13

Digitized by Google

7
14 A
13

7
5 L
43

7.-14 A. 13.

Digitized by Google

XIX 8. 10
B. 2.

Digitized by Google

PRIMERA, Y SEGVN
DA PARTE, DE LA HISTORIA

DEL PERV, QVE SE MANDO ESCRE-
uir, à Diego Fernandez, vezino dela ciudad de Palencia. Cõtiene la pri-
mera, lo ſuccedido en la Nueua Eſpaña y enel Perù, ſobre la execu
cion de las nueuas leyes: y el allanamiento, y caſtigo, que hizo el
Preſidente Gaſca, de Gonçalo Piçarro y ſus ſequaces.

LA SEGVNDA, CONTIENE, LA TYRANNIA Y AL-
çamiento delos Contreras, y don Sebaſtiã de Caſtilla, y de Franciſco Hernãdez Giron:
con otros muchos acaeſcimientos y ſucceſſos. Dirigido à la. C. R. M. del Rey
DON PHILIPPE nueſtro Señor.

Con Preuilegio Real de Caſtilla, y Aragon, y delas Indias.

Fue impreſſo en Seuilla en Caſa de Hernando diaz
en la calle de la Sierpe. Año de 1571.

DON PHILIPPE por la gracia d̃ Dios Rey de Caſtilla, d̃ Leõ, de Aragõ, d̃ las dos Secilias, de Ieruſalẽ, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valẽcia, de Galizia, de Mallorcas, de Seuilla, de Cerdenia, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, de los Algarues, de Algezira, de Gibraltar, Duque de Milã, Cõde de flandes y de Tirol. &c. Por quãto por parte de vos Diego Fernandez, vezino de la ciudad de Palencia nos fue fecha relaciõ, diziẽdo q̃ vos auiades eſcripto y cõpueſto, el alçamiẽto y tyrania de Frãciſco Hernãdez Girõ en las Indias, y anſi miſmo la rebeliõ d̃ Gõçalo piçarro y ſu caſtigo. La qual ſe auia viſto por los del nueſtro cõſejo delas Indias, y os auiamos dado licẽcia para los poder imprimir y vẽder enellas. Por lo qual nos pediſtes y ſuplicaſtes vos dieſſemos licẽcia para lo poder imprimir y vẽder eneſtos nr̃os Reynos, ò como la nueſtra merced fueſſe. Y viſto enel nueſtro cõſejo las diligencias cõtenidas envueſtra peticiõ y licẽcia q̃ os dimos: pa q̃ los dichos libros ſe imprimieſſen yvẽ dieſſen enlas Indias. Fue acordado, q̃ deuiamos mãdar dar eſta nueſtra carta paravos enla dicha razõ y nos tuuimos lo por biẽ. Por la qual vos damos licẽcia y facultad, pa q̃ eneſtos nueſtros Reynos por eſtavez podays hazer imprimir los dichos libros, q̃ de ſuſo ſe haze menciõ, ſin q̃ por ello cayays ni incurrays en pena alguna, y mãdamos, q̃ la dicha impreſsiõ ſe haga por los originales, q̃ vã los dos, firmados al cabo, del Doctor Frãciſco de Villa fañe, y el otro del Doctor Aguilera del nueſtro cõſejo delas Indias: y q̃ deſpues de impreſſos no ſe puedã vẽder ni vẽda, ſin q̃ primero ſe trayga al nueſtro cõſejo, jũtamẽte cõ los dichos originales, para q̃ ſe vea, ſi la dicha impreſsiõ, eſta cõforme à ellos, y ſe taſſe ante todas coſas, el precio à q̃ ſe vuiere de vender cada volumẽ, ſopena de caer è incurrir enlas penas cõtenidas en la dicha pragmatica è leyes de nueſtros reynos: è mas de la nueſtra merced, y de diez mil marauedis para la nueſtra camara. Dada en Madrid à diez y nueue dias del mes de Hebrero, de mil y quinientos y ſeſenta y nueue años.

D. Card. Segunt. | El doctor diego Gaſca. | El licẽciado Morillas. | El Licẽciado Atiença. | El Doctor Suarez de Toledo. | Don Antonio de Padilla.

EL REY.

POR quanto por parte de vos Diego Fernandez, vezino dela ciudad de Palencia, nos fue fecha relacion, que vos auiades eſcripto el alçamiento y tyrania de Francisco Hernandez Giron en las Indias: y anſi miſmo la rebelion de Gonçalo piçarro y ſu caſtigo: lo qual ſe auia viſto por los de nueſtro Conſejo de las Indias: y os auiamos dado licencia, para los poder imprimir y vender en ellas: ſuplicandonos vos dieſſemos licencia, para poder imprimir y vẽder los dichos libros en eſtos nueſtros Reynos, y que otra ninguna perſona ſin vueſtro poder lo pudieſſe hazer, ò como la nueſtra merced fueſſe. Y viſto enel nueſtro conſejo, las diligencias contenidas en vueſtra peticion y licencia que os dimos, para que los dichos libros ſe imprimieſſen y vendieſſen en las Indias, lo auemos tenido por bien. Por ende damos licencia y facultad à vos el dicho Diego Fernãdez, para que vos, ò la perſona que vueſtro poder eſpecial para ello ouiere, y no otra alguna: podays hazer imprimir y vender los dichos libros que de ſuſo ſe haze mencion en eſtos nueſtros Reynos y ſeñorios de Caſtilla, ſiendo primeramente taſſado por los del nueſtro Conſejo el precio porque ſe ha de vender cada volumen, è poniendo el traſlado deſta nueſtra cedula, con la dicha taſſaciõ, al principio de los dichos libros por tiempo y eſpacio de diez años cumplidos, primeros ſiguientes, que ſe cuentan deſde el dia de la fecha deſta nueſtra cedula en adelante. Sopena que qualquier perſona ò perſonas que ſin tener para ello vueſtro poder lo imprimieren, ò vendieren, ò hizieren imprimir ò vender: pierdan toda la impreſsiõ que hizieren è vendieren, y los moldes y aparejos della: y mas incurran en pena de cincuenta mil marauedis por cada vez que locontrario hizieren. La qual dicha pena ſea la tercia parte para la perſona que lo acuſare: y la otra tercia parte para el juez que lo ſentenciare: y la otra tercia parte para nueſtra camara y fiſco. Y mandamos à los del nueſtro Conſejo, y à otras qualeſquier juſticias deſtos nueſtros Reynos y ſeñorios, que guarden y cumplan y executen, y hagan guardar, cumplir y executar eſta nueſtra cedula, y lo enella contenido. Fecha en el Pardo, à ſeys dias del mes de Março, de mil y quinientos y ſeſenta y nueue años.

YO EL REY.

Por mãdado de ſu Mageſtad
Antonio de Eraſſo.

EL REY.

POR QVANTO POR PARTE DE VOS DIEGO HERnandez,vezino de Palencia,me ha sido hecha relacion, que vos aueys hecho vn libro, intitulado,la historia del alçamiento y tyrania de Gonçalo Piçarro, con el succesſo de la Nueua Eſpaña,ſobre la execucion de las nueuas leyes en que aueys paſſado mucho trabajo,occupacion y gaſtos, y porque el dicho libro era muy vtil y prouechoſo,me ſuplicaſtes os dieſſe licencia y facultad para q̃ vos ò quien vueſtro poder ouieſſe le pudieſſedes imprimir y lleuar àvẽder en las nueſtras Indias Iſlas y tierra firme del mar oceano,y no otra perſona alguna por tiempo de diez años,ſo graues penas, ò como la mi merced fueſſe. Y porque el dicho libro fue viſto y examinado por los del nueſtro Conſejo de las Indias:he lo tenido por bien. Porende por la preſente doy licencia y facultad à vos el dicho Diego Hernandez,para que por tiempo de diez años primeros ſiguientes,que corran y ſe cuẽten deſde la hecha deſta mi cedula en adelante, podays vos y las perſonas que tuuieren vueſtro poder,imprimir el dicho libro,y venderle en las nueſtras Indias,Iſlas y Tierra firme del mar Oceano. Y mando y defiendo, que durante el dicho tiempo de los dichos diez años otras algunas ni ningunas perſonas de qualquier eſtado y condicion que ſean,Eccleſiaſticas y ſeglares, no ſean oſados de imprimir ni hazer que ſe imprima el dicho libro ni lovender en las dichas nueſtras Indias, ſaluo vos el dicho Diego Hernandez, y las perſonas que para ello el dicho vueſtro poder tuuierẽ ſopena que qualquiera otra perſona ò perſonas que ſin tener para ello vueſtro poder: durante el dicho tiempo lo imprimieren o hizieren imprimir y vender en las dichas nueſtras Indias,pierdan por el mſmo caſo yhecho la impreſsion que hizieren,ylos moldes y aparejos con que lo hizieren: y los libros que imprimieren ſiendo impreſſos y hechos,y demas deſto incurran cada vno dellos en pena de cincuenta milmarauedis,cada vez que lo contrario hizieren, las quales dichas penas ſe repartan eneſta manera.La mitad para nueſtra camara,y la otra mitad para vos el dicho DiegoHernandez,la qual dicha merced vos hazemos,con tanto que antes que comenceys à vender el dicho libro,ſe hagan por vueſtra parte las diligencias que la pragmatica agora nueuamente hecha diſpone y con que ayays de vender y vendays cada pliego de molde del dicho libro en la Nueua Eſpaña y nueua Galizia y Guatimala yprouincia de Honduras,Yucatan y Cocumel, Tierra firme y Nicaragua,Beneçuela y Cartagena,Cabo dela vela y Iſla Eſpañola,ſant Iuan y Cuba à diez marauedis,y enel nueuo Reyno de Granada, y prouincia de Popayan a doze marauedis:y enlas prouincias delPeru a quinze marauedis,y en las de Chile a diez y ocho,q̃ es el precio porq̃ eſta taſſado por el dicho nueſtro Conſejo de las Indias:ymãdamos a los del dicho nueſtro Cõſejo, Preſidẽte y Oydores de las nueſtras Audiẽcias Reales delas dichas nueſtras Indias,Iſlas y tierra firme del mar Oceano,y a todoslos otros juezes y juſticias de todas las ciudades,villas y lugares dellas,aſsi a los q̃ agora ſon, como a los q̃ ſerà de aqui adelãte,que guardẽ y cũpla yhagan guardar y cũplir eſta nueſtra cedula ylo enella cõtenido,y cõtra el tenor y forma della,no vayan ni paſſen,ni cõſientã yr ni paſſar,en tpo alguno, ni por alguna manera,ſopena dela nueſtra merced y de cincuenta mil marauedis para nueſtra camara acada vno q̃ lo cõtrario huziere. Fecha en Madrid a onze de Abril de mil y quinientos y ſeſenta y ocho años.

YO EL REY.

Por mandado de ſu Mageſtad
Franciſco de Eraſſo.

EL REY.

POR quãto por parte de vos Diego Fernãdez vezino dela ciudad de Palẽcia, me ha ſido hecha relaciõ, q̃ eſtãdo vos en las prouincias delPeru ſuccedio la tyrania de Frãciſco Hernãdez Girõ y deſde el principio dela guerra,haſta el fin os hallaſtes enella debaxo del eſtandarte Real,y q̃ el Marques de Cañete nueſtro Viſorey,q̃ fue delas dichas prouincias,cõſtãdole de vueſtra abilidad y noticia,q̃ teniades de lo ſuccedido en la dicha guerra,y en otras coſas dependientes della os auia ordenado q̃ lo eſcriuieſſedes y anſi lo auiades hecho:y teniades eſcripto vn libro q̃ ſe llama è intitula, la hiſtoria del Peru,en que aueys paſſado mucho trabajo,occupaciõ y gaſtos y me ſuplicaſtes os dieſſe licencia y facultad,pa q̃ vos ò quiẽ vueſtro poder ouieſſe,le pudieſſedes imprimir y lleuar à vẽder en las nueſtras Indias iſlas y tierra firme del mar Oceano,y no otra perſona algũa por tpo de diez años ſo graues penas,o como la mi merced fueſſe.Yporq̃ el dicho libro fue viſto y examinado,por los del nueſtro cõſejo delas Indias:he lo tenido por biẽ. Porẽde por la preſente doy licẽcia y facultad a vos el dicho Diego Hernãdez,para q̃ por tpo de diez años primeros ſiguiẽtes,q̃ corrã y ſe cuẽtẽ, deſde la hecha deſta mi cedula en adelãte:podays vos y las perſonas que tuuierẽ vueſtro poder,imprimir el dicho libro y vẽderle en las nueſtras Indias Iſlas y tierra firme del mar Oceano,y mando y defiẽdo q̃ durãte el dicho tpo de los dichos diez años,otras algunas,ni ningũas perſonas de qualquier eſtado ycõdiciõ q̃ ſean,eccleſiaſticas ò ſeglares,no ſeã oſados de imprimir,ni hazer q̃ſe imprima el dicho libro,ni lovẽder ẽlas dichas

nueſtras

Digitized by Google

nuestras Indias: saluo vos el dicho Diego Hernãdez y las personas q̃ pa ello el dicho vuestro poder tuuiere, so pena, q̃ qualquier otra persona o personas q̃ sin tener para ello vuestro poder, durãte el dicho tpo lo imprimieré o hizieré imprimir y vẽder en las dichas nuestras Indias, pierdã por el mismo caso y hecho la impresiõ q̃ hizieré, y los moldes y aparejos con q̃ lo hizieré, y los libros q̃ imprimieré siẽdo impressos y hechos, y demas desto incurran cada vno dellos en pena de cincuẽta mil marauedis cada vez q̃ lo contrario hizieré, las quales dichas penas se repartã en esta manera. La mitad para nuestra camara, y la otra mitad pa vos el dicho Diego Hernãdez la qual dicha merced vos hazemos, cõ tãto q̃ antes q̃ comẽceys à vẽder el dicho libro, se hagã por vuestra parte las diligẽcias, q̃ la pragmatica agora nueuamẽte hecha dispone y cõ q̃ ayays de vẽder y vẽdays cada pliego d̃molde del dicho libro en la Nueua España y nueua Galizia, y Guatimala, y prouincia de Hõduras, Yucatã y Cocumel, Tierrafime y Nicaragua, Beneçuela y Cartagena, Cabo dela vela è Isla Española, Sant Iuan y Cuba, a diez marauedis, y en el nueuo Reyno de Granada y prouincia de Popayan a doze marauedis, y en las ꝓuincias del Peru a quinze marauedis y en las de Chile à diez yocho marauedis que es el precio porq̃ está tassado por el dicho nuestro cõsejo de las Indias, y mãdamos a los del dicho nuestro Cõsejo Presidente e Oydores de las nuestras Audiencias Reales delas dichas nuestras Indias Islas y tierra firme d̃l mar Oceano, y a todos los otros juezes y justicias de todas las ciudades, villas y lugares dellas, assi a los q̃ agora son, como a los q̃ serã de aqui adelãte q̃ guarden y cũplan y hagã guardar y cũplir esta nuestra cedula y lo enella cõtenido: y cõtra el tenor y forma della, no vayã ni passen, ni consiẽtan yr ni passar en tpo algũo, ni por alguna manera, so pena d̃ la nuestra merced y de cincuenta mil marauedis pa la nuestra camara a cada vno q̃ lo cõtrario hiziere. Fecha en Madrid, a dos de Hebrero, de mil y quinientos y sesenta y ocho años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad
Francisco de Erasso.

NOS Dõ Philipe por la gracia de Dios Rey de Castilla, d̃ Aragõ, de Leõ, d̃las dos Sicilias, d̃ Hierusalẽ, de Vngria, de Dalmacia, de Croacia, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valẽcia, de Galizia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Cordoua, d̃ Corcega, de Murcia, de Iaen, delos Algarues, de Algezira de Gibraltar, de las islas d̃ Canaria, de las islas Indias è tierra firme del mar Occeano, Archiduq̃ d̃ Austria Duque de Borgoña, de Brauãte, y de Milan, Cõde de Barcelona, de Flãdes y de Tirol, Señor d̃ Vizcaya y de Molina, Duque de Atenas, y de Neopatria, Cõde de Rossellon y de Cerdaña, Marqs de Oristan y de Gociano. Por quãto por parte de vos Diego Fernãdez, vezino dela ciudad de Palẽcia, nos ha sido hecha relacion, q̃ vos cõ mucho trabajo y gasto de vuestra persona y hazieda, haueys escripto el alçamiẽto y tyrania de Francisco Hernãdez Girõ enlas Indias, y assi mismo la rebelion de Gõçalo Piçarro, y su castigo. Suplicandonos fuessemos seruido daros licẽcia para poderlo imprimir, y prohibir que ningũ otro en los nuestros Reynos y señorios dela Corona de Aragõ, pueda hazerlo imprimir por algũ tiẽpo. E nos teniẽdo consideraciõ à lo susodicho, y q̃ es muy justo q̃ gozeys de algun fructo de vuestro trabajo, lo auemos tenido por bien. Porende con tenor de las presentes, d̃ nuestra cierta sciẽcia, y Real authoridad, deliberademẽte, y cõsulta, damos licẽcia, p̃miso y facultad a vos el dicho Diego fernãdez, q̃ por tpo de diez años, del dia p̃sente, è infra scripto en adelãte cõtaderos, podays imprimir, o hazer imprimir dõde bien os pareciere delos dichos nuestros Reynos y señorios dela corona de Aragon, los libros del dicho alçamiẽto y tyrania de Frãcisco Hernãdez Girõ enlas Indias. Y assi mismo dela rebelliõ d̃ Gõçalo piçarro, y su castigo, y mãdamos por las mismas p̃sentes, a qualesquier impressores y libreros, so incurrimiẽto d̃ nuestra yra, è indignaciõ, y pena de mil florines de Oro de Aragõ, a nuestros cofres aplicaderos, y de poder los libros y moldes d̃l q̃ los imprimiere o hiziere imprimir, yen su poder, o d̃ qualquier otro se hallaren, q̃ ellos ni otra persona alguna sin vuestro poder y facultad expressa, no puedã imprimir, ni vẽder los dichos libros, durãte el tpo delos dichos diez años, para execuciõ y cũplimiẽto delo qual, por el mismo tenor, y Real authoridad: dezimos y mãdamos a qualesquier officiales y subditos nuestros, assi mayores como menores, a quiẽ ptenezca en todos los dichos nuestros Reynos y señorios dela corona de Aragon cõstituydos, y cõstituyderos, so las penas suso dichas q̃ a vos el dicho Diego fernãdez guardẽ y obseruen la p̃sente nuestra licẽcia permisso y facultad, y todo lo enella contenido, sin hazer ni permitir que seahe cho lo contrario en manera alguna, si nuestra gracia tienen cara, y allende de nuestra yra e indignacion en la pena suso dicha desean no incurrir, queremos empero y mandamos, so incurrimiẽto de las dichas penas, que despues de hecha la primer impression, y si otra se hiziere adelante delos dichos libros, no se puedan vẽder, sin q̃ primero se traygan sendos a nuestro cõsejo, y cõprouados y corregidos cõ los volumenes originales delas dichas obras, q̃ se nos hã presentado enel, se os conceda, y de licencia para ello. En testimonio de lo qual mandamos hazer las presentes con nuestro sello Real comun enel Dorso se llados. Dat. en Parraces, a veynte y tres dias del mesde Iunio. Año de la natiuidad de nuestro señor Iesu Christo, de mil y quinientos y sesenta y nueue.

YO EL REY.

Digitized by Google

AL INVICTISSIMO CATHOLICO DEFENSOR

DE LA FE, MVY ALTO Y MVY PODEROSO Rey, y señor nuestro, Dõ Philippe segũdo, Rey delas Españas, y Napoles, Señor de las Indias y Nueuo Mundo. &c. Diego Fernandez.

(?)

S. y P. F.

DE LAS INNVMERABLES, Y MARAVIllosas formas, de cosas q̃ por el soberano Dios, en este mundo inferior fuerõ hechas y produzidas. C.R.M. la perfectissima, y de todas mas excelẽte, fue el hõbre. Porq̃ demas de aquella virtud, fuerça y potẽcia, q̃ en el anima nos puso, para auentajarnos à las yeruas, y plantas, y à los animales brutos; y que aquel infinito y summo bien, por nos subir à mayor grado, sobre las demas criaturas mortales; nos quiso formar à su ymagen, y semejança; nos influyò tambien el entendimiento, y voluntad: dos virtudes diuinas sacadas de su retrato. El entendimiento, para conocer los mysterios dela sabiduria: y q̃ aprendiessemos arte, sciencia, y doctrina: y la voluntad, para ser buenos, justos liberales, y piadosos. Mas porq̃ fueran inutiles estas potencias, sino se comunicaran à las gentes; nos dio tambiẽ la habla (don verdaderamente diuino) para q̃ cõ ella especialmente fuessemos preferidos à las demas criaturas: y para ser enseñados, y amaestrados, en el conocimiento delas cosas, y enla moderacion de las costumbres: siendo como interprete de nuestros conceptos, y pensamiẽtos. Este don de lengua, fue, de todos los sabios tenido por tan excelente; q̃ juzgaron ser del mesmo precio, q̃ la immortalidad: y el mejor thesoro del hõbre. De la habla succede y nasce la escriptura (à la habla semejãte) q̃ nos gouierna la vida: como verdadera pintura dela habla. Y à todo genero de escriptura; es (y fue siẽpre) preferida la historia: porq̃ es testigo delos tiempos: luz de laverdad: vida dela memoria: maestra delas costumbres: y mensagera fiel de toda la antiguedad. Por lo qual son los historiadores dignos de ser estimados: pues dã perpetua memoria y fama, à personas valerosas, y à sus heroycos hechos. Y por esso, no solo de sus Reynos, y republicas, son perpetuamente celebrados; pero aun de las demas naciones del mundo. Dize el eloquente Cicerõ: que el principal auiso de la historia, es, que nadie se atreua à escreuir mentira: ni calle la verdad. Y q̃ de tal manera se escriua; que no aya sospecha de afficiõ, passiõ, ò interesse. De suerte que el verdadero fiel, y fin del Chronista; ha de ser la verdad, pura y limpia. Y semejante letura, fue siempre loada, y recomẽdada, à los Monarchas y Heroes: porque haze al hombre mas prudente. Por tanto, Socrates compára la prudencia, à la historia: diuidiendola en tres partes, y dize. El hombre prudente, deue acordarse de lo passado: mirar lo presente: y prouer à lo que està por venir. Lo qual todo nasce del conoscimiento de la historia: pues por las cosas passadas juzgamos las venideras. Tambien se da por precepto, que los cõsejeros delos Principes, sean prudentes, expertos, y leydos en hystorias. Porque por la memoria y recordacion de los passados successos; sepan escoger el mejor consejo: assi para conseruar la paz: como para mantener la buena orden de la guerra. Lo qual todo por mi bien considerado; ya que vue acabado de escreuir la tyrania de Francisco Hernãdez Giron; con lo demas succedido en las prouincias del Perù; despues que el presidente Gasca se partio de aquellos Reynos para España; (segun que el Virey don Hurtado de Men-

de Mendoça me lo mandó eſcreuir)luego propuſe,eſcreuir tambien,la rebellion,yçâ ſtigo de Gonçalo Piçarro.Y aſſi coneſte intento(para mejor lo hazer)antes que de alla partieſſe , tomè muy copioſa, y verdadera relacion de todo el ſucceſſo: y venido à Caſtilla,lo comence à ordenar. Mas queriendo proceder,ſe me acobardò la pluma: y rehuſé la carrera:por algunos inconuinientes que ſe me opponiã. Eſtando aſſi con fuſo;yo vine eneſta ſazon,a la Corte de vueſtra Mageſtad,donde hize demoſtraciõ,ante los de vueſtro Real Cõſejo delas Indias,de aquella primera hyſtoria, que antes yo auia eſcripto (que agora en orden es ſegunda)y pareciendoles bien, el verdadero diſcurſo de ſu narracion,entendieron que ſeria vtil,y prouechoſo(y aun neceſſario)que yo acabaſſe la hyſtoria començada.Y aſſi lo mandaron: dandome eſperança de gratificacion y premio:con que tomè nueuo aliento,y animo,para cumplir mandado de tan alto Tribunal: lançando de mi el temor,y recelo,que ya tenia, para no acabar la empreſa començada.Lo qual fue cauſa, para que yo y mi pluma,lacando(como dizẽ) fuerças de flaqueza;ayamos perſeuerado enel trabajo:haſta fenecer la obra:y la continuar cõ la que de antes yo auia eſcripto.Lo qual ſe contiene y diuide en eſtos dos libros, que à vueſtra Mageſtad ſe offrecen,y conſagran:para que debaxo de tan ſublime titulo,y amparo,puedan ſalir à luz,ſeguros delas tinieblas del oluido,y de lẽguas mordazes. Que pues la otra primera parte(que en ordẽ agora es ſegunda)eſcripta de mano, con humilde , y ſincero animo,me atreui offreſcer à vueſtra Mageſtad (ſin tener por entonces intento de lo imprimir)juſto es,que auiendo de ſalir à luz,loque ſe hizo, y continuò por mandado de vueſtro Real Conſejo ; vaya tambien debaxo de la ſombra,y amparo de vueſtra Mageſtad. Pues el ſubjecto de la materia,es la miſma hiſtoria.Cuyo conoſcimiento,y leccion,pertenece à los Reyes:mas que à otras perſonas. Porque à aquellos;mayor peſo,cargo,y cuydado,les es dado del omnipotente Dios, que da los ſceptros,y las coronas;àlos que el ha eſcogido para gouernar los reynos: y mantener en paz, y juſticia ſus vaſſallos.Y por tanto tienẽ mayor neceſſidad de entender,y conſiderar coſas varias , y diuerſas : que en las hiſtorias ſiempre ſe hallan: para corregir las coſas mal hechas,y mantener las buenas, honroſas, y prouechoſas. Reciba pues vueſtra Mageſtad eſte mi trabajo;conel ſincero animo que el author le offreſce à vueſtra Mageſtad, cuya Real perſona nueſtro Señor guarde,y dexe biuir, y Reynar,con augmento de mas Reynos,y Señorios.Y por tantos ytan felices años,como la Chriſtiana Republica ha meneſter:aſſi como por vueſtra Mageſtad,y los afficionados ſubditos y vaſſallos ſe deſſea:

Amen.

PROLOGO
Al Lector.

COSTVMBRE FVE, DELOS ANtiguos Romanos, hazer, y consagrar estatuas de Metal y de Marmol: à los que hazian obras, y cosas señaladas, en ayuda, y fauor, de la publica vtilidad: por incitar à grandes empresas, los animos de los que à delante succediessen. Y no por otra cosa fueron tanto alçadas, aquellas Pyramides de Egypto. Mas porque lo vno, y lo otro, era subjecto à la aguda Lima del tiempo, que todo lo cõsume, y acaba; fue hallada la hystoria: que lleua el nombre de los mortales, y sus obras, por infinidad de siglos: eternizando su memoria, con perpetua alabança. Auiendo pues yo (prudente Lector) ordenado, y escripto en esta mi hystoria, las guerras y dissensiones del Perù, que succedieron despues q̃ las nueuas leyes se hizieron para el buen gouierno de todas las Indias, subjectas à la corona Real de Castilla; (que à mi fue mandado escreuir, para effecto que se tẽga memoria, y aya perpetua fama de los leales hechos, y de aquellos que los hizieron: porq̃ otros se animen à lo continuar, y proseguir; y por el consiguiente, para perpetua infamia delos que hizieron lo contrario, y otros se refrenen de hazer lo semejãte) queriendolo agora sacar à luz; no puedo dexar de temer, y recelarme: porque no es possible satisfazer à la opinion, y voluntad de todos: pues no tẽgo mayor, ni mas especial preuilegio, que los demas escriptores: para librarme del rauioso bocado dela reprehẽsion. Allende delas demas difficultades, que generalmente se offrescen, al que escriue los hechos delos hombres: que son muchos. Y es cierto mas difficultoso, y de mayor trabajo, tratar delos del Perù: à do muchas vezes con inuencion, y cautela, paliadamẽte, debaxo de chimera, y engaño, cada vno sigue aquel vando; à q̃ mas su animo, y proprio interesse, le inclina. Donde qualquier Hystoriador (por curioso que sea) corre gran riesgo, y tormenta, en aquella vieja afficion y passion, de Piçarros, y Almagros. Porque cada qual del vn vando pone commento, y glosa; contra los hechos de los del vando contrario: colorando, y matizando las obras y hechos de sus consortes. Por razon que aquella terrible enemistad antigua, siempre les dura, y la tienẽ fixa en sus coraçones: como si en marmol, ò duro Diamãte; la ouiessen escripto, y esculpido. Por tanto, quien los hechos del Perù quiere escreuir; ha de hazer aueriguaciõ de verdad, por si, ò por escripturas. Y en aquello q̃ no fuere possible (ò no pudiere;) deue procurar, relacion verdadera de tales personas; que ni por si, ni otro, les cõpeta, ambiciõ, ni interesse. Siendo pues esto, por mi especulado; propuse escreuir esta mi hystoria (como enel Perù, y en Castilla me fue mandado) desnudamente, como fue, y passò: para q̃ el discreto Lector, sea interprete, y Iuez: pues al hystoriador, no se concede, mas q̃ ser testigo de lo que escriue. Por tanto benigno, y benuolo Lector, te ruego, y supplico, que si alguna falta, ò descuydo, hallares enesta mi escriptura; lo supplas cõ tu discrecion, y prudencia: y como Christiano, y proximo, me aduiertas. Que allende que enesto haras cosa de animo noble; por ello te sere siempre obligado: como se deue à semejante beneficio.

(*)

SIGVENSE LOS DOS LIBROS DELA PRIMERA PARTE DELA HISTORIA DEL PERV,

que escriuiò Diego Fernandez, vezino de la Ciudad de Palencia. En que se cõtiene lo succedido enla Nueua España, y enel Perú, sobre la execucion de las nueuas leyes, que se hizieron para el buen gouierno de todas las Indias de su Magestad: con la rebelion y castigo de Gonçalo Piçarro y sus sequaces: con todos los acaescimientos y reuoluciones que vuo en la tyrania.

LIBRO PRIMERO.

Capitulo primero, como â instancia de fray Bartholome delas Casas, fueron hechas nueuas leyes para las indias. Y de otras cosas, que à la sazon se ordenaron. Y como luego se tuuo noticia dello en todas las Indias.

ANNO DEL NAscimiento de nuestro Redemptor y saluador Iesu Christo, mil y quinientos y treynta y nueue, estaua toda España cubierta de luto: porque auia passado desta breue y transitoria vida, à la eterna, celestial, y sin fin: el alma de la christianissima Emperatriz doña Ysabel, Reyna de Castilla (como de sus sanctas costumbres, y catholicas obras se deue esperar.) Y fue tanto el pesar y tristeza, que sintiò por su arrebatado fin el inuictissimo Cesar Carlo quinto Augusto, q̃ si el dolor entonces de su prudencia no fuera vencido: en aquel punto se nesciera sus glorioſas empresas, claros, y sublimes trimphos. El qual, despues de ser acabadas las deuidas obsequias, q̃ al honoratissimo cuerpo fuerõ hechas: luego determinò passar en Francia, Flandes y Alemaña. Y para lo poner en effecto, dexò en la corte, y en su lugar: al serenissimo principe don Philipe de Austria su hijo. Estando pues la corte enesta sazon, en la villa de Madrid (auiendo se ya partido el sagrado emperador) llegò alli (que venia dela nueua España) fray Bartholome de las Casas, de la orden de sancto Domingo: antiguo conquistador, y poblador delas Indias. Y al parescer, assi en los sermones, como en sus platicas familiares, se mostraua muy celoso del bien comun: en la conuersion de los Indios, y gran defensor dellos. Y sustentaua cosas, que aunque buenas, y sanctas: parescian dificultosas de se effectuar. Al tiempo que este religioso vino à la corte: no hallò en el consejo de las Indias, el aparejo que desseaua: por presidir enel el cardenal de Seuilla dõ Garcia de Loaysa. Que allende que era persona de gran prudencia, auia muchos años gouernado las Indias en aquel cargo: y assi entẽdia las cosas dellas: que muchas vezes acertaua lo que conuenia: mejor que los mismos que las auian cõquistado, y morado. Y por esta causa (o por otra alguna q̃ le mouiò) nunca fue

Venida de fray Bartholome delas Casas à Castilla.

ca fue de pareſcer; que ſe hizieſſe, lo que fray Bartholome pedia. Por lo qual ſe entretuuo, y no vuo effecto ſu pretenſion: haſta el año de quarẽta y dos, que la Ceſarea mageſtad del Emperador boluiò en Caſtilla. El qual como catholico y chriſtianiſſimo, fue facilmente del frayle perſuadido (por los cargos de conſciencia, q̃ de no lo proueer le puſo delante.) Y à la verdad, todo lo que dezia y platicaua: pareſcia muy juſtificado, y neceſſario, para la cõuerſion de los Indios, y para mejor conſeruarſe el numero dellos. Si de querer que ſe hizieſſe en poco tiempo, y de golpe no reſultáran mayores males, y daños. Informado pues ſu Mageſtad, y que riendo proueer de remedio: mandò llamar y ayũtar ſus conſejos: y otros letrados, prelados y religioſos. Y cõſultado el caſo, auiendo ſobre ello largamente tratado y conferido; al cabo, ſe vuo de proueer, lo que fray Bartholome queria (como mejor pareſciò à ſu Mageſtad, y à los dela conſulta) aunque toda via contra la opinion y pareſcer del preſidente, y del Obiſpo de Lugo don Iuan Xuarez de Caruajal, y del comendador mayor Frãciſco delos Cobos, y de otros caualleros, q̃ eran de aquel voto; como perſonas q̃ entẽdian, ò ſoſpechauan, lo q̃ podria ſucceder (eſto ſegun q̃ deſpues de reſumidos los negocios ſe publicò en la corte, y aun ſe eſcriuiò à las Indias.) Demanera, q̃ ſobre ello ſe hizieron nueuas leyes y ordenanças para todas las Indias de ſu Mageſtad: aſſi para la Nueua Eſpaña como el Perú, ſobre la forma que de alli en adelante ſe auia de tener, y guardar, enel tratamiento, tributos y ſeruicio de los Indios: y ſobre otras coſas à eſto annexas. Entre las quales vno algunas (al pareſcer de aquellos à quien tocauan) mas rigoroſas de lo que conuenia. De donde tuuo principio y origen la rebelion y albo roto de Gõçalo Piçarro: cuya hiſtoria pretendemos eſcriuir, tocando tambien ſumariamente el ſucceſſo, que de eſtas ordenanças vuo en la Nueua Eſpaña. Por lo qual pondremos aqui algunas de las que mas hazen à nueſtro propoſito: las principales de las quales ſon eſtas quatro.

No ha effecto la pretenſiõ de fray Bartholome delas Caſas haſta el año de quarẽta y dos.

Proueyoſe lo que fray Bartholome queria.

Hazenſe nueuas leyes y ordenãças para todas las Indias deſu Mageſt.

Origẽ de la rebeliõ de Gõçalo Piçarro.

§ Que deſpues de la muerte de los conquiſtadores, y pobladores, y vezinos de las indias, los repartimientos de Indios que eſtuuieſſen en ſu cabeça encomendados, en nombre de ſu mageſtad; no ſuccedieſſen enellos ſus hijos, ni mugeres: ſino que luego fueſſen pueſtos en cabeça del Rey: dãdo à los hijos y muger, cierta quãtidad de los fructos dellos para ſuſtẽtacion ſuya. .1.

Las quatro principales ordenanças q̃ ſe hizieró.

§ Item que ningũ indio ſe cargaſſe: ſaluo en aquellas partes, que no ſe pudieſſe eſcuſar; y ſe les pagaſſe ſu trabajo, y que no ſe echaſſen indios en las minas: ni à la peſqueria de las perlas: y que ſe taſſaſſen los tributos que vuieſſen de dar à ſus encomẽderos, quitandoles juntamente el ſeruicio perſonal. .2.

§ Item que ſe quitaſſen las encomiendas, y repartimientos de indios que tenian los Obiſpos, Monaſterios y Hoſpitales, y los que vuieſſen ſido Gouernadores, Preſidentes y Oydores, Corregidores y officiales de juſticia, o ſus tenientes, y officiales de ſu Mageſtad. Y que no los pudieſſen tener, aunque dixeſſen que querian renunciar los officios. .3.

§ Item à todos los encomenderos del Perú, que vuieſſen ſido culpados en las alteraciones, y paſſiones de don Franciſco Piçarro, y don Diego de Almagro. Con la qual ordenança, caſi ninguno podia tener enel Perú indios, ni hazienda: y por el conſiguiente, todas las perſonas de calidad de la Nueua Eſpaña; por la ley .4.

tercera.

tercera antes desta. Porque las tales personas, todos auian sido Corregidores, Alcaldes, ò Justicias, ò lugartenientes. De suerte que solas estas dos leyes, eran como red barredera, que comprehẽdian todas las Indias.

Deshazese la Audiẽcia de Panamà y hazẽse otras audiencias de nueuo y Virey para el Perù.

50. Fue tambien prouey do juntamẽte con esto, que la Audiencia de Panamà se deshiziesse: y se ordenasse otra de nueuo, en los cõfines de Guatimala, y Nicaragua, mandandò que fuesse subjecta à esta audiẽcia, la prouincia de Tierra firme. Assi mismo se proueyò, que uuiesse nueua audiencia en el Perú, y en ella quatro Oydores, y vn Presidente, con titulo de Visorey, y capitan general. Y tambien que fuesse à la Nueua Estpaña, persona qual conuiniesse, para visitar al Virey, y à la Audiẽcia de Mexico, y à todos los obispos: y tomasse las cuentas, y residencia, à los officiales reales, y à todas las justicias del Reyno.

Ordenase q̃ vaya visitador à la Nueua España.

El qual proueymiẽto luego se diuulgo: y las ordenanças (que muchas eran) fueron impressas y publicadas, por toda España. Y como à la sazon estauan algunas personas de las Indias, en la corte Real, luego embiaron muchos traslados de las ordenãças: assi à la nueua España, como al Perú; de que todos recibieron grande escandalo, alteracion, y descontẽto. Y luego començaron à tratar del remedio, tanto que los indios lo entendian, y se alegrauan, y ensoberuescian mucho por ello.

Embiase traslados à las indias de las leyes y tratan del remedio.

Capitulo segundo, como su Magestad nombrò personas que executassen las ordenanças de las Indias, à don Francisco Tello de Sãdoual en la Nueua España, y à Blasco Nuñez Vela enel Peru: y como Tello de Sandoual entrò en Mexico, y de su fundacion y sitio.

PASSADOS algunos dias, despues que las ordenanças fueron hechas y publicadas, la sacra Magestad señalò personas, para la execuciõ de ellas. Y por el mes de Abril, del año de quarenta y tres, nombrò por visitador, à don Frãcisco Tello de Sandoual (natural de Sevilla) que auia sido Inquisidor de Toledo: y à la sazõ era del consejo reàl de las Indias (persona de gran rectitud, graue y prudẽte) para que fuesse con las nueuas leyes à la Nueua España: y las executasse, è hiziesse la visita de aquella tierra. Y por Virey y Presidente de las prouincias del Perú, señalò à Blasco Nuñez Vela, natural de la ciudad de Auila, que era veedor general de las guardas de Castilla. Proueyò assi mismo, por Oydores del Audiencia del Perú, al licenciado Diego de Cepeda, natural dela villa de Tordesillas, que era Oydor en las Islas de Canaria: y al licenciado Lison de Tejada, natural de Logroño, Alcalde de los hijos dalgo en la Real Audiencia de Valladolid: y al licenciado Aluarez abogado en la misma audiencia: y al licenciado Pero Ortiz de çarate, natural de la ciudad de Orduña: que era Alcalde mayor en Segouia. Y mandò su Magestad que fuesse Augustin de çarate (q̃ era secretario del Consejo real) por contador de cuẽtas de aquellas Prouincias, y de Tierrafirme: y dieron se les las ordenãças para q̃ assentada la Audiencia en la ciudad de los Reyes (à donde su Magestad mandò q̃ residiessen) se executassen como en ellas se contenia al pie dela letra, como leyes inuiolables. Finalmente el Visitador don Francisco Tello de Sandoual, y el Virey Blasco Nuñez Vela, con los demas que en su com-

Señalase Magest. personas para la execuciõ delas ordenãças.

Don Frãcisco Tello de Sãdoual va por visitador à la Nueua España, con las nueuas leyes.

Blasco Nuñez ve la Virey y presidẽte del Perù.

Los quatro Oydores del audiẽcia del Perù.

pañia auian de yr; se apresturon luego para la partida. Y sabado tres de Nouiembre del año de quarenta y tres, partieron del puerto de sant Lucar de Barrameda, al reyr del alua: con vna hermosa flota de cincuenta y dos velas. Y con prospero viento, dentro de doze dias llegaron à las Islas de Canaria, al puerto de la Ciudad: donde surgieron, y se refrescaron del enojo del mar por quinze dias. Y à los veynte y nueue de Nouiembre, se embarcaron el Virey y Visitador con toda la flota, assi del Perú, como de la Nueua España. Y dando velas al viento partieron del puerto de aquella ciudad, y se engolfaron, donde muy presto se perdieron de vista los vnos de los otros. Siguiendo don Francisco Tello la manderecha, y Blasco Nuñez por la yzquierda. Prosiguiendo pues el visitador su viage, con las velas de la Nueua España; à los nueue dias, siete de Deziembre en la noche, vispera de la Concepciòn de la gloriosissima virgen Maria, nuestra stra señora, haziendo la noche muy escura (por ser el fin de la Luna) se vieron en la mar vnos fuegos amontonados, à manera de hogueras: que de tal manera echauan de si claridad; que à la luz de ellos en qualquiera de los nauios se podia muy bien leer, y escriuir, como si fuera de dia. Duraron estos fuegos desde aquella noche, hasta la media noche del dia siguiente, que fue dia de nuestra Señora: lo qual causò grande admiracion, y puso algun pauor en los mareantes. Afirmaron los marineros y pilotos, jamas auer visto en la mar cosa semejante. Prosiguiendo su viage, à doze de Febrero, llegò en saluamento con treze nauios al puerto de sant Iuan de Vlúa. Y otro dia siguiente se partiò para la Veracruz: que està à cinco leguas: donde el Visitador estuuo siete dias. De alli se partiò para Tlaxcallan, que es vna gran ciudad de indios, cuya tierra es fertil, con abundancia de Rios, y mucha arboleda, y prados. De aqui se partiò para la ciudad de los Angeles, que està cinco leguas de Tlaxcallan: y esta assentada en vn llano: y es su assiento de los buenos, y mas sanos del mundo. Tiene las calles anchas, llanas, y derechas: son las casas de Cal y canto, y de buenos edificios. De aqui partiò el Visitador para la ciudad de Mexico, por diuersos pueblos de indios: y quando por ellos passaua le recebian con mucha fiesta. Ya en este tiempo (y antes) los de Mexico tenian relacion, y noticia de su llegada; y por el consiguiente de las ordenanças que traya. Y assi para quando el Visitador vuiesse de entrar en la ciudad: todos estauan determinados de salir à recebirle cubiertos de luto: por mostrar el sentimiento y tristeza, que por su venida tenian. Lo qual entendiendo el Virey don Antonio de Mendoça, lo auia reprehendido y estoruado. Entrò el Visitador en Mexico, Sabado ocho dias del mes de Março. Salieron le à recebir el Virey con la Real Audiencia, y officiales de ella: y los cabildos de la Ciudad y la Yglesia, con mas de seys cientos hombres de cauallo, con ricos, y galanos jaezes. Y todos juntos en buena orden le salieron à recebir media legua de la Ciudad. El Virey, y el Visitador se recibieron con mucho comedimiento, y cerimonia: y vinieron juntos al Monasterio de sancto Domingo: donde don Francisco Tello se apeò, auiendo le salido à recebir à la puerta del Monasterio don fray Iuan de çumàrraga, primero Obispo de Mexico, de la orden de sant Francisco. Aqui se del-

Partè de sant Lucar el Virey y el visitador

Vèese en la mar de noche fuegos amontonados.

Tlaxcallan ciudad fertil y abòdosa.

Assiento y sitio de la ciudad de los Angeles

Quieren salir los de Mexico cubiertos de luto à recebir al Visitador.

Entra el visitador en Mexico.

se despidieron el Virey y el Audiencia y Cabildos, con todos los demas: dexando apoſentado al Visitador en el Monasterio. Està fundada esta gran Ciudad de Mexico, en vn llano sobre agua, de la suerte que Venecia: porq̃ todo el cuerpo de la Ciudad està sobre agua, y tiene grandissimo numero de puentes. La laguna sobre que esta fundada la Ciudad, aunque parece toda vna, son dos, y muy differentes: porque là vna es de agua salada y amarga: y la otra de agua dulce, y buena: la salada cresce y mengua: la dulce està mas alta: y alli cae el agua buena en la mala: y no al contrario. Tiene cinco leguas de ancho la laguna salada, y tendrà ocho de largo: y casi lo mismo tendrà la dulce. Andan en estas lagunas, dozientas mil barquillas, que los naturales llaman Acáles, y los Españoles Canoas: son à manera de Artesas, hechas de vna pieça: y son grandes y chicas: segun es el tronco del arbol, de que cada vna se haze. Tenia en esta sazon y tiempo, setecientas casas muy grandes, y principales, y bien edificadas, labradas polidamente, y de cal y canto. Ninguna de estas casas tiene tejado, sino muy buenos terrados, que se puede muy bien andar por encima de las casas. Las calles son bien traçadas, muy llanas y derechas, y tan anchas; que por cada vna dellas, pueden yr en ala siete de caualio, con sus lanças, y adargas, sin que el vno estorue al otro. La casa donde està la Real Audiencia, tenia dentro nueue patios, y vna muy buena huerta y plaça, do se pueden muy bien correr toros. Posauan en esta casa comodamente, el Virey don Antonio de Mendoça, y el Visitador don Francisco Tello de Sandoual, tres Oydores, y el Contador de cuentas. Estauan tambien enella, la carcel Real, la casa de la fundicion do se funden Campanas y Artilleria: y la casa de la moneda. Passa por el vn lado de esta casa, la calle (que llaman) de Tacúba: y por otro cabo la calle de sant Francisco. A las espaldas tiene la calle de la Carrera, que todas son calles principales, y por delante la plaça que corren toros en ella. Es tan ampia esta casa; que en lo que responde à estas calles y plaça, ay ochenta puertas de casas principales de vezinos. La poblacion de los Indios de esta Ciudad, esta en dos grandes barrios: que llaman Santiago y Mexico: en que estarian en este tiempo dozientos mil indios. Salen, y entran à esta Ciudad, por quatro calçadas: que vna dellas tiene dos leguas de largo, que es por la que entrò Hernando Cortes, la del medio dia: y otra tiene vna legua, y las otras menos.

Descripcion de la Ciudad de Mexico.

Capitulo. iij. Como en la Ciudad de Mexico se diputaron personas para suplicar de las ordenanças, y como fueron publicamente pregonadas, y del alboroto y sentimiẽto que sobre ello vuo.

AVIENDOSE apoſentado Don Frãcisco Tello de Sãdoual, en el Monasterio de sancto Domingo; luego se començo por

Alborotan se los de Mexico sobre la execuciõ de las nueuas leyes y tratã del remedio.

toda la ciudad, vna general murmuracion y escandalo: diziendo, que venia por executor de las nueuas leyes: y cada vno discantaua lo que le parecia sobre su venida. Y publicamente se juntaron, à tratar sobre el remedio: diziendo, que se les hazia grandissimo agrauio. Y eran todos de acuerdo y parecer, que luego supplicassen de las ordenanças, è interpusiessen su apelacion, ante el Visitador. Y aquella noche y otro dia Domingo, no trataron de otra cosa los del Cabildo y officiales de su Magestad, y vezinos. Y assi, el lunes en amaneciendo, se començaron à llamar y conuocar vnos à otros. Y todos los Regidores con el escriuano de ayuntamiento, con grande numero de gente, se fueron derechos al monasterio de sancto Domingo: lleuãdo ordenada en forma su apelacion. Y fue tanta la gente, que con ser el monasterio muy grande y espacioso, no cabian dentro. Y aunque el Visitador se recelò, y tuuo algun miedo de su desuerguença; salio à ellos con buen semblante: y dieron le à entender el effecto de su venida. El reprehendio al Cabildo su determinacion, con palabras blandas, diziendoles: que pues el no auia presentado sus poderes, ni tampoco les constaua el effecto de su venida; que de que querian apelar? pues no sabian de que se agrauiauã. Y que les rogaua, se fuessen luego: y que alla entre si nombrassen, dos ò tres Regidores por diputados de la ciudad: y que estos viniessen à la tarde à tratar del negocio: y que el les oyria y responderia. Con esto se despidieron todos, y diputaron entre si al procurador mayor, y dos Regidores, y al escriuano de ayuntamiento y Cabildo, Miguel Lopez de Legaspi: los quales fueron à las dos

Reprehẽde el Visitador à los de Mexico, y cõseja lo q̃ deuen hazer.

despues de medio dia; al monasterio. El Visitador los recibio (al parecer) alegremente, y los metio en su aposento, y reprehendioles el grã de alboroto, q̃ à la mañana auian hecho: exagerando su delicto, representandoles, lo que dello pudiera resultar contra el seruicio de Dios y de su Magestad. Diziendoles assi mismo; que el no venia à destruyr la tierra, sino para les fauorecer en todo lo que pudiesse: prometiendoles ser buen intercessor, y medianero para con su Magestad: à quien escriuiria en su fauor sobre la suspension de las Ordenanças: y que las muy rigurosas el no las auia de executar por alguna manera. Finalmente les hablo y persuadio de tal suerte; que ellos se boluieron muy contentos, sin hazer diligencia alguna, sobre la diputacion que lleuauan. Y ellos mismos fueron causa de sossegar el pueblo; que tan inquieto, y escandalizado estaua. Cõ esto pues se entretuuieron algunos dias, hasta Lunes veynte y quatro de Março, que se pregonaron publicamente las nueuas leyes: estando presentes al aucto, el Virey, y el Visitador con toda la Audiencia. Y en acabando se el pregon, el Procurador mayor de la ciudad quiso romper por toda la gente, haziendo algũ alboroto para llegar al Visitador, à interponer ante el la supplicacion, que ya traya ordenada: y muchos de los presentes dieron clara muestra de escandalizarse. Por lo qual el Visitador recelando se no succediesse alguna nouedad, y desuerguença; començo luego alli en presencia de todos, à desculparse de auer hecho pregonar las ordenanças: prometiendo que todo aquello que era en perjuyzio de los cõquistadores y vezinos; no se auia de cum-

Van los diputados al visitador, y reprehende el Visitador à los diputados.

pregonãse las nueuas leyes en Mexico.

Desculpase el visitador de auer hecho p̃gonar las ordenanças.

de cumplir, ni effetuar: y que tampoco faltaria en cosa alguna de todo lo que auia tratado y prometido, à los diputados del Cabildo de la ciudad. Y mostraua tener gran sentimiento, porque no le dauan entero credito: haziendo grandes saluas para darles à entender, que el desseaua y procurana, mas que ellos mismos, el bien publico de todos los de la Nueua España. Y prometio con Sacramento, de escreuir à su Magestad, informando le en fauor de los conquistadores y pobladores. Y que no solamente auia de fauorecer, para que su Magestad no les disminuyesse las Rentas y hazienda que tenian y ni quebrantasse sus fueros, y capitulaciones, empero que ayudaria, para que de nueuo se lo confirmasse, è hiziesse nuenas mercedes, y les repartiesse todo aquello que estaua vaco en la tierra. Assi mismo el Obispo de Mexico (que estaua presente) viendo la gente tan triste y descontenta, esforçó quanto pudo, el intento del Visitador: y combidò toda la gente, para que otro dia siguiente, veynte y cinco de Março (fiesta de nuestra Señora) fuessen todos à la yglesia mayor, que el les predicaria, y el Visitador diria la missa. Con esto se fueron todos, harto tristes y confusos, y bacilantes: consolandose algun tanto de su congojoso temor, con la dudosa esperança que se les Prometia. Y toda aquella noche passaron con harto poco reposo, llenos de congoxa y cuydado.

Capitul. iiij. Como se sossiego la gente de Mexico, y nombraron diputados que fuessen à negociar, con su Magestad.

VENIDO PVES el dia de la Annunciaciõ de la sacratissima immaculada virgẽ Maria, fiesta que representa el principio de la reparacion del genero humano, el Virey, Oydores y Cabido, y todos los demas vezinos de la ciudad, se juntaron en la Yglesia mayor: donde celebrò la missa el Visitador: y predicò el Obispo de Mexico: acotando en su sermon, muchas auctoridades de la sagrada escriptura, cerca de la presente tribulacion, en que toda la gente estaua. Y tratòlo tambien, y con tal espiritu, que à todos dio mucha cõsolacion: y luego començaron de mostrar mas contento, y tratauan mejor del negocio. Y de alli en adelante, el Procurador mayor y Regidores, yuan à visitar à don Francisco Tello, y tratauan con el, la forma y manera que tendrian con su Magestad, para el remedio. Y con su parecer y consejo, nombraron dos religiosos, personas principales, y dos Regidores diputados por el Cabildo dela ciudad, y de toda la tierra: para que estos partiessen luego para Alemaña: donde sabian que à la sazon estaua el christianissimo Emperador, ocupado en las guerras que contra los lutheranos hazia. Y el Visitador se offrecio escreuir con ellos à su Magestad: dandole à entender, quanto conuenia al seruicio de Dios y suyo, paz y sossiego y perpetuydad de la tierra; la suspension de las ordenanças. Y que auisaria de los daños è incõuenientes què succederian de la execucion dellas. Lo qual assi hizo: escriuiendo à su Magestad por estenso la relacion de su viage, y lo succedido, de su venida en la Nueua España:

Nombrã se diputados por la ciudad para que vayã ante su Magestad.

Escriue el Visitador à su Magest. sobre las ordenanças y en fauor de los cõquistadores, y pobladores.

aduertiendo muchas cosas cerca de la declaracion y execucion de las nueuas leyes: notando y aduirtiendo particularmente, lo que en cada ley se deuia restringir ò ampliar. Y en esta carta yua vn capitulo biẽ largo y notable, en fauor de los conquistadores, y pobladores de la tierra: para effecto que se les encomendassen Indios: y fuessen gratificados de sus seruicios y trabajos: culpando mucho à los gouernadores, porque injustamente auian dado los repartimiẽtos. Yuã en esta carta veynte y cinco capitulos, que contenian las condiciones con que se deuian encomendar los Indios, para perpetuydad de la tierra, y augmento de los naturales: que casi todo era en fauor de los vezinos encomẽderos. Escripta pues esta carta, embarcaron se los procuradores diputados, en la flota que partio de sant Iuan de Vlúa para Castilla. Y assi mismo se embarcò otra mucha gẽte por razon de las nueuas leyes.

Embarcausse los diputados para Castilla.

Capit. v. Como don Francisco Tello executò con moderaciõ algunas ordenanças, y lo que negociaron con su Magestad los diputados de la Nueua Españ, y el regozijo y fiestas que se hizo en Mexico.

Executa el Visitador la tercera ley en los q̃ eran officiales y en los Obispos.

DESPVES QVE las nueuas Leyes fueron pregonadas, procurò el Visitador con mucho tiento y poco à poco; cumplir y executar algunas dellas: por los mejores medios que pudo. Y assi executò, la tercera ley de las rigurosas, en los officiales del Rey, que entonces lo eran, porque en aquellos le parecio ser cosa justa y comeniente; y no en los que antes lo auian sido, ni en los tenientes: y executò la tambien en los prelados: y en la carta que escriuio à su Magestad dio relacion de llo. Los procuradores diputados, Religiosos y Regidores que partieron de la Nueua Españ; llegaron con Prospero viage en saluamento à Castilla: y de alli se partieron luego para Alemaña, à negociar cõ el catholico Emperador. Tomando los Religiosos abito de soldados, por ser en aquel tiempo, y en aquellas partes, la persecuciõ de los monasterios en Inglaterra y Alemaña. Y auiendo bien negociado à lo que yuan, y trayendo cedulas Reales de su buẽ despacho; escriuieron el buen successo, que con su Magestad auian tenido; en la primera flota que boluio à la Nueua Españ. Llegados pues los despachos à Mexico, y vistos enel Cabildo; luego salierõ todos juntos cõ el escriuano de ayuntamiento, y fueron à casa del Visitador, con harto mas contento y alegria, que no quãdo fueron à supplicar de las ordenãças: y dieron le muchas gracias por la carta, que en fauor de todos en general auia escripto. Y mostraron le la cedula de su Magestad, por la qual espressamente mandaua al Visitador, que las nueuas leyes se sobreseyessen, y no se entẽdiesse en la execucion dellas; hasta que otra cosa en contrario se mandasse. Y dezia tambien, que su Magestad mandaria real partir la tierra entre los conquistadores y pobladores della. Despues de lo qual, en la primera flota, su Magestad embiò poder à don Antonio de Mendoça, para repartir todo lo que estuuiesse vaco en la tierra. Luego dieron ordẽ, la ciudad y Cabildo, que por alegrias de la buena nueua hiziessen fiestas y regozijos. Y assi jugaron

Llegã los diputados à Castilla, y parteusse para Alemaña.

Negociã los diputados cõ su Magestad y-

bueluẽ se à Mexico

Alegrãse los de Mexico y dã gracias al Visitador.

Regozijãse los de Mexico y hazẽ fiestas.

garõ cañas, y corrierõ toros, lo mas regozijado, y principalmente, que ja mas hasta entonces se auia hecho. Y de alli adelante tuuieron tanto plazer y contento; que nó entendiã en otra cosa que en festejarse. Y para mas confirmacion de la buena esperança que tenian, que se auiã de cũplir la cedula Real sobre la suspension destas leyes; succedió, que en este tiempo fallecio vn conquistador casado, que tenia Indios encomẽdados, y no tenia hijos: y el Virey y Visitador pusiẽron los Indios que tenia, en la muger del defunto: de q̃ todos los señores de Indios recibierõ grandissimo contento. Porque aun toda via estauan con recelo y sospecha, si se auiã de executar ò no, las nueuas leyes. Auiendo pues don Francisco Tello de Sandoual, hecho en la Nueua España, lo que hemos referido; y todo lo demas que por su Magestad le fue mandado; boluiose para Castilla, y fue despues proueydo por su Magestad, por Presidente de las Reales Audiencias de Granada y de Valladolid, y Presidente del Cõsejo Real de las Indias. Y por el mes de Deziẽbre, de mil y quinientos y sesenta y seys años, su Magest. le dio el Obispado de Osma. Y con esto pongo fin al succesſo sobre las nueuas leyes q̃ en aquellas Indias se lleuaron: y succesſiuamente proseguiremos luego, lo q̃ auino à Blasco Nuñez Vela, en las prouincias del Perú, sobre la execucion destas nueuas leyes: que es lo q̃ principalmente toca à nuestra historia.

Buelue se à Castilla don Frãcisco Tello de Sãdoual.

Capi. vj. Como en llegãdo el Virey à Tierra firme, fue executando las ordenãças, y uuo differẽcia cõ los Oydores, y se embarcò sin ellos, y tomãdo la costa del Perú executò cõ rigor las leyes: y lo que sobre esto se trataua en Lima.

YA EN EL SEGVNDO capitulo esta referido, como despues que el Visitador don Frãcisco Tello de Sãdoual, y el Virey Blasco Nuñez Vela, partieron de las Canarias, se engolfaron: y que muy presto se perdierõ de vista. Pues es de saber, q̃ Blasco Nuñez Vela prosiguio su viage, y llegò con felicidad de tiempo, al Nombre de Dios: à diez dias del mes de Henero, del año de quarenta y quatro. Y de alli se partio para la ciudad de Panamà, dõde luego quitò algunos Indios de seruicio, q̃ alli auian traydo de las prouincias del Perú: y los mandò tornar à ellas, y ã los q̃ los tenian; q̃ los embiassen a su costa. Serian los Indios q̃ se quitaron à particulares hasta trezientos: los quales luego hizo embarcar en vn nauio: y assi por falta de comida; como por dexarlos en la costa; murierõ muchos dellos. A muchas personas les pesò por quitar estos Indios de sus dueños: assi por tenerlos industriados; como porq̃ ya eran christianos: y tãbien por ser cõtra la voluntad de muchos de los Indios. Y sobre esta razon, hablarõ muchas vezes al Virey, para q̃no lo hiziesse. Persuadiẽdole para ello, y diziẽdo, no ser esto, cosa q̃ cõuenia al seruicio de su Magestad: pues era notorio, q̃ lo q̃ mas se pretẽdia, era; q̃ los indios fuessen christianos. Y que esto no podia auer effecto; estãdo en poder de sus Caciques. Especialmẽte, q̃ era muy claro, q̃ si algũ Indio se hazia christiano, y despues boluia à poder de su Cacique; hazia q̃ le sacrificassen al demonio. Quãto mas, q̃ su Magestad expressamẽte mãdaua, q̃ los Indios fuessen puestos en su libertad, y q̃ aquellos q̃ alli estauã; querià residir en aquella Prouincia, y contra su voluntad los mãdaua lleuar al Perú: y cõ tã poco recaudo, q̃ era como imposſible, no morir muchos dellos. A todo esto

Llega Blasco Nuñez al nõbre de Dios.

Quita el Virey en Panamà los Indios de seruicio del Perù.

Persuadẽ al Virey para q̃ no quite los Indios de seruicio.

el Virey respondia, que su Magestad se los mandaua lleuar espressamẽte y que no podia hazer, ni haria otra cosa. Lo qual considerado por las personas que le persuadiã; y el gran peligro, que de proceder en la execucion de las ordenanças se temia; todos pretendian de se lo estoruar: alegando muchas razones para que lo entendiesse. Representando le las grandes guerras, que en el Perú auian passado. Y como estaua la gente alterada, y descontenta. Todo esto el Virey oya de mala gana, y respondia asperamente, y dezia; que por estar fuera de su jurisdicion no los ahorcaua. Demanera, que con esto ponia duro freno, para que nadie con instancia le persuadiesse lo que conuenia. Estuuo Blasco Nuñez veynte dias en Panamà, en los quales los Oydores se informaron de muchas cosas del Perú: y especialmente entendieron dos cosas: la vna, el grande agrauio, que los conquistadores recebian con las ordenanças: la otra, el gran peligro que auia de querlas executar: en tiempo, que poco antes el Licenciado Vaca de Castro auia dado la batalla à don Diego de Almagro el moço: y le auia vencido y justiciado: y auian sido muertos en la batalla, mas de trezientos y cincuenta hombres. Y los que auian quedado, por el gran seruicio que auian hecho à su Magestad, todos estauan esperando, que se les auian de hazer, grandes y crecidas mercedes. Lo qual entendido por los Oydores, y auiendo considerado bien el negocio, y la qualidad de la condicion del Virey; no le apretaron: pareciendo les, que llegados al Perú, vista la qualidad de la tierra, y gente de ella; estaria mas apto para tomar su consejo. El Virey desabrido con poca occasion, se determinò, partirse delante de ellos, diziendo; que juraua, que para que viessen quien el era; que quando los Oydores llegassen, auia de tener cumplidas y executadas las ordenanças. Y por estar à la sazon enfermo, y en la cama el Licenciado çarate, el Virey le fue à visitar antes de su partida: y el Licenciado çarate le dixo; que pues estaua determinado de se partir sin ellos; que le encargaua y supplicaua; entrasse muy blandamẽte en la tierra: y que no tratasse de executar ninguna ordenança, hasta que la Audiencia estuuiesse assentada en la ciudad de los Reyes: y el estuuiesse apoderado de toda la tierra; y que entonces executaria las leyes que conuiniessen: assi para la conscientia de su Magestad, como para la buena gouernacion, y conseruacion de los naturales. Y que sobre las que eran muy asperas, y otras, que parecia que no conuenian; que se deuia informar sobre ellas à su Magestad. Y que despues, si su Magestad (no obstante la informacion) tornasse à mandar que se cumpliessen y executassen; que entonces se podian cumplir y executar mejor: porque estaria mas apoderado en la tierra: y estarian en todos los pueblos puestas las justicias de su mano. Estas y otras cosas le dixo el Licenciado çarate: que no fueron al gusto del Virey: antes se enojò mucho por ello, y respondio con alguna aspereza: jurando, que auia de executar las ordenanças como en ellas se contenia: sin esperar para ello terminos algunos, ni dilaciones. Y que quando los Oydores llegassen al Perú; ya el les auria quitado de trabajo. Y con esto luego se embarcò solo, sin querer esperar à los Oydores, ni alguno dellos: pues to q̃ se lo rogarõ. Y à quatro de Março llegò al puerto de Tumbez: dõde desem-

Respuesta del Virey

Hablan al Virey sobre q̃ no execute las leyes y responde asperamẽte.

Visita el Virey al Licenciado çarate, y el Licenciado le aconseja lo q̃ deue hazer

Enoja se el Virey del consejo que le da çarate, y responde asperamẽte.

Parte se el Virey sin los Oydores y desembarca en Tũbez.

Va el Virey por la tierra del Perù pregonãdo y executando las nueuas leyes

desembarcò, y siguio su viage por tierra: executando y cumpliẽdo las ordenanças, por los pueblos por dõde passaua: tassando los Indios que algunos tenian, y à otros quitandoselos, y poniendo los en cabeça de su Magestad. Y assi passò por Piurà, y Trugillo, pregonando y executando las nueuas leyes: no queriendo admitir supplicacion alguna. Aũque por los vezinos se alegaua, que aquello no se podia hazer sin conocimiento de causa (puesto que las ordenanças se vuiessen de executar) y sin que la Audiencia estuuiesse assentada. Pues espressamente su Magestad assi lo mandaua, por vna de aquellas ordenanças que dezia; que para execucion dellas embiaua vn Virey y quatro Oydores. Empero el Virey ponia temor, y amenazaua, à los que en esto insistian. Lo qual ponia gran confusion y tristeza, en los animos y coraçones de todos: considerando el rigor de las leyes, que à nadie perdonauan, y que à todos en general comprehendiã. Y antes desto, al tiempo que el Virey tomò la costa del Perù, embiò delante sus prouisiones y poderes à la ciudad de los Reyes, y al Cuzco, para ser recebido y obedecido: y para que el Licenciado Vaca de Castro desistiesse de la gouernacion que tenia, pues el ya estaua en la tierra por Virey. Aunque, dias antes que estos recaudos se recibiessen en la ciudad de los Reyes, ya se sabia la prouision que su Magestad auia hecho en Blasco Nuñez Vela: y tenian traslado de todas las ordenanças: y la ciudad y cabildo, despacharon con recaudos sobre este negocio, à don Antonio de Ribera, y à Iuan Alonso Palomino, para el Licenciado Vaca de Castro que estaua en la Ciudad del Cuzco. Y tambien Vaca de Castro recibio cartas de España, en que le auisauan de la prouision de Blasco Nuñez Vela, juntamente con el traslado de las ordenanças, lo qual traxo Diego de Aller su criado que de España venia: y se auia adelantado por llegar con la nueua.

No quiere el Virey admitir supplicacion alguna.

Auisan los de Lima al Licenciado Vaca de Castro de la venida del Virey

Capitu. vij. Como Vaca de Castro vino del Cuzco à Lima muy acompañado, y la sospecha qũe del se tuuo, y como de ello le auisò Baltasar de Loaysa.

*

ENTENDIDO pues Vaca de Castro nueuas de la venida de Blasco Nuñez Vela, y relaciõ y traslado de las ordenanças, y auiendo tãbien recebido, las cartas y embaxada de la ciudad de Lima; luego escriuio à los cabildos de Arequipa, y los Charcas, y otras partes, lo que su Magestad auia proueydo: embiando assi mismo el traslado de las ordenanças: offreciendo se de hazer y trabajar para el remedio, todo aquello q̃ à el buenamente fuesse possible. De donde algunos tomaron occasion de sospecha, y se persuadieron creer, que queria impedir y resistir el recebimiento del Virey, por retener en si la gouernacion. Aunque por sus cartas y palabras que dezia, daua bien à entender, que no era tal su intencion: ni pretender mas, que informar personalmẽte à su Magestad lo q̃ cõuenia à su Real seruicio: pro y vtilidad de los

Escriue Vaca de castro à algunos cabildos la venida del Virey.

los conquistadores, y pobladores de aquella tierra. Pero como el fue el primero que escriuio à los Cabildos tales nueuas; el vulgo juzgaua lo cõtrario. Luego en la ciudad de los Reyes se començo vn nueuo rumor y escandalo, sobre el rigor de las ordenanças: y lo mismo fue en Arequipa, donde Vaca de Castro embiò à Thomas Vazquez con cartas para el Cabildo y traslado delas nueuas leyes. Y assi por el consiguiente fue cundiendo esta enfermedad por todo el Reyno. Luego Vaca de Castro, aparejò su venida para la ciudad de los Reyes, y partiose por el mes de Março, acompañando le muchas personas principales, que fueron, don Alonso de Monte mayor, el Capitan Gaspar Rodriguez: el Licenciado Caruajal, el capitan Lorẽço de Aldana, Pedro de los Rios, Hernando Bachicao, y otras muchas personas: algunos de los quales persuadian mucho à Vaca de Castro que se boluiesse al Cuzco y se aparejasse para hazer resistencia al Virey: lo qual rechaçaua Vaca de Castro, dando para ello causas y razones bastantes. Mas como se yua deteniendo, y haziendo mayor pausa en el camino de lo ordinario; murmuraua se en aquellas partes, donde se tenia ya nueua que Vaca de Castro auia salido del Cuzco. Lo qual es cierto, que causò grande sospecha, arguyendo que se queria boluer al Cuzco para resistir las ordenanças: y por el consiguiente à quiẽ las traya. Especialmente se trataua de esto en la Ciudad de los Reyes, donde à la sazon estaua (que auia venido de Arequipa) Baltasar de Loaysa clerigo, natural de Madrid, que auia estado en aquella ciudad, al tiempo, y sazon, que Thomas Vazquez auia llegado cõ los recaudos de Vaca de Castro para el Cabildo: y viendo el alboroto de la Ciudad de Arequipa, auia dicho à muchos, libremente su parescer sobre ello: exagerando lo que dezian y publicauan, que auiã de hazer en desseruicio del Rey. Y de Arequipa, Loaysa se auia venido à Lima, y como viò la gran murmuracion que alli auia contra Vaca de Castro, tomò luego cõ presteza la via del Cuzco, para auisarle, de lo que en su offensa en Lima se trataua: y encontro le casi al medio camino. Y auiẽdo le dado auiso de lo que passaua, le persuadio, que apressurasse su camino, y que embiasse delante mensagero al Virey dando le la bien venida. Lo qual cõ mucha voluntad hizo Vaca de Castro. Y assi despachò luego à Ieronymo de la Serna su mayordomo con cartas para el Virey, dando el para bien de su buena venida, con los demas comedimientos necessarios, como à persona que ya estaua en la administracion y gouierno de aquellos Reynos. Y con Serna embiò tambien à Pero Lopez su secretario, y les mandò que fuessen à toda furia hasta encontrar al Virey: viniendo se Vaca de Castro desde Picoi (donde los despachò) muy de espacio, hasta la ciudad de los Reyes, y entrò en ella por el mes de Abril, del año de quarenta y quatro.

Parte se Vaca de Castro para la ciudad de los Reyes

Sospecha cõtra Vaca de Castro.

Auisa Loaysa à Vaca de Castro de la sospecha q̃ cõtra el se tenia.

Capitu. viij. Como sabido

en Lima que el Virey venia executando las ordenanças, se tratò que no se recibiesse, y despues se acordò recebirle. Y como antes que entrasse en Lima, los vezinos del Cuzco q̃ auian venido con Vaca de Castro, se boluieron, y el temor que por esto se tuuo.

Quando

QVANDO EL Licenciado Vaca de Castro llegò à la Ciudad delos Reyes; ya se tenia nueua cierta de la llegada del Virey, al puerto de Tumbez (que es vno de los principales puertos de aquella costa) y sabian que venia ya camino de aquella Ciudad, donde auia de residir. Y en este tiempo ya se auian abiuado las nueuas de los agrauios que el Virey hazia, y de lo que auia hecho en Piurà, y Trugillo, contra los vezinos conquistadores: y de como yua con grande aspereza, cõtinuando la execucion de las ordenanças: assi quanto à tassacion de los tributos, como de las otras cosas, como quier que tocasse à los que por aquellos lugares biuian. De donde subito se començò à encender vn tal fuego de alteraciones, y dessabrimientos, entre las personas à quien tocaua (y aun en toda la otra gente) que en vn instante cundiò toda la Ciudad, y à todos puso en mil varios pensamientos para lo resistir, y que el Virey no fuesse recebido en la Ciudad. Lo qual dezian, y afirmauan que se podia muy bien hazer; hasta informar à su Magestad del daño de la tierra, y del derecho de los conquistadores. Y porque el capitan Gaspar Rodriguez, y otras personas de los amigos, y aficionados de Vaca de Castro, eran los que mas tratauan de este negocio; causò en algunas personas sospecha, contra el Licenciado Vaca de Castro. Y como ya se ouiesse derramado por el pueblo esta confusion, y discordia de todos: y el desseo que muchos tenian de que Vaca de Castro gouernasse; assi esto; como las nueuas que de cada dia llegauan de la voluntad y rigor, que el Virey traya, en cumplir de hecho, y al pie de la letra, las ordenanças; quanto mas se acercaua à la Ciudad de Lima; tanto mas crescia el escandalo, y alteracion en la gente de ella: porque considerauan, y hazian cuenta los que tenian indios; que el dia que el Virey entrasse en Lima; no tenian que comer, vnos por vnas leyes, y otros por otras, porque auia (como esta dicho) diuersidad de cosas, y mandatos, sobre ellas: y muchas particularidades en su discurso. Y aun à algunos allende desto; despertaua, el temor de los delictos, que en las passadas passiones de los dos Gouernadores, Piçarro, y Almagro, y en sus parcialidades, y fuera de ellas auian cometido: en que todos generalmente se hallauan culpados, y delinquentes. Y tenian por cosa cierta, que con la venida del Virey auian de resuscitar: y esto ayudaua à poner el hecho en mayor confusion, y variedad de pensamientos: y procurar remedios; que entonces, y aun despues fueron poco sanos, y menos prouechosos. Aunque en esta sazon no fueron parte, para estoruar la entrada, y recebimiento del Virey.

Tratan los de Lima de no recebir al Virey.

Causas y consideraciones de los de Lima para no recebir al Virey.

Y sobre todo, puso mayor alteracion la buelta de Geronimo de la Serna, mayordomo de Vaca de Castro, que auia embiado (segun està referido) por mensajero al Virey. El qual, luego que fue de buelta, diò à todos larga relacion, de lo que el Virey venia haziendo, y executando por los pueblos, y repartimientos de indios, por donde passaua. Y si estuuiera en mano de algunos de los principales, à quien mas tocaua el negocio; y entendieran que los demas les fueran siguiẽdo; de alli tuuieran principio los alborotos, y desuerguẽça de adelante: no lo dexando tanto anncjar.

Pero

Pero como auia diuersidad de juyzios, y en algunos el acato, y temor del Rey, se representasse; puesto que à todos en general les dauan mal gusto; toda via esta cordura, y buena consideracion, entretenia y dilataua qualquier mala conclusiõ, que la ciega passion, y particular interesse acarreana, para el remedio engañoso. Y assi por entonces, esto aprouechò, para que no se turbasse la pacifica entrada del Virey. Puesto que no tardò mucho en venir la tormenta, con la rebelion y desuerguença de Gonçalo Piçarro. Auiante partido, despues que las prouisiones fueron obedecidas y pregonadas, para recebir y acompañar al Virey, el fator Yllan Xuarez de Carauajal, y el capitan Diego de Aguero, que eran dos personas, que mas auian trabajado en el voto de su entrada y recebimiento. Y el fator se boluiò para Lima, antes de llegar donde el Virey estaua: sin que de cierto, nadie supiesse la causa. Y Diego de Aguero fue prosiguiendo su camino, hasta verse con el Virey: el qual se holgò mucho con el, sabiendo ser persona principal: y le mandò luego boluer, para que se hallasse en Lima, en su recebimiento. Y le persuadiò, que no firmasse, ni fuesse de parescer, en cosa que tocasse à contradicion de las ordenanças: ni à tomarle juramento, sobre la suspension de ellas. Porque ya le auian al Virey auisado, que se trataua de ello, y que tenian ya ordenados los requerimientos, y otras diligencias para la entrada: de lo qual estaua muy desabrido. Y buelto el capitan Diego de Aguero à la ciudad, se tornò à tratar en el cabildo, y ayuntamiento de la ciudad, sobre la entrada y recebimiento del Virey: y aunque se tornò à poner algun estoruo y contradicion, al fin sobre muchos acuerdos y pareceres, se acordò, y determinò, que el Virey fuesse recebido, y obedescido. Y con esto luego salieron algunos caualleros y personas de calidad, para le recebir, y dar la bien venida: sabiendo, que ya venia de Trugillo adelante. Y todos los demas caualleros y vezinos, Justicias y Regidores, y officiales del Rey, con todo el comun del pueblo, se quedaron apresstando y aparejando el recebimiento: haziendo ropas y atauios para honrar, y solemnizar su entrada. Y por la principal calle por do auia de entrar derecho à la plaça, hizieron poner arcos triumphales. Y sabido que venia à tres jornadas de la ciudad, los vezinos del Cuzco, que auian venido con el licenciado Vaca de Castro, y otros algunos de los vezinos que en la ciudad de los Reyes estauan, se boluieron à la ciudad del Cuzco: desabridos, y aun alterados de las nueuas, de lo que el Virey venia haziendo. El licenciado Carauajal se fue tambien con los vezinos del Cuzco, y quando llegaron à Xauxa, de alli se fue à sus pueblos, con intencion (à lo que pareciò) de sacar à los indios algun aprouechamiento: ya que los indios le fuessen quitados, por el rigor de las ordenanças. Aunque muchos lo entendieron de otra manera, diziendo, q̃ se auia buelto por la venida del Virey. Los demas vezinos prosiguieron su camino, y en Guamanga tomaron con algun escandalo el artilleria, que el licenciado Vaca de Castro alli auia dexado, despues que venciò à don Diego de Almagro: juntando para ello gran numero de Indios. Demanera, que quando despues el Virey entrò en Lima, ya ellos yuan de camino, y de su yda el Virey tuuo mala sospecha: pareciẽdo le, que de partida tan desabrida, y alterada, no podia succeder sino mucho

Parten se para recebir al Virey el fator Yllan Xuarez y Diego de Aguero.

Buelue se el fator antes de llegar al Virey.

Apareja̅ se los de Lima para hazer sumptuoso recebimiẽto al Virey.

Buelue se el Cuzco los que auian venido con vaca de Castro y otros vezinos.

Los q̃ partieron de Lima temã el artilleria q̃ estaua en Guamanga.

mucho daño. Aũque por entonces no mostrò hazer mucho caso por ello: por no dar muestra, que en su pensamiento recelasse temor que le pudiesse dañar, viniendo en nombre de su Magestad, y como su delegado.

Capitu. ix. Como llegando el Virey cerca de Lima, le salieron à recebir, y dela manera q̃ fue recebido, y la jura que hizo.

LLEGADO que fue Blasco Nuñez Vela à tres leguas de aquella ciudad, donde se auia de dar principio à sus trabajos, y persecuciones; aunque cõ su venida muchos de aquellos, à quien tocauã las ordenanças, tenian los animos tan emponçoñados, como està dicho; toda via, cubriendo esta passion con vna mañosa y fingida simulacion, pocos quedaron en el pueblo (alomenos de las personas de cuenta) que no saliessen à recebir, y besar las manos, y darse à conoscer al Virey. Saliò tãbien dõ Geronimo de Loaysa Obispo de los Reyes, que fue despues primer arçobispo, con quien el Virey recibiò plazer y contento. Y à vna legua dela ciudad saliò el licenciado Vaca de Castro, acompañado de algunos caualleros, y criados, y amigos suyos: à quiẽ el Virey recibiò assi mismo, alegre y cortesmẽte: mostrando holgarse mucho de su vista. Y passaron entre ambos, palabras y cerimonias de mucho amor y amistad. Despues destos recebimientos, y de otros caualleros, que despues en esta sazon llegaron; assi vezinos de aquella ciudad, como de otros pueblos; el Virey se vino platicando con ellos, acercando se à la ciudad: Y mirando los campos; alabaua la frescura del valle de Lima, y de sus huertas y arboleda; que con los rios y arroyos corrientes, y acequias de regadio, estan decontino verdes, y vistosos, de apazible color. Yllegado que fue al rio que passa junto à la ciudad; le estauan esperando para le recebir, el electo Obispo de Quito dõ Garci diaz de Arias, y toda la clerezia, y religiosos, y toda la demas gente, con el cabildo y regimiento de la ciudad. Y antes q̃ el Virey entrasse en Lima; el fator Yllan Xuarez le tomò juramento en nombre de la ciudad y cabildo della, que guardaria los preuilegios, franquezas y mercedes, que los conquistadores, y pobladores del Perú, tenã de su Magestad: y q̃ le soyria à justicia sobre la suplicaciõ de las ordenãças. El Virey jurò, que haria todo aquello que cõuiniesse al seruicio del Rey, y bien dela tierra: por lo qual muchos dixeron y publicaron, que auia jurado con cautela y engaño. Luego metieron al Virey, debaxo vn rico Palio, con mucha auctoridad: como à persona que representaua la misma persona Real, y se recibiò por todos, con mucha veneracion, y fingida alegria. Y el Virey recibiò à todos cõ todo amor, y buen acogimiẽto, mostrando gran contento de la obediẽcia que se representaua en su venida, y entrada: contra lo que algunas personas antes le auian informado: especialmente el padre regente, fray Thomas de sant Martin, prouincial de los dominicos: que muchas vezes le auia dicho; que no se fiasse de la gente del Perú: porque los mas de ellos eran traydores contra el. Hechos pues los cumplimientos y cerimonias de cortesia; metieron al Virey por la Ciudad debaxo del Palio

Alaba el Virey el valle de Lima.

Recibẽ al Virey la ciudad y cabildo, y clerezia.

Toma el fator juramento al Virey.

Dizen q̃ el Virey jurò con engaño.

Salen à recebir al Virey muchos principales de Lima.

Palio,repicãdo todas las campanas, y ſonando muchos inſtrumentos de muſica:lleuandole por medio de los arcos Triumphales que tenian hechos, eſtando las calles enramadas, y entapiçadas. Y aſſi fue por medio de la plaça,donde auiendo hecho oracion,le lleuaron luego à le apoſentar,en las caſas delMarques don Frã ciſco Piçarro,que ſon en la plaça de la ciudad , à quinze dias del mes de Mayo,del año de quarenta yquatro.

Capitu. x. Como el Virey prendiò à Vaca de Caſtro,y la grande alteracion que vuo deſpues que fue recebido:y la diſſenſion entre el y los oydores:y como quiſo ahorcar à Antonio ſolar.

DESPVES que Blaſco Nuñez Vela fue recebido y apoſentado (ſegũ eſta referido)como entendiò el alboroto que auia cauſado en la ciudad , la huyda de los que auian venido con Vaca de Caſtro; luego le mandò prender y poner en la carcel publica,entendiendo,o perſuadiendoſe,que el licenciado Vaca de Caſtro auia ſido el origen de aq̃l motin.Lo qual entẽdido por las perſonas principales dela ciudad;fuerõ à ſuplicar al Virey;no permitieſſe; q̃ vna perſona como Vaca de Caſtro, que era del conſejo de ſu Mageſtad, y auia ſido gouernador de aquellos Reynos; eſtuieſſe en carcel publica aprisionado. Y aſſi le mandò poner en la caſa Real,con cien mil caſtellanos de ſeguridad : mandando ſecreſtar todos ſus bienes. Lo qual viſto, y conſiderado por toda la gente , y otros rigores que hazia;todos andauan deſſabridos,y poco apoco, ſe yuã todos dela Ciudad,la via del Cuzco, donde el Virey no eſtaua recebido. Y los que en la ciudad eſtauan; andauan haziendo mil juntas,y corrillos:platicando enel daño , que en la tierra venia , y en los pobladores della:haziendo pauſa, la riqueza , libertad,y ſeñorio,que los conquiſtadores , y ſeñores de Indios tenian. Por lo qual afirmauan; que la tierra ſe auia de deſpoblar,y venir en gran diminucion. Y que por ninguna via ſe podia compadeſcer,lo que ſu Mageſtad mandaua : ni podia auer nueuos deſcubrimientos,y menos conſeruarſe la poblacion, contratacion y comercio de la tierra : y otros mil incõuinientes, que cada vno ponia. Y con eſta confuſion y temor , que todos tenian; algunos de los principales acudian al Virey ; ſo color de viſitacion,creyendo,que auiã de hallar algun remedio, o limitacion en ſu voluntad, è rigor:viẽdo la calidad de la tierra, y alteraciõ della. Y algunos q̃ mas ſe atreuiã à tocar eneſta materia,le repreſentauã algunos de eſtos incõuiniẽtes, cõ la mayor templãçaq̃ podiã (porq̃ ya ſabian que ſe aceleraua,quando eneſto le tocauã) lo qual aprouechana poco : porque luego echaua el baſton , interrompiendo la platica , con aquel color, de cumplir la voluntad de ſu principe.Demanera que à nadie dexaua,ni conſentia acabar ſu platica: ni reſpõdia,ni queria ſatiſfazer à coſa que ſobre eſte caſo ſe le dixeſſe : poniendo luego por delante aquella real volũtad. Lo qual en el coraçon de muchos cauſaua mayor eſcandalo,y aũ enemiſtad , y rancor con el Virey. Y como de ay à algunos dias que fue recebido;llegaron tres de los Oydores,que atras ſe auian quedado,porq̃ el licenciado çarate auia quedado enfermo enTrugillo,luego procurò aſſentar

Prẽde el Virey à Vaca de Caſtro.

Hazẽ ſẽtas los de Lima , y platican ſobre el daño de la tierra.

Hablã al Virey ſobre el daño de la tierra.

Llegã los tres Oydores àLima,y aſſiẽta ſe el audiẽcia

assentar el Audiencia, y los Reales estrados; en aquella casa, do el estaua aposentado, como lugar mas conueniente, por la sumptuosidad y sitio que tenia, y ordenò sumptuoso recebimiento para el sello Real, (como de Audiencia que nueuamẽte entraua en la tierra.) Y se recibio lleuando le en vna caxa, sobre vn caballo muy bien adereçado, cubierto con vn paño de tela de Oro, debaxo de vn palio de Brocado: lleuando las varas del palio los Regidores de la ciudad, vestidos de ropas roçagantes de Terciopelo carmesi: de la forma que en Castilla se recibe la persona Real: lleuando vn Regidor al caballo de diestro. Luego se assento el Audiencia, y se començaron à hazer y librar negocios, assi de gouernacion, como de justicia: que parecia dar mas auctoridad à la tierra. Y los que menos eran y mas pobres; se holgauan por ello (porque à estos comunmente, mas que à los ricos, aplaze ver muchas justicias.) Y como ya el demonio comẽçasse à tratar la cayda del triste Virey; reboluiendo y desasosegando la tierra, que tan poco tiẽpo auia estado pacifica; ordenò, que esta alteracion creciesse y se augmentasse: tornando à brotar los primeros malos humores della: poniendo discordia y dissension, entre el Virey y los Oydores, y todo el Reyno, sobre querer lleuar toda via adelante la execucion de las ordenanças: y no querer recebir la supplicacion del Cabildo de la ciudad de Lima, y de otros algunos pueblos, que de lo de abaxo auian acudido. Tomando los Oydores el vando y opinion de los vezinos y conquistadores: contradiziendo la voluntad del Virey, y murmurando de querer executar las ordenanças: y de no querer admitir la supplicacion dellas. Lo qual hazian y tratauan de tal suerte; que se entendia; que ellos querian ganar gracia y beneuolencia con los de la tierra, y que el Virey fuesse mas odiado y aborrecido. Iuntaua se tambien à esto alguna materia de interesse, por auer mostrado el Virey con los Oydores alguna aspereza y reprehension, sobre que le pedian augmento y crecimiento de sus salarios: representandole su costa y gasto, y la gran carestia de la tierra. A lo qual no tan solamente no daua buena salida; empero, los reprehendia, de que no tomauan casas para su morada: porque estauan en casas de vezinos que les hazian toda la costa de sus personas y criados. Y como en esto de la supplicacion de las ordenanças, contino se tratasse entre ellos; ponian los Oydores al Virey mil objectos, è inconuenientes: sobre que algunas vezes auian palabras de enojo: puesto que la forçosa comunicacion, hazia que se dissimulasse algun tanto. Y à la verdad, siempre en lo aparente fauorecian à los cõquistadores y vezinos, con zelo de justicia. Arguyendo segun derecho, y en su fauor; que no podian ser despojados, ni abaxados de lo que posseyan: hasta ser oydos y conuencidos: alomenos, hasta en tanto que se tornasse à informar à su Magestad. Demanera, que siendo el Virey sin culpa aborrecido de todos: y siendo el y los Oydores, vn cuerpo, y juntamente administradores de vn mismo cargo: y deuiendo participar ygualmente del bien, ò mal, que del resultasse; los Oydores granjeauan, amistad, prouecho y auctoridad, y otros respectos de interesse: acostandose al vãdo de los ricos y poderosos, à quien el negocio tocaua: que para grangeria no fuera malo: si fuera cosa durable,

Recebimiento del sello Real.

Alos pobres mas q̃ à los ricos aplazen muchas justicias.

Discordia ẽtre el Virey y Oydores y el Reyno, sobre la execucio de las ordenãças

Siguen los Oydores el vãdo de los vezinos y conquistadores

Causa porq̃ los Oydores querian mal al Virey.

y no traxera consigo, la carga de inconuenientes, que qualquier hombre de buena consideracion puede colegir. De suerte, que yendo esta enemistad en crecimiento, è interuiniendo en toda la tierra gran diuision (que suele ser siempre ruyna y destruycion de todo Reyno, y prospera republica) puso en los coraçones y pensamientos de la gente; tantas nouedades de confusion y alboroto; que sin toque de pedernal y azero; encendia todo el pueblo en mil desconciertos. Porque de vna parte, considerauan y veyan la determinada voluntad del Virey; inclinada, à cumplir de hecho las ordenanças: por otra, que la Magestad del Emperador estaua muy lexos, para procurar remedio de su agrauio: y por otra parte, temian; que sin do despojados de su possession, y señorio, de los Indios que tenian; que con difficultad despues, lo podrian conseguir. Que cierto eran tres landres para sus entrañas: q̃ qualquier dellas les causaua frenesi. Y assi todos andauan locos, confusos y desatinados. Y no solamente parecia auer esta enfermedad en la gente; pero aun tambien en el mismo Virey: porque de ver leuantado y alborotado el pueblo: y que muchos se huyan del; tambien el se alborotaua, è inquietaua, y tenia por esto mil desfabrimientos, que por el consiguiente incitaua mas el animo obstinado de los interessados: determinando se echar tras la hazienda; la vida y la honra: como despues lo hizieron. Succedio en este tiempo vn negocio, que fue tambien parte de augmentar el rancor y confusion de la gente: y fue; que quando el Virey auia passado por el valle de la Barranca (que es treynta leguas de Lima) hallò escripto en la pared del Tambo, vn letrero que dezia. Alque

La diuisiõ estruyna y destruyciõ de reynos y republicas.

Tãbo ẽ lẽgua ãdios quiere dezirvẽ ta.

me echàre de mi casa y hazienda; yo le echarè del mundo, y quitarle he la vida. El Virey leyo el mote, y dissimulò por entonces, persuadiendo se, que lo auia puesto, òhecho poner Antonio de Solar, natural de Medina del campo, cuyo era el repartimiento de la Barranca. Y auiendo dissimulado por entonces, pocos dias despues que entrò en Lima; le hizo llamar. Y tratando con el à solas, sobre aquel mote, publicò el Virey, que le auia dicho palabras desacatadas, por lo qual mandò cerrar las puertas de palacio, y llamò vn capellan suyo que le cõfessasse: queriendo le ahorcar de vn corredor q̃ salia à la plaça. Antonio de Solar no se quiso confessar: y durò la porfia hasta que se diuulgò por el pueblo, y vino el Arçobispo y otras personas de calidad, y suplicaron al Virey suspendiesse aquella justicia por entonces. Y en fin concedio dilatar la justicia por aquel dia: y mandò que Solar fuesse lleuado à la carcel en prisiones. Y auiendo se le passado la alteracion y colera; le parescio, no ser bien ahorcarle. Y assi estuuo en la carcel por espacio de dos meses, sin hazerle cargo de su culpa, por escripto, ni formar otro processo contra el. Hasta que venidos los Oydores, vn Sabado en visita de carcel, siendo informados y rogados sobre el negocio; visitaron à Antonio Solar: y preguntandole la causa de su prision, dixo, que no sabia porque estaua preso. Y no se hallò entre los escriuanos processo alguno contra el, ni el Alcalde supo dar otra razon, mas que el Virey le auia embiado preso, con aquellas prisiones. El Lunes siguiẽte, los Oydores en su acuerdo hablaron al Virey, diziendo, que auian hallado preso à Solar: y que no parecia processo contra el: mas que dezian, que

Moteque sepuso al Virey en el valle dela Barranca.

Quiere el Virey ahorcar à Antonio Solar

por

por su mandado estaua enla carcel: y que sino auia informacion que justificasse la prision; conforme à justicia, no podian hazer menos de soltarle. El Virey les dixo, que el le auia mandado prender, y aun le auia querido ahorcar por el mote que se auia puesto en el Tambo dela barrāca, y por desacatos que le auia dicho: en lo qual no auia testigos. Y que el por via de gouernacion siendo Virey, le podia prender y aun justiciar, sin ser obligado à dalles cuenta. Los Oydores le respondieron; que no auia mas gouernacion de quāto fuesse conforme à justicia y à Leyes del Reyno. Y assi quedaron differentes. Y el Sabado siguiente, en la visita de carcel le dieron su casa por carcel: y en otra visita le dieron por libre. Lo qual sintio el Virey demasiadamente: y hallò occasion para vengarse de los Oydores todos tres, en que cada vno auia ydo à posar en casa de vn vezino de los mas ricos dela ciudad: y aunque al principio auia sido por consentimiento del Virey; fue, con que fuesse por pocos dias: y entre tāto que buscauan casas para su morada. Y assi el Virey cō este desabrimiēto; los embiò luego à mandar que buscassen casas, y que no comiessen à costa de los vezinos. Demanera, q̄ el Virey y Oydores, parecian dos parcialidades y vandos contrarios el vno del otro. Tambien Antonio Solar, despues que fue suelto y dado por libre, anduuo secretamente conuocando, è indignando los vezinos y otra gente, contra el Virey. Y para mayor indignacion de la gente, publicauan y dezian cosas, que el Virey auia dicho y hecho; que jamas le auiā passado por pensamiento. Y à todo se daua entero credito: porq̄ ya Blasco Nuñez era tan aborrecido generalmente de todos; que por su respecto; aun el nombre de Virey era en esta sazon tan odioso en la ciudad de los Reyes; quanto fue el nombre de Rey en el pueblo Romano, despues que Tarquino superbo, fue echado de Roma. Aunq̄ Blasco Nuñez Vela era el primer Virey, que el Reyno del Perù auia tenido.

Sueltan los Oydores à Antonio Solar, y enoja se el virey por ello.

Cansa de vandos y parcialidades entre el Virey y los Oydores.

Tan odioso el nombre de Virey en el Perù, como el nōbre de Rey en Roma.

Capitulo.xj. Como Diego Centeno, y Pedro de Hinojosa fueron nombrados por Procuradores de la villa de Plata, y Diego Centeno vino à Lima, y se partio con despachos para Guamāga y la ciudad del Cuzco. Y Francisco de Caruajal se quiso yr à Espaāa.

AL TIEMPO que estas cosas y reuoluciones, passauan enla ciudad de los Reyes; auiā baxado de la villa de Plata (prouincia de los Charcas) Diego Centeno, natural de Ciudad Rodrigo; y Pedro de Hinojosa de Trugillo (vezinos principales y conquistadores) los quales auiā sido embiados y nōbrados por procuradores de aquella villa; para tratar y negociar cō el Licenciado Vaca de Castro (Gouernador q̄ à la sazō era) sobre cosas tocātes al pro y vtilidad y augmēto de la tierra: y sobre lo demas q̄ al cōcejo y regimiento de la villa; les parecio ser necessario. Porq̄ ya estauan informados; de como Vaca de Castro auia baxado à Lima; y q̄ por la venida del Virey auia de salir de la tierra. Y queriā que por ellos negociasse algunas cosas con su Magestad como por su carta Vaca de Castro se les auia offrecido. A los quales assi mismo se auia dado poder muy copioso; para sostituyr el Procurador, ò Procuradores, que à ellos mejor pareciesse.

Y no llegando Pedro de Hinojosa à Lima; ò por mala disposicion, ò por otra cosa alguna que le mouiesse; Diego Centeno, sabida la venida del Virey, prosiguio su camino, para darse à conocer, y besarle las manos. Blasco Nuñez se holgo mucho con su venida, teniẽdo relacion, quã principal y rico era, y ser muy afficionado al seruicio de su Magestad. Y assi auiendo estado Diego Centeno algunos dias en la ciudad; y queriendo se boluer à su casa y haziẽda; el Virey (queriẽdo hazer del entera confiança) le dio y encargò, despachos para Guamanga y el Cuzco: q̃ eran nombramientos de justicias, q̃ nueuamente hazia. Con que Diego Centeno se partio, quedando muy adelante en la gracia y voluntad del Virey: por sus offrecimientos y buen celo que en el conocio. Lo qual despues Diego Centeno confirmò con notables hechos y obras de lealtad, y de amor con su Rey: como en su tiempo se hara mencion. En este tiẽpo Francisco de Caruajal vezino del Cuzco, vino à la ciudad de los Reyes con proposito de yrse à España con doze, ò treze mil Castellanos, q̃ auia auido de sus Indios y hazienda: y entẽdiendo estas dissensiones y rebueltas; considerò lo que dello podria succeder: y assi procurò quanto pudo acelerar su partida. Y como en la ciudad de los Reyes no hallò aparejo para hazer su viage; partiose luego de Lima y fuesse por la costa del mar la via de Arequipa, creyendo hallar nauio en que se fuesse. Y como en la Nasca; ni en Hácari, ni en Quilca le pudo hallar; mostro tener por ello mucho pesar y congoxa: y aun mucha desesperacion. Por lo qual alçando hazia arriba su cabeça y enclauando los ojos en el Cielo; dixo semejantes palabras. Pues que Tierra y Mar, el Cielo y los elemẽtos, no quieren ni consienten, que en tal coyuntura yo pueda salir de esta tierra; juro y prometo, que de aqui para siempre jamas hasta que el mundo se acabe; ha de quedar la memoria de Francisco de Caruajal en el Perù y por todo el mundo. Finalmente como no hallò remedio para yrse (como lo tenia determinado) fuesse à la ciudad de Arequipa: donde estuuo, hasta que despues Gõçalo Piçarro salio del Cuzco al assiento de Xaquixaguana. Este Francisco de Caruajal (de quien adelante se ha de hazer en esta historia larga mencion) era natural de Rágama (aldea de Areualo) fue Alferez en la batalla de Reuena, y soldado del gran capitan: hallòse en Pauia quando la prision del Rey de Francia. Passò despues à la Nueua España con dona Catalina de Leyton su amiga, y el Virey don Antonio de Mendoça le dio cierto cargo de gouernacion, hasta que en el Perù succedio el alçamiento de los Indios: que don Antonio le embiò con gente y armas, en socorro del Marques don Frãcisco Piçarro: el qual le dio vnos Indios en el Cuzco. Era en esta sazon de edad de mas de setenta y cinco años, crudelissimo de condicion mal Christiano y muy codicioso. Y haziendo pausa en este discurso y narracion; contaremos lo que en esta coyuntura y tiempo; hizo Gõçalo Piçarro, en la Prouincia de los Charcas y en el Cuzco.

Viene Diego Centeno al Virey.

Tristeza y cõgoxa de Caruajal, y lo q̃ dixo.

Quiẽ fue Caruajal edad y naturaleza.

Capit. xij. Como Gonçalo Piçarro vino de los Charcas al Cuzco, y fue elegido por Procurador y capitan general para el remedio de las nueuas Leyes: y en la villa de Plata alçarõ vãdera por su magestad, y se vinieron muchos à seruir al Virey.

Quando

QVANDO EL Virey entro en el Perù; estaua entõces Gõçalo Piçarro natural de Trugillo(hermano del Marques dõ Francisco Piçarro)en la Prouincia delos Charcas en Cháqui, pueblo de Indios de su repartimiento. Y à lo que se entẽdio; no muy apartado de pretender gouernar la tierra, y tener desseo, que se offreciesse occasion, debaxo de cuyo color pudiesse dar principio à su disinio: para poner en obra su voluntad. Y assi despues que vino de la entrada de la Canela; se auia declarado con algunos; tener derecho à la gouernaciõ; por la muerte del Marques su hermano, por razon de cierta cedula, que el Marques tenia del Emperador: y del nombramiento que enel auia hecho, por virtud della. Sobre lo qual, en tiempo de la gouernacion de Vaca de Castro, se començaron à declarar algunas coxquillas y acometimientos, sobre tal pretension: que por las pocas fuerças de Gonçalo Piçarro, y mucho poder de Vaca de Castro, cessaron, y no pudieron passar adelante. Y como la venida del Virey, fuesse notoria en el Reyno, y el tenor de las ordenanças: y juntamente el rigor con que eran executadas, y la aspereza de Blasco Nuñez Vela; boluio à la memoria y recordacion de algunos, à quien tocauan las leyes; este derecho, que Gonçalo Piçarro pretendia. Considerando assi mismo, ser persona principal, valerosa, y de hazienda y dineros: y assi procuraron, auisarle y despertarle, con cartas y mensageros: guiados mas por su proprio y particular interesse; que no por lo que à Gonçalo Piçarro tocasse. Aunque las palabras y mensage, eran debaxo de cubierta, que lo hazian, pretendiẽdo remedio del agrauio que todos recebian en general. Y como estas cartas y persuasiones, hallassen aparejo en el coraçon y voluntad de Gonçalo Piçarro; no fue mucho menester esforçarle, ni porfiar en ello: sino que del primer golpe derribaron el arbol, para coger el fruto que todos pretendian. Y en Gonçalo Piçarro, ya era viejo el desseo de mandar y señorear la tierra. Y assi, puesto que en los principios mostro hazer alguna flaca resistencia; y se detuuo algun tanto en declararse; fue, por mejor entender el animo y voluntad de los que le persuadian: y tambien, por mas obligarlos, y que me tiessen prendas en el negocio. Despues de lo qual, con solo numero de hasta veynte personas, amigos y criados suyos, partio de su pueblo Chaqui donde estaua: auiendo primero embiado algunas cartas y recaudos para algunos sus amigos: especialmente para la villa de Plata (donde era vezino y comarcano) de algunos de los quales, auia auido respuesta à su proposito. Y de alli se partio para la ciudad del Cuzco, que era el pueblo mas cercano, despues de la villa de Plata, y mas aparejado para conseguir su desseo: donde entrò, no dando de si tan clara muestra, como traya en lo interior de su pecho: sino debaxo de color, que como amigo de todos le pesaua del daño que les venia. Offreciendo se de poner su hazienda y persona, por lo que à cada vno tocasse. Y no con fuerças, ni poder de gente y armas, sino con ser Procurador y defensor general de todos: baxando à la ciudad delos Reyes, donde el Virey estaua: para procurar y solicitar juridicamente, remedio del rigor de las ordenanças.

Pretẽde Gonçalo Piçarro tener derecho à la gouernacion del Perù.

Aduierten algunos à Gõçalo Piçarro del derecho q̃ tiene à la gouernacion, è incitãle para ello.

Viene al Cuzco Gõçalo Piçarro.

Lo qual entendiẽdo ſe aſſi por algunos de los vezinos principales de la ciudad, y a otros ſiendo les notorio el fundamento de ſu negocio; acordaron, que Gonçalo Piçarro cõ auctoridad de procurador general, baxaſſe à Lima. Y por dar mejor color para que fueſſe con mano armada; acordaron, que por eſtar en el camino (como en frontera) el Inga; para que Gonçalo Piçarro baxaſſe ſeguro, y ſin contraſte; conuenia, que le huzieſſen y eligieſſen tambien, por capitan general. Y con eſte principio y color, quiſieron començar la tyrania: y con aparencia que Gonçalo Piçarro tomaua la voz por todos: y q̃ aſſi, todos le elegian por ſu Procurador y defenſor, contra las ordenanças: como de hecho lo hizieron. Y ſobre eſta razõ hizierõ ciertos auctos: con que ordmariamente ſe ſuelen colorar ſemejantes deſuerguenças y negocios. Luego q̃ fue aſſi elegido, começo Gõçalo Piçarro à procurar de ganar, y atraer à ſi voluntades de muchos. De los vezinos del Cuzco con ſatiſfaciones y razones juſtificadas. Y de los vezinos de los otros pueblos, con cartas y offrecimiẽtos: con que de lexos començo à engañar gentes. Y aſſi de poco en poco, fue creciendo y ſubiendo en fuerças y poder: cobrando mucha auctoridad y reputacion: que fue mayor occaſion, de poner mas enteramente en ſu animo, voluntad de ſeguir la execucion de ſu empreſa. Y aſſi començo à ſe aparejar y pertrechar cõ todo genero de armas, y pertrechos de guerra. Y luego embiò al capitan Franciſco de Almendras con alguna gente à guardar los paſſos: para que en la ciudad de los Reyes no ſe tuuieſſe noticia de coſa alguna: y para que nadie de los que de Lima vinieſſen; pudieſſen paſſar al Cuzco ſin ſu conſentimiento. Y auiendo jũtado haſta quinientos hombres, nõbro capitanes y officiales de guerra: por Maeſtre de campo, al capitan Alonſo de Toro, y capitan de gente de cauallo, à dõ Pedro Puertocarrero. Y capitanes de Infanteria, al capitan Gumiel, y à Iuan Velez de Guenara: y de arcabuzeros, à Pedro Cermeño: y à Hernando Bachicao, nombrò por capitan del artilleria: y para pagar la gente, ſacò la plata de las caxas del Rey, y de bienes de difuntos, y de otros depoſitos: ſo color de empreſtido. Y con gran diligencia procurò, de atraer luego en ſu opinion, pueblos y gentes: los pueblos para effecto q̃ le fueſſen propicios y fauorables: aprouando con auctos de los Cabildos ſu cauſa: y la gente y ſoldados, para que le ayudaſſen y fauoreciеſſen perſonalmente, à ſubir al grado de Gouernador que mañoſamente pretendia. Y como la villa de Plata vnieſſe ſido tan vezina de ſu abitacion; y alli tuuieſſe muchos amigos, à los quales el auia muchas vezes eſcripto, antes que ſalieſſe de Chaqui (ſu pueblo de Indios) para el Cuzco: y deſpues de llegado; yle auian prometido, y dado palabra de le ayudar y fauorecer; entendiendo Gonçalo Piçarro, que para conſeguir ſu empreſa; era coſa muy neceſſaria, tener debaxo de ſu mano aquella Prouincia; boluio en eſta ſazon, à eſcreuir y deſpertar ſus amigos, para que vinieſſen à fauorecerle. Y tambien eſcriuio al Cabildo de la villa de Plata, con razones perſuaſorias: è hizo tambien que el Cabildo del Cuzco eſcrinieſſe, para que ſiguieſſen ſu voz, y le nombraſſen por ſu Procurador y capitan general: como la ciudad del Cuzco lo auia hecho. Rogando les aſſi miſmo, tuuieſſen por bien y aprouaſſen; lo que Diego Centeno en ſu nombre auia hecho, y otorgado.

Elige ſe colorada mẽte Gõçalo Piçarro por capitãgeneral para dar principio à la tyrania.

Embia Gonçalo Piçarro à Franciſco de Almendras paro tomar los paſſos.

Nombra Gonçalo Piçarro capitanes y officiales de guerra.

Porque

Porque despues que Diego Centeno partio de la ciudad de los Reyes, cõ los recaudos del Virey para los pueblos; auiendo llegado à Guamanga, y dado los despachos que lleuaua para el Cabildo, y para el capitan Vasco de Guevara; subiendo el camino del Cuzco, encontro con el capitan Francisco de Almendras, y su gente: el qual temiendo y recelando, que el Capitan Diego Centeno, lleuasse recaudos del Virey, en perjuyzio de Gonçalo Piçarro; procurò saber del la verdad. Y auiendo lo sabido; dexole proseguir su camino: escriuiendo à Gonçalo Piçarro, lo que Diego Centeno lleuaua. Y llegado Diego Centeno al Cuzco, le fueron tomados los despachos: y le estoruaron que no passasse adelante. Y no se hizo esto de suerte, que à la clara pareciesse premia: saluo atrayendo le Gonçalo Piçarro, è incitando le en su amistad, con muestra de mucho amor y confiança, y gtan des offrecimientos. Lo qual fue parte (al parecer) para que como amigo aficionado, Diego Centeno aceptasse, y prometiesse de seguir à Gonçalo Piçarro en aquella jornada. Aunque segun por lo que adelante mostro; se puede bien colegir; auer le antes mouido à hazer esta acceptacion; miedo y temor de Gonçalo Piçarro; q̃ no amor, ni sus offrecimientos. Pero el secreto del pecho de los hombres, solo Dios le puede alcançar. Y por esto dezia Socrates: que naturaleza auia errado, en no hazer ventanas en los pechos de los hombres; para effecto que se pudieran facilmente conocer sus intẽciones. Finalmente, Diego Centeno aprouò la eleccion de Gonçalo Piçarro, y por virtud del poder que tenia de la villa de Plata; lo eligio, y nombrò por procurador general. Empero, estos despachos que Gonçalo Piçarro embiò à la villa de Plata; no tuuieron tan buen successo, como el pensaua: porque quando llegaron; ya auian aportado las Prouisiones y recaudos del Virey, para que le recibiessen y fuessen à la ciudad de los Reyes à le fauorecer y seruir. Y puesto que de muchas personas, Gonçalo Piçarro tenia promessa, que le ayudarian; deuio ser la intencion de los mas; de le fauorecer, debaxo la obligacion de lealtad, que à su Rey deuian. Y assi entendiẽdo estos, q̃ la intencion de Gonçalo Piçarro, era mañosa y desuergonçada; se le mostraron contrarios, y enemigos capitales. Porque luego entraron en su cabildo, y aunque vuo algunos, que se mostraron al descubierto por Gonçalo Piçarro; al fin, fueron por todos obedecidas las Prouisiones del Virey. Y firmando con obras su lealtad, alçaron vandera en nombre de su Magestad: è hizieron cerimonia pleyto vmenaje, de ayudar y seruir en su Real nõbre, à Blasco Nuñez Vela hasta la muerte. Siendo desto los principales auctores, Luys de Ribera natural de Seuilla (que à la sazon era teniente y capitan por el Licenciado Vaca de Castro) y Antonio Aluarez, alcalde ordinario, Lope de Mendieta, y Francisco de Retamoso Regidores. Siguiendo les despues en este leal camino, Alonso Perez Castillejo, Alonso Camargo, Luys Perdomo, Francisco de Tapia, y otros: los mas de los quales (guardando esta fe y juramento) murierõ en seruicio del Rey. Y auiendo hecho esto; luego por auto, reuocaron el poder que auian dado à Diego Centeno; y Pedro de Hinojosa: y escriuieron al Cabildo del Cuzco; que aunque su Magestad mandasse cumplir las ordenanças, y por la execucion dellas; perdiessen las haziendas y vidas; lo auian de obede-

Cõsideracion dela promessa que hizo Diego Cẽteno à Gonçalo Piçarro.

Dicho de Socrates q̃ los hõbres auia de tener vẽtanas en el pecho.

Los de la villa de Plata obedecen las prouisiones del Virey, y alçan vãdera en nombre de su M.

Reuocan los de la villa de Plata el poder q̃ auian dado y escriuen à la ciudad del Cuzco.

obedecer. Yque enel poder que auiã dado à Diego Centeno se contenia; ser para effecto, de hazer en aquel caso, lo que cumpliesse al seruicio del Rey, y buena gouernacion, y conseruacion de los naturales: y que pues la eleccion de Gonçalo Piçarro, auia sido contra lo expressado en el poder; que la sostitucion hecha por Diego Centeno era en si ninguna. Despues de lo qual, salieron dela villa de plata veynte y cinco de cauallo biẽ adereçados: y tomando à luys de Ribera por su capitan; se fuerõ la buelta de Lima: caminando por despoblados y caminos, y lugares secretos: porque Gonçalo Piçarro no los pudiesse tomar.

Salẽ veynte y cinco de la Villa de Plata para yrse al Virey.

Capit. xiij. de la alteracion

que puso en Lima y al Virey, la venida de Gonçalo Piçarro, y el Virey se puso en armas y prendio à Vaca de Castro y otras personas, y suspendio las ordenanças, y embiò mensage à Gonçalo Piçarro y àlos escriuanos de gouernacion que le requiriessen: y lo q̃ sobre esto auino.

ESTANDO las cosas del Cuzco en tal estado, vinierõ nueuas ciertas al Virey; de lo q̃ Gonçalo Piçarro hazia. Lo qual le puso en grande alteracion, yen toda la ciudad. Aunque es cierto, que algunos recebian mas escandalo, por su proprio interesse; que por el daño que esperauan de la empresa de Gonçalo Piçarro. Puesto q̃ al principio, por no auer certidumbre, no se hizo tanto caso: hasta que segundarõ las nueuas, y se supo de cierto, que Gonçalo Piçarro hazia gente, y daua paga descubiertamente: y que auia tocado atambores, y nombrado capitanes, y officiales de guerra, y tendido vanderas: yque tenia todo el Cuzco por si. Lo qual del todo alterò al Virey, y dio mas bollicio enla tierra, acrecentãdo corrillos y nouedades: leuãtãdo los coraçones de muchos, para tomar las armas. El Virey concibio luego en si sospecha, contra el Licenciado Vaca de Castro que poco antes auia estado en la gouernacion de la tierra, y tenia muchos amigos: de quien temio que le podia venir mucho daño en aq̃lla rebuelta y alteracion: y especialmente, por que muchas personas le acompañauan. Y assi hizo tocar vn arma falsa: haziendo luego prender à Vaca de Castro (à quien ya auia dado la ciudad por carcel) y à don Pedro Luys de Cabrera, y à Hernã Mexia su yerno, al capitan Lorenço de Aldana, y Melchior Ramirez y Baltasar Ramirez su Hermano: y los hizo lleuar à la mar, metiẽdo los en vn nauio de armada, de que era capitan Ieronimo Zurbano. Y de ay à pocos dias, soltò à Lorenço de Aldana y don Pedro Cabrera, y su yerno fuerõ desterrados para Panamà. Y los hermanos Ramirez à Nicaragua, solo, por ser estos personas principales, y que siempre acompañauan à Vaca de Castro. Luego començo el Virey, à echar mano de las armas: nombrar capitanes, y dar paga: hazer soldados, fundir arcabuzes, y se hazer en todo soldado: platicando à la continua en cosas de la guerra. Nombrò por capitanes de Infanteria; à Pablo de Meneses, y Martin de Robles, y à Vela Nuñez su hermano: y de arcabuzeros; à Gonçalo Diez: y dela gente de cauallo, nombrò à don Alonso de Monte mayor (que como esta dicho, auia baxado del Cuzco, con Vaca

Hazese tocar arma el Virey y prende à Vaca de Castro y otros.

Hazese gente el Virey y nombra capitanes, y da paga.

Vaca de Castro) y à Diego Aluarez Cueto su cuñado. Todos personas de quien el Virey tenia todo buen cõcepto. Los quales luego comẽçaron de hazer gente: y en pocos dias se juntaron, de pie y de cauallo, mas de seys cientos hombres. Y haziã sus reseñas y alardes, ensayando se en peleas, y escaramuças fingidas, para el tiempo del menester: assi como lo suelen hazer los diestros y sabios capitanes. Y de cada dia se yua juntando mas gente, y haziendo se mas al trabajo y exercicio de la guerra. Empero, con tener el Virey tan buen aparejo: entendiendo que en muchos de los que andauan en su seruicio, auia dolencia, por el interesse de la execucion de las ordenanças; y considerando que seria cosa conueniente y necessaria, atajar esto; porque no uuiesse parcialidades, ni inconuenientes, en la buena orden que se daua para resistir à Gonçalo Piçarro; y que se estoruasse, que los tales interessados no diessen auiso de lo que en Lima se hazia: y tambien creyendo, que por aquella via Gonçalo Piçarro, trayendo como traya la voz de procurador general, por razõ de las ordenanças, desistiria de la empresa; y que los que à el se auian juntado le dexarian; y por otros motiuos y consideraciones que tuuo, para que no viniesse en rompimiento, aquella preñez de sangre y alboroto, que declaraua la venida de Gonçalo Piçarro, y alteracion de la tierra; determinò hazer aquello, que al principio rehusado auia: creyendo que sin algun estoruo pudiera cumplir la voluntad y mandado de su Magestad: y assi suspendio en esta sazon, la execucion de las ordenanças: hasta en tanto que su Magestad fuesse informado, y proueyesse sobre ello. Lo qual cierto dio grandissimo contento, à toda la ciudad: y especialmente à aquellos que dello se les seguia mayor interesse. Mas como ya el mal estaua repartido por todos los miẽbros de la tierra: y aposentado principalmente en el coraçon de Gonçalo Piçarro, el desseo y ambicion de gouernar y señorear el Reyno; aprouechò poco este proueymiento para el, y los que con el estauan. Porq̃ de ay à pocos dias, siendo embiados por el Virey, primeramẽte fray Thomas de sant Martin, Prouincial de los Dominicos. Y despues don Ieronimo de Loaysa (Obispo de los Reyes) para que desuiassen à Gonçalo Piçarro su venida: yle hiziessen saber, esto que el Virey auia proueydo, en pro y vtilidad de todo el Reyno, y para atajar la demanda que traya: creyendo que esto solo bastára para conseguir su intento; fray Thomas de sant Martin llegò al Cuzco, y à penas Gonçalo Piçarro le quiso dar audiencia, para explicar su embaxada y mandado. Y al Obispo de Lima, antes que llegasse, le hizo detener, en la puente de Aporima, para que de alli no passasse, hasta que ya el fuesse salido del Cuzco. Por razon que la venida del Obispo, no fuesse causa para desbaratar el buen aparejo que la dudosa fortuna le començaua à dar, para adquirir lo que tanto desseaua. El Obispo dissimulò el descomedimiento que con el se vsaua, y aguardò à que Gõçalo Piçarro salieste: demanera que el Obispo le hablò, y dio su mandado: de suerte q̃ á todos fue notorio el auto y proueymiento del Virey, sobre las nueuas ordenanças. Mas ni por esto, ni por exortaciones y amonestaciones y buenos consejos que interuinierõ; no bastò para curar, ni atajar, la llaga encancerada, que de ambicion traya, asistolada y arraygada, en lo interior de sus entrañas: porque ninguna cura ni medicina bastaua, sino

Haze ensayar la gẽte el Virey.

Suspende el Virey la execuciõ delas ordenanças.

Embia el Virey al obispo de Lima y al Regente fray Thomas q̃ hablen à Gonçalo Piçarro.

Llega fray Thomas al Cuzco y Gonçalo Piçarro no le da audiẽcia.

Haze detener Gõçalo Piçarro al Obispo ẽ la puẽte de Aporima.

era quedar por señor de la tierra. Y como traya toda su gente; mas en manera de subjecion, que de libertad; puesto que algunos, y los mas delos principales, quisieran, que Gõçalo Piçarro no passára delante; y q̃ assi lo mostrauan en sus palabras y semblante; viendo la determinada voluntad, todos se conformaron cõ el, aprouando no ser consejo sano, boluer atras. Concurrio tambien; q̃ no dauan entero credito; q̃ el Virey haria con determinacion aquello q̃ auia publicado, sobre la execucion de las nueuas leyes. Aunque esto fuera el menor inconueniente, si la cabeça principal no estuuiera con tanta frenesi. Por manera q̃ la embaxada fue de ningũ fruto: y Gõçalo Piçarro prosiguio cõ su intencion adelante. Assi mismo proueyo el Virey, en dos de Agosto, que Simon de Alciati y Pero Lopez de Caçalla, escriuanos de gouernacion, fuessen à Gonçalo Piçarro, y le notificassen; que del hiziesse la gẽte, y se viniesse como procurador general llanamente, y q̃ el le otorgaria la suppliqaciõ de las ordenanças. Los quales se partierõ luego, y con ellos Francisco de Ampuero, y otros, mas no pudieron passar de Guamanga: donde Francisco de Almendras los prendio, y tomò los despachos.

Embia el Virey los escriuanos de gouernacion que notifiquẽ à Gonçalo Piçarro desbaga la gẽte.

Capitul. xiiij. Como llegaron al puerto de Lima dos nauios de Arequipa, y el Virey tuuo nueua de la conjuraciõ que en el Cuzco se hazia cõ Piçarro, y como del Cuzco se huyeron muchos para el Virey.

MVCHOS DIAS auia q̃ Blasco Nuñes Vela estaua cõgoxado: por no saber cosa cierta de la ciudad del Cuzco: y del estado en que estauan las cosas y motiuos de Gonçalo Piçarro. Y en esta sazon y tiempo, parecieron dos nauios cerca del puerto de la ciudad: que à lo que parecia; venian de Arequipa. Que puso en gran rebato y temor à todos, y en mucha confusion: y especialmente al Virey, que como estaua tan alborotado; poca occasion bastaua para le atribular. Mas auiendo embiado con presteza, à saber lo q̃ era; supo que venian del puerto de Arequipa: y que en ellos venian el capitan Alonso de Caceres (que auia estado en Arequipa por teniente de Vaca de Castro) y Ieronimo de la Serna, que auia subido de la ciudad de los Reyes al Cuzco, por la venida del Virey. Y del Cuzco se auia salido, conociendo la intencion de Gonçalo Piçarro: y venia en compañia de Alonso de Caceres, à seruir al Virey, juntamente con otras personas que en su compañia venian. De cuya venida el Virey holgo mucho: porque se hazia principio de lealtad, viniẽdo los de fuera à seruir à su Magestad: auiendo visto huyr a los que en su compañia estauan. Y de Ieronimo de la Serna supo lo que en el Cuzco auia, y el estado de Gonçalo Piçarro. Y le informò, como Baltasar de Loaysa clerigo, estaua en el Cuzco, conuocando y persuadiẽdo, à muchos, al seruicio de su Magestad: y que tenia de su vando, à personas principales de mucha qualidad. Lo qual luego fue entendido por toda la ciudad, publicando lo el Virey, cõ el contento y alegria que dello recibio. Creyendo, que no dañaua ser publico: que cierto fue al contrario: porque como auia muchos que desseauan saber, y coger nueuas, para dar auiso; no tardò mucho en llegar esto, à oydos de Gõçalo Piçarro: è hizo mucho daño, en la muerte de Gaspar Rodriguez y de otros, como adelante:

Vienen dos nauios de Arequipa, à Lima con gẽte leal.

Dizen al Virey q̃ Loaysa conuoca gente para seruir al Rey.

adelante se dira. Y aun por estas nue uas, tambien se puso sospecha, en Ieronimo dela Serna, induziendo algu nos al Virey, que no venia por le ser uir, sino para le matar: como intimo amigo de Gaspar Rodriguez. Y que tambien queria matar à Gonçalo Pi çarro, porque Vaca de Castro gouer nasse: de quien era Serna mayordo mo. A lo qual en alguna manera el Virey daua credito. Yassi no le mira ua tãbien como antes, ni tenia del tã buen concepto; como su voluntad, y offrecimientos merecia. Hasta que conociendo le mas; hizo del entera confiança: puesto que despues le ma tò con sus manos; en los alcaces de Quito, siendo su capitã. Y porque se entienda bien este negocio como passò; de que Serna dio el auiso; es de saber, que como entre la gente q Gonçalo Piçarro auia juntado, auia muchas personas de qualidad, y que siempre auian sido leales à su Rey; en tendiendo el intento y voluntad de Gonçalo Piçarro, en seguir su empre sa; no lo juzgaron à bien, ni aprouaron su determinacion, ni les parecio que à solo el bien comũ del Reyno, se undereçaua su fin: sino à passar ade lante. Porque allende que conocian su pretension de gouernar; tambien auia dado à entender Gonçalo Pi çarro, que defendia su cabeça: publi cando que el Virey auia dicho, que traya cedula de su Magestad para se la cortar, por las alteraciones passa das, entre el Marques su hermano, y don Diego de Almagro. Y assi à mu chos les pesaua de auerse arrojado, y metido prendas en el negocio: y quisieran dar de mano à Gonçalo Pi çarro, si lo pudieran hazer, sin temor de ser castigados por lo passado. Por que aquel desatinado principio, tuuo vn tal siniestro, que como auia de ser sangriento su fin; desde que Gonça lo Piçarro entrò en el Cuzco (alome nos desde que tuuo alguna possibili dad y mando) en lo que mas mostrò su dañada intencion; y la gente subje cion para se prendar; fue, que nadie osò hazer, ni dezir cosa, que en serui cio del Rey, y en su hõnor fuesse. Aũ que el primer color de la pretẽsion, è intento de todos (assi por la haz) solamente representaua; la libertad dela tierra: y el amparo de los cõqui stadores, pobladores y vezinos. Em pero siendo muchos despertados ya y aduertidos por persuasion de Bal tasar de Loaysa, viẽdo su ceguedad, procuraua salir della. Assi mismo Diego Centeno, despues de auer da do la palabra à Gonçalo Piçarro; co nociendo por el cõsiguiente, el mal camino que seguia; ayudaua y fauo recia quanto era possible à Loaysa en su buena intencion: y estauan ya muchos cõjurados, para dexar à Gõ çalo Piçarro. Estando pues con esta determinacion, auiendo salido Gon çalo Piçarro al assiento de Xaquixa guana (Indios de su repartimiento) de donde salio de hecho, dexãdo en el Cuzco al capitan Gaspar Rodri guez juntando la gente, y aparejan do lo demas necessario para la parti da; de ay à pocos dias desaparecierõ de la ciudad veynte y dos, ò veynte y tres delos conjurados, personas de mucha qualidad, y en quien Gonça lo Piçarro tenia mas confiança: que fueron, el capitan Gabriel de Rojas, Gomez de Rojas su sobrino, el capi tan Garcilasso de la Vega, el Licen ciado Caruajal, Alonso Perez de El quiuel, Pedro Piçarro, Iuan Ramirez Ieronimo de Soria, Pedro del Bar co, Machin de Florencia, Pedro Man jarres, Iuan de Sayauedra, Ieronimo Costilla, Gomez de Leon, y Luys de Leon, y otras personas del concier to referido. Lo qual sabido que fue por Gõçalo Piçarro; le pesò en estre mo; y aun le puso en terminos; de desba-

Causa porque à muchos les pesaua de seguir à Gõçalo Piçarro.

Muestra de la dañada intenciõ de Gonçalo Piçarro.

Viene Piçarro del Cuzco à xaquixaguana.

Huyen se algunos à Gõçalo Piçarro, y ponẽ le en confusion.

desbaratar del todo, la chimera de su intencion, è yrse à los Charcas, ò à Chile con cincuenta amigos suyos porque los que se le fueron; eran ricos y emparentados, y de mucha qualidad, y temio de hecho que su huyda, seria causa, que otros muchos se fuessen. Y con este recelo Gonçalo Piçarro se boluio luego al Cuzco, para aueriguar, y castigar lo que auia sido: è yua indignado cõtra Loaysa, porque muchos le indignauan y persuadian, que le matasse: certificandole que por su industria se auiã aquellos huydo. Y aun tambien Baltasar de Loysa fue persuadido por sus amigos, que luego se ausentasse y huyesse del Cuzco: lo qual Loaysa, no solo, no quiso hazer; mas salio del Cuzco con Gaspar Rodriguez y Diego Centeno, que salieron al camino à recebir à Gonçalo Piçarro: al qual encõtraron con Alonso de Toro su maestre de campo. Y Alonso de Toro dixo a Loaysa algunas palabras sentidas, y desabridas: cargando le la culpa de los que se auian huydo. Y dando Baltasar de Loaysa, agudas disculpas; Gõçalo Piçarro mostro quedar algun tanto satisfecho: y procurò poner de alli en adelante, mejor recado en su campo.

Buelue se Piçarro al Cuzco

Capitu. xv. Del concierto

que hizo Baltasar de Loaysa cõ Gaspar Rodriguez y otras personas: y Gonçalo Piçarro embiò gente tras el, y no le hallando, lleuaron preso à Alonso de Orihuela: y como Francisco de Caruajal vino al assiento de Xaquixaguana, y Gõçalo Piçarro le hizo su Maestre de Campo.

DESPVES QVE vuo passado este su cesso; Baltasar de Loaysa declarò à Gaspar Rodriguez abiertamente, como el auia dado la orden, que aquellos caualleros se huyessen: y que si hasta alli no se auia aclarado tanto con el; auia sido la causa verle tã metido en los negocios de Gonçalo Piçarro. Y aun le dixo tambien; que al tiempo que se auian huydo, auia entre tenido el, à Gaspar Rodriguez, para que mejor y mas à su saluo lo effectuassen. Y persuadiole mucho hiziesse lo mismo: pues veya como ya à Gonçalo Piçarro le yuan faltando las fuerças, y andaua desanimado: y le hizo entender, que tenia conuertidos otros muchos para hazer otro tanto. Gaspar Rodriguez se declarò que si el Virey embiasse perdon general para el y todos sus amigos, de todo lo passado; que se offrecia destruyr luego à Gonçalo Piçarro, y matarle ò prenderle. Despues desto se juntaron en casa de Diego Maldonado, Gaspar Rodriguez, Diego Centeno, y Baltasar de Loaysa, y otras personas de confiança: y tratãdo del negocio, se resumieron; que Baltasar de Loaysa partiesse luego à traer la prouision del perdon: y que en el entre tanto Gaspar Rodriguez negociasse con Gonçalo Piçarro, como Diego Maldonado quedasse por capitan, y alcalde en el Cuzco. Y que al punto que entendiessen, ò tuuiessen auiso, que Loaysa auia despachado; y Gonçalo Piçarro se vuiesse alexado del Cuzco; Diego Maldonado alçaria vandera por el Rey: y mandaria quemar las puẽtes: porque Piçarro no pudiesse huyr. Y que entonces Gaspar Rodriguez con sus amigos prenderia, o mataria à Gonçalo Piçarro. Lo qual siendo assi concertado; tomando Baltasar de Loaysa carta de Diego Maldonado para el Virey; se partio del Cuzco escondidamente por caminos secretos, y apartados. Lo qual sabido que fue por Gonçalo Piçarro, considerando que

El cõcierto q̃ muchos hizierõ cõ Loaysa.

Parte Loaysa para el Virey.

era

embia Piçarro gẽte q̃ prendan à Loayſa.

era huyda de hõbre culpado, embiò luego tras ella algunos arcabuzeros: los quales no pudiẽdo auer à Loayſa encõtrarõ en el camino cõ Alonſo de Orihuela vezino del Cuzco, q̃ yua camino de Arequipa por mandado del Virey, y lleuaronle preſo à Gõçalo Piçarro. Y porq̃ Orihuela quiſo encubrir lo q̃ paſſaua en Lima; mãdò à Gaſpar Rodriguez q̃ le mataſſe. Y no le pareciẽdo à Gaſpar Rodriguez cauſa juſta para darle la muerte; no lo quiſo hazer: de q̃ Gõçalo Piçarro cõcibio en ſi alguna ſoſpecha contra Gaſpar Rodriguez: y fuele dado à Orihuela tormẽto tã cruel; q̃ quedò tollido de ambas manos. Auia venido à eſte aſſiento de Xaquixaguana, Frãciſco de Caruajal, que venia dela ciudad de Arequipa, eſtando ya de partida para yrſe à Eſpaña. Y algunos juzgaron eſta venida de Frãciſco de Caruajal; no ſer de ſu propria voluntad, ſino compelido à ello. Y ſe dezia, que Gonçalo Piçarro auia embiado por el riguroſamente para ſe ayudar y fauorecer del en aquella empreſa y jornada: por ſer como era Franciſco de Caruajal muy pratico y experimẽtado en las coſas de la guerra. El qual como hõbre mañoſo, y no poco auiſado ſe moſtro grande amigo y ſeruidor de Gonçalo Piçarro: y muy cõtento de la empreſa que auia tomado: y ſe offrecio de ayudar à ſuſtẽtarla, aprouãdo la por juſta, buena y ſancta. Por dõde vino tanto en ſu gracia y amor; que quitando à Alonſo de Toro el cargo de Maeſtre de campo que le auia dado; le dio à Franciſco de Caruajal: que le durò; haſta q̃ con el perdio la vida: y aun ſe cree, que abuelta el alma: ſegun fue el proceſſo y diſcurſo de ſus malas y peruerſas obras, y ſoſpechoſa muerte. Y es de muchos aduertido y notado, que en eſte meſmo lugar que le fue dado el cargo: fue deſpues arraſtrado y hecho quartos por juſticia: en pago de la injuſta empreſa que de aqui començo à ſeguir. Lo qual agora dexa la hiſtoria por contar lo que el Virey hazia en la ciudad de los Reyes.

Prenden à Orihuela los q̃ ſalieron cõtra Loayſa.

Vienefrãciſco de Caruajal al aſſiento de Xaquixaguana.

Haze Piçarro à Frãciſco de Caruajal ſu Maeſtre de campo.

Lo q̃ muchos han aduertido y notado en Frãciſco de Caruajal

Capit. xvj. Como el Virey embiò à Ieronimo de Villegas à Guánuco, para que Pedro de Puelles vinieſſe con la gente que tenia, y ambos ſe fueron à Piçarro, y embiando el Virey en ſu ſeguimiento al capitan Gonçalo Diez y à otros, hizieron lo miſmo: y por ello la vandera de Gonçalo Diez fue arraſtrada.

MVCHO SE holgaua el Virey, deſpues de la venida de Ieronimo de la Serna, por las buenas nueuas que le auia dado de la conjuraciõ q̃ auia contra Gonçalo Piçarro: y de ver la Pujãça de gente, q̃ en ſu fauor y en ſeruicio de ſu Mageſtad ſe auia juntado: y de la voluntad y buena ordẽ de ſus capitanes, de q̃ los loaua y honraua mucho cõ palabras de mucho amor, prometiẽdoles galardon de ſus trabajos. Repreſentãdoles el grã ſeruicio q̃ à ſu Mageſtad haziã, en defender cõ ſus perſonas, la corona y patrimonio Real, ſuſtẽtãdo juſticia. En eſte tiẽpo, acordo el Virey embiar à Ieronimo de Villegas (natural de Burgos) à la ciudad de Leon de Guánuco: y eſcriuio con el à Pedro de Puelles, para q̃ luego viniеſſe cõ toda la gẽte q̃ tuuieſſe. Porq̃ es aſſi, q̃ deſpues de llegado el Virey à Lima, vino à beſarle las manos Pedro de Puelles, q̃ eſtaua àla ſazon en Guánuco, por Teniẽte de Vaca de Caſtro: y el Virey ſe lo agradecio mucho, y le dio nueuos poderes; para

Embia el Virey à Ieronimo de Villegas à Guánuco.

para el cargo que antes tenia: y le hizo boluer: mandando que tuuiesse à punto la gente de la ciudad, y los q̃ mas por alli aportassen. Y pareciendo le al Virey, ser ya tiempo, embiò à Ieronimo de Villegas cõ este mandado. Llegado pues à Guánuco Ieronimo de Villegas, y auiendo dado su recado, y carta à Pedro de Puelles (natural de Seuilla) platicaron los dos este negocio: y pareciendo les, q̃ si se yuan al Virey, seria desbaratado Gonçalo Piçarro: y que las ordenanças seriã executadas: y quedarian sin Indios; por tanto tomando Pedro de Puelles, quarenta de cauallo, y mas de veynte arcabuzeros que tenia, se fue para juntarse con Gõçalo Piçarro, do quiera q̃ le hallasse. Luego el Virey fue auisado de la yda de Pedro de Puelles, y sabiendo q̃ auia de passar junto al valle de Xaoxa; mãdò apressar à Vela Nuñez su hermano: y al capitan Gonçalo Diez, y à Ieronimo de la Serna, con hasta cincuẽta hombres biẽ armados, para q̃ fuessen y le atajassen por aquel passo. Los quales partierõ luego, y passando de Guadacheri, encontrarõ al Regẽte fray Thomas de sant Martin, q̃ venia del Cuzco de hablar à Gonçalo Piçarro, por mandado del Virey: y el Regente auisò secretamẽte à Vela Nuñez, que le querian matar los q̃ lleuaua cõsigo. Por lo qual Vela Nuñez auisando à cinco, ò seys deudos y amigos suyos, en anocheciẽdo hizierõ sacar sus cauallos, con dissimulaciõ q̃ los yuã à dar agua. Y caualgãdo en ellos y guiãdo los el Regẽte se escaparõ. Sabido por Iuã dela Torre y Piedra Hita, cõ otras personas del concierto, se leuãtaron y acudieron à la guardia, y vno, à vno los rindierõ à todos: amedrentando los que los matarian, si no se yuan con ellos. Lo qual casi todos otorgaron: especialmente el capitan Gonçalo Diez, q̃ se tuuo entendido ser del concierto: por ser yerno de Puelles, y q̃ à la sazon estauã en buena paz y amistad. Y assi se fueron todos sin que nadie fuesse forçado, en busca de Gonçalo Piçarro: y quando llegaron dõde el estaua; auia dos dias que Pedro de Puelles auia llegado. Y quãdo llegò, hallò q̃ gonçalo Piçarro estaua muy desanimado y confuso: y cõ su venida se animò el y toda su gente. Y mucho mas despues que llegaron Gonçalo Diez y Piedra Hita, y los demas que de Lima auian salido con Vela Nuñez. Y cõ gran determinaciõ, se determinarõ, de proseguir la empresa q̃ auiã començado: teniendo por buẽ aguero y principio biẽ fortunado, la venida de Pedro de Puelles y Gonçalo Diez su yerno. Vela Nuñez y Ieronimo de la Serna y los demas se boluierõ ala ciudad de los Reyes: y sabido por el Virey lo q̃ auia passado, lo sintio demasiadamẽte: porque veya à la clara, quan mal le succediã los negocios, y quã enconados yuã. Y queriẽdo en alguna manera, hazer justicia y vengãça de tã grã traycion, como el capitã Gõçalo Diez auia hecho (persona de quien tãto cõfiaua) faltãdo la palabra y fe q̃ le auia dado, pues no podia hazer justicia đ su persona; hizo luego traer su vãdera y arrastralla por toda la plaça, en presencia đ todos los capitanes y soldados, à vista de toda la ciudad. Y mandò, q̃ todos los Sargẽtos, y Alferezes, assi de la compañia de Gonçalo Diez, como de todas las demas; con las puntas de las Ginetas la hiziessen pedaços: en opprobio y afrenta del ausente capitan. De lo qual no quedò poco corrido y afrentado Gomez Estacio, Alferez de su cõpañia, y otros cõpañeros de la vãdera: por ser su capitã: y tãbien porque al mismo Gomez Estacio, hizo el Virey que lleuasse la vãdera arrastrãdo. Y assi dõde este

Vanse Pedro de Puelles y Ieronimo de Villegas para Gonçalo Piçarro.

Auisan al Virey la yda de Puelles, y embia en su seguimiento.

Auisa el Regẽte à Vela Nuñez q̃ le quieren matar los q̃ lleua, y buelue se.

Vanse los de Vela Nuñez à Gõçalo Piçarro.

Anima se Gonçalo Piçarro con la venidade Puelles y losdemas de Vela Nuñez.

Mãda el Virey arrastrarla vandera del capitan Gõçalo Diez.

eſte punto, fue contrario al Virey, y gran ſeruidor y amigo de Gonçalo Piçarro. Y puesto q̃ à algunos parecio mal, lo que Gonçalo Diez auia hecho; y que juſtamente pagaua ſu honra, en le arraſtrar lavãdera; otros auia que ſe holgauan dello: porque el poder del Virey yua menguando, y el de Gonçalo Piçarro creciendo: y deſſeauan ſu cayda y verle deſtruydo y echado de la tierra. Y con eſto; ninguna coſa hazia, por buena que fueſſe; que à bien ſe juzgaſſe: lo qual el ſentia mucho, aũque diſſimulaua.

Nombra el Virey por capitan à Ieronimo de la Serna en lugar de Gonçalo Diez.

Auiendo pues hecho eſto el Virey; en la vandera y honra de Gonçalo Diez, nombrò por capitan de ſu cõpañia à Ieronimo de la Serna: teniendo ya mejor concepto del, yde ſu ſeruicio; que no antes tenia. Por la muestra, y experiencia de lealtad que en tal tiẽpo auia hecho: auiendo ſe buelto con Vela Nuñez ſu hermano. Y de alli en adelante, ſiempre en todo lo que ſe offrecia, era el primero cõ quien ſe aconſejaua: y de quien echaua mano, y el que mas queria y honraua: y Ieronimo de la Serna le ſeruia lealmente.

Capit. xvij. Como Baltaſar de Loayſa vino à Lima, y ſe partio con el perdõ para Gaſpar Rodriguez y ſus aliados, y como los ſobrinos del Fator ſalieron en ſu ſeguimiento, y embiò el Virey tras ellos, de que reſultò la muerte del fator.

Congoxa y ſoſpecha del Virey.

ESTAVA EN eſte tiempo el Virey muy triſte y cõgoxado: porque no auia acudido à la ciudad delos Reyes perſona alguna de los que Ieronimo de la Serna le auia dicho. Y como veya que tan auieſſo le ſuccedian las coſas y negocios: y que los que embiaua à llamar; no ſolo, no venian; empero ſe yuan à Gonçalo Piçarro; eſtaua puesto en gran confuſion: y temia, ſi por ventura Ieronimo de la Serna no le auia dicho verdad: ò ſi à caſo ſe vuieſſe reſfriado, ò deſbaratado la buena intẽciõ de los conjurados: ò que vuieſſen ſido ſentidos. Eſtando pues, en tal cõfuſion y ſoſpecha; llegò Baltaſar de Loayſa: con quien el Virey ſe holgo mucho. Porque cõ ſu venida fue certificado de todo lo que paſſaua: y q̃ Serna en todo le auia dicho verdad. Y certificole, que los que ſe auiã huydo de Gonçalo Piçarro; venian por la via de Arequipa, con vandera tendida, con voz y nombre de ſu Mageſtad: y que ſe auiã partido ocho dias antes que el ſalieſſe del Cuzco. Aſſi miſmo le certificò; como los que eſtauan conjurados contra Gonçalo Piçarro; quedauan eſperando el perdon, para luego le prender, ò matar. Lo qual animò mucho al Virey, y le puſo grande eſperãça: entendiendo, que antes que Gonçalo Piçarro llegaſſe à Lima; ſeria preſo ò muerto.

Viene Loayſa al Virey y dale relacion del cõcierto

Y tratando con Loayſa ſobre el perdon, le dixo el Virey; que por cauſa del ſecreto, ſeria mejor que le dieſſe vna cedula de ſu propria letra y firma: porque haziendoſe la prouiſion, forçoſamente lo auia de ſaber el Licenciado Cepeda, y el fator: de quienes en algũa manera ſe temia. Loayſa dixo, que no conuenia ſino lleuar prouiſion Real, librada por don Carlos: porq̃ eſta ſe pedia, y el auia prometido de lleuarla. Finalmente, que la prouiſion ſe deſpachò luego, para todos los q̃ Baltaſar de Loayſa nombrò, y tambiẽ para todos los demas que lo miſmo hizieſſen: perdonandoles plenariamẽte todo lo paſſado.

Daſe à Loayſa la proniſiõ de perdon general.

Era

Era ſabado en la noche quando la prouiſion ſe deſpachò, y concertoſe, que el fator auia de dar vn macho grãde andador à Loayſa, para ſe partir el Domingo por la mañana. Y venido el dia, embiando Loayſa por el macho; dixo el fator, que auian ydo en el por yerua, yque no ſabia dõde: lo qual ſintio mucho el Virey, y ſe enojò con el fator por ello. Baltaſar de Loayſa aparejò luego ſu partida, y mãdò el Virey que fueſſe en ſu cõpañia Hernãdo de Zauallos: los quales luego ſe partieron para el Cuzco por los llanos. Y como eneſte tiempo la ciudad delos Reyes eſtaua diuidida en vandos; y ſe tuuo noticia de eſtos deſpachos; no era muy lexos de la ciudad Baltaſar de Loayſa; quãdo ſe huyeron de la ciudad, y de caſa del fator Yllã Xuarez; Diego Xuarez Eſcobedo, Diego Xuarez de Caruajal, y Ieronimo de Caruajal ſu primo y otros deudos ſuyos y perſonas que alli poſauã: juntãdo ſe con ellos otros de la ciudad: y entre ellos don Baltaſar de Caſtilla, Gaſpar Mexia, Pero Martin, y otros: que ſerian haſta veynte bien adereçados. De lo qual ſiendo luego auiſado el Virey por vn ſoldado, q̃ ſe dezia Franciſco Mezquita; concibio luego en ſi, eſto auer ſido por conſejo del fator. Yaſſi aquel meſmo dia Domingo, catorze de Septiembre, deſpues de auer embiado à don Alonſo de Mõte mayor con cincuẽta hombres en ſeguimiẽto de los huydos; eſtando la gẽte del pueblo ya ſoſſegada, y el Fator acoſtado en ſu cama; el Virey embiò por el, con Vela Nuñez ſu hermano, y algunos arcabuzeros. El fator ſe leuãtò luego dela cama: y aſſi como quiera ſe viſtio: y cubierto con vna ropa de Grana, ſe fue con Vela Nuñez: no ſoſpechãdo coſa alguna de ſu daño, mas de que el Virey le embiaua à llamar, para comunicar con el algun ſecreto de la guerra, ò otra coſa ſemejante (como otras vezes lo ſolia hazer.) Y como llegò à la preſencia del Virey; dixo le algo alterado (por lo q̃ le auian dicho) ſeñor fator, como? No fuera parte el amiſtad mia y vueſtra, de Eſpaña y de aca; para q̃ tanto mal no ſaliera de vueſtra caſa? Por cierto que no lo aueys hecho como buẽ ſeruidor de ſu Mageſtad: ni celoſo de ſu honra y ſeruicio. A lo qual dizen, que reſpondio el Fator; no me maltrate vueſtra ſeñoria tanto como eſſo: porque ſoy tan ſeruidor de ſu Mageſtad como vueſtra ſeñoria. De la qual reſpueſta ayrado el Virey; pareciendo le deſcomedida y deſacatada, reſultò; reſponderle palabras injurioſas, y entre ellas, que mẽtia como traydor: y à buelta de las palabras, echò acẽleradamente mano à vna daga: con la qual algunos affirman quele hirio: y que mandò à ſus criados que le mataſſen. Finalmẽte que el Fator fue muerto de muchas heridas que los criados del Virey le dieron. Luego le amortajaron en la miſma ropa de Grana que llouaua cubierta: y le emboluieron en vn repoſtero, para le lleuar à enterrar. Y porque no le vieſſen lleuar los de la guarda; le deſcolgaron por vn corredor, y le enterraron junto àvna eſquina de la Ygleſia mayor, que eſtaua cerca. Y de ay à pocas oras que el arrebatado impetù de la yra y colera, ſe le paſſò al Virey; y le ſeñorèò la razon; cierto le peſò en todo eſtremo: y ſe tuuo por cierto auer llorado por ello. Sabida pues la muerte del Fator por toda la ciudad; el Virey mandò llamar algunos principales vezinos: y deſculpando ſe, affirmò auer tenido baſtante cauſa; para le auer muerto: atribuyendo ſu muerte, al deſacato de ſus palabras. Y les dixo, que nadie ſe eſcandalizaſſe por ello: que ſi bien ò mal auia hecho, el daria

Parte ſe Loayſa con los deſpachos para el Cuzco.

Sale gente de Lima contra Loayſa.

Embia gente el Virey cõtra los q̃ ſalieron enbuſca de Loayſa, y embia à llamar al fator.

Laspalabras que paſſaró entre el Virey y el fator.

Muerte del fator Yllãxuarez.

Peſole mucho al Virey por la muerte del fator y deſculpaſe.

daria cuenta dello à Dios y à su Rey. De lo qual todo el pueblo se alteró, y tomó mas indignacion contra el. Demanera q̃ de la huyda de estos, se causó este sangriento principio del qual se tomó occasiõ, y falso color, para prender al Virey: que cierto fue tiranya secreta y sin fundamento alguno. Y es cierto, q̃ despues deste sucesso sintio el Virey mucha pena por ello: y dezia muchas vezes q̃ la muerte de Villin Suarez le traya assombrado y fuera de si: y maldezia à su hermano Vela Nuñez porque se le auia traydo: llamãdole de torpe y de bestia: porq̃ conociẽdo su condiciõ, y viẽdo le tã alterado, se le auia traydo: diziendo, q̃ si fuera hombre de entẽdimiento, dissimulára en el cumplimiẽto de lo q̃ le mandaua: haziendo muestra q̃ no le hallaua: hasta que se le vuiera passado el enojo.

Cap. xviij. Como el Virey se quiso fortalecer en Lima; y publicò q̃ se queria yr à Trugillo y embarcar los Oydores, y mandò lleuar à la mar los hijos del Marques, y los Oydores trataron de prenderle.

DESPVES QVE el Fator fue muerto segun esta referido; cada hora yua creciendo el alboróto por toda la ciudad: causado de los interessados delas nueuas leyes. Y estauã algunos tan dañados, q̃ andauã poniendo como en precio, la vida y hõra del Virey. Auia Blasco Nuñez Vela tenido noticia en este tiẽpo, q̃ Vẽtura Beltrã tenia presos en Guaura ciertos Caciques è Indios: para effecto q̃ le diessen mas tributos delos q̃ le deuian: y q̃ los auia maltratado. Y en razõ dello, auia embiado à Simõ de Alcear, q̃ hiziesse la informaciõ; de lo qual Vẽtura Beltrã estaua muy sentido. Y assi este y Antonio de Solar (vezinos ambos de Medina del cãpo) andauã muy solicitos cõ otros sus allegados, incitãdo è indignãdo gẽtes. Y lo q̃ mas ayudaua para atizar el fuego; era, q̃ cada dia venian nueuas de la venida de Gonçalo Piçarro y de su pujãça: y el Virey estaua muy desatinado, por no entẽder las volũtades de aquellos cõ quiẽ trataua. Porq̃ vnos le deziã q̃ moririã con el: otros le dauã mil consejos: otros affirmauã, q̃ estos y aquellos le engañauã. Demanera q̃ estaua tã cõfuso; q̃ ni à los vnos creya, ni à los otros entẽdia. Y de aqui resultaua tãta variedad y confusion en su pecho, que de si mismo no se fiaua, ni de persona alguna se cõfiaua. Pero cõ todos estos cõtrarios, considerãdo la malicia dela gẽte, dissimulaua con todos lo mejor q̃ el podia: mostrãdoles buẽ rostro, y dãdo muestra de mucha cõfiãça. Y aunq̃ hazer esto, no era de su cõdiciõ; cõformaua se y vsaua del tiẽpo. Segũ dauã en esto mas las nueuas por la ciudad; como Gõçalo Piçarro auia jũtado mas de quiniẽtos hombres: y q̃ se daua priessa à caminar: cõ disinio d̃ poner en effecto su intẽciõ. Lo qual acrecẽtaua mas nouedades, cõsultas y corrillos. Y todos estauã metidos en rebuelta y cõfusion. Y el Virey andaua apassionado, cõmil de sasossiegos y cuydados, q̃ le trayã desuelado. Y no sabiẽdo q̃ se hazer y maginaua, qual seria mas seguro y sano cõsejo; salir al cãpo à dar la batalla à Gõçalo Piçarro; ò si seria mejor fortalecerse en Lima: ò por vẽtura, si le estaria biẽ retirarse d̃ Lima pa abaxo cõ la gẽte q̃ tenia. Y sobre todo esto, hablaua à muchos: mas d̃ nadie aceptaua cõsejo, ni se determinaua ẽ cosa alguna: por el mal credito q̃ de todos tenia. Y desta suerte, ni el buẽ cõsejo se ponia por obra: ni el malo se conocia: ni cosa algũa se efectuaua: sino

Causas de estar el Virey cõfuso y no se determinar ẽ cosa alguna.

que verdaderamente todos andauã en cõfusion, como los dela torre de Babel. Empero, como en semejantes negocios, donde ay muchos pareceres, siempre se toma el peor, y menos prouechoso; despues de auer determinado, hazerse fuerte en la ciudad, y barrear las calles, y fortalecer la plaça; y auiẽdolo puesto por obra; como cosa de q̃ finalmente se pensaua aprouechar; vn dia derramò y echò fama, que se queria salir dela ciudad y embarcar los Oydores y sus mugeres y toda la gente principal: y retirarse à la ciudad de Trugillo. Y dãdo muestra de quererlo effectuar; mandò à Diego Aluarez Cueto q̃ lleuasse à la mar los hijos del Marques don Francisco Piçarro: y que los metiesse en vn nauio: y se quedasse en guarda dellos y de Vaca de Castro, y por general del armada: de lo qual sintierõ mal los Oydores. Bolando pues la fama desto, de vnos en otros; alborotò mas toda la gente: y todos andauan en cõsultas y cõcilios: y maginando medios para q̃ esto no viniesse à effecto. Y como esto fuesse en perjuyzio delos Oydores, y cõtra la voluntad dellos; deziã, q̃ ellos no queriã desamparar la ciudad, ni dexar su Audiẽcia. Demanera q̃ assi por esta causa, como por la muerte del Fator, de q̃ le haziã culpado; y finalmẽte porq̃ (como ya està dicho) los Oydores estauan ya parciales y allegados à la parte y vando de los vezinos; juntos los tres Oydores en vno, Cepeda, Aluarez y Tejada: de vn parecer, acuerdo y cõformidad, acordarõ: q̃ por remedio euidẽte y cosa muy necessaria, para aplacar el alboróto del pueblo; el Virey fuesse preso, y desposseydo de su mãdo. Y en esta cõsulta, fue nõbrado y señalado el Licenciado Cepeda por presidẽte. Lo qual auiẽdo assi acordado, hizierõ llamar luego al capitã Martin de Robles: q̃ era fama no estaua biẽ cõ el Virey: y por ser su capitã, les parecio seria la prisiõ cõ menos alboróto del pueblo. Venido pues ante ellos Martin de Robles, tuuo el caso por pesado y dificultoso: y algunos dixeron auerlo rehusado: poniẽdo escusas y dificultad enello. Y como esta prisiõ se vuiesse acordado debaxo de falso color de recta justicia, y por auctoridad del audiẽcia; atribuyẽdo al Virey delictos, y aũ desatinos, q̃ por ventura jamas le passaron por el pensamiento; quisieron justificar su causa: dando à entender q̃ justicia lo permitia: publicando ser en seruicio de su Magestad: solo para effecto de contrastar la volũtad del Virey, de los querer sacar de la ciudad. Martin de Robles viendo la determinada volũtad de los Oydores; pidioles mandamiento firmado de sus nõbres, para su descargo y justificaciõ: y assi se le dierõ, encargandole el secreto: hasta lo effectuar, quando ellos como señores y juezes se lo mandassen. Y assi desta suerte, quedò concertada y tramada, la prision del Virey.

Do ay muchos pareceres siẽpre se toma el peor.

Echa fama el Virey que quiere ẽbarcar los Oydores y retirarse à Trugillo y manda embarcar los hijos del Marques

Proueen los tres Oydores q̃ el Virey sea p̃so y desposseydo del mando, y nombran por presidẽte al Licenciado Cepeda.

Mandã q̃ Martin de robles prẽda al Virey.

Dã mandamiẽto firmado de su nõbre para prender al Virey.

Capit. xix. Como el Virey fue preso, y la forma que para ello se tuuo. Y como don Alonso de Mõte mayor boluiẽdo à Lima cõ los que con el auian salido, fue preso con otras personas.

COMO SE VVO concertado la prision del Virey; parecio à los tres Oydores; q̃ para q̃ vuiesse effecto, y la gẽte del pueblo lo aprouasse; cõuenia hazer y librar prouision Real: en declaraciõ y muestra de su intencion. Y assi luego la mandaron hazer despachando la por Don Carlos &c. y sellada cõ su Real sello: la qual

Librase prouisiõ Real en forma para la prision del Virey.

la qual se dirigia, al consejo, justicia y Regidores de la ciudad de los Reyes: para que diessen fauor y ayuda al capitan Martin de Robles, para q̃ estoruasse al Virey, que no embarcasse los Oydores y vezinos dela ciudad; y que sobre tal razõ le pudiesse prender. Y hecha que fue la prouisiõ la tomaron y retuuieron en si, hasta el tiempo de la prision, que la publicaron. Y la noche siguiente, despues de ser esto assi cõcertado para otro dia; mostrando temer que el Virey pornia en execucion, lo que auia publicado; que era, desamparar la ciudad y sacar la gẽte della, antes de estar ellos preuenidos; procuraron estar aquella noche sobre el auiso: especialmente el Licenciado Cepeda, que posaua en vnas casas algo fuertes, cerca de la plaça, que erã de Maria de Escobar (que auia sido muger del capitan Francisco de Chaues à quien mataron los de Chile quando mataron al Marques don Francisco Piçarro) y enellas aquella noche jũtò la mas gente que pudo: assi de amigos, como soldados y vezinos: cõ los quales estuuo en guarda y vela, hecho fuerte toda la noche. Y demas desto, Cepeda y los otros dos Oydores, procuraron sembrar por el pueblo su voluntad: para que todos estuuiessen auisados y apercebidos (alomenos los principales) para que oyendo tocar qualquier arma; acudiessen luego à aquellas casas. Mas no pudo ser tã secreto; q̃ aquella misma noche (ya muy tarde) no llegasse à oydos del Virey. El qual algo alterado, y escãdalizado (aũque luego no dio à ello entero credito) quisiera salir à saber q̃ era: y poner remedio si fuesse verdad. Sino q̃ la noche escura se lo estoruò, por no alterar mas la gẽte: y tãbiẽ, porq̃ la escuridad pudiera causar algũ desconcierto. Y assi acordò estarse quedo: hasta q̃ fuesse dia: y mandò luego à Vela Nuñez Visitar, y recorrer el cuerpo de guardia (q̃ era su misma cõpania.) Y en esta sazõ, saliose vn soldado de los q̃ estauan recogidos en casa de Cepeda: y vino à dar auiso al Virey de lo q̃ passaua: y dixo le; q̃ haze vuestra señoria? Que los Oydores y mucha gente le vienen à prẽder. De lo qual el Virey atonito y alterado, pidiendo sus armas y armãdose, mandò tocar arma: y luego fue hecho: cõ q̃ se alborotò tãto el pueblo, y puso tãto desatino y temor en los hõbres (especialmẽte en los q̃ ygnorauã estos cõcier tos, ò desconciertos referidos) q̃ assi comẽçauã à salir vnos por las calles; y otros acogerse dellas à sus casas; otros à echar mano à las armas; como suele hazer el descuydado exercito, q̃ sin recelo de la priessa de los enemigos; reposadamẽte esta durmiẽdo: y siẽdo acometidos de noche; al tiẽpo q̃ el pesado sueño mas les carga, cõ el desatino del, y cõ el temor de la muerte; ni hallã sus armas, ni atinã à la puerta, ni aciertã à vestirse, ni aun se acuerdan, do esta su ropa. Desta suerte pues, andauã todos por la ciudad, no se entendiẽdo los vnos a los otros, ni sabiendo lo que era, ni donde auian de acudir. Aunque nadie dexaua de entender; que donde estaua el Virey; alli estaua la voz y persona Real, y que alli eran obligados à acudir (si ya no lo estoruara, la contrariedad de los negocios, y la mala volũtad que muchos le teniã.) A este tiempo pues, repentinamente, y con acelerados passos, salio de su casa el capitan Martin de Robles, con hasta cinco, ò seys personas sus amigos, y officiales de su compañia, à saber que cosa era. Y viendo el alboróto, que la nouedad del tocar arma, auia causado en toda la ciudad; y pareciendo le, que deuia ser tiempo oportuno, para

Preuiẽse los Oydores, y especialmente se pertrecha el Licenciado Cepeda.

Tiene auiso el Virey que le quieren prender.

Salese vn soldado de casa de Cepeda y dize al Virey que le vienen àprẽder y mãda tocar arma.

Alboróto y cõfusion por toda la ciudad.

Sale de su casa Martin de Robles.

effectuar el deſſeo y concierto delos Oydores, con otro golpe de gente, q̃ ya ſe le auia juntado, acudio à las ca ſas y apoſento de Cepeda: al qual ha llò, no poco alterado de la repentina arma, pertrechandoſe lo mejor q̃ podia de gente y armas: aſſi de los amigos que tenia preuenidos; como de otros, que ſin ſaber donde yuan, acudian al golpe de gente. Lo qual Cepeda hazia; creyendo q̃ya el Virey venia ſobre el. Lo q̃ no aprouechara poco, en aquella coyuntura (ſegun opiniõ d̃ muchos) para eſtoruar ſu priſion: por no eſtar entõces, tan reformada la parte de los Oydores, como deſpues eſtuuo. Aſſi que llegado alli Martin de Robles, y entendiẽdo los Oydores, en dar orden, en lo q̃ ſe deuia hazer, para effectuar ſu voluntad; acudio luego alli en poco rato golpe de gente: aſſi de la gente que eſtaua preuenida, como dela que acudia de la ciudad, à ſaber q̃ era y eran detenidos por los Oydores; cõ la voz de ſu Mageſtad; aunq̃ no eran tãtos, q̃ pareciellе baſtar para acometer tan grãde hecho. Empero luego comẽço à crecer el fauor de los Oydores, y mẽguar la vẽtura del Virey: acudiendo les mas gẽte y armas. Y leuãtandoſe tãbiẽ, perſonas principales, del vãdo delos Oydores, q̃ andauã eſtoruãdo por las calles, q̃ no acudieſſe la gẽte al Virey: diziẽdo, q̃ dela otra parte eſtaua el Rey y ſu Mageſtad. Por lo qual, muchos ſe mudarõ del primer intẽto que lleuauan: vnos por aſſi lo creer; otros porno lo entẽder. Demanera, q̃ augmentando ſe el bollicio del arma, y ſabiẽdo los Oydores, q̃cõ todas eſtas diligencias, ſe auia acogido à la parte del Virey gran golpe de gẽte de ſus vanderas y capitanes; no temiẽdo por ſegura ſu fortuna para lo que auian emprendido: y dudãdo el fin y ſucceſſo, acordaron de ſe auenturar y echarlo en el regaço de fortuna: y poner el pecho al agua, y el juego y dados al tablero. Sin tener atencion à ſu poca gente, ni a la mucha que el Virey tenia: por no eſperar à q̃ mas ſe rehizieſſe, ni que los q̃ cõſigo tenia ſe mudaſſen. Y aſſi acordaron, ſalir de tropel de aquellas caſas, con nueuo animo, ſacado del temor de ſu empreſa: y començarõ de caminar para la plaça, dõde el Virey poſaua. Empero llegados à la plaça; aſſi los Oydores como la gente, viẽdo delante tan gran tropel; rehuſarõ la entrada: y retrayerõ ſi; y otra, y otra vez lo intentaron. Aſſi como el que del mãſo y ſeguro rio, en alguna pequeña barca quiere ſalir cõtra las brauas ondas, al tempeſtuoſo mar.

Andãdo pues, bacilãdo deſta ſuerte; llegaron ſe les algunas perſonas de nueuo: que añadio eſſuerço, à la parte de los Oydores, y ſobrepujando la oſadia al temor, determinaron de ſe auenturar. Y llegando cõ eſta determinacion, à la eſquina de las caſas del capitan Diego de Aguero (q̃ es el cãtõ de la plaça) como ya el Virey ſabia ſu venida, y vieſſe deſde ſu caſa, el golpe de la gente que por la calle parecia; mandò jugar el arcabuzeria que tenia pueſta en los corredores de ſu caſa: la qual començò à jugar tan alto y fuera de camino, que aunque à muchos ponia pauor y eſpãto, àninguno acertaua (por q̃ los coraçones de los arcabuzeros, deuiã citar fuera de tino, y deſleales.) Lo qual teniendo por fauorable los Oydores ygẽte de ſu vãdo, para cõſeguir el fin q̃ deſſeauan; oponiendoſe de hecho, cõtra toda aquella gẽte, q̃ en la plaça y corredores parecia: la fortaleza de ſu animo, y la mala fortuna del Virey, los ſacò ſaluos, y ſeguros de la primera refriega: y ſalieron à lo ancho de la plaça: donde eſtaua la mayor fuerça de la gente: de la qual la mayor parte ſe paſſò luego

Diſparan los arcabuzeros del Virey

luego à ſu vando. Y aſſi con mayor oſadia y menos temor, procuraron paſſar adelante: y llegarõ à ponerſe ſobre el anden, y gradas, dela puerta principal dela Yglesia mayor (que ſalen à la plaça.) Dõde haziẽdo poner quatro ſillas, ſe aſſentarõ los tres Oydores, y començaron à hazer audiencia ſobre la materia que tratauã: enbiando luego à llamar al Licẽciado çarate. Donde conſultado lo que deuian hazer; eſtando ya el Virey (por ſe les auer paſſado ſu gẽte) retraydo, y cerrada la puerta principal de la caſa, donde al principio auia baxado con valeroſo animo à reſiſtir los Oydores, con Vela Nuñez ſu hermano.

Hazẽ audiencia los tres Oydores ſobre las gradas dela yglesia mayor.

Luego mandaron los Oydores, que Ieronimo de Aliaga, como eſcriuano del audiencia, fueſſe de ſu parte al Virey y le dixeſſe; q̃ ellos le beſauã las manos como à ſu Viſorey, y le requerian como Real audiencia, y en nõbre de ſu Mageſtad, ſe vinieſſe luego ante ellos: porq̃ el pueblo eſtaua alborotado, y conuenia q̃ ſe ẽbarcaſſe, y fueſſe à dar cuẽta à ſu Mageſtad de lo q̃ auia hecho. Lo qual Ieronimo de Aliaga luzo: y de ay à poco boluio cõ reſpuesta del Virey, en q̃ dezia; que no lo haria, por cauſa q̃ no le mataſſen. Luego mandarõ los Oydores al capitã Martin de Robles, cumpliesſe el mandamiento q̃ le auian dado, y a Nicolas de Ribera que era Alcalde ordinario, que para ello le diesſe fauor y ayuda, por virtud de la promiſiõ, q̃ para ello auiã librado. Lo qual luego ſe effectuò, entrãdo ſin reſiſtẽcia en las caſas del Virey. Dõde ſubidos a lo alto; le hallarõ retraydo en vna quadra armado de cota y coracinas, y vna alabarda en las manos, como le tomò la voz del alboroto: creyẽdo q̃ por armas ſe auia de hazer: ayudarle ſu gẽte, y no deſamparãdole, como los mas lo auiã hecho. Martin de Robles le hablò cõ buenas y gracioſas palabras, y prometio el ſeguro de ſu perſona: poniẽdole por delãte, ſer coſa neceſſaria ſacarle d̃ alli, para aplacar el alboroto del pueblo. Y aſſi le perſuadio abrir la camara, y de alli le lleuarõ por la plaça, al lugar dõde los Oydores eſtauan. A eſte tiẽpo pues, venia el Licẽciado çarate de ſu caſa, à jũtarſe cõ el Virey, y viẽdo q̃ no podia paſſar; ſe metio en el portal dela Yglesia cõ los Oydores ſus compañeros: dõde el Virey fue lleuado ante los Oydores q̃ eſtauã cõ los dos cuerpos dela gẽte, juſtificãdo cõ palabras, ſer lo q̃ haziã en ſeruicio de ſu Mageſtad y biẽ de la tierra. Luego mãdarõ lleuar al Virey en caſa del Licẽciado Cepeda para q̃ de alli fueſſe lleuado à la mar y embarçado para Eſpaña. Publicando los Oydores, tener ellos poder para hazerlo, por via d̃ juſticia. Lo qual algunos creyã, y otros no entendiã, y otros malicioſamẽte diſſimulauan quadrando à todos el engaño, por penſar que les era prouechoſa y cõueniente aquella priſion, para la reuocacion de las ordenanças: y para quedar la tierra como antes eſtaua. Aſſi que deſta ſuerte fue ſacado el Virey y traydo à la preſencia de los jueçes que lo eſtauan eſperando cõ gran plazer y contento, por auer ſalido con ſu intencion, con tan poco eſcandalo, y ſin muerte de perſona alguna, ni con daño del Virey, (que era lo que mas ellos deſeauã.) Porque ſu intẽto ſolo auia ſido, deſpoſſeerle del cargo que tenia. Aunque del Licẽdiado Cepeda; perſonas diſcretas y biẽ entẽdidas juzgarõ; que rer paſſar mas adelante: y aſſi lo declaran las palabras y gloſa que ſe hizo ſobre la afficion de Blaſco Nuñez Vela. Boluiendo pues al propoſito de la hiſtoria: luego fue lleuado Blaſco Nuñez Vela, à caſa del Licenciado Cepeda, dõde fue pueſto à

Mandan los Oydores q̃ Ieronimo de Aliaga requiera al Virey q̃ venga ãte ellos.

Reſpueſta del Virey.

Mandan que Martin de Robles cumpla el mãdamiento.

Lleuan ꝑſo al Virey ante los Oydores.

La ſoſpecha q̃ muchos tuuierõ cõtra Cepeda.

Lleuãpreso al Virey en casa de Cepeda.

recado con buenas guardas, y sin le quitar las armas que consigo traya. Fue y passò esto, à diez y ocho dias del mes de Septiembre, año de mil, y quinientos y quarenta y quatro. En esto no se hallò don Alonso de Mõte mayor, capitan è intimo amigo del Virey, q̃ auia ydo en seguimiẽto de los q̃ se auian huydo, para tomar los despachos à Baltasar de Loaysa.

Prenden a don Alonso de Mõte mayor y à otros.

Mas venido que fue; por temor que su venida no causasse bullicio, por ser persona muy principal, los Oydores le prendieron, y tambien à Pablo de Meneses, y otras personas de los cincuenta que con el auian ydo: y tambien à algunos capitanes y amigos del Virey, à los quales encarcelaron ligeramente, en casa del capitan Martin de Robles, y de otros capitanes y vezinos principales de la ciudad. Tiene se por muy cierto, que vna, y de las principales cosas, que à los Oydores (y à las personas que los ayudaron) mas pusieron animo y abilanteza; para executar y poner en effecto la prision del Virey, fue, la ausencia de don Alonso de Monte mayor, y de los demas que con el auian ydo: que serian cincuenta personas: todos de la parcialidad del Virey: los quales si al tiempo de su prision tuuiera à su lado; se cree, y tiene por cierto que los Oydores no le osaran acometer.

Capit. xx. Como los Oydores pidieron al Virey los Hijos del Marques, y que les entregasse los nauios, y fue lleuado al puerto para q̃ se hiziesse. Y auiendo dado Cueto los hijos del Marques se fue con los nauios à Guaura; donde por engaño tomaron à Vela Nuñez, de que resultò que Cueto entregò el armada.

A LA SAZON QVE el Virey fue preso, estauã metidos en los nauios de armada, que estauã en el puerto, y Callao de Lima (de que era general Diego Aluarez Cueto y capitã Ieronimo Zurbano) el Licenciado Vaca de Castro, y los hijos del Marques don Francisco Piçarro: los quales el Virey mandò meter para los embiar fuera de la tierra, ò lleuarlos consigo, si fuesse à Trugillo: ò para los tener por prenda y rehenes, para que à el no sele hiziesse algũ daño, ò mal tratamiento. Porque al tiempo q̃ el Virey los mãdò embarcar; ya estauã enconados los negocios: y tan temeroso de algũ mal succesſo; q̃ ymaginaua y fantaseaua, mil inuenciones y chimeras, para atraer à si las voluntades de los q̃ le erã cõtrarios en su opiniõ: trayendo delante los ojos, el auiso y cõsejo del padre Regente, q̃ le auia dicho; que se guardasse de la gente del Perù, y no fiasse, ni confiasse de persona alguna, porq̃ le serian traydores, por qualquier interesse: por ser gẽte q̃comia cõ dos carrillos: y se mudauã como veletas, à la vãda q̃ el viẽto mas fresco corria. Y como por su prisiõ, y tenerle ya desposeydo de su cargo y mãdo; quisiessen los Oydores poner en libertad los hijos del Marques: y tener en su poder, y debaxo de su mano los nauios y armada q̃ estaua en el puerto; tratarõ con el Virey q̃ se los entregasse: poniendo le algunos temores sino lo hazia, para le atraer à ello: lo qual auiendo tratado y platicado, los oydores y otras personas con grande instancia, è importunaciõ; el Virey prometio q̃ lo haria: y para lo effectuar, fue saca do de casa de Cepeda, do estaua preso: y se entregò, cõ mãdamiẽto de los Oydores, a Diego de Aguero, y Nicolas de Ribera, pa q̃ le lleuassen al puerto (dos leguas de la ciudad) donde los

El auiso q̃ dio el padre Regente al Virey.

Pidẽ los Oydores al Virey q̃ les entreguelos nauios y los hijos del Marques, y cõcedelo.

Lleuã al Virey cõ gẽte à la mar para q̃ mãde sacar los hijos del Marques.

Mãda el Virey à sus capitanes sacar los hijos del Marques

Los de la Mar aperciben los nauios.

Sale Ieronimo Zurbano en vn batel y habla à la gẽte y pide q̃ el virey se dexe en su libertad, como el le pueda lleuar à los nauios

los nauios estauã. Para q̃ mandasse à sus capitanes, se cumpliesse, la voluntad de los Oydores. Y assi fue lleuado en compañia de mucha gente, para ponerlo por obra. Mas como la intencion del Virey, en lo interior fuesse otra, dela q̃ por defuera mostraua, puesto que por sus palabras pareçia quererlo assi, con algunas señales y semblãtes, mostraua cõtradezir sus palabras. Lo qual, no se dexò de entender en los nauios, por sus capitanes, viendole venir de aquella suerte y con tanta gente. Por lo qual apercibieron luego sus nauios, y puesto q̃ el Virey les daua vozes, mandando se pusiesse por obra, por ninguna via lo quisieron hazer: antes Ieronimo Zurbano (por mãdado de Diego Aluarez Cueto) salio del nauio en vn batel bien aperçebido, y llegò cerca de dõde estaua el Virey y toda la gẽte de suerte q̃ podia ser oydo y entẽdido, y hablò desta manera. Oyd. Oyd. Oyd. Dõ Carlos por la gracia d̃ Dios Emperador y Rey de Castilla, y el Virey q̃ està ay en su nõbre. Yo soy embiado, de parte del señor Diego Aluarez Cueto, General de los nauios q̃ està en este puerto por su señoria, y en nõbre d̃ su Magestad: en q̃ yo estoy por capitã, por la mano de su Señoria, assi como en Castillo fuerte, de q̃ le tenemos hecho pleyto omenage: el qual no puede ser nos quitado, hasta q̃ à su mesma persona (estãdo tã libre y tã señor como estaua, al tiẽpo q̃ nos los dio) se los boluamos, y restituyamos. Lo qual impide la disposiciõ del tiẽpo, y no da lugar à ello: puesto q̃ su Señoria lo mãda. Porq̃ ya sabemos, q̃ no esta en su libertad, ni de su voluntad lo mãda, ni su General tiene por biẽ q̃ se cumpla: sino fuere desta suerte, q̃ se aparte toda la gẽte q̃ està en su guarda, y le dexen libremente hablar comigo: y q̃ yo le pueda lleuar à los nauios: donde le serà entregados, de nuestra mano à la suya, para que cumplamos aquello, à que somos obligados y deuemos hazer: y su señoria estando en su libertad, haga lo que fuere seruido. Y si esto se hiziere, luego se porna por la obra: y de otra manera serà escusado. Porq̃ ni cõuiene à la honra de su señoria, ni al seruicio de su Magestad q̃ de otra suerte se haga. Acabadas estas platicas, los de tierra tirarõ cõ vn arcabuz al batel d̃ Ieronimo Zurbano: el qual respondio prestamẽte cõ dos tiros, q̃ vuiera de hazer daño en la gẽte, si al tiẽpo de pegar fuego no se apartaran. Y sin mas esperar se boluio Ieronimo Zurbano à los nauios: diziẽdo y respondiẽdo algunas palabras dela vna parte à la otra. Luego boluierõ el Virey à la ciudad, el mismo dia de su prisiõ: y le pusieron donde antes estaua, quitãdo le las armas q̃ tenia: porq̃ hasta entonces no se las auiã quitado. Los Oydores de industria vsarõ cõ el alguna aspereza y rigor: por atraella, à q̃ toda via hiziesse lo q̃ pediã. Y tiẽdo para ello un citado y pertinadido, tornò à mãdar, q̃ se hiziesse y cumpliesse la entrega de los nauios, y para lo effetuar, embiò à Vela Nunez su hermano. El qual fue luego al puerto, y se metio en vna balsa con vn Indio q̃ la remaua. Y entrado que fue en el nauio del General, le dio su fingido mẽsaje. Empero, como Diego Aluarez Cueto entẽdia, ser al cõtrario la voluntad del Virey, no vuo effecto alguno: y dio por respuesta, q̃ el se determinaua yr à Panamà, para yr de alli, à dar cuẽta à su Magestad de lo que passaua. La qual visto por Vela Nuñez, de miedo que no le matassen (creyendo que el ouiesse sido en lo estoruar) no osò boluer à la ciudad por lo qual los Oydores mucho mas se indignaron contra el Virey, y le dezian, q̃ bien sabian ellos, que todo esto se hazia

Torna se Zurbano à los nauios y huelue al Virey à la ciudad

Quitan las armas al Virey.

Embia el virey à su hermano Vela Nuñez para q̃ se entregue el armada.

Respuesta de Diego Aluarez Cueto.

por su voluntad, y por su consejo y mandado. Pero con todo esso, no dexauan assi mismo, de le persuadir cõ buenas y blandas palabras: para que diesse orden, como esto viuiesse efecto. Y temiendo el Virey, no se demandassen à mas los Oydores cõ el; embio à fray Gaspar de Caruajal (de la orden de sancto Domingo) cõ vn anillo suyo, q̃ era muy conocido: para q̃ sin embargo de qualquier cõsideraciõ, el armada se entregasse à los Oydores. Llegado fray Gaspar: passò muchas platicas cõ Diego Aluarez, persuadiendole con instancia, que lo hiziesse, por la libertad y vidà del Virey. Lo qual jamas quisò hazer Diego Aluarez. Y al fin, pareciendo le pequeño inconuiniente, dar los hijos del Marques, se determinò de embiarlos à los Oydores. Y assi los sacaron luego juntamẽte con don Antonio de Ribera, y doña Ynes su muger, que estauan en su guarda. Vela Nuñez se quedò en los nauios: que tã poco osò boluer à la ciudad. Luego Diego Aluarez se determinò salir de aquel puerto, y quemò quatro nauios, porque los de la ciudad no se pudiessen dellos aprouechar: porq̃ el no tenia gente para ellos, y tambien pusieron fuego a dos barcos que estauan en el puerto, y cõ seys nauios restantes, se hizo luego à la vela. Los quatro nauios se quemaron: que dos de la ciudad no los pudieron remediar: empero remediarõ los dos barcos: puesto que toda via recibieron harto daño del fuego. Luego se partio diego aluarez la buelta de Guaura (que es vn puerto y assiento de Indios, diez y ocho leguas de Lima) de donde embiò à Ieronimo Zurbano en vn nauio à Panamà: para que de alli fuesse à España, à dar noticia à su Magestad de lo que passaua: quedando se en Guaura Diego Aluarez, y Vela Nuñez, cõ los demas nauios en el

Embia el Virey à fray Gaspar cõ vn anillo suyo, para que el armada se entregue.

No quiere Diego Aluarez entregar el armada, y da los hijos del Marques.

Parte se Diego Aluarez del puerto de Lima para Guaura.

puerto, para procurar si viuiesse algũ corte, ò medio, en la libertad del Virey. Lo qual como fue sabido por los Oydores; embiaron por tierra à Ventura Beltran, y à don Iuan de Mẽdoça, cõ gente en su compañia: y por mar, à Diego Garcia de Alfaro, vezino de Lima, q̃ era pratico en las cosas de la mar: el qual fue en los dos barcos (que ya estauan reparados) con treynta arcabuzeros, para tentar si por concierto, ò por engaño, podria auer alguna manera de auenencia con Diego Aluarez, sobre la entrega de los nauios: y sino, q̃ procurasse de tomarlos, ò alguno dellos con los barcos. Diego Garcia de Alfaro, llegò bien de noche sobre los nauios, y no se osando determinar à dar en ellos, se metieron en el puerto, detras de vn ancon y abrigo, donde no podian ser vistos, hasta estar sobre ellos. Estãdo los barcos en este lugar, dierõ bozes algunos delos d tierra, y capearõ de vn alto q̃ estaua cerca de los barcos: diziẽdo, que viniessen los capitanes, ò alguno dellos, para con ellos dar assiento, sobre la libertad del Virey. Esto, para effecto de engañar al general Diego Aluarez. Vela Nuñez desseando la libertad del hermano, se puso luego en la barca del nauio con algunos Versos para seguro de los que yuan: y se fue hazia la parte que le llamauan (que era donde los barcos estauan en celada) y como del engaño fuesse descuydado, llegò tan adelante, que pudo muy bien descubrir los barcos, y ellos al suyo. Y puesto que Vela Nuñez procurò de huyr, no lo pudo hazer: y tampoco fue parte para se poner en defensa: por la mucha ventaja que le tenian: de manera, que fue rendido y preso. Luego embiaron recado à Diego Aluarez, haziẽdo le saber lo q̃ passaua, certificando con sacramentos, que si no entregaua los

Embian los Oydores personas por tierra y por mar, para que por concierto ò por engaño tomen los nauios.

Prisiõ de Vela Nuñez.

nauios

naios,luego habian justicia de Vela Nuñez,y lo mismo del Virey: y con temor no lo hiziessen, Diego Alua-
Entrega Diego Alnarez los naios.
rez entregò,y diò los naios:lo qual no hiziera,si Ieronimo Zurbano alli se hallára. Tomados pues los naios porque en vno dellos,estaua deteni do Vaca de Castro,por mãdado del Virey,le embiáron luego à Lima: y metieron tambiẽ dentro à Vela Nuñez,para que del hiziessen los Oydo res lo q̃ les pareciesse: quedãdo pre sos en su poder Diego Alvarez Cue to.Lo qual dexaremos agora,por cõ tar lo que hizieron,aquellos que se huyeron de la ciudad de los Reyes: que yuan en seguimiento de Balta sar de Loayça.

Capi. xxj. Como don Bal-

taſar de Castilla y sus compañeros alcançaron à Loayça,y le prendierõ y el oculto los despachos,y le lleua ron à Gonçalo Piçarro: y se dio Gar rote à Gaspar Rodriguez y à An tonias Maldonado,y Phelipe Gutierrez.

DESPVES QVE dõ Baltasar de Castilla y Ieronimo de Caruajal y compañeros, salieron de la ciudad delos Reyes; en seguimiẽto de Baltasar de Loayça,dieron se tan ta priessa,que à pocas jornadas le al cançáron en Mala(veynte leguas de la ciudad de los Reyes) y por ser cer ca de la ciudad,y temer no viniessen en su seguimiento; no le quisieron alli luego catar y tomar los recados que lleuaua:antes le lleuaron consi go à grande andar, lleuãdo le todos en medio,y mirando mucho por el: à causa de los recados.Y quando pa raron, pidieron le rehincadamente, les diesse los despachos q̃ lleuaua: y como affirmasse, no lleuar recados algunos, le desabrocharon y catarõ muy bien: mas por muchas diligen cias que hizieron; no le hallaron co sa alguna:Por lo qual entendieron q̃ Baltasar de Loayça, auia comido la prouision que lleuaua:por escusar la muerte à sus amigos. Aunque para escusar la muerte à Gaspar Rodri guez, aprouechò poco.Porq̃ como despues de la huyda de Ieronimo de la Serna, y de los mas q̃ se huyeron; se vuiesse publicado la voluntad de Gaspar Rodriguez; y pocos dias des pues desto, vuiesse llegado à Gonça lo Piçarro, mensagero de la prision del Virey,y ciertas cedulas en que le dauan auiso,de lo q̃ Loayça auia tra tado en Lima cõ el Virey,y especial mente le auisauan que se guardasse, y recatasse mucho de Gaspar Rodri guez,consultando Gonçalo Piçarro el negocio con Francisco de Carua jal(que ya era Maestro de campo) el mismo dia q̃ recibió esta nueua en la cuesta q̃ dizen de Parcos:delante de Guamanga,fue dado garrote à Gas par Rodriguez,dẽtro đvn toldo:que fue la primer muerte en q̃ se ensayò el ministro cruel è infernal Francis co de Caruajal:para las muchas que adelãte se auian de seguir: siẽdo ver dugo vn negro,que para semejantes sacrificios desde entonces fue diputado:cuya muerte en todos sus ámi gos puso gran lastima,y mucho escã dalo y temor:porque los mas dellos eran en esta conjuracion:y especial mente à Diego Centeno,como mas principal amigo de Gaspar Rodri guez, y de quien ya se tenia mucha sospecha. Empero aprouechóle mu cho; que como este caso era en los principios,y Gonçalo Piçarro tenia necessidad de gente;y aun no estaua bien certificado de los auctores dela conjuracion;y tambiẽ tenia recelo,

Catan à Loayça,y no le hallan despachos algunos.

Muerte đGaspar Rodriguez, y fuela primera è q̃ se ensayo Caruajal

Don Baltasar de Castilla y sus cõpañeros alcançan a Loayça.

si la prision del Virey era mañosa para le engañar; dissimulò por entonces: aunque toda via embiò à Guamanga à Pedro de Puelles, para que matasse à Arias Maldonado y à Phelipe Gutierrez (natural de Madrid.) Lo qual luego hizo y executò: que cierto era poco menos de animo cruel que Francisco de Caruajal. Llegò en esta sazon, Rodrigo de Salazar (que era de los que prendierõ à Baltasar de Loaysa) y dio la nueua à Gonçalo Piçarro de lo que auiã hecho. Era esto en la cuesta de Parcos, dõde luego Gõçalo Piçarro hizo alto: y otro dia sabiendo se que llegauan ya cerca, los que trayan à Loaysa, salio les al camino Francisco de Caruajal, llevando consigo al padre Herrera, y al alguazil Cantillana, y Bustillo escriuano (secretario de Gonçalo Piçarro) y los dos negros diputados cõ botija de agua, garrote y cordeles y burro, para dar tormento al padre Loaysa. Y encontrando los Francisco de Caruajal, hizo meter à Baltasar de Loaysa, en vna cueua que auia en el camino: y haziendo le desnudar le començò a poner en el Burro y hazer sus preguntas: empero jamas confessõ cosa alguna. Y auiẽdo estado en esto Frãcisco de Caruajal mas de dos oras, como muchos rogassen por Loaysa à Gonçalo Piçarro, embio à mandar à Francisco de Caruajal, que no le matasse y le lleuasse al campo, donde siendo llegado le tomaron todo quãto tenia, y le desterraron por los campos y despoblados, y alli corrio gran peligro y trabajo, y passo mucha necessidad, hasta en tanto que muchos dias despues, aportò muy destroçado à Guamãga.

Muerte de Phelipe Gutierrez y Arias Maldonado.

Mete Caruajal à Loaysa en vna cueua para darle tormento.

Mãda Piçarro q̃ no mate Caruajal à Loaysa

Capitul. xxij. Como por

causa que Gonçalo Piçarro venia acercando se à Lima, los Oydores pusieron al Virey dentro la mar, y los autos que sobre ello se hizieron, y como le embiaron en vn barco al puerto de Guaura, y concertarõ, que el Licenciado Aluarez le lleuasse à Espãña, y algunos en breue escriptura glosaron los trabajos del Virey.

BOLVIENDO pues al proposito de la hystoria, partidos que fueron los nauios del puerto de Lima, y los dos barcos en su seguimiento, parecio à los Oydores q̃ el Virey no estaua seguro en la ciudad: assi por la venida de Gonçalo Piçarro (q̃ ya se venia acercando) como porq̃ la tierra estaua toda alterada, y temian, que si el Virey estuuiesse en la ciudad, seria causa de les poner en alguna necessidad: estando à ojo de muchos de sus amigos que le auian seruido, y se aventurarian à ponerle en libertad. Y temiendo esto, mas q̃ otra cosa, echaron fama que le querian sacar de Lima, porque los pariẽtes del Fator no le matassen. Y assi acordaron que el Virey fuesse sacado de la ciudad y lleuado à vna Isleta despoblada: que estaua mas d̃ vna legua del puerto, hasta q̃ se acordasse lo que se deuia hazer: lo qual se puso por obra, y le lleuaron con mucha gente de guarda, à vn portezuelo dõde los Indios de Maranga echan sus balsas. Y estando ya el Virey con toda la gente que le lleuaua en este portezuelo, Sabado veynte de Septiembre, el Licenciado Cepeda pidio por testimonio à Simon de Alcaati: como requeria à Rodrigo Niño (procurador de la ciudad de los Reyes) y à Nicolas de Ribera el moço, y Francisco de Ampuero, Regidores, q̃ luego con las demas personas que con ellos yuã, fuessen à la Isla, que estaua

Mãdã lleuar al Virey a vna Isla despoblada.

Rẽqrimiẽto del Licenciado Cepeda al procurador y regidores de Lima.

vna

vna legua dentro el mar: y lleuaſſen al Virey, y le tuuieſſen en buena cuſtodia y guarda, y q̃ ſu perſona fueſſe tratada como la perſona Real: y le defendieſſen de qualquier perſona q̃ le quiſieſſe hazer mal, ò daño: por quanto le embiauan alli por le amparar y defender de ſus enemigos.

El teſtimonio q̃ pide el virey.

El Virey dixo à Simon de Alceati: q̃ dieſſe el teſtimonio que el Licenciado Cepeda le pedia: y que à el le dieſſe por teſtimonio, que los Oydores (como lo veya) le echauan à la mar, envn hace de Pajas, con ſolo vn Indio, para q̃ fueſſe anegado, y muerto.

Reſpueſta del Licenciado Cepeda.

El Licenciado replicò; que aſſentaſſe por ſu reſpueſta: como alpreſente no auia en el puerto ningun barco, en que ſu Señoria pudieſſe ſer lleuado: y que todos los barcos de la tierra, eran de la ſuerte y manera, como aquel en que le mandauan meter: y como los demas en que yuan, los que le auian de guardar y defender. Luego ſe aparejaron los que auian de entrar enlas balſas, entre los quales eſtaua Hernan Gonçalez (que llamauan Ramuſgo) el qual ſe llegò al virey, y le dixo; à ſeñor, muchos dias ha, que emos ſoſpechado, y dicho que vueſtra Señoria ſe auia de ver eneſtos terminos. El virey ſe enojò mucho dello, y todos los que erã preſentes reprehendieron à Hernan Gonçalez. Y de aqui procedio, que le leuantaron que auia dicho; ſeñores tened le bien, que nada como vn pece: y que el Virey le reſpõdio; dezid villano, donde me vistes vos nadar?

Meten al Virey en vna balſa de Eſpadañas.

Auiendo pues paſſado eſtos auctos; el Virey fue metido en la mar, en vna balſa de eſpadañas, ò enea, cõ vn Indio que la remaua (porque eneſtas balſas no ay lugar, ni capacidad, para caber mas gente) y ſe metieron aſſi miſmo, los que alli eſtauan diputados para ſu guarda, cada vno en vna balſa, cõ ſu Indio, que eran el Fator Iuan de Salas, Alconchel, Hernã Gonçalez, Iuan Enriquez, Diego bra uo enſayador, Rodrigo Niño, Franciſco de Ampuero, Rodrigo de Paz, Hernan Brauo de Laguna, Franciſco Martin el bermejo, Iuan de Caceres, Pero Hernandez, Antonio de Valda Iuan Nuñez, Bernardino de Valderama: quedando ſe apreſtando aſſi miſmo, Nicolas de Ribera, y otros q̃ deſpues fuerõ. Era cierto coſa de laſtima, ver yr de aquella ſuerte al Virey, metido en vna balſilla de enea, de poco ſoſten, y menos ſeguridad, arraſtrando los pies por el agua, con mil ſobre ſaltos, que las ondas del mar, de poco, en poco le dauan (por no tener experiẽcia de ſemejante navegacion) lo qual ſe veya en el ſemblante de ſu roſtro, y por algunas palabras que dezia. Mas cauſaua poca laſtima y piedad, à los que aſſi le lleuauan: por no ſer alguno dellos de ſu vando. Deſta ſuerte pues fue el Virey lleuado à la Iſla, y pueſto enella, con buena guarda de arcabuzeros, yvezinos de Lima: donde eſtuuo quatro, ò cinco dias con poco repoſo, aſſi como hombre forçado y preſo, priuado del poder y mando, que poco antes tenia en toda la tierra. Y como eneſte tiempo ſe tuuo nueua, q̃ Gonçalo Piçarro à mas andar ſe venia acercando à Lima, y el rigor de los Oydores, en lo q̃ mas ſe moſtraua, era; quererle echar fuera dela tierra; acordaron; de luego embiarle à Eſpaña à ſu Mageſtad, con cierta informacion que contra el hizieron: aſſi de la muerte del Fator, como otras coſas de que le hazian cargo y le acumulauan. Y determinaron que el Licenciado Aluarèz le lleuaſſe: el qual ſe offrecio de hazerlo, ò por codicia de dineros que le dieron; ò para poner al Virey en ſu libertad (como deſpues lo hizo) que por ventura arrepentido del yerro que auia hecho

Entran los diputados para la guarda del Virey, cada vno en ſu balſa.

Era coſa de laſtima ver comoyua el Virey por la mar ẽ la balſa.

Acuerdã los Oydores embiar al Virey à Eſpaña y hazẽ informaciõ cõtra el, y embiãle cõ gente à Guaura.

hecho;lo quiso hazer.Finalmente al Virey le sacaron de la Isla en vn barco q̃ para ello aparejaron:en el qual fue lleuado cõ gẽte q̃ leguardasse, al puerto de Guaura, donde estaua ya acordado,que se auian de lleuar los despachos, para lleuarle à España: y alli estuuo detenido algunos dias: mientras los Oydores despachauã al Licenciado Alúarez. Y assi mismo los Oydores embiarõ à Vela Nuñez à Guaura:para q̃ estuuiesse con Cueto:hasta que se determinasse lo que dellos se deuia hazer. Y sabiẽdo que ya Gonçalo Piçarro se venia acercãdo à Lima;apresturaron en su intencion,y embiarõ al Licẽciado Aluarez à Guaura:para q̃ estuuiesse à punto,y se partiesse luego,en embiandole los despachos para lleuar al Virey à España (que para otro dia siguiẽte se auian de lleuar.)Auiẽdo pues passado assi esta fortuna y persecucion del Virey,segũ esta referido;algunas personas principales y de buen juyzio,quisieron escriuir y cifrar, estos sus trabajos y acaecimientos en historia breue y verdadera disfraçada: Y para ello,juntandose en secreto, lo escriuieron en solas dos hojas de papel:sumando con toda verdad la venida y prision del Virey, y la tribulacion de la ciudad de los Reyes. Y entre otras cosas que en esta tan breue,y verdadera escriptura pusieron; algunos hã notado despues aca(como por misterio) las palabras q̃ alli se ponen, en persona y boz de Ventura Beltran:y es,que auiendo el Licenciado çarate dicho,que el Virey no se maltratasse,ni prendiesse: dize aquella escripturan.Entõces respondio vno,que se llamaua Ventura Beltran,que tenia el poder de todos los traydores, la sangre deste venga sobre nosotros y sobre nuestros hijos: Y cumpliose la prophecia. Y como despues de ay à muchos dias;Ventura Beltran fue justiciado en España, en Medina del campo, sobre la muerte de su muger:y aun se tuuo entre muchos, ser inocente de aquel delito que le acusarõ; notaron algunos aquellas palabras,que se auia cumplido la prophecia.Y algunos tambien hã notado la muerte del capitã Martin de Robles:à quien muchos años despues, justiciò en los Charcas, el Licenciado Altamirano,por mandado del Virey don Hurtado de Mẽdoça Marques de Cañete:que tambien fue juzgado ser sin culpa;por la causa que fue muerto. El qual fue muy principal(como està dicho) en la prision del Virey. Fueron en hazer esta suma de historia, personas principales y entre ellos algunos Religiosos: puesto que fue vno el que la puso en estilo.

Embian al Licenciado Alvarez à Guaura.

Escriuio se en breue escriptura los trabajos del Virey y la tribulacion de la ciudad de los Reyes.

Lo q̃ se ha notado sobre la muerte de Ventura Beltrã y de Martin de Robles.

Capit. xxiij. Como el Licẽciado Aluarez puso en libertad al Virey:y tomò el nauio en que estauan presos, Vela Nuñez, y Diego Aluarez y el Virey se fue à Payta,y de alli al puerto de Tumbez,y ayuntò gente y armas,y despachò à Diego Aluarez para España.

PARTIDO QVE fue el Licenciado Aluarez de Lima, para el puerto de Guaura, por mãdado de los Oydores; desde aquella orale fue señoreando la razon: poniendo en su ymaginacion y pensamiento, la atrocidad del caso y negocio q̃ àsu cargo lleuaua:que era, ser alguazil y carcelero de su Virey,auiẽdo el sido vno delos que lo auiã causado. Y considerãdo,que no solo por ello caya en mal caso;pero que el Virey (siendo

(siẽdo la persona que era) podia ser parte para le quitar la vida y demas desto,considerando tãbien y temiendo,que en llegando à Panamà,el Virey le seria quitado,y puesto en su libertad; por tanto acordò emendar el viesso,con Reduzirse en su gracia, y ponerle en su libertad:y hazer entender al Virey,que solo para tal effecto,auia pretendido y aceptado la jornada. Lo qual luego que fue llegado,procurò ponerlo por obra, por esta ordẽ:auia en el puerto de Guaura de los nauios del Virey,solos dos; el vno de los quales era de vn Pero diez: y el otro que se dezia la Sacristana:y el Virey estaua metido en el de Pero diez:y en el otro estaua Vela Nuñez y Cueto con sus criados. Y pareciendo le al Licenciado Iuã Alnarez, que estando el otro nauio en el puerto;no se podria bien cõseguir su desseo;acordò, dar mandado, de parte de los Oydores,que aquel otro nauio se mandaua lleuar cõ los presos à la ciudad de los Reyes: para q̃ apartando se dellos aquel nauio; se alçasse con el los presos(lo qual secretamente el Licenciado Aluarez lo auia assi tratado y concertado,cõ algunos criados de los presos) y que despues se boluiessen à juntar con ellos:porque de otra manera, no le parecia al Licenciado que se podia hazer,sin alboróto,juntar à si entrãbos nauios: porque en el otro estauan à recaudo:y era les notorio,que el no tenia comissiõ,para lleuar mas que al Virey. Lo qual no succedio como el Aluarez lo auia cõcertado: porque yendo nauegando el nauio con Vela Nuñez y Cueto, y estando ya sus criados puestos à punto, para dar en los que los lleuauan; fueron sentidos, y puestos los arcabuzes à los pechos,para estoruo de su intencion: puesto que no se hizo esto tan facilmente,que el capitan del nauio y los demas los pudiessen rendir y aprisionar:antes vuo entre ellos alguna rebuelta. Y fue acuerdo y cõcierto entre ellos; que se boluiessen al puerto donde auian salido: y assi se hizo. Lo qual viendo el Licenciado Aluarez,sin tener certidumbre de lo que les auia succedido;acordo hazerse à la vela:yver el fin q̃ trayan:porq̃ temio que su concierto se supiesse:y tambien,porq̃ entre tanto que el otro nauio llegasse nauegando àla vela; pudiesse poner en libertad al Virey(porque hasta alli no lo auia effectuado.) Y para lo hazer,el Licenciado se metio en vna camàra del nauio,y de ay à poco salio cõ vn papel en las manos que auia escripto, que era,vn breue requerimiento: en que en effecto requeria al Virey;que por quanto su Magestad le auia embiado à gouernar aquellos Reynos, y por las rebueltas passadas auia sido preso;y por causa de la venida de Gõçalo Piçarro;los Oydores sus compañeros se le auian entrégado, para le lleuar à España;lo qual por los oydores, y el, se auia hecho para le sacar de peligro;que por tãto le requeria, vna y dos y tres y mas vezes, vsasse de su libertad: y arribasse con el nauio,à la parte q̃ mejor le pareciesse: porque el y el maestre y la gente, le obedecerian, como à su Visorey y señor:y que assi el lo mandaua àtodos por el poder que del audiencia tenia: con otras razones encaminadas en su disculpa,y pedir perdon al Virey. El qual respondio de palabra,culpádo le mucho por auer sido en su prision. Y tambien por escripto requirio el Virey al Licenciado Aluarez: que para que vuiesse effecto el requerimiento que le hazia; se fuesse con el,do quiera q̃ fuesse,para poder vsar del officio de Presidente: porq̃ cõforme à vna cedula, que de su Magestad el Virey tenia (la qual mucho auia

Determina el Licenciado Aluarez poner en libertad al Virey.

La orden q̃ tiene el Licenciado Aluarez para libertar al Virey.

Quierese alçar cõ el nauio Vela Nuñez y Cueto y son sentidos.

Cõcierto entre los del nauio

Requerimiẽto del Licenciado Aluarez al Virey.

Responde de palabra el Virey y requiere por escripto.

Tenia cedula real el Virey para librar y despachar con solo vn Oydor

uia guardado) podia, con solo vn Oydor, librar y despachar por audiẽcia: el Licẽciado Aluarez lo aceptò de buena voluntad: y con esto dierõ buelta al puerto, poniendo se todos à buen recaudo, si por caso les fuesse menester defenderse del otro nauio: que tambien auia arribado al puerto. Y viendo el Licenciado Aluarez al capitã al borde, le capeò, y dio bozes, q̃ se viniesse en la barca: lo qual luego hizo: y siẽdo dentro del nauio fue desarmado: y los que conel venian, y puestos debaxo de cubierta: con lo qual facilmente rindieron y tomaron el otro nauio con los presos: y con este buen sucesso, determinaron yrse al puerto de Payta, y de alli donde mejor al Virey le pareciesse. Y echaron fuera en el puerto, los soldados que auiã venido por guarda del Virey: puesto que estuuo en determinacion de los ahorcar à todos, por auer sido sus soldados.

Capea el Licenciado Aluarez al capitã del otro nauio y rindele con cautela.

Empero, hizo dexar quatro dellos enel nauio de los mas desuergonçados, para hazer justicia dellos: y aquella misma noche se huyeron à nado. Luego fueron siguiendo la derota del puerto de Payta, y tomaron el puerto àlos diez y ocho de Octubre: y vna noche antes se vieron del nauio, dos Cometas muy grandes, que corrieron de Leuante al Poniente. Aqui en Payta hallò el Virey à Iuan Ruyz con vn nauio suyo, y à Ponce de Leon, à los quales rogo se fuessen con el para le seruir en su empresa. Luego se partio el Virey para el puerto de Tumbez, encomendando à Iuã Ruyz su nauio, y otro q̃ alli tomò de Vaca de Castro, en q̃ auia venido, vn su criado q̃ se dezia Pedro de Aller, que venia de España: y auia traydo el traslado de las ordenanças, antes que Blasco Nuñez entrasse en la tierra. Loqual no hizo poco daño enlos negocios. Llegado el Virey à Tumbez, despachò à Diego Aluarez Cueto para España, con larga relaciõ, de todo lo q̃ le auia sucedido en Tierra firme, y en el Perù: y escriuio à su Magestad le embiasse gente de confiança, porque en aquellas prouincias, no auia nadie, de quiẽ se pudiesse confiar: y que en el interin q̃ Diego Aluarez boluia con el socorro q̃ embiaua à pedir, se entreternia en Quito, y su prouincia. Pareciendo le, que alli estaria mejor q̃ en otra parte: por ser lugar de bastimentos, y do podrian acudir sus amigos y criados: porque de todos yua solo: y tenia esperança, que luego en sabiẽdo de su libertad, le auian alli de acudir: y tambien dela otra gente de la tierra. Porque verdaderamente tenia creydo, que fuera de los Oydores, pocas personas le querian mal. Y assi esperaua que con el fauor de los de la tierra (aunque no le viniesse ayuda de su Magestad) podria boluer al estado en que antes estaua: y esto fue lo que le engañò, para quedarse alli, y no seguir la buelta de Panamà (como lleuaua en determinacion) donde se reuniera de gente, armas y artilleria (q̃ despues sacò de alli el capitan Bachicao) loqual (segũ opiniõ de muchos) fuera cosa acertada, y escusára los alcances que le dieron, y mil trabajos y fortunas que padecio: y por ventura su muerte, y las de muchos, q̃ por le seguir murieron (puesto que à solo Dios sabidor de todas las cosas, presentes, passadas y por venir, pertenece el secreto.) Assi que esto le hizo quedar en Tumbez. Despues que vuo despachado à Cueto para España, embiò al capitan Iuan Ruyz, à correr la costa, y à recoger los nauios, que vuiesse. Aqui en Tumbez començo el Virey àhazer audiencia con el Licenciado Aluarez, y despachò prouisiones à todas partes, à Quito, sant Miguel, Puerto viejo, y Trugillo

Llega el Virey à Tumbez y luego despacha à Cueto para España.

Llega el Virey à Payta y corrierõ dos Cometas de Leuante al Poniente

Segũ opinion de muchos acertara el Virey yrse la buelta de Panamà

En tũbez començo el Virey hazer audiencia y despachar prouisiones.

Trugillo,y al tiempo que llegaron à la ciudad de ſant Miguel las prouiſiones y recados del Virey;vinieron tãbien al Cabildo prouiſiones deGõçalo Piçarro para ſer recebido por Gouernador.Y con ſaber que el Virey eſtaua en Tumbez (termino de aquella ciudad) admitieron deſcaradamente las prouiſiones de Gonçalo Piçarro:embiò el Virey à Ieronimo Pereyra à hazer gente à los Bracamoros: y eſtuuo algunos dias en eſte puerto de Tumbez: ayuntando à ſi alguna gente que venia de Tierra firme y Nicaragua y la Nueua Eſpaña y otras partes,y algunos de ſus amigos y criados, que por ſu priſiõ andauan deſterrados y huydos. De Quito le acudieron, Rodrigo de Ocampo, y Diego de Ocãpo ſu ſobrino con treynta de acauallo,vezinos y ſoldados.Y de Puerto viejo le embiò el capitan Hernando de Santillana(que eſtaua por Corregidor)veynte y cinco hõbres,y la caxa de ſuMageſtad cõ quãtidad de peſos de Oro, q̃ repartio en Motupe (dõde embiò à Vela Nuñez,ſu hermano.)Y le vino aſſi miſmo vn nauio dela Nueua Eſpaña cõ ochẽta hõbres:y Iuã de Yllanes llegò cõ vn Galeõ y veynte y cinco ſoldados:tambiẽ le acudio dõ Alõſo de Mõte mayor,con veynte ſoldados que auia recogido en ſant Miguel de Piurà. Finalmẽte, q̃ el Virey ſe rehizo de gente y baſtimentos,armas y caualgaduras y pertrechos de guerra. Lo qual dexaremos en eſte eſtado, por tratar de la venida de Gonçalo Piçarro, y de lo que eneſte tiempo ſuccedio en la ciudad de los Reyes.

Acudeal Virey gẽte de diuerſas partes.

Cap. xxiiij. De vna conjuracion que vuo en Lima para matar al Licenciado Cepeda, y como fue deſcubierta:y ſabiendo los Oydores la libertad del Virey, embiaron prouiſion,mandando à Gonçalo Piçarro deſhizieſſe ſu campo, y lo que ſobre eſto paſſò.

YA ESTA CONtado,comodeſpues de ſer preſo el Virey; vinierõ à la ciudad de los Reyes, don Alonſo de Mõte mayor, y los demas que con el auian ſalido,en ſeguimiento de don Baltaſar de Caſtilla, y los ſobrinos del Fator:y que fuerõ preſos por los Oydores. Pues es de ſaber, que eſtos y otros amigos del Virey y ſeruidores de ſu Mageſtad, ſe conjuraron vnos con otros, para matar al Licenciado Cepeda (debaxo cuyo poder y mando,eſtaua ya la Gouernacion de toda la tierra cõ titulo de Preſidente y cerimonia de ſeñoria,y que auia ya nombrado capitanes y officiales de guerra. Capitanes de Infanteria, à Pablo de Meneſes,y Martin de Robles, Matheo Ramirez,y Manuel eſtacio : y de gente de cauallo, à Ieronimo de Aliaga : Maeſtre de campo à Antonio deRobles : y à Ventura Beltran ſargento mayor.) Era pues ſu concierto ymotiuo; que deſpues de auer muerto à Cepeda;alçarian vandera por elRey y libertarian al Virey do quiera que eſtuuieſſe, para boluerle al cargo y mando que antes tenia:ſiendo el autor principal deſte concierto don Alonſo de Monte mayor. Pero eſto no ſe tratò cõ el ſecreto y fidelidad, que tan peligroſo negocio requeria: porque ſiẽdo deſcubierto, ò por ſoſpecha de la demaſiada frequentaciõ de los conjurados,ò por ventura(lo que mas fue fama)que alguno delos del concierto lo reuelò à Cepeda; luego fueron todos buſcados y encarcelados,los q̃ pudierõ ſer auidos: y aun

Conſpirãſe muchos para matar al Licenciado Cepeda.

Tiene Cepeda noticia de la cõjuracio y prẽde à muchos.

y aun algunos fueron presos à buel tas destos, que no se tenia noticia ser de los conjurados: mas de q̃ eran sos pechosos, por ser de antes muy amigos del Virey. Luego se procedio rigurosamente contra ellos: empero no se pudiendo bien aueriguar, quisieron los Oydores hazer justicia de algunos de los principales, q̃ à ellos les parecia ser mas culpados, lo qual no se effectuò, porq̃ personas de mucha calidad y vezinos de la ciudad, les fueron à la mano: mas por amistad y cõsejo, que por otra via: representando inconuenientes que dello pudieran resultar. Sobre lo qual algunos fueron atormentados, que estuuieron fuertes enel tormento, sin descubrir cosa alguna: entre los qua les fue dado tormento à Alonso de Barrio nueuo, q̃ declarò alguna cosa y se condenò à si mismo: por lo qual fue condenado à hazer quartos. Cõtra lo qual ningun genero de ruego pudo bastar: hasta que sacando le à justiciar, y saliendo à la plaça (do se auia de executar la sentencia) el capitan Matheo Ramirez con su vandera, para el seguro de la tal execuciõ; interuinieron en aquel punto tantos ruegos, que le otorgarõ la apelaciõ: y se dexò de executar la sentencia.

Fue dado tormẽto à Alonso de Barrio nueuo.

Cortose la mano derecha à Barrio nueuo.

Pero no fue tan sin daño de su persona; que en lugar de la vida, no le fuesse cortada la mano derecha: q̃ fue el hierro con q̃ señalò por entõces su lealtad, en seruicio de su Magestad. Don Alonso de Monte mayor y los demas fueron desterrados de Lima, para la tierra de abaxo: donde despues los recogio el Virey, ò la mayor parte dellos, y le siruieron en sus trabajos y alcances, y batalla de Quito, como se dira adelãte. Viẽdo pues todos, quan mal les succedia à los amigos del Virey; muchos vuo, que aunque estauan de buena voluntad en su seruicio; procuraron andar cõ el tiempo, y llegarse à la parcialidad de los Oydores: aunque fuera delos dela conjuracion vuo tambien algunos de tã leales entrañas; que no mirando à estos temores y miedos; se ayuntaron con los desterrados, para yr juntamente cõ ellos en busca del Virey: para le ayudar y fauorecer, como despues lo hizierõ. Entre los quales fueron, el contador Iuan de Guzman, Sancho Sanchez de Auila (deudo del Virey) Hernan Vela, Ieronimo de la Serna, Iuan Rodriguez vezino del Cuzco: y otros algunos. Los quales fueron sufriendo muchos trabajos, hasta llegar à Tũbez en busca del Virey. Porque ya en esta sazon se auia publicado, que el Licenciado Iuan Aluarez le auia puesto en su libertad: lo qual auian sentido mucho los Oydores, y diziendo mucho mal del Licenciado Iuan Aluarez; se increpauã y culpauan à si mismos: por le auer confiado tal negocio. Y hasta saber el verdadero successo; acordaron hazello saber à Gõçalo Piçarro. Y para tal effecto, libraron vna prouision, que en suma, en ella se contenia; que pues ellos estauan en nõbre de su Magestad, y auian suspendido las ordenanças, y embiado el Virey à España; que le requerian luego deshiziesse su campo: y si quisiesse venir à Lima; fuesse sin campo formado, con hasta quinze ò veynte personas. Despachada esta prouision, ningũ vezino quiso yr à notificarla: por lo qual los Oydores resolutamente mandaron; que Agustin de Carate (contador mayor de cuẽtas) y don Antonio de Ribera vezino de Lima fuessen à hazer aquella notificacion: los quales fueron con creencia de los Oydores camino de Xaoxa: donde en aquella sazon auia llegado Gõçalo Piçarro. De lo qual teniendo el noticia, y temiendo que si este mensage llegasse à su campo se le amotinaria

Don Alõso de mõte mayor y otros, desterrados de Lima.

Vã algunos é busca del Virey.

Tienen nueualos Oydores de la libertad del Virey

Embian los Oydores à reẽrir à Gõçalo Piçarro.

naria la gẽte; despachò luego à Ieronimo de Villegas su capitan, con algunos arcabuzeros, para que tomasse la prouision, y detuuiesse à quien la leuaua. Caminando pues juntos don Antonio de Ribera y Agustin de Carare; toparon con vn Indio, que traya vna carta secreta escondida en vn rodete que traya en la cabeça (que es trage de ciertos Indios) y era de Gonçalo Piçarro, para dõ Antonio de Ribera, fecha en la cuesta de Parcos: en que Gonçalo Piçarro le hazia saber la muerte d Gaspar Rodriguez, y los demas, y la prision de Baltasar de Loaysa: diziendo, que à bien librar, se escaparia con notable daño y afrenta. Agustin de Carate rogo mucho à Don Antonio de Ribera, escriuiesse à Gonçalo Piçarro en fauor de Loaysa y lo hizo: no sabiendo por ventura lo que à Loaysa auia sucedido: y el Indio se boluio à Gonçalo Piçarro, è yendo ellos caminando encontraron à Ieronimo de Villegas, el qual detuuo al cõtador çarate, y le tomo los despachos y boluiòle à Pariacaca por donde à uia venido: donde estuuo en son de preso: y à don Antonio de Ribera le dexo passar libremẽte. Llegado Gonçalo Piçarro à Pariacaca, hizo llamar à Agustin de Carate para q̃ le diesse la embaxada q̃ traya: el qual temiendo el riesgo de la vida, hablo à parte à Gonçalo Piçarro: y cõforme à lo q̃ tratò con el; dio luego su embaxada en presencia de sus capitanes: à lo qual ninguna cosa respondio Gõça lo Piçarro. Francisco de Caruajal dixo; que en lo que dezian los señores Oydores, q̃ fuesse gonçalo Piçarro cõ quinze ò veynte: se entendia q̃ entrasse cõ quinze ò veynte por hilera. Todos los capitanes y del cõsejo respondierõ; que conuenia al bien comun hazer Gouernador à Gõçalo Piçarro: y q̃ cõ esto se haria lo que los Oydores pedian: donde no, q̃ meterian à sangre y fuego la ciudad y la saquearia. Con esta respuesta boluio çarate à los Oydores: los quales embiarõ mẽsage à los capitanes, diziendo, q̃ ellos no lo podian hazer de su officio, sino precediesse pedimiento de parte. Lo qual siendo entendido en el campo de Piçarro, se adelantaron los Procuradores de los pueblos, y con los demas que estauã en Lima, dierõ peticiõ sobre ello: pidiẽdo à Piçarro por Gouernador. Viendo esto los Oydores; dierõ parte à los Obispos de Lima, Cuzco y de Quito y al Regente Fray Thomas de sant Martin, y à los officiales Reales: lo qual es cierto (y assi se entendio) q̃ lo hizieron para su descargo, porq̃ quãdo esto trataron; ya estauã en determinacion de hazelló, por no lo poder cõtradezir sin riesgo de sus vidas. En esto Gõçalo Piçarro llegò cõ su cãpo, menos q̃ vna legua dela ciudad de los Reyes: y por aquel dia se dilatò la respuesta de los Oydores: cõ harto dessabrimiento de Gõçalo Piçarro, y de los suyos, y no con poco temor de los de la ciudad.

Dicho de Fracisco de Caruajal.

Piden à Piçarro por gouernador.

Capitulo. xxv. Como los q̃ se huyerõ del Cuzco vinierõ à Lima y Gonçalo Piçarro llegò cõ su cãpo vna legua dela ciudad, y Caruajal entrò de noche y prendio muchas personas, y ahorcò à Pedro del Barco, Iuã de Sayauedra, y à Machin de Florẽcia: y los Oydores dierõ prouisiõ à Gõçalo Piçarro de Gouernador y entrò en la ciudad de los Reyes cõ su gẽte, y fue recebido al cargo.

A EN EL CAPitulo catorze està referido; como al tiẽpo q̃ Gonçalo Piçarro salio del Cuzco, se le huyerõ muchas personas principales

cipales,que fueron,el capitã Gabriel de Rojas,el Licẽciado Caruajal,Machin de Florencia,Iuã de Sayauedra, Pedro del Barco y otros,de los quales ſe tratarà, en eſte capitulo: porq̃ no fue ſu venida tan ſin ſangre de algunos,y trabajos y peligros d̃ otros, q̃ ſe deua paſſar en ſilencio. Porq̃ es de ſaber,q̃ deſpues que eſtos ſe huyeron de Gõçalo Piçarro;fueron caminãdo la via de Arequipa por el camino de los llanos y coſta dela mar,deteniendoſe en el camino,todo el tiẽpo en que paſſaron los trances y rebueltas que emos referido:y llegarõ al tiẽpo y ſazõ, q̃ la alterada ciudad de Lima eſtaua mas atribulada:delo qual fuerõ admirados:ypor ninguna coſa quiſierã auer baxado. Porq̃ el temor ymudãça del tiẽpo,les repreſentaua ya, los trabajos en q̃ ſe auiã de ver:y eſtauã como atonitos y confuſos:faltãdoles el fundamẽto y occaſiõ de ſu venida. Porq̃ quãdo vno ſe determina d̃ acometer algũ hecho; y cõ determinacion ymagina la forma cõmo lo ha de effetuar; ſi al tiẽpo dela execuciõ,le fallece el principio en q̃ viene fundado; todo juyzio y entendimiẽto,por reportado q̃ſea ſe confunde y offuſca. Aſſi pues que daron eſtos leales caualleros: que auiendo venido à fauorecer al Virey, à la ciudad de Lima,donde eſtaua ſu voz:en llegando à la ciudad, entendieron que los negocios yuan al reues, y contrarios de lo q̃ ellos teniã entendido y fantaſeado. No mucho deſpues de ſu llegada: y ſer pueſtos debaxo el amparo de la Real Audiẽcia(que toda via parecia eſtar en pie aunque coxeando) viniẽdo ya muy cerca Gonçalo Piçarro, para entrar otro dia en la ciudad:ſegun enel capitulo precedente eſta referido; como aquel dia ſe dilatò de darle la Gouernaciõ:pareciole al verdugo cruel Franciſco de Caruajal; que no era bien que ſe tomaſſe la poſſeſſion del gouierno,ſin derramamiento de ſangre humana: para ſolemnizar la fieſta,y dar principio,à lo que adelante auia de ſuceder. Mouio pues, eſte miniſtro infernal,la voluntad de Gõçalo Piçarro, para que le embiaſſe delante à la ciudad, à prender los q̃ aſſi ſe le auian huydo. Repreſentando quan gran maldad auian cometido en dexarle,y auerſe venido al Virey. Lo qual Gonçalo Piçarro no reſuſò, ni Caruajal fue perezoſo en la partida. Que luego aquella noche vino como por la poſta à la ciudad,cõ algunos arcabuzeros:y en llegando fue à hablar al Licẽciado Cepeda:yle dixo q̃ conuenia prender ciertas perſonas,para aſſegurar la gente de Gõçalo Piçarro. Lo qual Cepeda otorgò q̃ ſe hizieſſe:entendiendo que no fuera parte para lo eſtoruar. Finalmẽte,el cruel Caruajal ſe dio tan buena mañ;q̃ aquella miſma noche prendio haſta treynta perſonas d̃ los principales: los quales puſo en la carcel publica à buẽ recado, con priſiones yguardas,y otros muchos ſe huyerõ. Eſtauan tambien eneſta ſazõ,retraydos en caſa del Obiſpo (por la venida de Gonçalo Piçarro) los capitanes Alonſo de Caceres,y Gabriel de Rojas: ſiendo auiſado deſto Caruajal;fue luego à caſa del Obiſpo, y ſacólos dela cama, y puſolos en la carcel con los demas:ſin q̃ nadie fueſſe parte para ſe lo contradezir,ò defender:porq̃ eneſta ſazõ,no auia quarẽta hombres de guerra enla ciudad:q̃ todos los ſoldados del virey y delos Oydores ſe auiã ya paſſado à Gõçalo Piçarro. Y cõ ellos,ylos q̃ cõſigo traya,tenia mas d̃ mil y cien hõbres,biẽ armados y encaualgados. Otro dia biẽ demanana vinierõ del Real algunos capitanes,è inſiſtierõ à los Oydores;q̃ dieſſen luego la prouiſiõ de Gouernador à Gõçalo Piçarro: pues le pertene

Prende Caruajal muchos delos que ſe huyerõ del Cuzco y a otros

pertenecia,por el nombramiento q̃ el Marques ſu hermano en el auia hecho:ypor otros juſtos y derechos titulos:y que haria pleyto omenage de dexar el cargo,cada y quãdo que por ſu Mageſtad le fueſſe mandado: donde no;que ſaquerian la ciudad. Y como en eſto ſe dieſſe alguna dilacion por los Oydores;luego Franciſco de Caruajal ſacò de la carcel quatro delos preſos,y en ſendas azemilas los lleuò fuera de la ciudad,y en tres quartos de ora ahorcò los tres,que fueron;Iuan de Sayauedra, Pedro del Barco, y Machin de Florencia, cada vno de ſu rama, de vn arbol que eſtaua en el camino por donde Gonçalo Piçarro auia de paſſar.Lo qual hizo diziendoles dõnayres y gracias. Al quarto q̃ era Luys de Leon, Gonçalo Piçarro mandò que no le mataſſe,à ruego de vn hermano ſuyo que era ſoldado. Deſtas muertes vuo gran temor y alteracion en toda la ciudad, y aun en el campo de Gonçalo Piçarro.Porque ſe entendio que Franciſco de Caruajal mataria todos los preſos,ymuchos mas.Por lo qual luego interuinieron muchos ruegos: y Gonçalo Piçarro dio la medalla que traya, y vn anillo muy conocido: para que Frãciſco de Caruajal no mataſſe otra perſona alguna.Empero con todo eſſo vuo tãbien grandes ruegos con Caruajal,y aun algunos le vntaron las manos con buenos tejuelos de Oro:porque le conociã ſer muy codicioſo.Viẽdo pues eſta obra los Oydores,y que Franciſco de Caruajal los amenazaua, que ſi luego no dauan la Prouiſion à Gonçalo Piçarro;auia de ahorcar todos los preſos,y ſaquear la ciudad; mandaron juntar las perſonas con quien el dia antes ſe auia comunicado el negocio,y todas las demas perſonas ſeñaladas, que ſe hallaron en la ciudad.

Aborca Caruajal àtres perſonas prĩcipales.

Da la medalla Piçarro para q̃ cara uajal no mate à nadie.

Y ſiendo aſſi juntos,todos acordarõ de dar la prouiſion de Gouernador à Gonçalo Piçarro:la qual firmò primero el Licẽciado Cepeda: y dando ſe la luego al Licẽciado Carate q̃ la firmaſſe; tomò la pluma ẽ la mano è hizovna cruz ✠ encima d̃ ſu firma; è dixo,juro àDios y à eſta cruz ✠ y à las palabras de los ſanctos Euangelios,que firmo eſta prouiſion de miedo,y porque no maten à eſſos caualleros que eſtan preſos.Y en preſencia de muchos pidio q̃ aſſi ſe lo dieſſen por teſtimonio. La ſuſtancia de eſta prouiſion era, que Gonçalo Piçarro gouernaſſe aquellas Prouincias, haſta que ſu Mageſtad otra coſa mandaſſe:y que hizieſſe pleyto omenage,de aſſi lo cumplir: y que dexaria el cargo y gouernacion; luego que el audiẽcia y ſu Mageſtad lo mãdaſſen. Luego que la prouiſion fue deſpachada,la embiarõ al Real àGõçalo Piçarro:el qual auiendo recebido lo que tanto deſſeaua;toda ſu gẽte y aun los de la ciudad ſe regozijaron:como de coſa que à todos parecia ſer conueniente à la quietud de la tierra. Y tratauã que ſu Mageſtad lo auia de confirmar:aſſi por los ſeruicios del Marques ſu hermano; como por otras cauſas que alegauã en loor y alabança de Gonçalo Piçarro. Porque tanto en eſta ſazon, fortuna le començaua à encumbrar en el animo y voluntad de las gentes, con aquella color de libertad; que generalmẽte parecia ſer de todos amado. Siendo ſu fundamẽto,aquel particular intereſſe;q̃ àcadavno le yua enel negocio de q̃ ſe trataua.Y lo q̃ mas à eſto fauorecia; era, auerles ſido el Virey tan odioſo, por la miſma cauſa de intereſſe(q̃ tãto à todos nos ciega.)Recebida pues ypregonada eſta prouiſiõ enel Real d̃Piçarro; con regozijo de trõpetas, y bullicio de gente;por todos ſe le dio el titulo

Acuerdã dar la prouiſion de gouernador à Piçarro.

Dela manera q̃ el Licenciado çarate firmò la prouiſion

Lo que ſe contenia en la prouiſion.

A todos ciega el intereſſe.

de Señoria. Y dandole algunos amigos suyos el parabien, le pidieron mercedes, como à Gouernador de tan grandes y prosperos Reynos: lo qual otorgò con todo plazer y contento: por auer conseguido tan prospero fin, sin rompimiento de batalla, ni muerte de alguno de los suyos. Luego se partio Gonçalo Piçarro, à tomar la possession del cargo, haziendo poner en orden toda su gente, como si vuiera de dar batalla: marchando passo à passo, la artilleria por delante, de que era capitan Hernando Bachicao, à quien seguia el capitan Cermeño con su cõpañia de arcabuzeros. Tras el yua el Bachiller y capitan Gueuara con la suya: siguiendole el capitan Diego de Gumiel con toda la Infanteria. Tras estos yua el nueuo Gouernador bien armado en vn poderoso cauallo, y vna ropeta de Brocado sobre las armas. Iunto à Gonçalo Piçarro venia Antonio Altamirano, con el estandarte Real. Luego yuan siguiendo las vanderas y gente de cauallo: de que eran capitanes Pedro de Puelles, y don Pedro Puerto carrero. Desta suerte pues, entrò por la ciudad delos Reyes à veynte y ocho de Octubre, año de quarenta y quatro. Y dexando su esquadron formado en la plaça, subio do estauan los Oydores, por los quales fue recebido, haziendo el juramento y omenage: y dio fianças de hazer residencia, y estar à derecho con los querellosos. De alli se fue luego à las casas de Cabildo, do se auian ayuntado los Regidores: y fue recebido cõ solemnidad acostumbrada. Lo qual auiendo hecho, se fue à aposentar à las casas del Marques su hermano (que auian sido aposento del desterrado Virey.) Luego Frãcisco de Carauajal aposentò la gente por sus quarteles y casas de los vezinos: dexando alli la q̃ era necessaria para guarda del nueuo Gouernador. Y con esta entrada se assegurò algo la ciudad: osando ya todos tener sus casas, haziendas y tiendas abiertas: que hasta alli no lo estauan, con temor de ser salteados y robados: por el desasossiego y alteracion de la tierra: empero poco durò el sossiego y quietud, que por los peccados de los hõbres (y por lo que Dios fue seruido) las cosas y negocios succedieron luego de mal en peor, con rebueltas y batallas, que se causaron por auerse quedado el Virey en Tumbez, como en su tiempo se dira. Assi que desta suerte Gonçalo Piçarro quedò por señor y Gouernador: y toda la tierra debaxo de su mano.

Parte Gõçalo Piçarro àtomar la possessiõ del cargo

Reciben los Oydores y cabildo à Gõçalo Piçarro, y haze juramento y omenage.

Capitu. xxvj. Como Gonçalo Piçarro proueyo y puso en todos los pueblos de la tierra, Tenientes y Capitanes: y Diego Centeno se fue à la Villa de Plata en compañia de Francisco de Almendras, y lo q̃ hizieron el capitan Luys de Ribera, y los demas que salieron de la Villa de Plata à seruir al Virey.

LVEGO QVE Gonçalo Piçarro fue recebido en la ciudad de los Reyes por Gouernador del Perù; pareciole, que vna de las mas principales cosas que se requerian, para sustentar su intencion, y q̃ nadie le pudiesse contrastar; era, poner Corregidores, Teniẽtes y Capitanes de su mano, en todos los pueblos de aquellas Prouincias. Y assi comen-

Pone Piçarro Corregidores y capitanes de su mano.

començó à dar orden en ello: nombrando las personas, que eran mas sus amigos: y de quien tenia mas cõfiança. Entre otros que nombrò por Corregidores, fueron, el capitan Alonso de Toro (que en los principios auia sido su Maestre de campo) para la ciudad del Cuzco; y para Arequipa, à Pedro de fuentes que tambien era intimo amigo suyo y gran defensor de su causa: y para los Charcas y Villa de plata à Frãcisco de Almendras (a quien despues matò Diego Centeno.) Y todos tres murierõ en seruicio de Gonçalo Piçarro. Luego hizo despachar sus cedulas y poderes, quales conuenian, nombrãdo los alli mismo sus capitanes, pa mas los obligar en su seruicio: y à tener con el entera fidelidad. Auia baxado Diego Centeno con Gonçalo Piçarro: y como entendio que Francisco de Almendras, era nombrado para la Villa deplata, y le parecio, que por alli podia boluer à enristrar su intencion, en seruicio de su Magestad, para que el Virey boluiesse à señorear la tierra; procurò y començò mãosamente quanto pudo, à mostrarse muy amigo de Francisco de Almendras: y por el consiguiente, muy seruidor de Gõçalo Piçarro y de sus amigos y allegados: dando dadiuas à algunos dellos cõ toda liberalidad: con que ganò la gracia de Gonçalo Piçarro. Y supo darse tan buena mãa, que fue parte; para que haziendo del entera confiança; le dio licencia para que se fuesse en cõpañia de Frãcisco de Almendras, à visitar su casa y hazienda. Y alli se fue con el, y con algunas personas de los que se auiã venido huyendo del Cuzco y de Arequipa, à seruir al Virey: que eran, Alonso perez de Esquiuel, Diego de Riba de Neyra; y Luys de Leõ y otros, que serian ocho, ò nueue. Los quales Gonçalo Piçarro embiaua con

Muestra se mãosamente Diego Cẽteno, amigo de Frãcisco de Almendras y muy seruidor de Piçarro.

Da licencia Piçarro à Diego Centeno para yr à la villa deplata.

Francisco de Almendras; à manera de hombres desterrados. Baxò tambien en este tiempo del Cuzco Diego Maldonado cõ temor d'ser muerto, por auer alçado vandera, creyendo q̃ el Virey estaua en su libertad. El qual viniendo por lugares apartados y fuera de camino, se entrò de noche en la ciudad, y se escondio: y visto lo que passaua, y que no tenia remedio alguno para saluarse; si no era reconciliandose con Gonçalo Piçarro; procurò lo mejor que pudo con sus amigos esta Reconciliacion y perdon. De suerte, que (aunque con difficultad) Gonçalo Piçarro le perdonò (puesto que siẽpre le tuuo por enemigo y sospechoso.) Assi mismo el capitã Luys de Ribera, y Antonio Aluarez, Lope de Mendieta, Diego Lopez de çuñiga, Francisco de Tapia, y don Gomez de Luna, y los demas que auian salido de la Villa de plata con vandera de su Magestad, à cumplir el mandado del Virey; auiã venido hasta Arequipa: juntando y allegando gente, armas y cauallos. Donde, teniendo nueua del del barato y prision del Virey, y buen sucesso de Gonçalo Piçarro; no osarõ estarse alli, ni boluer à la Villa de plata: especialmente Luys de Ribera, y Antonio Aluarez, que auian sido ministros de justicia, y principales en el negocio. Y assi procuraron de ponerse en cobro, por miedo de ser muertos por Piçarro, ò sus ministros, que ya sabian estar esparzidos por la tierra: y assi cada vno por si se fue luego à esconder entre los Indios: donde estuuieron con mucho trabajo y desassossiego: hasta que Antonio Aluarez yuo perdon de Lorenço de Aldana (al tiẽpo q̃ despues quedò por Teniente de Gõçalo Piçarro) y Luys de Ribera se juntò con Diego Centeno, despues que matò Centeno à Francisco de Almendras. Tambien

Perdona Piçarro à Diego Maldonado.

Los q̃ auiã salido de la Villa de plata se esconden entre los Indios.

algunos deſtos caminarõ para Lima y fueron perdonados por Gonçalo Piçarro, aunque los repartimientos q̃ tenian los puſo en ſu cabeça y los diputò, para gaſtos de la guerra. Otros vuo deſtos q̃ ſe fuerõ à la villa de Plata, donde fueron admitidos y perdonados por Franciſco de Almẽdras: aunque romandoles ſus hazien das y repartimientos, y andãdo corridos y maltratados: y à don Gomez de Luna porq̃ ſupo q̃ auia dicho algunas palabras en offenſa de Gõçalo Piçarro, y en ſeruicio del Rey; le prendio y puſo en la carcel publica, y alli le dio garrote, y deſpues le mãdò ſacar à la plaça, dõde le hizo cortar la cabeça. Tambien vuo algunos que por ſer cõſtantes y perſeuerar en ſu lealtad; anduuieron mucho tiempo huydos, deſterrados y perſeguidos del cruel Caruajal, y por otros miniſtros dela tyrania: haſta que los atribulados Reynos, conſiguerõ libertad, y fuerõ reduzidos al ſeruicio de ſu Mageſtad.

Quitana los Indios Piçarro à los que perdona na y ponialos en ſucaleza

Capit. xxvij. Como Gõça lo Piçarro començò à oyr y deſpachar negocios por Audiencia: y mãdò matar al capitan Diego Gumiel, y la occaſion que para ello tuuo.

COMO GONçalo Piçarro vuo, pueydo de ſu mano las juſticias de los pueblos, luego començò à deſpachar negocios por Audiencia, con mucha auctoridad y reputacion. Sobre que no faltauan algunas coxquillas entre el y los Oydores, de que en la ciudad auia alguna murmuracion: y ſe tenia cuenta con ello. Debaxo de cuya occaſion, algunas perſonas procuraron indignar à Gonçalo Piçarro con el Licẽciado Cepeda: auiſandole q̃ ſe guardaſſe del, porque era tan manoſo; q̃ quando mas deſcuydado eſtuuieſſe le auia de dar traſpie y prenderle, ò matarle. Lo qual tratando Frãciſco de Caruajal, y otros algunos; erã de parecer, que Gõçalo Piçarro mataſſe al Licenciado Cepeda. Piçarro lo rehuſò, mas fue con acuerdo; q̃ quãdo entraſſen enla conſulta, trataſſen cierto negocio importãte, que principalmẽte tocaua à las coſas en que à Cepeda tenian por ſoſpechoſo: y que ſi replicaſſe, ò fueſſe de cõtraria opinion; que luego alli le dieſſen de puñaladas: dando ſeña para ello Gõçalo Piçarro. Deſto Cepeda fue auiſado: y entrados en la cõſulta, hablò y razono, tan à ſabor de Gonçalo Piçarro y de todos, que fue cauſa, que de alli adelante, eſtuuo muy en gracia de Piçarro y de ſus capitanes: de tal ſuerte, que todo lo mandaua y regia. Fueron ſueltos en eſte tiempo; los que Franciſco de Caruajal tenia preſos: y Gonçalo Piçarro perdonò otros muchos, puſto que al Licenciado Caruajal, y à Garcilaſſo de la Vega, no los quiſo perdonar por entonces. Y mandò pregonar, que ninguna perſona ſalieſſe dela ciudad ſin ſu licencia: y porque ſe la pidierõ Rodrigo Nuñez, y Pedro de Prado, los mandò matar: teniendo ſoſpecha q̃ conuocauan algunos para ſe huyr en demanda del Virey. Aſſi miſmo de ay à pocos dias que Gonçalo Piçarro entrò en la ciudad; matò al capitan Diego Gumiel, y fue deſta ſuerte. Auia pedido eſte capitan à Gonçalo Piçarro, vn repartimiento de Indios para vn amigo ſuyo: y auiendo le importunado muchas vezes, y ſiendo le ſiempre denegado; como el negar de las mercedes, que à los ſeñores ſe piden; por la mayor parte

Procurã algunos indignar à Piçarro contra el Licenciado Cepeda.

Auiſan à Cepeda q̃ ordenan de matar le.

Mãda Piçarro, q̃ ninguno ſalga de la ciudad ſin licencia, y mata à Rodrigo Nuñez y Pedro de Prado y al capitan Diego Gumiel.

El negar delasmercedes q̃se piden engẽdra odio enel q̃ demãda.

parte engendra odio enel que demãda;luego este capitã(aunque tã amigo y familiar de Gonçalo Piçarro) concibio en si odio y rancor,y quedò incitado para le procurar todo su daño,en quãto pudiesse.Y cõ este enojo,estãdo vn dia cõ los hijos del Marques (los quales el tenia en mucha veneraciõ,por respecto dela mucha amistad q̃ con el padre auia tenido)les dixo(aunque eran muy pequeños) que aquella gouernacion q̃ tenia su tio; à ellos pertenecia cõ mas justo titulo: y que el auia de hazer y ser parte,para que la vuiessen:y q̃ para lo poner en effecto; el auia de ser otro Iuan de Herrada. Todo esto y otras cosas odiosas que les dixo; vino à oydos de Gõçalo Piçarro, de q̃ recibio grande alteracion,y cõcibio sospecha en si,de alguna cõjuraciõ. Y vna noche ya muy tarde, embiole à llamar,diziendo,q̃ queria comunicar cõ el cierto negocio, q̃ requeria presteza.Y como otras vezes Diego deGumel,solia ser desta suerte llamado por Gõçalo Piçarro;fue causa de se engañar,para no rehusar la yda,ni poner escusa:y assi no recibió sobre salto de ser llamado à tal ora.Porq̃ si mal sospechara; pudiera muy biẽ guardarse,y aũ fuera parte para causar reuuelta en la ciudad: por ser persona de valor ycapitã,y ser en estremo biẽ quisto d̃ todos.Llegado pues à la presencia de Gõçalo Piçarro;breuemẽte,y sin le oyr disculpas; le fue dado garrote.Y por la mañana Francisco Caruajal,le hizo sacar y poner al pie del Rollo(q̃ esta en medio de la plaça)y le hizo alli degollar:hablãdo le y diziẽdole gracias,como si estuuiera biuo.Y despuesde auer assi razonado cõ el en presencia de muchas personas (q̃ de industria auia llenado cõ sigo para el effecto)cõcluyò diziẽdo; assi q̃ buen capitã y gẽtil cauallero, si desta vez vuestra merced no escarmienta,juro porDios,q̃ no se q̃ le haga.Cõ estas muertes y estos vandos, andaua la gente tan temerosa y escãdalizada;q̃ nadie se osaua desmãdar, ni hablar.Y con toda esta subjecion, Gonçalo Piçarro se daua mala mãña en contentar la gente:porq̃ de su propria cõdicion y natura,no era liberal sino auaro(q̃para todo tyrano es dañoso)por loqual assi mismo muchos andauan descõtẽtos:y se huyeron de la ciudad algunos soldados.

Palabras de Caruajal à Diego Gumiel auiendole dado garrote.

Gonçalo Piçarro era auaro de su natura,y es dañoso para ser tirano.

Huyen se algunos de Gõçalo Piçarro.

Y en vn barco se huyerõ;Yñigo Carde y PeroVello,y otros quatro ò cinco soldados q̃ se fueron por la mar en busca del Virey, y se juntaron cõ el,y le siruieron ,y à algunos dellos costo biẽ caro:porque despues de la batalla de Quito, los mandò matar Gonçalo Piçarro.

Capit.xxviij.Como estando Gonçalo Piçarro en fiestas y regozijo,le dieron nueuas que elVirey estaua en libertad, y lo q̃ sobre ello proueyo,y Vaca deCastro se alçò cõ el nauio,y se prendierõ muchas personas, y estando el Licenciado Caruajal para ser degollado, Piçarro le perdonò, y solto los presos.

ESPVES DE estas muertes y refriegas con el alegria y contento, q̃ Gõçalo Piçarro tenia de su prosperidad;quiso representar el estado y nueuo señorio de su gouernacion y mãdo dela tierra,cõ fiestas y regozijos. Y todos sus capitanes y personas de calidad,començaron à festejarse.Con q̃ parecia q̃se auctorizaua mas la persona de Piçarro,y se regozijaua la tierra.Aunq̃ del todo no entraua este regozijo en las volũtades y coraçones de muchos:

Festeja se Gonçalo Piçarro en Lima.

adeuinando(por ventura)lo que adelãte auia de succeder:porq̃ la misma sombra del mal se representaua ya.

Turban se las fiestas cõ la nueua q̃ el Virey está en libertad.

Y assi las fiestas se enturuiaron:viniẽdo luego nueuas, que el deterrado Virey era puesto en libertad:y q̃ estaua en Tumbez juntando gentes para boluer à Lima contra Gonçalo Piçarro y sus sequaces. De lo qual peſõ mucho à Piçarro y à sus amigos, y aun à todo el Reyno:especialmente à aquellos q̃ auian sido al Virey contrarios. Porque les parecia que el juego se boluia à entablar, y à poner en condicion, y que la tierra se auia de boluer à alterar(como de hecho sucedio. Sobre lo qual auido acuerdo, con sus capitanes y amigos, proueyo; que por mar fuesse vn capitan con gente sobre el Virey: y fuessen por tierra el capitan Gonçalo Diez, y Ieronimo Villegas con alguna gente, y que se juntassen con Hernando de Aluarado, que estaua por teniẽte de Piçarro en Trugillo. Y que estos baxassen à Piurà, para yr tambien sobre el Virey. Gonçalo Diez y Villegas, partieron luego, y Gonçalo Piçarro con mas cuydado q̃ hasta alli, mandò poner recado en la ciudad y en su persona. Y no dexò de tener dessabrimientos con los Oydores y otras personas que en la prision y salida del Virey, auian tenido mano: porque no se auian dado buena maña: y por auerle embiado antes q̃ el viniesse. En este tiempo no auia enel puerto de la ciudad de Lima, sino solamente vn nauio, en que toda via estaua preſo, ò detenido el Licenciado Vaca de Castro. Y auia se tratado, que se embiassen dos Procuradores à España, en nombre de Gonçalo Piçarro y de la tierra, para que diessen cuenta à su Magestad de lo succedido. Y deste parecer era muchos: mas Francisco de Caruajal lo cõtradezia, diziendo, que los verdaderos procuradores era, muchos arcabuzes y soldados, armas y cauallos. Dezia mas, que lo que se deuiera de hazer luego al principio, era, prender los Oydores y embiarlos à su Magestad, para darle cuenta dela prisiõ de su Virey: y lo mismo dezia Bachicao. Empero al cabo de muchos acuerdos se proueyo; que fuesse à España el Doctor Tejada en nombre del Audiencia, y que fuesse tambien con el Francisco Maldonado. Esto aprouo Gonçalo Piçarro, por algunos motiuos q̃ tuuo, y por causa que pretendia deshazer la Audiencia. Y parecia le, q̃ydo Tejada à España, y lleuando el consigo à Cepeda; quedaua solo el Licenciado Carate, y q̃ desta suerte el Audiẽcia estaua deshecha: lo qual el mucho desseaua. Luego se concerto Gonçalo Piçarro con el doctor Tejada, de darle para su viage seys mil Castellanos: y alli luego se hizieron los despachos y prouisiones que auia de lleuar, lo qual no quiso firmar el Licenciado Carate: puesto que le pusiẽ algunos temores: y esta prouisiõ se firmò delos dos Oydores. Tambiẽ hizo q̃ los Procuradores delos Cabildos diessen poder à Tejada y à Maldonado: y Gonçalo Piçarro escriuio con el Maldonado à su Magestad, y à su hermano Hernando Piçarro. Luego se acordo q̃ en aquel nauio q̃ esta dicho; fuesse Hernando Bachicao con artilleria y gẽte, para lleuar estos dos Procuradores. Y estando se acabando de despachar los recados que auian de lleuar; como Vaca de Castro fuesse auisado dello, por vn deudo y amigo suyo, llamado Garcia de Montaluo; temiendose que sacãdo le del nauio; le podria resultar daño, porque Gonçalo Piçarro no estaua bien con el, por algunas cosas del tiempo en que auia gouernado la tierra. Y especialmente, que quando Gõçalo Piçarro salio dela Canela y fue

Prouee Piçarro q̃ vayan capitanes por mar y tierra contra el Virey.

Tratan q̃ vayã procuradores à España, y contradizelo Caruajal

Proueese que el doctor Tejada y Frãcisco Maldonado vayan à España.

No quiso el Licẽciado çarate firmar las prouisiones.

y fue à ver à Vaca d Castro enel Cuzco, le recibio con poco amor y menos cortesia:de q̃ Gonçalo Piçarro se sintio tan injuriado;que dixo despues publicamente enlos Charcas,q̃ auia estado por darle de puñaladas. Y fue su sentimiento tan sentido; q̃ el Bachiller Diaz su criado se determinò(por darle contento)de matar à Vaca de Castro con vn arcabuz: y auiendo lo aceptado Gonçalo Piçarro,despues le dixo y rogo,que lo dexasse por entonces para mejor sazõ. Lo qual se diuulgò en el Perù, y assi Vaca de Castro procurò, con fauor y ayuda deste su deudo, y de criados que consigo tenia,de se alçar con el nauio, è yrse la buelta de Panamà. Lo qual sin difficultad pudo hazer: assi por la poca gente del nauio, como por el descuydò que se tenia. Y desta suerte,alçando velas se fueron sin que nadie se lo pudiesse estoruar. Lo qual sabido por Gõçalo Piçarro; le dio, grandissimo enojo y dessabrimiẽto,por no poder embiar los Procuradores (que era mucho à su gusto) y no le quedar otro nauio en el puerto.Y con el pesar y grande yra, que dello tenia; creyendo auer sido Vaca de Castro,ayudado de sus amigos y criados, que estauan en la ciudad;luego mandò tocar arma,y fueron presos todos los sospechosos:assi de los que se le auian huydò à Piçarro delCuzco y otras partes;como todos los demas que eran aficionados y amigos de Vaca de Castro:que fueron,el Licenciado Caruajal,Alonso perez de Esquiuel,Gabriel de Rojas, Basco de Gueuara,Alonso de Caceres,Diego de Silua,Diego de Pineda Francisco Paez,Dionisio de Bobadilla y otros. Y al Licenciado Caruajal, luego que fue preso, el Maestre de campo le mandò confessar:certificando le que auia de morir: estãdo presente el verdugo,conlas tristes insignias de garrote y cordel.Lo qual puso à todos en gran confusion y tristeza.Porque se entendia;que hazien do se justicia (ò por mejor dezir injusticia) del Licenciado Caruajal,ninguno de los presos quedaria con la vida (q̃ eran los principales de toda la tierra.) Estando pues el Licenciado Caruajal en estos terminos;yuan y venian muchas personas, à Gonçalo Piçarro,y persuadian le,que mandasse sobreseer aquella justicia:diziẽdo, que puesto que el Licenciado se le vuiesse huydo del Cuzco para venir à seruir al Virey; q̃ auia sido por persuasion del Fator su hermano: à quien el Virey auia muerto tan injustamente,y sin Razon.Yque quando por otra cosa no fuesse;le auia de seruir yseguir,por vengar aquella muerte.Mas era tanto el enojo que Gonçalo Piçarro tenia; que à nadie queria oyr sobre esta razon. Assi mismo, los amigos del Licenciado Caruajal conociendo el humor y codicia del Maestre de campo,le importunaron por la dilacion desta muerte:metiendo le en las manos dos tejuelos de Oro,que valian mas de dos mil yquinientos pesos;offreciendole mucho mas: con lo qual luego afloxò,y fue à consultar el negocio conGonçalo Piçarro,para que se resfriasse.Demanera que por entonces no vuo effecto.Luego dieron rezio tormento,à Frãcisco de Paez,y à Dionisio de Bobadilla,y no se hallando culpa ni indicio contra nadie;todos los presos fueron sueltos:ypor el consiguiente el Licenciado Caruajal. Quedando francisco de Paez y Bobadilla, mal tratados de los tormentos que auiã padecido.

Procura Vaca de Castro al çarse con el nauio.

Sabe Piçarro la yda deVaca de castro y prẽde muchas personas.

Quiere dar garrote al Licenciado caruajal

Ruegan y persuadẽ à Piçaro no mate al Licenciado caruajal.

Suelta los presos y al Licenciado caruajal.

Capit. xxix. Como Gonçalo Piçarro hizo adereçar vn vergãtin y vn barco, en que fue Hernando Bachicao con el doctor Tejada y

Maldonado y fuerõ la buelta de Tũbez ſobre el Virey, el qual creyendo venir grande armada y pujança de gente, ſe retirò la buelta de Quito.

COMO EL NAuio en q̃ eſtaua Vaca de Caſtro ſe hizo à la vela (como ya eſtà contado) y no quedò otro alguno en que pudieſſen yr los Procuradores, ni baxar contra el Virey; hizo Gonçalo Piçarro adereçar vn vergantin y vn barco, q̃ eſtauã medio al traues: en los quales mãdò que fueſſe el capitan Bachicao (q̃ era otro miniſtro de crueldad, ſemejante al Maeſtre de campo.) El qual luego ſe embarcò con cincuenta arcabuzeros: y con el doctor Tejada, y Franciſco Maldonado. Lleuando Bachicao inſtrucion; que fueſſe por el puerto de Tũbez (donde ya ſabian q̃ eſtaua el Virey) y ſi vuieſſe forma para le prender, ò hazerle retirar de alli; lo hizieſſe: y ſino, ſe fueſſe à Panamà, para que de alli ſe fueſſen à Eſpaña el Doctor Tejada y Frãciſco Maldonado. Lo qual proueyo Gonçalo Piçarro, mas por coſa ſin fundamento; que por penſar, q̃ de ſu yda ſe pudieſſe conſeguir otro fruto: que ponerſe en auentura de perder los nauios y gẽte, por lleuar à Panamà los Procuradores: porque no ſolo, no yua gente para poder offender al Virey; mas, ni aun para ſe defender de vn ſolo nauio ſi à ellos ſalieſſe. Mas como fortuna quiſieſſe ſer del todo contraria, al perſeguido Virey, è inclinarſe à la proſperidad de Piçarro, à quien tan fauorable auia ſido; ordenò, que à Gonçalo Piçarro y à ſu capitan, les ſucedieſſe mejor delo que penſauan: dandoles nauios y gente, para del todo inquietar al Virey. Por

Parte Bachicao en dos nauios con cincuẽta arcabuzeros cõ los dos procuradores.

Fortuna cõtraria al Virey y proſpera à Piçarro.

que, partido que fue Bachicao, y llegado al puerto de Trugillo; hallò alli vn nauio biẽ grande, que era, de Baltaſar Diaz (vezino de Panama) q̃ yua cargado de mercaderias. El qual tomò y rehizo de artilleria y gente cõ que luego ſe partio para Tũbez: don de ya ſabia de cierto que el Virey eſtaua. A do llegãdo muy demañana, dio en vn nauio, de que era capitan Bartholome Perez (vezino de Puerto viejo) muy ſeruidor del Virey, y cõ el eſtaua Hernan Perez ſu hermano y otras perſonas. Y pueſto que ſe puſo en huyda, muy preſto le tomo ſin reſiſtencia: por auer en el poca gente, y no tener artilleria. Y por auerſe huydo, quiſo Bachicao ahorcar el capitan, y al Maeſtre: y de hecho lo hiziera, ſino fuera à interceſſion y ruego del Doctor Tejada. Y offreciẽdoſe Bartholome Perez ſer de alli adelante ſeruidor de Gonçalo Piçarro (como con todos los reconciliados ſe hazia) le lleuò conſigo. Tomado pues eſte nauio, puſole à geſto, y tambien ſu vergantin y barco, y el otro nauio, por hazer mas bulto y apparato de armada. Y porq̃ el Virey pẽſaſſe, que venia mas fuerça de gente. Y fueſſe hazia tierra, mas con intencion de dar algũ ſobreſalto al Virey: que no por tener pẽſamiento; de poner los pies en ella. Porq̃ cierto Hernando Bachicao, no era hombre para que del ſe preſumieſſe; que contra las coſas difficultoſas ſe vuieſſe de auenturar. Lo qual viſto por el Virey, dando credito à ciertas nueuas y cartas echadiza, que entre ſu gente ſe auia publicado; que gran pujança de gente venia ſobre el: creyendo que en ninguna manera le podia valer otra coſa que el retirarſe; por tanto apercibio ſu gente: y con el Oydor Aluarez, y con los demas que le quiſieron ſeguir; ſe fue la buelta de Quito (que era en aquella ſazon, el pueblo

Tomà Bachicao vn nauio y rehazeſe de gẽte y artilleria.

Toma Bachicao otro nauio en Tũbez

No ſe auẽturana Bachicao contra coſas difficultoſas.

Retira ſe el Virey la buelta de Quito.

mas

mas apto para su ámparo)porq̃ aun no estaua inficionado como los demas. Demanera, que por se auer el Virey retirado assi; tuuo lugar, este maluado capitan de tomar la tierra: lo que cierto el no penso. Y por el consiguiente hallò aparejo para rehazerse mejor, de gente, armas y bastimentos, para poder passar adelante, y proponer en si d̃ ocupar el Reyno de Tierra firme: y tomar y robar los pueblos dela costa, como en effecto lo hizo.

Capitulo xxx. Como el capitan Iuã de Yllanes viniẽdo la buelta de Tumbez, vio los nauios de Bachicao: y reconociendo ser de enemigos; se fue la via de Panamà, y Hernando Bachicao à Puerto viejo: y lo que alli hizo.

A LA SAZON que Hernando Bachicao vino sobre el puerto de Tumbez; auia ydo el capitan Iuan de Yllanes (gran seruidor del Virey, y q̃ siẽpre le auia seguido y seruido) cõ vn nauio suyo, à echar en vn pueblo de Indios (que se dize Motupe) setenta hombres, para cõpañia de Vela Nuñez: que con otros ochenta soldados estaua guardando aquel passo. Y llegando esta gente, antes de llegar donde Vela Nuñez estaua; tuuo nueua que por mar y por tierra, venia mucha gẽte sobre el Virey. Con esta nueua Iuan de Yllanes se dio mas priessa: por llegar donde Vela Nuñez estaua. Y como fue llegado; platicando entre ellos sobre estas nueuas, y sobre el remedio que para ello se tomaria; el parecer de Iuan de Yllanes (como de hombre experimẽtado enlas cosas dela mar) fue; que Vela Nuñez con toda la gẽte se metiesse en aquel nauio, y le fortaleciessen y basteciessen delo necessario. Para que si por la mar venia la gente que auian echado por nueua, y saltaua en tierra à dar sobre el Virey; ellos diessen sobre los nauios cõ el suyo, para se apoderar dellos: y quedar señores de la mar: que saliendo con ello, seria gran parte, para tãbiẽ auer la tierra. Y que si no viniesse tanto poder de gente, que quisiesse acometer esto; que su nauio era muy bueno y nueuo: y lleuando toda aquella gente, podia enuestir con los enemigos, y rendirlos por fuerça de armas. Lo qual cierto, era bueno y sa ludable consejo, y cosa acertada en aquella coyuntura. Y si por obra se pusiera; ni el Virey se retirára de Tũbez, ni Bachicao saltára en tierra, ni fuera à Panamà, ni alcançára la ventura y buenos successos que vuo: por que con aquel nauio y toda la gente viniendo Bachicao como venia, se pudieran muy bien tomar sus nauios y dar fin à su vida. Lo qual fortuna quitò y apartò del coraçon y voluntad de Vela Nuñez, diziẽdo, que queria hazer lo que el Virey le auia embiado à mandar: que era, retirarse cõ aquella gente la buelta de Quito. De manera, que no auiendo effecto este buen consejo; el Iuã Yllanes despues de entregada la gente, se boluio por mandado de Vela Nuñez la via de Panamà, con instrucion de lo q̃ auia de hazer en aquel pueblo, y en Puerto viejo, en dar auiso al capitan Hernando de Santillana. Aunque aprouechò poco: porque Santillana fue tomado por Bachicao. Y como à la buelta, Iuan de Yllanes descubrio aquellos nauios sobre el puerto, y entendio ser de enemigos (por las nueuas que ya se tenia) atreuiendo se al buen nauio que lleuaua (aunque sin gente

Platican Iuan de Yllanes y Vela Nuñez sobre lo q̃ deuẽ hazer.

Parecer de Iuã de Yllanes.

No quiere Vela Nuñez seguir el buẽ parecer deIuã de Yllanes.

Vasse Iuã de Yllanes à Panamà por mãdado de Vela Nuñez.

Descubre Iuan de Yllanes los nauios cõtrarios

gente,ni armas,para poderse defender) no quiso partir de alli, hasta saber lo que auia succedido à su Virey, y certificarse quiẽ venia en aquellos nauios:y de la fuerça dellos:y assi an duuo àvista dellos.Por lo qual de Bachicao fue seguido y dado alcances, aunque esto no fue parte para le apartar dela intencion que tenia.Por que yendo empos del;y siguiendole animosamente y sin mostrar temor dellos;dio bordo la buelta del puerto: donde otro dia se hallò entre los nauios.E viniendo à el el vergantin con cierta gente, disparando tiros, començaron à dar vozes que amaynasse de parte de Piçarro. A lo qual Iuan de Yllanes respondio(poniẽdo vna vãdera al quartel del nauio,àvso de guerra) que llegassen à bordo los vellacos tyranos,yque verian como se amaynaua.Y como creyessen que deuia estar en el nauio golpe de gente, y no pareciendo otra persona, si no Iuan de Yllanes; no osarõ llegar à el,y menos Bachicao,que luego acudio,en otro barco,haziẽdo fieros ydesgarros d conarde(como lo era.) Y assi se sostuuo Iuan de Yllanes,hasta que los demas nauios dieron vela cõtra el,y le necessitarõ à no esperar mas.Y alli se retirò, la buelta de Panamà à dar mandado à la ciudad, y al capitan Iuan de Guzman, que alli estaua haziendo gente,por mandado del Virey(que para ello le auia embiado desde el puerto de Tubez) pareciendole que ya no podia hazer otra cosa, q̃ mas aprouechasse. Hernando Bachicao con estos dos nauios,vergantin y barco,y otro nauio pequeño que se dezia de los dos hermanos, y otro galeon que tomò en la Baya d los Caraques se fue la buelta de Puerto viejo do estaua el Corregidor Santillana.Y llegado al puerto,embiò al capitan Hoyeda,y aMarmolejo su Alferez, con cierros arcabuzeros,al pueblo que està à seys leguas. Donde entrando subito y arte batadamente, con estruendo de arcabuzes y ruydo de armas,apellidando Piçarro, Piçarro; con poca resistencia (por la poca fuerça del pueblo y gẽte)fue preso Santillana,Anton Ximenez,Hernando Holguin, y Nicolas de Villa corta, y el pueblo fue robado y saqueado.Y llegado el capitan Santillana à la presencia de Bachicao;le mandò confessar,auiendo ya mandado poner vn palo para le colgar del: no por otra cosa q̃ ser amigo del Virey y su Corregidor, y auer preso ydesterrado algunos amigos de Gonçalo Piçarro.Empero como lo que auia hecho, era en seruicio del Rey;el doctor Tejada y Maldonado rogaron por el, y à su intercession le fue otorgada la vida: que Hernando Bachicao, aunque malo y cruel;tenia respecto en su crueldad à los ruegos de los que à Piçarro seruian. Y assi Sãtillana escapò la muerte:con prometer lo que sus leyes mãdauan,cerca de la obediencia y seruicio de Gonçalo Piçarro.

Retira se Iuã de Yllanes à Panamà

Roba y saquea Bachicao à Puerto viejo, y quiere matar al capitãSãtillana.

Otorga la vida Bachicao àSantillana àRuego delos procuradores.

Capit. xxxj. Como Hernando Bachicao vino à Panamà y lo que vuo en su entrada:y como ahorcò al maestre y contramaestre de vn nauio:y entrado en la ciudad dio garrote à ciertos capitanes: y de otras cosas que succedieron.

ROBADO EL pueblo de Puerto viejo,y preso el capitan Sãtillana;partio el cossario Bachicao con sus nauios,y con el nescesario fauor, la buelta de Panamà, y Reyno de Tierra firme. Y en muy

Parte Bachicao para Panamà.

pocos dias se puso cerca del pueblo, entre vnas Islas cercanas, de donde fueron vistos los nauios, y se dio luego mandado à la ciudad. Y por estar con poca fuerça de Gente, armas y artilleria cõ que se poder defender: recibio gran sobresalto, y se pusierõ en armas. Y para mejor acordarse lo que se deuia hazer, sobre la defensa y resistencia de los nauios, que ya entendian no ser de buena parte, por las nueuas que de la prisiõ del Virey se auia ya tenido. Pedro de Calaos, que ala sazon estaua por Corregidor y Alcalde mayor del Reyno; mãdò juntar à Cabildo los Alcaldes y Regidores y personas principales dela ciudad: donde se tratò, sobre la venida destos nauios, y de lo que se podria hazer en su defensa. Y fue la opinion y parecer de algunos, especialmente de los capitanes, Iuã de Guzman, Iuã de Yllanes, y del capitan Iuan Vendrel (que para juntar y acaudillar la gente de pie de la ciudad se auia nõbrado) y alli mismo de Iuan Fernandez, Baltasar Diaz, y Arias de Azeuedo, vezinos y Regidores, y algunos otros que de la parte del Virey y en su fauor se auian mostrado; q̃ el pueblo se procurasse defender: y que no dexassen entrar à capitan ni gẽte de Gonçalo Piçarro: porque si entrauã; violentamente le ocuparian, contra el seruicio de su Magestad: pues à su Visorey le auian preso, y echado de la tierra. Y que seria bien, que se armasse vn nauio, de los que estauã en el puerto, y se metiesse en el mucha gente y armas, y sacassen plata de la caxa Real, para contentar los soldados que auia. Porque con este nauio (siendo bien adereçado) se les podia hazer resistencia y defenderles la entrada del puerto. Y aunque parecia venir golpe de nauios; vendria en ellos poca gente. Porque Gonçalo Piçarro era muy claro, que no osaria embiar gran golpe de gente. Dado pues este buen parecer; y que cierto fuera cosa acertada hazerse assi; vuo otros pareceres varios y differentes de los del Cabildo, y otras personas del pueblo, que fueron de opinion, q̃ entrasse quien viniesse, y que se contratasse la tierra, y que no se pusiesse en armas. Diziendo, que seria cobrar enemistad con Gonçalo Piçarro, y con todo el Perù: y que se tomaria todo lo que alli estaua de mercaderes, y las contrataciones cessarian. Ayuntando à esto otras dificultades è inconueniẽtes: encaminados mas (à lo que se podia entender) à su proprio interesse, y à temor d̃ ver sus personas puestas en peligro de armas; q̃ no tener atencion, à la defensa y libertad de su pueblo. Porque por vna parte temian, creyẽdo venir alli grã golpe de gente: y por otra tambien los ocupaua temor de perder sus haziendas: especialmente los q̃ tenian trato enel Perù: pareciendoles, que mostrandose contra Piçarro, no solo lo perderiã; pero aun toda la tierra y contratacion della. Y aun algunos auia, que no solamẽte por estas causas, eran incitados y mouidos, seguir este fingido consejo; pero aun tambien pretendian mostrarse seruidores de Gonçalo Piçarro, y querian ganar su gracia. Porque en aquella sazõ, como la voluble fortuna le començaua à encumbrar; y la boladora fama, echaua y esparzia nueuas de su prosperidad; muchos auia que se inclinauan à el: pareciẽdoles (inconsideradamente) que aquel tyranizado señorio, auia de durar mucho tiẽpo. Y q̃ dello les podria resultar algũ prouecho: alomenos, quedar en nõbre y opinion de sus amigos y seruidores. Finalmente, auiendo se tratado largo sobre ello: por vltimo consejo y resolucion (aunque no en conformidad de todos) se acordò, que se escri-

Inuitan se los de Panamà à dar orden sobre lo q̃ deuen hazer.

Buen parecer de algunos capitanes y vezinos.

Pareceres de cõtraria opinion, y cõsideraciones de algunos.

Acuerdo y resolucion dela consulta.

eſcriuieſſe luego al capitan, ò General de los nauios(no ſabiendo haſta entonces quien era) para ſaber ſu intento y voluntad,y à que era ſu venida en aquel Reyno.Lo qual ſe encomendo al doctor Villalobos, que eſtuuo en eſte Cabildo : como perſona principal y Oydor, q̃ auia ſido de la Real audiencia de Panamà.Yrogaron à Andres de Ariza vezino de la ciudad,que fueſſe el menſagero(por auer ſido amigo y hazedor de las coſas del Marques don Frãciſco Piçarro, y tenia mucha noticia de las coſas del Perù.) Andres de Ariza rehuſò la embaxada , poniendo algunas eſcuſas ydiziendo,que ſe eſcogieſſen doze perſonas de las que eſtauan en el Cabildo:y que ſe echaſſen ſuertes quales dos yrian : y que ſi à el le cupieſſe la ſuerte;yria,y no de otra manera.Y queriendo ſe aſſi hazer ; ſe atraueſſo vn Luys Sanchez mercader (hombre rico,y amigo de Andres d̃ Ariza) y le rogo aceptaſſe ſer menſagero:dando mueſtra que ſi à el le fuera mandado,lo hiziera:para q̃ aquel negocio no vinieſſe en rompimiento.Porque (como eſtà dicho) todos aquellos à quien tocaua intereſſe en el trato del Perù,y alla tenian haziẽdas ; temian como ſu propria muerte, la contradicion y repugnãcia del capitan , y el romper de hecho con el.Y como la intencion de Pedro Caſaos tambien (à lo que parecia)fueſſe antes encaminada à conformidad (pudiendo ſe hazer ſin daño del pueblo) que no,à reſiſtencia,ni batalla; creyendo que venia mucha gẽte en los nauios; viendo la voluntad q̃ Luys Sanchez moſtraua en ſus palabras;fue por el,y por otras perſonas del Cabildo,mandado,que el en nõbre de todos fueſſe à los contrarios à lleuar la carta que ya eſtaua eſcripta. Luego Luys Sanchez ſe partio à los nauios : y los capitanes q̃ para la defenſa fuerõ nombrados;quedaron apreſtando la gente: para que ſi vinieſſe à terminos de pelear, no les tomaſſe deſapercebidos:aunque pocos lo tenian en voluntad.Luys ſanchez dio ſu menſage y carta, y de ay à dos dias dio buelta, con reſpueſta y carta de Bachicao,en que dezia, q̃ el novenia para hazer daño en aquella tierra,ſino à ſeruir à ſu Mageſtad y á todos los d̃ aquel Reyno:y à echar en tierra dos Procuradores,que yuã à Eſpaña con deſpachos de Gonçalo Piçarro como Gouernador,y del Audiencia y cabildos del Perù.Y para q̃ les conſtaſſe ſer aſſi , y Gonçalo Piçarro ſer Gouernador por la Real audiencia; que para ello el embiaua el traſlado ſignado de ſu prouiſion: cõ otras engañoſas offertas y palabras fingidas que en ſu carta ſe conteniã: para atraer el pueblo y los q̃ le mandauan,al conſentimiẽto de ſu entrada : como hombre en todas maldades experto. Sobre lo qual aſſi miſmo eſcriuio el doctor Tejada como Oydor del Audiencia del Perù: affirmando lo miſmo que Bachicao.Viſtas pues eſtas cartas por Pedro de Caſaos, juntamente con la relacion que dio Luys Sanchez:que dixo auer le parecido venir en los nauios mas de trezientos hombres,y los mas arcabuzeros:y que venia vn Oydor de la audiẽcia;acordo,q̃ entraſſen ſin reſiſtencia.Diziẽdo, que no queria poner el negocio en condicion , ni la tierra en peligro. Lo qual fue muy cõtra el parecer y opinion delos capitanes,y de los vezinos que lo auiã contradicho : adeuinando el daño q̃ dello auia de ſucceder,y ſubjeciõ de la tierra. Pareciendoles coſa graue , q̃ auiendo ſido preſo y deſterrado,vna perſona como el Virey , vuieſſen de recebir gente dela parcialidad cõtraria.Y no ſe teniendo por ſeguros en el pueblo, acordaron ponerſe en cobro,

Reſpueſta y carta de Bachicao.

Bachicao experto ẽ todas maldades.

Acuerda el Corregidor que entrẽ los nauios cõtra la opiniõ de los capitanes.

Va Luys Sanchez cõ carta y menſage à Bachicao.

Mete se Iuã de Yllanes en su nauio y và à buſca del Virey.

cobro, antes que en el pueblo entraſſen. Ioan de Yllanes ſe metio en la mar en ſu nauio, con pocos marineros y menos adereço, y à viſta delos nauios cõtrarios ſe ſalio del puerto: y ſe fue en buſca del Virey: y en Quito ſe ayuntò con el. El capitã Iuã de Guzman, ſe fue à vna eſtancia apartada, do auia buen aparejo de ſe eſconder: y los otros capitanes y vezinos ya nombrados, y Pero Mendez (que auia ſido ſecretario del Audiencia) ſe fuerõ à la villa de Natà (treynta leguas de alli) donde eſtuuierõ haſta que Bachicao ſe fue, y quedò la tierra en ſu libertad. Dado pues el menſage à Bachicao para ſu entrada, prometio, que no haria mal, ni daño alguno ſu gente: y que en echando los Procuradores en tierra, y proueyendo ſe de coſas neceſſarias del pueblo, haſta en cantidad de ciẽ mil Caſtellanos, que el y ſu gente trayan para gaſtar; ſe boluera luego al Perũ. Y como con ſus nauios guiaſſe al puerto, y vn nauio de los de Panamà ſe hizieſſe à la vela, embiò Bachicao ſu vergãtin tras el: el qual no queriẽdo amaynar; fue combatido y rendido, y al Maeſtre y Cõtramaeſtre los ahorcò de la entena: y aſſi los metio por el puerto, lo qual cauſò grande eſcandalo, y alboróto en el pueblo: porque entendieron quan diferente intento traya, de lo que auia moſtrado, y ſe auia offrecido. Y cierto q̃ les peſò mucho, por no ſe auer pueſto en defenſa. Y ſi para ello no fuera ya tarde, de voluntad lo hizieran. Finalmente Bachicao deſembarcò toda ſu gente, q̃ ſerian ciento y ſeſſenta hõbres, ſoldados, maeſtres, marineros y grumetes (que de todos quiſo hazer aparato y mueſtra) en q̃ podrian auer ſeſſenta arcabuzes, y ſaltò en la playa poco arriba del puerto que llaman Viejo, de donde fue en ſu ordẽ y pueſtos à punto los arcabuzes: temiendo no le tuvieſſen pueſta alguna celada. Aſſi entrò por la ciudad, y ſe apoſentò en las caſas d̃ Andres de Ariza, y la gente por las caſas del pueblo: donde eſtuuo pacificamente dos, ò tres dias, ſin hazer moleſtia à ninguna perſona: entendiendo en viſitaciones, y haziendoſe muy afable à todos. Eſto, mientras ſe informaua quienes eran los mercaderes mas ricos: y los vezinos que teniã mejores cauallos y preſeas: y quiẽ ſe auia moſtrado ſeruidor de Gonçalo Piçarro y quien no. Deſpues de lo qual yſiendo bien informado; luego ſe apoderò del artilleria que el capitan Iuan de Guzmã auia juntado, para lleuar al Virey: y pidio empreſtidos, de dineros y mercaderias fiadas. Y comẽçò à viſitar tiendas de mercaderes, bien acompañado de arcabuzeros, q̃ con mechas encẽdidas, parecia que eſtauan amenazando, mientras el pedia alguna coſa, para que no le fueſſe negada. Y aſſi de vnos ſacaua dineros, de otros mercaderias y cauallos, y otras coſas que cohechaua: porque el pedir era en ſu mano, y el negar en la de ninguno. Deſta ſuerte traya tan atemorizado el pueblo; que ni auia otra juſticia, ni otro executor, ni à quien temer. Porque la juſticia que eſtaua pueſta por ſu Mageſtad, no ſeruia para mas en eſta coyũtura, de tener el nombre. Y eſtauan por el con ſiguiente las leyes ſinvigor, ni fuerça alguna. Y todo ſe ſufria y diſſimulaua, porque no vinieſſe à peor eſtado. Demanera, que cada dia crecia el daño, y enſanchaua la ſoberuia deſte maluado, hinchado con la vana gloria de ſu proſperidad, y dela obediencia que todos le tenian, que le incitauan à mil deſatinos y locuras y palabras vanas. En tanto, que ſe atreuio à eſcreuir cartas à la Mageſtad del Emperador con razones hinchadas y preſumptuoſas: las quales el moſtraua

Yſconden ſe algũos en lugares comarcanos.

Ahorca Bachicao vn maeſtre, y al cõtramaeſtre.

Apodera ſe Bachicao del artilleria y pide empreſtidos y haze de ſafueros

El pedir era ẽ mano de Bachicao, y el negar en la mano de ninguno.

Eſtan las leyes ſin fuerça ni vigor.

Locura; hinchazõ y vanidad de Bachicao.

straua con grande arrogancia y leya à personas, que el creya ser de su vando. Lo qual no se pudiendo ya sufrir ni tolerar; algunas personas se cõjuraron de matarle: siendo en este concierto Pedro de Peña, y los capitanes Bartholome Perez, y Hernando de Santillana, y Antonio Fernandez y otras personas. Mas dilatóse entre ellos, hasta que dierõ parte del negocio à Marmolejo su alferez: el qual siendo persuadido por Francisco caxero amigo suyo; que tãbien era Alferez, otorgò de ser en el concierto: y descubrio el secreto, à Hernando Bachicao. Y aquel mismo dia mañosamente Bachicao prendio à Bartholome Perez, y à Antonio Fernandez, y à Frãcisco Caxero: y dentro de vna hora les hizo dar garrote, y puso en sendos palos: y hizo poner à cada vno en los pies vn retulo, que dezia: por traydor. Auia en esta sazon embiado Bachicao al capitan Hojeda, con algunos arcabuzeros, para que prendiesse al capitan Santillana: al qual hallò en la yglesia oyẽdo missa, y por ruego de muchas personas diffirio de lleuarle por vn buen rato: à cuya causa, interuiniendo personas de calidad, y resfriada la furiosa yra de Bachicao con la desastrada muerte de los tres; reseruò la vida al capitan Santillana, y à hernan Perez hermano del capitã Bartholome Perez, que tambiẽ estaua preso: y en denuesto de la honra de los muertos capitanes, hizo arrastrar sus vanderas: como sino fuera tropheo de su lealtad. Con lo qual todos quedaron tan temerosos y escandalizados; quãto la calidad del caso les obligaua. No teniendo remedio por ninguna via para echar de si, tan dura y pesada carga de subjecion: por estar este capitã del todo apoderado en la tierra, y tener ya consigo mas de quatrocièros soldados. Porque delos que hallò en la ciudad para embiar al Virey, y de los que venian de España todos los auia juntado à si con grandes offrecimientos que les hazia: dando les alguna parte de lo que robaua y cohechaua. Al tiẽpo que llegò bachicao, estauan en Panamà; el Licẽciado Vaca de Castro, Diego Aluarez Cuero, y Ieronimo Zurbano, los quales por su venida se fueró cõ prestteza al Nõbre de Dios, y se embarcaron para España, el Doctor Tejada y Maldonado, tambien se embarcaron luego en la mar del Norte, y todos fueron siguiendo su viage.

Conjurãse de matar à Bachicao.

Descubrè la cõjuracio à Bachicao.

Dagarrote Bachicao àBartholome Perez y Antonio Hernandez, y à Frãcisco caxero.

Haze Bachicao arrastrar las vãderas delos capitanes q̃ fue tropheo de su lealtad.

Vaca de cestro, Cuero, y Ieronimo Zurbano se embarcã para España.

Capitu. xxxij. de los trabajos que passò el Virey de Tumbez à Quito, y la manera como fue recebìdo: y como Vela Nuñez sabiendo auerse retirado el Virey, se vinò la buelta de Quito, y de lo que el Virey hizo y proueyo para la guerra.

DESPVES QVE Blasco Nuñez Vela por la venida de Bachicao, se Retirò à Tumbez; fue caminando con los que le quisieron seguir, la buelta de Quito (que son mas de cien leguas) sufriendo mucha hãbre, trabajos y necessidades, y aun hasta peligro dela vida, por auer Indios alçados y de guerra. Y al tiempo de entrar en quito, fue recebido alegremẽte en la ciudad: y los Alcaldes y Regidores le metieron con Palio: y la clerezia salio en processiõ. Fuele tomado juramento, que les guardaria sus libertades y frãquezas: y juròque lo haria, guardãdo lo que por su Magestad le era mandado. Luego procurò poner guardas y espias por los camunos, para saber lo que Gonçalo Piçarro

Entra el Virey en Quito, y recibenle con ceremonia.

Lo q̃ hizo y ordenò el Virey en Quito

Piçarro hazia:puesto que de Quito à los Reyes,ay mas d̃ treziẽtas leguas. Assi mismo embiò mandado y prouisiones portoda la comarca,para q̃ alli le acudiessen.Y luego mandò hazer poluora,arcabuzes,picas y otras armas,y cosas para la guerra. Vinieron à Quito en esta sazõ Yñigo Cardo y Pero Vello, con otros tres soldados,que eran los q̃ de Gonçalo Piçarro se auian huydo con el Barco. Los quales dixeron al Virey,q̃ Gonçalo Piçarro estaua tã mal quisto cõ los vezinos;que qualquiera q̃tomasse la voz de su Magestad,todos le seguirian.Con lo qual y otras muchas cosas q̃ estos le dixeron; se animò y propuso de salir de alli contra Gõça lo Piçarro.Llegò à este tiempo el capitan Iuan Ruyz (que el Virey auia embiado de Tumbez à la gouernacion de Popayã)y traxo algunos soldados y armas.Ydio relacion como el gouernador y vezinos tenian afficion à Gonçalo Piçarro, por causa de las ordenanças.Por lo qual el Virey le mandò boluer alla cõ nueuas prouisiones, haziendo llamamiento general, para el Gouernador dõ Sebastian Benalcaçar, y todos los cabildos y vezinos de la gouernacion. Llego tãbien Carlos de Salazar con cartas del capitan Iuan Cabrera, en respuesta de lo que el Virey le auia escripto de Tũbez:el qual yua al descubrimiẽto del Dorado.Y dezia,que embiãdole comissiõ ypoderes bastã tes pa tomar de la caxa del Rey;y de los vezinos,los pesos de Oro necessarios,para el prouey miẽto de su gẽte,que el saldria de su conquista, para le seruir.Y que demas desto,le prometiesse la entrada y descubrimiento de Diego de Rojas,que al presente se tenia por muy buena. Todo lo qual el Virey le otorgò y embio su prouision, despachada por Audiencia.En este tiempo,VelaNuñez estaua en Motupe,yluego que supo auer se retirado su hermano de Tumbez: se partio para Quito, subiendo por la sierra, para salir à Tome Bamba, y à los Indios Cañares: passando no menos trabajo y necessidad q̃ el Virey,hasta llegar à Rio Bamba y Luysa(veynte y dos leguas de Quito)dõde se aloxò, hasta saber lo q̃ el Virey mãdaua. Auia escripto el Virey desde Tumbez,à Francisco Hernandez Giron(que era Alcalde ordinario de la Villa de Pasto)para que le viniesse à seruir : el qual auiendo juntado algunos soldados,se vino à Quito:è informado el Virey de su persona, y q̃ era seruidor de su Magestad; le hizo su capitan de Infanteria:y Francisco Hernandez le siruio siempre lealmẽte. Aunque despues fue tyrano, y se rebelò en el Perù contra el Rey.

Vienen à Quito Yñigo cardo y Pero Vello y otros.

Llegà à Quito Iuã Ruyz cõ algunos soldados y manda le boluer el Virey.

Embia prouision el Virey al capitã Iuan cabrera.

Parte se Vela Nuñez para Quito.

vienẽ Frãcisco hernãdes giron a seruir al virey y hazele su capitan.

Capit. xxxiij. Como el Virey sabiendo que los Capitanẽs de Piçarro auian muerto al Capitan Pereyra, y tomado la gente; salio de Quito y dio sobre ellos, y les tomò mucha gente : y como murieron Hernando Aluarado y Gonçalo Diez,y el Virey se fue à Piurà.

ESTANDO Blasco Nuñez Vela en sant Frãcisco de Quito dela manera q̃ emos dicho : y teniẽdo ya cõsigo quatrociẽtos hombres medianamẽte adereçados; vinierõle nueuas,como los capitanes Ieronimo d̃ Villegas,Gõçalo Diez,y Hernãdo d̃ aluarado,auiãsalteado y muerto

al capitã Pereyra,q̃ el Virey auia em biado por focorro à los Bracamoros y que le auiã tomado la gẽte q̃ traya. Porq̃ es aſſi,q̃ eſtãdo eſtos capitanes de Gonçalo Piçarro en Colique(qua renta leguas de Piurà)ſupierõ como venia eſte capitã del Virey cõ haſta ſeſenta de cauallo: y echadas ſus eſpias, ſalieron al camino por donde venia,y vna noche tomaron ſus centinelas, y hallando las durmiendo y deſcuydadas;degollarõ al capitã Pereyra y otros dos delos principales, y reduxeron la gente al ſeruicio de Gonçalo Piçarro. Sabido pues eſto por el Virey; fue grãdiſſimo el peſar q̃ dello ſintio. Y aunque era la jornada larga, determinò ſalir de Quito, en buſca deſtos capitanes: ſin aguardar,ni eſperar el focorro q̃ eſperaua del capitan Iuã de Guzman,que era ydo à Panamà,y del capitan Iuan de Yllanes, que de Quito auia tornado à embiar,y otros ſocorros que le auian de venir. Y con eſta determinacion ſe comẽço à apercebir para ſubir à Piurà: con intento que llegado alli, haria lo q̃ el tiempo le dieſſe lugar,y Dios le encaminaſſe. Incitando le para eſta acelerada partida,la nueua deſtos capitanes,y que le certificaron q̃ le tenian ocupado el camino de la ſierra,para le eſtoruar el paſſo del Cuzco: por donde tenian entẽdido,que el Virey auia de ſubir. Puesto pues à punto con ſus capitanes, que eran de gente de cauallo, don Alonſo de Mõte mayor, y Rodrigo de Ocampo q̃ era tãbien Maeſtre de campo,y de arcabuzeros,Ieronimo dela Serna,y Gaſpar Gil, y de Infanteria Franciſco Hernandez Giron y Iuan Perez de Vergara,y Diego de Ocampo,y Vela Nuñez ſu hermano (q̃ ya era venido por General, y Alferez general Alonſo de Lerma,y Andres de Sayauedra Sargẽto mayor; comẽço ſu jornada por el miſmo camino que le auian dicho eſtar ocupado, con grandiſſimo trabajo ſuyo, y de toda la gente. Por ſer el tiempo enel riñon del Ynuierno, y auer grãdes y caudaloſos rios de grandes corrientes y cienagas. Y viniendo en demanda deſtos capitanes haſta el aſſiento de Ayauaca ſin tener dellos alguna noticia; alli tuuo lengua,q̃ eſtauã en otra Prouincia llamada Caxas: para donde luego el Virey hizo caminar ſu gente: con volũtad y deſſeo de les auer à las manos. Empero llegados alli y no los hallando (porque ya ſe auian partido de aquellos Tambos, donde algunos dias auian eſtado) aſſentaron ſu Real: y adeſora y de improuiſo vinieron à dar con ellos cinco arcabuzeros de los capitanes, q̃ eran corredores: los quales de ſu voluntad ſe vinieron al Virey y le dieron auiſo, como los capitanes eſtauan en Chinchacharà, nueue leguas de aquel ſitio, para donde el Virey mandò luego apreſſuradamente caminar. Y tomandoles deſcuydados, por penſar que los corredores(que ya eſtauan con el Virey)les aſſegurauan el ſueño: antes de amanecer, dio tan ſubita y arrebatadamente ſobre ellos; que antes que ſe aduirtieſſen, ni pudieſſen tomar armas; ni hazer reſiſtencia; rindieron la mayor parte de la gente: y ſe tomò caſi todo el fardage de ſu campo. Empero los capitanes, entre la rebuelta y prieſſa del rendir; con grande peligro y rieſgo ſe huyeron,y metierõ dentro de la mõtaña y ſierras, cada vno por ſu parte. Donde, à Hernando de Aluarado le mataron los Indios, y Gõçalo Diez murio de la hambre y trabajo q̃ padecio. Ieronimo de Villegas con algunos ſoldados ſe huyò la tierra adẽtro hazia Trugillo: por do ſe eſcapò cõ harto peligro. El Virey vſò de piadad cõlos rẽdidos: procurãdo atraer los à ſi. Luego q̃eſtovuo acaecido fue perſua-

Tres capitanes de Piçarro ſalẽ al capitã Pereyra y deguellãle y reduzen lagẽte à Piçarro.

Sale el Virey de Quito en buſca de los tres capitanes de Piçarro.

Da el Virey ſobre los capitanes y rinde la gẽte, y huyen los capitanes.

Matan à Aluarado los Indios, y la hambre à Gonçalo Diez.

Perdona el Virey los rendidos.

persuadido de algunos de sus capitanes y soldados; q̃ à la hora se partiessen à tomar à Piurà (que estaua siete leguas de aquel assiento de Chinchacharà) para satisfazerse el Virey, y hazer justicia de los vezinos de aquella ciudad: q̃ con mucha desuerguença y desacáto de su persona, auian recebido por Gouernador à Gonçalo Piçarro: estando el Virey en Tumbez, termino dela ciudad de sant Miguel. Oydo por el Virey les hablò en esta manera. Bien veo señores, que cõforme al termino y leyes de la guerra, y aun conforme à lo q̃ merecẽ los vezinos de sant Miguel, conuenia mucho para que ninguno se escapasse; tomar el camino con mucha celeridad: y antes que tuuiessen auiso, apoderarnos de sus personas y haziẽdas: y hazer vn castigo, con q̃ enel Perù se començasse à entender; q̃ la parte del Reyno està tan sin fuerças, q̃ dexe de hazer castigo en los delinquẽtes. Pero como eneste caso yo tẽga en mas, lo que conuiene à la conseruacion destos Reynos: y àla rectitud y benignidad con q̃ la parte justa q̃ seguimos, se deue señalar; q̃ no el apetito de vengança, y mis particulares injurias; he determinado yr muy despacio à la ciudad de sant Miguel, y hazerles primero saber, nuestra venida y victoria: para q̃ el vezino q̃ tuuiere en su animo el seruicio delRey se conozca su buena intenciõ, esperãdo nos alli, y declarandose en nuestra amistad: y el q̃ tuuiere lo cõtrario, ausentandose quede conuẽcido: para q̃ boluiendo à nuestras manos no pueda dezir, q̃ mi supita venida, y no entender mi intencion; le hizo apartarse de mi. Auiendo pues el Virey dicho tales palabras; fue caminãdo, poco, à poco la buelta de Piurà, auisandoles de su venida. Empero no hallò el pueblo tã poblado d̃ gẽte, ni de lealtad como pẽso. Porq̃ en sabiẽdo su venida; los mas vezinos se fueron à Gonçalo Piçarro: de quien ya estauan prendados, con el engaño y ceguera de toda la tierra, debaxo el particular interesse, q̃ à los señores d̃ Indios tocaua. Quedarõ solamente en la ciudad; Iuã de Escobedo, Lucena y Farfan, y despues de entrado el Virey acudio Bernaldo de Quiros, q̃ hospedò al Virey en su casa, do fue bien seruido de todo lo necessario. Puede se bien cõsiderar, q̃ Blasco Nuñez Vela fue tã desgraciado y de mala fortuna en el Perù; en todos sus disinios y consejos, q̃ todo aquello en q̃ se determinaua, fue, su destruycion y cayda. Y vna de las cosas en q̃ parecio, es, q̃ teniẽdo de Chinchacharà el camino de la sierra, seguro y muy bastante para yr à ponerse en el assiẽto de Caxamalca: ò el del Cuzco, ò de qualquiera otra parte dõde hallára quãtidad de gẽte q̃ luego se le juntára, con que se pudiera entretener: y desta suerte se puede presumir; q̃ el negocio de Piçarro no fuera durable y firme: assi porq̃ el atreuimiento de los que se desuerguençan contra su Rey, de si mismo amenaza cayda y perdicion: como porque Piçarro no tenia la facultad y possibilidad que se requiere para cumplir con la gente del Perù, q̃ siempre fue amiga de sus interesses, y las mercedes delRey son firmes y honorosas, y assi mucho mas se pretenden; tomo el de Piurà, dõde llegado se detuuo mas de lo que fuera menester: que no solo fue causa q̃ Gonçalo Piçarro le viniesse à buscar con gran pujança de gente. Empero por ser lugar mal sano enfermaron los mas de los suyos.

Persuaden al Virey q̃ vaya à Piurà à castigar los vezinos.

Platica que hizo el Virey à su gẽte

Auisa el Virey à Piurà de su venida y huyẽ se los vezinos.

Los que se quedarõ en Piurà.

Cõsideracion dela desgracia y mala fortuna del Virey.

Capit. xxxiiij. Como Gõçalo Piçarro salio cõ su exercito de Lima y se fue à Trugillo; y delas cosas q̃ hizo y proueyo en su partida, y como vn soldado de Gonçalo Piçarro

se passò al Virey para matarle, y de las soberuias locuras y desatinos que los capitanes de Gõçalo Piçarro tratauan y dezian.

TENIA GONçalo Piçarro en esta sazon puestas guardas y espias por todas partes, para effecto de tener auiso de qualquier cosa que succediesse. Y assi no mucho despues del desbarato destos sus capitanes, tuuo noticia de su mal successo: y como al Virey se le yua jũtãdo gẽte, armas y cauallos: assi de los q̃ veniã de España, como de los vezinos y soldados de la tierra. Por lo qual entẽdiẽdo no le ser cosa segura; estar en Lima tan descuydado; acordò y determinò dexar las fiestas y passatiẽpos en que estaua, è yr à resistir al Virey: y defenderle la subida, y el juntar de la gẽte: queriẽdo antes preuenir q̃ ser preuenido: mostrãdo à la tierra su pujãça, para q̃ los q̃ estauã inclinados à su intenciõ, viendole estar quedo en Lima, no le tuuiessen en poco, y se desanimassen: y por el cõsiguiente pusiesse temor en sus cõtrarios. Y assi cõ tal intẽto y presupuesto, determinò jũtar su exercito, para yr à desbaratar al Virey y darle batalla, si esperarle quisiesse: y embiò à Panamà por Hernando Bachicao para q̃ se jũtasse con el: y luego nõbrò de nueuo sus capitanes, è hizo paga, y començo à embiar por delãte los cauallos y otras cosas. Y auiẽdo hecho reseña, hallò q̃ tenia mas de quiniẽtos y cincuẽta hõbres biẽ adereçados, y los mas de cauallo. Empero para mas justificar su viage, procurò Gõçalo Piçarro q̃ los Oydores le requiriessen; q̃ por quanto el Virey andaua robando, y alterãdo la tierra, q̃ el fuesse à echarle fuera del Reyno, y castigarle. Y para esto daua el Licenciado Cepeda la orden q̃ se deuia tener: y para tal effecto se ordenarõ tres prouisiones para q̃ por audiẽcia se despachassen. La vna, para q̃ Gõçalo Piçarro fuesse con gẽte de guerra para echar al Virey de la tierra, y todos le obedeciessen y ayudassen, y pudiendo el Virey ser auido, le prendiessen ò matassen. La segunda, para que se echasse emprestido por todo el Reyno de doziẽtos mil Castellanos. Era la tercera, para q̃ Pedro de Puelles pudiesse entrar con gẽte de guerra en la gouernacion de Benalcaçar, y tomarla. Hechas pues estas prouisiones, firmolas el Licẽciado Cepeda, y mãdò q̃ el capitan Pedro de Puelles las fuesse à firmar del Licẽciado Carate. Pedro de Puelles se las lleuò: y no pudiẽdo acabar q̃ las firmasse; se salio llamandole de viejo loco. Por lo qual Gõçalo Piçarro fue en persona cõ Francisco de Caruajal à su casa. Y auiendo le mãdado y aun rogado ahincadamẽte que las firmasse: jamas lo quiso hazer: diziendo, q̃ no erã aquellas cosas para hazerlas el, ni tenia poder para hazerlo: y q̃ era cõtra el juramẽto q̃ auia hecho. Y q̃ puesto caso q̃ el Licẽciado Cepeda lo hazia y ordenaua; bien entendia, el poco valor q̃ teniã, y q̃ lo hazia, solamente, por sustẽtar lo q̃ auia comẽçado. Por tanto q̃ suplicaua à su señoria, no se lo mandasse, porq̃ no lo auia de hazer aunq̃ le cortassen la cabeça: porq̃ seria grã trayciõ y aleue, hazer tal cosa, lleuãdo como lleuaua, salario del Rey. Y q̃ pues por ello el Rey justamente le auia de cortar la cabeça; queria mas que el se la quitasse sustentando su honra y fama y de sus hijos. Estas y otras cosas que dixo çarate, escandalizaron mucho à Gonçalo Piçarro. Y tuuo se por cierto, que luego le mandara cortar la cabeça: y si Gonçalo Piçarro lo dexò de hazer; fue; por no escandalizar la gente.

Tiene Piçarro noticia del desbarato de sus capitanes, y determina se yr à resistir al Virey.

Embia Piçarro à llamar à Hernãdo Bachicao y haze reseña y paga.

Procura Piçarro q̃ los Oydores le requierã que vaya cõtra el Virey.

Primera prouisiõ.

Segunda prouisiõ.

Tercera prouisiõ.

No quiere çarate firmar las prouisiones.

Va Gõçalo Piçarro cõ Caruajal para q̃ çarate firme las prouisiones, y no quiere firmallas y da notable disculpa para no hazerlo.

Y por

Porq̃ causa dexò Piçarro dematar al Licenciado çarate.

Y porq̃ en este tiempo pretendia justificar su negocio: demanera, q̃ las tres prouisiones quedaron solamẽte firmadas del Licenciado Cepeda: y solo con su firma, quiso Gonçalo Piçarro echar enellas el sello Real: mas despues no se vsò de alguna dellas.

Llegò en esta sazon à Lima vn vergãtin de Arequipa con cien mil Castellanos para Gonçalo Piçarro. Cõ lo qual y otras cosas, estaua Piçarro y su gente tan soberuios; q̃ deziã locuras y desatinos, y aun blasphemias en su opinion. En tanto; q̃ algunos dezian à Gonçalo Piçarro q̃ se coronasse; è intitulasse Rey. Arguya Cepeda, q̃de su principio y origẽ, todos los Reyes descendian de Tyrania. Y q̃ assi la nobleza tenia principio de Cayn: y la gẽte plebeya del justo Abel. Y que esto claro se veya y mostraua, por los blasones è insignias delas armas: por los dragones, sierpes, fuegos, espadas, cabeças cortadas y otras tristes y crueles insignias, q̃ en las armas delos nobles se ponian y figurauan. Aprouaua mucho esto Francisco de Caruajal, y discãtaua diziẽdo, q̃ se viesse tãbien el testamẽto de Adam, para ver si mãdaua el Perù, al Emperador dõ Carlos, ò à los Reyes de Castilla. Todo lo qual oya Gonçalo Piçarro de buena gana: puesto q̃ cõ palabras tibias lo dissimulaua. Auia Francisco de Caruajal quitado las armas Reales del estãdarte, para poner en su lugar las armas de Gõçalo Piçarro: q̃ ya el auia inuentado: q̃ etã, vna coro na encima de vna. P. Y las armas Reales echolas en vn brasero que estaua en la camara: y saliose fuera con el estandarte. Y vn page de Gonçalo Piçarro que se llamaua Luys d'Almao en saliendose Caruajal, quitò las armas del brasero porq̃ no se quemassen, y apagando el fuego que auian cobrado las guardò. Boluiẽdo pues Caruajal y no hallãdo las armas que

Dizen de satinos los de Piçarro.

Arguye Cepeda q̃ todos los Reynos y la nobleza desciẽde de tyrania.

Dicho de Frãcisco de Caruajal.

Armas de Gõçalo Piçarro vna corona encima de vna. P.

Quiere q̃ mar Carnajal las armas Reales.

madas, y visto que no auia otra persona dentro de la camara sino Luys de Almao; tomole con grãdissima ira por los cabellos; y sacole arrastrãdo: jurãdo por vida del Gouernador que le auia de ahorcar: y de hecho lo hiziera, si à la sazon no saliera Gonçalo Piçarro y selo estoruára: y por esta causa aunque por sentencia despues del desbarato y castigo de Gonçalo Piçarro, Almao fue dado por traydor, no se condenò en mas pena de q̃ siruiesse de soldado en las galeras seys años à su costa. Boluiendo pues al proposito de la historia: procurò y mandò Piçarro, que los mas principales vezinos fuessen con el y le siguiessen, por hazerlos culpados, y q̃ ellos mismos se prendassen: y assi fueron con el, Pedro de Hinojosa, Pablo de Meneses, Iuan de Acosta, Christoual Piçarro, Basco Xuarez, Garci Martinez, Diego Maldonado el rico, Lucas Martinez, Pedro delos Rios, Gaspar de la Vega, Martin de Robles Iuã de Siluera, el Licẽciado Caruajal Garcia de Herrezuelo, Antonio de Quiñones, Iuan diez, los Licẽciados Cepeda, Leõ, Rodrigo Niño y otros muchos vezinos d̃ todos los pueblos del Perù. Ordenò y mãdò, q̃ Lorẽço de Aldana quedasse en Lima por su gouernador y lugar teniẽte, cõ sesenta soldados pa guarda y seguro de la ciudad. Mãdò tãbiẽ q̃ el sello Real se lleuasse. Lo qual como vuo hecho se embarcò en vn vergãtin, por el mes de Março del año de quareuta y cinco: y jũtamẽte cõ el el Licẽciado Cepeda, el cõtador Iuã de Caceres, Blas de Soro su hermano, Pedro de Hinojosa, y otras personas principales, y criados suyos. Lleuando en dos nauios mucho numero de arcabuzes y picas, y otras municiones y adereços de guerra. Y con la yda del Licenciado Cepeda, se cumplio el desseo de Piçarro, de deshazer el

Quitalas armas del brasero Luis de almao y quiere le ahorcar Carnajal.

Procura Piçarro q̃ todos los principales vezinos vayã cõ el.

Manda q̃ Lorenço de Aldana quede por Gouernador en Lima, y llena cõsigo el sello Real.

Embarcase Gõçalo Piçarro.

Audiencia: por razon que ya en Lima, no quedaua Oydor alguno sino çarate, de quien hazia poca cuenta: assi por estar siẽpre enfermo; como por estar Blas de Soto su hermano, casado con vna hija del çarate: puesto que este casamiento se auia hecho contra la voluntad del padre: mas con todo esso, toda via por consejo de Cepeda, y de Caruajal, quiso lleuar consigo el sello Real. Fue Gonçalo Piçarro por mar hasta Santa, y alli se desembarcò: y fue por tierra, camino de Trugillo para de alli salir al camino, y oponerse al Virey do quiera q̃ estuuiesse. Empero con toda esta pujança que lleuaua, offreciẽdose le en el camino vn arreuido y desleal soldado (que auia sido page del Virey) llamado Oliuera, mancebo bien dispuesto y animoso, de quitar la vida por sola su industria, al perseguido Virey; se dixo, no solo auer consentido en ello Gonçalo Piçarro; mas auerle offrecido grandissimo premio por ello: puesto que algunos fueron de opinion cõtraria. Empero, entrado Piçarro en Trugillo (donde tuuo la Pasqua) el infernal moço, tomãdo del licencia, se fue la buelta de Piurà (dõde ya se sabia q̃ el Virey estaua) y llegado àla presencia de aquel àquiẽ auia d̃ quitar la vida, le significò auer se huydo de Gõçalo Piçarro para le seruir. Y para encubrir mejor su diabolico intẽto, dio auisos al Virey de algunas cosas, haziẽdo grãdes saluas y offrecimientos de lealtad: del qual fue grata y amorosamẽte recebido, y le puso en su coraçon y animo, en lugar de los mas confiados y principales q̃ cõsigo tenia, y como tal le comunicaua y trataua: y por el consiguiẽte, lo era de todos sus capitanes y soldados. Mas como Dios nuestro señor es justo juez, no fue seruido, ni permitio, q̃ siendo el viejo Virey tan leal à su Principe; padeciesse muerte de tãta baxeza. Y assi este soldado àqui en Piurà, ni en todos los otros trãces delos trabajosos alcances que se le dieron (de q̃ se hara mẽcion) jamas tuuo osadia pa executar su mal dad: hasta q̃ perdiẽdo la vida, vino à pagar su peccado: como se dira adelãte, ẽ su tiẽpo y lugar. Por cõtar agora la muerte del capitã Francisco de Almendras: de donde procedierõ y començaron los peligrosos alcãces y trabajos del capitã Diego Cẽteno: y muchas muertes y rencuentros q̃ passaron entre el, y los capitanes de Gonçalo Piçarro: porque en esta sazon y tiempo succedio.

Desembarca Piçarro en Santa, y và por tierra à Trugillo

Offrecese Oliuera à Piçarro de matar al Virey.

Parte se Oliuera à Piurà con licencia de Piçarro.

Da auisos Oliuera al Virey por encubrir su maldad.

Dios es justo juez.

Capitu. xxxv. Como Diego Centeno y Lope de Mendoça cõ otros sus aliados, mataron en la Villa de Plata al capitan Francisco de Almendras: y Lope de Mendoça fue à tomar à Arequipa: y la Prouincia de los Charcas fue reduzida al seruicio de su Magestad: y Diego Cẽteno elegido por Capitan general.

YA LA HISTORIA hizo Mencion, como al tiempo q̃ Gõçalo Piçarro nõbrò à Francisco de Almendras, por capitã y Teniente de los Charcas y de la Villa de Plata; Diego Centeno se subio con el: pues es assi; q̃ como este capitan Diego Cẽteno, viesse crecer la parcialidad y poder del tyrano, y ensancharse los males y desaforiegos de la tierra (de q̃ tambien auia cabido parte à aquella Prouincia) y q̃ Frãcisco de Almẽdras so color de justicia (ò por mejor dezir sin ella) auia muerto à don Gomez de Luna, por auer sido seruidor de su Magestad; siendo pues à esta sazon el Capitan Diego Centeno, Alcalde

Alcalde ordinário dela Villa d Plata y compañero ſuyo Alonſo Perez Caſtillejo; concibio en ſu penſamiento y tratò con el, de matar à Franciſco de Almendras. Pareciẽdole que por eſta via ſe podia dar principio à la libertad de aquellos Reynos, cortando ſe el hilo de la proſperidad de Gõçalo Piçarro, en ſeruicio de Dios y de la corona Real: y que por ello ſe ganaria titulo de lealtad, ſiendo autor del bien y ſoſſiego de la tierra: procurando para ello el fauor y ayuda de los amigos que en aquella prouincia tenia (y aun los auia ayuntado à ſi con eſte pẽſamiento) que era el principal Lope de Mendoça, y Alonſo de Camargo, Alõſo Perez Eſquiuel, Diego Maço d Alderete, Diego de Riba de Neyra, Franciſco Hernandez Hidalgo, Zambrano, Alõſo de la Cueua, y Luys de Leon, y otros algunos. Lo qual auiendo lo aſſi cõſiderado y tratado con Alonſo Perez Caſtillejo y los demas, y hallãdo voluntad ydeileo en todos, de ſeruir à ſu Mageſtad; fue determinado de lo poner en execucion, con muerte de Franciſco de Almendras, y otros dos criados de Gonçalo Piçarro, y de Hernando Piçarro ſu hermano, llamados, Hernando Coruete, y Diego Hernandez. Lo qual luego procuraron poner por obra, ſin aguardar otra mas aparejada coyuntura que aquella. Y para lo effectuar, ſe encerraron todos en caſa de Diego Centeno para ſe armar y adereçar. Y fue acordado entre ellos, repartirſe en tres partes, para que la vna dieſſe ſobre Frãciſco de Almẽdras, y las dos ſobre las otras dos caſas. Lo qual aſſi ſe hizo; juntandoſe à la parte que auia de yr à Franciſco de Almẽdras, el Diego Cẽteno y la mayor fuerça de la gente, como à coſa mas prinçipal. Siendo pues aſſi concertado, ſẽcreta y encubiertamẽte, y ſin mançera de rumor, ni bullicio, ſalierõ delas caſas de Diego Centeno, de dõde ſe repartieron, ſiendo ſeñalado Centeno para la priſion de Almendras. El qual entrado en las caſas de ſu morada, con los que le ſeguian; tuuo lugar de executar ſu intencion; ſin alguna reſiſtencia, ni eſcandalo, ſiẽdo le fortuna fauorable, en le aparejar la ora y ſazon: y la perſona de Franciſco de Almẽdras, menos acompañada de lo q̃ de ordinario ſolia eſtar y acabado de leuantar de la cama: Y entrado q̃ fue en ſu apoſento, como Frãciſco de Almẽdras le vio aſſi venir tan de mañana; recibiendo de ello alguna manera de alteraciõ (nacida del daño y ſombra del mal q̃ le auia de ſucceder) le dixo: q̃ es ſenor Diego Centeno? que ay aca tan demanana? A lo qual Diego centeno reſpondio, malas nueuas: malas nueuas, que el Virey tiene preſo à Gõça lo Piçarro en Quito. Lo qual diziendo, y llegandoſe à el, le traſtornò ſobre la cama q̃ eſtaua jũto, diziẽdo biua el Rey: y le hirio cõ vna daga. A lo qual luego acudio la compania que lleuaua, con el miſmo apellido; y fue preſo y lleuado à caſa de Diego Centeno, ſiẽdo luego traydo empos del, el Diego Hernandez (no ſe pudiẽdo auer el Coruete) cõtra los quales luego procedio Alõſo Perez Caſtillejo como Alcalde, y en nõbre de ſu Mageſtad) haziendoles cargo, al Franciſco de Almendras; de Teniente y Capitã de Gõçalo Piçarro, y dela muerte de don Gomez de Luna, que por ſeruidor d ſu Mageſtad le auia muerto: y de otras coſas ydelictos: y à Diego Hernãdez, de amigo y ſequaz de Piçarro, cõtra el ſeruicio de ſu Mageſtad: Y hechos los proceſſos breuemẽte, les cõdenò à muerte, q̃ luego les fue dada: cortãdo à Frãciſco d Almẽdras la cabeça; y ahorcando à Diego Hernandez; como perſona de mas

Trata Diego cẽteno de matar à Frãciſco de Almẽdras.

Confurados con Diego cẽteno para matar à Frãciſco de Almendras

La alteracion algunas vezes viene del daño y ſõbra del mal q̃ ha de ſucceder.

Prende Diego cẽteno à Frãciſco de Almendras.

Muerte de Franciſco de Almendras.

baxa cõdiciõ. Yantes d executarse la sentẽcia, salio Diego Cẽteno la buelta de Porco, à prẽder à Pedro de Soria mayordomo d Hernãdo Piçarro, por quitar de aquella Prouincia todas las occasiones. Lo qual por ser antes auisado, no pudo hazer: empero aprouecchò la yda de Diego Centeno, en que traxo la gẽte q̃ auia en aquellas minas, reduzida al seruicio de su Magestad, conque dio luego la buelta, y hallò las sentencias executadas. Luego entraron en consulta, para dar orden en lo que se deuia hazer y fue acordado, que Lope de Mẽdoça saliesse con alguna gente à correr el Collao, y tomasse à Arequipa: que luego se effectuò. Loqual sabido por Pedro de Fuentes, Teniente y capitan de Gonçalo Piçarro, desamparò el pueblo, y se huyò con algunos que à su parcialidad y vando se ayuntaron: quedando dentro los seruidores de su Magestad. Diego Centeno, fue por otra parte con el resto de la gente, que seriã cien hõbres, la buelta de Chicuyto, para esperar alli à Lope de Mendoça, y juntar la mas gente que pudiesse, para yr sobre la ciudad del Cuzco: que auia sido su primera determinacion. Y estuuo algunos dias esperando à Lope de Mendoça, y no con poco temor (segun la tardança) de que le vuiesse la yda sucedido mal. Empero como fue venido con tan buen despacho, y alguna mas gẽte de la que auia lleuado; procuraron de juntar cõsigo, la mas gẽte que por aquella comarca vuiesse. Y hallarõ que auia en todos mas de dozientos hombres: con que confirmaron su primera intencion: nombrando de conformidad de todos, por General à Diego Centeno, y por Maestre de campo à Lope de Mẽdoça, y por Capitan à Alõso Perez Castillejo, y Sargento mayor à Hernan Nuñez de Segura. Y por causa d estar todos mal adereçados de armas y otras cosas necessarias para la jornada; no se pusierõ luego en camino: antes acordaron estar alli algunos dias, haziendo arcabuzes, adereçando armas, y preuiniendo lo demas que les faltaua: poniendo guardas y espias, para que de lo acaecido no se tuuiesse noticia en el Cuzco. En todo lo qual gastò liberalmente Diego Centeno gran suma de plata de su propria hazienda, en los gastos y paga de la gente: gastando assi mismo de la hazienda del Rey, y ayudandole tambien algunos de los vezinos, que mas possibilidad tenian. Empero, con todas las guardas y recato q̃ se tenia; no se pudo tener tan secreto este hecho (especialmẽte despues que vino de Arequipa Lope de Mendoça) que por nueuas de Indios no se tuuiesse noticia: assi de la muerte de Francisco de Almendras; como del aparejo de guerra que Diego Cẽteno hazia: y que la prouincia de los Charcas estaua ya reduzida al seruicio de su Magestad.

Sale Cẽteno à prender à Pedro de Soria.

Buelue Cẽteno à la Villa de Plata.

Gasta liberalmẽte Diego Centeno.

Quitreyr Diego Cẽteno sobre la ciudad del Cuzco.

Nombra se Diego Centeno por capitan general.

Capit. xxxvj. Como sabiẽdo Alonso de Toro la muerte de Fracisco de Almendras, salio del Cuzco contra Diego Cẽteno y le siguio hasta la villa de Plata, y se boluio al cuzco, y Diego Centeno reboluio sobre el: y del mouimiento que vuo en la ciudad delos Reyes sabido este successo.

ESTAVA EN esta sazon Alonso de Toro, mas de ochenta leguas del Cuzco, en vn passo que Gonçalo Piçarro le auia mãdado guardar: para que por alli, el Virey no

no ſubieſſe al Cuzco. El qual teniendo noticia y relacion, de la muerte de Franciſco de Almendras; dio luego la buelta à gran prieſſa. Y llegado que fue al Cuzco, juntò los Regidores y vezinos, y les hizo vn largo razonamiento: refiriendo, lo que en la Villa de Plata Diego cēteño auia hecho, exagerando el negocio, y juſtificando la cauſa y gouernacion de Gō çalo Piçarro: perſuadiendolos, à que luego ſalieſſen para lo caſtigar. Lo qual fue aſſi por todos acordado: y para mayor juſtificacion ſe eſcriuio en el libro del acuerdo del Cabildo.

Sabida la muerte de Franciſco de Almēdras, Alōſo de Toro ſe fue al Cuzco, y habla à los vezinos y regidores

Luego començo Alonſo de Toro à hazer gente, y nombrar capitanes, y hazer paga, intitulando ſe Capitā general. Y auiendo juntado trezientos hombres, ſalio cō ellos de la ciudad, è hizo alto en Vrcos (ſeys leguas del Cuzco) eſperando alli, para ſaber lo que Diego Centeno hazia. Empero, como los Indios ayudauan à Centeno; eſtaua el camino tā cerrado; que en mas de veynte dias q̄ alli eſtuuo, no lo pudo ſaber. Demanera que ſin ſaber coſa alguna alçò ſu Real, y ſe fue la buelta d̄ Chicuyto (pueblo del Rey) y eſtando ya cerca los vnos de los otros, y queriēdo ſe dar batalla; los de Diego Centeno acordarō retraerſe, por reſpectos à que tuuieron conſideracion, no conuenir poner el negocio en auentura. Porque les parecio ſer neceſſario que el Rey tuuieſſe gente en la tierra, para lo que ſe offrecieſſe. Y aſſi cō eſte acuerdo, ſe retiraron poco à poco, lleuando conſigo gran quantidad de comida, y los Caciques y principales Indios de la Prouincia, mas de quarenta leguas de deſpoblado, la tierra à dentro, haſta vn ſitio por donde el capitan Diego de Rojas entrò al Rio de la Plata: caminando ſiempre en ſu ſeguimiento Alonſo de Toro, haſta la Villa de plata, q̄ ſon ciento y ochēta leguas del Cuzco. Y entrado Alōſo de Toro en la villa, como la vio tan ſola, y que no auia aparejo de comida para tener alli la gente; por eſtar los Caciques auſentes, y la tierra alçada; acordo dexar el alcance, y boluioſe al Cuzco: dexando en la Villa de Plata al capitan Alonſo de Mendoça, con treynta hombres de los q̄ tenian mejores caualos: para q̄ nadie delos ſuyos ſe pudieſſe huyr à Diego Centeno. Y tambien para effecto que ſi Diego Centeno reboluieſſe; Alonſo de Mēdoça recogieſſe la gēte, y ſe fueſſe à juntar con el. Y como Diego Cēteno tenia de ſu mano los Indios; fue luego auiſado de la buelta de Alōſo de Toro para el Cuzco: y creyendo que ſe bolnia por tener ſoſpecha dela gente que lleuaua; mādò, que Lope de Mendoça, fueſſe luego con cincuenta hombres à la ligera, para que dieſſe fauor à los que ſe le quiſieſſen paſſar. Lope de Mendoça ſe partio luego: y aunque Alonſo de Toro era ya paſſado; tomò delos de la retaguarda alguna gente y armas, y boluioſe hazia la Villa de Plata ſobre Alonſo de Mēdoça. El qual como ſupo la venida de Lope de Mēdoça, ſe fue por otro camino, la buelta del Cuzco. Llegado Diego Centeno à la Villa de Plata, determinò eſtar de aſſiento en ella, y hazer mas arcabuzes y otras armas, y pertrechos de guerra: y dar orden para juntar gēte y dineros. Tuuo ſe muy en breue noticia deſte ſucceſſo enla ciudad de los Reyes: y como alli vuieſſe ſoldados afficionados al Virey; tratauan publicamente dello, y de yrſe à juntar con Diego Centeno. Y como en eſte miſmo tiempo llegaron tambien nueuas, que el Virey ſe auia retirado à Popayan; y que enel camino auia muerto à Rodrigo de Ocampo, y otras perſonas principales, por ſoſpecha que dellos auia tenido; los

Haze gēte Alōſo de Toro, y nōbra capitanes y da paga.

Llega Alonſo de Toro con ſu gēte à viſta de los de centeno.

Retraeſe Diego cēteno y và Alōſo de Toro en ſu ſeguimiento.

Buelue ſe al Cuzco Alōſo de Toro.

Entra Cēteno enla villa de Plata, y da orden en hazer gēte y pertrechos de guerra.

Tratā algunos en Lima de juntarſe cō Diego Centeno.

que eſtauan en Lima, de la parcialidad y mãdo de Goçalo Piçarro: que xaronſe à Lorenço de Aldana, de aquellos que auian publicado auerſe de yr con Diego Centeno: diziendo, que ſe auian deſuergonçado, y q̃ por ello merecian graue caſtigo. Lorenço de Aldana diſſimulò con eſtos lo mejor que pudo, y les dixo, que tal coſa jamas auia venido à ſu noticia: porque ſi lo vuiera ſabido; ya el lo vuiera caſtigado. Finalmente, por el Alcalde Pedro Martin de Secilia ſe prendieron algunas perſonas, y queriendo de hecho dar tormento à algunos de los preſos; Lorenço de Aldana cõ buena maña que ſe dio, los ſacò de donde eſtauan, y los lleuò à ſu caſa: ſo color que eſtarian mejor guardados y mas à recado, y no conſintio proceder enel negocio: y coloradamẽte, à manera de deſtierro les dio luego vn nauio para que ſe fueſſen. De lo qual el Alcalde y Regidores quedaron quexoſos de Lorenço de Aldana, por auer aſſi diſſimulado eſte negocio: y ſobre ello eſcriuierõ luego, y dieron ſus quexas, à Gonçalo Piçarro. Lo qual agora dexa la hiſtoria, por contar lo que hizo Hernãdo Bachicao en Panamà, antes que de alli ſe partieſſe.

Dan relacion à Lorenço de Aldana de losq̃ ſe quierẽ yr con cenſeno, y Aldana diſſimula.

Capitulo.xxxvij. Como el Capitan Hernando Bachicao ſalio de la ciudad de Panamà, y ſe embarcò para los Reynos del Perù, y de las coſas que alli hizo antes de ſu partida.

Ordena Bachicao de boluerſe al Perù.

A EN ESTE tiempo, à Hernãdo Bachicao ſe le auia dado el mãdado de Gonçalo Piçarro: para que ſe jũtaſſe con el: y eſtaua de camino para boluerſe al Perù. Y andaua con tanta diligencia y cuydado, que de dia, ni de noche repoſaua: ni aun dexaua repoſar à nadie: tomãdo à los vnos y pidiendo àlos otros: no dexando armas, cauallos, ni otra coſa que biẽ le pareciеſſe, que no lo tomaſſe: ni caſa de mercader que no hechaſſe: ni eſtancia que no fueſſe à ranchear: y finalmente ninguno auia à quien mal no hizieſſe. En tanto que à vn reuerendo padre religioſo, y predicador, de la ordẽ de ſant Frãciſco llamado fray Luys de Oña en ſu monaſterio, con vna caña le dio por la cara, y ſe la quebro en la cabeça: por ſolo que dixo q̃ no ſabia del guardian de la caſa. Y aſſi miſmo auiẽdo en Panamà Gouernador y Alcaldes ordinarios por ſu Mageſtad; por ſu propria auctoridad hizo traer à la verguença cauallero en vn aſno vn ſoldado de los del Virey, cõ voz de pregonero, que dezia. Eſta es la juſticia que manda hazer el Illuſtriſſimo cauallero y ſeñor Gonçalo Piçarro, Gouernador del Perù, à eſte hombre por amotinador. No teniẽdo para lo hazer fundamento alguno, ſaluo, que qualquier coſa à que ſu yra ò hinchazon le perſuadia, ò inclinaua, lo ponia luego en execuciõ. Lo qual durò todo el tiempo q̃ alli eſtuuo. Y aun ſu partida no fue menos peligroſa y llena de temor, q̃ ſu eſtada. Porque queriẽdoſe ya partir; por cauſa que Gomez de Tapia (Alcalde de la ciudad) auia por ſu mandado hecho traer dos barcos, vno para ayuda de embarcar la gente, y otro para embarcar ſu ropa y ſu amiga, y otras mugeres; porque eſte barco recibio algun reues, comõ acaeçer ſuele, aunque fue ſin algũ daño; començo Bachicao à dar grãdes vozes, diziendo, mueran traydores. Y luego ſalieron muchos ſoldados q̃ con el eſtauan, con el miſmo apellido: y à muy grã priesſa fuerõ la calle arriba

Las coſas y deſaſoſſegos q̃ hazia Bachicao en Panamà antes de ſu partida.

arriba à casa del Alcalde:que verdaderamente se pensò que queria saquear el pueblo(que à todos puso en gran rebato ytemor)hasta que se entendio, que yua con determinacion de matar al Alcalde. El qual bien sin culpa estaua descuydado àsu puerta. Y sino fuera,porque Arias de Azeuedo le dio auiso y se escondio; de hecho fuera muerto. Al qual no hallãdo Bachicao,se boluio haziendo fieros y se embarcò con toda la gente yrobos que auia hecho.Que fue por el mes de Março, año de quarenta y cinco:de que todos dieron muchas, è infinitas gracias à Dios, por tã grã beneficio y merced.Quedãdo el pueblo tan solo, mal tratado y robado; que verdaderamẽte parecia pueblo saqueado de moros,ò desamparado por pestilencia.

Embarca se Bachicaocõ toda la gente ylo q̃auia robado.

Capit.xxxviij. Como Hernando Bachicao llegò al puerto de Manta con la armada,y escriuio àPiçarro pidiendole gratificacion:y como Gomez Estacio y otros se huyeron de Bachicao al Virey, y la manera que para ello tuuieron.

SALIDO HERnandoBachicao de Panamà como està referido,lleuò consigo todos los nauios de mercaderias que estauã cargados: y todos los soldados y otras personas que estauan esperando passage: en que lleuaua quinientas personas,y ochenta tiros de artilleria,y muchos cauallos,mulas y ropa, que auian comprado, robado y cohechado. Y fue guiando la buelta del Perù,con pensamiento (à lo que dezia) que en llegando se auia de intitular,Cõde,Duque,òMarques. Y no parezca ser esto cosa fuera de proposito,porque es cierto, que aun tãbiẽ publicaua que auia de ordenar clerigos y dar Calongias,y otras dignidades,ytambien titulos dello.Yassi muchas vezes dezia, que no reconocia otro Rey ni Papa,sino à GonçaloPiçarro, y que en llegando al Perù le auia de coronar por Rey.Lo qual juraua con juramentos y blasphemias (como lo auia de costũbre.) Y otras vezes quãdo hablaua mas humilmẽte,dezia, que por las cartas que auia el escripto à su Magestad,era cierto, que daria luego la gouernaciõ à Gõçalo Piçarro:porque sino queria dar la yegua, le mataria el potro. Llegò pues breuemente, y cõ buena nauegaciõ al puerto de Mãta,y estuuo allì mas de quarenta dias con todos los nauios de armada y mercaderias sin dexar yr à ninguno, hasta saber del estado de la tierra,y lo que Gonçalo Piçarro le mandaua.A quiẽ luego en llegando hizo mensagero,haziẽdole saber su venida,y de sus prosperos successos: pidiendole gratificacion de su señalado seruicio:y aun dandole à entender,que antes de salir en tierra auia de ser gratificado, y antes q̃ el armada le fuesse entregada. Y pedia señaladamẽte le hiziesse Almirante de la mar, y le diesse cierto repartimiento en el Cuzco: apuntando,que si luego no le fuesse concedido;q̃ el estaua enla mar con buena armada, y tenia el juego bien enrablado. El mẽsagero se partio à grã priessa cõ estos despachos,y à ganar las albricias:y hallando à Gõçalo piçarro en Trugillo,dõde(segun emos dicho) ya era llegado;le dio las cartas y relacion de lo succedido. Gonçalo Piçarro recibio las cartas,y grãdissimo plazer del buen successo de los negocios: empero diole mucho desabrimiento,quererle vender tan de contado,la ventura que como su capitan

Llega Bachicao al puerto de Manta.

Hazemẽsagero Bachicao à Gõçalo Piçarro, y pidele haga Almirante dela mar y otras cosas.

Recibe Piçarro las cartas de Bachicao y otorga lo q̃ pide.

Pretẽsiõ de Hernãdo Bachicao, y cosas q̃ dezia.

capitan auia tenido: y la gente y armas, que con su dinero y en su nombre auia hecho y tomado. Mas viendo y considerando la coyuntura en que estaua: y que Hernãdo Bachicao estando en la mar, era mas señor q̃ no el; y que tambiẽ podia fauorecer à su enemigo; por tanto, no solamente le confirmò todo lo que pedia; pero, aun le offrecio mucho mas: y le escriuio y mandò; que con toda la armada fuesse al puerto de Tumbez. Estaua à esta sazon por Teniente, y Capitan del pueblo de Puerto viejo (que estaua cerca) Iuan de Olmos, y tenia el cargo por Gonçalo Piçarro. El qual tenia vna compañia de hasta cien hõbres. Lo qual sabido por Bachicao; luego se la embiò à pedir, mãdando que Iuan de Olmos viniesse con ella. Y conociendo Iuan de Olmos su mala condicion y soberuia, y que de no se la embiar le succederia daño; luego ala hora se la embiò: no se atreuiendo el à yr con ella: por se auer mostrado tibio en los negocios de Gonçalo Piçarro. Embiada pues la gente, como se dilatasse la venida de Iuan de Olmos, teniendo Bachicao recelo no se ausentasse (como persona de quien no tenia buen credito) embiò al capitã Hojeda cõ algunos arcabuzeros para le traer. Y recelandose toda via Bachicao de alguna nouedad; embiò tambien vn alguazil de su armada, para le llamar y saber en que dilacion se detenia. Yendo pues este alguazil al pueblo; yuan hazia donde estaua Bachicao, Francisco de Olmos (pariẽte de Iuã de Olmos) y Gomez Estacio vezino de Guayaquil, y Aluaro de Caruajal Maestre de campo de Iuã de Olmos. Con los quales encõtrando el alguazil, y preguntandoles por el capitan Hojeda; le fue por ellos respondido, que atras quedaua con el capitã Iuã de Olmos. Y assi el alguazil passò adelante à dar el mandado que lleuaua. Y no siendo dellos aun bien apartado, se determinarõ de no passar adelante, sino boluerse, y atar el alguazil, y prender al Hojeda: con determinacion de yrse à Quito à seruir al Virey (porque no sabian como era salido à Piurà) y con esta determinaciõ luego boluieron, y dieron de palos al alguazil, quitandole las armas y la vara: y assi lo lleuaron atado al pueblo, donde toda via se estaua el capitan Hojeda: al qual assi mismo prendieron y desarmaron, y à los soldados que consigo tenia. Marauillado el Hojeda de tal nouedad, y temiendo que le mataria; ò por querer mal à Bachicao (que desde Panamà le trataua mal) ò por otra causa que fuesse entendiendo la voluntad destos, se offrecio yr con ellos: y assi luego se partierõ en busca del Virey. Lo qual sabido por Bachicao; fue luego con gente al pueblo: y no hallando al Hojeda, ni à persona alguna de los que auia embiado, se boluio renegando, y diziendo mil blasphemias. Y adereçando luego su viage, se fue con todos los nauios la buelta de Tumbez, en cumplimiento del mandado de Gonçalo Piçarro. Muchos vuo que despues juzgaron la huyda destos, auer sido engañosa y de trato doble: para debaxo de color, yrse al virey, è intẽtar su muerte. Porque despues de ydos estos, el Virey matò à Gomez Estacio, y à Hojeda, y à Aluaro de Caruajal, y otros de los q̃ de aqui con ellos se fueron: poniendoles titulo de traydores: y aun differenciãdo sus muertes, à las que se dan por otros delictos. Como luego adelante se dira.

Pide Bachicao à Iuã de Olmos vna cõpañia q̃ tiene de cien hombres y embiase la.

Fr̃acisco de Olmos y Gomez Estacio prẽden el alguazil de Bachicao, y à el capitan Hojeda, y vanse al Virey.

Vase Bachicao à Tumbez

Loq̃ algunos juzgarõ dela huyda de Fr̃acisco de Olmos y Gomez Estacio, y de los demas.

Capit. xxxix. Como Hernando Bachicao ahorcò tres hombres por la mar, y llegò al puerto de Tumbez, y Gonçalo Piçarro salio de Trugillo

Trugillo con pujança de gente, en busca del Virey: y de algunas cosas que el Virey proueyo: y la carta que escriuio à Hernando Bachicao.

CAMINANDO Bachicao, por la mar adelãte, la buelta de tumbez, estando en el parage del puerto que dizẽ de Zalango (que es antes de la punta de santa Elena, entre la punta y cabo de sant Lorẽço) porque la nao Almiranta en que yua por capitan Martin de Olmos, y por Maestre vn Cola, estrangero, y por Piloto Iuan Cano, quetiendo hablar con la Capitana, con descuydo del q̃ gouernaua topò con ella: creyendo que auia sido de malicia: sin mas cõsideracion, ni esperar algũ descargo aceleradamente y con rauioso furor la mandò lombardear y echar à fondo. Lo qual sevuiera del todo hecho sino que poniendose el Capitã à bordo, le rogò y suplicò ahincadamente no los hundiesse: porque aquello se auia hecho innocẽtemente y sin malicia alguna, por mal gouernar. Y cõ esto fue parte para q̃ el lombardear cessasse: aunque no su rigor; porque luego mandò al Capitan Martin de Olmos, que ahorcasse al Maestre, y al Piloto: y por euitar mayor daño, incontinente los colgaron de la Ente na, y tras ellos à Pero Lopez Sargento de la compañia, porque estaua sobre la cubierta, al tiempo que la nao tocò. Allẽde que los tiros auiã muerto vn hombre, y otros dos estauã heridos debaxo de cubierta. Lo qual auiendo hecho, prosiguio su viage, hasta el puerto de Tumbez, donde supo que el Virey estaua en Piurà: y q̃ Gonçalo Piçarro venia sobre el. Por lo qual no consintio desembarcar ninguna gente, cauallos, ni otra cosa, hasta saber, lo que Gonçalo Piçarro con el hazia: sobre lo que dende Manta le auia escripto y pedido, y lo que le mãdaua hazer. En esto ya Gõçalo Piçarro (auiendo entendido en Trugillo, el desbarato de sus capitanes y gente, que hasta alli no lo auia sabido) marchaua la buelta de Piurà: con voluntad y animo de verse cõ el Virey: y echar à vn cabo los desassossiegos de la guerra. Y en el assiento de Colique auia hecho alto, donde le acudio Gomez de Aluarado, y Iuan de Sayauedra con la gente de Guánuco y Chachapoyas. Y aderençò alli todo lo que le era necessario, y haziendo alarde y reseña de su gente; hallò que tenia seys cientos hombres de pie y de cauallo bien armados y adereçados: y entre ellos muchos soldados viejos y praticos en las cosas de la guerra, y hechos à la tierra. Lo que no era en la gente del Virey, que los mas eran rezien venidos de Castilla, y no hechos y abituados à ella, mal armados, y que teniã muy Ruin poluora. Salio pues Gonçalo Piçarro de Colique, para dar de hecho la batalla al Virey: creyendo (y aun teniendo por cierto) que el Virey le estaua esperando con pujança de gente. Por este camino yua juntãdo Gonçalo Piçarro algunos soldados que se auiã escapado, del desbarato de sus capitanes en Chinchachà: entre los quales vino Manuel Estacio, con quiẽ mucho se holgo: porq̃ le tenia por grande su amigo. Y assi fue caminando hasta la yanca: dõde alijò todo el fardage de su Real, para yr à la ligera, è sin embaraço para la batalla: porque sin duda creya que el Virey se la auia de dar. Estaua el Virey en esta sazon en Piurà: donde auia hecho matar vn Alonso Garcia que andaua en seruicio de Gonçalo Piçarro que fue degollado por el cogote

Mãda Bachicao lõbardear vn nauio

Haze Bachicao aborcar al Maestre del nauio y al Piloto, y à Pero lopez.

Va Gõçalo Piçarro la buelta de Piurà en busca del Virey.

Haze degollar el Virey à Alonso Garcia y à Miguel Ybañez.

cogote,y lo mismo se auia hecho,de vn Miguel Yuanez vizcayno,porque auia echado trigo en los Xagueys, por donde el Virey auia de passar cõ su gente, de los quales forçosamẽte se auia de beuer. Y el trigo en agua represada es ponçoña. Y teniendo el Virey nueua como Gonçalo Piçarro venia;embiò à Vela Nuñez su hermano con cierta gente,al valle de Motupe,para guardar aquel passo, y ser auisado quando Gonçalo Piçarro viniesse cerca. El qual teniẽdo noticia de la pujança que traya,y que estaua ya tan cerca(que de Iayanca à Motupe no ay mas de quatro leguas)que mò el Tambo,y ahorcò vn soldado que venia por espia de Gonçalo Piçarro:y bolniose à Piurà à dar el auiso. Supo el Virey en este tiempo,como Hernando Bachicao era llegado à Tumbez con el armada y gente q̃ traya : y pareciendole que ayuntando à si aquella gente y nauios ; seria para del todo acabar su empresa; acordo escreuirle, persuadiendole cõ razones amorosas,y haziendole grãdes offrecimientos y promessas. Y auiendo escrito la carta el Virey se la embio:y no se atreuiendo el mensagero à darse la en su mano,puso la encima del altar de la yglesia de aq̃l assiento. Luego vino à manos de Bachicao,el qual despues de auerla leydo,hizo burla y escarnio della:y luego la rompio diziendo mil locuras y desatinos.

Echado el trigo en agua represada es ponçoña.

Ahorca el Virey vna espia de Gonçalo Piçarro.

Escrine el Virey à Bachican.

Rõpe Bachicao la carta.

Capitu. xl. Como Gonçalo Piçarro salio de Iayanca para yr à Piurà,y el Virey se retirò à Quito, y Francisco Caruajal fue en su seguimiento,y matò algunos de los que se tomaron enel alcance.

AVIENDO pues Gonçalo Piçarro mandado alijar su campo:, para yr à la ligera;comẽço à caminar desde Motupe con mucho recato y cuydado:lleuãdo siempre sus corredores delãte. Y porque de Motupe à Piurà ay vn gran despoblado de veynte ydos leguas,que en todas ellas no ay agua , ni refrigerio alguno, sino grandes arenales y camino muy trabajoso ; dio orden como los Indios comarcanos lleuassen agua y comida necessaria:assi para la gente como para los caualios. Y començando à entrar por el despoblado;embiò delãte veynte y cinco de caualio por el camino Real,q̃ de ordinario este despoblado se suele caminar:y todo el campo fue por otro diferẽte camino, llamado Serran(que no es vsado)para salir sobre Piurà. Yaprouechò poco para no ser entendido:porque allende que el Virey fue dello auisado , tenia puestas guardas por el vn camino y por el otro. Estaua el Virey determinado de esperar à Gõçalo Piçarro,y darle batalla:y queriendolo poner en execucion;hallò tan poca gente q̃ tuuiesse salud para ello ; que le puso en gran confusion: y entrando sobre el caso en consulta con sus capitanes , se acordo , que la batalla no se diesse ,y de desuarse retirandose para Quito: porque de otra manera se perderiã, por la mucha ventaja que en numero de gente y mejoria de armas y pol uora tenia Piçarro:allende q̃ la mas de su gente estaua enferma. Y assi aparejãdo de presto lo necessario,para su arrebatado camino ; con toda la gente no bien concertada , y muy atemorizada (por estar tan cerca el enemigo,y la guarida muy lexos)pareciẽdole mas à proposito tomar la buelta

Acuerda el Virey no dar la batalla y retirarse à Quito.

buelta de Caxas ſalio por aquel camino lo mejor que pudo:lleuãdo cõ ſigo toda la gente, q̃ ſe ſintio en diſpoſicion para ſeguirle. Y no embargante q̃ auia muchos enfermos; erã muy pocos los que ſe querian quedar:y aſſi con bueno yleal animo,ſacauan fuerças de flaqueza, para ſeguir la empreſa tan juſta que auiã començado. Empero no pudiendo deſpues vencer à ſu enfermedad; muchos ſe yuan quedando por mas no poder:y cayan por los caminos:donde muchos cõ la muerte dierõ muestra de ſu gran lealtad. Era eſte camino de Caxas,ſierra muy agria y aſpera,y de muy eſtrechos paſſos y grandes quebradas, por do fueron caminando à mas q̃ de paſſo. Sabido pues por Gonçalo Piçarro, q̃ el Virey ſe yua retirando,y el camino que lleuaua;ſin entrar en el pueblo,embiò en ſu ſeguimiẽto à Franciſco de Caruajal con cincuenta de àcauallo, para que les fueſſe dando caça en la reta guarda. Y luego eſcriuio vna carta para Hernando Bachicao, para que de Tumbez ſe fueſſe à la Punà, y de alli à la Culata,y ſubieſſe à Quito,por el puerto que dizen de Chimbo,para juntarſe con el. Y eſto aſſi proueydo con mucha furia marchò con toda ſu gente en ſeguimiento del Virey. El qual con mucho afan y trabajo caminaua animando ſu gẽte lo mejor que podia. Y auiendo ya caminado ocho leguas con grandiſſimo trabajo y quebranto, q̃ apenas ellos ni los caualios lo podian ſufrir: quiſieron deſcãſar vn poco aquella noche, creyendo auer ya eſcapado de las manos de ſus enemigos. Mas Franciſco Caruajal q̃ los yua ſiguiendo, llegò quatro horas dela noche à dõde eſtauan:y con vn Trompeta que lleuaua les tocò arma:y ſentido por el Virey ſe leuantò luego el primero:y cõ valeroſo animo começo acaudillar ſu gente,y ponerla en orden: y aſſi como de primero començaron à caminar. Frãciſco de Caruajal yua detras tomando algunos de los que ſe quedauan,que no podian durar ſus caualios. Venido el dia, Caruajal que ſiẽpre les yua ſiguiendo, les dio viſta. Lo qual viſto por el Virey,luego hizo alto,y juntò los q̃ con el auian llegado, que ſerian ciento y cincuenta hombres:y apeandoſe en vna buena diſpoſiciõ de ſitio que eſcogio; hizo dos eſquadrones de ſu gente, y eſperò con propoſito de pelear. Reconocido ſu intento por Caruajal,no quiſo auenturarſe,y tocando là trompeta ſe boluio al pie de la cueſta de Caxas. El Virey los eſtuuo eſperando mas de dos horas,haſta q̃ auiſandole,que por ventura le tomarian el alto; partio de alli y ſe puſo en la cumbre de la cueſta: donde eſtuuo haſta bien tarde,y viendo ya q̃ ningũ otro remedio tenia, ſino boluerſe à Quito;doliẽdole en el alma,ver que muchos delos ſoldados que yuan cõ el no podiã ſeguirle, vnos por falta de ſus caualgaduras,otros por ſus indiſpoſiciones y enfermedades:deſſeando mas que ſe quedaſſen con ſu licẽcia,que no de otra manera;los hizo juntar à todos:y con el Roſtro tã triſte,que daua bien à entender ſu ſentimiento,les dixo tales palabras. Vna de las coſas, en que mi fortuna me ha ſido mas contraria,es,deſuiarme el aparejo, que yo deſſeaua y procuraua tener, para gratificar los ſeruicios y enteravolũtad,que en tan buenos y leales vaſſallos de ſu Mageſtad he conocido: y la deuda particular con que tan buena y leal compañia me tiene obligado. Pero,como creo ſeñores eſtays ſatiſfechos de mi inteciõ y agradecimiento;algun conſuelo me ſera;que en qualquier tiempo que veays aparejo,tengays por cierto,q̃no oluidarè lo mucho que ſe os deue.

Embia Gonçalo Piçarro à Frãciſco coruajal cõtra el Virey.

Ya Gõça lo Piçarro en ſeguimiẽto del Virey

Caruajal toca arme al Virey.

Eſpera el Virey para pelear y retira ſe Caruajal.

Haze el Virey juntar ſu gẽte y habla les diſcreta y chriſtianamẽte.

deue. Y porque al presente la necessidad forçosa me haze temer, que muchos de vosotros (por falta de salud y por otros inconuinientes) serà impossible poderme seguir; quiero entre las otras cosas, en que aueys mostrado la volũtad que me teneys, sea en esta; que el que no puede yr comigo se quede con mi licencia, y haziẽdo me lo saber: porq̃ yo entiẽda que donde quiera que quedaredes soys mis amigos: y lo aueys de ser, cada y quando q̃ el tiempo diere lugar. Y no que quedando os por el camino por no poder mas; tengays duda; si yo estoy indignado, ò cõ mal credito del que se quedare: y assi oluideys lo mucho en q̃ yo estimo vuestra amistad, y mi firme proposito de gratificaros. Mucho sintio toda la gente estas palabras del Virey, viendo su bondad y Christiandad. Y pocos vuo que no quisiessen antes morir, que pidiendo licencia apartarse de su compañia. Luego el Virey y la gente boluierõ à su trabajoso camino. Yendo pues marchando Gonçalo Piçarro; supo del arma que la primer noche auia tocado Caruajal: y algunos de los q̃ yuan en el alcance le dixeron; que si Francisco de Caruajal no la tocara; y diera en la gente con silencio; que à todos los pudieran alancear: sin q̃ nadie se escapára. Delo qual Piçarro tuuo enojo, aunque lo dissimulò. Y fue juzgado de muchos; q̃ Caruajal lo auia hecho mañosamẽte, porque si alli se diera fin àla guerra; se le acabára el mando que tenia. Es verdad que antes que Caruajal tocasse el arma, le dixeron algunos de los q̃ con el yuan, que diessen en ellos antes q̃ pudiessen huyr: à lo qual respondio Caruajal. O señores, al enemigo la puente de Plata. Finalmente luego que esto supo Gonçalo Piçarro, mãdò que el Licenciado Caruajal con el Maestro de campo, fuessen cõ dozientos hombres, q̃ tuuiessen mejores cauallos: los quales luego salieron y fueron dando algunos alcances al Virey: dando y picando siempre en la retaguardia: tomandole alguna gente, y de la ropa y vagaje q̃ lleuaua. Y auiendo estos hecho vna buena presa; junto à vnas grãdes quebradas, en que auiã tomado mucha ropa y alguna gente; boluio el Virey à ellos, con gran denuedo y valẽtia: y apeandose del cauallo; hizo que todos los que con el yuan se apeassen (que serian ochenta) y fue animosamente para acometer los enemigos. En lo qual no solo les puso temor; empero se pusieron en huyda: dexando la presa que auiã hecho. Aunque esto durò bien poco: porq̃ à los contrarios les acudio mas gente: y luego boluieron à su acostumbrado alcance. Y desta suerte los fuerõ siguiẽdo hasta el assiento de Ayauaca, que son mas de quarenta leguas. Donde llegò Gonçalo Piçatro con grande afan y trabajo de su gente: assi por la aspereza del camino, como por la gran falta de comida. Porque allẽde de ser el camino esteril; ponia diligẽcia el Virey, en alçar los Indios y Caciques, para q̃ los cõtrarios hallassen el camino desproueydo. Demanera que la necessidad que tuuo, de reformar su campo; le hizo quedar y hazer alto en este assiento. Donde Gonçalo Piçarro escriuio muchas cartas à las personas principales y capitanes del Virey, para q̃ le prendiessen, ò matassen: offreciendoles por ello grãdes mercedes. Y aun algunos respondieron à ellas, q̃ lo vno y lo otro causò despues las muertes de algunos, como se vera adelante. Matò en este lugar y assiento el sangriẽto Caruajal algunas personas de los que se tomaron en el alcance (que mas su dañada voluntad le incitaua) poblãdo con sus cuerpos algunos arboles de los

Quiere ãtes la gẽte morir q̃ dexar la cõpañia del Virey.

Dizẽ à Piçarro q̃ si Caruajal no tocara arma q̃ el Virey no se escapára.

Mãda Piçarro yr mas gente contra el Virey.

Buelue el virey animosamente, y quiere acometer los enemigos, y huyen y dexã la presa.

Escriue Piçarro à los capitanes del Virey para que lo maten ò prendan.

Matò caruajal en el alcãce algunos del Virey

de los q̃ por alli auia. Entre los quales fueron, Montoya vezino de Piurà,y Brizeño vezino de Puerto viejo y Raphael Vela (q̃ dezian ser pariẽte del Virey) y otro llamado Balcaçar. Entre los demas q̃ enel alcãce fuerõ tomados; fue preso vn soldado muy moço:à quiẽ auiendole Caruajal pregũtado como se llamaua,y de q̃ pueblo era;y dado respuesta el soldado; le preguntò tãbien Caruajal,si conocia alli vn cierto vezino q̃ le nõbrò: dixo el soldado; q̃ le conocia muy biẽ,porq̃ era su padre. Caruajal dixo entonces; pues sepa vuestra merced q̃ el señor su padre es el mayor amigo q̃yo tuue en España:yde quiẽ mejores obras he recebido. Y prometo à v. m. q̃ por su causa le sirua yo de muybuena gana,entodo loq̃ se offreciere como v.m. quiera ser buẽ amigo delGouernador mi señor. Loqual oyẽdo el soldado, despues d auer dado las gracias delas offertas y offrecimientos q̃ Caruajal le hazia; quiso luego alli incõtinẽti executar enFrãcisco de Caruajal su buẽ comedimiẽto:y dixole;señor,yo ꝓmeto de aqui adelante seruir à v.m. y al señor Gouernador:y pa q̃ mejor lo pueda yo hazer y seguir à v.m; le suplicò,q̃vna yegua q̃ se me tomò yla tiene vn soldado de v.m. q̃ es harto flaca, y vale poco,mãde que se me buelua:si quiera para q̃ pueda alçar los pies del suelo. A lo qual respõdio Caruajal;ò señor, esso yo lo remediare mejor. Y llamando vn criado suyo le dixo; anda presto y tomà vnà soga y ahorca me luego al Señor fulano, y sea del mayor arbol quevuiere en todo esse campo. Y mirad que os mando, que sea demanera que tenga su merced los pies biẽ altos del suelo,todo quãto el sea seruido, y muy à su voluntad. El soldado se atribulò oyendo esto y dixo; señor yo seguire à v. m. à pie y aun de rodillas: porque de la suerte q̃ v. m. manda, yo no querria alçar los pies del suelo. Dixo Caruajal entõces. v. m. por cierto es discreto y prudente,y como tal escoge lo mejor. Desta suerte pues reprehẽdio Caruajal la pressurosa demanda de aq̃l moço:y se eximio de hazerle dar la yegua q̃ pedia. Porque como Francisco de Caruajal no daua otra paga à los soldados,mas delo que ganauã y robauan enla guerra;era muy amigo de sustentarles aq̃llo, y estoruar que nadie se lo pidiesse ni tomasse. Gastò Caruajal harto poco tiẽpo en las muertes referidas:yluego boluio al alcance comẽçado, en compañia de Iuan de Acosta, à quien Gonçalo Piçarro mandò salir con sesenta hõbres que mejores cauallos tuuiessen. Bien ahorcára Caruajal muchos mas si Gonçalo Piçarro no lo estoruàra, à quien Caruajal donosamente repli caua diziendo. De los enemigos,los menos.

Cuẽto donoso de Frãcisco de Caruajal.

Mãda Piçarro q̃ salgaluã de Acosta cõtra el Virey.

Dicho de caruajal

Capitu. xlj. De lo que Iuan de Acosta hizo en el alcãce: y como el Virey matò en Calua à Ieronimo dela Serna, y à Gaspar Gil sus Capitanes:y en Tome Bamba à Rodrigo de Ocãpo,y en Quito à Aluaro đCaruajal, Gomez Estacio, y al capitã Hojeda,y à otros que con ellos auiã venido de Puerto viejo.

IVEGO SALIO Iuan de Acosta en seguimiento del Virey ycomo lleuaua buena gente, y en buenos cauallos; biẽ le pẽso alcãçar, y tomar antes de Quito. Empero el Virey caminaua de dia y de noche con la poca gẽte q̃ le auia quedado de los alcances passados:sin se parar à comer,ni dormir, aunque muchas vezes no hallauan sino yeruas del cã

Loque dezia el Virey de la tierra y gente del Perù.

po. Y con la deſeſperaciõ y deſpecho que lleuaua, maldezia la tierra y el dia que enella auia entrado, y las gẽtes que de Eſpaña à ella auiã venido y los nauios en que vinieron: pues tã grandes trayciones ſuſtentauan. Siguiendole ſiempre luã de Acoſta reziamente, haſta poco antes de llegar al aſſiento de Calua. Y llegando ya tarde, repoſò algun tãto aquella noche, creyẽdo (ſegun lo mucho que le auian ſeguido) que tuuiera tiẽpo de repoſar. Empero, llegãdo Iuan de Acoſta al quarto del alua, dio de rebato y repẽtinamẽte ſobre ellos, y embaraçandoſe con los primeros; tuuo el Virey lugar de ſe eſcapar, cõ haſta ſetenta hõbres, de los q̃ mejores caualios tenian con todos ſus capitanes. Y tomando luã de Acoſta la demas gente y fardage, hizo alto y reparò, pareciendole que ya no podia hazer mas effecto. Y con eſto el canſado y afligido Virey, tuuo mas eſpacio y menos peligro. El qual llegado que fue à la prouincia y aſſiento de Calua: porque Ieronimo dela Serna y Gaſpar Gil, ſus capitanes, ſe adelantaron de ſu compañia y vãderas; ſoſpechãdo que yuan à quebrar vn paſſo que eſtaua enel camino por do auiã de paſſar, q̃ quãdo vino de Piurà le mãdo hazer de madera cõ mucho trabajo, q̃ era en vna peña junto àvn grande rio, do auia vn grã deſpeñadero, poco antes de Tãbo blaco, en la prouincia q̃llamã Amboca: q̃ para le hazer, ſi le quebrárã, fuera menester eſpacio de tiẽpo: y aſſi miſmo q̃ auia tenido otras ſoſpechas y aun auiſos de q̃ ſe queriã recõciliar cõ Gonçalo Piçarro y q̃ le auiã eſcipto: por tanto ſe determinò quitarles las vidas: yluego lo puſo por obra: haziẽdoles dar garrote y degollarlos, en aq̃l poco eſpacio de tiẽpo q̃ los enemigos le auian dado. Y caminãdo ya deſde alli cõ menos trabajo y temor, llegò al aſſiẽto de Tome Bãba: donde mãdò hazer lo miſmo, de Rodrigo de Ocãpo ſu Maeſtre de cãpo (à quiẽ haſta alli auia tenido por ſu grãde è intimo amigo) porq̃ del auia tenido la meſma ſoſpecha y auiſo, q̃ dlos dos muertos capitanes: los quales le auiã ſeruido y ſeguido en todos ſus trabajos. Sobre eſtas muertes vuo en el Perù; varios y cõtrarios juyzios y opiniones, de culpa y de ſu deſcargo. Deſte aſſiẽto de Tome bãba fue caminãdo Blaſco Nuñez haſta entrar en Quito: ſin tener algun reues y ſin la hãbre y neceſſidad que haſta alli auiã padecido. Y porq̃ antes de llegar à Quito tuuo noticia y ſoſpecha, q̃ Frãciſco de Olmos y los q̃ con el auiã venido de Puertoviejo, auiã ſembrado palabras ẽmala intẽciõ, en deſeruicio del Rey; luego q̃ fue llegado à la ciudad; procurò inquirir y ſaber la verdad, de la manera q̃ auiã ſalido de Puertoviejo y lo q̃ deſpues auian dicho y tratado: de q̃ reſultò; q̃ cõſultado cõ el Licenciado Aluarez; de muchos dellos ſe hizo juſticia: à vnos cortãdo las cabeças, y à otros ahorcãdo cõ titulo y renõbre ẽ traydores. Siẽdo ẽ los muertos, Aluaro de Caruajal, el Capitã Hojeda, y Gomez Eſtacio: reſeruãdo la vida à Frãciſco de Olmos, entendiẽdo no auer ſido culpado.

Da Iuan de Acoſta de rebato ſobre el Virey.

Hazedar garrote el Virey à Ieronimo de la Serna, y à Gaſpar Gil porſoſpecha q̃ tuuo.

Hezo el Virey dar tãbiẽ garrote à Rodrigo de Ocampo por la miſma ſoſpecha.

Varias opiniones en el Perù ſobre las muertes deſtos capitanes.

Hizo juſticia el Virey de Aluaro de Caruajal y de Hojeda, y Gomez Eſtacio y otros.

Capit. xlij. Como eſtando

el Virey en la ciudad de Quito, proueyo, q̃ el Teſorero Rodrigo Nuñez de Bonilla fueſſe à hazer gẽte à las prouincias de Cali y Popayan, y à los otros pueblos de la gouernacion del Adelantado Benalcaçar, y lo q̃ el Teſorero hizo.

ESPVES QVE el Virey llegò àla ciudad de ſant Franciſco de Quito, y vuo hecho el caſtigo referido; entendiendo

por

por los negocios passados, que el Tesorero Rodrigo Nuñez de Bonilla, era realmente seruidor de su Magestad; y que lo que tocasse à su real seruicio, lo haria con todo zelo de lealtad y fidelidad; auiendolo consultado con sus capitanes; acordo de le nombrar por su Capitan, para hazer y juntar gente contra la tyrania y alçamiento de Gonçalo Piçarro y sus sequaces, en las prouincias de Cali y Popayan: y en los demas pueblos de la gouernacion del Adelantado don Sebastian de Benalcaçar. Y dio le para ello Real prouisiõ, despachada por don Carlos. Con el qual cargo, el Tesorero Rodrigo Nuñez tomò luego mucha suma de Oro y esmeraldas que tenia: y pudo auer en quantidad de mas de cincuenta mil Castellanos (que despues gastò con la gente que hizo) y fuesse la buelta de aquellas prouincias, à entẽder en el juntar de la gente. Y hallando al Adelantado en el pueblo de Arma, le requirio con la Prouision Real: y el adelantado se fue con el hasta vn pueblo que dizẽ de la Paseua (que es junto à la Prouincia de Antiochia) en busca de Rodrigo de Soria, Capitan del Adelantado que auia jũtado gente para yr àvna cõquista. La qual gente le quitò por virtud de la prouision y poderes que lleuaua: dandole fauor para ello el Adelantado; jũtando assi mismo la demas gente que por alli auia: el qual se fue con ella al Virey, contra la opinion y pensamiento de algunos: que por le auer visto lleuar su hazienda, le auian figurado en su entendimiento, y querido hazer entender al Virey, ser ydo à España por el puerto de la Buena ventura: puesto que el Virey jamas dio credito à ello. Finalmente el boluio con la gente, aunque no à Quito sino à la ciudad de Popayan. Porque al tiempo que dio la buelta, ya el Virey era salido, que Gonçalo Piçarro le auia hecho retraer, dando le alcance hasta el rio Callente. Donde la historia le dexa agora, por proseguir la venida de Gonçalo Piçarro y del Capitan Bachicao.

Haze el Virey su capitã à Rodrigo Nuñez de Bonilla y embiale à hazer gente.

Viene Rodrigo Nuñez de Bonilla con gente al Virey.

Capitulo. xliij. Como sabiendo el Virey que Bachicao se da ua priessa para le atajar, se salio de Quito despoblando la ciudad para la villa de Pasto: y como la trayciõ de Oliuera fue descubierta en Otaualo, y fue justiciado: y Iuan Cabrera llegò con su gente, y el Virey le dio el cargo de Maestro de campo.

YA ENESTE tiempo auia recebido Hernando Bachicao el mandado de Gonçalo Piçarro: y auia llegado con su gente al termino de Luysa: porque desde la Punà (que es vna Isla) auia metido en barcas y balsas toda su gente, y aparato de guerra. Y auiendo sabido q̃ el Virey auia ya passado à Quito, y Gonçalo Piçarro empos del; diose priessa à caminar, para llegar antes que el Virey. De lo qual siendo el Virey auisado; viendo que vn enemigo le venia por vna parte, y otro por la otra; acordo no esperar mas alli, y acogerse hazia el pueblo de Pasto (q̃ esta quarẽta leguas de aquel pueblo) pareciẽdole que estaria mas seguro. Y alli luego mãdò pregonar, q̃ todos los hombres y mugeres se apercibiessen para yr con el. Porq̃ su intento, era despoblar el pueblo, y no dexar cosa alguna de que Gonçalo Piçarro se pudiesse aprouechar. Estando pues con su danada intencion

ciõ aquel malvado Oliuera (de quiẽ atras hezimos mencion) repreſentó le el demonio, que eſta era buena coyuntura, para effectuar el diabolico hecho à que era venido: y vn dia Domingo mientras en miſſa, dio arma falſa, diziendo que los enemigos venian: para con la rebuelta executar ſu intencion. Lo qual poniendo al Virey y toda ſu gente en gran rebato y cõfuſion; cada vno acudio à ſus armas y caualloſ: y ſe puſieron à punto. Y no hallando eſte ſoldado tiempo que le pareciſſe oportuno, en todas eſtas rebueltas, para hazer ſu hecho (puesto q̃ lo procurò por diuerſas vias) fueſſe para el Virey, y con inſtancia le perſuadio y aconſejò; ſe acogieſſe à vn huerto, que mas à dentro de ſu apoſento eſtaua: creyendo que lo hiziera: y que al entrar por vna portezuela pequeña le podria matar. Deſta muerte librò Dios al honrado Virey, mandando al Oliuera ſe fueſſe luego à caualgar: y ſe juntaſſe con la demas gente: interpẽdole aſſi miſmo de ſu demaſiado arreuimiento: ſiendo vn ſenzillo ſoldado, querer le aconſejar coſa tan vergonçoſa para ſu honor. Pero, no porque por alguna via creyeſſe ò ſoſpechaſſe, que con engaño le vuieſſe dado tal conſejo: y por el conſiguiente, creyendo ſer el arma verdadera. Eſtando la gẽte deſta ſuerte, mandò dar otro pregon, q̃ todos ſe apercibieſſen para ſalir con el: poniẽdo grandes penas para q̃ ſe hizieſſe. Lo qual en algunos que eſtauan dañados contra el y afficionados à Piçarro hizo poca impreſſiõ y ſe auſentaron, y tambien en otros q̃ ya ſe canſauan de ſeguirle. De los que en Quito auia ſe aparejarõ, Diego de Torres, Martin dela Caſſe, Sãcho de la Carrera, y Iuan dela Puente, vezinos todos, con ſus mugeres y familia y haziẽda: y el cõtador Frãciſco Ruyz Londoño, Pero Martin Montanero, Iuan Gutierrez de Pernia, y Sarmiento, y otros algunos ſoldados. Aunque deſtos ſe quedò deſpues la mayor parte, y ſe juntò à Piçarro con los demas vezinos, que al tiempo del pregon deſaparecieron.

De Oliuera arma falſa y maginãdo de matar al Virey, y acõſeja al Virey ſe entre en vn huerto.

Reprehende el Virey à Oliuera ſin tener ſoſpecha alguna cõtra el.

Los q̃ ſalieron de Quito cõtra el Virey.

Otro dia Lunes por la mañana el Virey ſe metio en camino, con la leal compañia, q̃ de ſu volũtad ſe le auia ayuntado, y acudido cõ el pregon y con la que le auia reſtaſto de los alcances: con intento de yrſe à la gouernacion del Adelantado dõ Sebaſtian de Benalcaçar. A donde (como eſtà dicho) auia embiado al Teſorero Rodrigo Nuñez de Bonilla para reformar ſu gente del trabajo de las perſecuciones paſſadas: y de alli boluer ſobre ſu perſeguidor, como deſpues lo hizo por ſu mal: y llegando à vn pueblo que ſe dize Otaualo, vino luego alli el Capitã Iuã Cabrera, cõ mas de cien hõbres, que venia en ſu ayuda y ſocorro: à quien el Virey auia embiado à llamar para la partida de Piurà: y no pudo venir, por cauſa q̃ para juntar la gẽte, fue meneſter mas eſpacio d̃ tiẽpo, y aun dexaua en Popayã à Iuan Ruyz, para aniar mas de otros cincuẽta ſoldados, q̃ ſe que dauã apreſtãdo. El Virey ſe holgo mucho de ſu llegada: y le recibio cõ grãdiſſimo amor y plazer: y à el y ſu gẽte dio las gracias d̃ ſu lealtad, y les hizo muchos offrecimiẽtos. Quiſiera Iuã Cabrera (y aun lo pidio) q̃ el Virey le hiziera ſu General, como lo era del Gouernador Benalcaçar. El Virey le dixo q̃ lo era Vela Nuñez ſu hermano: empero q̃le haria ſu maeſtro de cãpo: y aceptò el cargo, aunq̃ con alguna tibieza y deſcontento. Antes que el Virey ſalieſſe deſte pueblo de Indios de Otaualo; vuo de pagar el peruerſo Oliuera, el peccado y delicto, que en ſus dañadas entrañas tenia tã arraygado: no queriẽdo Dios dar ya mas lugar à ſus malos penſa-

Sale el Virey de Quito.

Viene al Virey el capitan Iuan Cabrera.

mientos

mientos, ni dexarle sin castigo de su traycio. Porque puesto que Dios daua lugar àlos açotes y persecuciones del Virey hasta su muerte (por lo que su diuina Magestad fue seruido, y à nosotros no es dado inquirir) en muchas cosas y peligros le guardaua y mostraua castigos en sus perseguidores por diferentes vias, y antes de su muerte. Y muchos años despues, se hã cõsiderado y echado diuersos juyzios sobre los tristes casos y desastradas muertes que han acaecido y van succediendo en los que mas se mostraron y señalaron en su prision persecuciones y muerte. Boluiẽdo pues à la hystoria: la manera y camino por do el demonio le traxo à Oliuera à pagar su yerro, fue esta. Yua cõ el Virey, y en su compañia Diego de Ocãpo à quien el Virey auia quitado el cargo de Capitan de su guarda: y en los alcances passados auia tambien muerto à Rodrigo de Ocãpo su tio. Y con esto el Oliuera ymaginò, que para executar su intencion; tendria buen compañero en Diego de Ocãpo. Y con este intento le descubrio lo que hasta alli solo su pecho sabia, trayendole à la memoria, y poniẽdole por delante estas cosas: creyendo q̃ le incitára para le hazer espaldas, y ser medianero en tan abominable trato y concierto. Lo qual oydo y entendido por Diego de Ocampo; dissimulò con el Oliuera lo mejor q̃ pudo: y sin interpusicion de tiẽpo lo descubrio luego al Virey: y luego fue preso y se le tomò su confession. El qual dixo y declarò el intento y causa de su venida: y se offrecio de matar à Gonçalo Piçarro con otra semejante astucia. Luego fue condenado à muerte de traydor, y en execucion fue descabeçado y colgado por los pies de vn palo, en parte que fuesse visto por Gonçalo Piçarro si por alli passasse.

Mostro Dios castigos en los perseguidores del Virey, por diferẽtes vias

Descubre Oliuera su dañada intencion à Diego de Ocampo.

Dissimula Diego de Ocampo cõ Oliuera, y descubriolo al Virey.

Muerte del traydor de Oliuera.

Capit. xliiij. Como el Virey proueyo que Vela Nuñez fuesse al puerto de la Buena ventura y à Panamà: y como en Pasto llegò el capitan Iuan Ruyz con cien soldados de los de Panamà y del Capitan Cabrera.

AVIENDO EL Virey hecho justicia de Oliuera; partiose d̃ Otaualo para la Villa de Pasto. Y vna jornada antes de la villa, en vn pueblo de Indios que se dize Yles porque los capitanes Iuan de Yllanes, Hernando Santillana y Iuan de Guzman (que auian ydo por gente à Panamà) le parecio que tardauan; siendo ya venido Hernando Bachicao, proueyo, que su hermano Iuan Velazquez Vela Nuñez con algunos soldados fuesse à la ciudad de Cali, y al puerto de la buena ventura, y si pudiesse auer nauio le tomasse: y sino; que diesse orden de hazer vn barco, en que fuesse à Panamà, y truxesse la gente consigo. Para lo qual y otras cosas necessarias le dio buena quantidad de pesos de Oro. Y assi mismo le dio para que fuesse lleuado à Panamà (por la causa que al Virey le parecio) vn hijo de Gonçalo Piçarro d̃ edad de doze años, q̃ de Quito auia traydo. Para lo qual Vela Nuñez se partio luego del pueblo de Yles. Despachado y partido Vela Nuñez; el Virey se fue à la villa de Pasto cõ su gẽte: dõde de ay à pocos dias llegò el capitã Iuã Ruyz cõ ciẽ hõbres: q̃ era de los q̃ se quedarõ reçagados, y que no se pudieron despachar para venir cõ juan Cabrera: y los mas eran de Panamà: porque luego que de alli salio Hernãdo Bachicao, quedãdose el capitã Hernãdo Sãtillana, Corregidor

Mãda yr el Virey à Vela Nuñez subir mano à Cali, y al puerto de la Buena ventura, y q̃ lleue vn hijo de Gõçalo Piçarro.

Llega el capitan Iuã Ruyz al Virey.

que auia ſido de puerto viejo (q̃ lleuò preſo Bachicao) la ciudad mãdò hazer gente para el ſocorro del Virey y vino con ella Santillana: y llegado al puerto de la Buena ventura como la tierra es, de muy eſpeſſas y altas montañas, y grandes ycaudalo ſos rios, que no ſe puede caminar à cauallo, y Santillana era hõbre muy gordo y peſado; embiò la gente à Popayan al capitan Iuan Ruyz, que ya ſabia eſtar alli con deſpachos y poderes del Virey: y ſerian los ſoldados q̃ de Panamà vinieron à juntarſe con los reçagados del capitan Iuan Cabrera, haſta ſeſenta.

No puede caminar el capitã Santillana y embia la gẽte al Virey.

Capit. xlv. Como Gonça lo Piçarro ſe partio del aſſiento de Ayauaca, y embiò à detener al Capitan Bachicao, porque ſupo que el Virey le auia eſcripto y lo q̃ con el paſſò, y como llegò à Quito.

A EN ESTA ſazon Gonçalo Piçarro auia ſalido dl aſſiento de Ayauaca, donde auia hecho alto, y reparado, para reformar ſu campo, ſegun que auemos referido: y venia la buelta de Thome bamba, con haſta dozientos y cincuenta hõbres. Porq̃ toda la otra gẽte ſe le auia quedado, y buelto del camino, con la hãbre y trabajos q̃ auian paſſado. Porq̃ haſta aquel aſſiento (q̃ era la primera tierra dõde auia comida) auia mas de ſeſenta leguas de muy mal camino, y de muchas cienagas y frio. Lo qual paſſò con muy gran trabajo y hãbre (como el Virey tambiẽ auia hecho) porq̃ de Ayauaca, no auian traydo ſino mayz toſtado, que les auia durado poco. Mas llegado à eſte aſſiento de Thome Bãba; hallò comida de que ſe prouey o. Y porque alli ſupo como el Virey auia embiado à mouer trato con Hernãdo Bachicao (como eſta dicho) temiendo pues no viniеſſe en effecto; procurò deſpachar como por la poſta, perſonas de confiança, con mulas q̃ anda uã àveynte leguas por jornada: para q̃ le detuuieſſen dõde quiera q̃ le hallaſſen. Y el partioſe luego à toda furia con el reſto de la gente: porque no le repoſaua el coraçon, por la poca confiança q̃ del tenia, por razon dela carta que le auia eſcripto deſde Manta, y por otras ſoſpechas de que ſe temia, por coſas que del le auian dicho. Y llegando con eſtas ymaginaciones a vn pueblo de Indios, q̃ eſta doze leguas de Quito (donde ya Bachicao eſtaua detenido) ſalio de alli à recebir à Gõçalo Piçarro, mas no le recibio como el penſaua q̃ ſus ſeruicios merecian. Porque à ſu parecer; todo lo q̃ Gõçalo Piçarro tenia, era poco para le pagar y gratificar, lo q̃ auia trabajado y robado, y el armada q̃le traya. Y verdaderamẽte creya q̃ auia de ſer recebido cõ triũpho como capitã Romano, y ſer ſegũdo cõ el en la gouernaciõ. Y aſſi ſintio mucho eſte tibio y mal regozijado recebimiẽto: quexãdoſe mucho por ello à Gõçalo Piçarro: repreſentando ſus grãdes ſeruicios y trabajos, en q̃ ſe auia viſto porle traer la armada. Todo lo qual Gonçalo Piçarro moſtro tener en poco (ſiẽdo al cõtrario en ſu pecho) diziẽdole, q̃ mas quiſiera q̃no lo vuiera hecho, por no oyr las quexas q̃ por ſu cauſa le dauã: y por auer moſtrado para cõ el tãta preſunciõ; q̃ le vuieſſe eſcripto locuras y vanidades, y adelãtadoſe à entrar en Quito ſin ſu mãdado. Y q̃ eſtaua en pũto de le caſtigar, demanera q̃ le peſaſſe. Y aun no eſtuuo muy apartado d̃ lo hazer, ſegũ opiniõ de algunos: empero diſſimu-

Tiene ſoſpecha Gõçalo Piçarro de Bachicao y embia à detenerle.

Recibe Gõçalo Piçarro à Bachicao tibiamente.

Quexaſe Bachicao à Gonçalo Piçarro, por recebirle con tibieza, y replica Gonçalo Piçarro, y encaſa con el.

Quiſo caſtigar Gõçalo Piçarro à Bachicao y diſſimula.

dissimulò, porque no dixessen q̃ tal pago daua, à quiẽ tambien le seruia: y de alli adelante le mirò siempre cõ mejor semblante, y le acrecentò Indios sobre los que tenia. Y desta manera, fue Gonçalo Piçarro caminando ya mas à espacio, y con mas seguridad, hasta la ciudad de Quito: donde entrò toda su gente puesta en orden: aunque la ciudad estaua tã despoblada; que veynte hombres sin orden, y aun sin armas la tomáran, sin algun peligro. Estando ya dentro Frãcisco Caruajal, que se auia adelantado desde Tacunga (quinze leguas de Quito) con cincuenta de cauallo.

Entra Gõçalo Piçarro en Quito.

Entrado Piçarro enla ciudad, estuuo en ella algunos pocos dias reformãdo su gente, por ser como es, tierra muy abundosa de comida: y tambiẽ por esperar alli los que atras quedauan reçagados. Lo qual hecho, viendose con tanta pujança de gente (q̃ tenia mas de seteçientos y cincuentã hombres) salio de la ciudad camino de Pasto en seguimiento del Virey.

Sale Piçarro de Quito en seguimiẽto del Virey.

Capitu. xlvj. Como el Virey embiò à Sancho dela Carrera para saber de Gonçalo Piçarro, y como Piçarro vino en seguimiento del Virey y le fue dando alcance diez leguas delante del rio Callente de donde se boluio à Quito; y el Virey se fue à Popayan.

ESTVVO BLASco Nuñez Vela en este tiẽpo mas de quinze dias, q̃ no supo cosa alguna de Gonçalo Piçarro. Y para se auisar si auia salido en su seguimiento; mandò à Sancho de la Carrera vezino de la villa de Pasto, fuesse cõ quinze de acauallo à saber de Gonçalo Piçarro, y de su campo. El qual llegando à Ypiales (catorze leguas de Pasto) se apeò con sus compañeros para dar de comer à los cauallos. Y como la tierra es doblada; aunq̃ el campo de Gonçalo Piçarro estaua muy cerca de alli, no le vieron. Mas luego toparon con Martin de Garay vezino de Guamanga (que era soldado de Gõçalo Piçarro) y le prendieron y dixeronle, que fuesse à seruir al Virey, y q̃ dirian que de su voluntad se les auia passado. Lo qual el rehusò de hazer, y alçando la falda de la cota de malla dixo que le matassen, y que no le lleuassen delante el Virey. Estando en esto acudierõ luego alli otros soldados de Piçarro y socorrierõ à Martin de Garay, y tocaron arma en el campo, que alli muy junto estaua. Luego salierõ algunos en seguimiẽto de Sancho de la Carrera y sus cõpañeros, y con ellos Francisco de Caruajal: de los quales se adelantò mucho vn Portugues comendador de Christus. Sancho de la Carrera reboluio sobre el Portugues, y diole vn encuentro que le passò el braço, y le derribò del cauallo abaxo. Lo qual visto por Caruajal mãdò socorrer al comendador, y apretaron tan rezio à los corredores, que les yuan tirando lanças al passar de las quebradas, y les mataron dos cauallos. Mas los corredores se escaparon, y à toda furia se boluieron à la villa de Pasto, y dieron relacion al Virey de lo succedido y dela gẽte de Piçarro. Luego mandò el Virey tocar arma, y que la gẽte de pie, y los q̃ teniã mas ruynes cauallos, se fuessen delãte. Lo qual hecho; el Virey con cincuenta lanças se salio de Pasto: y poco à poco, muy à espacio, y en buena ordẽ, se llegò bien cerca de los enemigos:

Embia Corredores el Virey para saber de Gonçalo Piçarro.

Refriega de los corredores con los de Piçarro.

y no le oſaron acometer, creyendo que auia celada: y reconociẽdo que no la auia; dieronſe mucha priesſa à venir ſobre el. Entre tanto que eſto paſſaua auia ſalido la gente de Paſto y los de Piçarro entrauan brauos y deſuergonçados, y fueron ſiguiendo al Virey que yua continuando ſu jornada toda aquella noche y la mañana de otro dia, haſta el rio Callente, que es nueue leguas de Paſto. Donde llegado el Virey, hizo alto: y los de Piçarro venian ya baxãdo al rio, por vnas cueſtas aſperas y muy altas. El Virey quiſiera luego alli dar la batalla: por ſer el ſitio y lugar bueno, y diſpueſto para ello, y para defenderles el agua. Y aſſi pueſtos à Cauallo, lo conſultaron: vnos dezian que era biẽ que alli ſe acabaſſe, y q̃ para ello ſe trauaſſe luego eſcaramuça, defendiendoles el agua. De otros era ſu parecer, que eſto no conuenia: porque ſeria dar mas lugar al enemigo para q̃ ſe acercaſſe, y el Virey y ellos ſe perdieſſen. Auiendo pues altercado mucho ſobre ello, determinoſe, que Franciſco Hernandez capitan de arcabuzeros paſſaſſe de la otra parte del Rio y les defendieſſe que no baxaſſen al agua. Y queriendolo effectuar, no ſe hallaron mas q̃ ſolos doze ſoldados con poluora: y aſſi no ſe effectuò coſa alguna, delo q̃ el Virey quiſiera. Por lo qual ſiguio ſu camino, la via de Popayã, enojado y deſcontento, de no auer peleado cõ ſus enemigos. Y fueron caminando cõ grandiſſimo trabajo, por la grande aſpereza de la tierra, y muriendo, y padeciendo de hambre, que aun yeruas no hallauã para comer: y en eſte camino ſe comierõ algunas yeguas y cauallos, y el q̃ deſto alcançaua vn poco de carne, ſe tenia por contẽto y de buena ventura. Los de Piçarro los fuerõ ſiguiẽdo mas de otras diez leguas, adelante del rio Callente, cõ grandiſſimo trabajo y hambre. Porlo qual, y no lo pudiendo ya mas ſufrir dieron la buelta, auiẽdoles tomado eneſte alcance mucha ſuma de Oro y Plata, cauallos y eſclauos y mucha ropa y ganados, que los vezinos de Quito lleuauan: y de otros ſoldados, que en quito ſe auian reformado. Y deſta ſuerte poco à poco ſe boluieron de alli à la ciudad de Quito (cincuenta leguas de dõde dierõ la buelta) y el Virey fue con los ſuyos con harto trabajo, aunque no tanto como haſta alli, à meterſe en Popayan, que eſtaua treynta leguas, de donde ſe le dexò de dar el alcãce. Llegado que fue à Popayan, no fue recebido con cerimonia alguna, ni ſe holgarõ mucho con ſu viſta, por razõ que ya eſtauan afficionados à Gonçalo Piçarro: à cauſa del falſo color de la reſiſtencia contra las ordenanças.

Quiſiera el Virey dar laba talla.

Determinaſe que Frãciſco Hernandes defiẽda el agua, y no tienẽ poluora los ſoldados.

Vaſe el Virey à Popayã.

Comẽ yeguas y cauallos por el camino.

Siguẽ los de Piçarro à los del Virey y tomãles mucha preſa.

Llega el Virey à Popayan y no es bien recebido.

Capit. xlvij. Como buelto Gonçalo Piçarro à Quito entendia en fieſtas y regozijos, y proueyo que Pedro de Hinojoſa boluieſſe con el armada à Panamà, y Pedro Hinojoſa embiò delante à Rodrigo de Caruajal.

BVELTO GONçalo Piçarro àla ciudad d̃ ſant Frãciſco de Quito, tenia conigo ochociẽtos hõres: entre los quales eſtauan los principales dela tierra, aſſi vezinos como ſoldados. Y como aquella Prouincia es abũdoſa de comida, hallauaſe (en eſta ſazon) bien en ella, y moſtrauaſe ſoberuio y loçano, con los proſperos ſucceſſos que auia tenido: y decõtino andaua embuelto en fieſtas, rẽgozijos y banquetes: y aun en vicios deſor-

Eſtaſe Piçarro en Quito en fieſtas y vicios.

desordenados. Y lo mismo hazia su gente, porque à la cabeça siẽpre dessean ymitar los miẽbros. Dixo se por cosa muy cierta auer hecho matar vn vezino de Quito, por gozar de su muger, con quiẽ trataua de amores. Y desta suerte se entretuuo alli hartos dias, sin auer tenido nueuas del Virey, ni del intento que tenia. Y sobre el disinio del Virey, cada vno echaua su juyzio como mejor le parecia. Mandò en este tiempo Gonçalo Piçarro, que el armada q̃ Bachicao auia traydo boluiesse à Panamà, y por general della Pedro de Hinojosa con dozientos y cincuenta soldados, y que yendo à la Buena ventura desde aquel puerto, fuesse costeando y discurriendo por toda la costa: y no dexasse algun nauio q̃no le tomasse: entendiendo, q̃ siẽdo señor dela mar no podria tener contraste en la tierra. Luego escriuio Gonçalo Piçarro à los Principales vezinos de Panamà y à los q̃ alli tenia por mas amigos: encomendandoles mucho sus negocios, y colorando que el embiar à Pedro de Hinojosa, era, para satisfazer y pagar los robos y cohechos q̃ Bachicao auia hecho en el tiempo que alli auia residido: certificãdoles que embiaua Oro y Plata para ello. Y q̃ si Pedro de Hinojosa leuaua gente; era, para se assegurar del Virey y de los capitanes que en su nombre hazian gẽte en Panamà. Escriptas pues estas cartas; luego se despachò Hinojosa, y embiò delante con estos recados à Rodrigo de Caruajal, para tener gratas y preuenidas aquellas personas para quãdo el fuesse. Y cõ esto Pedro de Hinojosa se hizo à la Vela con diez nauios, guiando al puerto de la Buena vẽtura: para de alli yr discurriendo por toda la costa. Rodrigo de Caruajal fue siguiendo el derecho camino d̃ Panamà: y tres leguas antes à do dizen el Ancon, saltò de noche con vn̄ barco en tierra: y supo de vn estanciero, como estauã en Panamà, Iuan de Yllanes y Iuã de Guzman, capitanes del Virey: y que teniẽdo hecha alguna gente para lleuar; despues auiã acordado, de estarse en Panamà con la gente, para defender el pueblo de Gõçalo Piçarro. Por lo qual Rodrigo de Caruajal no se atreuio à saltar en tierra: y embiò secretamẽte aquella noche las cartas cõ vn soldado suyo, para que las diesse à las personas para quienes yuã dirigidas. El soldado lo hizo, mas algunos dellos dieron dello auiso àla justicia, y siendo preso el soldado, dixo la verdad de todo lo que passaua, declarãdo la venida de Pedro de Hinojosa. Luego el pueblo se puso en arma, y armando dos vergãtines, fuerõ con ellos para tomar el nauio de Rodrigo de Caruajal: el qual viendo los venir se hizo à la vela, guiãdo à las Islas de las perlas, para esperar à Pedro de Hinojosa. Luego el Gouernador se partiò al nombre de Dios y apercibio la gẽte que alli auia, y se vino cõ ella à Panamà: para de hecho resistir à Pedro de Hinojosa quãdo viniesse.

Hizo matar Piçarro vn vezino por gozar de su muger

Mãda Piçarro q̃l armada se buelua à Panamà, y Pedro Hinojosa por general.

Despacha se Hinojosa y embia delãte à Rodrigo de Caruajal.

Saben en Panamà la venida de Hinojosa, y ponense en arma.

Capitu. xlviij. Como Pedro de Hinojosa llegò con el armada al puerto de la Buena ventura, y prendio à Vela Nuñez y los demas q̃ con el estauan; y se fue à Panamà; y la ciudad le defendio la entrada: y estando para romper los vnos cõ los otros se concerto q̃ Pedro de Hinojosa entrasse con cincuenta soldados.

DESPVES QVE Pedro de Hinojosa vuo despachado à Rodrigo de Carnajal; fuesse con sus diez nauios costeando la tierra, hasta el puer-

el puerto de la Buena ventura: cõ intento de saber del Virey, y si hallasse algun nauio lleuarse le consigo: por quitar al Virey todo qualquier aparejo. Estaua à la sazon Vela Nuñez hermano del Virey, con los que cõsigo auia lleuado cerca de aquel puerto, dando orden de hazer vn barco para embarcarse: y tenia ya aparejados todos los materiales, y queria embiar los aparejos al puerto, para hazer su viage. Y para este effecto, embiò delante à Iuan ladrillero con vn soldado Yres q̃ se dezia Guillermo, para ver si el puerto estaua seguro. Los quales fueron camino del puerto, y à legua y media del deuisaron vn nauio por entre vnos arboles: y el Guillermo dixo à Iuan Ladrillero, q̃ se quedasse alli, y que el por ser mas suelto y ligero yria à ver lo que auia en el puerto, y que luego bolueria à dar relacion de lo que en el puerto auia. En esta sazon, ya Pedro de Hinojosa auia echado algunos soldados en tierra: para que de los de la tierra tomassen lengua de lo que auia: ypara que prendiessen los vezinos q̃ hallassen. Llegado pues Guillermo, puesto q̃ entendio que eran soldados de Piçarro; no boluio con el recado à Iuan Ladrillero, mas antes se juntò con ellos, y les dixo, q̃ si se lo pagauã bien, les daria à Vela Nuñez en las manos, y à Rodrigo Mexia, y Sayauedra, con vn hijo de Gonçalo Piçarro que tenian consigo. Llegò en esto Pedro de Hinojosa, y prometio de dar al Guillermo dos mil Castellanos si lo hiziesse. Luego embiò Pedro d̃ Hinojosa gente por dos partes: y encõtrando los vnos con Vela Nuñez, se quiso poner en defensa, y mataron à Ortuno de Galdez Vizcayno que peleo valientemente por le defender. Finalmente Vela Nuñez fue preso, con todos los demas, y robaron todo lo que lleuauã, y tomaron el hijo de Gonçalo Piçarro è hizieron grandes alegrias por tan buen principio y prospero successo. Luego Pedro de Hinojosa guiò para Panamà: y saliendo le al camino Rodrigo de Carauajal, le dio auiso de lo q̃ le auia succedido, y como los de Panamà estauã pertrechados para le resistir: por lo qual puestos en ordẽ de guerra, guiaron al puerto. Los de la ciudad recibieron grande alboróto de su llegada: y puesta la gente en orden, vinieron con sus vanderas à defenderles la salida: que serian quinientos hombres, soldados, mercaderes y officiales, algunos no con mucha gana de pelear, y aun mal intencionados. Visto por Hinojosa esta resistencia, saltò en tierra al Ancon, dos leguas de la ciudad, y con el Iuan Alonso Palomino, y Pablo de Meneses. Y dexãdo en los nauios cincuẽta soldados para guarda del armada, y con ordẽ que si vuiesse batalla, à la hora ahorcassen à Vela Nuñez, y à los demas presos; fue marchando àla ciudad cõ los dozientos restantes, con las vanderas tendidas, lleuando en los barcos delos nauios junto à tierra toda el artilleria. Y queriendo romper los vnos con los otros, estando à tiro de arcabuz; llegò la clerezia en Procession, las cruzes cubiertas, y algunos religiosos. Luego començaron à tratar de medio y concierto, para que no vuiesse rompimiento de batalla, y se pusieron treguas por aquel dia, dando se rehenes de la vna parte àla otra. Finalmente diputãdo se personas, y dando y tomando sobre el negocio, se concerto; que Pedro de Hinojosa saltasse en tierra con cincuenta hombres para seguridad, y que pudiesse estar treynta dias enla ciudad: y que en este tiempo estuuiesse la armada en la Isla de las Perlas: y q̃ passado este termino Pedro de Hinojosa se boluiesse. Hecho pues este concierto,

Cõcierta vn soldado con Hinojosa de darle en las manos à Vela Nuñez

Prisiõ de Vela Nuñez.

Estando para rõper los de Panamà y Pedro de Hinojosa, sale la clerezia y tratan de medios yeõcierto.

cierto, y siendo otorgado y jurado por ambas partes; entrò Pedro de Hinojosa en la ciudad, con los cincuenta soldados: y en quatro dias se le pasaron casi todos los soldados q̃ Iuan de Yllanes, y Iuan de Guzman, capitanes del Virey, auian hecho. Por lo qual los dos capitanes tomaron secretamente vn barco, y con veynte soldados que les auia quedado, se fueron de Panamà la via de Cartagena. Succedio esto por el mes de Octubre de quarenta y cinco.

Capitu. xlix. Como Melchior Verdugo se alçò en Trugillo por su Magestad, y la manera que para ello tuuo, y como se fue à Nicaragua y Pedro de Hinojosa embiò al capitan Palomino en su seguimiento.

ESTAVA EN este tiempo Melchior Verdugo en la ciudad de Trugillo, q̃ fue vno delos que prendio Francisco de Caruajal la noche q̃ entrò en Lima, quando ahorcò à Machin de Florencia, y Pedro del Barco. Y puesto que despues Melchior Verdugo se auia recõciliado con Gonçalo Piçarro; siempre estaua temeroso. Por lo qual se determinò salir de la tierra, haziẽdo alguna cosa en seruicio de su Magestad. Y para tal effecto juntò consigo algunas personas, y comprò armas secretamente: y aun mãdò hazer algunas prisiones. Y sabiendo q̃ en el puerto de Trugillo estaua vn nauio para yr à Panamà: embio à llamar al maestre y piloto, so color de embiar ciertas cosas à Panamà. Los quales venidos, los encerro en vna camara secreta y muy apartada, que para tal effecto tenia mandado hazer. Luego se enuendò con paños las piernas: fingiendo que estaua malo de cierta enfermedad que en ellas solia tener: y puso se àvna ventana de su casa, donde de ordinario se juntauã cada dia los Alcaldes y otros vezinos: q̃ era, en la esquina de la plaça. Y venidos los Alcaldes saludolos, y rogo se subiessen àsu aposento, para effecto de hazer ciertos autos, pues el no podia baxar por su enfermedad, è indisposicion. Y siendo ya dentro con el escriuano, los lleuò con buenas palabras poco à poco, à do tenia el Maestre y Piloto, y quitãdoles las armas y las varas, los metio en aquel aposento: echandoles las prisiones q̃ para tal effecto auia mandado hazer, y dexò seys arcabuzeros en su guarda. Y buelto à su ventana; en passando algun vezino le llamaua; inuentando algun genero de negocio y le prẽdia. Y desta suerte, diose Verdugo tã buena maña; que en pocas horas tuuo hasta veynte personas delos principales que en esta çiudad residian. Lo qual auiendo hecho, cõ algunas personas que tenia preuenidas, salio por la ciudad apellidãdo la voz del Rey: y juntò mas gente, y luego se boluio à los presos. A los quales auiendoles hecho su parlamento y dicho y significado, lo q̃ le auia mouido hazer esto, se declarò cõ ellos; que luego se recatassen: porq̃ sino; los auia de llenar consigo de la manera que estauan. Y que este rescate le queria, para ayuda de hazer gente y socorrer al Virey. Finalmente, los presos se rescataron, y cada vno por si hizo talla, que fue harta suma de pesos y luego lo entregaron. Con lo qual, y lo que tambien sacò de la caxa Real, y lo que mas pudo allegar Melchior Verdugo (que era muy rico) se embarcò en aquel nauio con veynte soldados, y se fue à Nicaragua à do

La inuencion y ardid q̃ tuuo melchior Verdugo para salir de Trugillo en seruicio de su magestad.

Embarcase Melchior Verdugo y va se à Nicaragua.

à do siendo llegado, hablò à los Gouernadores de aquella Prouincia, y dandoles cuẽta de su jornada; les pidio ayuda y socorro para yr al Virey. Empero como no se le dio; fuesse de alli à los cõfines y al Audiẽcia Real que alli residia, y pidio lo mismo: y el Audiencia dio orden, que el Licenciado Ramirez Oydor lo hiziesse. El qual se partio y apercibio los vezinos de la tierra, para q̃ estuuiessen à punto con sus armas y cauallos: para quando les fuesse mandado. Siendo pues Pedro de Hinojosa auisado de lo que Verdugo en Trugillo auia hecho; y que estaua en Nicaragua haziendo gente para el Virey; mandò à Iuan Alonso Palomino, que fuesse à Nicaragua cõ ciento y veynte soldados, y pusiesse remedio. El capitan Palomino se partio luego en dos nauios: y en llegando al puerto se apoderò del nauio de Melchior Verdugo, y de los demas que alli estauan. Y queriendo saltar cõ su gente en tierra el Licẽciado Ramirez y Melchior Verdugo con la gente de la ciudad de Leon y Granada se lo resistieron. Por lo qual el capitan Palomino viẽdo se inferior à los contrarios y que tenian cauallos para correr la tierra acordò estarse quedo en la mar algunos dias, esperando coyũtura de hazer algun salto. Y viendo que no se offrecia oportunidad para ello; tomò algunos nauios del puerto y que mò los que no pudo lleuar, y boluio se à Panamà. Algunos culparõ à Melchior Verdugo, de no se auer ydo al Virey por la Buena ventura: pues en tonces no auia quiẽ se lo impidiesse: y por auerse ydo à Nicaragua, q̃ tan lexos estaua de Popayan, y de donde con tan gran dificultad y dilacion, se podia yr al Virey; que no auia de poder llegar alla: ò tan tarde, que ya no fuesse menester. Estuuo Melchior verdugo en Nicaragua algunos dias haziendole buen acogimiento el Licẽciado Maldonado (Presidente de aquella Audiẽcia) y los Oydores, por dezir que yua con la boz de su Magestad. Por lo qual, y con lo que gastaua (porque aquella tierra no es tan gruessa de dinero como el Perù) se le allegò golpe de gente. Lo qual agora dexa la historia, por cõtar lo que Gonçalo Piçarro y el Virey hazian.

Partelua Alõso Palomino cõtra Verdugo.

Buelue se Palomino à Panamà.

Algunos culparon à Verdugo porno se auer ydo por la Buena ventura al virey.

Capitu. I. Como Gonçalo Piçarro, sabida la muerte de Francisco de Almendras y alçamiento de Diego Centeno; embiò à Francisco de Caruajal à los Charcas: y como el Virey supo la prision de Vela Nuñez su hermano: y salio con su gente de Popayan à la villa de Pasto.

QVANDO Estas cosas passauan ya Gõçalo Piçarro por carta de Alonso de Toro, auia sabido la muerte de Francisco de Almẽdras, y alçamiento de Diego Centeno. Sobre lo qual luego proueyo q̃ Francisco de Caruajal su maestro de campo fuesse à los Charcas à lo castigar: con larga comissiõ para ello. Y para recoger dineros y hazer gente, y auia algunos dias que era partido: de quien adelante en la segunda parte desta historia, haremos larga menciõ y de sus crueldades y successo, que no sera pequeño discurso. Y assi dexando por agora este cuento; diremos lo que en este tiempo hazia Blasco Nuñez Vela en la ciudad de Popayan. El qual despues que llegò à Popayan; procurò que se truxesse alli todo el hierro que auia en la prouincia, y los maestros de herreria, y dio gran priessa en hazer arcabuzes, que

Lo que hazia el Virey en Popayan.

que

que se hizierõ más de dozientos. Tãbien hizo q̃ se hiziessen armas defensiuas d cueros de vacas, celadas, barbotes y tambien cosseletes, yerã para la necessidad tan buenas; que no auia lança ni espada que en ellas hiziesse mella, ni daño alguno, masque si fueran armas de Milã. Estãdo muy ocupado en esto, vinieron le nueuas de la prisiõ de su hermano Vela Nuñes y sus compañeros, de la qual recibio grandissima pena: y toda su gẽte mucho pesar y tristeza: pareciẽdoles ya que de donde esperauan, y les auia de venir el socorro; para hazer guerra al enemigo, les yua faltando. Entẽdido por el Virey, este sentimiẽto de su gente, estando casi todos cõ el y à cauallo, los hablò desta manera. Bien veo señores la pena q̃ todos aueys recebido cõ la nueua de la prision de Vela Nuñez, assi por ser mi hermano, como por auer sido vuestro general y amigo de todos. Yo os ruego, no esteys por ello tristes, ni os de pena: que si està preso, es, por seruir à su Magestad. Y si le vuieren cortado la cabeça, el acabò su vida como buẽ cauallero, siruiẽdo à su Rey. Ruego os mucho no penseys mas en ello, y que todos nos regozijemos, poniendo en Dios nuestra esperãça. Acabadas de dezir estas palabras, el buen viejo, por alegrar su gente, se regozijò (al parecer) por la plaça, reboluiendo su cauallo à vnas partes y à otras, è hizo que todos los q̃ estauan con el assi lo hiziessen. Luego q̃ el Virey embiò à Popayan, embiò tãbien al nueuo Reyno de Granada de Bogotà por gente. Y despachò para ello al capitã Nieto, vezino de aquella Prouincia: yno vinieron mas que diez hombres. Assi mismo viendo el Virey, que el Gouernador don Sebastian de Benalcaçar se tardaua: y que estaua en las Prouincias de Ancerma y Cartago, dixo publicamente.

Dan nueua al Virey de la prisiõ de Vela Nuñez, y causa mucha tristeza en la gẽte.

Razonamiẽto del Virey à los suyos.

Muestra el Virey regozijarse por q̃ su gẽte se regozije.

Si el Gouernador Benalcaçar es rebelde, y no quiere venir, yo embiare à castigarle, que todo es castigar. Y vino de ay à pocos dias, q̃ deuio ser auisado destas palabras, y traxo consigo quarenta hõbres mal armados: porque aũn al Gouernador dio el Virey vna cota, para entrar en la batalla. En todo este tiempo no auia sabido el Virey cosa alguna de Gonçalo Piçarro: y tenia duda si estaua en Pasto, ò en Quito, ò si por ventura se auia ydo à Lima. Y era la causa, q̃ Gõçalo Piçarro tenia puesto grãdissimo recado en los caminos, para que nadie pudiesse yr ni venir. Mas cõ todo este recato, tuuo el Virey nueua por Indios, que dezian, que vn Atum Apò (que en su lengua quiere dezir vn gran señor) auia salido con gente, y que yua camino del Cuzco. Lo qual era, que Francisco de Caruajal auia salido para yr cõtra Diego Cẽteno. Y los Indios no supieron dar razon de quien fuesse. El virey mostraua tener gran pena y congoxa, por no saber la certitud de quien era, y que intento lleuaua. Lo qual auiendo del entẽdido, vn clerigo sacerdote, le dixo secretamente. Señor si vuestra Señoria desea tanto saber quien es el capitan, que ha salido de Quito, y cõ que gente, y el fin que lleua; prometame vuestra Señoria y deme su Palabra, que no pretẽdera saber de mi quien me lo dixo, ni porque via lo he sabido: y desta manera, para mañana à estas horas, yo me offrezco dezir à vuestra Señoria, certificadamente, quien ha partido, y quales y quantos van con el, y para que effecto. El Virey le dixo, q̃ segun su relacion; tenia entendido, auia de ser por parte del demonio, y que siendo assi; no solamẽte no lo queria saber, en la coyũtura en que estaua, mas q̃ si Dios permitiesse, q̃ el estuuiesse en terminos de ser vencido y muerto, y por saber tal

Traxo el Gouernador Benalcaçar quarenta hombres.

Christianissimas palabras del Virey.

tal cosa por semejãte medio viuiesse de ser vẽcedor; que antes se dexaria vencer y morir. Lo qual por cierto, fue argumento de la bondad y christiandad de Blasco NuñezVela. Y no se tẽga por muy dificultoso en el Perù, saber semejantes cosas desta suerte: porque es cierto y cosa aueriguada, que de los Indios è Indias de toda aquella tierra, hablan muchos cõ el demonio: y les da respuesta de todo lo que le preguntan. Y desta suerte, muchas vezes se ha sabido en el Perù, à dozientas y treziẽtas leguas, quien ha sido vencedor de vna batalla, el mismo dia que se dio: y otras cosas semejantes. Boluiendo pues à la historia, auiendo estado el Virey muchos dias en Popayan: y viendo que ya no esperaua socorro de parte alguna; y q̃ todo le succedia mal; determinò de salir de Popayan. Y para ser auisado, y saber si podia entrar en Pasto, y donde estaua GonçaloPiçarro, y lo que hazia; embiò al Capitan Cepeda (que era teniente de Pasto) con su compañia de acauallo, y sin esperar respuesta; de ay à seys dias embiò al Capitan Garcia de Baçan, con su compañia, en seguimiento d̃ Cepeda: y tras estos al estãdarteReal, y à Francisco Hernandez Capitã de arcabuzeros en su guarda. Y assi llegaron todas estas compañias à Pasto, y despues llegò el Virey con el resto de la gente: y fue con grandissimo trabajo, por ser inuierno, y passar grãdes y caudalosos rios, en los quales se les ahogò alguna gente y caullos y se lleuò vn rio vna carga de arcabuzes que venian sobrados.

Los Indios è Indias del Perù ordinariamẽte hablan con el demonio.

Llegan à Pasto el Virey y su gente.

Cap. lj. Como Gonçalo Piçarro hizo muestra de yrse de Quito à los Charcas, pa q̃ el Virey se viniesse à Quito, y Blasco Nuñez Vela vino la buelta de Quito, y assentaron los Reales à vista el vno del otro.

ESTAVA EN este tiempo Gonçalo Piçarro en la ciudad de Quito, con mucha pujança de gente. Y desseaua mucho incitar al Virey, para que le viniesse à buscar. Y para tal effecto, echò fama que se yua à los Charcas contra Diego Centeno: y que dexaua à Pedro de Puelles en Quito, para que estuuiesse como en frontera, cõtra el Virey. Y para mejor lo diuulgar escogio de toda su gente y señalò, los que auia de lleuar, y despues de auer hecho alarde desta gẽte y dadoles socorro; partiose de quito, y procurò por diuersas vias, q̃ esto viniesse à noticia del Virey, vsando de algunas inuenciones: y tambien por medio de vna espia del Virey, la qual se descubrio à Piçarro, y declarò la cifra que con el Virey tenia. Lo qual en alguna manera el Virey auia creydo, antes que saliesse de Popayã: y por el consiguiẽte, todos los vezinos de Quito q̃ cõsigo tenia, que cõ estas nueuas le dauan espuelas, para q̃ se fuesse à Quito: con desseo de yrse à sus casas y haziendas. Creyendo que auiendose ydo Gõçalo piçarro, si fuesse el Virey; Pedro d̃ Puelles desampararia la ciudad. Sabia en este tiempo Gonçalo Piçarro todo lo que el Virey hazia: y sabiendo que estaua ya en Pasto, y q̃ venia en su demanda; boluiosse cõla gente que tenia, y secretamente se vino à Quito. El Virey llegò en esto, al assiento de Otaualo, y antes dos ò tres leguas, supo como Gonçalo Piçarro estaua en la ciudad: pero no lo quiso declarar à persona alguna. Antes de llegar al Tambo de Otaualo mandò poner la gente en esquadrones, en forma de batalla, paraque cada vno supiesse do auia de acudir, y la orden que en la batalla se auia de tener

Echa fama Piçarro de yrse à los Charcas, por incitar al Virey.

tener. Lo qual ſe hizo con regozijo de toda la gẽte, y aſſi lo auian hecho algunas vezes en paſto. Eſto hecho ſe fueron à aloxar al Tambo: y aque lla noche durmieron en eſquadron.

Eſcriue cartas el Virey à los de Gõçalo Piçarro. Aqui eſcriuio el Virey muchas cartas, à perſonas principales del cãpo de Gonçalo Piçarro (que eſtaua entonces nueue leguas de alli) entẽdiẽdo, que ſabiendo ſu venida, algunos ſe le paſſarian. Y otro dia ſiguiente al quarto del alua mãdò tocar àmar char. Eſte dia vino à dormir àvn aſſiẽto de Indios, que llaman Cochiſqui: ytambien durmieron en eſquadron y en orden de batalla: por cauſa que ya ſe yuan acercando al enemigo. Y antes de amanecer mãdò yr los corredores delante, para que vieſſen los enemigos y ſupieſſen como eſtauan. Los quales llegados à Guallibamba (que es vn rio grande quatro leguas de Quito) hallaron veynte corredores de Gonçalo Piçarro, que guardauan el paſſo del camino: y no ſe podia yr à Quito por otra parte, ſino era por vn camino malo, y muy aſpero que no ſe podia caminar por el. Llegados pues cerca de los corredores de Piçarro; los corredores del Virey los hablarõ y dixeron que ſe paſſaſſen à ſeruir à ſu Mageſtad y al Virey en ſu nombre, que atras venia cõ mucha gente, y dexaſſen a vn tyrano que era traydor à ſu Rey, y que no quiſieſſen morir con renombre y titulo de trayadores. Ellos reſpondierõ que mas querian ſeruir al Gouernador ſu ſeñor: y que ellos tambien le fueſſen à ſeruir, y les haria muchas mercedes: y dexaſſen de ſeruir al Virey, pues ſabian que era vn tirano y venia à quitar la libertad y franqueza à todos los del Perù. Y auiẽdo paſſado entre ellos ſobre tal razon muchas palabras (y aun deſafios que no vinieron à efecto) ſe boluierõ los de Piçarro à dar auiſo à ſu campo: y los

Hablãſe los corredores del Virey y de Piçarro.

corredores del Virey los ſiguiẽdo por vna cueſta arriba. Luego ſe tocò arma en el campo de Piçarro, diziendo que el Virey venia con nouecientos hombres: y puſo gran confuſion y rebato en toda la gẽte, porque verdaderamente ſe tenia aſſi entendido: con todos los recatos y auiſos que Gonçalo Piçarro tenia. Y para echar eſta fama auia tenido el Virey gran cuydado y auiſo: y traya ſiẽpre y caminaua, con nueue vãderas tendidas. Y allende otros intentos y motiuos, que para lo hazer tuuo; fue para effecto, que ſe le paſſaſſe à el, gente de Gonçalo Piçarro. Luego pues que Gonçalo Piçarro tuuo auiſo de los corredores; entrò en cõſulta con todos ſus capitanes y perſonas de conſejo de guerra: y tratando deſte negocio; caſi todos eran de acuerdo; que Gonçalo Piçarro ſe boluieſſe à Lima, y que alli juntaria mas gente y artilleria, para q̃ con mayor pujança y ventaja, dieſſe la batalla al Virey. Lo qual oydo por Gonçalo Piçarro ſe declarò, q̃ por ninguna via lo haria. Dado para ello algunas cauſas no muy baſtãtes, antes de ſoberuia y preſuncion: dando à entender que no queria ſer juzgado por couarde, y aſſi dixo en fin de ſu platica. Iuro à nueſtra ſeñora, que aqui tengo de vencer, ò morir. Y con eſta determinacion ſe eſtuuo quedo en el ſitio que ya auia tomado, q̃ era en lugar muy fuerte y alto, cercado de vna cua muy honda, y ſitiado en el camino, por donde el Virey auia de venir. Luego embiò al capitã Guevara cõ cincuenta arcabuzeros, para ponerſe en celada por do auian de paſſar: y que procuraſſe tomar alguno del Virey, para tomar lengua de la gente que traya (porq̃ haſta alli por ninguna via lo auia podido ſaber.) Y para eſte effecto los corredores de Gõçalo Piçarro paſſaron delante, para

Entrã en conſulta y aconſejãq̃ Piçarro ſe buelua à Lima y ſe rehaga de gente y artilleria, y Piçarro lo contradize.

trauar

trauar eſcaramuça,para que retrayẽ doſe, metieſſen los contrarios en la celada: y prouocaron à los corredores contrarios para la eſcaramuça. Empero teniẽdo ſoſpecha de lo que auia,ſe mãdò q̃ nadie ſalieſſe. Luego llegò el Virey marchando conſu gẽte con muy buena orden,yauiendo bien reconocido el lugar y ſitio fuerte que el enemigo tenia; hizo mueſtra de querer ſubir à lo alto:ydecendio con ſu gẽte à vn llano ribera del rio: y por vna ladera mandò poner muchos toldos. Y como al baxar ſe diuiſaua bien la poca gente que el Virey traya,tuuo ſe duda y ſoſpecha,ſi por ventura quedaua gente atras para vſar de alguna cautela y engaño. Y dioſe luego orden para que aquella noche vuieſſe buena vela y gran recado en el Real de Gonçalo Piçarro.

Capit. lij. Como el Virey alçò de noche ſuReal para dar antes que fueſſe de dia ſobre Gonçalo Piçarro,ypor ſer el camino aſpero no vuo effecto,yſe fue à la ciudad de Quito.

AVIENDO Blaſco NuñezVela bien viſto y cõſiderado,el ſitio fuerte que ſu enemigo tenia;entendio q̃ era perdido ſi alli le acometia:è ſiendo informado,que auia otro camino differente de aquel que Piçarro guardaua, por el qual à quatro leguas ſalia à la retaguardia del Real de Gonçalo Piçarro;por fines que para ello tuuo, aunque le dixeron que era peruerſo y malo;ſe determinò yr por el para dar ſobre los enemigos repẽtinamente, antes del dia por la parte à do el camino ſalia y donde eſtaua la gente de cauallo. La arcabuzeria tenia Piçarro en la auanguardia:porque no ſepodia preſumir que nadie pudieſſe yr por eſte camino:y aſſi eſtaua ſin guardas. Eſtando pues en eſta determinacion; aun no era bien anochecido, quãdo el Virey mãdò hazer en ſuReal muy grandes fuegos para deſcuydar los enemigos,y dexando pueſtos los toldos,y los indios con ellos,fue caminando con toda ſu gente,por aquel camino,llouiendoles toda la noche: do auia muchas quebradas y grãdes rios. Y muchas vezesvenian los cauallos rodando por las cueſtas abaxo, y arraſtrando las caderas yuã haſta dar en los rios. Y deſta manera caminaron toda la noche,dexãdo muertos algunos cauallos yperdidos algunos ſoldados,que deſpues no pudieron llegar al tiempo de la batalla. Y ſiendo de dia claro, ſe hallò vna legua de Quito, y viẽdo que no podia ya auer effecto ſu diſinio;acordo yrſe à la ciudad,con intento de allegar à ſi,los que enella vuieſſen quedado, que no vuieſſen ydo con Piçarro. Y aſſi caminaron para alla: y entrados no hallaron hombre alguno,ſino ſolamente las mugeres. Y antes q̃ en la ciudad entraſſen tomaron los corredores vn hombre del qual ſupieron por muy cierto,que Gõçalo Piçarro tenia ochocientos hombres cõ buenas armas y mucha municion y artilleria. Venida pues la mañana, Gonçalo Piçarro embiò corredores que reconocieſſen biẽ el ſitio del Virey. los quales ſiendo llegados reconocieron que no auia gente,y entrarõ enel Real, y ſolamente hallaron vn clerigo que venia con el Virey,q̃ era cura de la villa dePaſto q̃ ſe dezia Tapia,al qual luego lleuaron à Gonçalo Piçarro, y le dixo la poca gente q̃ el Virey traya: y q̃ atras no quedaua

Determina el Virey yr por diffe rente camino à darſobre Piçarro.

Mãda el Virey hazer grandes fuegos en ſu real,yvà con ſu gẽte por vn peruerſo camino.

Hallaſe el Virey vna legua de Quito de dia claro y vaſe à la ciudad

perſona

persona alguna: y que el Virey con la gente se auia ydo por el otro camino. Delo qual Piçarro y todos los suyos fueron muy alegres: y de alli tuuieron por suya la victoria. Porque allende de venir con poca gente y mal armada; supieron tambien que traya muy ruin poluora, que era de España, porque en toda la gouernacion de Popayan, no auian hallado tan solamẽte vna libra de salitre para la poder hazer: y assi fue de poco prouecho. Entendido esto por Gonçalo Piçarro, luego salio de aquel sitio fuerte, y vino marchando con su campo, la via de Quito.

Capit. liij. Como el Virey salio de la ciudad de Quito para dar la batalla, y el razonamiento que hizo à los suyos, y las platicas que passaron entre el y el Gouernador Benalcaçar.

QVANDO GONçalo Piçarro caminaua pa Quito cõ la buena nueua q̃ el clerigo le auia dado; ya el Virey estaua dentro de la desolada ciudad. Y como el y Benalcaçar se auian informado del hombre que auian tomado, de la pujança de Gõçalo Piçarro, pareciole al Gouernador Benalcaçar q̃ seria biẽ aduertir al Virey lo q̃ conuenia, y darle su parecer, como hõbre experimẽtado y q̃ auia cõquistado à Quito. Y assi al entrar dela ciudad se llegò à cauallo como estaua al Virey, y le dixo. Señor, vuestra señoria sepa q̃ Piçarro esta aqui con mil hombres, vezinos y buenos soldados, q̃ son la flor del Perù. Seria de parecer (si à V. S. le parece) que diessemos algun concierto con el, pues V. S. tiene tan poca gente. Y para esto; yo me desarmare, è yre à entẽder y tratar dello. A lo qual respondio el Virey. Señor adelantado; aqui somos venidos en busca de nuestros enemigos, para pelear con ellos y castigarlos, y no à dar cõciertos ni tratar dellos, porque con traydores; ni ay palabra, ni la guardan, ni tratemos de esso: sino, que pues estamos cerca, y el Rey os hizo caualleros; que peleeys como tal, y en esto se seruira Dios y el Rey. No le contentò à Benalcaçar esta respuesta: y dixo al Virey; señor, pues V. S. mãda esso; yo lo hare, y no en balde dizen en el campo, que V. S. va siempre en el esquadron de la sanidad. Dixo entõces el Virey. Yo os prometo, que la primera lãça que se rompa en los enemigos, sea la mia (y assi lo cumplio.) Dixo estas palabras Benalcaçar, porque en los esquadrones ypeleas, en que por el camino se ensayauan, quedaua siẽpre el Virey cõ doze de cauallo detras del esquadrõ de la Infanteria. Y assi creyo q̃ al tiẽpo de la batalla auia de ser lo mismo. Auiẽdo pues passado estas razones, fuerõ en su orden, hasta llegar à la plaça, à do hizieron alto: y el Virey les hizo alli vn breue parlamento desta mãnera. Caualleros y soldados, que tãbien y lealmente aueys seruido àvuestro Rey, en mi acompañamiento, y tãtos trabajos aueys passado: los enemigos tenemos cerca: y muchas leguas emos caminado para darles batalla, y castigarlos. Yo os ruego que peleeys valiẽtemẽte, como en vosotros tẽgo la cõfiança: hasta vẽcer vuestros enemigos. Y no permitays ser vẽcidos, q̃ es la cosa mas vil q̃ los hõbres puedẽ hazer. Que aũque los enemigos son mas q̃ nosotros; muchos exercitos se hãvẽcido, cõ pocos àmuchos. Y assi espero en Dios q̃ vẽcerẽmos este: pues la causa es suya y d̃ nuestro Rey. Yo os prometo de hazerõs grandes

Habla Benalcaçar al Virey para que se haga cõcierto con Piçarro.

Respuesta del Virey

Promete el Virey de q̃brar la primer lança.

Parlamẽto q̃ haze el Virey, animando su gente en seruicio del Rey.

grandes mercedes y señores en este Reyno, en nombre de su Magestad. Todos alegremente respondieron, que assi lo harian, y se lo prometierõ. Luego el Virey mandò tocar los atambores, y se boluio à salir fuera de la ciudad, puesta toda su gente en buen orden y concierto, con determinacion de dar la batalla.

Capitulo liiij. Como se rõpio la batalla, y el Virey fue muerto en ella, y Gonçalo Piçarro vuo la victoria, y lo que hizo despues del vencimiento.

EVNES DEspues de medio dia diez y ocho de Henero, año del nacimiento de nuestro saluador Iesu Christo, y de nuestra redẽpcion, mil y quinientos y quarenta y seys, yuan marchando los dos campos, el vno en busca del otro. Y puesto que el Virey, no lleuaua sino trezientos y treynta hombres; y sabian que Gonçalo Piçarro tenia ochocientos; yua el y toda su gente con tanto animo y determinacion; como si ya verdaderamente supieran, ser suya la victoria. Y puesto ya los vnos à vista de los otros, en el campo que llamã d Anaquito (dos leguas desta ciudad) cada vno començo à ordenar y animar su gẽte para dar la batalla. Estaua Gonçalo Piçarro, al tiempo que los dos cãpos se diuisaron, en vn buẽ sitio, en que auia algunas hoyas y mõtones de tierra. El Virey estaua en vna hoya, que para la poca gente que traya; era lugar dispuesto para esperar su enemigo. Formò luego el Virey su esquadron de Infanteria, de setẽta picas, que no tenia para mas. Y de ciento y veynte arcabuzeros que tenia, guarnecio el esquadron: y dexò la mayor parte para sobresalientes, que encomendo al Capitan Francisco Hernandez: para que tra uasse la escaramuça. A la mano yzquierda del esquadron de Infanteria, puso vn esquadron de setenta de cauallo, con el estandarte Real: y encomendole à don Alonso de Monte mayor. Formò otro esquadrõ de cincuenta de cauallo, que dio al capitan Cepeda Teniente de Pasto: y este puso se à la mano derecho de la Infanteria. El Virey con doze de cauallo, se quedò en la retaguardia, para socorrer donde mas necessario fuesse: aunque despues fue el primero que rompio su lança. Gonçalo Piçarro, siendo auisado de la ordẽ del Virey; ordenò su gente de la misma suerte (aunque con doblado numero) formò su esquadron de Infanteria de trezientas y cincuenta picas. Y en el auanguardia puso personas principales, que hizo apear de la gẽte de cauallo: y algunos puso tambien en la retaguardia: y guarnecio bien este esquadrõ de arcabuzeros. Y de los arcabuzeros restantes; facò dos mangas: vna al lado derecho de su esquadron, de que era Capitan Iuan de Acosta, con sessenta arcabuzeros: y otra al lado yzquierdo, de que era Capitan Gueuara, con otros tantos. Luego formò vn esquadron de hasta nouenta de cauallo, à la mano derecha de su Infanteria, que dio al Licenciado Caruajal, y a Pedro de Puelles y à Diego d Vrbina. Formò tambiẽ otro esquadrõ de los de cauallo restantes, que puso al lado yzquierdo de la Infanteria, en que yuã Gomez Aluarado, y Martin de Robles, y otras muchas personas principales del campo: y este esquadron dio Gõçalo Piçarro al Licẽciado Cepeda. Quedò Piçarro detras de todos, cõ quinze d cauallo, y fue à rue-

Sitio de Gonçalo Piçarro.

Sitio del Virey.

La orden de la gente leal.

La orden de la gente de Piçarro.

ruego de los suyos, porque se queria hallar en los primeros. Estãdo pues los dos campos ordenados desta manera, Gonçalo Piçarro conociendo la ventaja de su sitio, estuuo se quedo. El Virey viendo estar quedos à sus enemigos, y que el dia se le yua, acordo animosamente, yr luego à dar la batalla. Y cõ esta determinacion, subio su Infanteria por vna ladera de la hoya en que estaua sitiado, para yr à sus contrarios: y los de cauallo hizieron lo mismo: subiendo por otra parte que era el camino acanalado, y angosto: que les fue forçado desbaratarse, y salir de tres en tres, y de quatro en quatro. Y al salir para adelante, las mãgas de los arcabuzeros los dieron vna rezia carga, trauãdo assi mismo, Francisco Hernandez la escaramuça con estos sobresaliẽtes. Luego arremetio à manera de corrida, el esquadron de la infanteria del Virey al de Gonçalo Piçarro: è yuan en la delantera, Iuan Cabrera, Alonso Sanchez de Auila, Rodrigo Nuñez de Bonilla, y el Capitan Pedro de Heredia. Y llegando à la frẽte del esquadron de Piçarro, pelearon tan valientemente y con tanto animo, que rõpiendo y passando por las primeras hileras, desbarataron el esquadron por toda aquella parte: cayendo tẽdido y muerto el Capitan Iuan Cabrera. Passò adelante el Capitã Francisco Hernandez con vna partesana en las manos, è hizolo bien este dia. Sancho Sanchez de Auila yua delãte de todos, y esforçadamente cõvn montãte en las manos se hizo hazer lugar, hasta llegar al medio del esquadron: siguiendole siempre los suyos que le auian quedado. Y toda via la gente leal se mantenia valerosamente, è auia gran grita y bozeria entre todos. Estando en esto, viendo el Licenciado Caruajal, casi desbaratado el esquadron, salio de su puesto con los q̃ tenia, y dõ Alõso de Mõte mayor le salio al encuentro. Entonces Blasco Nuñez Vela passo delante de don Alonso, diziẽdo, Sanctiago y à ellos, siguiendole hasta veynte de a cauallo: los quales arremetieron cõtra el esquadron del Licenciado Caruajal, con tanto impetu y valentia, q̃ derribaron à muchos de los enemigos, y desbaratando este esquadron, algunos cãtaron victoria. Siendo el primero que rompio su lãça, Blasco Nuñez Vela: y del primer encuentro que hizo, derribò à Alonso de Montaluo del cauallo abaxo: y passò adelante, peleando como valiente y animoso caualiero: y lo mismo los que le seguian. Luego Gonçalo Piçarro, juntandose con el esquadron grãde do estaua el Licenciado Cepeda, y los principales de su campo, arremetio à la infanteria del Virey, hiriendo y matando y desbaratãdolos: y passò hasta llegar do estaua Sancho Sãchez de Auila en medio de su esquadron, y le cercaron por todas partes, defendiendose tan esforçadamẽte, que nadie se le osaua acercar: hasta que de las heridas y cansancio cayò muerto en tierra. Luego fueron muertos casi todos los que con el estauan: à lo qual ayudò, que el capitan Cepeda (Teniente de Pasto) auia desamparado el lugar que tenia y dexò desabrigada la infanteria, poniẽdose en la retaguarda del estandarte Real. Hecho esto, arremetio Gonçalo Piçarro con gran tropel, contra la gente de cauallo, y quatro de los que yuan delante encontraron al Virey: vno de los quales fue Hernãdo de torres, natural de Cadiz: y todos quatro reboluieron sobre el, ycõ las porras y estoques le derribaron, casi muerto, del cauallo abaxo. Lo qual viendo los suyos, y que los mas erã muertos, y casi todos heridos, desmayaron del todo, y pusieron se en huyda

Estase q̃do Gonçalo Piçarro, y el Virey le vã à dar batalla.

Trauo Francisco Hernãdez la escaramuça.

Peleã valientemẽte los capitanes del Virey

Pelea Frãcisco Hernãdez valientemẽte.

Rompio el Virey la primera lança y derriba à Alonso de Mẽtaluo.

Caemuerto Sãcho Sanchez de las heridas y cãsancio.

Derribã al Virey del cauallo.

en huyda. Los de Piçarro, cantando victoria los fueron ſiguiendo, y eſcapandoſe muy pocos, los traxeron al Real. Siendo ya vencida la batalla, el Licenciado Caruajal encontròcõ el Virey que ya queria eſpirar, è hizo le cortar la cabeça, y el y Pedro de Puelles la lleuaron à Quito, con grãdes alegrias, auiendo algunos capitanes yperſonas, arrancado ypelado algunas de ſus blancas y leales barbas, para traer por empreſa, y luã de la torre las traxo deſpues publicamẽte en la gorra por la ciudad de los Reyes: por lo qual Dios fue ſeruido, y permitio, q̃ eſte yotros juſtamente lo pagaſſen ſiendo muertos inhabilitadamente, como en el ſegundo libro deſta hiſtoria ſe hara mencion.

El licenciado Caruajal haze cortar la cabeça al Virey.

Lleuada pues la cabeça del Virey à la ciudad de Quito, la puſieron en el rollo de la plaça, do eſtuuo colgada algun poco de tiempo: y pareciendo eſto à algunos coſa de gran fealdad, la quitaron y juntaron cõ el cuerpo, y le amortajarõ y lleuarõ à enterrar, à la yglesia mayor con gran pompa y cerimonia, lleuando luto Gonçalo Piçarro y algunos principales de ſu campo. Dieron aſſi miſmo honrada ſepultura, en la miſma yglesia, à Sancho Sanchez de Auila, por ſer deudo de Blaſco Nuñez Vela. Fue el enterramiento Martes, otro dia deſpues de la batalal. Murio tambien el capitan Cepeda natural de Plazencia: ſalieron heridos don Alonſo de Mõte mayor, y el Licenciando Iuan Aluarez. El Licenciado eſtaua herido en la cabeça, y murio en Quito: aunque ſe tuuo por muy cierto, que Conçalo Piçarro le hizo dar põçoña, y que fue en los poluos que los medicos le echaron en la herida, y otros affirman que ſe le dio en vn almẽdrada. El capitan Pedro de Heredia fue preſo, y mandò Gonçalo Piçarro, darle luego garrote, porque ſe auia paſſado al Virey, auiendole à el pedido licencia para yrſe à Tumbez. Hizo cõ gran diligencia buſcar los ſoldados, que de Lima ſe le auian huydo cõ el barco, y ahorcò à Pero Vello, y à Pero Anton, y no pudo auer à Yñigo Cardo. Auia ſe huydo el Capitan Pedro de Tapia, deſpues del vencimiento de la batalla: y acogioſe al moneſterio de ſant Franciſco, do eſtando retraydo, embiò à llamar al capitan Iuan de la Torre, que era ſu cuñado, para que le alcançaſſe perdon de Gõçalo Piçarro: el qual prometio de lo hazer. Mas en ſaliendo del moneſterio, lo dixo à Pedro de Puelles, q̃ luego cortò à Tapia la cabeça. Tuuoſe entendido que hizo eſto Iuan de la Torre, por gozar de doña Tereſa muger de Tapia. Eſtos fueron muertos deſpues de la batalla, y otros cinco ò ſeys. A don Alonſo de Monte mayor, y al Theſorero Rodrigo Nuñez de Bonilla, con otros ocho ò nueue, los deſterro para Chile, y embiólos con el capitan Antonio de Vlloa, y en el camino prendieron valeroſamẽte al Vlloa, y fuerõ ſe à la Nueua Eſpaña. A los demas que quedaron biuos, procurò Gõçalo Piçarro atraer los à ſu ſeruicio, mandando que de los ſuyos fueſſen bien tratados. Perdonò al Gouernador don Sebaſtian de Benalcaçar, con juramẽto q̃ hizo, de no ſer jamas contra el. Quiſo matar al Capitan Franciſco Hernandez Giron, y aun tuuo lo aſſi mandado (que cierto no ſe perdiera nada por lo que deſpues hizo, y cauſò en el Perù) mas por muchos ruegos que vuo, aſſi por ſer bien quiſto y auer peleado valientemente; como por ſer reputado por pariente de Lorenço de Aldana; Gonçalo Piçarro le perdonò. Luego embiò Piçarro mẽſageros por todas partes, con la nueua de la victoria. Embiò à Panamà, al Capitan Alarcon para que dieſſe

Ahorcaron à Pero Vello, y à Pero Anton.

Hizo cortar Iuan de la torre la cabeça à Pedro de Tapia por gozar de ſu muger

Embia Gonçalo Piçarro à diuerſas partes la nueua de ſu victoria.

Ponen la cabeça del Virey en el rollo de la plaça.

Entierrã al Virey con põpa y cerimonia.

Muerte del Licenciado Aluarez.

Muerte del capitan Pedro de Heredia.

dieſſe la nueua del vencimiento à Pedro de Hinoſoſa, mandando que le embiaſſe ſu hijo y à Vela Nuñez con los demas que tenia preſos en Tierra firme: partioſe luego el capitan Alarcon, è hizo ſu viage, y trayẽdo de tierra firme los preſos, y cõ ellos al hijo de Gonçalo Piçarro, cerca de Puerto viejo ahorcò à Sayauedra, y à Lerma que erã dos ſoldados principales de los preſos, por tener noticia que dezian, y tratauan coſas contra Gonçalo Piçarro: y queriendo hazer lo miſmo de Rodrigo Mexia: rogo por el el hijo de Gonçalo Piçarro, diziendo, que todos los demas le tratauan mal, y le dezian injurias, y que Rodrigo Mexia, le auia ſiempre hablado, y tratado con mucha criança, y comedimiento: el Capitan Alarcon lleuò los demas preſos à Quito, juntamente con Vela Nuñez, à quien Gõçalo Pizarro perdonò todo lo paſſado, aduertiendole, que en lo por venir eſtuieſſe muy ſobre el auiſo y recatado y le hizo buen tratamientò, teniẽdo le conſigo cõ alguna manera de libertad.

Ahorca Alarcon à Sayauedra y à Lerma.

Perdona Gonçalo Piçarro à Vela Nuñez lo paſſado.

FIN DEL PRIMER LIBRO.

* * * * *
* * * *
* * *
* *
*

COMIENÇA EL LIBRO SEGVNDO, EN EL QVAL SE PROSIGVE LA TIRANIA DE Gonçalo Piçarro: y crueldades de Francisco de Caruajal: con los trabajos de Diego Centeno. Y se da relacion de la conquista y descubrimiento del Capitan Diego de Rojas: y de la yda del Presidente Gasca al Perù, con el castigo que hizo de Gonçalo Piçarro, y demas alterados.

*

Capitulo primero. Como Francisco de Caruajal salio de Quito contra Diego Centeno, robando la tierra: y en Piurà matò à Francisco Hurtado, y la carta q̃ de Lima escriuio à Gonçalo Piçarro: y de vna conjuracion que se hazia en Lima, y los que sobre ello fuerõ justiciados: y como en el Cuzco ahorcò Caruajal quatro vezinos.

Loq̃ hizo Caruajal en Piurà

A EN EL PRImer libro desta historia se hizo mencion, como Gonçalo Piçarro, despues q̃ por carta de Alõso de Toro, teniente de la ciudad del Cuzco: supo que Diego Centeno auia muerto al capitan Frãcisco de Almendras, en la villa de Plata, y reduzido la Prouincia de los Charcas, al seruicio de su Magestad: embiò desde la ciudad de Quito (do entonces estaua) à Frãcisco de Caruajal su maestro de campo, contra Diego Cẽteno: para hazer el castigo y recoger gente y dineros y otras cosas, para gastos de la guerra. Tomando pues Frãcisco de Caruajal, los recados y despachos necessarios; partiose dela ciudad de Quito, con algunas personas de confiança q̃ escogio y q̃ Gonçalo Piçarro le señalò para hazer la jornada. Y como llegò à la ciudad de sant Miguel de Piurà, hizo muestrad̃ querer matar algunos principales de aquel pueblo: y admitiẽdo ruegos, les otorgò las vidas: y destierro de aquella Prouincia, quitãdo los Indios q̃ tenià: cõdenãdolos assi mismo en mucha quantidad de pesos, q̃ luego cobrò, q̃ era su final pretẽsiõ. Estaua en esta sazõ preso en la carcel publica dela ciudad, Frãcisco Hurtado (vezino de Sãtiago de Guayaquil) q̃ auia sido capità del Virey. Y al tiẽpo q̃ Iuã de Acosta le dio el alcãce en el alliẽto d̃ Caxas auia huydo: y los alcaldes de Piurà, q̃ fuerõ puestos por Gõçalo Piçarro, proueyẽdo alguaziles, q̃ buscassen los del Virey, le auian traydo preso. Y por ser (como era) Francisco Hurtado biẽ quisto, no le auiã justiciado: ni tãpoco le auiã osado soltar, por miedo de Gõçalo Piçarro. En tẽdiẽdo pues Frãcisco de Caruajal esta prision, le mãdò soltar libremẽte, reprehẽdiẽdo à los Alcaldes porq̃ rãto tiẽpo le auian tenido en la carcel. Los quales le soltarõ luego, y fue àdar las gracias de su libertad, à Frãcisco d̃ Caruajal, y el le recibio amorosamẽte: mostrãdo pesarle mucho de su larga prisiõ, porq̃ à la verdad de muy atras auiã sido amigos, è hizole quedar cõsigo à comer, cõ todo regalo, y buẽ tratamiẽto: haziẽdole muchas offertas y offrecimientos. Despues q̃ vuierõ comido, Frãcisco de Caruajal embiò àllamar al curad̃ del pueblo: y siẽdo venido, dixo. Señor Frãcisco Hurtado, yo he sido siẽpre amigo y seruidor de v. m. y assi como tal amigo, y como

Cuento de carnajal y muerte de Francisco Hurtado.

Parte se Caruajal de Quito para yr cõtra Diego centeno.

y como Francisco de Caruajal, yo le saque dela prisiõ, haziẽdole aquel tratamiẽto q̃ v.m. ha visto. Y hasta aqui yo he cũplido cõ la obligacion q̃ en amistad deue Frãcisco de Caruajal, à Francisco Hurtado: aora es menester que yo cumpla tambien, cõ lo q̃ deuo al seruicio del Gouernador mi señor: y assi yo no puedo dexar đ matar à v. m. Aqui esta el padre Cura. v.m. se cõfiesse, porque yo no puedo hazer otra cosa. Y hablandole desta suerte, luego le hizo dar garrote. Y cobrado que vuo breuemẽte las penas y repartimiẽtos que auia hecho; partiose para Trugillo: recogiẽdo siẽpre por donde passaua, la mas gente que podia: sin dar otra paga, mas de los caualos que robaua: vsurpando para si todo el dinero, q̃ enqualquier manera podia auer: assi delos empres stidos y penas que echaua; como del robo que hazia de las caxas del Rey y de los defuntos y depositos publicos. Lo qual todo robaua y cohecha ua, diziendo, que era para gastos de la guerra. Desta suerte pues llegò à Lima, do auian llegado à la sazon Alõso de Monroy, y Antonio de Vlloa q̃ venian de Chile. Y entẽdido por Caruajal à lo q̃ venian, estãdo ya de partida cõ ciento y nouenta hombres; escriuio vna carta à Gõçalo Piçarro: en que por su ocostũbrado estilo, cõ presuntuosas y locas desuerguenças, dezia desta manera.

Lo q̃ hazia Caruajal en los lugares por do passaua.

Muy Illustre Señor.

Carta de Caruajal à Piçarro

O ME PARTIre de aqui mañana si Dios quisiere: y lleuo comigo cerca de dozientos cõ todos, y entre ellos los diez que V.S. me dio en Quito: y los q̃ he allegado en el camino, y los q̃ salẽ desta ciudad. Alonso de Monroy, capitan del capitã Valdiuia, vino aqui de Chile, en la nao đ Baptista, criado del comendador Hernando Piçarro. En que fue Calderõ de la Barca, y venia por socorro de gẽte, con buenas nueuas de aquella tierra, y algunos dineros, aunque bien pocos. Y auiendole yo encaminado para V. S. y estando de partida; le dio vna enfermedad q̃ en tres dias se murio. Dizẽ los medicos que fue ramo de pestilencia: yo digo q̃ ellos le mataron, no sabiendole curar, ni entendiendo su enfermedad. Aora queda aqui el capitã Baptista, que es el q̃ digo, señor dela nao en q̃ vinieron, y vn hidalgo de caceres q̃ llamã Vlloa, q̃ vino cõ ellos de Chile cõ poderes de Valdiuia para negociar en Castilla sus cosas. Y porq̃ me ha parecido q̃ el no vaya à Castilla, ni à Borgoña, sin dar razõ à V.S. se le embio: para q̃ del se informe, y vea todo lo q̃ trae. Y despues de biẽ informado, no le dexe yr à ninguna parte si no tengale cõsigo. Porq̃ no es menester q̃ por parte đ Valdiuia se negocie nada con el Rey, sino cõ V.S. y q̃ no aya otro q̃ le pueda ayudar, ni valer: solo, porq̃ siẽpre Valdiuia tẽga fin de seruir, por los beneficios y socorros q̃ de las gouernaciones đ V.S. cada dia recebira. Esto q̃ he dicho; lo digo, para grandes effectos y fines, q̃no son para escreuir, y bien se lo q̃ digo. Pero si V.S. fuere seruido de otra cosa, y mãdare q̃ se socorra; embie me à mandar lo q̃ fuere seruido, y yo les dare la gẽte q̃ V.S. me embiare à mãdar. Y esto V.S. solo; lo podria mejor entender q̃ otro ninguno: porq̃ sabe la cõfiança q̃ tiene de Valdiuia, y la que se puede tener: pero à mi me parece, que auiendo de yr socorro; vaya vn Capitan de V. S. para que aquella gouernacion se comunique y se are cõ esta. Y si à caso mañana se muriesse Valdiuia, quede todo por de

V.S.como lo es en poder del Capitan,cõquien V.S.le embiare el socorro.Y assi ternemos reparado lo del estrecho,y seran estos mundos todos, termino de V.S.El capitã es mucho mi amigo y conocido:hõbre de bien y humilde:pero crea V.S.que con todas estas buenas costumbres, quãdo ya està en ayre de Gouernador,siempre lo querra ser, antes que dexar q̃ lo sea sant Pedro đ Roma.Y assi por esto, como por lo que podria venir por el estrecho; es bien que V.S. mire lo que sobre esto de Chile se vuiere de proueer:porque es vn negocio muy hondo.

Entre tãto q̃ este Vlloa va à V. S. y buelue,queda aqui el Capitã Baptista,señor desta nao,y procurarà adereçalla de algunas cosas,para su nauegacion V.S.le escriua y fauorezca diziendo, que le entiẽde honrar y aprouechar mucho,assi en cargos hõrosos,de capitanias dela mar y đ tierra;como de otras cosas q̃ se offrezcã: porque es honrada persona, y tiene platica de la tierra y delos aguajes y puertos dela costa de Chile. La nao de Pero Diaz que lleua estos despachos,lleua tambien mucha poluora para la armada,y dozientos y veynte quintales de vizcocho.V.S.mire mucho por la armada y su salud,q̃ estas dos cosas nos ternan en pie de aqui à mil años à pesar de Reyes,y aun de Papas.Nuestro señor la muy Illustre persona de V.S.conserue,con el contentamiento, prosperidad y salud que V.S. dessea destos Reyes.A 25. de Octubre 1545 años. Las manos de V.S. besa, su criado,Francisco de Caruajal.

Parte Caruajal para el Cuzco.

Despachada esta carta,luego Frãcisco de Caruajal partio de Lima para el Cuzco,con ciẽto y nouenta hõbres.Y pocos dias despues de su partida,se descubrio enlos Reyes cierta conjuraciõ, en la qual se trataua de matar al capitan Lorenço de Aldana,y al Alcalde Pero Martin de Secilia, y à otros amigos de Gonçalo piçarro:con intento de alçar la ciudad por el Rey,y juntarse con Diego Cẽteno.Sobre q̃ fueron presos muchas personas,y se huyò Pedro Manjares vezino delos Charcas,que era el principal mouedor.Aueriguado el negocio,dieron garrote à dos de los presos, llamado el vno Francisco Girõ: y queriendo se le dar à Iuan Velazquez,por ruego de muchos le cortaron la mano derecha: y à otros dieron tan brauos tormentos,q̃ perpetuamente quedaron mancos y tollidos.El Alcalde Pero Martin insistio mucho enel tormento que dio à Frãcisco de Guzmã,que declarasse si vn Perucho de Aguirre(que era su enemigo) y otros quatro ò cinco,delos q̃ yuan cõ Caruajal;eran en este motin,è yuan tãbien conjurados de matar enel camino à Francisco de Caruajal.Francisco de Guzman conociẽdo el intento del Alcalde,por se euadir del tormento;declarò ser verdad lo que q̃ se le preguntaua:no sabiendo en realidad de verdad cosa alguna. Hecha esta declaracion, antes q̃ se retificasse enella, el Alcalde Pero Martin pidio à Diego Gutierrez escriuano del Cabildo (ante quien passaua la causa) le diesse vn traslado auctorizado:el qual luego embiò à Frãcisco de Caruajal con mucha presteza, y fue procediendo en la causa. Y al tiempo de la ratificacion declarò Guzman,no saber cosa alguna de aquel negocio:y que la confessiõ que auia hecho; auia sido por miedo del tormento.Aduertiendose Diego Gutierrez de su yerro, de auer dado el testimonio antes de la ratificaciõ;sacò luego vn traslado signado dela cõfession y ratificaciõ cõtraria:lo qual luego embiò à Frãcisco de Caruajal. Aunque quando llegò fue de ningũ effecto

Conjurãse para matar à Lorẽço de Aldana.

Dase garrote à Frãcisco Giron y à otro.

Cortase la mano à Iuã Velazquez.

effecto,porque vna jornada antes de Guamanga;auia Francisco Caruajal recebido losprimeros despachos del Alcalde,y luego hizo prender los cõ tenidos ycolgarlos de vnos arboles. Perucho deAguirre al tiempo que le quisieron prender,determinòvalero samente, antes morir que ser preso: ycasi hecho pedaços le lleuarõ à col gar con Zambrano yPineda y otros dos. Parecio cosa de misterio y de juyzio este caso:porq̃ en effecto; Frãcisco deGuzman,no sabia cosa alguna:y es cierto que Perucho d̃ Aguirre,y Zambrano con otros yuan con jurados de matar à Frãcisco de Carnajal: y para esto auia Perucho salido con el:yotro dia siguiente,q̃ auia de entrar en Guamanga,le auian de matar dẽtro el pueblo.Y sin duda salieran con ello, porque Perucho de Aguirre era valiente yde mucho animo, yde gran determinacion. Sabidas despues por Diego Gutierrez(escriuano de la causa)estas muertes q̃ se causaron por su inaduertẽcia;mostro grandissimo arrepentimiẽto de su yerro:y determinò dexar el mũdo y tomar abito de Religiõ:yle tomò, y dentro del año le dexò. Condenò el Alcalde à Francisco deGuzman q̃ se metiesse frayle, y luego lo executò, haziendole tomar el abito en el monesterio de la merced.Prosiguiẽdo Francisco de Caruajal su camino; le dieron nueuas que rehusando Diego Centeno de dar batalla àAlonso de Toro,se auia retraydo por el despoblado. Y por tanto le parecio su yda no ser necessaria, y determinò boluerse à Lima: donde pocos dias despues de llegado tuuo nueua, que Diego Centeno reboluia contra Alonso de Toro,y assi tornò à apercebir y juntar su gente,y salio delos Reyes la via de Arequipa.Donde llegado recibio carta de Alonso deToro y dlCabildo del Cuzco,para q̃ fuesse al castigo de Diego Centeno:y auiẽdo robado la ciudad deArequipa,salio della con dozientos hombres camino del cuzco.Y sabiendo Alonso de Toro que para otro dia entraua; apercibio todos los de la ciudad, para que à pũto de guerra salicssen cõ el:ypuso se al traues del camino por dondeCaruajal auia de passar.Y aun que no lo auia comunicado cõ persona alguna,vuo sospecha, q̃ se queria satisfazer,del rancor y enemistad que tenia con Caruajal,por razõdel cargo de Maestro dẽ campo, q̃ por el se le auia quitado:y por otros pundonores que entre los dos auia.Y siẽdo auisado desto Caruajal; mãdò apercebir su gente y cargar los arcabuzes,y fue marchando en orden para la ciudad. Alõso de Toro salio de donde estaua, y fueron marchando los vnos cõtra los otros:y como nadie acometio; juntaron se en vno y saludaron se cortesmente.Ypuestoq̃ Francisco de Caruajal sintio mucho este ademan;dissimulò por entõces: y dio muestra de no auer mirado en ello.Empero de ay à pocos dias que entrò en la ciudad, prendio quatro vezinos della:ylucgo los ahorcò sin dar parte à Alonso de Toro: que lo sintio mucho, aunque lo dissimulò por la necessidad del tiempo.Yestando Caruajal mirando los que auia ahorcado,dixo por via de amenaza à Alonso Aluarez de Hinojosa (q̃ era de los principales del pueblo:y le tenia por sospechoso.) Señor Alonso Aluarez; rogũemos à Dios muy de coraçon, q̃ se contente con aquella migajita que le hemos offrecido. Mostrando y apuntandole los ahorcados.Los vezinos se atemorizaron mucho,y de miedo nadie rehusò de yr con el. Salio Caruajal del Cuzco de ay à pocos dias cõ trezientos hõbres,la buelta de los Charcas,en demanda de DiegoCenteno.Auiendo

Valentia de Perucho de Aguirre.

Sentẽcio el Alcalde à Francisco de Guzman q̃ se meta frayle y executose.

Sale Caruajal de los Reyes para Arequipa.

Ahorca Caruajal quatro vezinos del cuzco.

Dicho de caruajal

primero robado la ciudad, de dineros, armas y cauallos y otras cosas.

Capit. ij. Como Francisco de Caruajal siguio à DiegoCenteno y le desbaratò: y Lope de Mendoça huyendo de Caruajal; en el despoblado de la entrada del Rio de la Plata, encontrò con Gabriel Bermudez.

CAMINANDO Francisco de Caruajal por el Collao adelãte, para la prouincia de Paria: dõde ya sabia que estaua Diego Centeno con dozientos y cincuẽta hombres; llegado q̃ fue cerca, alçò Diego Centeno su Real y fuesse à poner junto al rio (por le parecer mejor sitio) cõ determinaciõ de dar alli la batalla. Francisco de Caruajal se puso cõ los suyos vna legua del enemigo, y se vieron y hablaron los corredores de entrambos campos. Era estoviernes de la Cruz, del año de mil y quinientos y quarenta y seys. Luego Francisco de Caruajal, puesta su gente à punto fue marchando contra DiegoCenteno. El qual auido consejo con los capitanes y vezinos; fue acordado, q̃ se retirassen aquella noche, donde el enemigo no los pudiesse alcançar, y q̃ de noche les diessen armas y assaltos. Porque desta suerte inferiã, que la gente se les passaria, q̃ venia muy descontenta. Aunque es cierto, que este acuerdo, fue, contra el parecer y consejo de Diego Cẽteno: porque el quisiera mucho, dar alli la batalla. Aquel dia y noche caminaron catorze leguas, siguiendoles siempre Francisco de Caruajal: el qual assento su Real cerca de los contrarios. Y passada la media noche, vinieron ochẽta soldados de Centeno à dar arma à los de Caruajal, y les tirarõ muchos arcubuzazos: con pensamiento, que en la rebuelta se les passarã algunos. Mas Francisco de Caruajal ordenò su gente y la tuuo toda la noche en esquadron: sin consentir que nadie se desmandasse. Porque tambiẽ el tenia temor, que alguna gente se le huyesse, y assi estuuo toda la noche en vela, sin auer nouedad. A la mañana Diego Centeno alçò su Real, y fuesse retrayẽdo mas de otras diez leguas: siguiendole siempre Caruajal, sin le perder punto. Y desta suerte fue caminando à doze y catorze leguas, hasta Hayohayo, donde Caruajal alcãçò doze hombres de Diego Cẽteno y todos juntos los ahorco, y los mas dellos sin confession, y luego passò adelante. Viendo pues Diego Centeno, que ya no era parte para resistir su enemigo; tomò la via dela mar para Arequipa, y embiò delante al capitan Diego de Riba de Neyra, con quinze soldados, à buscar algun nauio por la costa, y diole la seña y contra seña, que auian de tener, para recebille en el nauio. Riba de Neyra vio vn nauio que yua à Chile, y de noche le tomò facilmente con balsas. Llegò en este tiempo Diego Centeno à Arequipa, y Francisco de Caruajal venia en su seguimiento. Viendo pues Diego Cẽteno, que el nauio no venia, y que el enemigo se le acercaua; determinò de esparzir hasta ochenta hombres que consigo traya, como se pudiessen escapar: y el se quedò solo, con vn su criado; y cõ Luys de Ribera: y metiẽdose por los montes se escõdio en vna cueua, en el repartimiento de Miguel Cornejo, vezino de Arequipa, donde el Cacique principal le dio siẽpre, el solo, de comer por su mano, hasta q̃ se tuuo nueua, de la venida del Presidẽte Gasca. Llegò Caruajal en este tiẽpo à la costa de Are-

Llegacaruajal à vista de Diego centeno.

Rretirasse Diego cẽteno.

Alça Diego cẽteno su Real y retirasse.

Ahorca caruajal doze hõbres juntos.

Escõdese centeno en vna cueua.

de Arequipa: y sabiendo que Diego Centeno era desaparecido, y su gete derramada; embiò vn capitan cõ gẽte, en seguimiento de Lope de Mendoça, que supo que yua cerca de alli con hasta siete hombres. Cõ los quales Lope de Mẽdoça se dio tãta priesa, que en ochenta leguas q̃ le siguieron; no le pudieron dar algun alcance: y assi se boluieron los de Caruajal sin auer hecho effecto alguno. Lope de Mendoça fue siguiẽdo el camino dela entrada del rio dela Plata. Otro dia despues de llegado Caruajal, parecio por la costa el nauio del capitan Riba de Neyra: y sabido el effecto para que se traya, y la seña, quiso Caruajal engañar à Riba de Neyra. Mas siendo discretos los del nauio, entendieron el engaño: y haziendose à la vela, se fueron la mar adelante. Viẽdo Caruajal, que de Diego Centeno ni de los suyos, ya no auia de que temer: dio luego la buelta y fuesse para la villa de Plata. Lope de Mendoça, caminò cõ sus compañeros la costa arriba, determinado de meterse la tierra à dẽtro, à la gouernaciõ de Diego de Rojas. Y caminãdo por aquel despoblado, toparon cõ Gabriel Bermudez, que era vno de los que auian ydo à la entrada con Diego de Rojas: quando fue à la conquista del rio de la Plata, por comission del Licenciado Vaca de Castro. La causa de su venida y lo que alla succedio, contara aora la hystoria.

Buelue se Caruajal à la villa de Plata

Capit. iij. En que se da relaciõ dela cõquista y jornada de Diego de Rojas, al rio dela Plata, de donde auia salido Gabriel Bermudez, y de la manera que murio Diego de Rojas.

AÑO DE MIL Y QVIniẽtos y quarẽta y dos, auiẽdo el Licẽciado Christoual Vaca de Castro, vencido y justiciado, à don Diego de Almagro; y reduzido el Perù al seruicio de su Magestad: parecien dole, que no auia con que gratificar toda la gente de guerra, ni tampoco donde comodamẽte pudiesse esparzirla; acordo dar algunas conquistas y entradas. Y allende otras que dio; prouey o, que los capitanes, Diego de Rojas, Philipe Gutierrez y Nicolas de Heredia, fuessen en compañia, à descubrir delante de Chile, al rio de Arauco. Fue Diego de Rojas, con nõbre y titulo de Gouernador: Philipe Gutierrez, de Capitan general: y Nicolas de Heredia, de Maestro de cãpo. Contenia la prouisiõ; que si el vno muriesse; quedasse el cargo en los dos: y si los dos; en el vno. Y que muriendo el tercero; quedasse la persona que nombrasse. Siendo pues estos capitanes ricos y principales; hizierõ su compañia, en que gastarõ mucha suma de dinero: y à la fama q̃ estos tres armauan, mouiose gente principal. Yaun vezinos que tenian Indios de repartimiẽto en el Cuzco, y otras partes; los dexaron, por yr à esta jornada: y fueron en ella mas de doziẽtos hombres, muy bien adereçados y apercebidos de armas y cauallos, y seruicio de negros è Indios Yanaconas. Y para poder mejor y mas comodamente, passar los despoblados entrò cada vno por si: repartida entre todos tres la gente. Entrò Diego de Rojas el primero, passada la villa de Plata. Y llegado que fue este capitan à la prouincia de Chicoana (que son Indios de guerra) haliarõ allí gallinas de Castilla: y preguntãdo à los Indios que de dõde las auian auido; dixeron que las auia, passadas las mõtañas. Era el camino que auiã de tomar para Chile; por el rio Daule, à dar en la ciudad de Sanctiago. Empero las gallinas fueron causa de torcer el camino

Prouey o Vaca de castro q̃ Diego de Rojas y Philipe Gutierrez y Nicolas de Heredia vayan à descubrir.

La entrada de Diego de Rojas.

camino:creyẽdo Diego de Rojas hallar mejor tierra.Y passaron las mõtañas con grandissimo trabajo, por ser tierra muy aspera:y luego dieron en prouincias de grandes poblaciones.Fue la primera Tucuman, dõde les salio al encuẽtro vn Cacique principal llamado Canamico,cõ mucha. quantidad de Indios,y venia envnas andas,por tenervna pierna cortada. Eran estos Indios,gente alta, biẽ dispuesta,ytraen conforme à su estatura los arcos con que pelean.Las flechas que tiran,lleuan ponçaña, qué mata rauiando en ocho ò diez dias: ydesde que comiença à obrar;los heridos se dã de golpes yde cabeçadas. Viendo Diego de Rojas tanta multitud de Indios:y que tenia tã poca gẽte;embiò mandado al capitan Philipe Gutierrez, para q̃ se diesse priessa à caminar:y puso se en orden y àpunto para pelear con ellos.Y cõ vn clerigo que consigo lleuaua, llamado fray Galan(freyre de la ordẽ de sant Iuan)embiò à requerir al Cacique. El clerigo fue luego con vna Cruz alta en la mano, teniẽdo grã temor de los Indios:y hablò à Canamico,y no siendo biẽ recebido;se boluio luego y dixo à bozes. Ea señores caualleros,Santiago y à ellos que encarã los arcos.Y como estauã ya puestos à punto y en orden;arremetieron cõ grandissimo animo y determinaciõ, y los desbarataron y prendieron al Cacique. Despues desto llegò Philipe Gutierrez,y viendo se jũtos passaron adelãte à la Prouincia Salabina: donde vuieron muchas refriegas y escaramuças,y fue herido Diego de Rojas de vna flecha con ponçoña.Y la herida no era mas q̃ vn rascuño: empero à tercero dia obrò la yerua y començo à darse de golpes y cabeçadas. Y como no se sabia de la yerua;dixeronle algunos (especialmẽte Mercado su Maestre sala)que Enciso amiga de Philipe Gutierrez le auia dado ponçoña,porque Philipe Gutierrez y Heredia quedassen enel mãdo: y persuadian le que beuiesse azeyte: Lo qual venido à oydos de Philipe Gutierrez,visitò y hablò à Diego de Rojas, dandole satisfacion de la sospecha que se publicaua. Auian se le hecho muy amigos à Diego de Rojas en esta jornada,Francisco de Mendoça, natural de Medellin y Ruy Sanchez de Hinojosa. Y viendose de tal suerte,acordo dexar por su hijo adoptiuo,à Francisco de Mendoça,yque succediesse en el cargo de Teniente de Gouernador. Y estãdo ya muy al cabo y sin esperança de vida;tratólo con Philipe Gutierrez, el qual por razon de la sospecha lo aprouo y se hizo.Muerto Diego de Rojas,Frãcisco de Mendoça è Hinojosa, procurarõ de hazer y ganar amigos con los bienes heredados: dando liberalmente à vnos y à otros: con q̃ casi toda la gente se les llego. Demanera q̃ Philipe Gutierrez, no era ya tanta parte. Estando las cosas enestos terminos; y no sabiendo aun de la ponçoña de las flechas;dieron les vn brauo assalto los Indios:y en el fue herido Mercado,el que auia sido Maestresala de de Diego de Rojas:yhaziendo la yerua su effecto;començo à darse de golpes y cabeçadas,con gran desaforamiẽto:como lo auia hecho Diego de Rojas. Y viendose ya en lo vltimo de su vida; importunò que le llamassen la Enciso. Y siendo venida, la rogo, que por amor de Dios,le perdonasse el leuantamiẽto que auia hecho, en ser el primero q̃ auia publicado, auer ella muerto à Diego de Rojas, y dadole Beuedizos. Ella,aunq̃ cõ difficultad y muchos ruegos,le perdonò y murio luego Mercado.

Llega Diego de Rojas à Tucuman.

Propriedad de yerua de Indios.

Pelea Diego de Rojas cõ los Indios y desbaratalos.

Fue herido Diego de Rojas con yerua.

Muere Diego de Rojas.

Muere Mercado herido de yerua.

Cap. iiij. Como Francisco de Mendoça prendio à Philipe Gutierrez

tierrez,è hizo que Nicolas de Heredia desistiesse del cargo,y como despues d muchos trabajos hallò el rio de la Plata,yla fortaleza de Sebastiã Gaboto: y de los trabajos y necessidades,que todos los dela conquista passaron: y el remedio que tuuieron para la yerua.

PASSANDO adelãte en su descubrimiento,Phelipe Gutierrez y Francisco de Mendoça(q̃ Nicolas de Heredia aun no era venido) dieron en la prouincia de Soconcho:donde vuieron hartas escaramuças y refriegas con los Indios, è hirieron à muchos con las flechas: y ellos tomaron algunos Indios. Y teniendo ya noticia de la ponçoña (despues de la muerte de Mercado) tomaron vn Indio y flecharonlo en trambos muslos: y dixeronle que se fuesse à curar(porque saberlo de los Indios,de otra manera,ya sabiã que era escusado.) El Indio se fue assi herido,que à penas podia andar: y junto al pueblo cogio dos yeruas y majolas en vnos morteros grãdes.Y de la vna beuio luego el çumo:y cõ vn cuchillo que le dieron,se dio vna cuchillada en cada pierna do era la herida: y buscò la pua de la flecha y sacóla:ypuso enlas heridas el çumo de la otra yerua que auia majado:yestuuo despues con mucha dieta, y sanò prestamente. Desta manera pues se curaron despues todos, y se supo de la contrayerua. Puesto que alguuos murieron, por no poder hallar las puas de las flechas,que son à manera de agujas. Estando aqui en Soconcho Francisco de Mendoça, y Philipe Gutierrez, acordaron passar adelante con la mitad de la gente:y que los demasse quedassen.Francisco de Mendoça,y Ruy Sanchez de Hinojosa,andando descubriendo,apercibieron muchos de sus amigos,yvna madrugada, estando Philipe Gutierrez descuydado dieron sobre el, Francisco de Mendoça y sus amigos,yprendieronle:publicando que trataua de matar à Francisco de Mendoça, y alçarse con el campo. Y auiendole tenido preso algunos dias,acordo Frã Cisco de Mendoça, echarle fuera de la tierra nueua. Y para este effecto embiò à Iuan Garcia de Almaden q̃ le lleuasse con treynta arcabuzeros. En esta sazõ Nicolas d Heredia Maestre de campo (que era el postrero y tenia menos gente) entrò adelante de la villa de Plata con mucho trabajo, assi por necessidad de comida, como por muchos rebatos y assaltos,que de contino los Indios le dauan; desde Totora (tierra del Perù) y por ser en tiempo de inuierno,yno hallar rastro alguno de los compañeros,ni Indios para guias:aunque despues,con mañ yardid que tuuierõ, tomaron guia que les guiò à los Andes donde hallaron insignias de los compañeros.Y siendo llegados,Heredia con parecer de veynte y cinco compañeros que lleuaua;hizo vn pobrezuelo de casas,para aguardar alli el mandado de los que yuan delante,por no se boluer atras,dõde estuuieron muchos dias padeciendo harta necessidad y trabajo,y cõ peligro de los Indios,que de contino les dauan assaltos al quarto de la modorra.Iuntarõ se vna noche mas de seys mil Indios para dar sobre el pueblo: y siendo sentidos por las velas,por el grande alarido y sonido de bozinas, que trayan; dieron arma,y luego se apercibieron, y pusieron todos à pũto.Y tratando sobre la defensa acordaron de salir al campo secretamente,entendiendo,q̃ los Indios creeriã que

Prende Frãcisco de Mẽdoça à Phi lipe Gutierrez.

Entrada de Nicolas de Heredia.

La manera como se supo de la cõtra yerua.

que eran huydos, ò estauan descuydados, yque desta suerte se esparziriã por el pueblo: y que siendo desmandados les podrian mejor offender. Tenian en aquella sazon quatro Caciques presos en collera, y tratando sobre la guarda, acordarõ que se quedasse con ellos algun soldado: y vn Iuan Gil se offrecio de guardarlos.

Mari Lopez se offrece de guardar los Caciques.

Lo qual entendiendo Mari Lopez (amiga de Balboa, que despues se casò con ella) dixo, q̃ no era tiempo de tener los hõbres las manos quedas: y que en tal sazon el officio de guarda à ella la pertenecia: y offreciose de guardarlos con su espada y rodela, y que daria buena cuenta dellos. Y assi se quedò en su guarda, en la parte mas segura del pueblo: y toda la gente salio luego secretamente à vn llano. Venian en este comedio los Indios marchando cõ sus arcos y porras y medias lanças. Y estãdo ya cerca de los bohios del pueblo: viendo que no auia rumor ni resistencia alguna, consideraron, que los Christianos se auian huydo; è inuistieron cõ el pueblo, y començarõ à Robar las casas y desbarataronse. Luego salieron por las espaldas los de cauallo y algunos rodeleros tras ellos, apellidando, nuestra Señora, Sanctiago y à ellos. Y fue tãto el pauor y miedo que los Indios tomaron, de assalto tan repentino; que estuuieron como atonitos. Y andãdo en la pelea, cayò vno del cauallo abaxo, y à otro se le quebraron las cinchas y cayò tambien: y los caualios se metieron luego entre los Indios relinchando, y rifando: que fue muy grãde ayuda, para mejor y mas presto desbaratarlos y auer la victoria. Y fue demanera q̃ luego huyeron, sin alguna ordẽ, matando è hiriendo en ellos, y tomãdo presos algunos. Y mirando por los Caciques presos, hallaron que la Mari Lopez los auia muy bien guardado con su espada y rodela. Y venido el dia, fueron en procession à vna yglesia q̃ tenian hecha: y dieron gracias à nuestro señor, por tan grã merced como les auia hecho. Y de alli adelãte, hizierõ de madera, atalayas altas al rededor del pueblo, de donde velauan y atalayauan la tierra. Auiendo pues estado con este trabajo mas de seys meses; dia de señor sant Marcos despues de auer hechovna processiõ deuisaron de las atalayas gente de à cauallo: de que todos recibieron grã contento y alegria: que erã los treynta de cauallo, que trayã à Philipe Gutierrez y à Enciso su amiga, para los echar de toda la tierra nueua en termino del Perù. Y Iuan Garcia de Almaden (que era el caudillo) dexãdo bien atras y à buẽ recaudo el preso; passò delante con la mayor parte de los compañeros. Y llegando al pueblo (de do le auian salido à recebir; Heredia y los demas) se apeò, y abraçò à Nicolas de Heredia, diziendole que venia por el para le lleuar por Capitan y señor. Y fueron se assi juntos al Bohio, do se auia de aposentar Iuan Garcia: y siendo dentro contò à Heredia las cosas passadas: y por remate de todo, le dixo, que fuesse preso, poniẽdole guardas: y quitò las armas à los que tuuo por sospechosos, de los que con el estauã. Luego embiò desde alli seys de cauallo cõ Philipe Gutierrez y su amiga, para echar los fuera de la tierra. Y de alli se boluio con Nicolas de Heredia à Francisco de Mendoça. El qual en llegando Heredia, hizo que desistiesse del cargo de Maestro de campo, y le jurasse por su Capitã: y otro dia siguiẽte nombrò en su lugar à Hinojosa. Luego dio orden de proseguir el descubrimiento: y fueron adelante con mucho trabajo, y descubrieron vna gran Prouincia de tierra muy poblada, y à media legua los pueblos vnos de otros,

Acometen los Indios à los Christianos.

Huyda de los Indios

Prende Iuan Garcia à Nicolas de Heredia.

Haze Frãcisco de Mendoça que Heredia desista del cargo.

Prouincia de Indios y su manera y trage.

de otros,de à ochocientas y àmil casas, pueſtas por ſus calles, cercados los pueblos de palizadas:y tienen hechos ſus terreros donde tiran al arco.Tienen grandes corrales de ouejas,como las del Perù. Es gente limpia y bien diſpueſta los bohios que tienen ſon muy grandes. Andan los hombres atados por la cintura, con vna cuerda llena de plumas de Abeſtruzes muy largas, que les llegan à las rodillas con que cubren ſus verguenças,y otras plumas tambiē por encima de los ombros que llegā haſta la cintura. Demanera,que todo ſu veſtido es de plumas.Cubrenſe cō vnas mantas en que traen chaquira de hueſſos de Buytres. Las mugeres traen mantas de la cintura abaxo, y otra por debaxo del vn braço, y vn ñudo al ombro,à manera de las mugeres de Egypto. La tierra es muy llana: y porque en tiempo de aguas crece el rio; porque no ſe aneguen, tienen hecho los pueblos, vna hoya muy honda y grande, de anchor de vn grā tiro de piedra, y el largo mas de treynta leguas:demanera,q̄ quando crece el rio,vázia en eſta hoya, y al verano ſeca ſe,y entonces toman los Indios de todos los pueblos mucho peſcado. Y en ſecandoſe ſiēbrā Mayz, y ſe haze muy alto, y da mucha coſecha. De ſuerte que todo el largo deſta hoya, es Chacarra de todos los pueblos ribera del rio.Tienē mucho mayz,y algarroba,y vn fruto como açofeyfas de Eſpaña. Tienen mucho peſcado muybueno, Abeſtruzes,Liebres muy grandes, Perdizes, y otra mucha diuerſidad de aues. Salieron deſta Prouincia,à otra de mucha comida ypoblazō:de donde Frācisco de Mendoça ſalio cō la mitad de la gente,en demanda de otra prouincia, de que vn Indio muchacho le dio relacion,que era de mucha comida yde muy buena gente:y prometio de ſe la moſtrar. Y llenando eſte Indio por guia,paſſò adelante,guiandoles à vna grande cienaga, diziendo,que por alli auian de paſſar.Frāciſco de Mendoça dio treynta ſoldados à Pero Lopez de Ayala, y mandò que paſſaſſen la cienaga, q̄ ſeria trecho de vna legua: la qual paſſarō àpie,con harto trabajo.Luego caminaron otra legua de tierra ſeca,y començaua otra cienaga. El Indio dezia, que entraſſen por ella que el les daria mucha comida y gente. Pero Lopez dio luego auiſo à Frāciſco de Mendoça,diziendo,que aquel Indio los deuia lleuar engañados à morir, donde jamas ſalieſſen. Francisco de Mendoça vino luegō con otros quatro,ò cinco,y por ſu mādado, todos començaron à caminar por la cienaga poco à poco, con mucho afan y trabajo.Y ſiendo bien à dentro, les fue neceſſario deſcalçarſe y tomar los caualios de dieſtro. Y deſta ſuerte anduuieron ſeys dias con grādiſſimo molimiento.Acabadas de paſſar eſtas cienagas;dieron en vnos ſalitrales,por donde caminarō otras ocho ò nueue leguas,y por la falta d̄ agua y comida,y no hallar camino,y tambien,porque el indio moſtraua yr deſatinado;ſe bolvieron atras, à paſſar las cienagas, muy fatigados, y los pies aplagados,porq̄ yuan deſcalços. Pero Hortiz y Holguin dixeron,que quien en tanta miſeria y trabajo les auia pueſto,no era poſſible ſer Indio ſino demonio.Y diziendolo, arremetieron al Indio y le mataron,en preſencia de Francisco de Mendoça. Y llegaron à paſſar las cienagas ſin cōmida alguna,y vn meſtizo hallò vna manada de hueuos de aues, de los quales comio algunos,y lleuò los demas:y fue Dios ſeruido que en tanta neceſſidad, hallaron tanta multitud de hueuos; que comodamente ſe ſuſtentaron y paſſaron las cienagas cō eſte

Paſſa la gēte vna cienaga.

Paſſan otra cienaga cō mucho trabajo.

Buelue la gente à paſſar las cienagas

Suſtentase la gente cō hueuos de aues.

esse mantenimiẽto,hasta juntarse cõ los demas que atras de las cienagas auian quedado.Donde llegados,fue acordado, que todos los que auian passado las cienagas, se fuessen à reformar al Real, y que los que auian quedado, fuessen à descubrir por otro cabo.Los quales passarõ los Andes de Tucumà hasta el pie de la sierra:la qual despues passaron, y hallaron que losIndios de aquella comarca,eran morenos, altos con baruas como los christianos:y no tienẽ põçoña en las flechas.Y aquel rio deSo concho se consume en vnas cienagas,que no parece mas. Biuen estos Indios en cuevas debaxo de tierra, de suerte q̃ aunque lleguen à los pueblos;no se parecen, si no es por los mayzales. Descubierta la Prouincia desta nueua gente barbuda; boluieron à dar dello noticia al Real,y todos se apercibieron y passaron por el rio en balsas de Enea: y de la otra parte pusieron el Real en vn sitio, q̃ despues llamaron la mala ventura.

Otra prouincia de Indios y su manera.

De donde Francisco de Mendoça salio con la mitad de la gente,y fue hasta la Prouincia que llamã Talamochica:yde alli prosiguio adelante cõ mucha necessidad y trabajo, hasta dar en el rio de la Plata,y fortalezas de Sebastian Gaboto.Y vieron por el rio muchos Indios en Canoas, y algunas dellas se llegarõ à la orilla, saludando à los Christianos,y pregũtaron por el Capitan en lengua Española.Francisco de Mendoça se puso luego à la lengua del agua: y en viendole, dixo vn Cacique ladino, muy moço eres para Capitan,y boluiẽdo el rostro à los demas Christianos,les dixo.Donde vays ladrones dessuella caras,malos Christianos,robãdo todo el mundo: los otros Christianos buenos son,vosotros soys vellacos: los otros dezir à nosotros daca pescado,toma tijeras, daca mayz, toma bonete,toma chaquira; y vosotros,daca comida,daca Indios,daca todo y toma lançada:andà andà para vellacos. Y cõ estas palabras y otras tales,los Indios les dauan la vaya,xabonandolos desta suerte. Los conquistadores cõ buenas palabras los persuadiã que saltassen en tierra, haziendoles grãdes saluas y promessas:pero jamas lo quisieron hazer,ni darles Indio para guia, ni otra cosa alguna. Estaua entre la gente vno q̃ se dezia Soleto y dixo,que el se queria quedar alli solo àla orilla del rio, fingiendo que se moria de hambre, y que todos se fuessen caminando:y detras de vna costezuela se escõdiessen dos hõbres con los cauallos mejores de la cõpañia, para socorrerle. Y que desta suerte el daria Indio para guia.Lo qual assi hizieron, y quedose Soleto à la orilla del rio.Y ya q̃ la gente yua lexos,comẽço à llamar los Indios y dezir, q̃ se moria de hãbre,que le diessen de comer.Los Indios creyendo tener presa, vinieron en las Canoas, y por caudillo el Indio ladino,diziendo,que le darian de comer. Soleto fingiendo tener miedo dellos,se apartò vn poco del rio. Y llegados à el los Indios, abraçose fuertemente cõ el Indio ladino,y tuuole de tal suerte asido;que jamas se le pudieron quitar.E incontinẽti llegaron luego à mas correr los de cauallo blandiendo sus lanças, y huyeron los Indios, quedandose Soleto con el Indio entre losbraços.Luego se offrecio si le soltauan; que les daria vna carta de otros Christianos:y diziendo que le soltarian, hizo q̃ luego los Indios fuessen por la carta, y la truxeron,que era de Domingo de Yrala,que la auia dexado en la fortaleza metida en vn calabaço: en que declaraua los puertos que por alli auia,y de que Indios se deuiã guardar y recatar:yde quales se podiã cõfiar.

Offrecese vn soldado de tomar vn Indio para guia.

Llegã al Rio de la Plata.

Toma Soleto el Indio.

Carta de Domingo de Yrala.

La

La qual dexò alli escripta para effecto; que si algunos Christianos aportassen; pudiessen ser auisados de la calidad de la tierra y gente della. Mas aunque recibieron la carta; no por esso soltaron el Indio: antes le lleuaron por guia: considerando, que se podian yr à jũtar cõ los Christianos de aquel Rio. Porque dezia el Indio ladino, que estauan casi en vn paraje. Mas por las grandes cienagas y esteros, y por la mucha necessidad de comida; no pudierõ passar. Era este Rio (à lo que parecia) tan caudaloso; que juzgauan tener, siete y aun ocho leguas de ancho. Salian del muchos braços, y tiene el mejor y mas sano pescado, que puede ser en el mundo: y lo frien, con la enxundia del mismo pescado. Rogaron mucho los Indios por el preso, y dieron por su rescate mucha quantidad de pescado, y treynta ollas de manteca, y vna carga de Mayz con que se reformaron algũ tanto. Fue tanta la necessidad de comida; que tres negros y cinco Yanaconas, se fueron de pura hambre con los Indios, y los lleuaron consigo en las Canoas. Y con tanto Francisco de Mendoça se boluio para el Real de sus compañeros: auiendo descubierto la fortaleza de Sebastian Gaboto, y Rio de la Plata, donde tambien le dieron relacion del Brasil de los Portugueses: sin auer hallado Oro, ni plata, ni otro metal alguno. Viniendo pues por su camino, succedio quistion entre dos soldados que se desafiaron: el vno se dezia Moreno; y el otro, Frãcisco Garcia de la Cueua, el qual dio vna cuchillada por encima dela rodilla al Moreno; que murio della de ay à quatro dias. Francisco de Mẽdoça dissimulò con Francisco Garcia (que auia sido muy su amigo; y hallado se en la prision de Philipe Gutierrez) y à dos jornadas del Real le llamò, y le mandò confessar. Francisco Garcia se disculpaua, diziendo (como era verdad) que el Moreno le auia afrentado y desafiado. Mas no aprouechando disculpa alguna, y viendo Francisco Garcia, la determinada voluntad, que Francisco de Mendoça tenia en le matar; dixo. Pues yo os digo señor Francisco de Mendoça; que no os lleuarè mucha ventaja en esta partida, porque en comparacion serà tan poca; que aun no serà carrera de cauallo. Notaron y consideraron algunos estas palabras: y à Francisco Garcia le fue dado garrote. Francisco de Mendoça fue siguiendo su camino, que estaua ya cerca de la compañia. Al qual dexaremos agora, por contar lo que succedio en este tiempo, à los que se quedaron en el Real y sitio dela Mala ventura.

Grãdeza y manera del Rio de la Plata.

Muerte de Francisco Garcia.

Capitu. v. De los trabajos que los del Real Passauan, y de los assaltos que les dauan de noche los Indios, y la orden que tenian para buscar comida, y como se mudaron à otro sitio.

PARTIDO que fue Frãcisco de Mendoça, quedò Hinojosa en el Real cõ la demas gente. Y puesto q̃ el era Maestro de campo; todos respectauã à Nicolas de Heredia el qual, è Hinojosa se lleuauan mal, y teniase cuẽta cõ ello. Era esta tierra do estauã frigidissima: por loqual, los Indios abitan en cueuas, cuyas entradas y puertas son chicas, y estan muy calientes: y ellos crian baruas. Ydo pues Francisco de Mendoça deste

Indios q̃ abitan en cueuas y tienen baruas.

assiento, dieron entresi orden, que la mitad de la gẽte fuesse à ranchear, y buscar comida, y los demas quedassen en guarda del Real. Los Indios tenian astucia, que quando se diuidiã; dauan de noche, en los vnos, ò en los otros. Y desta manera les dieron en los primeros cincuenta dias, quatro ò cinco assaltos: viniendo siempre de noche, puestos en esquadron, trayendo lumbre muy escondida.

Astucia de los Indios

Auiendo ydo vna vez entre otras, à buscar comida Diego Aluarez, y Lope Rexas, Guillada y Pero Gonçalez de Prado, con otros compañeros; vinieron al quarto de la Modorra gran multitud de Indios, à la rancheria donde estauan. Y como siempre se velauan; tocaron arma Pero Gonçalez de Prado, y otro su compañero. Luego hizieron su esquadroncillo y se defendieron valerosamente y los desbarataron: puesto q̃ los Indios pelearon bien, y les mataron vn compañero, y seys caualos, que los dos eran de Diego Aluarez, y algunos soldados quedaron heridos. Y sino fuera gente tan escogida, todos murieran sin falta. Sintierõ mucho esta perdida en el Real: porque à la verdad, en tanto tenian faltarles vn caualo; como vn Español. Salieron otra vez despues desto, à buscar comida, y fue por caudillo Lope Sanchez de Valençuela, y trayendola, dieron de noche sobre el los Indios. Lope Sãchez se puso luego en orden, y con veynte de caualo no les pudo romper su esquadrõ y los Indios flecharon casi todos los caualos, è hirieron algunos Españoles. Los quales se retraxeron, trayendo alguna comida consigo. De que alli mismo se recibio desconten to y tristeza en el Real, y tambien, por no saber cosa alguna de Francisco de Mendoça. Sentian mucho, que los Indios estuuiessen gozosos destos dos successos: y estauan dello corridos. Por lo qual Gabriel Bermudez con Guillada, y otros treynta compañeros se partieron luego, para la parte dõde auia succedido lo de Lope Sanchez, y dierõ con tanto animo, y tan de rebato sobre los Indios; que sin auer contraste, ni desman; traxeron mucha comida. Lo qual sintiendo mucho los Indios; de ay àdos dias se juntò toda la tierra, y vinieron en orden de guerra, con gran pujança de gente. Trayan vnos collares de cuero, al rededor del pescueço, y las caras pintadas, la mitad negras, y la mitad coloradas. Y vinieron à dar de rebato, por quatro partes del Real, repartidos en quatro quadrillas. Y la que primero acometio; fue, donde velauan Diego Alonso, Pero Gonçalez, Francisco Gallego, y Herrera, poniendo fuego en algunos bohios: y dieron por aquella parte con grande impetu y furia de flechazos, y mataron el caualo à Pero Gonçalez. Luego acudieron à esta vanda, Francisco Rẽgifo, Pero Barba, Miranda y otros buenos soldados: y rebotaron de aquella parte los Indios, y los desbarataron. Vinieron los demas Indios por las otras tres partes, donde acudieron valerosamente Nicolas de Heredia, Diego Aluarez, Guillada, Pantoxa, Lope Rexas, Bermudez y los demas: y cada vno peleaua en esta coyuntura, por saluar la vida. Auiendo pues peleado gran rato, fueron muertos y heridos gran parte de los Indios, y huyeron, quedando heridos algunos Christianos: los quales dieron gracias à Dios por la victoria. Auian les muerto y herido en este sitio, mas de quarenta caualos. Y muertos les dos hombres, y estauan heridos quinze. Y auiendoles aqui succedido tan mal; determinaron passarse à otra parte. Y luego

Vienẽ Indios con gran pujança sobre los Christianos.

Pelean los Christianos por saluar la vida.

Dan gracias dos los Christianos por la victoria.

luego partierõ de alli, y descubrierõ la Prouincia de los Chinchagones, donde assentaron Real, y su ranchería. Y trayendo mucha rama y madera, hizieron vna cerca à la redonda, dexando solamente quatro puertas. Hecha la cerca; hizieron tambien sus bohios, y dexaron dos calles en cruz, que salielle à cada puerta la calle: y los ranchos de los Yanaconas y negros, arrimados à la palizada. Estando el Real assentado; començaron por su orden, yr los vnos à buscar comida, y los otros quedar en guarda. Tambien vuo aqui algunos rebatos y escaramuças de los Indios: empero siempre se traya comida, y le tomauan Indios, los quales dauã nueuas de los Christianos de Chile, y de las grandes Prouincias de Vngulo, y de otras que estauan en las cordilleras delas sierras. Estaua la mayor parte con determinacion de yr en demanda de Chile, y al Rio de Arauco: porque en tres años que andauan descubriendo, no auian hallado Oro, ni Plata, ni otro metal alguno. Y preguntando à los Indios por Oro; apuntauan hazia las sierras. Y estauan en este paraje adelãte de Chile.

Capitu. vj. Como los del Real tuuieron grandes refriegas y assaltos de los Indios: y como vino al Real Francisco de Mendoça, y dio relacion de lo que auia descubierto: y delas reuoluciones que vuo entre los principales y toda la gente: y como Diego Aluarez y otros mataron à Francisco de Mendoça, y à Hinojosa: y Nicolas de Heredia fue obedecio de todos por Gouernador y Capitan general.

SABIDO POR los Indios, que el Pucarà ò fuerte de los Christianos tenia quatro puertas acordaron de acometer por todas ellas. Y sabiendo ya que la mitad dellos eran ydos à buscar comida; vinieron con gran pujança al quarto de la modorra. Las dos puertas del pueblo estauan cerradas, y las otras dos se velauan à pie, de dos en dos, porq̃ no auia cauallos. La vna puerta velaua Barbosa con otro compañero, y la otra Pero Barba, y Mansilla. Arremetiendo pues los Indios à todas quatro puertas; abrieron las dos que estauan cerradas: quitando la faxina y ramada que tenian. En las otras dos hallaron resistencia de espadas y rodelas, de hasta veynte y seys hombres que estauan para pelear. A la puerta que mas apretaron fue, donde estaua Barbosa, al qual hirieron de dos flechazos. Luego acudieron, Diego Aluarez, Pero Gonçalez, Espinosa, Iuan Vazquez, Pero Barba, Hinojosa, Heredia y los demas, y defendieron valientemẽte las puertas: y no auia en todos mas de cinco de cauallo. Estando en esta pelea; entraron por el fuerte los dos esquadrones, ò quadrillas de Indios, abriendo las dos puertas, que estauan cerradas. Y como no auia mas de la ronda, y las quatro calles; entrauan se por los ranchos, robando la ropa, y andauan discurriendo por las calles. Y dos mugeres que auia, que la vna se llamaua Leonor de Guzman, muger de Hernando Carmona, y la otra Mari Lopez, amiga de Balboa, viendo los Indios dentro del Fuerte; tomaron sus espadas y rodelas, y varonilmente se fueron à fauorecer à las puertas. Los Indios que andauan por el pueblo, viendo

Arremeten los Indios al real de los Christianos por quatro partes.

viendo la gran grita y alarido, que auia à las puertas, quisieron acudir a ellas. Los de cauallo andauan por las calles a lançadas tras ellos. Los Indios arremetieron, huyendo y corriendo à las puertas, y siempre los de cauallo tras ellos. Y viendolos ve nir desta suerte; los Indios que estauan peleando à las puertas, creyendo que venian huyendo; huyeron ellos tambiem inconsideradamen te: porque en tal caso, casi todos los Indios son de tal calidad; que huyendo vno, le siguẽ todos, assi como hazen las ouejas, que siempre siguen à la primera. Demanera q̃ ellos mismos se vencieron, quedando muertos alli muchos dellos. Y como la tierra es muy fria, y estos Indios barbudos son grandes yandã desnudos: tienen muy gruessos los cueros de las carnes, que son como armas defensiuas. Auida esta victoria, dieron muchas gracias à Dios, y venido el dia hizieron processiõ, teniẽdo grã pena por los compañeros, que eran ydos à correr. Los quales vinierõ de ay à dos dias con alguna comida. Y de los Indios que trayan presos, supieron que venia muy cerca Francisco de Mendoça con su campañia: q̃ auia mas de ocho meses, que se auiã apartado y diuidido. Venido Francisco de Mendoça, les dio luego particularmente relacion, de lo que auia descubierto: mostrandoles la carta q̃ auia dexado Domingo de Yrala. Ydio muestra tener intento, de yr adõde estaua Domingo de Yrala, y no à Chile, que se tenia por cierto estar cerca. Vuo sobre esto grande murmuracion y descontento: diziendo, que auia tres años que padecian cõquistando, y que los Indios les auian muerto, mas de quarenta compañeros, y de cien cauallos: estando al terrero de la muerte, los que se quedauan en guarda del Real, sin esperança de tener socorro de alguna parte: y sin jamas auer podido auer, Oro ni Plata, ni otro metal. Y assi parecia à muchos, que seria mejor yr hazia la mar sobre Chile, y por Vngulo. Dezian assi mismo que Francisco de Mendoça andaua huyendo. Trayan tãbien àla memoria, la muerte de Francisco Garcia de la Cueua, que auia justiciado sin culpa. Estando las cosas en este estado, vinieron à tratar Francisco de Mendoça y Nicolas de Heredia, sobre lo que se deuia hazer, y dixole Heredia, que le parecia, que seria bien salir a dar noticia del descubrimiento del Rio dela Plata, y de lo demas al Gouernador del Perù. Y offreciose de yr à este negocio y hazer gente, y boluer con el socorro. Diziendo assi mismo, que si esto no le plazia; se fuessen en busca de Vngulo, y que saldrian à dar por encima de Chile, à la tierra que descubrieron, los que fueron en el nauio del estrecho: pues tenian alli quatro buenos soldados, de los que entonces en el auian ydo: que los dos dellos eran, Guzman y Francisco Manuel. Sobre estas platicas se enojò Frãcisco de Mendoça, y dixo à Heredia: no me hable en esso señor Capitan, que juro à Dios que le ahorque. Sintiolo mucho Nicolas de Heredia, mas dissimulò lo mejor que pudo, por la necessidad del tiempo: y respondio à Francisco de Mendoça blãdamente, diziendo; que se templasse, è hiziesse lo que mejor le pareciesse. En este tiempo, algunas personas hablaron à Francisco de Mendoça, y le rogaron, que pues Diego Aluarez estaua à pie y era persona de auctoridad; que le diesse vn cauallo de los que auian quedado de Francisco Garcia, yq̃ no mirasse, à q̃ auia sido amigo de Philipe Gutierrez. A esto Francisco de Mẽdoça respõdio cõ alguna manera de desden, y dixo. Diego Aluarez

Son los Indios como las ouejas que huyendo vno huyẽ todos.

Viene Frãcisco de Mendoça y dà relacion delo que ha descubierto

Enojase Frãcisco de Mẽdoça con Heredia.

uarez duerme mucho. Lo qual fue dicho à Diego Aluarez, y lo sintio de mal grado, y lo tomò por injuria: y luego començo àtratar con sus amigos la vengança, y de matar à Francisco de Mendoça, y à Ruy Sanchez de Hinojosa. De ay à tres dias que estovuò passado; estando en el assiento de los Comechingones, Diego Aluarez se conjurò con Pero Barba, y Bernardino de Balboa, y otras personas amigos suyos (hombres de hecho) para matar à Francisco de Mẽdoça y à Hinojosa. Y la noche de nuestra Señora de Septiembre, estando ya de acuerdo, se juntaron secretamente hasta veynte de los conjurados en vn bohio. De donde à la media noche salierõ repartidos en dos quadrillas. Diego Aluarez, natural del Almendral salio con quatro ò cinco compañeros, para donde estaua Francisco de Mendoça: y los demas fueron à matar à Hinojosa, y estaua cerca el vno del otro. Entrò pues Diego Aluarez con sus compañeros en el bohio de Francisco de Mendoça, quedãdo de fuera algunos, para assegurar su hecho. Y sintiendo Mendoça entrar gẽte, dixo. Quien anda ay? quiẽ esta ay? Luego Diego Aluarez respõdio; quiẽ ha de ser? Diego Aluarez, q̃ no duerme quando es menester. Y diziendo esto arremetio à la cama do estaua echado y le matò à puñaladas. En esta lazò entrarõ tambien los demas à Hinojosa, el qual no lo sintio, hasta q̃ le comẽçarõ à dar de puñaladas: y entonces procuraua defenderse, llamando à vozes à Francisco de mẽdoça: mas luego fue muerto, y Balboa salio herido en vna mano. Muerto pues Francisco de Mendoça; como Diego Aluarez era hombre de buenas fuerças, asio del pescueço à Francisco de Mendoça y lleuòle arrastrãdo al bohio del Capitã Heredia (porque Heredia no se hallò en este hecho, puesto que bien lo sintio y entẽdio) y dixole. Señor Capitan veys aqui, quien os tenia oppresso à vos y à todos estos caualleros: y no emos tenido poca pena q̃ este nos aya assi subjetado, y preso à Philipe Gutierrez. Assi mismo truxerõ alli muerto à Hinojosa. Luego salio Nicolas de Heredia de su bohio, y mandò dar vn pregon que dezia. Mãda el señor Gouernador y Capitan general Nicolas de Heredia por su Magestad, que ninguna persona sea osado salir de su rancho y aposento, so pena de muerte.

Trata Heredia de matar à Frãcisco de Mẽdoça y à Hinojosa.

Muerte de Frãcisco de Mẽdoça.

Muerte de Hinojosa

Lo qual auiendo hecho, mandò llamar los principales, y venido el dia, hizo pregonar la prouision del Licẽciado Vaca de Castro, y luego fue obedecido por Gouernador y Capitã general. Nombrò à Diego Aluarez por su Maestre de campo: y dello pesò à muchos que lo pretendian, especialmente à Pero Lopez de Ayala. Esto hecho, luego se hizo processo contra Francisco de Mendoça è Hinojosa, haziẽdoles cargo de la prision y destierro del Capitan Philipe Gutierrez, y prision y oppression de Nicolas de Heredia, y de otras cosas: sobre que luego fueron sentẽciados à muerte, y se pregonò la sentencia. Despues dclo qual, fuerõ enterrados honradamente.

Nõbrase Nicolas de Heredia Gouernador y capitã general.

Capitu. vij. Como despues

de muertos Frãcisco de Mẽdoça è Hinojosa; salio la gẽte del assiẽto delos Comechingones, y Heredia embiò à descubrir à Diego Aluarez y à otros. Y descubrierõ Indios q̃ trayan coronas como frayles, y comiã carne humana. Y delas rebueltas q̃ vuo entre toda la gẽte, sobre q̃ Pero Lopez de Ayala y otros, se apartarõ y fueron la via del Perù, dõde encõtraron cõ Lope de Mendoça, el qual los hizo à todos amigos: y à el alçaron por Capitã general cõtra Gõçalo Piçarro.

DESPVES QVE fuerõ muertos Frãcisco de Mendoça, y Ruysanchez de Hinojosa; luego se començo à tratar lo que deurian hazer. Sobre que vuo, contrarios y diuersos pareceres: y resumieronse, en que boluiessen à las prouincias de Soconcho, y se procurasse poblar en Tucuman, ò en otra parte. Y q̃ el Capitan Heredia fuesse, ò embiasse à dar relacion de la conquista, al Gouernador del Perù: y le pidiesse socorro de gente, y traxessen à Philipe Gutierrez y muchos cauallos. Y con esta deliberacion, de ay àveynte dias salierõ del assiẽto de los Comechingones, y passarõ las Prouincias de los Indios barbudos y de la sierra. Y dando en lo llano tomaron los mayzales en berça, no se pudiendo hallar otro mantenimiẽto alguno. Y por estar todos los pueblos despoblados padecieron grandissima necessidad. Tanto, q̃ no comian sino tallos de Mayz cozidos que es cosa muy amarga. Tomaron aqui algunos Indios, que les dieron relacion de otra Prouincia, hazia vn Rio que lleuaua el agua colorada: y dezian, que los Indios đ aquella Prouincia les hazian guerra, y que à los que lleuauan captiuos los comian. Lo qual oydo por el Capitã Nicolas de Heredia, proueyo que Diego Aluarez, Pero Gonçalez de Prado, Diego Maldonado, Baltasar Hernandez, y Diego Hernãdez y otras personas; fuessen à reconocer aquella prouincia. Y despues q̃ fuerõ ydos, algunos insistieron, en que el Capitã Heredia fuesse por gente, ò q̃ saliessen cõ breuedad. Sobre lo qual Diego Gallego (q̃ era thesorero de su Magestad) y otros, requirieron en forma al Capitã Heredia. Estãdo pues en este estado los negocios, y cõ mucha necessidad de comida; llegò Diego Aluarez cõ sus compañeros, y dio nueua que auiã hallado vna Prouincia, de Indios que comian carne humana, y trayan coronas en las cabeças como frayles. Y con esto cessò la salida por entonces: y buscando comida, dieron en vnos pueblos de muchas Chácarras, en sazon de que todos se alegrarõ mucho y se reformò la gẽte. Luego se proueyo de yr à descubrir adelante, y hallaron Indios q̃ entendian la lengua del Cuzco: de que los Yanaconas y negros se regozijaron. Y vieron vn Rio q̃ lleuaua el agua muy colorada, como los Indios lo auiã dicho. Tomaronse en este Rio muchos pescados y Barbos muy grandes. Andando en estas Rancherias se vinieron à hallar cerca de los Andes: y vuo entre todos muchas differẽcias: vnos dezian que se estuuiessen, otros q̃ saliessen, de suerte q̃ todos estuuierõ puestos en vandos para matarse, y estuuierõ puestos en arma àpũto parõper. Lo qual Nicolas đ Heredia apaziguò cõ buenas palabras, sin muerte đ nadie, ni escãdalo alguno. De ay à pocos dias se dio ordẽ, q̃ pues estauã cerca de los Andes, q̃ saliessen y se reformassen, y q̃ Heredia fuesse à dar noticia del descubrimiẽto. Assi fuerõ adelãte, y abriẽdo camino por las mõtañas dieron en tierra del Perù, saliẽdo cien leguas mas abaxo, de por do auiã entrado, la cordillera de las sierras abaxo. Donde tornò à auer otra reuoluciõ entre la gẽte. El Capitã Heredia hizo dar garrote à vn Sayauedra mãcebo, q̃ auia sido grãde amigo de Frãcisco de Mendoça. Fue esto en la prouincia de Quiriquire: y poco adelãte toparõ vn Español llamado Amador, q̃ les dio nueuas del Perù: y de la venida y successo đ Blasco Nuñez Vela, y de Diego Cẽteno, y Lope de Mẽdoça. Lo qual entendido, todos juntamẽte determinaron tomar la voz de su

Indios q̃ comẽ carne humana, y traẽ coronas como frayles.

Rio q̃ lleua el agua colorada.

Dan los de la entrada en tierra del Perù.

Hallã vn Español q̃ les da nueuas de los successos del Perù.

Tomã los de la entrada la voz de su Mageſt.

dé ſu Mageſtad, eſpecialmente Nicolas de Heredia, que ſiempre auia ſido de la parcialidad de dõ Diego de Almagro. Luego mãdò poner toda la gente por la coſta de la mar, diziẽdo que alli eſtarian fuertes. Y q̃ entendido deſpues quiẽ ſuſtẽtaua la voz del Rey, ſe juntariã con el. Muchos vuo q̃ no fueron deſte parecer, ſino q̃ luego fueſſen en demanda de Diego Cõteno, y de Lope de Mẽdoça: y dezian que no era juſto eſtarſe quedos. Finalmente muchos dellos ſe amotinaron, diziendo, q̃ Nicolas de Heredia ya no era ſu capitan. Y madrugãdo al quarto del alua haſta treynta ſoldados, cercarõ los toldos do eſtauan Nicolas de Heredia, y Diego Aluarez, y dixeron. Señor Capitã Heredia, noſotros nos queremos yr muy de prieſſa à buſcar el ſeruicio de ſu Mageſtad. v.m. no nos eſtorue, ni vaya à la mano, àlos que ſe quiſierẽ yr: pues v.m. ya no es nueſtro Capitã, ni juſticia, ſino el Gouernador del Perù. Y deſta manera ſe apartaron y ſalieron la mitad de la gẽte y mas, con todo ſu ſeruicio, q̃ ſerian mas de ſeteta: alle uando por ſu caudillo à Pero Lopez de Ayala. Los demas q̃ quedaron ſe offrecieron ſeruir àHeredia, y obedecerle como à ſu Capitã y juſticia. Luego ſe puſierõ à pũto en ordẽ de guerra, y embiaron ſus corredores delante: y los q̃ primero yuan, caminauan aſſi miſmo cõ recato, dexando atras ſus corredores. De manera, q̃ todos yuã cõ mucho cuydado. Caminando pues los vnos y los otros deſta ſuerte: yua delãte Gabriel Bermudez por corredor de los alterados: y aſſi encõtro cõ Lope de Mendoça, y Alonſo Camargo vezinos de los Charcas, y con los demas ſus compañeros. Y dãdoles relaciõ de lo ſuccedido, ſe bolujo con Lope de Mẽdoça, à Pero Lopez y ſu compañia: y auiendoſe dado noticia los vnos à los otros de ſus

Apartaſe dela cõpañia la mitad de la gente.

Encuẽtra Gabriel Bermudez cõ Lope de Mẽdoça y ſus compañeros.

acaecimientos y ſucceſſos; Lope de Mendoça embiò menſagero à Nicolas de Heredia, que luego vino, y ſe confederaron en vno. Y por medio de Lope de Mendoça ſe recõciliarõ en buena amiſtad, todos los de la entrada. Y los alterados pidieron perdon à Nicolas de Heredia. El qual dixo à todos, q̃ el era ſoldado de Lope de Mendoça, y q̃ todos le tuuieſſen en tal poſſeſſion. Luego fue Lope de Mendoça de comun conſentimiento, elegido por Capitan general en nõbre de ſu Mageſtad, contra Gonça lo Piçarro. Y començaron à tratar y dar orden para ſeguir la guerra. Deſta ſuerte, pues, ſe quedò Lope de mẽdoça con los del Rio dela Plata, que ſerian ciento y cincuenta hombres, de la mejor gente y mas famoſa de todas las Indias: ſoldados de grã pũdonor y valientes. Y ha durado haſta oy dia tanto ſu fama en el Perù, que puſto que ha auido otras muchas conquiſtas y entradas, con ninguna ſe tiene la cuenta que con eſta, y con los que à ella fueron. Y por excelencia hablando generalmẽte de entrada, ſe entiẽde ſer eſta: y lo miſmo ſe entiẽde por los q̃ à ella fuerõ. Y aſſi como por blaſon à algunos deſtos ſe les ha dado y puſto renombre de la entrada: como dezir, Diego Perez de la entrada, Pero Hernãdez dela entrada, y ſemejantemẽte à otros. El qual ſobre nombre, à ningunos otros deſcubridores ſe ha dado haſta agora.

Recõciliãſe en amiſtad los dela ẽtrada.

Eligẽto dosporge neral contra piçarro à Lope de Mẽdoça.

Valor y fama de los ſoldados q̃ hizierõ eſta ẽtrada.

Capit. viij. Como Lope de Mendoça ſe fue con la gente dela entrada à Pocona, y Caruajal fue para alla: y de la pelea que vuo de noche: y como Lope de Mendoça y ſu gente, tomaron la ropa, Oro y Plata, q̃ Caruajal auia dexado ſiete leguas antes de Pocona, y cõ la preſa ſe fueron retrayendo.

SIENDO PVES Lope de Mendoça elegido por Capitã general, alço d̃ nueuo la vandera que traya, en nombre de ſu Mageſtad: y dio las gracias con mucho comedimiento, à todos los que le auian elegido y dado el cargo, para el caſtigo de Gonçalo Piçarro. Diziendo, quan bien cumplian con lo q̃ eran obligados al ſeruicio de Dios y del Rey: en careciẽdoles mucho, el ſeruicio que enello à ſu Mageſtad hazian. Offreciendo, y prometiendoles, q̃ por ello el Rey los gratificaria y daria lo mejor de la tierra. Luego fueron guiando al valle de Cotabamba, de donde Lope de Mendoça embiò ſus corredores delante, y fuerõ à Pocona (quarenta leguas de la villa de Plata) y de Pocona embiò algunas perſonas à lugares occultos, dõde el y Diego Cẽteno auian enterrado mas de cincuẽta mil peſos en barras de Plata: y ſiẽdo traydas, queriendolas repartir entre la gente, caſi no vuo quiẽ quiſieſſe recebir cóſa alguna. Por ſer (como eran) los de la entrada perſonas de mucho punto y pretenſion, y trayan buenas armas y caualos. Y en el Perù, ſiempre ha ſido coſtumbre, perſonas ſemejãtes, rehuſar de recebir paga, ò ſocorro, pudiendoſe eſcuſar: à cauſa de pretender deſpues grande, gratificacion de ſus ſeruicios. Venia en eſta ſazon Francisco de Caruajal de Arequipa, para la villa de Plata (ſegun eſtà referido) à quien ya Gonçalo Piçarro auia eſcripto el proſpero ſucceſſo dela batalla d̃ Quito, y muerte del Virey. Y en llegando à Paria, tuuo nueua como Lope de Mendoça, reboluia con la gente de la entrada. Y tambien ſupo, como no auian ſalido conformes, ſino diuididos, y en quadrillas. Lo qual conſiderando Caruajal; començo de apreſſurar ſu jornada, y caminar para ellos para acometerlos antes que ſe cõfirmaſſen en amiſtad: lleuando cõſigo haſta trezientos hombres. Y aſſi llegò cerca de Pocona (ochenta leguas de Paria) donde ſupo ſu venida, al tiẽpo que Lope de Mẽdoça rogaua cõ la plata à los ſoldados. Luego vinieron los corredores de Lope de Mẽdoça tocando arma: diziendo q̃ Francisco de Caruajal venia por vna que brada abaxo, con vanderas rendidas. Por lo qual ſe apercibieron todos, y ſe allegaron ochenta de caualo: y de los bohios de los Indios, auian ſacado varas largas, y hecho dellas algunas lanças, y veynte picas, para veynte ſoldados de pie: y ataron dagas à las puntas de las picas: y diez y ocho arcabuzeros, con arcabuzes mal encaualgados, y poca poluora y municion: y dos balleſtas, y diez negros.

Quiere lo pe de Mẽdoça repartir cincuẽta mil peſos entre la gẽte y nadie quiere paga.

Es coſtũbre de los pretenſores del Perù no recebir paga ni ſocorro.

Tienen nueua carual de Lope de mẽdoça y ſu gente, y marcha para ellos.

Eſtando pues enello; embiò Caruajal menſage con vn clerigo q̃ llamauan el padre Marquez à Lope d̃ Mendoça, diziendo, que bien ſabia, ſer tãto el valor de las perſonas que cõ el ſe auian juntado; q̃ aunque no fuerã ſino ſolos diez; entendia que le auiã de eſperar y dar batalla. Mas q̃ le rogaua mucho, quiſieſſe hazer, lo q̃ todo el Reyno auia hecho, y obedeciſſe à Gonçalo Piçarro por Gouernador: el qual le gratificaria grandemẽte por ello, y daria de comer à todos los q̃ con el venian. La reſpueſta fue que la pretenſion de Gonçalo Piçarro, era contra el ſeruicio de Dios y de ſu Mageſtad: y que pues era aſſi, Francisco de Caruajal ſe paſſaſſe à ellos. Y que no ſolamente le ſerian perdonadas las coſas paſſadas; empero ſe le harian grãdes mercedes por ſu Mageſtad. Lo qual ſiendo referido à Frãciſco de caruajal; vino à ſitiar ſu Real à viſta de Pocona: en vn grande y eſpacioſo llano, y puſo alli ſus toldos.

Menſage de Francisco de Caruajal à Lope de Mẽdoça,

La reſpueſta q̃ da Lope de Mendoça

Sitia ſu cãpo Caruajal.

Luego

Luego ordenò su gente,y puesta biẽ en orden y à pũto de guerra,fue marchando hazia Pocona, dando muestra đ quererlos acometer en su fuerte:que era vna plaça cercada de altas paredes y sus portillos en conuinientes lugares,y por defuera muchas casas:sitio biẽ acomodado para defensa. Viniendo pues desta suerte Frãcisco de Caruajal; Lope de Mendoça, entrò en acuerdo, con los principales,y personas de consejo, y acordaron;que porq̃ Francisco de Caruajal estaua en aquel llano,donde la gente de cauallo(de que mas era su pujança)podria mejor pelear;q̃ saliessen al campo yles diessẽ alli la batalla.Teniendo tambien atencion,à que Caruajal no les cercasse en aquella plaça, como no pudiessen salir à buscar comida.Assi mismo losmouio determinarse en esto;que en aquel gran sitio,tendrian lugar de se passar mejor los q̃ se quisiessen reduzir al seruicio del Rey. Y con esta determinacion, dexando todo su fardaje enelpueblo y al rincon de vn bohio mas de veynte y cinco mil castellanos;se pusierõ luego à punto,y salieron de su fuerte marchando derechos al Real deCaruajal.El qual viendo los venir,luego se ymaginò,que auia engañado à su enemigo con el ardid de auer tomado aquel sitio: teniendo desinio à lo que succedio.Y continuò su camino marchando los vnos para los otros.

Sitio de Lope de Mendoça.

Marcha Lope de Mendoça cõtra caruajal.

Mas al tiempo q̃ Lope de Mendoça era ya mas cerca; Francisco deCaruajal le dio lado,y tomò la delãtera para entrarse en Pocona: sin que se le pudiesse poner estoruo,escarneciendo ymofando de sus contrarios:por auer dexado y perdido su fuerte. Y à la verdad, este hecho fue juzgado, por vno de los principales, y en que mas Frãcisco de Caruajal,se mostro sagaz, y prudente capitan. Tomado pues el fuerte; teniendo ya la gente noticia,q̃ los contrarios auian dexado alli su ropa; luego se esparzieron y diuidieron por diuersas partes del pueblo:de tal manera;que si Lope đ Mendoça reboluiera entõces sobre ellos,facilmente los desbaratára.Salio enesta sazon Caruajal à la plaça, y viendo la gente diuidida y desmandada;tocò luego vn arma falsa,y procurò con gran diligencia ayuntarla. En este interin,auia se alojado Lope de Mendoça, en el Real y toldos de los contrarios:trocando los sitios el vno con el otro. Tambien se embiò en este tiempo à Lope de Mendoça, vn Indio ladino convna carta:por algunos de los deCaruajal(al parecer) en que le auisauan; q̃ aquella noche viniesse à dar enel fuerte,yque matarian à Caruajal yse le passaria casi todo la gente.Y por lo que adelãte succedio;se tuuo entendido,ser esto, otro segundo mañoso ardid, forjado por Francisco de Caruajal: para del todo engañar y desbaratar, à Lope de Mendoça. El qual dando credito à la carta,puesto q̃ estaua determinado retraerse de alli(y que fuera cosa acertada) se apercibio para les dar assalto aquella noche despues de puesta la Luna.Caruajal,como deuio ser el auctor de la carta,puso gran recado en su fuerte, encomendando la primera puerta de la plaça al capitã Alonso de Mendoça,y las otras dos puertas;vna al capitan Castañeda, y otra à la compañia del capitan Morales.Lope de Mendoça y los suyos, al tiempo que la Luna se queria poner, començaron à caminar para el fuerte:y siendo ya biẽ cerca, hizierõ deuotamente su oracion:y fueron se derechos para la plaça.Lostreynta y ocho de pie arremetieron con gran denuedo à la puerta q̃ guardaua Alõso de Mendoça,y Pedro de Soria y otros:y pelearon tanvalerosamente, que se la ganaron.Fue Lope de Men

Con mañoso ardid engaña caruajal à Lope de Mendoça y su gẽte.

Otro ardid forjado por Frãcisco de caruajal.

doça à la puerta que guardaua Caſta ñeda:y acometio con grande animo con los ochenta de cauallo.Y como los arcabuzeros de Caruajal diſpara uan y ondeauã las mechas;los caua llos ſe eſpantauan y atemorizauan,y no querian llegar.De ſuerte q̃ los de Caruajal defendieron deſta manera aquella puerta, y mataron de vn arcabuzazo,à Pero Lopez de Ayala: è hirieron otros algunos de los de la entrada. Tambiẽ fue herido de vn arcabuzazo Franciſco de Caruajal en vn muſlo que ſe le paſſò ſin tocarle enel hueſſo. Y dado que fue grande la herida y que le ſalio mucha ſangre;nunca dexò de andar y proueer lo q̃ conuenia. Y aunque entẽdio auer ſido de los ſuyos el que le hirio; lo diſſimulò:dando à entender q̃ los enemigos le auian herido.Pareciendole que no conuenia à ſu reputaciõ entenderſe , que los ſuyos ſe le atreuian.Viſto pues por Lope deMendoça,la reſiſtencia que auia,yque los caballos no querian paſſar adelante;ni aun ellos diuiſauan la puerta, y que ninguno de los d̃ Caruajal ſe les paſſaua;tuuo ſe por engañado:y boluioſe al ſitio do auia ſalido.Los de pie q̃ auian ganado la otra puerta yapoderado ſe della; viendo cargar ſobre ſi toda la gente;procuraron de retraerſe,con harto peligro y rieſgo de ſus vidas.Auia ſabido Lope de Mendoça,de vn ſoldado que auian tomado los corredores;que Franciſco deCaruajal auia dexado todo el fardaje,ſiete leguas de Pocona,por lo qual dixo à ſu gente;que puesCaruajal y los ſuyos los auian ſaqueado y robado ſu ropa;que hizieſſen lo miſmo dela ſuya,yque ſerian yguales:y auriã mucha poluora y municion, que con la ropa auian dexado,por venir à la ligera.Y pueſtos en orden para lo poner en effecto,dieron de rebato enel fardaje ſin ſer ſentidos,y hallarõ mucha ropa,comida ypoluora, y aun tã bien quãtidad de Oro y Plata de Frãciſco deCaruajal yde otros.Lo qual auiendo hecho,conſiderando Lope de Mẽdoça,no ſer parte para reſiſtir à Caruajal , por auer perdido parte de la gente la noche de la refriega; proſiguio ſu camino à gran furia. Y por no le poder ſeguir ſe le quedarõ muchos en el camino , por falta de las caualgaduras , que como venian de la entrada, venian faltos de herraje.

Sale herido Caruajal ydiſſimula.

Toma Lope de Mẽdoça la ropayfardaje de Caruajal

Capit. ix. Como Franciſco de Caruajal mandò matar dos ſoldados de los de la entrada, y fue ſiguiẽdo à Lope de Mendoça y ſu gente,y los alcançò y deſbaratò , y fueron muertos Lope de Mendoça , y Nicolas de Heredia y otras perſonas.

OTRO DIA SIguiente deſpues de eſte rebato de Pocona, mandò Franciſco de Caruajal à Cãtillana ſu alguazil , que mataſſe à Iuan garcia de Almaden(que de dolor de coſtado alli auia quedado enfermo)y à otro llamado Porras,que auia quedado mal herido d̃ la noche paſſada.A los quales luego dio garrote,ſin aguardar àque ſe confeſſaſſen, y pidiendo confeſſion, Caruajal les dixo que no ſe les dieſſe nada,que el ſobre ſi tomaua ſus peccados.Y dende à poco llegaron las nueuas à Caruajal,como ſu fardaje era ſaqueado: y dixo.Mal ſe entiende Lope de Mẽdoça, pues lleua conſigo el cuchillo de ſu muerte.Dioſe pues Lope d̃ Mẽdoça gran prieſſa à caminar, y auiendo andado mas de catorze leguas, y paſſado vna ſierra muy agria, como yuan canſados y fatigados;fueronſe à poner

Dicho de Frãciſco de Caruajal.

à poner junto à vn grande arroyo de agua, que eſtaua bien cerca, deſpues de paſſada la ſierra: creyendo q̃ aquella noche podian alli eſtar ſeguros, porque Franciſco de Caruajal, juzgaua q̃ no ſerja poſſible ſino quedarſe atras dela ſierra. Mas como Caruajal tenia beſtias mulares, y lleuaua ſu gente à la ligera; y aſſi miſmo tenia grande anſia por ſus tejuelos de Oro fueles ſiguiendo ſiempre ſin les perder punto. Hazia la noche muy eſcura, y auia gran neblina: y el arroyo cõ la rauda corriente, hazia grã ruydo.

Llega Caruajal y no es ſentido

Llegò pues Caruajal media hora deſpues que Lope de Mendoça, y los ſus yos ſe auian apeado, y con el ruydo del arroyo no le ſintieron: haſta que fue encima dellos con la mayor parte de ſu gente, y entraron por medio dellos à cuchilladas, y diſparando arcabuzes. Lope de Mendoça y Nicolas de Heredia con otros algunos, ſe quiſieron poner en defenſa: y començaron à pelear: mas luego fuerõ preſos, y Lope de Mendoça herido mortalmẽte, porque ſe determinò antes morir hecho pedaços, que verſe preſo. Caruajal le hizo traer ante ſi, y le hablò: pregũtandole algunas coſas: empero no fue poſſible hazer q̃ reſpõdieſſe, ni hablaſſe alguua palabra: y aſſi lo auia antes prometido: juran do, que ya que le tomaſſen viuo; no auia de hablar ni reſponder coſa alguna: porque no ſe dixeſſe del, q̃ aun en la palabra auia comunicado con traydores. Caruajal le hizo luego dar garrote, y lo miſmo à Nicolas de Heredia. Y mandò traer ante ſi todos los heridos, y mandólos tambien matar, diziendo; que el herido era notorio, q̃ le auia de ſer enemigo deſpues de ſano. Y aquella noche hizo dar garrote à otros ſeys. Traxeronle entre los demas vn ſoldado dela entrada, que ſe dezia Morales d̃ Abbad (natural de Cuenca) q̃ eſtaua herido en el muſlo de vn arcabuzazo: y ſabiendo que à todos los heridos mataua; viendoſe ante Franciſco de Caruajal dixo. Señor, yo eſtoy ſano, porq̃ mi herida no es nada. Dixole Caruajal. Señor Morales vos eſtays por cierto mal herido, y aſſi no podeys dexar d̃ morir. El ſoldado affirmaua toda via que eſtaua bueno. Dixole Caruajal q̃ anduuieſſe, mas no ſe pudo menear; y mãdò à Cantillana que le mataſſe. Rogo Morales à Caruajal, que ya q̃ auia de morir le dexaſſe confeſſar ſus peccados: empero no quiſo, diziẽdo. Seguis al traydor de Lope de Mẽdoça, y no andays confeſſado: Pues aſſi aureys de yr. Cantillana le dio garrote; y como era el poſtrero d̃ los muertos, dexole pueſto el garrote y la cuerda, y aſſi le lleuò arraſtrando con ſus Yanaconas, haſta le echar enel arroyo. Caruajal y ſu gente ſe alojarõ en aquel ſitio ribera del arroyo, cõ grãdiſſimo plazer de la victoria, y de auer cobrado toda ſu ropa: y mucho mas Caruajal por auer cobrado ſus tejuelos de Oro, pueſto que algunos le faltaron, y tenia grande anſia por ellos. Morales d̃ Abbad deſpues de auerle echado en el Rio; tuuo tal ventura, que boluio en ſi: y cõ las manos deſatò el garrote de la cuerda, y herido como eſtaua ſalio à gatas, y fueſſe al primer rancho que topò, que era el de Diego Lopez de çuñiga (natural de Talauera.) Y cõtole como Dios le auia librado de tanto peligro, rogandole que le amparaſſe. Diego Lopez le conſolo, y fueſſe à Caruajal, y contole el ſucceſſo. Caruajal llamò luego à Cantillana, y preguntóle por Morales. El reſpõdio, ſeñor, dile garrote y echele en el Rio. Mãdóle Caruajal que fueſſe por el y ſe le traxeſſe. Y como dixo que no le hallaua, dixo Caruajal. Aueys de ſaber que ha reſucitado: y por amor del ſeñor Diego Lopez le he perdonado. Por tãto

Valor y cõſtãcia de Lope de Mendoça

Daſe garrote à Lope de Mẽdoça y à Nicolas de Heredia.

Daſe garrote à otros ſeys

Dirho de Caruajal

Buena ventura de Morales de abbad

buſcad

buſcad Indios y lleuen le à Pocona para que ſe cure: è hizole lleuar à Pocona en vna Hamaca. Que cierto para la condicion y humor de Frãciſco de Caruajal (no interuiniendo intereſſe) fue coſa digna de poner en hiſtoria: aunque poco deſpues le hizo quartos. Perdonò Franciſco de Caruajal à Alõſo Camargo, y à Luys Perdomo, y lleuólos conſigo, porque le deſcubrierõ mas de quarenta mil pesos, que Diego Centeno auia dexado enterrados en Paria en barras de Plata.

Vſar de piedad era contra condicio de Caruajal.

Capit. x. Como Franciſco de Caruajal ſe fue à Cotabamba, lleuando la cabeça de Lope de Mendoça, y de lo que alli paſſò Caruajal cõ dos ſoldados, y ſe fue à la villa de Plata, y embiò à las minas d' Potoſi à Pedro de Soria y Santacruz, que traxeron quantidad de Plata.

OTRO DIA ſiguiente deſpues q̃ Frãciſco de Caruajalvuo eſte venturoſo ſucceſſo; mandò ſalir la gente de aq̃l ſitio, lleuando conſigo la cabeça de Lope de Mẽdoça. La qual embiò con Bouadilla (q̃ fue deſpues Sargento mayor de Gonçalo Piçarro) para que la puſieſſe en la picota de Arequipa: porque en aquel pueblo Diego Cẽteno y Lope de Mẽdoça auiã alçado vandera por ſu Mageſtad. Y fue caminando para el valle de Cotabamba (que es fertil y abundoſo) donde hizo recoger los de la entrada. Y traydos ante ſi les hizo vn parlamento, diziendo; que no ſe marauillaua, que haſta allivuieſſen ſeguido à Lope de Mendoça: no ſabiẽdo el eſtado de la tierra. Mas pues ya ſabiã que todo el Reyno haſta el nõbre d' Dios y Tierra firme, eſtaua por el Gouernador ſu ſeñor; les rogaua le fueſſen buenos amigos: porq̃ les yria bien dello. Eſtando Caruajal aqui en Cotabamba, llegò ael vn hombre tratante, à quien los ſoldados de la entrada auian topado, que yua cõ vnos carneros dela tierra: y auian le traydo à Lope de Mendoça quando yuan à Pocona, y el ſe auia offrecido ſeruir à ſu Mageſtad en ſu compañia. Y eſtando en Pocona, quando ſupo que Caruajal venia; huyoſe, y eſtuuo à la mira. Y como vio que Lope de Mẽdoça fue deſbaratado, ſalio à Caruajal en eſte valle de Cotabamba, y dixole. Señor, por no deſeruir à. v. m. y al ſeñor Gouernador Gonçalo Piçarro, yo no me quiſe hallar con el traydor de Lope de Mendoça, aunque me traya conſigo. Reſpondiole Caruajal. O vellaco gallina, los hombres; à vn cabo ò à otro ſe han de hallar. Veni aca gallina: ſi eſtos caualleros de la entrada del Rio dela Plata, no ſe vuieran hallado con Lope de Mendoça; como Franciſco de Caruajal, y eſtos paladines, que andã comigo, vuieramos ganado tanta honra? Andà vellaco gallina, aſſentaos en la compañia del Capitan Caſtañeda. Reſpondio el hombre. Señor, ſuplico à v. m. no me lo mãde, porque yo prometo à. v. m. que en toda mi vida, jamas matè coſa viua. Paſſauan eſtas platicas en medio de la plaça de Cotabãba, y en preſencia de mucha gẽte. Y como eſto oyò Frãciſco de Caruajal; llamò à vn criado ſuyo que ſe dezia Puelles à grãdes vozes. Y como fue venido le dixo. Toribio Puelles; trae me aca preſto mis corazinas. Y traydas que fueron; dixo à Puelles y à otros q̃ eſtauã preſentes. Armame preſto eſta gallina. Y como le fuerõ pueſtas, le dixo Caruajal, q̃ meneaſſe los braços y braceaſſe: y preguntole como ſe hallaua. El reſpondio ãmuy bien.

Cuento de Frãciſco de Caruajal.

bien.Caruajal echò mano de vna daga y diole tres ò quatro cãcharazos con ella,diziendo. Assi vellaco gallina sabreys matar cosa viua. Y mirad que miẽtras fueredes viuo no os quiteys essas coraças : sino por vida del Gouernador mi señor que os tengo de ahorcar.Y dio cargo à algunos q̃ le velassen , y requiriessen siempre. Traxolas el buẽ hõbre muchos dias q̃ no se las quitò de dia,ni de noche, y trayanle todos muy corrido yafrõtado : hasta que à ruego de algunos soldados de los de la entrada , Francisco de Caruajal se las mandò quitar. Ponia Francisco de Caruajal grã diligencia por saber de su ropa y Oro,que le auian tomado : y traya espias aqui en Cotabamba para ello.Y fue auisado secretamente , como en vn toldo estaua vn soldado de la entrada,jugãdo vn tejuelo de Oro.Caruajal fue luego para alla , y entrose de presto,y vio que estauan jugando à la dobladilla , y dixoles. Iueguen y huelguen se los caualleros , y estese queda la moneda,q̃ es muybuena.Y tomò vn tejuelo de Oro de mas de ochocientos castellanos,que jugaua Pero Hernandez , y dixole. A señor PeroHernandez,quierole contar vn cuento. Aura de saber que vna buena dueña queria mucho à su marido y murioselè. Y vn dia barriendo la casa topò con vnas calças viejas suyas : y quitando dellas la bragueta pusola dentro en vn agujero, y cada dia barria su casa. Y quando llegaua al agujero, començaua à cantar, y dezir. Ay cuytada,y guay de lo que aqui andaua.Y assi Caruajal tomò su tejuelo en las manos,yrepicauale cãtando.Y guay de lo que aqui andaua. Luego se boluio al soldado ydixole. Assi que señor PeroHernandez,q̃ es de vna carga de Oro,que estaua con este tejuelo?que me faltan mas de otros veynte como este.Respõdio Pero Hernandez. Señor yo no lo se , y esse tejuelo yo lo ganè.Dixo Caruajal. Pues señor busqueme luego los otros y queden se con Dios: y lleuó se el tejuelo en la mano.Pero Hernãdez lo tuuo por bien , porque se temio,que Caruajal le mandára ahorcar. Proueyo eneste assienro Caruajal; que fuessen treynta arcabuzeros à los Andes de la Coca y à otras partes : à buscar los que se auian huydo del desbaráto, la noche que matò à Lope de Mendoça:yel fuesse con toda la gente à la villa de Plata,do fue recebido cõ mucha cerimonia:y entrò en orden,tendidas sus vanderas. Estaua à la sazon vn fulano Ramirez por Alcalde en la villa,ycomo levio Caruajal con la vara le dixo.A señor Ramirez,haga.v.m. vna punta à essa vara y tirela à vn perro.Ramirez dexò luego la vara,y otro dia dio Caruajal las varas de Alcaldes à Alonso de Mendoça y à Iuan Vazquez de Auila. Auia ydo por caudillo de los treynta arcabuzeros vn Sierra,y traxo presos à la villa, à Pero Gonçalez de Prado,y Iuliã de Humaran, y à otros algunos , à los quales perdonò Caruajal ylos hizo buen tratamiẽto. Informaron en este tiempo à Francisco de Caruajal,q̃ el soldado q̃ en Pocona le auia herido;era delos suyos, y se llamaua Matamoros:alomenos que este le auia tirado para matarle. Luego q̃ le fue dicho mãdò à vn Sargẽto,que embiasse ciertos soldados, para estoruar que vnos que yuan à Chile,no hiziessen daño en la tierra, y que Matamoros fuesse vno dellos, el qual dixo al Sargento, que siendo possible le escusasse, porq̃ tenia cierta plata,y no tenia en q̃ llenalla , y q̃ dexandola,se le perderia. El Sargento lo hizo, creyendo que no yua nada,que fuesse otro en su lugar.Y como Caruajal buscaua occasiõ de matarle;preguntò al Sargento,si Matamoros

Otro cuento de Caruajal.

Entra Caruajal en la villa de Plata.

Dicho de Caruajal

moros auia ydo. Y diziendo el Sargẽto, que aun no eran partidos los soldados, y que Matamoros no yua por no perder la Plata; mandóle luego llamar, y dixole. Señor Matamoros, yo quisiera que fuerades cõ vuestros cõpañeros, y veo que vos no quereys yr: pues ni sea lo que yo quiero, que es yr, ni lo que vos quereys, q̃ es quedar, sino que como entre amigos se tome vn medio, q̃ nivays ni quedeys y este medio serà, que os ahorquen. Y luego lo mandò effetuar, diziendo que lo hazia porque todos entẽdiessen, que en lo que el mandaua, no auia de auer replica. Y jamas mostro auer entendido, que Matamoros le auia herido. Auian se descubierto pocos dias auia las minas de Potosi, y era grande la fama de su riqueza: y embiò alla Caruajal à Pedro de Soria (mayordomo de Gõçalo Piçarro) y à Sanctacruz, y à otras personas de recado, para se apoderar de aquellas minas. Y traxeronle en breue tiẽpo tanta Plata; que tenia rimeros grãdes en su camara de barras: en quãtidad de mas de quinientos mil pesos.

Cuẽto de Caruajal y muerte de Matamoros.

Descubrẽ se en este tiẽpo las minas de Potosi, y embia Caruajal à ellas.

Capit. xj. Como se descubrieron las minas de Potosi, y de la forma que se tuuo para quel metal corriesse con la materia del fuego.

EN TIEMPO desta rebeliõ de Gõçalo Piçarro, y poco antes que Francisco d̃ Caruajal subiesse à los Charcas andaua vn Español llamado Villa Roel con algunos Yanaconas buscando metal. Y à diez y ocho leguas dela villa de Plata, en vn grande y alto cerro, assentado en vn llano, descubriò vn Yanacona, vna vena de metal, biẽ cerca dela haz de la tierra. Y porq̃ los Indios à los cerros y collados, y à todas las cosas altas, llaman Potosi; assi le pusieron el nombre. Y lo mismo llaman ya al Oro y Plata. Y assi acostumbran dezir, quando tienen necessidad y estã pobres; que no tienen Potosi. Hallado pues el venero; poblosse luego este assiento: y descubrieronse por lo alto del cerro, cinco vetas muy ricas, que luego nombraron; Veta rica, veta de Centeno, de Mendieta, de Oñate, y veta del estaño. Y fue tanta la riqueza deste cerro; que sumauan mas de ciento y veynte mil Castellanos en cada mes, los quintos reales, que pertenecen al Rey: allende que muy gran quantidad se lleua sin registrar ni quintar: y que tambien los Indios encubren y occultan mucha Plata. Parece tambien cosa de admiracion y occulta; que el metal deste cerro, no puede correr con fuelles, ni quedar con la materia del fuego conuertido en plata: aunque muchos y grandes maestros lo han procurado. Lo qual algunos juzgan causarse, por la dureza del metal, y hasta agora la causa no se sabe. El remedio fue; que como à los señores Ingas les trayan algunas vezes metal de Plata, que no queria correr con fuelles (como esta de Potosi) para aprouecharse del metal, haziã vnas formas de barro, à manera de albahaqueros de España, agujereados por algunas partes. Y en estos ponian carbon, y el metal encima, y puestos por los cerros, ò laderas, donde el viento mas señoreaua, sacauan la plata: la qual despues apurauan y afinauã cõ fuelles. Assi pues ymitaron los Indios semejantemẽte para se aprouechar deste metal de Potosi. Y à las formas d̃ barro llamã Guayras. Y ay de noche tãtas dellas por los campos y collados, que parecen luminarias. Y de que haze rezio viento

Riqueza de Potosi.

Cosa marauillosa q̃ este metal no corre con fuelles.

La manera como corre este metal.

viento se saca gran quantidad de plata: y si falta el viento, no se puede sacar cosa alguna.

Capit. xij. Como en la villa de Plata se conjuraron muchos soldados para matar à Francisco de Caruajal, y siendo auisado, los prendio, y matò diez y seys dellos. Y procurò echar de si, à los de la entrada.

GRANDE ERA la cobdicia de Frãcisco de Caruajal, en allegar y juntar Plata: mas no por tanto daua cosa alguna àlos soldados de que muchos estauan desabridos, assi por esto, como por su aspera y cruel condicion. De suerte que vinieron àconjurarse para le matar, Luys Perdomo, Alõso Camargo, Pero Gõçalez de Prado, Diego de Luxan, Iulian de Humaran, Balboa, Morales de Abbad (el resucitado que llamaron) Llantadilla y otros, que seriã todos hasta veynte y seys soldados. Y era el concierto, que vna noche que fuessen de guarda, Diego de Balmaseda, y otros que Francisco de Caruajal tenia por amigos, le diessen de puñaladas: y matassen tambien, à Alonso de Mendoça, y al Capitan Castañeda, y otros tres ò quatro. Y estando concertado para lo effectuar, vispera de sant Miguel, se juntarõ en casa de Luys Perdomo, Iulian de Humaran, Pero Gõçalez de Prado, Balboa, Llãtadilla, y otros quatro ò cinco. Y en casa de Alonso Camargo se juntarõ Diego de Balmaseda, Morales, Diego de Luxa, y otros tantos como en casa de Luys Perdomo. Y los demas conjurados, estauan por espias, para darles auiso, al tiempo que Caruajal estuuiesse menos acompañado: por razon que cada noche le tenia palacio mas de dos horas de la noche la mayor parte de la gente: y Caruajal los entretenia en buena cõuersaciõ contando cuentos muy donosos. Y aquella noche acudio mucha gente, y Francisco de Caruajal se despidio luego, diziendo, que se sentia mal dispuesto, y fuesse à acostar. De lo qual siendo auisado Alõso Camargo, fue con sus cõpañeros à Luys Perdomo y los demas, y dixoles lo que passaua: y tratando del negocio, algunos dixerõ, que si aquella noche no se effectuaua, todos erã perdidos. Y q̃ pues Francisco de Caruajal dormia cõ tãto recato, que no se podia entrar dõde estaua, que le pusiessen fuego al galpõ de su morada, y vozeãdo q̃ era muerto, alçassen vandera por el Rey y apellidassen su nombre. Otros contradeziã esto, diziendo, que lo dexassen para el dia siguiente. Y luego traxeron allí vn crucifixo, donde todos juraron de guardar secreto: quedãdo acordado, que otro dia siguiẽte (que era de señor sant Miguel) se jũtassen para lo poner por obra. Y con esto se despidieron, y de ay à hora y media teniendo Caruajal auiso de la conjuracion, puso gran diligencia por prẽder los conjurados: poniẽdo guardas al rededor de la villa, para que no se huyessen. El primero que prẽdio fue à Alonso Camargo, y queriendo prẽder à Luys Perdomo, se huyò: que no le pudieron auer. Prẽdio algunos sospechosos aquella noche, y despues casi todos los de la entrada. Y luego que fue de dia, mandò hazer quartos à Alonso Camargo. Y queriẽdole ya sacar, llegò vn frayle de sancto Domingo, cõ vna muger de amores, llamada doña Maria de Toledo, y dixo à Caruajal. Señor, por amor de nuestro señor que v.m. me oya. Respondio Caruajal. Diga su reuerencia. Dixo el frayle. Señor, ya sabe v.m. que

Cõcierta se de matar à Caruajal.

Tiene auiso Caruajal de la conjuracion.

Alonso

Alonſo Camargo es de la tierra del ſeñorGouernadorGonçalo Piçarro, y que es muy ſeruidor de ſu caſa: y eſto que agora ſe dize ſin falta ſe le ha leuantado: porque el no ſe hallaria en ello, auiendo le ya v.m. perdonado. Pero Gutierrez de çafra, daua à noche à v.m. ſeys mil peſos porque le perdonaſſe: ſuplico à v.m. le perdone y darſe los ha: y el ſe caſarà cõ eſta muger. En lo qual v.m. hara buena obra y la ſacarà de pecado. Caruajal le reſpondio. Padre padre, à eſſo q̃ ſu reuerencia dize, quiero le contar vn cuẽto. Ha de ſaber que en vn pueblo ſuccedio vn negocio à vn hombre muy honrado, ſobre que quiſo matar al Corregidor d̃ aquel pueblo, el y otros. Sabido por el Corregidor prendiole, y ſabida la verdad, condenóle à muerte. Y ſacãdole a juſticiar los alguaziles; ſalio vna putana feona muy vellaca, con vna cuchilladaza por la cara, y muy ſuzia, dãdo gritos. Señores, ſeñores, no mateys al ſeñor fulano; dadmelo por marido. Y en aquella tierra era ley (como en otras) que quando vna muger q̃ eſta ganando con ſu cuerpo, pidieſſe por marido à vno que eſtuuieſſe condenado à muerte; que ſi aquel quiſieſſe caſar con ella, no le mataſſen. Y à los gritos que daua la muger, paraton los alguaziles. Y como llegò, diziendo dadme le por marido; dixeron los alguaziles. Señor fulano caſaos con eſta y no morireys. El boluio la cabeça, y como la vio, que deuia de ſer del arte de eſſa muger, y como el era hõbre honrado, y de tanta preſuncion; dixo. Señores ande el aſno, andé el aſno, que no quiero tal muger. Aſſi q̃ padre reuerẽdo, el ſeñor Alonſo Camargo, vezino y Regidor deſta villa, ha de dezir lo que dixo aquel buen hombre: y el ſin falta morira, y el ſeñor Balmaſeda y otros muchos caualleros de la entrada del Rio de la Plata, que me querian matar, ſobre tratarlos bien, y hazerlos mas honra que à los ſeruidores del Gouernador Gonçalo Piçarro mi ſeñor. Con eſto ſe fuerõ el padre y la muger muy deſconſolados, y luego ſacaron à quartear à Alonſo Camargo, y à Balmaſeda dia de ſeñor ſant Miguel. Y embiò à Diego Cauallero con diez arcabuzeros à Paria, y otros tantos à Chuquiabo, para buſcar algunos que ſe auian huydo, y auſentado: echãdo aſſi miſmo gente de cauallo por los alrededores de la villa. Y puſo chaſquis por los caminos (que ſon Indios que corren à legua, y legua y media, à manera d̃ poſtas.) Auia ſido Bernardino de Balboa en eſta conjuracion, y auia ſe caſado pocos dias auia con Mari Lopez ſu amiga. Y fueſſe à Caruajal vna mañana, y pidiole licencia para yrſe. Dixole Caruajal. SeñorBalboa, ſi que tambiẽ querra v.m. lleuar conſigo à la ſeñora ſu muger? Pues embuelua ſe deſpues de comer que para todo ſe dara baſtante recado. Fueſſe con eſto Balboa, y boluio à la hora q̃ ſe le mandò por la licencia. Y en viẽdole Francisco de Caruajal, le dixo. Señor Balboa, entre ſe v.m. en aquella camara, porque ha de morir: y llamenle vn clerigo ſi le vuiere. Luego vino vn clerigo que le confeſſo (que para Caruajal no era poca caridad) y luego le hizo dar garrote, y cortar la cabeça, è hizo la lleuar à la plaça: y el cuerpo mandò que le lleuaſſen à ſu muger. Supo en eſto Caruajal que Luys Perdomo y Eſpinoſa eſtauan eſcondidos en el campo: yembiò vn Yanacona que los lleuaua de comer con gẽte para que los buſcaſſen. Los quales fueron al monte con el Yanacona, y hallaron à Eſpinoſa; con el qual ſe boluieron à Caruajal no pudiendo hallar à Luys Perdomo (que deſpues ſe ſupo auerle comido los Tigres.) Traxeron tambien los q̃ fueron

Cuẽto de Caruajal

Haze quartos Caruajal à Alonſo camargo yà Balmaſeda.

Cuento de caruajal, ymbuelta de Balboa.

Comierõ los Tigres à Luys Perdomo

fuerõ à Chuquiauo,à Morales d Abbad,y otros quatro ò cinco.Y como pusieron à Morales muy atado ante Frãcisco de Caruajal; arrodilloſe para besarle los pies:Caruajal le dixo.

Dicho de Caruajal

Pues como señor Morales, no me pudistes matar, y quereys me agora morder? Dezidme vna verdad, y no morireys: donde està vuestro amigo Pero Gonçalez de Prado el de la entrada,que fue eneste motin?Morales respondio, que era verdad que auia sido Pero Gonçalez de los principales,y que la noche vispera de sant Miguel, auia sido de parecer que se pusiesse fuego alGalpon de su estancia: y que dixessen que era muerto. Mas que ciertamente no sabia del.Dixole Caruajal.SeñorMorales,pues no me dezis del, yo os prometo que aueys de morir,y que no resuciteys agora, porque le haran quartos, y ninguno lleuaran al agua. Lo qual fue luego executado,y lo mismo en Espinosa. De ay à poco traxeron presos à Castillo,vezino dela villa de Plata, y otros cinco ò seys,y luego assi mismo los mandò ahorcar yhazer quartos. Yauiẽdo hecho justicia de diez yseys personas,perdonò à Iulian deHumaran,y à Llantadilla y otros algunos. Ypor muchos ruegos que interuinieron, è inportunacion de Camorano clerigo,perdono tambien a PeroGõçalez de prado.Despues desto, Francisco de Caruajal trataua mejor à su gente, y daua algunas pagas y socorros para vestirse, y otras necessidades:y à los de la entrada, procurò echarlos de si, y embiólos de tres en tres,y de quatro en quatro,al Cuzco y à Arequipa,y àGuamanga:pareciẽdole que assi conuenia, para el seguro d su persona,ypor otros motiuos q̃ para ello tuuo.Lo qual agora dexa la historia,por cõtar lo q̃ Gõçalo Piçarrohizo,despues dela batallad Quito,y muerte del Virey Blasco Nuñez Vela.

Haze quartos à Morales de Abbad, y à otros muchos.

Echa de si Caruajal los de la entrada.

Capit. xiij. Como Gonçalo Piçarro viuia viciosamente en Quito despues del vencimiento de la batalla, y como se partio de alli para la ciudad de los Reyes, dexando à Pedro de Puelles por su Teniente y Capitan general. Y de las çosas que proueyo:y las platicas que por el camino trataua.

DESPVES QVE Gonçalo Piçarro vẽcio la batalla de Quito;que fue à los diez y ocho de Henero, del año de quarenta yseys;estuuo en aquella ciudad muchos dias con su gente en fiestas y regozijos y banquetes: y cometierõse feos casos. Especialmẽte,que auia alli en Quito vn vezino, que el y su muger auian sido criados de Gonçalo Piçarro,y le auian seruido mucho tiẽpo,è ydo cõ el à la entrada de la Canela, donde siruiendo le passaron muchos trabajos:y teniã vna hija casada con otro vezino de Quito.Y como pareciesse bien à Gõçalo Piçarro;mandò al marido(para mejor gozar della)que se fuesse à las minas.Y estando ausente, la muger se hizo preñada de Piçarro:y porque ella temia que el marido la mataria hallandola assi, se concerto cõ vn estrangero, llamado Vicencio Pablo (que siempre auia seguido àGonçalo Piçaro)que fuesse àlas minas do estaua el marido y le matasse. Llegado pues este àlas minas,pareciendole el caso muy graue, lo comunicò cõ vn amigo suyo,q̃ se lo reprehẽdio,y dissuadio para,q̃ no lo hiziesse: y descubrio el secreto al marido(q̃ se llamaua Fructos.)Elqual oyẽdolo se afligio mucho,diziẽdo,q̃ no bastaua q̃Gonçalo.Piçarro le tenia su muger, sino q̃

Embia Piçarro vn vezino à las minas por gozar dessu muger.

Cõcierta Piçarro dematar al marido de su amiga.

por tenerſela le queria matar, en pago de ſu buē ſeruicio. Y rogo ahinca damēte al amigo, perſuadieſſe al Griego que ſe boluieſſe ſin effectuar à lo q̄ venia, el qual aſſi lo hizo. Buelto a Quito Vicencio ſe eſcuſò, con los q̄ le auian embiado, diziendo, q̄ no lo auia podido effectuar, por ciertas eſcuſas que puſo. Increparonle mucho por ello, y aun le quiſieron matar. Y deſta ſuerte le mandaron luego boluer, dādole vna carta para el Fructos en q̄ Pedro de Puelles le eſcriuia, que luego vinieſſe à Quito, con la cuenta del Oro que eſtaua ſacado, porq̄ Gōçalo Piçarro la pedia. Y mandarō al Griego, que en el camino le mataſſe: lo qual Vicencio Pablo puſo por obra, y le matò. Muchos fuerō de opiniō, q̄ eſto fue y paſſò ſin q̄ Gonçalo Piçarro lo ſupieſſe, y q̄ Pedro de Puelles, y el padre de aquella muger lo trataron: mas el vulgo ſiempre tuuo q̄ eſto ſe hizò, por ordē y mādado de Gonçalo Piçarro. Y como quiera q̄ ello aya ſido, deſpues de auerſe cometido eſte delicto, dio mil peſos Gōçalo Piçarro al Griego, para q̄ ſe fueſſe à ſu tierra: y por vētura fue, porque no deſcubrieſſe auerſelo el mādado. Y eſcriuio à Pedro de Hinojoſa, q̄ de Tierra firme luego le auiaſſe à Eſpaña, y de alli à ſu tierra. Y deſpues que eſte fue partido, le parecio a Piçarro q̄ tābien en Eſpaña podria dezir algo q̄ no eſtuuieſſe bien à ſu hōra y reputacion: y boluio à eſcreuir à Pedro d Hinojoſa, q̄ luego le hizieſſe matar.

Mas quādo llegò eſta carta; ya Vicencio era embarcado para Eſpaña. El qual muchos dias deſpues fue juſticiado en Caſtilla, en la villa de Vallado lid por eſte delicto. Aſſi miſmo el Licenciado Caruajal tratò amores cō vna ſu hueſpeda, y porq̄ los tomò el marido vn dia jūtos; el Licēciado le quiſo matar, y le amenazò, y de miedo dexò ſu caſa y ſe fue à ſus Indios.

Fue juſticiado en caſtilla Vicencio Pablo.

De donde entendiendo tambiē, que alli trataua de hazerle matar; ſe huyò à la gouernacion de Popayan. Y por que eſte auia ſido el principal vezino de los que auian procurado engañar al Virey, y à Benalcaçar, para que vinieſſen à Quito, entendiēdo q̄ era ydo Gōçalo Piçarro à Lima, el Gouernador don Sebaſtian de Benalcaçar le ahorcò. Boluiendo pues à la hiſtoria; deſpues q̄ Gonçalo Piçarro eſtuuo en Quito regozijandoſe algunos dias; por el mes de Iulio ſe determinò de yr a la ciudad de los Reyes, dexando en Quito por ſu Teniēte y Capitan general, a Pedro de Puelles cō trezientos hombres, con larga inſtrucion de lo q̄ eſtando alli auia de hazer. Allende de otros motiuos que ſe platicauan auer tenido, para ſalir de Quito, ſe dezia; auer ſido, por razon de tener alguna ſoſpecha del Capitā Lorenço de Aldana, q̄ eſtaua en Lima: y tābiē, porq̄ Franciſco de Caruajal eſtando tan lexos, ſe temia no hizieſſe alguna nouedad: poniēdole algunos temores ſobre eſte caſo a Gō çalo Piçarro, el Licenciado Cepeda, y Iuan de Acoſta, que erā enemigos de Franciſco de Caruajal. Porq̄ aunq̄ eſtos no deſſeauan ver preſente a Caruajal; ſe entendia trataua deſte negocio, por indignar a Piçarro cōtra el, para que le mataſſe, ò le quitaſſe el cargo. Y ſobre eſto por algunos q̄ lo entēdian ſe echauā diuerſos juyzios. Auia Gōçalo Piçarro, quedadoſe en Quito deſpues dela muerte del Virey cō las perſonas q̄ mas le agradauan, deſpidiendo la demas gēte: dando a vnos Indios y a otros, entradas y deſcubrimientos: y auia dado licencia à algunos vezinos, para yrſe a ſus caſas: y auia proueydo de Tenientes, en todos los pueblos. Y viendo quan ſeñor eſtaua de todo el Perù y del mar del Sur; ſe començò a tratar cō mas reputaciō q̄ haſta alli lo auia hecho:

y à todos

Hinchazõ de Gõçalo Piçarro.

y à todos daua la mano para se la besar. Determinado pues en su partida; embiò delante con Lucas Martin Vegaso à Vela Nuñez hermano del Virey, que despues de su muerte le auiã traydo preso: y salio luego Piçarro con gran compañia la buelta de los Reyes. Y llegado à Piurà; como en aquella comarca auia Indios d guerra mandò al Capitã Mercadillo poblasse alli vn pueblo, en parte conueniente, para el seguro y reparo delos que hiziessen entradas, para cõquistar los Indios de guerra, que por alli auia: y diole ciento y treynta hombres para hazerlo. Y poblo à par de el Rio que llamã Caramayo, la ciudad de Loxa ò la çarça, en parte biẽ acomodada. Tambien embiò al Capitã Porcel cõ sesenta hõbres à la conquista de los Bracamoros. Y hecho esto, prosiguio su camino para la ciudad de los Reyes: tratando y platicando su gente decontino entresi. Vnos que su Magestad, no trataria de cosas passadas: y que sin falta confirmaria la gouernacion a Gõçalo Piçarro: otros auia q̃ hablauan mas desembuelta y desuergonçadamente, y dezian; q̃ aũque su Magestad quisiesse hazer otra cosa no auria effecto. Y aun el Licenciado Cepeda (como en todo queria aplazer y lisonjear à Piçarro) passaua mas adelante: aprouando con el Hernando Bachicao y otros tales, y dezia; q̃ los Reynos del Perù le cõpetiã por justos y derechos titulos. Trayendo y alegando à su proposito exemplos de Reynos, tierras y Prouincias, que despues de su origẽ y principio, auiã sido tyranizadas: y por discurso d̃ tiẽpo, el titulo se auia hecho bueno: e auiã quedado por señores y Reyes los q̃ lo auian tyranizado. Traya à cõsequencia, la diferẽcia sobre el Reyno de Nauarra, y la razon y forma y manera, como los Reyes se vngian: y otras cosas semejantes. Atrayendo; persuadiendo, è inclinando, à Gonçalo Piçarro, à que pretẽdiesse y passasse mas adelãte, que ser Gouernador. Afirmando, que jamas hombre que al principio vuiesse pretẽdido ser Rey auia tenido tanto derecho como el, àla tierra que gouernaua. Todo esto oya Gõçalo Piçarro de buena gana: por razon que todos los hõbres generalmente desean mandar y señorear, y se arrojan àla ambicion. Quãto mas que Gonçalo Piçarro, era de entendimiento algo grosero; y no sabia aun leer: y era hombre que miraua poco los inconuenientes. Y como el Licẽciado Cepeda era tenido por letrado, y muy leydo, de buen juyzio y entendimiento; todos aprouauan lo que el dezia y les parecia bien: y nadie le contradezia. Y todas las vezes q̃ estauan de espacio y en cõuersaciõ no se trataua de otra materia. Platicando pues en estas cosas y otras semejantes; llegaron àla ciudad de Trugillo: do vino el Licenciado Caruajal, à quien Gonçalo Piçarro auia embiado con algunos soldados, à recorrer la costa, y salio con el de Trugillo con doziẽtos hombres, la buelta de Lima.

Sale de Quito Gõçalo Piçarro.

Lo q̃ proueyo Piçarro en el camino.

Todos los hombres desseãmãdar y se arrojan a la ãbicion.

Lisonjea Cepeda à Gonçalo Piçarro, y arguye pertenecerle los Reynos del Perù.

Capit. xiiij. Como Diego Aluarez Cueto y Francisco Maldonado llegaron à Espaã: y auiẽdo dado su embaxada se tratò, q̃ fuesse al Perù el Licenciado Pedro dela Gasca, y sobre ello embiarõ correo à su Magestad.

EN EL INTErin q̃ estas cosas auian succedido en el Peru; el Doctor Tejada y Frãcisco Maldonado que se auian em-

barcado en el Nombre de Dios, procuraron con toda diligencia llegar à Eſpaña tan preſto como Diego Aluarez Cueto: lleuando ſolamente nueua yrelacion, como Gonçalo Piçarro quedaua por Gouernador en Lima, y Bachicao en Tierra firme: y de todo lo demas ſuccedido, haſta el tiempo que del Perù ſe auiã partido. Porque de todos los demas ſucceſſos, no auian tenido noticia. Continuando pues ſu nauegacion, llegarõ à deſembocar la canal de Bahama, y entrando en el golfo, murio el Doctor Tejada, y fue echado en la mar. Por lo qual Frãciſco Maldonado tomò los recados q̃ lleuaua de Gonçalo Piçarro, y del Reyno, y cõ ellos llegò à Eſpaña: donde poco antes auia llegado Diego Aluarez Cueto cõ las cartas de Blaſco Nuñez Vela para el inuictiſſimo Ceſar, Carlo quinto Auguſto Rey de Eſpaña, q̃ eſtaua en Alemaña, en aquel tiempo, aſſiſtiendo à la guerra, que contra los rebeldes, y Luteranos hazia. Llegados pues à la villa de Valladolid, dõde eſtaua el ſereniſſimo principe nueſtro ſeñor Dõ Philipe de Auſtria, con ſus conſejos y corte; dieron los dos relacion, del eſtado en q̃ dexauã las alteraciones del Perù, y Tierra firme, al tiẽpo que de alla partieron. Informando cada vno por ſu parte, como à ſu embaxada mejor conuenia, y al deſpacho q̃ pretẽdia. Dio cierto mucha pena tal nueua: y para ver mejor lo q̃ ſe deuia eſcreuir à ſu Mageſtad, acerca del remedio; ſe juntaron con ſu alteza; los Cardenales don Iuan Tauera Arçobiſpo de Toledo, y dõ fray Garcia de Loayſa Arçobiſpo de Seuilla, ydõ Frãciſco de Valdes Preſidẽte del Cõſejo Real, y Obiſpo de Siguẽça, el Duque de Alua, el Cõde de Oſorno, los Comendadores mayores de Leon y Caſtilla Frãciſco de los Cobos, y don Iuan de çuñiga, y el Licẽciado Ramirez Obiſpo de Cuenca y Preſidente de la Real Audiencia de Valladolid, y los del Cõſejo de Indias, y otras perſonas q̃ para ello ſe llamaron. Y conſideradas las difficultades que el negocio tenia; pareciendoles q̃ no baſtaua fuerça, ſino interuiniеſſe negociacion, para reduzir aquella tierra, y gente della, al ſeruicio de ſu Mageſtad; todos ſe reſumieron, en q̃ ſe deuia embiar perſona, q̃cõ buenos medios y negociaciõ la reduzieſſe, y ſoſſegaſſe. Y aunque algunos grandes (y de mucho conſejo) dezian, que q̃ parecia coſa fuera de todo buen juyzio creer que gentes q̃ tanto ſe auiã deſuergonçado, como Gõçalo Piçarro y los del Perù; y que tã perſuadidos eſtauan y prendados, para no cõfiar en coſa q̃ ſe les dixeſſe; y q̃ tã ſeñoreados ſe veyã de mar y tierra; ſe pudieſſe eſperar ò preſumir, que en ellos vnieſſe reducion: ſino fueſſe por fuerça de armas: y q̃ por tanto, no ſe deuia embiar ſino hombre de guerra y experimẽtado en ella, y con mucho poder; al fin ſe rindieron, al parecer de los demas. Las razones q̃ en eſto militauan, era, repreſentar la difficultad ò (por mejor dezir) la impoſſibilidad que auia, en lleuar gente, caualllos y armas, y los baſtimẽtos neceſſarios, mas de mil y ſeys cientas leguas, q̃ de Eſpaña, al Nombre de Dios ſe nauegan. Y otra mayor; la que llegados à Tierra firme auia, para ſe poder alli ſuſtenſtar, ſin qne murieſſen de hambre ò peſtilencia. Y finalmente la que auia, de no poder hallarſe mantenimientos y nauios para poder llegar deſde alli al Perù. Eſpecialmente teniendo (como tenia) Gõçalo Piçarro la mar del Sur, y todos los nauios. Repreſentando por el conſiguiente, la trabajoſa y perezoſa nauegacion del mar del Sur: los importunos caminos, eſteriles y de arenales: la mucha falta de agua q̃ en ellos ay, con

Muerte del Doctor Tejada.

Llegan à la corte Maldonado y Diego Aluarez.

Los q̃ entrarõ en la cõſulta.

Reſolucio de la conſulta.

Fũdamẽto y razõ en q̃ ſe fũda la reſolucion dela conſulta.

con la differencia de los ayres y mantenimientos, y mudança de constelacion, y Polo, q̃ causan gran debilitacion y fatiga, à los que nueuamente van al Perù: y otros muchos inconuenientes que se trataron. Determinados pues en que se deuia embiar persona, que por buenos medios procurasse reduzir aquellas prouincias; fue la resolucion, que fuesse a ellas el Licenciado Pedro de la Gasca (que à la sazon era del consejo de la santa y general Inquisicion) de cuyas letras prudencia y rectitud, y otras muchas buenas partes, ya se tenia experiẽcia en diuersos negocios de grande importancia, que se le auian cometido. Y especialmente en la preparaciõ q̃ auia hecho, para la defensa y fortificacion de la ciudad de Valẽcia, y pueblos maritimos de aquel Reyno: y de las Islas Mallorca, Menorca è Yuiça. Lo qual se le encomendo por su Magestad que hiziesse, cõtra la armada del Turco, que Barbaroxa traya por la mar, y la de Francia. Donde tã bien en su primera comission auia sacado à luz, negocios muy intricados y escuros del Sancto officio q̃ alli auia. E assi luego cõ diligencia se despachò correo para Alemaña: con relacion y parecer, para q̃ su Magestad confirmasse, lo que en España se auia consultado: y diesse el despacho necessario para ello, como mas seruido fuesse. Y por ser (como era) el negocio tan arduo y pesado, y de tanta calidad, no parecio que se deuia proueer en España, sin lo comunicar cõ su Magestad. Assi mismo Diego Aluarez Cueto, y Francisco Maldonado, passaron à esta sazon en Alemaña, sobre su embaxada y procuracion.

Señalase el Licenciado Gasca para la reducion del Perù.

Cosas principales q̃ en castilla auia hecho Gasca.

Despachase correo para la Magestad del Emperador.

Partense tambien Maldonado y cueto.

Capit. xv. Como llegado el correo en Alemaña; su Magestad confirmò lo que en España se auia ordenado, y escriuio al Licenciado Gasca para que se partiesse à l Perù.

LLEGADO EL correo en Alemaña, cõ la relacion y parecer q̃ de España sobre el negocio se embiaua al inuictissimo sacro Emperador; y assi mismo, auiẽdo hecho sus embaxadas Diego Aluarez Cueto, y Francisco Maldonado; su Magestad recibio la pena y enojo, q̃ se deuia recebir, de cosa tan desuergonçada y atreuida, como auia sido la de Gõçalo Piçarro y delos del Perù: en ocuparle tierra tan grande y tan rica y quitar la Audiencia, y prender su Visorey, y perseguirle. Y no contentos con esto occupar la mar del Sur, y Tierra firme. Porq̃ cierto parece, que aunque Dios aya permitido (por mostrar mas en el fin q̃ hã tenido las alteraciones de los vassallos de su Magestad, lo q̃ à su Magestad ama, y q̃ es el valor de su persona) q̃ aya auido algunos leuãtamiẽtos en sus estados; ninguno parece q̃ha sido de mas sentimiento, q̃ este del Perù. Porq̃ al tiẽpo de las comunidades de España; su Magestad, ni por su edad, ni por la experiẽcia d̃ reynar y gouernar en paz y guerra; ni por la grandeza de su estado: estaua en tã grãde auctoridad y reputaciõ (aunq̃ siẽpre fue muy grãde) ni se tenia tanta noticia del valor de su persona; como lo estaua, y se conocia al tiẽpo del leuãtamiẽto del Perù. Y assi parece q̃ fue este de mayor temeridad y atreuimiẽto, q̃ no el delas comunidades. Porq̃ en ellas, no assi como en el Perù, se desacatarõ y desuergonçaron, à vsurpar y tomar la hazienda Real. Antes con gran confusion y locamente, quisierõ crecer el patrimonio Real: quitando para ello las haziendas q̃ otros tenia: pretẽdiẽdo, auerse de añadir à la del Rey. Y

Recibepena el Emperador de la desuergueça del Perù.

Consideraciõ de la temeraria desuergueça de los del Perù

finalmente ninguno en las comunidades, osò jamas Hablar en que la tierra se quitasse al Rey, ni se negasse su vassallaje, como en el Perù lo prètendio Gonçalo Piçarro; tomando loca y luciferina soberuia pa ser Rey de aquella tierra. Y quanto mas baxo vassallo era de su Magestad; cometian, el, y los q̃ à el se allegauan, mayor desacato y offensa à su Rey y señor natural. Empero, entendiendo su Magestad, la difficultad que auia, en la recuperacion del Perù, sino fuesse interuiniendo buenos y blandos medios; con su madura prudencia, y peregrino entendimiento, templò la colera de su ira: y oyò, y respòdio cõ la menos demostracion que fue possible, à Francisco Maldonado. Y con Diego Aluarez Cueto, se condolio, de los trabajos del Virey: vsando de aquella benignidad y amor que siempre tuuo à los que le desseарõ seruir. Y luego con presteza despachò à España, para que conforme à lo q̃ alla les auia parecido se hiziessen los despachos, para que fuesse al Perù el Licenciado Gasca: al qual escriuio esta carta.

Prudencia y virtud dela Sacra M. del Emperador.

Cõfirma su Mag. lo cõsultado en castilla.

EL REY.

Carta de su Mag. al Licenciado Gasca.

LICENCIADO DE la Gasca del nuestro Consejo de la Inquisiciõ, ya deueys tener entẽdido, lo succedido en la prouincia del Perù: y el estado, en que alla estan las cosas. Y como quiera que vista la rebelion en que està Gonçalo Piçarro y los que le siguen; y los alborotos, y escandalos que ha auido en aquella tierra, de quatro ò cinco años a esta parte; cõuernia vsar de rigor: ha parecido q̃ lo mejor es, lleuarlo por el presente, con blandura y moderaciõ, para allanarlo y ponerlo en quietud. Y que vaya vna persona de medios, y experiencia y celoso de nuestro seruicio. Y teniendo por cierto q̃ en vos ay estas calidades, os auemos querido elegir y nombrar para ello. Confiando que lo hareys y tratareys, de tal manera que se cõsiga el fin para que os embiamos. Y encargamos os mucho, que luego que esta llegue à vuestro poder, os desembaraceys, y dexeys lo que teneys q̃ hazer en esse otro negocio, en que estays occupado (pues siendo necessario se podra proueer d̃ otra persona) y os partays y vẽgays sin deteneros, à la corte del sereniſſimo Principe mi hijo: à quien escriuimos, lo q̃ sobre todo es nuestra voluntad. Y por seruirnos acepteys de yr este viaje, que yo embio à mandar, que se entienda en hazer los despachos necessarios: y q̃ se de priesa en apressar las naos en q̃ aueys de passar: porque no se passe el buen tiẽpo. Que por emplearos en esto q̃ tanto importa, y que vays mas libre, auemos dexado de proueeros en vna de las yglesias, q̃ estã al presente vacas. Pero de q̃ plaziendo à nuestro señor boluays, ternemos memoria especial de vuestro acrecentamiento y honraros y fauoreceros, como serà razõ. De Colonia à diez y seys de Agosto, de mil y quiniẽtos y quarẽta y cinco. YO EL REY. Por mãdado de su Magestad Francisco de Erasso.

§ Llegado pues el despacho d̃ su Magestad à Valladolid, dõde el principe nuestro señor estaua; luego su Alteza y el Comẽdador mayor Frãcisco de los Cobos, embiarõ al Licẽciado Gasca, esta carta de su Magestad: y le escriuierõ, q̃ cõ toda diligẽcia dexasse en el archiuo de Valẽcia, los processos de la visita, cõ relacion del estado en q̃ cada vno estaua: y de aquello que à el le parecia q̃ se deuia hazer en cada negocio. Y q̃ tãbien embiasse memoria de algunas personas, q̃ a el le pareciessen conuenientes para cõtinuarlos.

nuarlos. Y sobre todo, q̃ con la breue dad possible, fuesse à la corte de su Alteza.

Capitu. xvj. Como estando en Valencia el Licenciado Pedro de la Gasca, recibio las cartas de su Magestad, y del sereníssimo Principe su hijo, y se vino à Madrid, donde se trató sobre el poder y despacho que se le auia de dar para el Perù: y lo que pidio el Licenciado Gasca que se le auia de conceder, para hazer la jornada.

ESTANDO EL Licenciado Gasca en Valẽcia, entendiẽdo cõ toda diligencia y cuydado, en los negocios de su comissiõ; endiez y siete de Septiẽbre del año de quarẽta y cinco, recibio la carta de su Magestad, y otra del Sereníssimo Principe su hijo. Y en cũplimiẽto dellas se dio toda priessa à poner en ordẽ los processos, y hazer la relacion q̃ se le mãdaua. Luego escriuio à su Alteza, como lo quedaua haziẽdo. Y deteniẽdo se mas de lo q̃ requeria la necessidad ð su partida, para las Prouincias del Perù, se le tornò à escreuir, q̃ dexãdolo todo se viniesse. Y assi lo hizo, q̃ luego tomò su camino para la villa de Madrid, donde à la sazon se auia mudado la corte. Y llegado q̃ fue, cada dia se entendia en los negocios del Perù. Y dioselo à entender al Licẽciado Gasca, q̃ las vezes que auia de lleuar, era, para mediar entre el Virey y Gonçalo Piçarro, y los del Perù, para reduzirlos à paz, y boluer al Virey en su officio, y à la Audiencia, como antes auia estado. Considerò el Licẽciado Gasca, que esto se le dezia, para que el pusiesse (como dizen) nombre à la cosa, y dissimulando no lo entender, dixo, que se marauillaua embiarle con tã poca auctoridad à negocio tan importante, y tan dañado, y que tan lexos de su Magestad se auia de tratar, para no recorrer por poder, en las cosas q̃ se podian ocurrir, y aurian succedido despues de la partida de los mensageros: segun la disposicion en que dexaron las cosas tan dañadas, y con tan poca mano para atraer, ni por bien, ni por mal, à gente que tan leuantada y desuergonçada estaua, como aquella. Y que el, de qualquier manera tenia offrecido psona y vida al seruicio de su Magestad. Pero q̃ à el le parecia, q̃ si su Magestad mãdaua que el fuesse, le deuia dar poder tan lleno y bastante, como el en las Indias tenia. Para que en todas ellas le acudiessen, con la gente, dineros, nauios, cauallos, armas y bastimentos que pidiesse. Y para poder en su Real nombre, proueer todos los repartimientos de Indios vacos, y los que vacassen estando el alla. Y los officios de aquella tierra. Y para dar entradas y gouernaciones de lo q̃ no estaua pacificado, ni descubierto. Y para perdonar todo lo cometido en aquella tierra, y se comitiesse hasta pacificarla. Y no solo, para que contra los delinquentes y criminosos que se perdonassen, no se pudiesse proceder en lo criminal, de officio; pero ni aun à instancia de parte: que dando quanto al interesse de hazienda que vuiessen robado, ò damnificado, à cadavno su derecho à salvo. Y q̃ assi mismo el pudiesse mãdar boluer à España al Virey: si le pareciesse que para la pacificacion y reducion de aquella tierra conuenia. Y para poder gastar dela hazienda Real todo lo q̃ conuiniesse para la pacificacion. Y despues de pacificada, en la administracion de justicia, y gouernacion,

Recibe Gasca la carta de su Mag.

Viene Gasca à la corte.

Consideraciõ de Gasca.

Respuesta de Gasca y lo que pide para yr al Perù.

Y que el no queria ſalario alguno,ſino que ſe le dieſſe lo q̃ fueſſe neceſſario para ſuſtentacion ſuya,y de los q̃ con el fueſſen:aſſi por eſcuſar gaſtos, como porque ſe perſuadieſſen los de Piçarro,que yua tan de paz,que ſeguramente le podian dexar entrar en la tierra y andar entre ellos. Y que conſigo lleuaria bien pocos: de ſuerte que juzgaſſen , que la mas fuerça que lleuaua,era ſu abito de clerigo y breuiario. Y que lo que para el gaſto fueſſe neceſſario , no auia de entrar en ſu poder,ſino de vna perſona nõbrada por ſu Mageſtad q̃ lo recibieſſe y gaſtaſſe, y eſtuuieſſe obligado , à dar la cuenta dello. Y que eſto ſe auia de tener por aueriguado q̃ſe auia de hazer:porque el por ninguna manera auia de yr cõ ſalario alguno,en auentura ſi aquello no le baſtaſſe ver ſe deſpues en neceſſidad:pues el con lo poco que tenia no lo podia ſuplir: y que ya que algo ſobraſſe, queria q̃ ninguno penſaſſe,que tenia en tã poco ſu perſona y vida,y q̃ ſu cobdicia era tanta ; que por aquello lo ponia enel peligro y rieſgo,que en la jornada auia y ſe eſperaua.

Capit. xvij. Como auiendoſe tratado y altercado ſobre los capitulos y coſas que pidio el Licenciado Gaſca ſe embiò la relaciõ à ſu Mageſtad: y de vna carta que à ſu Mageſtad eſcriuio el Licẽciado Gaſca.

Lo que ſe trató en la conſulta, ſobre lo q̃ Gaſca pide, y lo que ſobre ello ſe proueyo.

VCHO SE tratò y confirio,en la cõſulta algunos dias ſobre las coſas q̃ el Licenciado Gaſca auia pedido. Eſpecialmẽte ſobre el poder q̃ pedia,para perdonar el derecho de tercero,para no ſe poder proceder contra los delinquentes, à inſtancia de parte en lo criminal.Porq̃ dado que en cõſejo à todos parecio; que (como el Licenciado Gaſca dezia) no baſtaua para aſſegurar à gente que tantos deſacatos y delitos auian cometido,perdonarles lo criminal de officio:pues podian eſperar,q̃ à inſtancia de parte ſeriã caſtigados tan enteramente,como ſino les fuera perdonado lo de officio:y aunque para ello ſe podrian ſolicitar las partes,que tantas y tan injuriadas auia; empero, dudóſe, ſi el Principe podia perdonar eſto : y ſobre bien altercado,fue la reſolucion,que por bien de paz (que tan dificultoſa era de auer, como la que ſe procuraua) lo podia hazer el Principe que no reconocia ſuperior,como lo era el Rey đ Eſpaña.Auiendoſe pues biẽ altercado ſobre todo lo pedido por el Licẽciado Gaſca,ſe le mandò q̃ dieſſe todo loq̃ pedia por eſcripto de ſu letra.Yaſſi lo dio,poniẽdo y declarãdo eſpecificadamẽte las cauſas yrazones,q̃ le mouiã à pedir cada coſa.Lo qual ſe embiò àſu Mageſtad originalmẽte.Porq̃ el Cardenal y Comẽdador mayor y los demas del Cõſejo,cõſiderarõ,podria parecer à ſu Mageſtad q̃ no ſe le deuiađ otorgar mucho de aq̃llo.Ytuierõ cõſideraciõ q̃ ſu Mageſtad entẽdieſſe q̃ el Licẽciado Gaſca lo pedia y q̃ no ſalia dellos.Tãbiẽ ſe tratò ſobre eſcreuir à ſu Mageſtad q̃ deuia proueer đ Yglеſia al Licẽciado Gaſca para tener mas credito con los alterados: y para effecto q̃ aduirtieſſen mejor à lo q̃ les dixeſſe y perſuadieſſe(entẽdiẽdo,q̃ importaua para ello,el credito q̃ el titulo de Obiſpo le podria dar.) Lo qual entẽdido por el Licenciado Gaſca,cõ inſtancia lo rebatio: pareciẽdole q̃ aq̃llo no era coſa,q̃ ſe deuia ſuplicar à ſu Mageſtad, ni coſa juſta proueer ſu Mageſtad de yglеſia à hõbre q̃ tã lexos como al otro mũdo queria embiar. Teniẽdo aſſi mismo

mo por inconueniente,dar con esto occasion,à q̃ su Magestad creyesse, q̃ enel auia tãta ambicion,q̃ à su instancia aquello sepidiesse.Queriẽdo pues breuemẽte resumir el negocio y acelerar la prouisiõ,puessu calidad lo requeria;luego con diligencia se despachò correo à su Magestad:cõ el qual el Licenciado Gasca escriuio la carta siguiente.

S. C. C. M.

Carta del Licenciado Gasca para su Magestad.

RECEBI LA CARTA de vuestta Magestad,en q̃ se mãdaua,q̃ fuesse à entender en las cosas del Perù.Y dado q̃ estando tan poco acostumbrado à largo camino(especialmẽte de mar, en q̃ hasta oy nũca entrè) me parecio,q̃ era jornada trabajosa y peligrosa , para salud y vida; pero conociẽdo que los hõbres,desde que nacemos estamoscõdenados à la muerte,y obligados al trabajo;y quan particular obligaciõ tenemos à esto losvassallos de V.M.viendo la determinacion,con q̃ todas lasvezes que dello ay necessidad.V. M. por lo q̃ à nosotros cõuiene , no rehusa de poner à todo riesgo y trabajo su persona,siendo la q̃ es,è importando su cõseruaciõ tãto,al bien vniuersal de la republica Christiana;no me pusierõ estas dos cosas tãto temor para q̃ dessease q̃ se me escusasse esta jornada;quãto conocer mispocas fuerças corporales,y corta industria:y q̃ ninguna experiẽcia tẽgo delas cosasdIndias.Y q̃ cõforme àesto,por faltarme vida ò salud enel camino , ò medios en los negocios;podria ser inutil, para seruir àDios,y aV.M.en ellos:y occuparia lugar à otro, q̃ embiãdose à ellos,se cõsiguiesse el fin ypacificaciõ q̃ de aq̃lla tierra se pretẽde.Mas entẽdiẽdo la determinaciõ con que esto V.M.mãda,me parecio, q̃ sin replica ni escusa alguna,lo deuia obedecer: y assi me determinè de hazerlo.Cõsiderãdo,q̃ cõ hazer yo loq̃ en mi fuesse,sin dexar nada de aq̃llo à q̃ mi poquedad bastasse,tratando los negocios,cõ la fe,verdad ylimpieza,que à Dios y à mi Principe deuo; cũplia. Y teniẽdo por cierto q̃V.M.no es seruido,q̃ estè desterrado yfuera demi naturaleza,mas del tiẽpo q̃ fuere necessario,para poner en sossiego aquella tierra.Y q̃ puesta plaziẽdo à Dios en ella, lleuo licẽcia,pa boluerme à esta sin aguardar otra.Y cũpliẽdo el mandamiẽto de V.M.lleguè aqui à treze del passado:ydespues que elPrincipe mi señor yComẽdador mayor dLeõ y los demas se juntaron en esta villa, se ha tratado ytrata,en darme à entẽder las cosas de aquellas partes: y en ver,lo que para el remedio dellas es necessario proueer.

No parti de Valẽcia à la hora q̃ recebi la carta de V.M. Assi por dexar en buena ordẽ,yrecaudò los processos,y cosas de los negocios de aquel Reyno;como porq̃ me parecio;cõuenia,q̃ antes q̃yo de alli saliesse,fuesse la persona q̃ los auia de continuar y acabar. Para q̃ en presencia dellos le pudiesse informar del estado enq̃ los dexaua,y del intento q̃ tenia,en lo q̃ quedaua por hazer. Lo qual pẽsaua, se pudiera hazer en ocho dias q̃ alli me alcançára. Y aunq̃ me partiera el mismo dia q̃ recebi la carta ; no pudiera llegar à Valladolid , antes q̃ su Alteza saliera de alli,ò ya q̃ antes llegára (q̃ a mas fuera vno ò dos dias) le hallaua tan de camino, q̃ no se pudiera entender en cosa alguna.

So. Por el fauor q̃V.M.me haze enla memoriaq̃ escriue terna d̃ mi,quãdo boluiere desta jornada;beso las manos a V.M.q̃ cierto todo el caudal q̃ della hago,es,seruir aDios y àV.M.y cõ darme la diuinabõdad,lũbre ygracia,pa acertar àhazerlo,yboluermeà

morir àmi naturaleza,me ternia por contento y pagado. Solo ſuplico à V.M. que informado que cabe en la perſona,rectitud,entendimiento yletras del doctor Gaſca mi hermano, Oydor,que de quatro años à eſta parte es en la Chancilleria de Valladolid; ſea ſeruido de hazer à el, y à mi merced,de le paſſar à la plaça que en el conſejo de juſticia eſtà vaca, por muerte del Licẽciado Iuan Sanchez Corral.Que para mi ſerà muygrãde, y ſino me engaño,ſuplira en aquel lugar,la falta que con ſu fallecimiẽto, hizo el Licenciado. Porque ambos fueron de vn tiempo de eſtudio,y reſidieron en vn miſmo Colegio, y en ſu trabajo y abilidad(à lo que entiendo) vuo poca ò ninguna differẽcia. N. S. guarde la ſacra è Imperial perſona de V. M. por tantos y tan felices años,como laChriſtiana republica ha meneſter,ylos vaſſallos đV.M. deſſeamos, y en particular tenemos neceſſidad.DeMadrid,catorze deNouiẽbre de mil y quiniẽtos yquarẽta y cinco.De vueſtra S. C.C.M. humilde vaſſallo,è indigno criado,q̃ ſus Reales manos beſa. El LicẽciadoGaſca.

Cõſideraciõ ſobre la reſpueſta del Licenciado Gaſca à ſu Mag.

So Reſpondio deſta manera el Licẽciado Gaſca,àlo q̃ ſu Mageſtad le ofrecia:porq̃ el daua à entender,q̃ aceptaua la jornada,cõ mas certidũbre de acabar en ella ſu vida,q̃ no cõ eſperãça de poder boluer à ſu naturaleza.Cõſiderando ſu edad, y el trabajo de tã largo viaje y peligroſa nauegacion,y diuerſidad de ayres,mantenimiẽtos y conſtelacion, para tan largas tierras,Reynos yProuincias por el jamas viſtas,ni conocidas.Do auia tan dañadas y tan differentes volũtades y cõdiciones.Yſin tener eſperança, q̃ auia de hallar perſona alguna, de quien ſe pudieſſe confiar. Por lo qual cõ ſacramẽto afirmaua, ſolo auerlo aceptado,por ſeruir à Dios y à ſu Rey: y correſponder à ſu honor y concepto, que algunos de ſu animo tenian. Y por no dar occaſion à que del ſe penſaſſe,que tenia en mas la vida,que eſtas tres coſas.

Capitu.xviij. como llegado el correo à ſu Mageſtad, otorgò todas las coſas que el Licenciado Gaſca auia pedido en Eſpaña yde los negocios ycoſas q̃ hizo,antes de ſu partida,ycomo ſe embarcò yſalio deSãt Lucar con la flota,ylo q̃ enel camino le acaecio.

RECEBIDOS pues, por ſu Mageſtad los deſpachos, q̃ de Eſpaña ſe embiauan ordenados; los mandò ver:y ſe deſpacharon todos juntamẽte,cõ el poder de dar gouernaciones y deſcubrimiẽtos. Lo qual fue en Venelo à diez y ſeys deHebrero,de mil yquiniẽtos yquarẽtayſeys, y luego ſe embiarõ à Eſpaña,cõ muchas cartas en blãco,para q̃ el LicenciadoGaſca las pudieſſe henchir,quãdo vieſſe q̃era neceſſario.Yua vna llena para Gõçalo Piçarro:y otra pa Bachicao:creyẽdo q̃ aun ſe eſtaua cõla armada de Gõçalo Piçarro en Panamà. Y otras aſſi miſmo llenas para el Virey de la Nueua Eſpaña,y Audiencias de Nicaragua,y Sãcto Domingo Gouernador del Nueuo Reyno y Popayã:en q̃ ſe les mãdaua; acudieſſen cõ todo lo q̃ de parte de ſu Mageſtad el Licẽciado Gaſca les pidieſſe:ylo cũplieſſen,bien aſſi como,ſi ſu perſona Real ſe lo mãdaſſe. Quãdo eſtos deſpachos llegarõ; eſtaua el Licenciado Gaſca en Toledo:dõde por mãdado de ſu Alteza auia ydo à tomar la poſſeſſion del Arçobiſpado. Porque pareciendole al Arçobiſpo don Iuan Martinez Siliceo. Que de quando el Licenciado Gaſca viſito aquella ygleſia

Los deſpachos q̃ ſu Mag. embiò para Gaſca.

Lo q̃ hazia Gaſca en Toledo quãdo llegaron los deſpachos de ſu Mag.

yglesia ytribunales ecclesiasticos,en tiẽpo de don Iuan Tauera, tenia noticia de aquello,yle podria ser de prouecho,para se lo dexar ordenado,hasta que el se desembarcasse y fuesse; suplicò à su Alteza se lo mandasse.

Mãda su Alteza à Gasca q̃ concierte los testamẽtarios de dõna Tauera con la camara Apostolica y effectualo.

Venido pues,que fue de Toledo,assi mismo le mãdò su Alteza;que antes q̃ se partiesse procurasse concordar los testamentarios de don Iuan Tauera,con la camara Apostolica. Porque el consejo Real estaua,en que,ni de aquel spolio,ni de otro alguno en España se deuia permitir que el Papa llevasse nada: pues era contra derecho è introducion, que de poco tiẽpo se auia procurado poner en España.Y q̃ aun en Portugal no se auia cõsentido,ni consentia. Y à su Alteza y al Comendador mayor Cobos, pareciò, que no era sazon de remouerse semejante humor, sino que se cõcertasse.Y assi mandaron al Licenciado Gasca que entẽdiesse en ello,ylo effectuò.Y esto hecho,se començo de apresta; para su viaje. Y al tiempo de su partida, el Cardenal y Comendadores mayores mostrauan tener pena,porque su Magestad no le vuiesse prouevdo de Yglesia.Y pareciendole al Licẽciado Gasca,que se lo dezian creyendo que por ello el tenia pena, yque semejante cõcepto, no era biẽ que del se tuuiesse; procurò darles à entender,quan de otra manera el lo entendia.Diziendo,q̃ su Magestad auia hecho lo q̃ à la consciencia de entrambos cõuenia.Pues ya que su Magestad le proueyera yglesia;no la pudiera el aceptar sin gran cargo de su conscience, y nota de mal Christiano.Pudiendo tener tan poca cuenta con ella,en tan larga jornada de tiẽpo: y tan lexos de qualquier Obispado de España.Y que durante ella, en nada le podria aprouechar , sino de darle cuydado. Especialmente,si alla muriesse,ò le matassen: que entõces de nada le podria ser buena, sino para partir desta vida, con mas congoxa y pena dela poca cuenta que llevaua de la prouisiõ que auia aceptado. Y que aun para lo deste mundo, no le conuenia:porque si en el negocio à que yua,no hiziesse nada, auiendole auctorizado de Obispo; parece que auia mas causa de dezir,q̃ el era para tan poco, que con todo lo que le auiã auctorizado,no auia sido para hazer effecto alguno.Y que yendo assi como yua,auia algo masoccasiõ de le desculpar. Y que auiendo algo que de momento fuesse se atribuyria à su persona,y no à otro adherente. Mucho agradaron estas razones al Cardenal y Comẽdadores mayores, de los quales el Licẽciado Gasca luego alli se despidio. Y auiẽdo tomado licencia de su Alteza, se partio para Seuilla: donde llegò à los diez y seys de Abril.Luego començo à entẽder à toda diligencia en q̃ se aprestassen los nauios que alli auia dela flota en que el auia de yr:yque el Maestro Cãpos se diesse priessa en poner à pũto el matalotaje , y las otras cosas para el viaje:porque este era la persona,q̃ se auia señalado para su gasto , y de los que yuan en su cõpañia. Al qual se mãdarõ dar tres mil ducados para ello:y q̃ llegado à Tierra firme diesse cuẽta à los officiales Reales, de lo q̃ hasta llegar alli vuuiesse gastado. Y assi mismo de lo q̃ de alli adelãte gastasse: tomãdole en fin de cada mes , del tiempo q̃ alli se detuuiesse, cuẽta de lo enel gastado:y dandole para el gasto del siguiente.Y que lo mismo, llegado al Perù, hiziessen los officiales Reales de aq̃lla Prouincia. Y assi despues siẽpre se hizo y guardò esta orden.Y porq̃ en sant Lucar estauan nauios para cargar de los de la flota , porque en ninguna parte vuiesse descuydo. Dexò el Licẽciado Gasca en Seuilla, à su hermano Iuan Ximẽnez

Muestra se tener pena,por q̃ su Mageſt. no dio Obispado a Gasca y lo q̃ Gasca à esto replica prudentemente.

Parte se Gasca para Seuilla y ẽ llegãdo haze las diligencias para su partida.

nez de Auila, para que dieſſe prieſſa: y el ſe fue à darla en Sant Lucar. Pareciendole q̃ el ydo, no ſolo ſe darīa prieſſa los de Sant Lucar, pero, q̃ los que quedauan en Seuilla; viendo que los aguardaua enel puerto, ſe apreſtarian con mas diligẽcia, como en effecto ſe hizo. Y aun por acortar las largas que la gente de mar ſuele tener, deſpues de parecer q̃ eſtà todo à punto; por tanto, quando el Licenciado Gaſca vio que ya lo eſtaua, ſe embarcò luego, y eſtuuo tres dias embarcado antes de ſe hazer à la vela. Y otro dia hizo llegar la nao à la boca de la barra: y otro dia ſiguiente veynte y ſeys de Mayo, de mil y quiniẽtos y quarẽta y ſeys ſe hizo toda la flota àla vela, y ſalieron de la barra. Yà quatro d̃ Iunio llegaron à la Gomera, dõde ſe detuuieron à tomar agua, y algun freſco y mataloraje. Yeſtando à las diez horas del dia, leuantadas las ancoras para ſalir del puerto; vieron atrauieſſar cerca d̃ la coſta dela Iſla, vna nao y vn pataje de Franceſes, y por deſcubrir lo q̃ era antes de ſalir ſe tornatõ à poner en vna ancora. Y por tierra con gente de caualło y por la mar, con algunos batèles, embiò el Licenciado Gaſca à deſcubrir ſi auia mas naos. Yentendido y viſto, que no erã mas, ſalierõ ya tarde. Y à la ſalida del puerto dioles vna refriega (que ſobre noche ordinariamẽte alli ſuele auer) q̃ puſo algunas naos en peligro d̃ ſo çobrar: eſpecialmente en la que yua el Licenciado Gaſca. Salidos pues de la Gomera, y engolfados cien leguas dentro en la mar; les dio buen tiẽpo à popa, y con el y con las corrientes, que ya deſde alli adelante van por aquel camino, nauegarõ veynte y dos dias, ſin ver tierra. Y à tres de Iulio, deſcubrierõ las Iſlas, que atrauieſſan todo aquel mar, que ay deſde Veneçuela à Sancto Domingo, eſparzidas de tres, y de diez en diez leguas, y de menos y mas diſtancia vna de otra. Entre eſtas Iſlas ay dos, que la vna llamã la Deſſeada, y la otra la Antigua: Y entre eſtas dos Iſlas, es por donde ſe paſſa de vna parte del golfo àla otra. Y creyendo los pilotos, que yuan à paſſar entre ellas; con vn nublado muy cerrado que hazia, deſconocieron las, y erraron el camino: penſando que dos puntas que haze otra Iſla grande que ſe llama de Guadalupe, eran aquellas dos Iſlas: y endereçarõ à meterſe entre las dos puntas. Y fueron tan ciegos, que haſta llegar vna legua dellas, no conocieron q̃ yuan fuera de camino. Fue grande ſu turbacion, porque yuan tan metidos ya en tierra; que les parecia no podrian doblar la vna punta, ſino que auian de dar en tierra y perderſe: y ya q̃ las doblaſſen; eſtauan otras Iſlas, que llaman Todos ſanctos, que no podian ſino al entrar en medio dellas, dar vna nao en otras: eſpecialmente, que era ya pueſto el ſol, àboca de noche. Y demas de ochocientos marineros que yuã en el armada, ninguno auia, que alli ſe vuieſſe viſto: ſino era vn lombardero Flamenco, que dezia; que otravez viniẽdo en vna nao por alli; con otro ſemejante yerro, auiã ſido forçados, los que venian en aquella nao, à entrar por medio d̃ Guadalupe, y Todos ſanctos. Y que, aun que era angoſto el eſpacio, era limpio: y no auian encõtrado en que tocar. Luego con grã diligencia y fuerça que ſe hizo, y lleuando las naos tan de lò, que no yuan en poco peligro, à gran pena, y tan junto à la tierra, que ſino fuera coſta limpia, ſin falta ſe perdieran; doblaron la punta y ſalieron al golfo, por entre las Iſlas de Guadalupe, y Todos ſanctos. Eſtan todas eſtas Iſlas pobladas de Indios flecheros, que tiran con yerua: y los heridos della, mueren en veynte y quatro horas, con grandes

Embarcaſe Gaſca.

Hazeſe à la vela toda la flota.

dolo-

dolores,yhaziendo viſajes como los que rauian. Y dexando por agora al Preſidente Gaſca en ſu nauegacion; diremos lo que ſuccedio à Melchior Verdugo en la prouincia de Nicaragua y en Tierra firme.

Capit.xix. como Melchior Verdugo,partiendoſe de Cartagena ſalio à la mar del Norte, y cõbatio de noche la ciudad del Nombre de Dios: y el Capitan Hernan Mexia ſe huyò à Panamà, donde eſtaua el General Pedro Hinojoſa.

YA EN LA PRImera parte deſta hiſtoria cõtamos como Melchior Verdugo, deſpues q̃ en Trugillo alçò vãdera por ſu Mageſtad; ſe fue à la prouincia de Nicaragua: y que el Capitan Palomino vino por mar,à echarle de alli: y no lo pudiendo hazer, ſe auia buelto à Tierra firme:y Melchior Verdugo ſe quedò en Nicaragua. Pues es de ſaber, que deſpues deſto, Melchior Verdugo, con la gente que traya y que ſe le allegò ſe vuo en aquella prouincia,tã deſordenadamẽte;que la Audiencia tuuo neceſſidad de procurar echarle de la tierra. Y aſſi el Licenciado Quiñones (que era vno de los Oydores)con jũta de gente,vino contra el, y le puſo en eſtrecho de tener por biẽ de ſe ſalir con cerca de dozientos hombres q̃ le ſiguieron:y metioſe en barcas. Y por el Rio que dela laguna de Nicaragua ſale (que llaman el deſaguadero) ſaliò à la mar del Norte, con intento de yr,dexando la coſta de Tierra firme à la mano derecha,y apartãdoſe del Nombre de Dios à Cartagena,y deſde alli à Popayã: dõde creya que eſtaua el Virey. Porque aunque auia cinco meſes que era muerto, el no lo ſabia. Salido pues à la mar del Norte con eſte intẽto,ſupo la muerte del Virey, de vna fragata q̃ venia del Nombre de Dios:y cõmo à aquel pueblo auia llegado Hernã Mexia Capitan de Gonçalo Piçarro,yque que daua con poca gẽte. Lo qual ſabido por Verdugo ſe determinò yr al Nõbre de Dios,y hazer algun ſalto,cõſiderando que lo podia muy bien hazer,à cauſa q̃ Pedro de Hinojoſa eſtaria en Panamà con toda la gente. Y con eſte intento,con tres fragatas ſe fue por el deſaguadero, à la mar del Norte. Y antes de llegar al Nombre de Dios,tomò vn barco,en el Rio de Chagre,y de los que en el yuan,ſupo todo lo que enel Nõbre de Dios paſſaua,y los capitanes q̃ alli auia, y ſus moradas. De lo qual ſiendo bien informado,tomò algunos negros ladinos que yuã enel barco. Y à los veynte de Iunio de quarenta yſeys àla media noche,llegò al puerto,y ſe deſembarcò ſin que fueſſe ſentido. E informado bien donde Hernan Mexia poſaua,fue luego à ſu caſa y cercola,apellidando, viua el Rey y Melchior Verdugo ſu Capitan,y mueran traydores. Hernan Mexia eſtaua à la ſazõ durmiendo con treze, ò catorze perſonas q̃ cõſigo tenia. Los quales eſtauan tambien durmiendo:y deſpertados con el ruydo de la gẽte y armas, ſe puſierõ en defenſa,è hizierõlo cõ tanto animo,q̃cõ toda la fuerça q̃puſo Melchior Verdugo y ſu gente; no pudierõ ſubir à vn alto de la caſa en q̃ eſtaua. Por lo qual Verdugo acordo ponerles fuego. Y como las caſas de aquel pueblo (eſpecialmente los altos) ſon de madera y tablas de Cedro(que es vna excelente madera, q̃ en aq̃lla tierra ay,aſſi de grãdeza como de luſtre y color que tira à colorado) encẽdioſe la caſa,demanera q̃ Hernan Mexia,y los q̃ con el eſtauã, tuuie

Determina Melchior Verdugo yr al Nõbre de Dios.

Deſembarca Verdugo ſin ſerſentido,y pone fuego à las caſas de la capitãa Hernan Mexia.

tuuieron neceſſidad de arrojarſe entre los enemigos,y el fuego.Yeſto hizieron cõ tãta preſteza, que aunque algunos dellos fueró heridos;ſe eſcaparon por medio dellos, y huyeron à los montes que eſtan junto al pueblo,muy grandes y eſpeſſos.Y caminaron aquella noche yotro dia,y parte del dia ſiguiente, diez y ocho leguas, que ay del Nombre de Dios à Panamà,de muy aſpero,y mal camino.Y las ſeys leguas y mas, van continuamente por agua,por dos Rios, el vno como vã Rio arriba,y el otro agua abaxo.Y por bien que hombre quiere huyr lo hondo del Rio;acõtece,yendo a cauallo, dar el agua à la rodilla del hombre, y algunas vezes tener neceſſidad de nadar la caualgadura : y acaece ahogarſe, quando de preſto viene alguna auenida, ylos caminãtes ſe hallã en parte do no puedan tan preſto ſalir del Rio. Eſto viene de que la tierra es tan aſpera, y q̃ de la vna y otra parte,ſe leuãtan deſde la madre de aquellos Rios, tãtas ſierras,y tan llenas de arboles yplantas,que no queda por donde yr,ſino por la madre del Rio.Y quando mas ſe ſale della,es, por algunos pedaços pequeños de camino,que enlas buel tas el Rio dexa deſcubiertos. Y aſſi por gozar de aquella poca tierra ſe atrauieſſa tantas vezes el vno de aquellos Rios;q̃.Pero Hernandez Paniagua (Regidor de Plazencia) quando deſpues paſſò cõ el Preſidente Gaſca quiſo contar quãtas vezes atraueſſauan el Rio,y conto nouenta y tãtas: yenfadado dexò la cuenta. Llegaron pues,Hernan Mexia y los que con el yuan deſcalços y muertos de hãbre, y muy canſados y fatigados,y dierõ arma à Pedro de Hinojoſa,y alos de Gonçalo Piçarro,y al Doctor Pedro Ribera, Gouernador que alli eſtaua por ſu Mageſtad.

Huyeſſe Hernan Mexia y eſcapoſe.

Cauſa de las auenidas de los Rios, que vienẽ dePanamà alNõbre de Dios.

Llega Hernan Mexia à Panamà y da cuẽta à Pedro deHinojoſa.

Capit.xx.Como Melchior Verdugo ſe apoderò dela ciudad del Nombre de Dios, y el Gouernador y Pedro de Hinojoſa vinieron de Panamà ſobre el, y vuo pelea entre ellos, y Verdugo ſe fue à Cartagena.

VIENDO MELchior Verdugo,que Hernan Mexia de Guzman y los q̃ cõ el eſtauan ſe auian huydo;apoderoſe đ la ciudad ydela gente,armas y cauallos, que alli auia. Y como todas las coſas nueuas aplazẽ y mas el viuir libremente entre gente perdida;como era la mayor parte que en aquella tierra eſtaua;allegarõ ſe le muchos.Aſſi de los que eſtauan en aquel puerto, como tambien de los q̃ auia enel pueblo,yalgunos mercaderes,que con la ſe que a ſuRey tenian,les aplazia ſu Real voz.Y aſſi ſe hizoMelchiorVerdugo poderoſo en el pueblo, y cõ las armas y municiones que alli auia,adereçò bien ſu gẽte. Y temiendoſe de los de Panamà puſo eſpias en diuerſas partes del camino,para que le dieſſen auiſo ſi contra el vinieſſen.Pedro de Hinojoſa y la otra gẽte de Gonçalo Piçarro, auiendo ſabido de Hernan Mexia lo que paſſaua; trataron luego de venir contra Verdugo. Y pareciendoles, que ſe haria mejor, y en mas gracia de los vezinos del Nõbre de Dios, y dePanamà,ſi ſe hizieſſe àvoz yen nõbre del Gouernador,procurarõ perſuadir al Doctor Ribera,y darle à entender q̃ MelchiorVerdugo le hazia grande injuria en ſu gouernacion, en ocuparle la juriſdicion della. Y aſſi con eſta perſuaſion, determinò yr contra Verdugo. Y auiendolo comunicado con los vezinos de Panamà;a todos les parecio que lo deuia hazer.

Apodera ſe Verdugo delNõbre de Dios.

hazer. Porque los mas dellos estauã inclinados à Gonçalo Piçarro, por el interesse q̃ en sus tratos pretendian. Y tambien porque tenian enel Perù sus mercancias y haziendas, y no osauan enojar à Gonçalo Piçarro, porq̃ no se las tomasse. Y aunque algunos no desseassen por alguno destos respectos, complazer à Gonçalo Piçarro, y àlos suyos; no osauan contradezir lo que ellos queriã: por estar subjectos y oprimidos. Salio pues de Panamà el Gouernador, acompañado de Pedro de Hinojosa y de los otros capitanes y gente de Gonçalo Piçarro: yendo delante Hernan Mexia, cõ otros corredores, para tomar las espias que Verdugo auia puesto (de q̃ algunos del nombre de Dios, les auian dado auiso) con intento de saltear à Verdugo, sin que lo sintiesse, hasta que estuuiessen sobre el. Caminando pues desta manera HernãMexia, tomò la primera espia, dela qual supieron, que tanto de alli: y dõde estaua la otra mas cercana. Porq̃ para que fuesse mas breue el auiso, sabia cada vna de las espias, do estaua la otra. Y assi fue Hernã Mexia tomãdo todas las espias, hasta la postrera que estaua cerca del Nõbre de Dios: que era vn Indio, que con la ligereza que todos ellos suelẽ tener, se les fue y dio mandado à Verdugo. El qual luego procurò poner à punto su gente junto à la mar, allegando à tierra sus barcos, para que viendose en necessidad se pudiesse acoger à ellos. El Gouernador, y los de Piçarro, con la priessa que se auian dado à caminar, despues que entendieron que se auia huydo la espia, y con el grã calor de aquella tierra, llegaron tales, y tã perdidos; que luego aquel dia murio de tres dellos vn Capitan llamado Ieronimo de Caruajal, y vn Alferez, y vn Sargẽto, encalmados: que es vn encendimiẽto, que muchas vezes da en aquella tierra, à los que con sol trabajan demasiado. Y es tan grande, que les quema el pulmon: y enciende tanto; que despues de estar vno assi quemado, no aprouecha agua ni otra cosa, para que no muera en muy pocas horas, con grandes ansias y congoxas. Llegada pues la gente tã fatigada al Nombre de Dios, à gran trabajo y fuerça la podian sacar Pedro de Hinojosa, y los Capitanes de las casas, do se entrauan à beuer y a tomar la sombra. Finalmente, ellos yuã tales, que menos gente descansada, que la que tenia Verdugo, bastára para los poner en aprieto; si como puso gẽte entre el pueblo y la mar; la pusiera antes del pueblo, saliendo à recebir los enemigos al camino. Pero como de el principio se ensayò la huyda; assi como començaron los de Piçarro, salir àla marina; y se trauò la pelea entre ellos: è vuo algunos muertos y heridos; los vezinos del Nombre de Dios, viendo a su Gouernador de la parte contraria, se retraxeron: y los soldados de Verdugo por los detener, se desordenaron. Lo qual viẽdo Verdugo se arrojò à la mar, y se acogio a vn barco: y con algunos que le siguieron se metio luego envn nauio de los que en el puerto estauan. Visto esto todos desmayaron, y vnos se echaron al agua, y otros huyeron al monte. Melchior Verdugo artillò y pertrechò aquel nauio, y començo de batir el pueblo. Mas viendo el poco daño que hazia, y considerando que la mayor parte de su gente se le quedaua, y que le faltauan los bastimentos; se retirò de alli al puerto de Cartagena: lleuando aq̃l nauio y las fragatas, q̃ d̃ Nicaragua auia traydo. Luego el Gouernador hizo alli processo contra Verdugo, llamandole à p̃gones, y tomãdo informaciõ como auia entrado ẽla tierra d̃ su Magestad y vsurpado la jurisdiciõ, y hecho otras exor-

Viene el Gouernador y Pedro de Hinojosa cõtra Verdugo.

Toma el capitan Mexia las espias de Verdugo y vn Indio da auiso à Verdugo

Apercibese Verdugo.

Mueren tres dellos llamados de los de Piçarro.

Acogese Verdugo à la mar

exoruitancias. Ypara cerrar este proceſſo ſe quedò alli:y Pedro de Hinojoſa y los otros de Gonçalo Piçarro ſe boluieron à Panamà:yel Gouernador hizo lo miſmo cerrado el proceſſo. Dexando en guarda del nombre de Dios à Hernan Mexia de Guzmã con la gente q̃ auiã hecho,yla que ſe le dio,de la compañia del Capitã Ieronimo de Caruajal, que alli murio encalmado.

Cap.xxj. Como proſiguiendo el Licenciado Gaſca ſu nauegaciõ llegò à ſancta Marta,y alli tuuo nueua de la muerte del Virey,ylo que ſobre eſta razon dixo,y demoſtro:y como por razon del intereſſe, Gõçalo Piçarro era comunmente amado de todos,ypor el conſiguiente Blaſco Nuñez Vela fue de todos aborrecido.

AQVEA-uia ſalido al golfo, la flota en que yua el Licẽciado Gaſca por entre las iſlas de Guadalupe, y todos Sanctos; à los diez de Iulio, tornaron à ver tierra en las ſierras nenadas,que comiẽçã à catorze,ò quinze grados de eſta parte de la equinocial:y corren haſta el eſtrecho d Magallanes,q̃ es haſta cincuenta y tres grados de la otra parte dela equinocial. Yeſtan todas cubiertas de nieue perpetua, ſin parecer q̃ algun mes del año ſe diſminuya,excepto en las partes donde vienen à hazer quebradas: porq̃ alli muchas vezes no ay nieue. Reconocida pues la tierra guiaron ſu derrota, al puerto de ſancta Marta,dõde tomarõ tierra. Porq̃ pueſto, q̃ quando la flota ſalio de ſant Lucar,auia parecido à los officiales dela caſa de la cõtrataciõ,que deuian tocar en ſancto Domingo;auiendo juntado los Pilotos en la Gomera, y platicado la derrota que de alli auian de lleuar,ſe entendio, que ſe torcia algo el camino,por Sancto Domingo,y que era pueblo,de q̃ no facilmente ſe podria ſacar la gente de mar. Por lo qual el Licenciado Gaſca mandò, que guiaſſen à Sancta Marta: donde no auia occaſiõ de parar mas tiempo,del que fueſſe meneſter para tomar agua y leña, de que tenian neceſſidad, y algũ mayz, porq̃ ya auia falta de pan. Hallarõ en ſancta Marta al Licenciedo Almẽdarez,juez de reſidẽcia, y Gouernador de aq̃lla prouincia y del Nueuo Rey no:que les recibio bien, y fue el primero de quien ſupierõ la muerte del Virey,que puſo grã turbacion en todos los de la flora. Pareciẽdoles, que añadido eſto, ſobre los otros delictos paſſados; ſe deuia tener poca eſperança,de la reduciõ de los del Perù. Y aunque al Licẽciado Gaſca dio pena eſta nueua;procurò diſſimularlo,y dar à entender,que por la muerte del Virey le peſaua: empero, no por lo q̃tocaua àla negociaciõ. Pues los del Perù,ſe auiã de reduzir con la benignidad q̃ ſu Rey era ſeruido vſar cõ ellos:perdonãdoles ſus culpas cometidas,haſta q̃ ſe reduzieſſen. Y aſſi aquella,como las otras,cayan deba baxo del poder q̃ el trayapara perdonar. Mayormẽte,q̃ aun la data del poder era hecha deſpues de la muerte del Virey. Lo qual dezia el Licẽciado Gaſca,no ſolo para animarlos;empero aun para q̃ lo publicaſſen y concibieſſen los culpados eſperãça de ſer perdonados. Y no ſolo eſto que dezia,le ayudaua à no deſcõfiar dela reduciõ;pero aun le parecia ycõſidera ua;q̃la falta del Virey podria ſer q̃ayudaſſe à la negociaciõ. Porq̃ ſegũ la enemiſtad q̃ con el tenian,y el miedo que el entendia, auian concebido de la aſpereza, e imperu del Virey,

daua

Deſcripcion de las ſierras nenadas.

Tiene Gaſca nueua de la muerte del Virey

Diſſimulacion y platica del Licẽciado Gaſca.

Conſideraciõ del Licẽciado Gaſca

daua à entender, que estando de por medio el odio q̃ le tenian, y el temor de su condicion, auia de ser causa de no se reduzir, quedando el Virey en la tierra. Y que ya que fuesse necessario sacarle della, no podia sino auer enello gran dificultad, no siendo de su voluntad. Y ya que lo fuesse, parescia que se injuriaua y afrentaua, criado de su Magestad, que tanto zelo tenia, y auia mostrado à su Real seruicio, y que tan afligido y perseguido por ello auia sido de los alterados, q̃ era cierto consideracio̅ discreta y piadosa. Porque verdaderamente en el se auia conoscido grande animo, y zelo de seruir à su Rey. No tratando, si fue con tanto tiẽto y cordura, como cõuiniera, aunque la falta destas dos cosas, pudo ser, q̃ no procediesse tanto de su condicion y talento, quanto de ser su negociacion pesada, y en tã gran contradicio̅, que son dos cosas, que grandemente desatinan, y hazen perder todo buentiento, y especialmente, despues que se comiẽça à errar. Do pudo tãbien ayudar à la aspereza y rigor del Virey; la prenda q̃ auia sacado de España, de executar las ordenãças, assi de auerle elegido por hombre que lo haria, como por lo q̃ cerca de la execucion, sele deuria auer encargado: q̃ erã cosas, q̃ no assi tenian prendados, para la execucion dellas, à los otros Gouernadores, q̃ en Indias estauan. Y assi, como en todas las Indias no vuo en aquel tiempo hombre mas amado que Gonçalo Piçarro; por el consiguiente no le vuo mas aborrescido que el Virey. Y lo vno, y lo otro, manaua de tener mas amor, y mostrar mayor obligacion al interesse, que à la virtud. Porque como todo el interesse delos de las Indias, consistiesse en que se encomendassen los Indios, y repartimientos dellos à particulares, y que no se pusiessen en cabeça de su Magestad, y mostraua defender esto Gõçalo Piçarro, y el Virey auia procurado executar lo contrario, y auia tenido tanta inclinacion à ello, que aun antes que fuesse rescebido en Lima lo comẽço à effectuar, y desde Tierra Firme à publicar, y por causa que à el tocaua su Magestad diesse gracias dello, y assi le atribuyesse la gloria, lo quiso hazer por si, y sin los Oydores. De donde tomaron todos tanto amor con el vno, y tanto aborrescimiento con el otro. Y consistir en esto el interesse de todos los de las Indias, es cosa manifiesta. Porque de los vezinos que tenian Indios està claro: pues se les auian de quitar si concurrian en ellos, las causas de priuacio̅, contenidas en las ordenanças. Y ya que algunos viniesse en quien no concurriessen; se les quitaua la succession enlos Indios, que por cedula de su Magestad tenia sus hijos, y en deffecto dellos sus mugeres. Y assi enla Nueua España, Guatimala, Nicoragua, y las otras partes d̃ las Indias, llamauã los vezinos á Gõçalo Piçarro, padre suyo, y de sus hijos, y mugeres. Porque deziã, que les defendia sus haziendas. Y de la gente que aun no tenian Indios, sino que los esperauan tener, ó que viuian cõ los vezinos, està assimismo claro el interesse, pues en los vnos se quitaua la esperança, de auer Indios, y à los otros toda manera de viuir enlas Indias Pues quitãdose el arrimo de los vezinos: ninguna lesquedaua. Assimismo consistia el interesse de los mercaderes, y tratantes en las Indias, q̃ viuiesse vezinos de repartimiẽtos: porque aquestos son los, que gastan las mercancias, y labran las minas de oro y plata, conque las mercaderias se compran, y se hazen todos ricos. Y esto se puede hazer con el ayuda de sus Indios, y tributos, que dellos resciben, y no sin ella. Y quitarse los Indios, y poner los en cabeça de su Ma-

L gestad,

Consideracio̅ sobre los negocios del Virey Blasconuñez

Aborrescer al Virey y amar a Gõçalo Piçarro, nascio de tener mas amor y obligacio̅ al interesse que a la virtud y ponẽse las causas y razones de sto.

gestad; no solo cessauan los vezinos (que son el fundamento de todas las Indias) pero no se pudiendo sustẽtar, se auian de venir à España: y assi cessaua toda contratacio, y labor de minas.

Capitul. xxij. Como querie̅do salir la flota del puerto de Sancta Marta, le llegò nueua al Gouernador, como Melchior Verdugo auia llegado à Cartagena, y le pedian socorro, y como el Licẽciado Gasca escriuio à Verdugo. Y la flota siguio luego su viaje para el nõbre de Dios.

DESPVES QVE la gente de la flota vuo tomado en Sãcta Marta, agua, y leña, y algun mayz, y poca carne, (porq̃ alli es todo poco lo que ay) y dexando el Licenciado Gasca escripto pliego para el Consejo Real de las Indias, en que hazia relacion, de lo que alli auia sabido, y de todo lo succedido, hasta llegar à aquel puerto, se embarcò toda la gente, à quinze de Iulio. Y estando leuantando las ancoras, descubrieron vna fragata, q̃ venia de hazia la parte de Cartagena. Y aguardãdo à tomar nueua della, llegò Touilla Factor dsu Magestad, de aquella prouincia, y dio vna carta de los de Cartagena, al Licẽciado Almendarez, y dixo: como Verdugo auia llegado à aquel puerto, y que con la nueua de lo que auia passado en Nicaragua, y despues enel nõbre de Dios, y de la tomada del nauio, estaua aquel pueblo tã alterado, y amedrentado, q̃ las mugeres con el mueble q̃ auiã podido lleuar, se auiã ydo al mõte: y los hõbres quedauan todos en arma, con intento de defender à Verdugo, y à los q̃ cõ el veniã, la entrada enel. Y q̃ rogauã al Licenciado, fuesse cõ toda breuedad, à socarlos de aquella necessidad. Y auiendo cõtado lo q̃ Verdugo, y el doctor Ribera, y Pedro de Hinojosa, auiã passado enel nõbre de Dios, luego el Gouernador rogo al Licenciado Gasca, le diesse algunos delos nauios, y gente dellos, para yr à estoruar, q̃ Verdugo no hiziesse en aquel pueblo alguna desorden, ò q̃ el se fuesse por alli, y q̃ el yria en su cõpañia. El Licẽciado Gasca respõdio, q̃ no era justo q̃ el embiasse contra persona q̃ traya boz de su Magestad, ni conuenia, q̃ auiendo tãta enemistad, entre Verdugo, y los de Gonçalo Piçarro, q̃ estaua enel nõbre de Dios, y Panamà, el se viesse cõ el, porq̃ de su odio, resultaria desgracia contra el, en los de Gõçalo Piçarro, y sospecha para nole dexar desembarcar, ò no le querer oyr: creyendo q̃ se auia concertado con Verdugo. Empero, que el le escriuiria, y q̃ creyesse, que hombre que se preciaua de seruidor de su Magestad, no haria enojo, ni daño enel pueblo, que estaua en su Real seruicio, como lo estaua Cartagena. Y luego el Licẽciado Gasca le escriuio, encomendandole, no diesse pesadumbre, ni consintiesse, q̃ su gente hiziesse daño à los vassallos de su Magestad, q̃ estauan en su seruicio. Y que el nauio q̃ auia tomado, le dexasse libre à su dueño, con todo lo que enel venia: pues hazer otra cosa, no seria seruir à su Magestad, sino hazelle gran desseruicio. Y que le paresçia, se deuia boluer à Nicaragua: porque alli estaua à mano, para lo q̃ del vuiesse necessidad, en seruicio de su Magestad. Y q̃ no deuia de hazer (en tanto q̃ otra cosa no sele escriuiesse) mas de estar apercebido cõ quietud, y sossiego. Porq̃ su Magestad era seruido, q̃ las cosas del Perù se assentassen, y pusiessen en ordẽ, con toda benignidad, y blãdura: vsando de clemẽcia cõ los culpados: Cõ esta carta se boluio

Embarcase Gasca cõ la flota.

Vienen a Sãcta Marta de lo que haze Verdugo

Escriue Gasca a Verdugo

boluió Tobilla,y la flota ſe hizo a la vela para el nombre de Dios.Y yẽdo vna noche,dia de la Magdalena, ſobre el Rio grãde;les dio vn aguacero tã rezio, q̃ todas las naos y los q̃ enellas yuan,andauã nadando en agua,y enla camara, en q̃ yua el Licenciado Gaſca, entrò tanta por la parte de la popa;q̃ no teniẽdo deſaguadero,la camara ſe hinchio tan en breue,q̃ eſtando ſu cama leuãtada mas de tres palmos,quando no ſe catò, eſtauan los colchones y el,metidos enel agua.Y por preſto q̃ el Licẽciado quiſo ſocorrer vn eſcriptorio, donde yuã las prouiſiones deſu Mageſtad,eſtaua ya mucho del metido enel agua.Y con eſte tan grãde aguacero,ſe oluidarõ algo los pilotos,d̃ meterſe ala mar,y huyr la corriẽte del Rio grãde, q̃ entra cõ muy grã fuerça,y reſſaca de arboles,y leños,ſeys leguas dẽtro enla mar.Y lo vno y lo otro,los puſo atodos enhar ta confuſion,y neceſſidad, de q̃ Dios fue ſeruido eſcaparlos.Y aunque los truenos,y relampagos(q̃ en aquel parage,anſi enla mar del Norte, como en la del Sur, ſon muy grandes y de muchos rayos)les amedrentauan:tãbien les faboreſciã, para poderſe ver, y marear las velas.

Tormẽta porcauſa de vn aguacero.

Eſtos aguaceros enla mar del Norte,deſde Honduras,por toda aquella coſta,haſta paſſado el Golfo de Venezuela,y enla mar del Sur, deſde Nicaragua,haſta cerca de puerto Viejo(eſpecialmente,cerca delas coſtas,)ſon muy grãdes,y deſcargã tã de rezio; q̃ no pareſce ſino q̃ ſe vierte agua a cãtaros.Porq̃ como aq̃lla tierra, a cauſa de eſtar entre dos mares, ſea tá humida, ay mucha mareria para humores aquoſos.Y como el ſol tenga alli tãta fuerça para leuãtarlos,y leuantados en nuues, para derretirlos ; caen muy de golpe, como aca en Europa enel eſtio , quãdo aconteſce llouer,y llueue muy de golpe: por la fuerça q̃ el ſol tiene para derretir las nuues de preſto.Excepto, q̃ como aca aya poca materia en aquel tiẽpo , para humores aquoſos,leuãtanſe pocos.Perocõ la fuerça q̃ entõces el ſol tiene, eſſos pocos derritẽſe jũtos, y caẽ juntos,y anſi ſon aca las lluuias dl eſtio rezias, mas durã poco.Pero alla,como aytã ta materia para cauſarſe nuues de agua. Y(como eſtà dicho) el ſol tiene mucha fuerça,atrae muchos, y aunq̃ caen muy de golpe, tienẽ materia para durar eſtos aguaceros medio dia, y algunas vezes,vna noche. Y aſſimiſmo,la fuerça del ſol,cauſa grandes exarſiones de truenos, y relampagos.

Porq̃ razon en la mar del Norte ay grãdes aguaceros

Capit.xxiij como proſsiguiẽdo la flota ſu viaje,llegò al nõbre de Dios,y dela manera con que el preſidente fue reſcebido en el pueblo, y Hernan Mexia le vino a ver de noche ſecretamẽte,y la ſimulaciõ,y recato q̃ el Preſidente con todos tenia.

NAVEGANDO COMO eſtà dicho la flota,llegarõ haſta el paraje del Golfo de Acla, q̃ es,vna enſenada, pueſta la entrada al corriẽte de las aguas.Y alli hazen en aquel ſeno,vn remolino cõtinuamẽte. Y vna mañana ſe hallarõ algunas de las naos,tã cerca dela boca; q̃ a gran trabajo pudierõ ſalir de la corriẽte, para no entrar enella.Y vna caruela q̃ entrò,eſtuuo quatrodias ſin poder ſalir de aquel remolino , y ſino fuera por vn terral , q̃ aquella mañana ayudò, tuuieran neceſſidad los q̃ enella eſtauã,de deſamparalla,y dexar el caxco. Hazẽ eſte remolino aquellas corrientes,en algunos ſenos d̃ aquella coſta: Y eſpecial,esvno en lo d̃ Veneçuela:a dõde por venir cõmas fuerça las corriẽtes;es tã grande,q̃ de los nauios q̃ haſta ahora hã entrado , ninguno ha

salido. Y assi entrò en aquel golfo vna nao, en que yua vn Obispo de santa Marta frayle Geronymo, con otros muchos passageros, y anduuierõ muchos dias dando bueltas al rededor dela costa de aquel golfo, y al fin desconfiados de poder salir, se auenturaron a saltar en tierra de Indios flecheros. Y como no les bastò el mãtenimiento que sacaron para llegar a santa Marta, murieron delas tres partes mas de las dos, a manos delos Indios, quedando delmayados de hãbre, y cansancio. Y los que escaparõ continamente viuieron enfermos, de la mucha hambre que passaron. Porq̃ vinieron a comèr rayzes, y marisco crudo, como lo hallauan á la orilla del mar. Llegò pues la flota al Nombre de Dios a veynte y siete de Iulio. Y hallaron al pueblo, y a Hernan Mexia y su gente, alterados; creyendo que Verdugo boluia; y despues que entendieron que no venia alli, y que era el Presidente Gasca, y la flota que de España venia; se sossegaron. Y aquella noche Hernan Mexia de Guzmañ escriuiò al Presidente, que el era seruidor de su Magestad, y que no le otaua venir a ver, porque no se entendiesse. Tambiẽ el Gouernador embiòvn escriuano a visitar las naos, y ver dela manera que la gẽte venia. Y segun venia apassionado contra Verdugo; y mostro ser aficionado a Piçarro; juzgo se, que lo mismo deuia estar quien le embiaua. El qual entrò muy lleno de malla en las naos, y con espada y rodela. Otro dia siguiente el Presidente se desembarcò, y rescibieronle con muchas armas, y arcabuzes, Hernan Mexia, y sus soldados, y los que del pueblo los acõpañauan, con el Gouernador, sin le mostrar amor, ni mucho respecto. Especialmente muchos de los soldados, que estauan delacatados, y dezian palabras feas, y desuergõçadas.

Llega la flota al nõbre de Dios.

Escriue Hernan Mexia al Presidente.

A lo qual el Presidente (viendo que era necessario) hazia las orejas sordas. Pero los clerigos hizieron gran demostracion, de consolarse con su venida, de la oppression, è inquietud en que estauan, saliendole a rescebir reuestidos, y con la cruz, y metiendole en la yglesia, cantando el *Te Deum laudamus. &c.* Que al Presidente dio grandissimo contento, y alegria. Y aquella mesma noche, le vino a visitar encubiertamente Hernan Mexia; y le mostro el borrador de vna carta que a su Magestad auia escripto; y se offrescio mucho a su Real seruicio. Y de alli en adelante, siempre comunicò de noche con el presidente, el qual despues que començó a tratar cõ todos; assi soldados, como los del pueblo le fueron mostrando mucha voluntad: è yuanse a comer y a estar algunos ratos con el Presidente. Y el gouernador tenia todo respecto de complazelle, y de hazer lo que al Presidente pareciesse; y delas platicas y conuersacion que con el teniã y en los semblantes y ademanes, y señales exteriores que enel Presidente veyan; todos, assi los que con el fueron, como los que alla estauan, entẽdian, y juzgauan, que no yua mas de a ponellos en paz, por medios blandos, y sin rigor. Y que en caso que cõ esto no lo pudiesse effectuar, se auia de boluer a España, sin hazer mas fuerça. Que fue cierto, cosa que mucho les assegurò, para no se esquiuar de su conuersacion. Y assi el capitan Palomino vino alli y auiẽdole hablado, dixo despues a Hernan Mexia. Si otro no embia el Rey mas brauo, no aura porque le deuamos temer.

Rescibela clerecia con ceremonia al Presidente.

Viene de noche beber nan Mexia a visitar al presidente.

Lo que se entendia y juzgaua del Presidente Gasca.

Capitulo. 24. como estando el Presidente enel Nombre de Dios, vino Melchior Verdugo, y puso en rebato el pueblo: y el Presidente dio orden

orden para que se fuesse, y lo que Hernan Mexia passaua con el Presidente, de lo qual siendo auisado Hinojosa, mandò que Hernã Mexia se fuesse a Panamà.

ENTENDIENDO pues el Presidente, en la buena disposicion y sossiego que emos referido, la gente del Nombre de Dios, parescierõ dos nauios, que surgieron vna legua del pueblo. Y entendido que enellos venia Melchior Verdugo, todos se alborotaron, y entre los soldados no se dexò de sospechar (yaun dezir) que Verdugo venia, sobre concierto del Presidente: que fue cosa que para cõ ellos le causò desgracia. Y para sanearlos, y sossegarlos; luego escriuio vna carta a Verdugo: diziendole, y encargandole, que luego (si gente alguna tenia) la deshiziesse, y restituyesse a sus dueños los dos nauios que traya. Que era el vno, el que (como esta dicho) auia sacado de aquel puerto: y otro el que despues auia cogido. Y que pagasse las mercãcias, y cosas, que dellos el y su gente auian tomado: y el se fuesse, y no entrasse en tierra firme. Porque lo que el hazia, no era conforme a la voluntad de su Magestad, la qual era, que las cosas se tratassen con benignidad, y mãsedumbre, y que no interuiniesse rigor alguno. Y que por esto auia embiado a entender enellas a vn clerigo, temiendo tantos otros legos, a quien lo pudiera mandar: si fuera seruido que por otro camino se lleuara. Esta carta embiò el Presidente publicamente, y auiendolo visto todos; secretamente dixo a vn clerigo muy amigo de Verdugo, que fuesse a el, y le dixesse, que aquello conuenia al seruicio de su Magestad, que assi lo hiziesse. Y que se boluiesse a Nicaragua, y aguardasse alli, a ver en que parauan las cosas: y que el ternia cuydado de le auisar, de todo aquello en que pudiesse seruir. Luego Melchior Verdugo dexò los nauios, y a la poca gente que traya, dio libertad para que se fuesse. Y assi se vinieron algunos al nombre de Dios, con seguro, que para ellos sacò el Presidente, del Gouernador, y de los de Gonçalo Piçarro. Mas no pagò Verdugo lo que auia tomado delos nauios. Y embiò a dezir al Presidente con el clerigo, que el auia quedado mal quisto en Nicaragua, y que no osaria boluer alla. Mas q̃ el tenia que hazer en Espaãa adonde se yria. El Presidente le tornò a embiar a dezir con Heñao (que assi se llamaua el clerigo) que mirasse q̃ de nada podria seruir su yda a Espaãa en aquella sazon, sino de hazer relacion delos desacatos, y desuẽturas que auian passado, en desseruicio de Dios, y de su Magestad, que eran cosas, q̃ ya quando el alla llegasse, se sabriã: y se recibiria pesadũbre en tornar las a oyr, como cosas tan poco sabrosas. Y que si para pedir mercedes ò justicia (q̃ eſtã los dos generos de negocios, porque los delas Indias a Espaãa suelen recorrer) queria yr; le auian de responder, q̃ ni auia sazon, ni las cosas auian tomado estado, para poner mano en nada dello. Y q̃ poresto le pareſcia, q̃ ya q̃ no quisiesse yr a Nicaragua, q̃ se fuesse a Santo Domingo: q̃ el escriuiria al audiẽcia, q̃ a su persona se tuuiesse respecto, como a seruidor de su Magestad. Y q̃, hazer otra cosa, era boluer las espaldas al seruicio del Rey. Sin embargo de todo esto Melchor Verdugo se determinó de yr a Espaãa, y se fue. Con esto q̃ hizo el Presidẽte cõ Verdugo se sossegò lo del nombre de Dios, y se reconciliaron mas las voluntades. Y Hernan Mexia pidio secreta-

Vienese Verdugo al nombre de Dios.

Repuesta de Verdugo.

Replica del Presidente a Verdugo.

Escriue el Presidente a Verdugo

Lo que en secreto embio el Presidente a dezir a Verdugo.

Pide Hernã Mexia licẽtia para hazer gente.

mente licencia para hazer gente. Diziendo, que se queria hazer mas parte, para si della tuuiesse necessidad para el seruicio de su Magestad. Y dado que al Presidẽte pareicio, que no podia sino aprouechar, aunque no fuesse, sino para entretener gente, que no passasse al Perù; no queriendo dar a entender, sino que venia de paz; le dixo; que aquello no se deuia de assentar, sino por los medios de paz, de q̃ su Magestad era seruido se vsasse. Y q̃ el no tenia con que le poder ayudar, a hazer gente. Pero al fin Hernan Mexia se determinò toda via de hazerla: parescièndole (como ala verdad era ansi) que los que auian venido en la flota, eran afficionados al Presidente y que dellos la podria hazer, y tenellos el Presidente a su mano. Y tomò para ello tres mil ducados prestados de vn mercader. Y con esto començò Hernan Mexia a hazer gẽte. Y como algunos delos que con el Presidente auian venido, viessen que en nombre de Gonçalo Piçarro se pregonaua, escandalizaronse mucho. Especialmẽte el Adelantado Andagoya, que como hombre que mucho amaua el seruicio de su Magestad; cõ lagrimas dixo al Presidente; que mirasse lo q̃ hazian aquellos traydores: y quã en poco tenian la clemencia de su Principe, y el bien que les embiaua: que de balde querian hazer gente en detacato de su Magestad, y del q̃ en su Real nombre venia. Esto passaua a solas cõ el Presidẽte: porquẽ de otra manera, en aquel tiempo no osára. Procurò el Presidente sossegarlos cõ deziries que no tuuiessen pena, que aquello lo deuian hazer, por las differencias passadas con Verdugo, del qual aun no se tenian por seguros. Pero que ya que por otro respecto lo hiziessen, no auia para que tener pena de aquello: pues de otros cabos mas importantes, auia de pender el buen fin de los negocios, y respondencia que se deuia, a la fidelidad de su Rey. Y aunque en aquellos pocos dias, que en aquel pueblo el Presidẽte se auia detenido; auia crescido la voluntad que tenian a su persona, no trataua de negocios tan abiertamente por no dar recato, y que sospechar à Pedro de Hinojosa, y à los otros que en Panamà estauan con la armada (de donde dependia todo el negocio de Tierra Firme, mas no faltò quiẽ espio a Hernan Mexia (ò por la mucha afficion que tenia a las cosas de Gonçalo Piçarro, ò porque de Panamà se embiò a dezir) y vio como yua a hablar al Presidente de noche, y auisò dello a Hinojosa. El qual luego embiò a mãdar a Hernan Mexia, se fuesse a Panamà; y don Pedro Cabrera le escriuio, que no hiziesse otra cosa: porque de hazerla, corria peligro su vida. Y assi se partio luego a Panamà.

Dissimula el Presidẽte cõ Hernan Mexia.

Haze toda viagẽ te Hernã Mexia mañosamente

Espian a Hernan Mexia, y auisan al General Hinojosa

Capitulo.xxv. como el Presidente se fue à Panamà, y la simulation y recáto conque hablò a Pedro de Hinojosa, y a la gente de Gõçalo Piçarro, para atraellos al seruicio de su Magestad. Y Pedro Hinojosa escriuio a Gonçalo Piçarro la venida del Presidente.

YDO HERNAN Mexia a Panamà; quedò el Presidẽte entendiendo en despachar los nauios que conel auian venido, y en hazer pagar los fletes, y sossegar, y ablandar la gente del pueblo: y en escreuir para España. Lo qual hecho; alos onze d' Agosto, se fue a Panamà: dõde Pedro de Hinojosa le salio a resceebir cõ sus capita-

capitanes,dõ Pedro Cabrera, Hernã Mexia,Pablo de Meneſes,y Iuã Alõſo Palomino: y con muchos arcabuzeros,que pueſtos en dos ordenes hizieron vna calle por donde el Preſidente paſſaſſe,diſparando ſus arcabuzes. Y el Preſidente con toda ſu prudẽcia,dubdaua,y no ſabia; ſi aquello ſe hazia por hazelle fieſta, ò por ventura,por moſtrar lo que tenian, para reſcebir, à quien no fueſſe ſu amigo. Y llegãdo aſſicerca dela yglefia; ſalio el Prouiſor cõ ſus clerigos,y la Cruz cõ la miſma ſolennidad,que enel nõbre de Dios fue reſcebido.Tenia entonces Pedro de Hinojoſa vna fragata à punto para embiar auiſo à Gonçalo Piçarro dela venida del Preſidẽte:y no la auia deſpachado,aguardando a entẽder que traya.Y anſi lo procurò ſaber por terceros,y deſpues el en perſona lo tratò con el Preſidẽte, y ſe lo preguntò.Reſpondiole,que el traya muy gran bien para todos los del Perù: y eſpecialmente para los q̃ tenian Indios.Porque ſu Mageſtad informado que las ordenanças no conuenian (de que ſe auia ſuplicado) las auia mãdado reuocar. Y aſſi traya la reuocaciõ, y facultad de poder ordenar(con pareſcer delos pueblos)lo q̃ conuinieſſe al bien dela tierra,y bene ficio de los pobladores.Y que conſiderãdo los ſeruicios, que los del Perù le auian hecho:y la occaſion q̃ les auiã dado las ordenãças y rigor q̃ el Virey auia tenido , en no otorgar la ſuplicaciõ q̃ para ſu Mageſtad ſe auia interpueſto;auia ſido ſeruido dle dar poder, para perdonar todo lo ſuccedido.Replicò à eſto Pedro de Hinojoſa,que ya aquello el lo ſabia;mas q̃ le penaua,q̃ no le dixeſſe , q̃ traya la gouernacion para Gõçalo Piçarro:por q̃ en tierra Firme, y enel Perù,lo tenian por cierto.Y que aſſi de Eſpaña, en diuerſas cartas ſe auia eſcripto. Y aſſi era verdad, que muchos auian eſcripto, que el Preſidente lleuaua la gouernacion para Gonçalo Piçarro: y entre otros el Contador Diego de çarate lo eſcriuio à tierra Firme , à buen fin, y para effecto que por ello el Preſidente fueſſe mas bien reſcebido y reſpectado. Eſta pregunta de ſi lleuaua la gouernacion para Gonçalo Piçarro,ſe le auia hecho al Preſidente en tierra Firme por muchas perſonas,y aun por los que de Eſpaña conſigo traya. Y eſtos le auian pueſto en perplexidad , y confuſion, de que reſponderia : pero tuuo la mayor deſpues que ſe vio entre los de Gonçalo Piçarro. Porque à reſponderles que no la traya ; juzgaua que los indignaria , y haria odioſos con el:que era coſa que no cõuenia:pues para ſu negociacion importaua conſeruarſe con ellos en gracia: porque con ella los pudieſſe mejor conſeruar, y atraer. Y à dezir que ſe la lleuaua; no ſolo mentia, y no tratana cõ la verdad que los hombres de bien deuen ſiẽpre tratar (ſpecialmente repreſentando las vezes q̃ lleuaua) empero auctorizaua el negocio de Gonçalo Piçarro. Neceſſitando en alguna manera, a los que enel Perù eſtauan,que le deſſeaſſen mas ſeguir y complazer , creyẽdo que auiã de quedar debaxo de ſu gouierno, y mano. Y para huyr eſtos inconuiniẽtes , tomò el Preſidẽte por remedio, de reſponder (ſpecialmente à Pedro de Hinojoſa)que lo q̃ traya, era mandamiento de ſu Rey, y ſe auia de tratar con la auctoridad , y reputacion, que ſe deuia à quien le embiaua . Lo qual no haria,ſi antes de tiempo, y ſazon,lo manifeſtaſſe. Y que ſolamẽte podia dezir , que el bien de Gonçalo Piçarro, y de todos los demas , q̃ en algo le vuieſſen ſeguido, eſtaua en reſponder à la obligacion natural,q̃ de vaſſallos tenian:y en obedeſcer (primero, y ante todas coſas) lo que ſu Rey.

Conſideration y prudencia notable del Preſidẽte.

Habla el Preſidente à Hinojoſa , y perſuadele al ſeruicio del Rey.

Rey les mãdaua. Y que el que dellos esto hiziesse, allende de conseruar su honra, y hazienda, seria fauorescido, como lo acostumbrauã, ser de su Magestad, todos los que le auian seruido, como ellos lo auian hecho en la conquista, pacificacion, y poblacion de aquella tierra, sin que jamas vuiesse memoria de los descuydos, que despues dela venida del Virey, ni antes, vuiessen tenido. Porque su Magestad tenia entendido la occasiõ queen no les otorgar la suplicacion, se les auia dado. Y que el que no tuuiesse cuydado de responder à estas dos cosas, y à la fidelidad que à su Rey se deuia, se hazia indigno de ser fauorescido, y perderia su propria honra, y escureceria la de su linage, y al fin se perderia. Y que pues esto assi se auia de entender, que el, como cauallero, è hijo dalgo, auia de responder à su suelo, no solo en su persona, pero aun representandolo en sus cartas a Gonçalo Piçarro, y que esto seria verdaderamente obra de amigo. Desta manera pues hablò, y respondio, el Presidente à Pedro de Hinojosa, y porel consiguiente, à los otros Capitanes, y personas mas principales que alli estauan por Gonçalo Piçarro. Persuadiendoles, que les conuenia escreuir à este fino à Gõçalo Piçarro, y à traelle à ello: para que todos pudiessen viuir, en riqueza y reposo. Y cerca desta mareria, dio, y tomò el Presidente todos los dias que se dilatò, de partir la fragata. Y porque enella yua (y la lleuaua à cargo) Diego Velazquez, Mayordomo de Hernando Piçarro, el Presidente tambien le hablò, y tratò conel, sobre lo que deuia persuadir à Gonçalo Piçarro, para que sus cosas se hiziessen bien, y salieste de aquello, en que se auia metido, con honor y reputacion, y con gracia de su Rey. Lo qual hizo el Presidente por entender de Diego Velazquez, que yua afficionado à seruir àsu Magestad, y quesera hombre biẽ intencionado, y de buen entendimiento. Pedro de Hinojosa, con el desseo q̃ tenia dedar noticia à Gonçalo Picarro, de lo que el Presidente traya, hablò con todos los que conel auian venido, procurãdo saber, si traya la gouernacion para Gonçalo Piçarro. Y como no supiesse, ni pudiesse entender, mas de aquello que en general el Presidente auia dicho, determinò despachar la fragata, y escreuir solamente, lo que auia entendido, diziendo, que creya que no venia la gouernacion para el. Y no escriuio con mucho calor à Piçarro, para que se reduxesse al seruicio delu Magestad: porque entendio, que si lo escriuiera cõ efficacia, sospechára Gonçalo Piçarro, que el no estaua ya tan firme en su amistad, y seruicio, como antes. Y por su carta dio noticia dela persona, y atauio del Presidente. Empero loando su discreciõ y prudẽcia, y q̃ en todas sus platicas, y cosas, era muy auisado. Y offrecia se que por muy sabio y recatado q̃ fuesse, le sacaria del pecho todo lo que traya, y pensaua hazer, y luego auisaria dello. Y à este tenor escriuierõ tãbien à Gonçalo Piçarro, sus Capitanes, y otros amigos suyos, y afficionados.

Lo que Hinojosa escriuio à Gonçalo Piçarro.

Capitulo .xxvj. Como el Presidẽte tuuo manera, que en la fragata en q̃ yua Diego Velazquez fuesse Fray Frãcisco de sant Miguel, cõ el qual escriuio muchas cartas para los pueblos, y Prelados del Perù.

Lo q̃ Gasca tratò con Fray Frãcisco de Sãt Miguel.

VANDO EL Presidẽte llegó à Panamà, hallò que esta ua alli Fray Francisco de Sant Miguel, de la orden de Santo Domingo, hombre

bre de letras, y de buen pulpito, que su orden embiaua al Pirú. Y entendiendo el desasossiego que alla auia, no auia querido passar. Y como el Presidente entendiesse, tener buen zelo al seruicio de su Magestad, le rogo secretamente, q̃ passasse en aquella fragata, y procurasse en el Pirù, cõ simulacion (y sin dar a entender, que el se lo auia encargado) fauorescer el negocio que el leuaua à cargo. Y q̃ para ello el le daria cartas, y lo que mas menester fuesse, para su viaje: sin q̃ de nadie se entẽdiesse, que el le auiaua. Y puesto que à Fray Francisco, se le hiziesse cosa difficil y peligrosa, lo aceptò, y se determinò hazello. Y assi mostrando yr à cumplir à lo que à su orden le auia embiado, rogo à Diego Velazquez le leuasse consigo, y à Pedro de Hinojosa, lo tuuiesse por bueno. Y assi se hizo, sin que alguno dellos entendiesse otra cosa. Y con esto dio el Presidẽte al Religioso muchas cartas para todos los Prelados y pueblos del Pirù deste tenor.

Copia de las cartas que escriuio el Presidẽte à los Prelados del Pirú.

Reuerendissimo Señor.

A MI ME EMBIA SV Magestad con la reuocacio de las nueuas leyes, de que en essas Prouincias del Perú se agrauiarõ, y suplicado los caron. Y con poder para perdonar todo lo succedido en las alteraciones, que hasta ahora ha auido en essas partes: y à ponellos en paz y sossiego. De creer es, que se conseguira este buen fin, pues q̃ tanto importa à las almas, honras, vidas, y haziendas, y quietud, de los vassallos de su Magestad, que en essa tierra viuen. Y pues su Rey cõ tanto amor y clemencia, les ha hecho justicia, en reuocar las ordenanças, confirmando les sus haziendas, para que las tengan y gozẽ, como antes que se hiziessen, y con desseo Catholico que cessen las muchas muertes, que en essos Reynos, de diez, ò doze años aca, ha auido, vnas en guerras, y otras por justicia; es seruido se haga nueuo libro. Vuestra Señoria deue mandar encomendar en sus sacrificios, y oraciones, y de sus subditos, y deuotos à Dios, que por su immẽsa misericordia alumbre à todos, para que conozcan tan gran bien, q̃ de su diuina mano viene. Y no permita que, o por lo poco que yo merezco, ser instrumento de tan buena obra, o por las offensas que contra su diuina Magestad se aya cometido, se dexe de entender, y de rescebir, cõ la obediencia, y gratitud que se deue. Pues de lo contrario, tan gran mal, y disturbio, podria redundar. Y porque mi yda (plaziendo à su diuina bõdad) à ver, y comunicar à vuestra Señoria, sera en breue, no terne cosa otra que dezir en esta, sino que nuestro Señor conserue, y augmente, vida y estado spiritual de vuestra Señoria, con lo q̃ para ello es menester de lo temporal, à su sancto seruicio, y bien de su yglesia, como desea. De Panamà, à. 26. de Agosto. 1546. De vuestra Señoria seruidor, que sus manos besa, el Licẽciado Gasca.

Carta del Presidẽte à los Prelados.

Copia de las cartas que escriuio el Presidente àlos pueblos del Perú.

Muy magnificos Señores.

A TREZE DEL PRESente llegue à esta ciudad de Panamà: con desseo de partirme luego à essa tierra. Y à causa de algunos impedimentos, no lo he podido hazer hasta ahora. Y temo, que assi, porque essos aun duran, como porque de a-

Carta del Presidẽte à los pueblos.

qui adelante el tiempo no ayudarà a la nauegacion; se dilatarà mi partida, hasta fin de Nouiembre, ò principio de Deziembre: que no poca pena me da. Y paresciendome, que dilatando se tanto la yda a essa tierra; era justo diesse a vuestras mercedes noticia de mi venida por carta; acorde de escreuir esta. Haziendoles saber como su Magestad ha sido seruido de mandarme venir a sossegar essa tierra, con poder de perdonar lo succedido; y con reuocacion de las ordenanças nueuas de que se suplicò; y facultad de poder ordenar, cõ parescer de los pueblos, lo que mas conuenga al seruicio de Dios, y bien de la tierra, y beneficio de los vezinos della. Y porque esto, y todo lo demas, en que nuestro Rey muestra la voluntad, que al bien, y sossiego de vuestras mercedes tiene; entenderan por lo que su Magestad les escriue, y por sus prouisiones, quando nuestro señor alla me lleuare (que serà quan en breue pudiere) solo seruira esta, para que entretanto tengan summaria noticia de mi venida. Y se sossieguen, y resciban la alegria, que se deue rescebir, de cosa tan conueniente para viuir en estado seguro a las almas, vidas, y honras, y conseruacion de haziendas; y para poder gozar dellas cõ descanso y sossiego. Plega a Dios effetuarlo como a su sancto seruicio, y bien de todos los de essas prouincias cõuiene. Que cierto solo lo que a Dios como Christiano, y a mi Rey como vassallo, y a vuestras mercedes como proximos deuo, me han necessitado a poner enel postrer tercio de mis dias, mi vida en peligro, trabajo, y desassossiego: por quitar dellos las de vuestras mercedes, cuyas vidas y casa nuestro señor conserue, y augmente. De Panamà, veynte y seys de Agosto, de Mil y quinientos, y quarenta y seys. A seruicio de vuestras mercedes. El Licenciado Gasca.

Dixo el Presidente enesta carta de los pueblos; que su fin, y motiuo, de los escreuir, auia sido, para que tuuiessen noticia de su venida, y se sossegassen, para effecto, que quando Gonçalo Piçarro viesse alguna de aquellas cartas (como creya las auia de ver) no pensasse, que el Presidente las escreuia, para alterar los pueblos contra el: pues en la carta mostraua querer su sossiego. Dadas pues estas cartas a Fray Francisco; y treslados authorizados, del poder y prouisiones del Presidente, con lo que escriuieron el General Hinojosa, y los otros Capitanes, se partio Diego Velazquez en la fragata. Escusò se el Presidente de escreuir a Gonçalo Piçarro: diziendo, que pues lleuaua carta de su Magessad para el, hasta darsela, no deuia preuenir con la suya. Y ansi encargò a Diego Velazquez se lo dixesse. Pero la verdad fue, que no le escriuio, entendiendo la poca satisfacion, que su carta podia dar a su pretensiõ; y el poco caso que auia de hazer della, con la grandeza en que le parescia que estaua: alomenos, no sela embiando a sombra de la de su Magestad.

Consideraciõ del intẽto de Gasca en las razones dela carta passada.

Capitulo. xxvij. como al tiẽpo que el Presidente estaua en Panamà llegaron muchos passageros del Perù, y le dieron auiso del estado de la tierra, y lo que Gõçalo Piçarro, y los suyos tratauan, y las consideraciones q̃ hazian, è intento que tenian.

AVIAN LLEGADO enesta sazon muchos passageros del Perù. Vnos que auian sido criados, y allegados del Virrey, delos quales algunos venian desterrados

por

por Gonçalo Piçarro, y sus ministros. Y otros se venian huyendo de miedo que no los matasse. Y otros, que aunque no auian sido del Virey, viendo la confusion y tyrania de la tierra, y las crueldades y robos que enella se hazian; procuraron salir della, con lo que auian podido allegar. Y todos trayan tan gran miedo, que no osauan hablar, ni ver al Presidente: temiendo de enojar a los de Gonçalo Piçarro. Y assi muchos dellos (especialmente criados del Virey) se passaron al Nombre de Dios, sin que el Presidente pudiesse hazer que le viessen, aunque lo procurò. Empero con los demas procurò tener su comunicacion, y que le viniessen a hablar: especialmente de noche; para effecto de saber delios, el estado en que las cosas del Perù quedauan: y lo que alla passaua. Los quales referian muchas muertes, y crueldades, que en desseruicio de Dios, y desacato del de su Magestad se auian hecho, y hazian los ministros de Gonçalo Piçarro. Principalmente por Caruajal su Maestro de Campo, que andaua por el Cuzco, y su comarca, ahorcando los hombres: no solo por conoscer ser vno seruidor de su Magestad; pero aun por lo sospechar, y sin dar lugar a que se confessassen. Y contaron de vno, que viendo que no auia causa para le matar, auia pregũtado a Caruajal; que porque le mandaua ahorcar, y que le auia respondido. Ya yo os entiendo, sabed que os ahorco por seruidor de su Magestad, y el os lo rescebirá en seruicio. Y cõ esto le ahorcò, poniendole en los pechos vn retulo que dezia; por leal. Y tratando de las mañas y chistes deste ministro de crueldad, entre otras cosas le dixeron: que sabiendo vn seruidor del Rey, que le buscaua para lo ahorcar, se fue a su posada de Caruajal; y dixo que le queria hablar en secreto, y apartandose le dixo: que sabia que le queria matar, y que por amor de Dios le perdonasse lo passado, y que en lo por venir el se enmendaria, y que le daria dos mil pesos de oro que alli trayá en dos tejuelos de oro. Y que Caruajal los auia tomado, y estando assi a solas, alçò la boz (como los que estauan fuera le pudiessen oyr) diziendo. O Señor tenia vuestra merced conssigo el titulo de Corona, y tan authentico, y no me podia antes auer auisado? Vayase vuestra merced, y estè seguro, que ya que seamos contra el Rey, no hemos de ser contra la Yglesia. Y que assi por la cobdicia de Caruajal, auia este saluado su vida. Y destas cosas semejantes contauan muchas; y dela grandeza y soberuia, con que Gonçalo Piçarro se trataua. Y que se hablaua muy publicamente, en coronarse Rey del Perù. Y que para lo hazer cõ mas auctoridad, y prenda delos vezinos; se dezia, los queria conuocar, y juntar todos en la ciudad de los Reyes. Y que embiaua a llamar todos sus tenientes, y capitanes, que tenia puestos por el Reyno. Y que se hablaua entre Gonçalo Piçarro, y los de su Consejo; en tener manera para embiar a offrescer al Papa gran summa de dinero, porque le diesse la inuestidura de aquellas tierras, con reuocacion de la gracia que a los Reyes de Castilla auia hecho. Y que esto pretendian mucho, pareciendoles q̃ auida esta, se assentarian mas los animos dela gente en tenerle por rey. Y tratando con estos el Presidente, que forma se podria tener para offender a Gonçalo Piçarro; todos concluyan en dezir, que era impossible allanar a Gonçalo Piçarro, si los del Perù no se desmembrauan del: ò tanta parte, que fuesse mas poderosa que los que con el quedassen. Y assi por ser difficultosa la passada al Perù, como por otras

Dan relaciõ alpresidente de todo lo q̃ passa en el Perù.

Dizen a Gasca q̃ Piçarro trata de coronarse Rey de Perù.

La causa porq̃ se dezia, que Piçarro coronarse.

Hechos y dichos de Caruajal

lo q̃ dizẽ a Gasca ser menester para allanar a Piçarro.

otras muchas razones, que para ello dauan. Y dezian, que aunque entendian, que los mas de los vezinos desseauan verse fuera de la tyrania, porque conella, ni eran señores dessus haziendas, porque se las tomauan, comian, y gastauan, la gente de Gonçalo Piçarro, y sus ministros, hasta tomarles las mugeres, y por poca ocasion los matauan: pero que los vezinos eran pocos, y muchos dellos, por auer rescebido Indios de Gonçalo Piçarro, estauan obligados a seguirle para los conseruar: y los que auian seguido al Virey, eran todos muertos, ò desterrados. Y que puesto que los vezinos, y conquistadores, y hombres ricos, soliã tener fuerça en aquella tierra, quando viuian en justicia, y tenian libertad; pero que; estando tan opprimidos y subjectos no eran parte para se ayudar, ni aun para osar hablar aquello que les cumplia, sino tan solamente aquello que fuesse para complazer, y agradar, a Gonçalo Piçarro: viendo que en el que no lo hazia, con muy pequeña, o ninguna occasion, se executaua la muerte, tan en breue, y sin ser oydo. Y que assi mismo los Cabildos y Concejos, no osauan procurar, ni hablar otra cosa. Y que como era la violencia y tyrania tan grande, aun no osauã comunicar entre si mismos cosa alguna (ni aun con los confessores) como quiera que fuesse en contrario de la voluntad de Piçarro. Y que la gente perdida, y valdia, a quienes estauan, y sabian bien las cosas de Gonçalo Piçarro; eran muchos, y estos gozauan de todo. Y entendiã que puesta la tierra en justicia, no auia de auer aquello. Y estauan tan puestos conel, que parescia, que no auia camino, ni manera de reduzirlos, porque por muchos respectos, todos tenian por ley la voluntad de Gonçalo Piçarro, porque gozauande tierra tan rica, y del Oro y Plata, que seles daua para sus gages Y esperauan ganar repartimientos. Teniendo toda libertad de robar, y delinquir, y biuir como quisiessen. Y ansi Francisco de Caruajal entre otras persuasiones, que a esta gente hazia, para que siguiessen a Gonçalo Piçarro; les dezia, que el que siruiesse al Gouernador su señor, entendiesse, que tenia preuilegio de viuir en la ley que quisiesse. Y estos entendian, que reduziendose la tierra a justicia, todo auia de cessar. Y los Frayles y Clerigos, que consigo traya, le eran tan apassionados (por el interesse que de tener la gracia de Gonçalo Piçarro, seles seguia) que no solo procuraua con toda diligencia atraerle la gente, mas aun con gran desuerguença le persuadian en los sermones, y fuera dellos, que no dexasse de ser señor, pues todos en aquella tierra estauan obligados a tenerle por tal, y seruirle, y obedescerle. Y que vn fray Luys Dominico, auia predicado delante Gonçalo Piçarro, y encareciendo mucho su hecho, y la obligacion que todos tenian, para tenerle por señor, al fin del sermon, boluiendo la platica a los vezinos, les auia dicho. Este ha sido el sermon, agora quiero echar el vando. Tened entendido, q̃ aueys de tratar bien los soldados, y partir conellos lo que tuuieredes. Y q̃ offresciẽdose necessidad, no aueys de pensar saliros a fuera, como algunos lo soleys hazer. Y que quando se offrezca, y no siruieredes como deueys a su Señoria; no os costarà menos de la vida, y vuestras haziendas y repartimientos, se repartiran: y vuestras mugeres, se daran a quien las merezca. Y assi era, que quando algun vezino matauan, Gonçalo Piçarro daua su hazienda a quien le parescia: y hazia que su muger se casasse con el. Assi y qué por todas estas

Dicho de Caruajal

Frayles y clerigos, aficionados a Piçarro.

Platica de vn fray le Dominico cuel sermõ en fauor de Piçarro.

Porq̃ razon la gẽte baldia seguia a Piçarro

ſtas razones, y otras muchas que dauan, que ſe dexan de dezir, por huyr la prolixidad. Todos eſtos que del Perú venian, affirmauan, y tenian por cierto, que Gonçalo Piçarro auia de eſtar tan leuantado, y ſoberuio; que no auia de reſcebir, ni conoſcer la benignidad, de que ſu Mageſtad era ſeruido vſar conel, ni aceptarla. Y que aunque hizieſſe muestra de dar eſperãça, ſeria para alargar, y temporizar. Pareſciendole, que de cada dia ſe hazia mas poderoſo, y aſſentaua mas ſu tyrania, é yua plantando mas de ſu mano la tierra, y ſacando della a cuchillo, ò con deſtierro, los que tenia por ſoſpechoſos, y que le acudirian de otras partes gentes, quales el auia meneſter. Y aun tambien, porque penſaua, que con la dilacion podrian ſuceder coſas a ſu guſto. Y porque por guerras, y otras occupaciones, ſu Mageſtad tuuieſſe neceſſidad de diſſimular conel, ò que el tiempo le daria ayudadores, y amigos, que ahora por eſtar ſu Mageſtad tan ſeñor, no ſele offreſcian. Y que eſtas conſideraciones, entre los mas de Gonçalo Piçarro ſe hablauan, diziendo, que aunque noſe vuieſſe de procurar la dilacion, ſino por razon, que quanto mas aquel mando duraſſe, gozauan mas tiempo de la tierra, y ſe oluidaua mas el principio de ſu leuantamiento, y coſas que enel auian cometido; ſe deuia procurar. Quanto mas que concluyan con dezir; que ſi Gonçalo Piçarro no queria, no auia principe que fueſſe poderoſo, a quitalle el ſeñorio de la tierra. Y finalmente, a todos pareſcia, que ſi auia de auer alguna manera de reduzirſe aquella tierra; auia de ſer con dar la gouernacion a Gonçalo Piçarro, y que el la aceptaſſe, en nombre de ſu Mageſtad. Porque les pareſcia, que la gente que de coraçon le ſeguia, que era (a lo que ſe entendia) de cinco partes del Perù, las quatro, auiendo cometido, y ayudado a cometer, tantos; y tan graues delictos, y robos, como ſe auian cometido; no auian de querer confiarſe de otra perſona que gouernaſſe, ſino de Gonçalo Piçarro. Entendiendo la poca ſeguridad, que podian tener, gouernando otro por ſu Mageſtad, para no ſer caſtigados de ſus delictos, y ſerles pedido lo que auian robado de las haziendas de ſu Mageſtad, y de particulares: que era tanta, que no la podian pagar. Y aun dubdauan, ſi eſtando el tan ſeñoreado de la tierra, aceptaria la gouernacion en nombre del Rey, ſino fueſſe con intento, de aſſentarſe mas en ſu tyrania, ſo color de Gouernador, y de tener mas tiempo, para ponerla debaxo de ſu mano: que deſta manera, no ſeria ſacarla de ſu poder, ſino ayudar, a que echaſſe mas rayzes, y brotaſſe mejor, y que todos ſe le rindieſſen, y ſubjectaſſen mas de veras. Los malos ſiguiendo ſu infidelidad, y los que auian ſido buenos; perdiendo la eſperança de ver ſe jamas fuera de aquella opreſſion. Y deſpues de auerle dicho eſtas y otras coſas, finalmente cõcluyan deſ engañando al Preſidente, q̃ ſegun el eſtado en que las coſas eſtauan, y las mañas y mentiras, con que Gonçalo Piçarro, y ſus conſejeros, las trataua; tenian por cierto; que ſi por caſo embiaſſen a dezir a Pedro de Hinojoſa, que le dexaſſe paſſar; ſeria para atraer le con dadiuas, que hizieſſe en el Perù, lo que ellos quiſieſſen, y ſi con eſto no pudieſſen, le opprimirian, y forçarian a ello. Y ſi les pareſcieſſe le matariã, dandole en la comida con que murieſſe. Y aun ſi ſeles antojaſſe, lo harian publicamen

Los q̃ vinẽ del Perù dizẽ a Gaſca el intẽto de Piçarro y las difficultades, que aypara reduzirle.

te

te, para con aquello poner mayor eſpanto.

Capit. xxviij. Como auiendo el Preſidente Gaſca, entendido de los paſſageros, el intento de Gonçalo Piçarro, y de ſu gente, y el eſtado de la tierra, eſcriuio muchas cartas a diuerſas partes. Poneſe el treſlado de la carta, que eſcriuio al Virey dela nueua Eſpaña.

*

Lo que hazẽ y ordena Gaſca informado biẽ de las coſas del Perù.

ENTENDIDAS pues, todas eſtas coſas por el Preſidente, le pareſcio, deuia procurar de eſtoruar, quanto fueſſe poſſible, no paſſaſſe gente, cauallos, armas, ni otras coſas al Pirù, que pudieſſen ayudar, y hazer mas poderoſo a Gonçalo Piçarro, en ſu leuantamiento. Y que aſſi miſmo deuia procurar atraer la voluntad de los de la Nueua Eſpaña, Guatimala, Nicaragua, Sancto Domingo, y Cuba, dandoles a entender, la reuocacion que ſu Mageſtad auia hecho, de las ordenanças, de que (como eſta dicho) auia ſalido el azedo de todos los de las Indias, y la afficion que auian tomado a Gonçalo Piçarro. Y aſſi cõ eſte fin eſcriuio muchas cartas, a los pueblos de aquellas Prouincias, é yſlas, ſo color de darles parte, como a buenos vaſſallos, y ſeruidores de ſu Rey, de lo que ſu Mageſtad auia proueydo, en derogacion de las ordenãças: y bien vniuerſal, de todos los pobiadores de Indias, y benignidad con los alterados, reuocando las ordenãças, y dando poder para perdonar a los del Perù. Sin moſtrarles enſus cartas, que el entendia, auia neceſſidad de ſanearlos. Y aſſi miſmo eſcriuio al Virey de la Nueua Eſpaña, y al audiencia de aquel Reyno, y a la de Nicaragua, dandoles quenta de ſu venida, y encargandoles, que quanto fueſſe poſſible, de ſu officio (y ſin dar a entender, que era a ſu inſtancia) no permitieſſen, que gẽte, ni cauallos, ni otras coſas, de que ſe pudieſſen ayudar en ſus alteraciones, Gonçalo Piçarro, y los que le ſeguian, paſſaſſen al Perù, ni vinieſſen a Tierra Firme. Porque como aquella tierra eſtaua ocupada de los ſuyos. Y el cada dia embiaua a mandar, le embiaſſen la gente que alli llegaſſe; era lo miſmo venir a Tierra Firme, que yr al Perù. Y aunque en la que eſcriuio al Virey de la Nueua Eſpaña, ſe alargò mas, anſi por ſer la perſona que era, y eſperarſe della, mayor ayuda contra los alterados; y eſtar mas lejos de Tierra Firme, y del Perù, que los otros, a quien eſcreuia, y que auia menos oportunidad de entenderſe por los de Gonçalo Piçarro, procuraua enella leuantarle el animo, e inclinarle a la negociacion, y haziẽdole tanta parte enella, y aſſomãdole la oportunidad, que para ſeruir, el, y ſu hijo, y echar cargo a ſu Mageſtad, ſe le offreſcia; aunque no tan abiertamente, caſi eſcriuio por la miſma forma a las audiencias.

Del Preſidente Gaſca, a don Antonio de Mendoça.

Muy Illuſtre Señor.

Carta de Gaſca al Virey de la Nueua Eſpaña.

SV MAGESTAD ME EMbia a entẽder en la pacificaciõ del Perù, con poder de perdonar, y reuocacion de las ordenanças, y nueuas leyes, de que para el auia ſuplicado. De penſar es, que los del Perù reſcibiran eſta merced, que Dios, y ſu

y su Mageſtad les hazen; para ſus hõ ras, vidas y haziendas; y aun para las animas: pues en la vida de deſaſoſſiego que traen, no pueden eſtar en la gracia, que a ſu ſaluacion conuiene. Pues a no la reſcebir ſe perderian, y ſerian caſtigados, cõ el rigor que ſus culpas, y deſconoſcimiento, pedirian, pero dellos ſerà, hazer lo que à Dios y à ſu Rey deuẽ, y lo que ſus animas, honras, vidas, y haziendas, han mene ſter. Y de los que tienen vezes de ſu Mageſtad, es prouecr lo que à ſu ſer uicio conuiene: eſpecialment, aniẽdo algun indicio de nueſtra de pertinacia, que de algunos ſe teme. Y por eſto me pareſcio, eſcreuir eſto à vueſtra Señoria, como à mas principal en eſtas partes. A quien y con mejor titu lo eſtan cometidas, y mas zelo à ſeruir à ſu Mageſtad, y aparejo para ayu dar à eſta negociacion tiene. Suplicã dole, que porq̃ en caſo que el demo nio tenga tanta parte con los q̃ enel Perù eſtan alterados, que los ciegue, para no conoſcer el bien que ſeles ſe ua, y Dios indignado de algunas of enſas, que contra ſu diuina bondad ſe han cometido, permita, que ni en tiendan eſte bien, ni el mal que de no reſcebille, les puede venir, ſea neceſſa rio allanarlos con rigor. Vueſtra Se ñoria ſea ſeruido de mandar, que en tanto que la coſa del Perù no ſe redu ze, y allieta enel ſeruicio de ſu Mage ſtad, no ſe ſaquen caualios, ni armas, de eſtas prouincias, para el Perù, ni pa ra eſtas partes. Aſſi porque no aya lu gar de prouecrſe, y fortificarſe, los q̃ no quiſieren ſer los que deuen, en el ſeruicio y obediencia de nueſtro Rey; como porque ſu Mageſtad (en caſo q̃ aya neceſſidad) mandarà que ſe haga ay gente de pie, y de caualio, para a llanar aquella tierra, como viniendo à tal meneſter, vueſtra Señoria por ſu carta verà.

Tambiẽ ſepa vueſtra Señoria, que ſu Mageſtad entendida la confuſion, que cauſa la mucha gente ſuelta, y perdida que ay enel Perù, y lo que à eſtas alteraciones ayuda, ha manda do, que ninguno paſſe aca ſin ſu licẽ cia, ſi no fuere mercader, ò caſado, y que traya ſu muger: vueſtra Señoria deue ſer ſeruido, de mandar viſitar cõ diligencia, las naos q̃ de eſſos Reynos vinieren a eſtas partes, ò à las del Pe rù. Para que no ſolo, no ſe trayan en ellas caualios, ni armas, pero que no paſſen enellas eneſta ſazõ, los que no traxerẽ licencia, ò ſus mugeres, ò no fueren mercaderes. Y que los mari neros que enellas vinieren, ſe tomen por memoria, ante eſcriuano, y deba xo de pena ſe obliguen los maeſtros de boluerlos, ò ſe del que ſe vuiere muerto. Porque deſtos marineros, es dela mas gente de la que aqui (y aun enel Perù) me dizen, que los alte rados tienen, y la peor: eſpecialmente, los que ſon eſtrangeros, que (como enemigos de nueſtra nacion) matan en los rencuentros a los Eſpañoles vencidos. Y deſpues que a eſta tierra llegué, tengo bien entendido, lo que importa, que ſe guarde eſta prouiſiõ de ſu Mageſtad, en tanto, que las alte raciones no ſe ſoſſiegan, ò ſu Mage ſtad no tiene leuantada gente deguer ra. Porque como los que vienen ſuel tos lleguen perdidos, y con neceſſi dad, y no hallen quien de parte de ſu Mageſtad les acoja; alleganſe a la de los alterados: porque como eſtan ſe ñores deſta tierra, hazen que les den apoſento, y de comer, los vezinos de ſte pueblo de Panamà, y del nombre de Dios. Que otra paga, a los ſolda dos, que enestos dos pueblos tienen, no ſe da de preſente. Y deſta ma nera, cada dia con los que de nue uo vienen, creſce la gente a los al terados, para que con mas difficul tad por bien ſe puedan allanar. Por razon de la auilantez q̃ la mas gente

ſes

ſes puede dar. Y ya que à rigor ſea ne ceſſario venir por lo que à ſu reſiſten cia podria ayudar el mayor numero de los ſoldados con que ſe hallariã. Eneſtas coſas ſuplico à vueſtra Seño ria, mande prouecr lo mas de officio que ſea poſſible, y ſin dar à entender que ſe haze à inſtancia mia. Porq̃ pa ra que no pierda yo la gracia neceſſa ria para ſer gratamẽte oydo, enel tra to de ſoſſiego, que porel camino de paz, y clemencia, ſu Mageſtad ha man dado, que primero ſe procure; cõuie ne que no ſe entienda, que à peticion mia ſe prouee eſto. Y porque ſu Ma geſtad y Señores del Cõſejo, eſtẽ ad uertidos, quando algo les informare, de lo que vueſtra Señoria mãda pro ueer, les embio el traſlado deſtacarta. Bien es que vueſtra Señoria mãde te ner buen recaudo, y guardar los na uios, q̃ enla coſta del Sur vuiere, por que no han dexado de amenazar, al gunos delos que aqui eſtan de Piçar ro, que auian de yr à tomarlos. Seria poſſible que fueſſe biaſon, y q̃ no tu uieſſen tal intento; pero es biẽ ſe pro uea cõtra lo que podria venir, porq̃ aunque ſe intente no tenga effecto.

Tambien me pareſce, que vueſtra Señoria deue ſer ſeruido de no man dar ſalir los Galeones, ni nauios de armada, que me dizen, vueſtra Seño ria tiene enel mar del Sur, ſino q̃ vue ſtra Señoria mande adereçarlos, y q̃ eſten à punto, y ſe detengã haſta ver à que vienen las coſas. Porque enbre uiẽ daran ſeñal, ſi ſe pueden aſſentar por bien, ò ſi ſerà neceſſario allanar las con gente de guerra. Y viniendo à eſtos terminos, de ningun calor ni ayuda, eneſtas partes, haze ſu Mage ſtad caudal, para eſta coſa, como del de vueſtra Señoria, como quando ſe venga à eſtos mentos por ſus prouiſiones, vueſtra Señoria verà. Y ſucce diendo enellos, piẽſo q̃ ſerà acertado, q̃ à coſta de ſu Mageſtad el Señor dõ Frãciſco venga à ayudarà capitanear la coſa, y que entonces venga como quien es, porque ſerà el mayor, y mas ſeñalado ſeruicio que à ſu Mageſtad ſele aya eſtos dias hecho: y en q̃ ma yor cargo ſele eche. Y porq̃ vueſtra Señoria no eſtè ſuſpenſo, yo le hare ſaber quan en breue fuere poſſible, el eſtado en que los negocios ſe puſie ren. Y ſi fuere de guerra, embiarè las cartas, y prouiſiones, q̃ para vueſtra Se ñoria, yeſſa Real audiẽcia ay. Nueſtro Señor conſerue y augmente, vida y eſtado de vueſtra Señoria à ſu ſancto ſeruicio, como vueſtra Señoria deſſea y ſus ſeruidores deſſeamos. De Pana mà à .18. De Septiembre .1546. Seruidor de vueſtra Señoria, que ſus manos beſa, el Licenciado Gaſca.

Capitul. xxix. Como entendiendo el Licenciado Gaſca, que Hinojoſa eſtoruaria ſu paſſada al Perù, acordo eſcreuir à Gonçalo Piçarro, y embiò à Pero Hernandez, Paniagua con la carta, que ſu Mageſtad eſcriuio à Gonçalo Piçarro, juntamente con otra que el Preſidente le eſcriuio.

AL TIEMPO q̃ el Preſidente Gaſca eſcriuio eſtas cartas, acerto venir alli vn camarero del Vi rey, dõ Antonio de Mendoça, que venia del Perù de cierta cobrança. Y ſin em bargo que vio, como los de Gonça lo Piçarro entrauan en la poſada del Preſidente, y le viſitauan, traya tanto temor delas coſas que auia viſto, que a penas ſe pudo acabar conel que de noche fueſſe à ver al Preſidente, y ſe encargaſſe de lleuar las cartas. Final-

mẽ

mente el Presidente tuuo gran diligencia y cuydado de abrir las cartas: de manera, que todas se dieron a las audiencias y pueblos, y personas, para quien yuan dirigidas. Lo qual hecho, començò a tratar de su passada al Perù. Y fue auisado, que aunque el General Hinojosa no le dezia que se lo estoruaria; que tuuiesse por cierto; que hasta que vuiesse respuesta de lo que auia escripto en la fragata; y entendiesse, si Gonçalo Piçarro queria que passasse ò no, que no le dexaria passar. Y que sabiendo que vn maestro, que andaua adereçando para yr al Perù; le auia offrescido su nauio, le auia reñido mucho por ello, y enojadose conel: y mandado, que dixesse, q̃ no le podia passar: poniendo por achaque, y escusa, que tenia, ya cargada y embaraçada su nao. Cõsiderãdo pues el Presidente la difficultad que auia en su partida, y la que ya que al Perù solo llegasse, se le auia de offrescer para poder negociar; y lo que estando en Tierra Firme, podria hazer para reduzir aquella armada, y ganar aquella puerta, y la mar del Sur; que eran cosas de tanta importancia, para passar con mas reputaciõ, para dar animo a los que se quisiessen reduzir a su Magestad; Y considerando, q̃ en tan poco tiẽpo tenia, ya buena parte de los que estauan en Tierra Firme, con la boz de Gonçalo Piçarro, y como todo esto se perdia, dexãdo lo, y passando al Perù; le parescio dilatar su partida: publicãdo, que lo dexaua por aguardar las brisas de Nauidad, que con menos trabajo y dilacion, se nauega aquella mar, y à q̃ los de su compañia conualescicssen, que estauan enfermos: y se auia ya muerto el Licenciado Renteria: y el Licenciado Cianca, estaua muy al cabo. Pero todo esto hazia, y fingia el Presidẽte, a fin de entender como Gonçalo Piçarro, y los del Perù, tomauan la nueua de su venida, que auia lleuado Diego Velazquez, y lo que sus cartas obrauan. Y para mejor entenderlo, y porque no parescicsse a Gonçalo Piçarro, que tanto estaua en Tierra Firme, sin le escreuir; acordo hazerle mẽsagero. Y parescièdole, que Pero Hernãdez Paniagua, vezino y regidor de la ciudad de Plazencia, era persona qual conuenia por ser hijo dalgo, y estar, como tal obligado a seruir a su Magestad, y cumplir lo que sele dixesse, y que dexaua hijos, y muger, y mayorazgo en España; Y que assi mismo le ternia Gonçalo Piçarro, respecto, por ser de su tierra, y de la parcialidad de que eran sus deudos; le cometio la jornada. El qual, sin embargo del peligro que sele offrescia, cõ desseo de seruir a su Magestad, y d echar cargo al Presidente lo aceptò. Y porque fuesse mejor, y mas en breue le comprò el Presidente vna fragata, y sela entregò por auto: para que diesse a Gonçalo Piçarro, la carta que su Magestad le escreuia, y otra q̃ el Presidente le escriuio, que fueron deste tenor.

Consideraciones del Presidente Gasca.

Simulacion del Presidẽte Gasca.

Copia de la carta de su Magestad, a Gonçalo Piçarro.

EL REY.

Carta de su Magestad a Gõçalo Piçarro.

GONCALO PICARRO, por vuestras letras, y por otras relaciones, he entẽdido las alteraciones, y cosas, acaescidas en essas prouincias del Perù, despues que a ellas llego Blasco Nuñez Vela nuestro Visorey dellas, y los oydores de la audiẽcia Real, que conel fueron. A causa de auer querido poner en execucion las nueuas leyes, y ordenãças, pornos hechas, para el buen gouierno de essas partes, y buen tratamiento delos naturales dellas: de q̃ me ha desplazido: assi por los daños que dello se

han seguido, como por el estoruo que ha auido para la instrucion, y conuersion de los naturales dellas. Y bien tengo por cierto que enello vos, ni los que os han seguido, no aueys tenido intencion a nos desseruir, sino a escusar la aspereza y rigor, de que el dicho Visorey queria vsar, sin admittiros suplicacion alguna. E ansi estando bien informado de todo, y auiendo oydo á Francisco Maldonado, lo que de vuestra parte, y de los vezinos de essas prouincias, nos quiso dezir; auemos acordado de embiar a ellas por nuestro Presidente de la audiencia Real al Licenciado Gasca del nuestro Consejo, de la sancta, y general Inquisicion. Al qual auemos dado commissiones, y poderes, para que ponga en sossiego, y quietud essa tierra; y prouea y ordene enella, lo que viere que conuiene al seruicio de Dios nuestro señor, y noblescimiento de essas prouincias, y beneficio delos pobladores vassallos nuestros, que las han ydo a poblar, y de los naturales dellas. Porende yo vos encargo, y mando, que todo lo que de nuestra parte, el dicho Licenciado os mandáre, lo hagays, y cumplays, como si por nosotros fuesse mandado; y le deys todo el fauor y ayuda que os pidiere, y menester viere, para hazer y cumplir, lo que por nos le ha sido cometido. Segun, y por la orden, y de la manera que el de nuestra parte os lo mandará, y de vos confiamos. Que yo tengo, y terne memoria de vuestros seruicios, y delo que el Marques don Francisco Piçarro vuestro hermano nos siruio; para que sus hijos y hermanos resciban merced. De Venelo a diez y seys dias del mes de Hebrero, de Mil y quinientos y quarenta y seys años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad Francisco de Erasso.

Copia de la carta que escriuio el Licenciado Gasca, a Gonçalo Piçarro.

Carta del Presidente Gasca a Gõçalo Piçarro.

Illustre Señor

GREYENDO q̃ mi partida a essa tierra, ouiera sido mas breue; no he embiado a vuestra merced la carta del Emperador nuestro Señor, que con esta va. Ni he escripto yo de mi llegada a esta tierra, pareseiendo que no cumplia con el acato que ala de su Magestad se deue, sino dandola por mi mano, y que no se sufria que carta mia fuesse antes de la de su Magestad. Pero viendo que auia dilacion en mi yda; y porque me dizen que vuestra merced junta los pueblos en essa ciudad de Lima, para hablar en los negocios passados; me parescio, que con mensagero proprio la deuia embiar. Y assi embio solo a lleuar la de su Magestad y esta; a Pedro Hernandez Paniagua: por ser persona de la calidad que requiere la carta de su Magestad, y tan principal en aquella tierra de vuestra merced. Y vno de los que mucho son entre sus amigos y seruidores. Y lo demas que yo en esto puedo dezir, es: que España se alterò sobre como se deurian tomar las alteraciones que en essas partes ha auido. despues q̃ el Visorey Blasco Nuñez (que Dios perdone) entrò enellas, y despues de bien mirados, y entendidos, por su Magestad los pareseeres que enesto vuo, le pareseio, que en las alteraciones no auia auido hasta agora, cosa porque se deuiesse pensar, que se auian causa-

causado por desseruirle, ni desobedecerle: sino por defenderse los de essa prouincia, del rigor, y aspereza, contra el derecho que estaua debaxo de la suplicacion que para su Magestad tenian dellas interpuesta. Y para poder tener tiempo en que su Rey los oyesse sobre la suplicacion, antes dela execucion. Y assi parecia por la carta que vuestra merced a su Magestad escriuio haziendole relacion, de como auia aceptado el cargo de Gouernador, por auerselo encargado la Audiencia, en nombre y debaxo del sello de su Magestad. Y diziendo que en aquello seruiria, y que de no lo aceptar, seria desseruido, y que por esto lo auia aceptado, hasta tanto que su Magestad otra cosa mandasse. Lo qual vuestra merced como bueno y leal vassallo, obedesceria, y cumpliria. Y assi entendido esto por su Magestad, me mandò venir a pacificar esta tierra, con la reuocacion de las ordenanças, de que para ante el se auia suplicado. Y con poder de perdonar en lo succedido, y de ordenar y tomar el parescer de los pueblos en lo que mas conuiniesse al seruicio de Dios, y bien dela tierra, y beneficio delos pobladores y vezinos della. Y para emplear, y remediar los Españoles, a quien no se pudiessen dar repartimientos, embiandolos a nueuos descubrimientos. Que es el verdadero remedio, cõ que los que no tuuieren de comer en lo descubierto, lo tengan en lo que se descubriere: y ganen honra, è riqueza: como lo hizieron los conquistadores delo descubierto, y conquistado. A vuestra merced suplico mande mirar esta cosa cõ animo de Christiano, y de caualiero, y hijo dalgo, y de prudente: y con el amor y voluntad que deue, y siempre ha mostrado tener, al bien desta tierra, y de los que enella viuen. Con animo de Christiano, dando gracias a Dios, y a Nuestra señora (de quien es deuoto) que vna negociacion tan graue y pesada, como es la en que vuestra merced se metio (y hasta agora ha tratado) se aya entẽdido por su Magestad, y por los demas de España; no por genero de rebelacion, ni infidelidad contra su Rey, sino por defensa de su justicia derecha: que debaxo de la suplicaciõ que para su Principe se auia interpuesto tenian. Y que pues su Rey (como Catholico y justo) ha dado a vuestra merced, y a los de essa tierra, lo que suyo era, y pretendian, en su suplicacion: deshaziendoles el agrauio que por ella dezian auerseles hecho con las ordenanças. Vuestra merced de llanamente a su Rey lo suyo, que es la obediencia: cumpliendo en todo lo que por el se le manda. Pues no solo en esto cumplira con la natural obligacion de fidelidad, que como vassallo a su Rey tiene; pero aun tambiẽ con lo que deue a Dios; que en ley de natura, y de escriptura, y de gracia, siempre mandò, que se diesse a cada vno lo suyo. Especial a los Reyes la obediencia, so pena de no poder saluarse el que con este mandamiento no cumpliere. Y lo considere assimismo con animo de caualiero hijo dalgo, pues sabe que este illustre nombre le dexaron, y ganaron, sus antepassados, con ser buenos a la Corona Real, adelantandose mas en seruirla, que otros q̃ no merescierõ que dar con nõbres de hijos dalgo. Y q̃ seria cosa graue, que le perdiesse vuestra merced, por no ser quales fuerõ los suyos. Y pusiesse nota y escuridad en lo bueno de su linage, degenerando del. Y pues despues del alma, ninguna cosa es entre los hombres mas preciosa (especialmẽte entre los buenos) que la honra; ha se de estimar la

perdida della, por mayor que de otra cosa ninguna, fuera la del alma, por vna persona como vuestra merced, que tan obligado es a mirar por ella, y le dexaron sus mayores, y obligan sus deudos, cuya honra juntamente con la de vuestra merced recebira quiebra, no haziendo el lo q̃ con su Rey deue. Por que el que a Dios en la fee, ò al Rey en la fidelidad, no corresponde, como es justo; no solo pierde su fama; mas aun escurece y deshaze, la de su linaje, y deudos. Y ansi mismo lo considère con animo, y consideracion de prudente; conosciendo la grandeza desu Rey, y la poca possibilidad suya, para poder conseruarse contra la voluntad de su principe. Y que ya que por no auer andado en su corte, ni en sus exercitos, no aya visto su poder y determinacion, que suele mostrar contra los que le enojan, buelua sobre lo que del ha oydo, y considère quien es el gran Turco, y como vino en persona, con trezientos y tantos mil hombres de guerra, y otra muchedumbre de gastadores, a dar la batalla. Y que quando se hallò cerca de su Magestad, junto a Viena, entendio bien, que no era parte para darla, y que se perderia si la diesse, y se vio en tan gran necessidad, que oluidada su authoridad, le fue forçado retirarse. Y para poder lo hazer, tuuo necessidad de perder tantos mulhombres de a cauallo, que delante echò, para que occupado en ello, su Magestad no viesse, ni supiesse, como se retraya el, cõ la otra parte de su exercito. Y ansimismo considère, quien es el Rey de Francia, con su casa y estado. Y como bajò a Italia en persona, y con todo su poder, queria sojuzgar todo lo que su Magestad en aquellas partes tenia. Y que despues de auer puesto todas fuerças muchos dias, insistiendo su porfia, solo el exercito y capitanes d̃ nuestro Rey, bastaron a darle batalla, y a romper su campo, y prender al Rey, y traerle en España. Y cõsidère la grãdeza de Roma, è quan facil fue al exercito de nuestro Rey, entrarla y saquearla, y hazerse señor de los que enella estauan. Y considère, que despues de auer visto el Turco, que por si no auia bastado a dar batalla a su Magestad, antes le auia sido necessario retirarse afrentosamente; Y viendo ansi mismo el Rey de Francia, lo poco que bastaua, por ser contra el poder de su Magestad; acordaron entrambos de conformarse contra nuestro Rey. Y pusieron en la mar, la mayor armada de Galeras, y Galeotas, y Fustas, y otros Nauios, que ha grandes años que se juntò. Y que el poder de su Magestad, y el valor de su persona, se mostro tan grande, que en dos años que esta armada estuuo jũta, no bastò à tomar vna almena de tierra de su Magestad. Antes el primero año su Magestad occupò, y tomò, los ducados de Gueldres, y Iuliers, y otras plaças de la Frontera de Flandes. Y se conosciò por tan inferior el Rey de Francia; que aunque con todo su poder anduuo hazia aquella parte; no osò llegar a socorrerlo: ni ponerse tan cerca, que su Magestad le pudiesse necessitar a la batalla. Y q̃ confiando, en ser tiempo de inuierno, osò dar muestra della, para q̃ con aquello, su Magestad se descuydasse del cerco de cierta plaça. Y despues no osò a guardarle, antes se retraxo y metio en vn fuerte que tenia, para ello hecho. De donde aquella noche, sabiendo que su Magestad mandaua dar Assalto dentro del fuerte, se salio del afrentosamente, y con mas priessa, que su authoridad requeria, con algunos de a cauallo: dexando

mandado a su hijo; que quando el vuiesse caminado algun trecho, saliesse del fuerte, y le siguiesse con el resto del exercito: Y caminò aquella noche, y otro dia, tan a furia, que quãdo entrò en la Ciudad de Sanquintin, solos tres de cauallo, auian podido tener conel. Y el segundo año, su Magestad entrò; y occupò, gran parte de Francia, sin osar el Rey, ni su exercito, resistirle. Y assi estos dos principes tan grandes, como el Turco, y el Rey de Francia, no auiendo podido hazer nada con su confederacion y junta, contra las cosas de su Magestad; antes auiendo rescebido el de Frãcia, el daño, que hedicho, deshizieron la armada. Y el Turco tuuo treguas con su Magestad, y el Rey de Francia ha procurado paz: que segũ el estado, en que ha quedado, y està, se puede bien creer, que vna de las cosas que mas dessea, es, que su Magestad quiera conseruarla con el. He representado esto, porque entiendo, que muchas vezes se mira, y tiene en mucho lo que se vee, aunque sea poco: y lo que no se ha visto, ni esperimentado, por no se aduertir, no se entiende, ni tiene, en lo que es, aunque sea mucho. Y desseo con animo de buen proximo, que vuestra merced, y qualquier otro, delos que en esta tierra estan, no se engañasse, teniendo en algo, lo que pueden, en respecto de quien es el poder de su Magestad: que es tanto, que quando se vuiesse de venir a allanar esta tierra, no por el camino de clemencia debe nignidad, que Dios, y su Magestad, han sido seruidos, se tenga en pacificarla, sino por rigor; auria mas necessidad, que no se metiesse en esta tierra, mas gente de la que para ello fuesse menester, por no la destruyr; que no de procurar, que fuesse la que bastasse. Y tambien deue vuestra merced considerar, quan otra seria la negociacion de aqui adelante, delo que ha sido hasta agora: porque en lo passado, los que a vuestra merced se allegauan, le eran buenos, por el enemigo con quien lo auia, y por la causa que trataua. Por el enemigo, que era Blasco Nuñez, à quien cada vno de los q̃ a vuestra merced seguian, tenia por proprio enemigo: por tener creydo, que Blasco Nuñez, no solo la hazienda, pero la vida, desseaua quitar a todos los que le eran contrarios. Y qualquiera q̃ se ayudasse de vuestra merced, para defenderse de su enemigo; era forçado, que le fuesse bueno en aquella cosa, y por la causa q̃ trataua: porque qualquiera de los vezinos del Perù, que cõ vuestra merced se juntò; no fue por defender lo de vuestra merced, sino su proprio derecho. Y en tanto que para defender su cosa propria, vno se ayudasse de vuestra merced; forçado es, que le auia de ser bueno: no por ser bueno a vuestra merced, sino a su propria negociacion. Pero de aqui a delante, como a los del perù sea segurá la vida, porel perdon, y la hazienda, por la reuocacion de las ordenanças, y en lugar de vn enemigo comũ a los del Perù, se ponga el mas natural amigo que los Españoles tenemos, que es nuestro Rey, al qual tenemos natural obligacion de amar, y guardar lealtad, porque nascimos en ella, y la heredamos de nuestros padres, y abuelos, y antepassados, de mas de mil, è trezientos años a esta parte, que guardamos este amor, y lealtad, a nuestros Reyes. Y ha vuestra merced de tener entendido, y pensar, que en el estado que ya las cosas tienen, y han de tener; de ninguno se podria fiar: antes de su proprio hermano se auria de recatar: y pensar, que auria de poner en vuestra merced las

como lo ha hecho. Ya lleuar vuestra merced este desassossiego, adelante, no solo pierde todo el mento que cerca delos vezinos en lo passado paresce auer ganado (pues queriendo que dure el dessassiego despues de auerse conseguido lo que conuiene al bien dellos; daria a entender, que no por el bien dellos, si no por su propria pretendencia se ha puesto en ello), pero aun les haria tan gran daño, que con muy gran razon le ternian por enemigo, viendo que los queria tener en continua fatiga, è inquietud y peligro de sus vidas y gastos de sus haziendas, y que no los queria aun dexar gozar dellas con la quietud, y sossiego de que tienen necessidad para grangear las y gozarlas, y aprouecharse dellas, conforme a la merced que su Rey les haze. Y aun paresce que no con menos causa sino con mayor le podrian tener por tal, qual tuuieron a Blasco Nuñez: pues si el les queria quitar las vidas, y haziendas; quien quisiere tenerlos en tan continuo dessassossiego, y fuera dela obediencia de su principe, paresceria quererles hazer perder las almas, y honras, y vidas, y haziendas. Y tambien es de considerar la causa que se daria yendo a essa tierra gente en el numero que yra de destruyr a ella; y alas haziendas que los vezinos della tienen en gran cargo deconsciencia, de los que a esto diessen occasion. Y no solo se haria este daño, y daria vuestra merced causa de ser defamado delos vezinos, y mercaderes, y de las otras psonas q̃ enessa tierra tienẽ officios, y grangerias, de que se hazen ricos; pero aun alas gentes baldias, y que no tienen repartimientos, y otros tratos de que viuir, se haria gran daño. Porque ocupandolos encitas dissensiones, y desuentura; no solo pierden la vida los que dellos enellas mueren, pero aun los que quedan. Pues auiendo venido tantas leguas desterrados de sus naturalezas y à tandifferentes climas, y tan destemplades regiones, con tanto riesgo dela salud, no gastan sus vidas en aquello para que vinieron, que fue, ganar con que bueluan a sus tierras ricos y remediados, ò biuan enestas honrados. Lo qual no se puede hazer, sino yendo a nueuos descubrimientos, pues no caben todos en lo descubierto. Lo qual no se haze entretanto que gastan su tiempo enel exercicio que traen, que es de tan poco prouecho, que si quisiessen boluer a España, muchos dellos han de buscar para el fiete, y matalotage. A vuestra merced suplico; que aunque me aya estendido a representar mas cosas de las que son necessarias para que vuestra merced como quienes haga enesta negociacion loque deue a Christiano y caualleró hijo dalgo, y asu mucha prudẽcia y al amor que a los vezinos desta tierra, y a las cosas della tiene; no se resciba, ni atribuya lo que he dicho a desconfiança, por auer siempre oydo, que todas estas partes caben en vuestra merced, sino que se eche al desseo y amor con que amo como buen proximo, y seruidor de vuestra merced, a los que en essa tierra estan, y desseo su bien y acrescentamiento, y aborrezco y temo su mal y peligro. Y lo resciba como quien vuestra merced es de mi, como de hombre que enesta jornada ninguna cosa pretende, sino seruir a Dios, procurando la paz que su benditissimo hijo tanto nos encomendo, y a mi Rey, cumpliendo su mandado. Y cumplir con la obligacion que como proximo a vuestra merced, y a todos los de essa tierra tengo.

procurandoles que viuan con eſtado tan ſeguro para las almas, honras y vidas y haziendas, como es la paz. Pues fuera deſto, ninguna coſa que buena ſea para eſta vida, ni para la otra puede auer. Y con eſte zelo y amor, he ſido eneſta negociacion el mejor ſolicitador que vueſtras mercedes todos han tenido, y determinè de poner mi perſona en trabajo, para ſacar las de vueſtras mercedes, y mi vida en peligro, por quitar dellos las ſuyas. Pareſciendome que ſi acabaſſe eſta jornada, bolueria a Eſpaña alegre, y quando no; conſolado de auer hecho lo que en mi era: para cũplir con Dios en la deuda de Chriſtiano, y cõ mi Rey en la de vaſſallo, y con vueſtras mercedes en la de proximo y natural ſuyo, que ſi Dios eneſte trabajo melleuaſſe, me lleuaria ſiruiendo a el, y a mi principe, y procurando de hazer bien, y quitar de mal a mis proximos. Y pues tanta fee, y amor, me deue vueſtra merced, y todos los de eſſa tierra; juſto es que ſe aduierta en lo que digo, que ſolo en eſto quiero de vueſtras mercedes el pago delo que me deuen. Y tambien ſuplico a vueſtra merced quan affectuoſamente puedo, que lo que eneſta he dicho lo comunique con perſonas zeloſas del ſeruicio de Dios: pues el pareſcer, y conſejo deſtos es ſeguro, y ſano: y el q̃ ſe deue ſeguir: ſin ſoſpecha que ſe de por intereſſe proprio, ni por otro mal reſpecto. Nueſtro ſeñor por ſu infinita bõdad alumbre a vueſtra merced, y a todos los demas para que acierten a hazer eneſte negocio lo que cõuiene a ſus almas, honras, vidas y haziendas: y guarde enſu ſanctoſeruicio la Illuſtre perſona de vueſtra merced. De Panamà, a veynte y ſeys de Septiembre de quiniẽtos y quarẽta y ſeys años. Seruidor de vueſtra merced q̃ ſus manos beſa. El Licenciado Pedro Gaſca.

Capitulo. xxx. del intento y conſideraciones que el Preſidente tuuo para eſcreuir a Gonçalo Piçarro, y como hinchio vna carta delas q̃ venian en blanco de ſu Mageſtad para el Licenciado Cepeda, y ſela embiò con otra ſuya. Y como Franciſco maldonado, y vn frayle que lleuò cartas del Preſidẽte ala buena ventura, ſe partieron en cõpañia de Pero Hernandez Paniagua.

Intẽto del Licenciado Gaſca ſobre la carta q̃ e ſcriuio a Cõçalo Piçarro, de muchadiſcrecion, y prudencia.

NESTA CARta que el Preſidente Gaſca eſcriuio a Gonçalo Piçarro; tuuo intento a perſuadille que obedeſcieſſe, y ſe reduxeſſe. Y no tan ſolamente puſo razones fundando que en ley de Chriſtiano, y de vaſſallo, y de hijo dalgo, y hombre prudente y grato a aquella tierra (donde tanto bien auia reſcebido) lo deuia hazer; empero puſolas tã artificioſamente, que tocaſſen y perſuadieſſen a qualeſquier otros vezinos, y perſonas, que en el Perù vuieſſe. Pareſciendole que ſiendo tan generales y comunes a todos, las cauſas que para reduzirſe yuan; no podia ſino ſer de effecto, aun para todos los otros. Porque ſi Gonçalo Piçarro (pareſciẽdole que no era bien que otros vieſſen aquella carta) la ocultaua, y no la queria moſtrar; cauſaua carga, è indignacion de ſus amigos, y delos q̃ no lo eran: pues auian de ſaber que el Preſidente leeſcreuia. Pareſciendoles que ocultar lo que en la carta yua; era por recatarſe dellos: y aun auian de ſoſpechar, que lo que ſe le eſcriuia era coſa que bien les eſtaua. Y que, porq̃ no lo ſupieſſen, y aceptandolo le dexaſſen; no les daua parte dello: y que ſi ſela moſtraſſe, ſeria repreſentar les

les las razones que auia, para que se persuadiessen a apartarse del, y reduzirse al seruicio de su Rey. Porque Gõçalo Piçarro no sabia leer, ni escreuir, mas de solo hazer su firma, y era necessario dalla a leer a otro. Y creyò el Presidente, que ya que en secreto lo hiziesse, la comunicaria y daria a leer al Licenciado Cepeda (que le dezian era mucha parte de su consejo, ò el todo, en ausencia de Caruajal) le parescio tambiẽ escreuirle. Procurando ganalle la voluntad, para que al tiempo que viesse la carta, hiziesse buen officio en ayuda dela negociacion, y dela beniuolencia de su persona: porque entendia el Presidente lo que esto importaua al negocio. Y para mas assegurarle que auiade que dar en su officio; le parescio tratar cõ el, y el Licenciado çarate, lo que se deuia hazer, en la prouision dela plaça de Oydor que auia vacado, por muerte del Licenciado Rẽteria (que era defuncto en Panamà) como con personas que tenia por Oydores de la Audiencia. Escreuiale tambien rogando le ayudasse a la breue buelta de Paniagua: assi por la noticia q̃ con su buelta le podia dar dela disposicio de Gonçalo Piçarro, y sus cosas; coporque con interceſſion del Licẽciado Cepeda, podria Paniagua con menos riesgo salir del Perù. Y assile escriuio la carta siguiente: juntamente cõ otra que de las emblanco de su Mageſtad hinchio para el.

Copia dela carta que el Licenciado Gaſca eſcriuio al Licẽciado Cepeda.

Carta del Licenciado Caſca al Licẽciado Cepeda.

Muy Magnifico Señor.

POR QVE TENGO por cierto que vuestra merced vera la que escriuo al Señor Gonçalo Piçarro; adonde digo todo loque en esta negociacion (sobre que su Mageſtad a vuestra merced escriue) alcanço, y lo que enella va, se puede a vuestra merced dezir todo (pues no menos en ley de Christiano, è hijo dalgo y hombre prudente, està obligado a hazer lo que deue.) No terne enesta para que repetillo: sino suplicarle, q̃ en todo la aya por tan suya, como si a vuestra merced se escriuiesse. Y que pues allende delo que en aquella digo, concurren en vuestra merced letras, y mucha prudencia: y ser criado y official de su Mageſtad, para estar a un mas obligado a hazer lo q̃ a Dios como Christiano, y a su Rey como vassallo, y criado deue; vuestra merced ayude, y fauorezca, para que por este camino de clemencia, y piadad, q̃ Dios y su Mageſtad, hã sido seruidos: se tome, y se assiente, y ponga en paz essa tierra. Pues enello tanto, ala diuina, y humana Mageſtad, seruira, y encargarà, para que no solo se cõserue lo q̃ tiene; però se le hagan otras mercedes. Y escusarà los males que auriã si se vuiesse de allanar con rigor. Y pues està cierto, que se ha de assentar y reduzir a lo natural; es bien que todos desseẽ, que se haga por clemencia, y benignidad, y temán. Y aborrezcã el otro camino. A vuestra merced suplico entienda, que le habla esto persona que mucho le ama, y desea seruir. Porque aunque antes tenia obligacion a ello; de poco aca, me tengo por mas prendado, porque segun lo que me han escripto, despues que aqui lleguè; tengo por hermana vna deuda muy cercana suya: con quien me escriuen que se ha casado mi hermano. Y auiendo prenda tan grande como esta, podra se biẽ creer, que como su seruidor, he de desear su bien, y crescimiento. De dos Oydores que venian para residir enel Audiencia con vuestra merced, y el señor Licenciado çarate, fallescio aqui el vno: serà necessario que se prouea de otro,

deue vueſtra merced mandar comunicar con el ſeñor Licenciado çarate, cerca de la perſona, que cõuernia proueerſe; y ſi les pareſcieſſe, que en eſtas prouincias vuieſſe perſonas de letras, y conſciencia, qual conuinieſſe para eſta plaça, pareſce, conuernia auer eſtado eneſta tierra, porq̃ mejor entenderia los negocios della. Mãdarà dar mis beſamanos, al ſeñor Licenciado: y que con eſte menſagero me manden eſcreuir, lo que les pareſciere a cerca deſto. Y q̃ vueſtra merced me la haga tan grande, de hazerle deſpachar luego, q̃ la reſcebire muy ſeñalada enello. Eſte pliego de cartas q̃ cõ eſta va, me dierõ para vueſtra merced. Nueſtro Señor cõſerue, y augmẽte, vida y caſa de vueſtra merced, a ſu Sãcto ſeruicio, como deſſea. De Panamà. 26 de ſeptiẽbre. 1546. Seruidor de de vueſtra merced, el Licẽciado Gaſca &c. Frãciſco Maldonado (aquiẽ el Preſidente pẽſaua traya muy pueſto, y firme enel ſeruicio de ſu Mageſtad) quiſo yr en cõpañia de Pero Hernãdez Paniagua, a dar quẽta ẽla embaxada, cõ q̃ Gõçalo Piçarro le auia embiado. Y para ello le pidio licẽcia, diziẽdo, q̃ ſi le pareſcia, q̃ no deuia de yr, no ſe yria, ni apartaria del Preſidẽte. El qual le reſpondio, que conuenia que fueſſe, no ſolo para dar quenta de ſi; pero, aun para ſeruicio de ſu Mageſtad, por lo q̃ alla podria aprouechar, perſuadiendo a Gonçalo Piçarro, y a los demas, lo que tanto les conuenia. Y aſſi determinò ẽ ſe partir. Aſſi miſmo embiò el Preſidẽte eneſte nauio muchas mas cartas para los pueblos, y otras perſonas particulares, con vn frayle dela Merced, que auia venido en ſu flota, é yua a Quito. Y encargó le, las embiaſſe con Indios, lo mas diſſimulado que pudieſſe. Y con Paniagua (por le eſcuſar el peligro q̃ de lleuarlas le podria ſucceder) no eſcriuio ſino a Gonçalo Piçarro, y Cepeda, y otra carta, que con vna del Obiſpo de Lugo, eſcriuio al Licenciado Caruajal, para que como a deudo tuyo le las dieſſe en ſecreto. El Mariſcal Alõſo de Aluarado, quiſo eſcreuir eneſte nauio a Gonçalo Piçarro, que le proueyeſſe de vnos Indios, junto a Truxillo (donde el era vezino) para proueerſe de mayz y trigo, para ſu caſa, y ſeruicio perſonal. Pareſciendole, q̃ con eſto, y los Indios que tenia en los Chachapoyas, viuiria contento, q̃ no era todo la decima parte de lo q̃ deſpues, en nõbre de ſu Mageſtad ſe le dio, y moſtro, quedar agraviado. Determinóſe Alonſo de Aluarado, hazer eſto, creyendo que no auia q̃ eſperar en la negociacion del Preſidente: ſino que lo del Perù ſe auia de reſcebir de la mano de Gonçalo Piçarro. Y como dio parte al Preſidente, que queria embiar a pedir aq̃llos Indios; aunque no le pareſcio biẽ, lo diſſimulò, y reſpondio; que hizieſſe lo q̃ mejor le eſtuvieſſe. Sin embargo, q̃ quãdo el Mariſcal eſto le dixo, tenia ya reduzida el Preſidente, mucha parte de los principales, que en Tierra Firme eſtauan con la boz de Gonçalo Piçarro. Mas conoſciendo lo que importa ua el ſecreto; a nadie deſcubria lo q̃ con otro paſſaua. Aſſi q̃ el Mariſcal los embiò a pedir, y partierõſe en vn nauio, Pero Hernandez Paniagua, y Franciſco Maldonado, y el religioſo. Y en vn barco que yua en eſta ſazon a la buena ventura, eſcriuio tambien el Preſidente con otras perſonas, al Adelãtado don Sabaſtiã de Benalcaçar, y á los pueblos deſu gouernaciõ. Moſtrando, que como a tã prouados vaſſallos de ſu Mageſtad, y zeloſos de ſu real ſeruicio; le auia pareſcido dalles parte de ſu venida, y de los deſpachos con que ſu Mageſtad le embiaua para pacificar, y poner en ſoſſiego las prouincias del perù: y ordenar lo que embien, y vtilidad dellas, y delos

pobla-

pobladores conuinieſſe, y con reuocacion delas ordenanças, de que para el ſe auia ſuplicado. Y dexãdo por agora eſte diſcurſo, diremos lo q̃ enc ſte tiempo hizo Pedro de Puelles en Quito, y Franciſco de Caruajal enlos Charcas y el Cuzco.

Capit. xxxj. Como Pedro de Puelles ahorcò en Quito, a Ramirez, Capitan de Gonçalo Piçarro, y a Godinez ſu muger, y al padre de la muger, con quien Gonçalo Piçarro tenia en Quito conuerſacion deſoneſta, y a otras perſonas, y de vn quento que a Franciſco de Caruajal aconteſcio con vn hombre tratante.

PEDRO DE Puelles (como dicho es) q̃dò en Quito, por Teniente de Gõçalo Piçarro, cõ treziẽtos hombres. Porque aunque Gõçalo Piçarro dexò conſigo confederado al Adelantado don Sebaſtiã de Benalcaçar, pareſciole, que ſalido el de aquella tierra, podria intentar de occuparla, ſi ſu Mageſtad ſelo embiaſſe a mandar. Y deſpues de partido Gõçalo Piçarro, dio luego mandamiento, para que todas las juſticias de aquella prouincia, prendieſſen, y ahorcaſſen, qualeſquier perſonas, q̃ en ſus juriſdiciones ſe hallaſſen, de los q̃ al Virey auian ſeguido. Y para que con mas diligencia le hizieſſe, embiò por executor a Diego de Ouãdo (hijo del Comendador Ouando, Gouernador que fue dela Yſla de Sancto Domingo, y de vna India de aquella Yſla) q̃ era vno delos Capitanes, que Pedro de Puelles conſigo tenia. Y aſſi ſe prẽdieron y ahorcarõ, algunos delos del Virey. Y Pedro de Puelles ahorcò tãbien a Ramirez, Capitan que auia ſido de Gõçalo Piçarro, por algunas palabras, que de deſcontento de Gõçalo Piçarro, auia dicho, cõtra ſu negociaciõ. Y por la miſma cauſa ahorcò, a vn Bonifacio, q̃ auia tãbien ſido ſequaz de Gonçalo Piçarro. Hizo eſtas muertes Pedro de Puelles, cõ cõſejo del Capitan Diego de Vrbina, ſobrino de Iuan de Vrbina, y Capitan que auia ſido en Italia, y criado de la Emperatriz nueſtra Señora, y de Diego de Ouando, y de Rodrigo de Salazar (natural de Toledo) que era el otro delos dos Capitanes que Puelles tenia, el qual en las alteraciones y leuantamientos de don Diego de Almagro, le ſiguio, haſtaq̃ ſalio del Cuzco, a dõde ſe quedò. Y deſpues de deſbaratado don Diego, y auiendo venido huyendo al Cuzco, fue vno de los principales en prenderle. Y llegado al Perù el Virey Blaſco Nuñez Vela, anduuo conel, y fue el primero a quien el Virey dio Indios. Y aſſi fue vno deſpues delos q̃ primero ſele huyeron, y ſe fueron a Gonçalo Piçarro. Y a eſte cometio Pedro de Puelles, la cauſa de Ramirez, y el le ahorcò. Tãbien ahorcò Pedro de Puelles en eſtos dias, al padre de aquella muger, con quien Gonçalo Piçarro auia tenido participacion: y porello auia muerto a ſu marido, como eſtà dicho. Ahorcò al padre; porque auiendo parido de Gonçalo Piçarro, aquella muger vna hija, y muertoſele, no ſe hazia ya caſo dl padre, ni dela hija, ni ſeles proueya, como quando eſtaua preñada, y viuia la muchacha. El padre deſcõtento, hablò algunas coſas, que no pareſcieron bien a Pedro de Puelles: y por ellas le ahorcò. Aſſi miſmo de ay a pocos dias, ahorcò tambien a vna muger, llamada Godinez, que auia ſido caſada con Ramirez, y con quien deſpues de la muerte del marido, tenia Pedro de Puelles conuerſaciõ de ſone

Ahorcó Pedro de Puellesal Capitan Ramirez y a Bonifacio.

Ahorcó Puellesal padre de la muger con quien Piçarro tuuo conuerſaciõ deſoneſta

Ahorcó Puelles a Lagodinez, muger delca pitan Ramirez.

honesta,y publica. Y ahorcola, porque hablò algunas cosas contra sus alteraciones. Estaua,y residia Francisco de Carauajal enesta sazon, enlos Charcas,y enel Cuzco, procurando continuamente, embiar à Gonçalo Piçarro,la hazienda de su Magestad, y mucha dela que robaua, de otros particulares, que no los tenia por tan deuotos de Gonçalo Piçarro. Y porque los amigos de Gonçalo Piçarro,no entendiessen, que se embiauan los quintos de su Magestad a Piçarro;para que el hiziesse dellos como de propria cosa, y confiados dela amistad,los dexassen de pagar ala fundicion, y vuiesse menos de que Piçarro se aprouechasse; yua el mismo en persona, ala casa dela fundicion,combidando a todos para que fuessen a hazer sus fundiciones: y hazia el la suya de su proprio oro y plata:y pagaua su quinto, y daua algo mas,diziendo; que antes queria engañar alu hazienda, que a los quintos del Rey. Y con esto, el que mas amigo era,mejor quintaua.

Cautela de Carnajal, y dicho suyo.

Andando Francisco de Caruajal por el Collao, le acontescio assimismo, vn donoso quento con vn hombre tratante, y fue: que como Francisco de Caruajal a todos forçaua que siguiessen la guerra, y anduuiessen con el;llegò se a el vno, y dixole, que tenia ocho mil pesos;con que trataua: y que era hombre que se sabia dar buena maña en sus tratos: mejor que en ser soldado, y traer armas. Y que si le hiziesse merced de preuilegiarle, que no fuesse a la guerra,y no se lleuasse consigo; q̃ el trataria con aquellos ocho mil pesos: y que las ganancias serian de compañia para entrambos. Y que para que mejor succediesse el trato, y vuiesse mas ganancia en las mercancias, escriuiesse Francisco de Caruajal, a Alonso de Mendoça, que era Alcalde dela villa de Plata, para que delas mercaderias que alli viniessen de mercaderes,se le diessen a el, alguna buena parte dellas, por el tanto. Infiriendo, que entendiendo el Alcalde, ser compañia è interesse de Caruajal,le fauoresciesse lo possible. Y desta suerte dezia, que se multiplicaria mucho, y augmentaria el caudal de los ocho mil pesos: y que toda la ganancia la partirian. Oydo pues por Caruajal su demanda, como fuesse de su natural auaro,y cobdicioso,y peruerso de condicion;luego lo aceptò,diziendo, que era muy contento. Empero, que para que el Alcalde no tuuiesse sospecha, q̃ lo que le rogaua,fuesse importunacion y carta de ruego; seria bien que se hiziesse carta de compañia, ante escriuano,para que la pudiesse mostrar al Alcalde,y assi le fauoresciesse con toda calor. El tratante no se temiendo de engaño,lo aceptò,y le parescio muy bien que assi se hiziesse. Y luego llamò vn escriuano, è hizieron carta de compañia: declarando, y confessando,que el puesto de cada vno, era quatro mil pesos. La qual hecha,y auiendo este sacado su tresslado signado; Francisco de Carnajal escriuio la carta al Alcalde, en que dezia. Que por quanto el tenia hecha cierta compañia con el portador, y despues de hecha,le auia parescido que no le estaua bien a su honor, que en tiempo de guerra, y de tãta necessidad,y siendo Maestro de campo,hiziesse compañias,y tratasse; y le estaria mal, que Gonçalo Piçarro tal supiesse; que por tanto vista su letra,cobrasse del tratante sus quatro mil pesos por el, y se los embiasse,ò se los guardasse. Y para que con mas justificacion lo hiziesse; el mismo le mostraria la carta de compañia.

Cuento de carnajal

ñia. Y rogaua a Alonso de Mendoça en lo demas le fauoreciesse. Esta carta cerrada, y sellada, la dio al hombre, el qual se fue con ella ala Villa de Plata, lleuando alla todo su caudal. Y diola al Alcalde: y de palabra le dixo, como venia a tratar por el Maestro de Campo: y mostròle la carta de compañia: para que mas credito se le diesse. Vista pues la carta por el Alcalde, y la carta de compañia, luego le executò por los quatro mil pesos para Francisco de Caruajal, y se los embiò. Y al tratante se offrescio mucho de le fauorescer en sus tratos todo lo que pudiesse, y assi lo hizo: que en daño de otros le aprouechò, de manera que se desquitò del engaño. Y segun los tiempos andauan turuios, y la condicion deste hombre, aunque burlado, se tuuo por de buena ventura.

Capitulo. xxxij. como fray Francisco de Sant Miguel llegando al Puerto de Manta, encaminò las cartas, y como yendo Piçarro dela ciudad de Trugillo para Lima, antes que entrasse llegò Diego Velazquez con las cartas de Pedro de Hinojosa, y de la manera que Gonça lo Piçarro fue rescebido en los Reyes.

* * *
* *
*

DOLVIENdo pues al proposito dela hystoria, despues que Diego Velazquez (mensagero q̃ en la fragata embiò Pedro de Hinojosa) vuo llegado al puerto de Mãta, saltò en tierra Fray Francisco de sant Miguel: y luego embiò a Puerto Viejo. Quito, Guayaquil, las cartas que para aquellos pueblos le auia dado el Licenciado Gasca. Y desde Tumbez, las que yuã a Piurà, Truxillo Guánuco, y Chachapoyas. Y queriendo passar adelante; no selo consintio Bartholome de Villalobos, Teniente de Gonçalo Piçarro: porque allende de otras instruciones, y cosas que Gonçalo Piçarro espressamente le auia mandado que guardasse, era vna, que a ninguno, que fuesse persona, de quien se sospechasse, que podia ser de negocios, le dexasse passar, hasta en tanto que selo hiziesse saber. Pero sin embargo que le detuuo, procurò desde alli embiar las otras cartas. Y aunque los vezinos delos pueblos holgaron con ellas; no lo osaron mostrar: antes las embiaron a Gonçalo Piçarro muchos dellos. Y assi el Presidente, despues que se hizo justicia de Gonçalo Piçarro las hallò originales en su escriptorio. Y con esto luego se publicò en aquellas Prouincias, lo que enellas se contenia

Da Fray Fräcisco de sãt Miguel cartas de Gasca, y encamina otras.

Yua pues eneste tiempo Gonçalo Piçarro caminando con mas de dozientos hombres, de Truxillo para la ciudad de los Reyes. Y tratauan por el camino, la manera, y forma como auian de entrar en Lima: y la cerimonia con que auia de ser rescebido. El Licenciado Cepeda, dezia; que auia de entrar como Rey, debaxo de rico Palio. Otros eran de opinion, que se derribassen algunos solares, y se hiziesse calle nueua para su entrada. Y sobre estas dos cosas auia grandes alteraciones, y differencias entre los capitanes, y principales del campo, y personas de consejo. Y con esta

Trata de la manera y forma q̃ Gõçalo Piçarro, ha de entrar en Lima.

esta discordia, llegaron a tres leguas de Lima, donde a la sazon llegò Diego Velazquez con las cartas del General Pedro de Hinojosa, y de otras personas, para Gõçalo Piçarro: en q̃ se le daua noticia de la venida del Presidente Gasca. Luego esto se diuulgò por toda la gente, y todos trauauan deste negocio, muy differente, los vnos delos otros. Empero todos concordauã en dezir, q̃ el Emperador, no deuia tener enojo, de las cosas passadas, pues les embiaua hõbre clerigo, y no pratico enlas cosas dela guerra. Por lo qual juzgauan; q̃ su Magestad, solamẽte auia tenido atẽciõ a poner paz, entre el Virey, y Gõçalo Piçarro, y asuspẽder las nueuas leyes. Muchas cosas repreguntò Gonçalo Piçarro, a Diego Velazquez, sobre razon, si en los despachos, q̃ desu Magestad, el Presidẽte traya; si le mandaua a el dexar la gouernacion. A lo qual Diego Velazquez no supo (ni pudo) dar otra respuesta, mas, de q̃ el Presidente traya la suspensiõ delas ordenanças, y q̃ todos susrecados eran, sobre apaziguar las cosas passadas, y perdonar los culpados: y para q̃ Blasco Nuñez se boluiesse a España. Por lo qual se entendio, q̃ su Magestad no sabia (ni podia auer tenido nueua) de la muerte del Virey. Y como enesta sazõ ya estauã cerca de la ciudad, y vuiessen venido muchas personas a rescebir a Gõçalo Piçarro; boluierõ a tratar, sobre laorden q̃ se daria enel rescebimiẽto. Y finalmẽte se resumio; en q̃ entrasse a cauallo, lleuãdo delante de si, y a pie todos sus Capitanes cõ los caualios de diestro: estãdo ya todas las calles de la ciudad entoldadas, y enramadas. Al tiẽpo desu entrada repicarõ las cãpanas de las yglesias, y monasterios. Entrò pues Gõçalo Piçarro en Lima, lleuando delante desi, mucha musica de trompetas, menestriles, yatabales. Y lleuandole en medio, el Obispo de Lima, y el del Cuzco, y los Obisposde Quito, y Bogota: acompañãdole Lorenço de Aldana, conel Cabildo de la Ciudad, y todos los vezinos. Y desta manera, fue lleuado a la yglesia Mayor, y de alli a su casa. Luego Gõçalo Piçarro se tratò de alli a delante, con mucha mayor authoridad, y cerimonia, delo que hasta alli auia hecho: trayendo mucha guarda de arcabuzeros, y a nadie quitaua lagorra, ni daua silla. Ordenò, que delos vezinos que con el alli estauan, le hiziessen guarda doze cada semana, de dia, y de noche, durmiendo envna pieça antes de su camara: é hizo guarda de soldados, y capilla de menistriles. Y ninguno se sentaua delante del, sino aquellos vezinos que le hazian la guarda, y el Licenciado Cepeda, y Licenciado Caruajal, que se sentauan en bancos. Al Licenciado Caruajal hazia mucho fauor, por le tener muy prendado, por lo que auia hecho cõ el Virey, despues del vencimiento de la batalla de Quito. Porque siempre fue sũ concepto, y lenguaje, despuesq̃ se desuergonço; de tener por mayor amigo, al que mayor delicto vuiesse cometido: diziendo, que auia metido mayor prẽda. Y por el q̃ no la metia, dezia (jurando por nuestra Señora) que aquel nõ queria ser su amigo, pues no hazia por donde se prendasse para ello. Y esta fue vna de las cosas, porque los que le desseauan agradar; mayores delictos, y desacatos, cometian en obras, y palabras. Hazia ya Gonçalo Piçarro pocas mercedes: paresciendole q̃ ya no teniane necessidad de nadie: porque de su naturaleza era auaro, puesto q̃ era prosũptuoso arrogãte, ambicioso, è hinchado: y mostraua tener poca cõgoja de la venida del Presidente, por tener entendido, que no venia para tomar armas: y que su abito, y persona alli lo dauan a entender. A lo qual ayuda

Llega Diego Velazquez, y dalascartas a Pisarro.

Buelue a tratar sobre como se rescebiria Cõçalo Piçarro, y lo q̃ se acordo

Rescebimiento de Gonçalo Piçarro en Lima.

Lo q̃ hizo y ordenò Gõçalo Pisarro despues de entrado en Lima.

Condicio. y motino de Gõçalo Piçarro.

Gõçalo Pisarro de su natureleza auaro, auñq̃ arrogante y ambicioso.

yudaua la gran confiáça que tenia de Pedro de Hinojosa: el qual, y los Capitanes de Panamà, le escreuian, q̃ si conueni a, boluerià a embarcar al Licẽciado Gasca para España, ò le matarian. Y con esto, estaua siempre en fiestas y regozijo, holgandose mucho q̃ le diessen musicas, cantando romances, y coplas, de todo lo que auia hecho: encareściendo sus hazañas, y victorias. En lo qual mucho se deleytaua como hombre de gruesso entẽdimiento. Mandò, y encargò mucho, a Diego Velazquez, que no tratasse, ni hablasse con nadie cosa alguna, q̃ fuesse en bien, ò loor del Presidente. Pareściendole que no era bien q̃ del se tuuiesse ningun buen concepto, si no toda ruyn opinion. Y a este fin hizo publicar, a los que en España auiã conoscido al Presidẽte, cosas de crueldad y engaños: que dezian auer hecho. Para effecto q̃ todos se amedrentassen, y no desseassen que el Presidẽte gouernasse. Y para q̃ no se fiassen del, ni dessus promessas; dezian, que era falto de verdad, y que enel castigo de Gãte, auia sido vno delos principales juezes, y mas crueles. Nũca jamas auiendo estado el Presidente en Flãdes, ni aun salido de España. Tambiẽ publicauã, q̃ auia enganado a los del Reyno de Valencia, con palabras blãdas, para que le reciebiessen por visitador de aquel Reyno: y q̃ despues q̃ se auia visto apoderado enel; auia hecho grandes justicias, y crueldades. Assi q̃ publicauã del presidẽte estas, y otras cosas bien contrarias de la verdad.

Deleyta se Piçarro de lisõjas, como bõbre de gruesso entendimiẽto.

Publica Piçarro mentiras cõtra Gasca, y a q̃ fin.

Capi. xxxiij. como Gonçalo Piçarro entrò en consulta para lo que se deuia proueer, sobre la venida del Presidente Gasca, y se nombrarõ procuradores para yr a España, y se escriuio sobre ello vna carta al Presidente con sessenta y quatro firmas.

AVNQVE A GONCAlo Piçarro le dio poca pena, la venida del Licenciado Gasca; no por esso dexò de llamar a consulta todos sus Capitanes, y personas del cõsejo. Dose altercò mucho, loq̃se deuia proueer, sobre tal negocio. En q̃ vuo varios, y differẽtes, y aun contrarios pareceres. Vnos deziã, q̃ le dexassen pasar libremente al Perù, y q̃ si despues no hiziesse lo q̃ ellos quisiessen; le matarian, ò embiarià a España. Otros erã de opinion, que por ninguna manera cõuenia dexalle entrar enel Peru: por los incõuiniẽtes, q̃ dsu entrada podriã resultar. Y aun vuo algunos q̃ deziã, que sele diesse ponçoña en Panama. Finalmente, despues deauerse dicho, y altercado, muchas cosas sobre este negocio; se acordo, que se escriuiesse a Pedro de Hinojosa, para que le detuuiesse en Panamà, e hiziesse otros effectos. Y que de parte de Gõçalo Piçarro, y d̃ todos los Cabildos del reyno, se nombrassen procuradores que fuessen a negociar con su Magestad, sobre las cosas tocantes al reyno, y a la gouernaciõ: y para desculparse de la muerte del Virey, y pedir la gouernacion para Gonçalo Piçarro. Y que los tales procuradores lleuassen poderes, y recados bastantes para todo: y tambien para requerir (si les pareciesse) al Presidẽte que no entrasse en el Perù: hasta en tanto que ellos por palabra, fuessen a informar a su Magestad, y a el le constasse lo q̃ su Magestad, nueuamẽte proueya. Y como siempre se trataua de coronar a Gonçalo Piçarro por Rey; tambien se tratò que se nombrassen personas, que fuessen a Roma, sobre lo dela inuestidura. Y tratandose sobre las personas que auian de ser nombradas; al cabo de algunas differencias, que sobre ello vuo; se resumieron, que fuessen, don Ieronimo de Loaysa, Obispo de Lima, y fray Thomas de Sant Martin,

Lo que se trataua ẽ la consulta sobre la venida de Gasca

Acuerdo y resolucion dela consulta.

Tratasse tambien sobre coronar a Piçarro, y para todo se nõbran personas, y aceptan el nombramiento

tin, Prouincial de los Dominicos, y el Obispo de Bogotà, Lorenço de Aldana, y Gomez de Solis, Maestrelala de Gonçalo Piçarro. Los quales luego fueron llamados, y aceptaron el nombramiento, y procuraciõ, y seles dio poder cũplido en forma. Y hablaron a fray Thomas de Sant Martin, para que se encargasse del negocio de Roma, y se començaron à ordenar los recados. Y porque les parescio, que se deuian hazer algunas diligencias en Panamà; acordaron, que se fuesse delante Lorenço de Aldana a hazerlas: y se quedasse Gomez de Solis, para lleuar todos los despachos, despues que estuuiessen ordenados. E assi se partio Lorenço de Aldana, con vna carta que Gonçalo Piçarro hizo escreuir al Presidente, cõ sessenta y quatro firmas, que assi dezia.

Carta q̃ escriuieron los Procuradores de los pueblos, al Licenciado Gasca.

Muy Magnifico Señor.

Carta de los procuradores de los pueblos al Licenciado Gasca.

POR CARTA DEL CAPITÃ Pedro de Hinojosa, supimos la venida de vuestra merced, a Tierra Firme, y del buen zelo que trae al seruicio de Dios nuestro Señor, y de su Magestad, y al bien desta tierra. Y si fuera en tiempo, que no vuieran sucedido tantas cosas, como enella despues de la venida de Blasco Nuñez Vela ha auido; fuera verdaderamente biẽ: y todos por tal lo tuuieramos. Pero auiendo passadolas cosas q̃ han passado, despues de la prouision de vuestra merced, en la muerte de Blasco Nuñez, y de los que conel vinieron, y lo de Centeno, y Lope de Mẽdoça, y los demas que los seguiã, que vinieron contra el Capitan Frãcisco de Caruajal, en los Charcas, y lo de Verdugo enessaprouincia; no solamẽte no nos fuera segura la entrada de vuestra merced eneстos Reynos; pero seria causa deacaballos de assolar, y destruyr. Porque ningun hombre ay enellos, que de otro se fiasse, que vuiesse sido de parescer, que vuestra merced entrasse en esta tierra. Y aun no sabemos, si el señor Gouernador Gonçalo Piçarro, ni todos nosotros seriamos parte, para assegurar la vida alque de tal parescer fuesse. Todos estos Reynos embian procuradores a su Magestad, con relacion, é informaciones, de todo lo succedido ene sta tierra, dende el primer dia, q̃ Blasco Nuñez Vela en ella entrò, hasta el dia de oy: mostrando la justificaciõ que han tenido en todo lo que han hecho. Y mostrando claramẽte la culpa, que Blasco Nuñez Vela, en todo ha tenido: y suplicãdo a su Magestad, confirme la gouernacion destos Reynos, al señor Gouernador Gonçalo Piçarro. Porque conel toda la tierra estara segura, y pacifica, en seruicio de su Magestad, y en toda justicia: embiãdole cadavno sus drechos, y quintos Reales: porque el porsus virtudes es muy amado d̃ todos: Y tenido por padre del Perú. Y con larga esperiencia que tiene eneста tierra; entiende lo que deue hazer, y conuiene, ala gouernacion destos reynos: y lo haze con mucha facilidad. Lo que otro q̃ el no fuesse, no lo podria hazer, sin auer rescebido la tierra grã daño, quãdo lo viniesse a entẽder. Anssi, que lo que esta tierra suplica a su Magestad, y tenemos por muy cierto, q̃ su Magestad nos hara merced, pues somos sus vassallos, y ningun desconcierto delos juezes, que de España ha embiado, ni furor dela guerra, nos ha hecho faltar vn punto de lo que deuemos a su real seruicio, en dichos, yen hechos, lo que no han hecho los juezes que su Magestad ha embiado de España, antes le hã robado y destruydo todas sus haziendas reales; es; que proueyendo la gouernacion (como dicho

dicho tenemos.)Y vistas las informaciones que ẽmbiamos à su Magestad aprueue todo lo que en estos Reynos emos hecho,en defensa yprosecuciõ dela suplicacion tan justa, que de las ordenanças interpusimos.Porq̃ perdõ,ninguno de nosotros le pide,porque no entendemos q̃ emos errado, sino seruido à su Magestad:conseruãdo nuestro derecho;que porsus leyes Reales,à susvassallos es permitido.Y certificamos à v.m.que si Hernando Piçarro(que es el hõbre que en mas tenemos enesta tierra)estuuiera àdõde v.m.està, no le cõsintieramos entrar:antes murieramos todos,sin faltar vno.Porq̃ no ay cosa q̃ en el mũdo se tenga en menos;que enesta tierra arriscar la vida yhazienda,aun por cosas no de mucho peso.Quãto mas en esto que nos va,vida, honra y hazienda.A v.m.suplicamos con el zelo q̃ ha tenido y tiene,al seruicio de Dios nuestro señor y de su Magestad buelua à España: è informe à su Magestad de lo q̃ à esta tierra conuiene: cõ la intẽciõ y prudencia,q̃ de tal persona como v.m.es,se espera.Y no de occasiõ,q̃cõ estar la tierra de guerra se acabẽ de destruyr los naturales q̃ hã quedado.Pues q̃ cõ la determinacion que emos dicho q̃ tenemos,no puede salir otro fructo:si de otra manera se guiasse.Yporq̃ elCapitã Lorẽço deAldana,va de parte destosReynos,à hazer ciertas cosas q̃ nos ha parecido q̃cõuienẽ;àel nos remitimos: à quiẽ v.m.puede dar entero credito de todo lo q̃ de nuestra parte dixere. Nuestro señor la muy magnifica persona de v.m.guarde y põga enel estado q̃ desea.Desta ciudad đ los Reyes y de Octubre catorze,de mil yquiniẽtos y quarenta y seys años,besan las manos à v.m. El licẽciadoCepeda,el Licẽciado caruajal, Hernãdo Bachicao,Ioã de Acosta,don Antoniođ Ribera,Ioan Ramirez,Ruyz de Baeça, Alõso Riquelme,Garcia deSalzedo, Caceres,Nicolas de Ribera,Diego đ Silua,Thomas Vazquez,Bernardino de Añaya,el Licẽciado de Leon,Gomez de Solis,Francisco Luys deAlcãtara,Basco de Gueuara,Garcia Hernãdez,Martin deOlmos,Frãcisco de Ampuero, Martin Piçarro, Diego Guerra,elLicenciado dela Gama,Gabriel de Rojas, dõ Pedro puertoCarrero,DiegoMaldonado,Pedro delos Rios,Antonio Altamirano,Christoual de Burgos,Gõçalo de Nidos,Bernardino de Peramato, Ioã de Piedra Hita,Luys de Almao,Luys đChaues Martin Mõje,Chistoual Piçaro,Hernãdo deVargas,Garcilasso,Lorenço Muñoz,Alonso de Auila,Graciã Ferrer,Gaspar del Alcaçar, El Bachiller Marin,Martin de Robles,Ioan Martinez de Ribera,Hernãdo de Torres Ioan de Torre Villegas,Antonio de Viezma,Martin de Almendras,Francisco de Leon,Hernando deMõtenegro,Diego de Caruajal,HernãdoAlõso,El Capitã Ioã deValdes.Nuñoval derrama,Pedro de Caruajal, Gaspar Mexia;Gomez de Mezqua,Hernãdo Alonso,Rodrigo de Escobar.Alõso Diez Merino.El Licẽciado Rodrigo Niño.

Capitu. xxxiiij. de las cosas

que se contenian en la instruciõ que se dio à Lorenço de Aldana,ycomo se dio licẽcia à los nauios del puerto deLima para yr àTierra firme.

La instrucion q̃ se dio à Lorenço de Aldana para tratar con el Presidente.

AVIENDO pues escripto la carta referida;diose assi mismo a Lorẽço de Aldana vna instrucion, para q̃ el y Pedro de Hinosa negociassen con elPresidente,le boluiesse à España,è informasse à suMagestad q̃ à su seruicio cũplia dar àGõçalo Piçarro la gouernaciõ delPerũ.

N Porque

Porq̃ desta manera se podria reduzir aq̃lla tierra, y cobrar sus quintos y hazienda Real, y no de otra suerte. Y q̃ entẽdiẽdo esto auia acordado de boluerse à informar y hazer relacion de llo. Y q̃ viniendo el Presidente en hazer esto, le podian prometer cincuenta mil pesos: y darle luego veynte y dos mil, q̃ con Gomez de Solis se auiã d̃ embiar para Hernãdo Piçarro. Y hazerle obligacion de le dar los otros veynte yocho mil pesos, puestos en España en la parte, y con el secreto q̃ al Presidente pareciesse. Y q̃ en caso, que esto no pudiessen effectuar procurassen q̃ algũ criado suyo, ò otra persona, q̃ en sũ posada tuuiesse entrada: le echasse en la comida tosigo q̃ muriesse. Porq̃ desta suerte dezian q̃ se escusaria (en caso q̃ toda via el Presidente porfiasse à passar al Perù) de venir en necessidad de selo impedir por fuerça. Y q̃ esto procurassen mucho, dãdo todo lo q̃ pidiesse, el q̃ lo vuiesse de hazer. Y quãdo ninguna destas dos cosas se pudiesse effectuar, requiriesse Lorenço de Aldana al Presidente, en nombre de todo el Reyno, q̃ no passasse al Perù: porq̃ aunque Gonçalo Piçarro le quisiesse defender (segun estauan persuadidos todos los d̃ aquellas prouincias, que no cõuenia que fuesse nadie à gouernarlas sino Gonçalo Piçarro) no seria parte para hazerlo. Y que si cõ todo esto no se le pudiesse estoruar la passada, mostrasse Pedro de Hinojosa, que como general de Gonçalo piçarro holgaua que passasse y le diesse de sũ manovn nauio, cuyo maestro y piloto fuessen sus amigos: y metiesse en el al Capitan Iuan Alonso Palomino, ò al Capitan Hernan Mexia, cõ vna dozena de soldados, y que llegados à la costa del Perù, le defondassen secretamente, y le dexassen con el Presidente yr al fondo, y ellos se saluassen en el batel. Pareciendoles, que desta manera se podria dar credulidad, à que se pensasse, que à caso, y no por auer interuenido malicia, el presidente se auia perdido. Y cõ estos despachos se partio luego Lorenço de Aldana del Perù. Encargandole mucho Gonçalo Piçarro, le diesse auiso con toda breuedad, de lo q̃ en Panamà le succediesse, y delos despachos y cosas que el Presidẽte traya. Prouey endo para esto por todos los puertos dela costa del Perù, para que con toda presteza le embiassen luego las cartas y recados que Lorẽço de Aldana, para el embiasse. Assi mismo parecio tambien à Gonçalo Piçarro y à los suyos, que pues ya estauan seguros de Tierra firme, para embiar nauio, sin que vuiesse gẽte de sũ Magestad que se los pudiesse tomar, que era bien dar licencia, à todos los que alli tenian detenidos, para que fuessen à traer mercancias. Considerando que podrian traer muchas, antes de auer quien lo impidiesse: y que como hombres preuenidos, era muy bien proueerse dellas: para en caso que sũ Magestad quisiesse adelante prohibir que las lleuassen, entendida la rebelion de los del Perù. Y assi dieron licencia à todos los nauios que quisiessen yr à Panamà, para que lo hiziessen: y como los maestros y los dueños dellos y mercaderes, perdian tanto con el detenimiento, à mucha priessa se apresta ron y partieron.

Era la instrucciõ q̃ si Gasca no aceptasse se le diesse tosigo, y premio à quien se lo diesse.

Lo q̃ auiã de requerir al Presidente.

La orden que se da en la instrucciõ para anegar al Presidente.

Capitulo.xxxv. como auiẽdo Iuan de la Torre hallado vna rica sepultura, se quiso yr à España, y tratò de lleuar à Vela Nuñez, y el cõcierto que sobre ello passò: y como Iuan de la Torre descubrio el cõcierto à Gonçalo Piçarro, de que resultò, que Vela Nuñez y otros fueron presos: y la desastrada muerte del Capitã Gaspar Mexia.

EN

La rica sepultura q̃ hallò Iuã dela torre.

EN ESTE mismo tiẽpo, Iuan de la Torre Villegas, natural de Madrid, q̃ auia hallado en vna sepultura, en Oro, y Plata, yesmeraldas, valor de sessenta mil castellanos; viẽdo se tã rico, quiso hurtar vno destos nauios, q̃ enel puerto de Lima Gonçalo Piçarro tenia detenidos: è yrse à Nicaragua, y desde alli à Espaã. Y comunicólo con el Guardian de sant Francisco de aquella ciudad, diziendo q̃ desseaua hazer aquello, pero temia, q̃ llegado à Espaã, le castigariã por los delictos q̃ auia cometido. Porque à este confiandose del, el Virey Blasco Nuñez Vela le auia embiado, tras vnos q̃ se huyã para yrse à Gonçalo Piçarro: y auia se tãbiẽ el ydo cõ ellos. Y auia sido vno de los q̃ por Gõçalo Piçarro, mas se auia señalado enla batalla de Quito. Y auia pelado las baruas à la cabeça del Virey, para mostrarlas en Lima (como ya la historia lo ha cõtado.) Yquãdo Iuan de la Torre sacò la sepultura; por no auer llamado los officiales como se requeria, para q̃ fuessen ò embiassen persona q̃ assistiesse, à ver lo q̃ enella auia en nõbre de su Magestad; auiã hecho instancia, pretẽdiẽdo q̃ lo auia perdido, y q̃ pertenecia à su Real fisco. Y sobre esto, y sobre q̃no queria pagar el quinto, se auia traydo cõ el pleyto: en el qual el auia dicho palabras grãdemẽte desacatadas (como las deziã los q̃ queriã agradar à Gõçalo Piçarro.) El Guardiã le loo mucho, el desseo q̃ tenia d̃ yrse à España. Y le acõsejò, q̃ sacasse y lleuasse cõsigo à Vela Nuñez, hermano de Blasco Nuñez. Diziẽdo, q̃ cõ aq̃llo prendaria à los deudos del Virey, para q̃no solo, no le hiziessen cõ traricdad en España: pero aun le ayudassen, y su Magestad se tendria por seruido. Estaua Vela Nuñez enesse tiẽpo preso en la ciudad de los Reyes: y como hõbre sospechoso estaua detenido en casa d̃ Hernãdo Mõte negro: cõ licẽcia q̃ pudiesse yr à missa à sant Francisco, y salir al cãpo algunas tardes, a espaciarse por ciertas partes, para su recreaciõ. Aviẽdo pues Vela Nuñez, entẽdido la venida del Presidẽte, y tenido relaciõ d̃ su estado, manera y persona; mostraua tener gran descõtẽto por ello, y alguna manera de desesperacion. Porq̃ entẽdio, q̃ tal persona como se dezia ser el Licẽciado Gasca, no venia a hazer castigo d̃ las cosas passadas: sino para tratar de cõciertos cõ Gonçalo Piçarro. Y assi Vela Nuñez lo tratãua cõ las personas de quiẽ mas cõfiança tenia. Y como enesta sazõ se tratasse tãbien entre la gẽte sobre la tardãça de Frãcisco de Caruajal y sospecha q̃ del se tenia; tratò Vela Nuñez (como mejor pudo) cõ algunas personas inclinadas al seruicio del Rey, q̃ se embarcassen en vn nauio y se fuessen a la ciudad d̃ Arequipa: y de alli diessen auiso a Frãcisco de Caruajal, d̃ su determinaciõ. Y si le hallassen de su proposito, se jũtassen cõ el para yrse al Presidẽte. Y q̃ si Frãcisco de Caruajal de tal parecer no fuesse, q̃ tomariã el mejor consejo, q̃ la oportunidad del tiempo les diesse. Estaua tãbiẽ entonces retraydo enel monesterio de sant Frãcisco Bernardino de Loaysa, de miedo de Gõçalo Piçarro: por causa de cierta informaciõ q̃ contra Loaysa se auia embiado de Guánuco, porq̃ alli auia tratado alçar vãdera por el Rey: con quiẽ Vela Nuñez se auia descubierto. Y para este effecto, vn Iuã sanchez del barco, lo trataua cõ dos maestros d̃ vn nauio, q̃ erã dos hermanos, para q̃ en aq̃l nauio lleuassen à Vela Nuñez y los q̃ cõ el saliessen. Enesta coyũtura pues fue, quãdo Iuã de la Torre hablò al Guardiã. Y para mas prenda, le dio

Trata Iuã de la Torre cõ el guardian de sant Frãcisco de yrse à España.

Acõseja el guardiã à Iuã de la Torre q̃ lleue consigo à Vela Nuñez.

Trata Vela Nuñez con sus amigos de embarcarse en vn nauio

à guardar mas de veynte ycinco mil castellanos. El Guardian cõ buẽ zelo habló à Vela Nuñez, y comunicóle el intẽto de Iuã de la Torre. Lo qual VelaNuñez rehusò, por le parecer q̃ el trato y cõcierto q̃ traya para yrse enel nauio de los dos hermanos, era cosa cõueniente. Y tãbien, porq̃ verdaderamẽte se temia deIuã delaTorre. Y comunicãdolo con algunos de los conjurados, dio àello desuio. Empero viendo el Guardiã el calor y diligencia de Iuã de la torre; persuadio à Vela Nuñez q̃ se viesse cõ el. Y assi auiẽdose hablado y comunicado los dos; concertarõ su yda, y jurarõ el secreto, sobre el Ara, delãte el sanctoSacramẽto. Andando pues entẽdiẽdo enel concierto; VelaNuñez pẽso mucho enello: y acordãdose le delas maneras q̃ Iuan dela Torre auia tenido en lo passado; y figurãdosele q̃ no deuia fiarse del, comẽço à estar perplexo, y comunicólo cõ el Guardiã: yen fin, vino à mostrar a Iuan dela Torre alguna tibieza, dela qual aunq̃ le procurò sacar no pudo. Y pareciẽdole, q̃ hõbre q̃ ya del descõfiaua, estaua cerca de descubrirle: yq̃ si lo descubriesse à Gõçalo Piçarro, le cortaria la cabeça; acordo el de tomar la mano: y dixo àGonçaloPiçarro, q̃ el auia querido tentar àVelaNuñez, para ver como estaua en guardar lapalabra, que de tener carceleria auia dado. Y le auia offrecido de le sacar envn nauio en q̃ el auia dicho q̃ se queria yr. Y q̃ Vela Nuñez le auia salido muy biẽ à ello. Gonçalo Piçarro se indignò mucho cõtra VelaNuñez: y dixo à Iuã de laTorre q̃ cõtinuasse el trato, hasta q̃ saliessen à effectuarlo. Y q̃ para q̃ tuuiesse mas color, y VelaNuñez se assegurasse mas; el le daria cõduta para yr àhazer gẽte àNicaragua, yq̃podria dezir àVelaNuñez, q̃ el auia procurado aq̃lla cõduta, engañando à Gõçalo Piçarro. Diziẽdo, q̃ lo q̃ auia hallaen la sepultura, queria gastar ensu seruicio, yendo à hazer gente à Nicaragua, y trayẽdosela. Con este concierto, Iuan dela Torre tornò à hablar à VelaNuñez: y mostrãdole la cõduta de Capitan, q̃ le dixo, auer por engaño, sacado de Gonçalo Piçarro; y diziẽdo, como yatenia nauio, le boluio à calentar enla yda. Y concertaron q̃ à todos los q̃ Vela Nuñez quisiesse lleuar, los embiasse a Iuã dela Torre, y le asiessen del dedo pulgar dela mano derecha: que seria la señal de q̃ el se los embiaua. La qual seña (dizen) dio Vela Nuñez, por razon q̃ aun se recataua entonces de Iuan dela Torre. El qual importunaua mucho àVelaNuñez q̃le dixesse los q̃ erã enel cõcierto: y Vela Nuñez como noble de cõdiciõ, no queria poner los demas en peligro (yaq̃ssi sepusiesse) por causa dela sospecha q̃ tenia. Y porq̃ Iuan de la Torre mas no le importunasse le dio aq̃lla seña cõ certificarle, q̃ erã mas de treynta los del cõcierto. Andaua Iuan dela Torre enesto muy solicito pa effectuar elnegocio: auiẽdo se ya puesto en la marina, y en el nauio gran recado para los prender. Y prosiguiendo enel trato, temioseGõçaloPiçarro, q̃ Iuã de la Torre no le engañasse: y dixo al Licẽciado Cepeda, y a otros cõ quiẽ el negocio se auia comunicado. Está diabolico este q̃ como ha engañado àVelaNuñez, tãbiẽ nos podria engañar ànosotros: Y es cierto grã descuydo el nuestro. Yassi secretamẽte, puso luego tãbien buena guarda sobre Iuã dela Torre. Llegada pues la noche del cõcierto, por ciertas señales, è indicios, q̃ algunos cõsideraron aq̃lla tarde; se recatarõpara no yr aq̃lla noche: yauisarõ a VelaNuñez, para q̃ no fuesse. Y assi de aq̃llos q̃ no fueron auisados prendieron vno, yotros se huyeron. Veni dala mañana, entraron en cõsulta sobre el negocio: yporq̃ Iuã delaTorre affirmaua

Habla el Guardiã àVelaNuñez sobre el cõcierto y no lo otorga.

Buelue el Guardiã à Persuadir a VelaNuñez y acepta la yda.

Descubre Iuan dela Torre el concierto a Gonçalo Piçarro.

Teme se Piçarro q̃ Iuã de la Torre le engañe.

affirmaua,q̃ VelaNuñez le auiadicho cõ sacramento,q̃ eran enel cõcierto mas de treynta;les parecio,q̃ no podia ser menos,sino q̃ RodrigoMexia y Loaysa fuessen eneste concierto:y tambien porq̃ Iuã dela Torre dezia, (puesto q̃ era mentira)q̃ estos le auiã asido del dedo pulgar. Y assi se acordo,que dõAntonio de Ribera luego fuesse à prender à Rodrigo Mexia: y el Capitã Gaspar Mexia prendiesse à Loaysa:y q̃ el Licẽciado Cepeda Prẽdiesse à VelaNuñez,yle pusiesse enla carcel con prisiones. Elqual assi lo hizo,y don Antonio Prendio àRodrigo Mexia. El Capitã Mexia, no conocia otro Loaysa , sino à Baltasar de Loaysa el clerigo:yassi entendio,quãdo le dixerõ q̃ prendiesse àLoaysa; q̃ era por el clerigo. Y como salio con siete ò ocho arcabuzeros,y le encõtro q̃ venia à mula, para salir à la plaça;echóle mano y prendiole, maltratando para ello su persona. Y lleuãdo le assi preso, fue auisado por los q̃ sabiã el negocio, q̃ no le mandauã prẽdar,sino à Loaysa el soldado. Y con esto solto al clerigo,y fuerõ à buscar a Bernardino de Loaysa. El qual (comovuo alguna dilaciõ eneste yerro) tuuo lugar pa ser auisado:y escõdersse con harto peligro,hasta q̃ despues Gõçalo Piçarro le perdonò,a instancia y muchos ruegos,de los Obispos procuradores q̃ yuã aEspaña. Fue dõ de apearõ de su mula al padre Loaysa,à la esquina delas casas d̃ Nicolas de Ribera el viejo, q̃ es el vn cãtõ de la plaça. Y parecio ser cosa de misterio:q̃ de ay a dos òtres dias,corriẽdo en aquel mismo lugar el Capitã GasparMexia vn cauallo;el cauallo le estrellò en aquella misma esquina ycãton dela plaça:de q̃ luego supitamente sin confessiõ murio. Por sospecha se prendierõ otras muchas personas del Virey,q̃ fuerõ sueltos, y algunos desterrados. Y entẽdiẽdo q̃ lo q̃ Iuan dela Torre auia dicho de la seña del dedo pulgar,era fingimiẽto suyo;soltarõ luego a Rodrigo Mexia: puesto que era(en realidad de verdad) muy principal del concierto.

Prenden àVela nuñez y à otros.

Muerte desastrada del capitan Gaspar Mexia.

Capit. xxxvj. como el Licẽciado Cepeda,por mãdado de Gõçalo Piçarro,condenò a muerte aVela Nuñez,y le fue cortada la cabeça, y al que con el fue preso le hizieron quartos.

MANDO GONCALO Piçarro al LicenciadoCepeda (que era Teniẽte general suyo en todo el Reyno) que a Vela Nuñez y a otros q̃ auian preso, les diesse rezios tormẽtos:para q̃ confessassen lo que querian hazer,y quienes eran enello yque luego hiziesse justicia dellos. El Licenciado Cepeda hizo cabeça del processo,y tuuo desnudo a Vela Nuñez para darle el tormẽto:y el cõfesso todo lo que auia passado,y que el trato auia salido de Iuan dela Torre lo qual desde el principio assi creyo Gõçalo Piçarro. Y porq̃ los Obispos de Lima y Bogotà y otras muchas personas le importunauã por la vida dVelaNuñez,representãdole,que no auia cometido otro delito,sino auerse querido huyr ybuscar su libertad,y la occasiõ q̃ se dezia q̃ pa ello Iuã de la Torre le auia dado;por tãto GonçaloPiçarro por huyr importunaciones,mãdò aCepeda q̃ luego lanoche siguiẽte cerrasse el processo con el,y otro dia,en siẽdo d̃ dia le sacasse a degollar à la plaça. Y cõ el cuydado q̃ Gõçalo Piçarro tenia q̃esto sehiziesse luego embiò aq̃lla noche a Iuã de Acosta,para q̃ dixesse de su parte al Licẽciado Cepeda,q̃ no vuiesse falta ni descuydo en lo q̃ le auia mãdado q̃ hiziesse de VelaNuñez. Y respõdiẽdo Cepeda : q̃ el no hallaua causa porq̃ deuiesse cõdenar aq̃l hõbre;tornò a embiar Gonçalo Piçarro al mismo

El Licenciado Cepeda haze processo cõtra Vela Nuñez y pone le à tormento.

Ruegan muchos por la vida de VelaNuñez.

Manda Piçarro degollar à Vela Nuñez.

Acosta con mucho enojo, diziendo; q̃ no curasse de escusas, y q̃ luego hiziesse lo q̃le estaua mãdado. Sobre lo qual Cepeda fue luego à hablar à Gõçalo Piçarro: y toda via se resumio, en q̃ Vela Nuñez auia de morir. Tuuo se entẽdido, q̃ para estar Gonçalo Piçarro tan duro en esto; auia ayudado la instancia del Licenciado Caruajal, q̃ de secreto hazia. Buelto pues à la carcel Cepeda; condenò à Vela Nuñez, à q̃ fuesse sacado à la plaça cõ voz de pregonero, y assi le sacarõ luego à la mañana à pie, cõ vn Crucifixo en sus manos, pregonandole por traydor, y amotinador de aq̃llos Reynos, yẽdo à su lado el Prouincial fray Thomas de sant Martin, q̃ le confessò y ayudò à bien morir. Y llegado jũto al rollo, en vna capa q̃ alli tendieron, le cortaron la cabeça. Y al tiẽpo q̃ se queria hincar de rodillas: Antonio de Robles (q̃ era de los mas sequaces y desuergonçados que Gonçalo Piçarro tenia, y alguazil mayor suyo, q̃ venia à caualło) le vuiera de tropellar. Por lo qual le dixo el Prouincial cõ enojo, malas y feas palabras: y se alargò à dezir; q̃ el esperaua en dios de verle en aq̃l trance. Y por ello Gonçalo Piçarro le llamò ante si, y le tratò aspe ramẽte, y el Prouincial le satisfizo diziendo; q̃ no lo auia dicho sino de enojado, porq̃ perturbauan è impediã à Vela Nuñez q̃ no muriesse bien. Y aq̃l dia q̃ fue diez y nueue de Nouiẽbre, de mil y quinientos y quarenta y seys, se hizo quartos vno delos q̃ auiã sido presos cõ Vela Nuñez. Esta muerte de Vela Nuñez fue de todos muy sentida, y causò general lastima y sentimiẽto, por ser cauallero virtuoso y bien quisto, y amado de todos.

Sospecha sobre el Licenciado caruajal.

Pregõ cõ q̃ sacan à Vela Nuñez.

A todos haze lastima la muerte de Vela Nuñez.

Cap. xxxvij. como se partio de Lima Gomez de Solis con instrucciõ y poderes de Gonçalo Piçarro y del Reyno: y las cosas q̃ enello se cõteniã, y como tãbien se partierõ los demas procuradores, el Obispo d Lima y el de Bogotà y fray Thomas de sant Martin.

GRAN PRIESSA se daua Gonçalo Piçarro para q̃ los procuradores q̃ auian de yr à España se despachassen. Y assi Gomez de Solis se despachò con poderes de Gonçalo Piçarro y del Reyno, en los quales nombrauan por procuradores à Hernando Piçarro y à Lorẽço de Aldana, y à Gomez de Solis, para q̃ por virtud de los poderes, y cõforme à la instrucion q̃ le dauan, pidiessen à su Magestad diuersas cosas (como si en nada le vuieran deseruido, y le vuieran hecho grãdes seruicios) y especial, para q̃le pidiessen, diesse la gouernacion à Gonçalo piçarro, por todos los dias de su vida: cõ facultad de poder nõbrar despues del, àla persona q̃ el quisiesse, para q̃ aquella assi misma la tuuiesse por su vida. Diziendo, q̃ aquello conuenia à su seruicio, y al bien de aquella tierra, y à la pacificacion della: lo qual no se podia hazer de otra manera. Y q̃ haziendo se esto seria muy a q̃uechada su hazieda y se le embiarian sus quintos y no se gastariã como se avia hecho, en tiempo de los q̃ de España, ania embiado à gouernar. Y q̃ por el tiẽpo de aq̃llas dos vidas diesse su cedula Real, q̃ en el Perù, no se proueeria Audiẽcia. Y q̃ su Magestad aprouasse todo lo hecho por ellos en aq̃llas prouincias, desde el dia q̃ Blasco Nuñez entrò en ellas. Y q̃ diesse los Indios del Perù, à todos los q̃ los posseyã entõces, perpetuos pa sus hijos y decẽdientes y succesores, por via de mayoradgo. (Siẽdo como eran, todos los mas q̃ posseyã Indios, delos alterados, y q̃ mas auiã seguido à Gonçalo piçarro, y los teniã de su mano, auiendose quitado à los seruidores del Rey.) Y que renocasse todas

Despacha Piçarro à Gomez de Solis.

Lo q̃ especialmẽte se auia de pedir a su Magestad para Piçarro y sus sequaces

todas las ordenanças q̃ para aquel Reyno auia hecho. Y para q̃ assi mismo le pidiessen, q̃ reduxesse los derechos d̃ sus quintos, enel Oro; del quinto al diezmo: y en la plata; al quindecimo. Por manera q̃ enel Oro fuesse seruido de lleuar la mitad menos q̃ hasta alli, y en la plata las dos tercias partes menos. Estas pues y otras cosas desta calidad mandauã à los procuradores, q̃ pidiessen. Pareciendoles q̃ en las alteraciones q̃ sobre ello auria; se gastaria tiempo. Y q̃ sobre lo q̃ se resoluiesse, se boluerian à hazer mensageros, y auria la dilacion q̃ Gõçalo Piçarro y los suyos procurauan para assentar mas su tyrania. Y à este fin dezia en los poderes, è instrucion q̃ los negocios y cosas ya dichas, no las pudiessen tratar sino todos los procuradores juntos. Pareciendoles q̃ auria mas difficultad en cõcordarse todos, y q̃ seria menester mas tiempo para ello. Dieron assi mismo à Gomez de Solis vna instrucion, Gonçalo piçarro, y los de su consejo, para Pedro de Hinojosa: en q̃ le dezian, q̃ luego q̃ tuuiesse nueua q̃ su Magestad mandaua embiar gente de guerra à occupar à Tierra firme; robasse la ciudad del Nõbre de Dios, Panamà, y Natà, de todas las mercancias, y en especial de hierro y armas, y lo embarcasse a buẽ recaudo para el Perù, con los q̃ fuessen para la guerra. Y q̃ los viejos y personas inutiles para ella los embarcasse y echasse, dela Tierra. Y que quemasse aquellos tres pueblos. Y q̃ todos los ganados de puercos y vacas, que no fuessen menester para prouer su armada, los matasse, y se fuesse con los nauios de armada que alli tenia por la costa de Nicaragua, Guatimala, y de la Nueua Espaõa: y tomasse y quemasse todos los nauios, assi los que estuuiessen en los puertos, como en los astilleros. Y que continuamẽte corriesse aq̃llas costas procurando quemar los nauios que de nueuo se quisiessen hazer. Diziẽdo que para acõpañar sus nauios, se hariã dos galeras, y se le embiariã. Pareciẽdoles q̃ desta manera, poca ni mucha gente, que viniesse de España, no podria sustentarse en Tierra firme, si no muy pocos dias. Pues alli no hallarian cõ q̃ ni del viaje de Españã les podria sobrar mantenimiento alguno. Y que no auiendo en el mar del Sur nauio q̃ no estuuiesse en su poder no podrian passar, los q̃ su Magestad embiasse, sino haziendo nauios. Y q̃ los q̃ los vuiessen de hazer, con no tener cõ q̃ sustentarse el tiempo q̃ era menester para hazerlos, ni la gente q̃ era necessaria para defender q̃ no se quemassen; no los podriã hazer. Embiaron tambien instrucion con Gomez de Solis à los Tenientes q̃ Gonçalo piçarro tenia en Trugillo, Payta Piurà, Tumbez, Guayaquil, y Puerto viejo (q̃ son los puertos y lugares, por donde desde Tierra firme se va a Lima) para q̃ luego, q̃ semejante nueua tuuiessen; despoblassẽ aq̃llos pueblos de Españoles è Indios, y alçassen los mãtenimiẽtos dela costa. Y q̃ assi mismo los xagueys q̃ ay desde Tũbez a Lima, se atosigassen. Pareciẽdoles q̃ ya q̃ por algun desseuydo, ò malicia delos q̃ estauã cõ Pedro de Hinojosa ò otros casos; su Magestad pudiesse auer nauios, en q̃ por la mar del Sur embiasse gente, llegados al Perù muriessen de hãbre y d̃ sed, ò atosigados. Y cõ estos despachos se embarcò Gomez de Solis, enel puerto d̃ Lima, para Panamà. Embio Gonçalo piçarro en este nauio á fray Esteuã comẽdador del monesterio q̃ en Trugillo tiene nuestra señora dela Merced: pa q̃ debaxo de color q̃ yua a cosas de su ordẽ, passasse cõ Lorẽço de Aldana y Gomez d̃ Solis à España, y entẽdiesse lo q̃ alla passaua: y boluiesse a dar aviso a Pedro de Hinojosa. Para q̃ trayẽ

Intento y motiuo de Gonçalo Piçarro y delos suyos.

Instrucion de Pedro de Hinojosa.

Instrucio para los tenientes de Piçarro.

Embarcase Gomez de Solis para Panamà y los que van con el y para que effeto.

do nueua d guerra cũplieſſe la inſtru cion referida y de alli vinieſſe à dar dello noticia al Perù. Fue tãbien en eſte nauio, el Obiſpo de Bogotà Fray Ie ronimo, y muy afficionado à Gõ çalo Piçarro, para q̃ paſſaſſe con los procuradores à Eſpaña: y los ayudaſ- ſe à perſuadir à ſu Mageſtad, para q̃ dieſſe la gouernaciõ ſegũ eſtà dicho. Y juntamente ſe embarcò el Regen te fray Thomas de ſant Martin, pro- uincial dela orden de ſancto Domin go, con poder para yr à Roma, y pro curar lo dela inueſtidura. Dio Gonça lo Piçarro à todas eſtas perſonas di- neros para el camino. Y dio à Gomez de Solis para ſi y para Lorẽço de Al- dana treyta mil peſos: y mas veynte y dos mil para Hernãdo Piçarro. Ad uirtiendole, q̃ ſi con el preſidente ſe vuieſſe hecho el concierto de boluer ſe à Eſpaña, ſe le dieſſen acl los veyn te y dos mil peſos. Aſſi q̃ cõ eſtas per ſonas y deſpachos, ſe partio eſte na- uio para Tierra firme: y corrio la co- ſta del Perù, dando a los Tenientes los deſpachos q̃ paſſ llos llcuana. Y de ay à poco ſe partio en otro nauio fray Ieronimo de Loayſa, Obiſpo de los Reyes, y le dio Gonçalo piçarro dos mil peſos para el camino: los qua les deſpues de la jornada los boluio el Arçobiſpo, al arca de ſu Mageſtad: entendiendo q̃ Gonçalo piçarro los auia tomado della. Y dexando eſto para ſu tiẽpo, diremos lo que el Pre- ſidente hazia en Tierra firme.

Parte en otro nauio el Obiſpo de Lima.

Capit. xxxviij. como Alon- ſo d Aluarado ſe quiſo embarcar pa el Perù, y la cauſa porque lo dexò: y como los Capitanes de Tierra firme, inſiſtian al preſidẽte para matar à Pe- dro de Hinojoſa, y tomar à Tierra fir me, y las diſcretas y prudentes ra zones, que el preſidente dixo à los Capitanes y à Pedro de Hinojoſa.

CONTINVANDO el Preſidente Gaſca ſu negocia cion en Panamà, cõ los q̃ alli tenian la boz de Gonçalo Piçarro; y tenien do ya gran parte dellos ganada; apre ſtoſe vn nauio para yr al Perù. Y pare ciendo al Mariſcal Alonſo de Aluarado, q̃ en el negocio del preſidente no ſe hazia nada; ni ſeria de effecto alguno; ſe determinò paſſar en aq̃l nauio. Y coloradamẽte hablò al Pre ſidẽte ſobre ſu yda: perſuadiendole q̃ no eſtuuieſſe mal enella. Diziendo q̃ ydo el alla, ſegũ la amiſtad, q̃ entre el y Gõçalo piçarro auia, y el credito q̃ tenia del, le podria perſuadir, para q̃ vinieſſe en todo lo q̃ bueno fueſſe y deuieſſe hazer. Pareciole mal al pre ſidẽte, q̃ vn hombre como Alõſo de Aluarado, à quiẽ ſu Mageſtad auia hõ rado de abito de Santiago, y titulo de Mariſcal; y à quien el, para que le ayudaſſe ya compañaſſe, auia ſacado de la carceleria que el Conſejo de In dias le renia pueſta, y auia hecho dar licẽcia para boluer al Perù; le dexaſ- ſe entre los de Gonçalo piçarro, tan ſolo como el Mariſcal creya q̃ que- daua: y ſe fueſſe à meter entre los de Gonçalo piçarro, y los de ſu rebeliõ: donde tenia entendido, que de fuer- ça ò de grado auia de hazer, lo que ellos hizieſſen: pues delos q̃ de alla auian venido, tenia entendido quan firme y adelante eſtaua la pertinacia dellos. Pero diſſimulòlo, y ſin querer doblar ſu braço (aſſi porque le pare- cio poquedad, moſtrar neceſſidad del, como porque del conocia, que ſe podia difficultoſamente diſſuadir de aquella determinacion) le dixo, q̃ hizieſſe lo q̃ en aquello le pareciеſſe: y que bien creya, que alla podria en mucho ayudar. Y queriendo el Ma riſcal effectuar ſu propoſito, ſe fletò en aquel nauio, y metio en el ſu ha zienda. Y eſtando ya para partirſe, lle gò otro nauio del Perù, en que le eſcriuie-

Quiere Alõſo de Aluarado paſſar al Perù.

Parece mal al Preſidente el intẽto de Aluarado y diſſimulalo.

escriuieron algunos amigos suyos (y especialmente Christoual de burgos Regidor de Lima), que Gonçalo Piçarro estaua muy indignado contra el: diziendo, que auiendose el puesto contra el Rey, en lo que era defensa de las haziendas del Mariscal, y delos otros vezinos del Perù; se auia encargado de su Magestad, aceptãdo el abito y titulo de Mariscal. Y que era tanta su indignaciõ, que entendiã; q̃ si alla passaua le auia de cortar la cabeça. Vistas pues por el Mariscal estas cartas, dexò su yda, y dello plugo mucho al Presidente. El qual viendo que tenia de su parte los mas de los principales de Gonçalo Piçarro: y q̃ estaua allegurado delos quatro Capitanes que alli estauan con Pedro de Hinojosa; luego se declarò con todos ellos, dando à entender à cada vno lo que con los otros tenia, y los poderes que traya de su Magestad, para allanar la tierra por rigor: en caso que no se pudiesse hazer, por el camino de benignidad. Y à Pedro de Hinojosa (sin darle à entender la parte iq̃ de su gente tenia) procurò atraerle al seruicio de su Magestad; y el respõdia al Presidẽte; q̃ no auia de ser traydor. Y daua à entender q̃ no cumplia con la amistad q̃ deuia tener à Gõçalo Piçarro, auiendo confiado del su armada: alomenos q̃ no lo deuia hazer, hasta en tanto q̃ le cõstasse q̃ no queria obedecer lo que su Magestad mãdaua. Lo qual entẽdiendo los otros Capitanes (especialmẽte Hernã Mexia) persuadiã al Presidẽte, q̃ luego se hiziesse la reduciõ por fuerça, matando ò prendiendo à Pedro de Hinojosa. El Capitã Palomino se ofrecia darle de puñaladas y matarle: y Hernan Mexia dezia que el traeria su cõpania del Nõbre de Dios para el effecto. El presidẽte cõtẽporizaua mucho cõ ellos, mostrãdoles quã conocido tenia su buen zelo y desseo:

Dexa la yda Alvarado.

Declara se el Presidẽte cõ todos y procura atraer à Hinojosa al seruicio del Rey.

Respuesta de Hinojosa.

Persuadẽ al Presidente q̃ haga la reducion por fuerça.

Replica del Presidente.

Mas que conuenia mucho procurar que aquella reducion se hiziesse por bien, y no con sangre. No solo por lo que deuian à Christianos, y aconformarse con la voluntad de su Magestad, que auia sido (y era) que quanto fuesse possible se escusasse el rigor; pero aun para persuadir mejor a Gõçalo Piçarro y à los q̃ cõ el estauã: para que creyessen q̃ lo q̃ el lleuaua, les estaua bien: y creyendolo acudiessen à la voz de su Magestad. Lo qual harian mejor, quãdo supiessen q̃ todos los de Panamà lo auian visto y tratado, y de su volũtad se auiã reduzido. Y q̃ si en la reduciõ interuiniesse fuerça ò muertes; no lo atribuyriã al biẽ q̃ auiã conocido los q̃ se reduxerõ: si no à la fuerça q̃ se les auia hecho. Y q̃ cõsiderassen; q̃ hazia poco la reduciõ de los q̃ estauã en Panamà, sino acudiessen à ella los del Perù. Y q̃ era de ningũ momẽto ganar la gẽte, q̃ estaua dẽtro ẽ Tierra firme, sino se ganauã los nauios del armada, q̃ en la mar estauã. Y q̃ el dia q̃ metiessẽ en rebuelta la gẽte q̃ auia en la ciudad ẽ Panamà; se ponia en auẽtura, q̃ los q̃ tenia Pedro de Hinojosa en los nauios, se leuassen, è hiziessẽ a lo largo, y se quedasse Gõçalo Piçarro señor dela mar del Sur, como lo estaua. Y puesto que parecia, q̃ a todas estas cõsideraciones no auia respuesta; era tãto el desseo q̃ teniã de señalarse en seruicio ẽ su Magestad; q̃ el Presidente no podia cõ ellos. Estaua pues la cosa en tales terminos, q̃ cõ los q̃ eran dela deuocion de Gonçalo Piçarro; tenia necessidad el Presidente, de procurar que la dexassen: y cõ los que desseauan seruir à su Magestad, que se templassen. Y es cierto que tenia ya mas trabajo en lo segundo que en lo primero. Porque le daua congoxa y pena, ver tã ardiẽte desseo, en de terminacion tan moça: con la qual ya se tenia tan poco tiẽto y recato;

q̃ Pedro de Hinojosa(especialmente desde que vn dia Hernan Mexia le hablò con palabras claras y ardientes enel seruicio de su Magestad)començo à sospechar q̃ viuia en peligro,y q̃ el Presidente tenia ya mas parte, de la q̃ à su seguridad,y àlas cosas deGõçalo Piçarro conuenia.Y dẽde entõces començò à persuadir al Presidẽte passasse al Perù,y q̃ le daria nauio,en q̃ fuesse à su plazer.Y dissimulando el presidente con el,y mostrando q̃ tenia del tanta confiança,q̃ no le acõsejaria sino lo q̃ le conuiniesse;tratò con el,quan peligroso le seria passar al Perù,auiendo sabido la dura determinacion y crueldad de Gõçalo Piçarro,y delos q̃ le seguian.Y q̃ por tãto le parecia q̃ le seria mejor boluerse à dar cuenta à su Magestad delo q̃ passaua; que no yrse à poner en manos de quiẽ, en deseruicio de Dios y de su Magestad,hiziessen del,lo q̃ hazian de todos los q̃ no queriã seguir su voluntad. Cõ esto pues se sossegò algun tanto Pedro de Hinojosa. Empero despues entẽdiẽdo mas la negociacion,boluio diuersas vezes, à hablar en lo mismo:procurando cõinstãcia,persuadirle q̃ passasse al Perù: Diziẽdo al presidẽte,q̃ no creyesse q̃ le auiã d̃ tratar mal:sino q̃ quãdo no quisiessen hazer lo q̃ les dixesse,le dexariã libremẽte boluer.Y finalmente necessitado Pedro de Hinojosa delo q̃ sentia;vino à dezirle, q̃ para que el fuesse mas seguro,se queria yr cõ el: yenesto hizo instãcia algunos dias.Y diziẽdole el presidente,q̃ si el como christiano juradesse: y como cauallero hijo daigo,hiziesse pleyto omenaje,d̃ le lleuar y boluer sin daño(en caso q̃ no le quisiessen recebir)comohõbre bueno,ycuydadoso d̃su palabra:q̃ en tõces el se veria enello.Respõdio Pedro d̃ Hinojosa,q̃ no osaria hazer tal promessa.Porq̃ puesto en el Perù no seria parte pa estoruar lo q̃ Gonçalo Piçarro quisiesse hazer. Y assi de su misma respuesta tomò el presidente argumẽto y razon para se escusar.Diziẽdo, q̃ pues cõ ser el tan amigo de Gonçalo piçarro, y auerle tãto seguido y ayudado; no osaua auẽturar su palabra;como queria;q̃ el q̃ nũca lo auia sido,ni le yua à ayudar, sino estoruar,auenturasse su vida. Y q̃ si antes estaua de parecer,q̃ le era mas sẽguro y conueniente al seruicio de su Magestad,y à su persona, boluerse à España, q̃ no yr à meterse en poder de Gonçalo piçarro y de los alterados; aora, auiendole oydo la poca confiança que dellos tenia;lo estaua mucho mas.Y con semejantes razones le entretenia. Condescendio en estos dias el presidente con Hernan Mexia, q̃ fuesse al Nõbre de Dios, y pusiesse à punto su cõpañia, y puesta se viniesse à Panamà. Esperãdo el Presidẽte q̃ enesste tiẽpo se podria reduzir Pedro de Hinojosa, demanera q̃ sin riesgo,ni derramamiento de sangre pusiesse en seruicio de su Magestad, lo q̃ alli auia, en la mar y en la tierra.Yassi Hernã Mexia se partio al Nõbre de Dios,cõ gran cõtentamiẽto,pareciendole q̃ se le aparejaua camino,para conseguir su desseo.

Persuade Hinojosa al presidente q̃ passe al Perù.

Lo q̃ respõde Gasca

Lo q̃pide Gasca à Hinojosa

Respuesta de Hinojosa.

Capit. xxxix. como Lorenço de Aldana llegò à Panamà y quemò la instruciõ de Gonçalo piçarro y Pedro de Hinojosa entregò al presidẽte secretamẽte la armada,y la dio de su mano al Capitã Palomino, haziẽdo todos pleyto omenaje de guardar secreto.

ESTANDO LAS COsas enesste estado,llegò Lorẽço d̃ Aldana a treze de Nouiembre, y desembarcò en el puerto de Panamà. Y sin ver al Presidẽte,se fue àposar cõ Pedro d̃Hinojosa.Y auẽdo entendido del y de otros, la mucha parte q̃ el presi-

Llegada Lorenço de Aldana à Panamà.

el Presidẽte tenia, en la gente del armada y del pueblo, pareciẽdole, que corria peligro si el Presidẽte supiesse dela instrucciõ q̃ traya, para ló q̃ con el se auia de hazer, aquella noche q̃ llegò, la leyo cõ todo lo demas que traya à Pedro de Hinojosa solo, y luego la rompio, y la echò enel fuego, sin q̃ Pedro de Hinojosa se lo pudiesse estoruar. Luego otro dia siguiente fue Lorẽço de Aldana cõ Pedro de Hinojosa à visitar al Presidente: y todos tres à solas estuuieron gran rato dando y tomando en los negocios: en los quales Lorẽço de Aldana hablò bien, y como seruidor de su Magestad. Pero toda via deziaHinojosa que el no auia de ser traydor: mas q̃ desseaua como amigo de Gõçalo pizarro, que se reduxesse al seruicio del Rey: y q̃ para ello se hiziessen las diligencias. De manera q̃ aunque mostraua inclinaciõ de seruir à su Magestad detenia se. Y para conuertirle, el presidente le representaua, la obligaciõ q̃ tenia de seruir al Rey, como vassallo è hijo dalgo, y à ser enello vno de los primeros. Y lo mal que le estaua hazer al cõtrario, poniẽdo delãte los inconuenientes q̃ de no lo hazer se le podriã seguir. Trayẽdole grãdes exẽplos y cõparaciones. Y estado enla platica hizo llamar el presidente à Alõso de Aluarado y à Pablo de Meneses, los quales ayudarõ lo possible, y Pedro de Hinojosa se vio muy apretado y cõgoxado: demanera q̃ se mostrò mas blãdo, mas no q̃ por ello se declarasse ni determinasse enla reduziõ q̃ se trataua. Y toda via dezia, q̃no auia de ser traydor, ni hazer cosa cõtra Gõçalo pizarro, hasta en tanto q̃ supiesse q̃ no obedecia lo q̃ su Magestad mãdaua. Finalmẽte, el siguiente dia, Pedro de Hinojosa se fue al Presidente, y en presencia de Lorenço de Aldana, se declarò q̃ seruiria à suMagestad, y q̃ debaxo de su mano en su Real nõbre pondria à si, y la gente y navios: con q̃ esto se tuuiesse secreto hasta q̃ se despachassen cartas y traslados de las prouisiones q̃ les pareciesse, à Gõçalo Piçarro. Por q̃ cõ esto se persuadio q̃ cũpliã con la cõfiança q̃ del se auia hecho. Y sobre este cõcierto en diez y nueue de Nouiẽbre se jũtaron cõ el presidẽte, Pedro de Hinojosa, Lorẽço de Aldana, Alõso de Aluarado Pablo de Meneles, dõ Pedro Cabrera, el Capitã Palomino, y el Adelãtado Andagoya: è hizieron pleyto omenaje y jurarõ todos de seruir à su Magestad, y entregar la armada al Presidẽte, y à quiẽ el lo mandasse. Y assi luego señalò al Capitã Palomino para q̃ en nõbre de su Magestad la tuuiesse. El qual hizo pleyto omenaje dela tener por el Presidẽte, en su Real nõbre, y hazer della loq̃ el ordenasse, Y todos juntamẽte hizieron omenaje y juraron de lo tener en secreto, hasta en tãto q̃ fuessen despachados los mãsajeros con las cartas y traslados, de prouisiones para el Perù. Y porq̃ se hiziesse mas disimuladamẽte la entrega de los nauios al Capitã Palomino y no diesse causa de sospecha la nouedad q̃se hazia, ẽ yr el à residir enellos fue con el Pedro de Hinojosa, y fingio q̃ le dexaua en su lugar. Y porq̃ auia algunos en los nauios apassionados de Gonçalo piçarro, los sacarõ, so color q̃ estauã enfadados, y q̃ era justo q̃ saliessen à gozar de la tierra. Y assi fuerõ sacãdo y metiẽdo personas, amigos de Palomino, y à su gusto, para q̃ tuuiesse mejor el armada de su mano. No se hallò Hernã Mexia en esto, porq̃ estaua enel Nõbre ẽ Dios.

Quema Aldana la instrucion q̃lle naua.

Platica entre Gasca è Hinojosa y Aldana.

Declarase Pedro de Hinojosa y rendezese.

Hazen omenaje de seruir à su Magestad.

Iuran de tener secreto.

Entrega la armada Pedro de Hinojosa.

Capit. xl. de la inuenciõ que tuuo el Presidente, para dissimular las consultas que auia tenido cõ los Capitanes, y para embiar traslados à Gonçalo Piçarro y pueblos del Perù, de las prouisiones y poderes que traya,

traya,y las cartas que escriuio à Gõçalo Piçarro y à los pueblos, y el fin que para ello tuuo.

Procurã disimular la reducion y para q̃ effecto.

ESPVES que entre si vuierõ hecho el juramẽto y omenaje,pa mas lo dissimular,y desmentir à los q̃ auiã de lleuar los despachos q̃ à Gonçalo Piçarro,y à los del Perù,se querian embiar,y q̃ los mensageros de las juntas que auiã hecho no sospechassen la reducion, para la poder dezir,en parte,de donde Gonçalo Piçarro lo pudiesse entender: y embiasse sobre ellos gente,en los nauios que en el Perù quedauan, antes q̃ ellos se rehiziessen:y resultassen,de semejante auiso, los inconuenientes q̃ podia auer,para apercebirse Gonçalo Piçarro,y se fortificar,juntando cõ figo los vezinos y Españoles, q̃ por los pueblos estauan derramados:quitando las vidas àlos q̃ sospechasse,auian de acudir à la voz de su Magestad,y despoblãdo la costa que yẽdo ál Perù auian de tomar,y alçãdo los mantenimiẽtos della,yhaziẽdo final mẽte otras muchas preuẽciones à su proposito;publicaron, q̃ Lorẽço de Aldana auia requerido al Presidente q̃ le mostrasse todos los despachos, y poderes q̃ de su Magestad traya, y le diesse traslado dellos,porq̃ los queria embiar à Gonçalo Piçarro y àlos del Perù:y q̃ el presidẽte auia estado duro en hazerlo, pareciendole q̃ no trataua como deuia,loq̃ suMagestad le auia mãdado, sino mostrandolos por su persona, y en la parte, y à las personas para dõdeyuan.Y q̃ aquello se deuia hazer passando el al Perù, y no de otra manera.Y q̃ tratarlo, como se le pedia,parecia especie de desacato.Pero q̃ al fin,cõsiderãdo lavoluntad q̃ de su Magestad se conocia, para q̃ se procurasse, q̃ sin aspereza, ni sangre de sus vassallos, se sossegassen las alteraciones,y se pusiessen en sossiego las prouincias del Perù;se auia persuadido de hazer lo que le pedian,yembiar con ellos,proprios mẽsageros.Quitose pues con esta simulaciõ,algo dela sospecha que se auia concebido de auer concierto,de ver juntar con el Presidente à Pedro de Hinojosa, y à los demas capitanes: puesto q̃ no cessò del todo.Y temiẽdo q̃ alguno de los que muy aficionados estauan àGonçalo Piçarro,cõ esta sospecha, no sacasse del puerto algũ nauio de noche para yr à dar auiso destas juntas;elPresidente tratò con Pedro de Hinojosa,y Palomino q̃ dando à entender, que era ordẽ q̃ de Gõçalo Piçarro auia traydoLorẽço de Aldana;tomassen las velas y timones,à todos los nauios, y se metiessen enel galeon en quePalomino residia.Lo qual auiẽdo hecho,luego elPresidẽte à toda diligencia començò àsacar ante dos escriuanos(cuyos signos erã conocidos enel Perù)traslados delas cedulas y prouisiones,q̃ de suMagestad traya,dela reuocaciõ de las ordenãças nueuas,q̃ disponiã, q̃ los indios quevacassen,se pusiessen en la coronaReal,yq̃ se quitassen los Indios, à los notablemẽte culpados en las alteraciones,entre dõ Francisco Piçarro,y donDiego deAlmagro y del poder para perdonar à los culpados en todo lo succedido,no solo en lo criminal ď officio,pero aun en lo criminal à instancia de parte,y del poder para ordenar lo q̃ conuiniesse al noblecimiento de las prouincias del Perù,ydelos pobladores dellas:y para encomendar Indios, y dar nueuos descubrimiẽtos.Sacaron se pues de cada vna de las cedulas y poderes, muchos traslados, signados de entrambos escriuanos, para q̃ no solo fuessen à Gonçalo Piçarro; pero à todos los pueblos del Perù, y assi mismo

Toman los timones y velas de los nauios.

SacaGaspar traslados delas prouisiones y poderes q̃ trae.

mismo se embiarõ à los pueblos, trasslado dela carta de su magestad para Gonçalo Piçarro, ydela del Presidẽte q̃ le escriuio con Paniagua. Porq̃ si à caso Gõçalo Piçarro las occultasse; entẽdiessen los pueblos lo q̃ conteniã. Y tãbien se embiò el trasslado de la carta, que con este despacho escriuio el Presidente à Gonçalo Piçarro, que era del tenor siguiente.

Del Licẽciado Gasca à Gonçalo Piçarro.

Illustre Señor.

Carta del Presidente Gasca à Gõçalo Piçarro.

A TREZE DEL PRESente me dio Lorenço de Aldana vna carta, firmada de sesenta y tãtas personas, las quales (segun el y el General Pedro de Hinojosa me dixeron) eran de los pueblos de esse Reyno. En q̃ me escreuian, q̃no passasse à essa tierra: porq̃ mi entrada en ella no les seria segura. Y pareceme q̃ es cosa de marauillar, q̃ se entienda, q̃ en clerigo tan pocò como yo, y q̃ tã solo ha venido, y con tãto desseo de hazer bien y seruicio à todos los de essa tierra; aya causa de pẽsar, q̃ si entrasse en ella, pudiesse ser peligroso à v.m. ni à otro alguno.

Tãbien se me escriue q̃ me buelua desde aqui à España: y como yo desseo tãto verme buelto en ella; parece q̃no solo esto, no me deuia dar pena; pero q̃ me auia de alegrar, pues era, para q̃ conforme à mi desseo pudiesse boluer en breue, sin q̃ se me pudiesse imputar culpa de no auer passado adelante. Pues la possibilidad cõ q̃ me embiarõ, no era para poderlo hazer: no me lo permitiẽdo v.m. ylos q̃ aqui en esta ciudad, y en el Nõbre d̃ Dios estan. Pero toda via no pude dexar de recebirla, de q̃ en essa tierra aya, quiẽ no tẽga en tãto el biẽ q̃ à todos los della lleuo, para las almas, hõras, vidas y haziendas: como lo tiene quien me embia: y se estima en toda España. Podra ser, q̃ v.m. diga, q̃ cada vno sabe mas en sus cosas, q̃ no los otros en las agenas. Pero tãbiẽ esbiẽ q̃ considére, q̃ muchas vezes se recibe engaño en las proprias, por cegar se la razon, con la demasiada afficiõ que à ellas se tiene.

El General Pedro d̃ Hinojosa, y Lorenço de Aldana, han hecho mucha instãcia, conforme al poder q̃ alla se les dio, para q̃les mostrasse las prouisiones, q̃ d̃ su Magestad traygo: y diesse dellas copia, para q̃ se sacassen en trasslados autẽticos y se embiassen à v.m. Yaunq̃ me parecio, q̃ hazer esto aqui era hazerlo fuera del lugar y tiẽpo y sazon. Y q̃ assi se trataua la cosa de su Magestad, cõ mas facilidad, y menos authoridad q̃ requiere, y piden negocios de nuestro Rey; mas cõpelido d̃ la necessidad q̃ cõ su instãcia me pusierõ, y cõ el desseo q̃ tẽgo de hazer, quãto en mi es, para q̃tẽga effecto este buẽ camino de clemẽcia y paz, q̃ la diuina y humana magestad, hã sido seruidos, tomasse y siguiesse; y porno quedar cõ escrupulo alguno de auer dexado de hazer cosa q̃ en mi fuesse, para effectuarlo, y dar todo el cõtentamiẽto q̃ pudiesse à v. m. y à los de essos Reynos; y antes en esto pecar de largo, q̃ no de corto; acorde, d̃ mostrarles las prouisiones, y dar copia pa q̃ se sacassen trasslados autẽticos. Los quales se sacarõ ante dos escriuanos tã conocidos en essa tierra, como son Pero Lopez, y Antonio Nieto. Y se embiã para q̃ v.m. y los pueblos y vezinos desse Reyno (por cuyo poder se hizo la instãcia) puedã ver, con quan larga mano, Dios y nuestro Rey (como su clemẽte ministro) les hazẽ mercedes. Y porq̃ todo loq̃ en esta podria dezir; tẽgo dicho y representado en otra, q̃ cõ Pero Hernãdez d̃ Paniagua à v.m. escreui; no terne q̃dezir, mas de suplicarle, q̃ lo q̃ aora se ẽbia, y lleuò Paniagua, v.m. lo mãde mirar como christiano

ſtiano y cauallero, y aduertir à ello, con la prudencia que pide, coſa que tanto le importa: y en que errando ſe; tãto ſe erraria, pa cõ Dios y el Rey y el mũdo y ſu alma, honra y vida y todo lo demas. Nueſtro ſeñor tenga à v.m. de ſu mano y le alumbre, para q̃ acierte à hazer lo q̃ deue, à todo lo q̃ he dicho en ſu ſancto ſeruicio. De Panamà veynte y ocho de nouiembre, de mil y quiniẽtos y quarenta y ſeys, ſeruidor de v.m. El Licẽciado Gaſca.

El intento de Gaſca en la carta de arriba.

El intento que tuuo el Preſidente en eſta carta fue, deſuelar à Gonçalo Piçarro, y deſcuydarle de lo q̃ eſtaua hecho: y darle à entender que embiaua los traſlados à los pueblos, cõpelido del requerimiento, que en nõbre del y dellos ſe le auia hecho.

Copia delas cartas q̃ ſe eſcriuieron à los pueblos del Perù.

Muy magnificos ſeñores.

Del Preſidente Gaſca à los pueblos del Perù

POR OTRAS TRES tengo dado cuẽta à vueſtras mercedes como ſu Mageſtad me embiò à pacificar eſſa tierra con reuocaciõ delas ordenãças, de q̃ para el ſe ſuplicò, y cõ poder de perdonar en lo ſuccedido, y de como con el amor que ſu Mageſtad tiene à todos ſus vaſſallos, y deſſeo q̃ ſe acierte, à ordenar lo q̃ mas cõuẽga al ſeruicio de Dios y buen eſtado de eſſas Prouincias, y beneficio d̃ los vezinos y pobladores dellas, pareciendole, q̃ eſto ſe acertaria mejor à hazer cõ parecer delos q̃ mas experiẽcia y noticia tienẽ delas coſas d̃ eſſe Reyno; me dio poder pa q̃ jũtos los pueblos y cõ ſu parecer, ſe ordenaſſe lo q̃ mas cõuinieſſe al ſeruicio de Dios y biẽ de la tierra y vezinos y pobladores della. Y aſſi miſmo hazia ſaber en aq̃llas cartas, como auia llegado à eſta ciudad cõ propoſito de paſſar luego à eſſas partes. Y q̃ no tãto por falta de tiẽpo, como por otros impedimentos, me auia ſido forçado de detenerme. Y no dexò de ſer vno dellos, auer ſentido, q̃ los q̃ aqui tenia Gõçalo piçarro, no holgauan q̃ paſſaſſe, haſta ſaber, ſi el lo tenia por bueno. Y temi q̃ ſi intentara partirme, ſe deſacatariã à impedirmelo. Y cõſoleme, pareciendome, q̃ podia ſer d̃ fructo mi detenida aqui, para q̃ vuieſſe auido tiẽpo, q̃ quãdo yo llegaſſe à ellas, eſtuuieſſe alla entẽdido, el gran bien, q̃ para todos lleuo: y no vuieſſe quien lo impidieſſe, por no lo entender, ſino que todos eſtuuieſſen deſſeando gozar dello: como de coſa q̃ tãto importa al ſeruicio de Dios y de nueſtro Rey, y biẽ de las cõſciẽcias, hõras, vidas y haziendas de vueſtras mercedes: como es el eſtado de paz y ſoſſiego, ſin el qual de nada ſe goza, ni poſſee cõ ſeguridad: ni ay q̃ fuera deſte aproueche, ni entre en guſto: antes todo es lleno de pena, congoxa y çoçobra, mezclada con continuo odio y rancor.

Deſpues q̃ eſto, por la primera de aq̃llas tres, les hize ſaber; embiè cõ vn cauallero à Gõçalo Piçarro, vna carta de ſu Mageſtad y otra mia, cuyos traſlados cõ eſtavã. Y aora he recebido, otra q̃ de Lima ſe me embiò cõ Lorẽço d̃ Aldana, firmada d̃ muchas perſonas (como por el traſlado q̃ dello embio podrã ver) en q̃ ſe me dize q̃ no paſſe à eſſa tierra, porq̃ mi entrada en ella no es ſegura, ſino q̃ me buelua à Eſpaña. Biẽ creo, q̃ los q̃ no tienẽ por ſegura mi entrada en eſſa tierra, no es, porq̃ temã mi perſona, pues es de vn clerigo harto poco, q̃ va cõ poco mas d̃ dos criados ò cõpañeros metido en vna loba vieja; ſino q̃ les parece à los q̃ no quierẽ mi entrada que la voz de nueſtro rey, y la paz, eſtan tan deſſeadas en eſſa tierra; que pienſan que ſi entraſſe alguno en ellas, no ſerian ellos parte, para impedir, q̃ no ſe recibieſſen y abraçaſſen cõ la fidelidad y voluntad q̃ ſe deue:

eſpecial

especialmente yẽdo con el gran biẽ, q̃ para todos lleuo. Pero como quiera que ello sea, tengo por cosa dura y rezia, q̃ a quien nuestro Rey embia no se consienta entrar, ni hollar su tierra, ni meter enella la merced que à los della se embia. Y porque entiendã quã grãde es, me parecio embiarles traslados autenticos de algunas prouisiones de que cõforme à vn poder que en Lima se dio, por los q̃ dizen que alli estan de essa ciudad, y de los otros pueblos, se me pidieron: sacados por dos escriuanos, tan conocidos en esse Reyno, como son Pero Lopez y Anton Nieto. Vuestras mercedes lo deuen ver todo, y entẽdido qual es, procuren gozar dello, y de la paz y sossiego, que Dios y su Rey les embian: que es, qual lo han menester para salir del desassossiego y cõtinuo peligro en que estan. Para biuir cõ la quietud de espiritu y cuerpo, que es necessaria à la seguridad delas cõsciẽcias y conseruacion de las vidas y haziendas: y para ser señores dellas, y tener el reposo en sus casas cõ sus mugeres è hijos, que sus trabajos passados pidẽ. Si me dieran lugar, holgára mas, de tratar esto con vuestras mercedes, y representar lo q̃ enesto alcãço por palabras y en presencia, q̃ no por cartas y en ausencia. Porq̃ podrã biẽ creer, q̃ pues he venido tantas leguas y cõ tãto trabajo y riesgo de mi salud y vida: enel postrer tercio d̃ mis dias, con desseo de ponerlos en paz y sossiego, y de quitarles la inquietud y desuentura, q̃ tan à costa de vidas, en esse Reyno à auido y ay; q̃ de buena gana yria este poco de camino q̃ de aqui à essa tierra me resta, à effectuar este mi buen desseo, q̃ como Christiano, ꝓximo y natural de vuestras mercedes me trae: y q̃ à medida del seria tã largo, en vsar las ꝓuisiones en biẽ de todos los de essas partes, quãto lo fue nuestro Rey en cometerme sus vezes. De manera q̃ no se pudiesse dezir por mi, el refran. Señores lo dã y sieruos lo llorã. Plega à Dios guiarlo como cõuiene a su sancto seruicio y cũple à vuestras mercedes: y q̃ à todos alũbre, para q̃ ninguno, cõ particular y no bien ordenado respecto, quiera intẽtar à impedir, tã comũ y crecido biẽ, como cõ paz, y lo q̃ su Magestad embia à todos viene. Pues al fin el q̃ esto quisiere, no podria sacar otro fructo sino perderse: tomando cõtiẽda contra Dios y justicia y su Rey, y el mundo. Guarde y cõserue las muy magnificas personas de vuestras mercedes en su sancto seruicio. De Panamà à veynte y ocho de nouiẽbre, mil y quarenta y seys años.

El Licenciado Gasca.

El motiuo de Gasca en la carta sobre escripta.

Pareciole al Presidẽte q̃ enesta carta deuia comẽçar mas abiertamẽte, à indignar los pueblos cõtra la negociaciõ de Gonçalo Piçarro, pero no tanto, q̃ pudiesse Piçarro certificarse por la osadia de su carta, q̃ tenia las cosas de Panamà y Tierra firme de su mano. Y assi le parecio escreuir escuro y cerrado.

Capitul. xlj. Delas platicas que passaron, el Presidente y Pedro de Hinojosa, sobre como se auian de lleuar los despachos y cartas, y si primero se embiarian à Gonçalo Piçarro, y lo que el Presidente escriuio al Gouernador Benalcaçar y à otros.

INSISTIO MVCHO Pedro de Hinojosa, sobre q̃ estos despachos, se embiassen derechos al Perù, y q̃ los mẽsageros los lleuassen à Gonçalo Piçarro. Mas el Presidente procurò persuadirle, que aquello no conuenia, assi por el peligro que los mensageros corrian, si à Gonçalo Piçarro no agradasse lo que lleuauan, y sospechasse de lo que se escreuia à el y à los pueblos, lo que en Tierra

en Tierra firme auia; como tambien, por la neceſſidad en que los podria poner, para que dixeſſen lo que paſſa ua. Y q̃ aunque dellos no ſacaſſe mas que auiſarle, la conuerſacion y juntas que entre ellos auia; baſtaua para po der ſoſpechar la reduciõ y hazer los apercebimientos que ſe temian. Eſpecialmente, que como para deſmẽtir à los mẽſageros, y à todos los demas que eſtauan en Tierra firme, ſe auia dado à entender, que el capitan Palomino (por ordẽ, que auia embiado Gonçalo Piçarro) tomaua las velas à todos los otros nauios, no ſiendo aſſi: y ſe auian hecho otras nouedades debaxo deſte color; diziendo las los mẽſageros à Gonçalo Piçarro le harian mas vehemẽte la ſoſpecha. Mas ſin embargo, toda via eſtuuo Pedro ðHinojoſa en ſu parecer. Loqual entendido por el Preſidente le pareció diſſimular con Pedro de Hinojoſa, y executar ſu intento: embiando los deſpachos, no a la coſta del Perù ſino por la buena ventura, à Cali. Para que deſde alli, los lleuaſſe al Perù vn frayle del moneſterio de la Merced, que en aquel pueblo eſtaua. Y dieſſe los que yuan para Quito, à Pedro de Puelles, Teniente de Gonçalo Piçarro, en aq̃lla Prouincia. Y aſſi miſmo los q̃ yuan para Gonçalo Piçarro en Lima. Y procuraſſe embiar los otros antes que llegaſſe a Quito, con Indios, à los Pueblos del Perù. Y para q̃ eſto ſe effectuaſſe mejor, rogo à fray Iuan de Vargas de la ordẽ dela Merced (q̃ con el auia ydo) lleuaſſe eſtos deſpachos a Cali, y los guiaſſe con el otro frayle de ſu ordẽ que era muy ſu amigo. Y eſcriuio el Preſidente, al Adelãtado Benalcaçar (en cuya gouernacion eſtaua aquel pueblo) la carta que ſe ſigue.

Del Licenciado Gaſca, al Gouernador Benalcaçar.

Muy magnifico ſeñor.

Carta de Gaſca al Gouernador Benalcaçar

Diuerſas otras he eſcripto à v.m. haziendole ſaber de mi venida à eſta tierra, y ſuplicandole me mandaſſe eſcreuir, dãdome ſu parecer cerca de loque ſe deuia hazer, para la pacificaciõ del Perù. Y aſſi aora lotorno a hazre. Y porq̃ entẽdiẽdo el eſtado q̃ eſta negociacion tiene, mejor me lo pueda dar; hago ſaber àv.m. como deſpues q̃ la primera eſcreui; embiè vn cauallero a Gonçalo Piçaro, con vna carta de ſu Mageſtad, y otra mia cuyo traſlado con eſta va. Y q̃ eſtos dias recebi otra de Lima, firmada de muchas perſonas cuyo traſlado aſſi miſmo embio a v.m. enq̃ ſe me eſcribe, q̃ no paſſe a aquella tierra, ſino q̃ me buelua deſta a Eſpaña. Porq̃ dizẽ q̃no les es ſegura mi entrada en el Perù. Deue ſer porq̃ los q̃ no quieren q̃ yo entre, conocẽ q̃ ay tãto deſſeo de ver en aq̃llas partes la voz del Rey, y paz y ſoſſiego, q̃ creen no ſerian poderoſos para eſtoruar q̃ ſe recibieſſe, entrãdo yo con ellos. Dado q̃ fueſſe tã de paz como podria yr vn clerigo metido en vna loba cõ media dozena de criados ò cõpañeros. Pero como quiera q̃ ſea; es la coſa mas rezia y dura, q̃ en nueſtros tiẽpos (ni en el de los paſſados) ſe ha oydo: que vaſſallos de nueſtro Rey ſe quieran alçar con la tierra de ſu Mageſtad, y poner ſe a no conſentir q̃ la huelle, ni entre en ella, quiẽ ſu Mageſtad embia àſoſſegarlos y ponerlos en paz, y hazerles bien. Ya ſe la pena que v.m. ſentira, conforme al gran zelo y fe que ſiempre ha tenido y tiene al ſeruicio de ſu Mageſtad. Mas eſpero en Dios, que ſi eneſta negociaciõ algunos inſiſtẽ, ſerà materia, en q̃ v.m. ſeñaladamẽte ſirua y merezca, ſobre lo merecido, grãdes fauores y mercedes de ſu Mageſtad. Porq̃ no ſerà coſa q̃ ſe tomarà tã remiſſamẽte como lo paſſado do q̃ ſe informaua à ſu Mageſtad, q̃ eran

mas

mas diferẽcias con Blasco Nuñez, y detẽta, q̃ cõtra el hazia Gõçalo Piçarro, y los de su valia, sobre el acrecno de la suplicaciõ q̃tenia interpuesta de las ordenãças, q̃ no de lacatos, ni rebeliõ, cõtra nuestro rey. Porq̃ ya cessã el azedo cõtra Blasco Nunez (q̃ Dios perdone) y el agrauio de las ordenãças, pues el es muerto, y ellas reuocadas. Y porq̃ como su Magestad esto toma vera, v.m. por sus ꝓuisiones (viniẽdo la cosa a rigor) no me alargo por agora en esto, mas de q̃ por ellas entẽdera, la grã cõfiança, q̃ su Magestad de v.m. haze. Para mayor justificacion, yo embio a Gõçalo Piçarro, y a los pueblos del Perù trellados autẽticos, sacados ante dos escriuanos đ aq̃lla tierra, de las prouisiones q̃ los procuradores đ los pueblos, me vinierõ aqui a pedir. Yansi porq̃ no auia nauio presto q̃ fuesse al Perù, como porq̃ me informarõ, q̃ por essa tierra yria en breue, como tabiẽ por saber el fauor, y diligẽcia q̃ v.m. ha de mãdar poner, en las cosas q̃ al seruicio đ su Mag. importã como esta, acorde de embiar estos despachos, por ella. Suplico a v.m. le mãde dar ordẽ, y todo el fauor necessario, para q̃ estos despachos se lleuẽ alos pueblos, y elq̃ va a Gõçalo Piçarro a Lima. Porq̃ esto es cosa đ grãde importãcia, y de mucha justificaciõ, q̃ los pueblos, y Gõçalo Piçarro entiẽdã el biẽq̃ su. Mag. les embia; y conozcã q̃ no solo se muestrã a sus procuradores, las ꝓuisiones q̃ pidẽ serles mostradas; pero aun seles embiã los trellados, por instrumẽtos dellas. Y esto suplico quã encarecidamẽte puedo, sehaga cõ todo cuydado, y buena mañ. De manera q̃ no aya lugar, q̃ alguno cõ malicia pueda impedir esta justificaciõ. Y para q̃ de todo se le de a v.m. la quẽta q̃ sele deue, embio cõ esta otros tales trellados, quales se embiã alos pueblos, y a Gõçalo Piçarro. Y paq̃ su. Mag. sea informado, đlo mucho q̃ đ. v.m. me ayudò, y fauorecio, lehare relaciõ envña nao q̃ se partirá dẽtro đ quinze dias, đ como este despacho tã importãte se guia a.v.m. y por su mano. Mãdarme ha đ todo lo q̃se hiziere escreuir largo, y embie el parecer q̃ le tẽgo suplicado. Porq̃ cõ embiar la carta đ.v.m. a su. Mag. sele hara relaciõ muygrata. Nuestro señor cõserue, y augmẽte vida y estado đ.v. m.a su scto seruicio. De Panama. 26. đ nouiẽbre đ.1546. El licẽciado Gasca

Cap.xlij. como auiẽdose embarcado los mẽsageros cõ los despachos, se hizo auto publico del perdon general: y pedro đ Hinojosa, y capitanes le aceptarõ, y entregarõ las vãderas al Presidente, y el selas boluio a dar de su mano. Y el Presidẽte comẽço á dar ordẽ en las cosas đla guerra.

AVIENDO el Presidẽte escrito estas cartas, luego mãdò adereçar vna fragata, y encargòla a Iuan de Illanes, pa q̃ enella llenasse a fray Iuã de Vargas, y a Barriẽtos; q̃ erã las personas cõ quiẽ embiaua los despachos. Los quales despues de auer hecho su diligẽcia, se auiã đ boluer à la Buena vẽtura, dõde la fragata les auia de esperar. Escriuio tãbiẽ el Presidẽte a Nicaragua, y al Virey đela nueua España, y ala Audiẽcia đ aq̃l reyno. Lo qual hecho luego ordenò el auto đl perdõ. Cõcediẽdo assi en lo criminal de ofício, como a instancia de parte, a todos los que luego que del tuuiessen noticia, se reduzicssen al seruicio de su Magestad, y tomassen su real boz. Y sobre esto se hizo vn solẽne auto en vn cadahalso, q̃ para ello mãdò hazer, dõde se pregonò. Y aceptãdole Pedro đ Hinojosa, y todos los otros capitanes, y gẽte: pidierõ por testimonio, como ellos se ponia debaxo đla mano đl Licẽciado Gasca, como de Presidẽte, y capitan general de su Magestad. Y estauã prestos, y aparejados de seruir en todo lo q̃ en su real

Pregona se publicamente el perdon general.

seruicio los mãdasse, como sus fieles, y leales vassallos, de la forma y manera, q̃ el selo ordenasse, y en su nõbre se lo mãdasse. Y en execuciõ dello, salieron todos cõ sus vãderas, y gẽte, y entregarõselas. El Presidẽte las recibio: y auiẽdolas tenido en su poder, se las boluio a dar, cõ cõdutas d̃ capitanes desu Magestad, haziendo a Pedro de Hinojosa, general desu Magestad, y tuyo, en su real nõbre. No se hallò el capitan Palomino a este auto, porq̃ ala sazõ estaua en la mar cõel armada. El qual despues, alli mesmo alçò vandera, y se hizo auto cõ el. Luego el Presidẽte negociò cõ los vezinos, y mercaderes, q̃ cada vno tuuiesse por biẽ, d̃ recebir los soldados por huespedes, q̃ cõforme a su possibilidad pudiesse: y les diessen la ració, q̃ a cada vno se tassò. Prometiẽdoles, q̃ se pagaria, lo q̃ alli gastassen. Y encargò a los soldados, viuiessen cõ todo cõcierto, pues seles daria lo necessario. Y porq̃ auia muchos enfermos, se pusierõ en dos casas, q̃ para enfermeria se diputarõ, dõde se puso todo seruicio, y medico y curujano, q̃ los curassen. Y assi mismo negociò, como los mercaderes d̃ alli, y del nõbre de Dios, prestassen, y fiassen, dineros, calças, jubones, gorras, paño, seda, y otras mercãcias, para socorrer la gẽte, y assi se hizo todo. Y cõ esto, viẽdose los vezinos y mercaderes, libres, y fuera dela dura oppressiõ, q̃ antes padeciã, mostrauã grãdissimo contẽto: y ayudarõ cõ sus haziẽdas, prestãdolas, y socorriẽdo cõellas. Y los soldados, viendose mejor tratados, se alegrauã, y viuierõ de alli adelãte corregidos. Luego ordenò el Presidẽte, q̃ el capitã Palomino, y Pablo de Meneses, fuessen cõ gẽte en dos nauios bien artillados, a estar en la ysla d̃ las perlas: para q̃ si algũ nauio del Perù viniesse, lo tomassen, y el vno dellos le truxesse al puerto d̃ Panamà. Porq̃ en aquella ysla (q̃ es la primera q̃ de Tierra Firme reconocẽ, los q̃ vienẽ d̃ el Perù) no pudiessen dãos Indios, y negros, y Españoles, q̃ andã alli en su labor; tomar lẽgua de lo q̃ auia en Tierra Firme, y boluiessen al Perù, a dar dello noticia, a Gõçalo Piçarro. Estas cosas, y todas las demas, las hazia el Presidẽte, cõ tãta destreza, y discreciõ; q̃ todos se admirauã desu prudẽcia, y del valor desu animo. Desuerte, q̃ era en general de todos amado, y en mucha reputaciõ y estima tenido: y todo lo que mandaua, a la ora se ponia en effecto, sin repugnancia, ni contradicion alguna.

Entregã los Capitanes sus vanderas al Presidente, yel selas buelue de su mano.

Lo que biẓo y ordenó el Presidente.

Admirã se todos de la discrecion y prudẽcia del Presidente.

Cap. xliij. como el Presidente despachò personas que fuessen ala Nueua Españа, y Nicaragua, y otras partes, para que le embiassen gẽte y armas, y otras cosas necessarias.

PREGONADA PVESTA la guerra, procurò el Presidẽte a toda diligẽcia, de jũtar en tierra firme toda la gẽte, vituallas, municiones, armas y artilleria q̃ pudo. Y allegòlo todo en Panamà: assi para la passada, quãdo se vuiesse de hazer, como para engrossar la armada q̃ en aquel puerto auia. Porq̃ si a caso Gõçalo Piçarro, visto q̃no yuã nauios, quisiesse embiar en los q̃ le quedauã, gẽte en numero, sobre Panamà; se hallassecõ possibilidad dela resistir. Porq̃ entonces (fuera dela gẽte d̃ aquellos pueblos) no auia de treziẽtos y cinquẽta hombres arriba, sanos para pelear. Y assi cõ este intẽto despachò a Villaviencio natural de Xerez (sargẽto mayor q̃ alli era de Gonçalo Piçarro) para q̃ del Nõbre de Dios fuesse a Carragena, a traer la artilleria, q̃ alli auia dexado, y la gẽte q̃ alli hallasse. Y q̃ de alli embiasse cartas q̃ el Presidẽte embiaua a sancta Marta, para q̃ tambiẽ embiasse a tierra Firme la gente que alli viuiesse. Embiò assimismo a Boscã natural de sant Lucar (hõbre antiguo del

Preuenimientos y diligencias del Presidente.

del Perù)q̃ fuesse a sancto Domingo cõ la cedula de su Magestad,y sus cartas:para q̃ embiassen la gẽte,bastimẽtos,armas,cauallos, y municiones q̃ vuiesse,haziẽdoles saber,el estado de los negocios. Embiò ala audiẽcia de los Cõfines de Guatimala,a Iuã d̃ Guzmã,y Nuño de Guzmã,con la cedula de su Magestad,y carta suya:paraq̃ cõ toda diligẽcia le embiassen la gẽte,y mãtenimietos,q̃se pudiessen auer:y lanas para velas delos nauios(q̃ d̃ algo dõ en aquella prouincia se hazẽ muy buenas)y pez,y sebo,y cables,yotras cosas para xarcias,q̃ assi mismo se hazẽ,de vna plãta,q̃ llamã Maguey:que aunq̃ no es d̃ tãta tura,como elcerro de Cañamo;es mucho bueno. Y q̃embiassen todos los alpargates q̃ pudiessen auer(q̃es calçado muy necessario para los largos caminos q̃ por tierra llegados al Perù auiã de andar.)Y despachò tãbien a dõ Iuã de Mendoça (deudo del Virey dõ Antonio de Mẽdoça)para q̃ fuesse ala nueua España cõ las cedulas q̃ de su Magestad auia para el Virey,y audiẽcia de aquel reyno. Y escriuioles lo mismo q̃ a los de Guatimala. Y escriuio al Virey,q̃ le parecia devia embiar a su hijo do Fráciscо cõ la gẽte q̃ viniesse. Y estos tres mẽsageros partierõ jũtos en vn nauio hasta Nicaragua. Para q̃ desde alli,Iuã de Guzma,y Nuño de Guzman, fuessen por tierra hasta los cõfines,y dõ Iuã passasse delãte cõ el nauio hasta la costa dela nueua España.

Cap. xliiij. como el Obispo de Lima,y el de Bogotà,y el Prouincial delos Dominicos, y Gomez de Solis,procuradores de Gonçalo Piçarro vinieron a Panamà, y de la fuerte que llegaron.

ESTANDOIVANALONso Palomino,y Pablo de Meneses en las Islas de las perlas;de dõde a todos los nauios q̃ veniã a reconoscer, los tomauã,y trayã al puerto (como por el Presidẽte lesera mãdado)auiẽdose jũtado cõ ellos Iuã d̃ Illanes cõ la fragata:estãdo ya los tres juntos;a los nueue de Henero,llegò vn nauio en q̃ venia dõ Geronimo de Loaysa, Obispo d̃ los Reyes,cõ el qual se holgarõ mucho,porq̃ allẽde delu prudẽcia,y authoridad;era muy seruidor de su Magestad. Y otro dia siguiẽte llegò a reconocer elotro nauio q̃ traya al Obispo de sancta Marta, y al Prouincial fray Thomas de sant Martin, y a Gomez de Solis. Los quales cerca dela costa del Peru auiã encõtrado vn nauio de Nicaragua. Y alli los del nauio,les dierõ nueua, q̃ auia sospecha,q̃ la armada de Gõçalo Piçarro, se auia reduzido. Y aunq̃ el maestro de aquel nauio les dixo,q̃no lo tenia por cierto,sino por cosa de burla;toda uia Gomez de Solis venia cõ miedo,y desseo d̃ entẽder layerdad:y hallãdo q̃ era reduzida,boluerse al Peru à dar auiso a Gõçalo Piçarro. Y cõ este intẽto tomò el puerto de Piñas:q̃ es,entre tierra Firme,y la buena Vẽtura:pẽsando hallar alli algun Indio, de quiẽ pudiesse tomar lẽgua delo q̃ auia en Panamà. Y como no se hallò passò alas Islas delas perlas, a do como fue llegado cerca,salierõ las dos naos,y fragata,q̃no poco acrecẽtarõ su temor. Y mas,entẽdiendo q̃ segun su nauiovenia roto,yhaziẽdo mucha agua,y falto de aparejos,y xarcia;no podia huyr. Y viendole assi turbado fray Esteuã,dela ordẽ dela Merced(a quiẽ segũ està dicho,embiaua Gonçalo Piçarro a España paraq̃ boluiesse a darle auiso,delo q̃ su Magestad proueya cõtra el)le dixo, q̃ el yria enel barco dela nao (q̃ lleuauã ya por popa)a saber por quien estauan aquellos nauios. Y que si estuuiessen por Gonçalo Piçarro, haria soltar vn tiro, y daria cierta señal: y no la dan-

dādo procuraſſe de huyr. Y cōeſto, el padre ſe fue ala nao de Pablo de Meneſes. El qual como le conoſcia por tā deuoto de Gōçalo Piçarro, le recibio biē, y le dixo q̄ eſtauā por Piçarro. Y el frayle le dixo cō mucho plazer y regozijo, lo q̄ auia concertado cō Gomez de Solis. Y alli luego ſe hizo la ſeñal: y el frayle fue cō eſte buē cōcepto, haſta q̄ llegados cerca dela nao de Gomez de Solis, ſe mandò amaynar: tirādole Pablo de Meneſes por vna parte, y Palomino por otra, haſta q̄ baxarō las velas. Y luego paſſarō a Gomez de Solis, y al Obiſpo, al nauio de Pablo de Meneſes. Y a ellos, y al nauio lleuarō a Panamà. Y llegado Gomez de Solis al Preſidēte tuuo miedo q̄ le mandaſſe juſticiar. Mas el le tratòbiē, y le tomò ſu cōfeſſiō delo q̄ lleuaua. El qual declarò la verdad, y entregò el poder, é inſtrucciones ſecretas q̄ traya, lo qual tomò el Preſidente, y lo embiò al cōſejo d̄ Indias. Y los veynte y dos mil peſos q̄ lleuaua para Hernādo Piçarro (porq̄ declarò auellos tomado Gōçalo Piçarro dela caxa de ſu Mageſtad; mandò luego entregar alos officiales reales y ſeles hizò cargo dellos. Gōel Obiſpo de Lima, y cō fray Thomas de ſant Martin ſe holgò el Preſidente, y los recibio amoroſamēte: auiēdo ya entēdido quā ſeruidores erā del Rey. El Obiſpo de ſancta Martha eſtuuo cōfuſo, y auergōçado, entēdiēdo, q̄ya el Preſidēte ſabia quā aficionado erā de Gōçalo Piçarro. Y quiſiera luego yr ſe al nōbre de Dios, y de alli a ſancta Martha. Mas cō buenas palabras, y diſſimulaciō, le detuuo el Preſidēte: diziēdo, q̄ era neceſſario q̄ ſe hallaſſe cō el, para cō ſu prudēcia mejor ordenar lo q̄ cōuiniеſſe hazer, en ſeruicio de ſu Mageſtad. Lo qual hizo porq̄ temio, q̄ ſi el Obiſpo fueſſe a ſancta Martha (aunq̄ cō trabajo, y largo camino) podria por tierra hazer ſaber a Gōçalo Piçarro lo q̄ paſſaua. Y aſſi el Preſidēte le detuuo haſta poco antes de ſu partida al Perù.

Entregā Gomez de Solis al Preſidente el poder e inſtruciones y veynte y dos mil peſos

Cap. xlv. De lo q̄ ſuccedio a Pero Hernādez Paniagua, ſobre el mēſage q̄ lleuaua: y como ſe derramarō muchas cartas por el Perù, y lo q̄ ſobre eſto hizo y prouey o Gonçalo Piçarro.

DESPVES QVE PERO Hernandez Paniagua partio de Panamà en la fragata, cō Franciſco Maldonado, y el frayle dela Merced, llegatō en treynta dias a Puerto viejo. Adōde el frayle dio las cartas que para aquel pueblo lleuaua. Y de camino dio las de Guayaquil: y otras embiò a otros pueblos. Y partioſe para Quito, a dar las q̄ para alli lleuaua, dō de era ſu determinado paraje. Y Pan y agua caminò là coſta abaxo, haſta el puerto de Tūbez, adōde Villalobos le prendio, y tomò las cartas, q̄ de ſu Mageſtad, para Gōçalo Piçarro lleuaua, y la q̄ el Preſidēte le eſcriuia, y las del licēciado Cepeda, y diolas a Franciſco Maldonado q̄las lleuaſſe. Poniē do en priſiō a Paniagua, y haziēdole mal tratamiēto, haſta q̄ llegò alli Gomez de Solis, q̄ a ſu ruego le embiò a vn pueblo de Indios, llamado Marcavelica (veynte y cinco leguas de alli) a vn vezino de Piura q̄ alli reſidia, q̄ le tuuieſſe a buen recaudo, para dar cuēta del a Gōçalo Piçarro quādo ſe le pidieſſe. Frāciſco Maldonado, caminò deſde alli, por tierra haſta Lima, y recibiole Gōçalo Piçarro tā de mala manera, q̄ le mādaua cortar la cabeça: y ſe creyò q̄ lo effectuara. Empero por ſus eſcuſas, e interceſſores q̄ vuo, no lo executò: y diolas cartas al Licēciado Cepeda, q̄las leyeſſe publicamente. Y deſpues de auer leydo la de ſu Mageſtad, cōmēçò a leer la del Preſidēte: y no le cōtentando las razones

Prēde Villalobos a Pero Hernandez Pan y agua.

Reſcibe mal Gonçalo Piçarro a Maldonado.

zones della,ò porq̃ no era a ſu guſto o porq̃ le pareſcio q̃ no cõuenia q̃ ſe oyeſſe;ſela tomò al licẽciado Cepeda,ſin le dexarproceder,diziẽdole;dexadla,dalda al demonio, q̃ ſon mẽtiras,y cõjuros de aquelvejezuelo,que trae bulas falſas. E auiẽdo leydo Cepeda las dos cartas q̃ yuã para el, ſe las dio a Gõçalo Piçarro. Diuulgarõ ſe eneſte tiẽpo,por todo el Perù, las cartas đl Preſidẽte,è hinchiòſela tierra dellas. Lo qual venido a oydos de Gõçalo Piçarro, ſe indignò dello. Y Frãciſco đCaruajal,q̃ eſtaua enel Cuzco,vio algunas,yluego eſcriuio a Gõçalo Piçarro,q̃ ſe marauillaua de Pedro deHinojoſa,q̃ tã poco recado tuieſſe en tierra firme,en ſaber lo q̃ đ alla venia, para no dexar traer ſemejãtes cartas. Y q̃ ya q̃ ſe vuieſſen traydo,q̃ como no ſe caſtigaua? Y q̃ entẽdieſſe, q̃ eran mas de temer aquellas cartas,q̃ alas lãças del Rey de Caſtilla. Porq̃ aqueſtas no le podian ſacar ſangre, eſtãdo los del Perù jũtos cõ el: y ſemejãtes papeles podriã cauſar ſu perdiciõ diuidiẽdolos de ſu deuociõ,y ſeruicio. Y q̃ por tãto deuia mãdar hazer grãde inquiſiciõ cõtra los q̃las cartas auiã traydo,y caſtigarlos: de manera q̃ otros temieſſen de no traerlas. Y aſſi Gõçalo Piçarro proueyò a todas partes,para q̃ ſus teniẽtes hizieſſen informaciõ, cõtra los q̃ las cartas auiã traydo, y los caſtigaſſen. Y Pedro de Puelles(q̃ eſtaua en Quito)hallãdo culpados alos dos frayles de la Merced,yđ ſant Frãciſco(que a Quito auiã ydo)los prẽdio,y dio tormẽto,ſobre ſi ſabian de otros,que vuieſſen traydo cartas, y a que perſonas las auian dado. Y aunque no confeſſarõ,mas delas auer ellos traydo; creyendo que no deſſeruiã como hõbres que de nueuo auian venido ala tierra,y no entendiã las coſas della, los tuuo Pedro de Puelles a punto, para los dar garrote. Como đ hecho lo hiziera, ſino interuinierã tãto por ſu frayle,los đla Merced,q̃ ſiẽpre fuerõ muy deuotos deGõçalo Piçarro, y de ſu rebeliõ. Y por el frayle de ſant Francisco, interuino vn fray Iodoco Flamẽco,religioſo de aquella ordẽ,a quiẽ los deGõçalo Piçarro teniã mucho reſpecto,por ſer muy ſu amigo, y q̃ era vno delos q̃ puſierõ a Gõçalo Piçarro en lo dela inueſtidura. Llegò eneſte tiẽpo al Perù vn nauio,y algunos đlos q̃ en el yuã,dixerõ auer oydo en Nicaragua,q̃ la armada de Panamà ſe auia reduzido. Loqual ſe comẽçò a publicar enel Perù, y cauſò entre todos grã turbaciõ. Y como vino a oydos đ Gõçalo Piçarro,embiò la coſta abaxo, por el maeſtre de aq̃l nauio. El qual venido ante el,y entẽdiendo,quã mal ſeria reſcebido cõſemejãte nueua,la deshizo diziendo q̃ era mẽtira. Y q̃ antes los q̃ auiã venido de tierra Firme a Nicaragua, deziã;como todos eſtauã por el. Y con eſto Gõçalo Piçarro ſe aſſegurò, è hizo eſcreuir a todas partes, lo q̃ eſte maeſtre dezia. Y mãdò caſtigar a algunos marineros,q̃ auian publicado lo dela reducion. Por cauſa deſtas nueuas pareſcio a Gõçalo Piçarro,y alos de ſu cõſejo,q̃ era biẽ embiar por Pero Hernãdez Paniagua,para ſaber deſto q̃ ſe dezia. Creyẽdo q̃ el lo ſabria y embiarõ a Marcabelica (ciẽ leguas de Lima)al vezino q̃ le tenia, para q̃ luego le truxeſſe,ſin le dexar comunicar cõ perſona alguna. Y como fue traydo,Gõçalo Piçarro le reſcibio cõ mucha auctoridad,haziẽdo poco caſo del,y le amenazò q̃ ſinò direſſe la verdad de todo lo q̃ le pregũtaſſe, le mãdaria cortar la cabeça. Y auiẽdole hecho muchas pgũtas,Paniagua affirmò cõ grãdes ſacramẽtos,q̃ el no ſabia otracoſa,ni locreya,mas,đq̃ el Preſidẽtevenia apacificar aq̃llatierra,por medios đ paz,y ſin armas, ni ruydos. Y q̃eſto ſe podia ver,pues elq̃vẽia era

Diuulgã ſe por el Perù las cartas de Gaſca.

Lo q̃ eſcribio Carnajala Piçarro, ſobre las cartas de Gaſca.

Mãda Piçarro proceder contra los q̃ traxeron las cartas de Gaſca y prendẽ dos frayles.

Publica ſe que ay ſoſpecha dela reduciõ delarmada y cauſatur bation.

Embia Piçarro por Paniagua.

Lo q̃ dize Paniagua a Piçarro.

vn clerigo,y tã ſin gẽte.Y q̃ aſſi lo teniã entendido todos los q̃ eſtauã en tierra Firme. Y q̃ luego q̃ le dixeſſen q̃ ſe boluieſſe a Eſpaña lo haria . Y q̃ ſu Mageſtad,y todos los demas, q̃ en Eſpaña teniã noticia delas coſas del Perù,entẽdian,q̃ ſin ſu volũtad,no ſe podian aſſentar las coſas de aquella tierra,y reduzirſe ala obediencia del Rey.Y dixo,q̃ aunq̃el lo auia oydo de zir a muchos,q̃ no lo auia creydo,como deſpues q̃ auia llegado,y auia entẽdido la fortaleza y poder q̃el tenia y el grãde amor,afficion y voluntad con q̃ todos le ſeruiã.Y cõ eſtas, y otras liſonjas,le ganò la volũtad , y le començò a tratar mejor.Y ayudãdole el Licẽciado Caruajal como deudo alcãçò licẽcia para ſe boluer a tierra Firme.Y diole Gõçalo Piçarro mil peſos para el camino, y quiẽ le boluieſſe haſta entregarle la fragata en que auia ydo (q̃ ſe le auia embargado en Tũbez)en la qual ſe boluio a embarcar,y ſe partio del Perù: no cõ poco cõtentamiẽto de verſe fuera del peligro en q̃ auia eſtado. Y al tiẽpo de la partida le dio Gõçalo Piçarro vna carta para el Preſidẽte,en reſpueſta dela q̃ auia traydo, y pidiẽdole reſpueſta dela de ſu Mageſtad,no ſe la dio,diziẽdo,q̃ ya tenia eſcripto cõ los procuradores,lo q̃ a aq̃lla podia reſpõder.

Da licencia Piçarro a Tangagua q̃ ſe buelua a tierra Firme

Cap.xlvj.como llego a Panamà numero de gẽte,baſtimẽtos, y municiones , y embio el Preſidente por la gẽte ẽla nueua Eſpaña,y determinado enſu partida,comẽço a apreſtar la gẽte y nauios para el viage.

ENESTOS DIAS AVIA llegado numero de gẽte a Panamà,q̃ de Cartagena traxo Villauicencio cõ la artilleria:ydel Cabo dela vela,q̃ traxerõ los capitanes,Santillana y Ladrillero (q̃ en aquella peſqueria de perlas,reſidiã)y q̃ Boſcã auia tambiẽ embiado.Vino tãbien gẽte,de Sãcta Marta,y Nicaragua, y dela q̃ auia llegado al nõbre de Dios de Eſpaña. Y aſſimiſmo,le llegarõ calafates,ycar pinteros en numero,y quãtidad de a parejos para adereçar las naos , y de mucho Mayz q̃ vino de Nicaragua.Y ãſi bizcocho y harinas,q̃ vino de Eſpaña,ſe hizo grã prouiſion.Y aſſimiſmo dela madera q̃ ay en aquella tierra,ſe hizieron arboles para las naos, y tablas para echar planos . Viẽdo pues el Preſidẽte,como Dios nueſtro ſeñor,cõ tã larga mano le proueya de todo,en aquella tierra tã falta;de tantos nauios de los enemigos,y officiales,y aparejos para adobarlos.Y de vituallas,mas q̃ alli ſuele auer: y de armas,artilleria y municiones,y de gẽte de guerra: y mucha della hecha a los mãtenimiẽtos y tẽple de aquellas partes; hablò en ſu paſſada al Perù,y ſobre ello ſe dio y tomò, jũtando ſe cõ el Preſidẽte el Obiſpo ẽlos Reyes, Pedro de Hinojoſa,Lorẽço de Alda na,y los demas capitanes.Y en la determinaciõ vuo grã perplexidad:por q̃ a muchos pareſcia ſer impoſſible hazerſe comodamẽte antes de venir las briſas,q̃erã neceſſariaspara poder nauegar.Tãbien dezian,que la gente era poca,para animar alosdel Perù a tomar la voz del Rey.Mayormẽte,q̃ la mayor parte dela gẽte,era delos q̃ auiã venido de Eſpaña:q̃ por no eſtar acoſtũbrados alos mantenimiẽtos, y tẽple de aq̃llos climas,de tã differẽte ayre,del en q̃ naſcierõ,ſe auiã de morir,ò llegar tales ala coſta del Perù,q̃ no fueſſen en muchos dias de prouecho.Otros deziã,q̃ ſi al año ſiguiẽte, ſe aguardaſſe la paſſada; ya Gõçalo Piçarro auria entẽdido,como Tierra firme eſtaua por ſu Mageſtad,y ſobre ello, y la defenſa haria grãdes preuẽciones.Pedro de Hinojoſa inſiſtia mucho,en que no ſe deuia dilatar .A lo qual,inclinandoſe el Preſidente(aun

Entra en cõſulta el Preſidente ſobre partir ſe al Peru.

La gente q̃ vino al Preſidente Gaſca, y otras coſas.

que

que contra el pareſcer de los mas) ſe determinò de yr aquel año: animãdo a los que eran de la opinion contraria, con dezirles, que la yda era muy ſegura; pues en la mar, eran ſuperiores a los enemigos. Y que quando, o por no les dexar tomar tierra, o falta de tiempo, para nauegar, o de mantenimientos, o por aguardar la gẽte de la Nueua Eſpaña, y de Nicaragua, q̃ eran los inconuinientes que podian temer, les fueſſe forçado boluer a arribar a Tierra Firme; era la buelta en ſu mano; por ſer la nauegacion tã facil, y breue; quanto difficultoſa, y larga en la yda. Y con eſta determinacion, començo el Preſidente a poner todas fuerças, y diligencia, a apreſtar lo neceſſario para ello. Repartiendo la gente, y officiales para todo loque ſe auia de hazer, y poniendo los Capitanes y perſonas principales, que eſtuuieſſen al adobo delos nauios, y a cortar, y traer dela madera neceſſaria para ellos, y para caxas dela artilleria. Y a gran diligencia ſe hazian, y adobauan arcabuzes, y hierros para picas, y clauazon para los nauios, y el artilleria, y a hazer picas de Cedro, y de otras maderas de aquella tierra, y a refinar, y hazer poluora. Y en todas eſtas coſas andaua el Preſidente muy ſolicito. Y pareſciendole, que ſeria coſa conuiniente, para coſas que en la coſta del Perù, ſe podian offreſcer, lleuar algun nauio de remo (que ſe entẽdio, podria andar en la mar del Sur, aunq̃ fueſſe engolfandoſe) embiò alas Yſlas de las Perlas, dõde auia buena madera, al Capitan Vendrel Catalan, perſona q̃ tenia experiencia de galeras, cõ officiales dellas, y herreros cõ dos fraguas, a hazer vna Galeota de veynte y dos remos, y le encargò mucho la breuedad. Y luego diſpachò mẽſageros a Nicaragua, y Nueua Eſpaña, dãdo auiſo del acuerdo q̃ auia tomado, de yr aq̃l año al perù. Y encargando alas audiẽcias, y al Virey, embiaſſen la gẽte, y mantenimiẽtos, y las otras coſas, derecho ala coſta de aquellas pronincias. Aduirtiẽdo, que por la coſta, los yrian aguardãdo, y entreteniendoſe haſta q̃ llegaſſen. Aſſimiſmo comprò el Preſidente en Tierra Firme, cauallos, mulas y machos, para lleuar al Perù.

Loq̃ platica el Preſidẽte Gaſca, cerca deſu partida.

Las diligencias q̃ haze Gaſca.

Ordena el Preſidente de hazer vna galeota, para el mar del Sur.

Cap. xlvij. Como proueyo el Preſidente que Lorẽço de Aldana, Hernan Mexia, y Palomino, y Iuã de Yllanes, fueſſen delante con trezientos arcabuzeros, en quatro nauios. Y la ayuda de coſta, que ſe dio a los Capitanes, y ſoldados.

DETERMINADO PVES el Preſidẽte Gaſca, paſſar luego al Perù; pareſciole, anſi para mejor diſpoſicio dlas coſas del Perù, como para animar a los q̃ tuuieſſen atẽciõ de ſeruir aſu Mageſtad, y apartarſe d Gõçalo Piçarro, y no le ſeguir; Y para q̃ los q̃ huyẽdo del ſequilieſſen acoger, a la mar, pues en tierra no teniã acogida: q̃ ſeria bien apreſtar algunos nauios, y embiarlos delãte cõ perſonas de confiãça, y q̃ tuuieſſen credito, en aq̃lla tierra. Pues ſegũ Gõçalo Piçarro auia quedado ſin nauios, y eſtaua ſin artilleria alguna, y riã ſeguros los q̃ fueſſen, pertrechados della, y de gẽte. A todos pareſcio biẽ eſte parecer, y le aprouarõ, y cõ tal reſoluciõ, ſe eſcogierõ d todos los nauios, por mas veleros (y q̃ menos les quedaua de adereçar) el galeõ q̃ alli tenia Gõçalo Piçarro, y otros dos nauios, y la fragata, para ſocorro de algunas neceſſidades, q̃ por ſer de remo ſe podiã aprouechar della. Y cõ mucha diligẽcia ſe puſierõ luego apũto, y artillarõ: y eſcogierõſe trezientos ſoldados, todos arcabuzeros, q̃ fueſſen enellos: dãdo les arcabuzes, y municiones, y todo lo demas neceſſario para el viaje, y por

Pareceſe al Preſidente embiar nauios delãte, con gẽte confiada.

Todos aprueuan el pareſcer de Gaſca, y aperciben ſe quatro nauios.

ayuda de costa,para se vestir, y adere
Escogense trezientos arcabuzeros, para los navios, y danles socorro de ciẽ pesos a cada vno.
çar,a cien pesos a cada vno,y a algunos mas,y a bien pocos a menos. Allende delo que luego que se hizo la reducion,se les auia dado.Porque en aquella tierra es la gente tan loca; q̃ se afrentarian de recebir por via de paga,no digo lo que en otras partes se da a los soldados;pero mucha mas quantidad:sino que se les ha de dar con color, y a titulo de ayuda, para poder seruir:quedãdoles entera la esperança,para el premio que por su seruicio pretenden,en los aprouechamientos, y repartimientos dela tierra.Y esto seha guardado como ley inuiolable en aquellas partes.Y fue necessario passar porello en aquella jornada.No solo por los hallar en aquella costumbre;empero, por ser guerra tan de ruego. Y en competencia de quien tanto podia dar,y daua,como Gonçalo Picarro. Y dela mesma manera conuino hazerse con los capitanes: en tanto que el Presidente se detuuo en tierra firme,que les dio para su plato,y gasto, que a su mesa con soldados hazian; quinientos pesos cada mes,que son seyscientos ducados:y que son mas quinientos pesos en tierra firme; que dos mil enel Perù.Yuan entre estos trezientos soldados,personas de confiança, y que algunos dellos auian sido capitanes y tenido officios entre gẽte de guerra,en España,y en Italia. Y a estos se les dio ayuda con mucha mas ventaja que a los otros.Considerando, lo que importaua,que vuiesse fidelidad, y buen recado, en aquellos nauios: delos quales nombrò por General a Lorenço de Aldana.Assi por ser persona prudente, y experta para el cargo,y afficionado al seruicio del Rey; como porque el Presidente tuuo atẽcion,que auiendole embiado Gonçalo Piçarro,y el Reyno por su procurador;viendole boluer despues con el,juzgarian que era por lo que auia visto,y entendido,en tierra firme.Lo qual considerando, todos, ò los mas desseariañ hazer lo mismo.Pues Lorẽço de Aldana era de todos tenido, y reputado, por hombre discreto y bien entendido.Nombrado pues Lorenço de Aldana por General; paresciole al Presidente que deuia nombrar por Capitanes a Palomino, y a Hernan Mexia, para que fuessen con el,y a Iuan de Illanes, que era hõbre de la mar.Y assi hablò luego al Capitan Palomino, el qual aceptò cõ mucha voluntad,de yr cõ Lorẽço de Aldana.Y hablando a Hernan Mexia;respondio; tener grandissimo zelo de seruir a su Magestad, y de hazer lo q̃ se le mandasse,pero que no yria debaxo de Lorençó de Aldana. Y assi para concertar la yda, tuuo necessidad el Presidente de tratar de medios, q̃ fue; que Lorenço de Aldana fuesse hasta Lima por capitan enel Galeon, y el Capitan Palomino en otro nauio.Y por capitã de otro nauio fuesse Hernan Mexia, y Iuã de Illanes en la fragata.Y que llegados a Lima Lorenço de Aldana dexasse el galeon a Hernan Mexia,conel qual se boluiesse la costa abaxo, dando despachos y recogendo,los que con el se quisiessen meter,hasta encontrar al presidẽte con el armada,que auiande procurar partir tras ellos. Y que Lorenço de Aldana subiesse la costa arriba,cõ los dos nauios,y fragata, y en su cõpañia fuessen el Capitan Palomino, y Iuan de Illanes y fray Thomas prouincial de los Dominicos, a dar cartas, prouisiones y fees, de los perdones,y reuocaciones de las ordenanças,y delas otras prouisiones que pudiessen dar contentamiento para atraer al seruicio de su Magestad, a la gente de aquellas partes. Y encargò mucho el Presidente, que siendo possible,no tocassen en puerto alguno,

Costúbre de los soldados del Perù.

Daua el Presidente a los capitanes quinientos pesos cadames

Nombra el Presidẽte a Lorẽço de Aldana por General.

Nombra el Presidente capitanes.

hasta

hasta llegar a Lima. Por causa q̃ Gonçalo Piçarro no tuuiesse nueua, ni noticia alguna dela entrega de su armada, y se prouiniesse con tiempo. Luego se repartieron los soldados entre estos capitanes. Los quales en los quatro nauios (y llenando consigo al Prouincial de los Dominicos) se partieron del puerto de Panamá en diez y siete de Hebrero, de mil y quinientos y quarenta y siete años.

Parte de Lima los quatro nauios.

Capit. xlviij. Como el Licenciado çarate murio en la Ciudad de los Reyes, y a Alonso de Toro, le mataron enel Cuzco, y de los que fueron justiciados, por se querer alçar en el Cuzco, por el Rey.

ESTAVA ENE ste tiempo el Licẽciado çarate, en la Ciudad de los Reyes, tan temeroso, que ni salia de su casa, ni consentia que nadie le visitasse: porque sabia q̃ era tenido por sospechoso: assi por se auer mostrado seruidor de su Magestad, contra Gonçalo Piçarro; como por los muchos agrauios que le auiã hecho: como fue casarle la hija cõtra su voluntad: y dezirle denuestos y palabras injuriosas. El qual eneſta sazõ enfermò de camaras (que es en la ciudad de Lima, enfermedad peligrosa). Debajo de cuya occasion le fue a ver Gonçalo Piçarro: y certificóle, que el tenia vnos poluos de cuerno de Vnicornio, que eran muy apropiados para aquella enfermedad. El Licenciado çarate, conel desseo de salud, y sin temerse de engaño, inconsideradamente los tomò: y fallescio de ay a pocos dias. Y entẽdiose por cosa cierta (y assi se publicò) auerle dado eneſtos poluos ponçoña. Assi mismo, en este tiempo, Alonso de Toro (que era teniente enel Cuzco) vuo palabras de enojo con su suegra: y a las bozes subio el marido, y creyẽdo, que Alõso de Toro, la ponia las manos, ledio de puñaladas, de que breuemẽte murio. Luego el Cabildo del Cuzco, eligio por Capitan, y Teniente, a Alonso de Hinojosa, cuya eleccion, confirmò Gonçalo Piçarro: mostrando grã sentimiento, por la muerte de Alonso de Toro, por la mucha confiança que del tenia. Y de ay a pocos dias succedio enel Cuzco, q̃ algunas personas quisieron alçar la Ciudad por el Rey, contra Gõçalo Piçarro. Y fueron justiciados sobre ello, Lope Sanchez de Valençuela, y Diego Perez Bezerra, por Alõso de Hinojosa: porque eran principales authores de la conjuracion: y desterrò de la Ciudad a otros que conellos lo tratauan.

Muerte del Licẽciado çarate.

Muerte de Alonso de Toro.

Conjurá se algunos en el Cuzco cõtra Piçarro, y justiciáse algunos por ello.

Capitu. xlix. Como querien doſe coronar Gonçalo Piçarro, embiò a llamar a Francisco de Caruajal, el qual enfermò enel camino, y como fingio confessarse, y la carta que escriuio a Gonçalo Piçarro.

ESTANDO LAS COSAS de Tierra Firme, enlos terminos que està referido; y no las sabiendo Gonçalo Picarro, antes creyẽdo que estaua porel: y que sus procuradores auian passado al mar del norte, é yriã la buelta de Espaũa. Y q̃ estaua muy señoreado, delas personas, y voluntades delos del Perù, porque todos en aquellas prouincias, le reconoscian por señor, y procurauan hazer gran demostracion de amor, y voluntad, a su seruicio, vnos, porque le temian, y

otros, porque no osauan hazer otra cosa, y otros, porque de coraçon le amauã, y los tenia obligados, y muy prendados; se persuadio, que deuia ya tomar el titulo, y corona de Rey (de que tanta ambicion tenia). Pareſcien do a el y a los de su consejo, que con aquello assentaria mas su señorio: y que con la authoridad nueua, confirmaria mas los coraçones de todos, y los animaria, a estar mas firmes en su seruicio. Y assi acordo hazerlo, y que se hiziesse vn acto, semejãte al que en Castilla, en tiempo del Rey don Enrique, se hizo en Auila, con su hermano dõ Alonso. Y que para ello se llamassen todos los vezinos, y personas principales, q̃ enel Perù se hallassen, para que fuessen presentes, é interuiniessen al acto. Figurãdoseles, que cõ aquello se prendarian mas, a estar firmes, y vñidos conel: por auer intervenido, y puesto la mano, en acto de tan grande aleue, y desacato. Y assi cõ tal intento, embiò a mandar, generalmente por todo el Perù, que viniessen todos a Lima. Y escriuio a Francisco de Caruajal, su maestro de campo (que estaua enel Cuzco) que dando orden en las cosas de aquella ciudad, y comarca, luego partiesse para se hallar presente. El qual siendo auisado, como los Licenciados, Caruajal y Cepeda, y el Capitan Iuan de Acosta (que era gran priuado de Gonçalo Piçarro) le cizañauan, y metiã mal conel, y le persuadian, que le mandasse matar, diziendo que auia robado mucho: y q̃ cõ sus robos le hazia mal quisto, y que se entendia del, que se holgaua de detenerse por lo de arriba, con intento (que si a Piçarro mal le succediesse) de alçarse contra el. Y que sobre esto, todos tres auian hecho grande instancia. Lo qual, ansi auia sido, por embidia que tenian, de lo mucho que el maestro de campo podia con Gonçalo Piçarro. Y porq̃ creyan, que viniẽdo ẽl, podria mucho mas que no ellos. Y porq̃ al parecer de todos, ya estauan las cosas tan debajo de poder suyo, que Gõçalo Piçarro no hazia otra cosa, mas de lo que estos ordenauan, y trataua. Por tanto Francisco de Caruajal, se detenia, dilatando su venida, todo lo possible. Y puesto que ya se auia partido del Cuzco, venia muy passo a passo. Y en Andaguaylas (auiendo caminado quarẽta leguas) diole vn dolor de costado, de que llegò muy al cabo. Y siendo muy importunado, de los que conel venian, que se confessasse; mostrando que lo queria hazer, hizo llamar à vn clerigo, que se dezia, el Padre Marquez, que por auer sido seruidor dessu Magestad, le traya preso, y le auia dado cargo de hazer las crines, y las colas, a las mulas, y machos, que traya. Y quedandose solo conel; quãdo el clerigo llegò aquerle oyr de confession; preguntòle Caruajal, si sabia el romance de Gayferos, y el del Marquès de Mantua, y otras cosas semejantes. Y enestas burlas (estando como estaua) le detuuo vna hora: y mandòle que se fuesse, y q̃ dixesse auerle confessado. Porq̃ aquellos necios no le importunassen. Amenazandole, que si el sabia, que dezia otra cosa, le costaria caro. Y como los emulos d̃ Caruajal, solicitauã mucho a Gonçalo Piçarro; auiale escripto dos vezes al Cuzco: y a la postre con alguna colera, encargãdole, que porque quedasse mas seguro el Cuzco; quemasse las picas que alli auia. Y estando Caruajal ya en Andaguaylas, rescibio estos despachos, y carta de Gonçalo Piçarro. Entendiẽdo pues Caruajal, esta emulacion; respondiendo con su acostumbrado estilo, y simulacion, deshaziendo lo q̃ entendia, que contra el se trataua, escriuio a Gonçalo Piçarro, la carta que sigue.

Quiere Pizarro coronarse por Rey.

Mãda Pizarro que todos los vezinos vengan a Lima, y escriue a Caruajal

Importunã a Carnasalque se confiesse.

Cuento de Caruajal

De

De Francisco de Caruajal, a Gonçalo Piçarro.

Muy Illustre Señor.

Carta de Caruajal a Piçarro

COMO SOLO DIOS ES el maestro verdadero de todas las cosas, y sabe lo que dize, y haze todo a su voluntad y plazer: aunque yo este otro dia, escreui a vuestra Señoria con Diego Lopez de Segura, que el dia que vuestra Señoria, aquella carta viesse, entrariamos nosotros en Guamanga; no fue el seruido, que assi lo hiziesemos. Porque el martes siguiente en la noche (despues q̃ a Diego Lopez despaché, q̃ fuymos a dormir a los Lucumaes) me vino vn dolor de estomago, que despues vino a parar en gran dolor de costado. Del qual no he pẽsado escapar: ni aun creo lleuo camino dello. Aunque no quedapor medicos, ni medicinas, ni de entender en ello (como si la burra fuesse algo). Hallandome mas aliuiado, me parti de los Lucumaes (dõde me dio el mal) y vineme a Andaguaylas. Adonde ya cargò tanto, que era desesperacion, ponerme en camino: y assi me estoy curãdo. Doy cuenta a vuestra Señoria, para que no piense que estoy en otras fiestas. En este assiento de Andaguaylas, llegò Burgos, paje de vuestra Señoria, el qual me dio los despachos, q̃ de vuestra Señoria traya. Y visto en ellos, todo lo que haze al caso; vuestra Señoria no tenga pena, porque yo lo traygo del Cuzco, ya todo bien remediado. Assi por vnas partes, como por otras, trayendo comigo todos los sospechosos, que algo podian hazer. Para que conozcan a vuestra Señoria, y le siruan, y dexãdo alla sembrado, lo que yo vi q̃ conuenia. En fin, hasta que yo vea a vuestra Señoria, y le diga a boca, lo que conuiene hazerse, para seguridad de todo ello; esta muy bien, con tanto secreto, como para tales cosas se requiere.

Desde este mismo assiento, embiè al Cuzco a Burgos, para que acompañe los collaletes, que me traen, cõ alguna monedilla de la hazienda de vuestra Señoria del Cuzco. Yo lo echaré todo delante, tambien atauiado como es menester: y se harà todo lo q̃ sea seruicio de vuestra Señoria.

Las picas q̃ vuestra Señoria mandò, que yo quemasse, he embiado por ellas: para que vengan poquito a poquito, endereçadas a Lima. Y esto suplico a vuestra Señoria, que se hierre por mi cabeça: porque para la corona de Rey, con q̃ en tan breues dias, emos de coronar a vuestra Señoria, aurà muy gran concurso de gente. Y para entonces, yo quiero tener cargo de adereçarlas, y tenerlas como conuiene. Que certifico a vuestra Señoria; que la mas terrible guerra que se puede hazer, para seguridad de los exercitos de vuestra Señoria, y offensa de los enemigos; es con las picas. Y yo se bien lo que digo.

Aqui llegò anoche Rodrigo de çamudio, que reside en Chuquiabo, con el padre Ortiz Sanchez, en las haziendas de vuestra Señoria, y trae, hasta veynte mil pesos de oro, de Chuquiabo, y en Plata de Potosi, que ya el dicho padre, comigo comunicò. Yo le he auiado de aqui, lo mejor q̃ he podido. Suplico a vuestra Señoria, le haga buen tratamiento, y regalos, porq̃ en verdad q̃ trabaja mucho cada dia, de aca para alla, en todo lo q̃ le mandan, en seruicio de vuestra Señoria. Y yo rescebire la merced por mia propria. Nuestro Señor, la muy Illustre persona de vuestra Señoria conserue con acrecentamiento de muy grandes estados: y con el contentamiento y salud, que vuestra Señoria desea. Deste assiẽto de Andaguaylas, oy Iueues, a. 17. de Março. 1547. Las ma-

manos đvuestra Señoria besa. Su criado. Francisco de Caruajal.

Capitulo. I. como los nauios en que fue Lorenço de Aldana, por necessidad q̃ tuuieron, llegaron a Guayaquil, y a Tumbez: y Villalobos, dio dello auiso a Gonçalo Piçarro, y Diego de Mora abrio las cartas, y partiendose para Lima por cierto acaescimiento se boluio a Truxillo; y se embarcò con su muger, y gẽte la buelta de Panamà, en seruicio de su Mastad.

ESTANDO pues Gonçalo Piçarro muy satisfecho desu negocio; creyendo que le tenia muy assentado, y que estaua señoreado de todo el Perù, Tierra Firme, y mar del Sur; y entendiendo en juntar (como dicho es) todos los vezinos, y personas principales en Lima, para coronarse, y hazer el acto referido; los Capitanes, Lorenço de Aldana, Hernan Mexia, Palomino, y Iuan de Yllanes, no pudiendo (con la mala, y larga nauegacion) dexar de llegar a la costa, despues q̃ llegaron enel paraje de Guayaquil, ellos con sus tres nauios, y fragata, y Paniagua, q̃ los auia encontrado, y boluia con ellos, y con otro nauio, q̃ enel camino auian topado, y le lleuauã consigo, los de aquel pueblo de Guayaquil, para saber que nauios eran aquellos seys, embiaron ciertos Españoles, é Indios, con vna balsa, para saber dequien eran. Y los capitanes procurando no ser descubiertos, hasta mas cerca de Lima; tomaron alos que enella venian, y los metieron cõsigo, y lleuaron hasta Tumbez, dõde estaua Bartholome đ Villalobos por teniẽte de Gonçalo Piçarro. El qual viendo aquellos nauios, dos o tres dias, dando bordes al rededor de aquel puerto, y que no le tomauan, concibio sospecha, que no venian de la opinion de Gonçalo Piçarro: y luego de alli le hizo mensagero por tierra, en que le auisaua de aquellos nauios que alli andauan, y que no auian querido surgir. Endereçò Villalobos este mensagero, a Truxillo (ciẽto, y diez leguas de alli) al Capitan Diego de Mora, que estaua por teniẽte de Gonçalo Piçarro (aunque era de secreto seruidor de su Magestad, y auia embiado a offrescerse al Presidente con el Obispo de Lima) para q̃ de Truxillo, Diego de Mora auiasse el mensagero a Lima (ochenta leguas mas adelante) donde Gonçalo Piçarro estaua. Y al tiempo que llegò este mensagero a Truxillo; estaua Diego de Mora adereçandose, para yr al llamamiento de Gonçalo Piçarro. Y recebidas las cartas, que yuan para Gonçalo Piçarro; las abrio, y leyo. Porque con la confiança que del hazia; le auia dado instrucion; que las que viniessen de toda aquella parte, baxo de Truxillo, las abriesse, y viesse. Para que si alguna cosa se offresciesse de prouecr, lo pudiesse el hazer cõ mas breuedad, sin aguardar, que de Lima se lo embiasse a mandar. Visto pues por Diego de Mora, lo que Villalobos, de los seys nauios escreuia, y la sospecha que dellos formaua, y con la mala gana que el yua a Lima paresciendole cosa graue, y de gran desacato, y aleue, aquella, para que le llamauan; estuuo dubdando, si yria, ò se meteria, en vn nauio, q̃ auia enel puerto de aquella ciudad, a yr a buscar aquellos nauios, para se meter enellos, si traya la boz desu magestad. Mas cõsiderando, quã incierto aq̃llo era

Abre Diego de Mora las cartas que yuan para Piçarro.

era, y que no auia nueua, que Tierra Firme estuuiesse, sino por Gõçalo Piçarro, de donde aquellos nauios paresçian venir: y como todo lo del Perù estaua por el, sin auer pueblo, ni hõbre, q̃ en aquella sazon otra cosa mostrasse, antes paresçia que todos estauan tan debaxo de su mano, que le amauan, y desseauan seruir, con vidas, personas, y haziendas; no osò sino determinarse de yr a Lima. Y ansi se partio en cõpañia de fray Pedro, y fray Gonçalo (frayles de la Merced, y grãdes apassionados de Gonçalo Piçarro) y de otros, de aquel pueblo. Y en la primera jornada, yendo caminando, sele cayò la espada dela vayna: y tomandola el cauallo entre las piernas, se dejarretò: y con la perplexidad q̃ cõsigo leuaua; esto le bastò por mal pronostico, para no continuar el camino, y boluerse a su casa, y hazer lo que antes auia pensado. Y fingiendo que se boluia à tomar otra caualgadura, dixo a los que conel yuan, que continuassen su camino, y que si antes que el, llegassen à Lima; dixessen a Gonçalo Piçarro, lo q̃ le auia acontescido: y que luego seria conel. Y assi dio la buelta para Truxillo, y recogio de su hazienda, la Plata y Oro, y mueble q̃ pudo, y metiolo en vn nauio, que estaua detenido en vn puerto, cerca de aquel pueblo, por causa que hazia tãta agua, que sin tomarse la, no osaua sacarle. Y bastesciole, y metio enel a su muger, preñada de seys meses, ofresciendo a todos los q̃ quisiessen tomar la boz del Rey, y embarcarse conel, que les haria la costa: y los llevaria, hasta los poner con la armada de su Magestad, de que dixo tener nueua cierta, que venia cerca de alli. Y recogiendo quarenta hombres, vezinos y soldados, se hizo a la vela, la buelta de Panamà. Dexãdo vna sola hija que tenia de dosaños, encomẽdada a vn amigo suyo, porq̃ no la osò meter en la mar. Luego pues que salio de Truxillo; los vezinos que alli quedauan, hizieron cõ diligencia mensagero a Gõçalo Piçarro, auisando de lo que Diego de Mora, y los q̃ conel yuan, auian hecho.

Parte Diego de Mora de Truxillo para Lima.

Lo q̃ acaesçio a Diego de Mora en el camino.

Buelue se Diego de Mora a Truxillo y declarase por el Rey, y embarcase para Panamà.

Auisa à Piçarro, lo que hizo Diego de Mora.

Capitul. lj. Como nauegando Diego de Mora con su nauio, topò los nauios, en que venia Lorenço de Aldana: y todos juntos se vinieron à Truxillo, y alçaron vandera por el Rey: y escriuieron la razon de su venida, à diuersas partes.

DESPVES QVE Diego de Mora, y los que conel yuan partieron del puerto de Truxillo, en aquel nauio; caminaron aquel dia, y parte dela noche siguiente, con grande trabajo, por hazer el nauio tanta agua, é yr tan roto; que aunque continamente yuan dando à la bomba; no podian tanto vaziarla, que no fuessen en harto peligro, desse anegar. Y bolverse al puerto, ni tomar otro, de los que adelante estauan; no les era seguro, pues todos estauan por Gonçalo Piçarro. Yendo pues ansi, con mucha congoja, y trauajo, descubrieron vn farol a gran rato de la noche. Y sin saber de quiẽ era (aunq̃ no con falta de turbacion) se determinaron endereçar a el, con intento, que si fuesse de armada de su Magestad; se meterian enlos nauios, que enella viniessen: y si fuesse de Gonçalo Piçarro; diria Diego de Mora, que auia sabido de aquellos nauios, y le auia paresçido, salir a ver quienes eran: para embiar dello nueua a Gonçalo Piçarro: y que con esto se asseguraria dellos. Y despues podrian

podrian con la noche apartarse,y en dereçar su camino,hazia la Buena Vẽtura,para meterse por alli, en la gouernacion de Popayan,a vẽtura, que Benalcaçar, ò como seruidor de su Magestad,los amparasse,ò como amigo de Gonçalo Piçarro, selos tornasse a embiar: de que no lleuauan poco miedo(a causa dela confederaciõ, que despues de la muerte del Virey, con Gõçalo Piçarro auia hecho) por que yr mas adelante,no podian. Ycõ esto llegaron al Farol,que era del Galeon, en que yua Lorẽço de Aldana. Y entendido como todos eran de su Magestad, se boluio conellos, hasta la mañana,que se passaron, Diego de Mora y su muger, y los que conel auian salido de Truxillo, a aquel Galeon,y enlos otros nauios,en q̃ yuan los Capitanes,Hernan Mexia, y Palomino.Y todos se detetminaron yr al puerto de Truxillo, y alli echar ancla,y que con ayuda de Diego de Mora,y de los otros vezinos, tomarian bastimentos, de que yuan tan necessitados:que a no lo poder hazer,les era forçado boluer a arribar a panamà,por la falta dellos.Y que tambiẽ desde alli embiarian despachos, a diuersas partes,para que con Diego de Mora,y los que le siguiessen,se viniessen a juntar los que enellas residian, en vn sitio fuerte de Cochabamba,q̃ està entre dos rios,y todos alli pudiessen aguardar, a que el Presidente llegasse,y juntarse conel. Y executando este parecer, surgieron en aquel puerto,y con Diego de Mora, y sus compañeros,salio parte de la gente, q̃ en los nauios venia. Y fueron a Truxillo, y alçaron vandera por su Magestad. Y procuraron todos con diligẽcia,de embiar, y traer vituallas a los nauios. Luego Diego de Mora hizo diuersos mensageros con los despachos que el presidente embiaua, para Gomez de Aluarado,que estaua en los Chachapoyas,por teniente de Gõçalo Piçarro,y a Iuãde Saauedra,que lo era en Guánuco, y a Iuan Porcel, enlos Bracamoros. Y con estos recados escriuieron,Lorenço de Aldana, Mexia,Diego de Mora, y Palomino. Haziendoles saber desu llegada,y diziendo,como el Presidẽte venia tras ellos con armada, y pujança de gente.Persuadiendoles, que con toda la que ellos pudiessen, se juntassen con Diego de Mora en Caxamalca.Y que alli seguramẽte aguardarian a que el Presidente llegasse,y se juntassen con el.Escriuiendoles,que Diego de Mora ya quedaua de camino, cõ toda la gente de la ciudad de Truxillo. Y el mismo despacho,y cartas, embiaron al Capitan Mercadillo, que por Gonçalo Piçarro tenia la ciudad de Loxa y su prouincia: que entonces por deuocion del lugar de Gõçalo Piçarro, se llamaua la Çarça.

Diego de Moracon Lorẽço de Aldana.

Embia Diego de Mora a diuersas partes los despachos del Presidente.

Capitul.lij. Como teniendo nueua Gonçalo Piçarro,de lo q̃ Diẽgo de Mora auia hecho en truxillo, proueyo al Licenciado Leon, por teniente de aquella Ciudad, encomendando los Indios, de los vezinos de Truxillo,al Licenciado Leon,y los que conel yuan,y embiò a fray Miguel de Lorenes a Panama, a requerir al Presidente.

DOMINGO POR la mañana,veynte y quatro de Abril,llegò ala Ciudad delos Reyes,fray Gonçalo (gran sequaz, y afficionado de Gonçalo Piçarro)con la nueua, que Diego de Mora, y los vezinos de Truxillo se auian embarcado la buelta de Panamà.Cõ lo qual se acabò de dar credito,

Llega a Gõçalo Pĩçarro, la nueua de lo que hizo Diego de Mora.

dito,que la armada era perdida. Entendiendo que no era possible,sino q̃ Diego de Mora,y los demas vezinos yuan a cosa hecha,y cierta,y sobre cosò pensado. Y sobre ello vuo hartas differencias,y contradiciones.Empero de ay a poco,vinieron los mensageros de Trugillo: que dierõ relaciõ como Diego de Mora auia buelto con los nauios de su Magestad: con que se acabaron los juyzios. Estaua enesta sazon acordado,que denueuo fuessen personas a Panamà, a hazer ciertos requerimientos al Presidente:y con este successo novuo effecto. Y proueyòse que el Licenciado Leõ (natural de sant Lucar de Barrameda)fuesse ala ciudad de Trugillo, por teniente,y capitan de quarenta soldados,de los mas amigos y apassionados de Gonçalo Piçarro.Ydio los Indios,y haziendas de Diego de Mora, y delos vezinos que se auian ydo cõ el,al Licenciado Leon, y a otros de los que con el yuan:y lleuauan cedulas,destas encomiendas.Y luego se apresto vn nauio en qne fuessen. Y cõ estos embiò Gõçalo Piçarro, a Fray Pedro,y a Fray Gonçalo (frayles del monasterio de la Merced de aquel pueblo)para que ayudassen al licẽciado Leon,en lo que en Truxillo vuiesse que hazer.Y le auisassen, de lo que entendiessen que auia succedido de Diego de Mora , y de los que con el yuan.Proueyò se rambiẽ;que embarcassen eneste nauio las mugeres de los vezinos huydos cõ Diego de Mora, no las consintiendo lleuar pieça alguna de Indio,ni India, que las siruiessen,ni cosa alguna ,de oro o plata,para su gasto. Y que a estas mugeres las lleuasse a su cargo enaquel nauio,hasta llegar a Panamà ; fray Miguel de Lorenes (Comendador de la Merced del monasterio de Lima) el qual diesse, y entregasse las mugeres a sus maridos en Panamà : teniendo por cierto,que Diego de Mora vuiesse lleuado aquella derrota. Y que en Panamà este frayle hiziesse al presidẽte vn requirimiento, que lleuaua ordenado y firmado de muchas personas,que contenia ; q̃ dexasse yr libremente a España,los procuradoresde Gonçalo Piçarro, y del reyno del Perù,que yuan a su Magestad , y que el Presidente, no entrasse con mano armada en aquellos reynos,hasta en tãto,que se tuuiesse respuesta desu Magestad.Y que dexasse venir alperù,los nauios,y mercancias. Y el dia que ésto se proueyo;vino nueua, que enel Collao se auiã leuãtado masde treynta hombres porel Rey.Sobre loqual se acordò, que se escriuiesse al Sargẽto mayor,Iuan de Syluera (que auia algunos dias,que era partido) q̃ procurasse deshazer aq̃lla gẽte,y de matar al caudillo q̃ deziã ser Iuã Montañes.Tratóse tãbiẽ enla cõsulta, sobre q̃mar los nauios q̃ estauan surtos en el puerto del Callao de Lima.Por razon,que si el armada viniesse,nose aprouechasse dellos : y por otras causas y mõtiuos,que considerauan. Lo qual,por entõces no vuo effecto por muchas contradiciones que vuo,aun que despues los quemaron. Finalmẽte,el Licenciado Leon,y los que con el yuan,se partieron de Lima,martes veynte y seys de Abril, en vn Galeõ, con ochenta personas vezinos,soldados y passageros: entre los quales yua el padre Balthasar deLoaysa,natural de Madrid (de quien enel primer libro desta historia se hizo mencion) fingiendo q̃ estaua enfermo , y q̃ yua a tomar la çarça parrilla, a Trugillo, y de alli yrse ala ciudad de Quito.

Lo q̃ fray Miguel auia de requerir al Presidente en Panamà.

Dan nueua a Pisarro , q̃ enel Collao se hã alçado algunospor el Rey.

Entrã en consulta sobreque mar los nauios, y no ha effeto.

Parte se de los Reyes, el Licenciado Leon, con la gente.

Capit.liij. como yendo por

la mar el licenciado Leon, encontro con los nauios de su Magestad enque venia Lorenço de Aldana, y se reduxo a ellos:y Diego de Mora se fue cõ la

y tomar sus caualos que por tierra trayan, y de alli boluerse a Lima; a juntarse con Gonçalo Piçarro. Estando pues enesta determinacion; llegò Balthasar de Loaysa: y como fue dētro enel nauio; leyo publicamēte los poderes, y perdon general: persuadiēdoles q̄ luego alçassen anclas, y diessen velas para juntar se con el armada. Y como sintio mucha tibieza, y de algunos sus amigos, entendiesse lo q̄ antes auian tratado; con mucha simulacion, y animo, saltò dentro enel batel, con solos dos hombres dela mar que eran de su vando. E hizose luego alo largo, amenazando a todos, y poniendoles miedo, y pauor: diziendo, y affirmando, que en breue serian todos hechos quartos como traydores: pues era cierto, que el capitā Mexia de Guzman, venia sobre ellos cō dos nauios de armada. Y resultò, que con el miedo que los puso, y estar sin batel, que no podian alçar anclas; rogaron a Loaysa se boluiesse al nauio: prometiendo de hazer todo lo q̄ el quisiesse. Loaysa se lo hizo assi jurar: y tambien, que dexarian las armas: lo qual se hizo. Y haziēdo que se desembarcassen algunas personas sospechosas, para que fuessen por tierra a Truxillo en seruicio del Rey; hizo alçar las anclas: y dando velas se fueron la buelta delos nauios, y puerto d Trugillo. Antes desto, por lengua de los Indios, auia sabido Lorenço de Aldana, como este nauio auia llegado a Guañape. Y como aquel estanciero (a quien hablò Fray Pedro) auia llegado, y dado nueua, que era gente de Piçarro, y que venian cien arcabuzeros; acordose, que fuessen en dos nauios Hernā Mexia, y juan de Illanes: y que Iuan Alonso Palomino, fuesse con gente por tierra, para q̄ por mar ni por tierra, nadie se les escapasse. Yēdo pues, este nauio a la vela, se descubrio el de Hernan Mexia, el qual los començò a lombardear para que amaynassen: y luego lo hizieron. Y el licenciado Leō; y Baltasar de Loaysa se entraron en el batel; cāpeando cō vn paño de manos en senal de paz. Y como llegaron cerca de los nauios; el capitan Mexia conocio a Baltasar de Loaysa, y con mucho plazer dixo luego a bozes. Salua, salua, que Loaysa viene. Y entraron enel nauio con grande alegria, y regozijo de todos, por el successo de tā buen principio. Y despues de auerse rescebido cō cerimonia los vnos a los otros; se boluierō todos juntos al puerto de Trugillo, a juntarse con el armada: dādo dello auiso al capitan Palomino, que yua por tierra. Mas fray Pedro, Luys de Alcantara, y Piçarro dela Rua, no se juntaron cōlaarmada: antes se boluieron como dañados, a seruir a Gōçalo Piçarro. El padre Loaysa se partio para Tūbez, a rescebir al Presidente, para darle auiso delas cosas, y sucessos dela tierra. Con el qual escriuieron al Presidente, Lorenço de Aldana; y los capitanes. Y auiendo proueydo los nauios, delos bastimentos q̄ se pudieron auer, y de agua; y echado en tierra mas de treyta soldados, que yuan muy dolientes, porque no se muriessen, como auiā hecho otros de los que venian enellos; se partierō de aquel puerto, la buelta de Lima. Y Diego de Mora, cō todos los mas vezinos, gente, caualos, y armas; de Truxillo para Caxamalca. Y los despachos, y cartas q̄ de aqui se embiaron, persuadieron tanto, a Gomez de Aluarado, y a Iuan de Saauedra, y a Iuā porcel, y a los q̄ en aquellos pueblos estauan; que todos, con sus armas, y caualos, y los mas bastimētos que pidieron auer, se fueron a Caxamalca, como se les auia escripto. Desamparando los lugares donde residian, dexando enellos tan solamente los viejos, y personas inutiles, para la

Llega Baltasar de Loaysa a la compañia.

Los quese boluierō a Piçarro.

Parte Loaysa para Tūbez a rescebir al presidente.

Los quese boluierō ala vanda del Rey.

guerra, donde se juntaron, mas de quatro cientos hombres, bien armados, y muchos dellos bien encauallgados. Auisado Villalobos en este tiempo, que Diego de Mora y los de Trugillo, estauan con la boz del Rey; y que los nauios que el auia visto, eran dela armada del Presidente; procurò sacar toda la gente que pudo, de Piurà, Tumbez, y Marca Velica, para la lleuar a Lima por la sierra. Y començado a entrar enella; supo, como por el camino, que auia de yr, venià, Gonçalo de Aluarado, y Iuan de Saauedra, con mas numero de gente que el lleuaua. Y hallandose atajado, hizo alto: y la gente que con el yua: especialmente don Hernando de Cardenes, natural de Madrid, le prendierõ, è hizieron que alçasse vandera por su Magestad, y se boluiesse a Piura, a tener aquel pueblo por el Rey, como le auia tenido por Gonçalo Piçarro. Y para ello le tomaron por capità, y Villalobos lo aceptò y cumplio. Assi mismo despues q̃ los nauios llegaron a Truxillo, dexaron la balsa que auiã tomado de los de Guayaquil: y embiaron despachos con ella al capitan Francisco de Olmos, y a otros: diziendo como venian cõ la boz de su Magestad, y que detras venia el Presidẽte con grande armada: por tanto que hiziessen como buenos, y leales vassallos. Y recebidos los despachos, y entendido, lo que en Trugillo y Piurà se auia hecho; Francisco de Olmos, (que en Puerto Viejo era Teniente de Gonçalo Piçarro) se fue dissimuladamente con personas confiadas a Guayaquil: y dio de punaladas a Manuel Estacio, que alli estaua por Gonçalo Piçarro, y alçò vandera por su Magestad.

Prenden a Villalobos los que van conel.

Mata Francisco de Olmos a Manuel Estacio.

Capitu. liiij. como teniendo nueua Gonçalo Piçarro, que el Licẽciado Leon se auia juntado cõ los nauios; nõbrò capitanes para la guerra.

Y Frãcisco de Caruajal entrò en la ciudad de los Reyes. Y se embiaron a preuenir todos los Capitanes, y Tenientes del Reyno, para que estuuiessen apercebidos.

SABIDO POR Gõçalo Piçarro, como los nauios de armada estauã en Trugillo: y que el Licenciado Leon con el nauio, y gente se le auia juntado; teniendo ya por cierta la guerra; acordo nombrar Capitanes, y officiales de guerra. E assi nombrò por su Teniente y Capitan general, al Licenciado Cepeda: y que tuuiesse compañia de acauallo. Y al Licenciado Caruajal assi mismo por capitan de acauallo, y de arcabuzeros a Iuan de Acosta, y Iuã Velez de Cuuara, y a Iuan de la Torre. Y por Capitanes de Infanteria, a Martin de Robles, y Martin de Almendras, y a Hernando Bachicao. Y Alferez General, a Antonio Altamirano. Y por Maestre de campo, a Francisco de Caruajal, como antes lo auia sido. El qual en esta sazon se sabia auer llegado a Guadacheri (diez y ocho leguas de Lima). Luego se tocaron a Tambores, y se dio vando, para que todos los estantes, y auitantes se recogiessen en las vanderas, y fuessen luego a recebir paga. Y assi se juntaron debaxo de vãdera, muchas mercaderes, y personas pacificas: q̃ aunq̃ se entendia, q̃no auiã de pelear; se cõcerto, q̃ diesse cada vno armas, y cauallo: y los q̃ no lo tenià pagauã el valor. Gastose en dar paga alos capitanes, y otras personas mas de quinientos mil castellanos. Luego q̃ los Capitanes fuerõ nõbrados, los d̃ Infãteria, cada vno por si, escriuio amiga-

Nombra Gonçalo Piçarro Capitanes y officiales de guerra.

Dio de paga Piçarro mas de quinientos mil castellanos.

Escriuen a Caruajal los capitanes de Infanteria.

amigablemente, a Francisco de Caruajal, (que como dicho es, estaua en Guadacheri) rogandole, q̃ pues el era maestro de cãpo, y no auia de tener vandera, le diesse gẽte, y municiõ para su cõpañia. Recibio Francisco de Caruajal todas las cartas de los capitanes en vn mismo dia: y oyò biẽ, y gratamente al mensagero de cada vno: y aguardò a leer todas las cartas juntas, en presencia d̃ muchos soldados de los suyos. Y como las vuo leydo las yua poniẽdo vna, a vna, muy ygualadas y tẽdidas encima de vna mesa. Y acabado que las vuo de leer, las tomò assi todas juntas, como estauã ygualadas, y tẽdidas, y alçòlas en alto cõ sus manos a manera de pãdero, y repicãdo enellas cõ los dedos, comẽçó a cantar en tono. *Para mi me los queria madre mia, para mi me los queria.* Y luego tomò tinta y papel, y escriuio a Gonçalo Piçarro, diziendo, que el trayà consigo aquella gente, y soldados: los quales ya estauan hechos tan a sus manas; que de mala gana siruiria a otro capitan en otra vandera, por tanto que le suplicaua se los dexasse tener consigo: porque importaua mucho ala guerra, tener el capitã soldados a su gusto; y los soldados capitan; de quien ya vuiessen entẽdido, y tuuiessen experiẽcia de sus manas, y ardides. Y tambien escriuia, que no le conuenia estar enel campo, sin gẽte y amigos: dando bastãtes razones para ello. Escripta pues la carta ala hora la embiò a Gonçalo Piçarro. El qual como la vuo leydo, luego se determinò, conceder lo que Caruajal pedia. Porque de hazer lo contrario, paresciole, que se desabriria Caruajal, pues la sazon del tiempo, le necessitaua a complazer a qualquiera: quãto mas a Caruajal, que estaua entonces ausente, y en la sierra, y con buena gente, y mucha municion; y con mas de quinientos mil Castellanos.

Quẽto de Caruajal

Lo q̃ caruajal escriuio a Gonçalo Piçarro.

consideracion de Piçarro, sobre lo q̃ pide caruajal.

Y assi con esta determinacion respõdio a Francisco de Caruajal, otorgãdo lo que pedia, mandando que luego se viniesse. Francisco de Caruajal se adereçò luego, y vino a Lima, donde Gõçalo Piçarro le salio a recebir con todos sus capitanes y gẽte: y fue recebido con gran talua, y cerimonia. Auia poco que Gõçalo Piçarro, por consejo del licenciado Cepeda, y del licenciado Caruajal; auia hecho quemar, y echar a fondo todos los nauios que estauã enel puerto de Lima. Porque se temio, que auiendo nauios enel puerto, se podria huyr a ellos alguna gente, è yrse a Lorẽço de Aldana, y a los otros capitanes. Y entendido por Francisco de Caruajal, reprehendiolo mucho, el auerse hecho. Diziendo que enellos se podia el meter con buena copia de arcabuzeros, è yr contra Lorẽço de Aldana y los otros capitanes: q̃ segun era de creer, trayan la gente fatigada, y enferma: y las armas y arcabuzes mal adereçados, y la poluora desmayada y humida. Y que aunque trayan artilleria, y el no la lleuára; pensara pelear con ellos, y matarlos, y tomarles los nauios. Los licenciados Caruajal, y Cepeda, defendian su parescer: y cõtinuãdo el odio, y emulacion, que con Caruajal tenian; procurauan persuadir a Gonçalo Piçarro, que lo hecho estauá bien: y que lo que dezia Caruajal, de meterse enellos; era muy peligroso, y se podia bien sospechar; que fuera para passarse a los enemigos. Pero sin embargo desto, tenia tanto credito de su Maestro de campo; q̃ le quadrò su parescer, y le cometio todo lo dela guerra. Luego se acordo; que Antonio de Robles fuesse a traer la gente del Cuzco: escriuiendo a Alonso de Hinojosa, que era alli su teniente, viniesse con toda la mas que pudiesse. Escriuiose a Iuan de Siluera, que viniesse tambien con la gente

Entra caruajal en Lima.

Reprehende caruajal auer quemado los nauios y da la causa.

P a dela

dela villa de Plata. Y a Lucas Martin Vegaſſo (que era ſu teniente en Arequipa) que luego truxeſſe la gente, armas, y municiones que alli vuieſſe. Y que cierta quantidad de plata, que alli tenia, la embiaſſe a buẽrecado por la mar. Mãdò aſſimiſmo Gonçalo Piçarro, que don Antonio de Ribera, fueſſe por la gente de Guamanga. Y eſcriuio a Pedro de Puelles, que luego acudieſſe a Lima con la gente de Quito. Y lo miſmo alos capitanes Saauedra, mercadillo, y Porcel (q̃ aun entonces no ſe tenia nueua, de ſu reduccion.) Y deſta ſuerte embiò Gonçalo Piçarro mẽſageros a todas partes, cõ inſtruciones para todos los capitanes: en q̃ dana la ordẽ delo que auiã de hazer. Mandãdo, que no dexaſſen en ſus juriſdiciones, armas, caualios, ni otro algũ aparejo, que dieſſe a nadie ocaſiõ de acudir al Preſidẽte. Colorando, y juſtificando con todos ſu cauſa, con ſophiſticadas, y coloradas razones. Todo lo qual hazia Gonçalo Piçarro, cõ gran ſolicitud y diligẽcia: mudando el cuydado que tenia dela fieſta de ſu coronacion, en el dela guerra: y haziendo llamamiẽto para ella, como poco tiempo antes lo hazia para coronarſe.

Cap. lv. como Gonçalo Piçarro mandò hazer reſſeña para ver la gente que tenia. Y la manera como con todos juſtificaua ſu cauſa. Y del proceſſo y ſentencia que el licenciado Cepeda hizo cõtra el Preſidente, y los capitanes q̃ le entregaron el armada, y ſe proueyo, q̃ Iuan de Acoſta fueſſe contra Diego de Mora.

EN GRAN CONGOXA y cuydado eſtaua Gonçalo Piçarro en eſta ſazon: viendo que ſu negocio le ſuccedia tan mal. Y entendiendo ya, q̃ la guerra no ſe podia eſcuſar quiſo ſaber el numero de gẽte q̃ alli en la ciudad tenia. Y auiẽdo los capitanes hecho ſus vãderas y eſtãdartes; mãdò hazer reſſeña general. En que vuo mas de nouecientos hõbres, todos ricamente armados, y atauiados, de ſeda, brocado, y recamados: y mucha chaperia d̃ oro, ſembrada por las gorras, ſõbreros, y fraſcos. Luego ſe dio nueua ordẽ en la vela d̃ la ciudad, y guarda de Gõçalo Piçarro. Aquiẽ de noche velaua cierto arcabuzeros, y doze vezinos. Y generalmẽte todos moſtrauan en lo exterior, querer, y deſſear ſu conſeruacion. Procuraua quãto podia, juſtificar cõ todos ſu cauſa, eſcriuiendo cartas alos auſentes, con razones juſtificadas. Y con los preſentes trataua y platicaua, la nueua que tenia q̃ de Lorenço de Aldana tenia. Pues auiẽdole embiado en ſu nõbre, y delos reynos del Perù a ſu Mageſtad; agora venia cõtra el. Y q̃ aſſimiſmo, embiando ſu Mageſtad al Licenciado Gaſca, para entender en la paz y quietud dela tierra; auia hecho gente, y venia cõ mano armada a d̃ſſoſſegar, è inquietar, y caſtigar a todos los q̃ auiã ſido en los negocios paſſados. Dezia, q̃ cõſideraſſen biẽ, q̃ a todos (y a cada vno) les yua tãto como a el, en hazer cõ diligẽcia la guerra. Dãdo a entẽder, y ſuſtẽtãdo; q̃ puſto caſo q̃ ſe dezia, ſu Mageſtad auer perdonado todo lo paſſado; era burla, y mentira. Y q̃ aunq̃ eſto aſſi fueſſe; quãdo ſe proueyo, no ſe ſabia la muerte del Virey. Dezia tãbien, q̃ el eſtaua informado por muchas cartas, q̃ de Eſpaña auia recebido; de perſonas de mucha auctoridad; q̃ al licẽciado Gaſca; no le embiaua ſu Mageſtad, para q̃ le quitaſſe la gouernaciõ q̃ tenia, ſino a Preſidir en la Audiẽcia Real. Y que haſta en tanto q̃ conſtaſſe del mandato de ſu Mageſtad; el podia muy bien defenderle la entrada. Pues ſu Mageſtad no era ſeruido delo q̃ Gaſca hazia.

Mãda Piçarro hazer reſeña general.

Procura Piçarro juſtificar con todos ſu cauſa y la manera como lo haze.

zia. Todo esto confirmaua el Licenciado Cepeda, diziendo, que el licenciado Gasca auia cometido grã traycion, y delicto, en detener los procuradores. Y sobre todo; que justamente se le podia hazer la guerra: y castigar los que fuessen tibios en hazerla y seguirla. Y amenazaua publicamente, a los que se desmandassen, hablar cosa alguna cõtra Gonçalo Piçarro. Haziendo grandes sacramentos, que por el mismo caso les cortaria las cabeças. Dezia con mucha colera a Gõçalo Piçarro; que le dexasse justiciar cinquenta personas, y que el le allanaria toda la gente, y la tierra. Y si contra esto, en qualquier manera, alguno le replicaua; respondia Cepeda; q̃ mas Christianos auian muerto, el Turco y Mahoma, y otros muchos Principes, y señores; y no los castigaua Dios por ello: porque no queria, ni era seruido; que alguno hiziesse traycion a quien siruiesse: y si la hazia que la pagasse.

Estas pues, y otras muchas cosas semejantes a estas, dezia Cepeda, crueles, y desuariadas que no es justo escreuirlas, y que podria ser lo hiziesse; porque Gonçalo Piçarro hiziesse del entera confiança: y nadie fuesse parte parale meter mal conel. Porque es cierto que no faltaua quiẽ lo procurasse: diziendo; que este era criado del Rey, y su Oydor, y que al fin se auia de boluer al Rey: y otras semejantes razones. Lo qual todo assegurana Cepeda, con sus malos consejos, y peores obras. Procurò Cepeda con instancia, hazer processo contra el Licenciado Gasca, y los Capitanes que auian entregado la armada en Panamà, y contra los procuradores que se auian embiado. Y para esto hizo que Gonçalo Piçarro hiziesse juntar todos los letrados que auia en la ciudad delos Reyes. Los quales siendo ayuntados, Cepeda les propuso la venida del Licẽciado Gasca: y entrega dela armada, arguyendo ser graue delicto. Trayendo a su proposito, y alegando, muchas leyes, razones, y auctoridades: refiriendo exemplos de Romanos, y de otras hystorias antiguas. Y como generalmente, todos estauan atemorizados; aprouaron, y consintieron con lo que dezia Cepeda: y dixeron; que firmarian todo lo que el dixesse, hiziesse, y ordenasse. Assi luego se hizo, y fulminò el processo. Y al cabo de algunos dias Gonçalo Piçarro sacò vna sentencia: la qual contenia; que attento la culpa, y delictos, que resultauan dela informacion y processo que se auia hecho contra el Licenciado Gasca, que le condennaua a cortar la cabeça, y a Lorenço de Aldana, y Pedro de Hinojosa, que fuessen arrastrados, y hechos quartos. Y por esta propria orden condennaua a cada Capitan enel genero de muerte que le parescia. El Licenciado Cepeda firmò luego esta sentencia, y mandando Gonçalo Piçarro, que los demas letrados la firmassen; algunos dellos le insistieron, y persuadieron, que esta sentencia no se firmasse por ninguna via. Y que a Gonçalo Piçarro le estaua mal. Por razon que podria ser que aquellos Capitanes se le passassen; y que sabiendo, que estauan condennados no lo querrian hazer. Y que el Licenciado Gasca era Clerigo, y firmando ellos la tal sentencia, incurririan en descomunion: Finalmente, el negocio se suspendio por entonces, quedando la sentencia firmada solamente del Licenciado Cepeda. El qual auia hecho grande instancia sobre que esta sentencia se firmasse. Y desto Francisco de Caruajal se sonreya, y mofaua, diziendo que sin falta ninguna, deuia yr muy gran cosa en firmarse aque-

Algunos pretẽdiã cizañar a Cepeda cõ Piçarro.

Procura Cepeda hazer processo contra Gasca, y otros y lo que alega.

Fulmino se el processo.

Sẽtẽcia cõtra el Licenciado Gasca, y Lorẽço de Aldana, y Pedro de Hinojosa.

Las causas cõque persuadẽ a Piçarro que la sentencia no se firme.

Franco de Carvajal solo de la Sriza

lla ſentencia. Y endereçando ſu platica al licenciado Cepeda le dixo. Señor Licenciado, y firmando eſtos ſeñores letrados, moriran luego todos eſſos caualleros? Reſpondio Cepeda; que no: empero que era biẽ, que eſtuieſſe concluydo con ellos, quando los prendieſſen. Rioſe mucho entonces Caruajal y dixo; que ſegũ auia hecho la inſtancia, que auia entendido, que la juſticia como rayo, auia de yr luego a juſticiarlos. Y dezia que ſi el los tuuieſſe preſos, no ſe le daria vn clauo por ſu ſentẽcia, ni firmas. Y ſobre eſta razon, diſcantaua cõ ſus chiſtes y donayres acoſtubrados. Segun dò eneſto la nueua delos nauios que auiã partido, de Trugillo para Lima. Y prouey òſe, que el Capitan Iuan de Acoſta (hombre de animo) partieſſe ala ligera con cinquenta de caualllo, y arcabuzeros, en mulas y machos, y fueſſe a Truxillo, y procuraſſe tomar a Diego de Mora, y alos otros, q̃ con el ſe auian leuantado: y los juſticiaſſe. Y entendieſſe la gente q̃ venia en los nauios, y donde quedaua el Preſidente: y que de todo auiſaſſe con breuedad. Y trabajáſſe, de dannificar, a los q̃ en los nauios venia, ſi ſaltaſſen en tierra. Y aſſi partio con buẽ golpe de gẽte. Y llegado a Truxillo, no hallò ſino mugeres, viejos y niños: porque toda la gente auia vdo a Cochabamba cõ Diego de Mora. Y aſſi otro dia ſiguiẽte dio la buelta hazia el rio de Sãcta.

Partelsẽ de Acoſta cõgente para Truxillo.

Cap. lvj. como los nauios llegarõ al rio de Sancta, y la burla q̃ les hizo dõ Martin Indio. Y Iuan de acoſta tomò alguna gẽte dellos, q̃ haziã aguada. Y como Iuã de Acoſta ſe retirò hazia Lima.

LOS NAVIOS DE LOrẽço de Aldana, y de los otros capitanes, cõla mala, y tardia nauegaciõ q̃ por los tiẽpos, è yr ſuzios tuuierõ; quando llegarõ al rio de Sãcta (q̃ por tierra eſta de Truxillo quinze leguas) como yuã ya cõ falta d̃ agua, y no cõ tantas vitualllas quãto era menester, para cũplir lo q̃ ſe les auia mandado, y dado por inſtruciõ; acordaron embiar a fray Pedro de Villoa, cõpañero del Prouincial, cõ vn dõ Martin Cacique de Guarmey, Indio lengua antigua de los Eſpañoles (q̃ en el nauio q̃ Gõçalo Piçarro embiaua a Lima, a uian tomado) a vn repartimiento ſuyo, que eſtaua la coſta arriba hazia Lima. Para q̃ alli llegaſſe mayz, puercos y aues: y dieronle para ello ſeyſcientos peſos. El Indio moſtro grã voluntad d̃lo cũplir: y ellos quedarõ haziẽdo ſu aguada en aquel rio d̃ Sãcta. Llegados pues al repartimiẽto, el dõ Martin dio a entẽder q̃ yua por ſus Indios pa allegar la comida, y dexò en ſu caſa a fray Pedro. Y cõ toda diligẽcia y preſteza ſe fue a Gõçalo Piçarro: y le auiſò; como dexaua al fray le en ſu caſa. Y el engaño q̃ ael y a los capitanes auia hecho. Luego Gõçalo Piçarro, embiò a fray Pedro, y a fray Gõçalo frayles d̃la Merced (cõ ſus arcabuzes, q̃ cõtinuamẽte trayan) y a otros para q̃ le truxeſſen a fray Pedro d̃ Villoa. Y auiẽdole traydo, le entregò a Frãciſco de Caruajal, q̃ le tuuo preſo, y muy cerca de darle garrote. Y no lo effetuò, por interceſſiõ de fray Domingo religioſo dela miſma ordẽ, y de Martin de robles q̃ dixo, q̃ ya q̃ yuã derechamẽte cõtra ſu rey: no fueſſen cõtra Dios. Y q̃ ſi mataua aql religioſo ſacerdote, el no los ſiguiria. Cõ eſto no le matarõ, y puſierõle en vn ſotano ſin luz, do eſtuuo catorze dias cõ cadena y grillos. Y d̃ſpues deſte tiẽpo (auiẽdole hecho muchas pregũtas) Gõçalo Piçarro le mãdò entregar a fray Domingo, a quiẽ ſe dio para que en ſu monaſterio le tuuieſſe preſo, y no le dexaſſe hablar cõ perſona alguna. Buelto pues Iuã d̃ Acoſta de Truxillo

Embiã a fray Pedro cõ vn cacique a comprar vitualllas

Huyeſe el cacique a Gõçalo Piçarro.

Prenden a fray Pedro de Villoa.

Passan se algunos a Iuã de Acosta, y prende a otros.

xillo al rio de Sãcta, algunos delos q̃ auian salido a hazer aguada, se huyeron, y se passaron a el; y auisaron do estauan los otros que la hazian: y dando sobre ellos matò tres, y prendio otros algunos: y otros a grã trabajo se huyeron en vn barco. Quiso Iuan de Acosta yr de aqui discurriendo hazia los pueblos de abaxo, por recoger dellos la gente y caualgaduras que vuiesse, y robar la tierra. Y estando con esta determinacion; vuo a las manos vna carta, que Balthasar de Loaysa, auia escripto al cabildo dela ciudad de sant Miguel de Piurà, desde Tũbez. En q̃ referia, como el Presidente estaua ya enel puerto con toda la armada: y que a dos dias dela fecha, partiria Alonso de Aluarado, ala ligera, con quatrocientos arcabuzeros, en buenas mulas, y machos que trayan. Y que estos yrian discurriendo por toda la tierra. Vista pues por Iuan de Acosta esta carta, dando a ella credito, acordo dexar su intento, y bolueise a Lima. Y al tiempo que se retirò, sele huyerõ algunos soldados, que se fueron à Tumbez, a juntar con el Presidente. Iuan de Acosta se fue retirando hasta Guáura (diez y ocho leguas de Lima) dò hizo alto, esperando lo que Gonçalo Piçarro le mandasse hazer. La causa de auer Balthasar de Loaysa escripto esta carta, fue; que quando se partio de Truxillo para Tumbez; fue reduziendo, y persuadiendo los qué podia al seruicio de su Magestad, assi de palabras, como por cartas. Y como quando llegò a Tumbez, no auia nueua de su venida; tuuo recelo, que dela tardança del Presidente, se podria causar tibieza, y temor, en los animos dela gente leal. Y tambien (por ventura) que el no estaria muy seguro. Y assi como discreto, y astuto, escriuio, con maña, y ardid esta carta, q̃ vino a manos de Iuan de Acosta, y otras algunas: para que la fama se estendiesse, que el presidente ya era desembarcado, con gran pujança. Para effecto, de poner pauor, y miedo al enemigo: y animar los buenos, y leales, y confirmarlos enel seruicio del Rey. Quedãdo se pues en Guàura Iuan de Acosta; embiò de alli a Gonçalo Piçarro; aquellos que se le auian passado, y los que el auia preso. De los quales siẽdo bien informado; supo la mucha falta que traya de mantenimientos la gente delos nauios, y quan pocos en ellos auiã quedado, por auerse muerto muchos, y otros echado en tierra enfermos: y que la gente que quedaua, venia doliente y mal tratada, y perdidas las armas, y municiones. Y que no tenian nueua del Presidente, ni sabian del. Y certificarõ a Piçarro, que no seria possible, venir aquel año. Esto publicaron luego, Gonçalo Piçarro, y los suyos, y lo escriuieron a todas partes. Con esta relacion, entendio bien Gonçalo Piçarro, quan mal consejo auia sido, quemar los nauios, y la razon que Francisco de Caruajal tenia, de lo reprehender. Enesste puerto de Guáura, donde Iuan de Acosta hizo alto, es cosa bien notable, q̃ pueden tomar los nauios toda la sal que quieren, y es muy buena, y es cosa de admiracion la quantidad della, porq̃ podria muy bien proueer a toda Italia, Francia y España.

Tomalue de Acosta vna carta de Loaysa, y buelue se a Lima.

Porq̃ razon Loaysa escriuio aquella carta con astucia.

Cosa notable del puerto de Guaura.

Capitul. lvij. Como auiendo proueydo Gonçalo Piçarro, que el Licenciado Caruajal fuesse con gẽte contra Diego de Mora, y a otros effectos; por persuasion de Caruajal no se hizo: y prouee yo que fuesse Iuan de acosta.

AVIENDO GONCALO Piçarro, entẽdido, la buelta de

Iuã de Acoſta,y dela maneraq̃ veniã los nauios, y gẽte;y teniẽdo aſſi miſmo ya noticia de algunos que ſele auian reuelado;acordò, que el Licenciado Caruajal fueſſe con trezientos arcabuzeros:el qual tomãdo aſſimiſmo de camino, la gente que Iuan de Acoſta tenia en Guaura, ſe fueſſe la coſta abajo,para impedir, que los nauios no tomaſſen mantenimiẽtos. Y que dexando la gente, que a el pareſcieſſe,que para aquello baſtaua;el ſe partieſſe con la demas reſtãte,la buelta de Cochabamba, a caſtigar a Diego de Mora,y los que conel eſtauan.

Acuerda Piçarro, que el Licenciado Caruajal vaya con trezientos hombres

El Licẽciado Caruajal ſe apreſtò luego a toda diligencia: y teniẽdo ya toda la gente apercebida para ſe partir; otro dia por la mañana, Frãciſco de Caruajal hablò la noche antes a Gonçalo Piçarro,y le perſuadio, q̃ en ninguna manera conuenia,que el Licenciado Caruajal hizieſſe aquella jornada:porque ſe tenia por entendido, q̃ ſe yria a ſeruir al Rey: como lo auia hecho,quando vino el Virey, Blaſco Nuñez Vela, huyendoſele del Cuzco.Y que tambien ſe acordaſſe, auer le tenido preſo en la carcel publica, ſentenciado,y a punto de muerte. Poniale delante, que todos ſus hermanos, y deudos, eran criados del Rey. Auiendole pues dicho, eſtas, y otras razones; Gonçalo Piçarro ſe determinò;en que el Licenciado Caruajal ſe quedaſſe. Y tambien ayudò para q̃ no fueſſe; que ſabido por Iuan de Acoſta,la nueua prouiſion; vino a muchafuria deſdeGuáura,a contradezirlo, y a agrauiarſe dello. Finalmente mandò Gonçalo Piçarro,que Iuã de Acoſta partieſſe luego. El qual aſſi lo hizo:y fue haſta la Barranca, veynte y quatro leguas de Lima. Los de Cochabamba,con el temor que tenian, no fueſſe,ò embiaſſe Gonçalo Piçarro ſobre ellos;ponian mucha diligẽcia para ſer auiſados delo que en Lima ſe hazia.Y para ello teniã Indios y Eſpañoles en diuerſas partes, por los quales ſupierõ dela ſalida de Iuã de Acoſta,y el intento que lleuaua:q̃ no les fue de poca turbacion. Conſiderãdo,que yendo por vna parte Iuã de Acoſta,y eſtãdo a ſus eſpaldas Pedro de Puelles en Quito;corrian mucho rieſgo. Y aſſi con mucha preſteza ſe mejoraron de lugar: metiendo ſe entre dos rios, q̃ el vno eſtaua hazia la parte por do Iuan de Acoſta auia de venir,y el otro hazia la de Quito.Y quebraron las puẽtes delos dos rios,paſſando dos barcas que enellos auia.Y eneſte ſitio eſtuuieron cõ mucha confuſion,haſta que Eſteuan Ximenez les llegò con cartas, y deſpachos del Preſidente.Pueſtoque la jornada de Iuan de Acoſta no vuo effeto,ni paſſo dela Barranca: por lo q̃ luego adelãte,en los capitulos ſiguiẽtes ſe dira.

Apreſta ſe el Licẽciado Caruajal.

Perſuade Caruajal a Piçarro, q̃ no vaya el Licenciado cõ la gente, y da cauſa para ello.

Parte Iuan de Acoſta con lagẽte.

Capitulo. lviij. de lo que hizo don Antonio de Ribera en Guamanga,y Hernando Alonſo en Guánuco,y con el capitan Saauedra ſe fue a Caxamalca, y ſe le huyo Franciſco de Eſpinoſa,y Antonio de Robles fue al Cuzco.

DON ANTOnio de Ribera, que Gõçalo Piçarro auia embiado atraer la gente de Guámãga; llegò a aquella ciudad; y ſin embargo, que los vezinos della, tenian ya entendido lo q̃ auia paſſado en Truxillo,y llegada delos Capitanes,y que el Preſidente Gaſca venia en ſu ſeguimiento;temian tanto a Gonçalo Piçarro;que no le oſaron reſiſtir: antes le de-

Lo q̃ don Antonio de Ribera hizo en Guamanga.

le dexaron sacar muchas caualgaduras, y armas; y algunos se vinieron cõ el a Lima. Y los demas se huyeron a cierto Peñol, que en aquellos terminos està: donde se pusieron, lleuando hijos y mugeres, y el mueble que buenamente pudieron allegar, y el mantenimiento que pudieron auer: hasta saber en que parauà la venida del Presidente.

Assimismo auia llegado Hernãdo Alonso, a Guánuco, con las cartas, y mensaje de Gonçalo Piçarro: en que mandaua al capità Saauedra, que luego partiesse con la gente. Y vn dia antes auia Saauedra rescebido cartas, y prouisiones dela armadà: è hizo luego apercebir la gente; socolor de la lleuar a Gonçalo Piçarro. E auiendo salido fuera del pueblo con quarenta hombres, hizo les vn parlamento: exortandoles al seruicio del Rey: mostrandoles las cartas y prouisiones q̃ auia rescebido: y caminò cõ ellos para Caxamalca: donde ya sabia q̃ auiã acudido otros capitanes. Lo qual visto por Francisco de Espinosa vezino de Valladolid, se le huyò, con otros quatro soldados amigos suyos: y vinose con ellos à Gonçalo Piçarro, a quien dio relaciõ del succesio. Piçarro selo agradescio mucho, y le mandò que luego boluiesse à Guánuco con quinze soldados, para despoblar el pueblo, y quemarle: y que truxessen la gente, caualios, ganados, è Indios de seruicio, y todo lo demas q̃ vuiesse. Partiose pues Frãcisco de Espinosa: empero quando llegò, todos los Indios estauan alçados, y de guerra, por mãdado de sus amos: y no trayo a Lima, mas de quinze hombres, que por alli hallò, è algunas yeguas. Lo qual Gonçalo Piçarro mostro tener en mucho, y le hizo su Maestre Sala.

Reduze se luã de Saauedra, al Rey.

Huyese para Piçarro Francisco de Espinosa.

Haze Gõçalo Piçarro a Francisco de Espinosa su maestre sala.

Antonio de Robles, à quien Gonçalo Piçarro auia embiado al Cuzco; como fue llegado à quella ciudad, fue rescebido por capitan, y teniente: porque para ello lleuaua prouision. Entendiose que Hinojosa rescibio dessabrimiento: y procurò Robles en llegando, recoger toda la gente que auia, y la plata que pudo auer para pagarla: y saliose con la gente acompanandole Hinojosa, hasta el valle de Xaquijaguana, quarro leguas de la ciudad: con intento de la lleuar à Gonçalo Piçarro. Y alli luego tuuo nueua, como sabido por Diego Centeno los alborotos de la tierra, auia salido del lugar donde estaua escõdido: è auia procurado buscar algunos de los huydos, de los que con el ãmã andado: è auia jũtado algunos: delos quales, vnos venian à pie, y otros a caualo: y que todos venian con intẽto de tomar el Cuzco. Lo qual assi era verdad. Auida pues esta nueua, Antonio de Robles, y Alonso de Hinojosa se boluieron ala ciudad: y comẽçaron a dar orden para resistir a Centeno, y defenderle la entrada.

Cupitulo. lix. como Diego Centeno entrò denoche enel Cuzco y peleò con la gente del pueblo, y vuo la victoria; y justiciò à Antonio de Robles: y reduzio la ciudad al seruicio del Rey: y salio cõ gente cõtra Alõso de Mendoça.

DESPVES DEL PERdimiento de Diego Centeno, auia mas de vn año que Diego Aluarez del Almendral, y Luys de Ribera, y Alonso de Esquiuel, y Iuã de Segouia, y Domingo Ruyz (que llamauan el Padre Vizcayno) andauã escõdidos por los montes, y lugares inhabitables, por temor de Francisco de Caruajal que los perseguia, y al cabo

deste tiempo, salieron desus escondrijos, y fueronse ala Nasca (repartimiento del veedor, Garcia de Salcedo) con desseo de saber, si auia alguna nueua de prouision de su Magestad. Y en llegando ellos, vino alli vna carta, que de Lima embiaua, Iuan Alonso de Badajoz, y sin firma. En que dezia, que el armada de Panama estaua porel Rey. Y luego llegò tambien alli vn hombre que venia de Lima, y dixo lo mismo. Y con esto Diego Aluarez, abrio vna petaca, y sacò vna vãdera, que alçò en alto, diziendo. En nombre de Dios, y desu Magestad, alço esta vandera, y me hago capitã de Diego Centeno, en su Real nombre, y a vos Domingo Ruyz, os la entrego como Alferez. Y assi ellos, y otros nueue que se juntaron alli, tomaron del estanciero dol veedor nueue caualos, diziendo Diego Aluarez, que el veedor auia dicho, que los tomasse, y todo lo demas q̃ quisiesse: y fueronse de la Nasca, a buscar a Diego Centeno. Al qual hallaron en las Cabeçadas, de Conde suyo, q̃ con el mismo desseo auia salido, y juntaua gente. Y siendo ya todos, hasta quarenta y ocho personas, trataron y confirieron, para que parte seria bien q̃ fuessen. Y como vnos dixessen, que para Arequipa, y otros para los Llanos, dixo Diego Aluarez, que no deuian de yr sino al Cuzco. Delo qual se holgo tanto Diego Centeno, que le abraçò porello con mucho amor. Y siendo todos deste acuerdo, endereçarõ para alla, con tanto animo, y osadia, como si fuerã vn gruesso exercito. Y assi caminaron hasta se poner envn cerro, que està encima del Cuzco. Y alli alçaron quatro vanderas, para dar a entender que era mucha gẽte, luego el Cuzco se puso en arma. Era esto vispera de Corpus Christi, enla tarde: y dixo Diego Centeno a sus compañeros, que el auia de morir, ò sacar con ellos otro dia, las varas del palio del Sanctissimo Sacramẽto. Los de la ciudad se pusieron en esquadrõ, dentro la plaça, ala entrada dela calle de Antonio de Altamirano. Y embiaron a correr el campo, a Frãcisco de Aguirre. El qual se fue a Diego Centeno, y diole auiso de lo que auia: y guiò los por la calle dela Merced, paraque no diessen enla frente del esquadrõ. Luego ordenò Diego Centeno, que a todos los caualos se les quitassen las sillas y frenos: y los guiassen porla calle, que yua a dar al esquadron, y con Indios tras ellos, que con furia les aguijassen, y siguiessen. Y como yuan corriendo a toda furia, primero rompieron por la gente, y la desbarataron: que los pudiessen matar ò resistir, ni aun entender, si alguno venia encima dellos. Y a este tiẽpo dio Diego Cẽteno porvn lado del esquadrõ, con gran determinacion, y animo: como quiẽ yua determinado de morir, ò vencer. Y como era de noche, y el ruydo grande, no se entendian, ni oyan vnos a otros. Entraron apellidando, viua el Rey, y mueran traydores. Y assi estuuieron peleando tres quarros de ora. Auia salido aquella noche al esquadron, Pedro Maldonado (natural de Salamanca) y dieronle vn arcabuzazo, enel pecho yzquierdo: y acerto a dar la pelota en vnas horas, que alli enel feno traya: porlas quales se metio hasta llegar a las horas de nuestra Señora, que el soldado tenia por costumbre de rezar. Y no passò de alli, q̃ cierto se tuuo por cosa d̃ mysterio. Por lo qual juròMaldonado, de jamas hallarse enbatalla, que de Christianos a Christianos fuesse. Finalmente, Diego Centeno, y los suyos, pelearon con tãto animo: que los del Cuzco se desbarataron, y huyeron, quedando herido Diego Centeno de dos golpes de pica: y muerto Alonso Perez de Esquiuel. Y dela par-

Diego Aluarez y otros, alçan vandera por el Rey, y le q̃ hazẽ

Topa Diego Aluarez a Diego Centeno, y juntanse.

Y a Diego Centeno a tomar el Cuzco.

Ardid de Diego Centeno.

Lo que acaescio a Pedro Maldonado enlapelea q̃ parescio en sa de misterio

Que dala victoria a porDiego Centeno

parte del Cuzco, murieron mas, y entre ellos Argote, natural de Segouia, y quedaron muchos heridos: y delos de Centeno casi todos. Al tiempo de la mayor priessa se passaron a Diego Centeno, Luys Garcia, sant Mames, y Alonso de Hinojosa, que dizen, fue causa desta victoria. Antonio de Robles se huyò al monasterio d̃ sant Frãcisco: de donde Diego Centeno le sacò ala mañana, e hizo del justicia. Luego fue elegido Centeno por Capitã general del Cuzco, en nombre de su Magestad; y començó ajuntar gente, y contẽrarla. Nõbrò Capitanes, de Infanteria, a Pedro delos Rios, é a Iuan de Vargas, hermano de Garci Laso, q̃ andaua con Gõçalo Piçarro: y de gẽte de cauallo, a Francisco Negral, y por maestro de campo a Luys de Ribera. Y repartio entre la gente hasta cien mil pesos que alli pudo recoger de Gõçalo Piçarro, y otras personas. Y con esto salio del Cuzco con quatro ciẽtos hombres, por el Collao arriba, con intento de yr ala villa de Plata, y requerir a Alonso de Mendoça, viniesse a seruir al Rey: y sino entrar la villa. Y para tratar de conciertos; lleuò consigo al maestre escuela, Pero Gonçalez: al qual, embio delante para hazerlo.

Iusticia Centeno a Antonio de Robles

Eligese Centeno por capitã general, y nõbra capitanes.

Sale Centeno del Cuzco cõ quatro ciẽtos hombres.

En este tiempo, el Capitan Lucas Martinez Vegasso, auia recebido las cartas y mensaje de Gõçalo Piçarro: y auia salido de Arequipa, con ciẽto y treynta hombres con intento de yr a Lima, para le seruir. Cuyo successo se pone en el Capitulo siguiente.

Cupitul. lx. como queriendo Lucas Martin traer la gẽte de Arequipa, a Gonçalo Piçarro, le prẽdieron los del pueblo, y le embiaron al Cuzco, a Diego Centeno: y ellos despues se partieron en su demanda, y le entregaron la gente y vanderas.

LVÇAS MARtin Vegasso, vezino de Arequipa, hallose en la batalla d̃ Quito contra Blasco Nuñez Vela. Y procurò mucho con Gonçalo Piçarro, le diesse la vara de Teniente de Arequipa. Y auiendole Piçarro prouey do de aquel cargo; hizo en llegãdo pesquisa, para saber de Diego Centeno. Y como tuuo del alguna noticia, y del Thesorero Manuel del Espinar, y de otros seruidores del Rey, embiò al alcalde Alonso de Auila (q̃ era el mayor amigo que Gõçalo Piçarro alli tenia) para que los buscasse. El qual hizo muchas diligẽcias para los auer, de tal manera, q̃ el thesorero, y otros, vinieron a dar en las manos de Villacastin, vezino del Cuzco, que los prẽdio en el Collao. Y trayendo los presos, tuuo Lucas Martinez noticia dello: y platicò el negocio, con Iuan de Syluera, que alli estaua a la sazon, que yua por teniente delos Charcas. El qual luego partio por la posta, y a media noche llegò al assiento de Ayauire: y ahorcò al thesorero, y cõ el otros cinco ò seys. Despues desto recibio Lucas Martin el recado y mensaje de Gonçalo Piçarro: para q̃ fuesse ala ciudad de los Reyes, con los vezinos, y gente que alli vuiesse, y con cierta quantidad de pesos. Y respondio por carta a Piçarro; que el embiaria a toda diligencia, la Plata y Oro, que alli auia suyo: y el yria, con toda la gente, caualgaduras, armas, y municiones que pudiesse. Y que no temiesse de cosa alguna, pues estando los del Perù tan suyos; no auia para que temer Emperadores, ni Papas. Finalmente, el escriuiovna carta muy desuergonçada. Y en vna Galeota propria, con vn su hermano, adereçò para embiar a Lima, mas de treynta mil pesos, que alli auia dé Gõçalo

Ahorcan a Manuel del Espinar, y otros seys.

Lo q̃ escriuio Lucas Martin a Piçarro.

çalo Piçarro. Y dexando lá a punto, para se hazer á la vela, sacò a mucha priessa, la gente, caualgaduras, y armas: sin poder acabar con el los del pueblo, que dilatasse la salida. Puesto que Hernando de Sylua le hablò en nombre de todos: para que las sobre seyesse, hasta en tanto, que tuuiesse mas claridad de los negocios: y tuuiesse otro nueuo mandado, por razon, que el pueblo quedaua solo, y desamparado, y los vezinos casados dexauan alli sus mugeres, de que se podrian recrecer grandes inconuinientes. Empo Lucas Martin se resumio: en que luego auia de yr a seruir a su Gouernador: y que todos assi lo auian de hazer. Y a la ora mandò echar vando, para que luego salliessen fuera los vezinos de la Ciudad, y la gente que tenia hecha. Y tratando con los vezinos sobre la salida, dixo Lucas Martin. O quien tuuiera vn spiritu Familiar, como el Doctor Torralua, para que le dixera el estado de la tierra. A lo qual respondio Iuã de la Torre. Pues haga quenta vuestra merced que yo soy el Diablo familiar, y ateme al dedo, que yo le dire la verdad de todo lo que passa en el Perù: y si en algo le mintiere, ahorqueme. Riose mucho dello Lucas Martin, y echólo en burlas. Y luego, hizo sacar dos vanderas que tenia, vna de a cauallo, y otro de Infanteria, è hizolas bendezir: y entregò la vna a Alonso de Auila, por Capitan de Infanteria, y la otra dio a Miguel de Vergara. Y porque vn official de arcabuzes que enel pueblo auia, sele escondio; le hizo tomar las herramiẽtas, y deshazerle la fragua, y quemar le los fuelles. Porque si a caso viniesse por alli Diego Centeno (de quien yà se sabia que hazia gente) no vuiesse quien le hiziesse arcabuzes, ni adereçasse armas. Y luego salio de la ciudad, e hizo alto con la gẽte toda del pueblo a media legua del: donde aquella noche le prendieron los mismos que lleuaua: y alçaron vandera por su Magestad: y tomaron el Oro y Plata, que en la fragata embiaua: y repartieronlo, entre los soldados que alli auia. Y aunque le rogaron q̃ el fuesse su Capitan por el Rey, no lo quiso aceptar. Y lleuaron le a la Ciudad, a las ancas de vna mula, y echarõle prisiones. Y como de ay a pocos dias, se supo la entrada de Diego Centeno, en el Cuzco; tratose, que Lucas Martin se lleuasse alla: y que se publicasse, que el yua de su voluntad a seruir al Rey. Y assi le lleuaron y lo dixeron a Centeno. El qual le recibio amorosamente, creyendo que yua de su grado. Porque si luego supiera la verdad, entendesse, que le justiciára. Estando pues Lucas Martin, en el Cuzco, dixo a algunas personas con quien el tenia mas amistad, q̃ le pesaria mucho que se pudiesse dezir a Gonçalo Piçarro, que el vuiesse hecho en su deseruicio, cosa que no deuiesse. Lo qual siendo referido a Diego Centeno, dixo. No es mucho, que Lucas Martin perdone las palabras, pues a el se le perdonã las obras. Por que entóces, ya Diego Centeno sabia dela manera, que a Lucas Martin auian traydo. Boluiendo pues a la hystoria, los vezinos de Arequipa, luego que supieron, que Diego Centeno estaua enel Cuzco, determinarõ yrse cõel. Y assi, auiẽdo primero embiado a Lucas Martin, y testimonio, signado de lo q̃ auiã hecho, luego se dio orde pa yrse al Cuzco: auiẽdo elegido por su capitã a Ieronymo de Villegas, q̃ al principio destas alteraciones, se auia huydo cõ gẽte, d' Virey Blasco Nuñez pa Gõçalo Piçarro. Y antes q̃ se partiessen, despacharõ en la fragata dos vezinos, pa q̃ fuessen por la costa abaxo, abuscar al Presidẽte, y le diessen relaciõ delo q̃ se auia hecho, y de como se yuan

Sale Lucas Martin de Arequipa con la gẽte, y presidente.

Lo q̃ hizieron los de Arequipa.

se yuan a juntar con Diego Centeno. (que ya en este tiempo sabian q̃ auia salido del Cuzco, para los Charcas) aduertiendolos, que enel paraje de Lima, se metiessen dentro a la mar, porque descubriendolos a caso, no embiasse en algun barco Gonçalo Piçarro tras ellos. Lo qual hecho se partieron, en demanda de Diego de Centeno: y fuerõse aponer en Chicuyto, por ser assiento comodo, y de mucha comida. Donde estuuieron en arma, y a punto, recelandose de Alonso de Mẽdoça, y de Iuan de Syluera, que estauan en la villa de Plata. Y estando en Chicuyto, fuerõ auisados, que Diego Centeno venia del Guzco, cõ los quatrocientos hombres, y saliẽdole a recebir, le entregaron las dos vãderas que trayan: metiendose todos debaxo el mando, y estãdarte Real, de Diego Centeno. Y como al tiempo que Centeno entrò enel Cuzco, auia muchos apassionados de Gonçalo Piçarro; algunos partieron luego a diligencia: y le dieron la nueua delo succedido, y muerte de Antonio de Robles. Delo qual Gonçalo Piçarro, mostro gran sentimiento.

Capitulo. lxj. como sabiendo Gõçalo Piçarro la muerte de Antonio de Robles, y toma del Cuzco, y prisiõ de Lucas Martin; embiò por Iuan de Acosta, para q̃ fuesse al Cuzco, y los Charcas, y boluiendose Iuã de Acosta, sele huyeron, Ieronymo de Soria y otros, y matò a Lorenço Mexia, y en Lima Gonçalo Piçarro, mandò matar a Antonio Altamirano. Y Caruajal, quiso dar garrote a Lope Martin, y el juramento q̃ los vezinos hizieron a Gonçalo Piçarro.

LLEGADA (PVES) la nueua a Gonçalo Piçarro, del alçamiẽto de Diego Cẽteno, y muerte de Antonio de Robles, y dela prisiõ de Lucas Martin; acordo embiar sobre Diego Centeno, a Iuan de Acosta, con la gente que menester fuesse: y seguirle el mismo con nouecientos hombres, que consigo tenia, con los principales vezinos del Perù. Y con esto entendio de allanar toda la tierra de arriba: y q̃ despues haria la guerra a todos los demas. Y q̃ si esto bien no le succediesse; se yria al descubrimiento del Rio dela Plata, ò de Chile: a donde por la parte delos Charcas se podia yr comodamente. Aunq̃ esto vltimo, jamas Gonçalo Piçarro lo comunicò a nadie. Pero assi se entendia, y platicaua, en todo su cãpo. Y assi con esta determinacion, le embiò a llamar: y escriuio, que luego se boluiesse: dexando la empresa q̃ lleuaua. Visto pues por Iuan de Acosta el mandado de Gonçalo Piçarro (que le tomò enel Tambo dela Barranca) dio prestamente la buelta para la ciudad delos Reyes: de que la gente se alborotò ẽmasiado, é auia mucha murmuracion desta retrayda, è huyeron hasta siete buenos soldados. Y embiãdo a mandar a quatro corredores q̃ yuan delante, que se recogiessen; los dos dellos; que eran Ieronymo de Soria, y Raudona, mataron alos otros dos, y huyeron a Truxillo, y muchos mas se huyeran, si Iuan de Acosta no tuuiera gran recato, y aremorizára la gente, cortando la cabeça a Lorenço mexia, sin tener certenidad, porque lo hiziesse, y ahorcò vn soldado, solo porque tenia dos camisas vestidas, y sospechò ser para huyrse, y a otros lleuò presos ala ciudad delos Reyes, donde pocos dias antes que Iuan de Acosta entrasse, hizo Gõçalo Piçarro dar garrote vna noche, a Antonio Altamirano vezino dl Cuzco, y Alferez general desu cãpo. Y el dia siguiente, le hizo ahorcar enel Rollo, sin auer cosa

Lo q̃ hizo Gõçalo Piçarro, despues q̃ supo el alçamiento de Diego Cẽteno.

Embia Piçarro a llamar a Iuã de Acosta.

Da la buelta Iuan de Acosta y alborotasela gẽte.

Lo q̃ hizieron Ieronymo de Soria, y Raudona.

Corta la cabeça Iuan de Acosta a Lorenço Mexia.

Haze Piçarro dar garrote a Antonio Altamirano.

cosa señalada, ni cierta, porque lo hiziesse. Mas de solamẽte por sospecha que del tuuo, por le parecer, que andaua tibio enlu negocio. Y dio el estandarte Real, a don Antonio de Ribera, que auia poco que era venido de Guamãga, con veynte y cinco hõbres, y algunas armas, y caualgaduras, que auia recogido. Y entrado q̃ fue Iuan de Acosta en Lima, porque a Ieronymo de Soria, auia prestado el Capitan Lope Martin vn cauallo, en que auia huydo; le prendio Francisco de Caruajal, diziẽdo que como amigo del capitã Palomino, auia dado aq̃l cauallo, para q̃ Ieronymo de Soria huyesse, y se fuesse alos nauios, con cartas, y auisos, que conel embiaua. Y sin auer mas informacion, que solo su sospecha; y no siendo verdad, le hizo confessar, y echar vn dogal al pescueço. Y auiendo dado vña buelta al garrote, don Antonio de Ribera (gran seruidor de Gõçalo Piçarro, y que conel auia procurado dar lo vida a Lope Martin) llegò con vn guãte suyo, diziendo; que Gonçalo Piçarro mandaua no le matasse: porque queria saber cosas de Lope Martin, q̃ conuenian alu seruicio. Y cõ esto me dió ahogado le quitarõ del palo. Cõ estas cosas y successos, andaua la gente confusa, y escandalizada. Lo qual viendo el Licenciado Cepeda (Teniẽte General de Gõçalo Piçarro) como ya el sabia muy bien, los perdones, y reuocacion de ordenanças, q̃ su Magestad embiaua; pareciole, que quando esto bien supiessen los vezinos de la tierra (delos quales, la mayor parte estaua con Gonçalo Piçarro) que podria ser le desamparassen, ò hiziessen otra cosa de mayor daño. Y por tanto, aconsejò, y persuadio, a Gonçalo Piçarro, que haziendo juntar todos los vezinos; les hiziesse jurar solennemente a todos, y firmar de sus nombres; que le seguirian y fauorecerian en todo perpetuamente. Y que con el razonamiento que el les haria, ninguno rehusaria de hazerlo. E assi Gõçalo Piçarro hizo pũtar todos los vezinos que auia. Y tiendo juntos, el Licenciado Cepeda les dixo la causa de auerlos assi mandado juntar; y el effecto para que era. Trayẽdoles a la memoria el cargo, en que todos erã generalmente a Gonçalo Piçarro. Assi por auer descubierto, y conquistado la tierra, como por auerse puesto atãtos trabajos, y guerras, por defender sus vidas, y honras, y las haziendas q̃ posseyan. Y que considerassen, que auiendo justificado tanto la causa con su Magestad, como auia sido, embiãdole procuradores que le informassen, del grande agrauio que auia hecho al Peru, con la prouision de Virrey a Blasco Nuñez: especialmẽte cõ las rigurosas ordenanças que traya, y auiallo quenta de lo succedido en la tierra, el Licẽciado Gasca los auia detenido, y se auia concertado y aliado con sus Capitanes, y tomadole la armada que traya por la mar. Y questo esto el Licenciado Gasca lo hazia por su particular, y proprio interesse, sin tener desu Magestad facultad para ello. Pues era notorio, que si latraxera; la embiára con Pero Hernãdez Paniagua. Y que no contento aun cõ esto, se le entraua en su jurisdicion, y le hazia la guerra, y le echaua cartas muy perjudiciales por el Reyno, como a todos les era notorio. Y que por tanto Gonçalo Piçarro que presente estaua, tenia determinado resistirle la entrada del Perũ, con toda su possibilidad, y fuerças, tanto por loq̃ a el conuenia; como por lo que a todos generalmente tocaua. Teniendo consideracion, a que si el Licenciado Gasca entraua enla tierra; auia de tomar quenta de todó lo passado, y de tantas batallas, muertes, y alborotos, que auian succedido. En lo qual

Mãda Piçarro juntar todos los vezinos, y la platica q̃ les haze el Licenciado Cepeda.

Quiere Caruajal dar garrote a Lope Martin.

Mãda Piçarro que no mate a Lope Martin.

todos

todos los vezinos(o la mayor parte) se auian hallado. Y que siendo assi; tanto interesse le yua a cada vno, como a Gonçalo Piçarro. Y que hasta entonces se auia tratado, de deffender las haziendas,y que agora se trataua delas haziendas y vidas. Estas y otras razones,les dixo el Licenciado Cepeda: que a el parescieron conuinientes para concluyr y fundar su intento. Y finalmente les dixo; que la intencion de Gõçalo Piçarro en auer les mandado assi juntar,era,para que cada vno le diesse su parescer. Y que qualquiera que no le paresciesse bien la determinaciõ que tenia;selo dixesse luego a la clara:porq̃ el Señor Gouernador prometia como cauallero hijo dalgo, y lo juraria solennemente de no tocarle en persona, ni haziẽda:sino a todos dexarlos yr libremẽte do quisiessen.Y q̃ porel consiguiente,el que seguirle quisiesse, tambien selo dixesse a la clara: porque selo auia assi de prometer,y jurar, y firmar lo de su nombre. Empero que les apercebia, mirasse bien cada vno lo q̃ prometia:porque el que quebrantasse la fe,auiendosela dado, o le viesse tibio enlos negocios;hasta concluyr y determinar la guerra; qualquier ocasion bastaria para le cortar la cabeça. Acabada pues su platica el Licenciado Cepeda;luego Gonçalo Piçarro les dixo, q̃ el dezia aquello mismo. Y que cada vno le diesse abiertamente su parescer, y le declarasse su determinaciõ:porque assi auia de ser, como el Licenciado Cepeda lo auia dicho:e assi estaua en determinacion de hazerlo. Luego todos juntamente dixeron,que ellos le seguirian,e harian quãto el les mandasse, a toda su possibilidad:auenturando, y poniendo,sus personas, haziendas, y vidas. Luego el Licẽciado Cepeda, sacò vn largo papel de escriptura, que contenia la proposicion de Gonçalo Piçarro,y el parescer que sobre ella les pedia,y enel fin estaua esta clausula.

Lo q̃ en dixo Gonçalo Piçarro.

Yo el Licẽcia Cepeda,juro a Dios y a esta Cruz ✠ è alas palabras delos Sanctos Euangelios, y prometo como hijo dalgo,de seguir al Señor Gouernador Gonçalo Piçarro, contra quienquiera que sea:y hazer en todo lo que porel me fuere mandado.Y cõtinuauanse enesta clausula, otras razones semejantes a esta.Y al cabo, estaua su nombre,y firma.Todos dixeron,que deziã lo mismo. Y lo prometieron,y jurarõ: y cada vno lo firmò dessu nombre. Luego Gonçalo Piçarro les dio las gracias, y prometio de lo gratificar a todos en general,y particularmente a cada vno.

La clausula final que contenia el papel.

Todos assi lo dixeron y firmaron.

Capit. lxij. Como proueyo Gonçalo Piçarro, que Iuan de Acosta fuesse al Cuzco con trezientos hõbres.Y lo que el Licenciado hazia para auiar la gente, y lo que Gõçalo Piçarro respondio a fray Domingo,persuadiẽdole,que dexasse la tyrania.

DESPVES QVE GONçalo Piçarro vuo hecho la diligencia referida con los vezinos; luego acordo;que Iuã de Acosta partiesse con treziẽtos hombres para la ciudad del Cuzco,por la sierra.Y q̃ fuessse por maestro de cãpo Paez deSoto mayor,y Martin de Olmos,por capitan de gente de cauallo:y Diego Guillen de arcabuzeros: y de infanteria, Martin de Almendras:y llenasse el estandarte Martin de Alarcon. Y estó con intẽto de se partir el luego en su seguimientos,con la demas gente. Y para este effecto, hizo tomar todos loscauallos,yeguas,y bestias ḋcarga, q̃ auia en Lima,y toda su comarca: q̃ serian dos mil y quinientos. Y tomò en dineros, quantidad grande, a los mercaderes,y vezinos:y mucha copia de mer-

Acuerda Gõçalo Piçarro,q̃ Acosta vaya al Cuzcoco gente.

de mercaderias. Dio cargo de proueer las cosas dela guerra a Frãcisco de Caruajal. Y de todo lo necessario, para la jornada, al Licenciado Cepeda su teniente general, y Capitã de caballos. El qual en este tiempo, oluidado delo que conuenia a sus letras, y profession, y officio de Oydor, salio en calças, jubon, y cuera, de muchos recamados: y gorra con plumas. E hizo su officio con tanta exorbitancia, y violencia; que no dexò hazienda de su Magestad, ni deudas que sele deuiessen, ni bienes de defunctos, y ausentes, ni lo que estaua en monesterios de mercaders, y otras personas, ni caualgaduras, ni armas, que pudiesse auer; que todo nolo tomasse, y repartiesse, alos soldados, y gente, q̃ cõ Gonçalo Piçarro, entendia yr. Y sobre descubrirlo, y auerlo; hizo grandes vexaciones, y malos tratamiẽtos. Y no contento con esto (que fue grã quantidad) repartio otra de empresti do, entre vezinos y mercaderes, que sacò, y gastò para este effecto. Vino la cosa en tanta rotura; que Gonçalo Piçarro, y su maestro de campo, dezian alos soldados; que ellos se informassen, y supiessen, de bienes de su Magestad ò ddefunctos, òde armas, y caualgaduras, que alguno tuuiesse, y diesse dello auiso al Licenciado Cepeda, q̃ el selo haria dar. Assi mismo echò Gõçalo Piçarro a toda la plata que gastaua y destribuya su marca, que era vna. G. rebuelta en vna. P. y pregonò q̃ so pena de muerte, todos recibiessen por plata fina la q̃ tuuiesse aquella marca: sin ensayo, ni otra diligencia alguna. Y desta suerte hizo passar mucha plata de ley baja por fina. De manera, que no restò otra cosa, sino poner a saco la ciudad. Lo qual dexaron de hazer, por auer en ella vezinos y mercaderes, y otras personas, deuotas, y afficionadas a Gonçalo Piçarro. El qual siendo persuadido mucho en esta coyuntura, por fray Domingo, dela orden de Sancto Domingo, y persona a quien tenia todo respecto: para que no se hiziesse tanto mal, y se apartasse delsu rebellion: mostrandole euidentemente su perdiciõ y cayda, le respondio; que el diablo le auia de lleuar el anima, ò auia de ser gouernador. Boluiendo pues a la hystoria; teniendo Iuan de Acosta, su gente en orden, y apercebida; sacòla dela ciudad delos Reyes, por la sierra: por donde Gonçalo Piçarro lemãdò yr, para q̃ por aquella parte fuesse recogiẽdo gente, eimpidiendo, q̃ ninguno viniesse por alli a Centeno. Diziendo, que luego el partiria por los llanos, haziendo lo mismo. Y assi quedó Gonçalo Piçarro, apresta ndo, y aparejando lo necessario para la partida.

Exorbitãcia y violencia del Licenciado Cepeda.

Echo Piçarro su marca en la plata, y manda que que valga sin otra cusa yo.

Persua - de fray Domingo a Gõçalo Piçarro.

Respuesta de Gonçalo Piçarro.

Va Iuãde Acosta por la sierra.

Capitulo. lxiij. Como estando Gonçalo Piçarro aparejando su partida; la dexò por la venida de los nauios a Lima, y sacò la gente al cãpo, y el capitan Peña vino à hablar à Gonçalo Piçarro, y le traxo los despachos. Y lo que en razon dellos passò en la consulta.

ESTANDO GONCALO Piçarro en esto; vinole nueua, q̃ la armada q̃ traya Lorẽço de Aldana; auia parescido quinze leguas dLima. Y auiendo cõsultado lo q̃ sobre ello se deuia proueer; acordóse, q̃ Gonçalo Piçarro, sacasse toda la gẽte de la ciudad, y se fuesse a poner con ella cerca dela mar. Temiẽdo, q̃ si vna vez llegassen los nauios al puerto, tẽdria lugar quiẽ quisiesse para yrse aembarcar. Luego se dierõ pregones para q̃ ninguno se quedasse enla ciudad, so pena de muerte. Y diose ordẽ, q̃ para effecto de executar los pregones, se quedasse dentro el maestro de cãpo, con

Lo q̃ se acordo en la cõsulta

con cien arcabuzeros. Andaua la gẽte, tã assombrada y turbada, con el temor dela muerte; q̃ no tenian animo para huyr: aunque en voluntad lo tuuiessen. Y muchos vuo, q̃ se escondieron por los cañauerales y arcabucos y cuevas. Y al tiempo q̃ Gonçalo Piçarro auia de salir otro dia con la gẽte; descubrieron se los nauios junto al puerto del Callao de Lima. Con lo qual se alborotaron mas: y tocando arma; salio Gonçalo Piçarro con la mas gente que pudo, y con vanderas tendidas assento Real vna legua dela ciudad, q̃ es en medio del camino q̃ ay dela ciudad àla mar. Tomò aquel sitio, para q̃ los dela mar no saltassen en tierra: ni los suyos se pudiessen embarcar. Proueyo q̃ estuuiessen ocho de cauallo jũto à la mar: para effecto q̃ si alguno de los nauios saltasse en tierra; no pudiesse boluer à ellos: ni echar cartas: ni hazer otra diligencia alguna. Yassi estuuierõ hasta otro dia que Gonçalo Piçarro embiò à Iuan Fernandez vezino de los Reyes, para q̃ fuesse en vna balsa à los nauios, y dixesse à Lorẽço de Aldana; le embiasse vn cauallero de los suyos, y q̃ el se quedasse en rehenes, para tratar la razon de su venida. Y como Iuan fernandez parecio solo en la costa; luego del armada se embiò à Iuan Alonso Palomino en vn batel, donde tomò à Iuan Fernandez, y le lleuò à la Capitana. Entendido pues por Lorẽço de Aldana, la razõ de su venida; embiò al Capitã Peña (hombre prattico y experimẽtado en la guerra) que dando en su poder Iuã Fernãdez. Mãdò Gonçalo Piçarro, q̃ peña no entrasse en el Real, hasta ser de noche: porq̃ no pudiesse hablar a nadie. Peña le dio la carta que traya de creencia y el perdon general y poder que el Presidente traya, con la reuocaciõ delas ordenanças. Y auiendo mandado salir fuera los Capitanes, quedãdo à solas cõ Peña; le dixo y persuadio, diesse ordẽ como pudiesse auer el Galeõ àsus manos (q̃ era do estaua toda la fuerça del armada) haziẽdole grãdes offertas y ofrecimiẽtos si lo effectuasse. El Capitan Peña rehusò tã suzio trato, con buenas y coloradas razones, y se boluio à la armada, viniendo luego à tierra Iuan Fernandez, q̃ quedaua en rehenes. Luego Gõçalo Piçarro llamò àcõsulta, las personas de quiẽ mas cõfiãça tenia: y les hizo jurar q̃ no comunicariã à nadie lo q̃ alli se tratasse: y mostroles los despachos q̃ Peña auia traydo: y encargóles q̃ los viessen muy bien, y le diessen libremẽte su parecer. Los quales siẽdo biẽ vistos y entendidos, se començarõ àrogar sobre quiẽ auia d̃ hablar primero, cõ palabras de comedimiẽto, semblãtes y ademanes, especialmẽte el Licẽciado Cepeda y Francisco de Caruajal. El qual (despues de auer se rogado mucho cõ Cepeda; y q̃ Gõçalo Piçarro le mandò hablar) dixo. Señores lo q̃ ami me parece, es, q̃ estas son buenas bulas, y q̃ las deue tomar el Gouernador mi señor, y todos nosotros: porq̃ traen grãdes indulgẽcias. Replicò el Licẽciado Cepeda, diziẽdo. Y q̃ es la bõdad q̃ tienẽ? Respõdio Caruajal, estrechãdose d̃ ombros. Señor q̃ son muy buenas y muy baratas: y assi las deuemos tomar y traer las por reliquias al cuello. Dixo entõces Cepeda à manera de escarnio. Ya tiene miedo el Maestro de cãpo. Y algunos murmurauã de Frãcisco d̃ Caruajal: y sintiẽdolo les dixo. Yo señores doy mi parecer y voto, como seruidor del Gouernador mi señor: q̃en lo demas, tã buẽ palmo de pescueço tẽgo pa el cabestro, como cada vno d̃ vuestras mercedes. Gõçalo Piçarro barajò luego la platica, mãdãdo q̃no se tratasse mas del negocio. Y cõ esto salierõ dela cõsulta, sin resumirse en cosa algũa. Luego incõtinẽti quemò

Sale Gonçalo Piçarro de Lima cõ la gente.

Embia Piçarro à Iuã Fernandez à los nauios.

Viene el capitan Peña à hablar à Piçarro

Lo q̃ persuade Piçarro al capitan Peña.

Llama à cõsulta Gonçalo Piçarro.

Lo q̃ dixo carnual en la consulta

Platicas entre carnajal y Cepeda.

Dicho de Francisco de carnajal.

Gonçalo Piçarro los deſpachos: haziendo grãdes fieros, q̃ caſtigaria aſperamente, aquien los traya, y aquiẽ ſe los embiaua: como auia hecho à todos los que le auian offendido.

Capit. lxiiij. como del campo de Gonçalo Piçarro ſe huyeron muchas perſonas, y fueron tras ellos y eſtando Hernã Brauo para le ahorcar, fue ſuelto por vna ſu parienta, y luego ſe torno à huyr.

CVANDO Gonçalo Piçarro ſalio de Lima, para ſi tiar ſu campo; dexò por ſu Alcalde mayor à Pero Martin de Sicilia: y cõ ordẽ que ſi alguno ſequedaſſe en la ciudad ſin ſu licẽcia; luego ſin dilacion le ahorcaſſe. Y q̃ lo miſmo hizieſſe; al que ſin licencia vinieſſe del cãpo à la ciudad. Vinieron pues del Real, con licẽcia, algunas perſonas à prouerſe en Lima de coſas neceſſarias (alomenos cõ eſta occaſiõ) entre los quales fueron Vaſco de Gueuara, Hernã Brauo de Laguna, Diego Tinoco, Nicolas d Ribera, Frãciſco de Ampuero, Alõſo de Barrio nueuo, y otros ſus amigos y aliados. Y todos jũtos ſe huyerõ con ſus armas y caualos. Y ſiendo viſtos por las guardas, dieron luego mãdado à Gonçalo Piçarro: y mandò que luego los ſiguieſſe Iuã de la torre cõ algunos arcabuzeros. El qual los ſiguio mas de ocho leguas: y no los pudiẽdo alcãçar, ſe boluio: y en el camino topò de buelta à Hernã brauo (q̃ por ſe auer detenido en alguna coſa ſe auia quedado atras) y prẽdiole. Y lleuãdole à Gõçalo Piçarro, luego le mãdò ahorcar. Y eſtãdo Hernã Brauo de rodillas pidiẽdo miſericordia à Gõçalo Piçarro; rogãdo q̃ le perdonaſſe; Hernãdo Bachicao le quitò arraſtrãdo por las baruas, para le ahorcar. Mas interceddiendo por el vna ſu pariẽta, Piçarro le perdonò. Y de ay à tres horas q̃ eſto paſſò; ſe huyò el Capitã Alõſo de Caceres, y eſte Hernan Brauo, y otros muchos. Cauſò en el Real grande alboroto, la huyda deſta gente: porq̃ auia muchos entre ellos, q̃ deſde el principio, auiã ſeguido à Gonçalo Piçarro, y metido grãdes prẽdas. Otro dia ſiguiente, el Capitan Martin d Robles ſe fue à la ciudad cõ achaque de prouer de coſas neceſſarias à ſus ſoldados: y debaxo deſta cautela lleuò muchos delos de ſu cõpañia. Y en llegãdo à la ciudad, ſalio cõ treynta dellos en buenos caualos la buelta de Trugillò, en demãda del Preſidẽte. Luego vino la nueua al Real: y fue tãto el eſcãdalo, y alboroto q̃ vuo; q̃no ſe podia creer menos, ſino q̃ aq̃l dia todos ſe huyeſſen, ò maraſſen à Gõçalo Piçarro. El qual procurò de lo apaziguar lo mejor q̃ pudo: moſtrando no tener pena por los q̃ ſe le auiã huydo: mas antes plazerle por ello, por mejor apurar ſus amigos. Affirmãdo, q̃ con ſolos diez buenos amigos q̃ le quedaſſen, auia de conſeruarſe y cõquiſtar de nueuo todo el Perù.

Perdona Piçarro à Hernã Brauo y luego ſe huye.

Huyeſe Martin de Robles y otros cõ el, y van ſe para el Preſidente.

Los que ſe huyeron de Piçarro à los nauios.

Embia Piçarro tras los huydos.

Prendeu à Hernã Brauo y mandale Piçarro ahorcar.

Cap. lxv. como ſe huyeron el Capitã Lope Martin y el Licẽciado Carualal y otros muchos: y Gõçalo Piçarro alçò ſu cãpo y ſe partio para el Cuzco.

EN TODO EL TIEMpo, q̃ Gonçalo Piçarro tuuo alli ſitiado ſu campo; ſiempre los dela armada eſtuuierõ muy comedidos, en palabras y hechos. Y ponia muchos deſpachos por la coſta, en varas hincadas y vanderillas en ellas. Y à los q̃ por ellos veniã, ſe les daua ſeguridad y cõ ella los tomauan y lleuauan al Real de Piçarro y otras partes: ſin q̃ delos

de los nauios se les tirasse tiro alguno. Porque en todo se cumplio la instrucion q̃ en Panamà el Presidente les auia dado. Viendo pues Gonçalo Piçarro lo que passaua, determinò alçar su real para otro dia por la mañana. Y auiendo prevenido para hazerlo, aquella noche se huyò Lope Martin, vezino del Cuzco à vista del Real. Y venida la mañana, mandò q̃ la gente caminasse, pa se poner dos leguas de aq̃l sitio, junto à vna grande acequia: poniẽdo muchas guardas y corredores, para q̃ nadie se le pudiesse huyr. Y pareciendole, q̃ toda la difficultad estaua en sacar la gẽte diez leguas de Lima; mandò al Licẽciado Caruajal, q̃ velasse aquella noche para q̃ ninguno se fuesse. Empero quando la gente estaua sossegada, el se huyò, la buelta de la ciudad de los Reyes, para yrse à Trugillo, lleuãdo mucha gente de su compañia. Y esta misma noche se huyeron Gabriel de Rojas, con Gabriel Bermudez y Gomez de Rojas, con otras personas de calidad. Venida la mañana, como Francisco de Caruajal entendio lo q̃ passaua; començò à cantar à voz en tono. Estos miscabellicos madre; dos àdos me los lleua el ayre. Sintio esto mucho Gonçalo Piçarro, teniẽdo è ymaginando ya su perdiciõ, y sintio espe cialmente, la ausencia del Licenciado Caruajal. Y hazia muchas conjecturas, y consideraciones, sobre q̃ podia auer sido la causa de auerse huydo. Increpaua assi mismo, por le auer quitado la jornada de Iuan de Acosta. Y sobre esta razon cargaua mucho la culpa, à Francisco de Caruajal, porq̃le auia instituydo yacõsejado le quitasse aq̃lla jornada. Caruajal se diseulpaua cõ dezir; q̃ pues aora se auia huydo, arriscãdo la vida; q̃ mejor lo hiziera, si le diera la gente, como à Iuan de Acosta. En fin, el campo que dò tal con la huyda destos; q̃ no se osauan mirar los vnos à los otros. Cõ sideraua los soldados, q̃ pues el Licẽciado Caruajal se auia ydo al Rey, sabiẽdo los negocios y secretos de Gõçalo Piçarro, auiendo metido tantas prẽdas; y cortado la cabeça al Virey q̃era biẽ q̃todos assi lo hiziessen. Los vezinos, pues, tãbien deziã y considerauan lo mismo. Otro dia siguiẽte caminando Gõçalo Piçarro cõ toda su gente, à vista de todo el cãpo yde sus ojos, se huyeron Frãcisco Guillada y Iuan Lopez (dos buenos soldados) dando vozes yapellidãdo, viua el Rey y muera el traydor de Piçarro. Lo qual hizierõ, cõfiados en los buenos caualios q̃ lleuauã. Era ya tãto lo que Piçarro se recelaua de todos; q̃ à nadie cõsintio q̃ los siguiesse: cõ temor q̃ todos se le huyriã. Y viẽdo ya sus amigos por enemigos, vnos enel puerto y otros en casa; no sabia de quien cõfiar pudiesse, yde todos generalmẽte se temia (como es natural cõdiciõ de tyrano.) Dãdo otra noche siguiẽte gran priessa à caminar por los llanos la buelta de Arequipa; se huyeron muchos arcabuzeros, y algunos de caualio. Yassi de toda parte que el Real se assentaua, se desminuya la gẽte: puesto q̃ ahorcò Caruajal doze hõbres q̃ dellos se tomaron, sin dilaciõ alguna: y sin dar lugar à q̃ ninguno dellos se cõfessasse. Y si alguno pedia confessiõ cõ instancia; le dezia, q̃ no tuuiesse dello pena, porq̃ el le pôdria en vn momento con Dios, para que con el se confessasse facie ad faciẽ. Y allẽde los q̃ Caruajal justiciò, à otros muchos matarõ à lançadas y à estocadas. Assi q̃ desta manera yua Gõçalo Piçarro caminãdo: recelãdose, no le diessen de noche algũ arma falsa, q̃ fuesse occasiõ q̃todos se le huyessen. Desta suerte pues llegò Piçarro à la Nasca (cincuẽta leguas dela ciudad đ los Reyes) cõ solos doziẽtos hõbres, porq̃todos los đmas se auãhuydo.

Huyense de Piçarro Lope Martiny otros.

Cãta Frãcisco de caruajal

Consideraciõ de los soldados de Piçarro.

Natural condiciõ de tyranos.

Aborcò caruajal doze hõbres sin cõfessiõ.

Dicho de caruajal

Capitu.lxvj. Como los que quedaron en Lima alçaron vandera por ſu Mageſtad, è hizierõ pregonar el perdon general y la reuocaciõ de ordenanças: y de lo que proueyo Lorençio de Aldana.

Alçanſe los de Lima por el Rey.

DOS DIAS deſpues q̃ Gonçalo Piçarro ſalio de Lima el Alcalde Martin Piçarro, y Antõ de Leon, y don Antonio de Ribera, y otras perſonas q̃ cõ licencia de Gonçalo Piçarro ſe auian quedado; ſacaron el pendon dela ciudad, yalçaron le en nõbre de ſu Mageſtad: y pregonaron ſe las prouiſiones Reales (que ya Lorẽço de Aldana ſe las auia embiado) yes cierto q̃ muchos affirman (aunq̃ no es de creer) auer mandado Gonçalo Piçarro, q̃ lo hizieſſen. Por razon q̃ los q̃ ſe le auiã huydo no ganaſſen aq̃l honor. Y auerſe echado eſta fama; puede ſe juzgar ſer inuẽciõ de gẽte del Perù: q̃ por ſus pretenſiones, vandos y parcialidades, vſan de ſemejantes ardides y chimeras. Eſpecialmẽte aquellos, en cuyos animos eſtà arraygada aquella enemiſtad y paſſion antigua de Piçarro y Almagro: q̃ cierto es muy dañoſa à los que han querido eſcreuir las coſas del Perù. Alçada pues la vandera por el Rey y la ciudad reduzida à ſu ſeruicio; algunos q̃ en la ciudad ſe auian quedado, y otros q̃ ſe auian huydo; acudierõ à la mar: y dierõ dello noticia à Lorẽço de Aldana. El qual eſtaua cõmucho recato, recogiẽdo los q̃ à la mar ſe acogian. Y para eſte effecto eſtaua en la coſta el Capitã Palomino, con cincuẽta hõbres, y los bateles à punto, para recogerſe ſiendo neceſſario. Porq̃ ſe temia q̃ Gõçalo piçarro auia de reboluer ſobre la ciudad: ſabiẽdo como ſe le auiã rebelado. Y para effecto de ſaber preſtamente el auiſo, proueyo, q̃ doze de cauallo, delos q̃ ſe auiã huydo ð Piçarro, eſtuuieſſen por los caminos: para venir à toda furia à dar auiſo de qualquier nouedad q̃ vuieſſe. Proueyo tãbien poluoriſtas, q̃ fueſſen à hazer grã quãtidad de poluora: y otros q̃ fueſſen à hazer picas: y occupò herreros en hazer hierros para ellas, y en hazer yadereçar arcabuzes. Aſſi miſmo proueyo, q̃ el Capitan Alõſo de Caceres eſtuuieſſe en Lima recogiendo la gente: y q̃ Iuan de Yllanes ſubieſſe con la fragata la coſta arriba à echar en el puerto de Arequipa, vn religioſo, y à Pantaleon clerigo Portugues, paraq̃ alli dieſſen los recados: y de alli fueſſen al Cuzco y dieſſen auiſo à Diego Centeno, y à Alonſo Aluarez de Hinojoſa y à los demas q̃ alli eſtauan, de lo q̃ paſſaua en Lima, y de la yda de Iuan de Acoſta, y de Gonçalo piçarro. Encargãdo les mucho q̃ no rompieſſen cõ ellos ſino fueſſe ſobre tener cierta lavictoria: ſaluo q̃ ſe entretuuieſſen, haſta q̃ todos ſe juntaſſen. Y eſta fragata ſe partio de noche porq̃ no la vieſſen yr, y dieſſen dello noticia à Gonçalo Piçarro. Embiò por tierra tãbiẽ mensageros praticos y cõfiados para que fueſſen à Arequipa cõ cartas y recados para perſonas particulares: y que paſſando mas adelãte, lleuaſſen otros al Capitã Alonſo de Mẽdoça, y àluã de Siluera. Proueyo tãbiẽ como por medio de Indios ſe echaſſen tambiẽ cartas y deſpachos ſemejantes, en el real de Iuan de Acoſta: para muchas perſonas, con el perdõ general y poder del Preſidẽte. Demanera q̃ en toda parte ſe tuuieſſe noticia dela benignidad y clemencia q̃ ſu Mageſtad vſaua cõ todos los del Perù. Y caſi todos eſtos deſpachos vinierõ à manos de aquellos à quienes yuã dirigidos: y tuuieron buen ſucceſſo. De donde reſultò

Lo q̃ muchos affirmarõ deſte ſamiẽto.

Vandos y parcialidades del Perù.

Las coſas que hizo y proueyo Lorenço de Aldana.

resultò grande vtilidad y prouecho. Tãbien escriuio à Iuã de Espinosa q̃ estaua en Andaguaylas, de quiẽ Lorẽço de Aldana auia recebido cartas y auiso, de lo que en aquella comarca passaua.

Capit. lxvij. Como se publicò q̃ Gõçalo Piçarro daua la buelta para Lima, y puso en rebato la ciudad, y sabiendo ser nueua fingida, Lorenço de Aldana y los capitaues del armada, saltaron en tierra.

ENTRE TANto q̃ estas cosas passauan, no salio dela mar el Capitã Lorẽço de Aldana: y de alli proueya todo lo necessario. Y teniẽdo relaciõ q̃ à Piçarro le lleuauã auiso de lo q̃ se hazia; embiaua cada dia corredores para lo estoruar y tener lengua de Gõçalo piçarro. Dierõ le en este tiẽpo relaciõ q̃ reboluia cõ todo su cãpo: lo qual fue forjado por el tyrano, y escriuiose por causa q̃no no le fuessen à dar arma, y los soldados se le huyessen. Sabido pues esto en la ciudad de los Reyes, puso gran de alboróto y turbacion: assi por no ser bastantes para resistirlos, si rebol uiessen; como por la gente no estar puesta en orden, ni debaxo de capitanes y officiales de guerra, como era necessario. Visto esto, se acordo d̃ no le esperar en la ciudad: y assi los q̃no tenian caualios, acudierõ à la mar, y otros salierõ del pueblo por el camino real de Trugillo: otros se diuidierõ por estancias y lugares secretos y arcabucos: cada vno do mejor le parecia. Y desta suerte anduuierõ alborotados aq̃lla doche: y el dia siguiente, hasta q̃ se tuuo nueua cierta, q̃ Gõçalo Piçarro yua prosiguiẽdo su camino à mucha furia. Luego se recogieron todos à la ciudad, y cada dia venia gente de los q̃ se huyã. Los quales dauan relaciõ, de lo q̃ en el Real de Piçarro passaua. Y la vltima nueua fue; q̃ Gonçalo piçarro yua cõ gran temor de su misma gente: y q̃ lleuaua gran recato y guardas, para q̃ no se le huyesse. De todo lo qual daua Lorenço de Aldana relació al Presidente por mar y por tierra: y à todas partes del Reyno. Finalmente Lorenço de Aldana tuuo nueua q̃ Gonçalo Piçarro auia passado de la Nasca, y que yua ya mas de ochẽta leguas de Lima: y q̃ auia mandado al padre Diego Martin clerigo, q̃ con dos negros q̃ cõsigo lleuaua, atrauessasse por vnos despoblados con quinze cargas de Oro: y lo enterrasse. Esto dezian auer hecho con temor q̃ tenia, q̃ por tomarselo, los suyos le matarian. Sabido pues todo por Lorenço de Aldana, à los nueue de Septiẽbre de quarenta y siete saltò en tierra: y con el los demas Capitanes y gẽte de guerra que tenia. Y los de la ciudad le salieron à recebir con mucha gẽte de pie y de cauallo: dexando Lorẽço de Aldana en guarda de la mar al Alcal de Iuan Fernandez (de quiẽ emos hecho relaciõ) entregandole la armada cõ la cerimonia q̃ se requiere. Luego Lorenço de Aldana procurò poner buena custodia y guarda ẽla ciudad: pertrechãdose de todo lo necessario.

Echa fama Piçarro q̃ reboluio sobre Lima, y la causa.

Mãda enterrar Gonçalo Piçarro quinze cargas de Oro.

Entra Lorenço de Aldana en Lima.

Capit. lxviij. como Gõçalo Piçarro escriuio à Iuan de Acosta q̃ se juntasse con el, y Martin de Olmos se huyò con muchas personas, y Acosta llegò al Cuzco, y auiẽdo salido de la ciudad se huyò Martin de Almendras. Y en el Cuzco alçò vandera y se vino à Lima, y Iuan de Acosta llego à Arequipa, y se juntò con Gonçalo Piçarro.

ALTIEMPO QVE estas cosas passauan en la ciudad de los Reyes;yua Iuan de Acosta caminando por la sierra hazia el Cuzco,con sus trezientos hombres bien adereçados. Al qual Gonçalo piçarro escriuio con Fray Pedro arcabuzero, mandandole,que se fuesse por cierta parte à la ciudad de Arequipa, à juntarse con el:y q̃ alli le esperaria:y que lo tuuiesse secreto, hasta q̃ con el se juntasse. Luego Iuã de Acosta publicò,que las nueuas que fray Pedro le auia traydo,erã de prosperos successos de Gonçalo Piçarro ydela gente q̃ se le juntaua. Y q̃ auia embiado psonas confiadas para q̃ fingiendo q̃yuã huydos ydescontẽtos,se alçassen mañosamente con el armada. Passò à esta sazõ por aquel camino el Obispo de Quito q̃ venia del Cuzco:y procurò persuadir à Iuan de Acosta,viniesse al seruicio de su Magestad:poniendole delante,las mercedes q̃ su Magestad hazia por medio del Licẽciado Gasca,à todos los dela tierra. Y dixole la llegada dela armada à la ciudad de los Reyes,y de los q̃ se auian huydo de Gonçalo Piçarro(delo qual ya Iuan de Acosta ylos que cõ el estauã teniã noticia por los despachos que Lorenço de Aldana auia embiado đ Lima,q̃ los Indios anian colgado en arboles por los caminos, por donde passauan.) Acosta respondio al Obispo:q̃ por la vida,ni por todo el mundo,no auia de hazer cosa fea (como si lo fuera acudir à su Rey, y dexar el camino de traydor.) Viendo pues el Obispo,el obstinado animo de Iuã de Acosta, y que persuadirle era martillar en hierro frio; hablò al Capitan Martin de Olmos, y à Paez de Soto Mayor:los quales concertaron con ochenta personas,q̃todos juntos hablassen à Iuan de Acosta que se reduziesse:y que sino lo quisiesse hazer,le matassen. Y antes de lo effectuar, fueron sentidos, por auer sido tãtos en este concierto. Y entendiendolo Martin de Olmos, alçò su vandera à medio dia,y dixo; q̃ con quiẽ le quisiesse seguir,se queria yr à seruir à su Magestad. Y acudieronle cincuenta hombres,y muchos dellos de los principales q̃ Iuan de Acosta lleuaua:y entre ellos Paez de Soto mayor. Iuan de Acosta les fue siguiẽdo doze leguas: y enel camino se quedaron algunos dellos,q̃ serian doze ò treze,q̃ marò Iuan de Acosta. Y todos los demas se escaparon con Martin de Olmos, y se fueron à Xauxa. Iuan de Acosta hizo informacion, y prendio algunos: y fue caminando para el Cuzco, matando por el camino à los que tenia por sospechosos,y q̃ se querian huyr. Llegado q̃ fue al Cuzco;quitò las varas à los Alcaldes q̃ las tenian por su Magestad de Diego Centeno:y puso por Alcalde à Iuan Vazquez de Tapia:y tomò luego la via de Arequipa para juntarse con Gõçalo Piçarro. Y enel camino se le huyerõ dos à dos, y tres à tres, mas de treynta hõbres, q̃ se vinieron à Lima. Desta manera pues salio Iuã de Acosta del Cuzco,y à diez leguas de la ciudad se le huyò el Capitã Martin de Almendras, con veynte hõbres delos mejores q̃ lleuaua. El qual boluiẽdose al Cuzco y cõ la gẽte q̃ en la ciudad auia;quitò las varas à los Alcaldes,y las dio à otros en nõbre đ su Magestad:y embiò preso el vno delos Alcaldes à la ciudad de los Reyes. Viẽdo Iuan de Acosta q̃ cada dia se le menguaua la gente; determinò guardar biẽ su persona,y alargar las jornadas,por assegurar su vida. Y desta manera llegò à Arequipa cõ cien hõbres,delos trezientos que delos Reyes auia sacado. Dõde hallò à Gõçalo Piçarro cõ solos treziẽtos y cincuẽta. Y estaua muy cõfuso y aronito,dever sus desastrados successos. Viendo se tan abatido y baxado del mando,

Esscriue Piçarro à Iuan de Acosta.

Publica Iuan de Acosta nueuas falsas.

Lo q̃ el Obispo de Quito persuade à Iuã de Acosta.

Respuesta de Iuan de Acosta.

Alça Martin de Olmos vandera por el Rey.

Matalos de Acosta algunos delos que se huyeron.

Huye Martin de Almẽdras con otros veynte.

mãdo q̃ poco antes tenia, ẽ comũ cõ tẽto de todo el Reyno. Lo qual ordinariamente siẽpre acaece à todo tyrano. Porq̃ assi como la tyrania sube y se ensalça, con la boz y alabãça del vulgo; assi por el consiguiente, se abaxa y abate, quando cessa, y se oluida, la boz popular. Como, y dela manera q̃ agora se vee en Gõçalo Piçarro: q̃ auiẽdole poco antes, el insipiente, rudo y confuso vulgo, inconsiderada mẽte, y sin tener atẽcion à su proprio daño, alçado en la cumbre del señorio y mãdo q̃ tenia; agora, despertado de su sueño, y aduertido del yerro en q̃ estaua, le sigue y persigue por todas partes, procurando su cayda. Y dexandolos en los lugares, y de la manera q̃ està dicho; bolueremos à contar lo q̃ hizo el Presidẽte Gasca, despues q̃ despachò à Lorenço de Aldana, y à los capitanes, gẽte y nauios, q̃ embiò de Tierra firme.

Lo q̃ ordinariamẽte acaece àlos tyranos.

Capit. lxix. como estando el Presidente Gasca en Panamà, recibio vna informacion, hecha contra Diego Garcia de Paredes, y lo q̃ en ella se contenia, y lo que sobre ello hizo y proueyo el Presidente.

AL TIEMPO que el Licenciado Gasca Presidẽte del Perù, estaua en Tierrafirme, dãdose priessa cõ muchocuydado para auiar à Lorenço de Aldana, y los demas Capitanes y gẽte; casi al fin de su partida; recibio del Nõbre de Dios vna informaciõ, q̃ alli auia tomado dõ Pedro Cabrera, cõtra el Capitã Diego Garcia de Paredes q̃ à aq̃l puerto auia llegado. Por la qual parecia; q̃ el se auia salido dela corte de su Magestad (q̃ à la sazõ estaua en Flãdes) muy descontẽto y cõ desseo loco, de hazer algũ deseruicio. Y q̃ entendiẽdose esto ser assi; en Seuilla se auia mãdado, q̃ ninguno le passasse. Y q̃ sin embargo à titulo de criado de Christoual Gutierrez (Regidor de Plazencia) se auia embarcado, y auia dicho enel viaje grandes liuiandades: representãdo lo mucho q̃ pensaua ayudar à Gonçalo Piçarro. Y q̃ llegado al Nõbre de Dios, y entendido q̃ aq̃llo estaua reduzido; auia mostrado por ello pena, y dicho palabras de injuria, contra los q̃ alli tenia Piçarro, por auer dexado su boz y seruicio, por el Rey. Y que no se auia querido desembarcar, hasta q̃don Pedro Cabrera le auia sacado y puesto en prision.

Llega à Gasca vna informacion cõtra Diego Garcia de Paredes.

Perplexidad del Presidente.

Vista pues la informaciõ por el p̃sidẽte, sin dar parte à nadie, dio mandamiẽto para q̃ dõ Pedro le tuuiesse preso, y q̃ à costa del Christoual Gutierrez, y del maestro del nauio, lo tornassen à embiar enel primer nauio q̃ partiesse, preso y à buẽ recado. Lo q̃l no se pudo hazer tã en breue, q̃ no lo supiessen, el Obispo delos Reyes, y Pedro d̃ Hinojosa, y Lorẽço de Aldana: q̃ todos erã deudos d̃ Diego Garcia. Y estos cõ grãde instãcia, por si, y por el Mariscal Alõso de Aluarado, rogarõ al Presidẽte, no le mãdasse boluer à España: sino q̃ tuesse aseruir cõ ellos à su Magestad. Prometiẽdo, q̃ seria el q̃ deuia, porq̃ ellos le dariã à entẽder el feo y vano yerro q̃ auia cõcebido, en apartarse d̃ su Rey: enel qual todos sus passados siẽpre auiã sido tã fieles y gastado sus vidas. Empero, no pudiẽdo atraer al Presidẽte en esto; le pidierõ, q̃ alomenos holgasse q̃le traxessẽ alli à Panamà. Y q̃ comunicãdole; si le pareciesse toda via q̃ no conuenia, le podria entõces, tornar à embiar. Puso esto en perplexidad al Presidẽte: por sele offrecer hõbre tã peligroso, y q̃ tã ruyn pẽsamiẽto traya. Y tãbiẽ q̃ se atreuia à mucho, auiẽdose en España mandado, q̃ no passasse à las Indias;

Lo q̃ mãdo Gasca sobre la informacion.

Ruegã al Presidente por Diego Garcia de Paredes.

lleuarle consigo. Y q̃ assi mismo recebirian aq̃llos sus deudos, mayor descontẽto, de tornarle à embiar desde Panamà, auiendole hasta alli traydo, y visto y cõuersado: q̃no si le embiasse del Nombre de Dios. Por otra parte se le offrecia, considerar la desgracia q̃ aquellos deudos suyos (q̃ eran personas tan principales en su negociaciõ) recebirian, de no condescender en lo q̃ le rogauan. Y aun tambien, q̃ concebirian del, q̃ tenia la dureza y crueldad, q̃ en el Perù se auia publicado: q̃ era opinion, q̃ para el negocio à que yua no conuenia. Y q̃ parecia, q̃ no se podia creer, q̃ Diego Garcia estuuiesse tan dañado y duro, q̃ aquellos sus deudos no le pudiessen quitar del proposito q̃ traya: especialmẽte donde à ellos les yua tanto, q̃ la negociacion tuuiesse buen fin. Y alli determinò, de mandar, q̃ le traxessen à Panamà, y q̃ fuesse en su cõpañia: offreciendole q̃ seria premiado de lo q̃ antes auia seruido, y de lo q̃ adelante siruiesse. Y considerando el Presidente, lo q̃ ael mismo le yua (ya que contra la informaciõ q̃ tenia le lleuaua) ẽ que siruiesse como era obligado; procurò de hazerle todo buen tratamiẽto, y mostrarle mucho amor. Y ansi quando los nauios se partieron, que dò Diego Garcia con el Presidente muy en gracia y fauorecido.

Manda Gasca traer à Diego Garcia de Paredes, para yr en su cõpañia.

Capitu. lxx. Como estando el Presidente apresstando su partida, le pidieron socorro contra los Franceses q̃ auian llegado à Sancta Marta y lo q̃ en ella succedio, y como el Presidẽte se hizo àla vela cõ el armada.

PARTIDOS q̃fueron los tres nauios y fragata, puso el Presidente grã diligencia, en adereçar su partida: q̃ciertofue trabajadapor todos, como si à cadavno el negocio en particular tocára. Y assi cada qual se desuelaua, en lo q̃ le era encomendado, y ponia sus fuerças con tanta llaneza y obediencia, q̃ los Obispos y clerigos, y los capitanes, y mas principales personas, eran los q̃ primero echauan mano, y tirauan de las guminas y cables de los nauios, para los sacar à la costa: y para echarlo despues al agua; y embarcar la artilleria y hazer todo lo demas. Cõ mirar harto menos à su authoridad, y con mayor diligencia q̃ los marineros, y la otra gẽte baxa. En lo qual no se ponia pequeño desseo à estos, para mas trabajar. Dãdole pues tanta priessa en su partida, y estando casi à punto de embarcarse, hizieronle mẽsagero de cartagena, y Sancta Martá cõ vn vergantin, haziẽdole saber, como en Sancta Marta quedauan dos nauios Franceses y vn patage: y mucha gente dellos dentro del pueblo. Pidiẽdo al Presidẽte, les diesse ayuda y socorro, porque robado aq̃l pueblo vernian à hazer la mismo à Cartagena. Puso mucha cõfusion en el Presidẽte esta nueua: porq̃ dexar d̃ partir, por occupar se en aq̃llo, no se sufria: ansi por ser ya tã tarde para la naueg acion de la Mar del Sur, como por yr ya delante los nauios, q̃ cõ los Capitanes se auiã embiado, à los quales no se sufria, sino seguir cõ toda breuedad. Y dexar al menos lo de Cartagena (estando tã à la mano) sin ayuda; parecia cosa de inhumanidad. Por lo qual acordo, q̃ en el Nõbre de Dios, de algunos vezinos ygẽte dela mar q̃ alli estauã, y nauios pa boluer à España, se adereçassen barcos, y los nauios q̃ alli estauã mas prestos, y q̃ se metiessen en ellos, lleuando por sus Capitanes, algunos soldados de los q̃ con el auian de yr: y q̃ entre estos fuesse Diego Garcia d̃ Paredes. Pareciendole al Presidente, q̃ no solo ayudando en aq̃llo, comẽçaria

Hazense saber a Gasca q̃ ay Frãceses en Sãcta Marta.

Confusiõ del Presidente.

Lo q̃ procuyo Gasca.

çaria à tomar mas amor, al ſeruicio de ſu Mageſtad; mas q̃ trabiẽ el ſe eſcuſaria de paſſarle al Perù: haſta en tanto q̃ las coſas de alla eſtuuieſſen con menos peligro. Lo qual el y ſus deudos acẽptaron cõ buena volũtad: pareciẽdoles, q̃ le honraua y daua en q̃ ſiruieſſe: y q̃ deſpues de hecha la jornada, el y los demas le ſeguirian. Y aſſi con mucha diligencia ſe apreſtò en el Nõbre de Dios lo neceſſario, ſin q̃ por tanto afloxaſſe la prieſſa, en la partida del Preſidente. Y eſtando entendiẽdo en lo vno y en lo otro, llegò al Nõbre de Dios vn Vergantin, q̃ el Teniente de Sancta Marta deſpachò eſcriuiẽdo al Preſidẽte, como el ſe auia viſto en grande aprieto, y q̃ no auia tenido otro medio, para ſaluarſe à ſi, y à aquel pueblo, ſino hazer muy buẽ recebimiẽto à los Frãceſes, y la mejor gira q̃ pudo. Y que cõ aq̃llo, y con venir muy neceſſitados de vituallas, y deſſeoſos de refreſco, auiã caſi todos ſaltado en tierra. Y q̃ teniendo los apoſentados en el pueblo y comiẽdo, auia dado ſobre ellos cõ la gente q̃ tenia, y con los Indios de la tierra, (q̃ aquel dia tuuo apercebidos) y auia preſo muchos: y otros por acogerſe à la mar ſe auiã ahogado. Y q̃ vuo lugar de tomar el nauio y patage, con los barcos q̃ en el pueblo auia. Y que el otro ſe auia hecho à la vela, muy falto de gente y de lo demas, para nauegar. Y que cõ eſto y hazer mucha agua, pẽſaua ſe perderia. Y q̃ àlo q̃ ſe creya, lleuaua la derrota de la Yagua na. Y q̃ el Preſidente perdieſſe cuyda do de aq̃l negocio. Y aſſi el Preſidẽte teniẽdo aparejado ya todo lo neceſſario, y los nauios apũto, en diez d̃ Abril de quarẽta y ſiete, primer dia de Paſcua de Reſurreciõ, ſe hizo à la vela de Panamà à Taboga: dõde eſtaua toda la otra armada (q̃ era de veynte y dos nauios) dos dias auia, haziẽdo aguada. Porq̃ el Preſidẽte auia quedado à hazer pliego para Caſtilla, y para Nicaragua y la Nueua Eſpaña: dando cuẽta de ſu partida, y para dar la ordẽ q̃ los officiales Reales y juſticia d̃ Panamà, y Nõbre de Dios auiã d̃ tener, en auiar la gente de Sãcto Domingo q̃ ya tenia nueua, venia cõ ella, el Almirante dõ Luys Colõ, y q̃ Boſcan (à quien por ella auia embiado) auia muerto pocos dias deſpues q̃ à aquella Iſla llegò. Y de ay à dos dias, ſe partierõ de Taboga, el Preſidẽte, y General Hinojoſa, y Diego Garcia de Paredes, y otras perſonas principales en la nao Capitana. A uiẽdo encomẽdado al Capitã Iuan Vendrel la galeota.

Llega nueua al Preſidente del deſbarato delos frãceſes.

Hazeſe à la vela el Preſidente Gaſca.

Capi. lxxj. dela gran tormẽta que la armada corrio, deſpues que partio de Taboga: y como queriẽdo todos arribar à Tierra firme, lo eſtorvò el Preſidente, y las cauſas q̃ para ello daua.

PARTIDO EL PRESidente, y General hinojoſa con toda la armada de Taboga; cõſideran do como ya los tiempos y las corriẽtes les eran tã contrarios para la nauegacion; y que ſe auia de temer, cayeſſen à la Buenauentura (à donde aquellas corrientes van y hazen remolino, y donde no ſe puede, ſino tornar à arribar, à Tierra firme) procurarõ de ſubir la coſta arriba, hazia Nicaragua: haſta las Iſlas que dizen de Quicari. De dõde les Parecio, que podrian atraueſſar aquel golfo, y que aunque el tiempo y corrientes les deſcayeſſen y lleuaſſen hazia la Buenauentura, no ſeria tanto, que no tomaſſen la Iſla de Taboga à ſota vento: dexandola à la mano yzquierda. Pero no fue aſſi: q̃ las mas delas naos la tomaron por la mano derecha, y ſurgieron en ella. Y la Capitana, y otras quatro que con ella quedaron

cayçron debaxo, ſin poder ſurgir en ella: aunq̃ llegarõ à dos leguas. Y puesto q̃ porfiarõ todo lo poſſible de llegar a echar fondo, jamas lo pudieron hazer: antes en tres dias q̃ eſta porfia tuuieron; deſcayeron entre el Rio de ſant Iuã y la Buenauentura, y tan cerca della; q̃ todos los marineros y personas, q̃ de aq̃lla nauegaciõ entendiã dezian; q̃ nunca ſe auia viſto, de aquel paraje yr al Perù: y q̃ ſe deuiã boluer à arribar à Tierra firme. Coſa cierto q̃ dio al Preſidente gran pena, entendiẽdo, q̃ ſi boluiã à Tierra firme ſe perderia todo el negocio. Porq̃ deſamparauan los nauios q̃ auiã ydo delante, y à todas las perſonas q̃ les vuieſſen acudido, y hecho alguna demoſtracion contra el intento de Gonçalo Piçarro. Y q̃ todos ſe deſanimariã, y los enemigos tomariã mucho anímo. Los quales teniendo tiẽpo de caſi vn año q̃ auia, haſta boluer otravez à hazer la jornada, harian los effectos q̃ ſe auian temido, con q̃ el negocio ſe hatia muy difficultoſo. Y aſſi reſiſtio el Preſidẽte para q̃ no ſe hiziеſſe: moſtrando mucho enojo y deſſabrimiento, q̃ enello ſe hablaſſe. Diziẽdo; q̃ el no auia de boluer à Tierrafirme ſino yr por mar al Perù, ò por la Buenauẽtura por tierra: ò enello acabar la vida. La qual dezia tener en menos q̃ boluerſe à Panamà: pues cõ perder la ymorir; cũplia cõ ſu Rey, y cõel mũdo. Y haziendo otra coſa, caya engrã verguẽça y afrenta. Y porq̃ el Preſidẽte deſſeaua en grã manera poder meterſe en la galera; pareciendole q̃ en ella (aunq̃ fueſſe àgrã trabajo) podria llegar à remo, à la coſta del Perù, y jũtarſe cõ los nauios de los Capitanes Lorenço de Aldana, Mexia y Palomino, y recoger algunos dela armada, q̃ vuieſſen tomado la coſta mas adelante, y las naos q̃ andauã en ſu cõſerua erã mejores de vela, y orcauan mas q̃ la Capitana; mandando q̃ ningũ nauio

Dizen al Preſidente q̃ ſe deueboluer à Tierra firme, y recibe gran pena.

Muestra mucho enojo el Preſidente, y lo q̃dixo.

curaſſe dela conſerua delos otros: ſino que cada vno procuraſſe, quanto en ſi fueſſe, tomar à Taboga. Y que el que la tomaſſe con el nauio, ò cõ el barco del, hizieſſe, q̃luego la galeota vinieſſe en ſu buſca. Y con eſta determinacion y orden, todos ſe apartarõ: y en poco rato dexaron los otros la Capitana, y ſe fuerõ metiendo hazia Taboga à muchos bordes, y con mucho trabajo. Lo qual la Capitana no hazia, ſino ſiẽpre deſcaer por ſer (como era) muy zorrera y peſada: q̃ era vn nauio grande, ancho y corto, que no ſe podia poner cõtra el tiempo, à menos q̃ à tres vientos. Nauegando pues deſta manera, y cõ eſta cõgoxa ſobreuino al anochecer vn Norte muy deſhecho: qual nunca alli (eſpecialmente en aquel tiẽpo) ſe ſuelever y con muchos truenos y relãpagos. Y entendiendo, q̃ ſolo aq̃l los podia lleuar, alomenos haſta la Gorgona, queriendo el Preſidente aprouechar ſe del; puſo mucha fuerça, en q̃ ſe leuantaſſen velas, quanto fueſſe poſſible. Y aunque todos dezian, q̃ aquel tiẽpo no era ſino para aſſegurarlas; con la inſtãcia q̃ puſo; hizo q̃ ſe echaſſen todas y leuantaſſen, todo lo q̃ el alto del arbol ſufrieſſe. Y aſſi començaron à caminar contra las corrientes la buelta dela Gorgona. Y el tiempo ſe arrezio, y embraueciоſe el mar tanto; que muchas vezes eſtuuieron à punto de çoçobrar. Y las olas eran tan continuas ſobre la puente de la nao; que no auia quien alli paraſſe. Y dela agua que entraua, y dela q̃ del Cielo caya (que es mucha y muy grande en aq̃lla parte quãdo ay agua ceros) andaua cõtinuamente toda la nao llena della; anſi camaras como lo demas. Y los truenos y relãpagos eran tantos y tales; que ſiempre parecia que eſtauan en llamas; y que ſobre ellos venian Rayos (que en todas aquellas partes caen muchos.)

Corrètor mẽta en la mar.

Toda

Toda la gẽte, marineros, passageros y soldados, y en especial Diego Garcia de paredes, ydon Antonio de Garay, pediã cõ grande instancia al Presidente, y le requeriã; q̃ hiziesse amaynar las velas, dexando solamente el trinquete baxo, para gouernar. Diziẽdo, q̃ hazer otra cosa, era à sabiẽdas tomar la muerte y genero de desesperacion. Y con lo poco q̃ en aq̃lla sazon, el Presidente estimaua la vida, si no auia de hazer la jornada: y el gran desseo q̃ tenia de hazerla; se puso cõtra ellos diziendo; q̃ qualquiera q̃ le tocasse en abaxar vela, le costaria la vida. Y assi por esto, y q̃ Pedro de Hinojosa y otros q̃ alli yuan, desseauan seguir su voluntad, y no le dar desabrimiento; baxò para q̃ nadie hablasse en abaxar velas. Aunq̃ muchos si osáran se desuergonçáran à hazerlo. Y con este trabaio y temporal (y confiando cõ el Presidente, q̃ le baxassen las velas) fuerõ hasta las tres dela mañana, q̃ el Presidente se entrò en su camara: para ver como yuan con el agua las escripturas y prouisiones q̃ lleuaua. Y luego q̃ le vieron entrar; Diego Garcia, y dõ Antonio y otros fueron àlos marineros à dezir, que el Presidente mandaua, q̃ amayuassen la vela grande, y assegurassen el trinquete. Y no lo queriendo hazer, dio causa para q̃ hablassen enello tan alto, q̃ el Presidente lo sintio: y por presto q̃ puso el mejor recado q̃ pudo à las escripturas y salio, con el desseo q̃ todos tenian, de q̃ aquello se effectuasse; ya estaua mucha gẽte afloxãdo las escotas, y otros de pies encima de la entena: procurãdo de hazer la abaxar. Porq̃ como el tiẽpo era tã recio, y el agua auia sido tanta; estaua las velas muy encãpanadas y tiestas: y el encarreamiento de la entena no queria correr. Las vozes y el ruydo era tã grande, y la inclinacion à abaxar las velas tan vehemente; q̃ aunq̃ el Presidẽte daua vozes q̃ no las abaxassen; y tirassen las escotas, y no las afloxassen; no le oyan, ni queriã oyr. Y estando en esta cõfusion parecierõ gran muchedumbre de lũbres por todo el nauio, y entenas y gauia, que à todos dieron en esta sazon grande alegria, consolacion y cõtento: diziẽdo, q̃ era Santhelmo q̃ se les aparecia. Luego se hincaron todos de rodillas, rezando las oraciones que los marineros à Santhelmo suelẽ hazer. Y con aquel poco de silencio, vuo lugar para q̃ oyessen al Presidente y le obedeciessen, boluiẽdo à tirar las escotas, y ayudando el mismo, con Pedro de Hinojosa y otros: en lo qual puso gran diligencia y cuydado.

Requierẽ al Presidente q̃ haga amaynar las velas.

Constancia y animo del p̃sidẽte Gasca.

Estãdo en la tormenta pareceu muchas lumbres ẽlas gauias, y todos dizen q̃ es Santhelmo.

Capit. lxxij. como auiendo visto señales de cessar la tormenta el Presidẽte persuadia, fuessen con ella à la Gorgona, y lo q̃ sobre esta razon dezia: y como llegaron à la Gorgona y de alli à la Isla del Gallo, dónde halló à Paniagua y le dio la carta q̃ Gõçalo Piçarro le escreuia en respuesta de la suya.

ALLENDE las buenas letras dl Presidẽte, y su mucha prudencia, buẽ juyzio y claro entẽdimiento; era tambien, curioso y bien leydo en letras humanas Y. assi, luego que vio aquella incensiõ de lumbres que aparecieron en el nauio; entendio; que naturalmente la tormenta no podria durar mucho: acordandose le delas razones q̃ Aristoteles y Plinio assignã, quãdo affirmã y dizẽ; q̃ la incẽsiõ đ muchas lũbres, es señal que quiere cessar la tormẽta. Cõsiderãdo pues, q̃ si se acabaua, ántes de poder dar

Era el p̃sidẽte Gasca curioso, y bien leydo en letras humanas.

dar fondo en la Gorgona;les boluerian las corrientes à donde antes auian eſtado; procurò perſuadir à todos,para q̃ haſta llegar a la Gorgona ſe eſforçaſſen à boluer al trabajo paſſado:y hizieſſen como leales ſeruidores de ſu Mageſtad. Y para mejor los atraer à ello, declarò à algunas perſonas que el conocia ſer mas leydas, y de mejor entendimiento; aquellas cauſas naturales. Y tratando de la piadoſa opinion de los marineros de Santhelmo y ſancta Helena,las cõto con mucha gracia, lo q̃ fabuloſamente tuuo la gentilidad antigua.

Cuenta y relata el Preſidẽte la fabula de caſtor y Polux.

Contando como los poetas auiã fingido, que eſtando Iupiter enamorado de Leda; para la engañar ſe auia buelto en Ciſne.Del qual ſiendo ella enamorada,ſe auia empreñado:y de vn parto auia parido tres hijos:q̃ fueron Caſtor,Polux,y la hermoſa Helena: y q̃ eſtos dos hermanos varones,auiã ſido grandes piloros, è auian hecho por tierra y mar,grãdes hechos y hazañas.A los quales ſiẽdo muertos;Iupiter auia colocado en el Cielo:y ſu conſtelaciõ era el ſigno de Geminis. Y q̃ como eſtos auiã ſido piloros quãdo viuiã en el mundo;deſpues de lleuados al cielo;auiã ſiẽpre tenido mucho cuydado de conſolar en los peligros à los mareãtes,quãdo les pediã ſu ayuda.Y aſſi llamarõ (y oy dia muchos en otras prouincias llamã) à la incẽſiõ d̃ muchas lũbres,Caſtor y Polux.Que porſer hermanos,les parece q̃ traen pacificaciõ y concordia: Y à la incẽſion de vna lũbre(q̃ tãbien naturalmẽte aparece, y es natural pronoſtico,de crecer la tormenta)llamarõ Helena.Dãdo à entẽder, q̃ como Helenà puſo la diſcordia,y deſaſſoſſiego entre los Griegos y Troyanos;aſſi aq̃lla incenſiõ era ſeñal d̃ mayor tormẽta y peligro. Auiẽdo pues el Preſidẽte cõtadoles eſta fabula;y declarado el alegoria della; ſolo por hazer à ſu propoſito(aunq̃ el tiẽpo era incomodo para nauegar) auiẽdoles certificado q̃ la tormẽta duraria poco;todos lo tomarõ bien,y ſe puſieron de mejor animo,y mas cõformes cõ el, de lo q̃ antes auian eſtado.Luego de alli les fue aſſoxãdo el Norte, y el agua,truenos y relãpagos. Pero toda via les durò, haſta vn ora deſpues de dia:y à muy grã pena, y cõ el abrigo q̃ la Gorgona les hazia del Sur,y delas corriẽtes q̃cõ el veniã;pudierõ echar fondo, y ſurgir media legua della, à cincuẽta braças.Y las otras naos q̃en ſu cõſerua auiã andado;cõ ſer mejores dela vela,y orcear mas,por aſſegurar las velãs,no llegarõ àſurgir haſta la tarde de aq̃l dia. Y vna en q̃ yua el Capitã dõ Pedro Cabrera, y los mas de ſu cõpañia; deſcayò haſta arribar àla Buenauẽtura:de dõde el nauio ſe boluio à Tierra firme. Y dõ Pedro y la gẽte q̃ cõel yua;fue por tierra atraueſſando la Buenauẽtura,haſta Popayã y Quito.Y cõ grãdes trabajos,y que dãdo los mas dellos en el camino,llegarõ deſpues à Xauxa por el mes de Nouiẽbre:auiẽdo caminado por tierra mas deſeys meſes.Luego pues q̃ la Capitana echò ancora;fue el Preſidẽte à tierra en el batel, y hallò doze naos q̃alli eſtauã ſurtas,cõ mucha pena,porq̃ del no auiã ſabido,y la galera q̃ eſtaua ſurta à la otra vanda dela Iſla.Luego hizoſubir à algunos marineros à vna ſierra, pa ſaber de las otras naos:y deſcubrierõſe q̃ andauan dãdo bordes,mas adelãte d̃la Gorgona.Luego todos procurarõ de jũtarſe, y el Preſidẽte y Obiſpo de Lima, Pedro de Hinojoſa y Diego Garcia d̃ Paredes con cincuẽta ſoldados arcabuzeros delos mejores q̃ en la armada auia; ſe metieron en la galera. Y poſtrero de Abril,de quarenta y ſiete, ſe hizieron à la vela dela Gorgona, con intento de que ya que las otras naos no pudieſſen nauegar;yrſe ellos

Porque vna lumbre es ſeñalde tormenta y muchas de auer bonança

El nauio de dõ Pedro boluioà Tierra firme y deſpues fuerõpor tierra al Perù.

ellos en la galera aunq̃ fuessen solos, à remo al Perù, à dar calor al negocio: y hazer lo q̃ pudiessen. Y assi procuraron de nauegar à vela y remo, la buelta dela Isla del gallo. Y con estar menos de quinze leguas dela Gorgona, èyr trabajando à vela y remo por tomarla. no lo pudieron hazer hasta ocho de Mayo. Porque las corriẽtes y tiẽpo, son en aquel paraje tã cõtrarios y rezios; q̃ solo en aquellas quinze leguas gastaron nueue dias. Y hallò alli el Presidente à Pero Hernandez Paniagua, con su barco: q̃ auiẽdo se perdido vna noche cerca de Payta de los nauios de los capitanes, y no entendiendo à la mañana q̃ borde auian tomado; acordò boluerse à buscar al Presidente, y la armada, la costa abaxo. Y dio al Presidente la carta de Gõçalo Piçarro en repuesta de la suya, la qual era del tenor siguiente.

Halla el Presidẽte à Pero Hernãdez ẽ la Isla del Gallo y da le carta de Piçarro en respuesta de la suya.

Muy magnifico y muy reuerẽdo señor.

VNA DE VVESTRA merced recebi, hecha enessa ciudad de Panamà, à veynte y seys de Septiembre, del año passado. Y por los auisos q̃ v.m. enella me da, beso las manos à v.m. muchas vezes. Porque bien entiẽdo, q̃ salẽ de vn animo tan sinzero y limpio; como es razõ le tẽga vna persona de tanta calidad y tã estremado en consciencia y letras, como v.m. es. Y en lò q̃ ami toca, v. m. crea, q̃ mi voluntad siẽpre ha sido y es, de seruir à su Mag. Y sin q̃ yo lo diga, ello mismo se dize, de suyo: pues mis obras y las de mis hermanos; hã dado, y dan testimonio claro dello. Porque ami parecer; no se dize seruir à su Principe; el q̃ le sirue cõ solas palabras. Y aunq̃ los q̃ ponen obras à costa de su Magestad; siruen: pero no q̃ tengan tanta razõ de encarecer lo que siruẽ como yo: q̃ no cõ palabras sino con mi persona y las de mis hermanos y parientes, he seruido à su Magestad, diez y seys años q̃ ha q̃ passe à estas partes: auiẽdo acrecentado, en la corona Real de España, mayores y mejores tierras, y mas quantidad d̃ Oro y Plata, q̃ aya hecho ninguno de los q̃ en España han nacido jamas. Y esto, ami costa, sin q̃ su magestad en ello gastasse vn peso. Y lo q̃ de todo ello ha quedado a mis hermanos, y à mi, es, solo el nõbre d̃ auer seruido à su magestad. Porq̃ todo lo q̃ enla tierra emos ganado, se ha gastado en seruicio de su Magestad. Y al tiẽpo dela venida de Blasco Nuñez, se hallauã los hijos del Marques, y Hernãdo Piçarro, y yo, sin tener Oro ni Plata (aunq̃ tanto auiamos embiado à su Magestad) y sin tener vn palmo de tierra, de tãta como auiamos acrecentado, a su Real corona. Pero con todo esto, tan entero en su seruicio, como el primer dia. Assi q̃ de quien tãto ha seruido à su Magestad, no se deue presumir, aya necessidad, de saber el poder de su Principe: mas de para alabar à nuestro señor, q̃ tanta merced nos haze, de darnos vn tal señor; que allẽde las muchas virtudes q̃ enel (como en su morada propria cõcurrẽ) le hizo tã poderoso y de tantas victorias; q̃ todos los principes Christianos è infieles, le temã y recelẽ. Y aunq̃ yo no aya gastado tãto tiẽpo enla corte de su Magestad; como he gastado en la guerra, en su seruicio; v.m. crea, soy tan afficionado, à saber las cosas de su Magestad (especialmente, las q̃ ha hecho en las guerras) q̃ muy pocos ay, de los q̃ enella se hallan; q̃ me hagan vẽtaja: en saber el verdadero pũto, de todo lo que enellas ha succedido. Porq̃ con el afficion, que en mi conocen los que de alla vienen (que se me podria notar à curiosidad, con ser tan amigo de verdad, como en todas las cosas suelo ser) siempre procuran escreuirme, lo que realmente passa: y yo como cosa que tanto me deley-

deleyta y satisfaze; siempre procuro tenerlo en la memoria.

§ Diera a v.m. larga relacion, de lo succedido en esta tierra; si los procuradores destos Reynos, no fueran à su Magestad à informarle de lo q̃ obrò, la venida de Blasco Nuñez, con las ordenanças q̃ consigo traya. De quienes v.m. podra claramẽte conocer; quan grande es la justicia q̃ estos Reynos tuuieron, en lo q̃ han hecho: y quanta razon tienen en lo q̃ suplicã à su Magestad. En lo q̃ ami toca, solo quiero sepa, q̃ apedimiento de todos los vezinos destos Reynos, y parecer de todos los preladosdellos, el Audiencia Real, me mandò con vna prouision, cõ sello de su Magestad, aceptasse la gouernacion dellos: entẽdiẽdo, q̃ assi conuenia al seruicio de su Magestad. Y yo conociẽdo ser assi lo aceptè: yami costa pacifiqnè estos Reynos, resistiendo y castigando todos los q̃ enellos, por sus particulares interesses, procurauã alterarlos. Demanera, q̃ dende la villa de Pasto, hasta Chile (q̃ son mil leguas) no ay cosa, q̃ no estè quieta, y pacifica, en seruicio d̃ su Magestad. Lo qual hasta aqui, no estaua. Antes Blasco Nuñez y otros q̃ tomauan su apellido, como cõ Cabeça de lobo; robaron las caxas Reales de su Magestad delas ciudades de Trugillo, Piurà, Guayaquil, Puerto viejo, Quito, Pasto, Arequipa y los Charcas. Y despues q̃ Dios à sido seruido, q̃ yo lo pacificasse y reduziesse al seruicio de su Magestad; en todas las dichas ciudades, estan todos los quintos y derechos de su Magestad, de Oro y Plata, sin faltar vn peso en sus caxas Reales, en poder de sus officiales. Y lo que en esto yo he trabajado y gastado, Dios es testigo dello: y testigos todos los principales destos Reynos, q̃ lo hã visto. Y si por sola mi volũtad te vuiesse de guiar, ninguna cosa desseo mas, q̃ descãsando de tantos trabajos, dexar la gouernaciõ, à quien me descuydasse, y descargasse. Pero todos los caualleros de estos Reynos (à quien yo deuo, todo lo q̃ se puede encarecer, en amor y obras) les parece, q̃ al seruicio de Dios nuestro señor y de su magestad, no cõuiene: por tantas razones, q̃ excederian el termino q̃ à carta se deue poner. Y me importunan y fatigã (como v.m. verà, por los despachos q̃ Lorenço d̃ Aldana lleuò) no dexe la gouernaciõ hasta q̃ su Magestad siẽdo informado por sus procuradores; prouea, lo que mas à su Real seruicio conuenga. Yo aunque conozco la razon q̃ tienẽ (especialmente dicho por personas, à quiẽ yo no puedo negar cosa) desseo q̃ v.m. viniesse à esta tierra pa q̃ por vista de ojos conociesse, quãto conuiene al seruicio de su Magestad, q̃ àquiẽ se diere poder en esta tierra de gouernarla; tuuiesse conocimiẽto y experiẽcia delas cosas della, muchos dias antes q̃ el poder. Porq̃ de la consciẽcia de v. m. estoy muy satisfecho y de la authoridad y credito, q̃ cõ su Magestad, en esto como en lo demas tendria. Y assi creo yo, que esta via seria muy derecha y acertada, para hazer los negocios destos Reynos.

§ De vna cosa me pudiera yo agraviar (sino tuuiera tãto credito d̃ v.m. q̃ todas las cosas, aunq̃ no seã indifferẽtes, òneutrales; sino q̃ inclinẽ conocidamẽte à no sana intẽciõ, las quiero echar à buena parte) y es, q̃ sabiẽdo v. m. q̃ yo era Gouernador desta tierra por su Mag. no siendo v.m. en ella recebido, ni auiẽdo mostrado p̃uisiõ d̃ su Mag. por do lo deuiera ser; no auia para q̃ escreuir àlos cabildos pues ellos, està claro, q̃ no auian de hazer, mas de lo q̃ mi voluntad fuesse. Y hazerlo, parece q̃ fue, dar muestra, de querer prouar, si auia alguno que quisiesse intentar cosas nueuas. Pero de esta sospecha y de otras;

yo me

yo me satisfago, cõ sola la estimaciõ buena, que de v.m. tẽgo concebida.

Dize v.m. en su carta, q̃ desde Roma fue vno à Saxonia, à aconsejar vn hermano suyo, para q̃ dexasse la seta lutherana, y viniesse à la fe d̃ Iesu Christo: y porq̃ no pudo con el, por la injuria q̃ recebia en quitarle la honra de sus passados, le matò: posponiẽdo todo peligro. Por cierto q̃el hizo como buẽ cauallero y hõbre de honra. Y crea v.m. q̃ si yo supiesse, q̃ Hernando Piçarro mi hermano, hazia alguna cosa en desseruicio d̃ su Magestad, q̃ yo dexaria esto q̃ tengo entre manos (aunque importa mucho à estos Reynos) y le yria à dar de puñaladas donde està. Que los hombres de bien en mucho mas han de tener la honra y el anima, que otra cosa ninguna. A todo lo demas de su carta, no respondo particularmente: porq̃ la justificacion de mi intencion y obras lo muestran. Y v.m. lo vera claramente por los despachos q̃ los procuradores destos Reynos lleuan. Y v.m. crea q̃ estoy en esto tan satisfecho de mi mismo, q̃ por el seruicio de su Magestad y pundonor de mi hõra, perdere la vida y la hazienda. Y como todos los deste Reyno conocen esto de mi, tienen tanto cuydado de la guarda de mi persona (entendiendo q̃ en ello à su Magestad se haze seruicio) y procuran el bien deste Reyno, q̃ aquel se tiene en menos, q̃ menos diligencia pone en guardarme. Plega à nuestro señor, me haga tanta merced, que su Magestad oya las supplicaciones y clamores destos sus vassallos: con el amor y piadad, q̃ à la fidelidad que à su seruicio tenemos se deue. Que en lloyo estoy satisfecho, q̃ su Magestad terà de los Piçarros, y deste Reyno tan seruido, quanto vassallo ha seruido jamas à su Principe. Y los demas viuiremos bienauenturados.

Pero Hernandez Paniagua se estuuo en Piurà. Alqual yo escreui, en respuesta d̃ vna que me escriuio, como se queria boluer à Panamà: q̃ le diesse licencia. Yo assi se lo escreui. Y antes q̃ los despachos llegassen el se partio para donde yo estaua: y en el camino le erraron, y vino aca. El vidò la tierra y los caualleros que en ella estan. El qual dara à v.m. relacion de todo como lo ha visto. Yo le dixe, dixesse à lo que venia. El respondio: q̃ no venia à mas, de traer las cartas: y q̃ con la respuesta dellas se queria boluer. Y yo le di licencia para ello, y se va: aunque en el camino se le recrecen hartos trabajos: por causa de los muchos Rios que ay, y es aora el tiempo d̃ inuierno. V.m. se informarà del de todo lo que ha visto y passado: porque es persona que dara muy buena razon dello. Yo no quisiera se fuera tan ayna: el me importunò se queria yr, porque yua mucho hazerlo cõ breuedad. Nuestro señor la muy magnifica y muy reuerenda persona de v.m. guarde con la prosperidad que desea. De los Reyes veynte y nueue de Henero de mil y quinientos y quarenta y siete años. Besa las manos à v.m. Gonçalo Piçarro.

Capit. lxxiij. como el Presidente y Capitanes llegaron a la Baya de sant Matheo, y queriendo echar parte de la gente en tierra; llegò Gomez Arias con vn nauio de prouision q̃ el Audiencia de los cõfines embiaua.

DOS DIAS estuuo el Presidente con la armada en la Isla del Gallo: tomando agua, y dando lado, y sebo à la galera. Porq̃ à causa de ser aquel mar, especialmẽte lo que

lo que està cerca dela tierra muy ſuzio yviſcoſo;yua ya peſada. Y àla mañana diez y ocho de Mayo ſalieron del puerto: y à la ſalida encontraron tres naos,q̃venian à entrar enel:yvieron luego todos los otros nauios q̃ de Taboga auian partido,andar dando bordes por llegarſe à la Iſla. Y dixeron àPablo de Meneſes(que era el Capitan de los mas delãteros) dieſſe prieſſa à los nauios q̃ alli llegaſſen,para q̃ luego les ſiguieſſen nauegando à la Baya de ſant Matheo: à do les aguardarian. Y poco mas adelante toparon los nauios delMariſcal aluarado,y Adelantado Andagoya,q̃ auiã tomado al atraueſſar, mas arriba de la Iſla del Gallo: y boluiã arribando à ella con neceſſidad de agua: de la qual venian tan neceſſitados,q̃ la gẽte ybeſtias q̃ en las naos venian,auia dos dias q̃ no beuian ſino la q̃ cogiã de los aguaceros en calderas y otras vaſijas. Y aunque les quiſierã dar de la q̃ lleuauan, porq̃ no arribáran no vuo lugar:à cauſa de andar el mar alto ytemer,q̃ luego que los vnos ylos otros quiſieſſen quitar velas, les lleuariã las corrientes la coſta abaxo. Por lo qual les dixeron lo miſmo q̃ à Pablo de meneſes: y ſiguierõ ſu camino nauegando cõ mucho trabajo à cauſa delas corrientes. Y en veynte y ocho de Mayo tomaron laBaya de ſant Matheo,de donde luego el Preſidente quiſiera partir: por yr à dar calor à los q̃ delante yuan: y a los q̃ en ſeruicio de ſu Mageſtad ſe vnieſſen moſtrado:y ſaber lo q̃ paſſaua. Y aun porq̃ ya les yua faltando la comida, porq̃ no comiã ſino mayz en grano cozido,y alcaparras,y algun poco de queſo:porq̃ el vizcocho y cecina que en Panamà (y deſpues en la Gorgona) auian tomado, ſe les auia ya gaſtado. Empero no ſe partieron, por aguardar el Preſidente algunos nauios, à quien dexaſſe la orden que auian de lleuar. Y aſſi eſtuuo quatro dias eſperãdo,haſta que llegaron los nauios del Mariſcal Aluarado, y del Adelantado Andagoya,y otro en q̃ traya prouiſiones de reſpecto Iuã Gomez de Añaya,prouedor dela armada. Es tan baxa eſtaBaya,q̃ todos los nauios q̃ à ella llegan en menguante,encallan, pero ſin peligro alguno de abrirſe por ſer de lama,aunque algunas vezes acaece traſtornarſe. Y aſſi lo hizo el del Mariſcal, que ſino fuera por el ſocorro, q̃ con barcos y la galeota ſe le dio; cayera de lado. Ordenoſſe que luego todosechaſſen en tierra las beſtias que auian quedado biuas:y que lo miſmo hizieſſen los otros nauios que alli llegaſſen. Por cauſa que en los nauios no auia mayz aun para la gente. Y tambien porque deſembarcados dellas, mejor pudieſſen nauegar. Y encargoſſe à Iuã Perez de Vergara(Capitan q̃ auia ſido del Virey en la de Quito) q̃ los lleuaſſe por tierra à Guayaquil,tan à eſpacio como ſe requeria, ſaliendo tan flacos y fatigados, è auiendo de yr de alli adelante ſolamente cõ yerua. Señalaronſe quatro nauios, que fueſſen por la coſta haſta los Quiximines (que ſon vnos eſteros ò reſtañaderos de la mar, que entrã à diez y mas leguas dentro, y hazen toda aquella tierra de tantas cienagas y tan pantanoſa,que por ninguna manera ſe puede andar) para que alli tornaſſen à tomar las beſtias y las paſſaſſen ſeys leguas por la mar,que de ancho duran aquellos reſtañaderos. Y mandò el Preſidente que ſe repartieſſe por los nauios, la Prouiſion que Iuan Gomez de Añaya traya: porque toda la gente venia con hãbre. Mandò aſſi miſmo, que en vn nauio pequeño que atras venia boluieſſe Gomez Horozco, con cartas para el Adelantado Benalcaçar, y el Licenciado Almendarez,à lleuarlas

Llega el Preſidente a laba ya deſan Matheo.

Encalla el nauio del Marĩ ſcal.

por

por la buena ventura. En que los aüi sana, como yua ya por la costa del Perù. Y encargauà al Adelantado se le gasse todo lo que pudiesse a Quito: porque el acudiria por aquella parte a desembaraçarle el camino d Pedro de Puelles. Y al licenciado Almēdarez que diesse priessa a embiar la gente dela manera que le auia escripto: Y para lo hazer dexò al Mariscal, y à Iuan Gomez de Añaya. Aqui en esta Isla se proueyeron de agua, la qual alli se toma desdelos nauios en crecièn te de mar: y no en menguāte (que es contrario delo que se haze comunmente en las entradas delos rios en la mar) y es la causa; porque el rio q̄ entra en aquella vaya, cae buena pieça de alli, de vna sierra: y despues va muy llano: y assi, quando la mar crece hasta dōde cae dela sierra; rescibe el aguà salada, a la dulce, encima: y assi se va hasta la vaya. Y quādo es mēguante; como el rio viene llano al tiēpo que se junta en la vaya con la salada; mezclase conella. Tomada pues el agua; cōtinuò su camino el Presidēte en la galera: y el Adelantado en su nauio. Y despues q̄ fuerō partidos, llegarō las naos ala vaya: y descargādo se delas bestias, las entregarō al capitan Iuā Perez: cōforme ala instrucciō q̄ el Presidēte auia dexado. Y venian tan faltos de mantenimiētos; y eran tā pocos los q̄ podiā tomar dl nauio de Iuan Gomez de Añaya; q̄ estuuieron en mucha confusion. Paresciendoles, q̄ no podrian llegar à puerto Viejo cō ellos, sino descargauā gēte, q̄ se fuesse à su ventura por tierra, buscādo Mayz o rayzes q̄ comiessen (como en muchos descubrimientos en aquella tierra se ha hecho.) Y teniendo determinado, de echar los negros y muchachos, y otra gente inutil para la guerra: y no con poca pena entendiendo, que era echarlos alli como ala muerte, pues todos los mas, se creya que moririan antes de llegar à puerto Viejo, llegò a esta sazon el capitan Gomez Arias, que los de la Audiencia delos confines embiauan en cumplimiento de lo que el Presidente les auia escripto, con vn nauio cargado de Mayz, tocinos, y cecinas, y alpargates. Del qual pudieron proueerse de todo lo necessario: sin vaziar gente, y dieron Mayz para q̄ las bestias comiessen enel camino. Y assi vituallados se partieron en seguimiento del Presidente; dexando los quatro nauios enlos Quixirmes: los quales despues de passadas las bestias hizieron lo mismo.

Tomase agua dulce enla mar de los nauios en crescièn te y no en mēguāte.

Cap. lxxiiij. como el Presidente llegò a Manta, y alli tuuo nueua delà reducion de los pueblos, y gente por el Rey. Y teniendo auiso q̄ Pedro de Puelles embiaua gente cōtra los de Guayaquil, embiò a Pablo de Meneses à hazer gente: y lo que mas el Presidente hizo y proueyo.

PROCVRÒ ÈL Presidēte quāto fue possible, nauegar en la galera là buelta d puerto Viejo. Mas por causa de no se poder meter enella a la mar: por andar alta, y ser la costa de muchas quebrazones, y pūtas, para no poder seguramēte nauegar de noche: erales forçado surgir cada tarde. Y desta manera yuan siguiēdo ala galera, el nauio dl adelātado, y otros dos q̄ auiā tomado encimà dla vaya: los quales llegarō casi jūtos cō ella, al puerto de Māta, dōde supierō la reduciō de Trugillo, Piura, Guayaquil, y puerto Viejo, q̄ les dio grādissimo cōtēto. Luego el Presidēte despachò a puerto Viejo, haziēdo saber su llegada

Llega el Presidēte al puerto de Māta, y dāle nueua de pueblos q̄ se han reduzido.

este mensagero entendido en puerto viejo, la llegada del Presidente; auia llegado à darle la nueua. Sabido pues por el Presidente luego à diligencia, hizo q̃ Pablo de Meneses cõ su nao, y otras tres que eran llegadas, tomasse quãtidad dela gẽte de Puerto viejo y dela dela armada, q̃ en mejor disposicion venia, y fuesse à fauorescer y deffender los de Guayaquil. Y q̃ fuesse conel Esteuan Ximenez, para que de alli continuasse su viaje a dar las cartas, y despachos que con el embiaua. Y que assi mismo fuesse dõ Antonio de Garay (grãde amigo de Pedro de Puelles) à persuadirle se reduziesse al seruicio de su Magestad. Y para ello el Presidente escriuio à Pedro de Puelles: offresciendole, no solo perdõ de lo passado, pero gratificacion delo q̃ hiziesse. Y assi partieron luego para Puerto viejo: para hazer lo que el Presidente les auia mandado. Puesto que en este tiempo, ya à Pedro de Puelles le auian muerto, como se dira.

Embiõ Gasca gẽte en fauor de los de Guayaquil.

Escriuio Gasca a Pedro de Puelles.

Capitulo. lxxv. Como el capitan Pedro de Salazar, y otros mataron en Quito à Pedro de Puelles, y se reduxo la ciudad al seruicio del Rey, y sabiendolo el Presidente embiò prouision de capitan y justicia mayor, al Capitan Salazar.

DESPVES QVE Pedro de Puelles despachò la gente cõtra Guayaquil, considerando Rodrigo de Salazar, su Capitan, y de quien mucho se fiaua, y otros sus soldados, lo que en seruicio de su Magestad, auian hecho los otros pueblos, comunicaron entre si, y trataron, de matar à Pedro de Puelles. Fueron pues en este concierto, Morillo, Tyrado, y Hermosilla, y otros algunos soldados, dquiẽ mas confiança Salazar tenia. Y estando ya todos bien preuenidos; entrò el Capitan Salazar vn domingo muy de mañana à visitar a Pedro de Puelles, el qual aun no era leuantado. Y entrado el Capitan en su camara, le dixo Pedro de Puelles, que ay por aca señor capitan tan demañana? Salazar respondio, que venia para se yr conel à missa: y que Morillo le auia rogado, le entrasse à suplicar le hiziesse boluer vna cierta India q̃ se le auia tomado: y que si era seruido que el entraria à darle la razon de su demanda. Pedro de Puelles dixo, q̃ entrasse en buen ora, que con tal tercero, no se podia dexar de hazer todo lo que pidiesse. Salazar entonces le llamò por su nombre: y el entrò muy comedido con la gorra en la mano, y començò à explorar su peticion. Y en diziẽdo dos palabras, arremetio à el denodadamente: y començole à dar de puñaladas. Y al mismo punto entraron Tyrado, y Hermosilla, y otros, y dieronle de estocadas; y mataronle. Luego salieron fuera con las espadas desnudas, y arcabuzes con mechas encẽdidas, dando bozes y apellidando, biua el Rey, y mueran traydores. Y aunque el otro capitan, y su alferez, y otros que conel se hallaron; salierõ cõtra el capitan Salazar, y sus aliados, no fueron parte: antes, fueron algunos muertos, y el pueblo reduzido à la voz de su Magestad. Luego fue cortada la cabeça à Pedro de Puelles, y se puso enel rollo, donde el auia puesto la del Virey Blasco Nuñez. Y porque Lunar, con la gente que leuaua, no hiziesse algun daño en Guayaquil; despachò el capitan Salazar (à quien el pueblo auia hecho su capitã y justicia mayor por su Magestad) vn mensagero, escriuiendole, q̃ boluiesse

Tratãdo matar à Pedro de Puelles.

Muerte de Pedro de Puelles.

Reduze se la Ciudad de Quito al Rey.

luego con la gente que lleuaua: sin hazer daño à nadie, y darle la obediencia, como à tal capitan, y justicia: yan si lo hizo. Y este mensagero, passò delante à dar la nueua à Guayaquil, de lo succedido en Quito. Y sabido por Pablo de Meneses (que à la sazon alli llegò) embiò este mensagero à Mãta, à dar la nueua al Presidente: con que el y todos, mucho se holgarõ. Assi por la parte que era Pedro de Puelles; como porque el Adelantado Benalcaçar, y los del nueuo Reyno, podian venir, à juntarse conel Presidente, sin impedimento alguno. Luego escriuio el Presidente à Quito, al Capitan Salazar, y à los del pueblo, loandoles lo que auian hecho: y haziẽdoles saber su llegada. Y embiò à Salazar prouision, de capitã, y justicia mayor por su Magestad, en aquella Ciudad. Encargãdoles, que à Benalcaçar, y su gente, y à la del nueuo Reyno (q̃ por alli vendrian) auiassen, y les embiassen las cartas que el mẽsagero lleuaua: en que les daua cuenta, donde quedaua, y lo succedido en Quito, y enlos otros pueblos. Mandandõ estuuiessen à punto, para quando los embiasse à llamar. Escriuio tambien à Pablo de Meneses, recogiesse todo el mayz, que enla Punà, y enla comarca se pudiesse auer: y conello, y las naos se fuesse à Tumbez: donde conel ayuda de Dios, seria conel muy en breue.

Capitulo. lxxvj. Como el Presidente llegò al puerto de Tumbez, y las cosas que alli proueyo.

AVIENDO EL PRESIdente Gasca embiado à la Ciudad de Quito, la prouision de capitã y justicia mayor, al capitan Rodrigo de Salazar; y hecho limpiar y dar sebo à los nauios; mandò sacar dellos, todos los que venian enfermos (que eran muchos) y q̃ los lleuassen àpuerto viejo, para que alli se curassen. Porque allende la dolencia y flaqueza q̃ trayã; les dio allivn mal de berrugas, tan grandes como vna nuez y mayores, que nacen enlas puntas delas narizes, yenlas cejas, yenla barba. Devn humor entre negro y bermejo: que al tiempo que se hazen (y dias despues) dan dolores como mal Frances. Y assi los que las tienen dan bozes, y se quexan. Y suelen durar tres, y quatro meses, hasta que se van marchitando y se resuelven. Y quedan los que las han tenido despues con buena disposicion. Dizese, que este mal, y otros q̃ en aquel paraje ay; se causan; por estar debaxo la linea Equinocial: dõde en el cielo deue auer algunas cõstelaciones que lo causan: que por vẽtura alli tienẽ mas fuerça que en otras partes. Auiẽdo pues proueydo esto, y recogido todo el mayz en grano, y viz cocho, que pudieron; y dado orden, y encargado, àlos yezinos de alli, que proueyessen delo necessario, à Iuã Perez de Vergara, para las bestias que traya, y fuessen cõellas al passo d Guayaquil, y estuuiessen alli hasta embiar por ellas; en veynte y tres de junio se partieron de aquel puerto, y con la buena nauegacion que tuuieron, llegaron en seys dias à Tumbez, à gran pieça dela noche. Donde hallò el Presidente à Pablo de Meneses, que con sus nauios y Manuel de Caruajal (mẽsagero de Arequipa) con su fragata: aquel dia auian llegado. Manuel de Caruajal se llegò luego à la Galeota: y dio al Presidente, la embaxada que traya delos de Arequipa. Y assimismo dio relacion de todo en lo de arriba succedido: y como los de Arequipa se yuan àjuntar con Diego Centeno. El Presidente le hizo alegre recebimiento (que cierto en esto tenia espe-

Manera de enfermedad de berrugas, como mal Frances

Razõ por q̃ se causa esta enfermedad.

Llega el Presidẽte a Tũbez.

Llega Manuel de Caruajal a Gasca, y da la embaxada de los de Arequipa.

cialiss

Especialissima gracia del Presidẽte Gasca.

cialissima gracia)agradeciendole mucho su trabajo,y peligro, en que se auia puesto por venirle à dar, tan alegre y buena nueua. Y atẽto q̃ su buelta de Arequipa por mar, no era segura;ni lo era tampoco la yda(si de alli solo yua à juntarse con sus vezinos) el Presidente mandò que fuesse en su compañia por tierra:para que quando llegassen en parte segura;pudiesse partir con la respuesta. Y otro dia de mañana(dexando quiẽ guardasse los nauios:y galeota) se desembarcaron en Balsas,que para aquello alli ay de los Indios. Porque à causa de ser de muy gran tũbo,el mar de aquel puerto,ordinariamẽte no se puede desembarcar enel,sino de mañana: que anda mas manso, y en aquellas balsas:q̃ por ser anchas, no çoçobran, como los bateles. Empero con todo esto, no faltaron muchos de ser bien mojados, y aun algunos que corrieron riesgo de ser ahogados. En llegando el Presidente à Tumbez,hallò que le estauan esperando,mensageros de diuersas partes, de Lorenço de Aldana y Hernã Mexia, y delos de Cochabamba,deDiego deMora,Iuã de Saauedra,y de Mercadillo,y dela ciudad de Quito. El Presidente los recibio con mucho amor: y dio buen despacho à todos: escriuiendo à todas partes la nueua dsu llegada à aquel puerto: mandando lo que en cada parte se auia de hazer. Embiò à Guayaquil, para que los cauallos,y bestias, se traxessen con breuedad. Escriuio a Quito, para que Pedro de Salazar viniesse con la gente à juntarse conel. Y tãbien à Benalcaçar, y Licenciado Almendarez,para que traxessen, ò embiassen solamente la gente,que de su voluntad quisiesse venir: y que no hiziesse falta enlas grangerias, y defensa desus gouernaciones. Y que fuesse demanera como enel camino no hiziessen daño,ni desordẽ alguna. Y embiò à don Antonio de Garay, para q̃ viniesse con esta gente. Luego en llegando,dio prouision de capitan y justicia mayor de Piurà, à don Iuan de Sandoual: y mandò que residiesse alli,assi para la deffensa del pueblo,como para tener siempre auiso de Gonçalo Piçarro:por ser aquel pueblo en buena comarca pa ello. Hallò el Presidente,entre otras personas que alli en Tumbez le esperauan;al padreBalthasar de Loayza:que le dio entera relacion de todo lo dela tierra: y persuadiole para que no mandasse venir la gente de Sancto Domingo y Nueuo Reyno, ni de otra parte alguna. Dãdole muchas razones para ello: y affirmando que todos los vezinos q̃ estauan con Gonçalo Piçarro, le dexariã, luego que viessen su presencia: y de algunos dellos, dio cartas que traya al Presidente. El qual mandò q̃ Loayza fuesse à Quito con vna instruccion que le dio para el Capitan Salazar:y à el mandò q̃ residiesse en Quito, y detuuiesse la gente que viniesse de Bogotà,y del Nueuo Reyno. Tãbien llegò eneſta sazon à Tumbez,el padre Iuan Rodriguez,que venia del Cuzco: de parte de Diego Centeno: auisando al Presidẽte lo que auia hecho en el Cuzco. Y supo que era ya partido è ydo à recoger la gẽte de Arequipa, que traya el capitan Ieronymo de Villegas.

Halla el Presidẽte en Tũbez mensageros de diuersas partes.

Loq̃ hizo y despachò Gasca.

Dio Loayza al Presidẽte relacion de lo succedido, y embiòle a Quito.

Capitulo. lxxvij. Como el Presidente se partio de Tumbez,y delas cosas que enel camino hizo y proueyo:y como llegò à Xauxa cõ su compañia, y los que alli hallò,y los que mas fueron llegando.

DESPVES QVE EL PRE sidente vuo estado algunos dias

en Tumbez, auiendo hecho y ordenado, lo que emos referido; partioſe por tierra, y conel, don Ieronymo de Loayſa (Obiſpo de los Reyes) y el general Hinojoſa, y el Mariſcal Aluarado: auiendo ya embiado los Capitanes, y gente, que fueſſen por mar à Payta. Y llegado al Tambo de Caſacaos, deſpachò menſageros, con cartas para Lima, y el Cuzco. Y en eſte camino llegò Ventura Beltran, que auia Gõçalo Piçarro embiado à guardar el puerto de Guaura, y auiaſe de alli venido con Hernãdo Alonſo, Diego del Caſtillo, Iuan de Agreda, y Alonſo de Eſquiuel. Vino tambien Iuã Porcel à comunicar el camino, que el y los demas Capitanes auian de lleuar. Al qual luego el Preſidente deſpachò para Caxamalca, dando la orden por do auian de yr. Mandando q̃ Iuan Porcel fueſſe delante de la gente q̃ auia de yr por la ſierra, para allanar y adereçar el camino, y proueer de lo neceſſario. Mandò que la gente de armada, fueſſe parte della por la mar, haſta el paraje de Trugillo, y la otra vinieſſe por Piurà, y à Caxamalca: para que juntada con la delos Capitanes, caminaſſe por la ſierra, hazia Lima, y el Cuzco: y tras ella por el miſmo camino, la de Quito. Ordenò que el, y el Obiſpo de Lima, y el Mariſcal Aluarado, con alguna gente de cauallo, fueſſen por los llanos: aſſi por dar calor y animo à los del Cuzco, como por tener proueydo lo de Lima, quando por la ſierra llegaſſe la gente: y que vuieſſe ya ſalido de Lima. Demanera, que no vuieſſe neceſſidad de detenerſe deſpues de llegados. Mandò que el General fueſſe por la ſierra, porque la gente fueſſe con mas orden y concordia: y porque con ſu bondad ſe eſcuſaſſe de dar moleſtia à los naturales. Ordenò, y mandò, que todas las naos q̃ de Payta quiſieſſen boluer à Panamà, ſe les dieſſe licencia: y que à ellas, y à todas las demas, las dexaſſen venir con mercaderias, pues la mar y puertos, ya eſtauan por ſu Mageſtad: con que la juſticia de Panamà, y officiales Reales, no dexaſſen venir enellas, ſino mercaderes, y mariñeros. Y que las otras naos paſſaſſen adelante, y lleuaſſen la gente que auia de yr por mar. Y que quedaſſe à proueerlas Iuan Gomez de Añaya. Proſiguiendo pues el Preſidente por tierra ſu camino, llegò à Piura: do llegò el Licenciado Sãchez, con cartas de Lorenço de Aldana, y los de mas Capitanes, y de muchos vezinos de Lima, y de Guamanga, en que le dezian, como Gonçalo Piçarro yua mas de ſeſſenta leguas de Lima: y que aguardaua à Iuan de Acoſta, para juntarſe con el, para yr ſobre Diego Centeno. Luego el Preſidente ſalio de Piurà: y proſiguiendo ſu camino, à media jornada antes de Copiz, llegò Gaſpar de Rojas, con cartas de Aldana, y Hernan Mexia. El general Hinojoſa ſe partio para Caxamalca (como el Preſidente lo auia ordenado) por el camino que lleuaua la gente dela armada: para effecto de yr con todo el campo (aſſi de la armada, como Capitanes de Cayamalca, y Quito) à ſalir por la ſierra à Xauxa. Y el Preſidente con el Obiſpo y Mariſcal, y Capitan Mercadillo, partio con ochenta de cauallo, para la Ciudad de Trugillo: para ſe yr à Sancta, y de alli à Guaylas: y por la ſierra ſalir à Xauxa. Y porque le parecio q̃ ſeria bien ponerſe breuemẽte en Xauxa, para dar calor à Diego Centeno, y à los que eſtauan con la boz de ſu Mageſtad, y à los que quiſieſſen acudir à ella, y deſanimar à Gonçalo Piçarro y los de ſu valia: por eſto el Preſidente, embiaua de contino menſageros à ſolicitar al General Hinojoſa, ſe dieſſe prieſſa à caminar con el campo: para que llegaſſe à tiẽpo con el y

Va deſde Tumbez por tierra el Preſidẽte.

Llegã al Preſidẽte Ventura Beltran y otros.

Lasteſas que ordenò el Preſidente.

Llega el Preſidente a Piurá.

el y su compañia à Xauxa. El intento del Presidente en mandar que la gente fuesse por la sierra (allende otras buenas consideraciones que para ello tuuo) fue; porque no entrando la gente en Lima, se escusauan grãdes gastos, è importunidades, que antes de salir de la ciudad, la gente le daria. Que eran cosas que se deuiãhuyr, no solo porque el gasto seria mayor; mas aun por no auer dinero alguno de su Magestad: que todo lo auia lleuado Gonçalo Piçarro. Y assi mismo los mercaderes, y vezinos, y estantes, quedaron tan robados y necessitados, que nó tenian possibilidad de dar, ni prestar cosa alguna. Antes de llegar à Trugillo, embiò el Presidente à Gaspar de Rojas à Lima; y escriuio el camino, que el General, y campo, lleuauan por la sierra, y el que el, y su compañia, lleuauan para Trugillo, Sancta, Guaylas, y Xauxa. Encomendando mucho, que cõ toda breuedad saliessen todos de Lima, a juntarse con ellos en aquel puesto: y que Lorẽço de Aldana quedasse en el gouierno de la ciudad, y guarda de la armada, y puerto: para proueer lo que de alli fuesse menester al exercito, y otras partes. Porque le parecio ser cosa necessaria, é importante, que tal persona quedasse, para cosas de tanta importancia, y calidad. Pues esto assi ordenado, prosiguio su camino con el Obispo, y los demas de su compañia. Y llegando à Trugillo, vino alli Alonso de Alarcon con cartas de Lima: y luego prosiguio hasta Sancta, y de alli tomò el camino de la sierra, y endereçò para Xauxa, à donde llegado que fue, hallò al Capitan Palomino con cien soldados de su compañia: è assi mismo eran llegados los Capitanes, Iuan Porcel, Mercadillo, y Hernan Mexia, y los Licenciados, Caruajal, y Polo, y don Pedro Gabriera con su gente, que por la tormenta auia venido por Quito, Baseo de Guenara, y el Capitan Caceres, y otras personas con ellos. Y luego fueron entrando, Martin de Robles, el Adelantado Andagoya, y Iuan de Saauedra, y Gomez Arias con sus compañias, y Serna, y Pardauè con la gente de pie, de los de Diego de Mora, y Francisco de Olmos con la suya. Lo qual agora dexa la hystoria, hasta su tiempo, por contar el successo de Gõçalo Piçarro, y Diego Centeno.

Intento y consideracio del Presidẽte Gasca

Llega el Presidẽte a Trugillo.

Llega el Presidẽte a Xauxa.

Capitulo. lxxviij. Como Diego Centeno tuuo nueua de la venida del Presidẽte Gasca y Alõso de Mendoça, y Iuan de Syluera, se juntaron con el, con ciertas Capitulaciones, y Francisco de Caruajal ahorcò al padre Pantaleo, y à otras personas.

DESPVES QVE la gente de Arequipa se juntò con Diego Centeno; vino don Martin de Guzman, al campo del Rey, y dixo à Diego Centeno, que venia en su seguimiento gente dela villa de Plata: y que auian cortado la puente del desaguadero. Luego se prouyeron corredores que fuessen à correr el campo, y à hazer aquella puente, que estaua mas de treynta leguas de aquel sitio. Y q̃ estuuiessen alli algunos soldados en guarda, para que diessen auiso de lo q̃ hazian, Alonso de Mendoça, y Iuan de Syluera. Vino en este tiempo al cãpo Iuan de Maçuelas (hermano de Gomez Calauantes, vezino de Lima)

Llega la armada de Magüelas, y da nueua como la armada se ha entregado al Presidente.

que se auia huydo de Gonçalo Piçarro. Y dio nueua como la armada de Piçarro se auia entregado al Presidente Gasca, el qual auia llegado à Tumbez, y que Lorenço de Aldana estaua con los nauios en el puerto de Lima. Estaua entonces Diego Centeno en Hayo hayo, y holgaron se todos mucho con esta nueua: y sossegaron se muchos, que tenian malas voluntades. Empero como no lleuaua cartas, ni testimonio alguno, no se le daua entero credito. Mas de ay à diez dias, llegò el padre Marquez, con cartas, y testimonios, y el poder del Presidente, y perdon General: con que dio à todos grandissimo contento.

Llega el padre Marq̃z con el perdon general.

Luego hizo Diego Centeno juntar toda la gente: e hizoles vn largo razonamiento, refiriendo las nueuas: dando muchas gracias à Dios por ello: y exortãdolos al seruicio del Rey. Y embiò las cartas y testimonios cõ Luys Garcia Sant Mames, y el Arcediano Rodrigo Perez, à Alonso de Mendoça: lo qual fue causa que mas presto viniessen. Porque luego embiaron ciertos Capitulos à Diego Centeno, que contenian. Que por quanto Alonso de Mendoça traya mucha gente que auia seruido à Piçarro, y aun robado à los seruidores del Rey; que no les pudiessen pedir, Oro ni Plata, ni caualio, ni armas, ni otra cosa alguna. Y que assimismo Alonso de Mẽdoça auia de ser General de su gẽte, y Centeno de la suya. Diego Centeno aceptò los Capitulos. Y como passassen algunos dias, y no venian; quiso (con acuerdo del Obispo del Cuzco, que venia en su compañia) yr sobre Alonso de Mendoça. Y estando ya casi de partida, llegò Iuã de Syluera, que dixo, como Alonso de Mẽdoça venia con ỏ gente. Y sabiendo que ya llegaua cerca, Centeno le salio à recebir: y se recibieron con mucho amor. Traya consigo Alonso de Mendoça mas de trezientos hombres.

Los capitulos que embiò Alonso de Mendoça a Diego Centeno.

Acepta Diego cẽteno los capitulos.

Llega Alonso de Mendoça y vanse todos al desaguadero.

Luego acordaron yrse al desaguadero, y alli fortalecerse: è assi el Real se alçò, de Hayohayo, y se fue à poner al desaguadero: donde vn fulano Leõ habló en secreto à Iuan de Syluera, y le persuadio, que matasse à Diego Centeno, y à otros, seruidores del Rey: y se alçasse con la gente en fauor de Gonçalo Piçarro. Iuan de Syluera se ymaginò, que Leon le tentaua por consejo de Diego Centeno. Y assi fue luego à el, y selo dixo, agrauiandose mucho del. De que resultò, que à Leon se le dio garrote aquella noche: è otro dia siguiente, amanecio puesto en vn palo, cõ vn letrero, que dezia. Por amotinador. Passaronse en este comedio quatro soldados de Piçarro à Diego Centeno, y el Capitan Antonio de Vlloa, que yua à Chile: y dieron nueua, como Gonçalo Piçarro y Acosta venian: y q̃ Francisco de Espinosa auia salido delante à correr. Luego proueyo Centeno, que Alonso Aluarez Hinojosa, saliesse à correr el campo con treynta de caualio. Y dando la buelta, dieron nueua como venian a Chicuyto, y que serian hasta quinientos. Informado pues Diego Centeno de su venida, y quantos serian, quiso ofrecer al Presidente lo sucedido, y el estado presente. Dãdo particular cuenta, como Alonso de Mendoça, y Syluera, se le auian juntado: y que tenian consigo mas de nouecientos hombres. Lo qual escriuio juntamente con el Obispo del Cuzco: y las cartas se embiaron con el padre Pantaleo. El qual luego que se partio, fue tomado por los corredores de Piçarro: y Francisco de Carnajal le ahorcò, con las Cartas y el Breuiario al cuello, y à otro soldado que estaua recogiendo comida, le tomaron assi mismo y le ahorcò sin cõfession: y lo mismo hizo Carnajal de otros seys que tomaron.

Dan garrote a Leõ

Llega Alonso de Mendoça y vanse todos al desaguadero.

Ahorca Carnajal al padre Pãtaleo.

Capi-

Capitulo. lxxix. De lo que hizo Gonçalo Piçarro, despues que supo que Alonso de Mendoça se auia confederado con Diego Centeno, y del rompimiento de la batalla de Guarina.

* * * *
* *
*

SABIDO POR Gõçalo Piçarro como Alonso de Mẽdoça se auia confederado con Diego Centeno; y que estauan junto à la laguna Titicaca, por dõde tenia intento de passar, para yrse à Chile, ò a la entrada de Diego de Rojas; endereçò para alla su camino (aunque dizẽ fue con intento de darle lado.) Y embiò delante à Francisco Hosso cõ cartas, y mensage, para Diego Centeno. En que le traya à la memoria las cosas passadas: persuadiendole, que se juntasse con el: y que haziendolo; pidiesse todo lo que quisiesse para si, y sus amigos. Llegado pues este mensagero à Centeno; y siendo del bien recebido; escriuio à Piçarro, con mucho comedimiento: reconociendo las buenas obras que del auia recebido: y persuadiendole, dexasse su pretension, y que se reduxesse al seruicio del Rey: y que haziendolo, le serra buen tercero para con el Presidente. Buelto el mensagero à Gonçalo Piçarro; como le dixesse la intencion de Centeno; no quiso ver las cartas, y assi las rompio publicamente. Y de alli, fue prosiguiendo su camino para los Charcas: con proposito de desmentir el camino, y colarse (que assi Caruajal se lo auia aconsejado.) Fue Diego Centeno auisado desta determinacion, con que Piçarro venia. Y auiendolo consultado con sus Capitanes, y con el Obispo del Cuzco dõ Fray Iuan Solano (que con el venia) acordo dexar el sitio tan fuerte como tenia: y atajarle aquel passo; necessitandole à batalla. E assi començò à caminar con todo su campo biẽ en orden. Yendo assi mismo con el el Obispo del Cuzco con su Cruz y vna vandera pequeña con vn letrero, y cõ sus clerigos y frayles, para animar la gente. Y estando ya à dos leguas, el vn campo del otro; todos se pusieron en arma, y se vieron, y hablaron los vnos corredores, à los otros. Y aquella noche siguiente toda la gente estuuo en esquadron fuera de los toldos, sino fue Diego Centeno, que venia muy enfermo: y estaua seys vezes sangrado. Estando pues desta suerte; vino secretamente à la media noche Iuan de Acosta con treynta arcabuzeros, con intento de matar à Diego Centeno, (porque ya sabian que alli estaua) y puesto que tomò vna centinela, y llegò à los Toldos; vnos negros dieron arma, y alli dispararon sus arcabuzes. Y aunque luego puso confusion en la gente; Iuan de Acosta se bolvio, sin hazer otro effecto. Otro dia por la mañana, veynte de Octubre, de quarenta y siete, el Obispo dixo missa, y muchos Clerigos y frayles de los que con el venia, y muchos confessaron y comulgarõ: y à toda la gente hizo el Obispo vn razonamiento: exortando, y animandolos, para la batalla. Exagerando mucho la crueldad y tyrania de Gonçalo Piçarro, y de Francisco de Caruajal, que hasta los Clerigos y Frayles, Sacerdotes, se estẽdia. Y acabada su platica, ẽ ay à dos oras todos se pusieron en esquadrõ. Y començarõ de marchar sus vanderas tendidas, en esta

Embia Piçarro vn mensagero a Diego cẽteno.

Lo q̃ Centeno escriue a Gõçalo Piçarro.

Dexa Diego centeno el sitio fuerte por atajar a Piçarro.

Hablãse los corredores, vnos a otros.

Está Diego centeno muy enfermo.

Viene Iuan de Acosta a matar a centeno.

Haze razonamiẽto el obispo del Cuzco a la gente.

Ordē de la gente de Centeno.

manera. Hizoſe vn eſquadron de quinientos piqueros: y àlos dos lados del eſquadron ciēto y ſeſſenta arcabuzeros: y los demas tenia el Capitan Negral para ſobreſaliētes. De la vna parte del eſquadrō, yua el maeſtro de cāpo Luys de Ribera, y Ieronymo de Villegas, con la gente de Arequipa: y Alonſo de Mendoça, con la gente de la villa de Plata. Y por la otra parte de la Infanteria, yuan otros dos eſtandartes de cauallo, de que eran Capitanes, Pedro de los Rios, y Antonio de Vlloa. Y mandoſe que el eſquadron de pie rompieſſe con la Infanteria de Piçarro: y que los Capitanes, Ieronymo de Villegas, y Alonſo de Mendoça, rompieſſen con lagēte de Cauallo. Y que Pedro de los Rios, y Antonio de Vlloa, rompieſſen contra el eſquadron de Infanteria, en fauor del eſquadron de Infanteria de Centeno. El qual yua en vnas andas por ſu dolencia, y vn paje par de ſi le lleuaua el cauallo. Y Eruàs vn ſoldado viejo, gran hombre de guerra, yua aſſi miſmo en vnas andas, por eſtar tollido de gota. Eſtaua la gente de Piçarro (que ſerian quinientos) al pie de vna ſierra, en que auia trezientos y veynte arcabuzeros dieſtros, y que trayan buenos arcabuzes, y buena, y mucha poluora refinada: la qual no tenian los de Cēteno, ſino poca, y que no valia nada. Eſtos pues ordenò Franciſco de Carnaual, de doze en doze: con orden que los ſeys tiraſſen, y los ſeys cargaſſen. Puſo la gente de Cauallo de tres vanderas que traya, en vn eſquadron de ochenta y cinco hombres: y entre ellos quarenta arcabuzeros. Eran Capitanes de cauallo, Gonçalo Piçarro, el Licenciado Cepeda, y el Bachiller Gueuara. De la gente reſtante, hizo eſquadron de piqueros: de que eran Capitanes Hernando Bachicao, Iuan de Acoſta, y Iuan de la Torre. Eſtando deſta ſuerte, embiò Gonçalo Piçarro al padre Herrera, que hablaſſe à Diego Centeno, y al Obiſpo del Cuzco, que le dexaſſen paſſar ſin batalla. Y que ſi no lo quiſieſſen conceder requirieſſe à Diego Centeno, y proteſtaſſe contra el todo el daño que della ſe recrecieſſe. El Capellan fue luego con vna ymagen devn Crucifixo en la mano: empero no le dexauan llegar, entendiendo que yua à reconocer la orden que tenian, para tomar ventaja en la ſuya: haſta que Diego Centeno embiò por el: y auiendo le oydo, le mandò retener en la tienda del Obiſpo. Eſtando pues ordenada la gēte de ambas partes, auia ſeys cientos paſſos de diſtācia de los vnos à los otros, y el campo de Piçarro, començo a caminar haſta cien paſſos muy à eſpacio, e hizo alto. Y los de Centeno paſſo, à paſſo, hizieron lo miſmo: y eſtuuieronſe quedos. Viendo Caruajal que el campo de Centeno eſtaua parado, peſò le mucho dello: y para los prouocar mandò ſalir algunos arcabuzeros ſobreſalientes, y mandò marchar la gēte muy à eſpacio, no mas q̄ diez paſſos. Y eneſto, ya auian ſalido treynta arcabuzeros de los ſobreſalientes, à eſcaramuçar con los de Piçarro. Y en eſta ſazon los de Centeno començaron à yr marchando: viendo eſto Eruás (que yua en ſus andas) dixo à bozes: alto, alto, conſejo, conſejo. El padre Domingo Ruyz y otros reſpondieron. A las manos, à las manos: à ellos, a ellos. E aſſi fueron marchando à prieſſa. Lo qual viendo Caruajal, mandò diſparar de induſtria, à algunos pocos arcabuzeros: y los de Cēteno començarō luego à diſparar de golpe: ſin hazer effecto alguno: porq̄ auia mas de treziētos paſſos de diſtācia. El eſquadrō de Cēteno dela infanteria, fue marchando tan rezio, que à algunos ſeles cayan las picas, è yuan eſtro-

Va el padre Herrera a requerir a Diego Centeno.

Ardidde Frāciſco de caruajal.

Ordena carnajal la gente de Piçarro.

Manda carnajal de induſtria diſparar a algunos arcabuzeros.

estropeçando y cayendo. Y quando desta manera se acercaron, que no auia de ciento y veynte passos arriba, de vnos à otros; mandò Caruajal; que toda su arcabuzeria descargasse à gol pe. Y de la primera ruciada mataron mas de cien hombres, y dos Capitanes: y de la segunda mataron otros muchos, y abriosse el esquadron, perdiendose toda la orden. Auian Alonso de Mendoça y Ieronymo de Villegas, acometido por vn lado al esquadron de cauallo de Gõçalo Piçarro, que estauan en la retaguarda desu gẽte de pie, y Pedro delos Rios, y Antonio de Vlloa, dieron porel otro, sin dar en la gente de pie, como seles auia mandado. Y fue de tal manera, que casi derribaron toda la gente de Piçarro: que no quedaron diez en la silla. Y como hombres que teniã por cierta la victoria; començaron à desbalijar los contrarios, y rendirlos, y quitarles las armas. Fue en este rencuentro derribado Conçalo Piçarro: y Garci Lasso (que auia quedado enla silla) se apeò y le dio su cauallo, y le ayudò à subir: y el Licenciado Cepeda estuuo rendido. Hernando Bachicao creyendo estar por Diego Centeno la victoria, se huyò: y passò à la parte de Centeno. Y eneste comedio, como la Infanteria de Centeno estuuiesse desbaratada sin venir à las manos, cargaron sobre la gente de cauallo de Diego Centeno, toda la arcabuzeria de Piçarro: de tal suerte, que los derribados, y rendidos, vuierõ lugar de rehazerse, y reboluieron contra los que auian sido vencedores. Y andauan muy trabajados, y rebueltos, porque los de Centeno se mantenian valerosamẽte. Llegò luego alli Caruajal, y como los vio tã rebueltos; llamò à todos los arcabuzeros, y dixoles. Ea señores, à todos, à todos, à amigos y à enemigos, que assi conuiene. E assi lo hizieron: de tal manera, que delos vnos y delos otros, fueron muchos heridos y muertos. Y como los que se mantenian de cauallo no serian mas que ciento, y vieron desbaratada toda su Infanteria, que no auia quien los pudiesse hazer pie, que se huyan, hizierõ ellos lo mismo: quedando el campo y la victoria por Gonçalo Piçarro. Diego Centeno, y el padre Vizcayno; y otros se huyeron (que despues aportaron à Lima) y el Obispo fray Iuan Solano, se huyò con parte de gente al Cuzco. El saco que vuo fue grande: que se dixo ser de mas de vn millon y quatrocientos mil pesos. Fue la mas sangrienta batalla que vuo enel Perù. Murieron dela parte de Centeno, trezientos y cincuenta, y mas de otros tantos heridos: y de los Capitanes, Luys de Ribera, Diego Lopez de çuñiga, Retamoso, Negral, Pantoxa, y Diego Alua rez, y muchos vezinos y soldados. Dela parte de Piçarro murieron mas de ciento, y vuo muchos heridos.

Huye Bachicao y passasse a la parte de Centeno.

Auisado ardid de caruajal

Queda el campo y la victoria por Gonçalo Piçaroo.

Capitulo. lxxx. De lo que se hizo despues de la batalla, y de la manera que pelean los de cauallo en el Perù, y las cosas que Gonçalo Piçarro proueyo, y se fue à la ciudad del Cuzco.

DESCONOCIDA pues la Victoria; y huydo los de Centeno; andada Francisco de Caruajal con dos negros que con porras hazian matar à los que en el campo quedauan heridos. Fueron muchos los q̃ desta manera matò. Y todos los muertos fueron muy de presto puestos en cardes por los Indios y negros del Real. Auia tambien mas de cincuenta cauallos

Crueldad de Francisco de Caruajal.

llos muertos: sin los que quedarõ he ridos, vuo grãdes y mortales heridas de lançadas delos de cauallo. Porque aunq̃ muy pocos traen en el Perù ar nes ni riſtre; ha ſe hallado en aquella tierra; vna nueua, cruel, y deſuariada manera de pelear los de cauallo. Yes, que traen lanças de Freſno gruеſſas y largas, metidas en vnas bolſas de cuero: las quales cuelgan de vnas cor reas muy rezias aſidas del arzõ delan tero, que dan buelta porel pecho del cauallo. Y quãdo caminan lleuã enar bolada, y acontada la lança en aque lla bolſilla. Y quando ſe han de encõ trar; meten la lança debaxo el ſoba co: y requierenla enla bolſa. Y como las correas vienen porel pecho delca uallo; es el encuentro cõ toda la fuer ça del cauallo. Y aſſi ſi la lança ceua; ò ha de paſſar al enemigo, ò derribar le: y muchas vezes à el y aſu cauallo. Y ſi queda ſana la lança, y el de caua llo es para ello; deſpues de hecho el encuentro, ò herrado; executa como ginete. Y para cumplir conеſtos dos officios caualgan largos: y no tanto como hombres darmas: y traen ſillas ginetas como de la brida. Eſta inuen cion hallarõ los de Chile: y ſe dize a uerla inuentado vn clerigo que anda ua conellos. Boluiendo pues à la hy ſtoria; acabada la batalla fue Frãciſco de Caruajal con algunos de acauallo dando alcance à los huydos: eſpecial mente por ver ſi pudiera alcançar al Obiſpo: de quien moſtraua tener mu cho enojo: por auer ydo con Diego Centeno, y halladoſe en la batalla: y cierto ſi le tomára; no le perdonára la vida. El Obiſpo ſe eſcapò huyendo, y como Franciſco de Caruajal no le pudo auer; ahorcò à Ximenez ſu her mano: y à vn frayle ſu compañero, y à otros: y boluieſſe à Gonçalo Piçar ro. El qual mandò luego recoger y curar los heridos: y enterrar algunos muertos: y repartio la tierra entre ſu gente, haziendoles grandes offertas, y offrecimientos. Luego prouеyo, q̃ Dioniſio de Bobadilla fueſſe con al gu na gente à la villa de Plata, y à las minas, à recoger todo el Oro, y Pla ta que hallaſſe. Y à Diego Caruajal el galan mãdò que fueſſe à la ciudad de Arequipa, è hizieſſe lo miſmo. Y co mo Piçarro y Caruajal, eſtauan tã e nojados delos vezinos de Arequipa, por lo que auian hecho; mandaron à Diego Caruajal, q̃ truxeſſe preſas to das las mugeres de aquellos que con tra Piçarro auian ſido. Otro dia de ſpues de la batalla prouеyo que Iuan dela Torre fueſſe al Cuzco con qua renta arcabuzeros. El qual enel cami no matò algunos delos de Centeno: y llegado al Cuzco, luego juſticiò à Iuan Vazquez de Tapia alcalde, y al Licenciado Martel. Y mandò que to dos los de Centeno q̃ à la ciudad v uieſſen llegado, ſe vinieſſen à poner debaxo de vandera: ſopena de muer te. Y perdonóles todo lo paſſado, ſi no fueſſe à los que vuieſſen hecho co ſas ſeñaladas. Tambien embiò Gon çalo Piçarro à Pedro de Buſtinça cõ alguna gente, para que fueſſe à Anda guaylas, y tomaſſe los Caciques de a quella comarca, y los tuuieſſe preſos: porque prouеyeſſen el campo de co mida. Y de ay à algunos dias Gonça lo Piçarro ſe vino al Cuzco, hazien dole Iuã dela Torre gran recebimiẽ to: por ſer la primera Ciudad en que entraua deſpues dela victoria de Gua rina: que dezian, auerſe la Dios mila groſamente dado. Y enel camino en Iuli (pueblo del Rey) matò Caruajal à Hernando Bachicao: diziendole chi ſtes y donayres. Y fue, porque en la batalla ſe auia paſſado à Diego Cen teno.

Cruel, y deſuariada manera de pelear.

Ahorca caruajal elherma no del O biſpo, y vn fray le y a o tros.

Mãda Piçarro tra erpreſas lasmuge res delos vezinos de Are quipa.

Mata Iuan de la Torre a Iuã Vaz quez de Tapia, y al Licen ciado Martel.

Matacar uajal a Hernan do Bachi cao.

Capitulo ochenta y v no, de lo que mas hizo Gonçalo Pi çarro en el Cuzco, y como Diego Carua

Caruajal traxo las mugeres de Arequipa al Cuzco, y lo que el y Viezma hizieron con dos mugeres casadas. Y como Frãcisco de Caruajal matò à doña Maria Calderon, muger del capitã Ieronymo de Villegas.

IVEGO QVE Gõçalo Piçarro entrò enel Cuzco, proueyo que Francisco Espinosa (naturalde Valladolid) fuesse con treynta arcabuzeros à Arequipa, y à los Charcas, y llegãdo a la ciudad de Arequipa ahorcò à Alarcon vezino de aquella Ciudad, y avn Viera portugues por seruidores dl Rey. Y llegado à los Charcas ahorcò vn Alguazil y vn Regidor por ser officiales de su Magestad. Y robò sesenta mil pesos à particulares; y recogio quarenta hõbres, y vinose con ellos, (aunque llegò despues dela batalla de Xaquixaguana) y quemò seys Indios enel camino, porq̃ dieron aviso à Españoles de su venida, y se auiã huydo. Estando Gonçalo Piçarro en el Cuzco, llegò Diego de Caruajal (natural de Plazencia) àla ciudad de Arequipa, è hizo muchos y malos tratamiẽtos à las mugeres delos vezinos, y las robò de todo lo que tenian, hasta los vestidos. Y porque la muger de Diego Garcia de Alfaro, se escondio, puso à tormento la madre, y la amenazò, que sele daria, sino dixesse desu hija. Y de miedo selo dixo. Y despues que la tuuo ensu poder, se aprouechò della carnalmente, y por fuerça (segun ella dezia) y de affrẽtada del caso, tomò rejalgar para matarse. Y estando ya muy al cabo, y cercana à la muerte, viuio, con remedios quela hizierõ. Assi mismo Antonio de Viezma (natural de Vbeda, Alferez del Licenciado Cepeda) que fue con Diego Caruajal; tuuo tambiẽ acceso cõ vna casada, muger de vezino de alli, y lleuada al Cuzco se matò con soliman, estando preñada; por lo que cõ Viezma auia passado. Traydas pues todas las mugeres de Arequipa, à la ciudad del Cuzco; dixeron à Gonçalo Piçarro, que doña Maria Calderon, muger del capitan Ieronymo de Villegas, hablaua mucho: y que dezia; q̃ muchas mas victorias auian alcãçado los Romanos, y que al fin se auian perdido. Y q̃ mucho mejor se perderiã los que eran tyranos, y cõtra su Rey. Por lo qual fue Frãcisco de Caruajal vna mañana à su casa; y estando ella en la cama le dixo. Señora comadre (porque àla verdad lo era) no sabe como la vẽgo à dar garrote? Ella pensò q̃ se burlaua conella, y le dixo; que era vn borracho: y que ni aun de burlas queria que selo dixesse, q̃ se fuesse conel diablo. Finalmente Caruajal hizo q̃ dos negros la ahogassen, y assi muerta la hizo colgar con vna soga desu misma ventana: Auia eneste tiempo sabido Gonçalo Piçarro la muerte de Pedro de Puelles, y como Rodrigo de Salazar le auia muerto, con Morillo, Tyrado, y Hermosilla: y estandolo contando; dixo Diego Caruajal graciosamente, que à Pedro de Puelles, perros le auian despedaçado como à Antheon. Lo qual dezia, porque Morillo y los demas eran nombres de perros: y sus nombres proprios, casi no auia enel Perù quien los supiesse. Dexando pues por agora à Gonçalo Piçarro enla ciudad del Cuzco; diremos lo que el Presidente hazia enel valle de Xauxa.

Aborca Francisco de Espinosa a Alarcõ, y a Viera

Aborca en los Charcas vn alguazil y vn regidor.

Quemo seys Indios.

Fuerça Caruajal vna muger casada de Arequipa, y ella toma rejalgar.

Viezma tuuo acceso a otra muger casada y matose con soliman.

Mata frãcisco de caruajal a doña Maria calderõ.

Graciosõ dicho de Diego de caruajal sobre la muerte de Pedro de Puelles.

Capitulo. lxxxij. De las cosas que el Presidente hizo, y proueyo, despues que llegò al Valle de Xauxa.

Xauxa. Y dela mucha diligencia y cuydado, que en todo ponia. Y la querella de Diego de Vrbina contra Rodrigo de Salazar, sobre la muerte de Pedro de Puelles.

DESPVES QVE el Presidẽte Gasca llegò al Valle de Xauxa; luego despachò cartas, y mensageros à todas partes: dãdo priessa à todos los capitanes, para que acudiessen cõ la gẽte alli dõde el estaua. Y en pocos dias se juntaron mil y quinientos hõbres. Y à todos recebia el Presidente con grãdissimo amor y les hazia muchos offrescimientos y promessas. Y viendo tanta gente consigo, era cosa de ver la diligencia q̃ traya en hazer fraguas, buscar y traer herreros que hiziessen, y adereçassen, arcabuzes, y à cortar picas: y finalmente, en hazer todo genero de armas, y prouer de lo necessario à todos. Todo lo qual hazia, con tanta gracia y buena manera; que à todos admiraua. Porque verdaderamente parescia, que toda su vida se vuiesse criado, y exercitado en la guerra. Tenia gran solicitud y cuydado de visitar de contino el campo y todo lo que se hazia: y de curar los enfermos. Y hazia y prouey a tantas cosas, que parescia cosa impossible, poderlo hazer vn solo hombre. Porque de tal manera tenia cuenta con cada vna cosa destas, y lo solicitaua; como si de otra cosa alguna no tuuiera cuydado. Con lo qual en muy poco tiempo ganò la voluntad à todos: y le tenian mucho amor, y todos le desseauan agradar y seruir. Vino le en esto la nueua del desbarato de Diego Centeno: y cierto sintiolo mucho (como era razon) mas el lo dissimulò. Y en lo publico mostraua no hazer caso dllo, ni tenerlo en nada. Luego prouey o, q̃ el capitã Mercadillo, y Lope Martin, con treynta de caualllo fuessen à descubrir y correr el cãpo, la buelta del Cuzco. Y q̃ passados de Guamãga fuessen delãte, quãto la disposicio de los negocios lo sufiriesse y procurasse saber de Diego Cẽteno, y por dõde yua, y recogiessen los q̃ se vuiessen huydo. Luego embiò al Mariscal Aluarado à Lima: para que ayudasse à Lorẽço de Aldana, à sacar la gẽte, y traerla con breuedad. Y diole vna prouisiõ y vna carta, para embiar de Lima por el camino de la Nasca à Diego Cẽteno, para q̃ si à caso por alli vuiesse aportado desbaratado; supiesse como el Presidente estaua en Xauxa: y se viniesse à jũtar cõ el: y truxesse la gẽte q̃ pudiesse. Y mãdò traer toda la artilleria q̃ auia en la Ciudad delos Reyes. Tãbiẽ despachò al capitã Palomino, q̃ fuesse cõ cincuẽta arcabuzeros desu cõpañia, para jũtarse cõ el capitã Mercadillo, y cõ los q̃ de Centeno viniessen: y todos fuessen à Guaylas, à dar calor, y animar, à los Indios, para q̃ no acudiessen à Piçarro, y le alçassen los mãtenimientos. Y assi mismo, para q̃ deffendiessen, q̃ los de Piçarro no lleuassen los Caciques: y q̃ ellos los recogiessen à Guaylas. Por razõ, q̃ quiẽ tiene los Caciques, tiene los auisos, y los Indios, y los mãtenimiẽtos. Porq̃ si los enemigos lleuassen el mãtenimiẽto, y destruyessen aquella comarca; el exercito Real padeceria mucha hãbre, quãdo alli llegasse. Era venido en este tiẽpo Rodrigo de Salazar cõ la gẽte de Quito: y Diego de Vrbina mostraua tener passiõ y enojo, por auer muerto Rodrigo à Salazar, à Pedro de Puelles. Y dezia, que antes que le matasse, tenia ya ordenado Puelles, de reduzirse al seruicio del Rey: y q̃ con el y con otros lo tenia tratado, y concertado: que auia de ser vn dia de fiesta, que venia muy cerca. En el qual dia Pedro de Pue

A todos admira la solicitud, diligencia y gracia del Presidente.

Sabe Gasca la rota de Centeno y sie-telo, y dissimula.

Las cosas que hizo y prouey o el Licẽciado Gasca.

Querella de Diego de Vrbina contra Rodrigo de Salazar.

Puelles auia de hazer vn grã combite,y banquete,a muchas personas, y que estando alli todos juntos,auia de hazer la reducion con mucha solennidad,y cerimonia. Y que esto,estando assi concertado,el mismo Vrbina, lo auia dicho en poridad y secreto, a Rodrigo de Salaçar, como a grande amigo suyo,que entonces era. Y que por razon, que siempre el auia seruido,y seguido a Gõçalo Piçarro, y entendia, que si Pedro de Puelles hazia reduzir la gente, a el no se darian gracias algunas,ni del se acordaria el Presidente;se auia el antecipado, y vrdido de matar a Pedro de Puelles. Y dezia;que no lo hiziera Salaçar,sino entendiera, que Puelles se queria reduzir. Y ser esto assi verdad que el lo haria bueno,y lo combatiria a Rodrigo de Salaçar. Y dezia estas cosas Diego de Vrbina con mucha instancia y colera. A esto respondia, y satisfazia, Rodrigo de Salaçar,diziendo;que lo q̃ Vrbina dezia;auerle a el descubierto,sobre la reduzion que auia de hazer Pedro de Puelles; era assi verdad: y selo auia a el dicho. Masque el le auia muerto,porque sospechò, que dilatarlo como lo dilataua para aquel dia de fiesta;era entretenimiento para no hazerlo. Y cõesta respuesta Diego de Vrbina se satisfizo : y el Presidente los acordo: loando y aprouando lo que Salaçar auia hecho . Y dezia que allende que lo hecho,esperaua bien alo por hazer;con qualquier occasiõ se pudiera mudar Puelles de aquel buen propósito.

Desafia Vrbina a Salazar sobre la querella.

Respuesta de Salazar.

Concierta los el Presidẽte.

Capitul.lxxxiij. Como Lope Martin prẽdio a Pedro de Bustinça ,y alos que con el estauan en Andaguaylas. Y el Presidente nombrò Capitanes,y officiales de guerra. Y partio conel cãpo de Xauxa, para Guamanga.

EAMINANDO el Capitan Mercadillo , y Lope Martin con la gẽte que lleuauan;en passando de Guamãga les dieron nueua , que Pedro d Bustinça (vezino del Cuzco) estaua enel Tambo de Andaguaylas con veynte y tres hombres:y qué tenia preso al Cacique principal. Dierõ les esta nueua,cinco leguas antes del Tambo:y era ya tarde. Luego el capitan Lope Martin tomò quinze soldados consigo delos qué lleuauan,y adelantose,y fue aguijando conellos, demanera , que à la media noche llegò al Tambo. Y desuiandose del,passaron adelante camino del Cuzco: y apearonse,y reboluieron sobre el Tãbo:donde estauan veynte y dos hombres de Piçarro : y por su capitan Pedro Bustinça . Y vieron tres dellos,q̃ estauan a vna lumbre en vela. Lope Martin arremetio a ellos con doze que lleuaua,que le auian seguido, diziendo a bozes. Biua el Rey , y mueran traydores. Y fingiendo que el capitan Mercadillo venia alli, dezian. Señor Capitã Mercadillo,cerque vuestra merced todo el Tãbo con su gẽte,porque no senos vayan estos traydores. Y con esto y cõ disparar enlos que de Piçarro alli estauan;los hizieron retraer a vna camara:donde queriendolos poner fuego , se les rindieron : y los quitaron las armas , y los ataron muy bien . Y luego à la mañana Lope Martin ahorcò dos de ellos,que eran Corços : que confessaron auer muerto en la de Guarina, diez hombres de Centeno: y q̃ auian siẽpre estado cõsus arcabuzes,al estribo d Piçarro. Lope Martin auia muerto otro enla rebuelta,quando entraron enel Tambo. Esto hecho , Lope Martin hizo soltar onze dellos,q̃ erã delos de Diego Cẽteno. Y los demas

Acomete Lope Martin animosamẽte cõtra Pedro Bustinça, y los suyos

Rindense a Lope Martin, y ahorca dos dellos.

los

los dexò deſpues en poder de la juſticia de Guamanga. Y cõ Pedrò de Buſtinça ſe boluio a Xauxa. Eneſte tiempo boluio el Mariſcal de Lima (donde el Preſidẽte le auia embiado) y embiò delante mucha gente y artilleria de cãpo, municiones y armas. Y que dauanſe apreſtando mas de otros ciẽ hombres, que eſtauan caſi a pũto para venirſe. Luego el Preſidente ordenò ſu campo eneſta forma: Que Pedro de Hinojoſa fueſſe General, y el Mariſcal Aluarado, maeſtre de campo, el Licẽciado Caruajal, Alferez general, Pedro de Villauicencio, Sargẽto mayor. Y ſiete Capitanes de acauallo, de cinquenta hombres cada vno, que fueron; don Pedro Cabrera, Gomez dAluarado, Iuã de Saauedra, Diego de Mora, Franciſco Hernãdez, Rodrigo de Salazar, y Alonſo de Mẽdoça. Hizieronſe de tan pocos, porque los Capitanes pudieſſen tener quenta con ſu gente, y comunicarla: y tener mejor recado enella. Y porel miſmo reſpecto ſe hizieron treze cõpañias de Infanteria. Que fueron, Pablo de Meneſes, don Baltaſar de Caſtilla, Hernan Mexia de Guzman, Iuan Alõſo Palomino, Gomez de Solis, Frãciſco Moſquera, don Hernãdo deCardenes, el Adelantado Andagoya, Frãciſco de Olmos, Gomez Arias, Iuan Porcel, Valentin Pardaué, y al capitã Serna. Y por Capitã de artilleria Graniel de Rojas. Tenia conſigo el Preſidente al Obiſpo de Lima: y los Obiſpos del Cuzco, y Quito, y al prouincial fray Thomas de ſantMartin, y al Comendador, prouincial de la Merced: y otros muchos Sacerdotes, clerigos y frayles. Ordenado pues el Preſidente ſu campo; llegò el padre Vizcayno, Domingo Ruyz: que ſalio de la batalla con Diego Cẽteno, y traya carta ſuya, enque referia, que auia llegado a Hacari (ſetenta leguas de Lima) con treynta y cinco hombres de cauallo: y que el venia mejor. Y q̃ en llegando a Lima, y proueyendoſe, yria de alli en buſca del Preſidente. En la poſtrer reſſeña queel Preſidẽte mãdò hazer, hallò que tenia ſetecientos arcabuzeros, quiniẽtos piqueros, quatro ciẽtos de cauallo. Y de alli haſta llegar a Xaquixaguana, ſe recogierõ haſta numero de mil, y nouecientos hombres. Salio el Preſidente del Valle de Xauxa conel campo, a veynte y nueue de Deziembre, de quarenta y ſiete. Y fueron caminãdo haziaGuamanga, para tentar por donde auria menos peligro de paſſar el Rio de Auancay. Auiendo ya embiado delante para lo prouenir a Pero Alõſo Carraſco, y a Meſa, y a Orihuela, vezinos del Cuzco, que por aquella parte tenian ſus repartimientos. Y auiendo aſſi miſmo eſcripto al Capitan Palomino, y Mercadillo, que eſtauan delãte, auiſandolos de ſu camino, y lo que deuian hazer.

La manera, como el Preſidẽte ordenò ſu cãpo.

Siete capitanes de cauallo.

Treze capitanes de Infanteria.

Los Obiſpos, Religioſos, y Sacerdotes que ſeguian el cãpo.

Tiene el Preſidente en Xaquixaguana mil y nouecientos hombres.

Capitul. lxxxiiij. En que ſe pone el treſlado de vna carta, que el Preſidente eſcriuio, para Iuan de Eſpinoſa, en razon de otra carta que Gonçalo Piçarro muy en colera auia embiado a Iuan de Eſpinoſa.

ENTRE LAS perſonas que el Preſidẽte embiò a Andaguaylas, para ayũtar los Caciques y los ẽmas effectos; fue a Iuan de Eſpinoſa. Y eſtando alli haziendolo; Gonçalo Piçrrro le auia eſcripto vna carta: en que hazia grandes amenazas al Preſidẽte, y que le haria andar los turdiones, al ſon del viento: y otras coſas ſemejantes. Y a Iuan de Eſpinoſa le eſcri-

le escriuia vn monton de villanias, è injurias. Iuan de Espinosa rescriuio à Gonçalo Piçarro cõ alguna cõlera: en respuesta de su carta. Y el traslado de ambas cartas, embiole al Presidẽte. El qual recibio estos traslados y carta de Iuã de Espinosa, nueue dias despues q̃ partio dXauxa. Vistas pues las cartas por el Presidente; respondio à Iuan de Espinosa, porvna carta del tenor siguiente.

Del presidente Gasca à Iuan de Espinosa.

Magnifico Señor.

Carta del Presidente à Iuan de Espinosa.

RECEBI SV CARTA de dos del presente: y juntamente la q̃ Gõçalo Piçarro le embio. Yparece q̃ la de v.m. tiene el coraje, q̃ vn bueno deue tener: y q̃ la de Gonçalo Piçarro muestra biẽ la baxeza đ quiẽ la escriuio. Porq̃, aunq̃ no concurriera otra cosa para no escreuir las vanidades, è simplezas q̃ enella dize; sino su propia reputacion; no las auia de escreuir. Pero al fin, no puede dissimular la baxeza q̃ de su proprio nacimiento trae: y lo q̃ en su criança deprendio. V. m. no deue tener pena: pues solo el la auia de tener, de lo q̃ escriue: si entendiesse la limitaciõ q̃ en las palabras de los buenos deue auer. Y assi se lo pido por merced q̃ no la tẽga. Y q̃ cõtinuãdo lo q̃ siẽpre como hijo dalgo à hecho en seruicio de su Magestad; ponga diligẽcia en allegar los Caciques è Indios dessa comarca. Y hazer q̃ no acudan cõ mãtenimiẽtos à Gonçalo Piçarro: y en tener espias, y hazer todas las otras diligencias q̃ cõuengan, para saber lo q̃ Gonçalo Piçarro haze. Y nos de(en este poco de tiempo, q̃ dura nuestra ausencia) auiso de todo lo q̃ supiere. La priessa q̃ en nuestro camino nos damos; verà por la q̃ escriuo à essos señores Capitanes. Y por esso no lo torno aqui à dezir. Nuestro señor cõ serue y augmente en su sancto seruicio la magnifica persona de v.m. como dessea. De Paucarà à nueue de Henero, mil y quinientos y quarenta y ocho. A lo que v.m. mandare.

El Licenciado Gasca.

S. Por esta carta se puede ver, quãto cuydado tenia el Presidente de cumplir con todos y agradarlos: y cõ quãta prudencia lo hazia.

Capit. lxxxv. Como el Presidente llegò con el campo à Andaguaylas, donde vino Diego Centeno y Benalcaçar, y el Oydor de Guatimala, y como tambien llegò Valdiuia de Chile. Pone se la razon de su venida.

CAMINANDO el Presidente cõ su Exercito; llegò à Guamanga: donde proueyo cosas necessarias, y despachò mensageros à diuersas partes. Y de alli fueron poco à poco, à la puẽte đ Bilcas, cõ alguna necessidad de comida: y holgaronse mucho, de hallar hecha la puẽte: porque trayã temor, q̃ los de Piçarro la vuiessen quemado; q̃ cierto lo pudieran facilmente auer hecho: y con cincuẽta arcabuzeros q̃ alli pusieran estoruáran q̃ no se boluiera à hazer. Passada pues la puente de Vilcas: passaron à Andaguaylas: y hallaron los Capitanes y gente, q̃ delante se auian embiado. Y de ay à poco llegò el Adelantado Benalcaçar cõ veynte hõbres đ cauallo. Assi mismo llegò Diego Centeno con sessenta de cauallo: con el qual el Presidente y todos los del exercito se holgaron mucho: por su mucha bondad y lealtad, en q̃ grãdemente se auia señalado. Luego tãbien

Llega Diego Centeno al cãpo.

Llega tã bien Pedro de Valdiuia de chile.

bien llegò Pedro de Valdiuia, con ocho de cauallo, q̃ venia de Chile. Y el Presidente y todos se holgaron estremadamente. Porq̃ aunq̃ con el Presidente estauan buenos Capitanes ygẽte; ninguno auia tã pratico y diestro como Valdiuia: ni q̃ assi se pudiesse ygualar cõ la destreza ymaña de Francisco de Caruajal. Luego llegò tambien, el Licenciado Pedro Ramirez (Oydor de la Audiencia de los Cõfines) con doze hombres de cauallo: q̃ venian con el: y otros ciẽto y veynte quedauan atras, porq̃ venian à pie. Y tras estos llegò el Contador Iuan de Caceres con mucha ropa y Plata, para el socorro de los soldados: con q̃ la gente se regozijò mucho. Y por la venida de Valdiuia y Centeno, jugaron cañas y corrieron sortija. Aqui se detuuo el campo mucho tiẽpo: por ser ya el inuierno, y auer muchas luuias; donde adolecio grã parte de la gente, y algunos murieron. Y fallecierã muchos mas, sino fuera por el mucho cuydado q̃ el Presidẽte tenia de los enfermos: por cuya causa muchos cõualecierõ. Y porq̃ qualquier discreto curioso letor, desseará saber la causa dela venida de Pedro de Valdiuia, y q̃ conuiene para mejor entẽdimiento de la narracion de la historia; la quiero aqui poner: que fue desta manera.

Iuegã cañas y corren sortija los del Rey.

La manera como Pedro de Valdiuia salio de chile.

§o. Estando el Gouernador Pedro de Valdiuia en las Prouincias de Chile; tuuo nueua como Gonçalo Piçarro estaua alçado cõtra el seruicio de su Magestad. Y aun quieren dezir (y assi es) q̃ auia recebido cartas de Gonçalo Piçarro. Lo qual dissimulò Pedro de Valdiuia, como si nada supiera. Y pidio prestado Oro à las personas q̃ entendio q̃ lo tenian: diziendo, que queria este empreſtido, para embiar à Francisco de Villagrà al Perù, para hazer gente, y para acabar de hazer aquella conquista. Y aunque lo procurò mucho; ninguno le quiso prestar cosa alguna. Por lo qual Pedro de Valdiuia dissimuladamente, juntò à todos y dixoles; q̃ pues de su volũtad no le querian prestar el Oro que les auia pedido, que se fuessen al Perù todos los q̃ quisiessen: que el les daua licencia para ello. Por razon q̃ visto alla q̃ lleuauã Oro, se acreditasse la tierra, y viniesse gẽte à ella. Y desta suerte muchos se dispusieron à venir al Perù: y se fueron à embarcar al puerto de Valparayso (q̃ es diez leguas dela ciudad de Sanctiago) y con ellos Frã cisco de Villagrà: q̃ era la persona q̃ del Perù auia de boluer con gente. Y Valdiuia quedose en la ciudad de Sanctiago. Y ya q̃ todos fueron partidos, y q̃ entendio q̃ estarian aprestados para hazer su viaje; salio de noche secretamente: y llegò à tiempo q̃ todos estauan embarcados: y q̃ auiã hecho vna ramada à la lengua del agua. E alli Pedro de Valdiuia hizo guisar muy bien de comer: y embiólos à combidar, q̃ serian hasta veynte personas. Los quales vinierõ todos: y acabada la comida; hablólos, encomẽdandoles mucho à Francisco de Villagra (q̃ tenia en lugar de hijo) diziẽdo; q̃ pues el yua con ellos à traer gẽte, para defensa de la tierra; les rogaua, q̃ si Villagra tuuiesse alla necessidad de algũ Oro, se lo prestassen. Todos prometierõ de hazerlo cõ gran volũtad. Lo qual hecho; Valdiuia salio dela ramada muy dissimulado, hazia la mar, dõde estauan vn barco: en el qual se entrò y se fue al nauio, y tomò todo el Oro q̃ lleuauã: q̃ seria mas de ochenta mil castellanos: è hizo assentar, lo q̃ à cada vno tomaua. Y metio luego cõsigo en el nauio à Ieronimo de Alderete, Gaspar de Villaroel, Iuã de Cepeda, y al Capitã Iofre, Luys de Toledo, don Antonio Beltrã, Diego Garcia de Caceres, Vicẽcio de Mõte, Diego Oro, y à su Secretario: ante quien

Los q̃ metio consigo Pedro de Valdiuia.

quien hizo cierta proteſtacion, de co
mo yua à ſeruir à ſu Mageſtad cõtra
la rebelion de Piçarro. Y dexando en
tierra aquellos que tomò el Oro; lue
go con eſtos ſe hizo à la vela: dexan-
do por ſu Teniente general à Franci
ſco de Villagra. Y llegados al Perù;
tuuo nueua como el Preſidente yua
camino del Cuzco, y vinieronſe dere
chos à Lima, donde ſe proueyerõ de
todo lo neceſſario. Y de alli ſe fueron
à Andaguaylas, donde ſabianq todo
el exercito eſtaua eſperando à q aſſo
xaſſen las lluuias, y entraſſe la punta
del verano: para de alli caminar, y dar
fin à las coſas de la guerra.

Capitu. lxxxvj. Como el cã po partio de Andaguaylas para el va lle de Auancay, donde ſe tratò de ha zer la puente de Apórima y lo que ſobre eſto ſe hizo.

AQVE AL Preſidente le pare cio, q̃ la furia del in uierno era paſſada y q̃ las lluuias auiã ceſſado; auiẽdo da- dò algun ſocorro àlos ſoldados, partio con todo ſu cã po para el valle de Auãcay. Y Llegò a la puente deſte valle, q̃ eſtà veynte leguas del Cuzco: donde eſtuuo ſitia do tres dias por entẽder (ſi pudierã) el deſinio de ſus enemigos: para me- jor atinar el camino q̃ de alli deuian ſeguir: y à q̃ parte auiã de caminar. Y porq̃ Gõçalo Piçarro auia hecho que mar todas laspuẽtes del Rio de Apó rima, por donde auian de paſſar (que eſtà doze leguas del Cuzco) entrarõ en conſulta, para determinarſe, en q̃ lugar y ſitio harian la puente. Porq̃ de otra manera auiã de caminar por otras partes, mas de ſeſenta leguas: y por lugares incultos y deſpoblados y faltos de comida. Y eſtando deter minados de hazer puẽte; ſe tratò, en q̃ ſitio ſe haria, q̃mas comoda fueſſe: y q̃ el enemigo fueſſe menos parte, para eſtoruar de hazerla. Y auiendo ſe tratado y altercado mucho; deſ- pues de muchos y diuerſos parece- res, ſe acordò; q̃ à quatro partes ſe traxeſſen criznejas, y materiales, para hazer puentes. Por deſuelar à Gonça lo Piçarro: q̃ no ſupieſſe en q̃ parte ſe deuia de hazer: y ſi acudieſſe à vna parte; pudieſſen acudir à la otra. Y ſiẽ do ya deſte acuerdo, ſe determinò; q̃ los quatro lugares fueſſen, la vna en el camino Real, y las otras en Cota- bamba, Acha, y Guachaca. A pedro Carraſco encomendaron con gente lã del camino Real: y à Lope Martin la de Cotabãba: y à don Pedro Puer to carrero, y Thomas Vazquez, la de Acha: y à Antonio d Quiñones y Iuã Iulio de Hojeda la de Guachaca. No ſe intentò de yr por el camino Real, por los malos paſſos y difficultad de hazer alli la puente. Y porq̃ no auia comida deſde alli al Cuzco: y llegan- do faltos della, neceſſitauanſe a dar batalla en el fuerte donde los enemi gos quiſieſſen eſperar para darla. Y no podiã aguardar tiempo alguno, à los q̃ ſe quiſieſſen venir del tyrano à ſeruir al Rey. Yaſſi por el conſiguien te, parecia auer difficultad en el paſ- ſo: por Acha, y por Guachaca. Dema nera que la parte mas comoda, pare ciã ſer en Cotabamba. Y reſumidos enello, mandò el Preſidente, que Pe- dro Valdiuia, Gabriel de Rojas, Die- go de Mora y Franciſco Hernandez fueſſen à Cotabamba, à ver el lugar donde ſe deuia hazer la puente: y la ſalida que della auia. Y à informarſe, que tan lexos de la otra parte auia a- gua: y de los ſitios que auia para aſ- ſentar el Real: y la diſpoſicion para tomar lo alto de vnas lomas, que e- ſtan paſſada la puente: dõde ſe temia

Acuerdo de la cõſulta.

Entran en cõſulta, ſobre hazer la puente.

rios. Y que tambien podrian tener noticia del camino que auian de lleuar, y les podrian estoruar el camino por Acha. Consideradas pues estas cosas, parecia, que el remedio de todo estaua en la breuedad: y assi acordo que tras Valdiuia, y el Capitan Palomino, partiesse luego el general con las compañias de Pablo de Meneses, y Hernan Mexia (que eran de arcabuzeros.) Y que procurassen (si fuesse possible) llegar à la puẽte aquella noche. Assi para procurar de passar en Balsas de la otra parte, para defender que no se quemasse la Crizneja que quedaua; como tãbien para ayudar à estirar las Crizmejas, y hazer la puente. Y que assi mismo fuesse Gabriel de Rojas con la artilleria, para que con los Indios della y su industria, ayudasse à las cosas de la puente. Y dio orden, que otras compañias fuessen siguiendo al General. Y dissimulando el Presidente que salia platicando cosas con el General, se fue con el: y echãdole luego menos los Obispos, y otras muchas personas, se partieron tras el: quedando el Mariscal con el campo. Y aquella noche fueron à la puẽte, el General y sus Capitanes, Mexia, Valdiuia y Palomino: e hizieron passar à nado sus soldados, que passaron de la otra parte à grã riesgo. Y con esto, y con disparar arcabuzes toda la noche; assi los que estauan con el General, como los de la otra parte; con esto, no osaron llegar ciertos Españoles, è Indios, que de parte de Gonçalo Piçarro vinieron à quemar la Crizneja que auia quedado: y à derribar el Pilar, que estaua de aquella parte. El Presidente con los Obispos, y otras personas, no pudieron llegar aquella noche à la puente: aunque à pie con escuridad, y despeñaderos caminaron mucha parte del camino: hasta que de cansados pararon à media legua de la puente. Y aquella noche luego que salio la Luna; se partieron à pie (que por ser aspero el camino, no podian yr cauálgando) y llegaron en amaneciendo à la puente. Luego se dio gran priessa en la obra de la puente, y se echaron tres Crizmejas. Y aquellas, y la que no se quemò; se estiraron, y adereçaron: y aparejaron se tambien otras dos para otro dia. Y pusieronse à punto todos los materiales, para texer, y solar la puẽte. Luego passaron casi dozientos hombres, por vna balsilla de Mageys (que es, vn palo liuiano, como de Caña Hexas: aunque tan gordo como vna pierna de hombre) tirando gente de vna parte y de otra, de dos gruessas sogas: y passaron à gran trabajo, y peligro: trastornandose muchas vezes la Balsa, con la gran corriente del Rio: teniendo de baxo los que en ella yuan. Mas plugo à Dios, que ninguno peligrò. Y assi mismo por el Rio à nado passaron aquel dia muchos caualios: aunque con mucho trabajo: assi por ser el Rio grande y furioso; como, porque la entrada à el era muy aspera, y alta, y cayan como despeñados en el agua: y assi hartos perecieron. La gente que estaua, de la vna parte y de la otra, todos tiràuan y trabajauan al poner, y apretar de las Crizmejas: sin que el Presidente, ni Obispos, ni otra persona quisiesse tener preuilegio para dexar de trabajar.

Lo q̃ acordo y ordenó el Presidente.

Passa parte de los del Rey por la puẽte.

Passan cheoscaua llos a nado cõ mucha trabajo.

Capitulo. lxxxviij. Como sabiendo Gonçalo Piçarro que la puente se hazia, embiò à Iuan de Acosta con gente, y lo que hizo, y la puente se acabò de hazer, y por ella passò todo el campo, y Gonçalo Piçarro

ro embiò à requerir al Presidente. Y lo que Caruajal aconsejò à Pi-
çarro, el qual salio del Cuz
co, y assento su Real
en Xaquixa
guana.

ENIENDO Gõçalo Piçarro noticia como la puente se auia hecho en Cotabãba, embiò a Iuan de Acosta, con ciẽto y cincuẽta arcabuzeros, y treynta de a caualllo, el qual luego partio, con intento de quemar la puente, y matar los que vuiessen passado: y defender que alli no se boluiesse à hazer. Y como vio que andauan corredores del cãpo del Rey; adelantose con los cinco, ò seys de à caualllo: y dexò la otra gente puesta en celada. Y passando à delante, hizo muestra desse reparar, à fin de meter à los corredores en la celada. Y lo hizieran, sino que Iuã Nuñez de Prado (q̃ venia cõ Iuã de Acosta) puso las piernas al caua-
llo, y passòse à los corredores: y dio les auiso. Y cõ esto los corredores se fueron retrayendo: y dieron auiso à la gente que auia passado, como Iuã de Acosta venia. Por lo qual, tomaron por fuerte vn recuesto: è hizieron subir en los caualllos, Indios, y negros (porq̃ ya casi todos los caualllos auiã passado por hallarse la gẽte mas desembaraçada à la mañana) y dãdo les las lãças, y palos de los toldos, hizieron vn buẽ esquadrõ: cubriendo las hazes de las primeras hileras con los Españoles. Y assi quando Iuã de Acosta embiò à reconocer la gẽte; creyo q̃ auia numero tan desigual; q̃ no los osò acometer: y se boluio por mas gẽte. Y entre tãto el Presidente dio priessa en acabar de hazer la puẽte: é hizo passar luego todo el cãpo.

Embia Gonçalo Piçarro a Iuã de Acosta con gente.

Passase Iuan Nuñez de Prado, y da auiso.

Otro dia siguiẽte estauã ya todos de la otra parte del Rio. E assimismo se passò toda la artilleria. Lo qual hecho el General, y Pedro de Valdiuia fuerõ à tomar lo alto de la mõtaña: q̃ auia casi dos leguas de subida. Por causa q̃ si Gonçalo Piçarro se adelãtasse à hazerlo; les pudiera hazer grãdaño primero q̃ subiessen. Y dieronse mucha priessa à subir. Y puestos en la cũbre, estuuieron en vela, y en esquadrõ toda la noche nouecientos hombres, q̃ con el Presidẽte auiã subido de pie y de caualllo. Venido pues el dia, embiò Gõçalo Piçarro trezientos arcabuzeros à Iuã de Acosta. Y teniẽdo auiso desto, el Presidẽte procuro q̃ el Mariscal Alonso de Aluarado, boluiesse al Rio para hazer subir la artilleria, y recoger y traer cõsigo toda la gẽte. Y como antes q̃ el Mariscal boluiesse, assomarõ las vanderas de Gõçalo Piçarro; luego se puso el Presidẽte cõ los nouecientos hõbres en ordẽ de batalla para darsela. Y como la gẽte q̃ al socorro auia venido à Iuã de Acosta, era solos trezientos hõbres arcabuzeros; viẽdo la mucha pujança de sus cõtrarios, se retirò, y lo hizo saber à Gõçalo Piçarro. Y el Presidẽte estuuo en aquel sitio tres dias hasta q̃ la gẽte y artilleria acabò de subir aquella grã cuesta. Tenia Gõçalo Piçarro en este tiẽpo grã cõgoxa en no saber q̃ gente traya el Presidẽte en su exercito: y el y los suyos lo desseauan mucho saber. Pero fue tãto el recado y auiso que se tuuo, desde que el campo partio de Xauxa, q̃ no pudo tener remedio para lo saber. Y con este desseo, viendo quanto le importaua, determinò embiar dos clerigos al Presidente: so color de le requerir que no passasse adelante: y que derramasse la gente, hasta en tanto que su Magestad fuesse informado de lo q̃ sus procuradores, y del Reyno pediã à su Magestad.

Retirase Iuã de Acosta.

Embia cautelosamente Gõçalo Piçarro dos Clerigos al Presidente.

Llega-

llegaron pues los clerigos al Presidẽte, vn dia antes que partiesse de aquella Loma el campo: y entendido por el Presidente el intento; y desinio q̃ trayan, no los dexò boluer: Antes mandò que estuuiessen enel Real, hasta que ſeles diesse la respuesta de lo que pedian. Hizo esto (allende otros motiuos que tuuo) porque temio, q̃ sabiendo Piçarro la ualidad y numero dela gẽte que traya; podria dar la do: y andarse con alguna gente cansando, y trabajando à los q̃ le siguiessen, y fatigando toda la tierra. Sabido pues por Gonçalo Piçarro, que el Presidente auia tomado el alto de aquella gran cuesta; aconsejòse con su maestro de campo Caruajal. El qual, dizen que le dixo, que se retraxesse de alli del Cuzco, con los que tuuiesse mas prendados: y mas se confiasse: y que haziendo esto, el les haria a los contrarios vna guerra galana, q̃ fuesse Señor de todo lo que quisiesse hollar, y lo gozasse. Y que si le siguiessen, no comeria mas de aquello que passando ellos les quisiessen dexar: y que desta suerte se mantenia hasta cansarlos: ò hasta que del descontento naciesse alguna nouedad: que perseuerando en la retrayda, era impossible faltar. Gonçalo Piçarro rehuſò este consejo: diziendo, que ſele imputaria à couardia: y dirian, que como couarde auia huydo. Y entendiendo esto Caruajal, le dixo, que aquello no era huyr sino retraer. Y que los prudentes y valientes Capitanes, no juzgaron jamas perderse pundonor en la retrayda. Y assi le boluio à persuadir lo mismo, diziendo. Haga vuestra Señoria lo que digo: y à estos de Diego Centeno, demos les sendas lãças de centeno, y vayanse. Porque estos son rendidos, y nunca seran buenos amigos: y sin ellos nos estarà muy biẽ el retraer. Finalmente, Gonçalo Piçarro dixo que queria prouar su ventura: pues siempre auia sido vencedor, y jamas vencido. Y assi salio del Cuzco, con nouecientos hombres de pie y de caballo: y mas delos quinientos arcabuzeros, y seys pieças de artilleria. Y vino à assentar su Real en Xaquixaguana (quatro leguas del Cuzco) en vn llano al pie del camino, por donde el exercito Real auia de passar baxando de la sierra. Y era el sitio tã fuerte, que no le podian acometer, si no por vna pequeña angostura, que por delante tenia. Porque de la vna parte tenia el Rio y la cienaga: y por la otra la montaña: y por las espaldas vna muy honda caua. Y desde alli siempre salian a escaramuçar (tres dias que alli estuuo antes que la batalla se diesse) los vnos cõ los otros: yendo marchãdo el campo del Rey, hasta hallar lugar y sitio seguro donde alojarse mas adelante: ò enel paraje que ellos estauan.

Intento y motiuo del Presidente.

El consejo quedio Caruajal a Gonçalo Piçarro.

Respuesta de Piçarro.

Replica de Fráciſco de Caruajal.

Dicho de Caruajal

Assienta Piçarro su campo y el sitio que toma

Capitulo . lxxxix. Como el campo Real se puso à vista del de Gonçalo Piçarro: y baxò àlo llano jugando su artilleria, y haziẽdo daño à los enemigos: y de la manera que el Presidente ordenò los esquadrones para dar la batalla.

EL TIEMPO q̃ el exercito Real venia descendiendo por la cuesta a baxo; temiendo Gonçalo Piçarro, que la gente desfalleceria, viendo tanta ventaja en sus contrarios; mandò retraer la gente detras de vn cerro, que estaua junto à su campo. Fingiendo que lo hazia, porque viendo el Presidente la buena orden, y el numero, y calidad

Hazemañosamente Piçarro retraer su gente.

de gente,que tenia,dexaria de dar la batalla.Y auiendo ya passado la gente,y assentado su campo en vn llano, à vista de los enemigos; sacò Gonçalo Piçarro toda su gente en sus esquadrones: sacadas mangas de arcabuzeros, en orden de dar batalla.

Dispara el artilleria de Pisarro.

Y començo à disparar su artilleria y arcabuzeria : para que el Presidente lo viesse y oyesse. Y venida la noche acordaron Gõçalo Piçarro y su Maestro de campo, venir por tres partes à dar sobre el Real. Lo qual no vuo effecto,porque seles huyeron dos soldados : y entendieron que aurian ya dado el auiso. Y venido el dia, muchos arcabuzeros de Gonçalo Piçarro,subieron porel camino de vnaLoma,para dar enel Real. A los quales salieron al encuentro, Iuan Alonso Palomino y Hernan Mexia, con trezientos arcabuzeros: y con ellos Pedro de Valdiuia,y Alonso de Aluarado, y los hizieron luego boluer mas que de passo.Y Valdiuia y los demas hizierõ subir encima de la Loma quatro tiros de artilleria: y dispararon à mucha furia.Porque como la municion,assi de pelotas, como de poluora,y van sus cargas hechas;pudieron hazerse muchos tiros : que pusieron gran confusion entre los enemigos. Porq̃ muchas pelotas dieron en medio de la gente, y vna dellas matò jũto à Gonçalo Piçarro, vn criado suyo que se estaua armando:y matò otro hombre, y vn cauallo : que puso grande alteracion enel campo,y abatieron todas las tiẽdas y toldos.Los tiros de Piçarro començaron à assestar à lo alto dela Loma:empero ningun daño hizieron.Y auiendo por alli baxado el exercito Real, luego se puso en orden con gran presteza, y fue desta manera. Vn esquadron de Infanteria de trezientas picas,y quatro cientos arcabuzeros: los dozientos y cincuenta en dos mangas, que

Dispara quatro tiros del Rey,y ponen cõfusion a los de Pisarro.

Orden de la gente del Rey.

lleuauan los Capitanes,Iuan Alonso Palomino : y los demas en la frente del esquadron. Porque como tenian auiso que la gente de cauallo deGonçalo Piçarro, no passauan de dozientos,y la del exercito era mucha mas; parecio que no auia para que guarnecer este esquadron por los lados. A las espaldas deste esquadron, yua el General conel Estandarte Real, y tres vanderas de à cauallo, en buenos cauallos, y medianamente armados:que todos serian doziẽtos yveynte. El qual con la gente de à cauallo auia de hazer espaldas àeste esquadrõ de la Infanteria, hasta que llegasse à pelear:y entonces salir à dar en la gẽte de cauallo de los enemigos.Yrem otro esquadron de dozientas picas,y dozientos y veynte arcabuzeros: los sesenta en vna manga que lleuaua el Capitan Valentin Pardauè : y los otros sesenta, donde la gente de cauallo de los enemigos pudiesse venir à romper enel. Porque este esquadron auia de romper por el lado del esquadron de la Infanteria de los enemigos,que era vno solo.La gente de cauallo yua en dos esquadrones:elvno de ciento y veynte, y el otro de ochenta. A las espaldas deste esquadron menor, yua junto à el, otro esquadron de quatro vanderas de gente de cauallo : que auia enellas ciento y cincuenta : y por Capitan el Adelantado Benalcaçar: para que luego que el esquadron menordiesse en los enemigos; diesse este de à cauallo,enel menor de cauallo delos contrarios.Yua el Capitan Pablo de Meneses con los arcabuzeros desu compañia, por sobresalientes : que eran ciento y tantos. El Capitan Alonso de Mendoça quedò con su compañia de à cauallo (que eran mas de cincuenta) para que estuuiessen à vn lado,fuera de los esquadrones : y para que acudiessen à aquella parte,

que

que mas necessidad tuuiesse: y estaua con el capitan Diego Centeno. Los siete tiros se pusieron delante de los esquadrones, à la mano derecha: y los otros quatro se baxaron de encima de la Loma, y se pusieron à la yzquierda (que era hazia la parte que la Loma estaua.) En esta orden pues se puso el campo con mucha presteza: porque la artilleria delos contrarios se yua acercando; y podia hazer daño. Y llegandose el campo Real en esta orden à los enemigos, se puso en vn lugar baxo (sitio bien dispuesto) donde de la artilleria contraria ningun daño se podia recebir. Y juntamente con esto debaxo dela guarda delos sobresalientes, y delas dos mãgas de los esquadrones de la infanteria, y de la compañia de Alonso de Mendoça, se sacò por entrambos lados la artilleria. Demanera que descubria los enemigos, y daua enellos. Y la de Gonçalo Piçarro ningun daño les hazia, por estar tan baxos, que todas las pelotas bolauan por alto. El Mariscal Aluarado quedò para recorrer, y acudir, à todas partes, y proueer lo que fuesse necessario. Y para elmismo effecto quedò Pedro de Valdiuia conel Capitan Peña. Fue sargẽto mayor deste campo, Pedro de Villauicencio. Yua poniendo la gente en orden, Pero Alonso de Hinojosa, como General della: auiendo dado la traça de los esquadrones, Pedro de Valdiuia: à quien todos se rindieron enesto. Y assi quando vio Francisco de Caruajal el campo Real; parecien dole que los esquadrones venian biẽ ordenados, dixo. Valdiuia està en la tierra, y rige el campo, ò el diablo.

Sitio dela gente del Rey.

Dio la traça delos esquadrones Valdiuia.

Dicho de caruajal.

Capitul. xc. como se rompio la batalla de Xaquixaguana, y el Presidente vuo la victoria, y Gonçalo Piçarro y su maestro de cãpo fueron presos. Y de algunas cosas que dixo Francisco de Caruajal.

RA LVNES nueue de Abril, de mil y quiniẽtos y q̃rẽta y ocho, quãdo abaxado q̃ fue el cãpo Real, dla cuesta; en començãdose à ordenar, se passò àel Garci Lasso, y vn primo suyo, cõ otros q̃ cõ ellos se huyeron: q̃ fue mucho desman para Gõçalo Piçarro. Y luego tras estos vino tambien huyendo, el Licenciado Cepeda: y salio tras el siguiendole para detenerle; Pero Martin de Cicilia y le alãceò el cauallo: y sino fuera socorrido, tambien à el le alanceára. Passó se assi mismo el Bachiller (que llamauan) delos diez, y el capitã Diego Guillen con doze arcabuzeros. Y todos estos dezian al Licẽciado Gasca, que no diesse aquel dia la batalla: porque aquella noche sin falta se le passaria toda la gente, ò la mayor parte della. Y aunque el Presidente temia la huyda de Gonçalo Piçarro; toda via se determinaua de no selà dar; hasta ver si la gente dexaua de continuar en passarse. Mas como Gonçalo Piçarro, y su Maestre de campo, vieron como se les yua poco a poco la gente; procuraron caminar en la orden que tenian, para sus contrarios. Lo qual viendo los sobresalientes, y mangas del campo Real; fueronse allegando à los enemigos. Estando pues los campos casi juntos: los enemigos se desbarataron: y como hombres perdidos, y cortados, muchos se pusieron en huyda: y entre ellos Frãcisco de Caruajal, y Gonçalo Piçarro: que ni fueron para pelear, ni bien para huyr. Y assi luego se dio Gonçalo Piçarro à Villauicencio, Sargento mayor: à quien entregò las armas. Y con el fueron presos, Iuan de Acosta, Francisco Maldonado, y el

Passanse algunos de Piçarro al Rey.

Cepeda se vino al campo del rey

Prenden a Piçarro y a caruajal, y a otros.

y el Bachiller Gueuara, y otros muchos. Gonçalo Piçarro fue lleuado al Presidente: à quien (siendo apeado) hizo su mesura. El Presidente le quiso consolar, juntamẽte con representarle su yerro: à lo qual Piçarro se mostro obstinado, y duro: respondiendo; que el auia ganado aquella tierra. Y colorando en alguna manera lo q̃ auia hecho; daua sus disculpas. Y hablò de tal suerte; q̃ forço al Presidente à responderle aspero: porq̃ le parecio que conuenia satisfazer à tantos como le oyan. Y le dixo; q̃ no le bastaua andar fuera de la fidelidad q̃ deuia à su Principe; sino que aun en aquel tiẽpo se le quisiesse mostrar ingrato, y obstinado. Y q̃ auiendo su Magestad hecho merced à su hermano el Marques, delo q̃ le dio, cõ que à el y à sus hermanos auia hecho ricos de muy pobres, y lenantadoles del poluo de la tierra, rambien lo desconociesse: especialmente que en el descubrimiento de la tierra, el no auia hecho nada. Y q̃ su hermano q̃ lo auia hecho todo, auia siempre mostrado biẽ, quã entendida tenia la merced que su Magestad le auia hecho: no solo mostrãdo se le fiel, empero muy acatado. Y sin aguardar el Presidente que à esto le diesse respuesta alguna; dixo al Maestical, que se le quitasse de delante, y le entregasse à Diego Centeno: à quien encargò su buen tratamiẽto. Luego traxeron al Presidente à Francisco de Caruajal (que en el alcance auian tomado, caydo en vna cienaga, debaxo de su cauallo.) al qual traya Pedro de Valdiuia. Y venia tan cercado de gentes offendidas que le querian matar; q̃ àpenas el Presidẽte le podia deffender. Y daua Caruajal à entender, que quisiera q̃ alli le mataran. Y assi rogaua affectuosamente, q̃ noles impidiessen, para q̃ le dexassen de matar. Llegò à este tiempo el Obispo del Cuzco, y dixole, Caruajal porq̃ me mataste mi hermano. (Lo qual dezia por Ximenez su Hermano; q̃ despues de la de Guarina le auia horcado) Caruajal respondio. No le maté yo. Y tornãdole à pregũtar el Obispo. Pues quiẽ lo matò? dixo Caruajal. Su vẽtura. De lo qual enojado el Obispo (y representando se le entonces la muerte de su hermano) arremetio à el, y diole tres ò quatro puñadas en el rostro. Allí mismo llegaua mucha gẽte, y le dezian injurias y oprobios: representandole cosas q̃ auia hecho: à lo qual todo Caruajal callaua. Y Diego Centeno reprehendia mucho alos que le offendian. Por lo qual Caruajal le mirò, y le dixo. Señor quien es vuestra merced q̃ tanta merced me haze? alo qual Centeno respondio. Que no conoce vuestra merced a Diego Centeno? dixo entonces Caruajal. Por Dios señor que como siempre vi à vuestra merced de espaldas; q̃ agora teniẽdole de cara, no le conocia. (Dãdo à entender que siempre auia del huydo). Lleuaròle luego preso: y toda via Cẽteno (aun con lo q̃ Caruajal le auia dicho) sele yua offreciendo mucho, y le dezia, q̃ si auia en q̃ hazer alguna cosa por el que le lo dixesse, porq̃ lo haria con toda voluntad, aunq̃ el no lo hiziera, estando en el estado q̃ el estaua. A lo qual Caruajal lleuandole entonces al Toldo, do auia de estar preso; reparò vn poco y dixo. Señor Diego Centeno; no soy tan niño, ò muchacho, para q̃ con temor dela muerte cometa tan gran poquedad y liuiandad: como seria rogar à vuestra merced hiziesse algo por mi: y no me acuerdo buenos dias ha, tener tãta ocasion de reyrme, como del offrecimiento q̃ vuestra merced me haze. Y con esto le metierõ preso en vn Toldo. De todo el exercito Real, no murio, sino tan solamẽte vn hombre en la batalla, y de Gonçalo Piçarro murieron quinze. Porq̃ assi come Dios puso

Llenan a Piçarro al Presidente.

Lo q̃ dixo el Presidente a Piçarro.

Traen a carnajal al Presidente.

Platicas entre el obispo del Cuzco y caruajal

Habla caruajal a Diego Centeno.

Dicho de caruajal

Virtud de Diego Centeno.

Lo q̃ dize caruajal a Diego Centeno.

Los q̃ murierõ en la batalla, y la consideracion.

puso los medios (por quiẽ el es, y por los meritos y sancto zelo q̃ su Magestad tuuo, para vsar de benignidad cõ Gonçalo Piçarro, y los suyos) assi de su bẽdita y poderosa mano, dio el fin, con tan poco derramamiento de sangre. Auiendo de entrãbas partes, mil y quatrocientos arcabuzeros, y diez y siete tiros de campo, y mas de seyscientos de à cauallo, y mucho numero de piqueros. Porque, como los del campo Real, vieron luego tan deshechos y perdidos sus contrarios, y sin resistencia alguna, no hizieron mas q̃ prenderlos. Iuntarõse aquella noche con el Presidente; el Obispo de Lima y el General, y Maestro de campo: y trataron, sobre si se lleuarian los presos al Cuzco, para hazer justicia: ò si se haria en aquel assiento. Y parecio les q̃ se deuia hazer con toda breuedad: assi por el peligro q̃ de huyrse los presos podia auer; como porq̃ en tãto q̃ Gonçalo Piçarro biuia; parecia, q̃ la paz no era segura: segũ la inquietud y mudanças q̃ siempre auia auido en aquella tierra. Y assi les parecio, q̃ del, y de los otros sus Capitanes que presos estauan; se deuia hazer justicia antes q̃ de alli se partiessen: tomadas sus confessiones, é informacion, de la notoriedad de sus delictos. Y aunque por el breue, q̃ à instancia de su Magestad, quando los negocios de Valencia, se dio al Presidente, pudiera el conocer destas causas, y de qualesquier otras (aunq̃ fuessen criminales) y de todo lo q̃ su Magestad le mãdasse entender; empero por la decencia de su abito; cometio el castigo de los culpados al Licẽciado Ciãca, y al Mariscal Alõso de Aluarado maestro de cãpo.

Tenia el Presidẽte breue a instancia de su Mag. para ser juez de causas criminales, y no vsa del y porque razon.

Cap. xcj. Como se hizo justicia de Gonçalo Piçarro, y de Francisco de Caruajal, y de Iuan de Acosta. Y las cosas q̃ dixo Caruajal. Y el Presidente con el campo se fue al Cuzco: donde se hizo justicia de los culpados en la Rebelion.

LVEGO OTRO DIA Martes, diez de Abril, auiendose tomado la confessiõ muy larga à Gõçalo Piçarro; se dio por traydor: y se le cortò la cabeça, y mandóse lleuar à Lima al Rollo della. Y q̃ se derribasse la casa q̃ en el Cuzco tenia, y la sembrassen de sal: y en aquel sitio se pusiesse vn letrero, declarando la causa. Y aunq̃ algunos dieron parecer, é insistierõ, q̃ se deuia hazer quartos: y ponerlos por los caminos del Cuzco; el Presidente no lo consintio: por el respeto que al Marques su hermano se deuia. Murio biẽ, mostrando arrepentimiento de los yerros q̃ cõtra Dios, y su Rey, y proximos auia cometido.

La justicia q̃ se hizo de Gonçalo Piçarro.

Este mismo dia se hizo justicia de Francisco de Caruajal. Fue arrastrado, y hecho quartos, q̃ se pusieron al rededor del Cuzco: y se mãdò poner su cabeça en Lima, con la de Gonçalo Piçarro: y que se derribasse la casa q̃ en Lima tenia, y sembrasse de sal, y pusiesse letrero. Este Frãcisco de Caruajal allende de lo q̃ del emos referido, estuuo desde q̃ le prendierõ, hasta q̃ del se hizo justicia, tan sin turbaciõ; como lo estaua en tiempo de toda su prosperidad. Auiẽdole notificado la sentencia, y todo lo que en ella se cõtenia; dixo sin alteracion alguna. Basta matar. Pregũtò Caruajal aquel dia por la mañana; q̃ de quantos auiã hecho justicia; y como le dixeron q̃ de ninguno, dixo con mucho sossiego. Muy piadoso es el señor Presidente: porque si por nosotros vuiera caydo la suerte; ya tuuiera yo derramados por este assiẽto, los quartos de nouecientos hombres. Acabóse con gran difficultad que se confessasse: y persuadiendole à ello, dezia; que el se entendia: y que auia poco que se auia confessado. Y tratando con el de resti

Muerte de Francisco de caruajal

Dicho de caruajal al tiẽpo de su muerte.

tucion;se reya dello,diziendo. En eſſo no tengo que confeſſar:porque juro à tal,que no tengo otro cargo, ſi no medio real que deuo en Seuilla à vna bodegonera dela puerta del Arenal,del tiempo que paſſè à Indias. Al tiempo que le metian en vna petaca, en lugar de ſeron,dixo cõmucho deſcuydo. Niño en cuna, y viejo en cuna. Llegando ya al lugar que del ſe auia de hazer juſticia;como yuan tantos à verle,y embaraçauan al verdugo;les dixo. Señores, dexen vueſtras mercedes hazer juſticia. En todo moſtro morir mas como Gentil, que como Chriſtiano. De trezientos y quarenta hombres que ſe dixo,Gonçalo Piçarro y ſus miniſtros, auer juſticiado enſu rebelion; ſe tiene que Carua jal juſticiò los treziẽtos. Luego ſe hizo tambien juſticia del Capitan Gue uara,natural de Malaga,y de Iuan de Acoſta, natural de Villa Nueua, de Barca Rota,à eſte ahorcaron, e hizieron quartos,y ſe lleuò tambien ſu cabeça à la ciudad de los Reyes: Auiẽdoſe pues hecho eſta juſticia; partio el Preſidẽte de Xaquixaguana en on ze de Abril,con todo el campo para el Cuzco,y entrò el dia ſiguiẽte,y fue recebido con grãdiſſima alegria. Luego el Preſidente eſcriuio à todas las partes del Perù:haziendoles ſaber ſu glorioſa victoria. Y encomendo mucho,que todos dieſſen gracias à Dios por los auer librado de tan dura ſubjecion y ſeruidumbre. Luego prẽdieron muchos culpados en el Cuzco,y ſe traxerõ de otras partes: y cada dia ſe yua haziendo dellos juſticia:q̃ fueron, Franciſco Maldonado, Iuan de la Torre,el Bachiller Caſtro, el capitan Vergara, Gonçalo delos Nidos, Diego Caruajal el Galan,y otros muchos Capitanes,y ſoldados. E aſſimiſmo açotarõ por la ciudad mucho numero de culpados,condenados à galeras: y ſe procedio tambien contra los delinquentes: què eran ya deffuntos. Y en rebeldia ſe condenaron à muerte(que no pudieron ſer auidos) dozientos y dezieys. Y el Obiſpo del Cuzco y el Prouincial delos Dominicos penitenciaron tambien; à Fray Luys de la orden de Sancto Domingo,y à Iuã Coronel canonigo de Quito,y à Iuan de Soſa, clerigo ſacerdote. Tambien el Preſidente eſcriuio à todas las juſticias del Perù, que prendieſſen(con ſecreſtacion de bienes)à todos losque vuieſſen ſido culpados enla rebelion: que no vuieſſen acudido àla boz y ſeruicio deſu Mageſtad. Y lo miſmo eſcriuio à Popayã,y fue uo Reyno. Vino deſpues de la batalla Franciſco de Eſpinoſa,que Gonçalo Piçarro auia embiado à Arequipa y los Charcas, y fue preſo y cortada la cabeça.

Hazeſe juſticia del capitan Guenara y de Iuan de Acoſta

Vaſe el pre ſidente al cuzco.

Los ỹmas fueron juſticiados.

Capitulo . xcij . Como el Preſidente dio la conquiſta de Chile à Pedro de Valdiuia, y auiẽdo hecho el repartimiento en Guaynarima, le embiò à publicar al Cuzco, cõ don Ieronymo de Loayſa, y la carta que el Preſidẽte eſcriuio à todos los pretenſores.

El carg q̃ dio el Preſidente a Valdiuia.

E AY A DIEZ dias que el Preſidẽte eſtuuo en la Ciudad del Cuzco, deſpachò à Pedro de Valdiuia por gouernador, y capitan general de Chile (llamado Nueuo eſtremo). Limitada y taſſada aquella gouernacion deſde Copiapò, que eſtà veynte y ſiete grados de la Equinocial al Sur, haſta quarenta y vn grados norte Sur del Meridiano. Y en ancho:deſde la mar, la tierra à dentro, cien leguas Oeſte leſte. Diole eſta gouernacion el Preſidente, por virtud del

Porq̃ dio el Presidẽte esta gouernaciõ a Valdiuia.

del poder que de su Mageſtad tenia, para dar gouernaciones. Y tãbien le la dio eneſta ſazon; porque conuenia mucho deſcargar el Perù de gente. Dioſela à Pedro de Valdiuia, antes que à otro; porque allende lo que ſirulo à ſu Mageſtad en la jornada; tenia mucha noticia de Chile: y auia trabajado mucho en aquel deſcubrimiento, y conquiſta. Dada pues eſta gouernacion à Pedro de Valdiuia; y prouey do de juſticias todo el Reyno; y hecho otras muchas coſas, tocantes, y cumplideras, al ſeruicio de Dios y de ſu Mageſtad, y à la buena gouernacion y bien de la tierra, y de los naturales della; y auiendo tambien hecho el repartimiento en el aſſiẽto de Guaynarima; (como eſtà referido en la hyſtoria que de la tyrania de Franciſco Hernandez Giron auemos eſcripto) embiò el Preſidente eſte repartimiento conel Obiſpo de Lima, q̃ alli conel eſtaua: Y auiendo mandado q̃ ſe publicaſſe dia de ſant Bartholome; embiò à encargar al Prouincial Fray Thomas de Sant Martin, predicaſſe aquel dia, como mejor le pareciеſſe, al propoſito. Y que enel fin razonaſſe con todos los pretenſores: para q̃ tuuieſſen por bueno el repartimiẽto que el embiaua. Y q̃ deſpues del ſermõ, y deſu platica; les leyeſſe vna carta, que para todos eſcreuia, que dezia aſſi.

Sobre Eſcripto.

A los muy Magnificos, y muy Nobles Señores, los Señores Caualleros, è Hijos Dalgo, ſeruidores de ſu Mageſtad: En el Cuzco.

Muy Magnificos y muy Nobles Señores.

Carta del Preſidente alos del Cuzco.

PORQVE MVCHAS VEzes, la aficion que los hombres à ſus coſas proprias tienen; no les dexa tan libremente vſar de la razõ, como conuiernia, para dar gracias à quiẽ ſe deuen; y tenerle amor y gratitud; acorde eſcreuir eſta. Suplicãdo à vueſtras mercedes le tengan, è conſeruẽ à mi perſona. No ſolo porel crecido; que yo cõ cada vno de vueſtras mercedes tengo, y hé de tener; pero aun por loq̃ enſu ſeruicio he hecho, hago y hare, quãto biuiere, enel Perù, y fuera del. E q̃ dexãda à parte la cõſideracion, y memoria, que ſe deue à particulares ſeruicios, q̃ à algunos de vueſtras mercedes he hecho, conſideren; como aun en lo general ninguna coſa delas que he podido, he dexado de hazer enſu ſeruicio. Pues como ſabẽ, enel gaſto de la guerra que ſe ha hecho, ninguno enel Perù (ni aun fuera del) creo ſe há viſto, ni ſe ſabe, que en tan poco tiempo, y con tan poca gẽte, tanto aya gaſtado. Y todo lo que eſtaua vaco en la tierra, he proueydo à vueſtras mercedes cõla mayor yguaidad y juſticia, que he podido. Deſuelã donie de noche, y de dia, en penſar los meritos de cada vno, para alla me dida dellos repartir à cada vno lo q̃ mereciеſſe. No por aficion, ſino por meritos. De tal manera, que ni alque mucho fueſſe, por contentarlo, no ſe dieſſe tanto; que ſe defraudaſſe alque menos meritos tuuieſſe, delo q̃ mereciеſſe. Y lo miſmo ſe hara en todo lo que en tanto que eſtuuiere en el Perù vacare: que ſerà, repartirlo ſolo en vueſtras mercedes, losque como buenos vaſſallos è hijos dalgo, ſiruiendo à ſu Rey, lo han merecido. Y porque mas à ſolas vueſtras mercedes gozẽ deſta tan rica tierra; no ſolo procuro echar della los que han ſido malos; y aun los que han eſtado à la mira, dexando de hazer, lo que vueſtras mercedes han hecho; mas hé procurado, que haſta que vueſtras mercedes eſtẽ remediados, y ricos; ni de Eſpaña, ni de Tierra Firme, ni de Nicaragua, ni de Guatimala, ni Nueua Eſpaña; entren

trẽ de nueuo enella, otros q̃ puedan estoruar à vuestras mercedes el aprouechamiẽto dela tierra. Y pues todo lo q̃ digo es verdad, y es todo lo q̃ he podido, ypuedo hazer en seruicio yaprouechamiento de vuestras mercedes; suplicóles, q̃ siguiendo à Dios, se contentẽ, y satisfagan, cõ lo q̃ el se satisfaze: q̃ es; cõ hazer los hõbres lo q̃ en su seruicio puedẽ. Y q̃ conociendo esto, el q̃ lleua suerte (aunq̃ no sea tã grueſſa como el la desseaua) se contẽte: considerando, q̃ no se pudo hazer mas. Y q̃ el q̃ aquello le dio, desseò, q̃ vuiera para darsela muy mayor: y q̃ assi lo hara, quando vuiere oportunidad para ello. Y q̃ à quiẽ no le cupiere; crea q̃ fue, por auer menos paño delo que yo quisiera, para poder sela dar. Y q̃ tenga por cierto, q̃ todas las vezes q̃ vacare cosa alguna de prouecho (en tanto q̃ yo estuuiere enel Perù) nose ,puerra, sino entre vuestras mercedes. E assi al q̃ ahora no le cupo, le cabrà plaziẽdo al imperio de Dios. Y pues de todos mis trabajos q̃ por mar y tierra enesta jornada (enel postrer tercio d̃ mis dias) he passado; ninguna otra cosa pretendo, ni quiero, si no auer hecho en ella conforme à la poquedad de mi talẽto; lo q̃ deuo como Christiano à Dios, è àmi Rey, como vassallo, y àvuestras mercedes, como proximo, y verdadero seruidor; grãde agrauio me hariã sino lo entẽdiessen: y fuessen gratos al amor ydesseo q̃ al crecimiento de cada vno de vuestras mercedes tẽgo: è àlo q̃ he hecho, y hare en su seruicio. Pues como he dicho, en nada de lo q̃ he podido, ni podrè, aura en mi falta. Y porque à causa de yr yo à assentar la Audiẽcia, é cosas dela ciudad de Lima, é todo lo demas q̃ aqui podria dezir; podra mejor representar su Señoria reuerẽdissima dl Señor Arçobispo; supliquè à su señoria, me hiziesse merced y fauor, deyr à essa ciudad, y dar à cada vno d̃ vuestras mercedes, lo q̃ le he escribido: y offrecerles en mi nõbre, lo q̃ he dicho, q̃ se hara enlo por venir. Y por esto no terne aqui mas q̃dezir, de q̃ ruego à nuestro Señor me dexe ver à todas vuestras mercedes: y con tan grã prosperidad y crecimiento, en su sancto seruicio; quanto desseam, y yo desseo: q̃ pueden tener por cierto es todo vno. Deste assiento de Guaynarima à deziocho de Agosto de mil y quinientos y quarenta y ocho, seruidor de vuestras mercedes, el Licenciado Gasca.

Cap. xciij. Como el Presidẽte mãdò poblar el pueblo nueuo de la Paz, al Capitan Alonso de Mendoça, y se fue à la Ciudad delos Reyes, y del recebimiento que se le hizo, y la cerimonia con que entrò el sello Real conel Presidente.

PARTIOSE DON IERONymo de Loayza cõ esta carta para la Ciudad del Cuzco: y sobre este repartimiento succedieron las cosas referidas en la hystoria de la tyrania de Francisco Hernandez. Cuya rebelion, y desuerguença, quieren dezir q̃ tuuo origen y principio, deste repartimiento. El Presidente Gasca se partio de Guaynarima para la ciudad de los Reyes: y enel camino despachò à Alonso de Mendoça, con poder de corregidor del pueblo nueuo: queen Chuquiabo (en el repartimiento general) mãdò fundar é intitular la ciudad de nuestra Señorá dela Paz. Nõbróle assi el Presidẽte, por le auer fundado en tiempo de paz: despues detãtas guerras. Y en aquel sitio, porque era en medio del camino, que va de Arequipa à los Charcas: que es de ciẽto y setenta leguas. Y assi mismo està enel medio del camino, q̃ va del Cuzco à

Porq̃ llamò el Presidente al pueblo nueuo nuestra Señora de la Paz.

ço à los Charcas, de ciento y sessenta leguas. Y por auer tan gran distãcia entre estos pueblos; y no auer entre ellos pueblo alguno de Christianos; y ser entre estos pueblos tã gruessa y tanta la contratacion, conuino mucho hazer alli pueblo: para escusar robos y malos casos, que por aquella comarca se hazian. Auiẽdo pues hecho esta prouision, fue prosiguiendo su camino: y en diez y siete de Septiembre, entrò en la ciudad de los Reyes: do fue recebido cõ mucho regozijo de juegos, y danças: y lo recibieron desta manera. Entrò cõ el sello Real, que para assentar la audiencia en aquella ciudad el Presidente lleuaua. Metieron al sello y al Presidente, debaxo de vn rico Palio: lleuando le à su mano derecha. Yua metido el sello en vn cofre muy bien adereçado, y adornado: puesto encima de vn cauallo blãco: cubierto cõ vn paño de Brocado, hasta el suelo; y lleuaua de rienda el cauallo Lorenço de Aldana (Corregidor de la ciudad). Y à la mula del Presidente lleuaua de riẽda Ieronymo de Sylua (Alcalde Ordinario.) Yua Lorẽço de Aldana, y los Alcaldes, y los otros q̃ lleuauã las varas d̃l Palio; cõ ropas Roçagãtes de Carmesi Raso: y descubiertas las cabeças. Dierõse libreas à los d̃ guarda (q̃ para meter el sello y al Presidẽte, la ciudad sacò) y para otros personajes de juegos y dãças, de seda de diuersas colores. Salierõ en vna hermosa dãça, tãtos dãçãtes, como pueblos pricipales auia en el Perù: y cada vno dixo vna copla en nombre de su pueblo. Representando lo que en demostracion de su fidelidad auia hecho que fuerõ estas.

La manera como entrò el sello Real en Lima, y el Presidente.

LIMA.

YO soy la Ciudad de Lima
que siempre tuue mas ley
pues fue causa de dar cima
à cosa de tanta estima
y contino por el Rey.

TRVGILLO.

Yo tambien soy la Ciudad
muy nombrada de Trugillo
que sali con gran lealtad
con gente à su Magestad
al camino à recebillo.

PIVRA.

Yo soy Piurà desseosa
de seruirte con pie llano
que como Leona rauiosa
me mostre muy animosa
para dar fin al tyrano.

QVITO.

Yo Quito con lealtad
(aunque fue tan fatigada)
segui con fidelidad
la bõz de su Magestad
en viendome libertada.

GVANVCO Y los Chachapoyas.

Guanuco y la Chachapoya
te besamos pies y manos
que por dar al Rey la joya
despoblamos nuestra Troya
trayendo los comarcanos.

GVAMANGA.

Guamanga soy que troque
vn trueque que no se hizo
en el mundo tal, ni fue
trocando la. P. por. G.
fue Dios aquel que lo quiso.

AREQVIPA.

Yo la villa mas Hermosa
de Arequipa la excelente
lamentè sola vna cosa

que

que en Guarina la rauiosa
perecio toda la gente.

EL CVZCO.

Illustrissimo Señor
yo el grã Cuzco muy nõbrado
te fue leal seruidor
aunque el tyrano traydor
me tuuo siempre forçado.

LOS CHARCAS.

Preclarissimo varon.
luz de nuestra escuridad
Parnaso de perficion
desta Christiana region
por la diuina bondad
En los Charcas floreció
Centeno discretamente
y puesto que no vencio;
fue que Dios lo permitio,
por guardarlo al Presidente.

Capitulo. xciiij. Como el Presidẽte embiò à prender à Pedro de Valdiuia, y de los Capitulos que los de Chile le pusieron y la forma que el Presidente tuuo, para saluarle.

YA HIZO MENciõ la hystoria, de la forma q̃ Pedro Valdiuia tuuo, para salir de Chile. Y como despues le dio el Presidente la conquista de aquellas Prouincias. Pues queriẽdose apresstar para la jornada, Valdiuia se fue del cuzco para la Ciudad de los Reyes: donde se apresstò de todo lo q̃ le era menester: y juntò los que pudo para acabar la conquista. Y entre la gente que lleuaua, auia algunos que auian sido desterrados del Perù, y otros à galeras: por culpados en la rebelion. Y como vuò aparejado la gente, y cosas necessarias; todo lo embarcò en nauios, que se hizieron à la vela, desde el puerto del Callao de Lima. Y Pedro de Valdiuia, fuesse à Arequipa por tierra. Y como en este tiempo vuiessen dado noticia al Presidente, de los culpados que lleuaua, y de algunas otras cosas que yua haziendo por el camino, y desacatos q̃ auia tenido à ciertos mandamiẽtos suyos; embiò à Pedro de Hinojosa, para q̃ por buenas mañas le truxesse preso. Y dixole, la manera q̃ para hazerlo auia de tener. Pedro de Hinojosa alcançò à Valdiuia en el camino. y rogole se boluiesse à satisfazer al Presidente. Y como no lo quisiesse hazer; fuesse vna jornada en buena conuersaciõ con Pedro de Valdiuia. El qual yendo descuydado assi por la gẽte q̃ lleuaua consigo, como confiado en la amistad, q̃ con Hinojosa tenia; tuuo Pedro Hinojosa manera, como le prẽdio cõ solos seys arcabuzeros q̃ auia lleuado: y vinierõse juntos al Presidente. Assi mismo, auian ya llegado en esta sazon, algunos de Chile, de aquellos, à quiẽ Valdiuia auia tomado el Oro al tiempo de su venida (como tenemos cõtado). Estos pues pusieron ciertos Capitulos por escripto, y querellas cõtra Pedro de Valdiuia, luego q̃ llegò cõ Pedro de Hinojosa. En q̃ le acusauã del Oro q̃ auia tomado: y de personas que auia muerto: y de la vida q̃ hazia con vna cierta muger: y aun, de q̃ auia sido cõfederado cõ Gõçalo Piçarro. Y q̃ su salida d̃ Chile auia sido para le seruir en su rebelion: y de otras muchas cosas q̃ le achacauã. Y finalmẽte pediã q̃ luego les pagasse el Oro q̃ les auia tomado. Viose cõfuso cõ esto el Presidente: considerando, que si condenaua à Valdiuia; desauiauale su viaje (q̃ para los negocios del Perù, le pare-

Embia el Presidente a prender a Valdiuia.

Ponẽ Capitulos los de Chile cõtra Valdiuia.

parecia grande inconueniẽte, por la gente baldia, que con el yua. Pues prouandose auer tomado el Oro à aquellos; y no selo hazer boluer y restituyr; pareciale cosa injusta contra todo derecho: y que por ello seria muy notado. Estãdo pues enesta perplexidad; inuentò y hallò, vna cierta manera de saluarle por entonces, de ita restitucio. Y fue; que antes de dar traslado à Pedro de Valdiuia de la acusacion y capitulos; ni tomar suma ria informacion dellos; tomò informacion de officio, sobre quienes y quantas personas auian hecho, y sido en hazer y ordenar, aquellos capitulos. Lo qual hizo muy descuydadamẽte: sin que nadie aduirtiesse, ni entendiesse para que lo hazia. Y à esse effecto, tomò por testigos desta informacio; todos los de Chile interessados. De que resultò; q̃ todos ellos auian sido en los hazer y ordenar. Demanera, que ninguno podia ser ligitimamente testigo en su causa propria. Tomada pues esta informacion mandò el Presidente dar traslado à Valdiuia de aquellos capitulos. El qual presentòvn bien largo escripto: desculpandose de todo lo que se le imponia. Y como ya eneste negocio no se podia proceder à pedimiento delas partes, por la falta de ligitimos testigos (q̃ ninguno auia) procedio el Presidente de officio. Y no hallando por la informacion de las otras cosas, ninguna aueriguada ni cierta, por q̃ deniesse estorbar à Valdiuia su jornada (aunque vuo algunos indicios de lo de Gonçalo Piçarro, y otras cosas) le mandò yr à hazer su viaje, y proseguir su conquista: con que prometiesse de no lleuar los culpados. Reseruando que se embiaria juez, para satisfazer los querellosos, sobre el Oro que auia tomado: encargando mucho à Valdiuia, que luego en llegãdo se lo pagasse. El qual assi lo prometio de hazer: y con esto Valdiuia se partio luego para Chile.

Inuencio artificiosa del Presidente.

Capitulo.xcv. y final, de las cosas que el Licenciado Gasca hizo despues que entrò enla ciudad delos Reyes, y de las buenas partes que tuuo. Y porque fue notado, del repartimiento que hizo.

Lo q̃ hizo el Gasca despues q̃ entrò en Lima.

LVEGO QVE el Licenciado Gasca entrò en la ciudad delos Reyes, assentò la Audiencia Real y presidiò en ella: y se começarõ à despachar los pleytos y negocios. Y procurò mucho q̃ se tornase à hazer la sancta doctrina àlos naturales. Tuuo assi mismo grande atẽcion, à sustẽtar y sostener el Reyno, y reduzir la tierra, à mejor estado. Y por tanto procurò sacar della, la gente suelta, vagamunda y baldia (porque esta, siempre suele ser occasion de alborotos y nouedades.) Y assi àeste effecto dio entradas, y conquistas, por donde se espaziesse. Y porque en la segunda parte desta historia (que es, en el libro dela tyrania de Francisco Hernandez Giron) se tratan aquellas cosas que hizo, y le auinieron; despues de la batalla de Xaquixaguana; y lo que succedio, de los repartimientos que en el Cuzco y en Lima se publicaron; y lo que fue de la Rebelion de los Contreras; y de su llegada à Castilla (tãto para el desseada) no lo diremos en esta. Fue el Licenciado Gasca hombre virtuoso, prudente, discreto, y muy auisado: de gentil y dulce conuersacio, y de buẽ ingenio, y de claro juyzio y entẽdimiẽto: y sobre todo hõbre de grãdes medios. Lo q̃ dezia, hazia y escreuia, sobre los negocios q̃ trataua; era todo ã mucho fundamento

Condicio manera y virtud del Presidente Gasca.

mẽto,y preuiniendo à diuerſos fines. Tenia mucho brio en todo loque entendia y hazia:y mucha gracia y fuerça en perſuadir,òdiſſuadir à qualquiera.Fue muy curioſo ẽ ſeruir à ſu Rey: Y ſobre todo, tan limpio y ſin codicia,en lo que tratò; q̃ aun à las ſoſpechas preuenia.Y aſſi noquiſo aceptar eneſta jornada ſalario alguno,ſino q̃ ſolamente perſona ſeñalada le dieſſe aquello que vuieſſe meneſter:entendiendo que los demas Gouernadores, auian ſido notados de codicia. Fue tan recatado y eſtremado en eſta virtud;q̃ puesto q̃ de muchos que dò mal quiſto,quãdo del Perù ſe partio para Eſpaña,por el repartimẽto que hizo:con todo eſſo;jamas nadie dixo del,ni ſoſpechò; que en eſto, ni otra coſa,ſe vuieſſe mouido por codicia : dado q̃ à los que le informarõ y acõſejaron, el vulgo los infamò: y aun oy dia no los perdona. Eſtando el Licenciado Gaſca en el Cuzco, y en Lima,y en otras partes; algunos Caciques principales, le hizierõ preſente de baxilla de Plata,y otras coſas:empero jamasquiſo recebir,ni tomò coſa alguna : aunq̃ los Caciques llorauã y ſe entriſtecia por ello.Pareciẽdoles,q̃ por eſtar dellos enojado, no lo queria recebir:como los Ingas q̃ erãſus ſeñores lo ſolia hazer.Al tiẽpo que ſe quiſo embarcar en el callao de Lima, para venirſe à Eſpaña; (ſin el entenderlo) le lleuaron algunas perſonas de los q̃ le yuan à deſpedir;mas de cincuẽta mil caſtellanos. Y le importunaron mucho que los recibieſſe:diziẽdo,q̃ya ceſſaua la cauſa,porque de antes no ſe auia querido ſeruir de ſus perſonas. El les rindio las gracias de ſu buena volũtad y offerta,diziendo, que el no auia ydo,ſino tã ſolamẽte a ſeruir à Dios y à ſu Rey,y à ponerlos en Paz. Y que pues Dios auia querido obrar aquello,ſiẽdo el inſtrumento, y ſin tener merecimiẽto,ni ſer pa ello; ſolo por los meritos de quiẽ le auia embiado (q̃ era ſu mageſtad)q̃ le parecia profanar la merced q̃ Dios le auia hecho; ſi tomaua intereſſe alguno. Por lo qual, algunos de aquellos le embiarõ à Seuilla mas de veynte mil caſtellanos:y le eſcriuieron,los recibieſſe: pues ya eſtaua fuera del Perù.Mas tã poco quiſo tomar nada: antes eſcriuio luego à los padres, y deudos de aquellos q̃ ſe lo embiauan:para q̃ vinieſſen por ello:y aſſi vinierõ,y ſe les dio.Con eſtar entonces el Licẽciado Gaſca tan Pobre; q̃ el Arçobiſpo de Seuilla le daua d̃ comer.Fue aſſi miſmo loado, por celar y guardar mucho el ſecreto de los negocios q̃ trataua: q̃ no es cierto pequeña virtud, ſino muy grande y neceſſaria,à los q̃ tratan y hazen negocios importantes y de gran calidad : como lo eran los q̃el Licẽciado Gaſca ſiẽpre tratò.

Delo que ha ſido Gaſca notado de algunos.

So Con todas eſtas buenas partes,q̃ tuuo;fue(y ha ſido) de algunos muy notado,diziẽdo;q̃ enel repartir de la tierra; vſò de injuſticia y mucha deſigualdad:porq̃ dio mas hõra, intereſſe y prouecho,à los principales valedores y ſequaces de Gõçalo Piçarro; q̃ no àlos leales,y ſeruidores del Rey: y porq̃ à muchos deſtos,no les cupo ni ſe les dio coſa alguna de renta. A eſto, los que ſon libres de afficion y paſſion (y que no les tocò intereſſe enel negocio) aunque juzgarõ en alguna manera, auerſe hecho injuſtamente:comparando la lealtad delos vnos;à la iniquidad de los otros : teniendo tan ſolamente atencion; à auer vſado generalmente el Licẽciado Gaſca,officio de juez,y no à otra coſa; conſiderando, auerlo hecho adminiſtrãdo juſticia, juntamẽte cõlo q̃ pertenece y toca à officio de Capitã general; juzgaron auerlo aſſi hecho con mucha prudencia y diſcreciõ. Pues notoriamẽte lo hizo, à fin de ſoſte-

Loq̃ otros juzgan del Preſidente Gaſca.

de sostener y sustẽtar el Reyno, y mejor conseruarle. Esto, assi por las consideraciones que el Licẽciado Gasca tuuo; como aun por la experiencia q̃ lo mostro. Porq̃ si repartiendo la tierra; gratificára solamente los leales; eran tantos, que por muy justa balança que tuuiera, auian de quedar muchos quexosos: y estos juntãdose con los q̃ à Piçarro primero auian seguido; y cõ los huydos y desterrados; fueran parte para se alçar, y tiranizar el Reyno: por la arrogante, loca y soberuiosa pretension, de toda la gẽte del Perù: q̃ cadaqual cree, por sus seruicios y meritos, el solo merecer todo el Reyno. Lo qual el Licenciado Gasca desuiò, gratificãdo grãdemẽte à personas muy principales, y de muchos amigos y allegados, de aq̃llos que à Piçarro auian seguido, y q̃ despues al Rey se auian buelto. Cuya reducion, fue parte (y aun el todo) para destruyr y desbaratar al tyrano. Y auerse hecho la experiencia delos leales hinchados; mostrose luego incontinenti que se hizo el primer repartimiento, en Francisco Hernandez Giron. El qual (de verdad) siempre hasta entonces auia seruido al Rey. Y teniendo en Pasto aun no seyscientos pesos de renta; y auiendole dado el Presidente el repartimiẽto de Xaquixaguana; que era el mismo q̃ gonçalo Piçarro tenia, y que valia en aquella sazon mas de nueue mil castellanos de renta; con todo esso se agrauiò tanto; que no lo pudiẽdo disimular (con seruir hõbre particular, y que auia muchos muy mas principales q̃ no el) se quiso luego alçar y tiranizar la tierra. Como se refiere enla segunda parte desta historia. Quanto mas, que todos los que siruieron al Rey en aquella empresa; recibieron gajes y premios, y armas y cauallos y comida: que todo fue de mucha costa. Como se podra mejor ver, por las cuentas y costas de la hazienda Real. Demanera, q̃ solo en quererse comparar vnos à otros, fue, y se tuuo por agrauio è injusticia. Y hasta oy dia duran desto las querellas, ante su Magestad, y los de su Cõsejo Real de las Indias: à quien justamente toca el examen y sentencia destas dos oppiniones. Y con esto, à loor y gloria de Dios, y dela glorioſissima immaculada virgen Maria su madre, pongo fin à esta primera parte de mi historia.

Hinchada pretẽsion dela gente del Perù.

Consideracio de Frãcisco Hernandez Giró

Al consejo Real de Indias toca el examẽ y sentẽcia.

LAVS DEO.

FVE IMPRESSO EL PRESENTE LIBRO EN SEVILLA, EN casa de Hernãdo Diaz. Acabose à veynte y quatro dias del mes de Iulio, año de mil y quinientos y setenta y vno.

LA SEGVNDA PARTE DE LA HISTORIA

del Peru, que escriuio Diego Fernandez, vezino dela ciudad de Palencia: en que contiene la tyrannia, y alçamiento de los Contreras, y de don Sebastian de Castilla y de Francisco Hernandez Giron: cõ otros muchos acaescimiẽtos y succesſos.

CON VN DISCVRSO DE CIFRAS, Y EL origen y principio de los Ingas, y su descendencia. Dirigido à la C.R.M. del Rey DON PHILIPPE nuestro señor.

Con Priuilegio Real, de Castilla, y Aragon, y delas Indias.

Fue impresſo en Sevilla, en casa de Hernando Diaz en la calle de la Sierpe. Año de 1571.

DON PHILIPPE POR LA GRACIA DE DIOS REY DE Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Ierusalem, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valëcia, de Galizia, de Mallorcas, de Sevilla, de Cerdenia, de Cordoua, de Corcega de Murcia, de Iaen, delos Algarues, de Algezira, de Gibraltar, Duque de Milã, Conde de Flandes y de Tirol. &c. Por quanto por parte de vos Diego Fernandez, vezino dela ciudad de Palencia, nos fue fecha relacion, diziendo, que vos auiades escripto y compuesto, el alçamiento y tyrannic de Francisco Hernandez Giron, en las Indias: y assi mismo la rebelion de Gonçalo Piçarro y su castigo: la qual se auia visto por los del nuestro consejo delas Indias, y os auiamos dado licencia para los poder imprimir y vender en ellas. Por lo qual nos pedistes y suppicastes, vos diessemos licencia para lo poder imprimir y vender, en estos nuestros Reynos, o como la nuestra merced fuesse. Y visto en el nuestro cõsejo, las diligencias contenidas en vuestra peticion y licencia que os dimos, para q̃ los dichos libros se imprimiessen y vendiessen en las Indias. Fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra carta para vos enla dicha razon, y nos tuuimos lo por bien. Por la qual vos damos licencia y facultad, para que en estos nuestros Reynos, por esta vez podays hazer imprimir los dichos libros, que de suso se haze mencion, sin que por ello cayays, ni incurrays en pena alguna. Y mãdamos, que la dicha impression se haga por los originales, que van los dos firmados, al cabo del Doctor Francisco de Villa Fañe: y el otro del Doctor Aguilera del nuestro Consejo delas Indias. E que despues de impressos, no se puedan vender, ni vendan, sin que primero se trayga al nuestro Consejo, juntamente con los dichos originales, para que se vea, si la dicha impression está conforme a ellos: y se taxe ante todas cosas, el precio a que se ouiere de vender cada volumen: so pena de caer, e incurrir en las penas contenidas enla dicha Pragmatica, e leyes de nuestros Reynos, e mas dela nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra camara Dada en Madrid, a diez y nueue dias del mes de Hebrero, de mil e quinientos y sesenta y nueue, Años.

D. Card. Segunt. | El Doctor Diego Gasca. | El Licẽciado Morillas. | El Licẽciado Atiença. | El Doctor Suarez de Toledo. | Don Antonio de Padilla.

LAS demas licencias y Preuilegios, de Castilla, y Aragon y las Indias, està todo puesto è inserto, en el principio de la primera parte desta Historia del Peru. Y entrambas partes, van firmadas del Author: para que sin su firma, nadie las pueda vender, en Castilla, ni Aragon, ni en las Indias.

AL INVICTISSIMO CATHOLICO, DEFENSOR

de la Fe, muy alto y muy poderoso Rey y señor nuestro, DON PHILIPPE segundo, Rey delas Españas, y Napoles, señor de las Indias, y Nueuo mundo. &c. Diego Fernandez.

S. y P. F.

DE toda la gentilidad antigua C. R. M. fue siempre la pintura loada: y de las artes, la mas estimada enel mundo: y los excelentes artifices della, fueron muy nombrados: y en mucha veneracio̅ tenidos: porq̅ co̅ variedad de lineas, y de matizados colores, no solamente representauan las cosas y hechos; mas au̅ (en alguna manera) co̅mouian à qualquiera, los affectos del animo: segu̅ era̅ los semblates de lo figurado. Y para q̅ mas durasse la memoria; lo ponia̅ en los templos: y lo co̅sagraua̅ à sus vanos dioses. Empero, despues q̅ se hallò la historia; esta fue co̅ mas razon estimada: y tenida por mas excelente: y por ello vino la pintura a ser menos digna. Porq̅ allende q̅ la historia, va mas eternizado los hechos; mucho mas co̅mueue y fuerça los affectos: auie̅do la mesma differe̅cia, de la vna, a la otra; q̅ ay del hõbre mudo (q̅ habla por señas) à otro, q̅ con palabras ordenadas, y deuidos acce̅tos, y pausas; nos declara y muestra lo q̅ quiere. Por manera, q̅ la pintura, no es, sino muda historia. Y quã̅to es mas preferido, lo animado á lo puesto en debuxo; y la ca̅dela encendida á la muerta; y lo cierto á lo fingido; en tã̅to se ha de preferir à la pintura, la historia. Auia pues yo. C. M. halladome enel Peru, al tie̅po q̅ Frã̅cisco Hernãdez se desuergonço: y en aq̅lla sazo̅ estaua fletado para venirme á España. Y por hazer loq̅ deuia, al seruicio de V. M. (como à Rey y señor natural) dexè mi viaje: por seguir la guerra, debaxo el estandarte Real: y serui á mi costa, desde el principio: hasta q̅ del todo, fue la guerra acabada: y aq̅llos Rey

nos

nos fuerõ reduzidos à vr̃a Real corona. Yſiguiẽdo eſta guerra, (q̃ fue biẽ larga) entẽdiendo la variaciõ, y cõtrariedad, q̃ auia en referir, y contar diuerſamente, los caſos y acaeſcimiẽtos della; tuue intẽto, y procurè (quãto pude) yr eſcriuiendo por orden y tiẽpo: la verdad de todo lo q̃ ſuccedia, para offrecerlo à V. M. Deſpues, vino por Viſorey del Peru, don Andres Hurtado de Mẽdoça (Marques de Cañete) y entẽdiẽdo lo q̃ yo auia ſeruido y aquello en q̃ me auia occupado; nombròme por hiſtoriador y Chroniſta, de aq̃llos Reynos. Mãdando (por el titulo q̃ para ello me dio) q̃ yo començaſſe à eſcreuir; deſde q̃ el Preſidẽte Gaſca, ſe partio del Peru, para Eſpaña. Preſuponiẽdo el Viſorey (ſegun dixo) q̃ el deſcubrimiẽto de aq̃lla tierra, y las paſsiones del Marques don Frãciſco Piçarro, y de dõ Diego de Almagro, y la tyrannia de Gonçalo Piçarro, y todo lo demas q̃ auia precedido; eſtauaya, por otros authores eſcripto, diuulgado, é impreſſo. Cũpliẽdo pues yo, lo q̃ me fue mãdado, y cõtinuãdolo; eſcreui el preſente volumen: adornado de verdad (q̃ es, el verdadero matiz, y pinzel, de la hiſtoria.) Y auiẽdole acabado de ordenar, y determinado me, preſentarle à V. M. (como lo hize) fue eneſte tiempo perſuadido, q̃ antes q̃ yo le dieſſe à V. M. le moſtraſſe, à don Frãciſco Tello de Sãdoual (que entonces era Preſidente del Cõſejo Real delas Indias.) De q̃ reſultò, q̃ auiendole viſto, y leydo; procurò mucho, q̃ yo eſcriuieſſe la tyrannia de Gõçalo piçarro: y aſsi la comence à ordenar. Y pretẽdiẽdo yo entõces, q̃ V. M. me hizieſſe merced: en remuneracion de mis ſeruicios: y auiendo dado ſobre ello mis memoriales: y remitidolos V. M.; ſe me dio reſpueſta; que acabada la hiſtoria q̃ yua haziẽdo; lo acordaſſe. Y es cierto, q̃ eſto me puſo ardiente eſpuela: para acabar obra tã peſada, y cõgoxoſa: como es eſcreuir ſemejantes hechos: y en tiẽpo tan moderno. Y mas, auiẽdo quedado deſta; harto fatigado, y cãſado. Y aun tãbien porq̃ algunos, teniendo relacion delo q̃ yo eſcreuia (deſpues q̃ el preſidente, y otros del cõſejo, lo auiã viſto) me dauan quexas: porque no me alargaua mas: en eſcreuir lo q̃ ellos auian hecho: en ſeruicio de V. M. Y aſsi miſmo,

porque me acortaua tãto: eſcriuiẽdo los hechos delos deſleales. Como ſi verdaderamẽte, yo fuera ſeñalado: ſolo, para ſolicitar, y procurar, la pretenſiõ de los vnos: y para ſer fiſcal de los otros. Empero, ya q̃ no es poſsible (eſcriuiendo hiſtoria) cumplir del todo, con los intereſſados enella; mucho me conorta, y ſatiſſaze: ſaber ciertamẽte, que todos los que vieren, lo que eſcriuo: y tuuieren noticia dello (ſiendo libres) juzgaràn auer yo hecho, lo que vn hombre cuydadoſo de eſcreuir verdad, ha podido hazer. Y eſta certidumbre me guiò: para que oſadamente yo mè atreuieſſe: à poner el traſlado deſte libro, en las Reales manos de V.M. Finalmente, yo he cũplido ya: con lo que me fue reſpondido, y mandado: y à V.M. lo he conſagrado, y offreſcido. Auiendo pues yo dado à V.M. el primer original deſta ſegũda parte; y V.M. recebido le de mi con frente ſerena; juſto es, que ſaliendo agora à luz; yo le intitule, y conſágre á V.M. Y por el conſiguiente, que V.M. le acepte, reciba y ampáre: y fauoreciẽdole, ſea ſeruido leerle (que ſerà el mas deſſeado premio de mi trabajo.) Porque demas que contiene, muchas mas reuoluciones, y nouedades, que las otras hiſtorias del Peru; ſu lectura, ſerà vtil, y prouechoſa á V.M. cuya Real perſona, Dios nueſtro ſeñor, guarde y proſpere: cõ augmento de mas Reynos, y ſeñorios, en ſu ſancto ſeruicio: como por V.M. y los afficionados ſubditos, y vaſſallos, ſe deſſea.

Amen.

Prohemio.

A principal virtud, y de todas mas excelente, es, la ſagrada juſticia: de cuyo manantial, y fuente proceden, y manan, todas las leyes, y derechos: por do el mundo es mejor gouernado: y aſſi, es dichoſo, proſpero, y de buena fortuna: aquel Reyno y republica; que con y-gual juſticia, en paz ſe rige, y gouierna. La juſticia, contiene en ſi, ſu pura fuerça, y potencia; quando es conjuncta con la paz: y en apartandoſe della; pierde ſu acoſtumbrada fuerça, y officio: reſtando flaca, y debilitada. El oppoſito, y contrario de la paz, es guerra (vnica, y vniuerſal deſtruycion, de todo lo animado: y de toda proſpera republica: y del mundo.) Segun lo qual, qualquier prudente Lector, que eſte mi volumen, con diſcrecion, y conſideradamente, leyere; biẽ conocera, quan amilanada, quan eſcondida, y diſſimulada, ha eſtado la juſticia en el Perù: en tiempo de ſus diſſenſiones, y rebueltas. Pues notoriamente; por tal occaſion, los rebeldes, y tyrannos (que merecian graue caſtigo) fuerõ muchas vezes, remunerados, y gratificados: y por el meſmo caſo, los leales, y ſeruidores del Rey, quedaron ſin premio: y muchos y calificados delictos, quedaron injuſtamente, ſin punicion y caſtigo. Y en fin (ſegun creo) la diſpoſicion del tiempo, la calidad de la tierra, y el temor de nueua guerra, lo deuierõ cauſar. Y anſi entiendo, que ſi don Pedro Gaſca (Preſidente del Perù) aquel que con tanta prudencia, y ventura (ſiruiendo à la corona Real de Caſtilla) allanò la rebelion de Gonçalo Piçarro: declarára, lo que en eſte caſo le acaeſcio; confeſſára, auer hecho muchas promeſſas (yaun creſcidas mercedes) àlos tranſgreſſores: que ſi no fuera, por preuenir à coſas futuras; los puſiera hechos quartos por los caminos. Succeden pues con la guerra, mil generos de calamidades, y deſuenturas: profananſe las coſas ſagradas: menoſpreciando el culto diuino: la fuerça y violencia, ſuccede, en lugar de leyes: y ſiendo (como ſon) las que hablan y tratan, el officio de juſticia; luego con la guerra enmudecen: porq̃ las leyes, callan entre las armas: y ſi algo hablan; los oydos ſe enſordeceen. Que lugar tiene, el eſtudio, y buenas coſtumbres, cõ el bramido de la gente de guerra? con el ſonido de trompetas? con el loco, y ſordo ſon, de los atambores? con el reſonido de los arcabuzes, y artilleria? Que aun las beſtias fieras, aues, y peces, ſiendo por eſto offendidas; ſe ſuelen deſterrar de ſus proprias moradas. Y como dize Homero. Lloran con la guerra los viejos. Priuan ſe de vida los moços. Quitan à los padres, de ſus queridos hijos: y àlas mugeres, de ſus ligitimos maridos. Deſtruyen ſe los campos. Deſpueblanſe los lugares que ſe abitan. Arden ſe los templos. Rebueluen ſe los pueblos. Derribã ſe las caſas. Los hombres (ricos y pobres) ſon ſaqueados, y robados (coſas miſerables por cierto.) Y aun ſucceden otras muy incurables: como ſon: adulterios: que las mugeres oluidan, y pierden la verguença, y caſtidad. Las donzellas à cada paſſo ſe deſſloran, y corrompen. La juuentud empeora: ſus buenas coſtumbres tranſformando en vicios. Y ſi alguna buena obra, y ſancta con noſotros eſtaua; de improuiſo ſe alexa, y tranſmonta. Luego ſalen las furias del infierno, à ſeñorear la tierra: yra, ſangre, rauia, muerte y maldad: que rebueluen todas las coſas: poblandolo de hombres maluados, y facinoroſos: robadores, adulteros, rufianes, ladrones, coſſarios, traydores, vſurpadores de rentas Reales, ſacrilegos perjuros, y blaſphemos. Anſi, que ſiguen, y ſucceden,

à la

à la guerra; eſtos y otra infinidad de males:yprincipalmente enel Perù:donde ha ſido de tal calidad la guerra;que nũca (ò pocas vezes)ſe aura viſto;que aca bada vna guerra; no dexe rayz y ſimiẽte para otra:porque vna,de otra depẽde.Pues ſi queremos conſiderar,la tyrannia,y deſuerguença,de Franciſco Hernandez(de quien ſe ha de tratar eneſte libro) quanta multitud de males veremos juntos? Perdiendoſe la ſancta doctrina, que à los naturales ſe hazia. Y no ſolo,talando,deſtruyendo, y robando todo el Reyno , y poniendole debaxo de tyrannia;pero lo que no ſe puede dezir ſin ſentimiento y dolor;quan prophanados fueron los templos,yſaqueados:quitando las campanas,y otras coſas,dedicado al culto diuino;pa ſacrificio del demonio:allende otros innumerables daños.Auiendo paz;cada vno vſa ſu officio:floreſcẽ las coſas honeſtas: obedecẽ ſe cõ reuerẽcia,las leyes,yſancta juſticia:augmentaſe la religion:cultiuan ſe los campos: creſcen los bienes,y hazienda,multiplicandoſe:ymejoran ſe las coſtumbres.Finalmente , con la paz;en ſintiendoſe los vicios,ſon punidos,y caſtigados.Y para mas corroboracion de lo dicho;miremos,quanto en ſu teſtamento,nueſtro ſeñor y Redemptor del mundo, nos dexò encomendada la ſanctiſſima paz.O quanto por tal razon, ſon obligados à ſus Reyes , los de nueſtra Eſpaña: pues por la antigua y perpetua paz, en que la han ſuſtentado ; tan libre,y rectamente,ſeñorea en ella,la ſancta juſticia: hija procediente de la verdad (norte,y guia de los Hiſtoriadores,yChroniſtas.) Teniendo pues yo,diſcreto,y prudente lector, laverdad por mira(ymi pluma aſſeſtandola)he tenido animo y atreuimiento,para eſcreuir yſacar à luz;lo que con tanto trabajo y cuydado,hize,y ordenè: cumpliendo rectamente,cõ el cargo y officio que me fue dado.No temiendo,ni recelandome,de las brauas ytempeſtuoſas ondas y tormenta, que me eſtan amenazando : por las diuerſas y contrarias opiniones,que algunos tendrã: contra lo que aqui eſcriuo. Cauſado,mas por los engaños,y chimeras,de algunos;q̃ no por falta,ni deſcuydo mio.Por tanto,candido Lector ; quanto à ſer eſta hiſtoria cierta y verdadera ; podras bien aſſegurarte:ſi fueres curioſo,en aueriguar laverdad.En lo demas,q̃ toca al eſtilo,diſpoſiciõ delos caſos,diſcurſo,ydecoro delas perſonas,ycõſideraciones dela obra; no hize(ni pude hazer)mas delo q̃ mi talento alcança:tu puedes eneſto(con moderacion) corregir y emmendarme: y yo con humildad (agradeciendolo) recebire de buen grado;la correcion y cenſura que me dieres.

* * *
* *
*

D

SIGVENSE LOS TRES LIBROS DE LA SEGVNDA PARTE DE LA HISTORIA del Peru; que se mandò escreuir à Diego Fernandez, vezino de la ciudad de Palencia. En q̃ se contiene lo q̃ hizo el Presidẽte Gasca, despues de la victoria dela batalla de Xaquixaguana: cõ la tyrania y alçamiẽto de los Cõtreras, y dõ Sebastiã de Castilla, y de Francisco Hernandez Giron: con el origen y principio que los Ingas tuuie ron, y su descendencia.

Capitulo Primero, Como auiendose publicado enla ciudad del Cuzco, el repartimiento que hizo el Presidente Gasca; algunos quexosos trataron rebelar el Perù.

DEspues q̃ el Presidente Gasca, con la glorioſa victoria del desbarato de Xaquixaguana, puso remate con tan prospero fin, à las crueles guerras del Perù; q̃ reduziendo aquellos Reynos, al seruicio dl inuictissimo Emperador Carlo quinto Augusto Maximo, debaxo la Corona Real de Castilla; hizo el allanamiento y castigo de Gõçalo Piçarro, y delos demas alterados, q̃ en su rebelion, y cõtra el estãdarte Real auian sido; en acabandose de hazer el principal castigo, que fue otro dia despues dela batalla, Martes diez de Abril, año del nascimiento de nuestro Saluador Iesu Christo, mil y quinientos y quarenta y ocho; luego se partio para la ciudad del Cuzco (q̃ estaua quatro leguas del cãpo) è alli en algunos dias, dio ordẽ en proueer cosas tocantes al seruicio de Dios, doctrina, y buen tratamiento de los naturales, y otras al seruicio de su Magestad, y biẽ del Reyno. E ansimismo auiendo cometido el castigo de los culpados, al Licenciado Andres de Cianca, y al Mariscal Alonso de Aluarado; viendose molestado de los Capitanes, y gente de guerra, que le pedian repartimientos, è otras cosas, en gratificacio de seruicios q̃ al Rey auian hecho; representãdo para ello, gastos, trabajos, y fatigas, q̃ en aquella, y otras jornadas auian lastado y sufrido; dexãdo por sostituto suyo al Licenciado Cianca, con poder muy copioso, para entẽder en todas las cosas de justicia, y gouernacion, ansi de la ciudad del Cuzco, como de Arequipa, y Guamanga, y villa de Plata; se fue al assiento de Guaynarima (doze leguas del Cuzco) llenando cõsigo à don Ieronymo de Loayssa (Obispo de Lima, que entonces era) y auiẽdolo conel cõsultado, hizo cierto repartimiento: que en aquella sazon se valuò en vn millon, y quarẽta y vn mil y tantos pesos de renta, en cada vn año: de quatro cientos y cincuenta marauedis el peso. El qual auiendo hecho, le embiò àpublicar en el Cuzco, cõ dõ Ieronymo de Loaysa: à quien estando en aquel assiento le vinieron despachos, que era electo por primer Arçobispo de Lima. Y el Presidẽte se partio luego à la ciudad de los Reyes, para dar orden en el assiento dela Audiencia Real, y presidir enella (como en la primera parte desta hystoria està contado). Tuuose entẽdido, que se auiẽtò del Cuzco, por no se hallar presente àla publica-

Lo q̃ hizo el Presidẽ te despues dela batalla de Xaquixaguana.

cion del repartimiento, q̃ como era sagaz, y prudente, y tenia ya experiencia delos dela tierra, temio la desuerguença de los soldados: y de oyr sus quexas, blasphemias, yreniegos. En lo qual cierto no se engañò porq̃ siẽdo llegado el Arçobispo al Cuzco, dose auian jũtado casi todos los vezinos y soldados, q̃ en el allanamiento se auiã hallado: en començandose à publicar el repartimiẽto, dia de señor sant Bartholome, veynte y quatro de Agosto; luego muchos delos vezinos, y soldados, començarõ a blasphemar, y dezir denuestos contra el Presidente, y publicamente dezian desuerguẽças, que assestauan à tyrania, y nueuo alçamiento. Entrauan en sus consultas, y tratauan de matar al Oydor Andres de Cianca, y tambien al Arçobispo, porq̃ le juzgauã author de aquel repartimiento. La causa de su yra, y escandalo, era, dezir que los principales repartimientos, y encomiẽdas de Indios, se auian dado à los q̃ auian sido sequaces, y principales valedores de Gonçalo Piçarro, y à los que auiã deseruido al Rey. Procurauan el Arçobispo, y el Licenciado Cianca, mitigar aquella furia, y aplacar la gẽte, y assi para este effecto, sacaron de la caxa Real, cantidad de plata, para cõtentar algunos (que assi el Presidẽte lo auia mandado) mas no por esso cessò la desuerguença passada. Antes cõsiderando q̃ aquello se hazia de temor, mas crecia la yra, y desacato, y el desseo d̃ executar su peruersa, y danada intenciõ. Entrauã en cõsultas, y cõcilios, y finalmẽte se persuadiã, matar todos aquellos à quiẽ el Presidente auia gratificado, q̃ antes ouiessen deseruido al Rey. Y no faltauã en la cõsulta clerigos sacerdotes, q̃ incitauã, y danã calor para ponerlo por obra, diziẽdo, q̃ sin falta el Rey lo aprouaria, y ternia por bueno, y aun les haria por ello mercedes. Pues haziendo lo assi, castigariã criminosos, y delinquẽtes, q̃ por su ventaja, y proprio interesse, en esta jornada solamẽte le auian seruido: delos quales el Presidẽte, no solo, no auia osado hazer justicia; pero aũ de miedo les auia augmẽtado mucho en hõra y prouecho, sobre lo q̃ antes teniã. Tomauã sobre su anima y cõsciencia la culpa deste pecado (si alguno era) infiriẽdo q̃ el hecho era justissimo, castigandoles por las offensas q̃ cõtra Dios y su Rey auiã cometido. Auia el Presidẽte dado repartimiẽtos, à algũos delos quexosos, con q̃ fuerã biẽ cõtentos, sino se pusierã al toque, y cõparacion delos demas, q̃ menos meritos teniã. Y les vierã auẽtajados en tal manera, q̃ respecto dellos se juzgauan agrauiados y pobres. Mãdò el Licenciado Ciãca dar pregon, para q̃ so graues penas, nadie salieſſe sin licẽcia de la ciudad del Cuzco: porq̃ temio q̃ saliẽdo lagẽte fuera, tratariã mas libremẽte alguna nouedad. Porq̃ el comũ descõtento ðla gẽte, ya àel, y al Arçobispo, les era notorio. El q̃ en este caso se mostraua mas quejoso, era el Capitã Frãcisco Hernãdez Giron: à quiẽ se auia dado el repartimiẽto de Xaquixagua na: q̃ valia en aquella sazõ, mas ð nueue mil castellanos de rẽta en cada vn año. Pero (como esta dicho) cõsiderãdo loq̃ el auia seruido, è aquello que àotros el Presidẽte daua, pareciale recebir notorio agrauio, é assi lo ðzia, y publicaua: diziendo, q̃ otro auia de deshazer el repartimiẽto q̃ se auia hecho. Las quales palabras, por ser en tal coyũtura, muchos las interpretauã en mala parte, y juzgauã estar preñadas de mal sonido. Y assi aquellos q̃ estauã quexosos, procurauan de se allegar à Frãcisco Hernãdez, y hazerle su General: por ser como era muy affable y biẽ quisto, y auerse mostrado sabio, y animoso. Y hazer cosas semejãtes àesta, en aquellos Reynos; ha sido

Causa porqueel Presidente se assentò del cuzco.

Causa porq̃ muchos quedarõ quexosos del repartimiento.

Frãcisco Hernandez Girõ era el mas quexoso.

Cosa muyordinaria en el Perú.

sido muy ordinario. Porq̃ despues q̃ el Peru fue descubierto, siẽpre ha succedido, q̃ en acabãdose de apaziguar vn leuãtamiẽto, y de castigar vn caudillo, la gẽte descõtẽta y alborotada, luego ha puesto los ojos, en otra persona q̃ les haparecido aparejado, y cõuiniẽte à su proposito. Mas Frãcisco Hernãdez, ò por nose hallar en tal rebeliõ, ò (por vẽtura) para effectuarla mas à su saluo, ò por otro motiuo q̃ para ello tuuiesse; determinò salirse dela ciudad. Y hablò sobre ello al Arçobispo, acuytãdose mucho ensus q̃xas: y pidio licẽcia para yrse al Presidẽte, à quexarse, q̃ le auia dado poco, en remuneracion delo mucho q̃ auia seruido, y gastado: à causa delo qual, dezia estar muy necessitado, y adeudado. Y como el Arçobispo selo reprehendio, y certificò, q̃ tal licencia no sele daria; Frãcisco Hernãdez sede spidio del Arçobispo, y se partio luego para Xaquixaguana: y algunos soldados ensu cõpañia. Siendo desto informado el Licẽciado Cianca, le embiò à llamar con vn alguazil: y por vsar cõ el de comedimiẽto, le escriuio vna carta, rogãdole que luego se boluiesse al Cuzco. Y al tiẽpo q̃ el alguazil llegò à Xaquixaguana conel mandado; auia llegado (q̃ venia del Cuzco) vn criado del Presidẽte llamado Corro. El qual dixo à Frãcisco Hernãdez, q̃ la ciudad quedaua muy desuergonçada: por tãto q̃ nose boluiesse: porq̃ sabiẽdo conocidamẽte como se auia salido descontẽto, procuraria la gẽte de le hazer por fuerça su General. Lo qual Frãcisco Hernãdez tomãdo por occasiõ, auiẽdosele dado el mãdado, y leydo la carta; dixo al alguazil, q̃ se boluiesse al Cuzco: porq̃ no cũplia su buelta; y q̃ el escriuiria en respuesta para el Licẽciado Ciãca. Visto por el alguazil q̃ no era parte para hazer otra cosa, boluiose para el Cuzco; è dixo al Licẽciado Ciãca lo q̃ passaua, y q̃ à Frãcisco Hernãdez se le allegauã soldados: y q̃ publicaua yrse à Lima à dar ciertos auisos al Presidẽte. Y cõ esto le dio la carta de Francisco Hernãdez, la qual era del tenor siguiẽte.

Escriuio el Licenciado ciãca a Frãcisco Hernandez.

§ La de. v. m. me dierõ: y si entendiera q̃ cumplia mas al seruicio de Dios, y de su Magestad, boluer à essa ciudad, q̃ yr à do està el señor Presidente; yo lo hiziera, aunq̃ fuera de rodillas. Pero entienda. v. m. q̃ yo conozco la gẽte deste Reyno. Y como hõbre q̃ tengo esperiencia desus cosas, he procurado apartarme, por huyr y euitar occasiones. Quanto mas, q̃ quãdo otra cosa no me mouiera, sino verme en tanta necessidad como estoy: y el poco respecto q̃ à mi persona se tiene, y la burla q̃ de mi cada dia se haze; bastaua para mouerme à venir desterrado por estos caminos como vengo. Porel camino q̃ oy he venido, he oydo dezir à hombres q̃ van porel, palabras q̃ meparece due. v. m. mirar por si, y ansi selo supplico, y plega à Dios q̃ todo redunde en bien. E si à. v. m. le pareciere, q̃ es bien lastimarme en la hazienda que no tengo, é al Señor Presidente cortarme la cabeça; hagase, porque descansarè, é acabaran mis enemigos de vengarse de mi: pues hã començado.

Carta de Francisco Hernãdez al Licenciado cianca.

Capitulo Segundo, como el Capitan Alonso de Mendoça salio à prender à Francisco Hernandez, y como se prendieron algunos culpados enel motin, y la justicia que se hizo, y como venido Francisco Hernandez à Lima, se le dio la cõquista delos Chunchos.

AL TIEMPO QVE EL Licenciado Ciãca escribio esta carta; ya estaua auisado, de como en la ciudad muchos hazian juntas, è cõ

cilios,para amotinarſe.Por loqual te miendoſe de algun mal ſucceſſo, pre uino algunos vezinos, è otras perſonas de quien ſe confiaua: para q̃ eſtuieſſen en arma,y ſobre el auiſo, para ſi alguna coſa ſobreuinieſſe. Y junto con eſto prouey o; q̃ el capitã Alõſo de Mendoça cõ algunos ſoldados, fueſſe à prender à Frãciſco Hernãdez. Y tomãdo informaciõ cõtra los q̃ ſe queriã amotinar; prẽdio algunas perſonas,y haziẽdo juſticia de vn Iuã de Eſtrada;deſterro para Popayã al capitã Hernãdo de Benauẽte, y à Diego de Aualos,y à Ieronymo de Torres, porq̃ auiã entẽdido,y ſabido el motin y nolo quiã dicho. Y eſte deſtierro de ſpues les alçò el Preſidente. Conеſto pues parecio al Licẽciado Ciãca,y al Arçobiſpo q̃ no era biẽ inquirir mas del negocio,por algunos reſpectosq̃ tuuierõ:y entendiẽdo q̃ era peor hurgarlo,lo diſſimularõ. El Capitã Alonſo de Mẽdoça partio luego en buſca de Frãciſco Hernãdez. Al qual alcançò vna noche à las onze,en el Tãbo del valle de Auãcay:y otro dia demañana partio conel la buelta del Cuzco. Y dezia Frãciſco Hernãdez,q̃ ſe auia venido,porq̃ los ſoldados nole hizieſſen general, y por quitarſe de inconuiniẽtes,y eſtropieços. El qual llegado alCuzco,fue encarcelado en caſa de Iuã d̃ Saauedra. Y hecho proceſſo cõtra el,le remitio Ciãca,al Preſidẽte. Por le parecer,q̃ à el principalmẽte, tocaua eſte negocio. Y tomóſele pleyto omenaje,paraq̃ pacificamẽte ſe yria à preſentar ante el,enla ciudad de los Reyes. Y luego ſe partio del Cuzco para Lima,trayẽdo en ſu cõpañia à dõ Sebaſtiã de Caſtilla(hijo del Cõ de dela Gomera) q̃ era grãde amigo ſuyo : de quiẽ adelante ſe hara larga menciõ eneſta hyſtoria. Y antes que Frãciſco Hernãdez llegaſſe à Lima, ſe diuulgò q̃ venia à caſarſe cõ doña Frãciſca,hija del Marques dõ Frãciſco Pizarro. Y era anſi miſmo fama,q̃ el Mariſcal Alonſo de Aluarado,la pretendia caſar con dõ Miguel de Velaſco ſu cuñado. Y poreſto(ò por otra qualquier cauſa q̃ fueſſe) el Preſidẽte embiò à mandar à Franciſco Hernãdez, q̃ no entraſſe en Lima, y q̃ ſe boluieſſe. Y tomóle eſte mãdado à la ſalida de Chilca(nueue leguas de Lima)por lo qual ſe boluio à Chilca, dõde eſtuuo ſiete,ò ocho dias,eſperãdo q̃ algunas perſonas amigos ſuyos alcançaſſen licencia del Preſidẽte,para entrar enla ciudad. Y como noſe pudo alcãçar;fueſſe de alli,andando por aquellos valles al rededor de Lima,masde tres meſes: dãdo mueſtras de enamorado . Y deſpues,ſe fue la buelta del Cuzco. Y de ay a algunos dias, le embiaron à dezir, como el Preſidẽte le daua licencia para entrar en Lima: y luego vino alli. Y ſiendo del Preſidẽte bien recebido ; le hõrò mucho. Y finalmente à veynte y ſeys de Henero del año de cincuenta,le dio,èhizo capitan general dela entrada,y cõquiſta delos Chunchos:con q̃ guardaſſe ciertos limites de los terminos de la ciudad del Cuzco,y villa de Plata , y del pueblo nueuo dela Paz:cõ facultad d̃ poblar tres pueblos,en el ſitio de ſu conquiſta.

Prenieſe el Licenciado cianca y embia a prendera Frãciſco Hernandez.

Prendenſe algunos del Motin, y bazeſe juſticia de Iuã de Eſtrada y otros ſe deſtierrã

Da el preſidente a Frãciſco Hernandez lacõquiſta de los Chunchos.

Encarcelaſe Frãciſco Hernandez y remiteſe al Preſidente.

Capitulo Tercero, Como dexando hecho el Preſidente el ſegũdo repartimiẽto, ſe embarcò pa Tierra Firme con grande theſoro, y eſtando para ſe embarcar recibio vna cedula deſu Mageſtad ſobre el ſeruicio perſonal.

TOdo aquel tiempo q̃ el Preſidẽte Gaſca preſidio enel audiencia Real;ſiẽpre fue ſu principal,y y final intento;dar orden como mejor ſe hizieſſe la conuerſion delos naturales,doctrina y predicacion , q̃ cõ las

Lo q̃ hazia y ordenaua Gaſca p̃ſidiendo enla audiencia.

lasguerras paſſadas ya eſtaua deſtruy
da, y perdida. Mãdò hazer Viſita Ge-
neral delos Indios, y taſſar lo q̃ auian
de dar à ſus encomẽderos, y ſeñores:
y q̃ eneſto entẽdieſſen dõ Ieronymo
de Loayſa Arçobiſpo delos Reyes, y
el Regẽte fray Thomas de ſant Mar
tin, y fray Domingo de Sancto Tho-
mas, de la ordẽ de ſancto Domingo.
Los quales ordinariamẽte entendian
enello. Y agrauiãdoſe el doctor Bra-
uo de Sarauia, Oydor dela Audiẽcia,
(porq̃ auia eſpecial mãdato de ſu Ma
geſtad; para q̃ la taſſaciõ delos Indios
ſe hizieſſe juntamẽte cõ el Audiẽcia;)
ſe nõbrò el Licẽciado Ciãca, para aſ
ſiſtir cõ los demas, y por ſu enferme
dad ſe ſoſtituyò deſpues el Licẽciado
Hernãdo de Santillan. Y es de ſaber, q̃
en todo el tiẽpo q̃ el Preſidẽte eſtuuo
en Lima, q̃ ſeriã diez y ſiete meſes, ſiẽ
pre acudierõ muchas perſonas, à pe-
dir remedio delus neceſſidades, y gra
tificacion deſus ſeruicios. Porq̃ ſegũ
eſta dicho; erã muchos los quexoſos
del primer repartimiento, delos q̃ a-
uiã ſido ſeruidores del Rey. Y eneſte
tiẽpo auiã vacado muchos, y grandes
repartimiẽtos de Indios, por muerte
de Diego Cẽteno, Grabiel de Rojas,
y el Licẽciado Caruajal, y de otros ve
zinos q̃ auiã fallecido. Y porel conſi-
guiẽte, auia tãbien q̃ prouecer otrasco
ſas y aprouechamiẽtos. Por loqual e-
ra el Preſidẽte de todos muy impor
tunado, y cõbatido: y dauaſe cõellos
tã buena mañ; q̃ à cada vno daua cõ
tento enſu reſpueſta. Y como eſtaua
de camino les dezia apartadamẽte: q̃
rogaſſen à Dios le dieſſe buẽ viaje: por
q̃ les dexaua pueſtos en buẽ lugar. Te
niã grã cuenta los pretẽſores conſus
criados, para tener auiſo delo q̃ les da
ua. Y algunos dellos haziã entẽder à
capitanes, y ſoldados con quiẽ teniã
mas amiſtad (ò q̃ eſtauã dellos prẽda-
dos) q̃ auiã viſto el libro del repartи-
miẽto: y à vno dezian q̃ le dexaua tal
encomienda, y à otro otra coſa ſeme
jãte. Y oy en dia creẽ algunos q̃ loha
ziã por ſacar intereſſe: y q̃ fingidamẽ
te lo cõponiã: otros tienẽ porſi, q̃ co
mo el Preſidẽte era ſagaz y prudẽte;
lo eſcreuia para aquel effecto, y q̃ de-
ſpues vſaua đ alguna mañ de deſcuy
do: para q̃ algũ criado ſuyo lo pudieſ
ſe ver, y lo tuuieſſe por cierto: y anſi
en ſecreto lo manifeſtaſſe, por cauſa
q̃ todos quedaſſen cõtẽtos enſu par-
tida. Y es cierto, q̃ oy en dia ay hom
bres q̃ creẽ, q̃ à ellos ſeles quitò, lo q̃
el Preſidẽte les dexò ſeñalado. Y aun
ſe puede eſcreuir con verdad, q̃ algu-
no perdio el ſeſo con eſte penſamiẽ-
to. Tuuo el Preſidẽte Gaſca grãde in
teligẽcia, y cuydado, porlleuar al Em
perador mucha ſuma de Oro, y Plata,
y juntò vn millon, y medio de caſte-
llanos: que reduzido à coronas de E-
ſpaña, es mas de dos millones, y cien
mil coronas de à trezientos y cincuẽ
ta marauedis la corona: auiẽdo ya pa
gado grande ſuma q̃ auia gaſtado en
la guerra. Llegado pues el tiẽpo deſu
partida (coſa para el muydeſſeada) da
uaſe demaſiada priesſa: cõ temor no
le vinieſſe algũ deſpacho q̃ ledetuuieſ
ſe, ò alomenos para q̃ le tomaſſe fue
ra del Reyno. Y acabado q̃ vuo ſu re
partimiento; hizole cerrar, y ſellar, y
mãdò q̃ noſe abrieſſe, ni publicaſſe, ha
ſta q̃ fueſſen paſſados ocho dias, q̃ el
fueſſe hecho à la vela. Y q̃ delos repar
timiẽtos q̃ dexaua proueydos, dieſſe
el Arçobiſpo cedula đla encomiẽda.
Partioſe de Lima para el Callao (puer
to q̃ eſtàdos leguas đla ciudad) àveyn
te y cinco de Henero. Y el Domingo
ſiguiẽte, antes q̃ ſe hizieſſe àla vela, re
cibiò vn pliego đſu Mageſtad (q̃le lle
gò à la ſazon đ Eſpaña) y enel vna ce
dula enq̃ el Rey mãdaua quitar el ſer
uicio perſonal. Viſta la cedula como
ſintiò q̃ la tierra eſtaua tã vidrioſa, y
deſcõtẽta, y llena de malas intencio
nes, por cauſa del repartimiento de

Acuden muchos a pedir gratificaciõ al Preſidente.

A todos contenta naGaſca enſu reſpueſta.

La manera como el Preſidente dexò hecho el repartimiento

Guaynarima;anſi por auer dxado ſin ſuerte à muchos ſeruidores del Rey, y dado grandes repartimientos à muchos q̃ auiã ſido primero delvãdo de Gõçalo Piçarro,como por otras cauſas q̃ le mouian, determinado ya en ſu partida;proueyo por auto: q̃ por quãto el yua à dar relaciõ à ſu Mageſtad,del eſtado de la tierra, y de lo q̃ tocaua à ſu ſeruicio;q̃ ſuſpẽdia la execuciõ dela cedula Real. Y q̃ el ſeruicio perſonal no ſe quitaſſe,haſta entãto q̃ de boca fueſſe ſu Mageſtad por el informado,y otra coſa mandaſſe. Y cõ eſto Lunes ſiguiẽte ſe hizo à la vela, lleuãdo cõſigo todo el Oro y Plata, que auia juntado.

El autoq̃ hizo el p ſidente al tiẽpo de ſu partida.

Embarcaſe el p ſidẽte para Eſpaña.

Cap.iiij.como el repartimiẽto ſe abrio: y Franciſco Hernãdez ſe partio para el Cuzco,y pregonò ſu entrada, y de las rebueltas que tuuo cõ el Corregidor, y las coſas que ſobre ello paſſaron.

PAſſado pues el terminoq̃ el Preſidẽte Gaſca puſo, para q̃ el repartimiento ſe publicaſſe;y venido el dia tã deſſeado delos pretenſores, como ſazõ,y tiẽpo,en q̃ pẽſauã tener ſu remedio:todos acudieron à la ſala del Audiẽcia. Y eſtando los Oydores enlos eſtrados,ſe abrio el repartimiẽto q̃ el Preſidente auia dexado cerrado,y ſellado:y alli fue publicamente leydo. Y muchos delos q̃ mas confiados eſtauã,ſalierõ ſin ſuerte: y otros q̃ no teniã tã entera confiãça,ſalierõ cõ buenos repartimiẽtos. Fue coſa d̃ ver,lo q̃ vnos deziã,ylas malas voluntades q̃ otros moſtrauã, y la deſperaciõ q̃ algunos teniã,y lo q̃ d̃l Preſidẽte blaſphemauã. Porq̃ ya no les reſtaua eſperãça de coſa alguna. Eſtaua en eſta ſazõ Frãciſco Hernãdez en Lima: (q̃ como eſtà dicho) ſele auia dado la cõquiſta dlos Chũchos: q̃ llamã la entrada de Diego de Rojas:y auia ſe ya pregonado. Y como era biẽ quiſto d̃ los ſoldados, muchos ſele allegaron para yrſe cõel. Y luego nõbrò capitanes,y los embiò à hazer gẽte à la ciudad de Arequipa,Pueblo nueuo,y àla villa de Plata. Y el ſe partio cõ algunos ſoldados para el Cuzco. Y dierõ le nueuas enel camino,q̃ enla ciudad del Cuzco, ſe trataua ya entre los vezinos,d̃ le eſtoruar ſu entrada. Llegò al Cuzco Iueues dela Cena,y el Domingo de Quaſimodo hizo cõ trõpetas pregonar la prouiſiõ. Luego ſeco mẽço àtratar entre algunos vezinos, q̃ no era biẽ q̃ Frãciſco Hernãdez hiziſſe aq̃lla cõquiſta,por algunos motiuos q̃ ſu ꝓprio intereſſe les mouia. Otros deziã q̃ ſela auiã de impedir, y eſtoruar,porq̃ la prouiſiõ no era dela Mageſtad,ſino del Preſidẽte Gaſca,y q̃ auiã de ſupplicar della. Otros murmurauã de Frãciſco Hernãdez,diziẽdo,q̃ no tenia tãbuẽ juyzio como parecia:y q̃ otros vezinos auia q̃ la podiã mejor hazer. Anſi q̃ parte d̃ los vezinos moſtrauã peſar, aſſi por ſus intereſſes;como porq̃ ſacaua los ſoldados dela tierra. Cõſiderãdo,q̃ ſi ſu Mageſtad alguna coſa proueyeſſe enſu ꝓ juyzio;le podriã reſponder con ſoldados: como otras vezes auiã hecho:y q̃ ſin ellos eſtauã acorralados. Deſde el Domingo q̃ ſepregonò la entrada, ſe començarõ àdiuulgar eſtas coſas, entre algunos dela ciudad. Y el Martes adelãte,hizo Frãciſco Hernandez vn parlamẽto àlos ſoldados q̃ eſtauã en ſu caſa, y à otros q̃ para el effecto auia hecho llamar, diziendoles;q̃ mi raſſen q̃ era ſu capitã general,y q̃ por prouiſiõ Real hazia la gẽte. Y q̃el tenia entẽdido,que por eſta cauſa algunos vezinos le queriã mal:y le auiã auiſado q̃ le queriã matar, ò prẽder: q̃ por tãto affectuoſamẽte les rogaua, le ayudaſſen à deffenderſe enſu caſa, ſi alguno à offenderle vinieſſe: pues les era notorio, q̃ el tenia biẽ para ſe ſuſtẽ

Abreſe y publica ſe el repartimiẽto.

Quexãſe muchos del Preſidente.

Trataſe entre los vezinos del cuzco de impedir la cõquiſta a Franciſco Hernandez.

ſuſtentar,y lo dexaua todo,por les yr à remediar,y buſcar tierra,donde les dieſſe de comer, y tuuieſſen deſcāſo. Pues el no pretendia que los vezinos le dieſſen coſa alguna de ſu haziēda, ni les queria pedir nada:mas que ſupplicarles, le dexaſſen libremente hazer ſu entrada. Y q̄ para eſte effecto eſtuuieſſen todos cō el apercebidos, y en vela: para ſi los vezinos le quiſieſſen poner eſtoruo, ò hazer algun deſafuero.Conesto eſtuuieron en vela toda aquella noche:y ſintieron como el Corregidor,por aquella parte dela caſa de Franciſco Hernādez, hizo ronda con golpe de vezinos, grā parte dela noche:q̄ parecio cōfirmar el recelo q̄ ſe temia. Venido pues el dia; vino el Alcalde Iuan de Berrio, à caſa de Franciſco Hernādez,à le hablar de parte del Corregidor: para q̄ deshizieſſe aquella junta de gente q̄ enſu caſa tenia. Porq̄ parecia coſa eſcādaloſa,y en deſacato de la juſticia. Tambien vino para deſculpar al Corregidor,y à los vezinos, de la ſoſpecha q̄ publicaua q̄ le querian matar, ò eſtoruar ſu entrada.Porq̄ ya el Corregidor eſtaua auiſado, y le auian dicho,como Frāciſco Hernādez ſe quexaua del,y ſe recelaua. Y q̄ de temor ſe pertrechaua enſu caſa para la deffenſa. Y auiendole hablado largamēte ſobre eſte caſo,Franciſco Hernādez ſe affirmò mucho con Iuan de Berrio enſus q̄xas:y q̄ la noche antes le vuieſſen rondado tāto la puerta; q̄ auia eſtado caſi determinado de ſalir à ellos.Finalmente Iuā de Berrio le perſuadio que ſe fueſſe à la yglеſia, para verſe con el Corregidor ſobre aquel negocio:y anſi ſe fueron luego, lleuādo Frāciſco Hernandez enſu reguarda obra de quarenta ſoldados. Y entrados enla yglеſia ſe apartaron a vn cabo el Corregidor y Franciſco Hernandez,y Iuan de Berrio, y el capitā Iuan Alonſo Palomino. El Corregidor dixo à Frāciſco Hernādez.Señor Capitā,hāme dicho q̄ vra merced recibio pena porq̄ yo ſali à rondar la ciudad: pues mire q̄ no la deue recebir: pues yo hago lo q̄ deuo al cargo q̄ tēgo.Y antes q̄.v.m. vinieſſe à eſta ciudad; ſolia yo hazer lo miſmo. A lo qual replicò Frāciſco Hernādez: Biē lo creo yo ſeñor;pero coſa nueua parece à mi, rondar con las perſonas q̄ ſalio.Y ſepa q̄ me han dicho;q̄.v.m.y los vezinos me quieren matar.Y a eſta cauſa yo me he recatado,y hecho gente en mi caſa para deffenderme. El Corregidor le certificò; q̄ en ello no le auian dicho verdad. Y q̄ todos los vezinos le erā amigos,y teniā vo lūtad de le auiar y fauorecer para ſu entrada. Y que para hazer la jornada breuemente,el daria todo el fauor,y calor poſſible:por tanto q̄ començaſſe à echar la gēte fuera:q̄ el los haria ſalir, y los ſacaria fuera dela ciudad, de ſeys en ſeys, como el dieſſe la orden.Y q̄ vn vezino yria cō cada quadrilla:para darles lo neceſſario, haſta fuera los terminos dela ciudad. Franciſco Hernandez dixo entōces. Dios me es teſtigo, q̄ ſi algo penſo penar enel otro mundo, es, por ſiēpre auer tenido intenciō de morir por los vezinos,y tenerlos ſiempre delante los ojos: ſi en algun tiempo he penſado hazer algo.Lo qual diziēdo;ſe deſpidio Frāciſco Hernandez; con vn continente altiuo: y cō mueſtra de tener al Corregidor en poco. Deſpues de ydo,tratarō ſobre aquellas poſtreras palabras: las quales juzgauan auer dicho,à fin de declararſe; que en algun tiempo ſe auia querido alçar. Y dixo el Corregidor;que le auia querido echar mano,y prenderle en la yglеſia: ſino fuera por la mucha gente q̄ eſtaua enſu guarda, de temor no vuieſſe algū alboróto. Aquella noche ſiguiēte eſtuuo Franciſco Hernandez cō el miſmo recato,y guarda,que antes auia

Vela ſe Frāciſco Hernandez.

Hablāſe en la yglеſia el cor regidor y Frāciſco Hernandez.

uia eſtado. Y por el conſiguiente lo eſtuuieron el Corregidor, y vezinos: recatandoſe los vnos delos otros.

Cap. v. Como eſtando para romper la gente dela ciudad, y los de Franciſco Hernandez, ſe concerto, que el Corregidor, y Franciſco Hernãdez ſe hablaſſen, y delo q̃ entre ellos paſſò.

OTro dia adelante, Iueues diez y ſiete de Abril, ſuccedio en la ciudad del Cuzco, q̃ queriendo vn alguazil executar cierto mandamien to de execucion, en vn ſoldado delos de Franciſco Hernãdez (llamado Sebaſtian de Santiſteuan) por no le dar fianças; el Alguazil le quiſo prender: y el ſoldado ſe puſo en deffenſa. Y llegando à la sazõ otro Alguazil de la ciudad, anduuo con ellos a braços: y puſo mano à vna daga, y en la rebuelta ſe quebrarõ las varas de juſticia, y en eſto acudio el Corregidor, y prendio al ſoldado. Eſtaua en eſte tiempo Frãciſco Hernãdez en ſu caſa: platicãdo cõ luã de Berrio Alcalde, y cõ Diego de Sylua, ſobre los negocios paſſados. Y llegò en la coyũtura vn paje d̃ Frãciſco Hernãdez muy turbado, y dixo, q̃le queria hablar en ſecreto. Y apartãdoſe, le dixo, como el Corregidor mãdaua ahorcar à Santiſteuan.

Auiſan a Franciſco Hernandez q̃ el corregidor quiere ahorcar vn ſoldado.

Luego Frãciſco Hernãdez endereçò ſu platica cõtra Diego de Sylua, y le dixo. Señor ſupplico à. v. m. vaya luego, y diga al Corregidor q̃ le ſupplico no roque en la perſona de Sãtiſteuã, q̃ ſi algo deuiere, yo lo pagarè: y otra vez replicò lo meſmo, cõ cõtinẽte q̃ pareſcia amenazar, mas de lo q̃ ſonauã las palabras. Y antes que ſe baxaſſe Diego de Sylua; vio como muchos d̃ los ſoldados ſe dauã prieſſa à ſacar armas de los apoſentos, parteſanas, cotas, rodelas, y arcabuzes. Diego d̃ Sylua les dixo, q̃ ſe ſoſſegaſſen, q̃ el yua à poner remedio en lo de Sãtiſteuan, y

Apercibenſe los ſoldados para quitar a la juſticia el ſoldado.

ſalioſe cõpaſſos apreſſurados, dexãdo los en ſu obra. Y hallò al Corregidor q̃ ya eſtaua en la plaça, jũto àlas caſas d̃l Rey, cõ alguna gẽte, para ahorcar el ſoldado. Diego de Sylua le dixo; q̃ tenia poco aparejo para reſiſtir la deſuerguẽça de los ſoldados. Y q̃ cũplia q̃ en todo caſo le dieſſe à Santiſteuã: porq̃ ſino ſe le daua; entẽdieſſe q̃ ſele quitariã. Siẽdo informado el Corregidor delo q̃ paſſaua, y como los ſoldados eſtauã en arma; dio el ſoldado à Diego de Sylua, pa q̃le lleuaſſe à ſu caſa, cõ ſeguridad q̃ le dio dela vida. Y luego q̃ le vuo lleuado, ſe boluio àca uallo: y vio como todos los ſoldados eſtauã à pũto puestos en arma. Y dando auiſo al Corregidor, mãdò ſacar à la plaça el eſtãdarte Real, y ſe dieron luego pregones por la plaça, y cantones, para q̃ todos ſe jũtaſſen à la boz deſu Mageſtad, ſo pena dela vida, y de ſer auidos por traydores. Alo qual ſe jũtò mucha gẽte. Luego mãdò el Corregidor fueſſen en caſa de Francisco Hernãdez dos eſcriuanos d̃la ciudad, cõ Garci Laſſo dela Vega, y Baſco de Gueuara, y Diego de Sylua, y el Alcalde Diego Maldonado de Alamos: para q̃ miraſſen lo q̃ auia. Y luego dierõ buelta certificandole, como tenia en ſu caſa grã quãtidad de ſoldados, biẽ armados y à punto de guerra. Y q̃ deziã muchos opprobios, y deſuerguẽças cõtra la juſticia. Luego mandò el Corregidor poner toda la gẽte en orden, y tornò à embiar a Garci Laſſo, Baſco de Gueuara, y Diego de Sylua, y à otros: para q̃ fueſſen à Franciſco Hernãdez, y le dixeſſen; q̃ luego ſe vinieſſe como vaſſallo y ſeruidor deſu Mageſtad, à ponerſe d̃baxo el eſtãdarte Real. Losquales ẽ llegãdo, vierõ como Frãciſco Hernãdez eſtaua d̃ſarmado, y moſtraua tener congoxa, y pena deſte ſucceſſo, y d̃ſculpãdoſe cõ ellos maldezia ſu vẽtura, porq̃ ſin el ſaber lo ni auer entẽdido coſa algũa, le poniã culpa en lo q̃ no la tenia. Diziẽdo;

De el corregidor el ſoldado a Diego de Sylua.

que

q̃ el era ſeruidor del Rey: y aſſi q̃ria yr al mãdado del Corregidor. Y dando muestra de effectuarlo, quiſo ſubir en vn cauallo: pero luego ſe lo eſtoruarõ los ſoldados, y le derribarõ dl, impidiẽdo ſu yda: y le amenazarõ, poniẽdole los arcabuzes àlos pechos, diziẽdo; q̃ en ninguna manera ſe auia de yr, y q̃ miraſſe q̃ el Corregidor le engañaua, para luego le cortar la cabeça. Y cõ eſto vn ſoldado de aq̃llos cõ vn mõ tãte enlas manos le diovn rẽpuxõ, diziẽdo; ò peſe à tal cõ vos, vamos à eſſos traydores. A lo qual reſpõdio Frãciſco Hernãdez, q̃ por amor de Dios le dexaſſen, y vieſſen q̃ le echauã àperder. Bueltos los vezinos al Corregidor, le dixerõ lo q̃ paſſaua, y les mandò boluer cõ ſegũdo mãdado. Y q̃n ſi miſmo requirieſſen à los ſoldados viniеſſen debaxo el eſtãdarte Real, y dexaſſen venir libremẽte à Franciſco Hernãdez ante el. Y cõeſto apercibio la gẽte para les dar batalla, haziendo della dos eſquadrones, vno de Infanteria de q̃ era capitã Iuã Alõſo Palomino: y el Corregidor ſe puſo por capitã del otro eſquadrõ de à cauallo. Luego comẽçarõn à interuenir frayles, y ſacerdotes clerigos, y vezinos principales, platicando muchos y diuerſos medios, dlos vnos àlos otros. Enlos quales venia Frãciſco Hernandez dbuena volũtad (àloq̃ moſtraua) pero los ſoldados eſtauã tãdeſuergõçados; q̃ jamas en cõcierto alguno q̃riã venir: moſtrãdo mucho animo: y q̃ teniã en poco la multitud dlos cõtrarios. Y quiſierõ dezir, q̃ dlos q̃ eſtauã dela parte del Corregidor les auiã dado auiſo, q̃ dieſſen enlos eſquadrões: q̃ ellos miſmos matarian al Corregidor: y àlos demas q̃ les cõtradixeſſen. Y eſtãdo la gẽte, como en aquel tiẽpo eſtaua, parece, ſe podria creer ſer anſi verdad. Finalmente ellos ſalierõ à la puerta, puestos enſus hileras; y el Licẽciado Alameda andaua entre ellos cõ vn mõtãte, poniẽdolos en orden. Andãdo enla furia dlos cõciertos, al cabo d grãdes altercaciones, vinierõ; en q̃ Frãciſco Hernãdez ſe vieſſe cõel Corregidor enla yglеſia. Y q̃ para ſu ſeguro, q̃daſſe en poder dſus ſoldados, quatro vezinos principales de la ciudad, Garci Laſſo, yel alcalde Diego Maldonado, Baſco de Gueuara, y Diego de Syluа. Y eſtãdo ya eſtos quatro en caſa d Frãciſco Hernãdez ſobre pacto y cõcierto; aun cõ tãto no le q̃rian dexar venir los ſoldados, reſiſtiẽdo ſu yda: no obſtãte q̃ los vezinos lés dzia. Dexad yr àvueſtro capitã, pues va por el biẽ y quietud dtodos, ſi algũ daño le viniere, en vueſtro poder q̃damos: q̃ nos podeys luego cortar las cabeças. Y Iuã de Berrio q̃ auia venido cõ ellos, comovio eſtas differẽcias, echò la mano drecha àſus propias barbas, y ſacãdo dellas, dixo à los ſoldados: Tomad ſeñores, q̃ yo os empeño eſtas barbas, q̃ os boluerè vueſtro capitã ſano y ſaluo. Los ſoldados las tomarõ, eſcarneciẽdo dellas, diziẽdo algunas deſuerguẽças. Y al cabo de grãdes importunidades q̃ paſſarõ, Frãciſco Hernãdez ſalio deſu caſa payr àla yglеſia à verſe cõel Corregidor: y luego boluio al çaguã de ſu caſa do eſtauan los vezinos por rehenes, y les dixo, q̃ perdonaſſen, porq̃ cũplia dexar ſen las armas, pòr dar cõtẽto àſus ſoldados. Y anſi les fuerõ quitadas: que dãdo enſu guarda algunos arcabuzeros. Lo q̃l hecho, Frãciſco Hernãdez ſe fue àla yglеſia, pa ſe ver cõel corregidor. A do tuuierõ grãdes dbates, y altercaciones ſobre el negocio. Y alfin fue la cõcluſiõ; q̃ Frãciſco Hernãdez ſe boluieſſe àſu caſa: y deshizieſſe la gẽte, y entregaſſe al Corregidor ſiete ò ocho ſoldados los mas culpados: dlos quales dio nomina para q̃ le dſterraſſen de Lima para abaxo. Y cõ tãto Frãciſco Hernandez ſe vino àſu caſa, y ſe fuerõ los q̃ teniã en rehenes. Y dixo àſus ſoldados lo q̃ auia cõcertado cõ el Corregidor: y como auia quedado

Concierto entre Frãciſco Hernandez y el corregidor.

Apercibe el corregidor la gente de la ciudad para dar batalla a Frãciſco Hernandez.

Hablã ſe enla yglеſia el corregidor y Frãciſco Hernandez.

de dar aquellos soldados. Pero ellos dezian q̃ en ninguna manera passariã por ello. Francisco Hernandez les dixo; que el no podia hazer otra cosa: porq̃ ansi lo auia prometido. Pero q̃ ellos se fuessen à escõder por los pueblos de Indios cercanos: y en Sancto Domingo, y do mejor les pareciesse.

Cap. vj. como Frãcisco Hernandez fue sobre seguro à casa del Corregidor, el qual le prendio, é hizo justicia de algunos soldados, y à Francisco Hernandez, le remitio con el processo al Audiencia.

DEspues que el Corregidor vuo hecho el concierto cõ Francisco Hernandez, luego mandò deshazer los esquadrones: y mãdò aquella noche que los vezinos, y algunos soldados le hiziessen cuerpo de guardia. Y estuuo toda la noche en vela, y con grã recato, hasta ver si Frãcisco Hernandez cũplia el cõcierto. Y aquella noche le dixeron como toda via Frãcisco Hernãdez tenia mucha gente consigo. Lo qual era ansi verdad, porq̃ los soldados le auiã culpado mucho, de auer hecho aql partido: y le persuadiã diesse aquella noche sobre ellos. Pues era cierto q̃ ya jamas se Heuaria bien con el Corregidor, y vezinos. Porq̃ su intẽto era de le matar, ò prẽder, por estoruar aqlla entrada. Instiale cõ grãde importunaciõ, q̃ fuessen luego à dar cõbate à la casa del Corregidor. Y para masle persuadir dezia; q̃ pues era hõbre experimẽtado en la guerra, cõtiderasse, quãto mejor seria acometerlos el, q̃ ser dellos acometido; pues no auia duda fino q̃ auiã de intẽtar de matarle. Y q̃ luego fuessen para se alçar cõ la ciudad, y matassen los vezinos q̃ les fuessen cõtrarios, y robassen sus mugeres, y haziẽdas. A todo lo qual Frãcisco Hernãdez daua defuio, opponiẽdoles algunos estoruos è inconuenientes. Y ansi los vnos y los otros passarõ cõ recelo toda aqlla noche. Y venida la mañana, el Corregidor embiò sus espias, para saber si Frãcisco Hernãdez tenia gẽte cõsigo. Y como supo q̃ si, lo comunicò cõ Iuã Alonso Palomino, y otras personas: y estuuo determinado sacar luego de estãdarte à la plaça, y cõbatir la casa de Frãcisco Hernãdez. Iuã de Berrio le dixo; q̃ el queria yr primero à vetse cõ Frãcisco Hernãdez: y ansi fue, y le dixo; quã mal lo hazia en no cũplir su palabra, en lo q̃ auia quedado cõ Iuã d̃ Saauedra. A lo qual Frãcisco Hernãdez dio desculpa q̃ no era mas en su mano, ni podia acabar otra cosa con sus soldados. Y entre otras platicas Iuã de Berrio le persuadio, se fuesse à ver con el Corregidor: q̃ el le daua su fe y palabra, q̃ no recibiesse daño, ni perjuyzio en cosa alguna: y q̃ assi como fuesse cõ el, le bolueria sano, y saluo, y libre. Y q̃ para ello el Corregidor le auia dado la fe de caualiero. Y siẽdo por Iuã d̃ Berrio muy importunado, cõcedio en ello, cõ la dicha promessa. Y porq̃ los soldados no lo sintiessen, se fue ansi como estaua en calças y jubõ, cõ vna ropa. El qual entrãdo en casa d̃ Iuã de Saauedra (q̃ estaua cõ jũta d̃ gẽte) le prẽdio, diziẽdole algunas palabras de enojo. Y mãdò q̃le echassen prisiones, y le pusiessen gẽte de guardia. Sabido luego por los soldados q̃ su capitã era preso, tomarõ sus armas, y todos desampararõ la casa, escõdiendose por diuersas partes. Luego embió el Corregidor à casa de Frãcisco Hernãdez para saber si auia gẽte. Y como entendio que eran ydos; mãdò à Diego de Sylua, que con doze de a caualllo buscasse los que estauã escõdidos por la ciudad, y los prẽdiesse. Y sabido q̃ muchos dellos estauã hechos fuertes en el monesterio de Sãcto Domingo, se fue para alla en ordẽ de guerra: y Iuan

Vase Frãcisco Hernandez a casa del corregidor, y prẽde.

y Iuan Alonso Palomino enla delantera por Capitan dela gente. Y abriẽdo las puertas, vnos se escondieron por la casa, y otros se hizieron fuertes enla torre. Luego mãdò el Corregidor à Diego de Sylua, y à vn padre dela ordẽ, q̃ subiessen à la torre do estauã los soldados, y les dixessen; q̃ viniessen à obediẽcia d̃la justicia, y q̃ seriã ꝑdonados. Y como fuerõ solos; los dexarõ subir: y ꝑsuadierõ à algũos soldados q̃ estauã al medio dela torre, q̃ se rindiessen, y seriã perdonados: y ansi lo hizierõ. Empero vn Benito d̃ Aguilar, q̃ estaua mas arriba, los reprehẽdio mucho porello: y se puso en resistẽcia, cõ otros soldados, q̃ estauan enlo alto dela torre. Entre losquales estauã Iuã Chico, Benito dela Peña, Castillejo, y Lagos. Los quales reziamẽte y cõ grãde animo se deffendiã, no obstãte q̃ erã cõbatidos por toda la gẽte, y les haziã grades humos, y otras diligẽcias. Pero ellos se deffẽdierõ tãbien, q̃ no pudierõ ser auidos. Y de ochoq̃ se prẽdierõ, mãdò luego el Corregidor aceleradamẽte hazer justicia de vn soldado que no era delos mas culpados, llamado Alonso Dominguez, y publicose auer sido incitado por vn vezino dela ciudad, por razõ q̃ le auia sacado vna India desu casa, q̃ pudo ser ansi (porq̃ es cierto auer personas enel Perù, mercaderes, soldados y vezinos q̃ assi les pesa, y sientẽ, quãdo les sacã vna India moça, de su casa, como si les lleuassen su ꝓpria muger.) Cerca delo qual deurian por cierto los juezes ser muy recatados en no hazer, ni dar muestra, q̃ pordar cõtẽto ànadie, hazẽ cosa alguna: mas de por la rectitud desu officio. Y mucho mas enla muerte de vn hõbre, q̃ por justa sentẽcia q̃ sea, la duẽ primero llorar de piadad: y no q̃ parezca, q̃ por yra ò por vẽgãça de si, ò de sus amigos, executã la justicia. A Gonçalo Monçõ, y à Ieronymo de Barrios cortarõ las manos siniestras: y à Pero Muñoz cortarõ tres dedos: y à Gaspar de Acosta le desterrarõ para Quito. Los quales pagaron por todos los culpados. Y porq̃ el Corregidor daua muestra q̃ se temia de aquellos q̃ se auian ausentado, porq̃ se jũtariã cõ los q̃ auiã de venir d̃ Arequipa, Pueblo Nueuo, y los Charcas, dõde Frãcisco Hernãdez auia embiado à hazer gẽte; quiso hazer del justicia, cõsiderãdo, q̃ faltandoles la cabeça, luego todos los soldados se d̃rramariã. Y assi dos dias d̃spues q̃ fue preso, tomò la informaciõ cõtra el, y haziẽdole cargo le dio los terminos por credos. Francisco Hernandez le recusò por enemigo, y requirio tomasse acõpañado q̃ fuesse letrado, y le diesse termino para su descargo. Empero teniẽdo el Corregidor grã volũtad d̃ justiciarle, ordenò la sentẽcia parale cortar la cabeça. Y procurò cõ halagos y offertas (y aun por temores) q̃ algũ Letrado sela firmasse. Y no hallãdo quiẽ lo quisiesse hazer, le remitio à la Real Audiẽcia, mãdando q̃ àsu costa le lleuassen à Lima el Alcalde Diego Maldonado de Alamos, y el Capitã Iuã Alõso Palomino, cõ veynte arcabuzeros. Y para mas seguridad, el Corregidor le tomò pleyto omenaje, y puestas las manos d̃ Frãcisco Hernandez, dẽtro delas suyas le dixo. Capitã Frãcisco Hernandez, hazeys pleyto omenaje y promessa, segũ vso y costũbre delos caualleros antiguos de Castilla; q̃ en cumplimiẽto dela remission q̃ desta vuestra causa y negocio yo hago àla Real Audiencia de su Magestad; que os yreys à presentar conel Capitan Iuan Alõso Palomino, y el Alcalde Diego Maldonado de Alamos, cõ la demas gẽte q̃ con ellos fuere, quieta y pacificamẽte, sin hazer alboróto ni escandalo, ni ruydo, ni auer quistiõ, ni enojo cõ alguno d̃llos: por vuestra persona, ni por otros en vuestro nõbre. Y q̃ se reys

Iusticiò el corregidor a Alõso Dominguez

Gonçalo Monçõ siguio al Alcalde Iuan de Berrio y por concierto le dio como tres mil pesos.

Quiere el corregidor hazer justicia de Francisco Hernandez y procede contra el

Recusa Frãcisco Hernandez al corregidor.

Remite el corregidor a Frãcisco Hernãdez al Audiencia.

Haze omenaje Frãcisco Hernandez.

reys obediente à todo lo q̃ os fuere mãdado porellos:haſta os poner,yen tregar enla ciudad delos Reyes?Alo qual reſpõdio el capitã Frãciſco Her nãdez. Si ꝓmeto y hago pleyto ome naje delo cũplir,yguardar,ſegũ mees encargado,y mãdado. Deſta ſuerte el Corregidor lo tornò à dezir,ſegũ de ſuſo por tres vezes: y otras tãtas Frã ciſco Hernãdez abſoluio al pleyto o menaje. Luego ſe partierõ cõel, para la ciudad delos Reyes,el capitã Palo mino,y Diego Maldonado cõbuena gẽte de guardia. Y llegados q̃ fuerõ, le entregarõ à los Oydores cõel pro ceſſo.Y dexãdole preſo,ſe boluieron al Cuzco. Frãciſco Hernãdez eſtuuo algunos dias en priſiõ,deſpues de lo qual ſe caſò en Lima,cõ vna dõzella biẽ moça,y honeſta,hija del theſore ro Almaraz,y de doña Leonor Puer to Carrero:ylos oydores le dierõ en fiado,y dexarõ boluer libremente al Cuzco.De q̃ reſultò grãdñſimos,é in tolerables daños en todo el Reyno. Pero los juyzios đ Dios,nadie lospue de alcançar.Lo qual dexaremos ago ra por cõtar lo que en eſte tiẽpo ſuc cedio en Nicaragua, y Tierra Firme.

Entregã a Frãciſco Hernãdez en Li ma,y ca ſaſe,y dãle en fiado.

Cap. vij. Como Hernando Contreras matò al Obiſpo de Nica ragua,y tomò la ciudad, y el puerto del Realejo,y del cõbate que dio Iuan Bermejo en la ciudad de Granada,y delo q̃ mas hizo.

PEdro Arias de Auila,Go uernador de Nicaragua,caſò vna deſu hijas cõ Rodrigo de Contreras (natural de la ciudad de Segouia) el qual deſpues de la muerte de Pedro Arias,tuuo algunos dias aquella go uernaciõ: ſiẽdo proueydo por ſu Ma geſtad,por nõbramiẽto de ſu ſuegro. Haſta en tãto q̃ vino el audiẽcia à los cõfines đ Guatimala:q̃no ſolo le quitò el cargo đ gouernador;mas priuó le delos Indios, q̃ ſu muger doña Ma ria de Peñaloſa,y ſu hijo Pedro đ Cõ treras poſſeyã.Sobre eſto Rodrigode Cõtreras vino àEſpaña,à pedir reme dio del agrauio q̃pretẽdia auerſelehe cho:quedãdo en Nicaragua ſu muger è hijos.Deſpues,teniẽdo nueua Her nãdo de Cõtreras ſu hijo(q̃ eſtaua en aquella ſazõ enla ciudad de Granada de aquella prouincia)de como en E ſpaña enel cõſejo Real đ Indias,ſe a uia cõfirmado,loq̃ losOydoresdelos cõfines de Guatimala auiãhecho; ſin tiẽdo mucho auer ſu padre tã mal ne gociado;oluidado dela lealtad q̃ à ſu Señor y Rey natural deuia; ſe deter minò rebelar en aquella ꝓuincia : cõ fiado enel aparejo q̃ hallò en ciertos ſoldados q̃ auiã venido del Perù.Al gunos deſterrados porla rebelion de Gõçalo Piçarro,y otros deſcõtentos de q̃ el PreſidẽteGaſca noles auia da do coſa alguna.Tenia Hernãdo đCõ treras grãde enemiſtad cõ don Anto nioValdiuieſſo,Obiſpo đNicaragua. Y algunos affirmã;q̃ por differẽciasq̃ auia tenido cõ Rodrigo de Cõtreras ſu padre.Aunq̃ otros ſon de opinion q̃ la enemiſtad q̃ HernãdoContreras tenia cõ el Obiſpo;era paſſiõ particu lar ſuya.Y q̃ fueſſe la cauſa,la vna ò la otra, es cierto q̃ entre ellos auia ene miſtad:y q̃ Hernãdo Contreras, y ſu hermano,teniã ſoſpecha (y aũ ſabiã) q̃ el Obiſpo era cõtrario à ſu padre, enlos negocios de Eſpaña. Auia en tre aquellos ſoldados q̃ auiã venido del Perù; vno llamado Iuã Bermejo: el qual comofueſſe belicoſo,ymal in tẽcionado; y entendieſſe eſtas paſſio nes,yel deſcõtento delos hermanos; procurò perſuadir quanto el pudo,à Hernãdo de Cõtreras;paraq̃ tomaſſe vẽgãça đl Obiſpo:y ſe alçaſſe cõ la ꝓ uincia.Dãdole à entẽder,q̃ toda lagẽ te le acudiria:por ſer nieto de Pedro Arias de Auila,q̃ la auia cõquiſtado. Offreſciẽdo ſe que le daria para ello todo

El audiẽcia deGuatimala quita la gouernacion e Indios a Rodrigo de Cõtreras

Determinaſe Hernãdocontrarenelarſe en Nicaragua.

Perſuade Iuan Bermejo a Hernãdo cõtreras q̃ mate al Obiſpo,y ſealce con la prouincia.

todo fauor y ayuda,con ſu perſona, y amigos: que dezia ſer baſtante para executar ſeguramente hecho tan peruerſo y horrẽdo. Lo qual aceptò Hernando Contreras:ſea por la cauſa que à qualquiera mejor le quadrare.Y anſi enla ciudad de Granada(dõde à la ſazon eſtauan) començaron à conuocar en ſu opinion algunos otros ſoldados.Y alli diſſimuladamente començarõ à adereçar algunos arcabuzes,yotras armas que tenian.Lo qual hecho ſe partieron à Leon(diez y ocho leguas de Granada) dexando à Pedro de Contreras (mancebo de diez y ocho años) en caſa de Doña Maria de Peñaloſa ſu madre . Fueſſe Hernando de Contreras luego q̃ entrò en Leon;à poſar enſus caſas:con mueſtra de yr à ciertos negocios. Y conjurada la muerte del Obiſpo(para principio de ſu abominable empreſa)con vn Caſtañeda frayle Dominico;vn Miercoles deſpues de comer veynte y ſeys deHebrero,Hernando Cõtreras llamò algunas perſonas para oyr à vn cantor que tenia enſu caſa. Y ſiendo dentro,los metio en vna camara:y alli les hizo vn parlamẽto, diziendo de la eſtrecheza en que eſtaua la tierra,y como ya noſe podia viuir enella. Porque no ſolamente eſtauan los ſoldados ſin remedio;pero q̃ haſta à los vezinos les quitauã los repartimientos de Indios que auiã conquiſtado y ganado,con ſu propia ſangre.Y que porel remedio de todos el queria tomar la empreſa. Lo qual aujendo dicho, ſin declarar à dõde auian de yr,ſalio con los q̃ alli ſe juntaron à effectuar ſu intenciõ. Algunos le dixeron,q̃ les dexaſſe yr por ſus armas:pero el les dixo;q̃ no auiã menester mas armas delas q̃ teniã. Y porq̃ algunos de los q̃ ſalierõ ſe haziã algo perezoſos;dixo à Iuan Bermejo,q̃ los hizieſſe andar, ò los paſſaſſe con vn aguja enhaſtada,q̃ enlasmanos traya.

Hazẽ parlamẽto Hernãdo deron treras a los ſoldados.

Salen a matar al Obiſpo.

Salio el frayle Caſtañeda cõ vnas cõ razinas en lugar delos abitos:y todos hechos vna muela ſe fuerõ derechos à caſa del Obiſpo:q̃ eſtaua en conuerſaciõ con vn frayle Dominico , y vn clerigo. Y como al Obiſpo dixerõ,q̃ Hernando Cõtreras venia,ſoſpechando ſu intento;ſe quiſo eſconder: mas no pudo:q̃ Hernãdo Cõtreras luego le topò y le dio de eſtocadas; y cayo junto à vna tinaja, y echãdo mano à vna daga le dio muchas puñaladas:diziendo el Obiſpo. Acaba ya carnicero,dexame ya,q̃ bien baſta lo q̃ as hecho. Luego hizo Hernãdo Contreras deſcerrajar dos cofres q̃ el Obiſpo tenia.Vno en q̃ auia Oro y Plata: y otro de eſcripturas. Auia el Obiſpo aquel dia predicado en la ygleſia:y como quedò caydo con tantas heridas caſi muerto; llegaron luego à el fray Alõſo,y el clerigo.Y el Obiſpo les dixo q̃ truxeſſen quien le curaſſe. Ellos le dixeron; q̃ no curaſſe del cuerpo,q̃ no podia tener remedio:q̃ procuraſſe el anima. Y llegandoſe fray Alõſo à el,ſe confeſſò:y pidio vn crucifixo q̃ tenia en ſu camara. El qual tomò en ſus manos,adorandole con gran deuociõ.Preguntóle el frayle,q̃ à quien dexaua por ſu muerte encomendada la ygleſia en q̃ preſidia.Reſpõdio;que el la dexaua encomendada à aquel q̃ enſus manos tenia: q̃ era ſu verdadero eſpoſo:y tẽdria cuydado ẽla regir y gouernar.Y preguntãdole el frayle; à quiẽ dexaua ſus bienes , y haziẽda: Dixo; q̃ mãdaua mil caſtellanos à la ygleſia;y q̃ todo lo ãmas vuieſſe,quiẽ mejor drecho tuuieſſe.Acabado eſto rezò muy deuotamẽte elCredo:ybolujendole à dezir cõ grãdiſſima deuociõ;al medio del,dio el anima à quiẽ la criò. Eſtando preſente à los dolorоſos autos,ſu deſconſolada madre, q̃ era laſtima de ver,el grã dolor,ypaſſiõ que moſtraua. Auiẽdo eſpirado, pidieron licẽcia à Hernando Contreras

Mata al Obiſpo Hernando contreras.

ras pa le dar ſepultura,y ſele dio. Luego pues que vuieron muerto al Obiſpo;y robado ſu caſa;ſalieron todos por la ciudad, apellidando libertad,y biua el Principe Contreras. Y fueron à caſa del Theſorero à do decerrajaron la caxa del Rey:y tomaron lo q̃ tenia. De alli ſalieron por toda la ciudad,juntãdo gẽte, caualios,y armas: de ſuerte que hizieron mas de quarẽta hombres bien adereçados:con armas y caualios. Hecho eſto embiò à Granada,à dar auiſo à Pedro de Contreras ſu hermano, de lo que auia hecho. Embiandole la daga con q̃ auia muerto al Obiſpo ſin punta,q̃ ſele auia deſpuntado al tiẽpo q̃ le matò. Y el ſe partio con aquella gente,al Realejo(doze leguas de Leõ)q̃ es el puerto principal de aquella prouincia, y como fue llegado, tomò dos nauios q̃ alli eſtauan:y quedando Hernando Contreras en guarda del puerto;embiò à Iuã Bermejo à tomar la ciudad de Granada. El qual fue para alla,y auia en la ciudad mas de cien hõbres, porq̃ auia llegado vna fragata q̃ venia del Nõbre de Dios,q̃ traya haſta ſeſenta perſonas, y entre ellos algunos ſoldados ðlos deſterrados del Perù. Martes quatro deMarço llegò Iuã Bermejo à Granada con haſta veynte y ſiete ſoldados. Y eſtauã en la ciudad pueſtos en eſquadron mas de ciẽto veynte,y por Capitan Carrillo, y entre ellos eſtaua Pedro de Contreras. Luego como llegò Iuan Bermejo, hizieron los dela ciudad mueſtra de reſiſtirle, mas luego ſele paſſaron muchos dela ciudad,q̃ ya deniã eſtar preuenidos,y de cõcierto. Matarõ al capitã Carrillo,e hirierõ otros cinco ò ſeys. Iuã Bermejo ſe apoderò de la ciudad. Y embiò à Salguero q̃ fueſſe cõ veynte y ſiete ſoldados à Nicoya (quarẽta leguas de Granada)à tomar la gẽte ynautos q̃alli vuieſſe. Deſpues q̃ Iuã Bermejo tomò la ciudad, y de lla lo q̃ le parecio;juntamẽte cõPedro de Cõtreras y la demas gẽte, ſe vino al Realejo: à jũtarſe cõ Hernãdo Cõtreras. Auiã eneſte tiempo venido al Realejo dos nauios de mercaderias: y Hernãdo Cõtreras tomò dellos la gẽte,y coſas,q̃ mejor le parecio. Y embiò algunos preſentes de aquello àla ciudad de Granada,à doña Maria de Peñaloſa ſu madre. Y es ð ſaber,q̃ en Granada deſpues q̃ ſalierõ Iuã Bermejo y Pedro de Cõtreras;los Alcaldes y ſeruidores del Rey, quiſierõ adereçarvna fragata,paraq̃ fueſſe porel deſaguadero à dar auiſo alnõbre ð Dios. Y no faltò enla ciudad quiẽ echò fama,q̃ por aq̃lla cauſa veniã ſoldados de Leõ,y del Realejo,à ſaquear laciudad. Y para vſar de mas ardid;comẽçarõ à paſſar, y eſcõder coſas de vna caſa à otra. Principalmẽte enlas caſas de Benito Diaz,porq̃ erã mas fuertes y ð piedra. Y eſtãdo eneſte rebato,como dixeſſen q̃ veniã cerca: y que era por reſpecto del auiſo q̃ queriã dar;determinarõ desfondar la fragata: y lo hizierõ. Y tuuierõ eneſte cõmedio lugar algunos negros,de yr à dar al traues cõella. Tuuierõ eſta nueua portã cierta, q̃ rogarõ à Ieronymo Ramos alguazil, q̃ ſalieſſe fuera dela ciudad, para dezir à los ſoldados q̃ no vinieſſen,porq̃ ellos prometiã ð no embiar mãdado à parte alguna. El qual hizo mueſtra de hazerlo: y de ay àdos dias vinierõ vezinos de Leõ y ðl Realejo: y ſupierõ por coſa cierta,q̃no auia ſalido nadie: ni tal ſeauia platicado. Y aſſi por eſte mañoſo ardid,dexarõ de dar el auiſo,los ð la ciudad ðGranada.

Alçan ſe cõ la ciudad.

Da auiſo Hernãdo de contreras de lo que a hecho a Pedro de cõtreras.

Apoderaſe Iuan Bermejo de la ciudad de Granada

Cap. viij. Como Hernando Contreras fue la buelta de Panamà, y ſe apoderò ðl puerto y nauios, y entrò en Panamà, y tomò grã ſuma de Oro y Plata, y ſalio camino del Nombre de Dios, en buſca del Preſidente Gaſca.

LEGADOS q̃ fuerõ Pedro Cõ treras y Iuan Ber meio al puerto đl Realejo ; luego Hernando Cõtre ras entrò cõellos en acuerdo, ſobre lo que deuian ha zer. Y acordaron partirſe à Panamà, y Nombre de Dios ,à lo ſubjetar, y robar. Y que de alli tomarian la buel ta del Perù : y ſe apoderarian de todos aquellos reynos. Lo qual figura uan ſeria facil de hazer: entendiendo que la gente eſtaua deſcontẽta, y deſ ſeoſa de qualquier nouedad. Y anſi, auiẽdo quemado enel puerto đl Rea lejo, dos nauios que enel quedauan, ſe fueron la buelta de Nicoya: por la mar à delante: à donde Salguero les eſtaua eſperando con ſeſſenta ſoldados (que en aquel puerto y por algunas eſtancias auia recogido). Y juntãdoſe todos en quatro nauios, tendiẽdo las velas ſe fueron nauegando en demanda de Panama. Y llegados à la punta de Yguera, dexaron alli ſurto el nauio en que venia Salguero: porque era zorrero. Y de alli ſe fueron à las yſlas de las Perlas: y vierõ venir vn nauio q̃ venia de Panamà, ſiguieronle todo aquel dia, haſta puеſta de ſol que le tomaron. Y truxeronle cõ ſigo, haſta Otoq̃ (ocho leguas de Panamà.) Y vn poco delante, entre Oto que y Taboga ſurgieron, y puſieron toda la gente en dos fragatas: quedãdoſe à tras Caſtañeda (por ſer zorrero el nauio en que venia). En la vna fragata ſe puſo Hernando de Contreras, y Iuan Bermejo ſu Maeſtre decãpo, con el mayor golpe de ſoldados. Y en la otra Pedro de Contreras cõ el reſto de la gente: que ſerian veynte ſoldados. Y a que ſeria noche llegaron à Taboga: y de alli ſe fueron derechos al Ancõ (media legua del puerto,) y ſurgieron. Hernando Cõtreras ſaltò en tierra cõ ſu gente pueſta en orden. Y a la meſma ora puſo Pedro Contreras los que traya en dos barcas. Seria eſto à la media noche, Domingo veynte de Abril: y dierõ ſobre quatro ò cinco nauios, q̃ en el puerto eſtauan ſurtos. Y como la gente eſtaua durmiendo, y deſcuydada, luego los entraron, y rindieron, tomando todos los adereços, velas, y timones que tenian, con todas las armas y municiones, que dentro auia, y paſſoſſe Pedro de Contreras envn buen nauio que alli tomò, que era de doña Maria de Peñaloſa ſu madre, con toda ſu gente, armas y pertrechos. Y eneſte tiempo, luego que Hernando Cõtreras ſaltò en tierra, embiò à Salguero con veynte y cinco arcabuzeros porel camino delas Cruzes, en ſeguimiento del Preſidente Gaſca (que ya ſabian era partido de Panamà) para q̃ tomaſſe enel rio đ Chagre la plata q̃ el Preſidẽte auia lleuado. Y tãbiẽ para tomar los paſſos y caminos, para q̃ no ſe dieſſe auiſo àlos del nõbre de Dios. Los quales luego partieron para eſte effecto. E yuã platicando, y trátãdo entre ſi porel camino, las injurias, opprobios, y denueſtos q̃ auiã de hazer al Preſidente Gaſca. Y al cabo, y remate, jurauã q̃ le auiã đ hazer poluora, porq̃ teniã falta demunicIõ (q̃ ſuelẽ ſer proprias amenazas de ſemejãtes ſoldados). Luego pues q̃ Hernãdo Cõtreras vuo deſpachado à Salguero, puſo toda la gẽte en ordẽ con vãderas tẽdidas: y fuerõſe derechos à las caſas del Gouernador Sancho de Clauijo. El qual ſe auia partido vndia antes, y como no le hallarõ, ſaquearõ la caſa, echando todo lo q̃ dẽtro auia por las vẽtanas. Y prendierõ al algua zil mayor Rodrigo de Villalua que eſtaua dẽtro. Luego ſe fuerõ đ alli àlas caſas đl doctor Robles, dõde ya ſabiã q̃ el Preſidẽte Gaſca auia poſado (y el lueues antes ſe auia partido para el Nom-

Embarcaſe Hernando cõ treras cõ ſegẽtepara Panamà.

Tomabernando de cõtreras los nauios del puertode Panamà.

Va Salguero en buſcadel Preſidente.

Nombre de Dios) y como no le hallaron,apoderaronse de todo el Oro y Plata,que dentro auia:que estaua à punto, para lo lleuar al Nombre de Dios: que serian mas de ocho cientos mil Castellanos. Luego fueron discurriendo por toda la ciudad, y apellidã do,viua viua, Hernando Contreras, Principe dela libertad; quebrantarõ y abrieron muchas puertas,entrãdo, y robando las casas: y saqueando tiẽdas de mercaderes,con todas las caualgaduras,armas,y pertrechos. Finalmente se apoderarõ de la ciudad: prendiendo al Obispo, y al Thesorero Iuan Lopez de Añaya,y à Martin Ruyz de Marchena. Y ansi de noche los lleuaron àla Picota,haziẽdo muestra de querellos ahorcar. Y sino lo estoruára Hernando Contreras; cierto lo hiziera de hecho Iuan Bermejo: y aun se enojò mucho por selo auer estoruado: y le dixo; que pues le yua à la mano en lo que tanto cumplia; que tan buen pescueço tenia como el para el cabestro(proprio dicho de Francisco Caruajal) pero con todo esto, Hernando Contreras no lo consintio: mas de que antes que fuesse de dia,tomò juramento alObispo, y à los demas, que no le serian cõtrarios en su opinion. A martin de Marchena hizieron muchas amenazas para que declarasse do estauã las armas de la ciudad, é hizolo tan bien, q̃ aun que hizieron muestra de quererle matar,jamas lo quiso dezir: mas de que el Presidente las auia lleuado. Antes que amaneciesse salio Hernando Cõtreras con hasta quarenta soldados, camino del Nombre de Dios: al camino de Capira. Y quedò Iuan Bermejo apressando la gente, para yr en su seguimiento. Y diosse priessa, en buscar caualgaduras y armas: y echò vãdo para que todos viniessen à meter se debaxo su vandera, y manifestassen las armas que tuuiessen, so graues penas. E hizo que algunos mercaderes se hiziessen depositarios dtodo el Oro y Plata que auian tomado: para q̃ acudirian conello à Hernando Contreras, ò à el en su nombre, como les fuesse pedido. Lo qual hecho, se partio de Panamà à las diez del dia, llenando consigo preso a Iuã Lopez de Añaya: porque era official del Rey, y hombre del Perù. Sin dexar enla ciudad alguna guarda, mas que dos soldados que se auian quedado por falta de caualgaduras, y no poder caminar. Porque no tenia recelo auer en la ciudad quien se rebelasse. Antes q̃ Iuan Bermejo salieste de la ciudad, estauan las mugeres todas dentro en la yglesia, y consigo las criaturas que tenian. Y como delos soldados era su comun apellido: mueran mueran traydores; deuio ser, que alla en la yglesia, las mugeres entre si dixessen. Salgan salgan traydores. Y assi acaecio, que salio dela yglesia vn niño de solos tres años, y pronunciò aquellas palabras: bien ansi como Papagayo, que ymita lo que oye. Y vno de los soldados puso mano à la espada para el niño: y le dio vna cuchillada, y sino se le quitáran le acabára de matar.

Tomober nando Cõ treras to do el Oro y Plata.

Apodera se Hernã do contre ras de Pa namà.

Sale Iuan Vermejo de Panamà.

Va Hernando cõ treras al Nobre de Dios.

Capitulo. ix. Como salido Iuan Bermejo de Panamà, la ciudad se reduxo al Rey, y sabido por Iuan Bermejo se boluio del camino, y del combate que les dio.

IVEGO QVE toda la gẽte fue salida dla ciudad; procurò Arias de Azeuedo, de dar auiso al Nõbre de Dios. Yansi rogo mucho à vn

à vn criado ſuyo,llamado Loçano, q̃ tuuieſſe diligencia en tomar la delantera à los tyranos: y dieſſe mandado al Nõbre de Dios: para q̃ eſtuuieſſen en arma, y les reſiſtieſſen quando llegaſſen. Y aſſi miſmo ſe embiarõ dos negros:vno q̃ fueſſe el camino đ Chagre,y otro por el camino del Nõbre de Dios. El Loçano buſcò vn caualo,y ſiguio por el camino que lleua Hernando contreras y Iuã Bermejo. Y como paſſaſſe à viſta de los tyranos;puſo piernas al cauallo:y aũ que fue con peligro ſe les paſſò delãte,q̃ no le pudieron alcançar:dado q̃ le ſiguieron vn buẽ trecho. Otro dia martes por la mañana,vno de aquellos ſoldados, que por falta de caual gadura ſe auia quedado,alcãçò à Iuã Bermejo : y dixo como la ciudad ſe les auia rebelado:y reduzido al ſeruicio del Rey.Porlo qual ſe determinò boluer à Panamà. Y eſcriuio luego à Hernando Contreras , que adelante yua,auiſando de lo que paſſaua : y q̃ el ſe boluia à caſtigar aquella vil gente de ſu atreuimiento. Y q̃ el ſe queda ſſe con los ſoldados q̃ tenia , para guardar los paſſos đ Iuntas y Capira: pues alli con poca gente podria reſiſtir à muchos. Y q̃ por cauſa que los del Nombre de Dios,ya ſerian auiſados, por la eſpia que ſe les auia eſcapado ; el embarcaria luego todo el theſoro q̃ auian tomado cõ todo el baſtimento y municiones que en la ciudad vuieſſe. Y que tendria preuenido , para que Pedro Contreras tuuieſſe los bateles à punto.Y que eſto hecho,el y Salguero boluerian à hazerle eſpaldas:y ſiendoles neceſſario ſe retirarian à Panama: à do el tiẽpo les daria el conſejo para determinarſe, ſi boluerian al Nombre de Dios , ò ſi luego boluerian la buelta del Perú(do tenian determinado, y figurado ſu paſſaje.) Iunto con eſto eſcriuio tãbien à Salguero,que ſeviniеſſe à juntar con el;para q̃ ambos dieſſen ſobre Panama. Y hecho eſto, ſe boluio camino de la ciudad. Y es de ſaber, que luego que Iuan Bermejo ſalio dela ciudad de Panama;y por los de la ciudad ſe embiaron los auiſos al Nombre de Dios;ſe juntarõ, Martin Ruyz de Marchena,Juan de Lares el Doctor Meneſes y Villalua alguazil mayor,y otros algunos: y dando parte al Obiſpo,determinaron alçar vandera por el Rey.Y anſi lo hizierõ que luego ſacaron ſu vandera con boz de ſu mageſtad,y biua el Rey. Y repicaron campanas: y dẽtro de dos oras acudieron los que eſtauan eſcõdidos: y ſe juntaron paſſados de trezientos y cincuenta hombres.Y nombraron en ſu conſulta por general à Martin Ruyz đ Marchena,y por Maeſtre de campo,à Alonſo Caſtellanos. Y eligieron quatro Capitanes,q̃ fueron, Chriſtoual de Cianca(hermano del Licẽciado Cianca)Palomeque de Meneſes,Iuan de Lares,y à Pedro de Salinas. Nõbrados eſtos,ſe juntaron à conſejo de guerra en caſa del Obiſpo.Y tratãdo de lo q̃ ſe deuia hazer (deſpues de diuerſos pareceres) acordaron , que otro dia por la mañana, bẽdixeſſen ſus vanderas: y que la plaça ſe fortaleciеſſe , para q̃ alli hizieſſen ſu fuerte.Venida la mañana otro dia martes,ſe juntaron todos:y auiẽdo oydo miſſa , dieron orden como ſe pertrechaſſen muy bien en la plaça.Y que en medio della ſe puſieſſen los negros que auia:con mucho numero de piedras : y que lo meſmo ſe hizieſſe por las vẽtanas.Y que todas las mugeres,viejos y niños,ſe metieſſen dentro en la yglеſia.Y eſtando eſto anſi cõcertado,Chriſtoual de Ciãca propuſo en la conſulta, que ſeria bien yr à las Cruzes, en demanda de Salguero,que auia lleuado poca gente.Y offrecioſe , que ſi à el le dieſſen quarenta ſoldados,y otros tantos negros;

Va Loçano à dar auiſo al Nombre ne Dios, y paſſa à viſta de los tyranos.

Eſcriue Iuã Bermejo a Hernãdo de cõtreras, y a Salguero

Buelueſe Iuã Bermejo a Panamà

Reduzeſe Panamà al Rey.

Nombrã los del a namà oficiales de guerra, y entran en conſulta

gros; que el le daria aquella noche encamisada: y à todos los cortaria las cabeças. Y como no viniessen en ello, importunò tãto à Martin Ruyz que se lo otorgò. Y assi aquella tarde tomò quarenta soldados q̃ mejor le parecierõ: assi de su compañia, como delas otras: y con otros tãtos negros todos bien encamisados, à puesta de sol siguio por el camino delas Cruzes en demanda de Salguero. Y à buẽ trecho del camino, le salio al encuẽtro vn Portugues estanciero: que como sabia bien la tierra, auia atrauessado del camino derecho del Nombre de Dios, y venia por aquel delas Cruzes para venir à guarecerse à la ciudad. Y como conocio al Capitan Cianca y vio que era gente del Rey; les dio auiso, como parte dela gente, q̃ auia ydo al Nombre de Dios, tornaua la buelta de la ciudad. Por lo qual pareciendole à Cianca, q̃ seria bueno bolverse, para Resistir los tyranos, hablò luego alli à todos los que cõsigo llevaua. Diziendo; que mirassen y considerassen el auiso que aquel hombre les daua. Y que si aquello era verdad, le parecia lo mejor acordado: bolverse à pertrechar en su ciudad. Porque allende que los de Panamà estarian descuydados; les causaria flaqueza, la falta de tan buenos soldados como alli traya. Y q̃ juntãdose con ellos, los animarian mucho: y tendrian en poco los enemigos. Diziendoles tãbiẽ; que considerassen, que en la resistencia de Panamà estaua toda la fuerça y fortaleza del Perù: donde los tyranos tenian determinado passar. Y q̃ en esto sin duda seruirian grandemẽte à Dios, y à su Rey. Y que passar de allà (teniendo por cierta la nueua) le parecia hecho temerario, è incõsiderado. Por tanto se viessen biẽ en ello: y se determinassen en aquello q̃ mejor les pareciesse. A lo qual todos à vna respondieron, que no auia que

Parte Pedro de Cianca cõtra Salguero.

pensar, ni acordar sobre tal caso otra cosa; mas de que luego diessen la buelta, por las causas que les auia dicho. Y assi reboluieron luego sobre la ciudad. Y este mismo dia Martes auia acontecido en Panamà, que como Pedro de Cõtreras (que auia quedado en guarda del armada) auia oydo el dia antes sonar las campanas, y diuisò la gente junta; bien tuuo por si, que por su hermano Hernando Cõtreras se auia hecho. Y como tuuiesse desseo de saber lo que le auia sucedido; acordo embiar vn batel à tierra con seys, ó siete soldados, y otros tantos negros: para q̃ le diessen nueuas de todo el successo. Empero fue tomado por los dela ciudad: y acordaron, que aquella noche fuessen con tres bateles à combatir el nauio: y q̃ llevassen consigo, à vn Hortiz (que en el batel auian preso) para que los hablasse; y los tomassen con aquella cautela. Y assi adereçaron los tres bateles: y siendo de noche, se metieron dentro. Y en el vno (de que era caudillo Masia) yua el Hortiz bien atadas las manos: auiendo prometido de hazer lo que le mandassen. Y Masia endereçò al borde, y los demas por al rededor del nauio. Y siẽdo vistos por los de Contreras (que estauan bien descuydados de tal nouedad) les preguntarõ, quien viue? Y el Hortiz les respondio. Quiẽ ha de biuir, sino Hernando Contreras Principe de la libertad? y por el està toda la tierra. Y como no conocierõ en la voz, mas à al Hortiz, y vieron tres bateles (no auiendo embiado mas de vno) aũque luego creyeron, serian de la gente de Hernando Contreras; viendo que aquel batel à furia çabordaua con ellos, les dixeron, que se hiziessen à largo. Y como no lo hizieron; vn maestre Benito de Zafra (maestro delas armas) dio al Masia con vna partesana de suerte que le derribò. Y cargaron

Buelue se Cianca a panamà

Embia Pedro cõtreras vn batel y es tomado por los de la ciudad

Van con tres bateles cõtra Pedro de contreras.

sobre

ſobre el batel tantas botijas de vino, que lo hizieron çoçobrar: y todos pẽ ſaron anegarſe. Pero luego fueron ſocorridos por los otros dos bateles: donde los recibieron ahogãdo ſe les vn ſoldado. Y el Hortiz que ellos auian traydo bien atado, ſe dio tal maña, que ſe metio con la rebuelta enel nauio de Pedro de Contreras. Eſtando en eſto ſe determinaron los del nauio, cortar las amarras, y aſſi lo hizieron: y tendiendo velas ſe ſalieron del puerto: y luego dieron auiſo al Capitan Caſtañeda, que auia quedado atras. Y anduuieron barlobonteando al rededor de Panamà, haſta ſaber del todo, lo que à los ſuyos les ſuccedieſſe. Pues en eſte miſmo tiempo, auia ya llegado à la ciudad el Capitan Cianca, con la gente que auia lleuado: y hallò, que todos eſtauan deſcuydados, de temerſe de coſa alguna. Y luego les dio cuenta, de cõmo auia encontrado aquel eſtanciero que cõſigo traya, y lo que le auia dicho. Relatando las cauſas que le auian mouido à dar la buelta: boluiendoſe de la empreſa que lleuaua. Lo qual, el Obiſpo, y General, y demas Capitanes aprobaron, dandole gracias, y haziendole offertas por ello. Y luego à muy gran furia pertrecharon ſu plaça: principalmente aquella parte por do los tyranos auian de venir à entrar. Y apercibierõ todos los negros, que auia quantidad dellos, prometiẽdoles libertad, y otras mercedes, aunq̃ no les confiauã otras armas mas que las piedras. Llegada la media noche, las centinelas que auiã pueſto deſpues del auiſo, les tocarõ arma. Y auiſaron como los tyranos venian. Los quales aſſomaron luego y Iuan Bermejo venia delante de todos, animando ſu gẽte: diziendo, que no temieſſen los contrarios, porque eran puſilanimos, y de poca ſuerte, q̃ luego ſe les rendirian. Y arremetio à la plaça con grande animo, y mucho denuedo, queriendo romper el reparo de que eſtauã pertrechados, pero los dela ciudad como eran muchos, y eſtaman en fuerte, ſe lo defendierõ. *Pelea entre Iuan Bermejo y los de la ciudad.* Tambien los negros granizauan encima con lluuia de piedras. Demanera q̃ aunque Iuán Bermejo (ſiguiẽdole algunos d̃ los ſuyos) ſe auia puſto de pies en la talanquera, para ſaltar en la plaça; le hizierõ retraer por fuerça. Y deſpues de auer peleado vn buen rato, los tyranos ſe retraxeron *Retraẽſe los tyranos.* à vna eſtancia, de hato de ganado, q̃ es media legua de la ciudad. Dõde ſe eſtuuieron toda la noche cõ mucha guarda. Y por el conſiguiente los de la ciudad dẽtro ſu fuerte, y palizada.

Capit. x. como los tyranos fueron muertos y preſos, y ſe proueyo gente, que fueſſe en buſca de Hernando Contreras y ſu hermano, y del fin que vuo, y como el Preſidente Gaſca ſe embarcò para Eſpaña.

Otro dia ſiguiẽte dia de ſeñor ſant Iorge, miercoles veynte y tres de Abril; los de la ciudad entraron en ſu conſulta: ſobre lo que deurian hazer. Yeran diſcordes en ſu cõſejo. Porque vnos dezian, que fueſſen luego à dar en los enemigos: y el Obiſpo y otros algunos eran de parecer, que dexaſſen eſtar al enemigo: por no dexar ſu ciudad deſampara-da: pues en ella eſtauan bien fuertes y pertrechados. Porque ſaliendo fuera, podria mejorarſe el partido delos contrarios: y deſta opinion eran muchos. Chriſtoual de Cianca, y otros algunos que le ſeguian, dezian, que era *Entrã en conſulta los de Panamà.*

harto mejor, yr derecho à los enemigos, y darles batalla: assi por estar pujantes para ello; como por no mostrar flaqueza (cosa de que mucho se anima el enemigo.) Y tambien dezia; que no era bien esperar, que los enemigos viniessen a ellos, porque les podian facilmente quemar su ciudad: y seria possible sacarlos del fuerte y desbaratarlos. Pero lo que mas parecio que les satisfizo, fue, dezir que mirassen, que à la sazon los enemigos estauan derramados: y que si assi estuuiessen, en vn solo dia, se les juntarian al enemigo ochenta soldados, cõel caudillo que consigo trayan: que tambien les faltaua. Lo qual dezian, q̃ se deuia obuiar en todo caso: pues era notorio, ya les aurian auisado de lo que passaua. Persuadidos pues con esto; aunque al principio eran pocos desta opinion, casi todos fueron luego de su parecer: aprouando su cõsejo: y assi lo pusieron por obra. Que puestos en buen orden, salieron dela ciudad camino dela estãcia. Lo qual viendo Iuan Bermejo, y considerando que su gente era menos en numero, y tambien que ya no los tenia en su fantasia, por tan canalla como antes; salio fuera del sitio que tenia y se fue à poner en vn cerro, que estaua cerca de alli. Y acaecio, que al tiempo que salio de la estancia, para yr al cerro; assomaron algunos soldados, de los que auian ydo con Salguero: y algunas bestias de requa cargadas de Plata. Porque llegado que fue Salguero à las Cruzes; hallò que el Presidente era ya embarcado en el Rio de Chagre: y tomò vn Barco cargado de Plata, que estaua apresto para lleuar al Nõbre de Dios: que eran setenta cargas. Y viniendo con ello, supo como la ciudad se auia reduzido al Rey, y que auia mucha gente en Panama. Por lo qual tomò el camino del Nõbre de Dios:

Salen los de Panamà contra los tyranos.

para juntarse con Iuan Bermejo, y con Hernando Contreras. Y como en el camino se alterassen las nueuas differentes, y contrarias vnas de otras (como decontino en semejantes casos acaece) como viniesse la noche, siendo discordes à do acudirian; vnos desualagaron por vna parte, y otros por otra. Y assi se vinieron à juntar aquellos soldados con Iuan Bermejo. Y las bestias, como tenian trillado aquel camino, ellas mismas se venian. Tambien algunos de aquellos soldados se fueron derechos à la marina: à do Pedro de Contreras los recogiò en bateles, que à la lengua del agua traya, para aquel effecto. Subido pues Iuan Bermejo al cerro; luego los del Rey se llegaron à consejo, y se determinaron combatirlos. Y assi mandaron, que los negros se pusiessen en vn cerrillo, que estaua junto à los enemigos: de don de les podian tirar con piedras. Y ellos puestos en orden, arremetieron à ellos, lo qual viendo Iuan Bermejo, tendio vna alabarda que lleuaua en el suelo, y tendiose mordiendo la tierra (lo qual denio hazer de brauoso.) Y luego se leuantò en pie, tomando con mucho animo su alabarda, y con vn continente ayroso, dixo à los suyos: Ea caualleros, que este es el dia que emos de ganar honra: porque esta gente es desconcertada y sin animo, y vnos merchantes viles. Los del Rey se pusieron junto à ellos, requiriendolos que se rindiessen, y serian perdonados. Pero ellos no mostrando flaqueza, con mucho orgullo los esperaron; y los resistieron brauamente, peleando conellos. Y tanto, que auiendo herido à algunos de la ciudad; los hizierõ retirar mal de su grado, y poner en huyda, quedando solamente peleando cinco, ò seys soldados. Los quales no siendo socorridos,

Brauosidad de Iuan Bermejo.

Retirã se los de la ciudad.

ridos, tambien bolúieron las espaldas: quedandose Iuan Bermejo en su cerro. Que cierto si los siguiera quando ellos huyeron, los lleuára como à Indios. Pero como vio quedar peleando solos cinco, ò seys soldados, y huyr todos los demas; tuuo por entendido, ser maña, y ardid de guerra, para que diesen en alguna emboscada, ò otro engaño semejante que pensó. Y por esto no siguió la victoria: que fue sin duda causa de su perdicion. Estando pues los del Rey en consulta (que les dieron lugar para ello) se determinaron emmendar su flaqueza: cõ mostrarse animosos. Y assi el General, Maestre de campo, y Capitanes, con toda la gente, los apretaron de tal manera, que mostrauan querer hazer entender à los enemigos, que no eran los que antes auian huydo. Y puesto que Iuan Bermejo peleaua valientemente, y animaua su gente; y que algunos de los suyos peleauan bien; especialmẽte vn soldado (que auia sido sacristan de Panamà, y el Obispo le auia desterrado) con vn montante en las manos, y herido de mortales heridas, y muy desangrado; lo hazia tambiẽ; que nadie se le osaua poner delante. Mas no pudiendo resistir la multitud de los contrarios, fueron desbaratados, muertos, y presos: excepto algunos pocos que se pudieron huyr à la marina: do fueron recogidos por los bateles de Pedro Contreras. Murieron de los tyranos, ochenta y dos: y entre ellos, Iuan Bermejo, Salguero, y Benauides: y de los del Rey, Alonso Castellanos Maestre de campo, y Mariana Alferez de Palomeque de Meneses. Y encalmados à la subida del cerro (como la segunda vez fueron à furia) murieron otros tres. Traxeron presos à la ciudad, los que quedaron biuos: y lleuaron los à las casas del Gouernador: donde los ataron à los postes. Y estando cõmiendo toda la gente, y sossegada; el Alguazil mayor Alonso de Villalua (por lo que le parecio) solo con dos, ò tres negros, en muy poco tiempo, matò à puñaladas muchos de aquellos, que à los postes auian atado; sin descansar vn momento. Los quales à bozes pedian confession, y muchos murieron sin ella: dando gritos; y diziendo; que los demonios estauan asidos dellos, y que los veyà visiblemente (que cierto fue grande crueldad.) A los que assi murieron sin confession, enterraron los orilla dela mar: y los que biuos quedaron, ahorcaron por los cerros, de diez en diez. Hernando Contreras siendo en este comedio auisado, del mal sucesso de Iuan Bermejo, se fue huyendo la via de Natà. Pedro Contreras despues que vuo recogido los soldados que se auian escapado del rencuentro, y juntadose con el Capitan Castañeda; y assi mismo auiendo tomado el galeon que auian dexado, entre Taboga y Otoque; boluiose para Panamà: y quiso acometer con tra los nauios. Pero visto que auia resistencia y gente; dieron la buelta en demanda de la Punta de Yguera, con hasta cincuenta soldados. Y salido que fue del puerto, de ay à tres ò quatro dias, los de Panamà dieron orden como fuessen en su seguimiento: y adereçaron quatro velas con gente de armada, siendo caudillo Nicolas çamorano, con hasta ciento hõbres. Y sin saber por do fuesse Pedro Contreras, endereçaron à la Punta de Yguera: por les parecer que auria lleuado aquella derrota. Llegados al paraje de la Punta, reconocieron las velas de los tyranos: y endereçaron à ellas. Empero ellos dieron buelta à la Punta, y echaron la gente en tierra, que no quedaron en los nauios mas de los marineros.

Entran en cõsulta los de lacindad y buelue a la pelea.

Victoria de los de Panamà

Huye Hernando cõtreras siẽdo auisado del mal successo.

Parte se Pedro cõtra spara la Punta de Yguera.

Parte ça morano con quatro nauios contra Pedro Cõtreras

Los quales se alçaron cõlos nauios y se vinieron à rendir, à Nicolas çamorano: el qual mandò echar la mitad de la gente en tierra, en busca de los contrarios, mas no pudieron ser auidos: y traxeron tres dellos, que de su voluntad se auiã quedado. Y de ay à dos dias Nicolas çamorano se tornò à hazer à la vela, para Panamà. Y las corrientes le echaron la buelta de Nicaragua, obra de diez leguas. De do le fue menester dar buelta à la Punta de Yguera, para hazer aguada. Y tardò en llegar tres dias, y aquella noche que llegò al puerto, vn estanciero que estaua en tierra, los hizo fatol. Y à la Mañana Nicolas çamorano, embiò con vn batel, à saber que era, y tomaron lengua delos tyranos, que estauan cerca. Y acordaron salir sesenta hombres en tierra: dexando otros tantos para en guarda de los nauios: y entraronse en dos bateles por vn estero, agua arriba: estando de vna y otra parte grande espessura de manglares, por do no se puede andar. Y ansi fueron buẽ trecho: hasta llegar al desembarcadero, que serà, vna legua del puerto. Y alli dexando amarrados los bateles, se entraron por vna çauana: de do pudieron bien diuisar los humos, que los tyranos hazian: que estauan haziendo matalotaje, para meterse la tierra à dentro. Y dos leguas de dõde estauan, tomaron vna espia, que les dixo, como se querian partir: y fueron derechos à ellos. Y el espia, los certificò, que estauan determinados, esperar à qualquier gente, que los viniesse à buscar. Y assi se fueron todos en buen orden, hasta que se diuisaron vnos à otros. Luego algunos de los tyranos se vinieron à rendir à Camorano: y otros dieron à huyr. Seriã los presos mas de treynta soldados: empero Pedro de Contreras, y el Capitan Castañeda, con ocho, ò nueue soldados, y algunos negros, è indios se escaparon, entre la espessura de los manglares. Y visto que no pudieron ser auidos, se boluio Nicolas çamorano à Panamà, cõ los prisioneros y nauios. Los que fueron en seguimiento de Hernando Contreras, la via de Natà; hallaron vn hombre ahogado en vna cienaga, que tenia el sombrero de Hernando Contreras: y vn Agnus Dei al cuello, que tambien era suyo. Cortaron le la cabeça y lleuaronla à la ciudad. Y el Presidẽte Gasca (que ya era buelto à Panamà) la mandò poner en la picota: en vna jaula de hierro, con el nombre de Hernando Contreras. Aunque muchos affirman, que aquel hombre que hallaron, no era Hernando Contreras: sino que fue ardid para saluarle. Tambien traxeron à otros, de los quales se hizo justicia: y lo mismo se hizo de los presos de Nicolas çamorano. Otros fueron afrentados por justicia: por auer tomado algunas barras de Plata, de la requa que Salguero auia cargado en el Rio de Chagre. Ansi que el Presidẽte Gasca, con las demas sus buenas fortunas, que en España y Perù le auian sucedido, terciò con este prospero successo: do cobrò el robo tan calificado que se le auia hecho, con otra infinita sũma de particulares. El qual con todo aquel thesoro se embarcò para España. Y llegado en saluamento, fue à informar à su Magestad (que estaua en Alemaña) auiendo le ya dado el Obispado de Palencia, que auia vacado, por muerte de don Luys Cabeça de vaca, de buena memoria. En el qual residio hasta el año de sesenta y vno, q̃ el Catholico Rey DON PHILIPPE nuestro señor, le dio el Obispado de Ciguença: y le tuuo hasta el mes de Nouiembre, de sesenta y siete: que estando en

Escapa se Pedro Cõtreras y el Capitã Castañeda.

Hallan à Hernãdo Cõtreras ahogado en vna cienaga.

Opinion de algunos sobre la muerte de Hernãdo Cõtreras.

Embarcase el Presidẽte para España.

Ciguença

Ciguença, fue Dios seruido lleuarle desta presenta vida.

Lo que algunos hã escripto sobre el succesſo de los Cõtreras.

Y PORQVE yo he visto, y leydo algunos authores, que escriuieron este caso y succesſo de los Cõtreras: donde atribuyen la victoria al Presidente Gasca: diziendo, q̃ del Nombre de Dios, ò del camino, boluio à los tyranos, y los vencio, y desbaratò: y tambien escriuen, que Pedro de Contreras saltò en tierra, en Panamà, con su hermano Hernãdo Contreras: y que Pedro de Contreras se boluio à la mar, con los caxones de Oro: y que despues el Presidente los hizo traer à la ciudad: entiẽdase ciertamente, auer sido la batalla, y victoria; como en este capitulo se refiere. Y todo lo demas, auer ansi passado como se escriue. Porq̃ es cierto, que auiendo yo visto hartas contradiciones, en el referir deste caso; busquè, è inquiri la verdad con toda curiosidad y trabajo. Yaun hize aueriguaciõ en lo que pudo hazerse.

Capitulo. xj. De vn motin que se tratò en el Cuzco entre los soldados y algunos vezinos: y del ardid de vn clerigo codicioso.

(*)

DEspues q̃ los Contreras dierõ sobre la ciudad d̃ Panamà, vinierõ nueuas confusas al Perù; de como Tierra firme estaua por los Contreras: sin saber cosa alguna del succesſo. Y como la gẽte estaua descontenta; tomaron alguna occasion para mas desuergonçarse. Y dado que segundò la nueua, de todo lo acaecido; y de como se auian castigado, no las tenia el vulgo por nueuas ciertas: ò alomenos fingian que no las tenian por tales. Dezian, que los Oydores las echauã de miedo de los soldados, y aun tambien de los vezinos: por algunas cosas, que en perjuyzio del interesſe de sus repartimientos se tratauan: Auian se juntado en este tiempo, muchos soldados en el Cuzco: y auia se tambien en esta sazon embiado vna prouision por los Oydores: en que mandauã sacar los Indios de las minas de Potosi. Y que sobre esta razõ, nadie fuesſe oydo, ni conuencido. Saluo, que el que dello se agrauiasſe; pareciesſe personalmente en Lima: sin embiar Procurador en su nombre. Ansi misſmo en esta coyuntura se auia lleuado al Cuzco otra prouision, en que mandaron parecer ante si personalmente à Iuan de Berrio, (que era Alcalde ordinario del Cuzco) el qual ya se auia partido: de lo qual ansi misſmo mostrauan alterarse: y segun el juyzio de cada vno, ansi lo encarecia. Finalmẽte, que ellos començaron à hazer juntas entre si, y à dezir cosas en desacato dela justicia, y del Rey. Los que se demostrauã mas principales y caudillos, eran; Francisco de Mirãda, vezino del Cuzco, y Alonso Melgarejo (que era vno de los buenos soldados, y mejor arcabuzero de los del Perù) y Alonso de Barrio nueuo Alguazil mayor. Dezian estos, para induzir à algunos vezinos en su opinion. Como se ha de sufrir vna cosa tan braua como esta? Porque no solamente aueys de passar por esto; empero mañana os tassaran y retassaran de tal manera; que no querays ser nacidos. Con tales razones, muchos vezinos andauan temerosos, y biuian recatados: porque algunos soldados que teniã por amigos, los auisauã de secreto;

Hazẽ jũta los soldados en el Cuzco

Lo q̃ dizẽ los soldados a los vezinos.

que los querian matar. Y aun les dezian (por les echar mas cargo) que si no fuera por ellos, ya los vuieran muerto. A cauſa deſto, auiendo ſe vn dia juntado en ſu ayuntamiento, la juſticia y Regidores, ſe tratò; que ſeria bien embiar algun vezino à la ciudad de los Reyes: y dar auiſo à los Oydores de lo que paſſaua: para que lo remediaſſen. Y pareciẽdoles que ſeria bien hecho; trataron que fueſſe Pero Lopez de Caçalla. Mas el Corregidor Iuan de Saauedra lo contradixo: diziendo; que ſi los ſoldados vieſſen ſalir dela ciudad qualquier vezino; que luego ſe diuulgaria à lo que yua: y le matarian: ſiguiẽdo le haſta el Audiencia. Porque la coſa eſtaua ya tan rota; que no baſtaua remedio. Y anſi ſalieron de ſu Cabildo, aunque el Capitan Iuan Alonſo Palomino, y Ieronymo Coſtilla y otros, inſiſtian en ello. Otro dia deſpues de auerſe eſto tratado, ſe juntaron el Corregidor y muchos vezinos, como en conuerſacion, à tratar de las coſas de los ſoldados: y que occaſion tenian para deſuergonçarſe tanto. Y calentando ſe les la boca dezian, que mas querian morir, que eſperar tantas citaciones. Y que por auer los Oydores, tanto apretado la tierra; eſtaua tal; que ſi vn hõbre reſpectado tomaſſe la mano, que en veynte años no entraria el Rey en ella: ni aun en toda ſu vida. Trayan en conſequencia, que Gõçalo Piçarro, no ſe auia ſabido entender. Y que auia ſido mal aconſejado, en ſe declarar: porque ſi aguardára, à que toda la tierra eſtuuiera deſcontenta; entonces no ſe perdiera: antes todos vinieran à le beſar las manos por ello. Y todo eſto dezian, debaxo de color de ſeruidores del Rey: para tener libertad de dezir lo que quiſieſſen. Eſtas y otras ſemejantes razones trataua los vezinos, y ſoldados. Por otra parte trayan tan gran confuſion, y diuerſidad entre ſi miſmos; que no parecian otros que los de la torre de Babel. Y anſi hablauan en diuerſos lẽguajes entre ſi miſmos, y en auiſos que dauan à vezinos, que les eran hueſpedes y amigos. A vnos dezian que ya en eſte punto ſe querian alçar. A otros, que à la noche. A otros, que para otro dia ſe dexaua, por algunos reſpectos. Vnos ſembraua, que don Pedro Puerto carrero era ſu General y cabeça. Otros dezian que el Corregidor Iuan de Saauedra era el principal que lo trataua. Y que eſtaua ſecretamente concertado con el; que yrian ſecretamente à ſu caſa cincuẽta ſoldados: con mueſtra de quererle matar, ſino fueſſe ſu General. Y que el haria ademan, que por ſaluar la vida ſe juntaua con ellos. Y que de alli ſaldria Alonſo de Barrio nueuo diſſimuladamente: y traeria los vezinos à caſa del Corregidor: como que los llenaua, para comunicar negocios de la republica. Y venidos; vno à vno los hablarian: y al que les prometieſſe ſer con ellos, y meter prenda; le tendrian conſigo: y al que no; alli luego le matarian. Y el que vinieſſe à caſo; viendo lo que paſſaua, veria tambien lo que le conuenia. Otros tenian por cierto; que eſto ſe auia de hazer, ſin que el Corregidor lo ſupieſſe: y que le auian de tomar de ſobreſalto. Y que ſino quiſieſſe hazer lo que le mandaſſen; le harià pieças. Tales auia que dezian; que el concierto era, entre el Corregidor y don Pedro Puertocarrero: y que el vnò eſtaua ſeñalado para General, y el otro para Maeſtre de Campo; y Franciſco de Miranda Sargento mayor. Y que eſtauan ſeñalados ſeſenta ſoldados de los mas eſcogidos, para ſacar dellos doze Capitanes

Entrã en conſulta Iuſticia y Regidores.

Lo q̃ tratã en cõuerſaciõ el Corregidor y muchos vezinos.

Confuſiõ y diuerſidad entre los ſoldados.

nes, y officiales de guerra. No faltauan algunos que dezian, ser bueno hazer General al Capitan Iuan Alonso Palomino, porque le tenian por Capitan bien fortunado. Muchos dezian que Francisco de Miranda era General, y Alonso de Barrio nueuo Maestre de campo, y Melgarejo Sargento mayor. Y desta opinion era la mayor parte: dado que en les repartir estos tres officios altercauan. Finalmente, ellos estauan en su confusion, con tanta diuersidad de opiniones, que si agora dezian vno, por vn no se que que veyan, ó se les antojaua; dezian otro: y assi como Camaleones se cambiauan de otro color. Y no solo tratauan esto entre si; empero por gran secreto lo reuelauã à personas religiosas en confession, y secreto: diziendo cada vno, aquello que era su opinion. Y de aqui procedia, que los frayles y clerigos, por estoruar tantos daños como figurauan; dauan secretamente auisos. Y anssi aquella misma diuision que se trataua en los que lo dezian; causaua diuersidad en el pecho de los que eran auisados: y toda la ciudad bullia destas nouedades: que en otra cosa no se trataua.

El intẽto de todos los soldados.

El intento que todos tenian, era, alçarse con apellido de libertad: y que toda la gente se juntasse en campo formado: y recogiessen todas las caualgaduras, herraje, armas, y pertrechos que pudiessen. Y que yrian la buelta de Potosi: y que llegados alla, el tiempo les daria el consejo de lo que deurian hazer. Algunos contradezian este camino: diziendo; que era mejor yrse à Lima, y matar, ò embarcar los Oydores. Empero los que eran del parecer contrario, satisfazian con dezir; que en alçandose el Cuzco; lo mesmo era hecho en Lima: porque alla lo trataua assi el General Pedro de Hinojosa, y el Mariscal Alonso de Aluarado. Y que auian escripto, que luego como viniesse la nueua se alçarian. Y aun affirmauan que lo mismo auiã escripto al Cabildo del Cuzco. Y por esta causa se increpauã vnos à otros dela tardança, de no ponerlo en effecto. Viendo pues la cosa tan rota, hablò Iuan Alonso Palomino, y otros con el, al Corregidor, para que lo remediasse con castigo, haziendo informaciõ de lo que passaua. Mas el Corregidor se escusaua diziẽdo; que no haria tal cosa: porq̃ ya estaua escarmẽtado ẽlo q̃ auia hecho con Francisco Hernandez: pues çreyendo hazer vn gran seruicio al Rey, los Oydores no lo auian tenido por bueno: antes auian dissimulado con el, y publicamẽte auiã dicho; q̃ erã passiones particulares. Y q̃ agora no queria mas que assegurar su vida. Auia en este tiempo venido del Collao al Cuzco dõ Iuã de Mẽdoça, y entendiẽdo lo q̃ passaua; como era amigo de Francisco de Miranda; le fue luego à hablar: para saber lo que auia. El qual se lo dixo: apuntãdo que le queriã à el por General, y à Alonso de Barrio nueuo por Maestre de campo. Y que auia dos dias q̃ auian querido alçarse, y matar al Capitan Palomino, y à Ieronymo Costilla: y q̃ el lo auia estoruado, y auia puesto inconuenientes para no lo hazer, porq̃ los tenia por amigos. Delo qual siendo auisado Iuan Alonso Palomino: hablò à Francisco de Miranda: dandole las gracias de lo q̃ por el auia hecho. Y Frãcisco de Mirãda le certificò: ser anssi, como à don Iuã lo auia el dicho. Y q̃ los soldados estauan tan necessitados; que no les restaua otro remedio sino alçarse: y q̃ à el le queriã alçar por cabeça. Palomino se lo afeò mucho, y le dixo, que tuuiesse siẽpre delãte à Dios, y al Rey, y que mirasse en que auian parado,

Dizen al Corregidor q̃ haga informacion, y el se escusa.

Reprehẽde Iuã Alonso Palomino à Frãcisco de Miranda.

Piçarro, y Almagro: y que no seria parte para salir con tal empresa. A lo qual Replicò Miranda: que de harto menos de lo que el era, se auia hecho el gran Tamorlan. Despedido Palomino de Francisco de Mirãda, procurò inquirir por todas vias, lo que entre los soldados se trataua. Y como tuuiesse por amigos à Alonso de Barrio nueuo, y à Alonso Hernandez Melgarejo; fuesse à ellos, como hombre que ya auia entendido los tratos en que andauan. Y Melgarejo le dixo, que era verdad que se queriã alçar, y que auia mas de vn año que lo trataua: y que los soldados no aguardauan otra cosa, sino que los vezinos se descontentassen: y que agora les parecia buena coyuntura. Hablò tambien à Barrio nueuo, y dixo lo mesmo en substancia: y que vno de los que mas eran en el pueblo, y mas mandaua, guiaua la dança: y lo auia dilatado, esperando en que parauan las nueuas ciertas de Panamà. Porque entonces, con los dineros y hazienda del Rey se hiziesse: porque auria mejor coyuntura: y todos serian à vna, y sin contradiciõ de nadie. Y porque me parece, no serà sin proposito, quiero escreuir aqui vna inuencion, de que vsò en esta coyuntura vn clerigo en el Cuzco: y es, que como à la ciudad del Cuzco auian llegado las nueuas, de como era toma da Panamà; y se tenia duda, si era verdad, que se auia reduzido al Rey; recogio este clerigo todas las botijas de vino que pudo auer: a veynte y cinco pesos. Demanera, que juntò mas de sesenta botijas, que tiene vna arroba cada vna. Y luego que las vuo recogido; escriuio vna carta, y fingio, que venia de Arequipa: y echóla por la ciudad para que se diuulgasse. En la qual dezia, q̃ al puerto de la ciudad de Arequipa, auian llegado dos nauios de Panamà, de la gẽte que en Nicaragua se auia alçado: y que auian disparado dos tiros: y que por esto en Arequipa se velauan, y tenian grande temor. Y con estas nueuas luego se cerraron las tiendas de los mercaderes: y se alçaron las mercaderias: y el clerigo vendio sus botijas à mas de cincuẽta pesos cada vna. Que fue cierto, astucia y ardid de clerigo cobdicioso.

Respuesta de Mirãda.

Inuenciõ de vn clerigo cobdicioso.

Capitulo. xij. como el Capitan Iuan Alonso Palomino, y Ieronymo Costilla, se huyeron del Cuzco para la ciudad de los Reyes, y quemaron la puente de Aporima.

Referido emos, como los Oydores auian embiado vna prouision, para que se sacassen los Indios de las minas. Y como en el Cuzco estaua la gente de mal arte; de qualquier cosa mostrauan escandalizarse. Y ansi, sobre razon desta prouision, se juntarõ todos los vezinos de la ciudad que en aquella sazon enella estauan, en casa del Corregidor Iuã de Saauedra: excepto Antonio d̃ Quiñones, y Gareilasso, y Thomas Vazquez, y Pero Lopez d̃ Caçalla. Y tratarõ en el remedio q̃ auria, pa q̃ la prouisiõ no se executasse. Y acordaron, que supplicassen della, y que la supplicaciõ se hizieste por consejo de tres letrados de la ciudad. Lo qual encomendaron al Licenciado Aluarado, y al Bachiller Barahona. Ellos pidieron

Iuntanse los vezinos del Cuzco en casa del corregidor para suppli-car de vna prouision.

ron termino de tres dias, para estudiar el negocio. Y quedò anſi concertado: con que todos los vezinos firmaſſen: que paſſarian por lo que los letrados dixeſſen acerca d la ſupplicacion que auian de hazer. Y aſſi firmaron los mas vezinos. Y como algunos faltaſſen por firmar; rompieron ſe las memorias, y firmas, q̃ auian hecho: moſtrando el Corregidor algun deſſabrimiento, por las firmas que faltauan. Y aquella miſma noche vinieron à caſa del Capitan Palomino dos ſoldados amigos ſuyos, que eran Alonſo de Auila, y Alonſo de Montaluo, y dixeron le, que la coſa ya yua de rota, porque tenian certificacion que muy à furia ſe trataua entre los ſoldados, de yr à hazer mueſtra de matar al Corregidor, para le tomar en ſu opiniõ. Y que eſto ſe trataua con conſejo de don Pedro Puertocarrero. Y que ya ſe andauan juntando para el effecto. Y que ydos en caſa del Corregidor, auiã de embiar por los vezinos, excepto por Ieronymo Coſtilla, y por el meſmo Capitan Palomino, porque eſtaua concertado de matarlos en ſus caſas. Luego el Capitan Palomino hablò à Ieronymo Coſtilla, y le dio cuenta de lo que paſſaua, y altercaron, ſobre ſi à eſto darian credito, ò no. Y al cabo ſe determinaron, que tuuieſſen à punto ſus caualos, y ſe informaſſen diſſimuladamente de lo que paſſaua. Y hablando ſobre el caſo à don Iuan de Mendoça, les puſo mayor temor, y les aconſejò que ſe fueſſen, porque era lo mejor: y que el auia de hazer lo miſmo. Y les dixo, que ſi ſe detenia, era por el amiſtad eſtrecha que tenia con Franciſco de Miranda, que por entonces le aſſeguraua. Pero que por coſa alguna no dexaria de yrſe à Lima: para dar cuenta de lo que auia, à la Real Audiencia.

Eſtando anſi temeroſos, Palomino, y Coſtilla, determinaron ſalirſe huyendo de la ciudad. Y tomando dos buenos caualos, y ſus armas, diſſimuladamente ſe ſalieron à hora de viſperas. Y anduuieron aquella noche haſta que amanecio doze leguas: que fue deſde el Cuzco, haſta paſſar la puente de Aporima (que cierto en aquella tierra es gran jornada.) Paſſado que vuieron la puente, de temor no vinieſſen tras ellos (por razõ de lo que en el Cabildo les auia dicho el Corregidor) ſe determinaron quemarla, y anſi lo hizieron. Y de alli ſe fueron al Tambo de Auancay, donde hizierõ alto quatro ò cinco dias: por ver ſi podrian ſaber nueuas del ſucceſſo del Cuzco. Que tenian por muy cierto, ya eſtaria alçado. Y anſi lo dezian à todos los que en el camino encontrauan.

Salenſe del Cuzco el capitan Palomino y Ieronymo Coſtilla.

Capitulo treze, del temor que puſo à los vezinos del Cuzco, la huyda de Iuan Alonſo Palomino, y de Ieronymo Coſtilla. Y de ciertos auctos y requerimientos, que ſobre ello ſe hizieron. Y otras coſas que ſobre ello paſſarõ.

Tro dia por la mañana deſpues que ſe fueron, el Capitan Palomino, y Ieronymo Coſtilla, andaua gran de alboróropor la Ciudad. Y cada vno ſegun ſu ymaginacion, anſi juzgaua de ſu huyda.

huyda. Por lo qual el Corregidor se juntò en Cabildo con los Regidores y vezinos de la ciudad. Donde trataron del negocio, y del gran peligro en que la ciudad estaua. Sobre que vuo diuersos pareceres. Algunos eran de opinion, que seria bien ausentarse de la ciudad. Lo qual oyendo don Pedro Puerto carrero se leuantò, y dixo. Señor Corregidor, y señores vezinos, aqui requiero à vuestras mercedes delante el escriuano de Cabildo, para que ansi me lo de por testimonio, que no dexen su ciudad, ni la desamparen. Y menos consientan, que vezino alguno se vaya. Que cosa es? que porque dos hombres se vayan, se aya de desamparar vna ciudad como esta, sin que aya porque? Si Iuan Alonso Palomino es ydo, el va à do le pediran estrecha razon y cuenta de su yda. Y el Rey tiene en esta ciudad tan buenos seruidores como Palomino. Y à quien intẽtare hazer algo en deseruicio de su Magestad, defenderse lo hemos. Yo tengo dineros y hazienda, gaste se todo en seruicio del Rey. Y si alguno se fuere, yo prometo que à el le pese por ello. Y aun mas digo, que quando mas no aya, y todos se vayã, yo quedare solo en la ciudad: y solo la defendere, y sustentare, por el Rey: y Dios me dara fuerças para ello. Y digo otra vez señores à vuestras mercedes, y se lo requiero, que no se vayan: porque yo me offrezco à defender la ciudad por el Rey, y à todos los vezinos, y sus mugeres, y haziendas. El Corregidor y vezinos, mostraron agradecer se lo mucho à don Pedro, y respondieron, que ellos no pretendian yrse desta ciudad, sin ver porque. Y que procurariã dar corte, y poner remedio en todo, como su Magestad fuesse seruido. Luego se salio don Pedro del Cabildo, y se fue à caualo por toda la ciudad, hablando à los vezinos, y à otras personas: persuadiendoles, à que no temiessen cosa alguna: exortandolos, à que nadie se fuesse. Lo qual fue parte, para que algunos dexassen de yrse huyendo. Y como fueron salidos de Cabildo, importunò don Pedro al Corregidor, que se embiasse auiso à la ciudad delos Reyes, como la ciudad estaua por el Rey. Y que se embiassen testimonios y recados bastantes dello: porque no se alterassen por los que yuan huyendo. Y concertose, que el Fiscal hiziesse vna prouãça, sobre las cosas que en la ciudad passauan, por la yda de Palomino y Costilla. La qual hecha, con vn testimonio de como la ciudad estaua pacifica, y en seruicio de su Magestad; se dio à Iuan Iulio de Hojeda, para que lo lleuasse à Lima. Y auiẽdo despues nueua, que la puente de Aporima estaua quemada; y que Iuan Iulio no podria passar; embiò don Pedro, ciertos recaudos à Lima, con vnos Indios suyos. Y llegados al paraje de la puente, mas abaxo de por dõde auian de passar à nado, se les fantaseò, que de la otra parte del Rio auia mucha gente. Y luego dieron buelta, y lo dixeron à don Pedro. El qual aun que era casi la media noche, quando los Indios llegaron, se fue à casa del Corregidor, y le dixo la nueua que los Indios trayan, y que deuian ser, el Capitan Palomino y Costilla, que juntauan gente para venir contra la ciudad. Lo qual luego se diuulgò por el Cuzco: y vuo grande alboróto destas nueuas. Vnos deziã, que se hiziesse gente, pare yr contra Palomino. Otros que se armassen, y velassen su ciudad. Otros eran de opinion, que les fuessen à requerir. Don Pedro insistia mucho al Corregidor, estuuiesse sobre el auiso, y pusiesse gran cobro en la ciudad, y embiasse luego à saber la verdad, de lo que

Juntãse el corregidor y regidores y vezinos

Lo que bablò dõ Pedro Puerto Carrero, al Corregidor y vezinos.

Alborotanse en el Cuzco.

lo que era, y preuiniesse con gran recaudo en los caminos: porque Palomino podria hazer vna trasnochada y dar de rebato sobre la ciudad, y cortar las cabeças à quien quisiesse. Y q̃ el muerto se quedaria por muerto, y por traydor. Y que à Palomino se le darian despues gracias por ello, y le gratificarian lo que hiziesse. Aconsejauale tambien, que embiasse vn Regidor con vn escriuano, que requiriesse à Palomino, que luego se viniesse à su casa, y no los alborotasse. O que à el le diesse vn mandamiento, que el yria con gente, y le traeria, para que diesse cuenta de quien alborotaua el pueblo, para que se castigasse, y se pusiesse remedio. Y que si no quisiesse boluer, le lleuaria hasta le entregar à los Oydores en Lima. Estando en estas confusiones, les vino nueua, que el Capitan Palomino auia quitado los despachos à Iuan Iulio. Por lo qual don Pedro hizo sacar otro traslado; y le embiò cõ vn criado suyo por otra parte.

Viene nueua q̃ el capitã Palomino quitò los despachos à Iuã Iulio.

Capitulo. xiiij. Del grã temor que tenian los vezinos del Cuzco, y del concierto que se hizo entre don Iuan de Mendoça y Francisco de Miranda.

(*)

MVchas y grandes nouedades, se tratauan en el Cuzco, por la yda del Capitan Palomino. Y todos en general estauan temerosos, de que la ciudad estaua rebelada. Y dezian, que presto saldria el parto de aquella preñez: Porque tenian entendido por muy cierto, que no se auian huydo los vezinos sin causa: y à cada golpe, ò ruydo de puerta ò ventana, ò grito de Indio, ò cosa semejante; qualquiera se escandalizaua. Andaua en este tiempo don Iuan de Mendoça, poniendo temores à los vezinos, y à cada vno aconsejaua con mucha importunacion, desamparasse la ciudad y se huyesse, si queria escapar cõ la vida: porque ya no auia otro remedio. Tenia don Iuan por grande amigo à Francisco de Miranda a quien importunò mucho, que se fuesse. Miranda le dixo; que los soldados hazian mucha cuenta del, y que si se huya, los soldados yrian trás el, y le matarian. Y entre muchas platicas, que sobre este caso tuuieron, se concertaron, que Miranda se quedasse con los soldados (pues no auia remedio de estoruar el alboróto, y motin) con que escriuiesse con dõ Iuan, vna carta de creencia para los Oydores: y el credito fuesse, como el se quedaua con la gẽte del motin, porque le hazian cabeça, y principal de todos. Lo qual el auia aceptado, por no poder escusar la rebelion. Mas, que despues, los Oydores le embiassen vna prouision de perdon, y de Capitan general para el castigo. Y que el lo remediaria, porque estando ya con el mando castigaria los culpados. Reyan se mucho entre si mismos (que cierto parece bien cosa de risa) de la burla q̃ despues auia de hazer alos soldados. Diziendo; que despues les auia de dar con la mediana. Loaua mucho don Iuan este concierto, y traya à exemplo; que estando don Garcia de Padilla cõ otros caualleros en la camara del Emperador; tratando sobre cosas dias comunidades: yestãdo su Magestad apartado: empero que lo podia muy bien oyr; les auia dicho. Si Iuan de Padilla mi sobrino aceptara el cargo de los comuneros para

Pone dõ Iuan de Mendoça grandes temores à los vezinos del Cuzco.

Concierto entre don Iuan de Mendoça y Frãcisco de Miranda

para ſeruir à ſu Mageſtad; el le vuiera ſeruido, mas que todos los q̃ anduuieron conquiſtando el Reyno. Y aplicando dixo. Aſſi que ſeñor Miranda, ſi vos os quedays para deſbaratar deſpues, lo q̃ ſe ha de effectuar agora; y os aueys de reduzir en ſeruicio de ſu Mageſtad; y caſtigar los culpados; mas ſin comparaciõ ſeruireys acà, que no en otra parte. Y yo me quiero luego partir, para que en Lima ſe me de credito de lo que aqui emos tratado. Por tanto luego ſe eſcriua la carta: para que os remitays à lo que yo dixere: y me dẽ entero credito. Y vos paſſaos à mi caſa, que alli mis Indios os ſeruiran. A lo qual replicò Miranda; que no era bien: porque huyendo el, y dexandole ſu caſa y hazienda; eſtaua claro que no ſe cõfiarian del, y le ternian por ſoſpechoſo. Y aſſi le dixo. Dexà ſeñor don Iuã los cumplimientos, que entre vos y mi no ay para que, y eſcriuamos luego la carta: y vos os yreys luego à la buenauentura, que de todo lo que vuiere yo os auiſare. Y platicaron de como ſe podrian auiſar el vno al otro ſecretamente, ſin que nadie los entendieſſe el ſecreto, y cifra. Finalmente, fue el cõcierto; que eſcriuieſſen con vn cierto betumen, y que deſpues en ninguna manera ſe podria leer, ſino fueſſe echando la carta en el agua. Y acordaron eſcreuir ſus cartas con buena tinta, y à propoſito de lo que les pareciеſſe, y coſa q̃ no les importaſſe: y que entre los renglones (ò por la margen) fueſſe el auiſo. Y luego ſe eſcriuio la carta para los Oydores, que dezia aſſi.

Concierta ſe dõ Iuan, y Miranda para eſcreuirſe en cifra, y que nadie lo entienda.

Carta de Franciſco de Miranda para los Oydores.

SEÑORES. PORQVE ya vueſtra Alteza tendra claridad deſtos negocios de aca, del Capitan Palomino, y Ieronymo Coſtilla; no doy al preſente particular razon dellos. Yo no voy con don Iuan de Mendoça, porque nos parece; que ſi alguna nouedad vuiere podrè yo mucho mejor ſeruir en eſta ciudad, que no alla. Vueſtra Alteza de credito, à lo que de mi parte ſe dixere: porque yo dare teſtimonio d̃ ſus palabras, ò la muerte cõ la experiencia dela limpieza de mi vida y fama. Eſcripta la carta, ſe deſpidieron el vno del otro, cõ grandes offertas. Diziendo don Iuan de Mendoça, que luego aquella noche ſe queria partir.

Capitul. xv. del miedo que ponia don Iuan de Mendoça à los vezinos del Cuzco para q̃ ſe huyeſſen, y el ſe huyò dela ciudad. Y como ſalieron con gente à prenderle, y ſe eſcapò.

(*)

COmo don Iuã tuuo en ſu poder la carta de Franciſco de Miranda; luego fue à hablar al Corregidor Iuan de Sauedra, y en ſecreto le dixo; que porque no ſe huya, ſi queria que le mataſſen? pues era lo mas cierto que en la ciudad podia eſperar. Y que conſideraſſe; que el venia como angel de ſu guarda, para le apartar del peligro en que eſtaua. Y dixole como el ſe queria partir aquella noche, à la ciudad de los Reyes: porque era ya claro, que no podia tardar mucho de rebentar la furia de los ſoldados. Y que miraſſe, que los primeros à quien matauan, eran ſiempre las juſticias del Rey. Y perſuadiale mucho para q̃ ſe fueſſe: diziẽdo; q̃ ſin duda el ſabia todo el ſecreto, y quienes erã las cabeças: y q̃ no podia dexar d̃ auer effecto. Y q̃ pues el (que eſtaua ya aparejado de yrſe à Caſtilla

Lo que dize Iuan de Mendoça al Corregidor.

Castilla por su muger) dexaua su casa y hazienda; que por alli podria ver lo que en la ciudad auia. Y cõ esto, sacó vnos clauos y herraduras q̃ traya, y le dixo. Mirad pues señor qual yo ando: que esto es al fin lo que vale. El Corregidor le dixo, que el no se yria por alguna via, porq̃ daria mala cuenta de su cargo. Y no sabria que responder, quando le dixessen. Pues que vistes para dexar la ciudad, y la vara, y veniros? Pero que don Iuã se fuesse con Dios: y diesse cuenta à los Oydores de lo que passaua. Salioſſe don Iuan de casa del Corregidor, y fuesse à persuadir tambien à otros vezinos. Venido esto á oydos de Antonio de Quiñones, y de Garcilasso, se juntaron con Thomas Vazquez, y Pero Alonso Carrasco: y embiaron à llamar à don Iuan: y venido les dixo. Que que hazian? como no se huyan? que el pueblo estaua alçado: y que si en aquel dia no se partiã; à la noche les cortarian à todos las cabeças. Y preguntandole, quienes eran, les dixo, que se fuessen fuera dela ciudad, que alla fuera se lo diria. Y diziendo ellos que no se yriã, sin ver ò saber porque: les dixo. Que mas quereys saber de q̃ ay general, Maestre de campo, y Sargento mayor? y preguntado quienes eran, dixo; que Francisco de Miranda, Barrio nueuo y Melgarejo: y que lo sabia dellos mesmos. Los quales por mas señas, auiã dicho; que las mugeres guardariã como el dia sancto del Domingo. Empero, que el matar y robar, se les auia de perdonar. Y que fuera dela ciudad, prometia de les dezir otras cosas mas en hondo, de que se marauillassen. Diziendo, que dariã ellos cierto otra cuenta, de la que podriã dar Palomino, y Costilla, en razon de su yda. Y sacando las herraduras que en el seno traya, les dixo. Sino me creeys mirà qual ando. Y les conto como

Habla don Iuan a otros vezinos.

lleuaua vna carta del General para los Oydores: declarando el effecto para que la lleuaua. No se oluidando de vaziar el secreto como se auiã de escreuir. Finalmente les dixo; que tampoco sentia muy bien de las cosas de Iuan de Saauedra. Salido don Iuan de hablar à estos quatro; luego se fue por la ciudad à cõuocar otros: diziendo à vnos, que el Corregidor queria matar los vezinos, y alçarse con la ciudad. Y à otros, que los soldados querian matar al Corregidor. A otros, que à don Pedro, y a otros, que don Pedro lo queria hazer. Y assi andaua saliendo de vna parte, y entrando en otra, persuadiendo à vnos y conuocando à otros: para que desamparassen la ciudad. Lo que causaria en don Iuã, tantas nouedades, es, que Francisco de Miranda le tuuiesse tan embaucado; que agora le hazia entender vno, y que despues se determinauan en otro. Porque es cierto, que entre los mesmos soldados de mala intencion, y que trataban del motin, auia diuersidad de opiniones. Que vnos entẽdian vno, y otros teniã otro. Y los vnos entendian que auian de matar à aquellos mismos; que otros tenian por muy notorio ser cabeças. Y por esta razon, aun hasta el dia d̃ oy, ay diuersas pareçias y opiniones en el Perù, sobre el trato deste motin. Finalmente, como don Iuan de Mendoça, no pudo persuadir à nadie, para yrse con el; se determinò de salir solo: y assi lo hizo. Y luego que le hallaron menos, dieron todos, de los embustes y mañas que auia traydo. Y quedò de todos tan mal quisto, q̃ luego vezinos y soldados, se fuerõ à quexar del al Corregidor. Diziẽdo; q̃ en todo caso fuessẽ tras el, para que fuesse castigado. Por que luego q̃ se fue, cada vno cõtaua, lo que don Iuã le auia dicho en secreto. Y cõparãdo lo q̃ dezia à los vnos,

Anda dõ Iuan de Mendoça conuocando a otros vezinos.

con lo

cõ lo que auiſaua à los otros;no parecia ſino diſparates, ò razones ſecretas del juego de los propoſitos. Demanera que para mitigar la furia, è impetu del vulgo;conuino al Corregidor, embiar à Alonſo de Barrio nueuo,alguazil mayor, y à don Martin de Guzman,q̃ fueſſen à prenderle con gẽte,cada vno por ſu parte,porque no le pudieſſen errar en el camino: los quales ſalieron con dos quadrillas.Mas ſiendo don Iuan auiſado por los de ſu caſa; ſe dio tan buena maña,que ſe les eſcapò àvña de cauallo.Y ellos ſe boluierõ alCuzco muy corridos,ycon harto peſar,por ſe les auer aſſi eſcapado.

Sale gente del cuzco àprẽder a dõ Iuan de mendoça

Capit. xvj. Como entre los ſoldados ſe diuulgò,que el Licenciado de la Gama venia al Cuzco, para los deſterrar del Perù,yſobre ello hizieron junta para ſe alçar con la ciudad.Y de los conciertos q̃ vuo. Y otras coſas que ſobre eſto paſſaron.

Iendo los ſoldados, como ya auiã ydo à Lima algũos vezinos del Cuzco; procurauã algunos delos q̃ crã mas entre ellos,de indignar el vulgo:para q̃ ſaqueaſſen la ciudad.Y publicoſe por ellos;que otro dia entraua en el Cuzco el Licenciado dela Gama:cõ prouiſion delos Oydores,para los echar de la tierra: ſino fueſſe à los que tuvieſſen expreſſa licencia del Preſidente.Y deziã;que ya en Arequipa yGuamanga ſe auia executado. Fue grãde la alteracion que deſto ſentian: y la mucha indignacion que moſtrauan, y principalmente Franciſco de Mirãda y Alonſo de Barrio nueuo,y Melgarejo:porque eſtos ſe moſtrauã por cabeça de todos. Dezian; que no ſe auia de ſufrir tal coſa: pues auiendo ellos ſeruido al Rey: y dadole la tierra;no era juſto ſer deſterrados ſemen guadamente.Y que antes era mejor defenderſe,y morir todos enla demãda,que no ſer preſos.Algunos dellos dezian. Eſto Dios ſe lo quiere, para que ſalgamos de lazeria, y no andemos pidiendo ſiempre limoſna à eſtos mercaderes. Porq̃ ya nos aprietan tãto las cinchas;que no es poſſible ſino rebẽtar.Tratauan pues eſtas y otras coſas, haziendo fieros y braueando.Y aquel ſe tenia por menos, que menos fieros hazia.Y concertaron todos entreſi,que para otro dia por la mañana ſalieſſen à la plaça en eſquadron,y ſe defendieſſen con las armas,y ſaqueaſſen la ciudad.Y tuuo ſe gran cuenta,enque aquella noche ſe preuinieſſen todos los ſoldados q̃ vuieſſe en la ciudad: para que el dia ſiguiente nadie faltaſſe cõ ſus armas. Luego aquella noche ſe auiſaron vnos à otros,preuiniẽdoſe para la mañana.Y tratãdo delo q̃ deuian hazer, lo remitieron todo à las tres cabeças que emos nõbrado.Venida la mañana del ſiguiente dia, que fue viernes, veynte y ocho de Nouiẽbre,eſtando ya los ſoldados conformes, y de vn parecer;pareciole à Franciſco de Miranda,que ſeria bien vſar de algun ardid;para que ſi la empreſa no ſalieſſe como tenian figurado; pudieſſe auer diſculpa en ſu yerro. O por ventura, para que auiendo effecto; ſi deſpues en algun tiẽpo ſobre eſte caſo ſe perdieſſen;y el Rey(como ſiempre acaece) cayeſſe encima;pudieſſe ligitimamente deſculparſe. Porque ſin duda deuia de auer muchos dias que lo tenia forjado en ſu ymaginacion: ſegũ mueſtra.el trato que hizo con dõ luã de Mendoça,queriendo engañar los Oydores con la carta q̃ les auia eſcripto.Y aſſi con eſte intento,ſe fue aq̃l dia

Lo q̃ dezian los ſoldados.

Concierta los ſoldados de ſaquear la ciudad

Quiere Frãciſco de Mirãda vſar de maña

Publica ſe q̃ el Licenciado de la Gama viene al cuzco y alboroça los ſoldados.

dia en amaneciendo, en casa del Licenciado Guerrero, que le tenia por amigo: y le dixo (mostrando venir amedrentado) que la noche antes le auian querido matar. Y que luego cūplia embiar por el padre Pero Sāchez clerigo. Al qual fueron à llamar, y vino: estando juntos Francisco de Miranda, y el Licēciado Guerrero. Y en entrando le dixò. Padre, aueys de saber que mehā querido matar esta noche, por causa de cierto motin que se quiere hazer en la ciudad: porque yo no queria ser enel. Y por saluar mi vida yo los he entretenido hasta aora. Y por no osar estar en mi casa, me he venido aqui. Porq̄ os supplico, vays luego à dar auiso à Iuā de Saauedra: y le direys, como el pueblo està en gran peligro. Y que le da auiso desto; quien otras vezes le tiene auisado, y dezid que yo soy, y que breuemente ponga diligencia: porque ansi le conuiene. Porque enel interin, yo oiere, y rastrearè lo que vuiere, para darle auiso de todo. Y diziendo estas palabras entrò vn escriuano, à quien tambien auia hecho llamar. Y en presencia dl Clerigo, hizo ante el escriuano vna protestacion, con consejo del Licenciado Guerrero, cuya substancia fue. Que por quanto el pueblo estaua escādalizado y alborótado, y en terminos de rebelarse cōtra el seruicio de su Magestad; y que el auia sido incitado para ser enello; porque el era seruidor del Rey, que lo hazia saber al padre Pero Sanchez, para q̄ luego fuesse à la justicia àdar auiso dello, como se remediasse. Y que mientras, el procuraria delo estoruar, como siempre lo auia hecho. Y no pudiendo, se juntaria con la justicia. Pero si conuiniesse andar cō los alterados, y lo hiziesse; y dixesse algunas palabras en desacato desu Magestad; que seria, à finde sacar lo q̄ auia en las tales personas: como lo auia escripto à la Real Audiencia, con don Iuan de Mendoça. Y q̄ porello no sele imputasse culpa, ni sele diesse pena. Y q̄ aquella protestacion hazia para deffensa, y guarda de su derecho. Y que sino manifestaua las personas que eran enello, era de temor que no le matassen. Y tomò desto vna fe del escriuano. El clerigo se fue al Corregidor, y selo dixo en secreto. El qual luego hizo llamar algunos vezinos dela ciudad, y les dio parte delo que passaua: declarando el auiso que el clerigo le auia dado. Los vezinos acordaron juntarse en casa del Corregidor para la deffensa, ò de alli huyrse. Y en conclusion, les parecio que mejor seria salir à tomar la plaça, antes q̄ los soldados la pudiessen tomar. Y ansi salio el Corregidor à cauallo, y con armas, y algunos vezinos conel, para yrse à la plaça. Luego vino dō Pedro Porto Carrero, en busca del Corregidor, y le dixo; como los soldados estauā d̄ mal arte, y muy alborótados: porq̄ dezian, que aquella noche entraua en el Cuzco el Licenciado dela Gama, cō vna prouisiō para los prender, y echar de la tierra, y embarcarlos para Castilla. Por tanto viesse el remedio que cōuenia. El Corregidor llamò luego al Alcalde Alonso de Maçuelas, y à otros vezinos, y Regidores, para cōsultar el remedio que auria. Y fueron de cōcierto; q̄ el Corregidor les diesse fe, y palabra, de no executar la prouisiō miētras tuuiesse la vara. Y q̄ si otro Iuez viniesse, ayudaria para que no la executasse, y supplicar della. Y que saliessen dos vezinos de la ciudad q̄ fuessen (si fuessen menester) hasta la ciudad de Guamanga, para hablar al Licenciado dela Gama: yle rogassen les diesse la prouisiō, para sosiegar el pueblo. Y fueron para esto nombrados, don Pedro Porto Carrero, y Diego de Sylua. Los quales propusierō, que ya que ellos vuiessen de yr, seria bien

Illustrissimo nieto pide Francisco de Miranda, y protestacion que haze

Toma fe de escriuano Francisco de Miranda de su protestacion

Salen los vezinos y el corregidor cō armas a la plaça.

Nombrā se don Pedro y Diego de Sylua para q̄ hablen a los soldados.

que el Cabildo les dieſſe vna carta de creencia. Y tratando en ſu Cabildo como ſe deuia eſcreuir, les parecio que no era bien hazerlo, porque en alguna manera parecia repugnar à la voluntad de ſu Mageſtad. Y acordo ſe que para cumplir con los ſoldados; ſeles dieſſe vn pliego de papel en blãco doblado cerrado, y ſellado, à manera de carta, con ſobre eſcripto para el Licenciado de la Gama. Y como fueron ſalidos de Cabildo, ſe dio la carta à don Pedro, y la lleuò. Luego auiſaron al Corregidor, como en caſa de don Pedro auia mas de ciento y ochenta ſoldados armados, y cõ cincuenta arcabuzes. Y eſtando con fuſos ſobre lo que harian; vnos deziã que fueſſen à ellos, otros que era mejor que los eſperaſſen, y aparejarſe para la deffenſa. Y al cabo ſe determinaron en que fueſſen Antonio de Quiñones, y Diego de Sylua, à darles palabra por el Corregidor, que no los echarian de la tierra: ni tuuieſſen recelo, que la juſticia les hizieſſe mal, ni daño alguno. Los quales fueron a caſa de don Pedro (do auian dicho, que ſe auian juntado) para ſelo dezir. Pero no hallaron en ſu caſa, ſino à ſus criados. Y dixeronles que eſtauan en la plaça de Sancto Domingo, y fuerõ alla, y vieron como todos eſtauan en corrillos, y juntas. Y auiendo les dicho lo que eſtaua concertado; los aſſeguraron de parte del Corregidor, y dela ſuya, y de todos los vezinos. Y con eſto moſtraron de apaziguarſe.

Empero conſultado entre los ſoldados, el concierto del Corregidor, y vezinos de embiar al Licẽciado ẽla Gama, à don Pedro, y Diego de Sylua; les parecio que no era bien, que don Pedro fueſſe, conſiderando que ellos le tenian por ſu amparo. Y que temian le prenderia el Licẽciado ẽla Gama, y no teniendo ellos auiſo, podria el Licenciado dar de rebato vna noche ſobre ellos. Y poreſto ſe determinaron en reſiſtir, que dõ Pedro no fueſſe. Y anſi nombrarõ algunos ſoldados que fueſſen à don Pedro, à darle cuenta de ſu determinacion. Y que por manera alguna no le conſintiriã yr à Guamanga: ſi ya no fueſſe lleuando quarenta ſoldados que ellos darian, para ſu acompañamiento, y ſeguro. Y que en el entre tanto ellos auian de quedar en caſa del Corregidor, para que eſtando alli; no pudieſſe hazer contra ellos junta de gente. Y eſto le embiaron à dezir, con apercebimiento, que ſi otra coſa quiſieſſe hazer; no le yria bien dello. Y fueron à don Pedro, y explicaron le toda ſu embaxada. Y entre otras platicas le rogaron les moſtraſſe la carta del Cabildo para el Licenciado la Gama. Delo qual ſe eſcuſò, diziendo, que ſiendo carta de todo el Cabildo, y auiendo ſela dado cerrada y con ſello; haria mal caſo, y no como caualliero. Mas que pues el meſmo la auia viſto eſcreuir, y eſtaua ſatisfecho; que ellos tambien lo deuian eſtar. E hizo mueſtra eſtar dellos quexoſo, pormoſtrar, que no tenian entera confiança de ſu perſona. Y con eſto no le replicaron, ni inſiſtieron mas enello. Que cierto ſi Don Pedro les moſtrára la carta, y vieran como yua en blanco; (ò ellos le forçarã à ello, como el ſe temio) bien ſe puede creer, y aun tener por cierto: que los ſoldados quebráran del todo. Pero ellos ſe fueron ſatisfechos à ſus compañeros, auiendo ya hecho ſu embaxada. Luego q̃ ſe fueron, embiò don Pedro à dezir al Corregidor; como los ſoldados no le conſentiã ſalir de la ciudad. El Corregidor le embiò àllamar, y el fue luego. Y ſubido à la ſala do eſtaua el Corregidor con algunos vezinos; el Licẽciado Aluarado ſe puſo à la ventana, y dixo al Corregidor, como por laca lle adelante venian ſoldados à ſu caſa. El

Determinaciõ de los ſoldados.

Hablan los ſoldados à dõ Pedro.

ſa. El Corregidor dixo à don Pedro que no conſintieſſe que ſubieſſen. Dõ Pedro ſe puſo à la ventana, rogando les que no ſubieſſen arriba, ni entraſſen en caſa del Corregidor. Mas ſin embargo ellos ſubieron: de q̃ el Corregidor recibio alguna alteraciõ. Por que entraron mas de quarẽta ſoldados: y entre ellos Alonſo de Barrio Nueuo, y Melgarejo, y Franciſco de Miranda el qual dixo al Corregidor. Si vueſtra merced ha de caſtigar à eſte Maeſtre de campo, ò Alferez General, ò quier que ſea; hagalo ya. Hablando de ſi miſmo, y à manera detener en poco al Corregidor. Y luego rẽplicò diziendo. Señor, porque vnas vezes me hazẽ General, y otras Maeſtre de campo, y otras Diablo; prendame vueſtra merced, y ſi me hallare culpado, caſtigueme. Las quales platicas el Corregidor barajò, diziendo; que no auia para que tratar ſemejantes coſas. Los ſoldados ſe quexauan al Corregidor: diziendo; que no era juſto echarlos de la tierra: pues con ſu ſangre la auiã ayudado à ganar. Y que pues auian ſeruido al Rey, no los auian de embiar à Eſpaña, pobres, y afrentados. Declarandoſe tambien; q̃ no conſentirian ſalir de la Ciudad, à don Pedro. El Corregidor procurauа de los apaziguar, aprouando con ellos, y diziendo; que no era juſto echarlos dela tierra. Y q̃ pues no querian que fueſſe fuera don Pedro, que yria otro cauallero en ſu lugar. Y anſi fue nombrado Antonio de Quiñones, para que fueſſe à Guamanga, juntamente cõ Diego de Sylua. Los ſoldados pidierõ al Corregidor, que para que ellos pudieſſen eſtar mas ſeguros, conſintieſſe que eſtuuieſſen jũtos en Sãcto Domingo, ò en caſa de don Pedro, ò que ſe eſtarian conel, y le guardarian. El Corregidor les replicò à eſto, q̃ en ſu caſa, ni para ſu guarda no auia para que, porque el ſe eſtaua bien guardado cõ la vara del Rey. Ni ellos tampoco tenian de q̃ guardarſe: porque la palabra que el les auia dado, fueſſen ciertos ſe cumpliria ſin falta. Mas ſi ellos querian; que ſe juntaſſen en Sãcto Domingo, ò en caſa de don Pedro, donde ellos mas quiſieſſen. Y entre otras razones les dixo; que no ſe alborotaſſen, ni dieſſen lugar à malos penſamientos. Y q̃ atendieſſen en lo que auian parado, anſi eneſta tierra, como en otra qualquier parte, los que contra ſu Rey ſe auian rebelado. Encargò mucho el Corregidor à don Pedro; que porque los ſoldados no ſe deſuergonçaſſen, anduuieſſe ſiempre entre ellos, y los recogieſſe en ſu caſa. Deſto noſe oluido don Pedro de tomar teſtimonio, y anſi ſe deſpidieron vnos de otros.

Este dia, à prima noche ſe juntò en caſa de don Pedro gran copia de ſoldados, è andauã allegandoſe todos; y en entrando alguno por el zaguan; no le conſentiã deſpues ſalir à fuera. Porque eſtaua à la puerta vn ſoldado llamado Gaſpar Miguel, que con la eſpada deſenuay nada ſelo eſtoruaua. Algunos de los ſoldados que mas eran, entrauan à hablar a dõ Pedro en ſu camara. Y ſaliendoſe, haziañ entẽder à los otros, que le hablauã ſobre que aquella noche auian de tomar la ciudad, y ſaquearla. Don Pedro entẽdiendo (por ventura) ſu intencion, ſalio à ellos y les dixo, que les rogaua, ſe fueſſen à ſus poſadas, y que ſi temiã de algo, vinieſſen à la mañana, porq̃ auia prometido al Corregidor, que de noche no les cõſentiria juntar en ſu caſa. Y deſtas palabras auia confuſion entre algunos ſoldados, porque los que tenian mal propoſito, fauorecian ſu intento, con dezir; que lo trataua con don Pedro. De que reſultò auer entre ſi algunas palabras de diſcordia: por cauſa de no ſe entẽder los vnos con los otros. Y como era

Entran muchos ſoldados a hablar al corregidor.

Lo q̃ dixo Frãciſco de Miranda al corregidor.

Querẽſe los ſoldados al corregidor.

Nombra ſe Antonio de quiñones en lugar de dõ Pedro

Juntan ſe gran copia de ſoldados en caſa de don Pedro.

ya muy tarde, dõ Pedro se acostò en su cama, diziendo, que estaua mal dispuesto. Y sintiendolos contrapassar de vna parte à otra, embiò à llamar à Barrio Nueuo, y le rogo despidiesse aquellos soldados, porque le pesaua de que se fatigassen, pues no auia para que. Luego entraron enla camara de don Pedro, Melgarejo, y Gaspar Miguel, y Iuan Chico, y le dixeron. Señor, aqui estan muchos caualleros, vuestra merced vea que manda. Don Pedro les dixo; q̃ de su parte les supplicassen, se fuessen à sus posadas, porque el se sentia muy malo, y le hazia mal el ruydo que hazian. Y ellos algo enojados se salieron diziendo. Pese à tal con vos, anda os hombre juntando los soldados, y vos echays los. Lo qual oydo por los soldados se fuerõ todos, y algunos dezian. Pese à tal cõ el vellaco, y no mira, que por solo esta junta le pueden mañana cortar la cabeça. Auia el Corregidor embiado à prima noche en casa de dõ Pedro, à saber si auia junta de soldados; y como le auisaron, que se llegauan muchos; hizo llamar, y apercebir la mas gente que pudo en su casa, para que se guardassen. Y tornando mas tarde à embiar dos hombres à ver lo que auia, dixeron; que auia pocos. Estauan à esta sazon, por al rededor de la casa de don Pedro algunos soldados, que esperauan à que saliessen à dar el rebato, por no perder su parte del robo. Y estos como vierõ salir los dos hombres que el Corregidor auia embiado por espias; creyendo que eran delos soldados que dentro estauã; les dixeron: Donde en ora mala vays? no veys que ha de ser esta noche? Y como bueltos, dixeron esto al Corregidor; fue causa de que estuuiesse mas sobre el auiso. Y embiãdoles despues ya bien tarde à las onze de la noche, le dixeron, que ya no auia nadie, porque ellos lo auian visto muy bien. Y que don Pedro les auia hecho mirar toda la casa; para que mejor selo pudiessen certificar. Delo qual el Corregidor y los demas que con el estauã, recibieron gran plazer. Que cierto estauan temerosos, de ser aquella noche acometidos. Luego por la mañana en amaneciendo, fue don Pedro à casa del Corregidor, è insistio para que diesse pregon, que los soldados no se pudiessen juntar de dos arriba. Luego salio el Corregidor acompañado de algunos vezinos, y por estoruar que los soldados no pudiessen hazer junta; mandò pregonar en la plaça, y por toda la ciudad; que so pena dela vida no anduuiessen juntos los soldados de tres arriba.

Entrã soldados a hablar a dõ Pedro

Capitul. xvij. Como el Mariscal Alonso de Aluarado vino por Corregidor al Cuzco, y del castigo que hizo de los soldados, que se querian alçar.

EN el tiempo q̃ enel Cuzco passauã estas cosas; el capitan Iuan Alonso Palomino, y Ieronymo Costilla, auiã llegado à la ciudad de los Reyes. Y dieron cuenta à los Oydores de su venida, y de como la ciudad del Cuzco ya estaria tyranizada. Ansi mismo auia llegado don Iuã de Mendoça con la inuencion dela carta de Francisco de Miranda. La qual auia dado à los Oydores. Mas quando ellos llegaron; ya los Oydores tenian noticia de todo. Y auiã proueydo secretamente por Corregidor del Cuzco, al Mariscal Alonso de Aluarado, y le auian alçado la carceleria: que estaua preso en Lima en esta sazon: por cierta querella que del auia dado

Proueen los Oydores por corregidor del Cuzco a Alõso Aluarado y lo q̃ hizo.

dado Maria de Lezcáno, vezina de Trugillo. Y le mandaron que fuesse con gran recato, y secreto, y con toda presteza. El qual anſi lo hizo, y llegò al Cuzco à tres de Deziembre, y por ſu llegada huyeron, y ſe auſentaron algunos ſoldados de los mas culpados. Y luego en entrando, prendio à don Pedro Puerto Carrero, y le puſo en priſiones con guarda. Y tomando la informacion delo hecho, teniẽdo noticia de todo lo que auia paſſado, hizo juſticia de Franciſco de Miranda, y de Alonſo de Barrio Nueuo, y Alonſo Hernandez Melgarejo, como principales mouedores del motin, y mas culpados. Deſterro del Reyno, a Ieronymo Carrillo, y al Bachiller Pacheco cirujano, Melchior perez, Martin Quixada, y al Bachiller Barahona Letrado. A los quales otorgò la apelacion: a don Pedro, remitio al Audiencia conel proceſſo, do por los Oydores fue dado por libre.

Puerto Carrero de Xerez

Carrillo de Seuilla

Perez de ſant Lucar deba rrameda

Quixada de Madrid.

FIN DEL PRIMER LIBRO,
De la Segunda Parte.

COMIENÇA EL LIBRO SEGVNDO, DE la Segunda Parte, de la Hyſtoria del Peru.

Capitulo Primero, dela venida del Virey, Don Antonio de Mendoça al Perù, y de vn motin que, eneſte tiempo ſe tratò enel Cuzco, entre Don Sebaſtian de Caſtilla, y otros ſoldados.

Vãdo el Preſidente Gaſca (deſpues de auer cobrado el famoſo robo que los Cõtreras le hizierõ) llegò en ſaluamẽto à Eſpaña, con tanta riqueza, y buena fortuna: eſtaua en aquella ſazon el Sacro Emperador, Rey, y ſeñor nueſtro, Carlo Quinto, aſſiſtiẽdo àla guerra de Alemaña, que contra los rebeldes hazia. Por lo qual luego deſpachò al Capitã Lope Martin, q̃ fuesſe porla poſta para dar cuẽta àſu Mageſtad deſu venida, y de todo lo ſucedido. Eſta fue muy agradable nueua para el, y para el Rey de Romanos ſu hermano, que conel eſtaua. Y auiẽdo ya prouey do por Virey de la Nueua Eſpaña, à don Luys de Velaſco (veedor General de las guardas de Caſtilla, y Virey de Nauarra) y al Virey de Nueua Eſpaña, don Antonio de Mẽdoça, por Virey del Perù. Cuyo Reyno eſtuuo, debaxo el gouierno delos Oydores; haſta q̃llegò àel el Virey dõ Antonio. Que deſpues de auer hecho ſu nauegaciõ, entrò enla ciudad ðlos Reyes, Sabado à doze de Septiẽbre, de cincuenta yvno. Hizoſele en ſu entrada ſolẽne recebimiento, con mucho numero de arcos Triũphales, y con grandes fieſtas y regozijos, y muchas, y diuerſas inuẽciones. Saliole à recebir la ciudad, y Audiẽcia, cõtoda põpa, y Real apparato: lleuãdo muy rico Palio, debaxo del qual entraſſe. Rehuſò el Palio con grã modeſtia: y aun-

Imbia Gaſca a Lope Martin para q̃ de cuẽ ta al Emperador deſu buẽ ſucceſſo.

Hazeſe ſoliẽne recebimiẽto enla ciudad de los Reyes al Virey don Antonio de Mendoça

aunq̃ ſobre ello fue importunado; ja mas lo quiſo aceptar. Dioſe luego el Palio à ſus lacayos, cuyo es de coſtũbre. Alegróſe el reyno cõ ſu venida: q̃ antes q̃ llegaſſe, erà de todos amado en general. Por la buena fama q̃ ya tenia en todo el Perù; de varõ de grã modeſtia, eſtudioſo, ſabio, y prudẽtiſſimo. Traya cõſigo à dõ Frãciſco đ Mẽdoça ſu hijo, q̃ſeria đ edad đ veynte y ſiete años. El qual moſtraua cierto en ſus politicas virtudes, ſer perea doð tal padre. Porq̃ era biẽ aſſi como el, modeſto, eſtudioſo, ſabio, y virtuoſo. Y fue deſpues eſtremadamẽte loado, dela cõtinua, y humilde obediẽcia cõ q ſiẽpre reſpectò, y ſiruio, à dõ Antonio đ Mẽdoça ſu padre. Y ſobre todo, đ aquella oneſtidad y recato, q̃ ſiẽpre en el Perù guardò. Porq̃ de tal manera, y cõ tã duro freno, reſiſtio à ſu juuẽtud; q̃ jamas ſe dixo del en el Perù (ni aun ſe ſoſpechò) auer caydo en alguna deshoneſtidad ò laſciuia. Coſa por cierto biẽ digna đ ſer notada, ſiẽdo, como el era moço, generoſo, y rico, y ſin le faltar deſpoſiciõ, y loçania, y otras gracias, que en generoſo corteſano ſe requierẽ. Teniendo aſſi miſmo ſuelta libertad, q̃ alos taleses duro freno. Luego pues q̃ dõ Antonio de Mẽdoça comẽçò à gouernar, y preſidir en el Audiẽcia; procurò de tratar, y entẽder, todas las coſas y negocios dela gouernaciõ del Perù: para en todo proueer cõ maduro cõſejo. Aunq̃ mucho le impedia ſu indiſpoſiciõ y poca ſalud. Porq̃ cõ ſus enfermedades, viuia como artificioſamẽte. Y aſſi entẽdia en pocas coſas. Mãdò à dõ Frãciſco de Mendoça ſu hijo, fueſſe àlas prouincias đlos Charchas, à tomar entera, y verdadera relaciõ del cerro de Potoſi, y de otras coſas de q̃ le dio inſtruciõ. Para ver ſi cõuenia ſacar los Indios delas minas (como por prouiſiõ Real ſe auia mãdado). Y tàbien, para otros effectos.

Don Antonio de Mendoça varõ modeſto eſtudioſo, ſabio y prudẽte.

Virtudes de dõ Frãciſco de Mendoça

A los nobles virtuoſos la libertades duro freno.

Fue don Frãciſco de Mẽdoça a los Charcas a tomar relacion del cerro de Potoſi y a otras coſas

El qual anſi lo hizo, q̃ tomò entera y cierta relaciõ, delo q̃ le fue mãdado. Figurãdo en pintura y debuxo, la traça del cerro de Potoſi, y tierra del Collao. Y venido q̃ fue à la ciudad delos Reyes cõ ello; luego don Antonio le deſpachò à Eſpaña, con la relacion q̃ auia traydo: para q̃ de todo dieſſe entera noticia à ſu Mageſtad. Partioſe de la ciudad delos Reyes para eſte effecto, à ſiete de Mayo, del año de cincuenta y dos. Auiã eneſte tiẽpo ſucedido en la ciudad delos Reyes, y en el Cuzco, villa de Plata, y Aſſiento de Potoſi, y en otras partes del Reyno; algunos homicidios, y hechoſe campos y deſafios, y cometido otros muchos ſemejãtes delictos. Acuya cauſa andauan muchos ſoldàdos huydos, y auſentados delas juſticias. Y eſtauã en quadrillas por diuerſas partes y lugares. Y algunos auia retraydos por las ygleſias y moneſterios. Y los que alli por ſus delictos no ſe teniã por ſeguros, andauan eſcondidos por los pueblos de Indios đ repartimiẽtos de los vezinos, q̃ los ſuſtentauã. Por lo qual en todo el Perù, ſe diuulgaua gran diuerſidad de nueuas, q̃ todo aſſeſtaua à motines, y rebeliones. Era en eſte tiẽpo Alõſo đ Aluarado Corregidor y juſticia mayor en el Cuzco: dõde àla ſazõ ſe hallauã muchos ſoldados, q̃ſe auiã juntado, deſde q̃ Franciſco Hernãdez auia pregonado ſu entrada (ſegũ eſtà dicho.) Y tãbiẽ otros q̃ auian deſpues acudido al motin đ Frãciſco de Mirãda, Barrio Nueuo, y Melgarejo. Eſtauã pues en el Cuzco retraydos ciertos ſoldados, en el moneſterio de ſancto Domingo. Y vn dia dela ſemana ſancta por la mañana; Egas đ Guzman, y Baltaſar Qſorio (q̃ eſtauan alli acogidos) preuinieron à ciertos ſoldados amigos ſuyos: pa q̃ deſpues de comer ſe juntaſſen en el moneſterio, para cierto cõbite, y preuinieſſẽ à otros ſus amigos. Y aſſi ſe jũtarõ, dõ Sebaſtian

del cerro de Potoſi y a otras coſas

Parteſe donFrancisco de Mendoça para Eſpaña.

Juntanse los soldados, y vno dellos haze el parlamẽso.

stian de Castilla; Egas de Guzmã, dõ Diego Enriquez, dõ Garci Tello, Matheo del Saz, Tello de Vega, Gomez Mogollon, Aluaro Lopez Guarnido, Hernando Guillada, y otros. Los quales se entrarõ en vn aposento del monesterio. Quedãdose Egas đ Guzmã a la puerta del aposento, en cuerpo como pudiesse ver lo de fuera, y de dẽtro. Y estãdo ya todos sossegados, se leuãtò en pie vno delos q̃ alli estauã, y quitãdose la gorra en señal de acatamiẽto, hablò en general à todos desta manera. Suplico à vuestras mercedes, estẽ atẽtos à lo q̃ aqui se tratáre. Porq̃ aunq̃ estos señores hã escogido mal sarante para proponer platica; toda via cõ mi poco juyzio, yo dire, lo q̃ por ellos me es mãdado, debaxo đl mejor parecer de vuestras mercedes. Yo les supplico me respondã loq̃ del caso sintierẽ, despues de me auer biẽ oydo: y q̃ yo aya propuesto lo q̃ quiero đzir. Ya vuestras mercedes señores sabẽ, la ꝓsperidad q̃ en estos Reynos ha auido, hasta el dia de oy. Y q̃ por nuestros peccados, ha venido à tanta miseria, como vuestras mercedes entiendẽ, y veẽ. Y es, porq̃ estos señores Oydores, han estrechado tãto la tierra, poniẽdo en execucion lo q̃ su Magestad mãda; q̃ si algunos vezinos auia q̃ à vuestras mercedes, hiziessen algũ biẽ y fauor; tassandolos ya, como los hã tassado, no lo puedẽ hazer. De manera, q̃ si necessidades al presente ay; cada dia las aurà mayores. Porque por la estrecheza q̃ les ponẽ, à penãs se puedẽ sustẽtar ellos, y sus mugeres è hijos. Y biẽ sabẽ señores, q̃ despues q̃ el Perù se descubrio, nũca ha auido tãtos, ni tã buenos caualleros, como el dia de oy, ni tã perdidos. De manera, q̃ veẽ vuestras mercedes, como los mas delos q̃ aqui estã, y otros q̃ estã en Cõde suyo, Collao, y Potosi, andã huyẽdo de poblado: solamẽte por no tener ropa q̃ vestir, cõforme à lũs personas. Y se andã entre los Indios, tomãdoles Papas, y Chuño para comer: y otras cosas desta calidad. Que cierto son muy vergõçosas, para semejãtes personas. Y digo q̃ verna la tierra à tãta miseria; q̃ buscarán los hõbres àquiẽ seruir, y no lo hallarán. Porque aunq̃ vuestras mercedes se quierã abaxar à seruir, ò à otra cosa semejãte; sabiẽdo quiẽ vuestras mercedes son, no aura quiẽ dellos se sirua: ni tãpoco vuestras mercedes lo hã de hazer. Y pues esto señores es ansi; el señor dõ Sebastiã de Castilla, q̃ està presente, biẽ sabẽ vuestras mercedes, q̃ es ylustre, hijo del Cõde đla Gomera. El qual condoliẽdose de necessidad tan grãde, quiere tomar à cargo el remedio de todos. Y ansi, el cõ ciertos amigos suyos, tiene acordado (para el dia q̃ aqui se señaláre, y a vuestras mercedes les pareciere) matar al Mariscal Alõso de Aluarado: y el señor Egas de Guzmã, con otra parte de caualleros, y amigos, matarà al Licẽciado de la Gama, y à Iuã de Saauedra, y al capitã Iuã Alõso Palomino, y à otros, q̃ nos parezca cõuiene q̃ mueran para nuestra seguridad. Por tãto vuestras mercedes veã en esto lo q̃ les parece. Acabada su platica, à todos pregũtò q̃ les parecia delo q̃ auia dicho. Y todos respondierõ à vna, q̃ auia hablado muy bien, como de tal persona se esperaua. Luego tomò la mano Egas de Guzmã, y les dixo. Suplico à vuestras mercedes, q̃ en esto q̃ aqui se ha tratado, nadie estè tibio. Pues todos vuestras mercedes son caualleros, y de tãto valor; q̃ cada vno por si, basta para emprẽder este hecho, y salir cõ el; y gouernar todo este Reyno. Que biẽ sabẽ vuestras mercedes quan pocos hõbres delos de Chile, fuerõ cõ Iuan de Herrada al palacio del Marques dõ Frãcisco Piçarro: y en medio del dia le matarõ. Ansi q̃ lo q̃ parece difficultoso; q̃ es matar al Mariscal, y

Habla tãbiẽ Egas de Guzmã a los soldados.

à ſu Teniente Iuã de Mori; al fin ſon dos hombres: y tomando los deſaperçebidos (como ſe tomaràn) ay muy poco que hazer en darles de puñaladas. Lo qual el ſeñor Don Sebaſtian de Caſtilla, que eſtà aqui, lo toma à ſu cargo. Y luego preguntò à dõ Garci Tello, y à Gomez de Mogollon ſi les parecia buena traça. Los quales dixeron que ſi: pero que no conuenia diuidirſe los que alli eſtauan. Por que allende de auer hijos de muchas madres, ſiempre à las coſas que ſe dilatauan, (ſiendo deſta calidad) ſuccedian deſaſtrados fines. Y porque conuenia que todos ellos eſtuuieſſen juntos en aquella ciudad (que era la fuerça del Reyno) que nombraſſen luego vn caualliero de los que alli eſtauan, para que fueſſe à la ciudad de los Reyes, à alçarſe: como lo del Cuzco eſtuuieſſe hecho. Porque era coſa importante alçarſe con aquella ciudad, y tomar la mar. Luego entre los que alli eſtauan, ſe començaron à dar medios differentes vnos de otros. Por lo qual barajandoſe las platicas, por la diuerſidad de opiniones que reniã, les dixo Egas de Guzman; que todos atendieſſen à ſer vnanimes, pues erã tales; que cada vno lo auia de tomar por ſi, y todos por vno, y vno por todos. Y que puſto que don Sebaſtian era mãcebo; tenia partes para ſer principal. Porque era el mas magnanimo, y liberal caualliero que auia enel Reyno del Perù. Y que ſi Gonçalo Piçarro tuuiera aquellas partes, noſe perdiera. Algunos de los principales de la conſulta, ponian algunos inconuinientes: diziendo, que todos los que alli eſtauan eran mancebos. Y q̃ miraſſen, no fueſſe lo de Gonçalo Piçarro, que los que le auian metido en la tyrania, auian ſido deſpues en ſu muerte. Egas de Guzmã les dixo. Caualleros ninguno eſtè muſtio, ni triſte eneſta empreſa, pues tanbreue po-

Reſponden algunos ſoldados.

Baraſaſe la platica porla diuerſidad de opiniones. Buelue a razonar Egas de Guzman

Ponen algunos inconuinièt es y replica Egas de Guzman.

demos todos ſer alegres. Porque èn eſte hecho; ay mas caualleros de los que vueſtras mercedes pienſan: y algunos vezinos de los principales de ſte Reyno. Y diziendo eſto, ſacò vna carta del ſeno, y dixo. Veys aqui eſta carta de Baſco Godinez, en que me auiſa porella, q̃ tenemos ſeguras las eſpaldas. Y haziendo ademan de que leya la carta, dixo, como por ella le auiſaua Baſco Godinez, que teniatre zientos ſoldados para ſe alçar conel Aſſiento de Potoſi, y villa de Plata, y Chuquiauo: todos hombres de hecho, y con gran voluntad que ſe effectuaſſe en el Cuzco; lo que en la conſulta ſe auia tratado. Conesto dio Egas de Guzman fin a ſu razonamiento. Y Sant Iuan Vizcayno dixo, que el ſabia cierto que era anſi verdad, y que à vn gato obedeceriã todos: quãto mas à vn caualliero como don Sebaſtian de Caſtilla. Y fino, que ſacaſſen vna calauerna de aquel moneſterio, y la juraſſen, y obedecieſſen todos. Y dixo al fin. Peſe à tal, que ſi eſte vellaco gallina de Franciſco Hernãdez quiſiera; ya todos tuuieramos remedio: pero agora ſe dara. Porque yo ſe, q̃ deſde Potoſi haſta Lima, ſon todos de voluntad que ſe alce vn gato, para le obedecer. Y ſe, q̃ ſolamente los pulperos, y mugeres enamoradas, baſtã para echar de Lima los Oydores, y alçarſe con la ciudad. Luego entre algunos ſoldados ſe començò à tratar, de como ſe auian de auer en la rebelion, y dezian; que deſpues de alçados enel Reyno; auian de matar à cuchillo todos los vezinos q̃ tuuieſſen repartimientos de Indios: excepto à don Pedro Cabrera (vezino delCuzco) que auia ſido padre de ſoldados, y Iuan Iulio de Ojeda. Y en Guamanga al Capitã Chriſtoual de Peña, que era gran ſoldado, y buen hombre. Y que embiarian à Eſpaña al Virey dõ Antonio de Mẽdoça, y al Arçobiſpo y Oy

Lo q̃ dixo ſantiuan Vizcayno.

Pulperos ſon regatoneſque vendẽ por menudo.

y Oydores, con sendas cañas en las manos, para que su Magestad les diesse de comer: pues ellos se auian perdido, por poner en execucion lo que les mandaua. Y que despues dehecho esto, escriuirian à su Magestad, les hiziesse grandes mercedes: pues lo auiã hecho en vengança de su Virey Blasco Nuñez Vela. Porque el Licenciado Gasca no se auia atreuido à lo castigar. Finalmẽte, despues de auer tratado mucha diuersidad de cosas; remitieron el effecto para quãdo à dõ Sebastian y à Egas de Guzmã mejor coyuntura pareciesse. Y encomendo se entre todos el secreto: so cargo de juramento, que cada vno hizo en la Cruz de su espada. Con tanto se despidieron, aunq̃ no fue tan secreto este negocio, que pocos dias despues no tuuiesse noticia desta junta, Alonso de Aluarado: y haziendo pesquisa sobre el caso, justiciò à don Diego enriquez: lo qual dexaremos agora hasta su tiempo, por cõtar lo que entre tanto succedio en la ciudad delos Reyes.

Remitenlo para quando a don Sebastian y a Egas le parezca

Capitulo Segundo, Como se pregonò en Lima, que no uuiesse seruicio personal, y del motin q̃ sobre ello se trataua, y como se hizo justicia de Luys de Vargas.

HAemos contado, como al tiempo q̃ el Presidente Gasca, salio dela ciudad delos Reyes, para se embarcar en la mar del Sur, para Tierra Firme; recibio cedula de su Magestad, para que el seruicio personal se quitasse. Y que suspendio la execuciõ de aquella cedula: hasta que su Magestad (siendo por el informado) otra cosa mandasse. Pues es de saber, que despues desto, vino al Perù vna prouision Real, de merced, que su Magestad hazia à vn Cebrian de Caritate, para traer camellos en aquella tierra, por diez años. Y que por aquel tiempo no los pudiesse meter otra persona alguna. Y entre otras razones, que en la prouision se contenian, dezia vna, Por quãto eran muy necessarios para el seruicio dela tierra: pues ya no auia en ella seruicio personal: ni le auia de auer. Por esta razon, sin embargo delo proueydo por el auto del Licenciado Gasca, se platicò entre el Virey don Antonio de Mendoça, y los Oydores (estando el Virey à la sazon enfermo) de quitar el seruicio personal. Y assi se pregonò publicamẽte en la ciudad de Lima, vispera de sant Iuã, veynte y tres de Iunio, del año de cincuenta y dos: estando alli muchos vezinos del Reyno. De lo qual mucho se escandalizaron todos: y por el cõsiguiente los soldados. Porque, por sus necessidades, estauã con ellos muy abraçados. Andaua à la sazon passeandose por la plaça Martin de Robles: y como oyò el pregon, llegóse delante muchas personas à vna casa, y dixo al huesped della. Dadme señor vn jarro de agua para poder passar esto, q̃ aunque beuamos, no creo lo emos de poder passar. Y dende que se dio este pregon, mostrauan todos entre si muy gran descontento, y hazian jũtas sobre este caso. Y escriuieron à todos los Cabildos lo q̃ passaua. Y en el de Lima se começò luego à tratar del remedio: y acordaron supplicar del mãdado, para ante su Magestad. Y como à la sazõ estaua dõ Antonio dMẽdoça tan al cabo, q̃no podia entẽder en cosas degouierno, dierõ la peticiõ en Audiẽcia, supplicãdo dlo proueydo. Delo qual los Oydores sintierõ muy mal. Y de palabra maltrataron à lero

Pregonase en Lima q̃ no aya seruicio personal.

Dicho de Martin deRobles

Suplica la ciudad de los Reyes.

nymo ꝺ Sylua vezino dela ciudad de los Reyes, q̃ la presentò à quiẽ auian elegido por procucador general dela ciudad por ser diligente, y bien entẽdido en negocios. Fue la reprehensiõ por ser general la supplicaciõ, porq̃ dezian los Oydores, que el que pretẽdiesse ser agrauiado, respondiesse por si, y no por comun. Pues algunos vezinos auria que no reclamassen, y otros q̃ no tendrian de que. Visto el mal aparejo que vuo en los Oydores, acordaron dar peticion sobre ello al Virey, la qual dada, mandò don Antonio de Mendoça al Secretario Pedro de Auendaño, que la recibiesse, y les diesse testimonio della. En esta mesma coyuntura refrescauã las nueuas que à los Oydores auian venido, deq̃ los soldados que estauan enlos Charcas andauan muy desuergõçados. Y trataron entre si q̃ seria bien proueer persona señalada para aquel effecto. Proponiendo, que allende que cõuenia ser castigados desus delictos; parecia que estauã puestos para guarida, occasion, y ailanteza, que otros cometiessen semejãtes delictos y excessos. Y q̃ segun estaua la tierra, podria porello resultar alguna desuerguẽça. Y despues de auerlo entre si platicado, dierõ parte à dõ Antonio de Mẽdoça, y trataron con el que se deuria nombrar para esto al General Pedro de Hinojosa. Por algunas y ligitimas causas que para ello le dieron. Y por estar don Antonio tan enfermo; cometio à los Oydores la expediciõ del negocio. Para que lo proueyessen, segun como selo auian platicado. Y como la enfermedad del Virey fue Dios seruido que tanto se agrauasse; que se tuuo por cierto, el fin de sus dias ser llegado, y tãbien los vezinos estuuiessen tã descontentos, por las prouisiones q̃ se auiã pregonado, sobre el seruicio personal, y por la tassa y retassa q̃ se hazia; començose à sentir por la ciudad, vna cierta manera de murmuracion contra los Oydores: sin q̃ el vulgo tuuiesse cierto auctor. Dezian se palabras pregnadas, que assestauã à tyrania, y alçamiento. Lo qual sintiendo Melchior Verdugo vezino de Trugillo, lo fue à dezir, y comunicar cõel Doctor Sarauia, y le declarò como auia cierta conjuracion: paraque siendo fallecido dõ Antonio de Mẽdoça, al tiempo q̃ los Oydores fuessen en su enterramiento, los prendiessen con apellido de libertad, para los embarcar y embiar à España. Y le dixo; que los vezinos, y soldados eran à vna, por causa de las prouisiones que se auian pregonado del seruicio personal: y por la tassa y retassas que se hazian. Y tambien porque no se tenian por seguros dela rebeliõ de Gõçalo Piçarro, conel perdon del Presidente Gasca. Y entre otras cosas le apuntò; como era fama que tenian à Pedro de Hinojosa por cabeça. Finalmente le dixo, q̃ lo mirasse biẽ, y considerasse lo q̃ podria succeder, para q̃ mejor se preuiniesse y remediasse, teniẽdo respecto à negocio tan arduo, cõ hazer lo q̃ cõuenia al seruicio del Rey. Y q̃ luego à furia se inquiriesse, y castigasse. El Doctor Sarauia le dixo, q̃ quãdo en semejãtes casos se hazia pesquisa, y al cabo se deshazia como niebla; era peor hurgarlo. Porque allende que era despertar al dormido, podria despues facilmẽte resultar grã daño, descubriendose la forma, y manera, que para lo hazer se tenia. Y q̃ cõ tal color se podriã tratar cosas pjudiciales al Reyno. Pero q̃ si las tales personas q̃ à el selo auiã dicho, y auisado, à el selo dixessen, como dello pudiesse resultar alguna informaciõ; en tal caso cũplia, y era biẽ, tratar del negocio, y no de otra manera. Y al cabo de muchas platicas y razones, q̃ sobre esto passarõ; aunq̃ Melchior Verdugo se escusaua de dar el auctor, el Do-

Declara Melchior Verdugo al Doctor Sarauia auer conjuracion en Lima

Lo q̃ dixo el Doctor Sarauia a Melchior Verdugo.

el Doctor Sarauia le ahincò tanto, q̃ abiertamẽte le vino à declarar, auer selo dicho, Garcia de Baçan, y Luys de Tapia. El Doctor Sarauia los embiò luego àbuscar: y encargò mucho à Verdugo tnuiesse especial cuydado de estar en vela, y sobre el auiso, para si algo succediesse, y q̃ de secreto preuiniesse, q̃ todos sus amigos, y seruidores del Rey, estuuiessen à pũto, pa si fuesse menester. Venido pues Garcia de Baçã à casa dl Doctor Sarauia, fue cõteste en todo lo q̃ Verdugo le auia significado, y le declarò, como Luys de Vargas era vno dlos q̃ se haziã parte enel motin, y trataua dello. Luego el Doctor Sarauia mãdò buscar à Iuys de Tapia. Y à este pũto llegò la ora d yrse al acuerdo: enel qual auiã de proueer à Pedro de Hinojosa al cargo ya dicho, y le auiã de hablar sobre ello. Y luego q̃ se juntarõ; el Doctor Sarauia dio cuẽta à sus cõpañeros de lo q̃ Verdugo le auia dicho, y lo q̃ mas passaua. Mas por esto no se dexò tãbiẽ d̃ tratar en proueer lo de Pedro de Hinojosa. Y determinados enello; embiaron por el, del acuerdo: para le hablar sobre q̃ acceptasse el cargo. Y enestе instãte dixo el portero como estaua alli fuera Luys de Tapia. Y anſi el Doctor Sarauia salio del acuerdo, y le lleuò à su casa, à dõde en effecto le dixo; aquello mesmo q̃ Garcia de Baçan le auia dicho; sin differenciar en cosa alguna. Buelto Sarauia alacuerdo, hallò que auia venido Pedro de Hinojosa, à quiẽ los Oydores auian dicho, lo q̃ proueydo tenian. Y aunq̃ Pedro de Hinojosa pusu algunas escusas, para exonerarse dl cargo, diziendo; q̃ el no sabia letras, ni tenia experiẽcia, para tratar negocios de justicia, y republica, sino para mãdar vna capa y espada; y q̃ enesto le mãdassen à el lo q̃ cũpliesse al seruicio desu Mageſtad, y no enlo q̃ no sabia, ni entẽdia, porq̃ ignorantemẽte no errasse; al cabo siendo esto rechaçado por los Oydores, acceptò el cargo. Y de alli se fueron jũtos à dõ Antonio de Mendoça, para le dar parte. Y auiendosele dado relaciõ delo proueydo, mostro tener dello mucho cõtento, y agradecio à Pedro de Hinojosa auer acceptado el cargo. Enesте tiẽpo auia buelto el Doctor Sarauia, y juntos en su acuerdo les dixo loque auia passado con Luys de Tapia. Por lo qual mãdaron à Alonso de Castro Alguazil mayor, q̃ buscasse luego à Luys de Vargas, y le truxesse ante ellos. El qual venido, y tomada su confessiou, declarò ser verdad todo aquello q̃ Luys de Tapia, Melchior Verdugo, y Baçan auian dicho: de que tambien resultò alguna culpa contra Pedro de Hinojosa, y contra vezinos de los principales del Reyno, delos q̃en Lima entonces estauan. Y culpandose Luys de Vargas en alguna manera, à si mismo; luego hizieron del justicia: y prendieron à vn Hernando Duran, y otros. Y mandaron los Oydores, q̃ el processo se guardasse enel archiuo: por tocar à personas de calidad: y por les parecer, q̃ por entõces no era bien proceder adelante en la pesquisa. Porq̃ temierõ, q̃ apretando en tal coyuntura, podriã cõtra si mismos encẽder el fuego, y perderse toda la tierra. En lo qual cierto se puede biẽ cõsiderar, y es argumento, de quã temerosa, y amilanada, ha sido algunas vezes la justicia enel Perù: pues en caso tã criminoso, y atroz, por mejor partido, se ciẽdia, y de temor callaua, la que era suprema justicia.

Da el Doctor Sarauia cuẽta à sus cõpañeros del auiso de Verdugo

Esсusase Hinojosa para exonerarse delcargo

Accepta Hinojosa el cargo.

Prendẽ Luys de Vargas: y tomanle su confession.

Hazese justicia de Luys de Vargas, y dissimulasse el delicto.

Cap. iij. Como el Virey dõ

Antonio de Mendoça fallecio en la ciudad delos Reyes, y se hizierõ solẽnemente sus obsequias. Y como los Oydores proueyeron al General Pedro de Hinojosa por Corregidor y justicia mayor delos Charcas.

Muchas

MVchas y diuerſas opiniones eran, y ſe diuulgauan, en eſte tiempo por la ciudad: ſobre la priſion, y juſticia, que de Luys de Vargas ſe auia hecho. Y ſegun el juyzio de cada vno, anſi era ſu parecer. Pero todos concordauan enla cauſa porque auia ſido preſo: y que Pedro de Hinojoſa era cabeça, y principal, en la conſpiracion q̃ ſe hazia: y que eran enello muchos vezinos principales del Reyno. Y dezian por coſa notoria y publica, que anſi Luys de Vargas lo auia declarado.

Hablapedro de Hinojoſa al doctorSarauia.

De lo qual Pedro de Hinojoſa viẽdo ſe confuſo, y congoxado: no ſabia q̃ hazerſe. Alfin determinóſe, de hablar ſobre ello al Doctor Sarauia. Y anſi fue, y le dixo, la mucha pena q̃ ſentia de lo q̃ por la ciudad ſe diuulgaua. Y que no era juſto, que porque vn ſoldado como Luys de Vargas (quepor colorar ſu maldad, ò por vẽtura por le tener enemiga) le auia culpado en ſu confeſſion; padeçieſſe ſu honra, hazienda, y perſona. Y dziẽdo eſtas coſas y otras ſemejantes; el doctor le ſatisfizo à ſu guſto: porque entendio, q̃ por entonces anſi conuenia: y deſpidiole algun tanto conortado deſu temor, y cõgoxa. Y puedeſe bien ſoſpechar, que ſu platica fue, para ſacar y entender delas platicas del doctorSarauia; la opinion que los Oydores del tenian. Y por ventura por ſaber, ſi ſobre el negocio ſe procederia adelante. Porque fama auia ſido, que al tiempo q̃ ſe hizo juſticia de Luys de Vargas; auia Pedro de Hinojoſa preuenido à ſus amigos, vezinos y ſoldados. Y que auia tenido los cauallos à punto, para huyrſe. Mas que deſpues, como ſintio que no auia rumor de coſa que contra el ſe hizieſſe; ſe aſſegurò: y eſtaua quedo: eſperando en que pararian aquellos nublados: y el fin q̃ auria de tales negocios. Eneſte tiempo, agrauoſe tanto el mal de dõ Antonio de Mendoça; q̃ ſe llegò el punto, y ora deſu finamiẽto: q̃ fue lueues viſpera đla Magdalena, entre las diez y las onze: à veynte yvno de Iulio, de cincuenta y dos. Y ocho dias antes à dos oras dela noche, ſe oyò vn trueno muy temeroſo, cõ dos relãpagos (coſa q̃ enel Perù jamas ſe auia viſto) ſobre q̃ ſe echaron diuerſos juyzios, anſi por Eſpañoles, como por los naturales dela tierra. Fallecido pues dõ Antonio de Mẽdoça, y paſſado deſta breue, y trãſitoria vida, à la perdurable, y ſin fin. Auiẽdo đxado los trabajos deſtecaduco momẽtaneo mũdo, porel deſcanſo y gloria, del q̃ es infinito y eterno (como de ſu memorable vida, y coſtũbres ſe đue eſperar) hizieron ſe ſus obſequias yenterramiẽto, cõ toda la põpa, apparato, y cerimonia, q̃ àtal ſenor cõuenia. Anſi porla ordẽ del abito de Sãctiago, y por la prehminencia del cargo en q̃ auia preſidido; como porel valor y merecimiẽto deſu perſona. Fue dõ Antonio el primer Gouernador, à quiẽ ſe hizierõ ſemejãtes obſequias. Porq̃todos losdemas q̃ enel Perù auian fallecido, auia ſido cõ deſaſtrada muerte. Luego en eſte tiẽpo, ſe augmẽtò la fama, del deſaſſoſſiego dela prouincia delosCharchas: como los ſoldados andauã deſſuergõçados. Y tratãdoſe eſte negocio entre losOydores, erã diuerſos ſuſpareceres (como đ tales caſos, diuerſos, y variables effectos ſuelẽ proceder.) Y cõfiriẽdo ſobre la prouiſiõ ya hecha en Pedro de Hinojoſa; conſultauan; ſi ſeria bien que le fueſſe reuocada la comiſſion: pues podria ſucceder que intentaſſe hazer cierta la ſoſpecha q̃ del ſe auia tenido. Mas deſpues de auer tratado, y altercado mucho ſobre el negocio; y auiẽdo biẽ eſpeculado los inconueniẽtes q̃ delo vno y de lo

Muerte del Virey dõ Antonio deMẽdoça.

Buen fin de dõ Antonio de Mẽdoça.

Dõ Antonio demẽdoça fue elprimer Gouernador q̃ murio ſumuerte, y q̃ le bizieron obſequias.

Loq̃ reſpõdio de Sarauia a Hinojoſa.

Opinion cõtra Pedro deHinojoſa.

otro

otro podian resultar; al fin se conformaron, que haziendo (como dizen) del ladron fiel, le confirmassen el cargo: y de nueuo le proueyessen, para le echar en mayor obligacion. Y ansi embiaron por el: y venido al aposento, le hablaron, y recibieron con mucho amor: encargandole el negocio. Y le señalaron causas, por do el mejor que otro, tenia mayor obligacio de hazerlo. Ansi por la honra y auctoridad, que el Presidente Gasca le auia dado, en auerle hecho General, con darle mejor repartimiento que a otro alguno; como por la mucha confiança que ellos à tal tiempo del hazian. Certificandole que ala confessiõ de Luys de Vargas, y fama del pueblo, no auian dado credito, en lo que à el tocaua. Por estar ellos de su persona muy cõfiados: y que auia de ser en el Reyno, el mas seruidor del Rey. Y qué, lo que Luys de Vargas del auia dicho, era, muy diuerso de lo que se dezia. Luego le mostraron à Pedro de Hinojosa, la confession que Luys de Vargas auia hecho: y sela dexarõ ver, sin le occultar cosa alguna. Por lo qual Pedro de Hinojosa, quedò satisfecho, y sin sospecha, delo que (por ventura) se recelaua delos Oydores. Y refiriendo les muchas gracias por ello, seles offrecio mucho: y prometio, agradeceriselo, y que à toda suposibilidad, procuraria, siẽpre seruir aquella merced que le hazian: teniendo sobre todo, especial cuydado en lo que cumpliesse al seruicio del Rey. Diziendo, que sus obras darian muestra y testimonio de lo que dezia. De suerte, que los Oydores se tuuieron por seguros, de lo que antes se recelauan de Pedro de Hinojosa: y tambien por el consiguiẽte, Pedro de Hinojosa se animò, y perdio el miedo, y temor, que de los Oydores tenia. Despues de lo qual, trataron los Oydores por buen respecto, que Pedro de Hinojosa lleuasse cõsigo y por su Teniente à Alonso de Castro, Alguazil mayor dela ciudad delos Reyes.

Hablan los Oydores a Pedro de Hinojosa.

Capitulo quarto, Como el Capitan Martin de Robles se partio de Lima, y embiaron à Ieronymo de Sylua tras el. Y como tambien se partio Pedro de Hinojosa, y la causa porque se leuantò cierto testimonio à Pablo de Meneses.

Estando las cosas en estos terminos, auiase partido Martin de Robles de la Ciudad delos Reyes, el dia que Luys de Vargas fue preso. Y auia comprado, muchas caualgaduras, y armas que lleuò consigo. Y tambiẽ algunos soldados fueron en su compania, armados de cotas y arcabuzes. Y como despues abiuò la fama dela rebelion, algunos soldados tuuieron por entendido, q̃ Martin de Robles yua alçado. Y sobre este caso se diuulgaron muchas, y diuersas opiniones. Vnos dezian, que el General Pedro de Hinojosa, le embiaua delante, para effecto q̃ quando en Lima el se alçasse; Martin de Robles hiziesse lo mismo en los Charcas. Otros publicauã, q̃ yua à matar a Pablo de Meneses, q̃ era justicia mayor dela villa de Platà, y assiẽto de Potosi: en vengãça de cierto testimonio q̃ auiã leuãtado à Pablo de Meneses: de que auia adulterado cõ doña Iuana delos Rios, muger de Martin de Robles. Lo qual auian forjado algunos soldados mal intencionados: para que el intento que tenian de rebelar el Perù, vuiesse mejor effecto. Y porq̃ se entiẽda el principio y causa deste leuantamiẽto del adulterio; quie

Testimonio cõtra Pablo de Meneses: y causa deste leuantamiento.

quiero aqui declarar ſu origen, y es, que Pablo de Meneſes, y Martin de Robles, eran grandes amigos: y como tales ſe tratauan. Y al tiempo que Martin de Robles baxò à la Ciudad de los Reyes, encargò à Pablo de Meneſes (como à tal amigo) tuuieſſe eſpecial cuydado, de mirar por ſu muger, y familia. Y à doña Iuana ſu muger, mãdò hizieſſe todo ſeruicio à Pablo de Meneſes, en lo que de ſu caſa y hazienda mandaſſe, y vuieſſe menester. Auia quedado eneſta ſazon Baſco Godinez, en caſa de Martin de Robles: à quien tenia por amigo, y entẽdia en ſus haziendas, con poder que para ello le auia dado. Y como Baſco Godinez, fueſſe vno de los principales ſoldados, y peor intẽcionados, contra el ſeruicio del Rey; procuraua allegar à ſi, otros ſemejantes en ſu opiniõ. A los quales ſocorria en ſus neceſſidades, de todo lo q̃ à el era poſſible: à coſta de la hazienda de Martin de Robles. Eneſte tiempo (pues) auiaſe hecho cierto deſafio enel aſſiẽto de Potoſi, primero de Noviẽbre, entre vn Balthaſar Perez, y Diego Nuñez del Algaua: ſobre ciertos puntos de honor, de que ellos auian ſido padrinos en otro deſafio. Sobre que entraron en campo, en calças, y en carnes, de la cintura arriba, y deſcubiertas las cabeças. Y fuerõ ſus padrinos, Egas de Guzman de Balthaſar Perez: y Hernan Mexia de Diego Nuñez. Y auian muerto à Hernan Mexia, y dado muchas heridas à Diego Nuñez, los contrarios. Y retruxeronſe al monesterio de la Merced, donde Baſco Godinez los embiaua lo neceſſario. Y embiòles doña Iuana vn dia para hazer colacion (porque era dia de ayuno) vna tortada, ſin les embiar cõ ella otra coſa. De lo qual Baſco Godinez, y Egas de Guzman, ſe enojaron: y tomaron la tortada con los platos en que venia, y dieron con todo enel ſuelo, y piſaronla: diziendo. Peſe àtal con la ſuzia ceuil, porque eſto nosha de embiar, como àpollos. Si fuera para Pablo de Meneſes; ella lo embiara muy cũplido, y perfumado. A lo qual eſtauan preſentes algunas perſonas: y de aqui ſe leuantò la platica entre vnos y otros, para tratar deſta materia. Y como aquella traça, eſtaua preuenida; luego ſe diuulgò, que Pablo de Meneſes, y doña Iuana delos Rios ſe tratauan como enamorados, y ſe conuerſauã en ſecreto. Y como à doña Iuana le parecieſſe tan bien en eſte tiempo; que ſu hazienda la diſipaua Baſco Godinez; auiaſe eſtrechado conel, de tal manera; que por taſſa ſe le daua lo que auia meneſter. De lo qual Baſco Godinez moſtro eſtar reſabiado: y daualo à entender a doña Iuana, en nola querer acompañar como ſolia. Lo qual ella ſintio mucho, y le reuocò el poder que tenia, de entender en las haziendas. Y como en ſemejantes caſos, no ha meneſter el vulgo, mas que vna ſombra falſa, para encaramar eſtas coſas, y otras tales; luego por vnas y otras partes, ſe derramò eſta fama: ſembrandola los meſmos auctores, loq̃ mas podiã. Cuyo intento era, que venida eſta nueua à oydos de Martin de Robles; procuraria à toda ſu poſſibilidad con ſus amigos, y los derramadores deſta fama, de matar à Pablo de Meneſes. Que (ſegun eſtà dicho) era juſticia mayor en aquella prouincia. Loqual poniẽdoſe en effecto, neceſſitaria à Martin de Robles, de poner por obra de alçarſe, y reuelar el Perù (coſa para ellos tan deſſeada.) Y que deſta ſuerte ſe ſiguiria el effecto, que ellos tenian fantaſeado, para el remedio deſus neceſſidades. Haziendoſe cada vno dellos en ſu ymaginacion, ſeñor de vn grã repartimiẽto, y principal dla tierra. Pues boluiẽdo al ꝓpoſito; poreſta razõ yua Martin dRobles aſſi ptrecha-

Baſco Godinez mal intẽcionado contra el ſeruicio del Rey.

Deſafioq̃ ſe bizoen el Perù.

Intẽto de los auctores del leuãtamiẽto contra Pablo de Meneſes.

do

do de soldados, y armas. Y al q̃ tenia por amigo se le encargaua mucho, y le pedia fe y promessa q̃ le fauoreceria, para ganar su honra cõtra Pablo de Meneses. Venido pues à oydos de los Oydores, q̃ Martin de Robles yua desta suerte; y que muchos se saliã de la ciudad para le alcançar, é yrse cõ el; y que yua acõpañado de soldados con arcabuzes, y las cotas de fuera; proueyeron à Ieronymo de Sylua, q̃ fuesse por el camino d̃los Llanos (por do yua Martin de Robles) hasta la ciudad de Arequipa: y que detuuiesse, y prendiesse todos los que fuessen sin licencia del Visorey: y les tomasse los arcabuzes, y otras armas q̃ lleuassen. Y que à nadie dexasse passar, q̃ no lleuasse expressa licencia. Y principalmẽte, le mandaron detener à Martin de Robles: do quiera q̃ le alcançasse. El qual auia ya diez dias que era partido dela ciudad: y se dezia q̃ lleuaua dos lios de arcabuzes. Aprestóse luego Ieronymo de Sylua, y salio de Lima con la gente q̃ le parecio ser necessario. Y diose tanta priessa q̃ alcãçò à Martin d̃ Robles en Chincha (treynta leguas de Lima) donde estaua ya de partida para hazer su viaje. Y lleuaua vna grã requa de mulas y machos: y algunos arcabuzes, y cotas, y quatorze soldados, sin la gente de su seruicio. Y tenia ya nueua, dela prisiõ y muerte d̃ Luys de Vargas: y del finamiento de dõ Antonio de Mendoça. Ieronymo de Sylua, detuuo alli à Martin de Robles, y à todos los que yuan por el camino: y dio luego auiso à los Oydores: y escriuio, como Martin de Robles no lleuaua lios de arcabuzes. Los Oydores escriuieron à Ieronymo de Sylua, dexasse libremente, hazer su viaje à Martin de Robles. El qual aquel mesmo dia que vino la licencia, se partio con todo su fardaje. Despues que los Oydores vuierõ embiado este despacho à Ieronymo de Sylua; por algun motiuo que tuuieron, le tornarõ à escreuir, y embiaron otra nueua prouisiõ, de Iuez de Comission, sobre lo q̃ primero le auian mandado: y para que en el caso hiziesse justicia, como à el mejor le pareciesse. Y como en la ciudad d̃los Reyes, se auia ya publicado, que Pedro de Hinojosa yua proueydo de aquel cargo; algunos juzgauan mal de aquella prouision: y tratauan sobre ello algunas cosas, bien perjudiciales al Reyno. Y los Oydores, ò por esto (ò por otra causa que fuesse) escriuieron à Ieronymo de Sylua, tuuiesse cuydado como no passassen estas nueuas, à lo de arriba: ni tã poco se entendiesse, quien yua proueydo por justicia mayor. Y siẽdo ya debuelta Ieronymo de Sylua, encontro en Mala à Pedro de Hinojosa, que ya yua su camiuo con hasta veynte hombres. Y como llegò al Guarco; aquel mesmo dia, à dos oras dela noche, llegò alli el secretario Pedro de Auendaño, para le notificar vna prouision de su Magestad. Mas Pedro de Hinojosa, sabiendo, que Pedro de Auendaño auia ansi venido con priessa; saltò por vnas paredes, y corrales, y fuesse como huyendo. Pedro de Auendaño se boluio, sin hazer la notificacion: y sin le ver. Sabido esto por algunos en Lima, juzgauan à mal, esto que hizo Pedro d̃ Hinojosa. Sintiẽdo q̃ yua cõ mala intenciõ; y juzgauã q̃ la misma auia tenido en Lima: pues q̃ yua à gouernar, y à ser justicia, y huya della. Y biẽ se pudieron engañar los que mal juzgaron desta huyda de Pedro de Hinojosa. Porque es de saber; que algunos dias antes que se partiesse, auia venido cierta prouision de España: para que todos los vezinos del Reyno se casassen, dentro de cierto termino: so pena de priuaciõ d̃ sus repartimiẽtos. La qual se notificò, a todos los q̃ à la sazon estauan en la ciudad. Y estando Pedro de Hinojosa con el Licenciado

Proueen los Oydores q̃ Ieronymo de Sylua vaya en seguimiento de Martin de Robles, y le detenga.

Detiene Ieronimo de Sylua a Martin de robles

Mandan los Oydores q̃ Martin de Robles no se detenga.

Bueluen los Oydores a dar nueua prouisiõ a Ieronymo de Sylua.

Vase Pedro de Hinojosa como huyẽdo.

Cian

Cianca,y otras perſonas;entrò el Secretario Pedro de Auendaño,para le notificar aquella prouiſion. Y el General dixo al Secretario, que bien ſabia que le queria notificar la prouiſion, y que por entonces no ſela notificaſſe,haſta otro dia. Y aſſi el Secretario, por entonces ſela dexò de notificar: y deſpues , el General ſe eſcuſò como no ſele notificaſſe: y anſi ſe fue. Deſpues,preguntando el Doctor Sarauia, à Pedro de Auendaño ; ſi ſe auia notificado la prouiſion à todos los vezinos;le dixo,q̃ ſi,excepto à Pedro de Hinojoſa. Delo qual el doctor Sarauia,moſtro recebir enojo, diziẽdo;que tendrian razon de ſoſpechar, que aquello ſe auia hecho,por fauor ò cohecho. Y reprehendiẽdoſelo mucho,mãdò fueſſe por la poſta, à le hazer aquella notificacion. Y aſſi,es de preſumir; que quando llegò al Guarco Pedro de Auendaño; deuio cõcebir el General à lo que venia:y ſe fue, porque aquella prouiſion no ſele notificaſſe. Empero el vulgo,ſiempre echa,y juzga eſtas coſas,àla peor parte.

Preſumpcion en fauor de Pedro de Hinoſoſa

Capitulo quinto,Como Pablo Meneſes ſe concerro con Baſco Godinez,para que fueſſe à Arequipa à hablar àMartin de Robles, y la pendẽcia que tuuo Godinez con Franciſco de Grado.

QVãdo Martin de Robles,ſe partio de la Ciudad de los Reyes;ya eran ydos delãte Gomez deSolis, y Martin de Almendras, camino de Arequipa. Deſpues delo qual,en primero delulio, ſe pronunciò vn auto por el Audiẽcia:en que ſe retaſſaron los Indios,y tributos del repartimiento de Tapacari(encomendado en Gomez deSolis) declarando la cantidad delos tributos que le auiã de dar en cada vn año,de alli en adelante: que era mucho menos que lo que antes le dauã. Deſto ſe dixo;q̃ Gomez deSolis auia recebido gran deſcontento,dõde lo ſupo. Eſtaua aſſi miſmo en eſte tiempo Pablo de Meneſes,muy congoxado,porel teſtimonio que ſele auia leuantado (porque ya auia dias que ſe lo auian dicho)y luego que lo ſupo, como era Corregidor; bien quiſiera hazer alguna diligencia,y caſtigo, ſobre elcaſo:è inquirir de rayz el negocio : como perſona q̃ eſtaua libre de aquel hecho . Y aſſi auia ſalido de la villa de Plata,haſta Macha: en ſeguimiento de Egas de Guzmã, para prẽderle: y de aquel como principal auctor,comẽçar à deſcubrir la maldad. Sino que alli tuuo nueua,como don Franciſco de Mendoça venia: à quiẽ el Virey don Antonio(ſu padre)embiaua(ſegun auemos dicho) à tomar relacion del Cerro de Potoſi:y de otras coſas de aquella prouincia. Y por recebir à don Frãciſco,lo dexò de hazer por entõces. Empero deſpues de partido don Franciſco;procurò Pablo de Meneſes,tratar mañoſamente , eſtrecha amiſtad, con Baſco Godinez. Y aun le dio à entender , que ſe queria yr a Eſpaña : y dexarle ſus Indios. Y para eſte effecto, ſe trataron entre los dos,ciertas capitulaciones,y concordia. Y concertaron entre ſi;q̃ Baſco Godinez fueſſe à recebir à Martin de Robles,mas alla de Arequipa. Y q̃ en hablãdole, luego dieſſe auiſo à Pablo de Meneſes:ſi Martin de Robles tenia noticia de aquella fama: y le eſcriuieſſe la intencion que traya. Aun q̃ Pablo de Meneſes,teniendo à Martin de Robles por cauiloſo,ſe temia; que no daria muestra delo auer ſabido : ſino que como antes ſe fiaua en ſu amiſtad;para mejor ſatisfazer ſu animo

Tiene cõgoxa Pablo demeneſde auer ſe le leuãtado teſtimonio.

Trata amiſtad Pablo de meneſes con Baſco Godinez.

Temor de Pablo de Meneſes.

nimo en lo que viniesse determinado, dissimularia con el: y esto ponia à Pablo de Meneses en toda confusion. Partiose pues Basco Godinez, con este intẽto para Arequipa: ò (por ventura) con otro peor proposito.

Escriue Basco Godinez à Egas de Guzman

Y luego que fue llegado, escriuio à Cotabãba (Indios de dõ Pedro Luys de Cabrera) à Egas de Guzman: auisandole, como el estaua en Arequipa esperando à Martin de Robles. Por tanto, que luego viniesse con los demas soldados que con el estauan: para que se diesse orden y traça, en sus tratos. Alli tuuo nueua; como Martin de Robles, auia salido dela ciudad delos Reyes, y que llegaua cerca: y salio dos leguas de la ciudad à recebir le con algunos soldados amigos suyos. Y en el camino yuan tratando, como se diuulgaua, que Pedro de Hinojosa se queria alçar. Y entre otras razones, dezian; que los que sabian mejor aquellos tratos, eran de opinion, que Pedro de Hinojosa auia dicho à algunos vezinos; que el no se alçaria: empero que se holgaria, que en la prouincia de los Charcas, alguno se alçasse. Porque tenia entẽdido, de los Oydores; que luego le nõbrarian por General. Y que con el cargo el se daria mañа, como dar de mano à los mejores soldados, y mas bien armados, como que se yuan huyendo del campo: para que se juntassen con los rebelados. Y tratando estas cosas encontraron con Martin de Robles y Gomez de Solis, y boluierõse a Arequipa. Donde auiendo estado algunos dias, succedio, que estando Basco Godinez, parado en vna cierta calle, salieron à el, Francisco de Grado (vezino de aquella ciudad) y Aluarado de Grado, y vn Iuan de Hoces: y echaron mano à las espadas contra Basco Godinez: el qual de la rebuelta salio con vna pequeña herida en el rostro. Y estandose curando en casa de Gomez de Solis; llegò Egas de Guzman en demanda de Basco Godinez: y trataron, la forma y manera que terniã, para se alçar con la tierra. Finalmente, se acordaron (auiẽdo ya dado parte del negocio à personas que lo trataua como en cifra, por no se atreuer à descubrir los vnos à los otros, al descubierto) que Egas de Guzmã se subiesse à los Charcas: y lleuasse cõsigo à don Garcitello, y otros soldados que auian quedado en Cotabamba: y que recogiesse todos los mas soldados, que para tal effecto mejor le pareciessen. Y ansi, Egas de Guzman se salio de Arequipa con este trato y concierto. Luego tuuo auiso Basco Godinez, como venia cerca Martin de Robles: y saliole à recebir à Ocoña: lleuando cõsigo à Lucas dela Torre, y à Pedro de Castro. Y llegado alli Martin de Robles; luego Basco Godinez le dixo; lo que de doña Iuana su muger, y de Pablo de Meneses se auia dicho. Martin de Robles (aũque ya dello tenia noticia) mostro recebir grande alteracion: y al cabo de algunas razones, dixo; que el estaua biẽ satisfecho de la bondad y lealtad, de doña Iuana: empero, q̃ Pablo de Meneses, le auia de dar cuenta, de la estrecha amistad que entre ellos auia: pues siendo Corregidor, auia dissimulado aquella fama: sin auer hecho diligencia alguna: ni castigo sobre tal caso. Y platicando en esto y en otras cosas, se vinieron à Arequipa: donde Godinez con Villa fuerte, y Iuan Ramirez Cigarra, Rodrigo Palomeque, y Iuã de Huarte; trataron de hazer desafio, con Francisco de grado, y Iuan de Hoces, y Aluaro de Grado: sobre la pendẽcia de la herida de Basco Godinez. Empero Lorenço de Aldana, Martin de Robles, y Gomez de Solis, los concordaron, è hizieron buenos amigos.

Lo q̃ tratan de Pedro de Hinojosa.

Llega Egas de Guzman y tratan la manera de alçarse.

Capitul. vj. como Basco Godinez y Martin de Almendras salieron de Arequipa, y fueron juntando soldados, y despues salio Martin de Robles, y el General hizo gente en el camino. Y de otras cosas que sobre esto succedieron.

(*)

Escriuen Martin de Robles y Basco Godinez à muchos soldados para q̃ se junten cõ ellos.

Vego q̃ fueron hechas estas amistades; Martin de Robles y Basco Godinez, escriuieron cartas à muchos soldados: y algunas dellas en cifra: para que se juntassen con ellos. Tomãdo occasion para hazerlo, la infamia que contra Martin de Robles se auia diuulgado. Y de ay à cinco, ò seys dias, se partieron de Arequipa, Basco Godinez, y Gomez Mogollon, con otros tres ò quatro: y fueron se por la costa: y en el camino juntaron consigo, à Pedro Loçano, Francisco de Chaues, Gaspar Miguel, Egas de Guzman, Pedro de Vita Hernando Candidato, Iuan de Vergara, y Iuan de Huarte. Con los quales, y con los demas que encontraua, siẽpre Basco Godinez yua tratando, sobre las cosas de Lima: y del estado en que estaua la tierra: y sobre la subjecion que los Oydores ponian à los vezinos, sobre el seruicio personal. Y prosiguiendo su camino, llegaron à Caracollo: de donde Basco Godinez escriuio à Baltasar Osorio, y Hernando dela Concha, Pedro de Castro, Francisco de Gaona, Gracian de Sesse, y à Gabriel de Pernia: los quales vinierõ à juntarse cõ el. Y por el camino persuadian à los soldados, que se subiessen à Potosi: diziendoles; que alli podrian mejor remediarse. Y si alguno mostraua tener necessidad, socorrianle con dineros y caualgaduras. Auia se quedado en este tiempo Martin de Robles en Arequipa: juntamente cõ Gomez de Solis: y tratauanse con tã ta amistad, y secreto; q̃ vino à diuulgarse por todo el Reyno, q̃ se auiã juramentado sobre vna Ara consagrada, de siempre ser vnanimes y cõcordes: y de jamas desuiar el vno, de lo q̃ el otro quisiesse. Y concertarõ entre si; que Martin de Robles partiesse delante: y esperasse al General Pedro de Hinojosa, en la ciudad de la Paz: y q̃ Gomez de Solis quedasse en Arequipa: para yrse con el. Y para este effeto, dexò Martin de Robles escripta vna carta à Pedro de Hinojosa: en la qual prometia, de esperar en la Paz. Y con esto se partio Martin de Robles de Arequipa: lleuando en su cõpañia à Diego de Aualos, Iuan Ramirez Cigarra, y Matheo de Castañeda, y à Hernando de Mena (que yua con su muger è hijas.) Y del camino, Martin de Robles, embio recados à Pedro de Hinojosa, y à Gomez de Solis, certificandoles, que sin duda los esperaria en la ciudad de la Paz: aunq̃ tardassen diez años. Empero, luego que llego à la ciudad de la Paz; comẽço de allegar soldados: y escriuio à su muger, que se viniesse à Chayanta: y compro algunas cotas de malla, y otras armas. Y saliose luego dela ciudad de la Paz: velando su persona con gran recato: diziendo, que auia sido auisado, que Pablo de Meneses se recatasse de su venida: y se pertrechaua de armas y amigos. Y que auia dicho, q̃ si venia con mas gente de la que solia traer; le cortaria la cabeça. Eran ya en este tiempo partidos de Arequipa, el General Pedro de Hinojosa, y Gomez de Solis: y à tres de Nouiembre, llegaron à Chicuyto: do tuuieron nueua, que Martin de Robles auia passado de la ciudad de la Paz.

Sospecha dela amistad entre Martin de Robles y Gomez de Solis.

Allega soldados Martin de Robles y compra armas.

Y salio

Y salioles al camino Iuan Rodriguez (que era vezino de la Paz.) Y dixo à Pedro de Hinojosa; que procurasse apressurar su jornada: porq̃ toda la prouincia estaua alborotada, y puesta en arma: porque Pablo de Meneses tenia gente de guerra, y espias, y Chasquis por los caminos, para que le auisassen dela venida de Martin de Robles. El qual se yua velando con gran recato, y pertrechandose tãbiẽ de gente y municion de armas: y que yua muy desuergonçado. Cõ esta occasion, començò Pedro de Hinojosa à juntar la gente. q̃ pudo: y escriuio à Lorenço de Estopiñan (que era Corregidor de la Paz) estuuiesse à punto para quando el llegasse, con toda la gente de la ciudad, para lo que fuesse necessario: y que siempre tuuiesse corredores delante. Luego despachò à Alonso Paez de Soto mayor, cõ cartas para Pablo de Meneses: en que le auisò de lo que se dezia: encargandole, biuiesse muy recatado, hasta que el llegasse. Y con esto caminò hasta la ciudad dela Paz: y alli segundò la nueua dela desuerguença, y vela, de Martin de Robles. Y de como los soldados que lleuaua, auiã estado en la ciudad muy desuergonçados con la justicia: y sin respecto alguno. Por lo qual, Pedro de Hinojosa, culpò mucho al Corregidor Lorenço de Estopiñan, en no auer sido, para prender à Martin de Robles, y à los que con el yuan. Y mandò se apercibiesse, con todos los vezinos y soldados que vuiesse en la ciudad: para q̃ fuessen con el, hasta pacificar la prouincia del todo: y la reduziessen al seruicio de su Magestad, si alguna nouedad vuiesse succedido. Luego se aprestarõ, el Corregidor, vezinos, y soldados: y salio Pedro d̃ Hinojosa dela ciudad dela Paz, con nouenta hõbres de guerra. Y llegado q̃ fue à Hayohayo, escriuio al Audiencia Real, la relaciõ de lo que auia, y de todas las nueuas que se publicauan. De alli adelante, embiò por corredores, à Gomez de Solis, y à dõ Philippe de Mendoça, y à Iuan Velazquez, con otros quatro soldados: para que llegassen à Caracollo, y supiessen lo que auia. Y si vuiesse acontecido alguna cosa, boluiessen con presteza con la nueua. Los quales como fueron llegados; supierõ, como Martin de Robles, auia atrauessado à Chayanta: do dezian auia llegado su muger doña Iuana: y que auia lleuado cõsigo, cinco ò seys soldados. Y por tener esta nueua, hizierõ alto. Otro dia despues, entrò el General Hinojosa, con la gente de la ciudad de la Paz: y sabido que Martin de Robles se auia ydo à Chayanta, y q̃ ninguna desgracia auia succedido; teniendo ansi mismo noticia, q̃ Pablo de Meneses biuia recatado, y que toda la prouincia estaua en seruicio de su Magestad; despidio alli al Corregidor y gẽte de la Paz: y les mãdò boluer. El General Hinojosa, prosiguio su camino para el assiento de Potosi, con la compañia q̃ antes lleuaua. Y es de saber, q̃ quando el General llegò à la ciudad dela Paz, le dieron vna carta de Martin de Robles (que alli auia dexado escripta) en q̃ le hazia saber, como alli le auiã dado nueua, q̃ doña Iuana estaua en Chayanta, y muy mala: y q̃ por esto se auia adelantado: y tambiẽ porq̃ le auisarõ por cosa cierta, q̃ venia contra el muy enojado: y q̃ auia jurado de le prender. Finalmente le supplicaua, q̃ como cauallero, no diesse credito à lo q̃ no supiesse: porque erã personas q̃ le querian mal, los q̃ le auiã indignado contra el. Tambiẽ d̃ Caracollo escriuio otra carta al General, que assi dezia.

Chasquis sõ Indios q̃ corren a legua y media a manera de postas.

Iunta gẽte Pedro de Hinojosa.

Aprestãse el Corregidor y vezinos de la ciudad dela Paz.

Mãda Hinojosa, q̃ la gente de la ciudad dela Paz se buelua.

Recibe el General carta de Martin de Robles

BIEN creo vuestra merced vendra enojado d̃ mi: porq̃ le aurãdicho, q̃ no quise esperarle en la Paz: y q̃ venia velandome cõ mis amigos, desde

Carta de Martin de Robles al General.

Calamarca. Y es anſi verdad: que deſde aquel tãbo me vine velando: porq̃ he tenido cartas de Potoſi (y me lo han certificado) que Pablo de Meneſes, tiene hecha gente, y biue con grã cuydado: publicando q̃ me ha de tomar, y cortarme la cabeça. Y Por eſta cauſa yo me he velado: porq̃ no quiero paſſion con la juſticia del Rey, ni con otro, q̃ con Pablo de Meneſes. Y aſſi me voy à Chayanta, do eſta mi muger: no mas q̃ con quatro ò cinco amigos, q̃ yo ſiẽpre ſuelo traer en eſta tierra. Y à los demas les he dicho aqui, q̃ ſe vayan donde quiſierẽ. Porq̃ no quiero q̃ ſe diga, q̃ yo hago gente contra la juſticia. Y ſi algo. v. m. me quiſiere mandar, me lo puede eſcreuir à Chayanta. Porq̃ en todo ſeruire à. v. m. como à juſticia mayor deſta prouincia de los Charcas: y como à Pedro de Hinojoſa. Y mire. v. m. q̃ es cauallero, y q̃ yo ſoy hijo dalgo: y la occaſion q̃ he tenido eneſta maldad q̃ ſe me ha leuantado. Y pues. v. m. lo entiende, me fauorezca: no dãdo oydos à quien me quiere mal. Y no eſpero à. v. m. en eſte Tambo; porq̃ me dizen, q̃ doña Iuana eſta mala: y voyme àver cõ ella. Empero ſaldre à do. v. m. me mandare, como vea ſu carta.

SOLVEGO que Pedro de Hinojoſa recibio eſta letra; comẽço à tratar de Martin de Robles: diziendo, q̃ era vn bachiller: y que le auia de caſtigar por lo q̃ auia hecho: por mas reſabido q̃ fueſſe. Y culpaua tambien à Pablo de Meneſes: porq̃ no auia tenido eſpias, quãdo Martin d̃ Robles entrò enla prouincia, para prenderle, y caſtigarle: ò embiarle preſo, remitido al Audiẽcia Real. Y dezia aſſi miſmo, q̃ auia de caſtigar à Pablo de Meneſes: porq̃ auia hecho gẽte, ſin tener poder pa ello. Pues no auia ſido para biẽ de la prouincia: ſino por ſu particular paſſiõ. Platicãdo en eſtas coſas, viniẽdo por el deſpoblado de Potoſi; en llegãdo à la venta de en medio (q̃ llaman, de Lorẽço de Aldana) le vino à ver Martin de Robles. Y al Principio, el General ſe le moſtro azedo: por ſe auer venido de la ciudad de la Paz ſin eſperarle: y por lo demas q̃ del ſe auia diuulgado. Martin de Robles le dixo: Yo ſe q̃ enel camino ſe hã dicho muchas coſas de mi, q̃ no ſuenan bien al ſeruicio de ſu Mageſtad: por tanto aqui eſtoy: vueſtra merced haga d̃ mi lo q̃ fuere ſeruido. Porq̃ cierto, yo no pretendo, mas q̃ verme cõ Pablo de Meneſes. Y eſto a de ſer en tiẽpo q̃ el no ſea Corregidor. Y Pueſto que Pedro de Hinojoſa, ſe le auia moſtrado deſabrido; al cabo perdio el enojo q̃ del auia moſtrado. Y dixo à Martin de Robles; q̃ el entendia dar orden y traça, como hazerlos conformes. Y aquella noche ſiguiente, durmieron juntos en vn apoſento: y tuuierõ grãdes platicas y ſecretos: de q̃ no reſultò pequeña ſoſpecha, entre los q̃ alli ſe hallaron. Venido el dia, Pedro de Hinojoſa ſiguio el camino de Potoſi: y Martin de Robles ſe boluio à Chayanta: do luego le vinieron, don Garcitello y Egas de Guzman, Baltaſar Oſorio, Aluaro Lopez Guarnido, y otros ſoldados, de quien ya tenia promeſſa le ayudarian, en la differencia y paſſion, de Pablo de Meneſes. Y eſtando en Chayanta recibio vna carta, eſcripta en cifra, d̃ Baſco Godinez: en que certificaua à Martin de Robles como el Aſſiento de Potoſi, eſtaua por ſuyo, todas las vezes que quiſieſſe venir à tomarle. Empero, que muchos dezian, que no ſerian enello; ſi Pedro de Hinojoſa no entraſſe juntamente en el negocio. Y dixo Martin de Robles. Que me va à mi en tener à Potoſi; ſino tengo à Pablo de Meneſes: que ſi Dios me dieſſe el Cielo, y el Rey el Reyno, quiera y pacificamente à trueque de no me ver con Pablo de Meneſes, no lo tomaria.

Soſpecha contra el General y Martin de Robles

Eſcriue Baſco Godinez en cifra à Martin de Robles

Dicho de Martin de Robles

Cap.

Capitulo. vij. como Gomez de Solis lleuò ciertos capitulos de satiſfacion de Martin de Robles à Pablo de Meneſes: y Pablo de Meneſes vino al Aſſiẽto de Potoſi à dar la vara al General Pedro de Hinojoſa. Y del temor y ſoſpecha q̃ auia, de q̃ entre ellos vuieſſe rencuentro.

LEgado q̃ fue el General Pedro d̃ Hinojoſa, al Aſſiento de Potoſi; de ay à tres ò quatro dias vino alli Baſco Godinez cõ ciertos capitulos que Martin de Robles pedia à Pablo de Meneſes. Los quales lleuaron à la villa de Plata, Gomez de Solis, Baſco Godinez y diego de Almendras, con otros ſoldados q̃ con ellos fuerõ. La ſatiſfacion q̃ Martin de Robles pedia; era. Que en preſencia de don Pedro de Portugal, Gomez de Aluarado, Pero Hernãdez Paniagua, Gomez de Solis, y de Iuã Hortiz de çarate, dixeſſe Pablo de Meneſes: que el no era hõbre para pedir coſa alguna, à doña Iuana de los Rios: porque ſi ſe la pidiera; ella era perſona de tal calidad; q̃ le pelára las baruas: y diera de chapinazos. Y q̃ demas deſtas palabras; y otras algunas; le rindieſſe vna daga. Llegados pues, à la villa, Gomez d̃ ſolis dio los capitulos à Pablo meneſes: jũtamẽte cõ vna carta d̃ Pedro de Hinojoſa: en q̃ le eſcreuia, q̃ ſe llegaſſe al Aſſiẽtõ à darle la vara. Pablo de Meneſes no quiſo ver los capitulos (porq̃ ya eſtaua informado de lo q̃ cõtenia.) Y dio por reſpueſta: q̃ el eſtaua de camino para el Aſſiẽto, q̃ alli trataria de aq̃l negocio: porq̃ teniendo vara de juſticia; no queria tratar coſa alguna. Luego Pablo de Meneſes adereçò ſu partida, lleuãdo con ſigo y en ſu cõpañia, à Antonio d̃ Luxan, y Iuan Ramõ, y Franciſco de Tapia, cõ haſta treynta ſoldados biẽ apercebidos de arcabuzes, y armas enhaſtadas. Y viniẽdo deſſabrido, de los capitulos q̃ Gomez de Solis le auia lleuado; dixo à algunos amigos ſuyos; q̃ eſtaua por deſmentir el camino de Potoſi, y reboluer ſobre Chayanta, para cortar la cabeça à Martin de Robles. Lo qual, figuraua poder hazer facilmente: porq̃ ya tenia entendido, q̃ las eſpias de Martin de Robles, ſe aurian deſcuydado: pẽſando, q̃ yua camino del Aſſiento. Y que luego q̃ le vuieſſe muerto; embiaria à dar la vara à Pedro de Hinojoſa: con poder para le tomar reſidencia. Y q̃ el vendria derecho à diſculparſe en la Audiencia Real. A eſto le fue replicado; q̃ podria ſer, no fueſſe verdad, todo lo q̃ de Martin de Robles le auiã dicho. Y que, pues ſiẽdo Corregidor, no lo auia hecho; no lo deuia hazer, eſtando ya Pedro de Hinojoſa eſperãdo la vara en Potoſi. Porq̃ de no lo auer antes hecho, le tendrian por remiſſo: y hazerlo en tal coyuntura, le imputariã por accelerado, è impetuoſo: y por hõbre q̃ auia conſeguido vẽgança de ſu particular paſſion. Pablo de Meneſes dixo; q̃ jamas el auia tenido la occaſion q̃ ſe le offrecia: porque Martin de Robles haſta entõces no ſe auia tanto de ſuergonçado. Y q̃ embiar ſemejãtes capitulos à vn Corregidor del Rey; era juſta cauſa de le cortar la cabeça. Finalmẽte, le perſuadierõ pa no hazerlo: opponiẽdole, q̃ no deuia ſer juez en ſu caſo proprio: y q̃ ſi Martin de Robles mereciеſſe pena; ſe la daria Pedro de Hinojoſa. Cõ eſto, Pablo de Meneſes ſiguio ſu camino: y llegado q̃ fue àla villa d̃ Plata; Pedro de Hinojoſa tomò la vara: y Pablo d̃ Meneſes ſe eſtuuo en la villa cõ mucha vela y recato: recelãdoſe d̃los amigos de Martin de Robles: q̃ eran

La ſatiſfacion q̃ pide Martin de Robles.

Dan los capitulos a Pablo de Meneſes.

Lo q̃ dixo Pablo de de Meneſes à ſus amigos.

Lo que replican à Pablo de Meneſes.

muchos los que ſe auian declarado. Y ſi de alli ſalia para alguna parte, lleuaua mucha gente cõſigo, para guardar ſu perſona. Y de tal manera anda uan eſtas coſas; que cada dia ſe eſperaua auer rompimiẽto entre los dos: lo qual caſi todos los ſoldados en eſtremo deſſeauan. Porque los mas de llos, no auiã ſubido à la prouincia cõ otro intento, mas de por hallarſe en aquellas enemiſtades. Por tener entẽdido, no poder reſultar dellas otra coſa, que rebelarſe la tierra (coſa de todos ellos tan deſſeada.) Eſtauan muchos de los que auian venido cõ Baſco Godinez, y Martin de Almẽdras y con Martin de Robles, al rededor del Aſſiento: vnos tenia Baltaſar Velazquez en los Indios de Hernando Piçarro: otros Gomez de Solis en ſu repartimiento de Tapacari: y otros eſtauan en Chayanta: entre los quales auia muchos homicidas, y delinquentes. Y eran eſtos negocios tã rotos, y al deſcubierto, q̃ ya ſe tenia dello entera noticia, en la ciudad dela Paz, y en el Cuzco. Y las juſticias yca bildos, eſtauan preuenidos, para que en viniendo qualquier nueua, ſe pertrechaſſen contra los rebeldes. Aua en eſte tiempo, el Mariſcal Alonſo de Aluarado, hecho pregonar en el Cuzco, que ſo graues penas, ninguno falieſſe de la ciudad ſin licencia. Lo qual auia mandado, à fin que los ſoldados que alli eſtauan, no ſubieſſen à los Charcas. Porque deſde que Martin de Robles ſe partio de Lima; auia temor de gran deſuerguença. Tambien ſe entẽdio, auerſe dado eſte pregon; à cauſa de inquirir y deſcubrir Alonſo de Aluarado, los que auian ſido en el motin, que la quareſma paſſada ſe auia tratado en el moneſterio de ſancto Domingo: ſobre que auia juſticiado à don Diego Enriquez.

Deſſeãlos ſoldados q̃ aya rõpimiẽto entre Pablo de Meneſes y Martin deRobles

Capitulo. viij. como Martin de Robles ſe partio de Chayanta para Yocalla, ſobre concierto q̃ ſaldria Pablo de Meneſes al deſafio: y como fueron amigos: y los ſoldados quedaron triſtes y deſcontentos.

(*)

VEgo pues, q̃ el General Pedro d Hinojoſa, tomò la vara en el Aſſiento de Potoſi; tratò Gomez de Solis cõ Pablo de Meneſes (como tercero entre el y Martin deRobles) para que los dos ſe vieſſen juntos: y de vna ſuerte, ò de otra ſe acabaſſe la differencia que los dos teniã. Pablo de Meneſes dio palabra, q̃ por cauſa de euitar muertes y eſcãdalos, ſaldria al campo con Martin de Robles: para le dar ſatiſfacion que le pareciеſſe juſta. Y que ſi Martin de Robles, tal ſatiſfacion no quiſieſſe admitir; en tal caſo ſe mataria con el, de bueno à bueno: como Gomez de Solis fueſſe tercero entre ellos. Y entrãdo Baſco Godinez, al tiempo que eſto ſe trataua; vuo algunas differẽcias ſobre la manera que ſe auian de matar: y ſi auia de auer padrinos en el deſafio. Finalmente, al cabo de muchas altercaciones y debates; quedò concertado; que luego que fueſſe venido Martin de Robles de Chayanta, para eſte effecto; ſaldria Pablo de Meneſes al campo. Con tal acuerdo, que ellos ſolos ſe combatieſſen, ſin que otra perſona, ni tercero entraſſe en el deſafio. Y eſto fue, con que Martin d Robles anſi lo quiſieſſe. Porque ſi Martin de Robles metieſſe padrino; quedò nombrado, por parte de Pablo de Meneſes, Iuan Ramon. Hecho

Cõcierto cõ Pablo de Meneſes.

cho el concierto, Gomez de Solis y Basco Godinez, lo escriuieron à Chayanta: para que Martin de Robles se viniesse à Yocalla (quatro leguas del Assiento) certificandole, que como alli llegasse; le sacarian al campo à Pablo de meneses, al medio camino: para que la differencia se acabasse. Hecho esto, Gomez de Solis auisò à Pedro de Hinojosa, de lo que passaua: y concertose entre ellos, q̃ quando Martin de Robles viniesse; le diesse auiso secretamente, para que el diesse orden de hazerlos amigos: sin que vuiesse muerte, ni otro daño entre ellos. Llegadas las cartas à Martin de Robles, en Chayanta, estauan con el (à la sazon) Egas de Guzman, dõ Garcitello, Ieronymo de Soria, Castañeda, Diego de Aualos, Pedro de Vita, Sepulueda, Pedro de Castro, y otros soldados. Yauiendo ya Martin de Robles, leydo las cartas, dixo à todos los que con el estauã. Pues vuestras mercedes lo hã de saber; yo se lo quiero dezir. Estas cartas son de Gomez de Solis, y Godinez: y escriuen me, que Pablo de meneses se quiere ver comigo en el campo. Y diziendo esto, dio la vna carta à Egas de Guzman, para que la leyesse. Y mandò luego aparejar sus armas y cauallo: y escriuio à Gomez de Solis, que el se partia luego para Yocalla. Lo qual hecho, se apartò con don Garcuello, y Egas de Guzman: y estuuiero gran rato hablãdo en secreto. Despues desto, dixerõ à Martin de Robles, todos los que alli estauan, que ellos se querian yr tras el, para le ayudar: si àcaso le tuuiessen ordenada alguna traycion. Martin de Robles les dixo; hiziessen como à ellos mejor pareciesse. Y luego se partio para Yocalla: lleuando consigo tã solamẽte vn paje. Pero aquella mesma nõche, le fueron siguiendo, don Garcitello, Egas de Guzman, Antonio de Sepulueda, Diego de Vergara, Gaspar Miguel, Blas de Merlo, Miguel de Villa fuerte, Baltasar Osorio, Aluaro Lopez Guarnido, Diego de Aualos, Matheo de Castañeda, Ieronymo de Soria, Iuan de Montoya, Flames, Iuan Ramirez Cigarra, Pedro de Vita, y otros algunos. Llegado Martin de Robles à Yocalla; luego vino alli Christoual de Caruajal, con vna carta de Pedro de Castro (primo de Martin de Robles) en que le auisaua, que su venida se sabia en el Assiento: y q̃ estauan en arma: por tãto que luego se boluiesse. Recebida esta carta, luego Martin de Robles embiò à Riba de Neyra (su paje) para que dixesse à Egas de Guzman, y à los demas; que se boluiessen. A los quales encontrò media legua de Yocalla: que yuan caminando. Y como Egas de Guzman oyò el mandado, dixo, que no queria boluer: que aquello se hazia por cumplimiento. Y queriendo passar adelãte; vieron baxar à Martin de Robles por vna cuesta abaxo, con la carta en la mano. Y llegado que fue à ellos, les dixo. Caualleros, buelta à Chayanta, que ya despintose el nublado: y mi primo Pedro de Castro me escriue, q̃ el Assiento està en arma: por tanto, que oluide por algun dia estos negocios: pues agora no ay lugar ni tiẽpo de me satisfazer. Egas de Guzman y otros algunos de los que alli yuan comẽçaron à Persuadir à Martin de Robles, que fuesse à dar sobre el Assiẽto: porque alla tenian preuenidos amigos que les fauorecerian, para matar à Pedro de Hinojosa: si menester fuesse: y à Pablo de Meneses: prometiẽdole, se haria sin difficultad, ni riesgo. A lo qual Martin de Roles, ponia algunos inconuenientes. A estas platicas, baxauan ya por la cuesta, Basco Godinez, y Pero Gomez de santa Catalina: los quales dieron à Martin de Robles vna carta del General Pedro de Hinojosa. Y Basco Godinez le dixo,

Cõcierto entre Gomez de Solis y el General.

Lo q̃ dize Martin de Robles despues de auer recebido las cartas.

Parte Martin de Robles y despues parte sus amigos de su seguimiento.

Persuaden à Martin de Robles q̃ vaya a tomar el assiento de Potosi.

Recibe Martin de Robles carta del General.

como en todas maneras cumplia llegarse à Potosi:y que alli se mataria cõ Pablo de Meneses.Martin de Robles dixo,q̃ no yria: porque tenia temor, que Pedro de Hinojosa le cortaria la cabeça. De lo qual le asegurò Basco Godinez:diziendo, que Pedro de Hinojosa le daua fe y palabra, q̃ entraria seguro de qualquier daño:con tal q̃ no metiesse mas que tres,ò quatro personas consigo.Y con esto,Martin de Roles dio de espuelas à la mula:auiendose despedido de los que cõ el auian venido. Y como ansi le vio yr, don Garcitello le dixo. Donde vays Robles? El qual le respondio. Voy a cobrar mi honra.Y saltandosele à dõ Garcia las lagrimas de los ojos,le dixo.O traydor,que me has hecho desasossegar à don Sebastian.Y diziendo estas palabras;BascoGodinez se abraçò con dõ Garcia,y le dixo.Calla hermano q̃ nosotros lo haremos. Auia dicho tãbien Martin de Robles à dõ Garcia estando en Chayanta(viendo le andar algo triste y descontento.) Porque estays mustio dõGarcia?Que quatro millones y Francia, quãdo todo el mundo nos falte,no nos puede faltar.Finalmente,Egas de Guzman, y don Garcia,con la demas gente,se bolvieron à Chayanta: y Martin de Robles cõ Basco Godinez y PeroGomez,se fueron para el Assiento de Potosi.Y como(segun està dicho)auian concertado,Gomez de Solis y el General,que quando viniesse martin de Robles,le auisasse; luego q̃ llegaron a Yocalla,secretamẽte Gomez de Solis dio auiso al General. El qual llamò à Basco Godinez,y le rogò,que en todo caso traxesse à Martin de Robles al Assiento:cõ seguro q̃ no recebiria daño. Y ansi lo escriuio el General à Martin de Robles: y amenazandole si otra cosa hiziesse.Martin d Robles partio luego y se fue à casa del General:do estando como detenido,trataron Gomez de Solis y el General, de hazer amistad perpetua entre el y Pablo de Meneses:teniendo por leuantamiẽto y falsedad lo q̃ se auia diuulgado. Demanera, q̃ al cabo de muchas altercaciones,y replicas,q̃ passaron de la vna parte à la otra,se cõcluyò; en que Pablo de Meneses casasse con doña Maria,hija de Martin de Robles,que à la sazõ seria de siete años. Offreciendose el padre, de dar à Pablo de Meneses,treynta yquatro mil castellanos con ella. Los quales se obligò de dar, luego q̃ doña Maria su hija cũpliesse doze años.Con lo qual Pablo de Meneses, y Martin de Robles,quedaron en toda cõformidad. Y por el consiguiente, muy desesperados y tristes,infinidad de soldados, que à estos vandos auian acudido. Por entender,que de qualquier via q̃ succediera,se rebelaria toda la tierra con que todos figurauan tener remedio:gozando,del dulce robo de lo ageno.Teniendo ya cada vno en su ymaginacion,que seria señor devn grã repartimiẽto. Lo qual dexaremos agora por dar relacion de lo que succedio à don Sebastian de Castilla:que estaua en el Cuzco:y de su venida en esta sazon al Assiento de Potosi.

Loq̃ dixo don Garcitello a Martì de Robles.

Lo q̃ dixo Martin de Robles a dõ Garcia.

Concierto y paz entre Pablo de meneses y Martì de Robles.

Quedan muy tristes los soldados con la amistad de Robles y Pablo de Meneses.

Capitul. ix. como don Sebastian de Castilla y otros soldados salieron del Cuzco,y lo que hizo Alonso de Aluarado por los prender.Y como don Sebastian se fue à la villa de Plata: y Pablo de Meneses y Martin de Robles, quisieron huyr de la villa,à la ciudad de los Reyes:y les fue forçado quedarse.

YA en el capitulo primero deste segundo libro, hezimos mencion,de cierto motin que se tra-

tò en la ciudad del Cuzco: en el monesterio de sancto Domingo. Pues es de saber, que de alli à algunos dias, teniendo Alonso de Aluarado, Alguna noticia (aunque confusa) delo q̃ auia passado. Mandò pregonar, q̃ nadie saliesse del Cuzco, sin su mãdado. Auia tambien en este tiempo, recebido cartas don Sebastian de Castilla, de Basco Godinez: para que se subiesse à la prouincia de los Charcas. Embiando para el effecto algunos soldados bullicioſos, y mal intencionados: para que si estuuiesse tibio, le pusiessen calor y espuela: atrayendole en su proposito: que era para effecto de rebelar el Reyno, contra el seruicio de su Magestad: poniendole debaxo de tyrania. Persuadiendole, con causas y razones, forjadas por el demonio: para que oluidado de la lealtad q̃ à su Rey (y señor natural) deuia, y dela obligacion que como cauallero tenia de seguir à sus mayores, siguiesse hecho tan facinoroso: como era el que se intẽtaua, por aquellos bullicioſos. Hallando aparejo, ansi en muchos soldados criminoſos, y delinquentes q̃ à la sazon andauan huydos; como en el descontẽto de algunos vezinos por causa del seruicio personal, y retassas, y otras cosas, que con prouisiones les auian cercenado. Y tambiẽ en aquellas enemistades, que en aquella sazõ se tratauan de Pablo de Meneses y Robles. Por cuyo Respecto, auiã acudido, mucho numero de los que seguian aquellos vandos: acostandose cada vno à la parte que mas su animo le inclinaua (ò por mejor dezir) à la vanda que mayor interesse prometia. Pues en esta coyuntura, auiendose dado ya en el Cuzco el pregon referido, es, ansi, que à tres de Nouiembre, à la media noche, don Sebastiã se salio dela Ciudad del Cuzco: juntamente con Tello de Vega su primo, y con Matheo del Saz, Diego Perez de la entrada, Rodrigo de Arenalo, Diego de Figueroa, y Torres, todos con sus arcabuzes y cotas. Y teniendo noticia desto, otro dia por la mañana, el Corregidor Alonso de Aluarado; creyendo que yrian camino de Potosi; despachò gente, mensageros y cartas, por aquel camino. Y escriuio à Pedro Enciso (que era Corregidor en Chicuyto) para effecto, que pusiesse gran diligẽcia, como fuessen presos. El qual, luego despachò à Iuã Godinez de Henao (alguazil mayor de aquel Assiento) con doze arcabuzeros: para que fuesse en su busca. Y auiendo andado algunos dias buscãdolos; tuuo nueua en el despoblado como auian passado, ocho dias auia mas de veynte leguas, desuiados de Chicuyto. Y visto que no los podia alcançar; y que era fuera de su jurisdicion, se boluio de alli, à dar auiso à Pedro d Enciso. El qual luego despachò para la ciudad de la Paz, villa de Plata, y Assiẽto de Potosi, con las cartas del Mariscal: auiendo ya antes embiado el auiso, à Pablo de Meneses (que era Corregidor entonces) para que se velasse y procurasse prenderlos. Assi mismo auisò à Pedro de Hinojosa (q̃ à la sazon yua por Corregidor de la prouincia de los Charcas) insistiendo para que apressurasse la jornada: por que se temia, auria rencuentro entre Pablo de Meneses y Martin de Robles. Pues es de saber, que don Sebastian y sus compañeros; con sospecha, que el Mariscal haria gran diligencia por auerlos, y que ymaginaria, que yuan la buelta de Potosi; dieron la buelta: haziendo muestra de yr se haziá la ciudad de Lima. Y assi fueron por Parina Cocha (Indios de don Balthasar de Castilla su hermano). Y auiendo passado el Rio de Abancay; fueron à Cochacaxas, y à Cotabamba. Y de alli dieron buelta à los Cinchas, derechos à Guallaripa:

Recibe cartas dõ Sebastiã de Basco Godinez para que se rebele contra el Rey.

Embiã Alẽso de Aluarado à prender a dõ Sebastiã y compañeros.

Salese de noche dõ Sebastiã de Castilla del Cuzco.

Desmiente el camino don Sebastian.

de donde ſe fueron por el deſpobla-
do,haſta ſalir al deſaguadero: ſin lle-
gar à poblazon alguna:ſino fueſſe,de
algunos Indios ouejeros. En eſte tiẽ-
Las dili- po,ya Martin deRobles,auia paſſado
gencies q̃ con tanta deſuerguẽça,que ya todos
bizo Alõ le juzgauan alçado. Por lo qual Alon
ſo de Al- ſo de Aluarado ſe pertrechò enla ciu
narado. dad del Cuzco:haziendo poluora, y
otras municiones. Y deſpachò luego à
Iuã de Móri(ſu Teniẽte) y à algunos
vezinos de la ciudad, con quarẽta hõ
bres: para que fueſſen por tierra del
Collao, como corredores del cãpo:
y ſe puſieſſen en paraje, do mejor, y
mas comodamente pudieſſen tener
noticia del ſucceſſo de los Charcas:
para hazer el mejor effecto que les pa
recieſſe:y le dieſſen luego auiſo de lo
ſuccedido. Los quales llegaron haſta
Ayauire (treynta y cinco leguas del
Cuzco) à diez y ſiete de Nouiembre.
Y alli por parecerles lugar y ſitio cõ-
ueniente;hizieron alto:auiendo puẽ-
ſto Indios Chaſquis (q̃ corren à mane
ra de poſtas.) Los quales puſieron ha
ſta el Cuzco:para que la nueua q̃ les
vinieſſe,la embiaſſen con preſteza.
De Ayauire eſcriuio Iuan de Móri à
Pedro de Enciſo (Corregidor de Chi
cuyto) auiſandole de ſu llegada: y pa
ra q̃ luego puſieſſe Chaſquis por ſu ju
riſdicion,para le auiſar,ſi vnieſſe algũ
rumor de tyrania (q̃ era lo mas cier-
to q̃ ſe eſperaua.) Auian ſe eneſte tiẽ
po,partido algunos ſoldados del Aſ-
ſiento para el Cuzco, y otras partes:
y auian ſe buelto del camino: à la fa-
ma de Martin de Robles. Y ſi alguno
les preguntaua,la cauſa de ſu buelta;
reſpõdian;q̃ à tomar la bula, y ganar
las indulgẽcias de Martin de Robles.
Pero, como ya vnieſſe llegado el Ge
neral Pedro de Hinojoſa;y fueſſe effe
ctuada la concordia, y paz referida;
Iuan de Móri ſe boluio al Cuzco. Y
los ſoldados del Aſſiento de Potoſi,
villa de Plata, y los q̃ eſtauan auſen-
tados por eſtancias,y pueblos de In-
dios,ſe quedaron muy triſtes del ſuc
ceſſo. Y quexoſos y deſcontentos, y
aun muy indignados contra Martin
de Robles:à cauſa q̃ no ſolo, no los
ſocorria ya,como ſolia: ni les daua
coſa alguna; empero publicamente
mofaua,y eſcarnecia dellos: diziẽdo
à algunas perſonas. Que os parece de
eſtos mis amigos, como han queda-
do hechos matachines? Y ſiempre di-
ſcantaua eneſte caſo,con otros ſeme
jantes donayres:de que mucho ſe re
ſabiauan. Auia el Mariſcal Alonſo de
Aluarado;eſcripto à Pedro de Hino-
joſa,ſobre la yda de don Sebaſtian de
Caſtilla:para que le prendieſſe: y aui-
ſandole que ſe guardaſſe del,y biuieſ-
ſe muy recatado: porque era fama q̃
le querian matar. Mas Pedro de Hino
joſa,ò por amor q̃ tuuieſſe à dõ Seba
ſtian; (ò por algun ſecreto rancor, q̃
vnieſſe entre el y el Mariſcal) no hizo
caſo alguno dello. Mas antes dixo à
algunos amigos de don Sebaſtiã, q̃ ſe
auiſaſſen, no ſe auſentaſſe ſino q̃ ſe vi
nieſſe à dõde el eſtaua. Yaſſi, dõ Seba
ſtiã ſe vino à la villa de Plata: dõde à
la ſazõ el General era venido à tener
la Paſqua de Nauidad. El qual le reci
bio amoroſamente: moſtrãdo holgar
ſe mucho con el. Y moſtrole las car-
tas q̃ tenia del Mariſcal, para prender
le. Partioſe en eſte tiempo Pedro de
Hinojoſa, de la villa para boluerſe al
Aſſiẽto. Y luego que fue llegado; tra
tò con los ſoldados, que ſe fueſſen à
la villa, y que los daria apoſento: y
regiſtrò las armas que auia en el Aſ-
ſiento de Potoſi. Auia ſe quedado
don Sebaſtian en la villa de Plata: dõ
de los vezinos eſtauan con temor,
de la fama que auia; de que los ſol-
dados tenian hecha liga, y conjura-
cion de alçarſe: de lo qual auian da-
do clara mueſtra. Porq̃ el dia de Car-
nes tollendas, don Sebaſtiã, y otros
muchos ſoldados, concertaron de
hazer

Quedan triſtes los ſoldados y muy in dignados contra Martí de Robles.

Lo q̃ de-zia Mar tin de Ro bles.

Viene dõ Sebaſtiã a la villa de Plata

Sospecha entre los ſoldados.

hazer fieſta en vna eſtãcia,fuera de la villa: Y auian combidado à algunos vezinos, y al General Pedro de Hinojoſa. El qual no quiſo yr, perſuadido por el Licenciado Polo, que le inſiſtio mucho para que no fueſſe. Sospechando,q̃ aquel cõbite(en tal coyũtura) era color para jũtarſe todos los ſoldados(como lo auian hecho) y matarle: y prender, ò matar à los demas vezinos: lo qual fue cierto, q̃ anſi lo auian tratado. Y auiã los mas dellos, lleuado ſus cotas deſcubiertas:y otras armas:con dezir q̃ la eſtãcia era fuera dela villa:yq̃ yuã como de camino. Y ſuccedio deſpues de la fieſta;q̃ como ſe boluieſſen todos àla villa,en mulas y cauallos,regozijandoſe à la entrada;eſtaua àla ſazon Pedro de Hinojoſa en ſu caſa conel Licenciado Polo,y otros vezinos. Y como el Licenciado (q̃ à la vẽtana eſtaua)vio la poluoreda de la gente,q̃ ya por la calle venia; mandò luego cerrar la puerta:haſta en tanto q̃ la gẽte fue toda eſparzida. Por lo qual,dõ Sebaſtian,y los demas,tuuierõ deſpues ſiẽpre enemiga contra el Licenciado Polo:ſiendo deſto informados. Anſi, q̃ auian ſuccedido eſtos y otros indicios ſemejantes: que por euitar prolixidad aqui noſe eſcriuẽ. Eſtãdo pues, Pedro de Hinojoſa(ſegũ eſtà dicho) enel Aſſiento de Potoſi,y don Sebaſtian enla villa;vino don Sebaſtian vna noche deſpues de cenar a caſa de Pablo de Meneſes,con haſta diez ſoldados conſigo: no eſtando Pablo de Meneſes mas que con Martin de Robles,y otros dos ò tres. Don Sebaſtiã pidio juego à Pablo de Meneſes(q̃ alli era el jugar quotidiano)el qual dixo,que no tenia gana de jugar: porq̃ jugando al fiado,ſe cobraua mal: ſobre que paſſaron algunas platicas. Finalmente, Pablo de Meneſes pregunto à dõ Sebaſtiã,ſi queria jugar al fiado(por via de donayre). Y don Sebaſtian reſpondio;que ſi:y que deſpues, cada vno cobraſſe, como mejor pudieſſe. Lo qual dixo con tal continẽte;que ſe ſintieron mucho, Pablo de Meneſes,y Martin de Robles. Empero,diſſimularonlo: y principalmente Martin de Robles lo ſintio mucho:q̃ no era de ſu condicion cerrar reſpueſta enel pecho:mas por la neceſſidad del tiempo,yla ventaja que alli tenia don Sebaſtian;no replicò :que biẽ entendieron, que con pequeña occaſiõ ſe deſmandarian. Y anſi, con diſſimulacion,jugo Pablo de Meneſes aquella noche:y don Sebaſtian le ganò vn cauallo. Luego que don Sebaſtiã fue ſalido;Pablo de Meneſes,y Martin de Robles,trataron,del gran peligro en que eſtauan, entre gente tan deſuergonçada. Y concertaron, que de alli adelante biuieſſen cõ grã recato, quitando los inconuinientes que pudieſſen. Deſpues de auer eſto paſſado,ſuccedio,que partiendoſe Iuan Ramirez Cigarra dela villa,para el Aſſiento;venia el Rio de Cachimayo(q̃ eſtà dos leguas dela villa)tan crecido;que no ſe podia vadear: y vio que de la otra parte del Rio,eſtaua otro hõbre detenido por el miſmo caſo: que venia del Aſſiento. A quien Iuan Ramirez preguntò por nueuas, y le dixo;q̃ las nueuas que auia,eran, que Pedro de Hinojoſa auia hecho alarde enel Aſſiento, delas armas, y gẽte que auia. Y con eſto, Iuan Ramirez ſe boluio àla villa:y dio aquella nueua. Y como Pablo de Meneſes, y Martin de Robles, ya de antes eſtauan temeroſos; oyendo eſto, ſe determinarõ de huyr à la ciudad delos Reyes:por euitar el peligro deſus vidas. A lo qual,tãbien ayudaua,algunas paſſioncillas,que auia,entre Pablo de Meneſes y Pedro de Hinojoſa:ſobre vn Cacique(Indio principal)de Pablo de Meneſes, que el General pretendia ſer ſuyo. Y aſſi miſmo,que Pedro de Hinojoſa,tenia algunas

La cauſa porq̃ dõ Sebaſtiã y los ſoldados q̃ria mal al Licenciado Polo.

No era condicio de Martin de Robles cerrar reſpueſta en el pecho.

Conciertan Pablo de Meneſes y Martin de Robles de biuir recatador.

Determinan Pablo de Meneſes y Martin de Robles yrſe a la ciudad delos Reyes,y por q̃ cauſa.

algunas coxquillas con Martin de Robles. Iunto con esto, estauan tambiẽ certificados; que Basco Godinez, y Baltasar Velazquez (à los quales ya tenian por enemigos) auian hecho en el Assiento, muy costosos, y ricos vestidos: y era fama, auerlos hecho, con pensamiento de ser principales personas dela guerra no pudiẽdo ya encubrir la Preñez de sus pensamientos. Ansi, que con esta determinacion, començaron à herrar sus mulas, para la partida. Pero luego acudieron, don Sebastian y otros soldados y vezinos y les dixeron, q̃ lo hazian mal en yrse huyendo, en ausencia del General: à quien afrentauan con tal hecho. Y acudieron al Alcalde Orellana, para q̃ se lo estoruasse. Lo qual trataron muchas personas, cõ importunaciõ: de suerte q̃ fueron necessitados à que darse: entendiendo que les resistirian la partida.

Pablo de Meneses y Martin de Robles ueran la partida.

Capitul. x. como Pedro de Hinojosa, creyendo q̃ Pablo de Meneses y Robles, eran ydos à Lima, embio tras ellos: y como vino Egas de Guzman à la villa, y se partio para el Assiento: dexando concertada la muerte del General Hinojosa.

Vego q̃ Pablo de Meneses, y Martin de Robles, vieron q̃ su partida se les auia estoruado; acordaron, escreuir à Pedro de Hinojosa: por vsar de cumplimiento. Y dierõ las cartas, á Rodrigo Palomeque, y à Iuan Ramirez. Los quales como llegaron al Assiento, se las dierõ: y le informaron, de lo que auia passado. Y como el General, ya estaua mal con ellos: y en alguna manera los tenia por contrarios; concibio en si, q̃ no obstante que le escreuian, como ellos se quedauan, que sin embargo se aurian partido. Y ansi, dixo luego à Palomeque y à Ramirez. Yo os doy mi fe, que estos son vnos bachilleres, y que sin duda os han engañado. Y teniendolo por cosa cierta, llamò luego à Basco Godinez, y diole vn mandamiento, para que fuesse en su seguimiento: y los boluiesse presos. Y mandò, que si se defendiessen, los matasse. Y llamò algunas personas que fuessen con Basco Godinez: mandandoles, que hasta Lima los siguiessen, que fueron; Baltasar Velazquez, Rodrigo Palomeque, Iuan Ramirez Cigarra, Matheo de Azeytuno, Iuan de Aolestia, Pedro de Aedo, Diego d̃ Aualos: Valera, y Iuan de Montoya. Los quales partieron luego en su seguimiento: creyendo eran partidos para Lima. Yassi fueron apressurando las jornadas, hasta el desaguadero. Despues que ellos partieron; Pedro de Hinojosa se bolvio à la villa de Plata: y comẽço à tratar, que los soldados se alojassen: mandãdo à don Sebastiã, y à Hernando Guillada, hiziessen el aposento, por las casas de los vezinos, y moradores: de q̃ algunas personas se agrauiaron. En especial, Martin de Robles, q̃ dezia; q̃ cõtra su voluntad no se auiã de echar huespedes forçosos: ael, ni à Pablo de Meneses. Empero Pedro de Hinojosa le respondio muy enojado; q̃ ellos eran mas obligados que todos, à sustentar los soldados: y que se les auian de dar diez doblados huespedes. A el, porque los auia traydo engañados para sus passiones, y tratos dobles: y à Pablo de Meneses; porque auia retenido los demas, à causa que le defendiessen, y vandeassen en su differencia. Y esto dezia siempre Pedro de Hinojosa muy enojado: assi delãte dellos; como en su

Embia el General a prẽder a Pablo de Meneses, y a Robles.

Manda el General aposentar los soldados, y agrauia se Martin de Robles

en ſu auſencia. Eran ya eneſte tiẽpo los cõcilios, y jũtas, de los ſoldados, à todos muy notorio, y temianſe los vezinos: porque entendian, q̃ trataua de alçarſe, y matar à Pedro de Hinojoſa y à ellos. Y principalmente, eſtauan mucho mas temeroſos; aquellos q̃ conocian, q̃ por ſu cauſa, y conſejo, ſe auian venido, y juntado. Por razon, q̃ à los tales vezinos, auiendo ſe les deſbaratado la ymaginacion y Chimera, q̃ antes tenian, ya les dauan de mano: ſin hazer dellos caſo, ni cuẽta alguna. No ſolamente, faltãdo las offertas, y grandes prometimientos, q̃ les auian hecho; mas aun ſolamẽte de comer no lesdauan. Auia muchas vezes el Licenciado Polo, auiſado à Pedro de Hinojoſa, q̃ ſe guardaſſe, y miraſſe por ſi. Y que hizieſſe informacion y caſtigo dela gran deſuerguẽça y motin que ſe trataua: certificando le, que hallaria quanta prouança quiſieſſe: y que ſino lo hizieſſe; tuuieſſe por cierto q̃le matarian. Principalmẽte le dio por auiſo, y conſejo; ſe guardaſſe de don Sebaſtian de Caſtilla: de quien tanto moſtraua eſtar cõfiado. Empero, Pedro de Hinojoſa, ſiempre lo rechaçaua, y moſtrando grande eſtima y valor de ſu perſona, dezia; q̃ el ſolo baſtaua para todos ellos. Y otras vezes que mejor lo tomaua: moſtrandoſe mas reportado, daua diſculpa del buẽ acogimiento q̃ hazia à dõ Sebaſtian: diziẽdo, q̃ diſſimulaua con el, para tenerle por ſeñuelo, y caçar cõ el, à Egas de Guzman, y à don Garcitello, q̃ andauan huydos. Y deſpues embiarlos todos tres à la Audiencia Real, en tres azemilas, y con buena guarda. Abiuaua ſe ya mucho, el cõcierto de los ſoldados: y muchos dellos teniã por entẽdido, q̃ el General lo auia de hazer. Y ponian por eſcuſa dela dilacion, que eſperaua mejor coyuntura: y que vinieſſe reſpueſta de los Cabildos, de Arequipa, Cuzco, y Guamanga, y otras partes: à donde dezian auia embiado à Diego de Pãtoja ſo color de cõprar ciertos ganados. Lo qual à muchos ſoldados hazian entender, Hernando Guillada, y don Sebaſtian. Y como eran tan cõtinuos con el General, fingian, que eſto y otras ſemejantes platicas, auian tratado con el. Loqual podria ſer poſſible que anſi fueſſe: y que por algun fin, el General diſſimulaſſe con ellos: por aquel reſpecto que cada vno (ſegun ſu juyzio) podria juzgar. Empero es cierto, que à Egas de Guzman, jamas ſe le aſſento, ni fue de opinion, que el General ſe alçaſſe, por alguna manera. Y anſi dezia, que harto necio ſeria Pedro de Hinojoſa, en querer ſer ſeñor con trabajos: y traydor à ſu Rey: pues muy mejor lo podia ſer con ſu haziẽda. Y quando enello le hablauan, ſolia dezir. A horquẽ me, ſi jamas Pedro de Hinojoſa haze coſa alguna, y al tiempo doy por teſtigo. Y anſi ſiempre perſuadia que le mataſſen. Y con eſte intento, auia venido de los Chichas (Indios de Hernando Piçarro) donde Baltaſar Velazquez le tenia, con otros ſoldados delinquentes. Y vna noche, à veynte y dos de Março vino à la villa, juntamente con Anſelmo de Ereuias. Y antes que entraſſe, dio mandado con vn Yanacona, à don Sebaſtian. El qual y Gomez Mogollon, le auiſaron, que entonces no entraſſe: porque andauan rondando: y que el General eſtaua pueſto en arma: por le auer auiſado de ſu venida, Palomares, y Franciſco Pacheco, q̃ le auian viſto venir. Por lo qual Egas de Guzman ſe apeò, y ſe entrò à pie: llenando Ereuias los caualos. Y llegado que fue a la poſada de dõ Sebaſtian, como no le hallò en ella; començò à renegar: porque tratando ſemejantes negocios, y ſabiendo como era llegado, ſe ocupauã en juegos. Y como don Sebaſtian vino, ſena-

Auiſa el Licenciado Polo al General que le quierẽ matar.

Animo y jactãcia del general.

Egas de Guzman jamas creyo q̃el General ſe auia de alçar.

Viene Egas à la villa de Plata, a hablar a don Sebaſtian.

cenaron luego:y deſpues ſe entraron en ſu apoſento:juntamente con Matheo del Saz,y Gomez Mogollon, y Anſelmo de Ereuias. A los quales Egas de Guzman preguntò;le dixeſſen en que entendian,y lo que pretẽdian hazer:pues Pedro de Hinojoſa no haria nada,ni en toda ſu vida haria coſa alguna. Don Sebaſtian le dixo;que auia eſtragado el negocio, por auer el venido: q̃ auia dado à todos mala ſoſpecha. Y q̃ aſſi eſtauan en arma: y que no auria effecto aquella noche d̃ juntarſe. A lo qual dixo Egas de Guzman. Pues para eſſo aybuẽ remedio: y es,que vayã luego à Pedro de Hinojoſa,y à Gomez de Solis,y digan les, como yo eſtoy aqui:y con eſto ſe aſſegurarán. Y trayan me à Gomez de Solis,diziẽdo,q̃ le pido por merced, me venga à hablar ſobre aquel negocio,que le he ſuplicado otras vezes. y anſi fueron con eſte recado: y Gomez de Solis vino luego. Egas d̃ Guzman le rogo, ſupplicaſſe à Pedro de Hinojoſa, fueſſe ſeruido dar orden, para q̃ de ſu negocio ſe libraſſe por la Corona. Gomez de Solis prometio de lo hazer:certificandole,que ſin duda lo haria:y q̃ negociaria con el,para q̃ lo eſcriuieſſe al Aſſiento de Potoſi:al Alcalde Martin de Almẽdras: y q̃ ſe partieſſe luego: porque otro dia viernes,el ſe partiria tambien. Y con tanto, ſe deſpidio Gomez de Solis. Y ſalido que fue,dixo Egas de Guzmã à don Sebaſtiã, que le hizieſſen eſpaldas,à el,y à Anſelmo de Ereuias, y q̃ yrian luego à echar à parte aquel negocio:y matarian à Pedro de Hinojoſa. A lo qual, dõ Sebaſtian puſo algunos inconuenientes, y objectos. Diziendo;que Pedro de Hinojoſa(ſegũ le dezia Guillada) no eſperaua, ſino tener mejor oportunidad d̃ que fueſſe elegido por los Cabildos:porq̃ deſpues no le faltaſſen,como à Gonçalo Piçarro. Y que eſto era el mejor conſejo. Por cauſa que todos ellos eran moços,y ſe perderian,ſin tener cabeça. Y que tambien, de preſente eſtauã auſentes,Baſco Godinez y Baltaſar Velazquez, y los que con ellos auiã ydo:y que podria ſer los tomaſſe la boz en parte; que no les pudieſſen acudir. Finalmente,ſe deſpidio Egas de Guzman:con acuerdo, que el Domingo ſiguiente, al yr,ò venir de miſſa,mataſſen à Pedro de Hinojoſa. Eſtando primero preuenidos, todos los ſoldados para eſte effecto muy ſecretamẽte. Y que fueſſen ſeys dellos acompañandole: y otros ſeys vinieſſen à encontrarſe cõ el,y le mataſſen, y à los vezinos que con el fueſſen. Y que luego que eſto ſe hizieſſe; le embiaſſen la nueua por la poſta: para q̃ el luego ſe alçaſſe cõ el Aſſiento. Cõ eſte concierto, ſe deſpidio Egas de Guzman,y ſe fue à Pilcomayo: para eſperar à Gomez de Solis:como lo auia con el concertado. Y como Gomez de Solis llegò,le dixo; como el General era contento, de que ſe libraſſe por la corona:y le moſtro vna carta,que el General embiaua,al Alcalde Martin de Almendras, para aquel effecto. Y porque no los vieſſen entrar juntos en el Aſſiento;ſe cõcertaron;que Gomez de Solis fueſſe delante,y Egas de Guzman ſe quedaſſe atras:para entrar de noche que no le vieſſen:y anſi ſe hizo.

Platicas entre Egas de Guzman y don Sebaſtian.

Perſuade Egas que luego vayã a matar al General.

Cõcierta la muerte del General Pedro de Hinojoſa.

Capitu. xj. como echaron de noche vna carta enel apoſento de don Sebaſtian, y la moſtro al Genera. Hinojoſa. Y como auiſaron al General que le querian matar. Y de la conjuracion que vuo, entre don Sebaſtian y los demas ſoldados para matarle.

Eſtan-

Halla dõ Sebastiã vna carta en su camara.

ESTANDO LAS cosas en el estado q̃auemos dicho;le uantandose dõ Sebastian vn dia ð su cãma;hallò que le auiã echado aquella noche, en la camara donde dormia, vnã carta cerrada,que dezia en el sobre escripto. A los muy magnificos señores don Sebastian de Castilla y su casa. La qual siendo por el abierta, vio que tan solamente estaua escripto enella. Vuestras mercedes se entiẽdã,porq̃ ya los entiẽdẽ. Estuuo dõ Sebastiã indeterminable,y cõfuso delo q̃ haria:biẽ q̃ el sentido y fiel,dõ de tales razones assestauã, le era notorio,y muy claro. En fin,despues de auer algũ tãto cõsiderado lo q̃ haria; se determinò,mostrar al General aq̃lla carta:cõfiado del fauor y amistad q̃le mostraua. Yassi se fue para el y se la mostro:y haziendose marauillado le dixo; que no podia entender lo q̃ fuesse: ni sospechar por quien la carta le fuesse echada: y mostro estar atemorizado de tal hecho. Pedro ð Hinojosa le dixo; que no tuuiesse pena: por que el entendia muy bien cuya era la carta,y sabia q̃ se la auian echado,para que se huyesse,y ausentasse:y que eran forjas y bachillerias de Martin de Robles, y Pablo de Meneses. Y añadio diziendo.Cada dia me maran estos,y tambiẽ otros vezinos, para que eche fuera los soldados, y me guarde de vos:porque dizen , que os quereys alçar:mas yo se ciertoq̃ soys mi amigo , y q̃ me puedo fiar de vos. Don Sebastiã se lo regradecio à Pedro de Hinojosa, y con tanto se despidio del:y boluiendo otros dos dias à ver al General; coligio en su fantasia , que no le miraua con tan buen semblante como solia.Y pareciole à su juyzio,que le ponia ceño:de q̃ concibio en si algun pauor. Y estando en esta perplexidad,le auisò del assiento Gabriel de Pernia;como vn frayle de la merced auia manifestado;que le auian descubierto en confessiõ,como veynte y quatro soldados estauan cõjurados,para matar à Pedro de Hinojosa:por tanto que se guardassen,por q̃ ya yua el aniso al General:Lo qual todo, don Sebastian comunicò con Gomez Mogollon,y otros soldados sus amigos. Los quales le dixerõn;q̃ en fin,aquellos tales auisos salian de los vezinos: con quienes el General no estaua bien:y que assi el General no daria credito à lo q̃ se le dixesse ; pues no hallaria mas q̃ sus dichos y opiniones.Y pot el consiguiente, trataron, que en semejantes casos, Pedro ð Hinojosa era muy manso y piadoso:pues auiẽdo sido Capitã general de Gõçalo Piçarro(q̃ era tyrano)à nadie auia muerto ymenos siẽdo General del Rey.Por lo qual,algũ tãto mostrauã assegurarse.Pero en fin, la conclusiõ fue;q̃ en todo caso se alçasse ð alli al jueues siguiẽte,q̃se cõtauã nueue ð Março.Y q̃ no auiẽdo effecto; auisariã à Egas ð Guzmã se fuesse à los Chichas,de dõde auia salido.Y q̃ por el cõsiguiẽte,todos assi lo hiziessẽ:tomãdo cada vno la jornada,y camino q̃ mejor le pareciesse:pa estar mas seguro. Enesse mismo tiẽpo,el Licẽciado Polo,auia muchas vezes dado auiso destas cosas à Pedro de Hinojosa, insistiẽdole,q̃hiziesse informaciõ,y castigo,sobre este negocio.Y como vio q̃ nada aprouechaua;sabado, quatro de Março,despues ðla missa ð nuestra señora,hablò al guardiã de sant Frãcisco:pa q̃ se lo dixesse:y le persuadiesse q̃ en todo caso lo remediasse.Y le dixesse,q̃ en confession se lo auiã manifestado. El qual luego lo hizo: empo hallò mal aparejo en pedro de Hinojosa.Tambiẽ este mismo dia despues de comer,se lo dixoMartin ð Robles delante algunos vezinos, diziendole claramen

Mvestra don Sebastian la carta al General.

Assegura el General à don Sebastian de su temor

Confiãse q̃ el General es muy mãso y piadoso.

Auisò muchas vezes el Licenciado Polo al General,q̃ hiziesse informaciõ y castigo.

Dize Martin de Robles al General que le quierē matar.

claramente, que los soldados le querian matar. Mas como Pedro de Hinojosa estaua del resabiado, y auiā ya passado las razones dichas; sobre echarle huespedes; le dixo, que lo dezia por hazer testigos. El Licenciado Polo que estaua presente, le dixo con alguna colera; que mirasse por sí: y q̄ si Martin de Robles le diesse informaciō de lo que dezia, la tomasse luego, y lo remediasse: y que si ansi no fuesse, que muy bien podia castigar à Robles. Empero que el estaua cierto, que todo el pueblo, hasta las piedras dirian lo mesmo; por tāto que luego començasse à hazer informacion, y diligēcias, sobre caso tan arduo y dificultoso. Y si ansi no fuesse como le dezian; que à el mismo le cortasse la cabeça. Finalmente, que Pedro d̄ Hinojosa, jamas quiso reportarse: mas antes con vna soberuiosa, y jactante insolencia, dixo; que todos los soldados no bastariā para le offender, si el para ellos echaua mano. Y luego barajò la platica, diziendo; que nadie le hablasse mas en aquel caso. Otro dia Domingo despues de comer, Pedro de Hinojosa, estuuo en buena cōuersacion, cō Martin de Robles, y Pero Hernandez Paniagua, y otras personas: y aquella tarde le fueron a ver, Iuan de Huarte, y otros algunos soldados, con cautela: para considerar q̄ rostro los hazia: para que de su aspecto y semblante, juzgassen (como buenos Astrologos) la voluntad que dētro en su pecho tenia. Porque cierto le hazian hombre llano: y de muy poca simulacion. Los quales auiendo con el estado y platicado; entendieron de su conuersacion; que los auia recebido alegremente, y muy regozijado. Y tratando se de los soldados q̄ alli auia, dixo; que se holgaua de ver, tan buenos y valientes soldados, como tenia en su jurisdicion: affirmādo que estaua en la villa, toda la flor del Perù. De lo qual no recibieron poco contento: y con esto se despidieron de Pedro de Hinojosa: lleuando aquellas nuenas à don Sebastian, y àlos demas confederados. Y luego dierō orden de acortar los embites en aquel juego: conjurandose todos para juntarse aquella noche, y salir por la mañana, àdar principio àla tyrania: aborrando la preñez, que tanta pesadumbre les daua.

Insolēcia y jactancia del general.

Vā algunos soldados àver al General con cautela.

Capitulo. xij. como don Sebastian de Castilla, y los demas conjurados, entraron en las casas del General, y lo mataron: y à Alōso de Castro su Teniente. Y del concierto y orden que para ello tuuieron: y como por vna desgracia, dexò el General de ser auisado.

(*)

VEnida que fue la noche, don Sebastiā d̄ Castilla, y Hernando Guillada, cō otros algunos soldados, de quien teniā confiança; anduuieron acaudillando la gente: para que se juntassen todos, como tenian concertado. Y fueron à casa de Martin de Robles: do siēpre acudian al juego. Y estuuo don Sebastian, hasta las diez de la noche, remolinando del patio al aposento, dōde jugauan: preuiniendo à los que saliā: teniendo ya carta de don Garcitello como aquella noche entraua en la villa: à quien auia embiado à llamar cō Lucas de la Torre, à vn pueblo de Indios de Martin de Almendras, que estaua doze leguas dla villa. Vino pues don Garcitello aquella noche: juntamente con Diego de Vergara, y Baltasar Osorio, que con el estauan. Y dos oras antes que amaneciesse, anduuo

Juntanse los soldados para matar al general.

Preuiene y allegan soldados dõ Sebastiã y dõ Garcia.

duuo don Garcia con don Sebastiã, à preuenir, y allegar soldados. Y con aquellos de quiẽ no tenian entera cõfiança, vsauan de cautela: diziẽdoles, que se fuessen con ellos à cierta parte que los auian menester. Y en entrãdo en la posada de Hernando Guillada (do era la junta) estauan Pedro de Sauzedo, y Balthasar Otorio, àla puerta, con las espadas desnudas: y apercebian à los que entrauan, diziendo.

Lo q̃ hazian Pedro Sauzedo y Baltha sar Ojorio.

Quien vna vez aca entrare, por las pũtas destas espadas ha de salir. Y assi se jũtarõ en vn apossento, hasta treynta soldapos: estãdo preuenidos otros diez, que posauan en las casas de Hernando Piçarro: frõtero de las del General Pedro de Hinojosa. Los quales, como viessen entrar à don Sebastiã, en casa del General; auiã de salir, é yr se derechos, à matar à Martin de Robles, y à Pablo de Meneses: delos quales era caudillo Gomez Mogollon.

Concierta tambiẽ de matar a Pablo de Meneses y a Robles.

Y desde la media noche, auiã velado de dos en dos, à la puerta: para ver, quando don Sebastian viniesse: y dar luego auiso, à los demas. A los quales, y à don Sebastian, y don Garcia, auian requerido por dos vezes. Y la postrera, auia sido al punto de reyr el alua. Y bueltos à la posada de Hernãdo Guillada, al tiempo de amanecer, començaron à sacar cotas, y arcabuzes, y otras armas: y repartieron las entre si, como mejor les parecio. Y preguntando don Sebastian, que personas seria mejor que saliessen conel enla delantera; llamò à Gonçalo de Mata, y à Anselmo de Hereuias: y dixo Gonçalo de Mata. Senor, no conuiene que Anselmo de Hereuias, ni yo vamos delante, porque venimos anteneche: y saben que salimos desterrados: y viendonos; tomarán sospecha: y por ventura no se effectuara vuestro desseo. A lo qual replicò Anselmo de Hereuias, y dixo. Dexe vuestra merced àMata, q̃ si el no quiere yr, yo yre, pues di la palabra à Egas de Guzman. Que yo bien se, que por solo juntarme aqui, es toda vn agua.

Lo q̃ dixo Anselmo de Hereuias.

Y bueltos à todos los que alli estauã, les dixo; tuuiessen atencion, que todo lo que hasta alli les auia succedido; auian sido cosas de moços, y sin fundamento: por tanto, que en tal coyuntura se emendasse el yerro passado. Considerando, que la mesma pena tenian por la junta, que por el effecto. Y endereçando la platica à Diego Perez, y à Hernando Guillada, les dixo, que bien sabian, se auian hallado en muchas, y diuersas juntas, y motines: de lo qual con ninguna cosa auian salido. Y que el, no se auia jamas hallado en otro alguno q̃ eneste: empero que les empeñaua la fe, de morir aquel mesmo dia sobre el negocio, o salir cõ la empresa. Y como ya entrasse el dia, y ellos tuuiessen, puestas espias que los auisassen, quando abriessen las puertas del General. entrò Gaspar Miguel à dezir, q̃ ya estauan abiertas. Y luego tambien entraron, Matheo del Saz, Diego de Vergara, y Garci Tello de Vega, y dixerõ, que todo estaua seguro, y llano: por que enla villa no auia rumor, ni sentimiento, de cosa alguna. Luego don Sebastian de Castilla, escogio siete (q̃ mejor le parecieron) paraque fuessen conel enla delantera: que fueron, Anselmo de Hereuias, Aluar Perez Payã, Diego de Vergara, Gõçalo de Mata, Garci Tello de Vega el mayor, Pedro de Sauzedo, y Antonio de Sepulueda que se offrecio, de hazer pedaços todas las puertas que vuiesse. Dõ Garci Tello, se quedò con la demas gente: para que en sabiendo, que don Sebastiã auia entrado en las casas del General; saliese con la demas gente, puesta en orden, para tomar la plaça: y hazer segun el tiempo le diesse lugar. Y eran los que conel quedauan, Balthasar Otorio, Gaspar Miguel, Pedro

Lo q̃ dixo Hereuias a Diego Perez y a Hernãdo Guillada.

Los q̃ salieron en la delantera con don Sebastian.

Los que se quedarõ con dõ Garcia.

dro del Corro el Chico, Francisco de Hermosilla, Iuan de Valuerde, Francisco de Anasco, Lope de Aguirre el mayor, Diego Perez de la entrada, Hernando Guillada, Diego Mendez, Iuan de Contreras, Hernando de la Concha, Lucas dela Torre, Nicolas de Maqueda, Matheo del Saz, Iuan Nieto, Tello de Vega (que llamaron el Bobo). Y como los que auian salido delante con don Sebastian, yuan aguijando; Garci Tello de Vega (algo turbado) asio de la mano à Anselmo de Hereuias, diziendole. Señor Hereuias, mirà que aueys de ser compañero comigo. Hereuias le dixo. Señor yo gano mucho en esso, empero reportaos, que cierto vays turbado. Y el animo de valor, en semejantes casos se conoce. Y como Tello de Vega, yua assi alterado; boluio el rostro y dixo. Mucho tarda esta gente. Lo qual dixo, por los que quedauan cõ don Garcia. Luego dixo Hereuias à los que alli yuan. Aguijemos que es tarde, y passemos presto la encruzijada. Y passado que la vuieron; dõ Sebastian les dixo, que se encubriessen, y fuessen por las espaldas, rodeando à salir à las casas del General, por otra calle. Empero, Anselmo de Hereuias dixo entonces. Alto a delante, q̃ no es tiempo de parar. Y assi entrò porla calle que guiaua derecho, diziẽdo. Sigame el que quisiere. Y fueron aguijãdo, hasta las casas del General. y antes que llegassen, vierõ vn negro à la ventana: y dieronse priessa à llegar, creyendo que eran sentidos. Hereuias dixo à don Sebastian, que hablasse con los que estauan à la puerta para descuydarlos. Y assi entrarõ dentro. Y à la puerta dela sala, salieron, el Teniente Alonso de Castro, y Alonso Paez de Soto Mayor. Y como Alonso de Castro, los vio assi; dixoles. Caualleros, que es esto? Biua el Rey. Luego don Sebastian, echò denodadamente mano à su espada, y capa: diziendo. Ya no es tiempo desso. Y Anselmo de Hereuias, que estaua mas cerca, puso mano a vna daga, pẽsando alcãçarle conella à Castro. Empero, Alonso de Castro se rehuyò, metiendose la sala à dentro. Hereuias echò mano à la espada: y se entrò en ayuda de don Sebastian: que estaua ya embuelto con Alonso de Castro: y luego le dio vna estocada, que le cosio con la pared. Y siendo muerto de aquella estocada, y de otras muchas heridas que le dieron; se passarõ à delante, à buscar la camara del General, Antonio de Sepulueda, Sauzedo, y Aluar Perez. Y luego salierõ fuera, diziendo; que no estaua alli, y que sin duda era huydo. A esta sazon, saltò vn negro por vna ventana de la sala: y creyendo que era el General; salieron corriendo à fuera, para matarle: y viendo que era negro, se boluieron à dentro. Y es de saber, que al tiẽpo que don Sebastian entrò en casa del General; se auian puesto en parada, Matheo del Saz, y otro soldado: para de lexos ver quando entrauan. Y como los vieron entrar, aguijaron à furia, à dar auiso à don Garci Tello. El qual luego salio puesta la gente en esquadron: lleuando enla retaguarda los mas confiados. Yuan todos armados de cotas, arcabuzes, partesanas, y rodelas: y por los lleuar mas seguramente, se fue por de fuera del pueblo. Y al tiempo q̃ emparejaron con la calle q̃ da en las casas del General; vio don Garcia saltar dos negros por vna ventana, que estaua sobre la plaça: y creyendo que vuiesse dentro resistencia; dio priessa à los soldados, diziendo. Marchar, marchar, à delante à delante. Y medio corriendo, sinquerer tomar la plaça, se entrò porlas casas del General, con la mayor parte dela gente: y la otra, se quedò guardãdo la puerta, y ventanas. Luego que don

Habla Alonso de Castro a los soldados.

Muerte de Alonso de Castro.

Dan auiso a don Garcia, y sale con la gente.

don Garcia entrò en las casas del General;à la ora se assomò à vna ventana que daua enla plaça, juntamente con Aluar Perez Payan: y començò à dar grandes bozes,y dezir, que era muerto el tyrano (y aun no le auian hallado.) Empero,hizolo cõinduſtria y ardid:para dar animo àlos soldados que estauan abaxo:y porel consiguiẽte, para desmayar la gente dela villa, (si alguna por ventura acudiesse) que fue la misma cautela de los de Chile, quando mataron al Marques dõ Frãcisco Piçarro. Estaua eneste cõmedio Alõso Paez,encerrado en su aposento,de miedo que no le matassen:y dezia à los soldados. Señores,q̃ mequieren à mi, que yo soldado soy como vuestras mercedes,no me maten.Gõçalo de Mata(que estaua enla plaça) le dixo;que no vuiesse miedo :y que se echasse por la ventana.Y ansi lo hizo:que la ventana era poco alta y le ayudò Gonçalo de Mata . El qual le dixo;que se estuuiesse alli fuera entre los soldados: y el se entrò dentro en las casas.Ya tambien,auiã salido, dõ Philippe de Mendoça ,y Pauia , con las espadas desnudas : y por mandado de don Sebastiã no los aniã muerto los soldados. Auia entrado Garci Tello de Vega,por vnos corrales de la casa en busca del General:y encontrole, que se auia ydo à prouecr para su necessidad.Y dixole;como don Sebastian , y otros caualleros le buscauan,que salicsse à ellos:saliendo Garci Tello delãte del.Y al salir dla puerta,para entrar enel patio,les dixo.Caualleros,veys aqui al General.Luego salio el General, y como entrò enel patio; Gonçalo de Mata passò delante,diziendo à Hereuias, y à Tello de Vega;que estuuiessen quedos . Y poniendo vna mano, sobre el braço de Hereuias;se puso delante Pedro deHinojosa,y le dixo.Señor, estos caualleros,quieren à vuestra merced por señor, y por General , y por padre. El General alçando la boz les dixo sonriendose.A mi? Pues heme aqui señores:vean vuestras mercedes lo q̃ mãdan . A lo qual replicò Garci Tello de Vega . O pese à tal , que ya no es tiempo, que buen General tenemos en don Sebastian. Y diziẽdo estas palabras,le dio vna estocada, que le metio la espada por el cuerpo,poco menos de hasta la Cruz:de que luego cayò enel suelo . Y queriendo forcejar para leuantarse;le acudieron , Antonio de Sepulueda,y Anselmo de Hereuias , y le dieron otras dos estocadas,que le boluieron à derribar.Y començo à dar bozes. Confession caualleros.Y ansi le dexaron por muerto. Eneste baxaua don Garci Tello,yco mo le dixeron q̃el General era muerto;dixo,que boluiessen à mirarlo biẽ, no se vuiessen engañado: pues veyan lo que yua enello. Por lo qual,Anselmo de Hereuias,tornò à donde estaua el General , tendido enel suelo : y alli le dio vna grandissima cuchillada por la cara , de q̃ luego acabò de espirar.Y salieron à la plaça, dãdo bozes,diziendo.Biua el Rey, que muerto es el tyrano(que es enel Perù comun apellido de traydores.) Y en vn punto,robaron, y saquearon toda la casa:que en toda ella,no quedò cosa alguna.Quando esto passaua,ya eran salidos de las casas de Hernando Piçarro;Gomez Mogollõ, Iuã de Huárte,Christoual de Caruajal , Pedro de Vita,Francisco de Villalobos, Sayauedra,Hernando Candidato , Antonio de Campo Frio.Caruajal , y Gracian de Sesse el Coxo : porque luego como los que velauan,vieron entrar à don Sebastian en casa del General, dierõ dello auiso à todos.Y en aquel instante salieron,lleuando por caudillo à Gomez Mogollon: y fueron derechos para matar à Martin de Robles,y à Pablo de Meneses.Empero,

Astucia y ardid de dõGarcia.

No mataron a dõ Philippe ya Pauia los soldados , por mãdado de dõ Sebastian.

Sale elGeneral , y habla a los soldados.

Matanal General Pedro de Hinojosa

Saquean la casa del General.

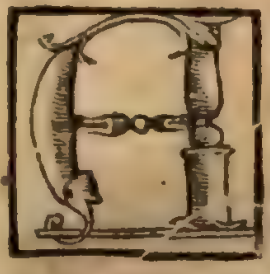
Quieren matar a Martin de Robles y a Pablo de Meneses, y escapanse

siẽdo auisado Martin de Robles, que entraua en su casa gente armada; à la ora saltò por vna vẽtana: y se fue huyendo en camisa, y en piernas. Pablo de Meneses, se auia salido aquella mañana, à vna estancia, donde luego fue auisado de lo que passaua, y se puso en saluo. Y como los soldados no los hallaron, (despues de los auerbiẽ buscado, y quebrado las puertas, y aun robado lo que hallaron) se boluieron à la plaça: à juntarse con don Sebastian, y su gente. Auiendo tambien acudido, don Garci Tello, y otros soldados para el effecto de matar à Robles, y Meneses. Todo lo qual, passò vna ora despues de amanecido: Lunes seys de Março, año de mil y quinientos, y cincuenta y tres.

Acaecimiento sobre la muerte del General.

So Y es de saber, que el Domingo en la noche (antes de la muerte del General) auian llegado à Cachimayo, tres soldados de los conjurados en su muerte. Los quales hizieron parada en la estancia de vn Assensio Martinez: al qual descubrieron el hecho de la conjuracion: y como otro dia en amaneciendo, auian de matar al General. Y tuuierõ recato, no se fuesse de la estancia, para poder dar auiso. Empero, al tiempo de les dar de cenar, escriuio de presto vna carta, à Iuan Miguel de Villauendi (maestro de canteria, que estaua en la villa de Plata, y era su grande amigo) auisandole, como luego por la mañana, auian de matar al General: y que à la ora que la carta llegasse, le auisasse de llo, para remediarlo. Y dio esta carta, à vn su Yanacona, sin que los soldados lo pudiessen ver. Llegò el Yanacona à la media noche à la villa: y como golpeasse con priessa la puerta; al Iuan Miguel (como era Vizcayno) subiosele la colera: y mandò, que nadie le respondiesse. Y aun hizo juramento, que aunque mas llamasse, no le abririan, ni responderian: hasta que fuesse de dia: y ansi lo hizo. Y como à la mañana le abrio, y vio la carta; aguijò luego con ella: y en llegando à la plaça, vio los soldados ya en ella. Y ansi entendio, que su descuydo, y negligẽcia, auia sido causa de tãto mal: que cierto parece no carecer de mysterio. Y es de saber tambien; que estando el General en Lima, le fue pronosticada su muerte: si subia à los Charcas. Y parecio ser señal della, vn prodigio que aparecio en el Cielo, antes que le matassen. Como se dira en el siguiente Capitulo.

Capitulo. xiij. Como antes que el General subiesse àlos Charcas, le pronosticaron en Lima, que le auiã de matar. Y de vn prodigio q̃ aparecio en el Cielo, sobre el Assiento de Porco. Y de otro semejante que aparecio en Francia.



EL tiempo que Pedro de Hinojosa estaua en la ciudad de los Reyes, apresstando su partida para los Charcas: estaua en la ciudad, vn Tarragona (de quien se hizo justicia despues en la ciudad d Leõ dela prouincia de Nicaragua, como adelante diremos) este persuadio mucho, à Pedro de Hinojosa, no saliesse de Lima: certificandole, que si arriba subia, le auian de matar. Y como el vulgo es credulo, y este Tarragona era tenido por hombre q̃ echaua juyzios, y pronosticaua algunas cosas; di vulgó se entre algunas personas este juyzio. Y dando à el algun credito; le aconsejaron, que no saliesse de Lima. Despues desto, estando ya Pedro de Hinojosa en los Charcas, (vsando el car-

Iuyzio de Tarragona sobre la muerte del General.

cargo de Corregidor, y justicia mayor)viernes à treze de Enero(cincuẽta y dos dias antes q̃ el General muriesse)à las siete dela mañana; aparecio enel Assiento de Porco,el prodigio que adelãte està figurado. El cerco grande, que passa por medio del sol natural, y por los demas soles, y lunas,estaua estendido hazia el ponië te:y era todo blanco,y de gordor de vn palmo,à la vista. Tendria este cerco(al parecer) media legua de Diametro. El sol natural,estaua algo bermejo,que tiraua à sangre: y los colaterales muy bermejos, y hechos sangre:de tal manera,que el resplandor, y fuego que lançauan, quitaua la vista à qualquiera que los miraua. Las lunas fronteras, eran à manera de lunas blancas,y algo bermejas, que tirauan algun tanto à sangre. Los dos arcos que se parecen, eran azules, y colorados,como suelen aparecer. El arco pequeño,era mas ancho que el otro grande. La cometa que se parece fuera del cerco: estaua muy encendida,de color de fuego, y hecha sangre. Fue visto este prodigio en el Assiento de Porco: y tambien en algunas estancias, en que estauan Españoles,al rededor del Assiento. Luego se echaron diuersos juyzios: como ordinariamente acaece, en todas partes q̃ se veen semejantes cosas:y principalmente los Indios, que son grandes agoreros: y piden luego respuestas destas cosas al demonio: y assi la pidieron desta:haziendo sus hechizerias y ritos, que ellos acostumbrã. Y consultadas sus Guacas,publicarõ, que el demonio les auia dicho:q̃ moriria vn Apo (que ellos llaman gran señor)y q̃ auria guerras. Y como despues succedio la muerte del General,y el alçamiento; deziã los Indios; que ya el Cielo lo auia dicho. Y porque Marco Guaço, refiere otro prodigio,casi semejante à este;le quise poner aqui,como por Paralelo. Escriue pues Marco Guaço(hystoriador Ytaliano)en la su hystoria,de las cosas dignas d memoria:semejãtes palabras. Enel año d mil y quinietos y treynta y seys,lunes à veynte y ocho d Septiẽbre,à las siete del dia, aparecio en la ciudad de Paris(en Francia) el verdadero sol, entre otros dos soles: los quales por sus rubicundos y ardiẽtes rayos,cegauan la vista de quiẽ los miraua,è vno de los dos soles que estaua contra el Oriente,parecia estar lleno de fuego,y con vna cola larga, y derecha. El otro,que era al lado siniestro,y hazia el Occidente,tenia (assi como el otro)otra cola larga ydere cha: empero no era tan larga como la otra,ni tan encendida. Los quales dos soles,en si mismos se deshizierõ: q̃dãdo solamẽte en el Cielo,el sol natural. Y assi dizen, que los soles que aparecieron enel Affiento de Porco; cercos,lunas,y cometa; se deshizierõ en si:sin correr à parte alguna.

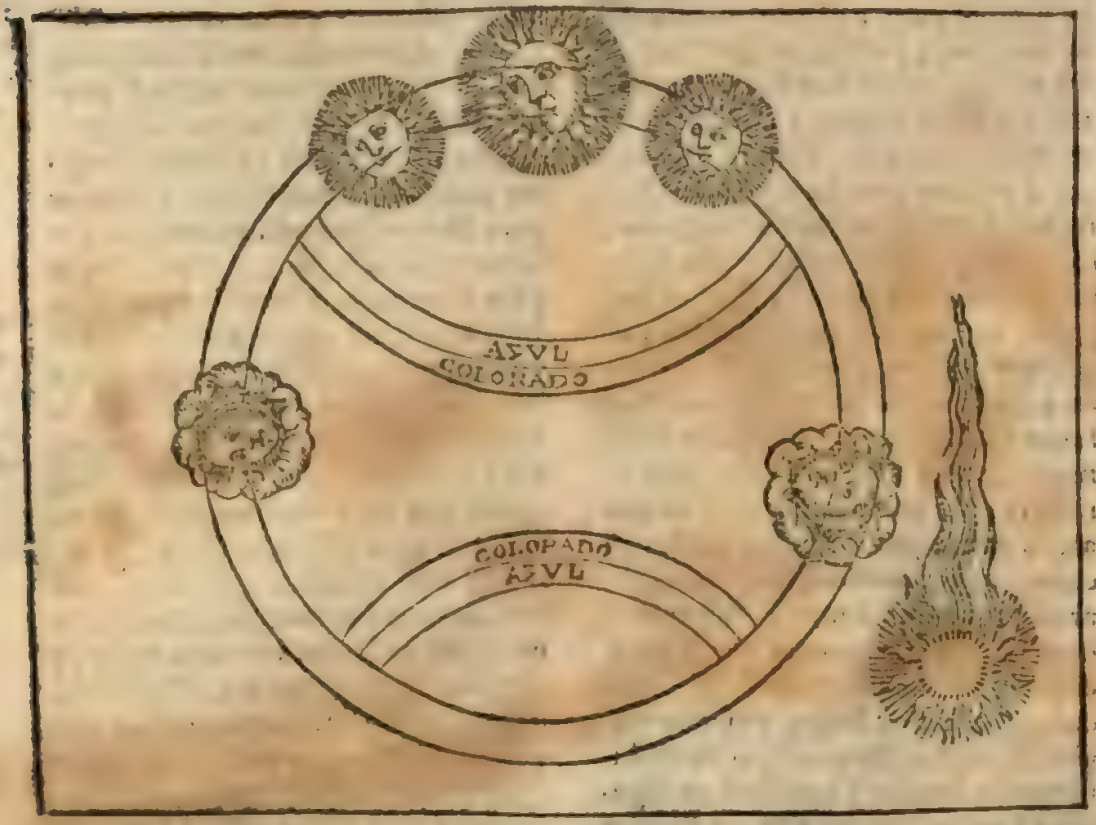
Prodigio que aparecio enel Cielo,antes de la muerte del general.

Indios son grandes agoreros.

Consultaron los Indios cõ el demonio el prodigio dela cometa.

Prodigio q̃ en Frãcia aparecio en el cielo.

ESTA ES LA FIGVRA QVE APPARECIO EN el Asiento de Porco.



Capit. xiiij. Como Iuan Ortiz de çarate y otros vezinos fuerō presos, y don Sebastian hizo lista de gēte, y embiò el auiso à Egas de Guzmā, para que se alçasse con el Assiento de Potosi, y la muerte del Contador Hernando Aluarado.

Omo el General Pedro de Hinojosa fue muerto; luego salieron los tyranos à la plaça, dando bozes cō apellido de biua el Rey, q̄ muertos son los tyranos. Y acudiendo a las casas delos vezinos; prendieron à Iuan Ortiz de çarate, y à Pero Hernandez Paniagua, Regidores dela villa, y à Antonio Aluarez. El Licenciado Polo seles huyò à cauallo, armado de cota y arcabuz, q̄ fue auisado por vn Yanacona. Tello de Vega (q̄ llamaron el bouo) sacò luego del monesterio de Sant Frācisco vna vādera de Indios, y la cāpeò por la plaça: y diose vādo cō atābores, para q̄ sopena dela vida, todos los estātes y abitantes, acudiessen à la plaça, à ponerse en esquadron, y debaxo de vādera. Luego vino Rodrigo de Orellana, dexando la vara en su casa, aunque era Alcalde Ordinario. Acudieron alli mismo, Iuan Ramon, y el Licenciado Gomez Hernandez. Hizose lista dela gente, entrando por vna puerta dela yglesia, y saliendo por la otra: en q̄ vuo ciēto y cincuēta y dos hombres. Nombróse don Sebastian,

Huye el Licēciado Polo.

Sacā vna vandera de Indios y echāvā do que todos sa'gā ala plaça

Hazese lista de gēte.

Nombra mieto de don Sebastian.

Prenden los tyranos a algunos vezinos.

stian, Capitan General, y justicia mayor. Y de ay à dos dias, hizo q̃ los presos le eligiessen por Cabildo, Nombrando por su Teniente, al Licencia do Gomez Hernandez. Dio cargo de Sargento mayor, à Iuã d Huarte: Hizo Capitanes à Hernando Guillada, y à Garci Tello de Vega. Capitan de artilleria à Pedro del Castillo. Veedor y Proueedor General, à Aluar Perez Payan: y Alguazil mayor, à Diego Perez de la Entrada: y menor à Barthol omẽ de Sanctana. Nombrò assi mismo, à Diego Mendez, por Capitan de su guarda: y para esta vandera se nombraron los mas confiados: que fuerõ; Diego de Sauzedo el Valiente, Aluaro Lopez Guarnido, Antonio de Sepulueda, Anselmo de Hereuias, Marcos dela Torre, Gonçalo Cabrera de Cea, Balthasar Osorio, Matheo del Saz, Delgadillo, Gonçalo de Vallejo, Diego de Tapia, Gracian de Sesse, y Diego de Aualos (que vino otro dia con Basco Godinez). Salio tambien à la plaça, Garcia de Baçan en vn caballo, y con su lança: al qual don Sebastian embiò con algunos soldados à Moxotoro: para que recogiesse los caualios y esclauos del General: y la gente que por alli vuiesse: y para prẽder à Diego de Almẽdras que alli estaua. Tambien despachò algunos soldados, en seguimiento del Licenciado Polo: el qual se auia y do por Moxotoro, primero que Baçan llegasse: y dio auiso à Diego de Almendras: y tomando siete caualios del General, y los esclauos que pudo auer; se fue de alli, y se juntò con don Pedro de Portugal: y fue recogiẽdo alguna gẽte, hasta Pocona, que se juntò cõ Gomez de Aluarado. Auia y do Blas de Merlo, entre los soldados que salieron tras el Licenciado Polo: empero adelanto se dellos, y juntose conel. Este dia lunes. Embiò don Sebastian à Gaspar Miguel, y Diego de Vergara para que fuessen al Assiento de Potosi, y diessen la nueua de lo succedido à Egas de Guzman: para que enel Assiento hiziesse lo mismo. Los quales llegarõ otro dia martes à las diez dela noche. Luego pues que fueron llegados al Assiento; Egas de Guzmã se juntò conellos, y con Francisco Arnaõ, Alõso d Arriaza, y Antonio Fernãdez, y con otros algunos. Y sinque rerse armar para el effecto, se fueron cubiertas sus capas, à las casas de Gomez de Solis, y de Martin de Almendras, y los prendieron, y lleuarõ àlas casas del Rey: donde los echarõ grillos y cadenas. Los quales siẽdo presos; Egas de Guzman se juntò cõ Antonio de Luxan, Martin de Liçalde, y Ordoño de Valẽcia, y otros. Y prẽdieron al Contador Hernãdo de Aluarado, y al Thesorero Francisco de Ysasiga: y los pusieron assi mismo presos enlas casas del Rey. Robaron las caxas de la Real hazienda: y salieron con apellido de tyranos. Echò vandos, para que todos se juntassen al esquadron: y nõbrò por sus esquadras, à Antonio de Luxan, Hernan Rodriguez de Monroy, Gabriel de Pernia, Diego de Porras, Ordoño de Valencia, Iuan de Cepeda, Diego Moreno, y Diego de Acuña (por otro nõbre y proprio Diego de Dueñas) nombrò anssi mismo por Alcalde mayor, à Antonio de Luxan; el qual hizo justicia, (ò por mejor dezir injusticia) del Cõtador Hernando de Aluarado: haziẽdole cargo que auia sido confederado con el General Pedro de Hinojosa: para alçarse conel Reyno: y cõ tal pregon le mataron. Despachò Egas de Guzman, à Alonso de Arriaza, para que fuesse à tomar el Assiento de Porco: y recogiesse la gente, y armas que en aquel Assiento, y à la redonda vuiesse. Fueron conel, Pero Hernandez de la entrada, Lorenço Gonçalez, y Bernardino de Herrera, y otros

Nombra don Sebastian capitanes y officiales de guerra.

Juntase Blas de Merlo cõ el Licenciado Polo.

Embia el aniso don Sebastian a Egas de Guzman

Prenden Egas algunos vezinos.

Mata antonio de Luxan al contador Aluarado.

Embia Egas a tomar el assiento de Porco.

soldados: lo qual anſi hizieron como les fue mandado. Otro dia deſpues de muerto Hernando de Aluarado; Egas de Guzman hizo llamar à Caſtillo mercader: à quien auia mandado que dieſſe armas y cauallo. Y venido ante el le dixo, q̃ do eſtauã las armas y cauallo, que le auia pedido? El mercader, juro que no las auia hallado à cõprar: por lo qual le hizo luego lleuar à la carcel: y llamar al verdugo, y vn confeſſor. Y vino vn frayle Franciſco à rogar que no le mataſſe. Mas Egas dio al frayle de empuxones: diziendo. Quiteſe alla padre, q̃ no creo en tal fin o querria ver mas à vn poluoriſta. Luego acudio Diego de Vergara (que auia traydo la nueua de la muerte del General) y à ſu interceſſion, le otorgò la vida. Quando eſtas coſas paſſauan; eſtaua el Comẽdador Hernan Perez de Parraga (cauallero dela orden de ſant Iuan, vezino de la villa de Plata) enel repartimiento de ſus Indios: y ſabida la muerte del General; eſcriuio vna carta à don Sebaſtian: dando le el para bien del buen ſucceſſo. Y dezia, que embiaſſe veynte arcabuzeros para prenderle: y que el ſe yria con ellos, à prender à Gomez de Aluarado, y à Lorenço de Aldana: y que no vinieſſen por el camino ordinario. Mas dexaremos agora eſte diſcurſo: por contar, lo que ſucedio à Baſco Godinez, y à Balthaſar Velazquez, y à los demas que fueron en demãda de Pablo de Meneſes, y Martin de Robles: porque es al propoſito de la Hyſtoria.

Quiere matar Egas a Caſtillo mercader.

Lo q̃ eſcriue Hernã Perez a don Sebaſtian.

Capitulo. xv. Como Baſco Godinez, y los que auian ydo en buſca de Pablo de Meneſes, y Martin de Robles; entraron en la villa de Plata. Y Baſco Godinez fue nombrado Maeſtre de campo. Y don Sebaſtian embiò à Iuan Ramon, y à don Garcia, para matar al Mariſcal Aluarado. Y Egas embiò gente para el miſmo effecto.

AEſtà cõtado, como Baſco Godinez y Balthaſar Velazquez, Rodrigo Palomeq̃, y otros, jalieron por mandado del General del Aſſiento de Potoſi: en demanda de Pablo de Meneſes, y de Martin de Robles. Pues esan ſi, que fueron enſu demanda, haſta el deſaguadero. Donde ſupieron por coſa cierta, que no auian paſſado. Y alli recibieron carta de Pedro de Hinojoſa: en q̃ les mandaua boluer: por quãto Pablo de Meneſes, y Martin de Robles, ſe auian quedado en la villa. Por lo qual, tomaron luego la buelta de Potoſi. Quedaronſe enel camino Rodrigo Palomeque, Iuan Ramirez Cigarra, Pedro de Aedo, y Iuan de Aoleſtia: y fue la cauſa; que por muy pequeña occaſion ſe deſafiarõ, Iuan Ramirez, y Aedo. Y por quedar entrambos heridos; ſe quedaron con ellos, Rodrigo Palomeque, con Cigarra: y Iuan de Aoleſtia, con Aedo. Llegarõ los demas, lunes ſeys de Março, dos oras antes de pueſto el ſol (que fue el dia que mataron al General) à vna eſtancia de Rodrigo de Balda: que es cinco leguas dela villa de Plata. Y venian armados de cotas, y arcabuzes, y armas enaſtadas. Donde teniendo nueua de la muerte del General; ſe apartaron Baſco Godinez, y Balthaſar Velazquez. Y deſpues de auer en ſecreto, y entre ſi platicado gran rato; preguntaron à Rodrigo de Balda, ſi podrian alli eſtar ſeguros delos tyranos. El les dixo que ſi: y que les põdria en parte; q̃ aunque ochenta hõbres vinieſſen, no les enojaſſen. Y bueltos à cõſultar otra vez entreſi: al fin

Bueluen los q̃auiã ydo a prẽder a Robles y a Pablo de Meneſes, y lo q̃ hazen.

al fin se resumieron: en que Balda les diesse vna guia, hasta les poner en vna quebrada (media legua de la villa.) La qual se les dio; y Diego de Aualos começo à recoger las caualgaduras, y negros, que por alli pudo auer: en que tomò tres mulas, y vn canallo, y vn negro esclauo. Y sin quererse poner en la quebrada, ni en otra parte; Basco Godinez embiò delante à Iuã de Montoya: para que diesse à dõ Sebastian la nueua de su llegada: y llegò Martes por la mañana. Y estando ya don Sebastián aparejandose, para salir à recebirlos; assomarõ por la plaça de la villa. Don Sebastiann se fue alegremente para ellos: y Godinez se le hizo al encuentro: y apeandose, en trambos se recibieron alegremente: y se abraçaron cõ toda cerimonia de buena crianca. Basco Godinez dixo à don Sebastian. Señor cinco leguas de aquí, supe desta gloria, tanto demi desseada. Don Sebastiã respondio (la cabeça descubierta) estos caualleros, me han nombrado por General: yda do este cargo: yo le aceptè, hasta que vuestra merced viniesse. Mas agora yo le renûcio, y dexo en vuestra merced. Alo qual replicò Basco Godinez. Por cierto el cargo esta bien empleado: y yo no lo he trabajado por otra cosa; que por ver à vuestra merced en el. Y auiendo entre ellos passado estos comedimientos; luego se apartaron los dos: y platicaron à parte, en secretò. Despues de lo qual, mando don Sebastian dar pregon, que so pena de muerte, todos obedeciessen à Basco Godinez por Maestre de campo. Y nombrò à Balthasar Velazquez por Capitan de a cauallo. Lo qual hecho, dixo don Sebastian à Basco Godinez. Señor, no fue posible aguardar à vuestra merced, porque se nos passaua el tiempo: pero hasta agora; ello ha sido todo acertado: de aqui à delante, vuestra merced gnie como mejor le pareciere. Basco Godinez replicò diziendo, que entonces, ni en algun tiempo, no se podia herrar por tal consejo. Y que esperaua en Dios, que los passos que aquel negocio le costauan, auian de ser, para descanso de todos. Y luego dixo à todos en general; que bien parecia que auia estado el ausente, pues no auia ydo à matar al Mariscal Alonso de Aluarado. Y q̃ si la nueua le tomára mas atras el, y sus compañeros boluieran à ello. Y tratando sobre este negocio mandò don Sebastian llamar à consulta. Para lo qual se juntaron, Basco Godinez, Baltasar Velazquez, Iuan Ramon, el Licenciado Gomez Hernandez, Hernando Guillada, Diego de Aualos, Pedro del Castillo, y don Garci Tello, cõ otros algunos: y Basco Godinez se offrecio de tomar la mano para ser caudillo en aq̃lla jornada. Empero, don Sebastian dixo; q̃ lo auia ya prometido à Iuan Ramõ. Y anssi salio acordado, que se hiziesse lista de veynte y cinco soldados: y q̃ fuessen caudillos, Iuan Ramon y don Garcia: y tomassen la ciudad dela Paz. Basco Godinez dixo, que auia poco que hazer, escriuiendo para tal effecto à Iuan de Vargas, y à Martin de Olmos: y se offrecio de escreuirles: y assi lo hizo. Luego hizierõ lista delos que auian de yr, y los apercibieron para otro dia Miercoles: dando les armas, y caualgaduras, para hazer la jornada. Y anssi salieron, miercoles antes de medio dia, Iuan Ramon, Don Garci Tello, Gomez Mogollon, Gonçalo de Mata, Francisco de Añasco, Almansa (Hernando de Soria) Pedro de Castro, Matheo de Castañeda, Campo Frio de Caruajal, Iuã Nieto, Pero Franco de Solis, Balthasar de Escobedo, Diego Maldonado, Pedro de Murguia, Rodrigo d̃ Arcualo, Antonio Altamirano, Lucena, Hermosilla: los quales como fuerõ part-

Palabras y comedimientos entre don Sebastian y Basco Godinez.

Están en cõsulta para yr a matar al Mariscal Aluarado.

Los q̃ van a matar al Mariscal.

dos dela villa; luego Basco Godinez dio dello auiso à Egas de Guzmã: para q̃ del Assiẽto embiasse socorro de gente à Iuan Ramon, y à don Garcia. Y la carta que le escriuio es esta.

Carta de Basco Godinez à Egas de Guzman

Hermano mio de mis entrañas: à don Garcia nuestro hermano, y Iuan Ramon; despachò el señor General, al pueblo Nueuo, à prender al vellaco del Bastardo. El qual preso y muerto; no tenemos deffensa, ni contraste, para seguir nuestra victoria. Van veynte y cinco caualleros, tales, que osaria yo acometer con ellos, à todo el genero Humano. Y assi tengo por cierto, no aura contraste alguno. Por esso hermano mio, adereçaos, y recoged las armas: porque el señor General me dize, (y à mi me parece muy bien) que salga gente de esse Assiento bien adereçada, en fauor de nuestros amigos. Aca nos ha parecido al señor General, y à todos, que vuestra merced ha vsado de gran misericordia, en dar la vida à Gomez de Solis: y misericordia, mas no tanta.

Embia Egas gẽte en fauor de Iuã Ramon.

Recebida esta carta, por Egas de Guzman; luego mãdò apercebir cincuenta y cinco hombres, para q̃ fuessen en fauor de Iuan Ramon: y por Capitan Gabriel de Pernia, y Alferez Alonso de Arriaza. A los quales mãdò que fuessen hasta el Pueblo Nueuo, en seguimiento de Iuan Ramon. Luego se apresturon y salierõ del Assiento con vandera tendida: y entre ellos yuan, Ordoño de Valẽcia, Diego de Tapia el Tuerto, Francisco de Chaues Mulato, Iuan de Cepeda, Frã cisco Pacheco, Pero Hernandez de la Entrada, Alonso Marquina, Pedro de Venauides, Iuan Marquez, Luys de Estrada, Melchior Pacho, Antonio de Auila, y otros: en que yuan cincuenta y cinco soldados. Los quales dexaremos yr su camino por contar lo que hizo Iuã Ramon, despues que salio de la villa de Plata.

Capitulo. xvj. Como Iuan Ramon desarmò à don Garcia, y otros soldados, y se fue à juntar conel Mariscal. Y don Garcia embiò el auiso à don Sebastian, de que resultò que Basco Godinez matò à dõ Sebastian, y la villa de Plata fue reduzida al seruicio del Rey.

(*)

Pretension leal de Iuã Ramon.

ANtes que Iuan Ramõ salieste de la villa de Plata; preuino algunos amigos suyos: para effecto q̃ en el camino se reduziessen al Rey: y que desarmando los que le fuessen contrarios; se fuessen derechos à la ciudad de la Paz, à juntar conel Mariscal Alonso de Aluarado. Y fue assi; que aquel dia miercoles que partieron de la villa, fuerõ à dormir à vnas peñas (media legua de Moro Moro) donde don Garcia, teniendo mal concepto de Iuan Ramon; y alguna noticia de lo que auia tratado; se quiso determinar de matarle. Empero reportòse, considerando assi, que el auiso que le auian dado, podria ser falso, y por le echar cargo (que es proprio, de gente Veterana del Perù.) Y tuuo atencion, à que Iuan Ramõ tenia muchos amigos en la villa. y que podria ser, que por su muerte huyessen, y faltassen à don Sebastian: de q̃ se le podria imputar grã culpa. Y tambien, que tenia amigos entre los soldados que alli yuan: de que facilmente podria resultar algun inconuiniẽte: y assi determinò, de dissimular el negocio. Y tambien, porq̃ juzgò, que lo mas que Iuan Ramon podria hazer; seria huyrse para dar auiso al Mariscal: y que si mayor noticia tuuiesse; podria forçar à Iuan Ramon

Consideracio de don Garcia para nomatar a Iuã Ramon.

mon, q̃ se fuesse conel en vna mula, la mas cãsada: como no fuesse possible seguir su proposito. Y con este intẽto, se dexò de aduertir de otra cosa.

Sospecha y determinacion de Iuan Ramon.

Otro dia siguiẽte, Iuan Ramõ sospechò (por algunos indicios q̃ tuuo) q̃ don Garcia, ya tenia noticia de su determinacion. Por lo qual determinò accelerar el hecho q̃ pẽsado traya. Y estando con esta deliberacion, encõtrò entre medias del camino de Cara Cara, y de Macha, cõ Gomez Mogollõ, Iuã de Orihuela, Cãpo Frio d̃ Caruajal, Hermosilla, y Christoual de Caruajal: q̃ se auiã quedado atras de don Garcia: el qual se auia adelãtado cõ algunos soldados, para yr à Macha. Iuã Ramon los tomò desapercebidos: y los acometio de improuiso, con Gõçalo de Mata, Antonio Altamirano, Ieronymo de Soria, Pedro de Castro y otros, cõ quiẽ estaua cõfederado: y los desarmò, y dexò apie: dexandoles solamẽte vna mula cansada, y sin freno: para q̃ como romeros se boluiessen. Luego Iuã Ramõ passò delãte, camino de Macha: do hallò à dõ Garcia cõ Hernãdo Cãdidato, Rodrigo d̃ Areualo, Alõso de Torres, y Balthasar d̃ Escobedo: y assi mismo los desarmarõ; quitãdoles los arcabuzes, y armas enastadas. Empero, dexarõles sus espadas, y caualgaduras: excepto à Balthasar de Escobedo, q̃ no le quitarõ cosa alguna: y Iuã Ramõ le quiso lleuar cõsigo: por tener del cõfiança. Tã bien se dixo, q̃ dõ Garcia, despues de auer sido desarmado, se offrecio de yr cõ Iuan Ramõ, en seruicio del Rey: y q̃ por algunas cõtradiciones le dexarõ cõ los demas. Luego pues, q̃ esto vuo passado, Gonçalo de Mata sacò vn paño de manos (q̃ lleuaua en vn alforjuela) y poniẽdole en vna partesana, dixo, q̃ le alçaua por vãdera, en nombre de su Magestad, y en seruicio de Dios. Desta suerte caminarõ para Chuquiaua. Dõ Garcia se boluio para la villa de Plata: y encontrandose enel camino cõ Gomez Mogollõ, embiò delante à Rodrigo de Areualo, para q̃ lleuasse la nueua à dõ Sebastiã. Y assi, Areualo se adelantò dellos, y llegò à Chuquisaca (q̃ es la villa de Plata) sabado enla noche, onze de Março, à ora delas nueue. Y como entrò por la plaça; luego se echarõ por la gẽte diuersos juyzios de su venida. Don Sebastian, Basco Godinez, y Tello de Vega, mandaron à Redrat à parte la gẽte. Y despues q̃ hablaron vn poco con Rodrigo de Areualo, llegaron se al esquadron: y mandaron encender vna hacha, y llamar los de la consulta. Los quales vinierõn, y se entraron en el Zaguan de las Casas del General, do estaua la hacha encendida. Fueron los que para esto se juntaron, don Sebastian, Basco Godinez, Balthasar Velazquez, Tello de Vega, Iuan de Huarte, el Licẽciado Gomez Hernandez y otros algunos. Luego don Sebastiã propuso el primero: como Rodrigo de Areualo era venido à darle auiso, de como don Garcia le embiaua à hazer saber, como los vezinos q̃ se auiã huydo dela villa; eran passados delãte. Y q̃ por esto, la gente auia hecho alto enel camino: hasta q̃ seles embiasse recaudo delo q̃ el mãdaua q̃ hiziessen. Y sobre esta falsa proposiciõ, pidio à todos, dixessen sus pareceres. Luego comẽçarõ à tratar del negocio: y por ordẽ, cada vno dio su parecer: biẽ diferẽte los vnos d̃los otros como cosa q̃ sobre falso yua fundada. Y al cabo se determinò, y fuerõ todos d̃acuerdo; q̃ se escriuiessen dos cartas, vna à Iuã Ramõ, y à dõ Garcia, pa q̃ luego se viniessen: y la otra, al Assiẽto, à Egas d̃ Guzmã: pa q̃ embiasse luego à mãdar à Gabriel d̃ Pernia, diesse buelta cõ la gẽte q̃ auia lleuado: pues aq̃l negocio ya no podia tener buen successo: por estar el Mariscal puenido. Estãdo escriuiẽdo estas cartas enl Zaguan;

Prẽde Iuã Ramon algunos soldados de dõ Garcia

Prẽde Iuan Ramõ a dõ Garcia y a otros.

Lo q̃ se dixo de don Garcia.

Alça se vandera en nõbre del Rey.

Llega la nueua à don Sebastian de lo succedido, y entran en consulta.

Proposiciõ falsa de dõ Sebastian.

Acuerdo dela consulta.

guan:donde(como dicho es) estaua la hacha encendida;don Sebastian se entrò dentro enel patio,con Balthasar Velazquez:y se andauan passeando,comunicando en secreto, lo que se deuia hazer sobreaquel hecho.Por que don Sebastiã, le auia ya dicho la verdad,delo que auia dicho Rodrigo de Arevalo.Eneste instãte, Basco Godinez se parò mustio,y muy ymaginatiuo:considerando,como en su negocio començauan à succeder cosas,tã auiessas de su querer,y opinion.Y por temor, que no se podrian ya mucho sustentar ensu tyrania;ymaginò envn punto,de matar a don Sebastian.Haziendo Chimera en su pensamiento; que de alli le podria resultar grande interesse,y prouecho: representando vn seruicio tan calificado. Y determinado en este intento ; dio parte de su proposito, al Licẽciado Gomez Hernandez:(à quien ya tenia por intimo amigo) y le dixo el gran seruicio que podriã en tal coyũtura hazer al Rey. Pues le parecia,que ya don Sebastiã, no era possible poder mucho sustentarse en su tyrania.Y assi con esta determinacion , començaron à entrar el patio à delante.Empero BascoGodinez,assombrado de temor (como en semejantes casos es muy ordinario) se reparò , y dixo à Gomez Hernandez . Bien serà que preuengamos algunos amigos,para que nos asseguren de la guarda de don Sebastiau.Y anssi le encargò, llamasse à Riba Martin,y Iuan Chacon,y Pedro del Castillo,y à Iuan Gutierrez.El Licenciado Gomez Hernandez , se boluio hasta el vmbral de la puerta principal de la casa: y los llamò à todos por sus nõbres. Empero visto que no le respondieron;se boluio : y enel camino topò con Gonçalo de Cabrera (que era muy su amigo) y le dixo q̃ se fuessse cõ el,y que hiziesse como el,y diessse en quien el diessse.Y con esto se entraron donde Godinez los esperaua. El qual dixo àGonçalo Cabrera;que mirasse bien por la puerta do estaua la guarda. Y anssi passaron à delante, Basco Godinez:y Gomez Hernadez, teniendo ya antes preuenido Basco Godinez;à Iuan de Huarte. Y estando ya juntos,dixo à don Sebastian el Licenciado Gomez Hernandez.El señor Maestre de cãpo y yo,queremos à vuestra merced vna palabra. Y con esto , Balthasar Velazquez se apartò tres ò quatro passos : para les dar lugar que hablassen. Y en aquel instante,se abraçaron entrambos con don Sebastian (que estaua armado de cota de malla, y gorjal) y le començaron à dar de puñaladas.Balthasar Velazquez,como estaua desapercebido de tal caso; dio arrebatadamente vn grito; saltando para atras : como en casos inopinados y semejantes, siempre acaece: porque los primeros mouimientos no son en mano de los hõbres. Y por esta causa, les succede temejãte terror,y espãto. Luego pues que Balthasar Velazquez,se reportò, viendo su intimo amigo,y compañero(Basco Godinez)en tal hecho; puso mano à vn punal que traya : y començò à dar de puñaladas à don Sebastian:auiendo ya tambien acudido Iuan de Huarte , con vna partesana; con que tirò algunos golpes à dõ Sebastian: hasta que sele descabeçò . Y como era de noche; acerto algunos golpes à los compañeros.Don Sebastian se desasio dellos,y se fue elpatio à delante con hartas heridas à meter en vn bohio. Enesta sazõ auian ya acudido , Diego de Avalos ,y Pedro del Castillo: y todos entrarõ dentro del Bohio. Empero como estauaescuro;tenian miedo de herirse vnos à otros.Y por esto,Balthasar Velazquez, dixo à los demas,que se fuessen,y dixessen à la gente; que ya era muerto: y que el se quedaria para le acabar de

Dize don Sebastian a Balthasar Velazquez la verdad.

Ymagina y determina Basco Godinez de matar a don Sebastian.

Es ordinario el temor assõbrar alos hombres.

Habla Gomez Hernandez a don Sebastian.

Dã de puñaladas a don Sebastian.

Los primeros mouimientos no son en mano de los hombres.

Metese à Sebastian con muchas heridas en vn bohio.

de matar. Los quales assi lo hizieron: y Balthasar Velazquez, topando con don Sebastian (que estaua arrimado al rincon del Bohio) le dio muchas puñaladas por la cabeça, y otras partes. El qual pedia confession: y ansi le hirio, hasta que vio que ya no hablaua: y salio fuera à buscar quien sele ayudasse à sacar al esquadron, llamando al Licenciado Hernandez, y à Diego de Aualos. Y quando llegaron; hallaron q̃ à gatas se auia salido à la puerta del Bohio, do estaua tendido, y boqueando. Y alli le dierõ muchas mas heridas, hasta que vieron que acabò de espirar: que serian las diez de la noche. Y quedò Basco Godinez de la rebuelta herido en la mano derecha.

Mueredõ Sebastiã. Quedaherido Basco Godinez.

Luego sacaron à don Sebastian ansi muerto al esquadron: apellidando, biua el Rey, que el tyrano es muerto. Y Basco Godinez salio tambien dando bozes. Biua el Rey que el tyrano es muerto: y yo le matè. Aunque es cierto (à mi juyzio) que no herraria, quien juzgasse à los matadores por tanto, y mas tyranos que al muerto: porque tanto y mas que no el, lo auian sido. Y despues, siendo ministros de justicia; se mostraron mayores. Y no es de marauillar, ni engrandecer este hecho, como algunos lo hã querido engrandecer enel Perù: que estãdo como estauan, trezientos y quarenta hombres en esquadron; osassen tan pocos, atreuerse à matar àdõ Sebastian. Porque se deue considerar, que sino eran los matadores del General, y muy pocos mas; todos los otros estauan forçados, y contra su voluntad. Y por el consiguiente, se ha de attender; que los matadores de don Sebastian; eran tan principales (y aun mas) enla tyrania, como el mismo don Sebastian. Y auian sustentado à su costa, muchos soldados, para aquel effecto: y los auian socorrido: remediando sus necessidades. Como muchos dias auia, que lo auiã hecho, Basco Godinez, y Balthasar Velazquez. Y tambien, por el mismo caso, se ha de juzgar, que los tales matadores; eran los principales, y primeros en tener mando: y por cuyo consejo, todo se gouernaua. Porque Basco Godinez; era Maestre de campo: el Licenciado Gomez Hernandez, teniente de General, Balthasar Velazquez, Capitã de cauallo: y Iuã de Huarte, Sargento mayor. Por lo qual, es claro, que pudieron bien salir, (y à su saluo) conel hecho que acometierõ. Y de lo que les pudiera venir contraste, era, solamente, por lo auer intentado, sin lo comunicar con Balthasar Velazquez. Mas es muy cierto, y aueriguado, q̃ Balthasar Velazquez y Basco Godinez, era todo vna cosa, y querer, en semejantes afferes. Y ansi, de ay à tres dias que fue muerto don Sebastian (y siendo ellos elegidos mano armada por el Cabildo) celebraron por ante escriuano, carta de compañia, y hermandad, por diez años: metiendo los Indios que les depositassen, y tuuiessen: con las mulas, cauallos, y esclauos, ganados, y bestias, y otras cosas de su seruicio: hasta los Yanaconas que les seruian: con todo lo demas que en aquel tiẽpo por qualquier via vuiessen, ò eredassen. Y que en los gastos, y trajes; no vuiesse cuenta, ni razon: sino que cada vno gastasse lo q̃ quisiesse. Que en tal coyuntura se arguyò, la malicia, y ponçoña de sus dañadas entrañas: y de sus soberuios, y locos pensamientos.

Los matadores, mas tyranos q̃ los muertos.

Consideracion sobre la muerte de dõ Sebastiã de Castilla.

Carta de cõpañia entre Balthasar Velazquez y Basco Godinez.

Argumẽto de la mala intenciõ de Godinez y Velazquez.

Cap. xvij. Como Iuã Ortiz

đ çarate, y Pero Hernãdez Paniagua, fuerõ sueltos: y se hizo justicia đ algunos soldados, y Basco Godinez se hizo nõbrar por Cabildo, justicia mayor, y capitan General, y se le depositaron los

encomendassen los Indios de Punà: como à Basco Godinez los del General. Que cierto parece, que de su propria mano se quisieron pagar: y vender bien, la opinion, en que con los soldados estauan: y el miedo tambiẽ que dellos los vezinos tenian: y el temor de q̃ no fuessen mas crueles con ellos; que don Sebastian lo auia sido. Despues desto, fue nombrado el Licenciado Gomez Hernandez, por teniente del campo. Y nõbraron à Iuan Ortiz de çarate, y à Pedro del Castillo, por capitanes de Infanteria. Luego se pregonò publicamẽte, q̃ todos obedeciessen à Basco Godinez Por General: y à Balthasar Velazquez por Maestre de Campo. Prouey ose q̃ Riba Martin con cinco soldados fuesse camino de Macha, y prendiesse à dõ Garcia, y los demas que con el viniessen. Assi mismo, luego Balthasar Velazquez, hizo dar garrote à Frãcisco de Villalobos, y cortar sendas manos à Pedro de Mata, y Lucas de la Torre. Y arrastraron, è hizieron quartos à Aluar Perez Payan, y à Gaspar Miguel, que auian tomado enel camino de Potosi, con despachos de Egas de Guzmã, para dõ Sebastian de Castilla.

Embian a prẽder a dõ Garcia y justician a algunos.

Capitul. xviij. Como vinierõ à la villa Pablo de Meneses, y Martin de Robles, y otros vezinos, y de las razones q̃ passaron con Basco Godinez, sobre que se le hiziesse nueuo nombramiento.

Otro dia siguiẽte, despues del nombramiẽto de Basco Godinez, vinierõ à la villa de Plata, Pablo d̃ Meneses, Martin de Robles, Diego de Almendras, y Diego Velazquez, que andauan ausentados, y huydos, despues dela muerte del General Pedro Hinojosa. Estaua en esta sazon Basco Godinez, apossentado en las casas de Pero Hernandez Paniagua: y estaua echado en vna cama, curandose dela herida de la mano. Y sabiendo que estos vezinos eran venidos; embiò luego à llamar à Iuan Ortiz de çarate: y dixole; Yo querria que vuestra merced mela hiziesse, de hablar de mi parte, à Pablo de Meneses, q̃ es Regidor: y à Martin de Robles, q̃ es principal vezino desta ciudad; para effecto, que pues vuestras mercedes me han nõbrado por justicia mayor, y Capitan General; y me han depositado los Indios del General; ellos lo tengan por bueno: y jũtamente lo aprueuẽ cõ vuestras mercedes: hasta en tanto q̃ el Audiẽcia otra cosa prouea. Por causa, q̃ esta eleccion tẽga mas authoridad: y sea mas fixa. Iuã Ortiz hablò luego à Martin de Robles: y diole por respuesta, q̃ el era amigo de Basco Godinez: y q̃ tenia desseo acertasse en su negocio: y q̃ no diesse muestra, q̃ el seruicio tan señalado; q̃ à su Magestad auia hecho; viniesse sido por interesse, y vanagloria: mas q̃ por otra cosa. Portãto q̃no curasse de querer aquellos cargos, y prouechos: sino q̃ luego dissimiesse de todo: y dexasse el cargo, y la execucio dela justicia de aquel caso, à la justicia Real. Auida Iuã Ortiz esta respuesta, hablò sobre lo mismo à Pablo de Meneses. El qual respõdio en sũma; q̃ su parecer era, que el cabildo de la villa de Plata, no tenia poder: de elegir justicias mayores: ni hazer capitan General. Y q̃ por tãto, el no firmaria sobre tal caso, cosa alguna: porq̃ no queria q̃ le costasse trũpho: como auia hecho à los vezinos dela Paz, en tiẽpo q̃ hizieron otra tal eleccion, en Antonio de Vlloa. Iuan Ortiz de çarate, dio estas respues, à Basco Godinez: y por ello mostro grande enojo: diziendo; que no consentiria, que nadie

Lo q̃ dize Godinez a Iuã Ortiz de çarate q̃ hable a Pablo de Meneses y a Robles.

Respuesta de Martin de Robles.

Respuesta de Pablo de Meneses.

die le quitasse su honra. Estaua ya en sta sazon preuenidos muchos soldados, amigos de Basco Godinez, y de Balthasar Velazquez: de manera, que se auian entrado al patio, mas de sesenta soldados, con arcabuzes, y mechas encendidas, y con partesanas. Y eran venidos, con determinacion de matar, a qualquiera, que en el Cabildo contradixesse el nombramiento passado. Despues que Iuan Ortiz de çarate, vuo dado estas respuestas, à Godinez; luego vinieron, Martin de Robles, y Pablo de Meneses: y passaron algunas platicas, y razones con Basco Godinez: sobre lo que auia dicho à Iuan Ortiz de çarate: estando presentes, Iuan Ortiz, y Pero Hernandez y otros. Sobre que, Basco Godinez dixo publicamente. La honra que yo he ganado en matar al tyrano, no serà nadie parte para quitarmela. Porq̃ à quien tal pretendiere, deffenderse lo he, en quãto yo pudiere. A lo qual, Martin de Robles, replicò ligeramente: Luego salio de traues Pedro del Castillo: y trauando à Martin de Robles de vn braço, le dixo. Señor, lo q̃ Basco Godinez, y nosotros emos ganado, en seruicio de su Magestad, matando al tyrano, y libertãdo esta tierra; no serà nadie parte para escurecerlo: ni para quitarnoslo. Y esto, dixolo con vn continente altiuo. Martin de Robles, como desu condiciõ era mal sufrido; aunque vio ser mala coyuntura, se enojò mucho, y dixo. No te yo porque Pedro del Castillo me habla agora desta suerte: porque à te q̃ de otra manera me suele hablar. Luego se pusieron entre ellos, Iuan Ortiz, y Pero Hernandez Paniagua, y otros, para los apaziguar: porque la cosa no procediesse adelante. Iuan Ortiz, reprehendio mucho à Martin de Robles: porque en tal tiẽpo no dissimulaua loq̃ sentia: y fingia sentir otra cosa. Martin de Robles le apartò à vn cantõ dela sala, y le dixo. No creo en tal, sino tengo por muy mejor morir, y que nos maten à todos; antes q̃ sufrir tan notoria fuerça. Y entre otras cosas le dixo. Aueys mirado como me habla Castillo tan differente delo que suele? Y en esta sazon estaua ya à la puerta dela sala, Balthasar Velazquez, y otra infinidad de soldados armados de cotas, y arcabuzes, montantes, y partesanas. A uiase salido en este tiempo dissimuladamente Pablo de Meneses: porque vio que ya estaua la mesa puesta en la sala: con el libro del Cabildo. Por lo qual Basco Godinez rogo al Licenciado Hernãdez, le llamasse: y suplicasse de su parte, viniesse para hallarse en el Cabildo con los demas. Pablo de Medeses dixo à Gomez Hernandez, que le dexasse, y se fuesse: porque aquellas cosas q̃ passauan, mas eran hazer fuerça, que cabildo. Gomez Hernãdez le persuadio, que se boluiesse: poniendole por delante, que sino lo hazia, tenia entẽdido, le matarian: y à todos los que fuessen contrarios à Godinez. Y assi, de puro miedo se boluio Pablo dMeneses. Finalmente, todos se sentaron à Cabildo, vezinos, y regidores: y de puro temor y miedo, hizieron nueuo nombramiento en Basco Godinez: de justicia mayor, y Capitã General: y aprouaron en todo, el nombramiẽto passado. Que cierto, fue harto peor que la passada tyrania que se auia hecho: matando al General Hinojosa. Porque aquella, fue publica, cruel, y violenta, y con muerte dela justicia. Empero esta, era yrremediable, dissimulada, y secreta: y hecha por la misma justicia, (si tal se puede aqui llamar) y con apellido del Rey. Y hecha assi mismo, por los ministros injustos de la misma injusta justicia. Dõde los robadores lobos, matauan, y justiciauan à otros; que (aunque verdaderamente erã muy culpados) respect q̃ dello;

Estan soldados prevenidos para matar al q̃ contradixesse el nombramiento.

Lo q̃ dize Basco Godinez y Pedro del Castillo.

Martin de Robles de su condiciõ mal sufrido.

Hazen nueuo nõbramiento de puro temor y miedo.

Mayor tyrania era esta q̃ auer muerto al General.

dellos, eran como mansos corderos. Y era la flor de su juego, matar à muchos sin les tomar cõfession: porque no descubriessen sus tractos, y cõciertos. Y à los que erã muy culpados en la conjuracion passada; si dellos teniã entera confiança que guardariã secreto de aquella preñez que tanto tiempo auian traydo; conestos tales dissimulauan cõ penas liuianas: y cõ darles de mano: ayudandolos para su viaje. Lo qual hazian torciendo la justicia, hazia la parte que sus intereses mas los guiaua.

Matauan sin tomar confession porque no descubriessen el trato y concierto.

Capitulo. xix. como Riba Martin traxo preso à don Garci tello a la villa de Plata. Y como luego Balthasar Velazquez hizo del justicia.

(?)

YA esta dicho, como Riba Martin partio cõ cinco arcabuzeros, para prẽder à don Garcia. Pues es ansi, que à cinco leguas de la villa le prendio: y mostrò grande admiracion, de que supo, que Basco Godinez auia muerto à don Sebastian. Y luego que fue preso, dixo à Riba Martin, que sin duda tenia gran temor que le auian de matar arrebatadamente: y sin le dar algun termino: à fin qne no descubriesse la culpa de Basco Godinez, y Balthasar Velazquez: en los tratos passados. En lo qual por cierto no se engañò: porque luego que fue traydo à la villa, encargò Godinez, à Balthasar Velazquez; le despachasse de presto: porque no descubriesse las marañas de entrambos. Y ansi, Balthasar Velazquez, le hizo luego meter en las casas del general. A quien dixo Don Garcia, delante muchas personas: estãdo ya enel patio. Señor maes se de cãpo, mire que le pido y requiero que me oyga de justicia: y me guarde los terminos de derecho: y que no me mate, sin que yo sea oydo: donde no; protesto que mis parientes en Castilla, y aca, pediran a vuestra merced mi muerte. Balthasar Velazquez le dixo; se subiesse arriba, y se dexasse de protestaciones. Y subido que fue, metiole en vna recamara: y apercibiole que luego auia de morir: por tanto q̃ brevemente se cõfessasse. Auia se entrado conel Iuan Ortiz de çarate: à quien don Garcia dixo, que le supplicaua que si auia de morir; negociasse que le diessen termino por aquel dia para recurrir en la memoria sus peccados: y pedir à Dios perdon dellos. Porque era moço, y auia sido muy peccador. Luego Balthasar Velazquez, entrò dentro: y sin admitir los ruegos de Iuan Ortiz, le hizo salir à fuera: y dixo à Don Garcia; que antes de vn ora auia de morir: por tanto q̃ brevemente ordenasse su Anima. Y estando se confessando, le dio mucha priessa, para que muy presto acabasse Y aun casi no bien acabado de confessar, le hizo dar garrote: y se quebro el cordel. Y poniendole otro cordel à la gardanta, pareciendole à Balthasar Velazquez que auia mucha dilacion; sacò su espada de la cinta, y le hizo degollar y cortar la cabeça conella. Y Iuan Ortiz de çarate, hizo amortajar, y enterrar su cuerpo. Luego hizieron tambien justicia de otros algunos: guardando la orden de no tomar confession: ni hazer figura de juyzio: cõ quien pudiesse manifestar, ser ellos los fundadores, é inuentores de la tyrania. Lo qual dexaremos en este estado: por contar lo que en este tiempo succedio enel assiento de Potosi.

Prisiõ de don Garci Tello.

Lo que dixo dõGarcia quãdo le prẽdieron.

Requiere dõGarcia a Balthasar Velazquez.

Quiebrase el cordel, dãdo Garrote a dõGarcia

Muerte de dõGarcia

Capitulo.xx. como se escriuio vna carta de la villa de Plata, al assiento de Potosi para Antonio de Luxã, por cuya causa Egas de Guzman fue preso y muerto, y el assiento reduzido al seruicio del Rey.

Recibe Antonio de Luxán vna carta de auiso, y lo que haze.

Vego que dõ Sebastian fue muerto, escriuio Iuã Gõçalez vna carta al assiento de Potosi, para Antonio de Luxan, y enella dezia, que diesse de puñaladas à Egas de Guzman: porque Iuã Ramon era ydo à seruir al rey. Y don Sebastiã era muerto. Embiò esta carta secretamẽte cõ vn Yanacona, que la llenò metida en vna ojota (que es calçado de Indios, à manera de alpargata.) Llegò el Yanacona al Assiento, Martes catorze de Março, media hora despues de amanecido. Recebida esta carta, por Antonio de Luxan, dudò si era fingida, y echadiza por Egas de Guzmã. Y aun se determinò creer que era recabdo falso, y tracto doble. Estando pues con esta confusion, determinosse yr à las casas del Rey, donde Egas de Guzman estaua. Pero antes que allà fuesse, echò vando, que toda la gente se juntasse: y se pusiesse en esquadron. E hizo augmentar assi mismo la guarda de los presos. Lo qual hizo, porque si la carta era fingida, y por dalle tiento; Egas de Guzmã se asseguralle del. Oydo el vando por Egas de Guzman, le salio al encuentro, y le dixò, que es esto? Antonio de Luxan le mostrò luego la carta: diziẽdo. Esto me escriuen de la Villa, creyendo que os quiero yotan mal, que os auia de matar. Egas le preguntò, si conocia la firma de la carta: y le dixo que no: empero que le parecia ser firma de Iuan Gonçalez: y que los de su casa lo sabrian. Luego mãdò Egas llamar à Martin d Liçalde: el qual no se determinò bien, en si era la firma del Iuan gonçalez. Y en estas averiguaciones, mostrò Egas alguna congoxa: y començò con alguna curiosidad, à inquirir la certitud de la firma. En lo qual, claramente conocio Antonio de Luxan: que la carta era cierta: y luego determinò en si, de matar à Egas de Guzmã. Y estando con tal pensamiento, junto a la sala, vio passar delante de si, à Damian de la vandera (que era grande amigo suyo). Y venia armado, y cõ lãça Antonio de Luxã le dixo, diesse la lãça à Hernan Cabrera de Cordoua: pues que el estaua bien armado: y Cabrera no. Assi mismo, llamò à Diego de Azebedo: y embiò al esquadron, à llamar à Luys de Tapia, Diego de Porras, Iuan de Barrientos, y à Iuan Vélazquez, y à otros. Y venidos que fueron, les dixo que hiziessen como el. Y quiriẽdo ya entrar por la sala, salia ya Egas d Guzman, por la puerta. Al qual Antonio de Luxan dixo; que se boluiesse dentro, à donde estauan los presos: porq̃ le queria hablar. Y assi, tornandose a entrar Egas; Antonio de Luxan le llevaua asido de vn braço, y pareciendo le à Egas de Guzman que le llevaua mas que de su grado, puso mano à vn puñal, diziendo. Que es esto? Antonio de Luxan echandole la vna mano al puñal, y cõ la otra empuñandose en vna daga; le dixo, que à d ser? sino que biua el Rey: y que seays preso. Y diziendo estas palabras, auia llegado alli, Diego de Vergara: y estaua ya por detras sobre Antonio de Luxã, alçado el braço: y vna daga desnuda en la mano. Empero, Damiã dela Vãdera, accudiò de presto valiẽtemẽte sobre el: y le quitò la daga, y le prẽdio. Acudian ya tambiẽ la guarda de los presos: empero Antonio de Luxan, y Damian de la vandera, les dixeron, que

Determinà Luxã matar à Egas.

Platicas entre Antonio de Luxan y Egas.

Prisiõ de Egas de Guzman

ron;que no se meneassen,porquelos harian quartos. Antonio de Luxan quitò la espada à Egas de Guzman:y diola al Capitan Iuan Vēdrel, (q̄ era vno de los presos.) Luego hizo quitar los grillos a Martin de Almēdras à quien Antonio de Luxan dixo;q̄ el le restituya lavara que los tyranos le auian quitado:que salisse fuera,è hiziesse justicia dlos culpados.Hizo quitar los grillos,y cadena,à Gomez de Solis:y se los hizo echar à Egas dGuzman.Gomez de Solis le quitó la Cota que traya,y se la vistio: y dētro de seys oras,hizieron quartos,à Egas de guzman,y à Diego de Vergara: y pusierō sus cabeças en sendos palos, sobre las casas del Rey. Lo qual hecho entraron en consulta,sobre el recato y guarda que se tēdria en la villa: por que no se tenia aun certidūbre, de la nueua de la carta. Y fuè acordado q̄ la gente estuuiesse puesta siempre en esquadron,de noche,y de dia:y q̄ los Arcabuzes no cessassen de hazerse. Porque despues q̄ Egas de Guzman se alçò conel Assiento, se auiā hecho diez y siete arcabuzes:y continuo trabajauā,quatro herreros que alli auia en hazellos: y auia embiado dos soldados al pueblo de Puná (Indios del Rey) q̄ hiziessen Salitre. Empero de ay à dos dias supierō ser cierta la nueua de la carta:por lo qual cessò todo y se deshizo la gente.

Hazen quartos à Egas de Guzmā, y a Diego dVergara.

Capitulo.xxj.Como los de la villa salieron contra Egas de Guzman, y teniendo nueua de su prision se boluieron, y Balthasar Velazquez fue en seguimiēto de Gabriel de Pernia.Y de lo que enel camino le succedio: y de algunos castigos q̄ hizieron sobre esta tyrania.

(*)

Vian eneste tiempo, entrado en consulta los de la Villa de Plata: para dar orden en las cosas dla guerra.Y fue acordado que se jūntassen,toda la gente, y caualgaduras,y partiessen luego para el Assiento de Potossi: para desbaratar à Egas de Guzman.Y ansi salieron dela villa con tal determinacion;Miercoles quinze de Março, con las Vanderas,y gēte de guerra:en que yua Basco Godinez por general,y justicia mayor: Balthasar Velazquez por Maestre de campo:Iuan Ortiz de çarate,y Pedro del Castillo,por Capitanes de Infanteria:el Licēciado Gomez Hernandez, por Capitan de a Cauallo:y por Teniente del campo. Y auiendo andado dos leguas;vinoles nueua,de como Antonio de Luxan auia preso à Egas de Guzman: y que todo el Assiento estaua en seruicio de su Magestad.Luego entraron en cōsulta, y se acordo, q̄ Balthasar Velazquez fuesse al Assiento de Potosi, juntamente conel Licenciado Gomez Hernādez para effecto que Balthasar Velazquez saliesse en busca de Gabriel de pernia q̄ (como està dicho) auia salido por mandado de Egas de Guzmā,cō cinquenta y cinco hombres, à tomar la Cibdad d la Paz.Luego se hizo lista,y se apercibieron para yr à Potosi,cinquēta soldados por copia.Y otro dia Iueues por la mañana,se partierō para el Assiento:y los demas se boluieron á la villa. Entrò pues Balthasar Velazquez enel Assiento, Sabado siguiente por la mañana: y detuuo se dos ò tres dias,adereçādo cosas necessarias para el camino, y luego partio con quarenta hombres bien adereçados,con Vandera tendida: y por Sargento,Iuan de Huarte: y assi fueron

Salen los de la villa para el Assiēto cōtra Egas.

Tienē los de la villa nueua de la muerte de Egas y lo que acuerdā.

ron en busca de Gabriel de Pernia. El qual cõ sus cincuẽta y cinco hombres, caminò hasta Caracollo, q̃ son cinquenta leguas de camino: y alli tuuo nueua, como Iuan Ramõ auia desarmado à don Garcia. Por lo qual, alçò la vandera q̃ lleuaua, en nõbre de su Magestad: y se fue cõ la gẽte para la cibdad de la paz, pa jũtarse conel mariscal: y embiò delãte à dar mandado à Ordoño de Valencia, y á Francisco Pacheco. Y onze leguas adelante de Caracollo, enel tambo de Siquisica; los soldados prendierõ à Gabriel de Pernia: y alçaron la Vandera por dõ Sebastiã. Y boluierõse conella, la buelta de Potosi, y dexaron à pernia, para q̃ se fuesse donde quisiesse: quedandose conel Iuan de Cepeda, Christoual de Bonilla, Diego de Tapia el tuerto: los quales fuerõ al desaguadero, à jũtarse conel Mariscal. Caminãdo pues estos soldados con su vandera; tuuieron nueua enel camino, de la muerte de don Sebastian. Por lo qual, boluieron á dezir, q̃ aquella vandera alçauã en nombre de su Magestad. De manera que la vandera, hazia el effecto de la veleta: que se muda siempre conel viento que corre mas fresco: hazia la parte do viene. Y en fin, podemos dezir; que hazia, lo q̃ la gente poco leal: q̃ es, andar à biua quiẽ vẽce. Venidos pues estos à encontrarse con Balthasar Velazquez, Alonso de Arriaça q̃ traya la vandera, con Pero Xuarez, y otros dos soldados; se hizieron adelãte cõella. Y obra de treynta passos de la vandera de Balthasar Velazquez; la abatieron tres vezes, y se la entregaron. Luego Balthasar Velazquez embiò de alli à Riba Martin, y à Martin monje, à la cibdad de la paz: haziẽdo saber al Mariscal, como el Assiento, y villa de Plata, estaua todo pacifico, y reduzido al seruicio de su Magestad: y el se boluio para el assiẽto: lleuando presos à Alonso de Arriaça, y Frãcisco de Arnao, Pero Xuarez, Alõso de Marquina, Frãcisco Chaues mulato, y Iuan Perez. Y llegado legua y media del Assiẽto, mãdò hazer quartos à Frãcisco de Arnao. Y entrado q̃ fue, hizo arrastrar y hazer quartos à Alonso de Marquina. Y aq̃lla mesma noche entrò enel Monesterio de la Merced: y sacò à Pedro del corro, q̃ se auia metido frayle (por auerse) hallado en la muerte del general) y fue ahorcado. Y cõdenãdo à Alõso de Aririaza à Galeras; entregò los demas presos à Basco Godinez, q̃ era Iusticia mayor, y estaua en aq̃lla sazõ enel Assiẽto. Y entregole tãbiẽ la nomina de todos los que auian ydo con Gabriel de Pernia: poniendo à Iuan Ramirez Cigarra q̃ enel camino se le auia juntado. Y a eran venidos eneste tiempo, à la villa de Plata, Gomez d̃ Aluarado, y el Licenciado Polo. Los quales auiã venido de Pocona: con ciẽto y veynte y cinco hõbres: y estãdo cõ su gente sobre el rio grande les vino nueua de la muerte de don Sebastiã. Y venidos à la villa, Gomez de Aluarado presentò su vandera enel Cabildo de la villa d̃ Plata: y en siete de Abril, Rodrigo de Orellana Alcalde, tomãdo por assessor al Licẽciado Polo, sentẽciò à Hernando Guillada, en destierro por tres años, de Arequipa para abajo: y à Diego mẽdez, en destierro perpetuo de Quito para abajo: y à Gomez Mogollon de Lima para adelante: y à Hernando Cãdidato, de toda la prouincia de los Charcas. Y en nueue de Abril Basco Godinez estãdo enel Assiento de Potosi; mãdò hazer quartos à Garci Tello de Vega: q̃ fue Capitã de dõ Sebastiã. Diego Perez estaua tãbiẽ sentẽciado en la villa por Basco Godinez, à q̃ fuesse desçocado de entrãbos pies, y à Galeras empero no se le auiã cortado, mas q̃ vn poco del pellejo de vn dedo de cada pie. Luego se cõcerto q̃ Balthasar Velasquez

Sabe Granield̃ Pernia la prisiõ de dõ Garcia, y alça vandera por el Rey.

Prenden los soldados à Pernia, y alçã vandera por Dõ Sebastian.

Bueluena alçar la Vandera por el rey

Hazen quartos a Francisco de Arnao y a Alõso de Marquina.

Ahorcan a Pedro del Corro.

Sentẽcias liuianas contra algunos culpados.

Hazen quartos a Garci Tello d̃ Vega

Balthasar Velazq̃z y Pedro del Castillo vã a Lima a representar su seruicio.

Velazquez, y Pedro del Castillo viniessen à Lima: à encarecer y exagerar, el seruicio que Basco Godinez, y ellos, auian hecho.

Capi. xxij. Como teniendo el Audiẽcia relacion de lo succedido en las charcas, se embiò comision al Mariscal Alõso d'Aluarado para q̃ hiziesse el castigo, y el embiò de la ciudad de la Paz à prender mañosamente à Bastõ Godinez, y como llegado el Mariscal al Assiento prẽdio muchos vezinos y Soldados.

Tiene relacion el Audiencia, de todo lo succedido, y bozen fiestas.

QVando estas cosas auiã passado en la villa de Plata, y assiento de Potosi; ya en la ciudad de los Reyes, tenia relacion el audiẽcia: destas reuoluciones, y tormenta q̃ auia corrido. Porque en fin de Março, auia venido la nueua dela muerte del general, y tyrania de don Sebastiã de Castilla. Y de alli à seys dias, del sucesso, y rebelion de Egas de Guzmã enel Assiẽto de Potosi: y dẽtro de otros quatro, vino la nueua delas muertes delos tyranos. Por lo qual se hizierõ en Lima grãdes fiestas, y regozijos.

Dã comission a Alõso de Aluarado para hazer el castigo.

Luego acordarõ los Oydores, dar comission al Mariscal Alonso de Aluarado: para el castigo deste negocio: y mandaron al Licẽciado Iuan Fernandez, fiscal, fuesse allà, para hallarse presente como fiscal del Rey. Pero no para q̃ por tanto, se le diesse comision alguna. Librosse esta probisiõ à doze de Abril: con titulo de Corregidor y Iusticia mayor, de la Prouincia delos Charcas. Y juntamẽte con esta, fue otra prouision secreta: en q̃ le haziã capitan general: y q̃ pudiesse hazer gente, y pagas: por si acaso la tyrania no fuesse acabada. Lleuarõsele estos despachos, à la ciudad de la Paz: y alli

Comiença el Mariscal hazer el castigo.

mẽço à entender en el castigo: y embio gẽte por los caminos, y pueblos de los Indios: y prendierõ se algunos culpados. Y ansi misimo Pedro de Enciso, auia despachado, à Iuã Godinez de Henao, con alguna gente àlos despoblados: el qual fue, y entrò con balsas por la laguna: à buscar los delinquentes: y prendio hasta veynte, y entrellos à Pero Iuarez Pacheco, Ieronymo Rodriguez Monedero, Pedro de Venauides, Aluaro Lopez Guarnido, Luys de Quesada, Matheo de Sosa, Iuan de Gongora, Sebastiã Gutierrez, Lope de Ospedal, Marcos Gallego, Alonso Palomino, y Sebastian de Saauedra, y otros algunos: y lleuólos à Chicuyto. Y tomando Pedro de Enciso las confisiones à algunos dellos: y haziendo alguna informacion de sus culpas, los embiò al Mariscal, à la ciudad de la Paz, y à Potosi: en prisiones, y à buen recado. Y es ansi que teniendose noticia en la villa, y Assiẽto, como el Mariscal venia por Iuez de comisson; no faltaron soldados q̃ trataron con Basco Godinez, mirasse por si: y le aconsejarõ se rehizieste de gente, y resistiesse al Mariscal: pues seria parte para podello bien hazer. Y aun le persuadieron, que publicasse, q̃ el Mariscal y Lorenço de Aldana, y Gomez de Aluarado se queriã alçar, y tiranizar la tierra: y que con este color, y fingimiento, los matasse. Y q̃ para ello le darian fauor bastante: porq̃ desta suerte no le podia despues recrecer contraste alguno. Empero Basco Godinez, confiado enel gran seruicio q̃ à su Magestad auia hecho, y aun tãbien, porque entendiẽdo esto Iuan Ramõ, dio algũas reprehẽsiones assi à Basco Godinez como à los Authores; no se tratò de ponello en effecto.

Aconseja a Basco Godinez q̃ resista al Mariscal.

Mañosoar did delmariscal Alõso de Aluarado.

Teniendo pues el Mariscal; alguna noticia destas cosas, acordo guiar el negocio por mãna: y fue; publicar, que juntamẽte cõ su comission, auian tãbiẽ venido algunas prouisiones: para gratificaciõ de algunos q̃ auian seruido en la muerte de don Sebastiã: y en

deſhazer la tyrania:y q̃ en vna prouiſiõ,vernia la encomiẽda d̃los Indios de Alõſo de Mẽdoça,para Baſco Godinez,y Iuan Ramon. Publicada eſta nueua;deſpachò à Alõſo Velazquez cõ algunos recados para Potoſi:y cõ mãdamiẽto para prẽder à Baſco Godinez. Y echó fama q̃ lleuaua la prouiſiõ dela encomienda:en q̃ ſe dauan los Indios à Baſco Godinez. Llegò en diez de Iulio al Aſſiento,dõde luego ſe diuulgarõ eſtas nueuas. Eſtaua enella fazõ enel Aſſiento,Iuã de Mõtoya,pariẽte deBaſco Godinez.)Yluego hizo mẽſagero para la villa de Plata:haziendole ſaber lo q̃ ſe dezia:Y q̃ Alõſo Velazquez traya los recados de aq̃llo q̃ los Oydores le auiã ſeñalado.Y q̃ otro dia partiria Alõſo Velazquez à pedille las albricias.Al tiẽpo q̃ eſta carta llegò;eſtaua BaſcoGodinez en cõuerſaciõ cõ algunos amigos ſuyos.Y leyda q̃ ouo la carta;dio les parte de lo q̃ enella venia: y moſtrando alguna triſteza,dixo; q̃ no ſe auia hecho conel como el pẽſaua, ni ſegun la calidad de ſu ſeruicio: y moſtrò deſcõtẽto cõ algunos ademanes y mueſtras q̃ hizo.Algunos le dixerõ q̃ no moſtraſſe pena por ello:pues aq̃llo era principio, para q̃ otro dia ſe le augmentaſſe.Eſtaua conel,Iuan de Huarte,y començò à blaſphemar de los Oydores:diziẽdo:q̃ no dauã à Godinez el tercio de ſus meritos:y q̃ peſſaſſe à tal,q̃ como dauã Indios à Iuan Ramõ,y à otros:y no ſe los dauã à el. Lo qual dixo cõ algunos reniegos, y gran deſaſoſſiego.Llegò à lavilla en eſte comedio Alõſo Velazquez:y en apeandoſe, fueſſe luego derecho à la poſada d̃ Baſco Godinez,cõ algunos q̃ le acompañarõ:y en entrãdo, ſalio Baſco Godinez à la eſcalera, para le recebir:y paſſarõ entre ellos algunos cũplimiẽros de buena criãça: y dixo Baſco Godinez q̃ ſe baxaſſen al patio porq̃ le q̃ria hablar vn poco en ſecreto. Alõſo Velazquez le dixo q̃ antes ſe fueſſen à la ſala:y q̃ alli tractariã lo q̃ quiſieſſe. Y entrados q̃ fueró,Alonſo Velazquez dixo en buena cõuerſaciõ,y riẽdoſe. Ya ſe,q̃las albricias me han ganado por la mano:y q̃ antes de mi llegada,hã dado à vueſtra merced la nueua de las mercedes:q̃ aq̃llos ſeñores le han hecho: mas no por eſſo ſe pierdan las mias. A lo qual Baſco Godinez ſe moſtrò muy entonado, y muſtio:y no le rindio reſpueſta,nigracias: como hõbre q̃ moſtraua tener de aq̃llo deſcõtẽto. Luego Alõſo Velazquez ſacò vna carta del Mariſcal,y la dio à Baſco Godinez:y eſtãdo leyẽdola;antes q̃ la acabaſſe de leer,ſe llegò à el:y ſin alteraciõ alguna,ni ſacar arma:le aſio del braço,diziendo. Sed preto ſeñor Godinez. El qual cõ alguna turbaciõ dixò; q̃ le moſtraſſe por donde. Alõſo Velazquez le reſpõdio ſe fueſſe conel,que alla lo moſtraria, à quien era obligado. BaſcoGodinez dixo,q̃ entraſſe en cabildo cõ losque alli eſtauan:y que ſe vieſſen los deſpachos q̃ traya,y lõ q̃ en tal caſo ſe deuia hazer. Entõces ya cõ mas colera le dixo Alõſo Velazquez, q̃ no curaſſe de replicas,ſino q̃ ſe fueſſe conel:y le començò à lleuar con mas violẽcia camino de la carcel. Y lleuando le anſi;moſtrãdo Godinez gran deſeſperaciõ;le aſio dela barba con la mano derecha,alçãdo los ojos alCielo. Por lo qual algunos le cõſolauã:diziendo q̃ tuuieſſe paciencia en aq̃lla priſion: pues ſeria parã q̃ mas ſe aclaraſſe ſu juſticia, y el ſeruicio ſeñalado q̃ à ſu Mageſtad auia hecho. A lo qual repliçò Baſco Godinez,dando peſares, y diziendo,q̃ ya le lleuaſſen losdiablos pues à tal tiẽpo le auian traydo. Final mente,Alõſo Velazquez le metio en la carcel,y le echò cadena y grillos:y poniẽdo buen recado en ſu guarda, eſcriuio luego al Mariſcal:lo q̃ paſſaua. El qual ſe vino a la hora à Potoſi, y comẽço

Da mandimiento para prẽder a Baſco Godinez.

Muestra Godinez deſcõtento de las nueuas d̃ ſu proniſiõ.

Llega Alonſo Velazquez a la villa

Diſsimulacion de Alõſo Velazquez.

Muestra ſe Baſco Godinez entonado y muſtio.

Prẽde Alonſo Velazquez agodinez

Conſuelã a Godinez, y el mueſtra mucha d̃ ſeſperacion.

y començo à entender en el castigo: prendiendo mucho numero de soldados, y vezinos: y procedio enla causa, contra Martin de Robles, Gomez de Solis, y Martin de Almẽdras, y otros: guardãdo à todos sus terminos: y admitiendoles sus descargos, y prouanças: principalmente àlos vezinos. Los quales, y otros muchos, por justificar tanto sus causas, y darles largos terminos; ganaron las vidas: mas que por desculpas, y descargos q̃ diessen: como adelante diremos.

Capitul. xxiij. Como el Mariscal hizo castigo de algunos culpados en la Ciudad de la Paz, y de alli se fue para el Assiẽto de Potosi, y del castigo q̃ alli hizo sobre la rebeliõ de don Sebastian de Castilla.

Despues, que al Mariscal Alonso de Aluarado, vino la comission que auemos dicho; luego començo à principiar el castigo: en la Ciudad de la Paz. Y por el mes de Iulio, sentenciò, è hizo ahorcar: à Lucas de la Torre: y à Hernando Candidato: y assi mismo, à Hernãdo de Herrera. Cortò la cabeba à Pero Xuarez Pacheco: y desterrò perpetuamente del Perù: y que siruiessen ciertos años de galeotes forçados en las galeras de España: à Sebastian de Caçalla, y à Lope de Hospedal, y Sebastian Gutierrez, y Alonso Pablos, y Matheo de Sosa. Tambien sentenciò en destierro perpetuo, y perdimiẽto de bienes: à Francisco de Cabrera. Y condenò en cien açotes, y tres años de galeote: à Pedro d̃ Benauides. Y sabido por el Mariscal, la prision de Basco Godinez; luego se vino al Assiento de Potosi. Y por el mes de Agosto, començo de hazer algunas justicias. Cortò las cabeças, à Garcia de Baçan, y à Hernan Rodriguez de Mõroy: prendio al Comendador Hernã Perez de Parraga (vezino de la villa de Plata) y remitio su causa: al gran Maestre de Malta: suspendiendole la encomienda de Indios que tenia. Y mandò que fuesse lleuado en buenas y seguras prisiones. Por Septiembre, ahorcò à Farfan delos Godos: y à Iuã de Alcala. Mandò dar dozientos açotes, y desterro perpetuamente, à Pedro Moreno. Por el mes de Octubre, mandò arrastrar, y hazer quartos: à Basco Godinez: haziendole cargo, y culpa, de muchos y grandes, y calificados delictos: los quales estan espressados enla sentencia. Y es cierto, que al Mariscal, le pesò mucho: de no hallar à Balthasar Velazquez (que era ydo à Lima) que si alli estuuiera; sin falta hiziera del, lo mismo q̃ de Basco Godinez. Cortò la cabeça à Gomez Mogollon: y tambien à Tello de Vega. Ahorcò à Antonio de Campo Frio Caruajal: y degollo, à Iuan de Huarte. Condenò à Nicolao del Benino: por auer receptado, à Egas de Guzman (quando salio para se alçar cõ el Assiento) en destierro perpetuo: y q̃ las casas le fuessen derribadas, y sembradas de sal: y que enellas se pusiesse vn marmol: con letrero que declarasse el caso: porque se auiã derribado. Aunque esta sentencia por el Audiẽcia se limitò: despues del castigo de Francisco Hernandez. Y porque mejor se entienda la hystoria, serà biẽ, q̃ eneste lugar se haga mencion: de algunas cosas q̃ precedieron, al alçamiento de don Sebastian: y de otras que acaecieron eneste tiempo. Porq̃ haziendolo assi, quedarà mas clara.

Herrera, natural d̃ Toledo. Pacheco, de Talauera dela Reyna. Caçalla, de Guadalcanal. Hospedal, de Auila. Gutierrez, de Seuilla. Pablos de Guadalcanal. Sosa, de Portugal. Cabrera de Baeça. Benauides, de la Mota. Baçã, de Xerez. Rodriguez, de Salamanca. Parraga del Alcaçar de Cõsuegra. Farfan, de Seuilla. Alcala, de Alcala del Rio. Moreno, de Saray cejo. Godinez, de Xerez, jũto a Badajoz. Mogollõ, delos Sanctos, jũto a çafra. Tello de Vega, de Babajoz. Caruajal de Alcantara. Huarte, de Toledo. Benino, de Florencia, en Ytalia.

Capitulo. xxiiij. En que se refiere, como por causa del seruicio psonal, y de otras puisiones: se tratò

entre los vezinos del Cuzco, de buſcar remedio: y vino la nueua al Cuzco del caſtigo, que el Mariſcal hazia en Potoſi, y que ſe hazia informaciõ cõtra FrãciſcoHernandez y otros auſentes,lo qual ſabido por Frãciſco Hernandez,ſe alçò enel Cuzco, y la forma q̃para ello tuuo.

YA en el Capitulo Segundo deſte Segundo libro, ſe hizo menciõ;como lavíſpera de ſant Iuan, eſtãdo el Virey dõ Antonio de Mendoça,caſi enel eſtremo paſſo,y fin de ſus dias:ſe pregonò, por mãdado del Audiẽcia:la prouiſiõ del ſeruicio perſonal:lo qual fue,por ocaſion de ciertas palabras:inſertas yreferidas,en vna cedula de ſu Mageſtad:ſobre meter camellos enel Reyno.Y anſi miſmo,referimos,la deſſabrida reſpueſta q̃ dierõ los Oydores:àla ſupplicaciõ, q̃ por la ciudad fue hecha.Pues es de ſaber, q̃ luego ſe diuulgò eſte pregõ, por todos los Cabildos del Reyno:y porel conſiguiẽte,q̃ no ſe admitia, ni admitiria,ſupplicaciõ enelcaſo.Y los Cabildos,tratarõ ſobre eſtenegocio: como tẽdriã remedio para ſeroydos. Lo qual,principalmẽte,ſe tratò en el Cuzco:y ſobre ello entrarõ en cõſulta,todos los vezinos dela ciudad.Dõ de propuſierõ,ſer grãde el agrauio q̃ todos recebiã:pues el Audiẽcia, por ſolo authoridad ſuya(ni preceder mãdado de ſu Mageſtad) auia derogado el auto,y mãdato,del Preſidente Gaſca(q̃ tan copioſos poderes auia traydo).Por loqual deziã,ſer agrauiados y engañados: pues los deſpoſſeyã de ſus eſtados,y haziẽda:y de aquello q̃ cõ juſto titulo poſſeyã:ſin ſer ſobre ello oydos àjuſticia.Llamarõ à eſta cõſulta,al eſcriuano del Cabildo: y dierõ poder, à Frãciſco Hernãdez Girõ, y à Baſco de Gueuara: para q̃ en nõbre de todos, aſſiſtieſſen en el Cabildo:ſobre eſte negocio:juntamẽte cõ los alcaldes y regidores,dela ciudad. Y auiẽdoſe tratado diuerſas vezes ſobre ello;acordarõ,q̃ ſeria biẽ, ſe juntaſſen todos los Cabildos:ſeñalando perſonas deputadas,para q̃ ſe juntaſſen.Y q̃ eſtos,con poder de los Cabildos,por quiẽ fueſſen nõbrados;trataſſen el remedio.Y por les parecer,q̃la prouincia deChicuito eſtaua enbuen conuẽ,y ſitio;ſe tratò,q̃ alli cõcurrieſſen los procuradores nõbrados,por los Cabildos del Cuzco, Pueblo nueuo, Arequipa, Villa dePlata, Aſſiento de Potoſi,y de Guamãga.Lo qual cõmunicarõluego,vnos cabildos cõ otros:por mẽſageros y cartas.Salio en eſte tiempo,Rodrigo de Eſquiuel,del Cuzco,para los Charcas: y como ya la fama vuieſſe diuulgado eſtas nueuas:por todo el Reyno; murmuraua ſe claramẽte:q̃ yua,à tratar eſte negocio,y cõcierto: cõ los cabildos de arriba,para effecto, q̃ eſta jũta ſe hiziеſſe.Delo qual, la Real Audiẽcia tuuo luego auiſo: porq̃ allẽde otras perſonas, particularmẽte loeſcriuio Pedro de Enciſo de Chicuyto,y Alõſo đAlnarado đl Pueblo Nueuo.Los Oydores,encargaron à Pedro de Enciſo(eſpecialmẽte el doctor Sarauia)q̃ eſtuuieſſe ſobre auiſo;y cõgrã recato:y q̃ tuuieſſe forma y manera,como prendieſſe los q̃ vinieſſen à eſta junta: y q̃ los embiaſſe preſos,y à buẽ recado:à la Real Audiẽcia. Crecia ya cada dia (eneſte tiẽpo)el deſcontẽto delos vezinos,y moradores del Perù:por eſta cauſa:y de otras prouiſiones, q̃ cada dia les intimauan:ſobre ſacar los Indios de las minas: y no hazer cõciertos cõ ſus Indios, ſobre el ſeruicio;y otras coſas.Y de lo q̃ mas ſe agrauiauã;era,q̃ lo q̃ oy el Audiẽcia les concedia;mañana ſeles derogaua. De dõde procedia, dezir grandes deſacatos cõtra la juſticia:ypalabras en offenſa del Rey.Teniaſe(por eſta cauſa)gran de odio cõ los Oydores:diziẽdo,q̃ eſtre-

Tratã los Cabildos como tendrãremedio para ſer oydos ajuſticia. Propoſicion de los cabildos.

Acuerdo delos cabildos.

Losq̃ ſe auiãdejuntaren chicuyto.

Soſpecha cõtra Rodrigo de Eſquiuel.

Laq̃encargaron los Oydores a Pedro de Enciſo

Deſcontẽto de los vezinosy moradores delPerù.

Tienese grande odio cõ los Oydores.

ſtrechauã la gẽte, y tierra: de tal ſuerte; q̃ ya no ſe podia biuir: y q̃ todo auia de caer de golpe. Tãbiẽ, teniã grã deſſabrimiẽto: porq̃ los Oydores, auiã cometido el caſtigo dela muerte del General Hinojoſa; al Mariſcal Alõſo de Aluarado: q̃ era hõbre colerico, y enſu perſona principalmẽte, yſu familia, los matadores auiã tratado, de hazer, grandes opprobrios, è injurias, y muertes inominioſas. Y q̃ auiendole cometido el caſtigo; ſe auia de moſtrar riguroſo: como hõbre q̃ pretendia vẽgãça deſu injuria. Y generalmẽte, ſe deſſeaua enel Reyno, nueua alteraciõ: no ſe teniẽdo por ſeguros: por entẽder q̃ auia pocos tã ſin peccado, en:te caſo, q̃ pudieſſen (como dizẽ) echar la primer piedra. Porlo qual, ſe començo à diuulgar, q̃ el Reyno queria alçarſe, y rebelar cõtra ſu Rey: biẽ q̃ muchos, differiã, enel nõbrar, y ſeñalar cabeça principal. Empero, aunq̃ eneſto variauã; no en dezir, q̃ auia de ſer vezino principal del Cuzco. Eſtando pues las coſas eneſta balãça; llegò al Cuzco: la nueua đl caſtigo, q̃ hazia en los Chareas, Alõſo de Aluarado: ſobre la rebeliõ de dõ Sebaſtiã de Caſtilla, y ſus ſequazes. Y dixoſe (lo qual anſi era verdad) q̃ ſe haziã, algunas pregũtas cõtra Frãciſco Hernãdez: y otros vezinos del Cuzco: y q̃ el Mariſcal dezia; q̃ en Potoſi ſe cortauã las ramas: empero, q̃ enel Cuzco ſe deſtrõcarian las rayzes: y dello auia venido carta al Cuzco. La qual dixerõ, auer eſcripto (ſin malicia alguna) luã de la Arreynaga. Venidas eſtas nueuas; Frãciſco Hernãdez Girõ, biuia muy recatado: y velauaſe: poniẽdo eſpias porel camino đ Potoſi: para tener auiſo de quiẽ venia: por tener temor, q̃ el Mariſcal embiaria gẽte: para prẽderle. Y tenia prevenidos ſus amigos: para q̃ anſi miſmo, tuuieſſen cuẽta, ſi al Corregidor Gil Ramirez (q̃ à la ſazõ era) le veniã algunos deſpachos del Mariſcal. Pregonóſe en eſte tiempo en el Cuzco, à ſiete de Nouiẽbre: la priſiõ del cõcierto q̃ los vezinos auiã de hazer cõ ſus Indios: ſobre el ſeruicio perſonal. Y derogauã otra: en q̃ auiã mãdado, q̃ los vezinos pudieſſen hazer cõciertos cõ ſus Indios: ante los Corregidores, y juſticias. Y mãdauã, q̃ los tales cõciertos, de alli adelãte noſe hizieſſen, ni valieſſen: ſino fueſſe, cõforme à vna inſtruciõ: q̃ cõ la prouiſion embiauã. Por lo qual, ſe juntarõ enel Cuzco: todos los vezinos q̃ alli auia: yordenarõ ſobre eſte caſo, vna ſuplicaciõ: q̃ lleuarõ, en caſa del Corregidor: cõel eſcriuano de Cabildo. La q̃l oyda porel Corregidor, pregũtò; ſi eſtauã todos los vezinos firmados. El eſcriuano, dixo; q̃ faltaua Iuan Rodriguez de Villa Lobos. El Corregidor mãdò; q̃ ſela dieſſe à firmar. Y auiẽdo la firmado, Gil Ramirez tomò la ſuplicaciõ: y rõpiola: en preſencia đlos vezinos: deq̃ moſtrarõ quedar atemorizados, y afrẽtados. Y viſto porellos; comẽçarõ àentrar en cõſulta: y hazer cõcilios. Y tratãdolo entre ſi, increpauã à ſi miſmos: y deziã: q̃ erã temeroſos, yde poco animo, y valor: pues no erã para boluer por ſu hõra, y haziẽda. Algunosauia, q̃ proteſtauã, q̃ vẽderiã ſus hijos, y muger: y aun lo robariã del altar: por cõſeguir remedio de ſu agrauio. (Otros đziã, q̃echariã mal diciõ à ſus hijos: ſi al Rey ſiruieſſen: y otras muchas mas đſuerguẽças ſemejantes. Finalmente, q̃ Frãciſco Hernãdez moſtrãdoſe por cabeça; ſe conjurò, con Iuan de Piedra Hita, Thomas Vazquez, Iuan Cobo, Antonio Carrillo, Diego, y Iuan Gauilan ſu hermano, Mendiola, Rodrigo Pineda, y el Licenciado Diego de Aluarado: ycõ otros vezinos y ſoldados: de matar al Corregidor: y alçarſe con la Ciudad, y el Reyno: ſiendo eſta la traça y orden. Que ſe juntaſſen todos los cõjurados, para vn lunes, treze de Nouiẽbre: y q̃ Mẽdiola, lleuaſſe vna peticion en la mano: y entraſſe cõella en

Deſſeaſe alteraciõ enel Perù

Llega al cuzco la nueua đl Mariſcal haziacaſtigo ſobre la muerte del Gẽeral.

Temor de Frãciſco Hernandez Girõ

Pregona ſe vna proviſion en el cuzco, y juntanſe los vezinos para el remedio.

Los vezinos rẽpetition al corregidor y rõpeſela.

Hazen muchas ſuertes los vezinos y lo đdizẽ, y tratan.

Conjura ſe Frãciſco Hernãdez con los vezinos, para matar al corregidor, y alçarſe.

Traça y orden de la conjuracion.

el Cabildo(ò enel officio de vn eſcriuano) do ſolia el Corregidor hazer Audiẽcia: y en dandole la peticiõ,le dieſſen puñaladas. Y q̃ pa mejorlo eſſe ſuar;lleuaſſe cõſigo ochoperſonas. Y q̃ à eſte miſmo tiẽpo, Thomas Vazq̃z ſe anduuieſſe paſſeãdo à cauallo: con otros tantos:para luego acudir al ſo corro. Y q̃ eſtuuieſſen otros,enel moneſterio dela Merced(q̃ eſtà cõtiguo à la plaça)para q̃ cõ vna vãdera, y atãbor(q̃ auia de eſtar en vna caſa junto al moneſterio) ſalieſſen para jũtarſe en eſquadrõ:y echar vãdos. Y eſtãdo anſi concertado; à algunos les parecio;q̃ por ſer muchos en el cõcierto, ſe podria tener alguna noticia deſtos tratos: y q̃ ſeria biẽ acortar el tiẽpo. Y aſſi concertarõ, Antonio Carrillo, y Mendiola;de hablar à Frãciſco Hernãdez:y hazerle entẽder; q̃ vn Antonio Phelippe(q̃ auia venido de Poto ſi) auia traydo ciertos deſpachos al Corregidor:para le cortar la cabeça: por ſer culpado enla rebelion, y tyrania,de dõ Sebaſtia. Y cõcertarõ cõ el Antonio Phelippe (à quiẽ teniã por amigo en la cõjuracion) q̃ dixeſſe lo miſmo à Frãciſco Hernãdez:ſi por caſo le llamaſſe para tal effecto. Loqual entẽdido por Frãciſco Hernãdez; como eſtaua temeroſo, y cõ recelo;no dexò de dar les entero credito: pues (como eſta dicho)biuia cõ gran vela. Vuo eneſte miſmo tiẽpo grã fama(y aun haſta agora no ſe pierde)q̃ algunos vezinos delos principales dl Cuzco (q̃ deſpues ſe hallaron en ſeruicio del Rey)pretendiã ſer cabeças eneſte negocio. Cuyo intẽto,deziã q̃ era;matar al Corregidor: y venirſe à Lima: para embarcar los Oydores:remẽdo intẽto,q̃ todos les acudirian: por ſer comũ, el deſcõtento delos vezinos y ſoldados. Venido pues, el domingo, doze de Noviẽbre;celebrarõ ſe en el Cuzco vnas ſolẽnes bodas: en q̃ Alõſo de Loayſa(vezino dela ciudad)fue velado cõ doña Maria de Caſtilla(ſobrina de dõ Balthaſar đ Caſtilla)y Frãciſco Hernãdez ſe auia regozijado aquel dia enla boda. Y eſtãdo ya cenãdo en caſa de Alõſo Loayſa;àlas nueue dela noche;muchos vezinos, y otras perſonas,entre los quales era,el Corregidor Gil Ramirez(q̃ eſtaua en cabecera dela meſa)el Capitã Iuã Alõſo Palomino,Iuã de Saauedra,Garci Laſſo dela Vega, Antonio de Quiñones,Baſco đ Gueuara,el Contador Iuã đ Caceres,Diego đ Azeuedo,Frãciſco Nuñez y otros muchos: y anſi miſmo cenauan las mugeres en otra tercera quadra:ſeruia dõ Balthaſar đ Caſtilla đ Maeſtreſala,cõvn paño muy rico al ombro. Al qual(ſaliẽdo àla ſala,à reſiſtir la gẽte q̃ no entraſſe, q̃ acudia, por ver cierta repreſentaciõ q̃ ſe auia de hazer) tomarõ el paño ſin ver,ni conocer quiẽ ſele auia tomado. Y ſiẽdo preguntado;q̃ auia hecho del paño;reſpõdio;(à caſo)q̃ ſele auiã tomado:y q̃ no lo tenia por buena ſeñal:empero, q̃ otro le auria tomado, q̃ le auria mas meneſter q̃ noel. Daua ſe ya à los cõbidados la poſtrer colaciõ,de ſupplicaciones,y clarea; quando al inſtate, llamò Frãciſco Hernandez Girõ àla puerta dela ſala:y ſabido quiẽ era,le mãdarõ abrir. Y el negro q̃ guardaua la puerta, dixo à don Balthaſar;q̃ auia viſto enel patio hõbres cõ arcabuzes, y mechas encendidas: por lo qual dõ Balthaſar,luego ſe recogiò eſcõderſe: ſin eſperar otro ſucceſſo. Entrò pues Frãciſco Hernãdez en la ſala,muy diſſimulado: con ſu capa cubierta,y eſpada enla cinta:empero veſtida vna cota de malla. Luego entraron tras el, el Licenciado Diego de Aluarado,Rodrigo Pineda,Diego y Iuan Gauilan, Alonſo Gonçalez, Benardino de Robles,Antonio Carrillo, Iuan Cobo, Alonſo Diez, y Nuño Mendiola: todos bien armados đ cotas de malla,arcabuzes,rodelas,

Lo q̃ bazẽ entẽder a Frãciſco Hernandez.

Fama cõtra principales vezinos del Cuzco.

El intẽto de los vezinos.

Celebrã ſe ſolẽnes bodas en el cuzco.

Entrafrã cisco Hernandez y turbanſe las bodas y comien ſaſe la tyrania.

las,y Partesanas Quedando se à bajo Piedra Hita:cõ otra gente de reguardo:y ansi mismo Thomas Vazquez, passeãdose à cauallo por la calle:con otros seys.Luego q̃ estos entrarõ por la sala; comẽçaron à leuãtarse todos de la mesa:alterados de tal caso.Frãcisco Hernandez les dixo.No se alboroten vuestras mercedes,estẽse q̃dos: q̃ esto por todos va: y yo no quiero mas q̃ prẽder al corregidor,y tomar los papeles q̃ tiene. Luego el Capitã Palomino,y otros se leuãtaron de la mesa:poniendo mano à las espadas: y matãdo las cãdelas q̃ auia. Viẽdo el Corregidor el ruydo, appellidò del Rey;y metiose con Iuã de Saauedra, Francisco Nuñez,y otros q̃ le siguierõ,en la quadra do las mugeres cenauan: cerrando bien las dos puertas q̃ entremedias auia. El Licenciado Aluarado luego q̃ entrò;hirio al capitã Iuan Alonso Palomino: à quien ansi mismo dierõ otras heridas:delas quales de ay à tres dias murio. Mataron por el cõsiguiente à Iuan de Morales mercader:à quien hallarõ muerto debajo la mesa,cõ vn jarro de Oro atado à la cinta:Algunos de los que con Francisco Hernandez entrarõ; se pusierõ à la puerta de la Sala:para guardar q̃ nadie por alli salisse:pero muchos huyeron:echando se por las vẽtanas:y saltando las paredes: sino fue el Corregidor,y los demas que con el se auiã encerrado. El qual,luego q̃ entrõ en aq̃lla quadra,se armò de Cota y Celada:de las armas que Alõso de Louysa alli tenia. Andaua Francisco Hernandez en busca del Corregidor: y como no le hallaua;tuuo por cierto q̃ se le auia escapado:cõ los q̃ se auiã huydo:y estaua en determinacion, de salir fuera por la Cibdad. Empero à esta sazon se llegó à el vn Mestizo: y le dixo,q̃ el corregidor no era salido, porq̃ el le auia visto entrar en la quadra, donde las mugeres auiã cenado.

Muerte de Iuã Alonso Palomino,y de Morales mercader.

Y queriendo passar Francisco Hernãdez à la quadra; hallò q̃ estaua cerrada:y mandò tomar vn bãco de los de la sala,y batir la puerta:y ansi la abrieron.Luego passaron à la segũda,y hallandola ansi mismo cerrada;començaron de dar golpes,y batirla. Estaua alli(cõ Frãcisco hernãdez)el cõtador Iuã de Caceres:y rogole prometiesse de no matar,ni hazer daño alguno al Corregidor:sino q̃ tã solamẽte le embiasse à la cibdad de los Reyes.Y siẽdo ansi prometido por Frãcisco Hernãdez;el Contador dixo en alta boz, que abriessen la puerta: porq̃ Frãcisco Hernãdez prometia, de no matar al corregidor:ni hazelle mal ni daño. A lo qual Iuan de Saauedra(q̃ era de los que estauã alli encerrados)dixo à Iuã de Caceres, q̃ tãbien prometiesse de no le matar à el:por causa, q̃ por las cosas passadas, estaua muy temeroso.Oydo porFrãcisco Hernãdez dixo;q̃ el prometia que à Iuã de Saauedra,ni à otrovezino,ni persona alguna,se le haria mal ni daño:por quãto el en nõbre de todos auia tomado la empresa.Luego fue abierta la puerta y desarmarõ à los que dẽtro estauã:y prẽdierõ solamẽte al corregidor: sin tener,(ni auer tenido)quẽta,cõ prender los demas vezinos-Porq̃ cierto à q̃rello hazer;no selespudieràescapar. Fue lleuado el Corregidor à casa de Frãcisco Hernandez, y puesto en vn aposento,con buena guarda. Luego Iuan de Piedra hita fue cõ alguna gẽre à casa del corregidor:y sacò las armas q̃ tenia:y assi mismo lleuò el caxõ,y escriptorio, donde tenia todas sus escripturas,recabdos, y prouisiones. Accudieron ansi mismo à la carcel:y soltarõ los presos q̃ auia.Luego salierõ à la plaça apellidãdo libertad: do fue traydo numero de Picas,y Arcabuzes.Y erbolãdo Vãdera, mandò Frãcisco Hernãdez dar vando:q̃ sopena dela vida,todos accudiessẽ à ella:y aquella

Lleuan al Corregidor en casa de Frãcisco Hernandez y suelta los presos de la carcel

aq̃lla noche acudio algũa gẽte, y dur mierõ hechos eſquadron enla plaça. puſieron ſe velas,y guardas,por la ciu dad:para q̃ nadie ſe huyeſſe : empero no por eſſo ſe dexaron de ſalir Garci laſſo de la vega, Antonio de Quiño- nes. Baſco de Gueuara, Ieronymo Co ſtilla, Alonſo de Hinojoſa, Iuan de Pã coruo, Alonſo de Meſa, y los dos her manos Eſcalantes: los quales ſalieron para yrſe à la ciudad de los Reyes: q̃ ay ciento y veynte leguas: y por el ca mino ſe juntarõ conellos Gaſpar de Sotelo, Pero Lopez de Caçalla, y Se baſtiã de Caçalla ſu hermano, Hernã Brauo, Dõ Pedro Cabrera (q̃ eſtaua en ſus pueblos doze leguas del Cuzco) el qual luego q̃ ſupo la nueua, alçò Vã dera por ſu Mageſtad. Y juntaron ſe conel, Iuan Iulio de Ojeda, Iuã de Pã coruo, Rodrigo Eſquiuel, Alonſo de Meſa, Martin de Arbieto, y Pedro de Orue vezinos del Cuzco: y de la gẽte q̃ auia en aquella prouincia, jũtò don Pedro cinquẽta hõbres. Huyoſe tam- bien aquella noche, Benito de Cepe- da, que ſiguio la buelta de los Char- cas: por dar auiſo al Mariſcal Alon- ſo de Aluarado.

Garcilaſſo natural đ Baſaſor. Quiñones de Leon. Gueuara de Toledo Caſtilla, đ ſamora. Hinoſoſa đ Trugillo, Pancoruo đ Caçalla del Erena.

Capitu.xxv. como Frãciſco Hernandez nombrò Capitanes y of- ficiales de guerra y le eſcriuio dõ Pe- dro Luys de Cabrera, y como el Licẽ ciado Diego de Aluarado hizo dar garrote à don Balthaſar de Caſtilla, y al contador Iuan de Caceres.

DEſpues q̃ Franciſco Her nandez ſe vuo alçado; luego co mẽço conuocar gente en ſu opinion. Y en aquellos primeros dias, mandò buſcar por la ciudad, todas las armas caualgaduras, y las de mas coſas neceſſarias para la guerra. Deſcerrajò la caxa de las tres llaues de la Real hazieda: y ſacò della doze mil y ſeys ciẽ tos peſos: q̃ enella auia. Nombrò anſi miſmo Capitanes, y officiales de guer ra: eneſta manera, al licẽciado Diego de Aluarado Maeſſe de cãpo: à Pedro de Quiñones prouedor del cãpo : a Iuan de Piedra hita, Nuño Mendiola, y Diego Gauilã, capitanes de infante- ria: y de cauallo, à Thomas Vazquez: y à Rodrigo de Pineda. Nombrò por Sargẽto mayor, à Antonio Carrillo, y Alferez general, à Albertos de Or- duña. Los quales luego hizierõ y al- çaron vanderas. Y tocando Atãbores y pifaros, comẽçaron de hazer gẽte. De ay à quatro dias q̃ Frãciſco Hernã dez ſe alçò, ſabiendo q̃ don Balthaſar de Caſtilla eſtaua en caſa de Alonſo Loayſa: fue alla, para le hablar, y dixo le como la empreſa q̃ auia tomado, no auia ſido por ſi, ni por ſu particu- lar intereſſe, ſino por todos general: y por el biẽ publico: y para effecto q̃ el Rey les oyeſſe. Y q̃ eſto hecho; el ſe cõtẽtaria quedar como antes eſtaua. Sobre q̃ hizo muchas ſaluas, y grãdes ſactamẽtos. Y alargandoſe la platica en otras coſas, dixo; q̃ antes q̃ le alçaſ ſe, auia mas de diez dias q̃ no podia ſoſſegar, ni eſtar en ſi. y maginãdo delã te de ſi al Mariſcal juſticiãdole: el qual en todo aq̃ltiẽpo, cõtinuamẽte, y à to das oras ſe le repreſentaua : ſoñando y velãdo. Y q̃ eſto le auia ſido grande occaſiõ de anticipar aquel hecho : la noche de la boda. Oyendo eſto Don Balthaſar, y conſiderando q̃ aqueſto diſcordaua de la primer propoſiciõ; de q̃ por reſpecto de todos, y no por ſi, ſe vuieſſe alterado; dixo le. Demane ra ſeñor capitã, q̃ da à entender vue- ſtra merced: q̃ no ſin razon podra de- zir, lo q̃ Iulio Ceſar, deſpues de la ba- talla, jũto àla cibdad de Mũda; q̃ peleo por ſaluar la vida: mas q̃ por otra coſa Delo qual (cierto) Franciſco Hernan dez, moſtrò quedar atajado : y no ha- llãdo buena replica à ſu propoſito; al terò luego la platica, ſobre otras co- ſas: y deſpidioſe del. Llegò eneſta ſa-

Nõbra Frã ciſco Her nãdez ca pitanes y officiales đ guerra.

Lo q̃ dize Franciſco Hernãdez a don Bal taſar p ca ſtilla.

Aguda re plica đ dõ Balthaſar a Franciſ co Hernan dez.

zon

zon al Cuzco, Miguel de Villa Fuerte, cõ vna carta de creencia, para Frã cisco Hernandez: de don Pedro Luys de Cabrera, que estaua en Cotabãba al tiẽpo del alçamiento, con algunos Soldados amigos suyos. Entre los quales estauan, Hernando Guillada y Diego Mẽdez, y otros algunos delos culpados en la rebelion de don Sebastian de Castilla. La creencia era en efecto; que pues dõ Pedro no auia podido ser el primero, y le auia ganado por quatro dias y la mano; que Francisco Hernãdez prosiguiesse à tomar la empresa por todo el Reyno, para la supplicacion general: y que el auia alçado vandera en su nõbre: y se yua camino de la Ciudad de los Reyes: y procuraria el nombramiento de Capitan general por el Audiẽcia. Y que luego como estuuiesse en el cargo; prẽderia los Oydores, y los embarcaria para España. Despues d̃ recebida esta carta; le embiò otra Don Pedro, con vn hijo de Gomez d̃ Tordoya: la qual assi mismo era de creencia. Y embiò à dezir à Francisco Hernãdez, que tuuiesse por cierto, que si Garci Lasso de la Vega, y Antònio Quiñones, y otros se auian ydo à la Cibdad delos Reyes; no era por fauorescer este negocio: sino porque no pudierõ ellos y don Pedro, effectuar lo que tenian pensado: por auerse el anticipado. Y ansi mismo dezia, que al tiempo q̃ salio de sus pueblos, auia hecho dezir missa: y que despues de auella oydo, auia hecho sacramẽto sobre vn Ara consagrada: diziendo à los que con el estauan; se sossegassen con el, porque el no yua à Lima, para otro effecto, q̃ para prender los Oydores, y embiarlos à España. Empero Francisco Hernandez, teniẽdo à don Pedro por hõbre sagaz, y doblado; considerò en si, ser estos recados, para le assegurar, y poder mejor à su saluò (y sin contraste) yrse cõ los soldados q̃ alli cõsigo tenia. Por lo qual despachò à Iuã de Piedra hita, cõ algunos Arcabuzeros para q̃ sacasse de la cibdad a Gil Ramirez, quitada la vara de justicia: y le lleuasse à buen recado, hasta le poner mas de veynte leguas del Cuzco: para que libremẽte se fuesse à la Cibdad de los Reyes, sin le auer tomado Frãcisco Hernãdez cosa alguna. Y diole à Piedra hita instrucion, q̃ procurasse alcãçar à don Pedro, y le dixesse, q̃ no curasse de tomar el camino de Lima y q̃ le hiziesse merced de Boluerse al Cuzco. Y q̃ si don Pedro esto rehusasse; y no lo quisiesse hazer, le truxesse preso cõsigo, y à buen recado. Empero ya dõ Pedro era partido, y difficultosamente le podia alcançar. Por lo qual Piedra hita se boluio cõ la gẽte al Cuzco. Auia (en este tiẽpo) el Cõtador Iuan de Caceres, pedido licẽcia à Frãcisco Hernãdez, para yrse à Lyma y auia le dado esperança de se la dar empero de dia en dia lo dilataua, y tã bien en este mesmo tiẽpo dierõ auiso à Francisco Hernãdez, q̃ el Cõtador, y dõ Balthasar, tractauã de huyrse d̃l Cuzco: y de lleuar algunos cõsigo: y q̃ andauã persuadiendo para ello, haziẽdo copia, y nomina delos q̃ en su opinion cõuocauã: y q̃ ya teniã su plata, y hazienda en el monesterio. Y fue fama, auer se lo dicho, Bernaldino de Robles. Frãcisco Hernãdez, lo comunicò cõ su Maestre de cãpo el Licenciado Aluarado, para q̃ sin dar muestra q̃ el lo supiesse lo castigasse como mejor le pareciesse. El Licẽciado Aluarado los traxo à su casa: y hallò, q̃ dõ Balthasar tenia en el seno vna memoria d̃ algũas personas: y en la cabeça se cõteniã dõ Balthasar y Iuã d̃ Caceres. Luego los mandò encerrar en vn aposento: apercibiẽdolos se cõfessassẽ breuemẽte. Y no les dexãdo auer biẽ cõfessar, les hizo dar garrote, y los mãdò sacar à la Plaça en vn Repostẽro, y poner al pie d̃l Rollo. Delo qual toda

Recibe frãcisco Hernãdez carta de don Pedro Luys de Cabrera.

Sumadela creencia dela carta.

Embia otra carta dõ Pedro a Francisco Hernãdez.

Embia Francisco hernãdez el Corregidor a lima.

Embia Francisco hernãdez por dõ Pedro.

Dase garrote a dõ Balthasar de Castilla y al Cõtador Iuãde Caceres.

toda la ciudad se escandalizò: quedãdo la gente atemorizada, de caso tã cruel. Francisco Hernãdez mostro cõ simulacion, ser innocente de aquella justicia: por nodar muest.a enlos principios de Tyrano cruel. Y allí fingio estar enojado del Maestre de cãpo: y enpublico le dio alguna reprehensiõ, por auerlos muerto, sin selo auer comunicado. Ya eneste tiempo auiã venido mensageros de Arequipa, y Guamanga, cõ cartas d muchos vezinos, dando el para bien à Francisco Hernandez: y haziendole saber, como aq̃llos Cabildos estauan ensu nõbre. Vino de Arequipa fray Andres de Talauera, frayle Dominico, el qual siguio el cãpo de Francisco Hernandez con vna partesana. Y dGuamãga vino Hernando del Tiẽblo. Echóle fama en esta sazon, que auian muerto al Marisc al: y diose garrote à vn çarate, por se auer huydo del Cuzco. Andaua siempre conel Maestre de campo, doquiera que yua, Iuan Enriquez pregonero: cõ arreo de garrote y cordel: à fin de atemorizar la gente.

Vienẽ mẽsageros à Francisco Hernãdez q̃ de Arequipa y Guamãga estan alçados porel

Capit. xxvj. Como Francisco Hernandez fue recebido del Cabildo, por procurador y Capitan General dela ciudad del Cuzco, y de todo el Reyno, y se pregonò publicamente.

ESTando las cosas en estos terminos, procurò Frãcisco Hernandez, de hazerse recebir en Cabildo, por justicia mayor del Reyno: para dar mas color à su tyrania: y para effecto, q̃ cõ mejor titulo, pudiesse atraer, y persuadir la gente en su opiniõ. Y tambien, porque los electores con tal cerimonia; parece q̃ metian mas prenda. Y ansi, teniendolo ya antes bien preuenido; lunes veynte y siete de Nouiẽbre, mandò juntar al Alcalde, y Regidores y officiales Reales con todos los demas vezinos q̃ en la cibdad auia. Los quales estando jũtos en las casas de Cabildo, con su Escriuano; se hizo è ordeno, vn auto, cuyo tenor es este.

El auto q̃ se hizo enel Cuzco sobre el recebimiẽto de Francisco Hernãdez.

So En la gran Cibdad del Cuzco, Cabeça destos Reynos del Peru, Lunes veynte y siete dias del mes de Nouiẽbre, de mil è quiniẽtos y cincuenta y tres. Estãdo jũtos en las casas del Cabildo desta cibdad, los señores, Francisco de Villafuerte Alcalde ordinario enesta cibdad, y Thomas Vazquez y Pero Alonso Carrasco, Regidores; y Diego de Sylua, Iuã Rodriguez de Villalobos, el Thesorero Garcia de Melo, Diego de Azebedo, el Factor Iuan de Salas, Alonso diez, Albertos de Orduña, Francisco Nuñez, Diego de Trugillo, Alonso de Loaysa, Antõ Ruyz de Gueuara, Gonçalo de Soto, el Capitan Bartholome de Terrazas Rodrigo de Pineda, Iuan de Berrio, Hernando de Sancta cruz, Alonso de Barrientos, Antonio de Marchena, el Licenciado Guerrero, Iuan de Saauedra, Diego Ortiz de Guzman, Iuan de Figueroa, vezinos desta cibdad: por si y en nombre della, como cabeça destos Reynos, y delas cibdades, villas y lugares, y vezinos estantes y moradores dellas, è como de derecho mejor lugar auia, dixeron, q̃ por quanto su Magestad, y los Gouernadores en su Real nombre: teniendo respecto, y cõsideraciõ à los seruicios q̃ ellos y los demas vezinos desta cibdad y Reyno han hecho, ansi en la conquista y poblacion della, como enel alçamiento de los naturales: y en las guerras passadas que enestos Reynos ha auido; les encomendaron à cada vno dellos los Repartimiẽtos, é Indios que por titulo de encomienda tienen, para q̃ dlos tales Indios cogiesse y leuassen y ouiessen, los seruicios personales, y tributos, que buena y moderadamente pudiessen dar, hazer y tributar. Y en tiempo de los Ingas, y señores

ñores que fueron destos dichos reynos: y despues que los Españoles entrarõ enellos, han acostumbrado los tales Indios à dar, hazer y tributar. Y por quanto por los señores Oydores (que residen en los Reyes) se han hecho tassas, y retassas de los dichos tributos, y seruicios, y dado prouisiones, por las quales se quitan los dichos seruicios: y otras en que mãdan que ningun Indio se cargue, no se pueda escusar, por la fragosidad, y aspereza de la tierra. Y tambien para q̃ los Indios no entren à coger beneficiar, y sacar la Coca: que es principal trato y negociacion destos Reynos, pro y vtilidad de los naturales dellos y ansi mismo proueen, que no se echẽ Indios a las minas, y que ningun Español lleue India de camino que le sirua. Y ansi mismo que a venido a su noticia, que està proueydo, que ningun vezino pueda entrar en los pueblos de su repartimiento. Y porel cõsiguiente mandan sobre el peso que ha de tener cada cesto de Coca, y en quitar à los dichos vezinos que no tengan las chácarras de Coca q̃ ellos han plantado. Y q̃ està mandado por prouision q̃, los Indios y Camayos q̃ beneficiã la Cocaq̃ tienẽ vezinos desta cibdad en sus chácarras de Coca, estãdo enellas de su volũtad, y por el mucho prouechoq̃ se les sigue, se quiten de las dichas chácarras, y se vayã à su tierra, que seria dar causa à quitalles sus assientos y casas, y Chácarras que ellos han plantado, y se perderiã y aun se ahorcarian. Y en lo que toca à prohibir q̃ no entren en los pueblos de sus repartimientos, les viene muy gran daño, por tener como tienen enellos sus ganados y sementeras, y grangerias. Los quales dichos mandamientos se mandan y prohibẽ por los dichos señores Oydores, so muy graues penas, contenidas en las dichas tassas, y prouisiones, y en cada vna dellas sobre ello dadas. Y por esta dicha cibdad y las demas deste reyno, y por los vezinos dellas, por muchas causas y razones se hà y està supplicado para ante su Magestad, y los sus Presidente è Oydores de Indias. Y no se les otorgò la dicha supplicacion. Y supplicando en lo dela Coca, se les rasgò la supplicacion. Sobre lo qual, y para informar à su Magestad, y à los señores del su Consejo real de Indias, de muchas cosas cũplideras à su Real seruicio, y al bien y perpetuydad, y prò comun desta dicha cibdad, y reynos y vezinos dellos, estantes y abitãtes, conuenia elegir y nombrar para ello Procurador y Iusticia mayor desta ciudad y reyno, attento que enella no le auia al presente. Por tanto, que en nombre desta Cibdad (cabeça destos reynos,) y delas demas cibdades, y vezinos destos reynos, y moradores, y abitantes enellos, y como mejor de derecho podian, dixeron; que dauan y dieron todo su poder cumplido, tal qual en tal caso se requiere, al muy magnifico señor capitan Francisco Hernandez Giron, vezino desta cibdad; que està presente: para que por si, y en nombre desta cibdad, y las demas destos reynos (de quien ella es cabeça) y affirmando se en todas lás supplicaciones, appelaciones, y protestaciones que en razõ de lo suso dicho estan hechas por esta cibdad, y las demas destos reynos, y vezinos dellas, las pueda seguir, y hazer lo que conuenga, y para que. &c.

§. Aqui se contenian successiuamente las causas de vn poder copioso y cõ poder de sostituyr, y cõ libre y general administracion. Ante mi Benito de la Peña. Testigos, Diego Muñoz escriuano. Balthasar de Sotelo, y el Doctor cueuas. §. Otro si, le nombrarõ y eligieron por justicia desta cibdad y reyno: para que como tal, los tenga, y mantenga, en paz y justicia: y enello, y

Cõtinua se el auto

llo, y para execucion y cumplimiẽto dello, pueda hazer todo lo que en tal caso se requiere y deua hazer, para que aya effecto lo que proueyere y mãdare en los casos y negocios que ante el pendieren y passaren: assi ciuiles como criminales, y lo firmaron todos los contenidos de sus nõbres. Luego Francisco Hernandez dixo; q̃ aceptaua este poder, como enel se cõtiene: y puso la mano derecha sobre la cruz de la vara del alcalde: de vsar del dicho officio de procurador, y capitan general, y justicia mayor, segun por el poder le està encargado. Lo qual se pregonò luego en la plaça publicamente. Y para mas indignar la gente; Francisco hernãdez les mostrana la prouision que se auia pregonado a los siete de Nouiembre: que auia tomado entre las demas escripturas del corregidor: cuyo treslado põdremos en esta hystoria: para mejor apercebir al prudẽte lector, y para dar cõtento à los curiosos: y serà adelante, en lugar q̃ no turbe el discurso y narracio de la hystoria: en el siguiente capitulo.

Capitulo. xxvij. Como Frã cisco Hernandez embiò à Arequipa y Guamãga Capitanes y gente. Y de algunas cartas que embiò al Audiencia y Cabildos del reyno: y à particulares: y el treslado de vna prouisiõ que se pregonò, y vna carta del Licẽciado Aluarado à Gaspar Xara, con la respuesta della.

YA à Francisco Hernandez le auia accudido mucha gente, en q̃ auia de numero mas de quatrocientos hõbres. Y assi mismo (segũ està dicho) le auian venido despachos de Guamãga, y de Arequipa: de como aq̃llas cibdades estauã por el, y en su nõbre. Luego pues q̃ esta eleccion fue hecha por el Cabildo, hizo sacar algunos treslados. Y mandò à Thomas Vazquez, que con poder suyo, para hazerse rescebir en cabildo, y cõ cinquenta soldados, partiesse para la ciudad de Arequipa: para que alli (assi como enel Cuzco) fuesse elegido en su nombre: y recogiesse las caualgaduras, gente, pertrechos y mercaderias que alli vuiesse. Auiendo ya primero embiado á Balthasar de Sotelo, y à Antonio Carrillo cõ algunos pocos soldados. Y porque la cibdad de Arequipa no tuuiesse desta gente noticia, y tambien para desatinar al Mariscal, y à los Oydores; mandò a Thomas Vazquez, que hiziesse disimulo de yr al desaguadero, y reboluiesse sobre Arequipa. Lo qual assi hizo Thomas Vazquez. Dende à pocos dias despachò à Francisco Nuñez (vezino del Cuzco) para que con Iuan Gauilan, y quarenta soldados fuesse con los mesmos recados a la ciudad de Guamanga. Lo qual auiẽdo hecho se occupò en escreuir cartas missiuas assi para el Audiencia y cabildos, como à personas particulares: vezinos y soldados, para persuadir en su opinion, y justificar su causa. Cuyos treslados, por auer controuersia, y diuersidad de opiniones sobre las razones que contenian; y tambien por que serà a gusto de los curiosos lectores; è querido ponerlos aqui: especialmente aquellas que mas en sus razones differencia van vnas de otras. Lo qual hecho, passaremos con la narracion adelante, recontando lo que los Oydores hizieron, luego que àla cibdad de los reyes, les vino la nueua deste alçamiento. Y por el consiguiente haremos mencio de lo que hizo el Mariscal Alonso de Aluarado.

Ebia Francisco Hernandez à Thomas Vazquez con poder para que assi como enel Cuzco le rescibiesse en cabildo de Arequipa y de Guamanga. Ebia Francisco Hernandez à Francisco Nuñez cõ gente, passe a Guamanga.

Carta de Francisco Hernandez para la justicia y regimiento de la villa de Plata.

Sobre escripto.

A LOS MVY MAGNIficos señores, justicia y regimiento de la villa de Plata mis señores.

Muy Magnificos señores.

Carta de Frãcisco Hernandez para el Cabildo de la villa de Plata.

BIen creo, que de algunas personas q̃ de aca han vdo, aurã sabido vuestras mercedes, como esta ciudad està puesta, en defender su libertad: y procurar su justicia. Y porq̃ es justo (pues à vuestras mercedes les va tanto como à ella) se les de cuenta de todo lo succedido, hasta agora: y el intento: para que como caualleros y hombres, à quien tanto les va, tomen este negocio por suyo (pues lo es) y fauorezcã esta ciudad y à sus honras, y haziendas proprias. Pues saben, y han visto por experiencia, quã caydas estauan el dia de oy. Pues los señores Oydores, sin tener respecto à nuestros seruicios, y grandes trabajos, y gastos, y deudas, y à la obligaciõ q̃ à biuir como caualleros teniamos, nos quitauan totalmẽte el remedio, y sustentacion, para passar la vida, y saluar el anima. No mas, de por vn genero de inuidia: mas q̃ religioso zelo de seruir à Dios, y poner en orden la tierra. Euitando à nosotros, lo que justa y religiosamente, nos pueden dar los Indios: dãdose lo à ellos, para sus ydolatrias y borracheras. Mandando en sus prouisiones, q̃ los Indios fuessen libres y exentos: quitãdo la libertad à nosotros, y dandosela à ellos, para que nunca vengan en conocimiento de la fe. Quitando el seruicio personal: que tan poco trabajo auẽturauan en el, y tan gran prouecho se les seguia. Pues sin auẽturar nada, augmẽtauã en sus haziendas los naturales: y mudauã sus costũbres, tomando las nuestras. Y ansi mismo, mandauan, q̃ los Indios se boluiessen a sus naturales, y saliessen de dõde estauã arraygados, y poblados en las haziẽdas, y tierras, y estancias de todos los vezinos. (No cosa poco agraniada.) Ansi mismo: que ningun señor de Indios, pudiesse entrar en ellos, el, ni por interpuesta persona. (Destierro bien inconsiderado.) Ansi mismo estaua prouey do (segun publica voz y fama) q̃ los tributos q̃ se vuiessen de dar à cada vno: se diessen de la caxa del Rey (cosa nũca acostũbrada en Reyno ni Prouincia alguna) y otras muchas imposiciones, y leyes desta manera, intolerables. Y lo q̃ peor es, y mas grauc, que por edito publico se mandasse hazer informacion, contra las honras de todos los vezinos del Reyno: y los demas estãres, y abitántes en el, para meterlos à cuchillo, y perpetua infamia: con achaque de castigar la alteraciõ de dõ Sebastiã de Castilla. Pues vistas por mi, y entendidas, las calamidades y miserias grãdes, q̃ en todo padecia mos, y esperauamos padecer, y visto q̃ no nos valia supplicacion, ni appelacion, ni alegaciõ d̃ nuestra cauta: sino q̃ remotamẽte veniamos en toda perdiciõ: y oydos por mi los clamores q̃ la honra de los principales deste Reyno dauan: y las lagrimas de los pobrezitos, q̃ cõ su sudor, y trabajo, à su Magestad hã seruido en estas partes: y la poca piadad, y clemencia cõ q̃ todos eramos tratados: y finalmẽte entẽdido el desseo, necessidad, y volũtad de los vezinos, y religiosos, y soldados, y mercaderes, y de todos estados de este Reyno: y auiẽdo sido persuadido de personas de todos estados à ello: y entẽdiẽdo ser obra de Dios, al qual tẽgo y terne siẽpre ante mis ojos, en

todo lo que intentare è hiziere, y q̃ no era yr contra la honra de ſu Mageſtad(la qual guardarè cõ todas mis fuerças) Domingo en la noche (que ſe contarõ doze de Nouiembre)eſtã do la mayor parte deſtos ſeñores vezinos,en caſa de Alonſo deLoayſa(q̃ à ſus bodas ſe auian alli juntado) cenando,entrè, y con el menos eſcandalo que yo pude, y derramamiento de ſangre,ſaquè d̃ allì al Corregidor: en lo qual no ſe auenturò mas vidas de ſolo la de Palomino(muy contra mi intencion) y la de vn pobre mercader, q̃ por muy gran deſaſtre fuerõ heridos de muerte.Y ſin otro rieſgo, ni detrimẽto,ni agrauio que ſe hizieſſe,yo alce vãdera en nõbre de ſu Mageſtad,y de la libertad deſte Reyno: y embiè ſano,y ſaluo yen paz,al Corregidor,para q̃ dieſſe cuenta à los ſeñoresOydoresd̃ todos los negocios. En poder del qual, hallè prouiſiones muy perjudiciales,contra la honra, y eſtado de todo eſteReyno.Y deſpues de deſpachado,ſuccedio,q̃ dõ Baltha ſar deCaſtilla,y el Contador Iuan de Caceres,trayan algunos tratos,perjudiciales à lo q̃ tanto nos va: porq̃ las prendas ſuyas les dauan licencia à toda liuiandad. El vno por redemir ſus trapaças y deudas:y el otro,ſiguiẽdo el termino de ſu condicion:yeſtando de camino para yrſe à Eſpaña,ſin prẽda en la tierra,q̃ le dolieſſe.Cõtra los quales mandè (dandome auiſo de ſu intencion) q̃ ſe tomaſſe informaciõ, y ſe hizieſſe juſticia.Y aſſi ſe hizo:por q̃ entrãbos ſon muertos.Deſpues deſto,los ſeñores vezinos deſta ciudad, los mas(q̃ algunos d̃ temor aq̃lla noche ſe auſentaron)viendo el zelo con q̃ me he mouido,cõfiados de mi fidelidad,viſta la perdiciõ,en q̃ ſin merecerlo los ſeñoresOydores los hã puesto,me quiſierõ dar calidad,para q̃ ſu ſtẽtaſſe eſte negocio:y me hã elegido y recebido,por Procurador general, y Iuſticia mayor de todos eſtos Reynos: cõfiados q̃ todas las demas ciudades,y cada vna por ſi,haran lo miſmo:pues es coſa q̃ à todos cõuiene. Yaſſi lo eſcriuo àtodos vueſtras mercedes, para q̃ mirẽ lo q̃ les va,en ſuſtẽtarvn negocio tan importante como es redemir,y ſuſtentar vidas y hõras, y haziẽdas. Y aſſi ſupplico à vueſtras mercedes,lo miren como es juſto, y no den materia à muertes y robos,y deshõras:porq̃ en todo lo q̃ yo lo pudiere euitar:lo hare,como haſta elpũto d̃ aora lo he hecho. Pues no ſe hallarà,q̃ ayan echado mano à las eſpadas, deſde aq̃lla noche haſta agora, para offenderſe vno à otro,ni en caſa devezino caſado,auſente ni preſente, aya entrado hõbre à dar peſadumbre:ni à ningũ tratante,ni mercader, ſe le aya eſtoruado ſu trato,ni ſe le aya quitado ſu libertad,q̃ vaya por dõde quiſiere. Y otras obras ſemejãtes à eſtas,q̃por ſer publico ynotorio,no las eſcriuo.Supplico àvueſtras mercedes,q̃ eſta carta recibã con juyzio reportado,y repoſado:y mirẽ bien eſte negocio,y me reſpõdã cõ breuedad: para q̃yo no haga coſa en deſeruicio de vueſtras mercedes: pues mi deſſeo es de ſeruirles.Yo eſtoy aparejado para ſalirme deſta ciudad,y applicarme à aquella parte q̃ mas cõuenga yr,cõ baſtante aparejo,para lo q̃ ſe offreciere. Porq̃ Dios ayuda eſte negocio: y eſpero q̃ ayudarà,y aura mejor fin,q̃ los haſta aquì intẽtados:porq̃ va fundado ſobre juſticia y verdad:y ageno d̃ todo engaño,y cautela,y crueldad. Los cabildos d̃Arequipa,yGuamãga eſcriuierõ à eſta ciudad,para ſe informar,ſi era negocio q̃ tocaua àtodos, ò particular:è informados de la verdad;alçarõ vãdera por ſu Mageſtad,y dela libertad de todos.Y aprouando lo q̃ eſta ciudad (como cabeça deſte Reyno)hizo:y hã moſtrado el valor de ſus perſonas: Y para q̃ a vueſtras

mercedes

mercedes conste, embiò à vueſtras mercedes el nõbramiẽto q̃ eſtos ſeño res vezinos en mi hizierõ, ylo miſmo puedẽ vueſtras mercedes hazer ſi fue ren ſeruidos. Y acuerdenſe, q̃ antes q̃ yo dieſſe principio àeſte negocio; nin guno de vueſtras mercedes tenia hõ ra, ni vida, ni haziẽda, ni ſe la dexauã. Y ſi les parece, q̃buſcar mi deſtruyciõ es ſu remedio; es muy grãde engaño, porq̃ con mayor rigor los Oydores, y Fray Domingo boluerã à executar lo q̃ executauã. Quanto mas, q̃ yo eſ pero en Dios, q̃ nadie ſera parte para deſtruyrme: è yo ſi, para qualquiera q̃ tal intentáre. Nueſtro ſeñor las muy magnificas perſonas de vueſtras mer cedes, guarde y proſpére, como vue ſtras mercedes deſſean, è yo ſu ſeruidor. Del Cuzco à diez de Deziembre, de 1553.

Muy magnificos ſeñores.

Beſa las manos à vueſtras mercedes.

Franciſco Hernandez Giron.

Luego q̃ FrãciſcoHernandez pro puſo en ſi, de eſcreuir la carta ſobre dicha al Cabildo de la villa de Plata; acordo aſſi miſmo, q̃ el Cabildo dela ciudad del Cuzco, eſcriuieſſe ſobre el miſmo intento, y propoſito: y aſſi el Cabildo eſcriuio la carta ſiguiente.

Sobre eſcripto.

A LOS MVY MAGNI ficos ſeñores, juſticia yregimien to de la villa de Plata CABILDO.

Muy Magnificos ſeñores.

Carta del Cabildo del Cuzco al cabildodela villa de Plata:

MVcho emos deſſeado por la alteracion q̃ auia auido con la variedad delas nueuas q̃ les auiã dado: auer auiſado de lo q̃ paſſa. Alo qual los negocios haſtá dora no hã dado lugar. Contãdo el caſo, paſſa aſſi. Que mediante las muy grandes moleſtias, y agrauios, q̃ cada dia rece bimos, y auiamos recebido: yver que no nos valia ſupplicaciõ ni appelaciõ ni pedimientos, deſſeauamos ſer oy dos à juſticia: y q̃ ſe nos guardaſſe. Y para eſto quiſieramos hallar forma, ò via tan cõueniẽte; quãto para el ca ſo ſe requeria. La qual, con papeles, era impoſſible alcãçarſe. Puesvna ſup plicacion, q̃ de parte de algunos vezi nos ſe hizo (harto juſtificada, y en ca ſo q̃ de derecho auia lugar) el Corre gidor deſta ciudad muy deſuergõça damente, y en preſencia de los que la preſentaron, y con harta verguença dellos, la rompio. De lo qual, parece auer quedado todos, corridos y afrẽ tados: y juntãdoſe eſto, cõ los demas proueymientos agrauiados. Al Capi tã Frãciſco Hernãdez parecio, q̃ no era juſto dexarnosperder, hi deſtruyr ni tratar con tanto rigor, ſin auerlo merecido. Y aſſi, el Domingo en la noche (q̃ ſe cõtarõ doze d Nouiẽbre) eſtando el Corregidor, y muchos de ſtos ſeñores vezinos, en caſa de Alõ ſo de Loayſa cenando; entrò con el ménos eſcandalo q̃ el negocio permi tio (aunq̃ fue grãde para los q̃ alli e ſtauamos, por eſtar deſcuydados) y prẽdio al Corregidor: y acerto à que dar herido (de q̃ murio) Palomino, y à lo q̃ parece, por mãdado del dicho Capitã. Y luego de preſente cõ aq̃l te mor, ſe huyerõ mucha parte delos ve zinos. Los quales entẽdido y viſto el zelo, è intẽto de Frãciſco Hernãdez, q̃ es, ayudarnos à ſuſtẽtar nueſtras ha ziẽdas y hõras: yq̃ enel caſo ſe gouier na deſapaſſionada y juſtificadamẽte; todos ſe hã ſoſſegado: y los auſentes ſe hã comẽçado à venir. Porq̃ nó tan ſolamẽte, no ſe haze ſin razõ à ningũ vezino; pero cõ eſtar algunos auſen tes, ſon tratados con toda la hõra, y honeſtidad q̃ ſe trataua antes q̃ eſto acõteciеſſe: y aun mas, ſi es poſſible.

Porq̃ ſoldado no ſe apoſenta, ni trata en caſa de ningun vezino: ni deſde aq̃lla noche ſe ha viſto echar mano à la eſpada à hombre nacido, ſino que los ſoldados, mas parecẽ religioſos q̃ ſoldados. Y viſto la buena orden è intẽto, q̃ los negocios lleuã; vnanimes y cõformes, los q̃ del Cabildo nos hallamos preſentes eneſta ciudad, juntamẽte con los demas caualleros, vezinos deſta ciudad, nos jũtamos en las caſas de Cabildo, y le recebimos, y dimos poder de Procurador general, y juſticia mayor deſtos Reynos. Como mas largo vueſtras mercedes verã en eſſe auto q̃ el menſagero lleua: cõfiados q̃ vueſtras mercedes, y todos los demas Cabildos deſte Reyno lo fauoreceră, y ternã por bueno: y aprobarã: pues enello entẽdemos q̃ no ſe deſſirue Dios, ni ſu Mageſtad. Y aſſi ſuplicamos à vueſtras mercedes, q̃ tengan por delãte, cõ quãtos trabajos, y ſudores, y derramamiẽto de ſangre, hã ganado lo q̃ tienẽ: y no lo quierã dexar perder, por vna poca de negligẽcia, ò (por mejor dezir,) diuiſion. Porq̃ ſi todos de vna volũtad, ayudamos à eſte propoſito, Dios nos ayudarà, y ſu Mageſtad nos hara mercedes, è nos dara ley perpetua en q̃ biuamos: ſin eſtar ſubjectos à tãtas mudãças y nouedades. Y haze lo Dios bien, q̃ a tres dias de como eſte negocio ſe comẽço, auia quatrocientos hõbres de guerra, biẽ adereçados, y el dia dela fecha deſta, aymas de ſeyſciẽtos. Frãciſco Hernãdez, tiene dada ſu palabra, à todos los vezinos deſta ciudad: de no ſacar vezino de ſu caſa (ſi el no quiſiere yr cõ el) ſino q̃ biuã en paz, y gozẽ de lo q̃ Dios les ha dado: y lo meſmo promete à vueſtras mercedes, y à todos los vezinos del Reyno, q̃ quiſieren tener paz, y amiſtad cõ el. Y pues tã ſin perjuyzio nueſtro, procura lo q̃ conuiene à todos los vezinos del Reyno, juſto es, q̃ todos le fauorezcamos. Y aſſi lo deuẽ vueſtras mercedes hazer, y eſtarſe en ſus caſas quietos, y pacificos pues tienẽ aparejo pa ello. Las ciudades de Arequipa, y Guamãga, eſcriuierõ à eſta, y ſiguẽ lo q̃ eſta ſigue: y han alçado vãderas en nõbre della. Vueſtras mercedes vean lo q̃ les cõuiene. Y en todo lo demas nos remitimos al portador, è àlos q̃ de aca vã: d quiẽ ſabrã vueſtras mercedes, mas por entero como vã los negocios. Nueſtro ſeñor las muy magnificas pſonas de vueſtras mercedes proſpere y guarde como vueſtras mercedes deſſeã. Del Cuzco à diez de Deziẽbre, de 1553.

Muy magnificos ſeñores.

Beſan las manos de vueſt. mercedes.

Franciſco de Villa fuerte. Thomas Vazquez. Pero Alonſo Carraſco. Por mandado de los Señores, Iuſticia y Regidores. *Benito de la Peña eſcriuano publico y del Cõceſo.*

So Con eſtas cartas eſcriuio aſſi miſmo Frãciſco Hernãdez à vezinos principales: perſuadiẽdoles à q̃ fauoreciеſſen ſu cauſa: y eſta primera fue, para el capitan Gomez de Aluarado.

Sobre eſcripto.

AL MVY MAGNIFICO ſeñor el Capitã Gomez de Aluarado en Potoſi. Mi ſeñor.

Muy magnifico ſeñor.

Carta de Frãciſco Hernandez para el Capitã Gomez de Aluarado.

Y O he deſſeado dar cuenta como à mi ſeñor antes de ahora à vueſtra merced, de todos los negocios de por aca: y no he podido, haſta ponerlos en eſtado, q̃ me ayudaſſen à cũplir mi deſſeo. Lo qual Dios haze como coſa ſuya, como yo la tẽgo por tal: pues no ſe offende, y al Rey no ſe comete deſacato: ni à nadie ſe haze agrauio: mas de procurarſe puramẽte el biẽ de todos: è q̃ nos oygã à juſticia. Eſta ciudad como cabeça del Reyno, me ha nõbrado por Capitan Gene-

General,y Iuſticia mayor de todo el. Y eſcriuo al Cabildo de los Charcas, para q̄ ſeā ſeruidos d̄ hazer lo miſmo: è q̄ ſin dar materia à daños ni à muertes,ſigamos todos eſta cauſa:pues es de todos.Supplico à v.m.ſea en acōſejarſe lo anſi. Y en dar authoridad à eſte negocio con ſu parecer: pues es cauſa tā de.v.m.como mia,y d̄ los demas.Y en lo q̄ à v.m. particularmēte toca,ſerà lo q̄ v.m. fuere ſeruido.Las ciudades de Guamanga,y Arequipa, ſe han conformado con eſta, en eſte caſo:de las de alla abaxo tengo nueua,q̄ haran lo miſmo. Nueſtro ſeñor la muy magnifica perſona de .v. m. guarde y pōga en aq̄l acrecētamiēto que yo ſu ſeruidor deſſeo.Del Cuzco à diez de deziembre, de 1553.

Muy magnifico ſeñor.

Beſa las manos à vueſtra merced.

Franciſco Hernandez Giron.

Traſlado dela carta q̄ cō eſtas embiò Franciſco Hernandez, al Capitā Gomez de Solis.

Sobre eſcripto.

AL MVY MAGNIFICO ſeñor,el Capitan Gomez de ſolis, en Potoſi. Mi ſeñor.

Muy Magnifico ſeñor.

Carta de Franciſco hernādez à Gomez de Solis.

COn Chriſtoual de Cianca eſcreui,auiſando à vueſtra merced,de lo q̄ cōtra ſu vida y hōra, por aca ſe trataua,y aun por alla. Y creo no ſe le dio la carta: pues me dizē auer eſtado preſo,y aun apretado. Aū que agora,bien creo,q̄ ſabiēdo el ſeñor Mariſcal,q̄ yo he tomado la mano à boluer por todos noſotros;aura querido vſar del poſtrimer remedio: q̄ es,hazer del ladron fiel: y ayudarſe de los q̄ tenia pa matar. El qual remedio(ñ anſi fueſſe)no le tengo por remedio,donde ay honra y verguença. Aſſi,q̄pues yo he procurado,d̄ cortar el hilo à tātas inhumanidades,y crueldades,como cō.v.m.y todo eſte Reyno ſe vſaua;juſto es q̄no me ſeā ingratos:porq̄ ſi lo ſon, en ſu caſa lo hallarān. Porq̄ gracias à Dios,el dia de oy, yo tengo baſtante aparejo,para ſatiſfazerme de todos los q̄ lo fueren. Y ſupplico à.v.m.ſea,en q̄ eſſavilla haga lo q̄ eſta ciudad,en admitirme al cargo.Y Arequipa y Guamanga y las demas me admiten,è quieren admitir, porq̄ de vna vnion y cōformidad,procuremos lo q̄ à todos nos conuiene, ſin q̄ nos matemos vnos à otros. Por q̄ haziēdolo aſſi,alcançaremos todo lo q̄ pidieremos à ſu Mageſtad. Y porque el Cabildo deſta ciudad, eſcriue al de eſſa villa, de quiē mas largo ſabra.v.m.loq̄ paſſa;no me alargo.Nueſtro ſeñor,la muy magnifica perſona de v. m. guarde: y ponga enel eſtado que v.m deſſea, è yo ſu ſeruidor. Del Cuzco à diez de deziēbre,de 1553.

Muy magnifico ſeñor.

Beſa las manos à v. m.

Franciſco Hernandez Giron.

Traſlado de la carta para Martin de Robles.

Sobre eſcripto.

AL MVY MAGNIFICO ſeñor el Capitan Martin de Robles en Potoſi.Mi ſeñor.

Muy magnifico ſeñor.

Carta de Franciſco hernādez a Martin deRebles.

YO he emprendido, de procurar porla libertad d̄ todos los vezinos,y ſoldados deſte Reyno, de tal manera, q̄ el bien delos vnos, no eſtorue al de los otros. Y eſta ciudad y la de Guamanga,y Arequipa ſigue eſte intēto: y hazē lo q̄ yo les pido pormerced:porq̄ cōuiene àtodos. Y ha lo ordenado Dios,y fauorecido y fauorece de tal manera;q̄ à los diez

dias q̃ lo comence,tenia mas de seys cientos hombres de guerra:bien adereçados,y muy luzidos:y si me detengo,es,por no hazer daño enla tierra: especialmente alla arriba.Y si me auisaren,que es necessaria mi yda,la gẽte q̃ tengo por alla despachada; sere muy brevemẽte: porq̃ tengo bastãte aparejo para ello. Quisiera dar muy particular cuenta à v.m.de todo:yno tengo lugar con los negocios q̃ occurren.Solo supplico à v.m.se acuerde de si,y de quien es: y quan inomniosamente son tratados los caualleros enesta tierra:yq̃ el q̃ sigo,es negocio de todos: y q̃ tiene muy grande obligacion à fauorecerle, demas de le ser yo tan seruidor. Nuestro señor la muy magnifica persona de v. m. guarde y prospere.Del Cuzco àDiez de Deziembre,de 1553.

Besa las manos à v. m.

Francisco Hernandez Giron.

§o Ansi mismo escriuio à Martin de Almendras otra carta ni mas ni menos que la passada,para Martin dRobles:y por las mesmas palabras y razones: y otra para el CapitanRodrigo de Orellana. Tambien escriuio à doña Ana de Velasco(muger del Mariscal Alonso de Aluarado)cuyo traslado es este

Sobré escripto.

ALA MVY MAGNIFICA señora,doña Ana de Velasco, enChuquiauo.Mi señora.

Muy magnifica señora.

Carta de Frãcisco Hernandez a doña Ana de Velasco.

CON barajas escreui á vuestra merced,dando cuenta delo succedido enesta ciudad:para que como señora,y sabia, se reporte:y encamine sus negocios al fin q̃ mas cõuẽga à la honra y prouecho de v.m. Lo qual yo desseo verdaderamẽte:como lo mostrarè en las obras, en seruicio de v.m.Y ansi supplico à v.m.entiẽda de mi,q̃ aunq̃ yo tengo guerra cruel, con el señor Mariscal;(si quisiere cõtradezir la causa q̃ sigo)q̃ de mi parte la honra y la hazienda de v.m.està tã segura; como lo estaua antes q̃ esto se comẽçasse,y mucho mas.Porq̃ esta es la causa q̃ sigo: y ansi no ay porq̃ darme gracias por loq̃ hiziere en seruicio de v.m. yo escriuo a los cabildos,para q̃ hagan lo q̃ à hecho este,y el de Guamanga: y aun creo q̃ el de Arequipa.Y donde no;yo les doy mi palabra,q̃ con ayuda de dios, yo les haga q̃ queden como los señores Oydores(y fray Domingo)querriã:y vn poco peores.Porque se les acuerde à los q̃ lo oyerẽ; quãto mejor lesfuera boluer por sus haziendas y honras,q̃ no dexarse tratar comovillanos.Mas yo estoy confiado de su valor,q̃ lo haran como caualleros: en boluer por su honra.Tambien digo,q̃ si Dios dispusiere del Señor Mariscal;q̃ v.m. se esfuerce como quien es:y entienda,q̃ terna vn verdadero seruidor,yprocurador en mi.Siẽpre escriuo esto; por q̃ me han escripto del Collao,que le han muerto. Nuestro señor la muy magnifica persona de v.m.guarde, y ponga en el estado, q̃ yo su seruidor desseo.Del Cuzco à diez de Deziembre,de 1553.

Muy magnifica señora.

Besa las manos à v. m.

Su seruidor. Francisco Hernandez Giró.

Copia de otra carta que antes auia escripto Francisco Hernãdez, à doña Ana de Velasco.

Muy Magnifica señora.

Carta de Frãcisco hernãdez a doña Ana de Velasco.

QVando esta dierẽ à vuestra merced, ya se terna entendido

tendido el ſucceſſo de lo de aca: que es procurar la defenſion de las haziẽ das de todos los deſte Reyno:yſi fue re poſſible, la perpetuydad. Y trabajar de euitar las muertes y daños, q̃ contra los vezinos deſte Reyno eſtã començados:y eſtoruar,vn tan incõſiderado aſſiento,como à la tierra ſe ha querido dar: metiẽdo la toda à cuchillo. Y para eſto ſerà Dios ſeruido (como yo eſpero) de fauorecer eſta cauſa que ſigo: como haſta agora la ha fauorecido. Y al Rey le parecera bien,yſerà ſeruido:pues entendemos de ſu catholico zelo; que no quiere que ſus Reynos ſe allanen con muertes,y crueldades: ſino con templada, y moderada juſticia:y con deſapaſſionado, y moderado gouierno. Y anſi en todo lo que en mi fuere,trabajarè de moſtrar por las obras,como ſiento,y entiendo,lo que digo.Y conoceran losvezinos,q̃ les procuro ſu honra y prouecho,con toda inſtancia, y à los demas ſu remedio. Mucho me holgára,que el ſeñor Mariſcal, no ſe yuiera metido en los negocios en q̃ eſtà,tan perjudiciales,y odioſos,à todos los vezinos. Pero ya,eſto no tiene remedio: ni es de creer de ſu condicion,que dexarà de intentar de cõtradezir eſte negocio. En lo qual no va mucho:ſolo quiero por eſta dezir y certificar à.v. m. q̃ en lo que tocare à la honra de v. m. y à ſu caſa yhaziẽda,ſi Dios (como yo eſpero que ſerà) me da victoria, terna vn muy verdadero ſeruidor en mi,y que no ſerá parte enemiſtad, que el ſeñor Mariſcal comigo tẽga,para mudar mi propoſito. En lo que toca al ſeñor Mariſcal no trato: porque ſoy obligado à defenderme,y offender à quien me fuere contrario. Doña Mencia beſa las manos de v. m. muy muchas veges. Nueſtro ſeñor,la muy magnifica perſona de v. m. guarde, y ponga en el acrecentamiento que v.m. deſſea, y yo ſu ſeruidor deſſeo. Del Cuzco ca torze de Nouiembre 1553.

Traſlado de vna carta de Franciſco Hernandez para el Doctor Sarauia.

Carta de Franciſco hernãdez al doctor Sarauia.

POr muchas cartas mias tenia ſupplicado, y aun auiſado à vueſtra merced,que vuieſſe alguna mas tẽplãça enel gouierno deſteReyno:dando cauſasbaſtãtes para ello.Y la principal es,conuenir al ſeruicio d̃ Dios,y de ſu Mageſtad:y à la quietud del.Y v.m. y los demas ſeñoresOydores;por ſus fines,hã aduertido poco, en los auiſos y perſuaſiones, q̃ ſobre eſto hã tenido.Antes paſſando adelãte cõ ſu riguroſo intẽto;nos quitauã las hõras,jũtamẽte cõ las haziendas. Y dexaſe muy biẽ entẽder, q̃ ſi como ſomos vaſſallos dela corona Real de Caſtilla;lo fueramos de v.m.y de los demas; por ventura ſe dolieran mas de nueſtras vidas y hõras.Pero como ſean mercenarios;duele les poco: de donde ha nacido,q̃viſta nueſtra total deſtruyciõ y deshõra:y q̃ eneſteReyno no ay quiẽ nos guarde juſticia, ni nos oyga à ella; yo me he determinado procurarla,yq̃ ſeamos oydos.Por q̃ deſta manera,entiẽdo, q̃ Dios y ſu Mageſtad nos hã de fauorecer, y ayudar.Y amoneſto à v.m. no ſe inquiete eſſa ciudad,ni las demas,por ſu reſpecto:pues yo no pretẽdo(ni ſe pretẽde) mas de pedir juſticia:y cõſeguir nueſtra libertad: y en todo lo demas reconocer à ſu Mageſtad, cõ todo el reſpecto y acatamiẽto q̃le deuemos. Pues como Rey y ſeñor nueſtro,ſiẽpre eſtà aparejado pa oyrnos,ſiſus miniſtros vuierã dado lugar à ello. Y ſi otra coſa v.m.y eſſos ſeñores acordarẽ; deſde aqui hago àDios juez,entre vueſtras mercedes y mi. Y q̃ no ſea à mi cargo,los daños ymuertes q̃ſobre

ello ſuccedieren, ſino al de vueſtras mercedes, como juezes apaſſionados. Y porq̃ yo ſere muy breue eneſſa ciudad, à alegar de la juſticia de todo el Reyno, como procurador general que del ſoy; no me alargo. &c.

Copia de la carta que eſcriuio Franciſco Hernandez, à Sancho Dugarte, Corregidor dla Paz.

Carta de Frãciſco Hernandez a Sancho Dugarte.

POr Indios y ſoldados, he ſabido, como vueſtra merced ſe apercibe contra mi: y deſſeo q̃ v. m. ſe entienda: y entiẽda el negocio: porque no querria errar cõtra nueſtra amiſtad. Porq̃ eſte negocio q̃ trato, no es mio, ſino d todo el Reyno: y deſſeo q̃ la parte q̃ demanda no ſea la q̃ padezca. Y v. m. juntamẽte. Digo la parte, los vezinos q̃ v.m. puede tener, y aun ſoldados. Anſi q̃ euitar muertes, es el camino mas acertado, para ſeruir à Dios y à ſu Mageſtad, y v. m. lo deue hazer, pues es ſabio, y dexarſe de lo demas. Y o eſcriuo à eſſa ciudad, dandoles entera relacion deſte negocio. Ala qual embio vn aucto auctorizado d eſcriuano: por el qual verã, como eſta ciudad me ha recebido, por Capitan Generãl, y juſticia mayor, y Procurador de todo eſte Reyno como cabeça dl: querria q̃ſe hizieſſe, ſin alteraciõ alguna. Y q̃ v.m. no oppriмieſſe àlos vezinos de eſſa ciudad, ni Cabildo, ni les quitaſſe ſu libertad. Porq̃ de otra manera, aure yo de yr à ponerlos enella. Para lo qual tengo muy baſtãte aparejo. Y mire. v. m. no ſe ponga en la neceſſidad, q̃ ſe puſo Gil Ramirez, y el Corregidor de Guamanga. Nueſtro ſeñor. &c.

SO TAMBIEN eſcriuio Frãciſco Hernãdez, à la ciudad delos Reyes, y ciudad dela Paz, y à Guamãga, y à Arequipa: y aſſi miſmo, eſcriuio vna carta pa todos los vezinos q̃ ſe huyetõ de la ciudad del Cuzco, y à ſacerdotes. Y tãbiẽ à muchos otros amigos, y vezinos del Reyno: como à Ieronymo d Villegas, dõ Antonio de Ribera, Diego de Mora, Nicolas de Ribera el moço. Al Capitã Diego de Vrbina, Luys de Aualos, Pablo de Meneſes, al Capitã Chriſtoual de Peña, à Alõſo Martinez Padre ſancto: la copia dlas quales nopõgo aqui: porq̃ en effecto, ſon las meſmas razones, de las q̃ van pueſtas. El Licenciado Diego de Aluarado, por el cõſiguiẽte, eſcriuio tãbien cartas, de la miſma ſuerte q̃ Frãciſco Hernãdez: q̃ tãbien cõtenian las miſmas palabras y razones, q̃ las de arriba. Por lo qual ſolamẽte, põgo la copia de vna, q̃ eſcriuio à Gaſpar Xarat y ſu reſpueſta.

Copia de la carta q̃ eſcriuio el Licẽciado Aluarado, à Gaſpar Xara.

Magnifico ſeñor.

Carta del Licẽciado Aluarado a Gaſpar Xara

ESpantado eſtoy de vueſtra merced, ſiẽdo v.m. quiẽ es, auer ſehuydo deſta ciudad, como ſe hũ yò: endemas ſabiẽdo, y entẽdiẽdo, q̃lo q̃ le auia hecho, era por honra, y prouecho de v.m. y de todo el Reyno. Y ſiẽdo aſſi (como es) y teniẽdoſe v.m. como ſe tiene: por hõbre de biẽ: creyq̃ luego v.m. acudirà, en ſeruicio del ſeñor General: y ſuſtẽtára ſu honra y haziẽda, como los demas lo hazẽ. Pero, pues aſſi lo hizo, bien parece en quã poco v.m. la tiene: y quãpoco hõbre ſe ha moſtrado. Noſotros yremos (mediãte Dios) alla: yveremos, lo q̃ podrán hazer. Y pues q̃ preſumiẽ tãto, aparejẽ ſe, y veremos como lo defiẽden. No mas. Nueſtro ſeñor me dexe ver à v.m. como yo deſſeo. Del Cuzco à 23 de Deziembre, de 1553.

A ſeruicio de v. m. *Diego de Aluarado.*

Copia de la reſpueſta de Gaſpar Xara.

Magnifico ſeñor.

Yo

Carta de Gaſparxara, alLicẽciado Alvarado.

YO eſtoy eneſte deſaguadero, dõde recebi oy dia dela fecha ſu carta de vueſtra merced, mas apaſſionada q̃ la ſuelẽ eſcreuir, los hõbres q̃ tienẽ la preſuncion dev.m. En ella me eſcriue, lo hize mal, en no yr me deſde mis pueblos, donde me tomò la boz: de lo q̃ v.m. yeſſos caualleros haziã eneſſa ciudad. Quãto à eſto, digo, q̃ tẽgo por acertado lo q̃ yo hize: en venir à ſeruir al Rey: y jũtarme cõ los caualleros q̃ aca ay: q̃ andã en ſu ſeruicio, como buenos yleales vaſſallos ſuyos: dexando à parte todo intereſſe: por no yr cõtra ſus hõras: como v.m. lo haze. Y bien creo para mi v.m. ſabe quã errado anda: y todos los q̃ cõ v.m. ſe hallã: q̃ no ſe quiẽ ſon. Dize v.m. q̃ me apareje: porq̃ preſtoverà lo q̃ puedo hazer, ypa q̃ ſoy. Siẽpre eſtare aparejado para hazer lo q̃ deuo: q̃ cũpla à mi honra, y ſeruicio de mi Rey: à peſar de todos los tyranos, q̃ otra coſa quiſierẽ. Y haziẽdo eneſto, lo q̃ mis fuerças baſtarẽ; cũplire cõlo q̃ deuo. No mas. Nueſtro ſeñor traya à tiẽpo à v. m. q̃ conozca el yerro q̃ haze: pa q̃ ſu Mageſtad le perdone. Oy tres de Henero, de 1554, no va mi firma eneſta carta, porq̃ alla no me lacõtrahagã. *A ſeruicio de v. m. Gaſpar Xara.*

Copia dela prouiſion que ſe pregonò enel Cuzco, à ſiete de Noviẽbre, q̃ ſe tomò al Corregidor.

Traſlado dela prouiſion q̃ Frãciſco hernãdez tomò al Corregidor.

DON CARLOS. &c. A vos el nueſtro Corregidor y juſticia mayor dla ciudad del Cuzco: ſalud y gracia. Biẽ ſabeys, ò deueys ſaber, cõmo por vna nueſtra cedula, firmada dl Principe Maximiliano y Reyna doña Maria, nueſtros muy caros y amados hijos y nietos, mãdamos q̃ tãt los ſeruicios perſonales, q̃ ſe auiã ſeñalado enlas corres: delos tributos q̃ los naturales hã de dar à ſus encomenderos. Lo qual, cõ ciertos autos ſobre ellos pnũciados, por el Preſidẽte è Oydores dla nueſtra Real Audiẽcia, q̃ reſide en la ciudad delos Reyes inſerta en vna nueſtra carta, y pui'iõ, deſpachada ẽla dicha nueſtra Real Audiẽcia; mãdamos q̃ ſe guardaſſe, y cũplieſſe, eneſſa dicha ciudad: dõde fue pregonada, para el dicho effecto: de q̃ por parte dla dicha ciudad, fue pa ante nos ſupplicado: y les fue mãdado, por el dicho Preſidẽte è Oydores, q̃ en ſeguimiẽto dla dicha ſupplicaciõ, occurrieſſẽ a nueſtra pſona Real. Y q̃ entre tãto, guardaſſen lo cõtenido en la dicha nueſtra prouiſiõ Real: ſo las penas enella cõtenidas. Deſpues d lo q̃l, por parte deſſa dicha ciudad, nos fue pedido y ſupplicado, q̃ entre tãto q̃ por nos ſe proueya, dieſſemos alguna ordẽ y remedio, como ſe pudieſſe ſupplir la neceſſidad q̃ auia eneſſa dicha ciudad, del dicho ſeruicio perſõnal: pa la ſuſtẽtaciõ della. Porq̃ à cauſa d eſtar fũdada en parte fragoſa; q̃ no ſe podia pueer cõ bueyes, ni carretas: ypor no eſtar los vezinos, pueydos de eſclauos, ni tener poſſibilidad de preſente, pa los cõprar, à cauſa de las coſtas y gaſtos q̃ en nueſtro ſeruicio auiãhecho, en tpo delas alteraciõnes paſſadas: è por otras cauſas q̃ſe dixerõ è alegaron, no ſe podia cõpadecer ſin el. Y viſto por el dicho Preſidẽte è Oydores, dierõ y pronũciarõ ſobre ello, vn auto: en q̃ en effecto, mãdarõ, q̃los dichos vezinos, è otras q̃ualeſquier pſonas, ſe pudieſſen cõcertar cõ los Indios: ſiẽdo de ſu voluntad: pa q̃ à deſtajo les traxeſſen agua, yerua y leña: y ſembraſſẽ, y beneficiaſſẽ Chãcaras, y les hizieſſen caſas, y guardaſſen ganados: cõ q̃ el cõcierto y paga, ſe hizieſſe, ante vos el dicho nueſtro Corregidor: y le pagaſſe à cada Indio que trabajaſſe, lo que le cupieſſe: y no à ſu Cacique, ni principales: è que compelieſſedes à los dichos Indios, à guardar el concierto, que ſobre ello

hizieſſen. Y q̃ no ſe ſiruieſſen delos dichos Indios, en mas de lo q̃ el cõcierto ſonaſſe: ſo las penas cõtenidas en la dicha prouiſion, del dicho ſeruicio perſonal. E agora, ſomos informados que ſo color del dicho auc̃to, algunos vezinos y perſonas, eneſſa dicha ciudad, hã hecho y hazẽ, algunos cõciertos: aſſi con los Indios q̃ tienen encomendados, como cõ otros indios: ſin auer guardado, la orden q̃ conuenia: y en perjuyzio de los dichos Indios, y queriendoſe ſeruir dellos, por tã poco precio; q̃ caſi no era ninguno. Y proueyẽdo de remedio en ello, viſto por los dichos nueſtro Preſidente è Oydores, fue por ellos, hecha cierta orden, para q̃ aq̃lla ſe tuuieſſe y guardaſſe, en los cõciertos, q̃ en cũplimiẽto del dicho auc̃to, de aqui adelante ſe hiziere: y fue acordado, q̃ deuiamos mãdar dar eſta nueſtra carta para vos en la dicha razon, è nos tuuimos lo por bien.

Mandato dela prouiſion.

§ PORQVE vos mãdamos q̃ luego como la veays, hagays cumplir y guardar, la dicha nueſtra carta y prouiſiõ: dada, ſobre quitar el dicho ſeruicio pſonal: en todo, y por todo, como enella ſe cõtiene. Y deys por ningunos, y de ningũ effecto, è valor; qualeſquier cõciertos, q̃ los vezinos de eſſa dicha ciudad, y otras perſonas, por virtud del dicho auc̃to, ò en otra qualquier manera vuierẽ hecho con los dichos naturales. E ſi algunos cõciertos pa el dicho ſeruicio d̃ aqui adelãte, por virtud del dicho auc̃to, ſe hizierẽ; hareys, q̃ en cada vno dellos, ſe guarde y cũpla la ordẽ. Fecha por el dicho nueſtro Preſidẽte è Oydores: q̃ cõ eſta nueſtra carta, os mãdamos embiar: firmada de ſus nõbres, y refe rẽdada de Pedro de Auẽdaño nueſtro eſcriuano d̃ camara: ſin q̃ ſe exceda d̃ lo enella cõtenido: ni ſin q̃les deys (ni cõſintays dar) ningũ otro entẽdimiẽto, ni interpretaciõ: mas de como en ella ſe declara: ſo las penas cõtenidas en la dicha prouiſiõ del ſeruicio perſonal. E no fagades ende al, por alguna manera: ſopena de la nueſtra merced, y de mil peſos d̃ Oro, para la nueſtra camara. Dada en la ciudad delos Reyes, à treynta dias del mes de Agoſto, de mil y quinientos y cincuenta y tres años. Eſtaua referẽdada de Pedro de Auendaño: y à las eſpaldas las firmas ſiguiẽtes. *El Doctor Braue de Saravia. El Licenciado Hernãdo de Santillan. El Licẽciado Altamirano. El Licenciado Mercado de Peñaloſa.*

Data.

§ A ſiete de Nouiẽbre ſe dio al Corregidor Gil Ramirez de aualos en el Cuzco: y eſte dia la hizo pregonar publicamente, con el tenor de la inſtrucion, la qual es la ſiguiente.

§ LA orden q̃ ſe ha de guardar en los cõciertos, q̃ los Eſpañoles hizierẽ cõ los naturales, en el ſeruicio perſonal, en la ciudad del Cuzco, y nueſtra ſeñora de la Paz, es la ſiguiente.

PRimeramente, que el cõcierto q̃ſe hiziere cõ los Indios; ha de ſer cõ los proprios Indios que han de ſeruir: y no con el Cacique, ni principales. Y q̃ à los miſmos Indios ſe les pague, y ſe les de à entẽder, quãdo ſe concertaren; que libremente lo pueden hazer: è que no ſe le ha de hazer fuerça para ello: è que el concierto ha de ſer por tres meſes, è no mas: y paſſados ſe les pague, è ſe buelua à ſus tierras. Y que à los Indios, con quien ſe concertaren, para traer yerua, leña, ſeruicio de ſu caſa, huertas, Chacarras, y guarda de ganado; ſe pague à cada vno, por cada mes (alomenos) vn peſo y quatro Tomines: y vn quartillo de mayz, cada dia pa ſu comida. E para hazer tapias, adobes, tejas è harrieros; ſe les pague, à razõ de diez Indios, à peſo en cada vn dia: è la comida ſuſo dicha. E ſeyendo

officia-

officiales, se les pague mas: cõforme al officio q̃ tuuiere, y lo que supiere. Y si el vezino tuuiere Indios de seruicio por la tassa, no dareys lugar, à q̃ con ellos se concierte: sino fuere en sus tierras: porque si les dexò de dar; ò fue por tener otros Indios de seruicio, ò por estar tan distantes de esse pueblo; que no podian venir à seruir ael: sin gran daño suyo: aduirtiendo, à que los tales cõciertos, no se exceda en el numero de Indios, de los que por la tassa, se les mandaua dar, para seruicio, y otras obras. Y si por sacar Coca se concertaren; sea con Indios acostumbrados à sacarla, ò beneficiarla, despues que Españoles estan eneste Reyno: è no la puedan hazer, con otros, que à ello no esten acostúbrados: ni tampoco por sus proprios Indios: ni por interpositas personas. Y que los Indios con quien para esto se concertaren; no puedan estar dentro en los Cocales, mas de veynte y cinco dias, cada mitad: por el daño y peligro, que à su salud y vida se sigue. Por los quales veynte y cinco dias, se de à cada Indio, dos pesos, y su comida (como està dicho.) Lo qual, se guarde è cumpla, sin exceder en cosa alguna: sopena de dos mil pesos de oro: la mitad para la camara d̃ su Magestad, y la otra mitad, para juez y denũciador. Fecha en los Reyes, à veynte y ocho dias del mes de Septiembre, de mil y quinientos y cincuenta y tres años.

El Doctor Brauo de Sarauia. El Licenciado Hernando de Santillan. El Licenciado Altamirano. El Licenciado Mercado de Peñalosa.

Por mandado de los señores Oydores.

Pedro de Auendaño.

Capitu. xxviij. Como Hernando Chacon vino à Lima à dar auiso al Audiencia del alçamiento de Francisco Hernandez y le prendierõ por sospechoso, y como los Oydores nombraron capitanes para la guerra: y de otros proueymientos que hizieron.

ALos veynte y vno de Nouiembre àlas diez del dia, entrò en la ciudad de los Reyes, Hernãdo Chacon (grãde amigo de Francisco Hernãdez, y q̃ deziã era su hermano de leche) con cartas de Iuã Ruyz (Corregidor de Guamãga.) Yen entrando, dio al Doctor Brauo de Sarauia, la nueua del alçamiẽto de Frãcisco Hernãdez: y de lo sucedido en el Cuzco. Sarauia mandò llamar al Secretario Pedro de Auendaño: y auiendole dado parte del negocio; fue luego el Secretario à llamar los demas Oydores. Y juntos platicarõ entresi, algunas cosas: sobre negocio tã arduo y pesado. Lo primero q̃ proueyerõ, fue, prẽder à Chacon: por figurarseles, que seria possible, venir à darles aq̃lla nueua, por instruciõ y mãdado de Frãcisco Hernãdez: para que debaxo de cubierta de dar la nueua; tratasse alguna traça, y cõcierto, con los vezinos de Lima. Y assi por esta sospecha; estuuo preso, hasta q̃ à veynte y seys del dicho, escriuio Iuã Ruyz, certificandoles mas, de la rebeliõ. Dãdoles auiso d̃ todo lo sucedido por nueua cierta. Relatãdo los Capitanes y officiales de guerra, q̃ auiã nõbrado. Por lo qual entraron en consulta los quatro Oydores: juntamente con don Ieronymo de Loaysa (Arçobispo de los Reyes) de que resultò que luego embiaron sus cartas y prouisiones, con personas de recaudo, para

Dã al Doctor Sarauia la nueua del alçamiẽto de Frãcisco Hernãdez.

Mandan los Oydores prender à Chacon, y por que causa.

para todos los Cabildos de las ciudades, y lugares del Reyno: auiſando de lo ſuccedido: y perſuadiēdo, y exortā dolos al ſeruicio de ſu Mageſtad: y q̄ eſtuuieſſen aparejados, y à punto, para quando ſegundaſſe el mādado: nō brando, y ſeñalando los capitanes de aq̄llos pueblos. A dō Iuan de Sandoual, de la gēte de Trugillo: y a Miguel dela Serna, en Guanuco: Capitan de la gente de caualllo: y à Iuan Tello de la de Infanteria. Delos Chachapoyas à Pedro de Añaſco de la gente de caballo, y de la infanteria, à Iuan perez de Gueuara. Aſſi miſmo, eſcriuieron à Guamanga, al Capitā Iuan Ruyz (q̄ era Corregidor) q̄ tuuieſſe grā cuydado en aq̄lla ciudad: y eſtuuieſſe cōgrā recato: y q̄ le embiariā gēte de la ciudad de Lima, y puſieſſe Chaſquis por los caminos. Tābiē eſcriuierō lo miſmo, à las prouincias de Chile. Y en la Ciudad delos Reyes. Lo primero que proueyerō en viniēdo Hernādo Chacon, fue: aq̄l meſmo dia Martes q̄ vino la nueua, poner recado enla mar. Yaſſi deſpacharon à Lope Martin, para el Callao (puerto dela ciudad, que eſtà à dos leguas.) El qual fue luego, con algunos ſoldados: y ſe metio en vn buen galeon: donde eſtuuo bien pocos dias: por no ſer (eſtar en tal tiēpo enla mar) a guſto del Capitā Lope Martin. Y alli le dierō cōduta d Capitā de infanteria. Y dierō aquel cargo dela mar, al eronymo d Sylua. El qual adereçò muy biē aq̄l galeō (q̄ era grā de y fuerte) metiēdo enel mucha artilleria y municiones de poluora: teniendo ſiempre cuenta y razon con los demas nauios: q̄ algunas vezes auia mas de veynte. Metierōſe enel galeon quarēta ſoldados, y treynta marineros, q̄ ſeruiā de todo: à los quales ſe les dio ſueldo de ciēto y cincuēta pesos à cada vno: y à doziētos, y à algunos āmas. Luego ſe deſpacharō nauios, para dar auiſo, à los pueblos de abaxo. Embio el Audiencia prouiſiones pa el Mariſcal Aloſo de Aluarado: cō cargo de Capitā general: y para q̄ pudieſſe gaſtar, todo lo neceſſario dela Real Audiēcia. Embiarō prouiſiō del corregimiēto de Arequipa, pa Ieronymo Villegas. Y tras eſte proueymiēto, deſpacharō por la poſta à Pedro de Ciāca, cō deſpachos, q̄ ſi Ieronymo de Villegas no eſtuuieſſe en diſpoſiciō de vſar el cargo (por tener nueua q̄ eſtaua muy al cabo) lo fueſſe Noguerol de Vlloa. Aſſi mismo entendieron en nōbrar Capitanes, y oficiales d Guerra. Nōbraron por Maeſtre de cāpo, à Pablo de Meneſes: y capitanes de gēte de caualio, al Comēdador Melchior Verdugo. Don Pero Luys de Cabrera, Diego de Mora, y don Antonio de Ribera. Nōbraron por Alferez general à Lope de çuaço (hermano del Licēciado Mercado de Peñaloſa.) Capitanes d infanteria, fueron, el Capitā Lope Martin, Diego Lopez de çuniga, Rodrigo Niño, Luys d Aualos, Antonio de Luxan, y Baltha ſar Velazquez. Todos los Capitanes q̄ nombraron, ſiguieron el eſtādarte Real, ſino fueron, el Comēdador Verdugo, y don Pedro Cabrera: q̄ no quiſieron aceptar las cōduras. Y à interceſſion de don Pedro, dieron cōduta de Capitā de infanteria, à Iuā Maldonado de Buendia, de la gente q̄ don Pedro auia traydo. Y es de ſaber, q̄ al tiēpo q̄ don Pedro Cabrera venia de ſus pueblos, le llegò eſtado en la Naſca, la conduta de Capitan por los Oydores: y moſtro gran deſden por ello. Diziendo, que no tenia el neceſſidad de ſu cōduta: que ſin ella herbolaria eſtādarte: pues tenia conduta de ſu Mageſtad por el Preſidente Gaſca en ſu nombre. La cauſa del enojo que moſtraua, fue, por no le auer ael nombrado por General. Luego que don Pedro recibio alli eſta cōduta en la Naſca; eſcriuio al Arçobiſpo de los

Nombran y ſeñalan los Oydores los capitanes de los pueblos.

Nombrā a Lope Martī para llamar

Hazen capitan al o pr Martī y dan le ronymo de Sylua cargo de la mar.

Lo q̄ mas proueyo el Audiēcia.

Los capitanes que nombrò la Audiēcia

de los Reyes,yentre otras coſas le re
Lo q̃ don Pedro eſcriuio al Arçobiſpo. firio,la conduta q̃ el Audiencia le auia embiado:diziẽdo ẽla carta;q̃ mas preciaria ſer ſu portero del Arçobiſpo;q̃ no Capitã por el Audiẽcia.Y pudiera ſer,q̃ ſi como eſta cartavierõ algunos Oydores deſpues de la guerra la vieran en la coyũtura q̃ la eſcriuio q̃ le coſtára la vida:como adelante ſe dira.Nombrarõ entta ſazon,por Capitã de la Artilleria,à dõ Pedro Puerto carrero : q̃ por eſtar auſente no ſe nõbrò por maeſtre de campo:q̃ ſe auia partido pocos dias auia, para el Cuzco:por mandado del Audiencia. Y quãdo vino rehuſò, y no quiſo aceptar el cargo. Y por eſto nõbraron à don Pilippe de Mendoça:y tambien en lugar de melchior verdugo, ſe nõbrò Pedro de çarate por capitan de à cauallo:y tãbien Alõſo de çarate vezino de Arequipa(que a la ſazon eſtaua en Lima.)Hizierõ à Nicolas de Ribera el moço,Capitã dela guardia:para el ſeguro delos Oydores:cõcubierta, y nõbre de capitã dela guarda del ſello Real.Y nõbraron por Sargento mayor,à Frãciſco d Piña.Ya enеſte tiẽpo,auia venido à los Oydores,la nueua de como los vezinos del Cuzco q̃ ſe auiã huydo,y juntado, por el camino;venian para la ciudad de Lima : y ellos tãbien ſelo auian eſcripto. Mas los Oydores , eſtuuierõ ſoſpechoſos, de q̃ venian con mal propoſito. Y aſi entre otras coſas q̃ le prouyeron, fue,que hizieſſen alto enel camino,y que no llegaſſen à Lima. Aunque deſpues ſeles dio licencia que libremẽte vinieſſen proſiguiendo ſu viaje.

Otros capitanes y officiales q̃ nõbrò el Audiẽcia

Tiene los Oydores ſoſpecha de los vezinos del Cuzco.

Cap.xxix.Como Iuã Ruyz

Corregidor de Guamanga, ſe fue ſobre concierto à Lima: y los vezinos y ſoldados ſe alçaron por Frãciſco Hernandez, nombrando General , y officiales de guerra.Y de vn recaudo falſo que hizo Iuan de Maçuelas.

Vego que Iuã Ruyz corregidor de Guamanga , deſpachò à Hernãdo Pizarro con ; hizo liſta de la gente y ſoldados q̃ auia enla ciudad.Y hallò , que ſerian haſta dozientos hombres:y aſſi miſmo buſcò todas las armas q̃ enla ciudad auia,y puſo guardas por los caminos,y nombrò capitanes,y officiales de guerra:repartiendoles la gẽte que auia.A don Luys de Toledo,capitan de à cauallo,à Chriſtoual de Peña,de arcabuzeros,y à Baſco Xuarez,de piq̃ros.De todo lo qual, dio auiſo al Audiẽcia.Y aſſi miſmo, de todo lo que Frãciſco Hernandez hazia : lo qual podia muy biẽ ſaber delos Indios comarcanos.Y como enеſte tiẽpo ſe entendia, que Frãciſco Hernandez cada dia ſe hazia mas poderoſo,holgauanſe mucho los de Guamãga(y por el conſiguiẽte en todo el Reyno)por que ſe hallauan ſin el ſeruicio perſonal: y ſe eſcuſauan las retaſſas que ſe auian començado. Y aſſi miſmo por otras oppreſſiones,q̃ de nueuo ſe auã impueſto:como era,que los vezinos y ſoldados,no caminaſſen cõ Indias: ni tãpoco con Indios de carga.Y que enlos Tambos,ò ventas, pagaſſen la comida que ſeles dieſſe (que antes ſe les daua graciоſa.) Auia ya veynte dias que ſe auia hecho la liſta de capitanes, y gente:y como no ſeles daua paga;eſtauan deſcontentos:è quiſieran q̃ luego ſe tomára delos vezinos y mercaderes,à cuenta del Rey: y aſi moſtrauan en publico , gran contento deſta rebelion. Lo qual el Corregidor eſcriuio al Audiencia:y para que ſe dieſſe orden,como la gente recibieſſe algun ſocorro de paga. El Audiencia eſcriuio luego vna carta àlos ſoldados : cumpliendo con ellos de palabra(que fue cierto antes daño q̃ pro

Lo q̃ hizo el corregidor de Guamanga.

Las cauſas porq̃ algunos ſe bolgauan de q̃ Frãciſco Hernandez ſe bizieſſe poderoſo.

prouecho.)Dezia la carta enel sobre escripto.

Carta de la Audiẽcia à los soldados de Guamanga.

S~ A LOS soldados ygẽtiles hombres,q̃ residẽ en la ciudad de Guamãga. *Y dentro contenia.* Soldados è gentiles hombres, q̃ estays en la ciudad de Guamãga;el Capitã Iuan RuyzCorregidor della,por cartas q̃ ha escripto, ha hecho relacion, de la voluntad q̃ en vosotros ha hallado enel seruicio de su Magestad:para el castigo de Frãcisco Hernãdez Giron,è los demas q̃ con el se juntarõ,en el alçamiẽto del Cuzco:q̃ es conforme à lo q̃ buenos è leales vassallos deuen hazer.Yse os agradece,yencarga,lo cõtinueys:por q̃ dello se dara relaciõ à su Magestad: è se terna cuenta con los que enesto siruierẽ, en la gratificaciõ q̃ se vuiere de hazer.El Capitan Iuã Ruyz os hablarà de nuestra parte:hareys lo q̃ os encargáre,en seruicio ð su Megestad. De los Reyes à veynte de Nouiẽbre, de 1553.

S~ Estaua esta carta firmada de los quatro Oydores:y referẽdada del Secretario Pedro de Auẽdaño.El Capitan Iuan Ruyz les dio esta carta,yles hizo su parlamẽto:exortãdolos y animandolos enel seruicio del Rey:y àq̃ fuessen buenos y leales vassallos.Empero,ellos dierõ à entender,q̃ quisieran mas dineros q̃ offertas.Yde aqui començarõ à desuergõçarse mas:mostrando gran descõtento.Y assi à tres de Deziẽbre,vn Domingo por la mañana,se rebelarõ cõtra elseruicio del Rey:siẽdo esta la ordẽ.Fuerõse à casa del Corregidor,Iuan Alõso Badajoz yel Capitã Christoual ð Peña,cõ mas de veynte soldados armados ydixerõ le,q̃todo elpueblo estaua alçado:por rãto q̃ cũplia,se fuesse luego à Lima: porq̃ ðotra suerte le matariã.Ycomo el Corregidor lo rehusasse,le dixerõ, en alta bõz(Iuã Alõso,y algunos soldados)q̃se acabasse ð determinar.Lo qual fue à manera ð amenaza.Luego el Corregidor salio ð su camara,àvna sala,y les dixo. Pues la volũtad de vezinos y soldados,es,q̃ yo me vaya de esta ciudad para Lima,yo lo hare assi: aunq̃ à todos vosotros està mal:y se q̃ ha de pesaros por ello:pues hazien dolo,cobrays renõbre de traydores. Que cierto mejor os fuera seruir al Rey q̃ à vn tyrano.Iuan Alõso respõdio y dixo al Corregidor,q̃ se fuesse luego à missa.El Corregidor, dixo,q̃ no queria,sino adereçar luego su partida. Y porfiose rãto sobre ello; q̃ el Corregidor se temio, q̃ de hecho le matariã,sino yua con ellos à la yglesia.Y assi se fue al monesterio de nuestra señora dela Merced,y en saliẽdo dela posada,los soldados entrarõ en su aposento:yecharõ todas las armas q̃ tenia por vna vẽtana abaxo,apellidãdo libertad,y biua Frãcisco Hernãdez Girõ.Luego se puso toda la gẽte en esquadrõ: q̃ seriã entre vezinos y soldados,hasta doziẽtos hõbres.Y talierõ ðl esquadrõ,hasta quarẽta:yfuerõse para el monesterio delaMerced haziẽdo grãde alboróto,cõ el apellido de libertad:diziẽdo,muera muera el Corregidor.Y llegarõ hasta la capilla mayor,do estaua:haziẽdo muestra de q̃rerle matar.El Capitã Peña(q̃ era su amigo)los detuuo,q̃ le teniã todo respecto:y dixo à los soldados, q̃ no le mataſſen:pues el Corregidor de su voluntad,estaua ya determinado,partirse pa el Audiẽcia ð Lima.Ycõ esto fuerõ cõtẽtos:cõ tal,q̃luego partiesse.Y assi le sacarõ de la yglesia: no le dãdo mas lugar de quãto pudo caualgar en su cauallo:saliẽdo Iuan Alõso Badajoz cõ algunossoldados,hasta echarle fuera dela ciudad:Lo qual hecho,dierõ buelta, puestos en órdẽ por la plaça.Y jũtarõse ẽlas casas ðPero diez:yalli nõbrarõ por su general à Christoual de Peña: y por Maestrẽ de campo à Iuan Alõso Badajoz. Nõbrãdo assi mismo los ðmas officiales de guerra.

La manera como se alçarõ los de Guamanga.

de guerra. Luego llamaron al escriuano de Cabildo, para q̃ por auto passasse, y se hiziesse. Y tãbien para colorar, Iuan Alõso, y el Capitan Peña, su hecho (lo qual es proprio de gẽte veterana del Perù) y estando assi jũtos hizierõ è ordenarõ el auto siguiẽte.

El auto q̃ se hizo en Guamãga para colorar la tyrania.

S. EN LA ciudad de Sant Iuã de la frontera de Guamãga destos Reynos del Perù, à tres dias del mes de Deziẽbre, año del Señor de mil y quinientos y cincuẽta y tres años, en presencia de mi Iuã Romo escriuano publico, y del Cabildo desta dicha ciudad; parecieron presentes, el Capitan Christoual de Peña, y Iuan Alõso Badajoz, vezinos desta dicha ciudad: èdixeron; q̃ esta mañana à las nueue del dia, poco mas ò menos, entendiendo los susodichos, q̃ en esta ciudad se queria intentar cierto ayuntamiẽto, entre los vezinos y soldados, en razõ de querer ser oydos à justicia, sobre los agrauios que de parte de los señores Presidẽte è Oydores, todo este Reyno y esta dicha ciudad han recebido, y recibẽ. Y entendiendo el dicho capitan, y el dicho Iuan Alonso Badajoz, q̃ siẽpre en los semejantes alborótos las justicias y vezinos, suelen correr riesgo; ellos como zelosos del seruicio de su Magestad, è bien de su republica, y para euitar mayor daño; fuerõ à la posada del Capitã Iuã Ruyz, Corregidor è justicia mayor. Y le rogarõ cõ el honor deuido, se fuesse desta ciudad, y se quitasse ẽ vn alboróto como el q̃ estaua en las manos. Porq̃ sino lo hazia, teniã entẽdido, q̃ no seriã parte pa euitar q̃ no viniesse algũ grã daño en su persona. Lo qual entendido por el dicho Corregidor se lo agradecio, y dixo, q̃ el era contento de yrse desta ciudad: y caualgò en vn cauallo y se salio con todo su seruicio, de negros, è cauallos, è su vara en la mano: sin q̃ persona alguna le enojasse.

S. Y despues desto, este dicho dia, mes y año suso dicho, à ora de las doze de mẽdio dia, ante mi el dicho escriuano, parecieron presentes, todos los vezinos desta ciudad: y muchos soldados, q̃ seriã todos en quãtidad de hasta ciẽto y quarẽta (pocos mas ò menos) è dixeron, q̃ el dicho ayuntamiento, q̃ oy dicho dia succedio, e se hizo; no fue, ni es, para en desseruicio ẽ su Magestad, ni como personas q̃ se alçan y leuantan de su señorio, y vassallaje; sino para q̃ atento, q̃ los dichos señores, Presidẽte è Oydores; hã dado y proueydo muchas prouisiones desaforadas: y las han mandado executar: anssi contra los dichos vezinos, como contra los soldados. Y aũ que por esta ciudad (y por todas las demas deste Reyno) ha sido supplicado, pa ante la persona Real de su Magestad, los dichos señores, Presidente è Oydores, no han querido otorgar las dichas supplicaciones en cosa alguna: sino fuesse, executãdose, como se hã executado. Y q̃ los vezinos fuessen ante la persona Real de su Magestad. Y no embargante lo suso dicho; queriẽdo este Reyno embiar sus procuradores generales, pa lo negociar cõ su Magestad; los dichos señores Oydores, no quisieron q̃ se juntassen los dichos procuradores, en lugar y parte conueniente: sino fuesse ante sus proprias personas. Lo qual no se podia hazer: por ser este Reyno tã largo, y los pueblos estar tã apartados los vnos de los otros. Por la qual razon, y por otras muchas de q̃ esta ciudad pẽde informar, y dar cuẽta à su Magestad; à sido agrauiada: y los vezinos y moradores, y soldados de todo este Reyno, en tãto grado; q̃les parecio, q̃ este ayũtamiẽto q̃se ha hecho, hasido yes, pa seruir à su Magestad, y pa mayor bien y sustentacion, y conseruacion, anssi de los vezinos y soldados; como de los naturales; el qual dizen, que no le hã hecho, ni hazẽ, por otro respecto

pesto malo: y anſi lo dizen y proteſtã de no apartarſe (como dicho tienen) del vaſſallaje de ſu Mageſtad, y tenerle por Rey y ſeñor natural, como lo es; ſino para tener libertad, para entre tanto que ſu Mageſtad los oye; los dichos ſeñores Preſidente è Oydores, no hagan algun mal tratamiẽto, ni fuerça à los vezinos, ni mas agrauio de los hechos: y entre tanto que los procuradores deſta ciudad, van à informar à ſu Mageſtad delo ſuccedido eneſte Reyno, y à tratar delas mercedes que ſu Mageſtad les tiene hechas, para que no ſe las reuoque: antes, como à leales vaſſallos y conforme à los muchos y leales ſeruicios q̃ eſta ciudad y vezinos y ſoldados le hã hecho, ſe las amplie y alargue: como tan excelente Principe y Chriſtianiſſimo lo ſuele hazer, y tiene por coſtumbre.

Sᵒ OTRO ſi pide y ſupplica eſta ciudad, vezinos y ſoldados que enella eſtan y reſidẽ à vueſtra Alteza, que por quanto oy dicho dia deſpues de ſuccedido el dicho ayuntamiẽto; los dichos vezinos y ſoldados, vnanimes y conformes, para eſtar en ſeruicio de vueſtra Alteza. Y porque no vuieſſe eſcandalos, ni muertes y robos è otras deſuerguenças (q̃ en tales tiempos ſe ſuelen cometer) a vna voz nõbraron por Capitan General è Iuſticia mayor al Capitan Chriſtoual Peña: como à Perſona que ſe tiene entẽdido del, ſer buen Chriſtiano, zeloſo del ſeruicio de ſu Mageſtad: y à Iuan Alonſo Badajoz, por Maeſtre de campo, y à don Luys de Toledo, por Capitan de la gente de cauallo, y à Baſco Xuarez por Capitã de Infanteria: ſupplicamos à vueſtra Alteza, q̃ pues eſta ciudad y vezinos è ſoldados, è los dichos Capitanes, ſon, para ſeruir à vueſtra Alteza; ſea ſeruido de aceptar eſte nombramiẽto; pues enello pedimos coſa juſta: y entẽdemos que conuiene al ſeruicio de Dios y de vueſtra Alteza, y bien deſta ciudad.

Sᵒ OTRO ſi pedimos y ſupplicamos à vueſtra Alteza, que pues eſta ciudad y Reyno ſe ha alborótado, por las grandes vexaciones y moleſtias, que por las dichas prouiſiones de vueſtra Alteza, ſe nos han hecho: en tanto grado, q̃ ya en ninguna manera, los vezinos ni ſoldados podamos biuir enella; que vueſtra Alteza mande, y ſea ſeruido, de reponer, y dar por ningunas, todas las prouiſiones, que ſon en daño y total deſtruycion, dela conſeruacion deſte Reyno: anſi de los Eſpañoles, que enel biuimos; como delos miſmos naturales: haſta en tanto, que ſu Mageſtad ſea informado de los Procuradores que deſte Reyno yran.

Sᵒ OTRO ſi pedimos y ſupplicamos à vueſtra Alteza, ſea ſeruido en el entretãto q̃ ay reſpueſta d̃ ſu Mageſtad, d̃ lo por nos pedido y ſupplicado, vueſtra Alt. gouierne eſte Reyno y ſe ſuſtẽte, en aq̃lla ordẽ q̃ el Preſidente Gaſca, al tiempo que fue deſtos Reynos le dexò. Porque aunque las taſſas que por ſu mano fueron hechas, fueron cortas: y el ſeruicio que enellas ſe ſeñalò à los vezinos deſta ciudad, fue poco; parece que (aunque con trabajo) podian los vezinos y ſoldados q̃ eneſte Reyno eſtauan biuir: y con las demas vexaciones bien cõſtaua à vueſtra Alteza, que es impoſſible. Y demas deſto ſu Mageſtad, por vna ſu Real cedula aprouo por bueno todo lo que el dicho vueſtro Preſidẽte hizo eneſte Reyno: y para ello tuuo tã baſtantes poderes de ſu Mageſtad como es notorio.

Sᵒ OTRO ſi ſupplica eſta ciudad, vezinos y ſoldados, que pues es notorio, que enella ay tantos ſoldados caualleros, hijos dalgo, que hã ſeruido à ſu Mageſtad: y eneſte Reyno al preſente lo que vueſtra Alteza tiene que

proueer de repartimientos es poco; sea seruido de dar entradas: dõde los dichos soldados y caualleros, q̃ quisieren puedan yr à descubrir, è conquistar: pues demas de estar entendido, que se haze gran seruicio à Dios por ampliacion de nuestra Sancta Fe Catholica, à su Magestad se haze grã seruicio, y es acrecentamiento de sus Reynos é Señorios, y sus quintos y rentas Reales se acrecientan; sea seruido de dar las dichas conquistas, y descubrimientos: que para ello los vezinos desta ciudad ayudarán cõ lo q̃ pudieren, à los dichos soldados.

Sᵒ E todos los dichos vezinos lo firmaron de sus nombres, é los dichos soldados que presentes se hallaron. Christoual peña, Iuã Alõso, dõ Luys de Toledo, Francisco de Cardenas, Melchior Palomino, Basco Xuarez, Antonio de Berrio, Basco Sanchez Vlloa, Miguel Estete, Christoual de Funes Liñan, Pero Diaz đ Rojas, Diego Gauilã, Garci Martinez, Celinos đ Vnçueta, Alonso Rodriguez, Francisco Xuarez, Antonio de Chaues, Alõso Ortiz, Iuã Rodriguez, Blas Gomez, Maestre Luys, Alonso Martin, dõ Pedro de Ayala, Pero Marques, Pero Ortiz, Gõçalo de Perales, Andres de Ortega, Hernando de Eras, Alonso de Mercado, Sancho de Tudela, Pero Alonso de Badajoz, Pedro de Aquiarça, Pedro Riquel, Gabriel đ Sauzedo, Diego de Prado, Gaspar Hernãdez, Iuan de Seuilla, Marcos Falcon, Alonso Ybañez, Bartholome de Barrios. Passõ ante mi, Iuan Romo.

Sᵒ Hecho este auto (el qual quise aqui poner inserto, ansi para q̃ mejor se entienda la narracion de la hystoria, y simulados colores đste alçamiẽto; como para mejor exprimir el cõcepto delos alterados; y quienes fueron) luego de vn acuerdo y voluntad escriuieron à Francisco Hernãdez el seruicio que le auian hecho: y como

Escriuen los de Guamanga a Francisco Hernandez.

estauan porel, que por tãto luego les embiasse socorro. Lo qual, sabido en el Cuzco, luego se hizieron grãdes fiestas por ello. Caminò pues el Corregidor Iuã Ruyz aquel dia, hasta lacuesta de Parcos, y con el vn Athanasio Sanchez, que auia sido su Alguazil. Y à la prima noche: llegarõ dos Indios con hachos de paja encendidos, porq̃ hazia muy escuro, y dixeron al Corregidor, que caminasse de dia y de noche, sin parar: porque venia soldados tras el. Y fue, que como al Corregidor le dexaron venir con sus armas, caualos y esclauos; y los soldados lo auian menester, se determinaron, salir à matarle, y quitarselo: pues que ya del no pensaua poder hazer buen amigo. Con esta nueua se partio luego el Corregidor, y amanecio cerca del Tãbo de Parcos: donde encõtro vn mercader que yua cõ ciertas mercaderias à Guamanga. Al qual rogo que si topasse los soldados; y le preguntassen porel; les dixesse que le auia topado alegre: porque auia nueua, que de Lima venian ciento y cincuenta arcabuzeros de socorro: que el Corregidor estando en Guamãga, auia embiado à pedir al Audiẽcia: luego que se alçò Francisco Hernandez. Y aprouechò esta nueua (aunque falsa) porque aun no auia el mercader caminado vna legua; quando encontro los soldados: y cõ la nueua se bolvieron tan de priessa, como auian venido. Y en llegando à la ciudad, salieron de Guamanga, ellos y los demas soldados con Iuan Alonso Badajoz, camino del Cuzco, donde Francisco Hernandez estaua. Y en Bilcas encontraron socorro de Francisco Hernandez: que era Diego Gauilan, y Frãcisco Nuñez, que (segun està dicho) venian por su mandado. Y es de saber, que los vezinos de Guamanga, Christoual Peña, y don Luys de Toledo, y Basco Xuarez, despues que fue sali

Van los vezinos de Guamanga a Lima con la boz del Rey.

do Iuan Alonso Badajoz, arrepentidos (por ventura) del yerro que auiã hecho, se vinieron para el Audiencia con la boz del Rey. Luego del camino escriuio el Corregidor al Audiencia, la nueua deste alçamiento: y traxola à Lima, Iuan de Maçuelas, que estaua en Xauxa, con su hermano Carauantes, por mandado delos Oydores. Y acaecio, que llegando Iuan de Maçuelas cerca de Lima; adelante de Guadacheri, encontro con Pedro de Orue, y otros dos ò tres, delos q̃ venian huyẽdo del Cuzco. Y como vieron que venia de Xauxa; bien entendieron, que alguna nueua traya. E importunaronle mucho sela dixesse. El mostro recatarse dellos: por causa q̃ no se anticipassen a llegar à Lima primero que no el cõ la nueua q̃ traya. Y como se escusasse mucho de se la dezir; tanto le importunaron, que les dixo; que sela diria, sile prometiessen de no se adelantar con la nueua: y q̃ le dexarian libremente passar à delãte con ella, y ganar las albricias. Lo qual siẽdole prometido; les dixo, que la nueua era, la muerte de Francisco Hernandez, y que sus amigos y cuñado y suegro, le auian muerto: y que el yua à ganar las albricias à Lima.

Recado falso de Iuãde Maçuelas.

Lo qual oyendo Pedro de Orue; como tenia mejor caualio; luego le puso las piernas: y à toda furia corrio, hasta se entrar en Lima. Y fuesse derecho al doctor Sarauia, à pedir las albricias: auiendo conel agonia y pressura, perdido el sombrero y capote. Luego se diuulgò la nueua por toda la ciudad, y repicaron las campanas: regozijandose toda la ciudad. Y tambien los frayles de Sancto Domingo estuuieron à punto, para salir en procession, cõ musica de Indios, que suelen tener. Estando pues conesto regozijo; entrò Iuan de Maçuelas en Lima, y llegando à casa del doctor Sarauia; vio que estaua ya con grãde junta de gente que se auia llegado al regozijo de la nueua. Y como el Doctor Sarauia, viosubir àMaçuelas por la escalera, el rostro serono; luego dixo àlos que conel estauan; que la nueua que Pedro de Orue les auia dado; sin duda era recado falso de Iuan de Maçuelas. Finalmente dio las cartas de Iuan Ruyz. Y sabido este alçamiẽto; se tuuo entendido, q̃ todo el Reyno era de vn acuerdo enla tyrania. Y ansi luego los Oydores, començarõ à dar orden enlas cosas de la guerra. Lo qual hasta esta coyuntura auiã dilatado: creyendo que el tyrano se desh iziera: teniendo alguna experiencia en lo de don Sebastian: de como por sus aliados, à tres dias fue muerto.

Cap. xxx. Como el Audiencia, hizo apercebimiento de guerra, y delas differençias q̃ vuo sobre nombrar General, y fueron nombrados, el Arçobispo delos Reyes, y el Licenciado Sanctillan. Y dela sospecha cõtra los vezinos del Cuzco, q̃ venian à Lima, y lo que sobre este caso vuo.

Diuulgada, pues, y tenida por cierta, la nueua del alçamiẽto de Guamanga; que fue à los ocho de Deziembre; luego se mandò por el Audiencia, con acuerdo de los officiales Reales; tocar atambores, y dar paga à la gente. A los soldados, à ciẽto y cincuenta pesos: y à los Capitanes nombrados, à dos mil pesos: mil para sus personas, y otros mil; para vanderas, y atambores. Y porque andauan muchos huydos y ausentados, delos que auian sido culpantes en la rebelion de Gõçalo Piçarro, y de dõ Sebastian de Castilla; temiendo que se juntassen à Francisco Hernandez; diose por el Audiencia perdon General

Hazẽ los Oydores aparato de guerra

Da el Audiencia perdon General.

ral para todos los que viniessen à ser uir à su magestad àla ciudad de los reyes, ò acudiessen à los Capitanes q̃ estuuiessen en su Real seruicio. Teniẽdo entendido que si esto no hizieran se fueran àseruir al tyrano. Mandose tambien hazer municiõ de poluora, arcabuzes, ypicas, y otras cosas: nombrando por proueedor general al factor Bernardino de Romani: por tener relacion, que en el cãpo de su Magestad (en Alemagna) auia tenido semejante officio. Auian este dia llegado cerca de Lima, los vezinos del Cuzco; y fueles mandado, que no entrassen. Porque aun toda via, reynaua enlos pechos de algunas personas mala sospecha dela intencion q̃trayã. Y tratando enel acuerdo desta materia, juntamente con el Arçobispo (el qual por ser tal persona, àla continua se hallaua con los Oydores ensu consulta) se determinò que entrassen: señalandoles posadas, donde estuuiessen apartados, yen casas sinsospecha. Aun no se auia nombrado en esta sazon General del campo: porque auia differencias enla prouision: àcausa de pretenderlo el Arçobispo, y ansi mismo el Licenciado Sanctillan. Y tambien se platicaua entre algunos, que assi mismo de traues, lo pretendia el doctor Sarauia. Aunque se tenia por cierto, que Sarauia insistia al Arçobispo, y aun persuadia, y fauorecia, para que sele diesse el cargo. Porlo qual se entendio, que no lo pretendia de hecho, sino por maña: y para effecto que el Licenciado Sanctillan no fuesse nombrado: por algunos fines, de q̃ el doctor Sarauia se recelaua. Auian ya venido pues los vezinos del Cuzco, y tambien dõ Pedro de Cabrera: de los quales, los Oydores tuuieron relaciõ, q̃ platicauã algunas cosas desuergonçadas, (y aun era ansi verdad) sobre si era justo, que ellos peleassen contra Francisco Hernandez: y que dezian, que no auian de yr contra si mismos, y sus honras, y haziendas: si no seles hazia remuneracion, y equiualencia, en lo que antes pretendiã. Como era, en que no se executassen las retassas que estauan hechas, ni se les quitasse el seruicio personal. Y q̃ por atraer à si los soldados; que tambien dezian à bueltas desto, que nose podia suffrir, caminar sin seruicio de Indias é Indios de carga. Lo qual sabido por los Oydores, y que tratauã bien dela persona, y opinion de Francisco Hernandez, y otras semejantes cosas, se ratò entre los tres Oydores, loque se proueeria sobre tal caso. No queriẽdo dar parte deste negocio al Licenciado Sanctillan: porque le juzgauan grande è intimo amigo de algunos de aquellos vezinos. Y tenian por cierto, les auisaria dello: ò selo estoruaria. Finalmente, que ellos sere sumieron, en matar à dõ Pedro Luys de Cabrera, y à Christoual de Peña, y don Luys de Toledo, y à Luys de Auales. Y mandaron que el Licenciado Mercado diesse parte deste negocio, à Lope de çuaço su hermano (q̃ era Alferez General) y hablasse para ello, al Comendador Verdugo. Y junto cõ esto le mandaron, que algunos Capitanes nombrados, estuuiessen de secreto con su gente apercebidos en sus posadas: que fuerõ Diego Lopez de çuñiga, y Antonio de Luxan. Sin que para esto se diesse noticia al Maestre de campo: ni a otra persona alguna. Estando ya hecho este concierto, le parecio al doctor Sarauia, grande inconuiniente, auerse de effectuar: ansi por el successo, que del hecho podria resultar; como deauerlo tratado y effectuado; sin consentimiento del Licenciado Sanctillan: q̃ era ansi mismo Oydor como ellos, y criado de su Magestad. Lo qual cõsiderado por el doctor Sarauia, dixo à sus compañeros; los inconuinièntes que auia ex-

Mandan los Oydores q̃ los vezinos del cuzco no entren en Lima.

Acuerdã los tres oydores matar a algunos vezinos principales del rey no.

peculado:y que no se deuia de hazer sin que primero se consultasse con el Licenciado Sanctillan. Y pareciendo bien al Licenciado Altamirano, y al Licenciado Mercado, lo comunicaron con el Licenciado Sanctillan:y el lo rebatio y tomò à su cargo este negocio:offreciendose,que los vezinos no harian cosa alguna, en deseruicio de su Magestad.Y auiendose ansi tratado;aquella mesma noche, haziẽdo la guardia Rodrigo Niño,tocò arma à la media noche:y salieron los Oydores,y Capitanes, y demas gente,con harto temor: porque creyan seles auia echado la baraja encima,por los vezinos:por auer entendido la cõsulta del dia antes.Aunque despues se tuuo sospecha,q̃ se auia dado aquel arma, porq̃ los Oydores acabassen de nombrar General:que aun no estaua nombrado. Y assi de alli àdelante,començo mas la pretension en los tres ya nombrados:Arçobispo,Sanctillã, y de secreto,el doctor Sarauia: cuya pretension era, por la causa referida. Y es de saber,que antes que Francisco Hernandez se alçasse;estaua nombrado el Licenciado Sanctillan, para que visitasse, y pusiesse en concierto, y orden,todo lo de arriba: sabiendo el descontento de toda la gente, sobre las prouisiones que se auian por ellos proueydo: teniendo ya relaciõ delos diffinidores de Chicuyto (donde auian de concurrir losprocuradores de todo el Reyno). Fue nõbrado para esto Sanctillan, por ser persona muy acepta à muchos delos vezinos y soldados.Y juntamente conel,auia de yr fray Domingo de Sancto Thomas(de la orden de Sãcto Domingo) y al tiempo que vino la nueua del alçamiento de Francisco Hernandez; estauan ya de partida: y como se tratassen al principio diuersas cosas en sus consultas;vn dia propuso el Arçobispo;que seria bien,que à el sele diesse comission bastãte, para yr à tratar algun medio con Francisco Hernandez.Y q̃ para este effecto sele diesse alguna gẽte:por la auctoridad de su psona,y pa otros effectos.Pidiẽdo tãbiẽ, ayuda de costa pa este negocio. A lo qual replicò el doctor Sarauia, diziẽdo, q̃ ya q̃ el fuesse,seria mejor yr como religioso:y como tal,tratar, lo q̃ mejorcõuiniesse,y le pareciesse.Y otro dia despues,como Balthasar de Loaysa(clerigo natural d̃ Madrid)entẽdiesse la pretension del Arçobispo;escriuio a los Oydores;q̃ por alguna manera no diessen comission al Arçobispo.Apuntando algunas causas para ello:que à su proposito le pareciã ser bastantes: y aun a los Oydores quadraron.Entre otras muchas razones dezia,que el Arçobispo era ambicioso,y vengatiuo:y q̃ aquella comissiõ, y facultad,y mando;pretendia principalmente, por poderse mejor vẽgar del Obispo del Cuzco:conquiẽ el Arçobispo tenia grãde, y particular passion:por cosas q̃ auian passado sobre la execucion,y jurisdicion,de sus prelazias:no queriẽdo elObispo delCuzzo recebir los visitadores del Arçobispo.Sobre q̃ auia ya mal tratado,y preso,al canonigo Agustin Arias(Prouisor d̃ Lima.)Y q̃ por esto,mas q̃ por seruicio del Rey, dezia pretender el Arçobispo aquella comission: y tambien ser General.Finalmente,los Oydores acordaron,que fuesse à Francisco Hernãdez,el padre Custodio,fray Antonio de Herrera, de la orden de sant Francisco.El qual fue por su mãdado:à tratar de algun medio cõ Frãcisco Hernandez. Pues boluiendo al proposito de la hystoria, como ya vuiesse peligro enla tardança: por no auer nombrado General, se determinaron luego elegirle. El Licenciado Altamirano, bien quisiera q̃ lo fuera el Arçobispo.El Licenciado Mercado de Peñalosa(como era rezien venido)

Dan parte los Oydores delo proueydo al Licenciado Sanctillan.

Pide el Arçobispo que el Audiẽcia le de comissiõ para tratar medios cõ Frãcisco Hernandez.

Lo q̃ respõde el doctor Sarauia a lo q̃ pide el arçobispo.

Lo q̃ escriuio Balthasar de Loaysa a los Oydores sobre la pretension del arçobispo.

nido)estaua como àla mira:sin se mostrar aficionado à nadie: por no conocer la calidad, y animo delos pretensores. En fin, despues de muchas altercaciones, se acordo; que lo fuessen jũtamẽte, el Arçobispo, y el Licẽciado Hernãdo de Sanctillã. Y persuadiẽdo pa ello el Doctor Sarauia, dixo; que aunq̃ de auer dos Generales con ygual mando, tenian exemplo, auer se muchas vezes recebido grandes inconuinientes; empero, que en el caso que tenian presente; podria facilmente ser mayor el daño, por ser vno solo: ansi el Arçobispo, como el Licenciado Sanctillan: à causa de auerlo ellos tanto pretendido, y procurado. Porque al que fuesse electo al cargo; el otro, y sus amigos, le guardarian enemiga mortal. Y entre los soldados se trataria siempre de tales negocios: de q facilmente podria resultar gran daño, y contrariedad en el campo: lo qual se deuia obuiar, en quãto ser pudiesse. Siẽdo pues ya elegidos los dos Generales, con ygual comission, y mãdo; el Doctor Sarauia les hizo vn parlamento: exortandolos à toda buena hermãdad: y à que siempre tuuiessen delante el seruicio de su Magestad: y que obuiassen los daños, que à otros se les auia seguido, por auer tenido tal cargo doblado. Trayendoles à exemplo, lo de Paulo Emilio, y Marco Crasso; y otros exemplos antiguos. El Arçobispo como sabio, y prudente; se rindio enlos comedimientos, al Licenciado Sanctillan: y Sanctillã ansi mismo al Arçobispo. Otro dia despues desta eleccion (que fue principio de Enero) el Arçobispo fue à consulta con los Oydores: à los quales persuadio, que diessen comission à el, y à Sanctillan; para que pudiessen (como tales Generales) repartir la tierra. Diziendo, y affirmando; q̃ esto no se pedia para que vuiesse effecto: sino para que los soldados lo entendiessen assi: para tenerles mas propicios, y à su volũtad. Lo qual luego rebatio el doctor Sarauia: poniẽdo objectos para no hazerlo. Diziendo al Arçobispo; q̃ pues proponia, que no se pedia para auer effecto, sino para que los soldàdos ansi lo entendiessen; que ellos dirian, que ansi lo tenian prouecydo. E ansi mismo mostro que los Oydores no tenian facultad, para tal comissiõ. Porque enlas cedulas que dessu Magestad tenian, no les daua mas comissiõ de que vsassen dèlas cedulas, y comissiones, de don Antonio de Mendoça. Y que la cedula especial, q̃ don Antonio tenia para repartir; no entẽdia el, que hablaua con los Oydores: porque aquella era fuera de gouernaciõ. Y que de aquello que por virtud della auian ellos prouecydo, en lo de don Sebastian (aunque auia auido tãta causa) el tenia para si, y en su cõciencia, escrupulo dello. Enfin se resumio en que ellos no podian repartir cosa alguna: y por el consiguiente, que mucho menos podian dar ellos aquella comission. El Licenciado Altamirano (que era muy amigo del Arçobispo, y se auia ya declarado por su aficionado) bien quisiera cierto que se hiziera, lo que el Arçobispo pedia. Viendo pues el Doctor Sarauia, laco sa en confusion, y que los demas sus compañeros, altercauan sobre el caso; se resumio, protestando, y affirmando, con gran Sacramento, que la tal comission el no la firmaria: puesto que por los demas fuesse prouecydo. Y assi no vuo effecto: ni se dio la comission que el Arçobispo pedia. Sembrose tambien enesste tiempo, alguna sospecha, de que el Licenciado Sanctillã, queria embarcar los Oydores. Y por no dar lugar à descuydo (aunq̃ el porvẽtura estuuiesse libre desta culpa) los Oydores se velauan con gran recato: y tenian esta orden; que el doctor Sarauia se tentaua à jugar al trũ

Acuerdan se q̃ sean Generales el Arçobispo y el Licẽcia do Sanctillan cõ ygual mãdo.

Lo q̃ persuade el Arçobispo en la consulta.

Contradicion del doctor Sarauia.

Sospecha contra el Licenciado Sanctillan.

so, hasta la media noche, con Nicolas de Ribera el Moço, y con otros, entre los dela guardia que estaua deputada para el Audiencia, y sello, y artilleria. Y el Licenciado Mercado, y-ua en casa del Licenciado Santillan, con el Comẽdador Verdugo, y otros sus amigos: como que le yua àvisitar: y desta suerte lo hizieron, è continuaron muchas vezes.

Capit. xxxj. Como Lope Martin partio de Lima, para saber de Francisco Hernandez, y vino gente de algunos pueblos al cãpo del Rey, y Thomas Vazquez vino à Arequipa y se hizo recebir por Francisco Hernãdez, y matò à Lezcano, y à Alonso de Mur, y de alli sacò la gente, y la lleuò à Guamanga.

Espues q̃ al capitan Lope Martin dieron conduta de Capitã; luego se prouueyo (entre tãto, q̃ se adereçauã las cosas necessarias, y pertrechos de guerra, y venian los capitanes de las prouincias) que fuesse con treynta soldados à correr el campo: y llegasse hasta que diesse vista à la gente de Francisco Hernandez: para auisarse del camino y disinio q̃ traya. Fue proueydo Lope Martin para hazer este effecto: por ser reputado, persona de grã confiança: y persona de mucho cuydado, y animo: y que se auia señalado en la rebelion de Gonçalo Piçarro: en seruicio de su Magestad. El qual se adereçò luego: y partio de Lima. Despues desto, entendiendo que auia llegado poca gente; embiarõ à Luys de Tapia con veynte soldados: para que con ellos fuesse à Xauxa: y de alli corriesse: haziendo espaldas à Lope Martin. Ansi mismo fue proueydo q̃ Ruy Barba Cabeça de Vaca, particlle con algunos soldados para el Valle de Yca: y de alli diesse auiso al Audiencia, delo que tuuiesse noticia. Despues de lo qual, y de auerse ya nombrado los Generales, se acordo, que el Licenciado Santillan saliesse con la gente que estuuiesse aparejada al Valle de Pachacama (que es, à quatro leguas de Lima) y que el Arçobispo quedasse en la ciudad, para salir cõ la demas gente que se apresta na. Salio Santillan de Lima à los veynte de Enero: y de ay à seys dias partio el Arçobispo con la demas gente que en la ciudad auia quedado: y estuuieron bien pocos dias en este Valle de Pachacama. Es este sitio y lugar, deleytoso y fructifero: y muy vicioso: lleno de arboledas, donde se crian muchas vacas, y yeguas, y otros ganados. Y es, donde estuuo el mas solemne y sumptuoso templo, que los Indios jamas tuuieron en el Perù: y donde el demonio les daua sus falsas y equiuocas respuestas. Llamóse este Valle, Pachacama (que quiere dezir hazedor del mũdo) porque assi llamauan los Indios al demonio que en el estaua, y residia. Boluiose despues la gente al Valle de Lima, à otro sitio que se dize, Chacarra delos frayles de Sancto Domingo (vna pequeña legua dela ciudad) por ser lugar mas acomodado. Auia ya llegado en esta sazon, don Iuan de Sãdoual, con la gente de Trugillo: y entrò en Lima à los diez y seys de Enero, con dos compañias: vna de à cauallo, en que auia quarenta y tres hombres bien adereçados de armas y cauallos con su estandarte: y otra de Infanteria, con ciento y tres soldados: los quarenta arcabuzeros. Esta fue la primer gente que acudio à Lima: excepto don Pedro de Cabrera, que auia ya entrado, con hasta cincuenta hombres. Despues desto vinieron, de Gua-

Mandase a Lope Martin q̃ vaya acorrer el cãpo.

Sale el Licenciado Santillá con la gẽte dela ciudad de los Reyes: y luegosale tambiẽ el Arçobispo.

Deseripciõ delvalle de Pachacama

Los primeros q̃ llegaron a Lima.

Viene gẽte de Guanuco, y de los chachapoyas, y de Arequipa.

Guanuco Miguel de la Serna, y Iuan Tello, con otros ciento y quarenta hombres. Y de los Chachapoyas, Pedro de Aliasco, y Iuan Perez de Guevara con ochenta. Assi mismo auiã llegado otros quarenta hombres de Arequipa: q̃ se auian huydo despues de la entrada de Thomas Vazquez. Porque es de saber, que al tiempo q̃ llegò Pedro de Ciãca à Arequipa, cõ los despachos del Audiencia: hallò q̃ muchos delos vezinos se mostrauã de la opinion, y vando del tyrano: y fauorecian con palabras el hecho de Francisco Hernandez: aprouandolo, y diziendo, que por todos auia tomado la lança. Y en esta coyuntura auiã llegado, vn clerigo, y vn frayle Dominico, (mensageros de Francisco Hernandez) al Cabildo de Arequipa: y auianles recebido gratamente. Y como fue llegado Pedro de Cianca, dio les nueua, de mas apparato de gente, y municiones, de lo que en Lima auia. Y con esto, los que estauan por el tyrano titubearon: y los seruidores del Rey, mas se affirmaron en su buena intencion: y embiaron à Lima vn nauio cargado de Plata de particulares, y de su Magestad. Y estuuieron algunos dias, como en calma: auiendo nombrado officiales de guerra: que fueron, Miguel Cornejo, Maestre de campo, Francisco de Grado, Capitan de Infanteria, y Marcos Retamoso, Alferez del estandarte Real. Mas poco les durò su buena intencion, porque à treze de Deziembre se juntarõ, el Corregidor Ieronymo de Villegas, y Martin Lopez (Alcalde ordinario) y Francisco de Grado (Regidor) y cõ ellos los officiales Reales: y en su Cabildo, y consulta, eligieron à Frãcisco Hernandez por procurador General de Arequipa. Y sobre ello hizieron su Assiento auctorizado, y lo firmaron en el libro del Cabildo: que fueron, Ieronymo de Villegas, Martin Lopez, Francisco de Grado, Iuan de la Torre, Martin Perez de Lezcano, Pero Godinez, Christoual de la Touilla, Diego Hernandez dela Cuba, Hernãdo Aluarez de Carmona, Pero Blasco, Alonso de Luque, el Licenciado Escobedo, el Licenciado Aluarez de Toledo, el Licenciado Cuellar, Pedro de Enciso, Nicolas de Almaçan, Miguel Cornejo, Hernan Bueno, el Bachiller Rodriguez, Marcos Retamoso, Hernando de Ribera por si, y sus menores, Frãcisco de Madueño, Iuan de sant Iuan, Pedro Piçarro, Iuã Nauarro, el Licenciado Caruajal. Llegò despues desto Thomas Vazquez, y entrò en Arequipa Iueues, à diez y nueue de Deziembre. Y antes que en trasse se acordo, que Martin de Lezcano saliesse con gente à correr el cãpo. Y segun quisieron dezir, dixo àlos arcabuzeros que lleuaua, que al tiempo q̃ llegassen à Thomas Vazquez, apagassen las mechas. Finalmente, que entendiendo despues Thomas Vazquez, esto assi auer sido, le hizo Capitan de la gente que auia en Arequipa. Hizose Thomas Vazquez recebir en nombre de Francisco Hernandez, à veynte y dos de Deziẽbre: presentãdo en Cabildo los poderes q̃ para ello traya: sobre q̃ hizo el juramento, y solemnidad q̃ le fue pedido. Y assi le admitieron en forma: de aquella mesma suerte, y manera, q̃ el Cuzco auia recebido à Francisco Hernãdez. Y este recebimiento le firmaron Ieronymo de Villegas, Martin Perez de Lezcano, Iuan dela Torre, Diego Brauo, el Bachiller Miguel Rodriguez, Pero Blasco, Hernan Bueno, Christoual de la Touilla. En esta coyũtura se huyerõ algunos vezinos de los q̃ antes auiã firmado: arrepentidos (por ventura) del yerro q̃ antes auiã hecho. Luego pues que Thomas Vazquez llegò; començo de allegar toda lamas gente, caualgaduras, bastimentos, armas y mu-

Eligen en arequipa a Francisco Hernãdez por procurador General.

Los q̃ hizieron la eleccion.

Recibese Thomas Vazquez en Arequipa en nõbre de Frãcisco Hernãdez. Los q̃ firmaron el recebimiento.

municiones que pudo: para fornir y bastecer el campo de Francisco Hernandez: y nombrò à Martin de Lezcano por Capitan dela gẽte dela ciudad. Auia ydo cõ Thomas Vazquez Nuño Mendiola (Capitã q̃ fue de Frãcisco Hernandez) y despues q̃ estuuo algunos dias en Arequipa, embiòle à tomar el puerto dela ciudad (q̃ llamã Quilca) con treynta y quatro arcabuzeros, y algunas partesanas. Y en llegado tomò vna fragata q̃ alli estaua y prendio à Lorenço Riberos (portugues Marinero) Maestro de vn nauio pequeño q̃ alli estaua surto: q̃ era del Veedor Garcia de Salzedo: à quiẽ prẽdieron quatro corredores que fuerõ delante. Y llegado Mendiola, le quisieron dar tormento dentro del Tãbo: creyẽdo que sabia de algunos vezinos, y de la muger de Miguel Cornejo: que tenian entendido, estauan por alli escondidos. Estando en esto, el nauio que estaua surto, se hizo à la vela: y entendiendo, que se yua por alguna contrasena de Riberos, le quisieron ahorcar. El se offrecio, que si le dauan dos balsas, que el tomaria el nauio: porque los Marineros le recebirian luego q̃ llegasse. Y hechas las balsas, en la vna entrò vn sant Iuã de Vigonia, y otro soldado, con sus arcabuzes: y en la otra, Riberos con vn soldado. Y prometieron à Riberos, q̃ si tomaua el nauio, le harian Capitan para tomar el armada de la Ciudad delos Reyes. Endereçaron pues las balsas al nauio: y la balsa en que yua sant Iuan de Vigonia (estando ya vna legua dentro la mar) boluiose cõ harto trabajo: temiẽdo d'çoçobrar. La otra balsa (en que yuan Riberos y el Soldado) arribò al nauio: y entendiẽdo los marineros, que Riberos yua con intencion de tomar el nauio; echaron la barca al agua: y metieronse en ella: quedando vn Armenta (marinero) en el nauio. Pero Gomez (que assi se llammia) el Soldado, y Riberos entraron dentro: y Pero Gomez asiò su arcabuz, para tirar al marinero: y el Riberos le asso del arcabuz, y diolo vn mochazo con el, que le derribò rendido en el nauio. Y cortandole la cabeça, echò el cuerpo al agua: diziendo. Biua el Rey. Y vinose en el nauio con aquella cabeça, à la Ciudad de los Reyes. En este tiẽpo, Martin de Lezcano, con zelo de seruir al Rey, determinò de matar à Thomas Vazquez: y alçar vandera en seruicio de su Magestad. Lo qual entendido (por algunos Indicios) por Thomas Vazquez; luego matò à Martin de Lezcano. Assi mismo, hizo ahorcar vn paje (llamado Alonso de Mur) que à la sazon auia passado al Perù, con Lope Martin: por causa, que auia recebido en aquella Ciudad, cauallo, y socorro, en nombre de Frãcisco Hernandez: y daua ordẽ de huyr. Esto hecho; Thomas Vazquez, con la gente, armas, bastimentos, y municiones, q̃ alli pudo auer; se fue la buelta d' Guamanga: donde Francisco Hernandez le auia dado instrucio que acudiesse. Diziendo, que alli le esperaria, con tõda su gente: y que no partiria de aquella ciudad, hasta que el fuesse de buelta. Lo qual dexaremos agora, por cõtar lo que Francisco Hernãdez hizo en este tiempo.

Hecho famoso de Riberos marinero.

Muerte de Martin de Lezcano.

Capitulo .xxxij. como Francisco Hernandez se determinò de yr à la ciudad de los Reyes, y Iuã de Vera quemò la puente de Aporima, y se fue al Cuzco, y los del Cuzco se alçaron por el Rey, y se fueron al Mariscal: y de las inuenciones, è hechizerias, que Francisco Hernandez vsaua: y como se vieron los de Frãcisco Hernandez, y de Lope Martin.

Auien-

VIENDO FRANcisco Hernãdez cõsiderado la declaraciõ dela tierra, y visto q̃ no le acudian los pueblos, y vezinos, tan à su labor, como auia creydo; pues los vezinos del Cuzco auiã huydo pa Lima: determinóse venir àla ciudad delos Reyes: porq̃ le parecio cosa mas importãte, y đ mayor fuerça. Porq̃ el Mariscal (general đlos de arriba) era odiado đ muchos: por el castigo q̃ à la sazõ hazia: sobre la muerte đl General, Pedro Hinojosa. Considerando, q̃ si vẽciesse el abaxo; sus mismos soldados matariã al Mariscal Alõso de Aluarado. Y ansi con este pensamiento, començo à publicar su partida. con color, y debaxo de titulo; que yua à supplicar đlas prouisiones del seruicio personal, y retassas: y del impedimento que auia, q̃ los Indios no se cargassen: y de otras muchas cosas, q̃ los Oydores auian proueydo: de q̃ se agrauiauan, vezinos, y soldados. Publicãdo ansi mismo, q̃ yua à embarcar los Oydores, y al Arçobispo. Y antes de su partida; dio Francisco Hernãdez licẽcia à los vezinos: para q̃ los q̃ quisiessen quedar, se quedassen: y los q̃ le quisiessen seguir le siguiessen. Salio del Cuzco, à quatro de Enero: cõ mas de trezientos soldados: sin los que auia lleuado Frãcisco Nuñez, y Thomas Vazquez: dexando en el Cuzco al Licenciado Aluarado: aprestãdo la demas gẽte, y aparejos de guerra: y dãdo tãbien recado à Francisco de Hinojosa, que en Cõde suyo auia por el alçado vãdera: y auia traydo al Cuzco, mas de veynte soldados. Quedò tambiẽ despachãdo à Iuã de Vera: que auia venido de Arequipa, cõ algunos amigos suyos: con boz y nõbre de Capitã de Frãcisco Hernandez. Lo qual Frãcisco Hernandez no confirmò: ni le dio conducta: mas diole hartos dineros, y armas. Salio el Licẽciado Aluarado del Cuzco, ocho dias despues q̃ Frãcisco Hernãdez: cõ hasta dozientos hõbres: y ocho leguas đl Cuzco, se le huyo vn soldado (llamado çarate) el qual, siendo tomado, le hizo dar garrote. Juntose el Licẽciado Aluarado cõ Francisco Hernãdez, en Lima tãbo: dõde le estaua esperãdo: y de ay à dos dias, llegarõ à la puẽte de Aporima: la qual passò primero Frãcisco Hernãdez: y despues su Maestre de cãpo. Y como Aluarado llegò, do estaua Frãcisco Hernãdez, preguntò, si auia dexado guarda enla puẽte. Y como le dixesse q̃ no, despachò seys soldados q̃ la guardassẽ. Los quales luego fuerõ, y durmierõ enla puẽte aq̃lla noche. Y la mañana siguiẽte, como la gẽte començò à marchar; vinierõse las guardas, y Iuã đ Vera de Mẽdoça, en llegãdo el campo à Guaynarima (dos leguas đ la puẽte, q̃ es à do el Presidente Gasca hizo el primer repartimiẽto) cõ otros cinco soldados, q̃ se llamauã, Gracia de Sesse, Iuã de Villegas, Ieronymo Hernãdez, y Antonio đ Xodar, y Matheo Sãchez, reboluierõ sobre la puẽte đ Aporima: y q̃marõla en pasando: porq̃ no les pudiessen seguir: y llegarõ al Cuzco de noche, à doze de Enero, apellidando la boz del Rey. Aq̃lla noche se les jũtò alguna gẽte enla plaça: y viendo esto, algunos delos vezinos del Cuzco: no creyẽdo ser verdad, q̃ Iuã de Vera venia huyẽdo: sino q̃ fuesse algun arma falsa: ordenada por el Maestre de cãpo: no salierõ àla plaça: antes muchos dellos se escõdierõ, y embiarõ à saber lo q̃ era. Algunos se fuerõ à guarecer con la muger, y suegra, de Frãcisco Hernandez: porq̃ temiã q̃ el Maestre de cãpo los queria matar. Fuesse Iuan de Vera aquella noche del Cuzco, con sus compañeros: no se teniendo por seguro. Concõcierto, q̃ haria alto en Quiquixana

Determina Francisco Hernãdez yr a la ciudad delos Reyes.

Juntase el Licenciado Aluarado con Francisco Hernandez.

Iuan de Vera y otros quemã la puente de Aporima, y van se al Cuzco cõ la boz del Rey.

(nueue leguas dela ciudad) esperādo la mas gente que del Cuzco saliesse. Salio luā de Saauedra aquella noche à la plaça:y Domingo siguiente, eligiendole los del Cuzco,por su Capitan;se salierō del Cuzco:la buelta del Collao,camino de Potosi:por donde ya se tenia nueua, que el Mariscal venia con ocho ciētos hombres.No osando tomar la buelta de Lima:por tener Francisco Hernādez el camino dela sierra:y Thomas Vazquez el de la Costa:por do ya sabian que yua. Y antes q̄ Iuan de Saauedra saliesse del Cuzco;mandò,q̄ los Indios de Francisco Hernandez no siruiessen,àdoña Mencia su muger(aunq̄ despues quā do el Mariscal llegò al Cuzco, lo reuocò,è hizo, q̄ como antes la siruiessen.)Salieron con Iuan de Saauedra, Iuan de Berrio, Diego Ortiz de Guzman, Alōso de Loaysa,Martin deMeneses, Alōso de Barrientos,Diego de Azeuedo, el Thesorero Garcia d̄ Melo,Iuan de Figueroa, Gonçalo de Soto,Diego de Trugillo,Antō Ruyzde Gueuara,Diego Pacheco,el Licenciado Iaē,Pedro de Riberos,Alōso Martinez,Hernando Solano, Iuan de Castro . Entendido pues por Francisco Hernandez, la huyda de Iuan de Vera,y q̄ la puente estaua quemada;pareciendole difficultoso alcançarle;no quiso q̄ le siguiessen.Traya Francisco Hernandez consigo, y por muy amigos,y familiares suyos;algunas personas en opinion de hechizeros,y adeuinos.Y hazia entender,q̄ con su ayuda,sabia todo lo que se trataua: assi en su campo;como enel del Rey. Lo qual,cierto deuia hazer,para animar los suyos:dando à entender,q sabiendo el,lo q̄ en el Real de su Magestad passaua;y viendole venir con tāta determinacion ; auia poco riesgo en la empresa:y tratos, de la vna parte à la otra (como Francisco Hernādez procuraua darselo à entender.) Ytambiē juzgarō ser,para q̄ansi mismo,los de su cāpo,no osassen tratar, de conuocarse vnos à otros ansi de huyrse,como para matarlo.Y para este effecto, cada dia mañosamente sacaua inuenciones,è imbustes: y despues de auer comido,les predicaua: haziendo entender,q̄sobre ello auian entrado en cerco:y q̄ vn familiar q̄ tenia,le auisaua de todas lascosas.Algunos destos erā ensu campo,como predicadores: y contauan y referian à la comun,lo q̄ Francisco Hernādez hazia, y dezia. Recitandolò, como cosa mōstruosa, y como de hōbre q̄ tenia algun nueuo spiritu.Con lo qual es cierto, q̄ algunos(y aun muchos)temiā,y no osauan comunicar se cō otros sus amigos:para huyr,y otros semejantes effectos:de temor no fuessen luego descubiertos.Los q̄ mas se señalaron en el campo de Francisco Hernādez, en semejantes superstitciones,fueron,vn Valladares,q̄ se hazia saludador, y era tenido por interpretador d̄las facciones,y señales delos hombres,y de los canallos y otras bestias:y otro llamado Bezerra, q̄ con dos varillas hazia entender q̄ absoluia à todas lasdudas,y preguntas,q̄ le fuessen hechas. Gonçalo Vazquez , clerigo sacerdote;traya fama de Astrologo , Chiromantico,Hydromantico,y Phisionomico,y aun nigromantico.Y tambiē vna morisca,q̄ se dezia Lucia de Herrera,interpretadora delos sueños.La qual hazia,ciertas deuociones,antes del sueño:y despues daua àentender, q̄ el sueñovenia,como porreuelaciō. Esta era grāde hechizera,è hazia,è vsaua de muchas superstciones , peruersas y malas.Ansi mismo traya Frācisco Hernandez consigo , à vn Horquixo , Vizcayno : que traya consigo debuxada en papel , vna rueda de numeros (que llaman Pithagorica) que los charlatanes , y falta en bancos,suelen traer, y vender de molde

Eligē los delcuzco a Iuan de Saauedra por su capitan , y salen del cuzco la buelta del collao.

Los q̄ salierō deleuzco cō Saauedra.

Traya Frācisco Hernandez consigo algunas personas q̄ tenian opiniō de hechizeros.

Inuenciones y embustes de Frācisco Hernandez.

Valladares, saludador , y Phyſionomico.

Bezerra absoluia las dudas

Gonçalo Vazquez astrologo y nigromantico.

Morisca hechizera.

Horquixo traya la rueda Phytagorica.

por

por toda Ytalia, y en Roma: Y esta rueda la traya tambien Frãcisco Hernandez, entallada en vna medalla de oro. Y tambien auia dado à Piedra Hita otra semejante: y à otros amigos. En otra medalla de Oro traya al rededor vn retulo que dezia. *Edẽt pauperes & saturabuntur.* Dando à entender que porque todos comiessen, y por la libertad de todos; auia tomado la empresa que traya. Caminando pues Francisco Hernandez desta suerte, para la ciudad delos Reyes; junto à Andaguaylas, tuuo nueua, como muchos delos vezinos de Guamanga, auian huydo para Lima. Y aunq̃ dello recibio grã pesar; dissimulò lo mejor que pudo: glosando la huyda q̃ auian hecho. Alli supo como Iuan Alonso Badajoz, Maestre de campo de la gente de Guamanga; y Francisco Nuñez con los demas que auia embiado, se le venian à juntar: los quales sele juntaron al Rio de Bileas. Y estando juntos, los vnos y los otros, en par del Rio: do auian estado alojados algunos dias: por no estar hecha la puente (la qual procurauã hazer, para pasar la gente y fardaje; y echar por el Rio las caualgaduras q̃ lleuauan) vieron allomar gente, por encima devn cerro muy alto. Y era el Capitan Lope Martin, que (como està dicho) yua por corredor: para dar auiso al Audiẽcia de la gente y camino que Francisco Hernandez traya. Vista pues la gẽte por Francisco Hernandez, hizo tocar arma en su campo, y pusose toda la gente en esquadrones. Estaua à esta razon de la otra parte del Rio, el Licenciado Aluarado cõ sessenta soldados, que trayan las crizneias q̃ estauan ya hechas, para poner la puente. Y entendiendo Lope Martin, que aquellos q̃ estauan de la parte del Rio, auian passado contra el; retiróse, à lo mas alto del cerro: por do animosamente auia baxado. Y puesto en lo alto; començaron à dispara algunos arcabuzes. Por lo qual, mas claro dieron à entender, ser enemigos. Ya Francisco Hernandez auia hecho poner toda su gẽte en hileras: en las primeras a treze arcabuzeros. y en las demas à nueue, y à siete. Y mandò q̃ todos los arcabuzeros, respondiessen à los arcabuzes de los enemigos. En cargando mucho; que antes que los postreros acabassen de disparar; boluiessen à tirar los primeros: para dar à entender, que fuesse la gente mũcha más de la que traya. Y lo mesmo hizo Aluarado, con la gente q̃ tenia de la otra parte del Rio. Lope Martin procurò quanto pudo, por las hileras, contar la gente de Francisco Hernandez. Y pareciendo le que serian setecientos hombres: y que auia hecho el effecto à que era venido: y que no era cordura esperar, se retirò aquella noche: y de alli se vino hasta Guamanga. Sin que Aluarado (que estaua de la parte del Rio) le osasse seguir: creyendo q̃ seria el campo Reàl. Al tiempo que Lope Martin se retirò; se le huyeron dos ò tres soldados: entre los quales fue, Iuan de Yllanes (que despues fue Sargento mayor de Francisco Hernandez). Y entendido, por estos, como era Lope Martin; le quiso seguir Aluarado: y Francisco Hernandez no lo consintio. Y assi Lope Martin, libremente se fue retirando: hasta entrar en Guamanga: donde requirio, è hizo ciertas diligẽcias, con los que estauan en la Ciudad: para que la desamparassen: porque cumplia al seruicio del Rey: y se retraxessen con el à Xauxa. Y como no lo quisieron hazer; tomando el testimonio dello; se salio de Guamanga, la buelta de Xauxa. Y en Parcos (onze leguas de Guamanga) topò à Ieronymo Costilla, con los demas que auian salido, para le hazer espaldas. Y alli hizo alto: hasta saber mas.

Lo q̃ traya escripto Frãcisco Hernandez en su medalla.

Retirase Lope Martin.

Veen los de Frãcisco Hernãdez a Lope Martin y tocã arma.

mas, delo que Francisco Hernandez hazia. Enesta puente de Vilcas quiso el Licenciado Aluarado dar garrote à vn Mansilla(que era cauallerizo de Francisco Hernandez) por sospecha que se tuuo:que quando assomò Lope Martin por el cerro, auia concertado cõ dos vezinos del Cuzco(que eran Diego Hernãdez,y Sãcta Cruz) de huyr:y lleuar los cauallos à Francisco Hernandez.

Cap.xxxiij.Como el padre Custodio hablò à Francisco Hernandez,y de vn sueño que dezia auer soñado.Y como Francisco Hernandez escriuio cõ vn clerigo al Arçobispo, y le fue tomada la carta, y como partio de Guamanga para Xauxa,y Piedra Hita prendio tres soldados de Ieronymo Costilla.

Omo Francisco Hernãdez, tuuo hecha la puente de Bilcas;luego partio con su campo,para Guamanga:y entrò enella,viernesveynte ysiete đ Enero. Aposentò su cãpo fuera dela ciudad: como salẽ pa Lima:yalli estuuo diez y ocho dias, esperando à q̃ Thomas Vazquez llegasse.En este Assiento le hablò el Custodio , fray Antonio de Herrera:y Frãcisco Hernandez,le quiso hazer entender, que todo el Perù era ensu opinion: y que las principales personas del campo del Rey;eran de su parte.Y entre otras cosas le dixo,que antes que se alçasse, vn dia,al abrir del alua,auia soñado ; que estaua en vn grande,y florido campo: dõde estaua vn corral cercado.Y q̃ de alli del campo, oya dar mugidos muy dolorosos,q̃ salian del corral. Por lo qual se auia subido sobre lasparedes: y vio vnos toros muy flacos,y dibilitados,q̃ se querian caer de hãbre:que dauan aquellos mugidos.Y q̃ viendo los ansi; de lastima , y piedad se auia baxado , y cortado vnas verdes ramas,y yerua,q̃ les echò.Los quales auiendo comido,quedaron tã gordos y rezios;q̃ querian cõ grandissima furia rõper la pared.Y q̃ el entonces,les auia abierto las puertas(q̃ estauã cerradas y atrancadas) y q̃ assi,los toros auiã salido à gozar de aquella frescura,y mantenimiento, del fertilissimo cãpo.Y aun le dixo tãbien,q̃ sant Frãcisco sele auia apparecido en reuelacion : para q̃ siguiesse la empresa que traya.Y contãdo al padre Custodio, este,yotros sueños,q̃ dezia auer soñado:los interpretaua àsu proposito.Aqui en Guamanga tratò Frãcisco Hernandez con vn clerigo,llamado Frãcisco Humanes de Ayala : para q̃ de su parte fuesse al cãpo del Rey:y procurasse persuadir al Arçobispo en su opinion : dandole para ello carta de creencia:offreciendose por ella,decũplir, todo aq̃llo q̃ el Frãcisco de Ayala le prometiesse. La qual ansi dezia.

Entra frãcisco Hernandez en Guamanga.

Habla el padre Custodio a Frãcisco Hernandez.

El sueño que Francisco Hernãdez dixo auer soñado.

Lo q̃ tratò Francisco Hernãdez cõ vn clerigo.

Muy Illustre,y Reuerendissimo Señor,el Padre Ayala, ha comunicado comigo, negocios tocantes al seruicio devuestra Señoria.Lo que el dixere à vuestra Señoria,demi parte,tocãte à su estado,y seruicio;vuestra Señoria le de credito: porque yo lo cũplire sin falta.Y entienda, q̃ es negocio sin necessidad mia:sino solamente,el desseo que à seruir à vuestra Señoria tengo.Porque para lo demas, no me faltan quatro cientos amigos: y mas los que alla estan : y yo me dare toda la priessa que pudiere à llegar à essa ciudad.Y entienda vuestra Señoria que si no es Dios; otro negocio me deterna.Y en lo que vuestra Señoria se determináre , me auise con el padre Ayala,con toda breuedad. Porq̃ si vuestra Señoria no me auisa;entendere,

Carta de Frãcisco Hernandez para el Arçobispo.

dere, que no me quiere por seruidor.

Yua esta carta, escripta con la cifra acostumbrada: y firmada de Francisco Hernandez Giron. Y en el sobre escripto dezia. Al muy Illustre y Reuerendissimo Señor, el Arçobispo de los Reyes. Mi Señor.

Partido pues de Guamanga Frãcisco de Ayala, para esto effecto, como llegasse à Parcos; dõde Lope Martin auia hecho alto, pregũtóle Lope Martin, por nueuas de Guamanga: y Ayala le respondio, q̃ Frãcisco Hernãdez quedaua aprestando trezientos hombres: no sabia para q̃. Lo qual dixo, à effecto, q̃ Lope Martin huyesse de aquel sitio. Y como Lope Martin entendio esto del clerigo (no se recelando de cautela) vinose retirando hasta Xauxa: do estuuo, hasta q̃ del campo le escriuieron, q̃ se fuesse à Lima. Llegò pues el clerigo al cãpo del Rey, en diez y siete de Enero: y por algunos indicios, el Arçobispo le mandò prẽder, y poner en la carcel: y aun darle tormento. Y el clerigo dixo, estando en la carcel en Lima; q̃ le leuassen al Arçobispo. Y como fue, sacò la carta, embuelta en cera, de dentro de vn almohada do la traya. El Arçobispo mostro la carta à algunas personas: y al clerigo hizo q̃ le embarcassen para Espana: juntamente con Balthasar de Loaysa, con quien el Arçobispo tenia algun enojo, y con otro clerigo, llamado Bartholome de las Cuenas, (que auia alçado vandera por Frãcisco Hernandez). Estando pues Frãcisco Hernãdez en Guamãga, llegò Thomas Vazquez: diez y ocho dias despues q̃ el auia entrado. Frãcisco Hernandez le salio à recebir: sin leuar la gente en ordẽ. Y assi entrarõ todos rebueltos en la ciudad: à fin q̃ no se entendiesse, la gẽte q̃ Thomas Vazquez traya. Para poder hazer entẽder, que era mucha mas en numero. En esta ciudad, le casò Albertos de Orduña (vezino del Cuzco), Alferez General (de Frãcisco Hernãdez) cõ vna donzella, hermana de la muger de Christoual de Funes: y se regozijaron sus bodas. Assi mismo, se le vinieron à Frãcisco Hernãdez en Guamãga, dos soldados de los q̃ yuan cõ Lope Martin (q̃ se le huyeron) el vno llamado Palacios (q̃ despues fue Alferez del Licẽciado Aluarado). Salio Frãcisco Hernandez de Guamanga cõ todo su cãpo, la buelta de Xauxa: por el camino q̃ llamã de Lumichaca: porq̃ la puente d'Angoyaco, la auia quemado Lope Martin (quando passò por ella) este yendo q̃ yuã en su alcãce. Llegò à Xauxa, à los veynte y ocho de Hebrero: y por donde quiera q̃ yua, haziã grandissimo daño: y lo dexauan todo, destruydo y robado. Antes q̃ en Xauxa entrasse, auia embiado Frãcisco Hernãdez à Piedra Hita, y à Saluador de Loçana. Llegado su cãpo à Xauxa, se dixo, q̃ vn frayle q̃ alli estaua, auia tenido escõdidos ciertos Capitanes, y soldados del Rey: y q̃ al tiẽpo q̃ llegò Loçana, le auian preso. Por lo qual todo el cãpo entrò en orden, y recatado: hasta que supieron ser mentira. Ya quãdo llegò el cãpo de Frãcisco Hernandez, se auia retraydo Ieronymo Costilla de Xauxa: q̃ le auia dexado alli Lope Martin: y auiase retraydo à Guadacheri. Embiò de Xauxa Frãcisco Hernãdez à Loçana, cõtreynta y tres soldados: para q̃ fuesse à correr por otro camino, differente del q̃ su campo leuaua: y q̃ recogiesse los bastimentos, è Indios, que pudiesse auer: y para que procurasse de tomar algun corredor de los del Rey: y que despues se fuesse à juntar con el à Guadacheri. Y para este effecto partio de Xauxa, Saluador de Loçana: y passò el rio por el vado: tomãdo el camino q̃ va à dar à Tarama y Bõbõ. Auiẽdo estado Frãcisco hernãdez dozedias en Xauxa; marchò cõ su cãpo: y à quatro leguas

Prende à Frãcisco de Ayala, y embarcanle para España, y a otros dos clerigos.

Llega Thomas Vazquez a Guamanga.

S. I. Frãcisco Hernãdez de Guamanga.

Embia Frãcisco Hernandez a Loçana a correr el cãpo.

Saluador de Loçana natural de Oropesa.

guas de Guadacheri (q̃ es pueblo de Indios diez y ocho leguas de Lima,) supo como Ieronymo Costilla estaua enel pueblo, cõ algunos corredores. Lo qual supo de Valde Rauano, (Hermano de Carauantes de Maçuelas) que auia huydo de Ieronymo Costilla. Luego Francisco Hernãdez despachò à Piedra Hita con gente: y cõ orden que peleasse cõ Ieronymo Costilla: y si se vuiesse retirado, le siguiesse hasta le prender, ò desbaratar, a el y à la gente que conel estaua: por causa que no pudiesse el campo Real, tener noticia del camino que de alli siguiesse: que auia tres, para baxar à la ciudad delos Reyes. Ieronymo Costilla (que tenia puestos suscorredores) auiendo entendido por via de los Indios, que Francisco Hernandez estaua tan cerca; y que Piedra Hita venia contra el; por ser mas gente dela que el podia esperar; se retirò aquel dia, quatro leguas de alli: pareciendole q̃ bastaua: por causa, que para los enemigos era gran jornada: por auer ellos partido quatro leguas mas atras. Y acordando de hazer alli noche; puso sus guardas y centinelas, como le parecio que bastaua. Llegò Piedra Hita à Guadacheri, con hasta quarenta soldados: y entendido que Ieronymo Costilla se yua retirando; è ymaginãdo del, lo que fue; no quiso parar alli: y caminò toda la noche (que la vuo bien menester) por ser aquellas quatro leguas, de muy aspero, y peligroso camino: y al quarto del alua, antes que amaneciesse, dio sobre ellos. Los quales sin poder resistir, ni deffenderse, huyeron: dexando àlos enemigos, la mayor parte de las armas, é todo lo demas q̃ tenian. Prẽdio Piedra Hita tres soldados delos q̃ estauan con Ieronymo Costilla: q̃ fueron, Iuã Ramos, Salazar, y Iuã maldonado de la Cuchillada: los quales lleuò presos à Francisco Hernãdez: y los lleuò ansi hasta Pachacáma: para auisar se de sus cõtrarios: y alli los soltò libremẽte. Auiã proueydo los Generales del cãpo, eneste tiẽpo; q̃ don Iuan de Sandoual, cõ cincuẽta hõbres, los veynte y cinco de à cauallo, y los veynte y cinco arcabuzeros, fuesse à Guadacheri: para q̃ juntandose cõ la demas gẽte q̃ alla Ieronymo Costilla tenia; hiziesse algunos effectos: especialmẽte, esperar cõ buẽ tiẽto y auiso, la gẽte q̃ Frãcisco Hernãdez embiasse sobre Ieronymo Costilla (q̃ se tuuo entẽdido embiaria sobre el) como en effecto succedio: y pa q̃ jũtamẽte los vnos y los otros, cõ buena ordẽ y mejor animo, se retirassen: Al tiẽpo q̃ dõ Iuã đ Sãdoual, partio pa este effecto; topò à Ieronymo Costilla, y algunos soldados baxados ya dela sierra (quatro leguas de dõde los auiã desbaratado) y entẽdiendo dellos, q̃ todo el cãpo de Frãcisco Hernãdez venia entõces baxãdo por la cuesta, el camino q̃ ellos auian traydò; hizo algunos reparos à la passada de vn rio q̃ alli auia: el qual tenia vna puẽte angosta đ madera: con intẽto de ver desde alli los enemigos: y quemarles la puẽte: contrabajarlos al tiẽpo de vadear el rio. Y cõ este proposito, embiò à Ieronymo Costilla, cõ algunos corredores: pa q̃ descubriessen losenemigos. Los quales fuerõ, y supierõ, de algunos đ los q̃ auiã q̃dado escõdidos, dela gente de Ieronymo Costilla; como los q̃ los auiã desbaratado; era Piedra Hita: y que luego se auia buelto à Frãcisco Hernãdez, porel camino q̃ auiã traydo. Sabido esto por dõ Iuã, pareciendole no cõuenir passar à delãte; se boluio al cãpo desu Magestad. Y al tiẽpo q̃ dõ Iuã đ Sãdoual topò à Ieronymo Costilla; embiò vn soldado al Real: para q̃ dixesse à los Generales lo succedido. Por lo qual, luego se ꝓueyo, q̃ el Maestre đ cãpo Pablo đ Meneses saliesse cõtreziẽtos hõbres: pa socorrer à don

Va Piedra Hita contra Ieronymo Costilla.

Huyenlos de Ieronymo Costilla y prẽde tres Piedra hita

Embian a don Iuã de Sandoual a Guadacheri.

Bueluese don Iuan al campo Sale Pablo de Meneses con gente, en fauor de don Iuan de Sandoual.

á don Iuã (si tuuiesse necessidad) ò para recogerle, y venirse juntos al campo. Lo qual anssi se hizo: que salido q fue el Maestre de cãpo, encontrò con don Iuan de Sandoual, y Ieronymo Costilla: y boluiose con ellos al Real.

Cap. xxxiiij. Como à Francisco Hernandez se le huyerõ tres soldados, y dierõ auiso del camino que traya. Y de lo q̃ se hizo sobre la guarda de la mar: y como los Oydores salieron al campo. Y dom Antonio de Ribera, y don Pedro Cabrera se nõbraron por procuradores para yr à España, y el Capitan Lope Martin, prẽdio à Saluador Loçana, y los que consigo traya.

Villordõ, natural de Toledo Arias de Trugillo. Huyense tres soldados a Frãcisco Hernandez y auisan q̃ viene cerca de Lima.

AVIAN venido en esta sazõ al cãpo del Rey, tres soldados: Villordon, Bernardo Arias, y Domingo de Ollaque huyeron de Francisco Hernãdez de Xauxa: y vinieron por camino apartado. Delos quales fue sabido, como Frãcisco Hernãdez venia ya muy cerca. Y por causa, que podia venir à Lima por tres caminos: el vno, q̃ dize el camino Real, y otro por la cuesta dela Sed, y el delos olleros; se mãdò mudar el cãpo, de la Chácarra de los frayles, al Valle de Lari (que es el camino Real) por estar en medio delos otros dos caminos. Para q̃ facilmente se pudiesse salir à qualquier delos caminos: por do el enemigo viniesse. Estaua en esse tiẽpo Ieronymo de Sylua por Capitã de la mar: y era fama, que otras personas pretendian aquel cargo. Vnos dezian, que Rodrigo de Contreras, que auia sido Gouernador de Nicaragua: que assistia à las consultas, y acuerdos dela guerra: de quien se hazia mucha cuẽta en el campo. Otros, juzgauan ser otros, los pretentores. Finalmente, que vn dia embiaron los Generales à llamar à Ieronymo de Sylua: el qual salio del galeõ, y vinose al campo: y persuadieron àque dexasse la mar, y siruiesse en el campo: pues era moço, y dispuesto para todo trabajo: y sabia mejor que otro, los passos de la tierra, comarcanos à Lima. Ieronymo de Sylua, dio por respuesta; que se agrauiauan enello: q̃riendo dar su gloria à otro: pues tambien, y con tanto trabajo, auia hecho lo que hasta alli le auia sido mandado. No auiendo succedido cosa alguna, de q̃ se le pudiesse imputar culpa, sino hazerle toda merced. Sabido esto por los Oydores, embiaron a llamar à Ieronymo de Sylua en su acuerdo: y mandaronle boluer à la mar: increpando le por auer salido del Galeon, sin su licencia. Diziendo, q̃ en el armada no tenian que mãdar los Generales: sino el Audiencia. Empero, à los nueue de Hebrero, los Oydores embiarõ vna carta à Ieronymo de Sylua: en que le mandaron, sacar del Galeon dos tiros gruessos de artilleria, y vn artillero. Y q̃ dexando treynta hõbres en el Galeon, traxesse consigo la demas gente que en el viuiesse. Y assi salio Ieronymo de Sylua: dexando el cargo del Galeon, à vn Martin de Aguirre: que era soldado suyo. De ay à pocos dias, fue proueydo, que el Licẽciado Altamirano (Oydor de su Magestad) fuesse al Galeõ: y embarcò cõsigo las mugeres delos Oydores, y otras personas: y dineros, Plata y Oro: dõde estuuo à costa del Rey, hasta q̃ Frãcisco Hernãdez huyò de Pachacama. A Ieronymo de Sylua despues q̃ salio del Galeõ; mãdaron yr cõ algunos soldados, à poner espias en Acie, y en Lunaguanà, y otras partes, y lugares: por do se presumiesse, que el enemi

Persuaden los Generales a Ieronymo de Sylua, dexe la guarda de la mar. Respuesta de Sylua.

Llaman los Oydores a Sylua.

Prouesse que el Licenciado Altamirano entre en el galeon, y lleue consigo las mugeres de los Oydores, y otras personas y cosas.

enemigo auia de venir, para dar auiso del camino, y diſinio que traya. Auia eneſte tiempo enel cãpo del Rey, catorze pieças de artilleria, quinientos y cincuenta arcabuzeros, quatro cientas y cincuenta picas, y trezientos de caualloy hazian, q̃ todos los ſoldados (porq̃ eſtuuieſſen experros y praticos enla guerra) ſe enſayaſſen en eſcaramuças: y los haziã poneren eſquadrones, vnos cõtra otros: y marchauan con mangas de arcabuzeros: haſta ponerſe en batalla. Tambien haziã à los arcabuzeros exercitar al terrero: poniendo, y dando precios, para los q̃ mas certero tiraſſen. Loqual ſe hizo muchas vezes, eſtando en la Chácarra delos frayles. Paſſado el cãpo àLati, y ſabiendo que el enemigo eſtaua cerca; anſi para acabar deſacar la gente que auia en la ciudad; como para dar auctoridad al campo; acordoſe, que ſalieſſen el Doctor Sarauia, y el Licenciado Mercado. Los quales llegados, todas las coſas de guerra, ſe prouyeron deſpues por audiẽcia: no obſtante la prouiſion q̃ auian hecho de los Generales. Suſpendierõ el ſeruicio perſonal, y otras coſas, à los vezinos, por dos años y medio: à cauſa de ſaborearlos (q̃ cierto fue menester) y tratóſe, que enel termino de los dos años; embiaſſen ſus procuradores à Eſpaña: para que ſiendo ſu Mageſtad por ellos bien informado; ſe confirmaſſe. Y para ello ſe juntarõ enel campo, los vezinos que auia: y ante el eſcriuano del Cabildo de Lima, dieron poder para ello, à don Pedro Luys de Cabrera, y à don Antonio de Ribera. Los quales luego ſe apreſtaron para la partida. Tuuoſe en eſte tiempo, entendido, porel Audiẽcia y Generales; q̃ Franciſco Hernandez auia embiado aquel Capitan Loçana: porel camino de Tarama y Bõbon: y eſtauan confuſos, en atinar à que effecto auria tomado aquel camino. Tambien auia dias, que auian embiado à vn Biuero, cõ cinco òfeys corredores, à Chácalla: delos quales no auian tenido nueua alguna. Porlo qual, llamaron en ſu acuerdo à Ieronymo de Sylua: y mandaronle q̃ con ocho arcabuzeros ſe apreſtaſſe, y fueſſe à Mama (camino y trauesia, para Tarama y Bombõ) y ſupieſſe de aquella gente, el diſinio que auia ſeguido. Y anſi miſmo, que ſe auia hecho, de los Seys corredores: que ellos auian embiado. Salio luego aquel dia Ieronymo de Sylua del campo: y caminò todo el dia, por la ſierra, el Valle de Mama arriba. Y viendo deſpoblada la tierra; entendio, q̃ por alguna cauſa auian huydo los naturales. Y caminò con gran tiento: y otro dia antes de llegar à la puente de Mama (que es hecha de cuerdas) tomò vn Yanacona de los de Loçana: que auia venido à ranchear. El qual (auiendole amedrentado) dixo, como el Capitã de Franciſco Hernandez, eſtaua enel Tãbo (tres quartos de legua de alli) que traya quarenta arcabuzeros. Y q̃ auia tomado durmiẽdo à Biuero, cõ los demas corredores, y los tenia preſos. Y à los Caciques de aquel Valle tenia en cadena: y à buen recado: atemorizados, para que no dieſſen mandado al campo Real. Luego Ieronymo de Sylua procurò ſaber ſi era verdad: y fue poco à poco, tentandoſe, para deſcubrir ſi auia gente. Y vio, q̃ de la otra parte del Rio, auia fuegos, y rumor de gente: por lo qual, ſe fue retirando, poco à poco, para dar dello auiſo. Y poco deſpues, vio, como Loçana venia marchando, caminode la ciudad: entendiendo, que ſegun el tiempo que auia, que era partido; eſtaria Franciſco Hernandez en aquel paraje. Caminò Loçana aquel dia dos leguas: lo qual viſto por Ieronymo de Sylua; aquella noche eſcriuio al cãpo lo que paſſaua: para q̃ luego partieſſe

Enſayanſe los ſoldados en eſcaramuças y otras coſas para hazerſe expertos y praticos

Acuerdaſe que los Oydores, Sarauia y Mercado, ſalgã al cãpo.

Suſpendẽ el ſeruicio perſonal y otras coſas

Dan poder los vezinos a dõ Pedro Cabrera y a don Antonio de Ribera.

Manda que Ieronymo de Sylua vaya a Mama.

Toma Ieronymo de Sylua vn Yanacona de Loçana.

tiesse gẽte, para dar en ellos. Otro dia siguiente, viernes antes del domingo de Ramos, estando Loçana, vn quarto de legua de Ieronymo de Silua; y que venia à dar sobre el, por auer reconocido gente; llego Lope Martin con hasta setsenta hombres que los Oydores auian despachado: luego q̃ llego la carta. Los quales, como llegaron, entendiendo de Ieronymo de Silua, que los enemigos estauan tan cerca; quisieron passar adelãte. Llegaron à esta sazon, tres corredores, que Ieronymo de Silua tenia en vn cañaueral: que estaua alli junto: y dixerõ, que se apresta ssen, y pusiessen a pũto: porque los enemigos venian à dar en ellos. Lo qual oydo vuo en la gente alguna turbacion: y començaronse à apear de los caualios: para pelear cõ desconcierto. Pero luego conocierõ q̃ la gente q̃ auian visto sus espias, no eran sino tres corredores. Lo qual entendido por Lope Martin; arremetio con su canallo (q̃ era muy ligero) y algunos tras el. Lope Martin alcançò à vn corredor: al qual de passada, dio vn golpe de partesana: q̃ dio cõ el tẽdido del canallo abaxo. Y passò cõ furia delante, para alcançar los demas corredores. Luego salierõ los de Lope Martin à vn llano, en su seguimiento: y todos vno à vno, porq̃ la senda del cañaueral por do venia, era estrecha. Los quales, vistos por Loçana, y oyda la grita q̃ trayan; se apeò: y con treynta y tres soldados que tenia (los veynte y dos arcabuzeros) se metio en vn fuerte de peña, q̃ alli estaua: q̃ tenia por la vna vanda, vn cañaueral muy espesso, y cienaga: y por la otra, vna sierra muy agria: y por delante vna pũta de grãdes piedras. Lope Martin mandò apear su gente, y começarõ à disparar arcabuzes de la vna parte à la otra. Ieronymo de Sylua se hizo à esta sazõ delãte: y a bozes les dixo. Ea caualieros, venios al Rey, y tereys perdonados: pues no teneys defensa q̃ os valga. Auia salido Loçana delante de todos: y algunos cõ el à la punta: y despues q̃ vuo disparado tres vezes su arcabuz; boluio la cabeça: y vio, q̃ los q̃ auian salido cõ el, se auiã buelto à entrar en el fuerte, casi todos: q̃ no vio cabe si, mas q̃ dos soldados: y el vno con vna partesana. Lo qual visto, echò mano à vna celada d̃ plata que traya: y arrojòla diziẽdo. Biua el Rey caualleros; biua el Rey. Con esto, arremetio sin defensa, toda la gente de Lope Martin, al fuerte: y tomaron presos todos los q̃ auia: q̃ no se escapò mas q̃ vn mestizo (q̃ huyò à pie: y lleuò la nueua à Francisco Hernãdez) y otro Español, q̃ jamas despues parecio. Fue lleuado Loçana preso al cãpo cõ los demas q̃ traya. Y queriẽdo los Oydores justiciarlos en el Real; los soldados del cãpo se agrauiauan por ello: y dezian publicamente; q̃ no yrian à correr à parte alguna: si aq̃llos matauan. Porq̃ entendian, q̃ si tal se hiziesse; lo mismo haria dellos Fracisco Hernãdez, quãdo los prẽdiesse. Y assi lo jurauan todos cõ sacramento à sus Capitanes: y persuadian para que lo tratassen con los Oydores, y Generales. Y assi se juntaron algunos Capitanes à tratarlo cõ los Oydores: manifestandoles la opinion de los soldados: y q̃ no quedassen por tal razon descontentos. Los Oydores acordaron, q̃ Saluador d̃ Loçana y los demas, fuessen lleuados al Licẽciado Altamirano (q̃ estaua en la mar) el qual hizo luego justicia de Saluador de Loçana, Francisco Xuarez y de Francisco de Vera: como mas culpados: desterrando à los demas. Despues q̃ Loçana fue preso, vino al campo, vn Indio de la prouincia de Guadacheri: y dixo à Fray Domingo de sancto Thomas, que tres ò quatro leguas de aq̃l assiento de Lati, auia visto quarenta y quatro toldos: con gẽ

Llega Lope Martin con sessenta hõbres

Habla Ieronymo de Sylua a los de Loçana.

Lleuan a Loçana y a los sus presos al cãpo del Rey

Hizose justicia de Loçana, Fracisco Xuarez, y de Francisco de Vera.

Viene vn Indio al cãpo persuadido del demonio, y da nueuas de Francisco Hernandez.

te,y vanderas.Lo qual entendido,co mo no ſe ſabia de Franciſco Hernã dez:y cada noche dormia la gente en eſquadron; ſe alborotò el campo. Y para ſaber lo q̃ era;embiaron à Ieronymo de Sylua,q̃ fueſſe alla:à reconocer con el Indio,y algunos corredores.Y anduuierõ con el Indio,vn dia y noche:por cerros y valles.Y al cabo los puſo,ſobre vn cuchillo d̃ vna ſierra ; de donde dezia auer viſto la gente.Y como no vieron coſa alguna;Ieronymo de Sylua preguntò al Indio; que como dezia q̃ auia viſto alli los toldos?El Indio dixo , que la verdad era, que el demonio le auia engañado:para que dixeſſe aquello : porque fueſſen por alli Eſpañoles y peligraſſen.Y le auia dicho tambien;que quãdo vinieſſe; ſe deſpeñaſſe de aquel cuchillo.Y de hecho el Indio quiſo deſpeñarſe:ſi no ſe lo eſtoruáran.Con lo qual,Ieronymo de Sylua,ſe boluio al campo.Anſi miſmo ſuccedio en eſte tiẽpo y eneſte Aſſiento de Lati;q̃vna noche àlas onze,eſtando toda la gente en eſquadron:llegò vn menſagero de Lima,cõ vna carta de doñaMaria Martel: en q̃ dezia ; q̃ aquella noche auian entrado en la ciudad;gentes,y vãderas de Franciſco Hernãdez.Pueſto q̃ ninguna gẽte auia entrado:mas de auerſele à ella fantaſeado.Viſta la carta,luego el Doctor Sarauia,yel Licenciado Mercado,embiaron perſonas de gran confiança: para ſaber lo q̃ era:apercibiendo toda la gente , ſi meneſter fueſſe.Vuo grãdiſſimo deſmã:dado q̃ losOydores trabajarõmucho de recoger la gẽte: porq̃ faltò la tercia parte del cãpo:q̃ cada vno yua à poner en cobro ſu hazienda:y lo q̃ auia dexado.Y es cierto q̃ ſi aq̃lla noche ſe acercára Franciſco Hernãdez con ſu campo; auia bien poco q̃ hazer en desbaratar los del Rey: ſegun la gran confuſion y deſorden que tuuieron.

Llega vn menſagero alcampo cõ carta de doña Maria Martel:y pone en confuſiõ la gente.

Cap.xxxv. Como Frãciſco Hernandez llegò à Pachacáma , y ſe trauò eſcaramuça: y la inuencion cõ q̃ quiſo venir de noche. Y como Diego de Sylua y otro,ſe paſſaron al cãpo del Rey,ydieron auiſo de la determinacion de Franciſco Hernãdez: por lo qual el tyrano ſe retirò con ſu gente: y ſe acordo que Pablo de Meneſes fueſſe en ſu ſeguimiẽto.

(*)

Eſpues q̃ Piedra Hitavuo toma do los corredores à Ieronymo Coſtilla;lleuólos à Franciſco Hernãdez (q̃ auia llegado à Guadacheri.)Y entẽdiendo;q̃ pues Ieronymo Coſtilla ſe boluia,por aq̃l camino q̃ ſe auia retirado,deſpues de ſer deſbaratado ; q̃ deuia guiar aq̃l camino al Real de ſu Mageſtad;por tanto tomò otro camino, q̃ va à dar por los llanos,al valle de Pachacáma.Y otro dia deſpues q̃ ſalio de Guadacheri;llegò el meſtizo : cõ la nueua de Loçana.Porq̃ como ſabia bien la lẽgua de los Indios,les dezia;q̃ yua de parte dl Arçobiſpo:à ſaber,y eſpiar,por dõde venia FranciſcoHernãdez:y à contar la gente q̃ traya.Y para hazer mejor ſu hecho;hizo que le lleuaſſen los Indios en Hamaca:è yua tratando,y platicando con los Indios , mucho mal de Franciſco Hernandez . Y en cada pueblo q̃ llegaua,pedia vn Indio,para embiar al Arçobiſpo:y luego le deſpachaua con diſparates: y diziendo, q̃ auiſaua de lo que paſſaua. Y deſta ſuerte,todos los Caciques le dauã recado de comida,è Indios.Y aſſi llegò à ſu campo cõ ſeys Indios cargados. Sabida la nueua por Franciſco Hernandez

Llega la nueua a Frãciſco hernãdez de la perdicion de Loçana.

Siẽte mucho Francisco Hernãdez la perdida de Loçana, y dissimula.

nandez; lo sintio mucho: porque era buena gente, la que le auian tomado: y tambiẽ, porq̃ hazia mucho caudal, y confiança, de Loçana. Pero dissimulò lo mejor q̃ pudo: diziendo; que siẽpre auia traydo entre los ojos la prision de Loçana: por ser (como era) tan osado, y atrenido. Prosiguiendo pues Francisco Hernandez su camino, sabado vispera del Domingo de Ramos, llegò al valle de Pachacáma: al templo del demonio tan nombrado: q̃ es, sitio fortissimo de edificios antiguos, quatro leguas de la ciudad delos Reyes. Luego mandò à su maestre de campo; hiziesse q̃ todos los Indios del fardaje se apartassen: y fuessen por su parte: y lleuassen todos los palos ẽlos toldos altos. Para effecto; que si alguna gente, ò corredores de lexos los viessen; juzgassen ser dos esquadrones. Yassi llegò à Pachacáma. Y aunque llegò temprano; no assento luego su cãpo: sin primero echar corredores por todas partes, al rededor del valle. Despues q̃ esto vuo hecho (que era casi de noche) assento su Real lo mejor q̃ le parecio, dela otra parte del Rio: àla vanda dela ciudad.

Llama Frãcisco Hernãdez à cõsulta.

Y otro dia siguiente, Domigo de Ramos, hizo juntar los capitanes y officiales de guerra: y platicò con ellos, lo q̃ queria hazer: y la orden y manera como tenia determinado de dar en el cãpo del Rey. Y entre otras inuẽciones se tratò; de juntar todo el ganado del valle (q̃ cierto era mucho) y à las vacas; poner mechas encendidas en los cuernos: y que tras el ganado yrian los Indios, y los Yanaconas ansi mismo, con mechas: y algunos arcabuzeros que disparassen. Y q̃ estos guiarian todos el ganado por delante: y ansi entrarian en el Real, y cãpo del Rey, por dos partes. Entendiẽdo, q̃ por donde fuesse el ganado; desordenaria la gente, que estuuiesse en orden: y que alli acudiria el artilleria, y

Llega Frãcisco Hernandez à Pachacáma.

Inuenciõ que setratò en la cõsulta para dar la batalla de noche.

fuerça del campo. Y que el acudiria con toda la gente, por la otra parte: y les tomaria las espaldas. Y que desta suerte, auia poco que hazer en conseguir la victoria. Hallóse en este acuerdo, Diego de Sylua (vezino del Cuzco) y despues de salidos de la cõsulta; Mandò Francisco Hernandez à Piedra Hita, que fuesse con quarenta arcabuzeros, à correr el campo: y no boluiesse, hasta saber donde los Oydores estauan sitiados: porque tenia noticia, que estauan cerca de su campo. Auia se este dia celebrado gran fiesta en el campo del Rey: y el Arçobispo auia dicho missa de pontifical: con mucha musica, y gran salua de arcabuzes, y artilleria. Acabada la missa; vino la nueua como Frãcisco Hernandez estaua en Pachacáma. Y porque desde Pachacáma, podia entrar el tyrano en la ciudad, por tres caminos; se alçò el campo de donde estaua: y fuesse à poner en Sulco (donde dizen el acequia grande) que era lugar conueniente para esperar los enemigos. Porque auiendo de venir à ellos, auia grandes arenales: y padecerian mucha sed: por no auer agua, ni poderlo tomar sin mucho riesgo. Assentado el campo en Sulco; hizieron meter la gẽte aquella noche en vn corral antiguo, que alli auia. Y lo mismo hizieron las noches que Francisco Hernandez estuuo en Pachacáma: por respectos que para ello tuuieron. Pablo de Meneses y otros algunos; bien quisieran, que luego fueran con la gente à Pachacáma, à darles la batalla. Mas los Oydores no quisierõ sin que primero se viesse el sitio que auian tomado: puesto que algunos affirmauã, q̃ les podian entrar por la costa de la mar. Finalmente, los Oydores, mandaron à Pablo de Meneses; que tomasse cien arcabuzeros, y cincuenta de cauallo: y fuesse à requerir el campo contrario. El qual par-

tio, lunes antes q̃ amaneciesse: lleuando consigo à los capitanes don Iuan de Sandoual, don Antonio de Ribera, Luys de Aualos y Balthasar Velazquez. Puso los cien arcabuzeros en emboscada: media legua pequeña de Pachacama: y con la gente de caualllo, y ocho arcabuzeros, fue à ver la entrada de la costa: y pareciole q̃ sin difficultad podia entrar el cãpo por aquella vanda. Luego salieron algunos de los enemigos, q̃ embiò Frãcisco Hernandez, y trauose la escaramuça entre ellos: ceuando Frãcisco Hernandez con mas gente. Veniase Pablo de Meneses retrayendo, para meterlos en la emboscada. Y ansi anduuo la escaramuça trauada: hasta q̃ los tyranos descubrieron la celada, y huyeron. Salio à esta escaramuça Diego de Syluа: el qual con Gamboa (Alferez de Nuño Mendiola) y Frãcisco Chaues, y otro soldado, se passarõ al campo del Rey. Y de los del Rey, se passò (ò le tomarõ por descuydo) vn soldado q̃ se dezia, Tirado. Aquella noche se vinieron veynte y tres hombres de los de Francisco Hernandez entre vezinos y soldados: y otro dia siguiente se passaron mas. Auia el Domingo ydo à correr, vn Blas Gomez: el qual, sabido como los del Rey se metian de noche en el corral; dixolo à Francisco Hernandez. Diziendo, q̃ los Oydores encorralauan la gente, como à puercos: por la desconfiança que dellos tenian. Sobre q̃ se dezian donayres: y aun en el campo del Rey no faltauadiscãte sobre ello. Venido Pablo de Meneses al cãpo; tratò con los Oydores, y el Arçobispo: q̃ otro dia martes, antes q̃ amaneciesse, saliessen à dar en Frãcisco Hernandez, por la entrada de la costa: sobre q̃ entrarõ en cõsulta: y determinose, q̃ assi fuesse. Y cõ esta determinaciõ se salieron: empero despues deste acuerdo, vuo persõnas, q̃ trataron sobre este negocio, diziendo, q̃ era mejor, esperar, q̃ acometer: y ansi se desbaratò lo acordado. Y tambien, porq̃ Diego de Syluа los certificò; que Francisco Hernãdez estaua determinado de venir de noche, con la inuencion q̃ auemos dicho. Finalmẽte ello se defuiò, harto contra la voluntad del Arçobispo, y d̃ los soldados. Martes siguiẽte, salio Pablo de Meneses à escaramuçar: y puso se bien cerca: empero no salieron los contrarios. Saliole al camino vn Yanacona de Diego Hernãdez (vezino del Cuzco) y diole auiso de parte de su amo: en como Francisco Hernandez queria huyr. Cõ esto, Pablo de Meneses se boluio al cãpo: y procurò persuadir, para que luego fuessen cõtra el tyrano. Y aprouechò poco, por auer varios, y diuersos pareceres: q̃ casi todos los vezinos lo cõtradezian: por ventura, pareciẽdoles, q̃ se trataua de su proprio interesse: en q̃ Francisco Hernandez se sustentasse mas tiẽpo. Auianse ya passado à esta sazõ al cãpo del Rey; otros mas soldados de los tyranos. Este dia (martes en la tarde) viẽdo Francisco Hernandez, como su gente le yua faltando; y q̃ su secreto ya era descubierto, por Diego de Syluа; considerando, q̃ no le era seguro; acometer ni esperar; acordo d̃ retirarse para el Cuzco. Y determinado en este parecer; apercibio aquella tarde toda su gente: para q̃ todos marchassen otro dia: esto, sin q̃ nadie supiesse, ni entẽdiesse, à q̃ vanda se auia de caminar. Otro dia siguiẽte, al tiẽpo dela partida, hizo juntar à todos: y estando juntos hizoles vn parlamẽto: q̃ en effecto fue dezir. Que si ellos entendian, q̃ el hazia cosa q̃ no deuia, y contra su Rey, mas d̃ para que su Magestad los remediasse de los agrauios, que todos del Audiẽcia recebiã; le cortassen luego alli la cabeça: que para tal effecto, el les daua su espada. Lo qual diziendo, sacò

Trauase escaramuça.

Diego de Syluа natural de ciudad Rodrigo.

Frãcisco chaues de Trugillo.

Dan nueua a Pablo de Meneses, que Frãcisco hernãdez se quiere huyr.

Acuerda Frãcisco hernãdez retirarse.

Haze Frãcisco hernandez parlamẽto a sugẽte.

la espada dela vayna:y arrojóla entre su gente enel suelo.Despues desto,estando recogiendo su gente para la partida,llegarõle à dezir q̃ su cuñado Villalobos era Huydo.A lo qual graciosamente respõdio;q̃ juraua àDios q̃ le pesaua mas, por vna espada q̃ lle uaua (que le auia tomado del toldo para yr à correr) q̃ de su yda. Antes q̃ Francisco Hernandez partiesse: al tiẽpo q̃ hablò su gẽte,les dixo; q̃ los q̃ no le quisiessen seguir; se passassen libremente al campo de losOydores (al qual jamas llamò campo delRey) q̃ el les daua licencia para ello.Y assi muchos se la pidierõ,y se la dio libre mẽte:dado q̃ el Licẽciado Aluarado (suMaestre de campo)les quitaua las armas y cauallos. Desta suerte salio FranciscoHernandez dePachacáma: y se fue al valle de Chilca: y dexò dõ de estaua su cãpo alojado (y aun por el camino) mucha quantidad de armas,municiones,esclauos,Indios,ganados,plata labrada,y otras cosas: q̃ tomaron los del Rey: y entre otras cosas,ciertos quadernos de cõjuros, q̃ los hechizeros dexaron. Luego q̃ Francisco Hernãdez se fue,salieron à Ranchear mas de trezientos hõbres del campo del Rey:q̃ cierto,si Frãcisco Hernandez dexára cincuẽta arcabuzeros,yalgunos cauallos;los tomára:y ann pudiera ser parte, para q̃ reboluiendo desbaratára el campo.En Chilca matò el Licenciado Aluarado vn medico (llamado Serrano) à quien Francisco Hernandez auia dado licencia en Pachacáma:y por lleuar compañia consigo,no se auia partido.Esta fue la primera vez, q̃ en el Perù,se retirò vn campo de otro. Sabido pues por los Oydores,la huyda de Francisco Hernandez;entrarõ en cõsulta,para proueer lo q̃ mas conuiniesse:sobre que vuo contrarios pareceres.Finalmente elMiercoles fue acordado;que Pablo de Meneses le siguiesse àla ligera,con seyscientos hõbres,los mejores del campo. Y assii, començarõ de aprestarse para el effecto.Auiendo esto assi concertado; el doctor Sarauia, y el Licẽciado Mercado,se partierõ para Lima.Otro dia jueues de la Cena,vino del campoNicolas de Ribera: y dixo al Doctor Sarauia;como ya no yua el Maestre de campo con la gente:porq̃ los generales lo auian estoruado.Y q̃ la causa q̃ se publicaua; era, porque Pablo de Meneses,no gozasse solo, la gloria d̃ la victoria.Por lo qual, luego partio el Doctor Sarauia para el campo aquella misma noche.Y llegado q̃ fue increpò mucho àlos generales,y Maestre de campo: la dilacion que auian tenido,en embiar la gente.Y de nueuo se tornò à dar orden:para q̃ toda via Pablo de Meneses siguiesse la empresa:con los seyscientos hombres. Pablo deMeneses,como estaua dessabrido de lo passado; no queria aceptar el cargo: y sobre ello le importunaron mucho: el Doctor Sarauia, y fray Domingo de sancto Thomas.Finalmente,que lo aceptò:y cõ esto se boluio el Doctor Sarauia para Lima. Luego Pablo de Meneses apercibio los seyscientos hombres, para su partida: y el Arçobispo le dixo; q̃ apercibiesse tambien, todos los demas q̃ le quisiessen seguir. Y ansi,el sabado (vispera de Pascua) se leuantò Pablo de Meneses:para salir con la gente. Empero, ya la noche antes,se auia tractado entre los Generales,y otras personas:que no se deuia seguir Francisco Hernandez con tanta gente. Y otro dia,boluieron à entrar en la cõsulta. Esto era ya en Pachacáma, y los Oydores estauan en Lima: y fue acordado;que no fuessen con Pablo de Meneses,mas que cien hombres: para dar vn arma al enemigo:y hazer espaldas à los que huyr quisiessen: y que el campo quedasse entero. Lo qual

Acuerdase q̃ Pablo de Meneses vaya con gẽte en seguimiẽto de Frãcisco Hernandez.

Estornase la yda de Pablo de Meneses, ypublicase la causa.

Apercibe Pablo de Meneses la gẽte para partirse.

Buelue a entrar en consulta, y acuerdan q̃ Pablo deMeneses, no lleue mas de ciẽ hõbres.

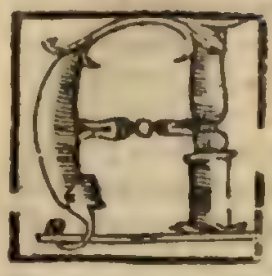
Matò Aluarado a Serrano medico.

Primera retrayda enel Perù de vn cãpo à vista de otro.

qual referido que fue à Pablo de Meneſes; ſe amohinò mucho (entendiendo q̃ de inuidia eſto ſe hazia) y eſcuſò ſe de ſalir con la gente. El Arçobiſpo le dixo; que no ſabia la cauſa, porq̃ antes yua contento con ſeyſcientos hõbres, y aora no queria yr con ciento. Y pareciendole à Pablo de Meneſes, que ſe le imputaua à flaqueza; dixo, q̃ no ſolamente yria con ciento; pero con diez. Anſi Pablo de Meneſes ſalio de Pachacáma deſcontento y mohino deſtas coſas: ſabado (viſpera de Paſcua, veynte y quatro de Março) ſiguiendole algunos amigos ſuyos: q̃ de antes eſtauan preuenidos. Salio el Licenciado Santillan al camino, à detener la gente: diziendo, que no auiã de yr mas que ciento. Yuan el Capitã Lope Martin, y Luys de Auales con Pablo de Meneſes: y el Alferez de Lope Martin, lleuaua ſu vandera tendida: y el Licenciado Santillan ſe la hizo boluer al Real. Auia tambien ſalido haſta Chilca (do ſe auian alojado aquella noche) Antonio de Luxã cõ quarenta Arcabuzeros: y de alli ſe boluio: porque los Generales le eſcriuieron; que luego ſe boluieſſe al campo. En eſte tiempo, vinieron cartas al Audiencia: como Franciſco de Sylua ſe auia alçado en ſant Miguel de Piura. Y como el Doctor Sarauia, fue el primero à quien ſe dieron; tuuo encubierta la nueua algunos dias: haſta q̃ ſe publicò, que Franciſco Hernandez yua desbaratado. Lo qual diremos en el ſiguiente capitulo: y luego, lo que ſucedio à Pablo de Meneſes: en ſeguimiento de Franciſco Hernãdez.

Tiene nueua el audiẽcia q̃ Piura eſtà alçada.

Capit. xxxvj. como Franciſco de Sylua ſe alçò en ſant Miguel de Piura, y prendio al Coregidor. Y del caſtigo que ſobre eſto hizo Bernardino de Romani, por comiſſion del Audiencia.



L tiẽpo, que Iuan Delgadillo (Corregidor de ſant Miguel d̃ Piura) y los Alcaldes fueron auiſados, por cartas del Audiencia; de la rebelion de Franciſco Hernandez Giron; eſtaua Franciſco de Sylua (vezino de aquella ciudad) enel puerto de Tumbez. Por lo qual el Corregidor Iuan Delgadillo, y el Alcalde Suero de Gangas, le eſcriuieron, y embiaron ſus mandamientos; para que recogieſſe toda la gente, armas y cauallos, que pudieſſe auer: y viniеſſe con ello àla ciudad. Lo qual hizo Franciſco de Sylua: que recogiendo alguna gente, ſe vino à Piura: donde con ella eſtuuo algunos dias. Y como los ſoldados que auia traydo, eran pobres, y de poca poſſibilidad; haziaſe les d̃ mal ſu eſtada en ſant Miguel. Y anſi vn dia (juntamente con Franciſco de Sylua) rogaron al Corregidor, les dieſſe licẽcia, para poder yrſe à Lima: à ſeruir en el campo de ſu Mageſtad. Y como el Corregidor fueſſe por ellos muy importunado; les otorgò la licencia q̃ pedian: à Frãciſco de Sylua, Iuan de Ponte, Iorge Peſtaña, Bartholome Sãchez guerrero, Franciſco Ortiz, Bartholome Perez, y à Alonſo Sanchez. Y eſtãdo ya de camino: y aparejada la comida, y lo demas que auian de lleuar para ſu viaje; Martes treze de Março, fueronſe à la yglеſia, para oyr miſſa: y de alli luego partirſe. Empero, como el camino para la yglеſia, fueſſe por la carcel; acerto à eſtar el Corregidor Iuan Delgadillo, à la puerta: y entendido à lo que yuan; mãdò que ſe boluieſſen, Franciſco de Sylua, y los demas à ſu caſa: y que no ſalieſſen de ella, ſopena de dos mil peſos de Oro. Sintiendoſe Franciſco de Sylua agra-

Da el Corregidor licencia a los ſoldados, para q̃ vayan à ſeruir al Rey.

uiado

uiado desto, dixo al Corregidor; que porque le mandaua dexar su partida: conociendo q̃ era seruidor de su Magestad: y q̃ en yrse à Lima, le hazia grã seruicio. A lo qual replicò el Corregidor, que hiziesse lo q̃ le auia mãdado; y se fuesse luego à su casa, y no saliesse della, sin su licẽcia. Desta suerte Frãcisco de Sylua, y los demas, se boluieron muy descontentos. Y por el camino, dixo Francisco Ortiz à Sylua. Pese à tal señor, porq̃ manda el Corregidor dexar nuestra partida: sin auer hecho porq̃? Luego terciaron otros de los q̃ alli yuan cõ otras semejantes palabras: agrauiãdose del Corregidor. Francisco de Sylua les dixo; q̃ callassen, y no hablassen en ello. Fueronse à casa de Sylua: y metidos en vn aposento (cõ otras mas personas q̃ se juntaron) fueron de acuerdo; q̃ pues el Corregidor defendia su partida; y otro camino no auia para salir d̃ Piura; matassen al Corregidor, ò fuessen à su casa, y le prendiessen, y tomassen las armas que tenia. Entendiendo, q̃ facilmente saldrian con ello: por el descuydo que el Corregidor tenia en su persona, y casa. Y para lo poder mejor hazer; llamarõ algunas personas, de quienes para tal effecto se tenia toda confiança. Fueron los que se hallaron en esta consulta, Francisco de Sylua, Francisco Ortiz, Bartholome Perez, Iuã de Põte, Iorge Pestaña, Frãcisco del Castillo, Aguilar, Alõso Sanchez, Martin de Zauala, Balmaseda, Frãcisco Romero, Andres d̃ Agurto, y Antonio Gomez de Espinosa. A los quales, Frãcisco de Sylua hablò à cada vno dellos apartadamẽte: induziẽdo, y persuadiẽdolos à su proposito. Salio Frãcisco Ortiz dela cõsulta, cõ vna daga en la mano: diziẽdo; q̃ auia de dar de puñaladas, al que no fuesse spontaneamente y de buen grado, à poner en effecto lo que se auia cõsultado. Diziendoles, q̃ mirassen, q̃ tanta culpa teniã, por auerlo platicado: como si lo cometiessen. Y dada la ordẽ, è instrucion, q̃ para el effecto se auia de tener; fueronse los quatro dellos por la calle Real, à casa del Corregidor: que fueron, Francisco Ortiz, Iuã de Ponte, Frãcisco del Castillo, y Bartholome Sanchez Guerrero. Frãcisco de Sylua con los demas, se fuerõ por defuera del pueblo: à dar en las espaldas dela casa. Los quatro que salierõ por la calle Real; fueron dissimuladamente à casa del Corregidor: y entraron se en vna sala: donde à la sazon estauan, Frãcisco Morã Alcalde, Suero de Gãgas, y otras dos personas: à quienes preguntaron por el Corregidor: lleuando Francisco Ortiz vnos papeles en las manos: diziendo, q̃ erã ciertos despachos: y q̃ venia à pedir licencia al Corregidor: para yr fuera de la ciudad. Y siendole dicho, q̃ estaua en vn aposento jũto à la sala; entrose dẽtro solo con los papeles. Y los tres q̃ conel auiã venido; sentaronse en la sala entre los q̃ alli estauan. Entrando Frãcisco Ortiz enel aposento; hallò, q̃ el Corregidor estaua echado sobre vna cama: y dixole, que allitraya ciertos despachos para el Audiẽcia de Lima: q̃ diesse licencia, para q̃ los lleuasse. El Corregidor le dixo, q̃ fuesse àcasa de Miguel de Sauzedo escriuano: para q̃ hiziesse la licencia: y se la traxesse à firmar. Con esta respuesta, Frãcisco Ortiz se salio à la sala: y en este instante, entraua Francisco de Sylua con vn arcabuz enlas manos: y los demas q̃ con el salieron, las espadas desenuaynadas: con tres negros, cõ armas enhastadas. Y al entrar dela sala arremetieron con el Alcalde Francisco Moran, y Suero de Gangas, y contra los demas que alli estauan: apellidando. Biua el Rey. El Alcalde Moran, se echò luego por vna ventana à baxo: y al echarse por ella, le dieron vna cuchillada. Y luego q̃ fue caydo, le atra-

Acuerdã Frãcisco de Sylua y los soldados matar ò prẽder al corregidor.

Los que se hallaron en la conjuita.

Matã al Alcalde Moran.

le atrauessaron de vna estocada, de que murio: è hirieron assi mismo, à vno de los que alli estauan. Quando este rebato passaua; algunos dellos, se entraron de rondon: en la camara do el Corregidor estaua: y sacaron le à la sala: diziendo; que fuesse preso: y junto con el prendieron à Suero de Gangas. Tomaron alli hasta diez arcabuzes que el Corregidor tenia, y alguna poluora, y otras armas que hallaron, montantes, lanças, rodelas: y con grande alboroto, los llenaron ansi presos à la plaça. Barthol ome Perez, se entrò en casa de Pedro de Arcos: do estaua el estandarte Real de la Ciudad, y le sacò campeando por la plaça: y dieron se pregones, y vandos: para que so pena de la vida, todos viniessen à meterse debaxo de vandera: y en esto se repararon algun tanto. Despues dello qual (quedandose algunos en guarda de los presos) se fuerõ los demas, por las casas de la ciudad: robando caualios, armas, y negros, y lo demas que hallauã. Buelt os despues à la plaça; llenarõ los presos en casa de Frãcisco de Sylua: donde los pusieron los pies en vn cepo: echando al Corregidor vna cadena: y poniendo le guarda de arcabuzeros. Y à vna ventana de la casa, erbolaron el estandarte Real. Fue traydo preso, el Alcalde Martin Albarran: al qual otro dia soltaron. Esto hecho, Francisco Ortiz con algunos delos delinquentes, fue à la carcel, y sacò della à Iuan de Porras q̃ estaua preso: y porque el alguazil apellidò, del Rey; le hirio, y quiso ahorcar. Luego Francisco de Sylua, se hizo recebir en el Cabildo de la ciudad (que enel Perù siempre ha sido principio de tyrania.) Y de ay à quatro dias, hizo traer la caxa de la Real hazienda: y la de defuntos: y decerrajandolas, sacaron dellas, el Oro, y Plata que auia: y lo repartio entre la gente. Mandò luego recorrer todas las casas de vezinos: para recoger todo lo que vuiesse, armas, caualios, y todo lo demas que hallassen: de que se pudiessen aprouechar. En lo qual ninguno dellos fue perezoso: antes con toda desorden, y descomedimientos, entrauan por todas las casas dela ciudad: saqueando y robando, lo que auia. De suerte, que todos se pusieron en orden: bien adereçados, de todo lo que auian menester: para hazer jornada. Llegò en este tiẽpo à la ciudad, vn soldado llamado Francisco de Mansilla: que auia sido soldado en el campo del Rey: y por informacion que se tomò contra el; le auia preso Pablo de Meneses: y le mandò meter en vn nauio, que estaua enel puerto de Lima: apresta do para Tierra firme: para que de alli fuesse llenado à España. Y tocando aquel nauio en Payta, huyose: y vino en esta sazon à la ciudad. Al qual Francisco de Sylua hablò luego à parte y en secreto: informandose del, del successo de la guerra: y dela pujança de los dos campos. Y despues de auerle biẽ informado, le instruyò, de las nueuas que auia de sembrar. Y ansi Mansilla, publicò, como venia huyendo de vn nauio, donde el Audiencia le embiaua preso: y que Francisco Hernandez venia con gran pujança de gente contra los Oydores: y que estaua en Xauxa: y que sin duda auria la victoria: porque traya mas de mil y doziẽtos hombres. Y que el Licenciado Santillan, se le auia passado: con mas de cien amigos suyos. Y que por esto, tenia gran volũtad de dar la buelta: y juntarse con Francisco Hernandez, do quiera que estuuiesse: para le seruir. Lo qual auiendo oydo Frãcisco de Silua, le dixo en presencia de todos, que esperasse, dos ò tres dias: hasta que el se partiesse. Y le daria armas, y cauallo, para yr en su cõpañia

Prenden al Corregidor, y a Suero de Gãgas

Frãcisco de Mansilla, natural de Toledo.

Las nueuas q̃ publica Mãsilla instruydo por Sylua

Hazese recebir Frãcisco de Sylua por cabildo.

Mata Sylua a Frãcisco Ortiz.

pañia. Matò en este tiempo Francisco de Sylua, à Francisco Ortiz, y dixose auerle muerto, porque queria forçar vna muger: y tambien, porque auia tomado cierta Plata de la caxa de la Real hazienda. Aunque se tuuo por mas cierto, auerle muerto, por que el Ortiz, trataua de matar à Francisco de Sylua. Al principio deste alçamiento, huyeron los vezinos dela ciudad: empero despues, muchos dellos boluieron sobre seguro, y firma de Francisco de Sylua: y pusieronse debaxo de su vandera: como fueron, Miguel de Sauzedo, y sus huespedes, Iuan Runio, Diego Palomino, y Diego Guerra (à quien dio la vara de Alcalde.) Despues que Francisco de Sylua vuo adereçado las cosas necessarias para su viaje, mandò apercebir la gente que tenia para la partida: y el jueues de la cena, salio de sant Miguel: con intento de yrse à juntar cõ Francisco Hernandez: lleuando consigo presos à Suero de Gangas, y al Corregidor Iuan Delgadillo. Al qual lleuauan con vna gruessa cadena al pie: haziendole siempre, guarda de arcabuzeros: hasta vna jornada, mas adelante de Penachi (que seran treynta y tres leguas de Piura) que por ser alli el camino fragoso, y mucha parte del, no se poder andar à cauallo, le quitaron alli la cadena: dexandole puesta el arropea, con vn candado bien grande. Y desta manera fue algunas jornadas: haziendole buena guarda, hasta Caxamalca: donde vn Iuã de Aguilar, y otro que se dezia Oliuares (que alli estauan) dieron nueuas à Francisco de Sylua: como Frãcisco Hernandez yua huyendo, y desbaratado: y el campo Real en su seguimiento: y que por todas partes estauan puestas guardas por los caminos. Lo qual oyendo Francisco de Sylua, mucho se amedrentò: y propuso de boluerse à los llanos. Auia

Sale Sylua de Piura, para juntarse con Frãcisco Hernandez.

Dan nueuas a Sylua, q̃ Frãcisco Hernandez yua huyendo desbaratado.

por el camino, Francisco de Sylua, prometido al Corregidor, de darle licencia para boluerse. Y aqui en este tambo de Caxamalca, le dixo, que se apresta sse para se boluer à Piura: que le daua licencia para ello. Y de palabra le dio encomiendas para algunos vezinos: y diole vnas almohadas labradas que lleuasse: y vna muy buena silla de cauallo, y vna espada, y guantes, y otras cosas: con muchos offrecimientos que le hizo: abraçandole, y pidiendo perdon de lo passado. Y aquella noche velandole Mansilla, y Alonso Sanchez, leuantose el Corregidor: y estuuo platicando con las guardas: sobre su prision: fiandose mucho, de Alonso Sanchez, (aquien tenia por muy amigo) y entre otras cosas, les dixo, que si el tuuiera, tres ò quatro soldados de confiança, se atreuiera desbaratarlos à todos, y prenderlos: sin riesgo alguno. Hallose à esta platica, Iuan de Aguilar, que era, el que estaua en aquel tambo: y replicò, à lo que dixo el Corregidor, que si aq̃llo se intentasse, que el les meteria por parte, q̃ à todos los pudiessen tomar por los cabellos, durmiendo. Y à puntò, que seria por las espaldas de la casa: entrando por vna huerta que auia. Y como las guardas no le acudieron al proposito, cessò la platica. Venida la mañana, en leuantando se Francisco de Sylua, fue a el Mansilla: y en presencia de algunos de la compañia, le dixo. Conuiene señor, que vno muera por todos. Iuan Delgadillo es mi amigo, y muy grande: mas es traydor en sus palabras. Y alli refirio, lo que el Corregidor auia dicho la noche passada: y añadio mas diziendo. Es tã traydor, que no puede ser mas: y si lo quereys ver, sabed q̃ el tuuo enojo de cierta persona: è hizose mucho su amigo: y passeãdo

Lo q̃ dixo Mansilla a Frãcisco de Sylua.

ſe con el, dexò mañoſamente caer vn guante, para que el otro de bien comedido ſe baxaſſe por el: para darle de puñaladas. Por tanto matemos le: ò alomenos, le dexemos en vn mõte: ſin cauallo, ni alpargates: para que alli muera. O ya q̃ aporte à poblado; vaya tal, que en el interin nos pongamos en ſaluo: y podamos yr à Payta: à tomar algun nauio para ſalir de la tierra: ò con balſas paſſar à la bahia d los Caraques. Lo qual, parecio bien à Franciſco de Sylua, y los demas: y lo aprouaron. Quedando acordado entre ellos; q̃ quando de alli partieſſen, le mandaſſen caualgar, y le lleuaſſen para colgarle del primer arbol. Quedando deſte acuerdo, Alonſo Sãchez (que ſe auia hallado à eſte cõcierto) ſe fue luego de alli: y dixo à Iuan de Aguilar lo que paſſaua: para que ſecretamente auiſaſſe al Corregidor, q̃ huyeſſe. Iuan de Aguilar hablò cõlos Indios: y apuntando, y ſeñalandoles al Corregidor, les dixo; que tuuieſſen ojo en el: y que en viendole apartar, le eſcõdieſſen: porq̃ auia de huyr. De ay à poco rato, Alonſo Sanchez (eſtãdo almorzando) dio de barua, è hizo ſeñas al Corregidor, que huyeſſe. Lo qual por el entendido; tomò vn poco de aue en la mano: y diſſimuladamente ſe alçò de la meſa: y huyò. Y como no le hallaron; prendieron à Iuã de Aguilar, y à Oliuares (q̃ eran los q̃ les auian dado las nueuas de Franciſco Hernandez) è hizieron mueſtra de los ahorcar: ſi luego no les dauã al Corregidor. Luego huyò Alonſo Sãchez: y fueſſe à juntar con Iuan Delgadillo. Huydo q̃ fue el Corregidor, Frãciſco de Sylua, y los que con el eſtauan; partierõ de Caxamalca, para los Guambos. Y de alli baxaron al camino Real, y fueron à Iayãca, al tambo de Alonſo Carraſco. Y quando ael llegaron, huyò Alonſo Carraſco: y quedaron enel tambo, Balthaſar Calderon, y otras dos perſonas: que les dieron de comer. Aqui ſupieron, como eſtauan tres leguas de ay el Corregidor, y Alonſo Sanchez: y ſi quiſieran yr alla; los tomarã: porque tenia Franciſco de Sylua àla ſazon, diez arcabuzeros: y los demas cõ buenas cotas y lanças. Aqui en Iayanca (eſtando durmiendo) les hurtaron los Indios tres arcabuzes, y vna lança: por mandado de Balthaſar Calderõ, que huyò luego con ello. Antes de llegar à Iayanca, auian platicado de diuidirſe: y no ſe auian cõcertado: por auer auido entre ellos diuerſos pareceres. Salieron del tambo, vna ora deſpues de anochecido: todos juntos por el camino Real, hazia Motupe: y andadas tres leguas; apartaron ſe dos tiros de arcabuz del camino: y eſtando todos juntos, Franciſco de Sylua les hizo vn razonamiento: llorando con ellos: diziendo; que pues el demonio los auia engañado; y eran venidos à tal eſtado; que no tenian remedio para ſaluarſe; ſino era diuidiẽdo ſe cada vno por ſu parte; que de alli ſe apartaſſen, y diuidieſſen todos: los vnos de los otros: y ſe fueſſen, à do ſu ventura los guiaſſe. Y en diziẽdo les eſto; repartio entre ellos algunos pedaços de Oro que lleuaua: y diuidieron ſe por diuerſas partes: de dos en dos, y de tres en tres. Y por el camino que lleuauan, yuan dexando las armas, y caualgaduras. Salidos de Iayanca, de ay à dos oras, llegò el Corregidor y Alonſo Sanchez, y Añaya, en buenos cauallos y ſus lãças. Balthaſar Calderon les dio noticia de lo que auia paſſado: y aquella noche acudio al tambo, Antonio Gomez de Eſpinoſa: y fue preſo por el Corregidor. Otro dia, Iuan delgadillo procurò de auer la gẽte que auia por aquellos llanos: y juntaron ſe catorze hombres: algunos en buenos cauallos, y otros en yeguas.

Huyeſe el Corregidor Iuan Delgadillo.

Razonamiẽto de Frãciſco de Sylua à los cõpañeros.

Apartã ſe vnos de otros.

Calde-

Calderon les repartio los arcabuzes y lança, que los Indios le auiã dado: y dioles vna vandera, q̃ auia tomado à Guerrero: y ſalieron del Tambo, à ora y media dela noche: y caminarõ tres leguas hazia Motupé. Y vnos Indios que lleuauã por eſpias, les enſeñaron por el camino que yuan. Y al tiempo de amanecer, reconocieron el lugar do auian dormido. Y por la huella entendieron, que ſe auian diuidido por diuerſas partes. Y ſiguiẽdo la huella q̃ les parecio mayor; caminaron haſta tierra de Tucumè: y enel acequia hõda (que es media legua del Tambo) les dixo vn Naua eſtanciero q̃ por alli andauan algunos delos delinquentes: y tomarõ quatro dellos: q̃ fuerõ, Balmaſeda, Romero, Porras y Martin de çauala. Los quales puſieron con colleras envna cadena: y bolvieronſe con ellos al tambo de Tucumè: donde durmieron aq̃lla noche.

Prende Iuan Del gadillo quatro ſoldados

El dia ſiguiente, llegò al tambo, vn eſtanciero de Lambayeque: y dixo, como en el tambo eſtauan tres delos d̃ Silua, Agurto, Cardenas, y Manſilla. El Corregidor dixo, q̃ eſtauã en termino, fuera de ſu juriſdiciõ, yque por tãto, no queria ocuparſe en yr por ellos: y fueſſe la buelta de Piura, cõ los cinco preſos que lleuaua. En eſte tiẽpo, ya los Oydores auian proueydo à Bernardino de Romani (q̃ era proueedor del campo, y Corregidor de Lima) para que con quarenta arcabuzeros fueſſe à hazer eſte caſtigo: y con inſtrucion que embarcaſſe para Tierra firme: vna muger biuda (vezina de Piura.) Por tener relaciõ; que el alçamiento de Franciſco de Silua auia ſido (en alguna manera) occaſionado por paſſiones particulares del Corregidor, y Silua: que auian tenido por ſu cauſa. Luego ſe apreſtò Bernardino de Romani: y à los ocho de Abril ſe embarcò en el puerto de la ciudad de los Reyes: con la gente y dos pieças de Artilleria. Llegado a Trugillo, echò vn hombre en tierra: para ſaber las nueuas que auia d̃ Frãciſco de Silua. Y como le fue dado aviſo, que los delinquentes auian llegado à los Guambos: è q̃ yuan cõ intencion de juntarſe cõ Frãciſco Hernandez; luego Romani deſembarcò ſu gente: y la encaualgò: y ſalio d̃ Trugillo, doblando las jornadas. Auian Franciſco de Silua, y Iuan de à Ponte (que yuan juntos) determinado de venir hazia Trugillo: creyendo ampararſe mejor. Y viniendo ſu viaje; auian dexado los arcabuzes, y mulas, à la entrada del Valle d̃ Cinto (treynta y dos leguas de Trugillo) y à ſeys leguas delante, caminãdo de noche, diuiſaron las mechas de los arcabuzeros. Y entẽdiẽdo lo que podia ſer; ſe apartaron del camino: y tendierõ ſe en el arena: haſta que Bernardino Romani, y ſu gente vuieron paſſado. Prendio Romani enel camino, quatro de los culpados: y en Piura hallò otros ſeys: delos quales hizo juſticia: deſterrando los quatro dellos à galeras. Y eſtuuo dos meſes en Piura: por le parecer, que conuenia para el ſegu ro de aquella prouincia. Fue fama, q̃ Franciſco de Silua, y Iuan de Aponte, llegaron à Trugillo vna noche: y ſe acogieron al moneſterio de ſant Frãciſco: y que de alli ſe tuuo forma como en abito de frayles ſe fuerõ à Eſpaña. A Antonio Gomez de Eſpinoſa, Iuan de Balmaſeda, Frãciſco de Ayamonte, fue les dado garrote: y los colgaron de los pies: y hechos quartos, ſus cabeças fueron pueſtas en el Rollo. A Franciſco del Caſtillo, fue cortada la cabeça ſobre vn repoſtero: y fixadã enel Rollo. Iuan de Porras, fue ahorcado. Franciſco Manſilla, Bernabe Garcia, Alonſo de Aguilar, y Alonſo Sanchez, fueron deſterrados, y echados à galeras.

Proueyerõ los Oydores a Bernardino de Romani, para el caſtigo de eſtos alterados.

Balmaſeda, de Burgos.
Ayamõte, de Ayamõte.
Caſtillo, de Burgos
Porras, moriſco borro, del puerto de Sãta Maria.
Manſilla de Toledo
Bernabe Garcia de cordoua.
Aguilar de ſanſto Domingo dela Eſpañola.
Sanchez de Frexènal.

Capi-

Capitul. xxxvij. Como llegò al puerto del Callao de Lima, Gaſpar Orenſe, de la prouincia de Chile, con nueua dela muerte de Pedro de Valdiuia: en que ſe refiere el alçamiento de los Indios: y lo q̃ el Audiencia ſobre ello prouyo.

(*)

AVia en eſte tiẽpo, à los diez y ſeys de Março, llegado al Callao (puerto de la ciudad de Lima) vna fragata, dela p̃uincia de Chile: en q̃ venia Gaſpar Orenſe (vezino de la ciudad de Sanctiago) con cartas delos Cabildos, y officiales Reales: en q̃ haziã ſaber, como los Indios de la Prouincia, ſe auiã rebelado: y auian muerto, al Gouernador Pedro de Valdiuia: con haſta quarenta hombres, q̃ con el auian ydo, para los caſtigar. Yauian elegido, por ſu Capitan general, y juſticia mayor, à Frãciſco de Villagra (q̃ antes era Teniẽte de Pedro de Valdiuia) por ſer perſona, q̃ les parecio conueniẽte: para el gouierno de la tierra. Y pedian, q̃ el Audiencia confirmaſſe aquel nõbramiẽto: haſta q̃ ſu Mageſtad prouyeſſe de Gouernador. Algunos dias deſpues de llegado Gaſpar Orenſe; vinieron procuradores d' aq̃lla prouincia: cõ cartas de los Cabildos de las ciudades della: en q̃ referiã, como los Indios de Arauco (repartimiento de Pedro de Valdiuia) auian muerto algunos delos Eſpañoles, q̃ cõ Frãciſco de Villagra ſe auian juntado, para el caſtigo de aquellos Indios. Y q̃ Frãciſco de Villagra, y Frãciſco de Aguirre (anſi para eſto; como para gouernar aquellas prouincias) auian hecho cada vno por ſu parte, jũta de gẽte: pretendiendo Frãciſco de Villagra el gouierno: porel nõbramiẽto q̃ los Cabildos d' aquellas prouincias en el auian hecho: de Capitan general y juſticia mayor: y Frãciſco de Aguirre, porvna clauſula del teſtamẽto de Pedro de Valdiuia (q̃ antes que fueſſe al caſtigo de los Indios auia hecho) en q̃ le nombraua por Gouernador: por facultad que para ello tenia del Preſidente Gaſca. Los Oydores, dieron por ningunos los nõbramientos: mandando q̃ no vſaſſen dellos. Y eſcriuieron, q̃ deshizieſſen la gente: y tuuieſſen entre ſi, toda cõformidad: ſin hazer guerra à los Indios. Quedãdo las coſas en el punto y eſtado en q̃ eſtauan, al tiẽpo que murio Pedro de Valdiuia. Y porq̃ me parece, q̃ qualquier curioſo lector deſſeará ſaber, como fue, y paſſò eſte alçamiẽto de Indios; lo pongo aqui breuemente.

Vienen al Audiẽcia cartas de Chile, en q̃ auiſan la muerte de Pedro del Valdiuia, y q̃ los indios ſe han rebelado.

Vienẽ los procuradores de Chile cõ cartas de los cabildos.

Pretẽden el gouierno de Chile, Frãciſco de Villagra, y Frãciſco de Aguirre cada vno por ſi.

Lo q̃ mandaron y prouyerõ los Oydores ſobre los de Chile.

SEA L tiempo, que Pedro de Valdiuia conquiſtò eſtos belicoſos Indios de Arauco; viendo los Indios, q̃ auiã dado algunos rebatos, y eſcaramuças à los Chriſtianos: y no los podian matar, ò vencer; conſideraron, q̃ podian ſer immortales: creyendo tambiẽ; q̃ ſus cauallos no canſauã. Y para certificarſe dello, ſe determinarõ venir, con vna fingida paz. Y eſtuuieron aſſi dos años obedientes: cõ mucha paz, y quietud: haſta que ſe certificaron delo q̃ ſaber querian. Al cabo de eſte tiempo, tuuieron manera, como cien Indios (que eſtauan en vna caſa fuerte que ſe llama Tucapel, y ſeruian de traer yerua à cierta gente de guarnicion; que en ella eſtaua) metieſſen, entre las cargas de yerua, quãtidad de arcos, y flechas. Lo qual hecho, venida la noche, acometierõ à los Eſpañoles que alli auia: cõ gran deſtreza y mataron muchos dellos y à otros hirieron. Y los que pudieron huyr, retraxeron ſe à otra caſa fuerte: que eſtà de alli ſiete leguas: que ſe llama Purem. Mataron anſi

Aſtucia mañoſa de los Indios.

Acometen los indios a los Eſpañoles

assi mismo los Indios, algunos Christianos: q̃ por aq̃lla comarca estauan. Luego descubrieron mucha quantidad de armas(q̃ en tiẽpo de Paz con cautela auian hecho) y salieron con ellas muchos Indios guerreros: que enellas se auian exercitado. Sabido por Pedro de Valdiuia, este alçamiẽto, vino con menos gente, y recabdo de lo q̃ fuera menester para los castigar. Creyendo, q̃ al primer son de trõpeta, se le rindierã: y en vna braua pelea, bien q̃ los Españoles pelearon valentissimamente; durò tanto; y la cantidad de los Indios fue tan grande, q̃ mataron à Pedro de Valdiuia, y á algunos dellos: y los demas tomaron biuos, con vna cierta manera de lazos(q̃ son armas con q̃ esta gente pelea) los quales despedaçarõ entre sus crudos dientes. Poniẽdo sus cuerpos tãbien; para q̃ fuessen repartidos en publica carniceria. Haziẽdo ley, y ordenança entre si; q̃ todos los demas Christianos, q̃ por ellos fuessen vẽcidos; se repartiessen de aquella suerte. Muerto Pedro de Valdiuia y su gẽte; y Francisco de Villagra elegido por los Cabildos por Capitan general; salio de la ciudad dela Concepcion, cõ ciento y cincuenta hõbres, bien adereçados: para lo castigar. Y saliendole los Indios al encuentro, les dierõ tal rebato; q̃ en breue espacio les ganarõ siete pieças de artilleria: y matarõ nouenta y tres hõbres: y los demas pusstos en buyda; los siguieron cinco leguas. Haziendoles gran daño. Retraydos à la Concepcion, entendiendo q̃ alli no eran parte para resistir la multitud delos enemigos; dexarõ desamparada la ciudad, y retirarõ se àla ciudad de Sanctiago. Vinierõ los Indios à la Cõcepciõ, y tomarõ les las haziẽdas q̃ auian dexado: destruyendo las heredades, y quemãdo las casas. Partiẽdose de alli, hizierõ despoblar las ciudades de Angol y Villa Rica, y recogierõ grande numero de niños naturales, enseñados en la doctrina Christiana, y baptizados: los quales hizieron poner en deposito: para proueer sus carnicerias (como tenian ordenado.) Luego fueron de alli, à poner cerco sobre las ciudades de Valdiuia, y la Imperial: dõde haziẽdo cruda guerra; gastaron espacio de dos años. En este tiempo, los vezinos de la concepcion, y otros soldados q̃ estauan retirados enla ciudad de Sanctiago; determinarõ de la venir à poblar: y prouar otra vez, las fuerças d̃ los Indios, y su fortuna. Y llegados al Assiento; assentarõ Real. Passados veynte y tres dias, vinieron los enemigos: y dando sobre ellos con su acostumbrada furia; los hizieron perder el campo: matandoles algunos Españoles: y tomaron toda la ropa, y cosas q̃ tenian: de q̃ muchos Indios se vistieron. Y assi mismo, se armaron de muchas cotas de malla: q̃ aqui, y antes auian ganado. Visto por los Indios, q̃ su victoria y ventura, yua en augmẽto; partierõ se para yr à poner cerco, sobre la ciudad de Sanctiago (q̃ està cincuẽta leguas de su tierra.) Y en llegãdo hizierõ grãdes daños en aq̃llos terminos: robãdo los ganados, y talãdo las miesses: y entre ellos venia por Capitã general, vn Indio dela prouincia de Arauco, llamado Lautáro. Finalmente q̃ embiarõ embaxadores à la ciudad: pidiendoles cincuenta mugeres d̃ Castilla, y cincuenta cauallos, y cincuenta capas de grana: y q̃ cõ esto, les quitariã el cerco: y alçarian su Real. Lo qual oydo por los Christianos, tomarõlos Indios q̃ auian venido cõ la embaxada: y justiciaronlos. Lo q̃ despues succedio, y fin desta guerra, se dira adelante: en la hystoria: despues de la venida al Perù del Virey, don Hurtado de Mendoça, Marques de Cañete: por ser lugar conueniente à su discurso.

Va Valdiuia cõtra los Indios

Muerte de Valdiuia

Crueldad delos Indios.

Va Francisco de Villagra cõgiente a castigar los Indios.

Bueluen los christianos a prouar su ventura y son vencidos de los indios

La embaxada que embiãlos indios a los christianos.

Capitulo

Capi. xxxviij. de la manera que Francisco Hernandez caminaua con su campo: y como hizo matar al Capitan Nuño Mendiola, y la muerte del Capitan Lope Martin: y del rencuentro y desbarato de Villacuri.

(*)

La manera como Frãcisco Hernandez caminaua.

DEspues q̃ Francisco Hernandez, partio d̃ Pachacáma la manera de su caminar, era, su esquadron hecho de infanteria, con la auanguardia de arcabuzeros. Y consigo lleuaua siempre hasta treynta hombres, con partesanas, rodeando su esquadron: y el bagaje al vn lado. Y llegado à la dormida; buscaua sitio q̃ fuesse mas fuerte: y desta manera yua tan à punto; como si vuiera de dar batalla. Despues q̃ llegò à Chilca, queriendo marchar el dia siguiente; dexauan vn mosquete, q̃ echaria tres onças de pelota: lo qual visto por Francisco Hernandez, el mismo le cargò sobre su azemila: diziendo, q̃ por ventura seria menester. Fue à dormir à Mala, tres leguas de Chilca. En Acie, hizo lista de su gẽte: y hallò quinientos y treynta y seys hõbres: yde alli adelãte, cada dia se le huyã soldados. De Acie fue à dormir à Lunaguanà: y fue cierto cosa marauillosa; q̃ cõ traer mucha agua el Rio y tener como tiene grãdissima furia la corriente; su gente, y fardaje passò todo, sin perder cosa alguna: sino solamente vna India q̃ se ahogò. Llegado al Guarco (do està aquella fortaleza tan nõbrada, q̃ fue la mejor y mas vistosa de todo el Perù) ahorcò dos soldados: el vno llamado Moreno, y el otro vn Vizcayno. En llegando al valle de Chincha (q̃ es de los mas fertiles y abundante de todo el Reyno) luego hizo jũtar toda su gente en la yglesia. Y alli hablò à todos: diziendo q̃ biẽ sabiã, como aq̃lla demãda q̃ lleuaua, era licita, y buena: y q̃ no yuan cõtra su Rey y señor: antes para mas le seruir, el auia tomado la empresa: para q̃ los pobres comiessen: y los q̃ vuiessen seruido en la tierra, fuessen gratificados: y su Magestad entẽdiesse quan al reues de su voluntad, y cõtra justicia, gouernauan sus ministros. Y q̃ si su voluntad, è intẽto, no era justo y bueno; Dios no le ayudasse, ni fauoreciesse. Y auiẽdoles dicho estas, y otras semejantes razones, en q̃ tardaria media ora; alcabo les dixo; que mirassen bien, y cõsiderassen; si el faltaua, en quanta miseria y trabajos se verian todos. Acabada su platica: fue grande el contento de la gente: que cierto Francisco Hernãdez tenia gracia en persuadir à los suyos lo q̃ queria. Queriendose partir de Chincha, para el valle de Hica: le dixo el Capitan Nuño Mendiola; que seria bien, estar en aq̃l valle, tres ò quatro dias: por ser abũdoso de comida. Y no cõ decẽdiẽdo enello Francisco Hernandez; mostro Mendiola algun desabrimiento. Luego impusieron a Francisco Hernandez, que aquel Capitan queria detenerse: porq̃ auia escripto à los Oydores, le embiassen alguna gente: y q̃ le desbarataria. Francisco Hernandez mandò llamar à Mendiola: y dentro la yglesia le dixo. Señor capitan, en las prosperidades todos son esforçados, y leones: los animosos y valientes, luego dan con la aduersidad señal de si. Sabido he señor, (y no lo creo) que vn Capitan de los mios, ha escripto à los Oydores, por gẽte, para matarme: pesarmeya cierto, por el mal q̃ à los demas vẽdria: q̃ por mi; poco va, en que yo muera. Pensays con matarme, quedar hecho Duque? Pues engañado biuis: y entẽded que es el diablo, q̃ os engaña.

Ahorca Frãcisco hernãdez dos soldados.

Haze Frãcisco Hernãdez jũtar la gẽte, y bazerles parlamẽto.

Tenia Frãcisco Hernandez gracia ẽ persuadir.

Lo q̃ dize Frãcisco hernãdez al capitã Mẽdiola.

Pesame

Pesame por cierto,de lo mucho que os preciaua y queria: mas pues la cosa va tã à la clara;no lo puedo ya mas dissimular: por entẽder el negocio q̃ os trae desuelado.Ayer hablè à estos caualleros:y pareceme,q̃ en lo q̃ propusistes,days à entẽder,querernos echar la baraja encima:mal cũplis por cierto cõ vuestra palabra:ycõ el punto de quiẽ soys.NuñoMẽdiola,le dio à esto ciertas disculpas:empero estuuo tan turbado;q̃ mostro enellas,antes tener culpa,q̃ estar sin ella:delo q̃ sele imputaua.Luego llamò Frãcisco Hernãdez à Diego de Aluarado:ymãdò,q̃ dexasse alli en Chincha,aMẽdiola:y q̃no le hiziesse mas mal,de desarmarle:y embiarle àpie à losOydores. Y assi Aluarado,partiendo el campo para el valle de Hica ; le hizo quedar en la retaguardia : y le mandò cõfessar: dexando alli à Iuan Alonso , y à Bernardino de Robles q̃ le matassen: los quales lo hizieron.Llegado Francisco Hernandez, à Yca ; despachò à Matheo del Sanz,y à Antonio Carrillo, para que fuessen al ingenio de la Natca:yrecogiessen todo el yerro,negros,y bastimẽtos, y otras cosas q̃ alli vuiesse:para quando el llegasse.

Muerte del capitan Mendiola.

La gente q̃lleuaua Pablo de Meneses.

☞ Y V A en este comedio,Pablo đ Meneses,en seguimiẽto deFrancisco Hernãdez: para el effecto q̃ diximos. Salio pues de Chilca,con setẽta arcabuzeros,y setẽta de cauallo:y no yuã tambien encaualgados;q̃ algunos no lleuassen yeguas cerreras.De aqui escriuio Pablo de Meneses al Arçobispo:diziẽdo;q̃ la gẽte q̃ lleuaua era poca,y mal encaualgada:y q̃ no boluería,hasta ver los enemigos:q̃ creya seria en breue. De Chilca fue à dormir à Acie(seys leguas)y otro dia siguiente fue al Rio đ Lunaguana(q̃ son nueue leguas) donde supo; que Frãcisco Hernandez estaua en Chincha: y que auia muerto al Capitã Mendiola. De Lunaguana,embiò Pablo đ Meneses à Gomez Arias:q̃ fuesse descubriẽdo con seys soldados. Los quales,dos leguas de Chincha,antes q̃ amaneciesse,vieron vn soldado que se deziaFrãcisco Figueroa:q̃ se venia huyẽdo de Francisco Hernandez: y traya cargado su arcabuz:y la mecha puesta enla serpẽtina.Los corredores arremetieron ael:y cõ temor q̃ tuuo, no fuesse gente de Francisco Hernandez; se apeò,y huyò hazia la costa dela mar. Y creyendo escaparse; echò por vna grande barranca abaxo: donde se hizo pedaços. Y de vn frayle de la Merced (q̃ venia assi mismo de Francisco Hernandez) se supo quien era el soldado. Otro dia , llegò dos leguas de essa parte de Chincha:donde le vinieron cinco soldados:que auian huydo de Francisco Hernãdez: y dieron aviso,como yua muy desbaratado:yque se le queria huyr mucha gente . Con estas nueuas , los Capitanes y soldados,importunaron à Pablo de Meneses:q̃ le diesse priessa:ylos alcãçassen: para que vna noche,dãdo enellos de rebato;los desbaratassen.Otro dia adelãte,fue Pablo de Meneses àlas hoyas de Yca(que son ocho leguas.)Siẽpre tenia Pablo deMeneses cuydado: q̃ fuessen corriendo,y descubriendo: y que durmiessen todos cada noche en esquadron:cõ buena guardia,y cẽtinelas. Otro dia fue à dormir à los Cachicamayos:donde el dia antes,auia dormido Frãcisco Hernãdez,y su gente.Y de alli fuerõ (à las diez de la noche) sobre el Rio de Yca (q̃ es dos leguas del tãbo)dõde Francisco Hernandez estaua. Y siempre à Pablo de Meneses se le auia jũtado en el camino,gente de Francisco Hernandez:q̃ seriã hasta treynta soldados:y todos cõcordauã en darvna misma relaciõ. Dierõ dos soldados đlos de Frãcisco Hernãdez,nueua àPablo deMeneses: como estaua ẽ Yca,muy descuydado đ suvenida:aunq̃ cada noche dormia con su

Muertede Frãcisco de Figueroa.

con ſu gente:y en eſquadrõ.Y le dixe rõ;q̃no tenia masq̃ trezi̇ẽtos hõbres: q̃ todos los demas ſe le auiã huydo. Viẽdo pues Pablo de Meneſes,q̃toda la gente eſtaua de volũtad de dar, en Franciſco Hernãdez;entrò en acuerdo con los Capitanes,y otras perſonas de conſejo.Y acordoſſe,que ſe hiziſſe tres partes de la gẽte: para dar à vna todos:vna ora antes del dia:ſobre la plaça donde el enemigo eſtaua:q̃ por ſer el valle montuoſo, auia buena diſpoſicion para ello.Y como todas las jornadas q̃ auian hecho deſpues q̃ ſalieron de Pachacáma;hasta llegar alli;auian ſido ſin parar, y por arenales;y à ocho y nueue leguas; yuan los cauallos y gente laſſos,y fatigados: que aun mayz no auiã tenido para comer.Y alli por eſto;como por auiſo q̃ dio vn Cueuas(natural dGranada,q̃ era ſoldado de FranciſcoHernandez,y ſe auia juntado quatro dias antes) de q̃ cerca de alli auia mayz jũto al Rio dela otra parte;le embiò Pablo de Meneſes,cõ otro ſoldado:y algunos Indios:donde eſtaua el mayz. El qual cargados los Indios, los embiò:y con ellos el ſoldado: diziendo; q̃ luego el yria, como ſu cauallo comieſſe.Deſta ſuerte el Cueuas quedò ſolo:y luego fue à dar auiſo à Franciſco Hernandez: y entrò por la plaça de Yca a cauallo:ſin auer topado las centinelas.Y al tiempo q̃ llegò(aunq̃ eſtauan en eſquadrõ) eſtauan tan deſcuydados,que no tenian mas q̃ tres mechas encendidas. Llegado Cueuas ante Franciſco Hernandez, le dixo, como Pablo de Meneſes,y Lope Martin,venian en ſu ſeguimiento:cõ ciẽto y cincuenta ſoldados:y que el auia ſalido por comida,deſde el Rio: y ſe auia huydo: por ſaber cierto, q̃ ſi le tomauan,ò del baratauan;q̃el mejor libꝛado de todos los que con el vinieron del Cuzco:auia de ſalir dela tierra: açotado para Galeras. Y que por eſto ſe auia buelto:pa le ſeruir. Pues era mejor la muerte;que la vida afrẽtada.Y dixole,q̃ ſin falta (ſi acꝛ no le echauan menos) vendrian aq̃lla miſma noche, à dar enellos. Empero,ſi vuieſſen tenido noticia de ſu huyda; no vernian: porque el Capitan Lope Martin venia muy atentado.Loqual oydo por FranciſcoHernandez;ſe puſo luego en arma: ordenados los eſquadrones,d̃ picas,y arcabuzes.Quieren dezir, que eſte Cueuas ſe tornò para el Real de Franciſco Hernãdez; porque luego q̃ eſte ſe juntò con Pablo de Meneſes; no faltò quien dixo (demanera que el Cueuas lo pudieſſe oyr) que los Oydores auian mandado hazer trezientos pares de grillos: para echar dela tierra,afrentados: todos los que vuieſſen ſeruido à Franciſco Hernandez: aunque deſpues ſe vuieſſen paſſado al Rey. Y dezian los que lo platicauan. Qual ſe andan eſtos vellacos,ſiguiendo la tyrania: y quando mas no pueden, vienen ſe al Rey:y deſamparan y dexan ſolo al eſpãtajo:q̃ ellos hizierõ.Y deſto ſe quexò à cierto ſoldado:demanera que vino à oydos de Pablo de Meneſes: y mandò luego llamar à Cueuas: y le dixo con ſacramento,que era mentira y falſedad.Y aun le tomò juramento:declaraſſe, à quien lo auia oydo: para luego alli caſtigarle. Cueuas ſe eſcuſò,con dezir; que ya no conſeria àquiẽ ſelo auia dicho.Alli que juzgaron por eſta razon auerſe huydo. Aunq̃ tãbiẽ puede ſer; que de miedo y temor:creyendo q̃ la gente de Pablo de Meneſes:no ſeria parte, para deſbaratar à Franciſco Hernandez.: y que huyò por ganarle la voluntad. Entendido pues por Pablo de Meneſes,y por ſu gẽte;la huyda d̃ Cueuas; entraron en conſulta:y platicaron,ſobre lo que deuian hazer. Y trataron,. de lo que Franciſco Hernãdez haria: luego q̃ entendieſſe ſer alli ſu eſtada.

Vã los de Pablo de Meneſes canſados y fatigados.

Embia Pablo de Meneſes a Cueuas por mayz

Huyeſſe Cueuas:para Franciſco Hernandez y dale aviſo.

La cauſa porqueal gunos dizen auerſe huydo Cueuas.

Entrã en conſulta ſobre la huyda de cueuas.

Y como

Y como algunos dixessen, que les parecia, que Francisco Hernandez estaria à punto: esperandolos hasta la mañana; dixo Lope Martin; que si el fuera Francisco Hernandez, que dentro de dos oras, viniera sobre ellos: y no dexara hombre biuo. Y con esto procedio, y dixo. Pues yo os prometo señores, que Francisco Hernandez es hõbre: y entiende la guerra. A lo qual Pablo d Meneses replicò, y dixo à Lope Martin. Pues que es, lo q̃ à vuestra merced le parece señor Capitan? Lope Martin le respondio. Aqui no ay para que pedir consejo: pues està de molde, y bien claro. Lo que cumple, es, tomar sin dilacion el camino en la mano: y retraernos en buen ordẽ: pues ya no tenemos aqui Bartulos, ni Baldos, que nos lo impidan. Y diziendo esto, boluio el rostro para atras: à la gente que por alli auia: y dixoles. Ea señores todos los q̃ teneys ruynes caualios, enfrenà luego, y caminà delante: que los q̃ los tenemos buenos, quedaremos atras: en retaguarda: y si fuere menester, embiaremos corredores que os auisen: portãto caminà luego. Y como la gente estaua ya medrosa, por la huyda dCuenas; no vuo menester que lo mandasse el Maestre de Campo: q̃ luego fue hecho. De manera, que dẽtro de quatro credos, estauan ya mas delos cincuenta en sus caualios: y començarõ à retraerse. Estaua enesta cõsulta, Miguel Cornejo (vezino de Arequipa) el qual llenaua grã repuesto: porque creya yr se à su casa. Y como Lope Martin, dixo lo que emos referido; replicò Miguel Cornejo, y dixo. No se q̃ emos agora visto, para yrnos huyendo? Nise de que ha miedo, el señor capiran Lope Martin? Enojóse mucho Lope Martin destas palabras: y respõdiole. Miedo yo? yo hombre de miedo? Iuro à Dios, mas valgo yo para todo el esquadron de Francisco Hernandez; que vos para vn hombre solo: en fin vos os quereys quedar: por saber que si Francisco Hernandez os toma, no os ha de hazer mal: sino de xaros yr libremente con vuestra hazienda: à ver vuestros hijos, y muger. Pero à mi; y à muchos que aqui vamos; nos ha de cortar las cabeças: y aũ diez, si las tuuiessemos. Pero pues ansi es, quedemonos, vòs y yo, y nose pierdan los demas: y veremos quien es hombre de miedo. Y queriẽdo Lope Martin passar mas à delãte; Pablo de Meneses, y los que alli estauã, procuraron de apaziguar: y amãsar à Lope Martin. Era esto viernes postrero de Março, à las onze de la noche. Finalmente, se acordo, que los q̃ tuuiessen peores caualgaduras, se fuessen cinco leguas delante: siguiendo à los que primero auian salido: hasta Villa curi: y que Pablo de Meneses, quedasse con veynte de caualio, y catorze arcabuzeros. Esto ansi acordado; Pablo de meneses (porque no le tomassen las espaldas por otro camino que auia) se subio con los que conel que daron, à lo alto del arenal: de donde se veyan los dos caminos: y alli estuuo, hasta q̃ amanecio. Venido el dia, queriẽdo embiar Pablo de Meneses dos corredores al Rio; le dixerõ; que el Capitan Lope Martin auia baxado con otros dos: que eran, Iuanes de Villa Real, y Gabriel de Cifontes. Por lo qual embiò à Gomez Arias, Miguel Cornejo, Caxas, Iuan Alonso y otros, en su socorro: y para effecto; q̃ luego todos se boluiessen. En esto auia embiado Lope Martin à Cifontes: para que dixesse à Pablo de Meneses, que no auian visto à ninguno: y q̃ le parecia, que seria bien, se viniesse con la gente, à donde el estaua: y que dariã alli de comer à los caualios. Pablo de Meneses dixo à Cifontes, que se boluiessen todos: y que si alguno quedasse, à ver los enemigos; fuesse con

Lo q̃ dixo Lope Martin en la cõsulta.

Lo que se acordo en la consulta.

Platicas y enojo entre Lope Martin y y Miguel Cornejo.

con gran recado:y se fuessen à Villacuri a dormir. Dando esta respuesta, Cifontes,a Lope Martin,sobre la barranca del Rio;vierõ yr huyẽdo ciertos Indios Cañares, que los auian visto. Losquales venian descubriendo: con algunos corredores de Francisco Hernandez. Lo qual visto; boluieron todos de conformidad à cũplir el mandado del Maestre de cãpo. Y enel camino,dixo Lope Martin, que si tuuiera mayz para dar àsu cauallo; que el se quedára:para dar arma alos enemigos.Caxas le dixo;que passasse el Rio, que el le daria mayz: porque sabia donde estaua,bien cerca de alli. Lo qual oyendo Lope Martin; dixo. Sigame quien quisiere: q̃ yo me quiero quedar:pues se,que los que primero comigo salieron,me seguiran. Gomez Arias,y Miguel Cornejo,le dixeron,que no lo hiziesse: porque todo aquel vado era anegadizo. Lope Martin porfiò,en que auia de passar: y assi,Gomez Arias y los demas, se boluieron:y Lope Martin, Caxas, Villa Real,y Cifontes,se quedaron. Seria esto a las diez del dia: y dos leguas de alli porel passo de Yumay;passaron el Rio:y vierõ huella fresca de cauallos delos enemigos. Por lo qual fuerõ recatadamente:à vn pueblo de Indios que estaua cerca, à quarto de legua: sobre la mano yzquierda. Y salidos de alli,à vn ora de sol,vierõ porel camino la huella de todo el Real d Frã cisco Hernandez:q̃ auia passado miẽtras auian dado mayz. Dixo entõces Lope Martin. Gran ventura emos tenido:y pareceme, que estos van por aqui,à tomar las espaldas à nuestros amigos:y dar por la mañana en Villacuri. Por tanto,aunq̃ sepamos morir;emos de yr à darles auiso:y hallarnos enla pelea con los nuestros. Y assi todos quatro partieron luego con este intento.

Quedasse Lope martin para dar arma alos enemigos.

Auia Francisco Hernandez estado en arma;toda aquella noche que Cueuas llego. Y venido el dia, mandò apercebir toda su gẽte,para marchar; diziendo, que tomaria los enemigos antes que se retirassen del Rio. Mandò à Piedra Hita,que con treynta arcabuzeros fuesse porel camino Real: vna ora despues que el vuiesse salido. Y assi salio por otro camino con toda la gente para tomarles la delantera:y situar su esquadron,fuera del Valle enel camino. Para effecto, q̃ si los enemigos estuuiessẽ sobre el Rio;quãdo Piedra Hita tocasse arma, y saliessen del Valle; los tomassen en medio. Como fuessen pues, Lope Martin,y sustres cõpañeros(segun emos dicho) con proposito de dar auiso à los suyos,guiaron al vado: (donde la mañana auian salido)y vieron,que estaua alli Piedra Hita con su gente. Por lo qual,se baxarõ encubiertamẽte:y passando el vado,salieron à vn tiro de ballesta,a vista de los corredores:tocãdoles arma. Y àvno que estaua delante,le dio Lope Martin, vna lãçada. Piedra Hita estuuo quedo cõ su gente:q̃ no los quiso seguir: y alli passaron ala punta del algarroual. Y visto,q̃ no los seguia,y q̃ el sol se queria poner; començaron à caminar la buelta de Villacuri. Y andada media legua;vieron dos corredores,q̃ yuan delante dellos dos tiros de arcabuz: y dixo Lope Martin. Estos son corredores de los q̃ quedaron sobre el rio sin falta: y alla queda todo el cãpo: por tanto demos enellos. Y diziendo esto;arremetio à ellos. Y auiendo alanceado al vno; el otro disparò el arcabuz: y fueron siguiendole. Estaua de alli el campo de Francisco Hernandez, poco mas de media legua del rio:y siguiendo aquellos corredores; fueron à dar enla punta del auãguarda:y salieron sin lisiõ: todos quatro juntos,por la retaguarda. Salierõ luego tras ellos, Alonso Gonçalez, y

Lo q̃ hizo Frãcisco Hernandez despues que cueuas le dio el auiso.

Iuan

Iuan Cabo, y hasta otros treynta de cauallo: y à vn quarto de legua q̃ les siguierõ;cayeron cõ los cauallos: en vn legano de Arena:el Capitan Lope Martin,y Caxas. Y el cauallo de Caxas se leuantò:ytornò à correr. Lope Martin,aunq̃ su cauallo se leuantò,y passò vnpoco à delante;boluio luego a caer:dõde fue tomado,por Alonso Gonçalez. Y assi mismo alcançarõ à Iuanes de Villa Real(q̃ auia sido soldado de Frãcisco Hernãdez).Cisõtes escapòse à vña de cauallo:y no atinãdo à Villacuri,se embosco enel Algarroual. Alõso Gõçalez, tomò luego à Lope Martin:y le preguntò,quiẽera: y dixo q̃ se llamaua, Antõ de Euora. Alõso Gonçalez,le tomò à las ancas desu mula:y lleuãdole assi, llegò vn moro,q̃ era harriero đ Lope Martin, y le traya Thomas Vazquez:y pregũtò à Alõso Gõçalez,q̃ à quiẽ lleuaua? y como le respõdio, q̃ no lo sabia;el moro dixo. Pues mirà bien porel preso:porq̃ es Lope Martin. Alli llegò Alõso Gõçalez cõ el:do estaua la gẽte: y en llegãdo,dixo. Presa caualleros,q̃ à Lope Martin teneys preso. Luego llegò Palacios: el soldado q̃ sele huyo à Lope Martin,cerca de Guamanga:y assestóle el arcabuz cõ dos pelotas:y la vna dellas,passò por entre el pecho de Lope Martin,y las espaldas de Alõso Gõçalez:y rõpio cõ ellas la malla dé la cota de Alõso Gõçalez. Lope Martin preguntò por Frãcisco Hernãdez:empero,no le quisover,antes mãdò à Diego de Aluarado;q̃luego le hiziesse cõfessar,y ordenar su anima:y assi se hizo:y dexò à Thomas Vazquez por su albacea. Y alli le fue cortada la cabeça:juntamẽte cõ Iuanes de Villa Real. Antes q̃ Lope Martin,y Iuanes đ Villa Real,fuessẽ muertos;creyẽdo escapar las vidas:dixerõ como Pablo de Meneses estaua enlas hoyas de Villacuri. Lo qual assi entẽdido;luego comẽçaron à marchar para alla:lleuãdo la cabeçà đ Lope Martin,puesta en vna lãça. Auia Pablo de Meneses,llegado à las hoyas de Villacuri;este dia sabado. Son estas hoyas, hechas à manos de Indios: entre grãdes arenales:y siẽbrã enellas sumayz, yuca,frisoles,y otras legũbres. Y assi mismo arboleda đGuayauos,Pacays y Lucumaes. Lo qual se da todo abũdantemẽte. Y aunq̃ las hoyas son poco hõdas; no se vee de fuera vn hombre àcauallo:ni el hierro dela lãça:aũ q̃ la lleue alta: hasta q̃ llega à la boca dellas. Auia pues Pablo de Meneses, dormido aquella noche cõ su gẽte:q̃ la hallò biẽ fatigada del trabajo:y falta de comida,q̃ auiã tenido:y las caualgaduras se auiã refrescado:con la abũdãcia de yerua. Y como quedaua atras Lope Martin cõ los tres q̃ emos dicho;fue causa, đ q̃ se tuuiesse harto mas descuydo,de lo q̃ deuiera. Porq̃ toda la gẽte,estaua sin guardas, ni cẽtinelas. Y assi Domingo de mañana (q̃ fue el de Quasimodo)à ora de las siete:vn soldado q̃ andaua fuera đ las hoyas, buscãdo mayz;vio venir gẽte de lexos:y cõsiderãdo lo q̃ fue;entrò enlas hoyas,tocãdo arma:y dixo à Pablo de Meneses lo q̃ passaua. El qual, mãdò à todos, q̃ tomassen sus armas y caualgassen: y saliessen fuera à lo alto. Y quedóse cõ los traseros para reconocer la gente q̃ venia. Y vista q̃ la vuo;mãdò caminar la buelta del Valle de Pisco. Enesto se auian adelantado,hasta treynta soldados de los contrarios: q̃ veniã disparãdo sus arcabuzes sobre los del Rey. Lo qual visto por Pablo de Meneses;mãdo hazer alto:diziẽdo. Ea señores,mirà porla hõra:q̃ no son los q̃ nos siguẽ, mas q̃ estos pocos. Y no obstante q̃ le fue dicho; q̃ aquellos echaua Frãcisco Hernãdez,para entretenerle en escaramuça:para poder mejor llegar con su esquadron;toda via porfiò à pararse:yẽdo poco à poco escaramuçãdo cõ ellos.

Prenden a Lope Martin y a Iuanes de Villa Real.

Cortan las cabeças al capitan Lope Martin,y a Iuanes de Villa Real

Descripciõ delas hoyas de villacuri

Llega Frãcisco Hernandez y su gẽte a Villacuri,y tocã arma a Pablo de Meneses. Lo q̃ hizo Pablo de Meneses.

Hieron al capitan Luys de Aualos.

llos. Hirieron delos primeros, al capitã Luys d̃ Aualos: q̃ le passarõ vn braço cõ vna pelota: é hirierõ el cauallo al Maestre d̃ cãpo: q̃ le fue necessario luego dexarle: y tomar otro. Tãbien, delos de Frãcisco Hernãdez, hirierõ à Diego de Aluarado: y à otros dos soldados Y desta suerte fuerõ escaramuçando: andãdo, y reparando: hasta tres leguas: q̃ tuuo lugar Frãcisco Hernãdez de llegar cõ su gẽte. Que cierto si Pablo de Meneses (luego q̃ salio delas hoyas) se quisiera yr retirando cõ buena ordẽ; no fuera parte Frãcisco Hernãdez pa alcãçarle. Porq̃ los d̃l Rey teniã las caualgaduras descansadas: y biẽ herradas: y (segũ està dicho) Frãcisco Hernãdez auia caminado aquella noche seys leguas: y traya sus caualgaduras, cansadas, y d̃s herradas. Y porello auia echado los q̃ teniã mejores cauallos delãte pa entretenerlos. Llegada pues la gẽte de Frãcisco Hernãdez; huyò de golpe la del Rey. Murio enla escaramuça, Alõso mendez de vn arcabuzazo: y hasta otros doze que matarõ: y otros cinco heridos: y Miguel Cornejo se ahogò con las armas: y tomarõ presos hasta veynte è ocho soldados. La causa de dar de golpe los de Frãcisco Hernandez; fue, q̃ se leuãtò vna grã poluoreda: y los del Rey no pudierõ tirar cõ ella. Viẽdo Pablo de Meneses perdida su gẽte: y q̃ yuã huyẽdo, à rienda suelta; desuióse del camino: y fue por leganos de arena, al rio d̃ Pisco: cõ otros tres q̃ le siguierõ: y d̃ alli se fue à Chincha. Y como de Chilca auia escripto Pablo de Meneses al Arçobispo; q̃ lleuaua poca gẽte, y mal encaualgada; pareciendoles q̃ bastaua poco socorro; embiarõ à Basco de Gueuara: con hasta veynte y tres hõbres: q̃ llegarõ al tiẽpo del desbarate. Y viẽdo lo que passaua; boluierõ las espaldas. Siguieron los enemigos el alcãce hasta Pisco: dõde dexaron la cabeça de Lope Martin: y de alli se boluierõ à Yca: tomãdo luego el camino dela Nasca (q̃ son veynte y vna leguas de Yca) lleuãdo cõsigo los presos: con la presa q̃ vuieron: de que tenian harta necessidad. Y dio licencia àlos presos q̃ se la pidieron, para yrse. Era cosa de ver, las capas, armas, y otras cosas, que se quedauan porel arena: al tiempo del alcance. Lo qual todo, los de Francisco Hernandez recogierõ à la buelta.

Van escaramuçãdo tres leguas.

Los q̃ murieron y fuerõ presos en esta escaramuça.

Llegò Basco de gueuara con veynte hombres al tiẽpo del desbarato, y huyeron.

Capit. xxxix. Como llego al campo Real, la nueua del desbarate de Villacuri, y mandò el Audiencia, que el Arçobispo y el Licẽciado Sanctillan se boluiessen à Lima. Y delas differencias y nouedades que vuo.

DEspues q̃ Pablo de Meneses, vuo partido de Pachacáma; acordose, que el cãpo fuesse marchando poco à poco. Y ansi fuerõ, hasta Mala: de dõde embiaron à Basco de Gueuara, q̃ fuesse en socorro d̃ Pablo de Meneses, para q̃ (como dicho es) diesse vn arma al tyrano. Aqui se murmuraua mucho en el cãpo; q̃ entre el Arçobispo, y el Licẽciado Sanctillã, auia algunas differẽcias: y diose vãdo, para q̃ todos marchassen cõ el estãdarte Real. Fue el cãpo à dormir à Azie: y el estãdarte salio cõel Arçobispo: quedãdose el Licẽciado en Mala, con algunos sus amigos. Y como se tratasse entre la gẽte, destas differẽcias, y diuisiones; se acordo; q̃ aquella noche se hiziesse guardia (porq̃ hasta alli no se auia hecho) y la hizo el estãdarte Real. Otro dia siguiente de mañana, don Pedro Cabrera, amanecio en Mala, de buelta: y lleuò cõsigo al Licenciado Sanctillã al cãpo: y aquel dia comio cõel Arçobispo: de q̃ el cãpo recibio mucho cõtẽto. Luego caminaron àdelante para el Guarco: y llegarõ el Domingo de Quasimodo. Y sobre tarde llegarõ algunos de los desba

desbaratados en Villacuri: q̃ auiã aguijado: huyẽdo en buenos caualos (aunq̃ ay catorze leguas de mal camino) y dierõ la nueua del desbarato. Y como Baſcoð Gueuara, boluio huyẽdo al cãpo: cõ algunos delos veynte q̃ cõſigo auia lleuado; y deſtroçados y deſarmados; y àel le faltauã tãbien, hartas armas, de las q̃ auia lleuado, eſtãdo el recõtando el ſucceſſo, delo q̃ auia paſſado; en preſencia delos principales del cãpo; dixo el Arçobiſpo, agudamẽte, y con mucha gracia. Embiauamos al ſeñor Baſco de Gueuara, para q̃ dieſſe vn arma al enemigo: mas no tãtas. Luego pues, q̃ fue ſabido eſte desbarato, fue acordado; por los Generales: y Capitanes, q̃ el cãpo marchaſſe, pa amanecer en Chiuẽcha. Y por diuiſiones de los pareceres de los vezinos, ſe dilatò dos dias. Llegados à Lunaguaná, ſe mãdò, q̃las cõpañias marchaſſen en ordẽ: y enel camino vino Pedro Caxas: cõ nueua, q̃ Pablo ð Meneſes eſtaua en Chincha. Dõ de llegados, ſe platicò entre los Generales, y Capitanes, y algunos vezinos, q̃ marchaſſen ſin apoſentar el cãpo: porq̃ ſe tenia por coſa cierta: q̃ alcançariã los enemigos en Yca. Fuerõ de ſte parecer, el Arçobiſpo, Maeſtre de cãpo, Sargẽto mayor, Pedro de Auẽdaño, Lope quaço, Diego Lopez de çuñiga, Chriſtoual de Peña, dõ Luys ð Toledo, Rodrigo Niño, y Antonio de Luxã. Los quales dezian, q̃ ſiguieſſen al tyrano à la ligera: cõ ocho ciẽtos hõbres. Empo cõtradixerõlo, los demas vezinos y capitanes. Y vuo ſobre ello muchas differencias, y palabras apaſſionadas, y de enojo, ſobornos, y perſuaſiones: q̃ deziã ſer, porq̃ los vezinos queriã, q̃ Frãciſco Hernãdez, por entõces ſe ſuſtẽtaſſe. De manera, q̃ el cãpo ſe vuo de aſſentar en Chincha (q̃ no deuiera) cõtravolũtad de toda la comũ. Eſtuuo la gente en Chincha algunos dias: cõ tãta deſordẽ, y grã daño delos naturales, y diuiſiõ delos Generales; q̃ el Maeſtre de cãpo, y ſecretario, Pedro de Auendaño, y Licẽciado Rodrigo Niño, eſcriuierõ al Audiẽcia lo q̃ paſſaua. Y tuuoſe por cierto, q̃ anſimiſmo el Arçobiſpo lo eſcriuio: mouido por el ſeruicio de Dios: y deſu Mageſtad: y que perſuadio à dõ Luys de Toledo: para q̃ fueſſe à Lima: à dar dello relaciõ, y noticia, al Audiẽcia. Por ſer coſa incõportable, los daños q̃ los Indios recebiã enſus chacarras y ſemẽteras (q̃ eſtauã en ſazõ) y en ſus caſas, haziẽdas y perſonas. Porq̃ no ſolo les tomauã toda ſu comida; pero los trayan atados en collera al Real: y les forçauã ſus mugeres, è hijas: y las teniã conſigo. Sobre loqual auia mucha diſſimulaciõ: poca juſticia, y menos caſtigo. Llegado pues Dõ Luys de Toledo à Lima, y entẽdido por el Audiẽcia, lo q̃ paſſaua ẽ Chincha; acordoſe, q̃ el Arçobiſpo y Sanctillã, ſe boluieſſen à Lima: y fueſſe Maeſtre ð cãpo dõ Pedro Puerto Carrero: y q̃ Pablo de Meneſes, como Comiſſario General, cõquiniẽtos y cincuẽta, ò ſeys ciẽtos hombres, delos mas bien armados y encaualgados, partieſſe de Chincha: à cõtinuar el caſtigo de Frãciſco Hernãdez. Acordadas, y hechas eſtas prouiſiones; mãdaron à dõ Luys de Toledo, fueſſe cõellas à Chincha. El qual llegò a quatro de mayo: y dio las prouiſiones al Secretario Auẽdaño: para que fueſſen notificadas. Auẽdano las notificò, y leyo: eſtãdo ſolos, el Arçobiſpo, Pablo de Meneſes, y el Licẽciado Sãctillã. Leydas q̃ fuerõ, Pablo de meneſes comẽçò à dar ſatisfacion, y deſcargo: haziẽdo ſalua, q̃ el, ni otro por el, jamas auia tratado, ni procurado, de auer el cargo q̃ ſele daua: ni auia ſido, haſta en aquella ſazõ, ſabidor dello. Yaſſi, cõ inſtãcia rogo, y perſuadio al Arçobiſpo, y Licẽciado Satillã; apreſtaſſen la partida: para ſeguir cõ el cã-

Eſtã e'cã pouchincha con mucha deſorden Eſcriuen al Audiẽcia lo q̃ paſſa en el cãpo.

Lo q̃ mandò el Audiencia.

Los q̃ fueron depareeer q̃ſi guieſſen altyrano a la ligera.

Notificaſe las prouiſiones. Da ſatisfaciõ Pablo de Meneſes de la prouiſion.

po al enemigo: y q̃ ellos fuessen como antes presidiẽdo enel cargo de general: y q̃ el les yria siruiẽdo: sin q̃ en el cargo, ni enel mãdo, vuiesse mudãça: ni innouaciõ alguna: mas de como hasta alli lo auiã hecho: y q̃ dello el seria muy cõtento: y aun recebiria merced señalada. Y dio algunas razones, persuadiẽdolos, à q̃ luego para la salida se preuiniesse la gẽte. Tãbien apũtò, q̃ la causa mas principal, por do el creya q̃ los Oydores se auiã mouido: pa hazer la nueua prouisiõ; deuia ser, por se auer detenido tantos dias en Chincha: perdiẽdo tã buena occasiõ: como auiã tenido de marchar conel cãpo, à la Nasca: en seguimiẽto de Frãcisco Hernãdez. A lo qual replicò Pedro de Auẽdaño: diziendo, q̃ por muchos respectos, por alguna via, ni caso alguno, se deuia dexar de obedecer, y effectuar, la prouisiõ. Porq̃ nola obedeciẽdo, los vnos y los otros, cadavno por loq̃ le tocaua: podriã muy biẽ despues, y facilmẽte, resultar incõuiniẽtes, y siniestros successos. Y q̃ de qualquier caso aduerso, q̃ succediesse; seles podria muy justamẽte imputar la culpa: y aun proceder, como cõtra personas, q̃ auiã excedido en caso tã arduo, y difficil, y tã importãte: cõtra el tenor, y forma del mãdato Real. A lo qual, por los parecer cõcluyẽte; no le fue replicado. Mas antes el Arçobispo, cõfirmando la opiniõ de Pedro d'Auẽdaño: dixo, q̃ alli se deuia hazer: y q̃ era fuera d' terminos de razõ, tratarse cosa alguna en cõtrario. Auiãse ya juntado eneste comedio, muchas personas del cãpo: assi capitanes, y officiales de guerra, como soldados: y el Arçobispo los hablò à todos en publico: reñiẽdo en substãcia lo q̃ la p uisiõ cõtenia. Y los hizo vn parlamẽto: diziẽdo, q̃ el Audiẽcia auia hecho aq̃l trueco: y q̃ por lo q̃ à el tocaua, le parecia muy acertado: por tãto, q̃ todos siguiessen el estãdarte Real: encõ

Lo q̃ dixo Pedro de auẽdaño

Cõfirma el Arçobispo la opinion de Auẽdaño.

Habla el Arçobispo a todo el campo

paña de Pablo de Meneses. Y q̃ si el tuuiesse disposiciõ para ello; les yria ayudãdo de Capellã. Cõ esto dio cõtẽto el Arçobispo, à todos los q̃ alli estauã: y en general parecio biẽ lo p̃ uey do. Aunq̃ el Licẽciado Sanctillã mostro algũ sentimiẽto: ydio adelãte tal muestra; q̃ fue peor juzgada: de aq̃llo q̃ sus obras siguierõ. El qual, luego q̃ el Arçobispo acabò su razonamiẽto; prosiguio cõel suyo: diziẽdo semejantes palabras. Ya señores hã visto: como la Real Audiẽcia, ha hecho esta nueua prouisiõ. Y por cierto, ello es biẽ acertado: y à mi ansi me parece. Mas pesame mucho: porq̃ me aparto d'la cõpañia d' vuestras mercedes: por q̃ à todos los tenia, por amigos y señores. Y los q̃ hã sido, y son mis amigos; no cõsentirã, q̃ yo me torne à Lima desacõpañado: y solo. Porq̃ assi como les es notorio, q̃ yo mirára por la hõra de vuestras mercedes; son obligados porel cõsiguiẽte; à boluer por la mia: q̃ en parte es la d' vuestras mercedes. Pues es claro, q̃ tãbiẽ seruirã à su Magestad en Lima, como enel cãpo. A esto replicò Pablo de Meneses cõ mucho comedimiẽto, diziẽdo. Señor Licẽciado, si los amigos d' vuestra merced, le hã de acõpañar, y seruir; claro es, que yo, ni otro alguno, por essa via, podra quedar enel cãpo: pues todos le somos seruidores y amigos. Acabadas q̃ fueron las razones, y replicas, delos vnos à los otros; salierõse d' allí platicãdo. Y luego se diuulgò por todo el cãpo: la nueua prouisiõ, y lo q̃ alli, en razon della, auia passado. En aq̃llos dos dias, el Licẽciado Sãctillã apresrò su partida: y p̃curò, q̃ fuessen cõel à Lima, todos los q̃ quisiessen. Y assi começo à firmar, y despachar licẽcias: para q̃ fuessen en su acõpañamiẽto. Y como entre la gente se padecia mucha necessidad; y algunos tãbiẽ venian venido destroçados, y robados del rẽcuẽtro de Villacuri; viẽdo la ocasion

Sentimiẽto del Licenciado Sanctillã

Razonamiẽto del Licẽciado Sanctillan.

Replica de Pablo de Meneses.

Firma Sẽ Ctillan licẽcias para q̃ vayã acompañandole.

casiõ presente:apreſtaronſe, para yr la buelta de Lima:en ſu acõpañamiẽto. Eſpecialmente, el Capitã Luys de Aualos,que ſiempre ſe moſtro grande ſu amigo,y afficionado: y ſalio en ſu acõpañamiento,con la gẽte de ſu compañia:cõ vandera y atambor. El Licenciado Sanctillan ſacò de Chincha vn eſtandarte q̃ auia lleuado deſde Lima,dentro de vna caxa. Tãbien lleuò dela municion del campo, quatro botijas de poluora: de arroba cada vna:y dos petacas de mecha. Antes que el Licenciado Sanctillan partieſſe,ſe murmurò grandemente por todo el campo:ſobre eſta partida. Y entre Pablo de Meneſes(que ya era General)y don Pedro Puerto Carrero(nombrado por Maeſtre de cãpo) y todos los capitanes,ſe tratauã muchas,y diuerſas coſas: ſin determinar ſe,àhazer ni proueer coſa alguna. Moſtrauanſe muy confuſos: en caſo tan vario, y bacilante: pues à ſolo Dios, tocaua ſaber la intencion del Licẽciado Sanctillan. Pero no por tanto dexaron,de preuenir muy bien ſu campo:la primera noche,deſpues q̃ Sanctillan fue partido:cõ harto mas cuydado y recato,delo que antes ſolian hazer:poniendo ſus velas, y rondas, por todas partes. Y dieron vna fingida licencia:à vn ſoldado(llamado Pedro de Cianca)para que vieſſe,y conſideraſſe:lo que enel camino paſſaua: y dieſſe auiſo de todo à los Oydores. Y tãbien ſe deſpachò por la mar,el ſecretario Pedro de Auẽdaño:q̃ viniеſſe à Lima:à dar relaciõ deſtas coſas. Y como el Pedro deCianca,ſe dieſſe prieſſa à caminar, en ſaliẽdo de Chincha,con ſu licencia;llegò al Iaguey(q̃ ſon dos leguas de Chincha) primero q̃ el Licenciado Sanctillan llegaſſe. Y hallò,que eſtauã ya enel Iaguey algunos ſoldados:delos amigos y allegados de Sanctillã. Los quales,luego ſe fueron para el:y le preguntarõ, dõ de yua? Y reſpondiendo Cianca, q̃ ſe yua con licencia à Lima:porq̃ eſtaua doliente(lo qual podia muy bien dezir:portener como ſiempre tenia,color y ſemblante de enfermo:y aun de muerto.)Fuele replicado,q̃ no podia paſſar de alli:haſta en tanto, q̃ Sanctillan fueſſe llegado. Lo qual viſto por Pedro de Cianca,ſe apeò,y aguardò. Llegado el Licenciado Sanctillan al Iaguey;de ay à poco rato hizo alarde dela gente q̃ lleuaua: y puſieronſe todos por nomina:en q̃ vuo ciẽto y doze pornumero:y eſperauan aun mas. Hecho el alarde,dixo; q̃ los de caualllo,fueſſen allegados à ſu eſtandarte: y los de pie,à la vandera del Capitan Luys de Aualos. Luego comẽçò alli, à dar y firmar nueuas licencias: à los q̃ ſin ellas auian ſalido del cãpo. Y aquella noche eſtuuo conel Licenciado,el Capitã Pedro de Añaſco:haſta el alua,q̃ ſe boluio al cãpo. La eſtada de Pedro de Añaſco,conel Licenciado Sanctillan;fue generalmẽte de todos aprouada por buena. El qual fue para ello perſuadido:porq̃ ſe trataua como deudo conel Licenciado. Y à la buelta,dio à entender enel cãpo:q̃ eſtauan engañados enſu ſoſpecha. Otro dia de mañana, el Licenciado Sãctillã ſe partio del Iaguey:y deſpachò à Sepulueda(alguazil menor dela Audiẽcia, q̃ ſiẽpre enel cãpo tãbiẽ traya vara)para q̃ ſe adelãtaſſe:y q̃ à todos los q̃ fueſſen delante; les dieſſe mãdado:q̃ le eſperaſſen:donde los alcãçaſſe. Y para ello les puſieſſe pena de la vida. Llegado q̃ fue el Licenciado Sãctillan al Guarco;luego hizo dar prouiſion de comida à la gẽte q̃ lleuaua: de carne y mayz:tomando del Valle algunos puercos, y nouillos. Eneſte Aſſiento le dieron vna carta del General Pablo de Meneſes: por la qual le rogaua;mandaſſe boluer la gẽte: y. ſela embiaſſe al cãpo: pues tãta neceſſidad tenia della: para ſeguir al tyra-

Lo q̃ ſacò de Lima Sanctillã

Confuſiõ del cãpo ſobre la partida de Sanctillan.

Dan fingida licẽcia a Pedro de ciãca.

Embian por mar a Pedro de Auendaño.

Haze alarde el licenciado Sanctillã

Buena opinion del capitã Pedro de Añaſco.

Eſcriuen a Sãctillã Pablo de Meneſes, y el Arçobiſpo.

no:y el ſe ſeruia poco,en la lleuar cõ ſigo à Lima. Y el Arçobiſpo le eſcriuio lo miſmo. Llegò tambien à eſte Aſſiento,el Licenciado Rodrigo Niño: y eſtuuo en ſecreto hablãdo à ſolas grã rato cõel Licẽciado Sanctillã. Y tuuoſe por cierto, le dio àentẽder y le declarò,lo q̃ del enel cãpo ſe ſentia,y ſoſpechaua. Y aſſi,luego q̃ el Licenciado Rodrigo Nino ſe partio la buelta de Lima;el Licẽciado Sanctillã hablò à parte cõ Luys de Aualos, y otros amigos ſuyos: y mãdò hazer alarde đla gẽte:y hablò à todos en general:diziẽdo,q̃ el recibiria merced,q̃ ſe boluieſſen al Aſſiẽto de Chincha: cõel capitã Luys de Aualos:à ſeruir à ſu Mageſtad. Y dio por ningunas las licẽcias q̃ auia firmado. Y mãdò,ſe notificaſſe à todos, q̃ ſopena de ſa vida, ſe boluieſſen luego al cãpo. Lo qual ſe notificò por Balthaſar Hernãdez:q̃ era el q̃ auia tomado la copia đl alarde enel Iaguey:y tãbien eneſte Aſſiẽto. Lo qual no obſtãte,y q̃ el capitan Luys de Aualos ſe boluio cõ gẽte à Chincha;muchos ſiguierõ al Licẽciado Sanctillã enla jornada. Llegado q̃ fue à Pachacáma(quatro leguas de Lima)aq̃lla meſma noche,llegò Frãciſco đ Hortigoſa(Secretario de la Audiẽcia)y notificóle, q̃ no metieſſe en la ciudad,perſona alguna cõſigo:ſino fueſſen los criados deſu caſa. El qual anſi lohizo:y ſe entrò aq̃lla noche:como le fue mãdado. Los demas ſoldados entrarõ en Lima, otro dia ſiguiẽte. Alos quales,el doctor Sarauia cul pò mucho đ ſu venida,y mãdò,ſe bolueſſen luego. Y anſi, tornarõ à ſalir, cõel Secretario Pedro de Auẽdaño: y cõ Iuã de Mori:é hizierõ alto cõ la gẽte,enel valle de Pachacáma.

La notificacion q̃ ſe hizo a ſanctillã por mandado del audiẽcia.

Partido q̃ fue el Licẽciado Sãctillã de Chincha;luego Pablo de Meneſes hablò al Arçobiſpo:yle rogomuy affectuoſamente:dieſſe auctoridad al cãpo:preſidiẽdo enel:yle gouernaſſe: porq̃ no ſe haria;mas đ lo q̃ el quiſieſſe ymãdaſſe. Y q̃ ſi haſta alli,lo auia hecho en cõpañia đl Licẽciado Sãctillã; agora lo podria mejor hazer ſolo, y ſin cõtraſte alguno. Y q̃ anſi enlas cõſultas,como en todo lo demas, ſe tẽdria reſpecto àla auctoridad deſu pſona:y q̃ ſiẽpre ſe jũtariã en ſu tiẽda: pa acordar lo q̃ en el cãpo ſe vuieſſe de hazer:y q̃ en todo ꝓcuraria ſeguir ſu parecer,y cõſejo. Loqual Pablo đ Meneſes moſtraua cõmucha afficiõ:y dãdole à entẽder,q̃ tenia grã deſſeo de q̃ ſalieſſen de alli:en ſeguimiẽto đ Frãciſco Hernandez(q̃ ya ſe ſabia,eſtaua enla Naſca). El Arçobiſpo cõbuenas palabras,no aceptãdo,ni cõtradiziẽdo,à la periciõ de Pablo de Meneſes; le dixo;q̃ ſeria biẽ,hazer alarde:y ver la gẽte q̃ tenia: pa ſeguir la empreſa: porq̃ đ alli reſultaria la determinaciõ: delo q̃ ſe deuia hazer. Y aſſi ſe hizo:y hallaróſe đnumero,quiniẽtos y treynta ſoldados. Que parece ſer, q̃ como los vezinos(y algunos otros)entẽdieſſen,q̃ eſte alarde ſe hazia,pa effecto đ ſeguir al enemigo(auiẽdo gẽte pa ello;ꝓcuraron mañoſamẽte)tener formas,y maneras,como muchos ſoldados no ſalieſſen al alarde,y ſe eſcõdieſſen. Para q̃ occultãdo la gẽte, ceſſaſſe la jornada. Y como Pablo đ Meneſes (alo q̃del ſe auia coligido)no ꝓtẽdieſſe otro interes,q̃ el ſeruicio deſu Mageſtad,y q̃ la guerra ſe acabaſſe;ꝓcuròy tratò,cõ los capitanes q̃ erã đſu opiniõ: pa q̃ cõ aq̃lla gẽte partieſſen luego:y ſe deſalojaſſen đChincha. Lo qual tratãdo cõ el Arçobiſpo,le acõſejò,no lo hizieſſe:ſin entrar ſobre ello en cõſulta. Y ſiẽdo llamados los capitanes y officiales đla guerra,y los vezinos del Reyno,q̃ alli eſtauã;fuerõ cõtrarios,y diuerſos,ſus pareceres y votos. Los vezinos,y los q̃ àſu vãda ſe allegauan(por ventura por dilatar la guerra:y q̃ luego no ſe trataſſe ſobre el caſtigo,delos q̃ al principio auiãfa uore-

Ruega Pablo de meneſes alar

Sobiſpo q̃ no ſe parta,y q̃ aſſiſta en el campo.

Lo q̃ replicò el arçobiſpo.

Maliciay mañas de los vezinos.

Llamã a conſulta los capitanes y officiales de guerra.

uorecido el vãdo del tyrano; ò porq̃ se dilatasse lo del seruicio personal: y anduuiesse el corcho sobre el agua: y algunos podria ser, q̃ por se apartar del peligro: y q̃ el Mariscal lo acabasse) dezia, q̃ allẽde q̃ no se deuia seguir el enemigo, en aq̃lla sazõ, q̃ no lo podiã hazer: porq̃ haziẽdolo; yuã cõtra el tenor y mãdato dela ꝓuisiõ nueua mẽte embiada. Por quãto dezia. Que Pablo de Meneses, cõ general comissiõ, y cõ dõ Pedro Puerto Carrrero iũ Maestre decãpo, fuesse en seguimiẽto del tyrano: con hasta quiniẽtos y cincuẽta, ò seys cientos hõbres. Y pues q̃ la copia delos soldados, no suplia el numero q̃ se mãdaua; q̃ no lo podiãhazer: ni exceder delo q̃ le sera mãdado. Y à esta parte siguio el Arçobispo: dãdo algunas razones. Porloqual, viẽdo se Pablo de Meneses cõgoxado (por ser el Arçobispo cõtra su opiniõ) dixo, q̃ pues alli estaua el Licẽciado Rodrigo Niño, y era Letrado; dixesse su parecer: como se deuia entẽder la ꝓuisiõ. El qual dixo, q̃ su parecer era, q̃ por ninguna via se podia passar adelãte cõel cãpo: sin q̃ se suplicsse el numero, cõtenido enla ꝓuisiõ: y q̃ el lo daria firmado ðiu nõbre: y lo sustẽtaria. Y dãdose razones, y pareceres, porlos capitanes q̃ seguiã laopiniõ de Pablo de Meneses; q̃ erã, Antonio de Luxã, Diego Lopez de çuñiga, Iuã Maldonado, y el capitã Rodrigo Niño; fue cõtradicho y rechaçado: por Diego đ Mora, Iuã Tello, dõ Iuã de Sãdoual, y los demas vezinos del Cuzco: excepto Iuã de Pãcoruo. Quedò resumido en la cõsulta, q̃ se embiasse luego mẽsagero al Audiẽcia, para q̃ se interpretasse el sentido dela prouisiõ: ò q̃ denuuo se despachasse. Para lo qual fue nõbrado el Licẽciado Rodrigo Niño. Y auiẽdo esto assi passado, salidos de la cõsulta; los delvando delos vezinos, començarõ entre si, à culpar à Pablo de Meneses: diziẽdo, q̃ corrido y picado, del rencuentro delas hoyas de Villacuri; queria desquitarse: con hazer jornada sin propositio. Aunque se tenia por cosa cierta, que dẽtro en sus pechos, entendian otra cosa: y que el interesse particular, los hazia mostrar al reues delo q̃ juzgauan. Porq̃ no uuiera hombre de razonable juyzio, q̃ no juzgára; ser aquella jornada, y en aquella sazon, oportuna, y prouechosa: y q̃ no se deuia escusar por alguna manera. Porq̃ de hazerse; no podian succeder daños, ni incõuinientes: y de xandola de hazer; bien se entendia: q̃ podrian resultar los daños intolerables, y muertes desastradas, y aduersos acaescimientos, y excessiuos gastos, y trabajos; q̃ despues, por no se auer hecho se siguieron. Viendo pues estas cosas, y dilaciones, el Arçobispo, fuesse a Lunaguanà (nueue leguas de Chincha) acompañandole Rodrigo de Contreras, y Basco de Guevara, y otras algunas personas: para esperar alli, la nueua prouision de los Oydores: ò declaracion, de la que auian embiado. Offrecio se en este Assiento de Chincha: vn Sargento del capitan Iuan Maldonado (q̃ se dezia Pedro Hernandez de la Entrada) de yr con otro soldado à la Nasca: y en abito de Indio; ver, y entender, lo q̃ Francisco Hernandez hazia: y auisar de todo al campo del Rey. Y partieronse de Chincha, para este effecto. Aunque despues el Pero Hernandez (por lo que hizo) mostro auerse mouido con dañado pensamiẽto: como adelante se dira.

So En este tiempo, ya se auia traydo al campo (en quatorze de Abril,) el cuerpo del Capitàn Lope Martin: y salieronle à recebir al camino: el Arçobispo, y el Licenciado Sanctillan, y los Capitanes de cauallo, y de pie; con mucha gente. Entrò en el campo su vandera arrastrando: y la caxa ronca: con otras quatro Vanderas

Contradizen y ponen objeto los vezinos.

Dize lo mesmo el Arçobispo.

Parecer del Licenciado Rodrigo Niño.

Los q̃ seguian la opiniõ de Pablo de Meneses.

Y los que contradezian.

Calliòse la objection contra Pablo de Meneses.

Vase el Arçobispo a Lunaguanà.

Offrecio hazer Pero Hernãdez de la Entrada.

La manera como entró en Chincha el cuerpo del capitan Lope Martin.

de Infãteria:yassi le metierõ enel monesterio de Sãcto Domingo deste Assiẽto:dõde fue depositado sucuerpo. Y despues se lleuò à Lima:cõ la cabeça:que se buscò en Pisco. Diosele sepultura enla yglesia mayor de Lima: poniendo alli su vandera.

Lo q̃ hizo Frãcisco Hernandez, y su geate en la Nasca

Estaua enesta sazõ Frãcisco Hernãdez cõ su gẽte,enel tãbo dela Nasca: y antes q̃ llegasse,lesalio à recebir Matheo del Saz:cõ mucho refresco q̃ auia tomado enel ingenio de açucar:y enel puerto.De dõde traxerõ alcãpo mucha quãtidad de cõseruas,vino,azeyte,y ropa: y mucho hierro pa las herraduras (de q̃ teniã grãde necessidad.) Y àlas mugeres q̃ alli auia,tomarõ todas las ropas q̃ teniã:de paño,y de seda:hasta las dexar cõ sola vna saya.Aqui supo Frãcisco Hernãdez,como vn Yanacona,traya cartas para vn Diego Perez(portugues)elqual auisaua de algunas cosas al cãpo del Rey. Y tomadas las cartas al Yanacona;le ahorcarõ:y alDiego Perez,dierõ dos rezios tormẽtos:en los quales no cõfessò cosa alguna : pero no fue parte para que nole matassen:y despues de muerto le quitaron vna nomina del cuello:yabriẽdola;hallarõ dẽtro vn pdõ delos Oydores:para Thomas Vazquez. El qual publicò luego Frãcisco Hernãdez por todo su cãpo:y dezia. Ea caualleros,qual devuestras mercedes quiere aceptar las mercedes q̃ hazẽ los señores Oydores: q̃ à la persona q̃ me matàre;le darã los Indios de Pedro đ Hinojosa:y à quiẽ à Thomas Vazquez;le darã mis Indios, y los suyos:y à quiẽ les diere la cabeça đ Cuenas;le daran diez mil pesos de oro. Y esto,sepã q̃ viene cõ sello Real:portãto,veã quiẽ se atreue à ganarlo. Y añadio mas,diziẽdo,pese al diablo cõ ellos,porq̃ ayer no teniã poder đ oyr nos:sino q̃ auiamos de yr à España:y oy tienẽ poder, pa repartir la tierra? Pues yo espero en Dios, q̃ me ayuda

Ahorcan vn Yanacona,y atormentã a Diego Perez y ahorcãle Lo que dezia Francisco Hernandez a los suyos sobre el perdõ de los Oydores.

rà:para mostrar, q̃ mi desseo,no es otro,q̃ seruir à Dios:y al Rey:y el delos Oydores no:mas q̃ đ robar,y đstruyr el Reyno:y no de hazer justicia.Recogio Frãcisco Hernandez eneste ingenio,y puerto;hasta quarẽta negros:y cõ los demas q̃ traya , jũtò doziẽtos y serẽta : y dio los Capitanes por si:y officiales de guerra . Hizo traer fraguas al Real: y en breue hizo grã quãtidad de herraje:y adereçò los arcabuzes:y pertrechóse, de todo lo q̃ auia menester.Entrò vn dia , por la plaça del Tãbo,Pero Hernãdez de la entrada:q̃ venia por espia: embiado por el cãpo del Rey.Y dixo à Frãcisco Hernãdez,àlo q̃ le embiauã:y q̃ venia cõ el otro soldado , q̃ se dezia Borjes:el qual seria aquella noche en el Valle del Ingenio.Y se offrecio,de yr cõsos q̃ Frãcisco Hernãdez embiasse: para tomarle.Y porq̃ Frãcisco Hernãdez no tuuo entera cõfiãça; embiò à Diego Gauilã:para q̃ le tomasse. Empero el Borjes,reconociẽdo ser enemigos;huyò:de suerte q̃ no fue tomado. Dixo este Pero Hernãdez,como enel cãpo del Rey, auia mucha descõformidad, y diuisiones:y enla gẽte grã descõtento:y poca gana de pelear.Y q̃ por entẽder,q̃ aq̃l cãpo se auia de deshazer, le venia à seruir,y dar auiso.Tãbiẽ dixo,como enel cãpo se dezia,q̃ Pedro de Orsua,auia venido del Nueuo Reyno,cõ quiniẽtos hõbres:y q̃ vn Morillo(su Maestre đ cãpo)auia ydo à Quito,cõ doziẽtos:y q̃ la prouincia estaua rebelada.Y q̃ en sant Miguel, ansi mismo se auia rebelado Francisco de Sylua;y q̃ toda la tierra de abaxo,estaua por Frãcisco Hernãdez.Luego publicò estas nueuas Frãcisco Hernãdez por todo su cãpo:y regozijarõse mucho porello. Estãdo eneste Tãbo, embiò Frãcisco Hernãdez à Iuã Cobo: para q̃ los Indios Lucanes (q̃ crã comarcanos)se viniessẽ đ Paz.Y no obstãte,q̃ susamos estauã eneste campo y los

Haze Frãcisco Hernandez vna cõpañia de negros.

Vicnese Pero Hernandez a Frãcisco Hernandez.

Las nueuas q̃ dio Pero Hernandez a Frãcisco Hernandez.

Regozijase el cãpo de Frãcisco Hernãdez por las nueuas.

y los embiarõ à llamar, no lo quisierõ hazer. Porlo qual Frãcisco Hernãdez le embiò otra buelta: para q̃ procurasse traerlos: y embiò corredores cõ Iuã Cobo: para q̃ ansi mismo corriessẽ el cãpo: y supiessen dl Mariscal. Porq̃ supo de Pero Hernãdez, como los Oydores, y cãpo dl Rey, sabiã por muy cierto: q̃ venia en su demãda: cõ gran pujança de gente: y que el Mariscal, ansi lo auia escripto al Audiẽcia

Capit. xl. Como al Mariscal Alonso de Aluarado, y à Sancho Dugarte les vinieron nueuas del alçamiento de Francisco Hernandez, y de lo que sobre ello hizieron.

YA está contado, como la noche q̃ Frãcisco Hernãdez se alçò en el Cuzco, huyerõ algunos delos vezinos, y soldados: q̃ en la ciudad auia. Entre los quales, fue vno (llamado Benito Iuã d̃ Cepeda) q̃ vino à Chicuyto en cinco dias: do estaua por alguazil mayor: Iuliã dela Rua, por Sãcho Dugarte (Corregidor de la Paz.) El qual, luego por Chasquis, embiò à hazerlo saber à Sancho Dugarte, à la Paz: y al Mariscal à Potosi. Llegada esta nueua àla Paz, partio àgrã priessa, Victores d̃ Aluarado (hijo mestizo del Mariscal) para darle auiso al Assiẽto. Luego Sãcho Dugarte hizo jũtar toda la mas gẽte q̃ pudo: y eligio para si vna cõpania de à cauallo (de q̃ fue Alferez Symõ pinto) y nõbrò por capitã de Infanteria, à Martin de Olmos: y fue su Alferez Pedro Loçano. Y con mas d̃ doziẽtos hõbres, partio luego, en son de Capitã General, para el de saguadero: y pusosẽ en guarda de la puente. Llegò en este tiẽpo, vn frayle dela Merced (llamado Diego Garcia) el qual traya despachos de Francisco Hernãdez: pa los Cabildos dela Paz, y villa de Plata: y cartas para Lorẽço de Aldana, Gomez de Solis, Martin de Robles, Gomez de Aluarado, y doña Ana d̃ Velazco: cõ ciertos testimonios del recebimiẽto del Cuzco, y de Guamãga. Sabido por Sãcho Dugarte, q̃ este frayle venia, embiò à Iulian dela Rua: para q̃ le saliesse al camino. El qual salio dos leguas del cãpo: y en cõtrãdo cõel frayle, y pregũtado à q̃ yua? dixo, q̃ yua cõ mãdado de su prelado: à hazer vn monesterio en la Paz. Finalmẽte q̃ el Iuliã dela Rua le apreto: à q̃ el frayle sacasse los despachos. Pero antes q̃ selos diesse, cosiò à bocados, vna carta: sin q̃ Iuliã de la Rua fuesse parte pa selo estoruar. Auidos estos despachos, Sãcho Dugarte los embiò al Mariscal: q̃ ya estaua en Potosi, por Capitã General: y haziendo grã cõfusiõ y alborõto. Venida la mañana, el Mariscal embiò à llamar à Lorẽço de Aldana, y à Gomez de Aluarado, y à otros vezinos: y les dio parte dela nueua q̃ auia: para q̃ el caso se acordasse lo necessario. Y fuerõ de acuerdo, se esperasse à Benito de Cepeda: para q̃ dada por el la relaciõ verdadera, de lo q̃ passaua; se prouceria mas acertadamẽte. Luego despachò el Mariscal à Piçarro dela Rua: q̃ fuesse camino del Cuzco, à boluer vna requa: q̃ se auia embiado cargada d̃ Plata de su Magestad, y de particulares. Y embiò à la villa de Plata: para q̃ la gẽte estuuiesse preuenida: y se hiziessen algunas picas. Luego otro dia, escriuio à los lugares comarcanos: para q̃ se jũtasse la gẽte q̃ viniesse: y estuuiessen à punto: para q̃ si la nueua segũdasse, acudiessen al seruicio de su Magestad. Llegado que fue Cepeda, de ay à seys dias (que por sele auer cansado la mula, no pudo venir antes) fuẽ do bien informado del sucesso, Hamo

Come el frayle a bocados vna carta.

Lo q̃ acordò el Mariscal y los de mas vezinos.

Haze gẽte Sãcho Dugarte, contra la tyrania.

Fray Diego Garcia, natural de Ver gocana.

Habla el Mariſcal alos capitanes, y vezinos.

mò el Mariſcal à los capitanes y vezinos y eſtãdo jũtos les dixo; q̃ ya entẽdiã, como Frãciſco Hernãdez ſe auia leuãtado cõtra ſu Mageſtad enel Cuzco: y auia preſo al Corregidor: auiẽdo ſobre tal caſo muerto à Iuã Alõſo Palomino: y al Cõtador Iuã d̃ Caceres, y à dõ Balthaſar d̃ Caſtilla. Y q̃ pa ello le auian fauorecido: algunos vezinos y ſoldados, amigos ſuyos: y q̃ los de mas vezinos (y mas principales) auiã huydo para la ciudad d̃los Reyes: por ſeruir al Rey. Por lo qual, el tyrano, no ſe podria ſuſtẽtar: ſino poco tiẽpo. Y q̃ pueſto, q̃ el eſtaua entẽdiẽdo en negocio tã importãte, como era el caſtigo dela rebeliõ de dõ Sebaſtiã; q̃le parecia, ſe deuia ſobreſeer: y proueer enlo d̃mas: como en nueuo ſucceſſo, y mas arduo, de mucha importãcia y calidad. Y q̃ ellos, como caualleros, obligados al ſeruicio d̃ſu Rey, tomaſſen el negocio por proprio: y todos jũtos, y cada vno por ſi, le dixeſſen ſu parecer: amiſandole, aquello q̃ mascõ ninieſſe para q̃ el negocio mejor ſe acertaſſe.

Lo q̃ reſpondẽlos vezinos al Mariſcal.

Fuele reſpõdido; q̃ todos ellos eſtauã preſtos, para ſeruir aſu Mageſtad. Y q̃ por tãto, el Mariſcal lo encaminaſſe: como entẽdieſſe, fueſſe mejor acertado.

Haze alarde el Mariſcal

Luego el Domingo ſiguiẽte, mandò el Mariſcal, hazer alarde: y hallò, q̃ auia ſeteciẽtos y ſetenta y cinco hõbres.

Habla el Mariſcal alos vezinos.

Otro dia deſpues, llamados los vezinos, dixoles, como ya entendiã, la gẽte q̃ auia auido enel alarde paſſado: y que à cauſa deſer los mas tratantes, y mercaderes: y eſtar muchos à pie; le parecia proueer dos perſonas ſufficiẽtes: pa q̃ el vno fueſſe à la villa de Plata: à recoger la gente, armas, y caualios, q̃ enla villa, y comarca vuieſſe: y otro para la prouincia de Cochabãba (q̃ eſtaua cincuẽta leguas del Aſſiẽto) para el miſmo effecto. Y q̃ para eſto, le auia parecido: embiar à la villa, al Licẽciado Polo: y à Cochabãba, à Iuã d̃la Arreynaga: y ſe d̃uia proueer, q̃ ſe hizieſſen picas y poluora. Y q̃ entre tãto q̃ los Oydores proueyeſſen otra coſa, le recogieſſen los arcabuzes q̃ vnieſſe: y ſe adereçaſſen. A todos los vezinos, parecio biẽ, loq̃ el Mariſcal dezia. Y anſi ſe puſo en effecto: y ſe hizo. Eſtãdo las coſas eneſte eſtado; de ay à veynte y cinco dias, le llegarõ al Mariſcal, dos prouiſiones del Audiẽcia Real. Vna para q̃ fueſſe Capitã General: è hizieſſe gẽte: y gaſtaſſe d̃la Real haziẽda, y d̃ particulares: loq̃ fueſſe neceſſario para la guerra, y caſtigo de Frãciſco Hernandez. Y otra, prouiſiõ, en q̃ ſuſpẽdiã el ſeruicio perſonal, por dos años. Pregonadas las prouiſiones, y la guerra; el Mariſcal dixo à Gomez de Aluarado; fueſſe Maeſtre de cãpo: y q̃ de ſu mano hizieſſe capitanes, y officiales de guerra. Pues enel cõcurrian, las calidades y partes, q̃ pa tal negocio cõuenian: aſſi por ſer caualiero vezino, yrico; como porla experiẽcia, ydeſtreza, q̃ para tal cargo tenia. Y q̃ auiẽdo todo eſto de por medio; ſele tẽdria, el reſpecto deuido. Y q̃ d̃ſta ſuerte, las coſas d̃la guerra ſeriã biẽ proueydas, y acertadas. Gomez de Aluarado, reſpõdio, agradeciẽdo mucho al Mariſcal, el cũplimiẽto q̃ cõel auia tenido: y eſtuuo bien enello: empero, por coſas, q̃de por medio ſe atraueſſarõ; fue nõbrado para eſte cargo, dõ Martin de Auẽdaño: (cuñado del Mariſcal.) Fuerõ capitanes de à cauallo, dõ Gabriel d̃ Guzmã, Pero Hernãdez Paniagua de Loayſa, y Iuã Ortiz deçarate: vezinos delos Charcas. Y Capitanes de Infanteria, Iuã Ramõ, el Licenciado Polo, Martin de Alarcõ, Hernando Aluarez de Toledo, Diego de Almendras, y Iuan dela Arreynaga: Alferez General, Diego de Porras, y ſargento mayor, Diego de Villauicẽcio (que tambien lo auia ſido en la guerra cõtra Gonçalo Piçarro). Nombrò el Mariſcal por ſu teniente: al Licenciado

Las prouiſiones q̃el Audiencia embio al Mariſcal Aluarado.

Los capitanes yofficiales de guerra que nombrò el Mariſcal.

Solis natural de caceres.
Almendras de Plazẽcia
Robles de Melgar de Herramental.
Añasco de Seuilla
Gallegos de caçalla de la sierra.
Lopez de çafra.
Marchena de cordoua.
Pernia de Valladolid.
Mata de Toledo.
Sancta cruz, de talauera
Lagunez de buega
Lobato de la villa de Estremos.
Gaona de Alcala de Henares.
Trejo, de Plazẽcia
Gomez, de Talauera de la Reyna.
Cigarra, de seuilla
Collaço, de Portugal.
Balmaseda, de Villada en campos.
Espinosa de Mõtamarta.
Sanchez, de Ecija.
Angulo. de Ocaña
Concha, de Burgos.
Pauõ, de chipiona
Sant Roman de Burgos.
Montoya de Burgillos.
Orihuela de seuilla
Torrres, de Galizia.
Gallego, de Galizia.
Gato, de Portillo.
Carrillo de Valladolid.
Sãctana, de Villanueua de Barcarota.
Acuña, de dueñas
Ramirez de Ocaña
Pero Gomez, de Toledo.

ciado Gomez Hernandez: y Alguazil mayor, à Iuã de Riba Martin. Hecho este nombramiento, y dadas las condutas; començo à dar socorros y pagas: à la gẽte, à quinientos, y à seysciẽtos pesos, y algunas caualgaduras, y arcabuzes: à cada vno, conforme como entendia que tenia necessidad. Y con mucho calor se dio priessa à recoger, y labrar armas, y otros pertrechos para la guerra. Ansi mismo, hizo venir los Caciques del Assiẽto, y prouincia, y mandóles que diessen à la gẽte algunas cosas necessarias: y q̃ breuemẽte le diessen siete mil Indios para carga delos soldados, y auiamiẽto del capo. Embiò corredores q̃ pusiessen Chasquis: y recogiessen comida: y la sacassen à los caminos, y despoblados. Por do el campo passasse, quando fuesse necessario. En este comedio, tratò el Mariscal, de concluyr el negocio delos delinquẽtes q̃ tenia presos: sobre la rebelion de don Sebastian. Y quisiera (segun dio à entender) soltarlos libremente. Empero entẽdido esto; algunos delos presos, sospecharon q̃ los queria soltar sin sentẽcia: à fin, de poder despues (en qualquier tiempo) boluer al castigo. Y ansi, algunos delos principales, no quisieron que ansi se hiziesse: y persuadieron à los demas, no saliessen dela carcel: sin tener primero sentencia en su causa. Visto esto comẽço à despachar los presos: y condenò à Gomez de Solis, en quinientos pesos, para las guardas, que auian tenido. Martin de Almendras, fue condenado en otro tanto: y lo mismo Martin de Robles. Otros fueron cõdenados à doziẽtos, y otros à ciẽto, otros à cincuenta, y à veynte: segũ se juzgaua la possibilidad d̃ cada vno: y no segũ la pena q̃ merecia: q̃ fueron, Frãcisco de Añasco, Pedro de Areualo Brizeño, Diego Gallegos, Hernan Lopez, Alõso de Marchena, Gabriel de Pernia, Gõçalo de Mata, Iuan de Sancta Cruz, Alonso Lagunez, don Francisco Lobato, Frãcisco de Gaona, Francisco de Trejo, Alonso Gomez, Iuan Ramirez Cigarra, Gaspar Collaço, Iuan de Balmaseda, Iuan de Espinosa, Iuan Sanchez, Francisco de Angulo, Hernando de la Concha, Iuan Pauon, Fabiã de sant Roman, Iuan de Montoya, Iuã de Orihuela, Benito de Torres Mallero, Christoual Gallego, Antõ Gato, Martin Carrillo, Bartholome de Sãcta Anna, Diego Velazquez de Acuña (por otro nõbre y proprio, Diego de Dueñas) à estos sentenciò, segũ dicho es: y à Francisco Ramirez ahorcò: porq̃ al tiempo que el Mariscal fue auisado (en la ciudad dela Paz) por Iuan Ramon; le dio caualgadura, y dineros: y huyò del, para don Sebastian. Y à Pero Gomez dela Vid, por sele auer desacatado (estando enla carcel) le sentenciò, en seys años de galeras: y destierrro perpetuo. Hecho esto, y venidos los Indios para auiamiẽto del cãpo; tuuo nueua como Francisco Hernandez auia partido del Cuzco: para Lima. Por lo qual, apercibio los capitanes, y officiales de guerra: para q̃ apercibiessen la gente, para marchar la via del Cuzco. Y Miercoles veynte y nueue de Enero, partio del Assiento: lleuãdo cõsigo los capitanes, y gẽte, q̃ estauã mejor en ordẽ: y aparejados, para hazer la jornada: quedando el Maestre de cãpo, para q̃ auiasse los demas: y les diesse priessa, para salir. Este mesmo dia, despachò al Licẽciado Gomez Hernãdez, q̃ fuesse à la ciudad de Arequipa: à recoger el herraje y caualgaduras q̃ pudiesse auer: y la gente q̃ alli vuiesse. Fue el Mariscal à hazer alto siete leguas d̃l Assiẽto: dõde estuuo dos dias. Y luego partio de alli: porq̃ los q̃ auian quedado, se diessen mas priessa. Fue por sus jornadas à las Vizcachas: do tenia mandado, q̃ vuiesse proueymiẽto para el cãpo. En

esta

esta venta, llegò Diego Pacheco: con cartas de Iuan de Saauedra, y de los demas vezinos, que del Cuzco con el auian salido. Porque (segũ està dicho) despues que Iuan de Vera, y sus compañeros, partierõ del Cuzco; y se fuerõ à juntar con el Mariscal; luego los vezinos, eligiẽdo por su Capitã, à Iuã de Saauedra, se salieron dela ciudad: y en Vrcos (à seys leguas) alçaron vãdera por su Magestad: la qual se dio à Alonso de Barrientos: siendo Capitã Iuan de Saauedra. Entre los quales salieron, el factor Iuan de Salas, Alonso de Loaysa, Iuan de Berrio, Martin de Meneses, Iuan de Figueroa, Gõçalo de Soto, Garcia de Melo, Anton Ruyz de Gueuara, Diego de Trugillo y otros vezinos, y buenos soldados: q̃ serian hasta quarenta. Losquales se dieron priessa: hasta llegar à Iuliaca, (pueblo del Collao, cincuenta leguas del Cuzco). Y porq̃ enel camino les dieron arma, de que venia gente de Francisco Hernandez en su seguimiẽto; determinaron hazer alli alto: por no salir de la jurisdicion del Cuzco: y tambien, porque tuuieron auiso (yles escriuieron) que Sancho Dugarte, publicaua, no tener buen concepto de los vezinos del Cuzco: y q̃ mostraua tener dellos sospecha. Diziendo, que no venian como seruidores desu Magestad; sino como espias, y confederados de Francisco Hernãdez. Lo qual puso en congoxa, y cuydado, à los vezinos, y soldados del Cuzco: y determinaronse, de embiar luego al Mariscal, vna persona de confiança: à quiẽ se diesse carta de creẽcia de todos los vezinos: y concertose, que fuesse Diego Pachecho. El qual, bien instruydo dela embaxada; se partio de Iuliaca. Y antes de llegar al desaguadero, topò à Symon Pinto (Alferez de Sãcho Dugarte) que venia conhasta treynta soldados. Y dixo à Diego Pacheco; q̃ yua por mãdado de Sãcho Dugarte: à meterse enla ciudad dl Cuzco: pues los vezinos la auiã desamparado. Aũ que por algunas cartas que se tomarõ de Sancho Dugarte para el Symõ Pinto; se entẽdio; que yua à tomar la delantera: y meterse enel Cuzco. Lo qual hecho; auia de partir Sãcho Dugarte: y dar vna trasnochada enlos vezinos: y prenderlos, con titulo de sospechosos. Llego pues Diego Pacheco al desaguadero, dẽtro de tres dias: despues q̃ partio de Iuliaca: y diole vna carta (q̃ de los vezinos para el traya) en q̃ se le offrecian mucho: y dauan à entender, quan prestos, y aparejados veniã, para el seruicio desu Magestad. Y q̃ por esto, embiauã à Diego Pacheco al Mariscal: como à Capitan general: para que les mãdasse lo q̃ mas cũpliesse. Sancho Dugarte, mostro con el Diego Pacheco, tener quexa delos vezinos: porque no se veniã à el: pues estaua por Capitan general, en nõbre desu Magestad: y haziendolo, no perdian honra. Diego Pacheco le dio disculpa desto: lo mejor q̃ el supo: aunq̃ no satisfizo à Sancho Dugarte. Auia se le cansado el cauallo à Diego Pacheco: y tomãdo vn macho (q̃ le dio Sãcho Dugarte) se partio luego de alli: en busca del Mariscal. Al qual dio su mandado, y embaxada: de q̃ resultò; que el Mariscal proueyo; q̃ Iuã de Saauedra, fuesse Capitã, y justicia mayor: enlos terminos del Cuzco: y q̃ otro alguno, no se entremetiesse en su jurisdiciõ. De q̃ dio su cõduta: mãdando, se boluiesse al Cuzco: à recoger la gẽte, y armas, que allì vuiesse. Embiò ansi mismo, su prouision de Capitan General: para que fuesse publicada: y las prouisiones, de la suspension del seruicio personal: por los dos años. Estãdo Diego Pacheco, despachãdose vino auiso al Mariscal, del cãpo de Sãcho Dugarte: q̃ se q̃ria partir cõ la gẽte: sin le esperar. Y entẽdiẽdo, q̃no era cosa q̃ cũplia al seruicio del Rey: mudarse

darse de donde estaua; alomenos, q̃ no era bien, saliesse de su jurisdiciõ, à entrar en la del Cuzco; por tanto escriuio con Diego Pacheco à Sancho Dugarte: q̃ en ninguna manera partiesse del desaguadero: y le esperasse alli. Y escriuiendo ansi mismo à los vezinos del Cuzco, despachò à Diego Pacheco. El qual se partio luego con los recados: y aquella misma noche q̃ partio, vinieron al Mariscal cartas de la ciudad de la Paz: y de soldados de Sancho Dugarte: en q̃ le auisauan, q̃ Sãcho Dugarte era partido: y que no pararia hasta el Cuzco. Y que no solamente haria esto; empero, q̃ passaria luego à delante: diziendo, que el queria ganar la gloria de desbaratar al tyrano. Tãbien le escreuian, que los vezinos de la Paz, auiã comunicado cõ Sancho Dugarte: siguiesse el mismo camino de Francisco Hernandez. Y q̃ si tomasse la ciudad do Lima; ganaria honra y gracia conel: y si los Oydores le desbaratassen; diesse en las reliquias del tyrano q̃ quedassen. Y q̃ en ello ganaria grande opinion: y haria seruicio señalado à su Magestad. Muchas cosas se escriuieron al Mariscal deste jaez: del campo de Sancho Dugarte, y de la Paz: y como era colerico, y no bien sufrido; dauanle cierto demasiada pena: y à mucha furia, despachò luego vn soldado (llamado Vallejo) para q̃ alcãçasse à Diego Pacheco: y le diesse otra carta para Sancho Dugarte: con vn mandamiento. Y escriuio à Diego Pacheco. embiandole las cartas de auiso, q̃ auia recebido: y la de Diego Pacheco dezia assi.

Escriue el Mariscal a Sancho Dugarte y a los vezinos del Cuzco.

Los auisos q̃dan al Mariscal.

El Mariscal colerico y no bien sufrido.

Carta del Mariscal a Diego Pacheco.

Por essas cartas que agora me llegaron, verà vuestra merced; como Sãcho Dugarte, salio del desaguadero: y se va caminando delante. Por tãto, si vuestra merced es tã seruidor de su Magestad; como yo y todos entẽdemos; sin comer, dormir, ni holgar, caminarà hasta alcançarle; y darle ha, la carta q̃ lleua para el. Y si por ella boluiere à su jurisdicion; y me esperare; no le de essa otra q̃ ay va. Y sino obedeciere, desela. Y si cõ la vna; ni la otra, no quisiere boluer, ni esperar; en tal caso; le notifique vuestra merced con todo valor este mi mandamiento. Tomãdolo por testimonio: en presencia de todo el cãpo: q̃ todos lo entiendã. Pero auiso, q̃ si por caso, por qualquiera de las cartas, el se boluiere, ò hiziere alto, para me esperar; q̃ ni por pensamiento, sepa jamas Sancho Dugarte, d̃l mãdamiẽto. Y en todo hara vuestra merced como quiẽ es: y del se espera. Era la sustãcia del mãdamiẽto; q̃ por quãto el Mariscal era informado; q̃ Sãcho Dugarte, caminaua cõ el cãpo q̃ tenia, camino del Cuzco; y q̃ era necessario, q̃ el vn cãpo cõ el otro se jũtassen: para mayor fuerça cõtra los tyranos; por tãto, q̃ so graues penas, no solo; no passasse prosiguiendo la jornada; empero se boluiesse luego à su jurisdiciõ d̃la Paz: y alli le esperasse. Dados estos despachos à Diego Pacheco; caminò lo mas q̃ pudo: en vna muy buena mula (grãde andadora) q̃ el Mariscal le auia dado. Y siẽdo cãsada, fue en andas de Indios (q̃ van enellas, como por la posta.) Y en seys dias, alcançò à Sancho Dugarte: en Nicasio (mas de ciẽ leguas d̃ dõde recibio los despachos.) Y aq̃l dia passò por Iuliaca: dõde estaua Iuã de Saauedra cõ los demas vezinos, y soldados d̃l Cuzco. Y auria quatro oras q̃ Sãcho Dugarte se auia de alli partido cõ su cãpo: en que lleuaua, mas de dozientos hombres. Diego Pacheco dio en Iuliaca la carta del Mariscal; y los demas despachos: y holgaronse en estremo cõ la suspẽsiõ del seruicio personal. Este dia, se partio Diego Pacheco: y llegò à Nicasio. Dõde recebida la primera carta por Sancho Dugarte; dixo, q̃ ya no era tp̃o d̃ parar, ni boluer: porq̃ en ello se deseruia su Magestad.

Lo q̃ contenia el mãdamiento del Mariscal.

Recibe Sãcho Dugarte la carta del Mariscal

Empe-

Empero,que el esperaria al Mariscal: en el Cuzco. Porlo qual Diego Pacheco le dio la otra carta: que Vallejo le auia traydo. Y leydo que la vuo; respondio; que el no podia dexar de hazer lo que el Mariscal mandaua. Yansi dixo à Diego Pacheco, que el seboluieria, otro dia de mañana, à Chicuyto (pueblo de su Magestad) q̃ era de su jurisdicion: ò à Pancarcolla, que estaua mas cerca, no mas que diez leguas de alli. Y estando aquella noche Sancho Dugarte desto proposito; no faltaron algunos vezinos y soldados (amigos suyos) q̃ por causa de estar mal con el Mariscal (ò por vẽtura por algun dañado pensamiento) le aconsejaron, y persuadieron; para que prosiguiesse su viaje: o a lomenos, hasta la ciudad del Cuzco. Finalmente Sancho Dugarte dixo à Pacheco; que el se boluieria: mas que le rogaua, se partiesse luego: porque en su campo, no se entendiesse; que por su llegada se boluia. El qual ansi lo hizo: y se boluio à Iuliaca: con los vezinos del Cuzco. Enesto Sancho Dugarte y los vezinos de la Paz despacharon à Diego de Vzeda, para el Mariscal: supplicandole, les dexasse proseguir su camino al Cuzco: y que alli le esperarian. Auisado desto Diego Pacheco, y que Diego de Vzeda era partido, y que Sancho Dugarte auia de esperar en Nicasio la respuesta; partióte de Iuliaca para Nicasio (que son seys leguas) y hablò luego à Sancho Dugarte: quexandose mucho, por no auer cumplido lo que le auia prometido. El se escusò: diziẽdo, que los vezinos y soldados, no solamente no querian esperar; pero querian passar à delante. Y que por contentarlos, se estaua alli quedo. Visto esto, Diego Pacheco le dixo; diesse licencia para le notificar vn mandamiento del Mariscal: y que despues hiziesse lo que mejor le pareciesse. Y auiendo sobre esto passado algunas cosas; Sancho Dugarte dixo; que el se queria partir luego. Y ansi mandò echar vando para la partida: y luego entrò en consulta con los vezinos y Capitanes. Los quales toda via insistian, enque no partiesse. Viendo Diego Pacheco la dilaciõ de la consulta; è informado de lo q̃ passaua; entrò dentro, à notificar su mandamiento: y requirio con el à Sãcho Dugarte. De que resultò; q̃ otro dia siguiente, Sancho Dugarte se boluio à Pancarcolla (pueblo de su jurisdicion) à esperar al Mariscal. Diego Pacheco partio luego para el Cuzco: dõde hizo pregonar las prouisiones. Y por comission de Iuan de Saauedra, hizo boluer à Simõ Pinto: que alli estaua con treynta arcabuzeros. Iuan de Saauedra, con la gente se boluio al Cuzco: à recoger gente y armas: y hazer lo demas que menester fuesse, para la guerra.

Da Diego Pacheco la otra carta a Sãcho Dugarte.

Persuaden a Sãcho Dugarte que prosiga su jornada.

Requiere Diego Pacheco a Sãcho Dugarte, y notifica el mãdamiento.

Capitulo. xlj. Como el Mariscal llegò con su gente al Cuzco, y de alli se partio à Parinacocha. Y como se le huyeron quatro soldados, y por sospecha, justiciò à Gabriel de Pernia, y à Pero Francò: y Frãcisco Hernãdez tuuo nueua del Mariscal.

DEspues q̃ el Mariscal, vuo despachado, à Diego Pacheco; fue caminando por sus jornadas, la buelta del Cuzco. Y llegado à Hayo Hayo, mãdò assentar fraguas: y que los arcabuzes se adereçassen. Y luego quiso hazer alarde General de toda la gente, armas y caualllos que auia: y hallaronse, setecientos, y setenta y cinco hombres: de la mas buena y luzida gente: assi de buenos soldados, armas, y ricos vestidos, y de

Hazer el Mariscal alarde de la mas rica y luzida gente del Perù

y de mucho ſeruicio; q̃ jamas ſe vio en el Perù. Que cierto moſtrauã biẽ baxar dela parte de aquel cerro: que de otro mas tico que el, enel mundo no ſe tiene noticia. Hecho pues el alarde, trocados los Indios, y baſtecido biẽ el campo; partio para Viacha: donde llegò Diego Hernandez de la Cuba: con vna vãdera, y veynte y cinco hombres. Siguiendo el Mariſcal ſu camino, paſſò el deſaguadero. Y llegado à Cepita, vino alli el Comẽdador Romero: y dio nueua, como Frãciſco Hernandez, era llegado à Guamãga: y que antes ſe auian viſto corredores tuyos, con los del Capitã Lope Martin, y otras coſas. Luego le deſpachò el Mariſcal: para que fueſſe à la prouincia de Andaguaylas: y recogieſſe comida, Indios, y ganado: para auiamiento del campo: y ſupieſſe de Francisco Hernãdez: para darle auiſo. Llegado el campo, à Ylaue, le ſalieron à recebir, Sancho Dugarte, Iuã de Vargas, y otros vezinos dela Paz: y fueron conel campo haſta Chicuyto: de donde el Mariſcal los mandò boluer à Paucarcolla: para que Sancho Dugarte, eſtuuieſſe alli con ſu gente. Diziendo, que el feria cõ ellos otro dia en la noche. Llegado el Mariſcal, do eſtaua la gente de Sancho Dugarte; ſe apearon los Capitanes de Infanteria: y los de cauallo ſe puſieron en orden: y aſſi entraron por el pueblo. Vuo gran ſalua, jugando el Arcabuzeria del Mariſcal: y la q̃ Sancho Dugarte tenia. Fue el campo à apoſentarſe vn tiro de arcabuz fuera del pueblo: do eſtuuo algunos dias. De aqui embiò el Mariſcal al Licẽciado Gomez Hernandez, à la ciudad de Arequipa: para q̃ recogieſſe, la mas gẽte, armas y cauallos q̃ pudieſſe: y vuieſſen quedado, deſpues de la ſalida de Thomas Vazquez. Deſpachado Gomez Hernandez, proſiguio el campo ſu camino: à ſeys, y ſiete leguas cada dia: haſta llegar à Yucalla: do llegò el Licenciado Gomez Hernandez, d̃ buelta de Arequipa: con mas de quarẽta hombres: de q̃ el Mariſcal y ſu gente holgaron mucho. Mandò el Mariſcal que aquella gente ſe aſſentaſſe en las compañias q̃ quiſieſſen: ſiguiendo cada vno la guerra, como fueſſe mas aficionado. Proſiguio ſu camino, y ſaliendo de Ayauire; le llegò menſaje de los Oydores: en que le hazian ſaber, la llegada de Franciſco Hernandez à Pachacáma: y como ſe auia retirado: encargãdole, procuraſſe tomar los caminos. El viernes ſancto por la mañana, llegò à Lurucache: y de alli eſcriuio à los Oydores: ſu deſinio: y lo que penſaua hazer. Partioſe de alli para Cacha, donde anino; que querie̅do parar alli (por ſer Domigo de Paſqua) queriẽdoſe dezir miſſa enel Toldo del Mariſcal; vn ſoldado dio de puñaladas à otro: y el Mariſcal le mandò prender luego, y cortar la cabeça: de que en todo el campo vuo grã la ſtima. De alli ſe partio para el Cuzco: y entrò enla ciudad, à treynta d̃ Março. Antes que entraſſe, le ſalio à recebir el Obiſpo: con toda la clerezia: y el Capitan Iuan de Saauedra, con los vezinos y ſoldados, q̃ auia hecho en la ciudad: que ſerian haſta ſetenta de cauallo, y algunos arcabuzeros. Llegado el Mariſcal; puſo ſu gente de cauallo en orden de guerra: y mandò apear la infanteria: y ponerla en buen orden: lleuando la auanguarda, el Capitan Iuan Ramon. Y aſſi entraron por el Cuzco: jugando ſiempre la arcabuzeria: haſta llegar à la plaça. Y como yuan entrando, ſe ponian por compañias en eſquadron. Y aſſi ſe hizierõ dos eſquadrones: vno de infanteria, y otro de acauallo: y eſcaramuçaron, el vn eſquadron con el otro: jugando ſiempte por orden, toda el arcabuzeria. De alli ſe boluio la gente al campo: do boluiendo à hazer

Embia el Mariſcal alli cenciado Gomez Hernandez à Guamanga.

Entra el Mariſcal en la ciudad del Cuzco.

esquadron,se fueron de alli(siguiẽdo cada vno su vandera) à las posadas,q̃ les tenia ya señaladas,el Licenciado Gomez Hernãdez:q̃ se auia adelantado para hazer el aposento.Y assi los de la ciudad que salieron con Saauedra;como los del Mariscal;yuan ricamente vestidos,luzidos,ygalanos,de armas y arreos:procurando cadavno salir mas loçano.Otro dia,despues q̃ el Mariscal llegò al Cuzco; mandò (porq̃ su gente estuuiesse à punto,y no se derramasse à hazer daño en la comarca) se adereçassen.y estuuiessẽ à punto, para partirse el lunes siguiẽte.Proueyo assi mismo,q̃se hiziessen las puentes:y proueyessen los caminos:embiando corredores por todas partes.A fin que no se entendiesse,à que parte auia de caminar. Hecho esto (teniendo pena, por no saber de Francisco Hernandez:ni el camino q̃ auia tomado:despues que auia salido desbaratado de Pachacáma)llegòvn mensagero del Audiencia : dandole auiso,del successo de Pablo de Menses,en Villacuri.Yluego sin dar parte à nadie,mandò llamar à consulta sus Capitanes, y personas de consejo. Y alli les mostro las cartas de los Oydores:ymandò llamar al mensagero: para q̃ en la consulta,refiriesse delante todos: lo q̃ auia passado: y donde estaua Frãcisco Hernãdez. Hecho esto,el Mariscal les pidio parecer,ycõsejo delo que se deuia hazer.Sobre q̃ vuo contrarios,ydiuersos pareceres: porque los mas,eran de voto y parecer,q̃se fuesse por el camino Real:hasta emparejar con la Nasca (donde Francisco Hernandez estaua)por ser el camino mas breue , mejor, y mas basteçido,de Indios,y comida.Al Mariscal le parecio , no conuenir esto : por razon, que si Francisco Hernandez entendiesse su yda; se le podria subir por la costa: hasta Arequipa : y y tomar el desaguadero: y de alli subirse alos Charcas.De que resultaria grandissimo daño al Reyno : y à los naturales:y la guerra no se acabaria. Sino,q̃todos se adereçassen luego para la partida:y mandaria quemar las puentes por do passassen.A fin, q̃ Frãcisco Hernandez no boluiesse à tomar el Cuzco:en saliendo su campo. Y q̃ el se queria boluer , por do auia venido:à causa que se diuulgasse,q̃ el se boluia al desaguadero:ylos enemigos creyessen, lo hazia por tener poca gente.Y assi , luego mandò apercebir todo su campo para lapartida. Antes q̃ saliesse del Cuzco,mandò,q̃ los Indios de Francisco Hernandez, siruiessen à doña Mencia su muger : como antes.Pareciendole mal:auerse los quitado Saauedra.Pues ella no parecia culpada:enel hecho desu marido:antes auer sido siempre,pesante por ello. Salio pues el Mariscal del Cuzco, con mas de mil hombres : la buelta del Collao.Y dando la buelta sobre mano derecha,llegò à Quiquixana(siete leguas dl Cuzco)do se publicò la nueua d̃ Villacuri:q̃ hasta entonces auia estado callada. Y de alli dexò el camino Real:tomando el de Atuncana: que està entre elCuzco y Arequipa.A fin,que si FranciscoHernandez dela Nasca(donde estaua)subiesse por la costa ; salirle al camino de Arequipa: y si tomasse el camino del Cuzco(que lo podia hazer)quese bolueria:yllegaria primero que el entrasse en la ciudad.Y para, que si llegado à Atuncana, no tuuiesse nueua del intento que Francisco Hernãdez tomaua ; el se yria por el camino del despoblado,hasta Parinacocha: y de alli , acudiria al camino q̃ fuesse mas necessario.Y assi con este intẽto, fue marchãdo:hasta Ayauire(dos leguas de Atuncana.) Y como alli no tuuo nueua,que Francisco Hernandez salia dela Nasca, proueyo , que fuessen corredores delante:à los Yanaguauras,

Auisa el Audiencia alMariscal,del successo de Villacuri.

Apercibe el Mariscal para salir del Cuzco,ymanda q̃ los Indios de Frãcisco bernãdez sirnan a doña Mẽcia sumuger.

ras,y Chumbibilcas:para q̃ proueyessen bastimentos para el campo: y recogiessen Indios. Con esto se partio de alli:y llegado à Velille, fue prosiguiendo su camino: en demanda de Parinacocha: mandando q̃ siempre marchassen en ordẽ de guerra: las armas en las manos. Y al segundo dia, le huyeron de su campo (para el de Francisco Hernandez) quatro soldados: q̃ fueron, Pedro de Ostia, Acosta, Moreno, y Castillejo. Los quales lleuaron dos mulas, de las mejores del campo: q̃ eran de Gabriel de Pernia, y de Pero Franco. Huydos estos soldados, el Mariscal lo escriuio al Capitan Iuan Ortiz de çarate (que estaua delante) pero como la tierra era despoblada, y los huydos la sabian muy bien; no pudieron ser tomados. Sabido por el Mariscal cuyas eran las mulas q̃ auian lleuado; y que el dia antes auian estado Iuntos; teniendo sospecha, q̃ el Gabriel de Pernia, y Pero Frãco auian sido culpantes; los mandò matar. De q̃ mucho se escandalizò todo el campo: y blasphemauan del Mariscal por ello: y fue juzgado, por hecho y justicia, cruel. Porq̃ puesto caso que Gabriel de Pernia auia sido culpãte en lo de don Sebastian, y que era algo reboltoso; y que el Pero Frãco auia sido en el motin de Francisco Hernandez: quãdo hazia su entrada; (por lo qual, le fueron cortados dos dedos) es cierto, que en este caso, todos entendieron auer sido sin culpa: y el vulgo, hasta oy los perdona. Auia en este tiempo, salido dela Nasca (segun es dicho) Iuan Cobo: cõ ciertos corredores, à los Lucanes: y encontro estos quatro soldados: cõ que se holgo mucho. Y boluiose con ellos, à la Nasca: para Francisco Hernãdez. Y destos fue auisado, como el Mariscal, con gran pujança venia en su busca: en demanda, y derrota, de Parinacocha. Y à su gente, dezian, q̃ el Mariscal traya poca gente: por no los desanimar. Lo qual sabido por Francisco Hernandez, dixo alegremente à los suyos. Señores no os engañen: q̃ yo os prometo, que nos cumple apretar bien los puños: que mil hombres teneys por el lado de abaxo: y mil y dozientos por el de arriba: y con la ayuda de Dios todos seran pocos. Que yo espero en el, si cien amigos no me faltan; desbaratarlos à todos. Luego mandò aparejar su gente para la partida: y à ocho de Mayo; partio dela Nasca, para los Lucanes: por el camino de la Sierra: con intento de tomar à Parinacocha: primero q̃ el Mariscal. Sabido por el Audiẽcia; que Francisco Hernãdez auia salido dela Nasca; por temor no viniesse por la via de Xauxa: y se fuesse à Quito; se mandò, que el campo que estaua en Chincha, se boluiesse à Pachacáma: porque estuuiesse en paraje, que le pudiessen salir al camino. Lo qual anssi luego se hizo.

Pedro de Ostia, natural de Toledo.

Mata el Mariscal a Gabriel de Pernia y a Pero Frãco, y el vulgo tiene, que sin culpa

Parte frãcisco Hernãdez de la Nasca

Mãda el Audiencia que el campo de Chincha buelua a Pachacama.

Capitul. xlij. Como los corredores de entrambos campos se vieron, y se tomò vno de Francisco Hernandez. Y como Sancho Dugarte murio en Parinacocha. Y al Capitan Diego de Almendras, le matò vn negro, saliendo del campo, à tirar su arcabuz.

Legado q̃ fue el Mariscal, à los Chũbibilcas; y vuo prouydo su cãpo de lo necessario; tomò el despoblado de Parinacocha: q̃ son treynta y dos leguas de sierras, cienagas, nieues, y caminos tã asperos, y malos, y de tãtas quebradas; que muchos caualios perecierõ de frio: por ser en aq̃lla tierra (por

Camina el Mariscal cõsu cãpo por el despoblado de Parinacocha.

(por entõces) el riñon del inuierno. Y aun se padescio grande hãbre. Pro siguiendo el Mariscal su camino: cerca de Pariacocha, se tuuo nueua de los Indios: que ãdaua cerca de alli vn Capitan de Francisco hernãdez, y corredores. Tocose luego arma, y toda la gẽte se recogio à sus vanderas. Mãdò el Mariscal al Capitã Iuan Ramõ q̃ con su compañia fuesse à descubrir los que erã: y se boluiesse à dormir al campo. El qual assi lo hizo: y supo, como eran diez corredores: q̃ auiã salido à correr la tierra: por saber del Mariscal: y auian se ya retirado. Otro dia despues, el Mariscal mandò dar bastimentos: y tuuo nueua, como Francisco Hernandez auia salido dela Nasca: y q̃ yua à pariacocha. Por lo qual mandò luego hazer alarde, y reseña, dela gente: en q̃ hallò mil y cien hõbres: los trezientos arcabuzeros, y dozientos y cincuenta de caualllo, y los demas infantes. En esto le vino nueua: como cerca de alli, venia el Capitan Iuan Cobo, con cincuenta arcabuzeros: q̃ yua con intento, si el Mariscal no uuiesse llegado à Pariacocha, tomarla el: y proueerla de comida: para quando el campo de Francisco Hernandez llegasse. Entendido esto por el Mariscal, mandò à su Maestre de campo (dõ Martin de Auendaño) y à los Capitanes, Licenciado Polo, Diego de Almendras, Iuan Ramon, y Pero Hernandez Paniagua, y Martin de Robles; que con quarenta escogidos arcabuzeros, y veynte de caualllo, fuessen la buelta de Chuquinga. Los quales salieron cõ vn Indio por guia: que les dixo, que sin duda, los põdria con los enemigos: q̃ señalaua eran veynte y quatro corredores. Caminaron toda la noche: embiando vn soldado delante con la guia, à que descubriesse. El soldado boluio, y dixo, q̃ no parecia nadie. Ya cerca del dia, tornarõ à embiar otra vez al soldado con la guia, y huyo el Indio. Y boluio el soldado à dezir a la gente, como el Indio auia huydo. Al alua, estuuieron en duda si se boluerian, ò passarian adelante: y acordaron, de embiar tres soldados, à descubrir sobre vnos cerros, con el mismo Indio que ya se auia buelto: y dicho, q̃ el daria do auiã dormido los corredores. Y en subiẽdo encima del primer cerro, descubrieron àbuẽ trecho los corredores: que venian caminando, por otro cerro: y los tres soldados embiaron al Indio, cõ vn cuchillo de vna daga: para que le diessen credito: y dixesse, como auian visto los corredores. Sobre lo qual el Maestre de cãpo, y Capitanes, entraron en consulta: y altercaron, sobre si los yrian à esperar, òsi estarian quedos: y acordaron, de los yr à esperar: à vna cuchilla de vn cerro: por do venia el camino, q̃ trayã los enemigos. Los quales venian juntos: y dos corredores delãte. Y llegãdo cerca los dos corredores; los del Rey por se encubrir entre la yerua (ò por malicia que fuesse) acerto à dispararse vn arcabuz de vno dellos: sin saber de cierto, de quien fuesse. Y al leuantarse dela gente del Rey creyendo ya ser sentidos; fuerõ vistos delos dos corredores: y dispararõ vn arcabuz (q̃ era señal de tocar arma.) Delãte de los del Rey, acerto à adelãtarse de todos, Iuan de Aolestia: y atajò à vno de los corredores: y todos los demas huyeron. Viendo se el corredor atajado, vinose derecho à los del Rey, diziendo à bozes. Biua el Rey canalleros. Siguieron el alcance, y tomaron vna mula, y algunos Indios y boluieronse con esto al campo: y dixeron al Mariscal, que aquel soldado q̃ trayan se les auia passado. Lo qual hizieron, por causa que el Mariscal no le matasse. Informose el Mariscal deste soldado, del campo de Francisco Hernandez. y supo, como ya esta ua en

Haze el Mariscal alarde y halla que tiene mil y cie hõbres.

Tomãlos del Mariscal vn corredor de los de Fracisco Hernandez.

ua en los Lucanes: empero no que su pieſſe el deſinio, ò camino q̃ lleuaſſe. Mandò el Mariſcal q̃ de alli adelante eſtuuieſſen con mayor cuydado y re cato: receländoſe, no traſnochaſſe Frã ciſco Hernandez: y dieſſe en ſu campo con alguna encamiſada. Porq̃ no ay delos Lucanes (donde dezian, q̃ Fran ciſco Hernandez eſtaua) haſta la Pa rinacocha (do eſtaua el Mariſcal) mas de quinze leguas. Tres dias eſtuuo el Mariſcal en Parinacocha: atinando, y eſperando la derrota del Tyrano. Al cabo delos quales ſe tuuo nueua cier ta: yua camino de las minas de Gua llaripa (q̃ ſon minas de Oro bien nõ bradas enel Perù.) Y el camino que ay, ðlos Lucanes haſta alli, es ð deſpo blado, malo, y muy frio (en q̃ ay diez y ocho leguas.) De aqui partio el Ma riſcal: apercibiendo ſu gente, fueſſen à la ligera: cõ las armas enlas manos. Diziendo, que ſe temia q̃ Franciſco Hernãdez yua à tomar la ciudad del Cuzco. Y quedoſe enfermo de cama ras en Parinacocha, Sancho Dugarte delas quales murio. Marchando el cãpo ðl Mariſcal, al tercero dia deſpues q̃ partio de Parinacocha, auiendo ſa lido devn poblezuelo, hecho el cãpo dos eſquadrones, en orden de pelear auiendo andado poco mas de media legua, vn jueues demañana (diez y ſie te de mayo) ſe tocò en los eſquadro nes vn arma: con tanto impetu, y al teracion dela gente; que era coſa de eſpanto. Dezian, que los enemigos ve nian calandoſe por vn coſtado del cã po: y veyan muchos Indios ſobre aq̃ lla parte: q̃ capeando ſobre vn cerro à mucha furia, dezian, que venian los tyranos. Venido à aueriguar la cauſa del arma; fue, q̃ el Capitan Diego de Almendras, tenia por coſtumbre: ſa lirſe del camino à viſta dela gente, cõ ſu arcabuz; à tirar Guanacos (que ſon ouejas brauas dela tierra) y auiendo ſubido vna cueſta grande, y aſpera, para buſcar la caça; ſe puſo al pie de vn cerro: lleuando conſigo, vn paje meſtizo: y vio enel cerro, vna cueua: y à la boca della vn negro. Como el Capitan le vio; encaróle ſu arcabuz: diziendo, q̃ ſalieſſe fuera: ſino q̃ le ma taria. El negro (que grãde y membru do era) ſalio dela cueua: y vinoſe pa ra el: diziendo, q̃ era del ſargento ma yor (Villauicẽcio) y q̃ ſe le auia huy do. El capitan quiſo atarle las manos con la cuerda del arcabuz: y deſem boluiendola, el negro ſe abatio, y le cogio por los pies: de manera, q̃ dio con el en tierra: y de preſto le quito la eſpada, y daga q̃ traya: y le dio mu chos golpes encima dela cota q̃ lleua ua: y por otras partes. Eneſto, acudio el paje: yviendo à ſu amo en tal aprie to; trauò por detras al negro de los pies: y como el Capitan Diego de Al mendras ſe vieſſe ya herido de muer te, dio bozes al paje: q̃ huyeſſe, y ſe pu ſieſſe en ſaluo. Lo qual hizo el mo chacho: y vino dando gritos al cam po. El negro tomando la eſpada y da ga, ſe fue àtoda furia: q̃ jamas parecio ni ſe vuo del, raſtro alguno. Por los gritos pues deſte mochacho: y que al gunos Indios que lo vieron, capearõ con ſus mantos, ſe cauſò el arma. En tendido lo que era, fue alla algunagẽ te: y hallaron herido de muerte, àDie go de Almẽdras. El qual fue lleuado à Parinacocha, donde murio. Aque lla tarde, el Mariſcal apercibio ſu gen te para otro dia: q̃ ſin ſeruicio, mas q̃ las armas enlas manos, à la ligera, cõ alguna comida para tres dias, mar chaſſen. Otro dia ſiguiente, caminò ocho leguas de deſpoblado, y muy peruerſo, de cien cienagas, y nieues. Aquella noche durmieron ſin algun reparo de tiẽdas, ni toldos. Otro dia ſiguiente, anduuo otras ocho leguas. Llegò con grande trabajo dela gẽte, àGuallaripa: donde tuuo nueua, q̃ Frã ciſco Hernãdez auia paſſado tres dias

Muere de camaras Sãcho Du garte.

Tocaſtar ma en los eſquadro nes del Mariſcal

La cauſa porq̃ſe tò cò el ar ma.

Muere el Capitan Diego de Almẽ dras.

auia:y q̃ eſtaua en Chuquinga(quatro leguas de alli)reformãdo ſu campo. Que por cauſa del aſpero camino, y deſpoblado, auia anſi miſmo traydo le muy fatigado. Luego llegò al Mariſcal el Comendador Romero,y Garcia de Melo:cõ mil Indios de guerra cargados de comida,y algunas picas dela prouincia de Andaguaylas. Y tuuoſe larga relacion de Franciſco Hernandez:y de como auia dado garrote à Diego de Orihuela(natural de Salamanca)porque venia al campo del Mariſcal à ſeruir à ſu Mageſtad.

Matò Frãciſco Hernandez a Diego de Orihuela

Capitul. xliij. Como el Mariſcal hizo dar arma, en el campo de Franciſco Hernandez, y de vna trauada eſcaramuça que vuo entre los dos campos.

Vego q̃ Franciſco Hernandez vuo llegado à Chuquinga; entendido de Iuã Cobo(ſu Capitan) que el Mariſcal venia ſobre el (aunque no creyo que ſeria con tãta breuedad) viſto el ſitio que tenia:y que era muy fuerte: lo anduuo todo mirando,y tanteando:y en lo mas fuerte que le parecio; ſitiò ſu campo:è hizo dormir la gente en eſquadrõ(como lo auia hecho deſpues que de Pachacáma ſe auia retirado.) Anſi por tener ſu gente mas apercebida:como porque no pudieſſen huyr,los que traya ſoſpechoſos. Y aſſi puſo el eſquadron,arrimado à vna paréd,de vn anden muy alto:y auia ſolas dos,ò tres entradas, que él y ſu gente ſabian. Por la otra parte,tenia vna barranca grande:que ſe venia à juntar con el Rio. Y el Rio abaxo, auia vna albarrada de piedras, muy fuerte:que los Indios auiã hecho:por que no les lleuaſſe vn poco de vn llano:donde eſtaua ſitiado el campo. Y por la vãda dela parte de abaxo,auia vna quebrada, y vna cienaga: y muchos andenes,de la vna y otra vanda del Rio. Entendido pues por el Mariſcal,el ſitio fuerte,que Franciſco Hernandez tenia;mandò llamar à cõſulta los capitanes: y algunos vezinos y ſoldados,que ſabian la tierra. Y dixo les;como ya entendian, q̃ Franciſco Hernandez eſtaua quatro leguas de alli: reformando ſu campo. Y que ſi el entendieſſe, q̃ el campo de ſu Mageſtad eſtaua tan cerca; ſe retiraria à la ligera:para tomar el Cuzco:y le robaria:y de alli,ſe yria à las prouincias del Collao,y los Charcas:y haria gran daño en toda la tierra,y naturales:durando la guerra mucho tiẽpo. Y que haziendolo aſſi, el con ſu campo no le podria ſeguir:à cauſa,de traer lagẽte fatigada:y las cauallgaduras canſadas: de mas de trezientas leguas de camino. Y tenian aſſi miſmo,gran falta de herraje y baſtimentos. Y q̃ por tanto ael le parecia ſer neceſſario: y cõuenir,que à la noche dieſſen ſobre Franciſco Hernandez. Y q̃ cada vno le dixeſſe ſobre eſto ſu parecer: para que el negocio mejor ſe acertaſſe. Algunos dela conſulta(que ſabian bien la tierra)dixeron; que el ſitio donde Franciſco Hernandez eſtaua: era el mejor y mas fuerte del Reyno. Porq̃ tenia vna entrada de tres leguas:por donde no podia entrar, mas que vn hombre ſolo:y al cabo,vna angoſtura de ſierra fuerte,y el Rio de Auancay,y dos ſierras: en que auia grãdes quebradas:y fuertes andenes. Y q̃ en medio de todas eſtas fuerças, tenia Franciſco Hernandez aſſentado ſu campo. Difinido el negocio, y lo q̃ ſe deuia hazer; el Mariſcal mandò à los Capitanes de Infanteria: le dieſſen las nominas de ſus arcabuzeros: y que ſe eſcogerian dellas ciento y cincuenta

Lo q̃ hizo Frãciſco Hernandez quãdo ſupo q̃ el Mariſcal venia ſobre ſu campo.

Lo q̃ dize el Mariſcal àlos ſuyos.

Loq̃ reſpõden algunos de la conſulta.

Lo q̃ mãda el Mariſcal q̃ ſe haga diſinido el negocio.

cuenta arcabuzeros. Y que el Maestre de campo y Iuan Ramon, estarian apunto con ellos: para quando el mãdasse tocar vna trompeta. No se auiã hallado à esta consulta, Lorenço de Aldana, ni Gomez de Aluarado. Por lo qual, el Mariscal les embiò à dezir: con victores de Aluarado su hijo; como el tenia acordado: de embiar los ciento y cincuenta arcabuzeros, sobre Francisco Hernãdez. Y que en su seguimiento el auia de entrar cõ todo el campo. Pareciendole à Lorẽço de Aldana, no ser esto consejo acertado: por estar bien informado del sitio que Francisco Hernandez tenia: y q̃ si los ciento y cincuẽta soldados se perdiessen; seria perderse el campo: por ser escogidos: y q̃ los dl Rey desmayarian: y los tyranos tomariã mayor ánimo; respondio (como por desden, y por ventura, sentido de no le auer dado parte, ni à Gomez de Aluarado) q̃ pues el Mariscal lo auia ordenado: deuia ser lo mejor, y mas acertado: que hiziesse como mejor le pareciesse. Mas pareciendole, negocio de gran coyuntura (dexãdo el enojo aparte) le quiso embiar à informar: de los inconuenientes q̃ auia. Lo qual oydo por el Mariscal: dixo: q̃ los ciento y cincuenta soldados, que tenia apercebidos; era con determinacion: que fuessen à amanecer, sobre los enemigos: y no para otro effecto, de tocarles arma: y dar calor, à los q̃ de Frãcisco Hernandez se quisiessen passar al Rey: y que el seguiria con el campo: para assegurarlos. Serian las onze dela noche: quando se tocò la trompeta: y puesto el campo à punto de guerra; mandò el Mariscal al Maestre de campo, y Iuan Ramon: fuessen con los ciento y cincuenta arcabuzeros: y tomassen la cuesta, y entrada, y el Rio: y lo que mas pudiessen ganar, y que estuuiessen encubiertos: hasta que el baxasse con la demas gente. Y assi salieron los arcabuzeros: y fueron entrando hasta el Rio: à ponerse sobre los enemigos: sin ser dellos sentidos: viniẽdo en su seguimiẽto todo el campo. Era esto Domingo dela sanctissima Trinidad (veynte de Mayo) al reyr del alua. Salia entõces vn Yanacona de los de Francisco Hernandez: à coger yerua: y como los vido baxar; boluio al Real: y dio auiso de su venida. Viendo el Maestre de campo, y Iuan Ramon que eran sentidos, tocaron arma: disparando muchos arcabuzes. Sentido esto por Francisco Hernandez; se leuãtò: y encomendandose à Dios, dixo: Dia dela sanctissima Trinidad, nos topamos con el Mariscal: yo espero en ella, me ayudarà. Mandò luego mudar los toldos: porque las pelotas alcançauan: donde los tenian puestos. Hizo luego su esquadron de piqueros: y puso los arcabuzeros por quadrillas. Y detras de vnas albarradas d Piedra, yarboles, que estauan enlo baxo del Rio; tirauan à los del Rey: sin que dellos fuessen vistos. Estaua la gẽte de Francisco Hernandez, en lo baxo del Rio: enlos andenes. Luego se descubrieron las vanderas del Mariscal: que venian ya por la cuesta abaxo. Y al tiempo que las vnas vãderas descubrieron las otras; luego se trauò la escaramuça. El Mariscal embiò à dezir con el Sargento mayor, que no les tirassen, y dixessen, que se passassen al Rey: y serian perdonados. Empero los de Francisco Hernandez, no curando destas palabras; respondian con los arcabuzes. De suerte, que la escaramuça se trauò de tal manera; que los tyranos matarõ à Gonçalo de Mata (Alferez de Iuan Ramon) è hirieron al Capitan Arreynaga. Y sacaron vn versete que tenian: que alcançaua de donde le pusieron; al sitio donde el Mariscal situaua su campo. De suerte, que el Mariscal

Lo q̃ embia a dezir el Mariscal a Lorẽço de Aldana, y a Gomez de Aluarado.

Respuesta de Lorenço de Aldana.

Replica del Mariscal.

Tocasela trõpeta y el Mariscal da la orden.

El Maestre de cãpo y Iuan Ramon to cã arma a los de Frãcisco Hernandez.

Lo q̃ dixo y ordenò Frãcisco Hernandez.

Trauase la escaramuça.

Lo q̃ persuaden al Mariscal Lorẽço de Aldana, y Diego Maldonado.

Mariscal, Lorẽço de Aldana y Diego Maldonado, le tomaron à parte: y le persuadieron, à que no diesse batalla. Rogandole mucho, tuuiesse sufrimiẽto: pues tenia tan conocidas vẽtajas al tyrano: assi en la gente, como en la opinion: y sitio, tan fuerte como el suyo. Y que allende desto, ael le seruiã todos los Indios: y toda la tierra: y que los enemigos no teniã mas de solo su fuerte: y que desassossegãdoles cõ Indios (q̃ por todas partes les diessen su chaya) los traerian à terminos: q̃ la hãbre y necessidad, los cõstreniria à vna de dos cosas: ò à salir huyendo del fuerte (à donde facilmente los desbarataſſe, y el mesmo se desharia) ò à q̃ toda, ò la mayor parte dela gẽte, se le passasse sin auenturar vn hombre solo: de los leales que cõsigo traya. Y q̃ esto lo podia biẽ hazer: estãdo se quedò y holgãdo: solo, cõ tener cuydado de guarda, y buena vela, sobre el tyrano. Principalmẽte, en lo alto de la quebrada, ò punta, q̃ salia hasta el Rio: sobre los dos cãpos. Y q̃ guardãdo aq̃l passo estaua muy mas fuerte, y seguro, q̃ no su cõtrario. Muybiẽ parecio à muchos delos principales tal parecer: aunq̃ Martin dRobles (à quiẽ ya el Mariscal auia encomendado la cõpañia de Diego de Almẽdras) con otros algunos, insistiã, en q̃ se diesse batalla. Empero Lorenço de Aldana, insistio tanto en esto, q̃ el Mariscal le prometio, y dio su palabra: de no les dar batalla. Y assi con este presupuesto, despachò luego para el campo, que los Oydores auian hecho: pidiendo algunos tiros pequeños de Artilleria, y arcabuzeros: con intento, de ojear de la punta de aquella quebrada, los enemigos: para necessitarlos à salir de su fuerte: y fatigarlos de tal manera, que se rindiessen: ò le viniessen à las manos. Venida la noche, hizo el Mariscal, estar bien apercebidos los esquadrones de pie, y de caballo: las armas en las manos. Y mãdò à Hernando Aluarez, que con su compañia, guardasse la punta de la quebrada. Y en la frente de los esquadrones, al passo del Rio, mandò poner à los Capitanes Martin de Alarcon, y Licenciado Polo: con cincuẽta arcabuzeros, que se perlongassen desde el Rio, hasta donde la demas gẽte estaua. Hecho esto, apercibio, y mandò: que aunque les tocassen arma, estuuiessen los esquadrones siempre quedos: y sin bullicio alguno. Salia la Luna entonces como à la medianoche: y vna ora antes, llegò Piedra Hita con treynta arcabuzeros: à la punta dela quebrada: y dio con tanta furia, y determinacion, sobre los de Hernando Aluarez, que algun tanto los hizo retraer: puesto que le disparò mucha arcabuzeria: delos vnos à los otros. Finalmente, que llegaron à lo alto del cerro: disparando de alli sus arcabuzes: por encima de los esquadrones: diziendo con gran de grita, y alarido. A ellos, à ellos. Estaua el Sargento mayor Villa Vicencio, sentado en vn anden: dizien do à bozes, que todos estuuiessen quedos en sus esquadrones: que eran vellacos, los que auian llegado: que no venian sino por darles arma, y desassossegarlos: y no à otra cosa: y assi lo hizieron: q̃ aunque era noche escura, y las pelotas passauan zumbando por encima dellos, todos estuuieron quedos en sus esquadrones: en la orden que tenian. El sargento mayor dixo à bozes. A señor Hernando Aluarez, puesto que essos traydores fueran los campos del gran Turco: y del Rey de Francia: auia vuestra merced de retirarse del passo, vn solo pie? Hernando Aluarez respondio, que el no se auia retirado: sino algunos de los que con el estauan: creyendo que los enemigos fuessẽ muchos. Tocada el arma, se retirò Piedra

À muchos parece bien el cõsejo de Lorẽço de Aldana.

Promete el Mariscal de no dar batalla.

Viene de noche Piedra Hita y hazese traer à Hernãdo Aluarez.

Lo q̃ dixo el Sargento mayor à Hernãdo Aluarez.

Hita: dandola anſi miſmo à los que eſtauan àla parte del Rio. Luego hizo el Sargẽto mayor, que fueſſe mas gẽte, à reforçar los paſſos de la punta, y del Rio. Empero, dende à poco rato lestocaron otravez arma: por lo mas alto del cerro: con mucha grita, y arcabuzazos: ſin hazer otro effecto: de que hirierõ dos caualios. Y la miſma arma, dieron à los de abaxo: haſta q̃ ſalio la Luna. Y luego ſe fueron: y no vuo otra coſa: haſta que venida la mañana, comẽçaron à jugar con ſu moſquete: metiẽdo las pelotas enel Real ſin hazer otro daño. Seria vna ora del dia: quando llegò al campo del Mariſcal, Rodrigo de Pineda (vezino del Cuzco, Capitan de cauallo de Franciſco Hernandez) que fue cauſa, dela total deſtruycion, y desbaráto de los del Rey: porque llegado que fue, dixo al Mariſcal, y le certificò; que muchos (y la mayor parte de los de Frãciſco Hernandez) ſe paſſarian: ſino fueſſe, por la mucha guarda que tenian. Y anſi miſmo, que aquella noche huyria: y que el Rio ſe podia facilmente vadear. Luego el Mariſcal, llamò à conſulta los vezinos, y Capitanes: yvenidos, el Mariſcal propuſo: lo que Rodrigo de Pineda le auia dicho. Por lo qual dixo; q̃ eſtaua determinado: de acometer al enemigo: dãdo algunas razones pa ello. Muchos de la conſulta lo repugnaron: dando cauſas baſtantes, que no conuenia acometer por ninguna manera en ſu fuerte. Viendo el Mariſcal, la contradicion de los principales: dixo à Rodrigo Pineda; que propuſieſſe alli ante todos, lo que ael le auia dicho: y lo que ſentia de Franciſco Hernandez, y de ſu campo: y lo que creya que Franciſco Hernandez queria hazer: y la gente que tenia. Rodrigo Pineda dixo; que la gente que Franciſco Hernandez tenia, ſerian haſta trezientos y ochenta hombres: entre ellos dozientos yveynte arcabuzeros: y eſtos deſprouey dos: y algunos contra ſu voluntad: y que tenia mas de mil caualgaduras. Y q̃, lo que de Franciſco Hernandez entendia; era, que ſi no ſe le daua batalla; huyria aquella noche: por no tener comida: y tener la gente atemorizada: y que ſi ſe huyeſſe, y le quiſieſſen ſeguir; haria mucho daño: à los que le ſiguieſſen: por la grande aſpereza dela tierra: y malos caminos: de que reſultaria gran daño enel Reyno. Y que la gente, podia facilmente vadear el rio: para paſſar à darle la batalla. El Mariſcal dixo luego; que el queria aquel dia acometerle, por euitar, no ſe le huyeſſe, como à los Oydores: y porq̃ no hizieſſe mas daño de lo hecho: pues no le podia ſeguir deſpues: ſin mucho daño. A lo qual le tornaron à replicar: diziendo; q̃ les parecia, que eſtando Franciſco Hernandez enel fuerte en que eſtaua; era mas acertado dexarle huyr: porque huyendo, ſe desbarataria à menos daño: y ſin auenturar vn ſolo ſoldado. Empero no ſatiſſaziẽdo eſto al Mariſcal: dixo; que no era coſa acertada: ni cumplia con la obligaciõ q̃ el tenia: y q̃ mucho menos cõuenia àla honra de tantos caualleros: y buenos ſoldados, como alli eſtauã; q̃ Frãciſco Hernandez anduuieſſe cõla gẽte q̃ tenia deſaſſoſſegando, è inquietãdo el Reyno, y robandole. Y q̃ no obſtãte qualquier incõueniẽte; el eſtaua diſpueſto, y determinado darle batalla. Con eſto ſe ſalieron deſcontentos muchos delos principales Capitanes del campo: del toldo del Mariſcal: dõde la conſulta ſe hazia. Y al ſalir, dixo Gomez d'Aluarado muy deſſabrido. Vamos pues ya: que bien ſe que tengo de morir. Con eſto ſe fueron àoyr miſſa, quedando concertado: que deſpues de auer comido: ſe adereçaſſen y puſieſſen à punto: para yr ſobre los tyranos.

Tocan otra vez arma: a los del Mariſcal

Paſſa ſe el capitã Rodrigo de Pineda al Mariſcal.

Dize el Mariſcal q̃ quiere acometer los enemigos.

Lo que dize Rodrigo de Pineda ẽ la conſulta.

Dize el Mariſcal que quiere luego acometer al tyrano

Replican contra el Mariſcal

Vltimamente el Mariſcal ſe determina dar la batalla à Franciſco Hernãdez.

Dicho de Gomez de Aluarado, pronoſticando ſu muerte.

Capitulo. xlv. de la batalla que vuo entre los del Mariſcal y los tyranos: y Franciſco Hernandez vuo la victoria, y ſe boluio al Cuzco: y de lo que alli ordenò: y de vna hechizeria que hizo Lucia de Herrea, moriſca.

SErian las doze del dia, quando el Mariſcal, deſpuesde auer comido, anduuo à cauallo, requiriendo toda la gente: apercibiendolos para la batalla. Y ſiendo todos à punto, mando tocar arma: yſe campearon las vãderas. Lo primero que proueyò, fue, q̃ Martin de Robles (encargandoſe dela cõpañia de Diego de Almendras) con cie eſcogidos arcabuzeros, y treynta alabardas, y parteſanas: fueſſe à paſſar el Rio: por parte de la mano yzquierda: donde Franciſco Hernandez eſtaua. Yſe puſieſſe junto àvna montaña: que alli auia. Luego mandò à los Capitanes, Iuan Ramõ, y Martin de Olmos, q̃ cõ los arcabuzeros de ſus cõpañias, y otros algunos, fueſſen la mãderecha, por lo alto: à tomar vnos paredones: q̃ eſtauan dela otra parte: ſobre el campo de los tyranos. Mandando, q̃ ni el Capitan Martin de Robles, ni eſtos, hizieſſen otro effecto, mas que hazer alto: como llegaſſen àſus pueſtos. Y q̃ oyẽdo tocar vna trõpeta (q̃ les dio por ſeñal) entraſſen eſcaramuçãdo: cada vno por ſu parte: pa q̃ los enemigos ſe ocupaſſen, y eſparzieſſen: porq̃ el campo baxaſſe ſeguro. Porq̃ auia de ſer, por vna ſenda angoſta cueſta abaxo. Eſto proueydo mãdò q̃ los Capitanes de Infanteria, baxaſsẽ por aq̃lla ſenda: y cõ ellos el Sargẽto mayor: pa q̃ jũto al Rio (donde mejor les pareciеſſe) hizieſsẽ alto: y q̃ el acuditia cõ la gẽte de cauallo:

Las coſas que proueyo el Mariſcal para dar labatalla

àjuntarſe con ellos: porq̃ ſin hazerles daño ſus enemigos; hizieſſen los eſquadrones. Diziendo, q̃ ſeria poſſible que viendolos el campo de Frãciſco Hernandez: y entendiendo que les yuan à dar batalla; vuieſſe mudamiẽto entre ellos: y alguna gẽte ſe le paſſaſſe. Antes deſto, auia proueydo: que todos los Indios de guerra (que erã muchos) cercaſſen al rededor, todo el ſitio de Franciſco Hernandez: yq̃ al tiẽpo que la batalla ſe comẽçaſſe, le dieſſen chaya, con ſus ayllos, y piedras, y otras armas cõ q̃ peleã. Luego comẽço la gẽte à marchar: y el Mariſcal ſe puſo en parte, donde à todos los hablaua: animando, y exortandolos, al ſeruicio de ſu Mageſtad: offreciẽdoſeles mucho. Dõ Martin de Auẽdaño, andaua eneſta ſazõ: requiriendo los toldos, y alojamiẽto: porq̃ alguna gẽte no quedaſſe eſcõdida. Viẽdo pues Frãciſco Hernãdez, q̃ el Mariſcal ſalia d̃ ſu cãpo: pa le dar batalla; luego llamò ſu Maeſtre de cãpo, y Capitanes (aunq̃ dizẽ, no fue cõ tãto valor y ani mo, como pa tal negocio ſe requeria) y dixoles, q̃ ya veyã lo q̃ paſſaua. Y q̃ el remedio era vẽcer ò morir: porq̃ la gẽte ya venia deſuergõçãdoſe. Villalua (q̃ ellos llamauan ſu Coronel) dixo, que no tuuieſſen temor alguno porq̃ el Mariſcal por ninguna via podia traer ordẽ: y que al paſſar del Rio forçoſamẽte ſe auiã d̃ desbaratar: y q̃ por eſto, y por la aſpereza dela tierra; ſe auia d̃ quebrar ſu ordẽ. Quãto mas q̃ ellos venian por diuerſas partes repartidos: y q̃ el fuerte dõde eſtauan era tal; que podia muy biẽ eſperar: offender, y defender: aunq̃ fueſſe à diez mil hõbres: y que todos ſe perderian ſi le acometieſſen. Cõ eſto que dixo Villalua, Frãciſco Hernandez y toda ſu gẽte ſe regozijo. Luego, proueyo, q̃ el Capitã Iuan de Piedra Hita, Sotelo, y Eſcobedo con ſus quadrillas, ſalieſsẽ al paſſo que Martin de Robles traya.

Habla el Mariſcal a ſu gẽte animãdo y exortãdola al ſeruicio de ſu Mageſtad.

Loq̃ Franciſco Hernãdez dize a ſus capitanes

Loq̃ dixo Villalua Coronel

Lo q̃ hizo y proueyo Frãciſco Hernandez.

Y la

Y la demas arcabuzeria, puſola de diez en diez: por las partes que acl (y à ſus Capitanes) parecio ſer mas neceſſario: ſin orden alguna. Porque el fuerte era tal; q̃ enel noſe podia guardar. La gente de cauallo, Puſola Francisco Hernandez donde le parecio, q̃ podria mejor ayudar, y ſocorrer. Y el con ſu eſquadron de infanteria; ſe ſubio mas arriba de donde eſtaua. En eſto Martin de Robles yua paſſando el Rio: y paſſado que lo vuo (aunq̃ no con la mitad delos ſoldados, porque los demas yuan paſſando) aguijò eſcaramuçando con los de Piedra Hita: por echarlos de vna albarrada, ò anden, dõde eſtauan, lo qual hizo ſin orden, y fuera delo q̃ le era mãdado: ſin ſe auer tocado la trompeta (que por ſeñal acl, y à Iuan Ramon ſe auia dado) que por ventura fue àfin, de lleuar el ſolo la gloria dela victoria: creyendo que Francisco Hernandez, viẽdo la pujãça de gẽte, huyera: ò que la mayor parte dela gẽte acl ſe le paſſára: como Rodrigo de Pineda lo auia dicho. Y aun es verdad, q̃ como algunos arcabuzeros ſalieron del puesto, para tirar à los de Martin de Robles; algunos de los q̃ baxauã con la infanteria, creyerõ que ſe paſſauan al Rey. Y aſſi, no faltò quiẽ dio bozes: diziendo, à ſeñores q̃ hazemos? no veys que Martin de Robles, nos roba toda la gloria? Empero no fue aſſi, q̃ los del albarrada, dieron tanta prieſſa à los de Martin de Robles, q̃ les hizieron mal ſu grado, paſſar el Rio: no obſtante, q̃ Robles les daua grandes bozes: diziendo. A Eſpañoles porq̃ huys? Y viendo que le deſamparauan: tambiẽ huyò. Iuan Ramon, y los demas que con el yuan; viẽdo lo que Martin de Robles auia hecho; acometierõ por ſu parte: y como por alli el Rio yua acanalado, hondo y rezio (cuya corriẽte lleuaua tras ſi algunas piedras, de las muchas que enel auia) paſſauã cõ gran trabajo y peligro: porque los cõtrarios los tirauan de manpueſto, y à ſu ſaluo. Y aunque muchos paſſaron el Rio: como era hondo, mojaronſe haſta la cinta: y cayan muertos, y heridos: y à los demas, ſe les mojaua la poluora, y mecha: q̃ para pelear lleuauan. Y delos que lleuauan picas; los mas dellos las perdieron. En eſte tiẽpo, auia llegado al Rio la gẽte del Mariſcal: y viſto que los Capitanes Iuan Ramon, y Martin de Robles, auian acometido (aunque ſin tiempo y ſin orden) y que ſe retirauan, echaronſe àl agua algunos ſoldados. Y aſſi miſmo lo hizieron el Maeſtre de campo, y Sargento mayor, y Hernando Alua-rez de Toledo: è hizieron que paſſaſſe alguna gente para ponerla en orden: como vuieſſen paſſado: haziẽdo ſu eſquadron. Empero, paſſado q̃vno la gente; viendo à Robles retirado: y que los Capitanes y ſoldados que auian paſſado, acometian los enemigos, que eſtauan ſobre vna grãde barranca, que ſobre el Rio auia, con ſus dos portillos: y les auian ya ganado el vno: donde muchos auiã muerto, porq̃ los enemigos ſe defendian bien; començaron muchos dellos à entrar por el portillo, que auian ganado. Luego acudio tambien gente del eſquadron de Francisco Hernandez: ya alli ſe trauò mucho la batalla. Demanera que muchos fuerõ muertos y heridos, de ambas partes: aunq̃ fuerõ hartos mas de los del Mariſcal. A eſta ora ſe rindierõ muchos, de la vna parte y dela otra: y fuerõ deſarmados. Andaua el Mariſcal recogiendo la gẽte de cauallo: y auiendo ya paſſado el Rio, ſe tornò à los paredones: para ordenar la gente: y algunos huyan. Viendo el Maeſtre de cãpo, y Sargento mayor, lo que paſſaua; dixeron à la demas gente que con ellos eſtaua. Ea caualleros adelante, q̃ matan à los amigos: y oy es el dia de ganar

Eſcaramuça de Martin de Robles, cõ los de Piedra Hita contra la orden q̃le auian dado.

Huye Martin de Robles y los ſuyos.

Deſmãde la gente del Mariſcal.

Trauaſe la batalla.

Mueren muchos de ambas partes.

Rindenſe muchos dela vna parte ala otra.

Echan se muchos al agua sin ordē

ganar hõra:al agua al agua.Y assi muchos se echaron al Rio, sin orden alguna:y otros no quisieron passar.Fue le forçado al Capitan Iuan Ramon: boluer à recoger gente.Y los Capitanes,Martin de Alarcon, y Hernando Aluarez, con algunos soldados, estuuieron peleando:hasta que Piedra Hita(q̃ ya auia desbaratado à Robles) llegò con su gente.Con cuya venida les fue forçado retirarse. Quãdo esto passaua:auia Martin de Robles recogido los suyos:y reboluiendo sobre los enemigos;se puso sobre vn cerro: donde antes estauan los que ael auiã acometido:y apretãdo las quadrillas de los arcabuzeros contrarios;los hizo retraer à su esquadron:desamparãdo los portillos que guardauan (aunque fue à costa d̃ hartos y buenos soldados.)Señoreaua de aq̃l puesto Martin de Robles:el esquadron de Francisco Hernandez:y metia dentro algunas pelotas.Viendo pues, que las quadrillas de arcabuzeros se auiã retraydo;acudieron luego, muchos de la gente de cauallo del Mariscal.Y fubieron hasta vn Molle grãde(q̃ es arbol de aquella tierra,muy prouechoso)que estaua enlo alto del anden:sobre el fuerte de Francisco Hernãdez.

Carga multitud de Indios sobre la gente de Frãcisco Hernandez.

Era cosa de ver en este tiẽpo, la multitud d̃ Indios:q̃ como hormigas cargauan sobre los de Francisco Hernãdez.Los quales descalabraron à muchos:aunque matauã hartos dellos. Por causa que como llegauan cerca; dauan enellos las pelotas:delos vnos y delos otros. Viẽdo pues Francisco Hernãdez,la mucha gente que sobre el venia;mudò su esquadrõ de picas: a otro anden mas atras,derras de vn paredon(que llamã dela carrera)por q̃ los de cauallo que venian,no le pudiessen desbaratar,ni romper:poniẽdo por delante (como por bestion y reparo) todo su repuesto,fardaje,mulas y cauallos que tenia,atados muy bien vnos à otros. Dõde si alguno llegaua,era vno à vno, por vnas sendas angostas q̃ auia, del vn anden al otro:y el q̃ se adelantaua; era luego derribado:por los arcabuzeros q̃ andauan por todas partes.Y assi mataron à Gomez de Aluarado, don Gabriel de Guzman, Iuan de Saauedra, Villauicencio (Sargento mayor) y à Diego de Vlloa, Hernando Aluarez de Toledo,Frãcisco de Barriẽtos,y à Simõ Pinto.Hirierõ d̃ muerte à Martin de Alarcon,aunq̃ despues biuio. Hirierõ tambiẽ à Martin de Robles: y otros muchos.Acabaua se les ya la municion en la mayor priessa: à los de Francisco Hernandez:y la ordẽ, y remedio,q̃ tuuo;fue,q̃ àlos soldados arcabuzeros que rendian;quitauãlos arcabuzes: y les dauan picas:haziẽdo los poner en su esquadrõ.Y àlos que destos trayan poluora;se la quitauan y dauã àlos suyos.Despues q̃ los d̃ cauallo del Mariscal llegarõ;estuuo grãrato la batalla en peso: y la victoria dudosa.Y algunos se passaron de Frãcisco Hernandez al Mariscal.Y como despues le vian mejorar;se tornauan y dezian, q̃ los auian rendido. Entre los que se passaron,fue vno (llãmado Perales)el qual despues d̃ auerse passado;dixo à los del Mariscal. Dadme municion,porq̃ yo conozco à Frãcisco Hernandez: y se los vestidos que trae:y como soy su soldado;le derribare.Diosele municiõ, y boluiose: y por pẽsar q̃ Iuã Alõso d̃ Badajoz era Frãcisco Hernãdez(por andar vestido como el) le tirò:y cayò luego muerto:y Perales vino dando bozes:diziẽdo,q̃ auia muerto à Frãcisco Hernandez Y muchos q̃vierõ caer à Iuã Alonso:creyerõ q̃ era Frãcisco Hernãdez. y aũ se tiene por cierto,q̃ otros algunos de los suyos le tirarõ.Y muchos afirmarõ,q̃ ésta fue la causa, porque Frãcisco Hernãdez estuuo de rodillas (algun poco de tiempo) en medro de su

Matan a Gomez Aluarado,dõGabriel de Guzman Iuã deSaauedra, Villauicẽcio Hernãdo Aluarez, Frãcisco deBarriẽtos,y aSimon Pinto.

Passa se Perales al Mariscal,y pide Poluora para matar a Frãcisco Hernandez.

Mata Perales a Iuã Alonso de Badajoz creyẽdo ser Frãcisco Hernandez.

de ſu eſquadron. Auia mandado Frã ciſco Hernãdez à Antonio Carrillo (ſu Sargento mayor) que el cõ algunos de cauallo, guardaſſe cierro paſſo de vn portillo: porq̃ por alli no huyeſſen algunos de los ſuyos. Y eſtando guardandole, al tiempo dela furia dela batalla: llegò alli Albertos de Orduna (Alferez general) con el eſtandarte arraſtrando. Y dixo à Carrillo, y à los q̃ con el eſtauan. Que hazeys? q̃ Francisco Hernandez es muerto, y todos eſtan desbaratados. Por lo qual ſe pu ſieron en huyda: lleuando conſigo otros nueue ò diez ſoldados: q̃ anduuieron ocho leguas aquella noche.

Huyeſe Albertos de Orduñas, y Antonio carrillo y otros, creyendo q̃ Frãciſco Hernandez es muerto. Lo q̃ hazian algunos ſoldados del Mariſcal

El fin dela batalla fue; q̃ al tiẽpo que con mayor impetu cargarõ ſobre el eſquadron de Frãcisco Hernãdez; como eſtaua por delante todo el fardaje; muchos ſe occuparon en tomar mulas, y cauallos: y lo lleuaron de la otra parte del Rio. Y aun vno ſoldado; q̃ ſacò vn jarro de Oro de vna Petaca. Y muchos dexauan los arcabuzes, y lãças: è yuan à robar. Que dire? ſino q̃ en la mayor prieſſa; ſacò vn ſoldado: vn barril de cõſerua: y muchos ſe juntaron à comer del: ſin verguença alguna. Finalmẽte, vuo tanta deſorden y deſconcierto; q̃ algunos Capitanes de pie; ſubieron à cauallo: y de cauallo ſe apearõ. Al tiempo q̃ eſto paſſaua: viendo la demas gẽte q̃ eſtaua cõ el Mariſcal, q̃ eran muertos los principales Capitanes: y otra mucha gente; començaron à remolinar entre ynos andenes: dando orden de recogerſe: y boluer à paſſar el Rio. Para effecto, q̃ recogida toda la gente; boluieſſen juntos à la batalla. Viẽdo los pues Francisco Hernandez deſta ſuerte: y conſiderando, que ya no pelean; por ſe les auer mojado la poluora, y mecha: y q̃ otros andauan por el campo: ſin orden, y que auia muchos heridos y muertos: y q̃ à algunos auiã rendido: y traydolos à ſu eſquadron; y q̃ el Mariſcal no tenia fuerça de gẽte; ni eſquadron formado; marchò ſobre ellos cantando victoria. Y los del Mariſcal, començaron à huyr desbaratados. Mandò entõces el Mariſcal tocar la trompeta: à que ſe recogieſſen à ſu campo. Y el y ſu Maeſtre de campo (que el Sargẽto mayor ya era muerto) ſe puſieron en puesto: q̃ creyeron los pudieran detener. Mas luego los enemigos aguijarõ con ſu eſquadron: tras ellos: cantãdo victoria: hiriendo, y matando: haſta llegar al Rio, por do auia paſſado Martin de Robles. Y de alli ſe fueron huyendo: al alojamiento que primero auiã tenido. Y hallaron que los Indios auiã ya robado grã parte de lo que teniã. Y lo miſmo hizieron enel real de Frãciſco Hernandez: quando ſalieron cãtando victoria. Mataron el cauallo al Mariſcal: y ael le hirieron: y al Maeſtre de campo. Auiendole dado otro cauallo; viendole vr Francisco Hernandez, ael, y à Lorenço de Aldana, y Maeſtre de campo, y à otros, aguijando por la cueſta arriba; començò à cantar en tono. *No van à pie los Romeros, que en buenos caualos van.* Luego embiò à Piedra Hita, Eſcobedo, y Sotelo, que fueſſen ſiguiendo el alcãce. Y aunque no fueron veynte ſoldados; rendian, y boluian à los del Mariſcal: de veynte en veynte, y de treynta en treynta (coſa por cierto, que caſi no ſe puede creer: que ellos boluieſſen forçados; ſino de ſu propria voluntad) demanera, q̃e otro dia boluieron al campo: con trezientos hombres. Los que eſcaparon de la batalla; muchos fueron en cauallos, y mulas de Francisco Hernandez: que auiã tomado de ſu Baluarte: parte fueron por los Lucanes: cõ el Mariſcal: por el camino q̃ baxa à los llanos. Y en muchos dellos dieron los Indios: y los mataron. Los que eſcaparon, vinieron con el Mariſcal à Lima: los q̃ fueron

Cantavictoria frãciſco Hernandez, y huyen los del Mariſcal

El romãce q̃ cãta Frãciſco Hernãdez en tono.

Los q̃ murieron y fueró heridos de la parte del Mariſcal;y de Frãciſco Hernandez.

fueron por Guamanga,que fueró Lorenço de Aldana,y Diego Maldonado,y el Licẽciado Polo,y otros;aportaron mas ſeguros:aunq̃ cõ mas trabajo. Murierõ de los del Mariſcal ſetenta hombres: ſin los q̃ matarõ los Indios,que ſerian treynta. Vuo enlos que quedaron, dozientos y ochenta heridos(por la cuẽta dlos cirujanos) y de los de Franciſco Hernãdez quarenta:los muertos diez y ſiete. Robò ſe el campo mas rico q̃jamas vuo en el Perù:à cauſa que el Mariſcal,metio enla batalla:cien vezinos delos ricos y principales de lo d̃ arriba:y muchos ſoldados,q̃ auian gaſtado:à ſeys, y ſiete mil peſos:y otros à quatro,y à tres y à dos mil. Vuo ſe Franciſco Hernãdez benignamente en la victoria: q̃ no matò a nadie: mas q̃ ſiendo informado de ay à algunos dias,delo q̃ Perales auia hecho;eſcriuio al Cuzco,à Diego de Aluarado:le mataſſe. Y anſi lo hizo. Otro dia deſpues dela batalla mandò enterrar los muertos:y curar los heridos:y que à los preſos yrẽdidos, no ſe les hizieſſe moleſtia, ni mal tratamiento:y los boluieſſen ſus haziendas:aũque eſto poſtrero aprouechò poco:por eſtar ſu gẽte alegre, y deſuergonçada: con tan grande victoria. Trayendo al comendador Romero(natural d̃ Camora) q̃ auia huydo de la batalla;como Diego de Aluarado Maeſtre de campo,entendio q̃ venia;embiò à Alõſo Gonçalez: para que antes que llegaſſe al campo,le mataſſe. El qual anſi lo hizo:que ſacãdo vn clerigo del campo que le confeſſaſſe,le matò. Hizoſe eſto anſi por tenerſe entẽdido; que ſi llegára ante Franciſco Hernandez; le perdonára: no obſtante q̃ le auian dicho, ſer le muy contrario. Aſſi miſmo,quiſierõ matar delos rendidos;à vn Pero Hernãdez leal ſaſtre:porque auia ſido en alçar vãdera por el Rey,en el Cuzco: deſpues que Franciſco Hernandez auia ſalido:y ſintiendolo; ſe acogio al toldo de Chriſtoual de Funes(vezino de Guamanga) que rogo por el. A cuya intereſſion no le mataron. Y traydo ante Franciſco Hernandez, le dixo. Mirà,que el ſeñor Funes,es aquiẽ aueys de agradecer eſta merced:yno à mi:porque à temejãtes vellacos como vos;no acoſtumbro hazer honra. Verdad ſea;que ſi vos fuerades hombre de bien:y en quien cupiera hazer lo q̃ intentaſtes;yo no os culpára: antes os tuuiera por hombre de valor. Pero no ſiendo vos,ſino vn ſaſtre; y muy vil; que vueſtro ſer no os obligaua à coſa buena;que cauſa os mouio à alçar vãdera como de tauernal y con mucho enojo ſe le hizo quitar de delante. Deſpues de huydos Antonio Carrillo, y los q̃ con el fueron; como toparon muchos Indios: que auian viſto la batalla:y ſe informarõ, como Franciſco Hernandez auia vencido;de peſar y enojo, no quiſieron bolnerſe al cãpo:haſta q̃ Frãciſco Hernãdez les eſcriuio:con muchos cũplimiẽtos. Y venidos, Antonio Carrillo dixo à Franciſco Hernandez la cauſa de ſu huyda: ſobre q̃ vuo alguna paſſion:entre el carrillo, y Albertos de Orduña. Diego de Orillana el tuerto deſpues devenido cõ eſtos;del enojo q̃ vuo:por no ſe auer hallado enla batalla;adolecio,y murio:dẽtro de tres dias. Franciſco Hernandez,por cumplir con eſtos que auian huydo,publicò enel cãpo;q̃ el los auia embiado à guardar cierto paſſo:aunq̃ los ſoldados deziãpublicamẽte;q̃ de couardes auiã huydo. Paſſados ocho dias, deſpues d̃la batalla, Frãciſco Hernandez embiò al Cuzco à Diego d̃ Aluarado ſu Maeſtre d̃ cãpo(auiẽdole hecho ſu Teniẽte general)cõveynte ſoldados: pa q̃ recogieſſe ropa,y otras coſas para dar à ſu gente. Y para que tomaſſe las campanas de las yglеſias,è hizieſſe dellas artilleria, para ſu campo.

Matò Diego de Aluarado à Perales.

Mata Diego de Aluarado al comẽdador Romero.

Loq̃ dixo Frãciſco Hernandez à Pero Hernãdez leal.

Paſsiõ entre Albertos de Orduña, y Antonio carrillo.

Muere Diego de Orillana de enojo, por no ſe auer hallado en la batalla.

Manda Frãciſco hernandes q̃ſeto mẽ lasen panes de las yglеſias para hazer artilleria.

Partido

Partido Diego de Aluarado para el Cuzco, en Guachaca (siete leguas antes) supo como el Alcalde Villafuerte auia huydo dela ciudad con hasta ocho, ò diez soldados: y el dia que llegò, dio vna trasnochada: y los prēdio à todos: y los traxo al Cuzco, para los matar. Empero, por ruegos de doña Leonor Puertocarrero (suegra de Frācisco Hernādez) no los hizo mal alguno. Luego que Francisco Hernādez nombrò à Diego de Aluarado, por su general Teniente, hizo à Iuan de Piedra Hita: su Maestre de campo. Y sus Capitanes, à Diego Mendez, Sotelo, Pedro de Medina, Villalta, Bernardino de Robles, y à Iuan Chacon (que auia sido preso en el rēcuentro de Villacuri) y à Orillana, nōbrò por capitan de su guarda. Despues q̄ supo como Diego de Aluarado estaua en el Cuzco, y que no estaua en disposicion para yr à los Charcas; embiò à Antonio Carrillo al Cuzco para que con algunos delos soldados (q̄ Aluarado alli tenia) fuesse alla. Y embiò cō Antonio Carrillo, à Francisco Boloña, que auia sido soldado de los del Mariscal, y se auia ofrecido a Francisco Hernādez: de dar, à quien embiasse con el, gran quantidad de Plata, y vino, y otras cosas: que el sabia dōde se auia escondido, y enterrado. Y assi partio Carrillo del Cuzco, con hasta veynte soldados: entre los quales, no fuerō cō el sino dos: de los antiguos de Francisco Hernandez: q̄ todos los demas fueron, de los q̄ estauan en el Cuzco: con Villa fuerte: y de los rendidos en Chuquinga. El Licenciado Aluarado, descubrio enel Cuzco toda la Plata que pudo: q̄ fue mucha: porque de solos Iuan de Saauedra, Alonso de Mesa, y Diego Ortiz de Guzman, descubrio, y tomò; mas d̄ sesenta mil castellanos: en barras de Plata ensayada, y marcada: q̄ tenian enterradas, y escōdidas. Y dela Plata y otras cosas que robò, dana enel Cuzco paga y socorro à los soldados, que Francisco Hernandez le embiaua. Y nombrò Thesorero: en quien ponia el dinero: y alli lo libraua: y se pagaua. Tābien embiò dineros, y bastimentos, y ropa, para el campo de Frācisco Hernandez: robando y despojando, para tal effecto, todas las mugeres dla ciudad: hasta las dexar cō sola vna saya. Estuuo Francisco Hernādez algunos dias en su campo: esperando q̄ los enfermos conualeciessen: sin declararse con persona alguna: à q̄ vāda auia de hazer la jornada. Y enesse tiēpo, embiò à su Capitan Iuan Cobo à Guamanga: con hasta quarenta soldados: para que hiziesse el mesmo effecto: q̄ Diego de Aluarado enel Cuzco.

Los capitanes y officiales q̄ nōbrò Frācisco Hernandez despuesdela batalla.

Descubrio y tomo Aluarado en el Cuzco mucha Plata, y de treze vezinos tomò essenta mil pesos.

Los robos q̄ hazia enel Cuzco.

SO QVIERO referir aqui vna hechizeria, que ciertas mugeres (y aun algunas de las principales) hizieron enel Cuzco: con Lucia de Herrera: la morisca. Lo qual creo cierto, que fue al tiempo dela batalla (ò despues de auerse dado) puesto q̄ algunas dellas afirman, q̄ fue, algunos dias antes que la batalla se diesse. Despues q̄ salio el Mariscal dela ciudad del Cuzco: en busca de Francisco Hernandez (quando dio la buelta para Chuquinga) supose en la ciudad, que reboluia contra Francisco Hernandez. Y como Lucia de Herrera estaua en la ciudad, jūtose con algunas mugeres, apassionadas: que fueron, la muger y suegra de Francisco Hernandez: y otras, q̄ erā mugeres de algunos vezinos que cō el estauan. Y con industria de la morisca, hizieron, y formaron vnas pelotillas dela grossura (ò riñonada) de vna oueja, ò carnero de la tierra: que seriā hasta catorze, ò quinze. Y destas pusieron el menos numero dellas, en cima de vna mesa grande, y lisa: poniendolas hazia la vanda que Francisco Hernandez estaua: y en su nōbre. Y las otras que eran mas en numero pusie-

Hechizeria de Lucia de Herrera Morisca.

pusierõ las dela õtra parte: cõtrario delas otras: y en nombre del Mariscal. Lo qual hecho; la morisca começo à barborar algunas palabras: mal pronunciadas: y en baxo tono: encima delas pelotas. Lo qual haziendo; salieron las pelotas desus puestos: las vnas contra las otras: y anduuieron todas vn poco, rempujandose vnas à otras: à manera de escaramuça, y pelea. Hasta en tanto, que las que eran en numero menos (y estauan puestas por Francisco Hernandez) echarõ todas las demas pelotas abaxo: fuera de la mesa: sin que alguna de las de Frãcisco Hernandez cayesse: mas antes se quedaron luego quedas, y muy firmes; en medio dela mesa. Luego tuuieron por cierto, entre si, que Francisco Hernandez, auia de vencer: y assi lo diuulgaron.

Capitulo.xlvj. Como se diuulgò enel campo del Rey, que Francisco Hernandez, era desbaratado y muerto porel Mariscal: y delo que sobre ello se trataua: y cõmo quisieron prender al Licẽciado Sanctillan: y lo que sobre ello passò.

DEspues, que el campo del Rey (que los Oydores auian hecho, se retirò de Chincha; llegado q̃ fue à Pachacáma: vinieron las cartas del Mariscal: enque pedia la artilleria. Y despues de auer sobre ello bien altercado: y auiendo se prouey do; que el Capitan Diego Lopez de çuñiga, fuesse con algunos tiros, y gente, que los guardasse; estãdo apreitandose para tal effecto; llegaron cartas de algunas personas: en las quales referian, auerse da do la batalla de Chuquinga. Y que Francisco Hernandez auia sido muerto: y toda su gente presa, ò muerta. Porque (segun esta dicho) primero que la batalla se acabasse (mas antes, quando estaua mas trauada) muchos delos Indios, y Yanaconas, que la gẽte de entrambos campos lleuaua: auian huydo: con muchas cosas, que de los cãpos robarõ. Y como algunos destos Indios salieron al tiempo que huyò Antonio Carrillo. (Alferez General) quando Perales matò à Iuan Alõso: y dieron grita, que Francisco Hernãdez era muerto; fueronse estos Indios à los lugares de sus repartimientos: y los Yanaconas à pueblos do sabian que estauan Espanoles. Y los que à tal tiempo salieron, dieron relacion: en los tales lugares: de la muerte de Francisco Hernandez: y del rompimiento de su campo. Y ansi lo escriuieron à la Real Audiencia: y al campo de su Magestad. El primero que escriuio esta nueua fue Lorenço de Estopiñan: y aun pidiendo albricias: y que sele gratificasse: por ser el primero que auia dado auiso de nueua tan alegre y buena. Publicado pues en el campo, muchos, no solo no se alegraron; empero en secreto, y publico, mostrauan pesar por ello. Vnos, porque la gente del Mariscal, vuiesse lleuado la victoria: que ellos pensauã auer: otros, porque cõ fauor, y meritos, pretendian ser gratificados por los Oydores. Y auiendo vencido el Mariscal; dezian, que auia de mostrarse tan soberuio; que el mismo auia de hazer el repartimiento: y que los Oydores no serian parte, para cosa alguna. Pues delos vezinos; bien se puede creer: que à muchos les pesaria: por su proprio interesse: que pretendian; en que Francisco Hernandez se sustentasse mas tiempo: en su desuerguẽça. Estando pues en esta confusion, llegò la nueua cierta del perdimiento del

Llegãnue uas falsas al campo del Rey q̃ el Mariscal auia vẽcido la batalla y que Francisco Hernãdez era muerto.

La causa de auerse uuelto esta nueua falsa.

El primero q̃ escriuio esta nueua fue Pedro de Añasco.

Muchos se entristecieron en el campo del Rey: por esta nueua, y porq̃ cansas.

Viene la nueua cierta de la perdida del Mariscal.

Mariscal, y de su gente. Y siendo bien ciertos del successo; dio gran turbacion en los Capitanes, y principales del campo. Porque verdaderamente les parecia, auerle querido dexar vencer los vencidos. Y con esta presumpcion y sospecha, començaron à desconfiar de la multitud. Y acordaron dar orden de seguir à Francisco Hernandez (que con la victoria passada auia cobrado autoridad y opinion) y acordo se, que el campo se llegasse à Sulco (dos leguas de Pachacama) por que estuuiesse más cerca dela ciudad. Y que luego se rehizicsse: para yr en seguimiẽto de los tyranos: por la via de Xauxa. Assi mismo; llegado q̃ fue el campo à Pachacama (boluiẽdo de Chincha) vuo cierta sospecha por palabras desuergonçadas, que algunos soldados dezian, y por juntas y concilios que hazian. De lo qual sentian mal, Pablo de Meneses, y don Pedro Puerto Carrero, y otros principales del campo. Y tambien por la murmuracion q̃ auia sobre la salida de Chincha: del Licenciado Santillã. Y tratado, y cõferido sobre este negocio en la consulta; acordaron, que el Licenciado Santillan fuesse muerto: ò preso, y embarcado para España. Y para tal effecto despacharon por la posta: al secretario Pedro de Auendaño: para el Audiẽcia. Y llegado à Lima; trataron del negocio los Oydores. Y acordaron (vnanimes, y conformes) q̃ el Licenciado Santillã fuesse luego preso, y embarcado para España: y fue hecho y librado mandamiẽto en forma, para ello. El qual firmaron los Licenciados, Altamirano, y Mercado: y trayendo el mandamiẽto al doctor Sarauia, nole quiso firmar: aunq̃ para ello fue persuadido: alegando Sarauia; la rudeza, y credulidad del sospechoso vulgo: y diziendo, que no sabia, el fin que se siguiria de tal caso: ni como los vezinos del Reyno lo tomarian: ni lo que dello resultaria. Y que el Licenciado Santillan era su colega, y compañero: y assi mismo criado del Rey; como ellos. Y que resultando daño de su prision; no pagarian menos q̃ con las vidas. No faltaua réplicas para esto, de algunos sus amigos, diziendo, q̃ tuuiesse atenciõ; q̃ si no matauan, ò prendian al Licenciado Santillan; el auia de matar, ò prender à ellos. Finalmente el doctor Sarauia se resumio; con dezir, q̃ en negocio tan arduo, y dudoso, y que tanto tocaua à su Rey; mas queria, q̃ agena maldad le matasse: q̃ no ser muerto por su proprio temor y miedo. Y assi por la firme resolucion del doctor Sarauia: no se trató mas deste negocio: ni fue sentido: sino solamẽte por aquellos que lo auian tratado.

Desconfiã dela multitud.

Sospecha contra algunas personas, y contra el Licenciado Santillan.

Acuerdã de matar o prender al Licenciado Santillan.

Acuerdã los Oydores que el Licenciado Santillan sea preso, y embarcado para España.

Noquiere firmar Sarauia el mãdamiento y por que causa

Capit. xlvij. Como se acordo que el campo fuesse à Xauxa, y q̃ Antonio de Quiñones fuesse delante con gente. Y las differencias que vuo sobre si el Audiencia yria conel campo; y lo que escriuieron al Audiencia, Lorenço de Aldana, y el Mariscal Aluarado.

Siendo ya acordado, que el campo se aparejasse para seguir à Francisco Hernandez; mandóse, que Antonio de Quiñones, saliesse delante: con setenta arcabuzeros. Y fuesse à Guamanga: para effecto, de recoger los q̃ del Mariscal por alli viniessen. Y para que hiziesse rostro, à la gente que Francisco Hernãdez alli embiasse. Porque se tenia por muy cierto; q̃ auia de embiar alli gẽte: assi por estar cerca dl valle de Chuquinga: como por tener necessidad de algunas cosas. Y salio esta presumpcion cierta: porque (segun está dicho) embiò à Iuan Cobo, despues dela victoria. Y sabiendo Iuan

Antonio de Quiñones, natural de Leõ salio de lima a doze de Iunio.

Iuan Cobo, que Antonio de Quiñones,y el Licenciado Polo(con algunos , que de los de Chuquinga auian recogido)venian aparejados de le ofender; y que el campo venia detras en su ayuda; determinò retraerse : Y embiando en esta sazon dos soldados por corredores:el vno llamado Pero Martin (que era de los rendidos del Mariscal)y el otro Gayon(delos prẽdados de Francisco Hernandez) junto al rio de Vinaca, Pero Martin dio de puñaladas al Gayon: y con entrãbos cauallos,y los arcabuzes,se vino para Antonio de Quiñones. Antes q̃ Antonio de Quiñones partiesse;no se sabia nueua alguna del Mariscal Aluarado:y como sabian que auia echado por los Lucanes;y que los Indios auian muerto algunos de los suyos; desseauã saber del:y lo mesmo de Lorenço de Aldana,que auia salido por otra parte . Estando con este desseo: en vn mismo dia recibierõ cartas de los dos:y casi de vna data . El Mariscal, dando cuenta de su desastre;y perdicion:lamentandose de su fortuna:y refiriendo el caso y successo:quexando,y agrauiandose de los suyos. La de Lorẽço de Aldana, venia escripta cõ colera:y ensangrentada, cõtra el Mariscal:la qual ansi dezia.

Recibe excelente de Peromartin.

Recibẽse cartas del Mariscal y de Lorẽço de Aldana.

El Mariscal da cuenta de su desuentura.

La carta de Lorenço de Aldana, viene ensangrentada contra el Mariscal Carta de Lorenço de Aldana.

SEl Lunes passado escreui à vuestra Señoria,y dixe, lo que sospechaua y temia. Y acabado de despachar,entrò Lucifer enel Mariscal: y luego se determinò de dar la batalla à Frãcisco Hernãdez: enel fuerte en que estaua: cõtra el parecer,y opiniõ de todos:y mas dla mia:y no obstãte todo esto; lo hizo,de manera,que Frãcisco Hernandez de su fuerte nos desbaratò:y matò,mucha gẽte , y harto principal enella. La quantidad no sabre dezir: porque como era en su mismo fuerte;y se retirò el Mariscal; no se pudo entender. El salio herido;y no por pelear:ni por animar su gente. Y retirados,fue tan de golpe;que salio el Mariscal,por el callejon que auia entrado. Francisco Hernandez(digo su gẽte)recibio daño:no sabre dezir q̃ tãto. Temiendo el alcance Alonso de Aluarado ; caminò toda aquella noche:no se si sele dieron:porque yo tomé la via desta ciudad: donde en este punto acabo de llegar. La gente que vuestra Señoria tiene en Chincha,de ue mãdar recoger à essa ciudad:y hazer llamamiento à otras partes: donde vuiere gente de guerra. Porque el enemigo,està agora fauorecido,y soberuio:y creo,que mucha parte de la gente que se retirò ; fue la buelta de los Llanos: no se lo que aurã hecho. Yo me partire mañana,à donde vuestra Señoria està. De Guamanga, viernes,veynte y cinco de Mayo.

La Carta del Mariscal,era del thenor siguiẽte.

Carta del Mariscal

VVestra Señoria me hizo merced : de que yo fuesse Capitan General deste cãpo:y ansi lo fue, hasta el Lunes passado: q̃ se dio cierto rencuentro: entre Francisco Hernandez,y la gente que yo traya:y alli cessò mi mando. Porq̃ yo digo à vuestra Señoria,que no vi lo que enel passo:hasta la postre ; que lo vi perdido: ni mãdè à los Capitanes,ni soldados, q̃ le diessen , ni peleassen. Lo q̃ passa es,q̃ por tener por cierto,q̃ acercãdo me à los enemigos,se nos passaria la gente(como sino se hiziera lo q̃ se hizo; y no se saliera de mi comission y mandado,fuera ansi)vuestra Señoria crea,se deshizieran: sin romper lãça. Porq̃ yo embiè,al Capitan Martin de Robles,con cien arcabuzeros: à ponerse por vna parte:dõde pudiesse hazerles daño : El qual ganò tres fuertes:y sele passarõ ocho delos enemigos: è yo caminè cõ todo el campo: de dõde estauamos alojados,à vn rio q̃ estaua entre los dos cãpos. Y embiè al Sargento mayor,y à todos los Capita-

pitanes de Infanteria adelante:ahilados(porque no podiã yr de otra manera)hasta el rio. E yo parti luego cõ toda la gente de cauallo:y mandé al Sargento mayor, q̃ hiziesse dos esquadrones de Infanteria. Y q̃ quando yo llegasse, se harian otros dos de cauallo. Y assi hechos, tenia propuesto, de hazer noche sobre ellos:y forçarles à q̃ saliessen de su fuerte: y me diesse la batalla:ò se deshiziessen sin ella. Y assi lo traté, el dia antes, con Lorenço de Aldana:y con Diego Maldonado. Y llegados q̃ fueron al Rio, el Sargento mayor, y los Capitanes: no solo, no quisieron hazer esquadrones; pero, ni aguardar, à q̃ baxasse la Infantería de pica:ni vn hombre de cauallo. Y assi, con todos los arcabuzeros q̃ tenian, sin orden, à tira mas tira, dos à dos, y quatro à quatro; se fuerõ à darles batalla. Dexãdo toda la piqueria, sin Capitan, ni orden:que erã quatro cientos Infantes. Los quales, como se vieron sin caudillo, no passaron el Rio:antes parece, q̃ los soruio la tierra. Y quando yo llegué à lo baxo; no hallé Capitan, ni Sargento mayor: ni hombre de Infanteria. Y me dixeron, como eran ydos sin ordẽ; à pelear cõ los enemigos. Y à la ora lo tuue por perdido. Y passando adelante, me dixeron, como los auian desbaratado:, y q̃ pedian socorro de à cauallo. Y como venia el primero dellos; puse las piernas al cauallo:y assi fueron tras mi, algunos desahilados, y desbaratados: sin saber à dõde. Y llegado, lo hallé perdido. Y por mucho que quise y trabajé, rehazerme; no pude. Y si se me recogian algunos; se me yuan otros:y no se la causa porque. Y si en algo se me puede imputar culpa; será; no aguardar à que me matasse su gẽte. Y esto; fue, la causa; ver huyr mucha mas q̃ ellos erã:y pensar los recoger; para reboluer sobre ellos: hasta el alojamiento donde estauamos. Y quãdo llegué; era ya passada del mucha dela gente:y la q̃ quedaua; sin armas, y destroçada. Y visto esto, y q̃ no era parte para hazerles boluer; con parecer de algunos caualleros, nos venimos. Porq̃ quãdo no se puede hazer nada; no parece cordura, morir sin fructo. Y no se puede hazer la guerra: quãdo en ella no obedecen lo q̃ se manda. Especialmente en semejãte coyũtura. Y fuera justo, q̃ me aguardáran, como a su General:y seles diera ordẽ dello q̃ auiã de hazer:y ser yo el de delante:porq̃ toda via se anima la gente. Y aunq̃ esto notocára, al seruicio d su Magestad; me deuian tener este onor. Ni tampoco aguardaron al Maestre de cãpo: el qual auia quedado à echar toda la gente q̃ venia. Y por ser Diego de Porras, Alferez General: q̃ fue en esta jornada: el q̃ de mi parte va à vuestra Señoria, à dar entera cuẽta de lo succedido en esta batalla; no tengo q̃ dezir: mas de suplicar à vuestra Señoria; se le de entero credito. A vuestra Señoria supplico, mãde mostrar à todos essos caualleros, Capitanes y vezinos, esta carta: para q̃ si yo discrepo en alguna cosa; se me diga: porque desseo se aclare la verdad. De la Nasca, à. 27. de Mayo. de. 1554. Años. &c.

Lo q̃ se hizo despues de rece bidas estas cartas.

Luego pues q̃ estas cartas fueron recebidas; se dio mayor priessa, en apresstar la gente: para salir de Lima. Y tratóse entre los Oydores; q̃ ellos tãbien, siguiessen el campo. Assi por le dar mayor autoridad; como porq̃ la gẽte no murmurasse; de q̃ellos seque dauan holgando. Y tratado esto en su acuerdo; vuo contradicion por el Licenciado Altamirano: diziendo; q̃ el Audiencia no podia salir fuera: porq̃ su Magestad los mãdaua residir en Lima. Y q̃ sin expresso mandato, no podiã salir: ni tãpoco valdria, lo q̃ el Audiencia, fuera dela ciudad mãdasse. E insistiendo el doctor Sarauia, sobre q̃ el Audiencia auia de salir, dixo el Licen-

Acuerda el Audiẽcia yr cõ el campo. y contradizelo Altamirano.

cenciado Altamirano; q̃ por alguna via el no saldria: porq̃ el Rey no le auia mandado venir à pelear: sino à assentarse en los estrados: y sentẽciar los processos, y causas, q̃ viesse. El Doctor Sarauia dixo: q̃ le suspẽderia del officio, sino yua cõel cãpo: y mandaria à los officiales Reales, no le pagassen salario alguno. Y assi seles notificò: aunq̃ despues vino cedula dsu Magestad: para q̃ sele pagasse. Persuadiã tãbien el Arçobispo enel acuerdo; q̃ los Oydores no saliessen. Y la causa q̃ daua, era; q̃ auiẽdo acaecido lo de Villacuri, y Chuquinga; si viesse otro mal succesſo; quedasse la Audiẽciaen pie: para la resistẽcia. Porq̃ si el Audiẽcia yua y se perdia; quedaua todo el Reyno porel tyrano: y q̃ la determinaciõ deste caso: se deuia comunicar cõ los Capitanes, y officiales mayores del cãpo. Empero el Doctor Sarauia no quiso: dãdo para ello muchas causas, y razones: diziẽdo; q̃ si por los vezinos se errasse; no se daria à ellos la culpa: sino à los Oydores. Finalmẽte se resumio; en q̃ el Audiẽcia salies-se: y q̃ el Licenciado Altamirano (pues no tenia volũtad de salir) se quedasse por justicia mayor enla ciudad: y Diego de Mora por Corregidor: y dieron la cõduta de Diego de Mora à Pedro de çarate. Y al Comendador Verdugo, por estar mal dispuesto; dierõ licẽcia, para q̃ se boluiesse à Trugillo. Determinado pues ya, q̃ el Audiẽcia saliesse; y estando apresto el General Pablo de Meneses para salir enla delantera; vuo tãbiẽ altercaciõ: sobre, si el estãdarte Real saldria cõel; ò se quedaria pa seguir los Oydores. Y finalmẽte, despues de algunos pũtos q̃ vuo; se resumio; q̃ saliesse cõ Pablo de Meneses: y assi salio, y no mas q̃ cõ tresvãderas: q̃ por falta de Indios de carga, no pudo llenar mas. El Maestre de cãpo, se quedò para auiar la demas gente: y para acabar de hazer su cõpañia de arcabuzeros (de q̃ sele auia dado cõduta despues dela nueua de Chuquinga). Llegò Pablo de Meneses cõ el estãdarte Real, à Xauxa, Domingo (dia de sant Iuã) y despues fue entrãdo la demas gẽte, poco à poco. Los Licẽciados, Sanctillã, y Mercado, entrarõ en Xauxa, à los veynte y dos de Iulio: y el doctor Sarauia partio à los veynte y tres: y alcãçò dspues el cãpo, en Guamanga. Salio ansi mismo de Lima el Arçobispo dõ Ieronymo de Loaysa, à quatro de Agosto: acõpañado del Mariscal Alõso de Aluarado, dõ Martin d Auẽdaño, Rodrigo de Cõtreras, Pero Hernãdez Paniagua, el Capitan Pedro de çarate, Basco de Gueuara, Gil Ramirez de Aualos, y de otras psonas. Y llegado à Guadacheri (diez y ocho leguas dela ciudad dlos Reyes) adolecio: por loqual se boluio à su casa: siguiẽdo los demas su camiño. Los postreros q̃ se quedarõ (por causa de auiar la demas gente q̃ quedaua) fuerõ, el Maestre decãpo dõ Pedro Puerto Carrero, y el Secretario Pedro de Auẽdaño: q̃ por auer enla ciudad muchos del Mariscal; y auer venido robados, y dtroçados; era forçosa alguna dilaciõ: para su auiamiẽto. Estãdo el General Pablo dMeneses, y los dos Oydores en Xauxa; llegò Iuã Chacõ (delos presos de Villacuri) à quiẽ Frãcisco Hernãdez despues dela de Chuquinga, auia hecho Capitã de arcabuzeros: el qual entẽdiẽdo q̃ cierto motin que trataua cõtra Francisco Hernandez, se descubria; huyò en vna muy buena mula: à vista desu cãpo: y vino por tal camiño; q̃ los Indios le vuierã de auer hecho pedaços. Empero, el se defendiò cõ su arcabuz: aun q̃ vino herido en vna pierna. Holgóse mucho el cãpo ãsu venida, porser buẽ soldado: y porq̃ del se tuuo entera, y cierta relaciõ de Frãcisco Hernãdez, y de su cãpo. Y tãbien, porq̃ supieron del, q̃ Frãcisco Hernãdez no embiaua

Notifica se alos officiales del Reyno dẽ Salario al Licẽcia do Altamirano.

Persuade el Arçobispo que el audiẽcia no salga.

Resumese q̃ el Audiẽcia salga.

Ay diferencia sobre cõqui en yrjael estandarte Real.

Llega Pablo de Meneses a Xauxa.

Viene Iuã Chacõ de los presos de Villacuri.

à Guamanga:sobre Antonio Quiñones. De lo qual auian tenido nueua y mucha sospecha.

Cap. xlviij. Como Toribio Galindez dela Riba, y otros, se queriã passar al tyrano: y como fue sabido y castigado. Y de vna rebelion que en este tiempo se tratò, en la prouincia de Guatimala.

ANtes q̃ los Oydores saliessen de Lima, aprestando su partida para Xauxa; dierõles auiso: como vn Toribio Galindez dela Riba (escriuano del numero de la ciudad) cõ otros sus aliados, cõcertauã de yrse à Frãcisco Hernãdez. Y porq̃ esto se entiẽda mejor, es d̃saber; q̃ desde el principio q̃ Frãcisco Hernãdez se alçò; se mostro este Toribio Galindez, muy afficionado suyo: y publicaua, q̃ auia sido grãde su amigo. Y como tuuiesse intẽto d̃ yrse; ymaginò d̃ hazerlo cautelosamẽte, y sin peligro. Y assi, en diez y seys de Março (vispera del Domingo d̃ Ramos) estãdo los Oydores, y el cãpo, en el Assiẽto d̃ Lati; escriuio al Licẽciado Mercado vna carta d̃ste tenor.

Antes q̃ los Oydores salgã al campo tienen noticia de como Toribio Galindez, y otros, quierẽ huyrse para el tyrano

Carta de Toribio Galindez para el Licenciado Mercado.

DE mas de vn mes à esta parte, me ha venido muchas vezes à la ymaginacion; q̃ no ay en este Reyno, de quiẽ Frãcisco Hernãdez Girõ se cõfie, como de mi: ni ay quiẽ le pueda engañar, como yo. O à lo menos, poner este negocio en estado, q̃ ni vẽga à rõpimiẽto, ni el quede poderoso para hazer daño. Esto, por la cõfiãça q̃ el hara de mi: por parte d̃ estar saneado, q̃ yo le tẽgo de cõseruar el amistad passada: segũ q̃ de razõ el me la tiene: pues q̃ me la d̃ue, mas q̃ à ningũ hõbre del mũdo. Y no me he atreuido à tratar esto con essos señores: por lo poco acepto q̃ les soy: por les parecer q̃ soy hõbre tã sin ser, ni honra; como me veẽ: ni con vuestra merced: porq̃ con el descõtẽto de verme despojado desto, no tẽgo animo, para emprẽder cosa buena: por la experiẽcia q̃ se tiene, de quã poco gusto dan (ni tienẽ) los pobres, en estos tiẽpos. Y agora, acossado desta ymaginaciõ; entendiẽdo q̃ de aqui se seguiria seruicio à Dios (mediante su ayuda) y à su Magestad; aunq̃ yo me põga en vẽtura de perder el cuerpo; determiné escreuir esta à vuestra merced, y en ella, dezir, la forma deste hecho. Porq̃ tratarlo cõ vuestra merced (q̃ es la parte) es tratarlo cõ todos. Porq̃ si platicandolo vuestra merced cõ essos señores; les pareciere, q̃ yo podre hazer fructo, por la vẽtura de perderme yo; no se me dexe de mãdar. Porq̃ haziendo el fructo q̃ yo en nuestro Señor cõfio; mi perdida ternia por ganancia. Y la via por dõde digo, que podria auer este successo (mediãte la misericordia de Dios) es esta.

Que si la pretẽdẽcia d̃ste, es; echar à vuestras mercedes dela tierra; sabré yo del, las causas porq̃. Y para satisfazerle, creo entiẽdo negocios tãbiẽcomo el: especialmẽte, siẽdo instruydo por vuestras mercedes. Y sino està en mas, del otorgamiento dela supplicaciõ, y suspẽsiõ dela prohibiciõ del seruicio personal; y q̃ se carguẽ Indios, y q̃ andẽ à minas; cosas son, en q̃ por muchas vias podria auer medio: y tal, q̃ fuesse acepto à Dios, y à su Magestad: y se escuse el daño, q̃ se espera del rõpimiẽto: q̃ cierto es, serà grãde: ora caya debaxo, ora no. Segũ q̃ assi se vee visiblemẽte; q̃ està el diablo apoderado en esta tierra. Porq̃, quanto à la supplicaciõ del seruicio personal; con la otorgar, y suspẽder la prohibiciõ, hasta q̃ su Magestad oya, y prouea sobre ello; se remedia. Y en quãto al cargar Indios; cõ no restingir la declaracion dela ley: y en quanto à las minas; con animar y encaminar à los Indios, q̃ andẽ à ellas: no cõtra su volũtad, por via de subjecciõ; sino, para q̃ desfructẽ, y se se-

se sepan aprouechar,y enriquecer:cõ el fructo de su misma tierra: y con assegurarle à el,y à los q̃ le siguen. Y si quisiere entrada;darsela: la q̃ quisiere:y aun passarle sus Indios en su segro,ò en su cuñado: y con q̃ se de orden; q̃ la hazienda q̃ se ha gastado de su Magestad se pague. Y si la entrada se ha de hazer; q̃ sea con todo termino de Christiandad q̃ pudiere ser:y q̃ podria auer mejor effecto. Y si pretẽdiere,cosas de residencia;q̃ ay vendra su tiempo:q̃ cada qual podra pedirsu justicia. Y de todo esto, tengo de lleuar el despacho necessario dvuestras mercedes: como q̃ à esto solo voy,y no à otra cosa. Y demas desto, tengo de lleuar dos emboltorios decartas, sin sobre escriptos: duplicado el vno del otro. El vno,para lo dexar enterrado:apeandome à hazer aguas: media legua antes de su cãpo:y el otro, lleuarlo comigo. Y llegando delante de Francisco Hernandez;le tengo de dezir de palabra; q̃ para le poder yo seruir,y dar auiso delo de aca,buṡquè ocasion de yr por mensagero:delo q̃ contiene aquel tratado. Y porq̃ crea q̃ no le voy cõ engaño;entregarle he tãbien,el emboltorio de cartas. Porq̃ como el verà,lo vno y lo otro;estara cõfiado de mi. Y si se saboreare en el tenor delos tratos;tengole de ayudar,à encaminar el buen fin dellos: y como hõbre àel acepto,me atreuere à meterle;en camino de bien y paz,y concordia. Y à buelras desto,dezirle, q̃ à vuestras mercedes, no les mueue temor desu campo: sino que huelgan de remediar,aquello;q̃ por vẽtura hasta aqui no han entendido:y por euitar el grãde deseruicio,q̃ à Dios se haria,y à su Magestad: de las muertes,y trabajosos fines, q̃ se esperan enesta tierra del rõpimiento. Porq̃ tienẽmil y quiniẽtos hõbres:y enellos seysciẽtos arcabuzeros,y doziẽtos y cincuẽta de cauallo,y cien alabardas,y parteṡanas, y veynte pieças de artilleria, y grãdes ganas de destruyrle:en especial,los vezinos dela tierra, q̃ agora q̃ veen;q̃ seles concede lo q̃ piden; se deṡuelan por echarle la baraja acueṡtas: como hasta aqui lo han hecho, los demas seruidores desu Magestad. Y saborearle enesto: y aun le dire,q̃ vueṡtrasmercedes estan temerosos,q̃ si el muere;no queda en la tierra persona, à quien teman los sequazes de Gõçalo Piçarro: q̃ les pueda impedir qualquier deseruicio,q̃ quieran intẽtar contra su Magestad. Y todas estas cosas,y las demas,q̃ à vueṡtra merced pareciere;tratadas y platicadas entre mi,y Francisco Hernãdez;podria ser, q̃ inspiraṡe Dios en el:en este sancto tiẽpo en q̃ estamos. Y sino,enel entretanto;tendre yo visto,y entẽdido,las intenciones de algunos desu cãpo: y sobre escreuire las cartas de vueṡtras mercedes,del otro emboltorio,para las personas q̃ me pareciere. Y atreuerme he,debaxo de amiṡtad, y juramento;delas dar à algunos q̃ entiẽda yo,q̃ no me descubriran. Y acabadas de dar,huyre,sime pudiere saluar. Yentre las cartas del duplicado secreto; yran tres ò quatro treslados del tratado. Y ante todas cosas (si esto se ouiere de hazer(se tráte de treguas,de ocho ò diez dias:porq̃ so color delos tratos;pueda yo eneste tiẽpo,colegir volũtades desu cãpo:para ver,a quiẽ deuo dar las cartas secretas. Y por amor de nueṡtro Señor,ṡupplico à vueṡtra merced sea en encaminar à esos Señores(pues son tã cabales, y en todo Christianos)q̃ miren mucho enesto:teniendo siẽpre atencion, al seruicio de Dios: pues su Magestad lo tiene assi encomendado:en todas lascosas desta tierra. Y q̃ consideren, la clemẽcia q̃ su Magestad siẽpre ha vsado con sus vassallos: q̃ por ocasiones(ò cõ poco saber)sele hã rebelado,entodos sus estados. Nueṡtro Señor. &c.

Oy Sabado, viſpera del Domingo de Ramos. 1554. Años.

☙ Recebida eſta carta por el Licenciado Mercado; el miſmo dia le reſcriuio deſta ſuerte.

Carta del Licenciado mercado a Toribio Galindez.

LA de vueſtra merced recebi: y della, y de lo que deſpues que à vueſtra merced conozco; hecho nocido el buen zelo que vueſtra merced tiene al ſeruicio de ſu Mageſtad. En lo demas que vueſtra merced toca; no ay para q̃ tratarlo ahora: porq̃ eſte (mediãte Dios) ſe ha de deſtruyr, y ponerle en breue, à el, y à ſus ſequaces, las cabeças enel Rollo: y los quartos por los caminos. Pero de quatro dias à eſta parte, le faltan mas de ſeſſenta hombres: y los que le quedan; ò ſe han de huyr, ò matarle: ſegũ tenemos nueua, de los que ſele han huydo. Dios lo haga como el ſea maſſeruido: y eſta tierra tenga la paz, y quietud, que ha meneſter: y todos deſſeamos. Y con eſte deſſeo, quedo rogando à nueſtro Señor; guarde à vueſtra merced. &c. Deſte Real, y ð Março. 16

Loq̃ hizo Toribio Galindez quãdo vio q̃ ſu cautela no le aprouechaua.

☙ Viſto por Toribio Galindez, que ſu cautela no le aprouechaua; procurò, de lo comunicar con algunas perſonas: de quien mas cõfiança tenia. Y como el Licenciado Altamirano, ſalio de la mar; deſpues que Franciſco Hernandez ſe retirò de Pachacáma, y el galeon quedò con menos guarda, y recado, q̃ conuenia; q̃ diez hombres le pudieran tomar; platicò y tratò, de tomarle con alguna cautela. Diziendo, q̃ ſiẽdo (como el era) eſcriuano del numero; creerian q̃ fueſſe à hazer alguna diligencia: por mãdado de los Oydores: q̃ ſaliendo con ſu intento; harian vn grã ſeruicio (y ſeñalado) à Franciſco Hernandez. Y quãdo no; q̃ ſeguiriã de alli ſu viage: huyẽdo para ſu cãpo. Andãdo pues en eſtos tratos; fueron los Oydores auiſados deſto: y como en vna chacarra (ò huerta) de Ana Xuarez, ſe juntauan los cõjurados. Iueues en la noche (viſperade ſant Pedro, veynte y ocho de Iunio) ſalierõ el Licẽciado Sanctillã, y Licẽciado Mercado: cõ alguna gẽte à prẽderlos. Y por otra parte, fue el Secretario Pedro de Auendaño. Finalmẽte, q̃ fue preſo aquella noche Toribio Galindez. Y alli miſmo, vn Pedro Tirado, y Gaſpar de Villa Frãca, Iuã Sãchez Guerrero, y Alonſo de Salazar. Toribio Galindez fue arraſtrado y hecho quartos: los otros fueron ahorcados. Antes que Toribio Galindez fueſſe preſo; eſcriuio de letra disfraçada, vn memorial: y echóle por la ciudad. El qual anſi dezia.

Auiſan a los Oydores deloq̃ Toribio Galindez quiere hazer.

Toribio Galindez natural de la puẽte Aguero.

Tirado, deguadalcanal.

Villa Frãca, de Medina Rio Seco.

Guerrero delos Sanctos.

Salazar, de Toledo

☙ Mucho cardume enmudecido; no cauſe confuſion: ni ſea cauſa, para q̃ nadie dexe de cũplir el pueſto. Pues es, al ſeruicio de Dios, y lo que conuiene: y al de nueſtros Reyes: y conuerſion, y bien, delos Indios, y de los Chriſtianos: que les comunican la doctrina. Pues no ſin myſterio, los traxo Dios à eſta tierra. Ni menos lo impida, el reſuello dedos años y medio: que ſe otorgò. Porque deſpues, hã de buſcar colores: para enxugar ſus maldades: y repreſentar occaſion, para el reſuello. Quanto mas, que quien reuocò la prouiſion del concierto con los Indios; reuocarà eſta otra poliça: diziendo; que en la coyuntura que lo hizieron; aſſi conuenia. Pues dizẽ, que el Rey, bien puede quitar de vna capa q̃ aya dado; la media. De manera, q̃ ſiẽpre vayã las coſas ð mal en peor: y el diablo haga perpetua morada en eſta tierra: ſi deſta vez no ſale della.

El memorial, o libelo, q̃ ſe ballóa Toribio Galindez.

☙ Y ninguno dexe de entender, que quitar al caminãte, que cargue en Indios la comida, y ſeruicio q̃ lleua para ella (entre tanto que en los caminos no ay Tambos poblados, y en ellos ſeruicio, dõde ſe halle por los dineros lo neceſſario: paraq̃ nadie tẽga

para

para que cargar Indios) que no es, si no querer despoblar la tierra.

§ Y no se dexe de entẽder, q̃ quitar à los Christianos (cõ colores) q̃ no lleuẽ el seruicio dessus Indios, quãdo caminã; que es? sino despoblar la tierra? Porque mas necessidad tiene el que camina, de su seruicio, para el camino; que no para el pueblo.

§ Y nadie dexe de entender, q̃ sacar los Indios dlas minas; no es, sino por fiar à echar à Dios dela tierra: y aposentar al diablo enella: porq̃ sino ay Oro ni Plata enesta tierra (que es el fructo que Dios da enella) no se le comunicarà el fructo de España: y de todo el Mundo, por tratos.

§ Y tampoco se dexe de entender, q̃ no auer querido hasta agora, poner remedio en lo de las supplicaciones delas tassas, y seruicio personal: sino antes hazer retassas; q̃ no es, sino lo ya dicho. Porque ya es à todos notorio: por las ordenanças, y otras prouisiones Reales de nuestros Reyes: como siempre encargan à los q̃ gouiernan (como à personas que tienen presentes, esta tierra y las cosas della) el seruicio de Dios, y el suyo: y conuersion delos Indios, y poblacion y nobleçimientos delos Christianos. Y de lo que enesta tierra hazen, y han hecho, no se sigue sino lo contrario.

§ Y considere cada qual; q̃ aqui no se pretende deseruicio de Dios: ni de nuestros Reyes: ni gastos en su haziẽda: ni muertes de nadie: sino, desarraygar las barbaras opiniones: q̃ en esta tierra se introduzẽ: para total destruyciõ della. Y q̃ si agora no se remedia; embiando à su Magestad los causados cõ larga relaciõ; q̃ es dar lugar, q̃ nunca se desarraygue el diablo desta tierra. Y si este negocio, succediesse, como los lobos rapaces pretenden; q̃ seria de vosotros à tercero dia? Todo el mũdo abra el ojo. Este memorial se hallò enlos papeles de Toribio Galindez. Assi mismo hallarõ otros muchos papeles, y cosas de mucha malicia, à este tono y proposito.

§ Luego pues q̃ Toribio Galindez, fue preso, llamarõ los Oydores en su acuerdo, a Ieronymo d Sylua: y mãdarõ, q̃ boluiesse à tomar à su cargo el armada. El qual se metio luego, enel galeõ: y aprestóle de artilleria: y de municiones de poluora, y otros pertrechos y bastimẽtos. Estuuo alli Ieronymo de Sylua cõ cincuẽta soldados, y marineros: hasta q̃ de Frãcisco Hernãdez se hizo justicia. Enesste tiempo, vinierõ nueuas al Audiẽcia: de otra rebeliõ q̃ enla prouincia de Nicaragua se auia intẽtado. Y fue, q̃ vn Iuã Gaetã, viniẽdo dela ciudad de Guatimala: se jũtò cõ Tarragona (el q̃ pronosticòla muerte del General Pedro Hinojosa) y cõ otros soldados: y rebelóse en Sãt Miguel, en aq̃lla prouincia: y robó el pueblo. Y salio d alli cõ treynta y cinco Españoles: y algunos negros: todos biẽ armados, y àpũto d guerra. Y fuesse para el Assiẽto de Minas de la Chulueca (q̃ auia quinze, ò diez y seys leguas). Y visto, q̃ alli sele hizo resistencia; passò adelãte, à la prouincia de Nicaragua. Y vn Iuã de Auila, y otras psonas q̃ estauã enaq̃llas minas; embiarõ mẽsagero por diferẽte camino, al Licẽciado Iuã de Cauallõ (q̃ ala sazõ estaua por Gouernador de aq̃lla prouincia) y fue cõ tãta priessa el mẽsagero; q̃ llegò vn dia, antes q̃los tyranos àla ciudad de Leõ: dõde el Licẽciado Cauallõ estaua. El qual luego hizo alarde enla ciudad: y embiò mẽsageros à la ciudad de Granada por socorro. Y al Realejo, escriuio al Cõtador Iuã Ruyz de Aguirre: para q̃ tomasse los nauios: y cõ ellos saliose la buelta de la mar. Y luego puso sus cẽtinelas: por dõde los tyranos podiãvenir. Los q̃les auiẽdo salido d Hutega (cinco leguas dla ciudad d Leõ) vierõ envn altillo algunas calauernas d nouillos, y vacas.

Mandan los Oydores q̃ Ieronymo de Sylua buelua a tomar el cargo del armada.

Y vienẽ nueuas alaudiẽcia de la rebeliõ de Iuã Gaetan.

Gaetan pregũtò à Tarragona, su Maestre de campo (porque tabia ser gran de hechizero) que cosa significauan aquellas cabeças. El Tarragona respondio. No me parece poretta señal, que es buẽ proposito el q̃ lleuamos: por tanto boluamos al Realejo: y tomemos los nauios: porque si de aqui passamos, temo, q̃ todos moriremos ahorcados. E insistio, en q̃ luego diessen la buelta. Iuan Gaetan no dando à esto credito: dixo, que aquella señal era pronostico cõtra los de la ciudad de Leon: q̃ por tanto, luego marchassen sin parar: y assi lo hizieron. Y postrer dia de Pasqua, dos oras antes q̃ amaneciesse; llegaron las centinelas al Licenciado Cauallon: y certificarõ le como llegaua la gente dos leguas de Leon. Luego se puso toda la gẽte en la plaça, en su esquadrõ ordenado. Y llegados los enemigos, todos pelearõ: y los tyranos fuerõ desbaratados: aunque hirieron al Alcalde mayor: y à otras personas: y mataron vn soldado. Y cierto hizieran mucho daño: si no fuera, q̃ la poluora se les auia mojado. Visto por Iuan Gaetan, que era desbaratado, huyóse, al monesterio d̃ la Merced: donde tenia vn hermano frayle. Estaua en esta sazon, retraydo en el monesterio, el Licenciado Soto Mayor (que auia venido desterrado dela Nueua España) y conociendo al Iuan Gaetan, le prendio. Luego llegaron otros que yuan en su seguimiento, y le lleuaron preso al Alcalde mayor: y otro dia se hizo del justicia. Y tambiẽ, de Tarragona (que estaua herido de muerte, y passado de dos arcabuzazos) y echaron à algunos à galeras. La determinacion de Tarragona, era, tomar el puerto del Realejo: y los nauios que en el puerto estauã: y de alli, tomar la buelta d̃ Tierra Firme (que era, el mismo intẽto, que los Contreras auian tenido) y pudieralo bien hazer: sin que en ello vuiera resistencia: por no estar el pueblo apercebido. Delo qual se siguiera grã dano: porque, aunque el Alcalde mayor, auia embiado mensagero, luego q̃ lo supo; ellos venian con tanta priessa; que llegáran primero al Realejo. Y la causa porque Gaetan, quiso venir à la ciudad de Leon, fue; por matar al Licenciado Cauallon: por causa, que le auia desterrado dela prouincia: sobre cierto delicto que auia cometido. Y tambien, por robar la ciudad.

Inyzio de Tarragona.

Nodagaen credito al inyziode Tarragona.

Son los tyranos desbaratados.

Huye Iuã Gaetan.

Hizose justicia de Iuan Gaetan, y de Tarragona.

Capit. xlix. Como Francisco Boloña matò à Antonio Carrillo, y se reduxò la ciudad de la Paz al seruicio desu Magestad. Y de cierta diferencia, entre el doctor Sarauia, y Licenciado Sanctillan: y de otras cosas que succedieron: y como Antonio de Luxan se ahogò en el Rio de Auancay.

*

Salidos que fueron del Cuzco, Antonio Carrillo, y Frãcisco Boloña (segũ està dicho) que yuã a robar el Pueblo Nueuo, y Asiento de Potosi; luego q̃ llegaron à la ciudad de la Paz; la tomaron: poniendo vandera por Francisco Hernandez. Prendio Antonio Carrillo, los Mayordomos de los vezinos: y todos los Caciques. Y tuuo los presos, poniendoles grandes temores: hasta que dieron todas las haziendas y tributos de sus amos. Y assi desto, como de muchos hoyos de barras de Plata, q̃ sacò del monesterio de señor sant Frãcisco, y de otras partes (assi dentro de la Ciudad, como de fuera) en termino de cinco dias q̃ alli estuuo: auia recogido y robado,

Carrillo y Boloña toman la ciudadde la Paz.

Robãron de quinientos mil castellanos.

bado, mas de quinientos mil castellanos, en Oro, y Plata, vino, y otras cosas. Lo qual auiendo hecho; Iuan Vazquez (que àla sazon era Corregidor de Chicuyto) persuadio à Francisco Boloña (que era grande su amigo) para q̃ ellos, con otras personas, de quien se pudiessen confiar matassen à Antonio Carrillo: y alçando vãdera por el Rey; restituyessen à sus dueños, tanta hazienda como se auia robado. Y para mejor le atraer à su proposito; le dixo; que mirasse que el auia descubierto aquellos hoyos de Plata: y mucha quantidad de vino: y q̃ al fin el Rey auia de permanecer en su tierra: y q̃ despues, justamente se le pediria à el, toda aquella hazienda: como à persona, que auia sido ministro de perderse. Y para este effecto; tambien (por via de amistad) le encargò mucho: mirasse su conciencia: y entẽdiesse; que sino matauan al Carrillo, era el obligado à la restitucion de todo (cosa que era imposible, despues poderlo hazer). Persuadido pues Boloña, para hazerlo; se juntaron en su posada, Iuan Vazquez, Alonso Hernandez Rezio, Diego Barajas, Alõso de Bilbao, Pedro Clauijo, Iuan de Pacoruo, y vn Obregon, y dandoles parte del negocio, y la ordẽ que se deuia tener, salieron juntos de la posada de Boloña, à la de Antonio Carrillo. Y quedando parte dellos à la puerta de la camara en reguardo, entraron en su aposento: Fracisco Boloña, Iuã Vazquez, y Diego Barajas, las espadas desnudas: y dieron muchas cuchilladas, y estocadas, à Antonio Carrillo: hasta que cayò muerto en tierra. Luego se reduxo la ciudad al seruicio del Rey: y la hazienda robada, se restituyò à sus duenos. Acabado hecho, Fracisco Boloña mandò la gente de la ciudad: y se fue à poner con ella al passo del desaguadero. Y Iuã Vazquez partio con seys arcabuzeros, corriendo

Matan a Antonio Carrillo, y reduzen la ciudad al seruicio del Rey.

el campo: hasta Chicuyto. Y en el camino, encõtro à Martin de Olmos: que le auia dado licencia Francisco Hernandez para yrse: y lleuaua comission õ del tyrano: para hazer gente, y para otras cosas. Iuan Vazquez dio luego auiso desto à Torres de Chaues (Corregidor de Arequipa) para que de allà embiasse con esta nueua al campo del Rey. Y àlos quatro de Agosto, llegò vn barco al Callao d̃ Lima con esta nueua. Sabido por el Arçobispo, y Licenciado Altamirano, le despacharon: para dar esta nueua à Guamãga: donde sabian, que àla sazon estaua el campo: que cierto dio mucho contẽto a toda la gente. Estando el campo en Guamanga, tratauase entre algunos vezinos, y otras personas: que Pablo de Meneses, no tenia facultad de gastar, y prouer cosas de la hazienda Real: porque su prouision, era, la que le embiaron à Chincha: y q̃ aquella, ya auia espirado. Y como el doctor Sarauia, y Licenciado Mercado lo entẽdiessen; trataron entre si, sin dar parte al Licenciado Santillan (por tener le este caso por muy contrario) de hazer nueua prouision: y embiarla à Lima: para que la firmasse el Licenciado Altamirano: porque fuesse despachada por la mayor parte dela Audiencia. Empero, antes que llegasse; tenia ya relacion el Licenciado Altamirano delo q̃ passaua: por carta del Licenciado Santillan, y no quiso firmar la prouision. Y ansi, solamente, quedò firmada de los dos Oydores. Seys dias antes, q̃ el campo saliesse de Guamanga; se despachò el Capitan Diego Lopez de Zuñiga: para que cõ su compañia, fuesse à toman, y defendet, el passo del Rio de Auancay: y à recoger Indios, y comida, de Cochacaxas. Alli mismo, estando el Campo en Guamanga: en quatorze de Agosto, se dio prouision à Gomez de Solis: para que fuesse àlas ciudades

Lo que se trataua entre algunos en el cãpo, sobre la comissiõ de Pablo de Meneses.

La prouision q̃ se dio a Gomez de Solis.

dades de Árequipa,la Paz,deſaguade ro,villa de Plata, Aſſiẽtò de Potoſi, Collao,y prouincia delos Charcas:e hizieſſe la gẽte que le pareciesſe: y ſe fueſſe à juntar cõ Boloña,y otro Capitã dela villa de Plata.Y q̃ el, como General,ſe puſieſſe cõ la gente, en el paſſo del deſaguadero de la Laguna Titicaca. Donde cõ mediano reparo (con la grande hondura del agua)po dia reſiſtir à Frãciſco Hernãdez el paſ ſo:ſi ſe fueſſe retirando:haſta en tãto q̃ el cãpo deſu Mageſtad llegaſſe. Aũ q̃ llegado àla ciudad de Arequipa;no lo pudo hazer:ni ſalir ðla ciudad. Por q̃ eſtãdo adereçando ſu partida,tuuo nueua q̃ venia ſobre el gẽte de Frãciſ co Hernãdez:yſe pertrechò para eſpe rar:como luego adelãte ſe dira. Auiẽ do pues prouey do eſtas coſas, y pre-uenidoIndios para la partida;ſalio de Guamãga,toda la gente jũta:en cãpo formado. Y fue à dormir à Chupas: do fue aquella nõbrada batalla.Y o-tro dia,fue dos leguas adelante,de la otra parte del Rio.Y parece ſer,q̃ vn Melchior de Leõ tenia vna India de ſu ſeruicio:y auiaſe ydo,con Hernan do de Sanctillã (ſobrino del Oydor). Y auiẽdoſela pedido por buẽ come-dimiẽto(q̃ los dos ſe trataua̅ por pa-riẽtes)y auiendo paſſado entre ellos algunos pũtos; quexóſe ſobre eſta ra zõ,Melchior de Leõ,à Pablo de Me-neſes:paraq̃ ſela hizieſſe boluer.Diziẽ do,q̃ ſi el Licẽciado Sanctillã,noeſtu uiera de por medio; q̃ el lo auerigua ra de otra manera.Pablo ðMeneſes, embiò al Capitã Pedro de Añaſco:pa ra q̃ deſu parte rogaſſe à Hernãdo de Sanctillan;dieſſe la India.Y ſino,q̃ ha blaſſe al Licẽciado Sanctillã:para q̃ ſe la hizieſſe dar. Porq̃ ſino ; el yria à ſu poſada,y ſela quitaria. Por manera,q̃ ſobre eſto, paſſaron algunas dilacio-nes.Y llegado el cãpo delãte de Chu pas,Pablo ðMeneſes mãdo aq̃lla tar de à Hernãdo de Sanctillã; dieſſe luego la India à Melchior de Leõ:y q̃no vuieſſe otra coſa.Hernãdo de Sanctillã cũplio de palabra:y otro dia biẽde mañana,apreſtãdoſe toda lagẽte:paſ ſõ Hernãdo Sãctillã por do eſtaua el General Pablo de Meneſes.Elqual le dixo, que luego dieſſe la India à Mel chior de Leõ.Hernãdo de Sãctillã,le reſpõdio, cõ palabras algo deſacata-das:dãdo à entẽder,q̃ no tenia poder Pablo de Meneſes,para mãdarſelo: y puſo mano à vna daga pa elGeneral. Pablo de Meneſes le quiſo prẽder: y echò mano à la eſpada: y apellidãdo del Rey,y andãdo las manos;le lleuò rẽrayẽdo:haſta la tiẽda del tio.Acu-dio luego el doctor Sarauia à eſta re-buelta:y abraçóſe cõ Hernãdo de Sã ctillã,y quitóle daga y eſpada.Y dixo à Pablo de Meneſes;q̃ pues era Gene ral,hizieſſe luego juſticia enel caſo.Fi nalmẽte,Pablo ð Meneſes le prẽdio: y lleuò à ſu toldo:y le mãdo cõfeſſar: é hizo apear ciertos arcabuzeros q̃le guardaſſen.Eſtauã eneſta ſazõ,todos los Capitanes y gẽte,para marchar:y el doctor Sarauia,y Licẽciado Merca do,llegarõ à cauallo:à la tiẽda del Li cẽciado Sanctillã:y dixerõle;q̃ ſubieſ ſe à cauallo:q̃era ya ora.Y fuerõſe to dos tres jũtos:q̃ ya los Capitanes yuã delãte:excepto el Capitã Antonio de Luxã,y Balthaſar Velazquez,q̃ cõ ſus arcabuzeros ſe q̃darõ cõ el General. Auiẽdo pues andado los tres Oydo-res,poco mas de quarto ð legua;al ſu bir ð vna cueſta,comẽçarõ à platicar ſobre la priſiõ de Hernãdo de Sancti llan. Sobre que el Licenciado Sancti llan dixo al Doctor Sarauia:Señor,ſi q̃ Pablo de Meneſes no es luez deſte negocio?Sarauia reſpondio: q̃ ſi era: y q̃ lo auia de ſer,de todos los q̃ enel cãpo ſuccedieſſen.A eſto replicò San ctillã cõ alguna aſpereza: ſobre q̃ paſ ſarõ entre los dos algunas palabras de enojo.Y auñq̃ no fuerõ tã graues, quãto el cõfuſo vulgo las encaramò; no de

Melchior de Leon, natural deSeuilla Loq̃ paſſõ, entre Melchior de Leõ y Hernãdo de Sancti llan.

Deſacata ſe Hernãdo deSan Ctillan cõ tra Pablo de Mene-ſes.

Prẽde Pa blo de Me neſes a Hernãdo de Sancti llan.

Paſsion y enojo, en-tre el doctor Sara uia, y el Licẽciado Sanctillã

no dexarõ de causar grãde alteraciõ, y escãdalo, entre toda la gẽte: y poco faltò, pa perderse todo el cãpo. Mas, por desseo, y bullicio de psonas mal intẽcionadas, q̃ por volũtad, y animo delos Oydores. Algunos vuo, q̃ comẽçarõ luego à vãdear, cõ palabras, sembl̃tes, y ademanes: fauoreciẽdo aquella parte à q̃ mas se inclinauã. Loqual viẽdo el Licẽciado Mercado se rebolui o cõ prestezá entre vnos, y otros, cõ mucha colera: mandãdo los sosse gar, y callar. Iurãdo por vida del Rey, q̃ si alguno se desmãdasse, le costaria la vida. El doctor Sarauia dio luego de espuelas à la mula, y fue prosiguiẽdo su camino: diziẽdo: q̃ no era tiẽpo aq̃l, para auerig̃uar sus passiones particulares: sino de seruir à su Rey: y reprehẽdio à los q̃le yuã incitãdo, sobre la questiõ. El Licẽciado Sãctillã se estaua quedo en aquel sitio: do auiã sido las palabras. Afirmãdo, q̃ no passaria de alli, sin su sobrino. Empero, el Licẽciado Mercado porfiò tãto con el, persuadiẽdole para q̃ caminasse, ofreciẽdo se el (y jurãdo cõ Sacramento) d̃ le traer luego biuo, y sano, à Hernãdo de Sanctillã su sobrino, q̃ el Licenciado Sanctillã lo vuo de hazer: y lo hizo de buẽ talãte. El Licenciado Mercado, luego q̃ vio apaziguados sus dos coiegas, boluiose, à do auia q̃dado Pablo de Meneses: y hallò, q̃ estauã cõfessando à Hernãdo de Sanctillã. Que cierto, si Pablo d̃ Meneses, tuuiera firme intẽto, de justiciarle, no se interpusiera tãto tiẽpo. Finalmẽte, el Licẽciado Mercado, tratò, e hizo, q̃ le otorgasse la apelaciõ: para ante los Oydores. Y entrególe por prisionero al capitã Balthasar Velazq̃z y à su cõpañia: hasta q̃ fuesse sentẽciado por el Audiẽcia. Delo qual Pablo de Meneses mostro recebir mucho agrauio: y propuso dexar el cargo, y exonerarse d̃l. Hecho esto, luego el Licẽciado Mercado procurò con mucha diligẽcia, recõciliar en amistad sus dos cõpañeros. Y para el effecto tomò cõsigo al Capitã Pedro de Añasco (grãde amigo d̃l Licẽciado Sãctillã) y à otros caualleros, y persoñas q̃ mejor le parecio, para semejãte negocio: y en pocas oras lo cõcluyò. De manera, q̃ recõciliãdose en buena amistad, aq̃l mismo dia comierõ jũtos à vna mesa como soliã: con mucho regozijo, y cõtẽto, delos q̃rã biẽ intẽcionados: y dellos auã (como era razõ) el seruicio del Rey. Despues deste successo, llegò el cãpo al Tãbo de Vilcas: dõde fue sentẽciado Hernãdo de Sãctillã à q̃ salielle del cãpo, y le fuesse luego à la ciudad de Arequipa: à seruir à su Magestad, en cõpañia de Gomez d̃ Solis: y q̃ pudiesse lleuar cõsigo seys amigos suyos: y en cũplimiẽto, se partio luego cõ seys compañeros. Auiẽdose algũ tãto reformado el cãpo en este Tãbo d̃ Bilcas; prosiguio su camino hasta el rio de Auancay: y passò mucha gẽte por el vado: è hizo se la puẽte pa passar la artilleria, è Indios de carga, y la demas gẽte. Y en llegãdo el cãpo à este sitio; acaecio vna cosa de harta desgracia. Y fue, q̃ auiẽdo passado por el vado, el Capitã Antonio de Luxã (q̃ era el q̃ tenia mascopia d̃ gẽte) puso se à beuer cõ la mano: d̃la otra parte del rio. Y estãdo d̃ pies, sobre vna grãde piçarra; baxando el cuerpo, para tomar el agua cõ la mano derecha; fueron se le desli zãdo los pies: y cayò en el rio: dõde jamas, biuo ni muerto, parecio: aunq̃ se pusso grãdissima diligẽcia para buscarle. Dierõ los Oydores su cõpañia à Iuã Ramõ: q̃ auia sido Capitã del Mariscal. Passado el rio Auãcay, alojòse la gẽte en el Tãbo: do estuuo diez dias: y de alli se fue, à los Lucumaes: teniẽdo cada dia nueuas de Francisco Hernandez, por la gẽte q̃ se le huya: y supierõ q̃ estaua en el Yucay: dãçãdo, y holgãdo, cõ doña Mẽçia, è otras mugeres, d̃vezinos del Cuzco, q̃ cõsigo traya. Y supierõ,

como

Lo q̃ hizo el Licẽcia do Mercado.

Hazen li cenciado Mercado q̃ Pablo de Meneses otorgue la apelacion a Hernãdo de Sanctillan.

La sentencia q̃ se dio cõtra Hernãdo de Sanctillan.

Muerte desastrada del capitan Antonio de Luxan.

como la puente de Aporimà era què mada. Deſte Tambo de Abãcay, marchò el campo para el Aſſiento delos Lucumaes: dõde eſtuuo cinco ò ſeys dias. Aquitratò Pablo de Meneſescõ los Oydores, y Capitanes, que el campo marchaſſe à la ligera: y que ſe tomaria Franciſco Hernandez deſcuydado, y con la mitad de la gente menos: porque la demas tenia el Licenciado Aluarado ſu Maeſtre de cãpo, en el Cuzco: y con otra parte de ſoldados, era ydo Piedra Hita à Arequipa. Y viſto q̃ era coſa muy acertada; quedò acordado en la conſulta; que el campo partieſſe otro dia de mañana. E aſſi Pablo de Meneſes, porq̃ no ſe deſpintaſſe; mandò echar vãdo, para marchar, dos oras antes que ãmaneciеſſe: de que los ſoldados ſintierõ gran contento, y ſe regozijaron: conſiderando el yerro que ſe auia hecho en Chincha, y en Pachacáma. Andando pues Pablo de Meneſes proueyẽdo, y dando orden, para ſalir la gẽte; vuo eſtoruo por los eſtoruadores ordinarios, que antes lo auiã differido. Poniendo inconuiníentes, y diziẽdo; que Franciſco Hernandez podria tener auiſo: y desbaratarlos cõ poca gẽte. Proueyoſe, que las compañias de Pedro de Añaſco, y don Luys de Toledo, y de Rodrigo Niño; partieſſen luego para Aporima: à ponerſe en emboſcada: y partierõ de los Lucumaes, à prima noche. Y llegados à Guaynarima (donde el Preſidente Gaſca hizo el primer repartimiẽto) ſe emboſcarõ: aunque no muy cubiertos: por que lleuauan toldos: y algunos puſieron con ramada: y tambien, algunos lleuauan capas de grana. Eſtuuieron alli algunos dias: y acaecio: coſa que dezian: jamas alli auerſe viſto: y es, q̃ vn ſoldado que ſe dezia Menacho; cada dia paſſaua el rio (que es hondo, y de gran corriente) é yua à hazer la cẽtinela al Tãbo. Ya eneſte tiempo auia llegado al campo del Rey; dõ Pedro Puerto Carrero: q̃ (como eſtà dicho) ſe auia quedado en la Ciudad de los Reyes: por auiar, y ſacar, la gente della: y entrò con vna compañia, de ciẽto y tantos arcabuzeros. Donde los dexaremos por dezir lo qué Franciſco Hernandez hizo eneſte tiempo.

Trata Pablo de Meneſes con los Oydores que el cãpo marche a la ligera contra Franciſco Hernandez, y queda acordado.

Apreſta ſe Pablo de Meneſes, para la partida, y eſtoruaſe.

Capitulo. I. Como Franciſco Hernandez embiò con gẽte al Capitan Iuan de Piedra Hita à Arequipa: y el campo del Rey vino à la ciudad del Cuzco, y paſſò adelante. Y de otras coſas que mas ſuccedieron.

AViendo Franciſco Hernandez, eſtado en Chuquinga, mas de quarenta dias; curando los ſenfermos y heridos, y proueyendo coſas, q̃ le parecian; auiendole dado nueua Iuan Cobo (que de Guamanga auia buelto) como venia gente camino del Cuzco; antecipò ſu partida: y poniendo gran cobro en la gente del Mariſcal; para que ninguno ſe le huyeſſe; quiſo caminar para Andaguaylas: con enojo que tenia, de los Indios Chancas: q̃ le auian hecho gran daño: el dia de la batalla. Y aſſi con eſta determinacion llegò à Guancaray (pueblo delos Chancas, que era de Diego Maldonado) y mandò, que todos rancheaſſen: y quemaſſen caſas, mayzes, y baſtimentos: lo qual anſi ſe hizo. De alli embiò por doña Mẽcia ſu muger, à Bernardino de Robles: y la traxo, y à ſu muger, y à la de Piedra Hita, y de Thomas Vazquez. Vinieron con Doña Mencia ſus padres: à effecto, q̃ Franciſco Hernãdez no la lleuaſſe cõſigo. Y antes q̃ llegaſſe, la ſalieron à recebir; ſu hermano Mõroy, y dõ Pedro de Ayala, Iuã Cobo, *vezinos.*

Embia Franciſco Hernandez por doña Mẽcia ſu muger, y trae la con ſe, y otras mugeres de

bo,y otros muchos:y à la entrada le hizieron gran recebimiẽto:y muchos la llamauan Reyna del Perù. Aqui en Andaguaylas, tuuo nueuas Frãcisco Hernãdez,por cartas del Cuzco;q̃ en el campo del Rey,auia diuision,y no ledades:y que huyan soldados. Y escriuiole tambiẽ Diego de Aluarado; que los que guardauan el armada de su Magestad,en el puerto de Lima, se auian alçado con ella:y la tenian por Francisco Hernandez. Auian estado en esta sazon algunos dias los del Mariscal,con mucha guarda:que no osauan huyr:al cabo delos quales, concertarõ de yrse al Real del Rey, Piçarro dela Rua,y Iulian dela Rua su hermano,Diego Cauallero,Balthasar de Guzman,Castañeda, y Iuan Ramos. Y à vista del campo,armados, y con sus arcabuzes,y nueue caualgaduras, huyeron, y pusieron en sobre salto à Francisco Hernandez: por pẽsar que sele yua mayor golpe de gẽte. Estos, despues se juntaron con el campo de su Magestad. Auiendo estado Francisco Hernandez algunos dias en Andaguaylas;partio cõ todo su campo para Auancay: donde supo por nueua cierta;la muerte, y desman de Antonio Carrillo:q̃ lo sintio mucho. Luego despachò à Iuã de Piedra Hita:para que con ciento y cincuenta arcabuzeros,y gente de cauallo, con Iuã Cobo;fuesse al Cuzco:y de alli al Collao. Y que haziendo rostro, como q̃ yua à castigar, los que auian muerto à Antonio Carrillo; diesse la buelta sobre Arequipa. Porque ya auia sabido;como los Oydores, auian despachado,à Gomez de Solis:con gente, para aquella ciudad,y los Charcas. Y mandò à Iuan de Piedra Hita; q̃ juntando la mas gẽte,municiones,y pertrechos que pudiesse;diesse la buelta à juntarse conel: do quiera que estuuiesse. Prometiendo con gran Sacramento; que siendo de buelta Piedra Hita; (do quiera que le tomasse) rebolueria sobre el Campo de los Oydores (que jamas le quitó llamar del Rey). Auiendo pues partido Francisco Hernandez de Auancay, con todo su campo; la buelta de Aporimá; tuuo nueua, que el campo del Rey, venia marchando en su busca. Y mostro gran pesar,y sentimiento;por auer embiado à Piedra Hita: porque conel auia embiado mas de ciento y cincuenta, de los mas prendados de Chuquinga:y dixo à los suyos. Por vida de doña Mẽcia, q̃ si Piedra Hita,y los demas q̃ conel fueron; aqui estuuieran; q̃ auiamos de derramarla, ò beuerla,entre estos dos Rios de Auancay,y Aporima.Con esto propuso retraerse:y passò el Rio de Aporima:dexãdo en guarda à Val de Rauano, de Carauãtes(hermano de Carauãtes de Maçuelas, q̃ sele auia passado en Xauxa)con hasta veynte arcabuzeros: para q̃ guardasse el passo dela puẽte. Y el,fuesse conel cãpo,à Lima Tãbo.Y de alli embiò à Iuã Gauilã: para guardar la puente: mandãdo q̃ se viniesse Valde Rauano. Estando guardando Iuã Gauilã;llegarõ corredores del cãpo del Rey:à vista dela puẽte.Loqual visto por Gauilan,quemò la puente: y fuesse con la gente à Francisco Hernandez (que ya auia salido de Lima Tambo) y como supo que la puente era quemada;pesole mucho: y por ello tratò asperamẽte depalabra,à Iuã Gauilan. En este comedio, estãdo Diego de Aluarado enel Cuzco;tuuo sospecha:que Loçano (Alferez que auia sido de Martin de Olmos)y Diego de Vrbina el Tuerto, y Aoleslia le querian matar. Lo qual assi era verdad : aunque el Aoleslia estaua con Francisco Hernandez. Entẽdido por Diego de Aluarado;matò à Loçano, y à Vrbina:y embiò à Lima Tãbo,haziẽdo saber à Frãcisco Hernãdez,loq̃ passaua. El qual luego mandò matar al Ao

Huyen se algunos soldados de Frãcisco Hernãdez alrey

Sientemucho Francisco Hernãdez la muerte de Antonio Carrillo.

Loq̃ Frãcisco Hernãdez mandò que hiziesse Piedra Hita

Mata Diego de Aluarado a Loçano y a Vrbina el Tuerto y Francisco Hernãdez mata a aoleslia

al Aoleſtia. Y luego ſe fue Franciſco Hernãdez à Yucay (quatro leguas del Cuzco) por ſer valle de mucha comida. Eſtando en Yucay tuuo nueua como gente del Rey auia paſſado el rio de Aporima por el vado: por lo qual luego embiò à ſu muger, y las demas de vezinos, à la ciudad del Cuzco: y de ay à pocos dias, caminò la buelta del Cuzco. Y al paſſar, no quiſo Franciſco Hernandez, entrar en la ciudad: por cauſa delos agueros, en que ſiempre miraua: porque deziã los Indios, que ſiempre, que vuieſſe guerra, auia de ſer vencido, el Capitan que poſtrero ſalieſſe del Cuzco: y que eſto era coſa cierta auerſido: en todas las guerras, de que ſe tenia memoria entre ellos. Y que aſſi miſmo, auia acontecido en las guerras ciuiles de los Chriſtianos: deſpues q̃ entraron en la tierra, y la ganaron. Aſſento pues Franciſco Hernandez ſu campo encima de la ciudad: detras dela fortaleza: y de alli embiò à ſus ſuegros, que le embiaſſen à doña Mencia: porq̃ la queria ver: y deſpedirſe dellos, y della.

Embia Frãciſco Hernandez ſu muger y otras al cuzco.

Noquiere entrar Frãciſco Hernandez en el cuzco por ſus agueros.

Los padres fueron conella: para effecto, que Franciſco Hernãdez nola lleuaſſe. Y eſtando en la fortaleza, ſe declarò cõ ellos: que el queria lleuar ſu muger conſigo. Ellos le rogarõ mucho ſela dexaſſe: empero no baſtarõ lagrimas, ni ruegos: diziẽdo, q̃no queria que otra vez la ſopeaſſen: como antes lo auia hecho Iuã de Saauedra. Que no contento cõ la quitar los Indios, la auia querido embiar à Lima. Y que no queria, que ſus enemigos tuieſſen tã buena prenda en ſu poder. Y aſſi la madre ſe boluio llorãdo para el Cuzco: y ſu marido Alonſo de Almaraz. Eſtando Franciſco Hernandez en la fortaleza, hablò conel Alcalde Villa Fuerte (vezino del Cuzco) que le fue à ver: y dixole. Bien cũplen eſſos ſeñores ſus compañeros, las palabras que dauã: y offertas que hazian: à quien quiſieſſe tomar la defenſa de ſus honras y haziẽdas. Pues huelguenſe, que yo les prometo, que antes de mucho nos veamos: donde les moſtrarè quien ſon. Bien ſabe vueſtra merced eſtos negocios, y la cauſa porque yo me adelantè antes que ellos. Cierto ſi ellos fueran hombres de honra, y no tan viles y tacaños, como ſe han moſtrado; no deuierã huyr. Peſame que ellos pẽſarán agora: que voy huyendo. Pues no lo crean: q̃ antes de muchas jornadas, doy mi palabra: de eſperarlos, y darſela enel campo. De aqui deſpachò Franciſco Hernandez, à Matheo del Sauz, y à Diego mendez, con haſta treynta arcabuzeros: para que fueſſen à Aporima: è hizieſſen mueſtra, de manera que el cãpo del Rey los vieſſe: para que no ſoſprechaſſen que ſe retraya: y ſe partieron luego, para eſte effecto. Franciſco Hernandez ſe partio con la gẽte à Vreos: quedando ſu teniente general, Diego de Aluarado, en el Cuzco: y Alonſo Gonçalez, para ſacar la gẽte: y acabar de robar la ciudad, como lo hizieron: haſta quitar las eſpadas à los officiales y mercaderes: para lleuarlo al Real. Auianſe eſcondido en eſta ſazon algunas perſonas: porque no los lleuaſſen por fuerça: y acabado de ſalir Aluarado, y Alonſo Gonçalez; aquella noche ſalieron muchos delos eſcondidos. Entre los quales ſalieron, Terrazas, y Soria, y alçarõvan dera porel Rey, vna cortina decama: y fueron ſe luego al campo del Rey. Auia Franciſco Hernandez mandado tomar las campanas de la yglеſia mayor y moneſterios del Cuzco, para poner mayor fuerça enſu campo: é auia hecho hazer dllas ſeys tiros de artilleria de campo. De las quales ſalieron quatro razonables, que ſe podian tirar: y aquellos lleuò conſigo. Y enel que mejor auia ſalido, eſtaua vn retulo que dezia. *LIBERTAS.* Al qual

La cauſa porq̃ Frãciſco Hernãdez dize, q̃ quiere llenar a ſu muger conſigo.

Lo q̃ dixo Frãciſco Hernandez al alcalde Villa Fuerte

Terrazas, y Soria, huyẽ y vãſe al cãpo del Rey.

Mãda Frãciſco Hernãdez tomar las cãpanas dela yglеſia mayor del cuzco, y delos moneſterios, para hazer artilleria.

qual siempre assi llamaron. Partido pues que fue, Matheo del Sauz, con los demas corredores; caminaron sin parar hasta que llegaron à Apórima: al tiempo que las compañias que partieron delos Lucumaes; estauan emboscadas: (segun està dicho) y auia passado Menacho (como cada dia lo hazia) por el Rio. Y hazia en aquella sazon la centinela. Y como los vio venir; aguijò cō su cauallo, por vna cuesta abaxo: al Rio: y tras el en su seguimiento; los enemigos. Y como Diego Mendez, y vn Iuan Lopez de Gāboa (que era delos presos de Villacuri) tuuiessen mejores cauallos; yuan dandole caça. Y el Gamboa, porque no tomassen al Menacho; dixo à Diego Mendez; que no se arrojasse tan sin tiento: porque podria ser, que los enemigos les tuuiessen puesta alguna emboscada. Y con esto Diego Mēdez reparò algun tanto: y Iuan Lopez con otro soldado Vizcayno, passò adelante: diziendo al Menacho. Esperà esperà cauallero. Empero el Menacho no curò de palabras: sino como ya sabia el vado; arrojòse al Rio. Lo qual viendo Iuan Lopez de Gamboa; se echò al agua: en el cauallo q̄ auia sido del Capitan Lope Martin (q̄ lo hizo con el enel agua, mejor que cō Lope Martin enel arena: siēdo causa de su muerte.) Y passando el vado, el y el otro soldado; se vinieron al Rey. Y entendida la relacion que dio Iuan Lopez; y sabido q̄ Francisco Hernandez era salido del Cuzco, la buelta del Collao; fue acordado; que el Maestre de Campo partiesse à la media noche, con tres compañias: y que passando el Rio; se pusiesse en lo alto de Apórima: el qual ansi lo hizo. Y Luego tras el marchò el campo: y passò con gran facilidad el Rio. Que cierto fue cosa de admiracion: y jamas por los Christianos antes vista. De manera, que en medio dia, passò toda la gente: sin que nadie peligrasse: aunque muchos dellos, y sus comidas, y hato se mojaron. Llegaron à Lima Tābo aquella noche: donde reposò vn poco la gente: aunque puesta en esquadron. Llegados à Lima Tambo, mandaron los Oydores: que don Pedro Puerto Carrero, y el Capitan Iuā Ramon, y otros algunos Capitanes; marchassen à furia: y tomassen la fuerça de Lima Tambo. Los quales partieron luego para alla: y estuuieron alli, puestos en arma. Y à causa de auerles mandado esto; les parecio à los Oydores; que seria bien, que la gente del campo marchasse todo el dia, y la noche: para hallarse con el Maestre de Campo: y con la demas gente que se auia embiado: temiendo, no diesse Francisco Hernandez sobre ellos. Lo qual no parecio bien al General Pablo de Meneses: que lo contradixo con grandissima instancia: à causa, que la gente venia muy cansada, fatigada y hambrienta. E importunando y persuadiendole para ello; daua bozes, diziendo; que qualquiera que fuesse en consejo, que la gente (estando ansi lassa y fatigada) partiesse y caminasse de noche: por tan aspero, y mal camino; que aquel tal no era seruidor del Rey: ni tal se podia llamar. Por ser (como el dezia) notorio; que llegando la gente à Lima Tābo: yria tal, y tan quebrantada; que cien soldados de Francisco Hernandez; matarian y rendirian toda la gēte. Finalmente, aprouechò poco su contradicion: y porque ya, algunos Capitanes salian à puesta de Sol; por ruego, y persuasion de los Oydores; y ellos ansi mismo; por tanto, partio luego Pablo de Meneses aquella noche: con toda la demas gente: siendo la noche tenebrosa, y muy escura: y el camino tā peruerso, y aspero; que como yuā à escuras; muchos cauallos cayeron, y se mancaron: y aun

Hecho excelente de Iuā Lopez de Gamboa.

Acuerdase q̄ el maestre de cāpo parta de noche, y luego todo el cāpo tras el. Passan con facilidad el Rio de Apórima q̄ fue cosa de admiracion.

Quieren los Oydores que el campo camine el dia, y la noche.

Contradiciō de Pablo de meneses.

Camina la gente de noche por aspero y trabajoso camino.

algunos Indios cargados se murierõ: y algunos soldados se descalabraron. Y à la mañana yuan llegando pocos àpocos: vnos agora, y otros despues, muy esparzidos, y derramados. Que cierto si viniera gẽte de Frãcisco Hernandez, por pocos que fueran; desbaratáran todo el campo. Alojaronse à la mañana: media legua mas adelãte del Tambo: al pie de vna gran cuesta que alli ay: donde los Oydores pusieron su tienda. Y visto q̃ la gente llegaua toda (aunq̃ tan cansada) y q̃ era el dia sereno y claro: y q̃ importaua mucho tener subida aq̃lla cuesta tan trabajosa de subir; dieron arma falsa: diziendo; que los enemigos veniã. Y assi con esto, marchò toda la gente: y el cãpo se alojò en Xaquixaguana (quatro leguas del Cuzco, repartimiento de Francisco Hernãdez) do fue aquella nombrada batalla. Vinieron este dia al campo de su Magestad, Martin de Alarcon (Capitan del Mariscal, q̃ auia sido herido, y preso, enla de Chuquinga) con otros dos soldados, que auian huydo de Francisco Hernãdez aquel dia: que estaua en Vrcos. De Xaquixaguana salieron à correr los vezinos del Cuzco: que yuan enel cãpo. Y aquella noche, entraron en la ciudad: y conellos se holgo mucho todo el pueblo: y mas sus mugeres y familia. Teniendo Francisco Hernandez (en Vrcos) noticia, q̃ los vezinos yuã à sus casas: apercibio dozientos hombres: para dar vna trasnochada sobre ellos. Y estando apercebidos, y à punto, para este effecto; lo dexò dehazer, de temor, no se le huyessen, algunos delos que embiaua. Otro dia delãte, salio el cãpo de Xaquixaguana: y passò porel Cuzco toda la gente à cauallo, puesta en orden. Y al passar por la plaça; don Phelippe de Mẽdoça, jugo con toda la artilleria: y la gente dio buelta en contorno dela plaça: saluãdo siempre galanamente los arcabuzeros. Y passò de alli, la ciudad de Largo: y fuesse à alojar à las salinas (vna legua dela ciudad) estando aqui alojado el campo; visto por Pablo de Meneses, que la mayor parte dela gente y vezinos, se estauan enel Cuzco, sin venir à dormir al Real, como les era mandado; quiso dar les vna arma falsa. Y para ello, hizo poner vna noche por aquellos cerros; mas de quatro cientos Indios, con gran quantidad de mechas encendidas. Que cierto, puso pauor y espanto, enla gente del Real: aunque todos se pusieron en orden: y los del Cuzco vinieron. Deste Assiento, se embiò à Pedro de Cianca, por la poluora que se quedaua reçagada: y boluio por ella: hasta el Valle de Andaguaylas: y sacò ciento y treynta Indios cargados: y llegò à Pucarà: al mismo punto que fue menester: y despues llegò mucha municiõ: ya dada la batalla. En este Assiento, publicò, y procurò, Pablo de Meneses: resolutamẽte, dexar el officio de General. Y para exonerarse del cargo: hablò ahincadamẽte al Doctor Sarauia: y preguntandole la causa ò razõ que para ello tenia; dixo; que el Licenciado Sanctillan tenia siempre pũta y resabio conel: y que en todo quãto el mandaua (por su respecto) le yuan à la mano: y le contradezian. Y dando assi mismo otras causas, dixo; que no queria cargo con tanto contrapeso: mas de que sinel, seruiria mejor à su Magestad: enel campo: obedeciendo lo que otro qualquiera mãdasse: y gastaria su hazienda: con sus amigos, y con quien en el campo, mas necessidad tuuiesse. Y que el cargo de General; auia muchos caualleros (y de valor) en el campo: à quien se le podria dar: que con mejor voluntad le aceptassen. El Doctor Sarauia se lo reprehendio mucho, y per sua-

Dã arma falsa, porque la gẽte se anime a subir la cuesta.

Alojase el campo en Xaquixaguana

Apercibe Frãcisco Hernãdez gẽte para dar vna trasnochada sobre los vezinos del cuzco y porque lo dexo.

Haze Pablo de meneses dar enel cãpo vn arma falsa.

Procura Pablo de Meneses exonerarse del officio de General y dize la causa.

Reprehende el doctor Sarauia a Pablo de Meneses, y persuadele a no dexar el cargo.

suadio quanto pudo: para que no le dexasse. Diziendo; que hasta entonces; el auia tenido la culpa: por mostrarse remisso en el mando: y auer dado occasion, à q̃ sele contrastasse tanto: y que de alli adelante no lo hiziesse: pues en ello perdia mucho de su puesto, y valor. Porque todo el comũ juzgaria: que de puro miedo, y temor, dexaua vn officio tan honroso. Y que el le prometia, y daua su palabra; de ser el primero que le obedeciesse: y fauoreceria en el campo en todo aquello, que sele offreciesse, y el mandasse. Cõ esto Pablo de Meneses no hablò mas en aquella materia. Estuuo el campo en las Salinas, cinco ò seys dias: esperando Indios para auiar la gente: y al fin, se partio el campo sin ellos: mas antes huyeron algunos: de los q̃ antes lleuaua la gente: de aquellos que erã, de repartimientos de los vezinos del Cuzco: y sospechóse (y aun tuuose por cierto) q̃ los mismos vezinos (sus amos) los hazian huyr. Aquel dia que el cãpo salio de las Salinas, fue à dormir à Vrcos: y fue toda la gente apercebida, y àpunto: porq̃ se sospechaua, q̃ Francisco Hernandez daria la batalla: en la estrechura de Quiquixana: porq̃ era fuerte, y lugar aparejado; para con poca gente; esperar y resistir à mucha. Empero en Vrcos se supo: como Francisco Hernandez yua el Collao adelante: y ansi fueron à Quiquixana: donde entendido por los vezinos de Arequipa; que el tyrano no aguardaua, trataron entre si, y delante algunos Capitanes del campo: de yr se à sus casas. Diziendo; q̃ se queriã yr para reformarse: y luego boluer à seruir à su Magestad. Y siendo reprehendidos por ello, de algunos de aq̃llos, ante quien lo trataua; no hablaron mas en ello. Estando en Quiquixana, vinieron cartas de la ciudad de los Reyes: en que dauan relacion, que se dezia por cosa cierta; estar Quito alçado. Y aunque muchos no lo creyerõ; por razon, que al principio desta tyrania, se auia dicho lo mismo, fiẽdo mẽtira; empero por esso no dexò, de causar sentimiẽto en el campo. Luego otro dia fueron à Camba Pata: donde se tuuo por nueua cierta; que Piedra Hita auia estado en Arequipa: y desbaratado à Gomez de Solis: y robado la ciudad (que puso harta confusion) Lo qual ya sabia alli mismo Frãcisco Hernandez, por carta de Piedra Hita: en que le daua relacion de lo sucedido: rogãdole q̃ se aparejasse para quãdo llegasse: para effecto de dar la batalla. Con esta nueua se holgo mucho Francisco Hernandez: y regozijóse toda su gente. Y Francisco Hernandez escriuio à Piedra Hita, que con la mayor presteza que pudiesse; viniesse luego à juntarse con su campo. El successo de Arequipa, se dira en el siguiente Capitulo.

Viene cartas de la ciudad de los Reyes en que dã relacio q̃ Quito esta alçado.

Viene al cãpo nueua cierta que Piedra Hita ha desbaratado a Gomez de Solis, y robado la ciudad de arequipa.

Capit. lj. Como Gomez de Solis fue à la ciudad de Arequipa, y Piedra Hita vino contra el, y estando en la pelea vuo cõcierto, y los de Frãcisco Hernandez robaron el pueblo. Y entrambos campos se juntaron en Pucarà, y de las escaramuças q̃ vuo. Y como fueron presos, el Capitan Ruy Barba, y Rau dona.

PArtido que fue Gomez de Solis, del campo de su Magestad, lleuãdo sus prouisiones: y por su Alferez, à Vicencio de Mõte; antes q̃ llegasse àla ciudad; seruuo auiso, de su venida: y apercibierõse muchos pa le salir à recebir. Empero

Aparejã se muchos para salir a recebir a Gomez de Solis, y estorualo el corregidor.

el Corregidor Gonçalo de Torres lo estoruò: mostrãdo tener resabio de aq̃l proueymiẽto. Diziẽdo; q̃ los Oydores, jamas acertauan à proueer cosa alguna. Y ansi mismo publicaua; que Gomez de Solis no era capaz para tal cargo, como se le auia dado: y que estando el por Corregidor, en aquella ciudad; no se deuia proueer à otra persona de todo el Reyno. Por lo qual, mostrando en publico su passion; no quiso (ni consintio) que le saliessen à recebir. Entrado pues Gomez de Solis enla Ciudad con la gente que lleuaua; publicò, y pregonò, sus prouisiones: y començo à juntar gente, y caualgaduras, armas, y bastimentos, y los pertrechos que pudo. Y estando aprestando su partida; tuuo nueua como venia sobre el, gente de Francisco Hernãdez. Lo qual sabido por Gomez de Solis; començo de aparejarse para la defensa. Y para tal effecto, hizo hazer vn fuerte: al rededor del cimenterio de la yglesia: dexando la yglesia de la ciudad en medio del fuerte: para poner, y recoger, los bastimẽtos, armas, y mugeres dela ciudad. Lo qual hecho; entraron en consulta, el General, y el Corregidor, Ieronymo de Villegas, Iuan de la Torre, y otras personas: para determinar lo que harian. Y acordose; que Gomez de Solis, con toda la gente, esperasse en aquel fuerte; hasta reconocer la quantidad de gente, q̃ los enemigos trayã. Y ansi todos los dela ciudad, mugeres, viejos, y niños; se metieron en la yglesia: lleuando cada vno alli lo que tenia. Y estando ya toda la gente dentro, se puso pena dela vida; que ninguno saliesse del fuerte: y pusieronse guardas para ello. Y vn dia ya tarde, vinieron Corredores: diziendo; como Piedra Hita, con su gente, venia cerca dela ciudad: y que el camino q̃ traya; era, entrar por la calle de Ieronymo de Villegas. Por lo qual proueyo Gomez de Solis, y los que enla cõsulta entraron; que se pusiessen arcabuzeros: a las entradas de dos calles, por do auian de venir, para dar en su fuerte. Y q̃ estuuiessen escõdidos en algunas casas, para q̃ al tiẽpo del passar; los desbaratassen. Empero, antes que Piedra Hita entrasse; salio de Arequipa, vn negro, con vna bota de vino, y vna cesta de refresco: y dixo à Piedra Hita; como le teniã puesta celada de arcabuzeros: en aquellas calles: para hazerle daño: y q̃ no auia mas de cincuẽta soldados: los quarẽta arcabuzeros: q̃ todos los demas erã mercaderes, con picas. E ansi mismo, salio del fuerte vna muger à esta sazõ: so color de dezir; q̃ se quemauan sus casas: y q̃ yua à poner cobro: en ciertas escripturas: y dio auiso, à los corredores q̃ veniã delãte: q̃ erã, dõ Hernãdo de Portugal, y vn Payo Herrador: para q̃ no viniessen por aquellas calles. Entrò pues Piedra Hita por la ciudad tendidas sus vãderas, y tocãdo atambores: con Iuan Cobo; y Albertos de Orduña (Capitanes de Francisco Hernandez) y mas de ciẽto y cincuẽta soldados, los nouenta y cinco arcabuzeros, y auia entre ellos algunos de los de Chuquinga. Los arcabuzeros que estauan puestos por aquella calle; se apercibieron: y començaron à pelear con ellos. Empero los tyranos como eran auisados; torciendo el camino se fueron rodeando el pueblo: hasta entrar por parte segura: y tomaron por fuerte; las casas del Obispo: que estauan sobre el fuerte dela yglesia. En esto ya los arcabuzeros q̃ estauan puestos por las calles; se auian recogido. Tomado pues que vuo Piedra Hita, aquel sitio; començaron à tirarse de arcabuzazos, los vnos à los otros, y durò esto mas de tres oras dela noche. Los de Piedra Hita auian puesto fuego à las casas de Gomez de Solis: è à otras de la ciudad. Vino à esta sazon

Tiene nueua Gomez de Solis q̃ viene sobre el gẽte de Frãcisco Hernandez y aparejase para la defensa.

Auisã de Arequipa a Piedra Hita, q̃ le tienẽ puesta celada, y tuerce el camino.

Entra Piedra Hita por la ciudad tendidas sus vãderas y tocãdo atãbores.

Arcabuzeanse los vnos a los otros.

Lo q̃ pide Piedra Hita.

Lo q̃ reſpõ de Gomez de Solis.

Ponenſe treguas por dos dias.

La carta q̃ embia ron a Piedra Hita

ſazõn fray Pedro de Toro Dominico y dixo al General; que Piedra Hita dezia, que no queria romper con el: cõ tal condicio; que le dexaſſe las armas, y las perſonas que de ſu voluntad quiſieſſen yr à ſeruir à Franciſco Hernãdez. Y que anſi miſmo, ſi delos que el traya, algunos de ſu voluntad quiſieſſen quedarſe; haria lo miſmo. Gomez de Solis, no quiſo aceptar el partido empero dixo; que ſi Piedra Hita quiſieſſe venir al ſeruicio de ſu Mageſtad el le perdonaria en ſu nombre: y donde no, que eſtaua determinado; morir con aquellos caualleros (que alli tenia) ò cortar à ellos las cabeças.

Paſſoſe eneſto algun tiempo: y ya de dia, vino al fuerte, el Bachiller Montero (clerigo) y dixo à Gomez de Solis, como Piedra Hita dezia; ſe vieſſen en la plaça: con que no ſe tiraſſe de vna parte ni de otra. Y ſobre eſto entraron en conſulta: el Corregidor, vezinos, y officiales de Guerra. Y con parecer de todos, ſe acordo; que Gomez de Solis ſe vieſſe cõ Piedra Hita en la plaça: pues podia ſer atraerle al ſeruicio del Rey. Y anſi ſalio del fuerte, y platicò con Piedra Hita: y como no ſe acordaron; puſieronſe treguas por los dos: haſta otro dia. Y cõ eſto Gomez de Solis ſe boluio à ſu fuerte diziẽdo, lo q̃ auia paſſado. Luego ſe echò vãdo que ſopena de muerte, nadie ſalieſſe del fuerte. Eſtaua en eſto Piedra Hita, en las caſas d̃ Miguel Cornejo: y no faltò quiẽ del fuerte le embiò vna carta, con vn Yanacona: la qual lleuò metida en vna ojota (q̃ los Indios traen por çapatos) y leyda la carta (q̃ era biẽ breue) por el Pidra Hita, en preſencia de algunos, q̃ con el eſtauan; dezia aſſi. Caualleros no cureys de treguas, ſino venios à dar la batalla: porq̃ los vezinos, y el Corregidor quieren huyr. Loqual viſto por los q̃ con Piedra Hita eſtauan; le dixeron; que fueſſe luego al fuerte. Y como Piedra Hita dixeſſe, q̃ auia puеſto treguas; le dixeron, que no creyan en tal, ſi àuia de auer treguas: ſino q̃ auiã de morir peleando: y no aguardar à que huyeſſen los del Mariſcal: y à ellos los hizieſſen pieças. Con eſto, embiò à dezir Piedra Hita, à Gomez de Solis; que el alçaua la palabra de treguas: porque ſus ſoldados; no queriã ſino q̃ ſe cõbatieſſen. Lo qual oydo por Gomez de Solis; llamò à cõſulta. Y viſto, q̃ delos ſoldados y otras perſonas ſe huyã por las paredes: y q̃ no lo podia reſiſtir, y q̃ ya tenia poca gẽte; ſe acordo, q̃ fueſſe Ieronymo de Villegas à hablar con Piedra Hita: q̃ ſe cumplieſſe el partido, q̃ el frayle auia traydo. Y aſſi con eſte acuerdo; ſalio del fuerte Ieronymo de Villegas: y concerto cõ piedra hita, q̃ aſſi fueſſe. Empero eſto no aprouechò, mas de haſta juntarſe. Porq̃ luego los Capitanes de Frãciſco Hernãdez, comẽçarõ à deſarmar, y à robar, los del pueblo. Y cõ muchos q̃ ſe querian yr cõ ellos ſe apareiaron para yr à ſocorrer à Frãciſco Hernandez (q̃ ya ſabian como ſe yua retirando) Gomez de Solis, q̃ auia preuenido alguna gẽte: aſſi dela ſuya, como dela de Franciſco Hernãdez; huyò del pueblo: camino del deſaguadero: y fueſſe à jũtar cõ la demas gẽte q̃ alli eſtaua. Iuã de Piedra Hita, dexando aquellos q̃ cõ Gomez de Solis ſe fuerõ, y otros muchos q̃ deſpues le huyeron; ſe fue à buſcar à Franciſco Hernãdez: lleuãdo muchas armas, caualios; municiones, y baſtimentos, que auia quitado, y robadõ à los del pueblo. Y con menos gente de la q̃ auia traydo, ſe ſubio al Collao: hazia aquella parte, que ya ſabia que Franciſco Hernandez caminaua. Auia ſe quedado, Vicencio de Monte (Alferez del General) eſcondido en Sant Franciſco: a quien Gomez de Solis, auia dexado las prouiſiones, con ſu poder. El qual, como

Comiençan a robar los Capitanes de Frãciſco Hernandez.

Huyeſe Gomez de Solis, con algunos y vaſe al deſaguadero.

supo que PiedraHita,ya era ydo dela ciudad;salio del monesterio:y quiso publicar aquellas prouisiones:para sacar la gente q̃ pudiesse. Lo qual sabido por el Corregidor Gõçalo deTorres;no lo consintio. Visto por Vicencio de Monte, q̃ el Corregidor se lo impedia;se fue àla puerta dela yglesia y leyolas,à quinze, ò diez y seys personas:para que se fuessen à registrar, à las casas delGeneral,con las armas que tenian:para yrse cõ el al desaguadero. Y encargóles que auisassen por la ciudad,otras personas. Lo qual oydo por el Corregidor, mandò que le prendiessen:so color que hazia junta de gente. Y el mismo,fue aquella noche,à casa de Francisco Bosso(donde posaua) à prenderle con algun alboróto:el huyò herido,dos leguas dela ciudad. Y alli fue tambien el Corregidor àprenderle con quatro arcabuzeros:jurãdo que le auia de hazer quartos. Empero Vicencio huyò, y se fue su camino. Estaua pues el campo del Rey en Cambapata: quando le vino la nueua deste succesSo:y de alli fue à Xiquana: à do por razõ que algunos soldados se alojaron fuera del sitio del campo; dõ Pedro Puertocarrero dio à cinco,ò seys de cuchilladas. Aqui se tuuo nueua, como Francisco Hernandez estaua en Ayauire:y con tanto se partieron con proposito de alcançarle. Y llegaron à Lurucache, de donde huyerõ para Frãcisco Hernandez,Guadramiro yotro soldado, y hurtaron dos caualios de los mejores del campo:vno del capitan Luys de Aualos,y otro de Hernãdo deMori. Este dia se encontraron los corredores de entrambos campos,dentro enel pueblo deAyauire:y tuuose nueua cierta, q̃ Francisco Hernandez estaua en Pucarà: cõ proposito de dar batalla:de que toda la gente estraña mente se regozijò: porque desseauan mucho; ver ya el fin de tãto trabajo.

Mãda el Corregidor prender à Vicencio de Monte.

Huyese Vicencio de Monte.

Huyense dos Soldados del Rey para Frãcisco Hernandez.

Tiene se nueua cierta que Frãcisco Hernandez està

Algunos juzgaron la huyda de FranciscoHernãdez;auer sido,por esperar à PiedraHita:q̃ ya era llegado,cõ muchas armas y caualios. Alojose el cãpo en Ayauire:fuera del pueblo, de la otra parte: y vuo aquella noche tã grã tempestad de nieue; que muchos toldos se cayeron:ycon el grande peso de la nieue, vuieran se algunos de ahogar:y se vieron en harto aprieto: y soltaronse muchos caualios. Venida la mañana,caminò el campo ordenados los esquadrones à pũto de pelear:con recelo que FranciscoHernãdez les auia de salir al camino. Y como el Doctor Sarauia andaua devna parte à otra,preuiniendo la gente, y diziendo ser aquel el dia que auiã de castigar tãto vellaco,y tyrania;como la noche passada auia tanto neuado; fueronse le los pies al caualio:ycayò con el:demanera que le vuiera de lastimar. Lo qual sabido despues por Francisco Hernandez, dixo quando se lo contaron. Quisiera ya Dios; que esse caualio le acabára la vida: porq̃ fuera el de Troya. Este dia corrio el campo el Capitan Alonso de Caceres con su compañia:ytopãdose cõ los corredores de Francisco Hernandez;trauarõ escaramuça y enella Frãcisco de Grado(Vezino d Arequipa) derribò à Pero Hernãdez dela entrada (que era soldado q̃ auia salido de Chincha por espia,y se passò à Francisco Hernandez)auia salido dõ Pedro Puertocarrero cõ otros soldados à socorrer,y recoger los corredores:y preso q̃ fue PeroHernandez;le mãdò confessar:para darle garrote. Yestãdo le cõfessando en medio del cãpo, llegò elCapitã Iuã Ramõ,ytomóle àlas ancas dsu caualio:y fuesse cõel. Yviniẽdo por aq̃lla parte el Doctor Sarauia; elMaestre de cãpo se le quexòmucho desto. El Doctor Sarauia,dio d espuelas al caualio:y corrio tras Iuã Ramõ y alcãçãdole,reprhẽdiole mucho,lo q̃ auia

en Pucarà cõpro posito de dar batalla.

Tẽpestad de nieue, que tuuo el campo del Rey è Ayauire.

Cayò el doctor Sarauia cõ el caualio.

Lo q̃ dixo Frãcisco Hernandez quando supo la cayda deldoctor Sarauia.

Prende Frãcisco de grado a Pero Hernandez dela entrada.

Quiere el Maestro de cãpo dar garrote a Pero Hernãdez.

auia hecho: y tomò al Pero Hernãdez y entrególe al Maestre de campo: y dixo publicamente, que hiziesse del justicia: ò lo que le paresciesse. Empero, à parte y en secreto, le dixo, que lo mirasse bien: porque ael le parecia, q̃ era mejor disimular con aquel: por lo q̃ enel campo de Francisco Hernãdez se publicaria: q̃ sabiendo auerle perdonado, confiariã todos, en la clemẽcia del cãpo del Rey. Y ansi fue hecho: y d̃ alli adelãte, siẽpre le embiarõ acorrer, y àlas escaramuças. Y conocido Pero Hernandez, por los de Frãcisco Hernandez, en estremo se marauillauan de no auerle muerto, y de dexarle tan suelta, y libremente, que cada vez que salia, se podia boluer, si lo quisiera hazer. Y pareciendole à Francisco Hernãdez, q̃ esto se auia hecho, à fin que los suyos, no peleassen como desesperados: y perdiessen el temor que à la justicia tenian, y cõfiassen de los perdones, de alli adelante, mandò, que matassen quantos del cãpo del Rey viessen à las manos. Lo qual fue, à fin que lo mismo hiziesse de los suyos: y alli desconfiassen. Caminò pues el campo, hasta ponerse à tiro de artilleria del enemigo, cõ grã regozijo y contento: siendo ya ciertos, que Francisco Hernandez los esperaua en Pucarà. El qual llegado q̃ fue alli, fortificò aquel sitio lo mejor que pudo: aunq̃ el lo era harto: y assi tenia por nombre Pucarà: q̃ quiere dezir en lengua de Indios, fortaleza, ò lugar fuerte. Era este lugar donde los señores Ingas, ponian gente de guarniciõ: para tener subjecta aquella comarca (que es la mayor de gente q̃ ay enel Reyno.) Era aquel sitio de su naturaleza fuerte: y vn cerro que por delante le era padrastro, teniale fortalecido con el artilleria que auia hecho: y algunos arcabuzeros. Y estaua en parte, que con poca defensa, eran luego socorridos: del campo, q̃ al cerro era muy vezino. La entrada deste fuerte, era de vnos contornados andenes: cosa fortissima, y que con poca gẽte era seguro el passo. Las espaldas, era vna sierra alta, de peña tajada, y tendida: de suerte q̃ della se podia hazer poco daño ò ninguno. Y baxar por aquella sierra, era casi imposible de suerte, que tenian seguras las espaldas. Puesto pues, y situado el cãpo, à vista de Pucarà; siendo informado el Doctor Saratia, del capitan Soto mayor, y de otros, que el sitio que auian tomado, no era qual cõuenia: por causa de estar en vn hoyo: q̃ acometiendo los contrarios, los tirarian à terrero: y que seria mejor, passarse adelante vn poco: à vn alto, do estarian mas fuertes, procurò de passar alli el campo. Sobre esto vuo muchas altercaciones: y al fin se començò à passar la gente. Y estando ya en aquel sitio alojados, tiraron vn tiro (que en lo alto del cerro tenia puesto Francisco Hernandez) y passò la pelota por medio del campo. Lo qual puso alguna confusion: y les pesò mucho de auerle alli puesto. Porque retrayẽdose, perdia el campo alguna reputacion. Tratandose desto, llegò vn artillero: y dixo, que el auia tomado el tino de la punteria de aquel tiro: y que sabia, que de punteria, no podia alcançar alli: y que aquella pelota, auian echado à mas tirar: y que tales tiros hazian poco daño por causa q̃, ò passauan de largo, ò cayan de alto: y que por desastre, era dar en algũ caballo, ò persona. Por lo qual, aunque puso luego algun pauor, se estuuierõ quedos: haziendo por delante vn paredon: de alter de hasta los pechos, para defensa: y que de alli los arcabuzeros, pudiessen mejor tirar. Estando pues el vn cãpo à vista del otro, cada dia saliã à escaramuças los vnos y los otros. Y enellas murierõ dos ãios del Rey, y algunos se passarõ à Francisco Hernã-

La causa porque se dissimulò con Pero Hernandez de la entrada.

Mãdafrãcisco Hernandez q̃ mueràtodos los q̃ se tomarẽ del cãpo del Rey y porque causa.

Descripcion de Pucarà.

Escaramuças dadias, y males sitẽ prebiẽ a los tyranos.

Hernandez: demanera, que siempre los tyranos ganauan. Salia algunas vezes à estas escaramuças, don Philippe de Mendoça (Capitan del artilleria) cõ algunos tiros: para amparo delos suyos, y oxear los contrarios. Y hazia mucho effecto: especialmente, quando los del Rey querian recogerse: y que la escaramuça cessasse. Y como à estas escaramuças salian algunos de la vna parte que tenian amigos de la otra; siempre se platicauan y hablauã assegurandose de no se hazer daño, los vnos à los otros. Scipio Ferrara (q̃ era del Rey) hablò à Páuia (q̃ auian sido los dos, criados del buen Virey, don Antonio de Mendoça) y atrayẽdõ Scipio à Páuia, con palabras persuasorias, al seruicio del Rey; dixo Páuia; que de buena guerra le auiã ganado: y q̃ assi de buena guerra, le auiã de boluer à ganar. El Capitan Rodrigo Niño, hablò con Iuan de Piedra Hita: y persuadiẽdole para que viniesse al seruicio del Rey, offreciendole de parte dela Audiencia mucha gratificacion; le respondio, q̃ya el sabia las mercedes q̃ los Oydores hazian: y q̃ si otra vez se auia de boluer à armar q̃ agora la tenia bien entablada. Anssi mismo se hablaron, Diego Mendez, y Hernando Guillada: y el Capitan Ruybarba, cõ Bernardino de Robles su yerno. Y viendo los Oydores q̃ de estas platicas, no resultaua fructo alguno; diose vando: que ninguno, so pena dela vida, hablasse con los enemigos. Auia se cõcertado entre el Capitan Ruybarba, y Bernardino de Robles; que para otro dia se hablassen: dandose contraseñas que fuessen conocidas: que fue lleuar capas de grana: y assi salieron. Y teniendo Bernardino de Robles preuenidos, diez òdoze Capitanes y soldados; engañosamente lo prendio: y lleuò à Frãcisco Hernandez: diziendo publicamente; que se auia passado de su voluntad.

Hablãse y persuadense en las escaramuças vnos a otros.

Prende Bernardino de Robles a Ruybarba cõ engaño.

Lo qual oyendo Ruybarba; dixo, que qualquiera q̃ dixesse; q̃ el de su voluntad se venia, no dezia verdad en ello: y que el se lo haria bueno à pie, ò à caballo: dandole para ello licencia Frãcisco Hernandez. Saluo que su yerno Robles le auia prendido cõ engaño. Francisco Hernãdez se holgo mucho de su venida: y fuesse cõ el à doña Mẽcia: y dixole. Ved señora q̃ buen prisionero os traygo, mirad bien por el: q̃ a vos le doy en guarda. Doña Mencia dixo, q̃ era bien contenta, y que assi lo haria. Despues desto, auiendo salido al campo Raudona; hablò cõ Iuan de Yllanes, Sargento mayor de Francisco Hernandez: y creyendo el Raudona, cogerle à carrera de caballo; arremetio para el. Y à causa de traer el caballo mal concertado; le tomaron preso. Y en el camino dixo à los que le lleuauan, que auia prometido à los Oydores: de no boluer sin presa deuno de los principales: y que por esso auia arremetido con el Sargento mayor. De que fue tanto el enojo q̃ vuieron algunos delos mas prendados; q̃ dezian, que si no le matauan; no auiã de pelear: porque semejantes pretensores que aquel, y tan desuergonçados; no era bien dexarlos cõ la vida. E anssi, luego le pusieron en el toldo del Licenciado Aluarado: y le mãdaron confessar. Guardãdo el toldo, Alonso Gonçalez: para q̃ si Francisco Hernãdez, ò su embaxada, viniesse, matarle primero q̃ llegasse. El Licenciado Toledo (Alcalde mayor de Francisco Hernandez) y el Capitan Ruybarba, Rogaron à Francisco Hernandez por la vida de Raudona: y el dio sus guantes para ello. Y como el Alõso Gõçalez vio venir el recaudo; entrò dẽtro del toldo: y dixo al clerigo. Acabà padre de absoluerle: sino assi se aura de yr. Porlo qual, apressurãdo el clerigo la absoluciõ; luego Alonso Gonçalez le cortò la cabeça: con vn gran

Prenden a Raudona.

Cortã la cabeça a Raudona

gran cuchillo que traya. Lo qual hecho, salioſe del toldo, diziendo. Ya yo hize, que el ſeñor marqueſote cũpla ſu palabra: porq̃ el prometio lleuar vna cabeça, ò dexar la ſuya: y anſi lo cumplio. E diziẽdo eſto, le hizo ſacar fuera del toldo: q̃ cierto hizo laſtima à muchos q̃ alli eſtauã: y mucho mas enel campo del Rey, quando ſupierõ ſu muerte. Embiaron eneſta ſazõ los Oydores, algunos perdones, para particulares: los quales ſe embiauan cõ negros, y con Yanaconas, q̃ à la continua yuan yvenian, del vn campo al otro: y todos vinierõ à poder de Frãcisco Hernandez: que los hazia luego pregonar publicamente, diziẽdo. Tãto dan por los perdones. Y no cõtento con eſto, hizo à los que los lleuaron, cortar las manos, y narizes: y ponerſe las al cuello: y deſta ſuerte los tornaua à embiar al campo del Rey.

Lo q̃ hazia Francisco Hernandez a los que lleuauan perdones del Rey.

Capit. lij. como Piedra Hita vino de noche à dar arma al campo del Rey, y puſo gran turbacion en el Real: y las inuenciones de cifras, que los ſoldados vſauan: y de algunas differencias y auiſos, para eſcreuir en cifra.

Viẽdo pues eſtado Francisco Hernandez algunos dias ẽ ſu fuerte, eſperando que los del Rey, alli le acometieſſen: como auian hecho los de Chuquinga; viendo q̃ no le yuan à buſcar, como el quiſiera; acordo embiar à Iuan de Piedra Hita, ſu Maeſtre de campo con ochenta arcabuzeros. Para que llegado al fuerte, lo mas ſecretamente que pudieſſe; les dieſſe vn arma: y entendieſſe el cuydado y recaudo, q̃ ſus contrarios teniã: y traerlos deſuelados, para dar el otra vez con todo ſu campo: porque cierto, el era inclinado à pelear de noche. E hizolo tãbien el Piedra Hita; que llegò al Real, ſin ſer de nadie ſentido: hatta q̃ cõ mucha furia, y grande impetu, començo à diſparar ſu arcabuzeria: que cauſò grandiſſima turbaçion enel campo: y vuo algunas flaquezas: y no le reſpõdieron cõ algun arcabuz. Buelto Piedra Hita à Francisco Hernandez; le conto el ſucceſſo, con grande arrogãcia: jactandoſe mucho delo q̃ auia hecho: porque de ſu propria natura era muy brauoſo: dado que era cierto animoſo, y buen ſoldado. Y afirmò cõ juramento, q̃ ſi lleuára conſigo dozientos y cincuenta ſoldados, los deſbaratára y rindiera à todos: porq̃ los auia hallado durmiendo, y ſin centinelas. Y ſegún opinion de muchos; ſi el lleuára quatrociẽtos, aq̃lla noche; no hiziera gran hecho en desbaratar los. Francisco Hernandez le dio credito: y peſóle mucho, por no auer eſtado cõ todo ſu cãpo. Yanſi por eſto, como por ſer auiſado, de los que ſele auian paſſado; que el campo tenia gran falta de municion: y q̃ anſi miſmo faltauan del campo mas de cien ſoldados, q̃ auian ydo por ella: ſe determinò, otro dia Domingo (ſiete de octubre) cõ acuerdo deſus Capitanes đ dar (al poner đla Luna) aq̃lla noche la batalla: y acometer al cãpo đl Rey. Porq̃ el ſitio q̃ tenia no era fuerte: y demas deſto, eſtaua muy ocupado de cauallos ygẽte de ſeruicio: q̃ en aquella tierra ſe trae en mucha quãtidad: por cauſa que aun en tiempo de paz, no puede caminar vn hombre, ſin todo lo neceſſario. Porque ay de vn pueblo de Chriſtianos à otro (por lo menos) cincuẽta leguas: quanto mas en la guerra, q̃ aun en los miſmos pueblos, no ſe halla lo que ha meneſter: ſino lo lleua cõſigo. Lo qual aſſi miſ-

Da arma Piedra Hita alos del Rey.

Determina Francisco Hernandez dar de noche la batalla.

mo confirmò en ſu opinion, confiado en ciertas hechizerias, y conſtelaciones, q̃ Franciſco Hernandez publicaua prometerle victoria. Y como los dos cãpos eſtauã juntos; que (ſegun es dicho) el tiro de Franciſco Hernandez, alcançaua al campo del Rey, y los ſoldados dela vna y otra parte, era toda vna gẽte: y eſtuuieſſen repartidos: ſiendo muchos dellos, grandes, è intimos amigos, y deudos, vnos de otros el tiẽpo que allí eſtuuieron ſituados, procurauã de ſe comunicar, y hablar los vnos con los otros. Pretẽdiendo cada vno, atraer al otro, en ſu opiniõ. Y aſſi (ſegun eſtà referido) ſe hazia en las eſcaramuças que ſe trataua: y por el conſiguiente, yuan, y veniã Indios con menſages, y cartas: para tal effẽto. Y los Oydores dauan licencia à ſoldados cõfiados: para eſcreuir à ſus amigos: y prometer perdon, y gratificacion; a los que por ſu interceſſiõ, y ruego, ſe paſſaſſen al Rey. Empero, como en el campo de Franciſco Hernãdez, ſe tenia gran recato, y diligencia para lo eſtoruar; era neceſſario hazer ſe con gran ſecreto, y curioſidad. Y

Vſauã algunos eſcreuir en cifra.

aſſi vuo algunos (aunque pocos) que vſaron de inuenciones de cifras diſſe renciadas. Y por dar guſto à los diſcretos y curioſos, quiero vſar eneſte capitulo de algun tanto de digreſſiõ por ſer eſta materia de cifras tan excelente, y tan ſubtil, y delicada ſu pratica; que mas no lo puede ſer. Digo pues, que no faltò eneſta coyuntura, y ſazon; quien ſe aprouechò, dela cifra que tenia Franciſco de Miranda, con don Iuan de Mendoça (dela qual ſe tratò enel capitulo decimoquarto del primer libro) que era, eſcreuir cõ agua de cierto betumen en el papel: de ſuerte q̃ no ſe parece coſa alguna: ni ay ſeñal de coſa eſcripta: aunque el papel mucho ſe mire, y ſe põga al trãſparente. Deſpues, mojando la carta leeſe facilmente. Y para eſcreuir mas

Excelẽte manera de cifra y facil, inuiſible.

diſſraçado; eſcriue ſe la carta con tinta, y de buena letra, y en differẽte propoſito: y en la margen (ò entre renglones) eſcriuen con el agua: y deſta ſuerte, va la carta enmaſcarada, y ſin ſoſpecha. Tãbien ſe eſcriuio enel braço de vn Indio cierto auiſo: demanera, que no parecia auer alli eſcripto coſa alguna: y deſpues, fregando con carbon, ò tierra, ò con qualquier poluo, ſe veyan claramẽte las letras. Aſſi miſmo, eſcreuiã en vn pañizuelo blãco de lienço, con cierta agua que no ſe parecia coſa alguna, y deſpues, mojado el pañizuelo con otra agua, las letras ſe pareciã negras, como de tinta, que ſe podian bien leer. Y creo es eſta, la miſma cifra q̃ vi hazer en Roma: que es, hazer dos aguas, cada vna de cierto betumẽ: y eſtas aguas ſe hazen mucho mejor, y para mas ſecreto, ſacando cada vn agua por alambi que de vidrio. Eſcriue ſe en papel, ò en liẽço, cõ qualquiera deſtas aguas: lo qual luego ſe ſeca, y no pareceen las letras. Deſpues bañaſe el papel cõ la otra agua: y luego ſe veen como ſi fueſſen eſcriptas con tinta. Vſauan tãbien de otra cifra: de la qual, ya muchas vezes ſe ha vſado enel Perù (mas no que por eſſo ſe pueda ſacar vna cifra por otra) que es, tener dos padrones de papel: todos cortados à quadros: y hanſe de cortar juntos, q̃ ſea yguál el vno del otro: y cada vno, ha de tener el ſuyo. Eſcriue ſe el intento à la larga, por los quadros: y alçan luego el padron: y enel papel eſcripto, eſcriuen todo lo vazio a otro propoſito: juntando las letras que con el padron ſe han eſcripto. Para ſaber deſpues el compañero, lo que alli ſe eſcriuio; pone ſu padron encima de la carta: y vee luego las primeras letras del intẽto, para que ſe eſcriue: y todas las ſegundas letras (digo, que deſpues à la poſtre fueron eſcriptas) occultan y encubren ſe con el cuerpo del padron

Otra cifra inuiſible.

Otra manera de cifra inuiſible.

Cifra viſible de dos padrones de papel.

dron què no eſtà cortado,ni abierto. El primor deſtos quadros, es, que los quadros ſe corten differentemente vnos de otros,y deſcompaſſados: de ſuerte, que aya diſtãcia deſproporcionada:yque los quadros ſean,vnos pequeños, y otros mas largos:de manera,q̃ en vn quadro, no aya mas capacidad de para vna letra, y en otro para dos,y en otro para tres: y eſto, ſin orden alguna,à voluntad de quiẽ del ha de vſar. Auia tambien differencias de cifras de alphabetos:de que tenian copia,los que ſe auian de eſcreuir. E yo vi(y aun hize) algunos, harto ſecretos. Y por cauſa, q̃ para leer eſtas cifras de alphabetos; ay hombres tan expertos,que facilmente los entienden,y leen:con ciertos auiſos, y reglas,que para ello tienen;es principal documento, que ſe pongan algunas letras en la cifra,que no ſean, ni denoten,coſa alguna:por que eſto ſolo,baſta para desbaratarles ſu abilidad. Y aſſi miſmo las dos N N, y dos L L.tengã cifra ſola.Porque por eſto ſolo,ſe han deſcubierto muchas cifras. Por manera que ſe ha de huyr de eſcreuir dos letras juntas, ſi ya no fueſſe con cautela,y engaño: teniendo la cifra,que es ninguna, ò vazia; gran ſimilitud con otra letra: y que ſolamente differenciaſſe en vn raſguito,ò punto, como de vna .i. que pareciеſſe deſcuydo:pa engañar al deſcifrador. Es tambien auiſo para eſcreuir cifra;que lo que ſe eſcriuiere; no vaya por partes,ſino continuadas las letras,y ſin ortographia alguna: porque eſto cauſa mayor ſecreto. Y por que ay algunos tan curioſos,que tienen gran cuenta con algunas letras, que no ſe offrecen eſcreuir tan amenudo,como otras;y por ellas ſacã algunos vocablos;para mayor ſecreto muchos no vſan de la letra X.y en ſu lugar vſan đ C S. como los antiguos lo vſaron:eſcriuiẽdo,Alecſandre,por Alexandre;y Anatſagoras, por Anaxagoras.Yo no he puesto aqui(ni he tenido intento de lo poner)la pratica,para hazer,y eſcreuir,las cifras inuiſibles,de que he hecho mencion. Y la cauſa, es porque no ſea comun à todos;aquello que à curioſos,y grandes ſeñores eſtà puesto en grande eſtima. Y tambien,porque vna vez declarado;todos lo entienden:yno puedo differenciarſe,para que no ſe entienda:como las cifras viſibles de alphabetos:q̃ mudandovna ſola letra enel inſtrumento por do ſe eſcriue; nadie lo puede deſpues entender:ſino aquellos miſmos,que entre ſi ya tienen ſu concierto. Y pues yo quiero paſſar en ſilencio;ſin declarar algun experimẽto de cifra inuiſible (porque vna vez entendido,à todos es comũ, y ſe tiene en poco,y aun por tal cauſa,tal eſcreuir ſeria peligroſo,y qualquiera lo podria facilmẽte leer) quiero poner, antes que buelua àla hiſtoria,algunos generos de cifras ſecretas, y difficultoſiſſimas de ſer entendidas, de aquellas que ſon viſibles,q̃ algunos authores modernos han eſcripto, pues haziendolo; no hago perjuyzio alguno para que por eſto ſe entienda; lo que cada vno quiſiere eſcreuir. Porque cada qual(ſiendo de buẽ juyzio) puede mudar,ytrocar la cifra àſu voluntad: y ſerà como impoſſible,atinar nadie à leer,lo q̃ por cada vna cifra ſe eſcriue:aunque entienda y ſepa la theorica y pratica deſtas cifras, y de todas las del mundo. Si por caſo ya no tuuiere la contra cifra,que es la miſma tabla,ò circulo por do ſe eſcriue. Haga ſe pues,lamina de cobre,ò laton, ò de papel: diuidiendola en quatro partes yguales. Y cada quarta, ſe parta en cinco partes: q̃ todas ſeã veynte. Y en la lamina mayor,por la parte de arriba;dexe eſpacio para losnumeros de las letras (que ſon veynte)y haga otro circulo, para eſcreuir las letras

Auiſos para q̃ noſe puedan leer las cifras por alphabetos.

La cauſa porque el author no pone el ſecreto de las cifras inuiſibles

Forma de hazer las minas para eſcreuir en cifra.

tras comunes del A.B.C. Hecho esto pongase la otra lamina pequeña encima: que tenga vn indice ò punterol, para le poner por señal, à la letra que quisiere, y la apunte, y señale: y ponga se dentro de la otra lamina. Y horaden se entrambas laminas por el centro: y eche se alli vn exe (ò hilo si fuere de papel) demanera que estando fixa la lamina grande; la pequeña se pueda reboluer dentro della: à voluntad del experimentador. Y en la peq̃ña se han de escreuir los caracteres, ò cifras, que respondan, à las letras d arriba: como adelante està figurado. Demanera, que la rueda pequeña, vaya assi mismo diuidida en veynte partes yguales: y que la primer letra dela lamina grande: responda al numero vno: y la B. al segundo, segun que se pusieren por orden, las letras del A.B.C. porque se pueden differẽciar: à voluntad, y querer del que obra. Y el primor es, saber differenciar las letras: demanera, que con vna sola lamina, pueda hazer gran multitud dellas: y con cada vna puede tener secreto y auiso, con vna persona: sin que los demas (con quienes tiene el secreto delas otras laminas) lo puedan entender por alguna via. Y porque ay veynte letras en esta lamina; no ponemos la X por poderla escusar facilmente: escriuiendo por ella. C.S. como Alecsandro, por Alexandro.

La manera como se ha de vsar con esta lamina.

❧ HECHA pues la lamina, puede se vsar della, de muchas maneras (segun que qualquiera que fuere curioso, puede entender) y sea vno, este q̃ pongo por exemplo. Tome el q̃ escriue, el exemplar, ò escrito, que ha de trasladar: y sea breue (aunque le puede hazer quan largo quisiere) luego tome su lamina, y aquel punterol, ò indice; pongale debaxo de la primer letra del A.B.C. que es la A. ò sea otra letra (cõ tal q̃ el ausente lo sepa.) Puesto alli el indice, busque al redador dela rueda el carather q̃ respõde à la primera letra del escrito: q̃ le verà debaxo de la letra succesiuamẽte. Para poner la segunda letra de su escripto; ruede su rueda pequeña, vn solo espacio de los veynte: de tal manera, q̃ el punterol ò indice, pare alli: y como hizo primero, busque la segunda letra: y ponga en su papel el carather q̃ debaxo estuuiere. Y desta suerte, prosiga hasta fenecer, y acabar, todo su escripto. Mas tengase grande auiso; que no dexe algun espacio delos veynte: porq̃ todo el trabajo seria perdido: y no aprouecharia cosa alguna: y engañaria al q̃ lo embiasse. Hecho esto, aquel à quien va el escripto (que tiene la misma lamina) pone el indice sobre la primer letra dela lamina, y busca el carather: y assiẽta luego, la letra q̃ le responde: y passa con el indice à otro espacio: y busca el segundo carather; y pone la letra q̃ le respõde. Y assi va prosiguiendo: hasta le acabar: y vee el auiso q̃ se le da: ò lo q̃ se le manda. Y si quisiere boluer el indice por la mano yzquierda; tãbiẽ lo puede hazer: cõ talq̃ el ausente esté dello aduertido: y por el cõtiguiẽte, como passa vn espacio solo; puede passar, dos, y tres, si quisiere: cõ tal q̃ siẽpre se guarde aq̃lla ordẽ: sin differẽciar alguna vez: saluo q̃ siẽpre vaya ꝓcediẽdo vniformemẽte. Es grã primor, q̃ puede comẽçar cõ el indice, del numero ò caracter q̃ quisiere: cõ q̃no siẽdo el ausente sabidor; le señale el caracter. ò letra, ddõde comiẽça: cõvna señalò pũtillo, como dvna i. desta manera. Ò

Puede se comẽçar el escrito de qualquier carather, ò letra.

❧ ESTA es la figura dela lamina: y puedẽ se poner (si quisieren) las letras en la lamina pequeña: y los caratheres enla mayor. Y tãbien se puedẽ poner letras en lugar de los caratheres: demanera, q̃ en lugar de caratheres; vaya puesto otro A.B.C. y experimentandolo, se verà, que es todo vn effecto: sino q̃ es mas facil de hazer.

Pueden se poner letras, de estan caratheres ya cõtra rio.

Lamina primera.

La Rueda pequeña de los caracteres ha de rodar dētro de la grandeçó el Exe o bilo.

ESta Segunda Lamina q̄ se sigue, es del mismo effecto que la de atras: pero es mas ingeniosa yengañosa: assi por los Caratheres vazios que tiene; como por ser de mayor numero los que siruen. Va repartido su circulo en veynte y ocho partes yguales: que cada quadro, tiene siete espacios: los Caratheres q̄van cō el A.B.C. (q̄ son seys) son como letras vazias: y ponelas à su voluntad el que escriue: y el q̄ es ausente auisado dello; dexalas, y no haze caso dellas: y à qualquier otro, causa gran confusion: y es impossible, atinar la cifra. Tiene todos los auisos, y aduertimientos que la primera, y muchos mas. Es Lamina de grādissimo primor: y de muchos vsos. Y es de notar, que si quisiere dexar en blanco los seys espacios de Caratheres vazios lo puede hazer.

Esta segunda Lamina es mas ingeniosa y engañosa.

Lamina Segunda.

La Lamina pequeña de los Caratheres ha de rodar por el Excebilo, dentro dela Lamina grãde.

ASsi como se escriue Cifra por Lamina Circular;se puede por el cõsiguiẽte hazer cõ tabla llana.Y assi como al rededor del Circulo, se diferẽciã las letras delos Caratheres q̃ se ponẽ en vn escripto,en diferẽtes vsos; y vna vez se pone vn Carather por vna letra,y otra vez por otra,en vna misma cedula de auiso; assi tãbiẽ se haze cõ tabla llana:y mucho mas:q̃ es,la q̃ aqui va figurada. Encima y en la cabeça,se pone el numero delas letras:y al lado yzquierdo los Caratheres(q̃ tambiẽ serã veynte)yes de notar,q̃ en lugar delos Caratheres,se puedẽ tãbiẽ poner letras.La primera letra,se ha de buscar enel primer A B C.Y poner elCarather q̃ la respõde:y la segũda por el cõsiguiẽte en el segundo.Y assi desta suerte se ha de yr procediẽdo hasta acabar la cedula.Y llegado à las veynte letras;boluer àla vnidad primera del A B C.Es figura de grã primor,y dificultosa de entẽder,sino de quiẽ tiene la misma Lamina.Y tãbiẽ sepuedẽ poner àla man derecha letras dl A B C,ò otros Caratheres,y vsar đ qualquiera q̃ quisierẽ.Y si quisierẽ poner la primera letra dela mã derecha,ò dela yzquierda,lo puedẽ hazer: y puedẽ poner la primera letra dela vna mano,y la segunda dela otra:è yr à su voluntad alternando:y es excelente primor, que hasta agora creo yo que nadie lo ha vsado: ni Author lo ha escripto:tratando del vso desta Tabla.

La manera como se ha de bazer, y vsar dela Tabla llana.

Esta es la Tabla llana.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	
♉	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	z	B
♀	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	z	a	D
♁	c	d	e	f	g	h	i	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	z	a	b	F
☉	d	e	f	g	h	i	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	z	a	b	c	C
♋	e	f	g	h	i	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	z	a	b	c	d	E
♌	f	g	h	i	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	z	a	b	c	d	e	A
♍	g	h	i	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	z	a	b	c	d	e	f	L
♎	h	i	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	z	a	b	c	d	e	f	g	I
♏	i	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	z	a	b	c	d	e	f	g	h	H
♐	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	G
♑	m	n	o	p	q	r	s	t	u	z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	Q
♒	n	o	p	q	r	s	t	u	z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m	O
♓	o	p	q	r	s	t	u	z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m	n	P
♊	p	q	r	s	t	u	z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m	n	o	N
☊	q	r	s	t	u	z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m	n	o	p	R
☋	r	s	t	u	z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m	n	o	p	q	M
♈	s	t	u	z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m	n	o	p	q	r	V
♍	t	u	z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m	n	o	p	q	r	s	S
♎	u	z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m	n	o	p	q	r	s	t	Z
♏	z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	T

ENtre las Letras visibles, y Cifras, ay vna tan excelente, que es, como si verdaderamente fuesse inuisible: y es muy facil: y es en si para entéderse (sino es de aquel cõ quien se tiene el secreto) tan intricada; que quanto mas vno trabaja por la entender, y descifrar; tanto mas se enreda, y cõfunde. Y es à manera de llaue su secreto: que sino es con la llaue que fue cerrada; no ay remedio de entender la carta, ò escripto, que por ella se haze. Y para vsar desta cifra y llaue; han de hazer como para las demas Laminas: que sean dos semejantes Tablas: desta manera. Hazer vna Tabla cortada por el largo en onze espacios: do se pongan de dos en dos, las letras comunes del A B C, que han de seruir de llaue: atras de los Abecedarios del escripto; que han de yr como aqui va figurado: ò de otra orden de letras como quisieren que se responda vna à otra. De suerte, que no falte en cada espacio alguna letra del A B C. La Tabla es esta.

Cifra excelente q̃ se escriue con llaue y la manera como se ha de.

Letras del eſcritõ, ò cedula.

Letras de la llaue.

A B	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m
	n	o	p	q	r	ſ	t	u	x	y	z
C D	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m
	z	n	o	p	q	r	ſ	t	u	x	y
E F	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m
	y	z	n	o	p	q	r	ſ	t	v	x
G H	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m
	x	y	z	n	o	p	q	r	ſ	t	u
I L	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m
	u	x	y	z	n	o	p	q	r	ſ	t
M N	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m
	t	u	x	y	z	n	o	p	q	r	ſ
O P	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m
	ſ	t	u	x	i	z	n	o	p	q	r
Q R	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m
	r	ſ	t	u	x	y	z	n	o	p	q
S T	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m
	q	r	ſ	t	u	x	y	z	n	o	p
V X	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m
	p	q	r	ſ	t	u	x	y	z	n	o
Y Z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m
	o	p	q	r	ſ	t	u	x	y	z	n

La manera yordẽ como ſe vſa dela cifra con llaue.

HEcha la tabla, tomeſe vna llaue, ſentẽcia, o proverbio, qual mejor le pareciere al que eſcriue. Empero no ſea coſa tan vulgar, que ſe pueda atinar facilmente. Y eſta llaue, vaya eſcriuiendo enla carta: las vezes que baſte para ſu eſcriptura: y ſean los renglones muy ralos: porque encima de cada letra, ha de yr eſcriuiendo la cedula. Lo qual hecho; y pueſta ſu Tabla delante; buſque luego la primera letra dela llaue: en ſu lũgar del Alphabeto de la llaue. La qual hallada; buſque por aquel eſpacio (ò ſeccion) la primer letra de la cedula ò carta. Y hallada, tome la letra por ella, q̃ le eſtà arriba, ò abaxo ſeñalada. Si eſtuuiere la tal letra encima, por ella tomarà, la letra que eſtà debaxo: y ſi eſtuuiere debaxo; tomarà la letra que eſtà arriba. Y vaya aſſi deſta ſuerte, poniendo cada letra enſu eſcripto: haſta que del todo le tenga acabado de eſcreuir: ſea eſte el exemplo tomando por llaue.

Mas valetuerta que ciega. *Y ſea eſte el eſcripto.*

a g u a y p o l u o r a n o s f a l t a
m a s v a l e t u e r t a q u e c i e g.

Hecho eſto, ſegun dicho es, eſtara la cedula deſta ſuerte.

c t e p l g d o f d a q a i d q z ſ i x.

Embiada

EMbia la la cedula, el auſente la toma: y sacando ſu tabla; buſca la primera letra dela llaue:que es.M.y luego mira en frente,en el alphabeto:la primera letra de ſu cedula que es T.y halla debaxo,que reſpõde à la A.y aſſientala en ſu papel. Y luego buſca la letra ſegũda del eſcrito: y halla la G. encima.Y deſta ſuerte , buſca todas ſus letras. Es cierto vna de las mejores cifras,que ſe vſan y que aprouechandoſe della con ingenio y diſcrecion , en tomar la llaue ; nadie puede atinar à leer,lo que por eſta cifra ſe eſcriue.

Manera de cifra con ſolas quatro o cinco letras.

SE HALLA SE tãbien otra forma de eſcreuir , con ſolas quatro , ò cinco letras: que cierto quita la eſperança à qualquiera de hallar declaracion. Lo qual ſe haze curioſamente: poniendo las letras dobladas de lo que ſe eſcriue. Y por huyr prolixidad en la declaracion ; porne la tabla de que ſe vſa : y luego abaxo,la manera de hazer la experiencia.

La Tabla es eſta.

A	B	C	D	E	
a	e	i	o	s	A
b	f	l	p	t	B
c	g	m	q	u	C
d	h	n	r	z	D

La manera como ſe vſa de la cifra de cinco letras.

PAra vſar deſta cifra,pongaſe la cedula delãte:y buſque ſe la primer letra dẽtro de los eſpacios del A.B.C.q̃ eſtà dentro del quadro : do quiera q̃ eſtuuiere.Y eſcriuaſe luego la letra , q̃ reſponde encima en la frẽte:y juntamente la q̃ reſponde àla mano derecha:de ſuerte q̃ dos letras ſe ponen por vna.Y deſta ſuerte,proſiga, haſta acabar ſu intẽto.Demanera,q̃ eſta cifra lleua dobladas letras q̃ el original. Y el q̃ quiere vſar deſta cifra; pone las letras del A.B.C. y dela cifra,àſu propoſito differenciadas,como nadie pueda atinar la orden:aun que qualquiera tenga noticia deſta la mina. Algunos vſan eſcreuir en cifra con vna oracion,ò razonamiẽto, en latin,ò en qualquier lengua:haziẽdo vocabulario de nombres y verbos equiualẽtes:de mucho numero de Alphabetos: tomãdo cada parte por letra : como lo podra ver el que fuere curioſo;en el libro del Abbad Iuã Tritemio:donde lo trata abũdantiſſimamente. Bien ſe pudieran poner aqui otros muchos,y diuerſos generos de cifras:ſi la materia diera lugar para ello:mas pa hiſtoria (y en lugar ytrue que delas cifras,que tocãtes à ella ſe callan)pareceme que baſta,lo que en recompenſa emos dicho.

Cifra en vna oracion o razonamiẽto.

BOluiendo pues al propoſito de la hiſtoria;auia en eſta sazõ grãdiſſima falta de poluora,y mecha,enel cãpo del Rey. Y tanto, q̃ ſe mandò,q̃los que hizieſſen vela;no tuuieſſen mechas encendidas:más de q̃ ſiendo repartidos de diez en Diez;vno fueſſe cabeça:y aquel ſolo tuuieſſe mecha encendida:y ſiendo neceſſario,encendieſſe à los de ſu quadrilla. Y porq̃ cada dia eſperauan la municion; que auia de traer el Secretario auendaño;por miedo q̃los enemigos nõ la ſalteaſſen;auian ya,eneſte tiempo embiado del cãpo al Capitã Diego Lopez de çuñiga,cõ ſu cõpañia:y à Gomez Arias,con cincuenta ſoldados:para q̃ en Chũgalà la eſperaſſen. Por lo qual deſpues no ſe hallaron eſtos en el Real; quando ſe dio la batalla.

Auia en el campo Real grã falta de municion

Cap. liij. como a Franciſco

Hernãdez ſe le huyerõ dos ſoldados, y dieron auiſo de la encamiſada, que queria dar de noche, y de lo q̃ ſobre

ello, Francisco Hernandez determinò: y como la gente del Rey salio de noche al campo à esperar al tyrano.

DEterminado ya FranciscoHernandez, dar de noche la batalla; Domingo à los siete de Octubre: este dia algo yatarde; hallò que faltauan de los suyos, Francisco Mendez (soldado que auia sido del Mariscal, y antiguo en la tierra) y vn Vizcayno que se dezia Domingo de Ollaue. Luego como estos faltaron, se entendio, que auian huydo para el campo del Rey: à dar auiso de su determinacion. Y por esto, entre Frãcisco Hernandez, y sus Capitanes, se puso alguna duda: en la determinacion que tenian. Y assi sin bien determinarse en su deliberacion; estuuieron confusos gran parte dela noche: bien apercebidos, y à punto de pelear. Y Francisco Hernandez, estuuo echado à la boca del toldo de su guardia: sobre vn assiento de yerua, cobijado con vn repostero: y de poco à poco, preguntaua la ora que seria. Y al punto de la media noche; llegóse Matheo del Sauz à FranciscoHernandez: y dixole à parte; que don Francisco (Cacique de aquel repartimiento) tenia nueua de sus Indios; como vn hombre yua huyendo, camino de Potosi. Y que por las señas que dauan del; era sin falta Francisco Mendez. Porque dezian, que era alto de cuerpo: y vestido de negro. Y añadio con esto diziendo. Señor, à mi me parece, que Francisco Mendez tiene hazienda en Potosi: y que se va para alla: y no quiere hallarse contra vuestra merced. Lo qual oydo por Francisco Hernandez; luego hizo llamar al Licenciado Aluarado, y à Piedra Hita, y à los demas Capitanes: y entoles lo que el Cacique auia dicho. Y aunque vuo al principio algunas contradiciones; alfin de conformidad de todos, se apercibieron los quadrilleros: para que luego apercibiessen la gente: para yr à dar la batalla. No haziẽdo caso del Vizcayno Ollaue: porque dezian, que los Oydores no le darian credito alguno à lo que dixesse. Auia pues llegado, Domingo de Ollaue, aquella tarde, al campo del Rey. Y dio auiso à los Oydores, como Francisco Hernandez estaua determinado de dar aquella noche vna encamisada: despues de puesta la Luna. Y mas tarde, y à puesta de Sol; llegò Francisco Mendez: que dixo lo mesmo. Luego los Oydores entraron en consulta: para determinar, lo que deuia hazerse. Y diose orden; que el sitio donde el Real estaua, se fortificasse. Y para tal effecto, se repartio la obra en tres personas, que tenian mas seruicio de Indios, y esclauos: y diose la priessa possible. Empero, no pudo ser tanta; que se pudiesse hazer lo necessario: para el tiempo que el enemigo auia de venir al combate. Lo qual visto por el Capitan don Iuan de Sandoual (que andaua sobre la obra dando orden, que con mas breuedad se acabasse) considerando que la obra començada (aunque del todo se acabasse) no era tal qual conuenia, para la fortaleza y seguro del campo: en especial, sabiendose, que el enemigo auia de acometer con parte de la gente, por diuersas partes: y el por la vna, con toda su fuerça, que era poco menos que los acometidos; los quales se auian de diuidir, acudiendo à defenderse de los acometedores; y q̃ sin saber lo que conuenia à cada parte, podria ser que echassen la mayor fuerça, donde menester no fuesse; y por el consiguiente la menos, contra la

Huyen se dos soldados de Frãcisco Hernandez, y por esto pone Frãcisco Hernandez duda en su determinació.

Entra en consulta Frãcisco Hernandez, y acuerdan dar la batalla.

Llegã dos soldados al campo del Rey, y dan auiso dela determinacio del frãcisco Hernandez: y lo q̃ sobre ello se acordo

Consideraciones de dõ Iuã de Sandoual.

la mayor pujança; lo qual pudiera acaecer, por la grande escuridad de la noche: y por los ardides, y engaños de los contrarios: y que assi mismo, el acaecimiento del Mariscal en Chuquinga, daua occasion que se tuuiesse sospecha, que noviendose quiẽ peleaua, algunos (por sus fines) dexassen de hazerlo. Por esto parecio, que seria cosa acertada, sacar la geẽte fuera del fuerte al campo. Y assi, se fue a Pablo de Meneses, y dixole estas cõsideraciones, y otras. Diziendole tãbien lo que sentirian los enemigos; encontrando inconsideradamente, los que ellos pensauan estar durmiẽdo, y descuydados: juzgando que los del Rey les yuan à acometer. Pablo de Meneses, dixo, que le parecia muy bien: y que fuesse luego à dar parte al Doctor Sarauia: que presidia con los Oydores, y tenia particular cuenta, con las cosas de la guerra: entre tanto que don Iuan lo fue à tratar con el Doctor Sarauia; Pablo de Meneses hablo à algunos Capitanes, y personas de consejo sobre este caso. Empero, halloles muy fuera de su opinion. Porque dezian; que jamas se auia visto; que estando gente de guerra en vn fuerte (por flaco que fuesse) vuiesse salido al campo: sabiendo que sus enemigos los auian de acometer. Pablo de Meneses les dixo; que pocas reglas auia generales, que no tuuiessen alguna escepcion: y que el se offrecia, dar en la consulta tales razones, que se concediesse con el.

Hablaõ Iuan al doctor Sarauia, y Pablo de Meneses, a los capitanes.

Antes de entrar en consulta, sobre este caso; hablò don Iuan de Sandoual al Doctor Sarauia: pero no le parecio bien: dezir, que se dexasse aquel sitio, que tenia algun reparo: por tomar el que ningun reparo tenia. Llamados pues los Capitanes, y otras personas de consejo, para esta determinacion; Pablo de Meneses los hablò en esta manera. Muchas causas

Las causas q̃ da Pablo de Meneses, para q̃ la gente del Rey, no espere en el fuerte, y que salga al cãpo.

son señores, las que me han mouido, para que toda la gente salga fuera al campo: y que el enemigo aqui no se espere. La primera, porque no es justo, que el campo de su Magestad estè encerrado: por miedo de vn aduersario tan flaco: ymas auiendo venido en su busca y demanda, ciento y setenta leguas. La otra, por que el sitio que tenemos es muy grãde, para poder guardarle con la gente que enel ay. Otra, que ay muchos toldos, cauallos, è Indios: lo qual todo es, para estoruar la gẽte de guerra. Porque luego como la pelea se traue; ha de auer cauallos sueltos, mulas, y yeguas, y grande grita, y bozeria de los Indios: porque los enemigos los heriran y mataràn. Otra, que no tenemos tan diestra la gente; que se espére della; que ternán orden de noche: para que esten fixos en sus estancias: y que oyendo la grita por otra parte; no crean que los enemigos ayã ganado nuestro fuerte: y anden muchos (por tal razon) vagando, de vn cabo à otro. Y aun digo señores, que por el arma que nos dieron la noche passada; no quedò contento, del miedo que muchos mostraron: y porque les vi muy abaxados, y no les podia hazer leuãtar. Otra, que los que vienen con Francisco Hernandez, son Españoles: y los nuestros tambien: y todos amigos y conocidos, los vnos de los otros. Y tambien, que saliendoles al encuentro, y siendo de nosotros salteados; no es possible menos, sino q̃ les causarà, grãde, y nueuo pauor. Y finalmente, la gente puesta en campaña, se aprouecharà mejor della, q̃ no entre los toldos, y paredes: dõde el aparejo suele acouardar los ruynes: y estos buscã el remedio q̃ mas cerca se les offrece. Auiẽdo pues, Pablo dMeneses, dicho estas razones, y otras algunas, pa persuadirles en su

Rey, no espere en el fuerte, y que salga al cãpo. Primera razon.

Segunda razon.

Tercera razon.

Quarta razon.

Quinta razon.

Sexta razon.

Septima y vltima razon.

opinion; casi todos quedaron persuadidos; ser mejor salirse al campo. Y con tal determinacion, salieron de la consulta: sin que por entonces se publicasse cosa alguna. Luego se hizo formar el esquadron dentro el fuerte: y se pusieron guardas y centinelas por la orden acostumbrada. Lo qual hecho, à las diez de la noche, Pablo de Meneses mandò tocar arma secreta: y se mandò à la gente de los esquadrones, que se apercibiessen para salir fuera del fuerte: à esperar al tyrano. Salio pues toda la infanteria, y gente de cauallo: y à dos tyros de arcabuz (el Rio arriba) junto à vna ceja, de vna barranca, que alli hazia la disposicion de la tierra; el General, y Oydores mandaron hazer alto: y al Sargento mayor, y à los demas Sargentos, que formassen los esquadrones: y plantassen la artilleria. Formose vn esquadron de la infanteria, de diez y siete picas por hilera: en que auia trezientos infantes. Y à las cinco hileras, se pusierõ las nueue vãderas del campo: teniendo cada Alferez la suya (que ansi se les dio por orden) dado que enlas de mas batallas del Perù, fue siempre costumbre, que los tales peleassen en la primera hilera: con los demas Capitanes: y las vanderas tenian sus auanderados. Pusieron en la primera hilera, los mas escogidos, y fauorecidos soldados. Y como muchos pretendian hallarse en la auanguardia; pusieron se en la primer hilera, veynte y siete picas: y las demas, à diez y siete. Guarneciose el esquadron, por el auanguardia: de cinco hileras de arcabuzeros: y por los costados de vna: porque se tuuo atencion à la buena gente dela auanguardia. Y por los lados, y retaguardia, se pusieron algunos caualleros, y buenos soldados, cõ partesanas: para que ayudassen à sostener la orden: y para animar, y fortalecer lo flaco. La frente del esquadron, se puso el Rio arriba: hazia el fuerte de Francisco Hernandez. Y quedaron enel auanguardia el capitan Iuan Tello, y Rodrigo Niño. Formaron se dos mangas de arcabuzeros: de à cien soldados cada vna. La dela mano derecha se dio al Capitan Iuan Maldonado; y la de la yzquierda (hazia el Rio) al Capitan Iuan Ramõ. Pusierõ se seys piecas de artilleria, en la frente del esquadron: à vn lado del: con las quales estaua el Capitan don Philippe de Mendoça: y los gentiles hombres de su compañia. Y para effecto, que si Francisco Hernandez no viniesse el Rio arriba, sino por el llano; derecho al fuerte del Rey; por que no hallasse el esquadrõ desguarnecido; se puso hazia la vanda de lo llano: frontero del fuerte del tyrano, el Maestre de campo, con ciento y treynta arcabuzeros de su compañia: y con quatro pieças de artilleria con instrucion delo que auian de hazer. Formaronse à las espaldas, y à vn lado del esquadron de infanteria dos esquadrones de acauallo: vno grande, en que estaua el estandarte Real, à nueue caualios por hilera; en que auia hasta ciento y setenta caballos: do estauan las vanderas de los Capitanes, Miguel de la Serna, Pedro de Añasco, y Pedro de çarate. Enel otro esquadron, auia sesenta caballos: de que era Capitan don Iuan de Sandoual. En este quisieron hallarse los Oydores: para suplir con su autoridad, la falta de quantidad de gente. Estaua pues el estandarte Real, à la mano yzquierda del esquadron de infanteria; y la auanguardia de los caballos, en derecho de la fila de las vanderas: y el esquadron pequeño, tenia la su auanguardia, en el derecho de la fila, en que tenia las vanderas, en el esquadron grande.

Sale la gente del Rey al campo, a esperar al tyrano.

Orden de la gente del Rey.

A las cinco hileras se ponẽ todos los Alferezes, y es la primera vez q̃ se hizo enel Peru

grande. A este esquadron se dio orden,que no rompiesse: hasta que viesse notoria,y clara,la necessidad. Iũto à estos esquadrones,y por el lado del dela infanteria,se puso el Capitã Balthasar Velazquez:con sesenta arcabuzeros sobresalientes. Lo qual todo assi bien ordenado, echaron corredores:para ver por dõde Francisco Hernandez venia. Y cubriendo el arcabuzeria bien las mechas;se estuuo esperando al tyrano gran parte de la noche:cõ harta fatiga,y trabajo,del frio que hazia. Los Oydores y el General Pablo de Meneses, requirieron el esquadrõ de infanteria. Y el Doctor Sarauia tomò la mano,y hablò à todos en general desta manera.

Platica deldoctor Sarauia a los soldados, antes de la batalla.

Esforçados caualleros,animosos y valientes soldados (leales vassallos de su Magestad) escusado serà, querer yo con palabras,mouer,è incitar ni esforçar,vuestros animos:para aquello,que es tan vsado,y guardado entre vosotros:haziendo lo que deueys al seruicio, y amor de vuestro Principe,y à vuestro valor y hõra. Ni poneros animo,mas del que teneys; pues de vuestras personas y valor;se conoce,no ser necessario: y en lo hasta aqui sucedido lo aueys mostrado. Solo señores os acuerdo,que soys Españoles:y que en esta empresa:seruis al mas valeroso principe del mundo: y que mejor ha gratificado, los seruicios que le han hecho: y deshecho, y castigado, los que han procurado su deseruicio. Y assi yo(en su Real nombre)os prometo, y doy mi palabra: que deshecho que sea este tyrano (q̃ espero en Dios serà antes del dia) q̃ todo el aprouechamiento que vniere en la tierra,y mercedes que su Magestad ha de hazer; todo se repartira entre vosotros, y se os dara: sin que en ello aya falta. Y assi mismo, estos señores, y yo, os damos campo franco: con tal, que nadie se desmande à cosa alguna: hasta en tanto que la victoria del todo sea conocida. Acabado que vuo el Doctor Sarauia su platica;la gente mostro estar muy cõtenta: y con voluntad de verse à las manos con el tyrano.

Muestra la gente estar contenta despues dela platica deldoctor Sarauia.

Capit.liiij.como Francisco Hernandez salio de noche con su gente encamisada,y de la batalla que vuo, y como fue desbaratado,y vencido.

Grandebate y contienda,auia auido aquella noche: entre Frãcisco Hernandez y sus Capitanes, sobre el dar de la batalla: porque vuo contrarios y diuersos pareceres. Vnos dezian,que se estuuiesse en su fuerte: pues que notoriamente conocian,ser mejor. Otros insistian, en que el campo se alçasse, y se fuessen la buelta delos Charcas:para que alli,con la plata que recogiessen,contentasse Francisco Hernandez su gente: y que despues se baxasse por los Carangas,à los llanos: y se entrasse en la ciudad de los Reyes. Figurando que el campo de su Magestad; no los podria seguir: assi por la falta de caualgaduras y herraje; como porque la gente venia muy descontenta, trabajada,y cansada. Y que si los siguiessen, serian tan pocos; que facilmente se les podria dar la batalla, y desbaratarlos. Oydos por Francisco Hernandez, estos y otros pareceres; los contradixo: diziendo;que bien veyan la gente que tenian, ser mucha

Aycõtrariedad de opiniones entre los capitanes de Francisco Hernãdez sobre eldar la batalla.

Contradize Frãcisco Hernandez los pareceres de sus capitanes.

mucha y buena:y con gran voluntad de pelear. Y que ael, le era cosa muy graue, andar siempre huyendo. Y que su determinada voluntad, era; dar aquella noche vna encamisada enel Real de los Oydores. Porque el tenia auisos đ muchos,que no pelearia. Y que la señal, que para ello le daua; era, que ansi como diesse en el fuerte,abatirian los toldos. Y q̃ assi, les encargaua;tuuiessen por amigos, à los que hallassen en los toldos caydos. Y que el hallaua por muy cierto auia de ser vencedor en aquella empresa. Lo qual dio à entender,ser por fuertes,y agueros:de q̃(como esta dicho)vsaua:y era afficionado. Yassi cõtra la voluntad,y opinion de casi todos sus capitanes y gente, se determinò venir à dar la encamisada: al fuerte del Rey, con ochocientos Españoles: de los quales serian seyscientos arcabuzeros: y veynte y cinco de cauallo, y con dozientos y treynta negros,que tenia hechos à la guerra. Y con tal orden;que con los negros (q̃ erã todos picas y arcabuzeros) fuessen enel auanguardia dellos; sesenta arcabuzeros Españoles: y por caudillo dellos,Muñana (que auia sido Alferez enel cãpo del Mariscal, y se passò à Francisco Hernandez:al tiempo de dar la batalla, en Chuquinga.) A estos pues,mandò;que fuessen por lo llano:derechos al fuerte,y diessen en el:por lavanda del camino que viene del Cuzco. Y que el,con la demas gẽte, en que traya mas de quinientos arcabuzeros: y los demas picas, y los veynte y cinco de cauallo;se yria,por la vanda del Rio:por la ribera del: y que con cierta seña de arcabuz,dariã à vn tiempo: en el fuerte por ambos cabos. Con esta ordẽ salio de su fuerte: llenando todos camisas sobre las armas (ò paños blancos) cubiertas las mechas,por no ser vistos: è hizieron alto en medio del camino: esperando, à que se pusiesse la Luna(que se puso aquella noche,dos horas antes que amaneciesse.) Y al tiempo q̃ le parecio conueniente;mandò marchar la via del fuerte:con el acuerdo ya dicho. Y passando Francisco Hernandez con su gente, por vna hoya: que estaua cerca de los esquadrones; fueron reconocidos: por dõ Iuan de Sandoual, que con algunos de caualllo auia salido à reconocer. Ydado auiso dela venida del tyrano;se dio orden:que la mãga de arcabuzeros del Capitan Iuan Ramon;se perlongasse ciento y cincuẽta passos:hasta tomar vnos paredoncillos: que estauan delante. Porque si los tomauan los enemigos;podiã de alli hazer gran daño con el arcabuzeria:que podian jugar de mampuesto. Lo qual se hizo assi: aunque al Capitan Iuan Ramon, le faltò tiempo para los tomar sin contraste: porque casi à vn mismo tiẽpo llegaron el y los enemigos. De donde luego el Capitan Iuan Ramon, y los suyos,començaron à dar rociada en los tyranos: y los tyranos en ellos: con alguna turbacion del caso no pensado. Y cargando alli toda el arcabuzeria de Francisco Hernãdez; mataron, è hirieron, y prendieron, muchos de los de aquella manga: è hirieron al Capitan Iuan Ramon. Y murieran muchos mas; sino que cogieron à los enemigos el sancto, y apellido que trayan: que era, Sanctiago, y libertad. Los del Rey se aprouecharon bien deste ardid, por ser la noche muy escura. Francisco Hernandez, creyendo auer rompido,grã parte de gente;passò adelante: cantãdo victoria, Sãctiago, Sanctiago y libertad. Ya los negros, y gẽte q̃ auiã ydo por la parte del llano,auian ansi mismo acometido el fuerte: al tiempo que Francisco Hernãdez comẽço à pelear cõ Iuan Ramon:auiendoles dado para ello la seña. Y entrarõ por

Da a entẽder Frãcisco Hernandez q̃ por hechizerias sabia, que auia de ser vencedor.

La orden de Francisco Hernandez para dar la batalla.

Reconoce don Iuan de Sandoual los enemigos, y da auiso.

Pelealuã Ramõ cõ los tyranos.

Acometen los negros al fuerte.

la

la parte del camino del Cuzco: por donde estaua la tienda delos Oydores. Y como no hallaron defensa alguna; entraron por aquella parte: derribando tiendas, y toldos, y matando algunos negros, è indios, y caualgaduras: è ansi mismo algunos Españoles, que auian quedado enfermos: y otros tabien, que se auian quedado escondidos: por no yr à la batalla. Que en fin muchas vezes el couarde, mas presto halla la muerte; huyendo el peligro; que no el animoso, poniendose ael.

Muchas vezes el couarde, hallamos presto la muerte q̃ el animoso.

Salio pues esta gente, atrauessando el fuerte, por la otra parte: hazia donde Iuan Ramon, y los tyranos auian pelleado: y vinieron à dar; junto do estaua el esquadron grande de los de caualio. Y como alli fueron; arremetieron aellos algunas hileras de los de caualio: y dieron enellos: desbaratandolos facilmente: y los hizierõ dexar las vanderas, y atambores que lleuauan. Ya enesta sazon, Fracisco Hernãdez; auia rebuelto, por detras de los esquadrones: junto al esquadron mas pequeño delos de caualio. Y queriendo don Iuan de Sandoual, resistir la furia; dio señal y muestra, à la gente, q̃ arremetiessen. Luego su Alferez Alonso de Auila, con hasta veynte, arremetieron à los enemigos: y peleando valerosamente, Alonso de Auila fue muerto: y otros algunos: y otros fueron heridos: è hirieron los caualios, al Capitan don Iuan de Sandoual, y al Doctor Sarauia. Tenian astucia, los arcabuzeros de Francisco Hernãdez de ondear cõ las mechas: pa amedrẽtar los caualios: q̃ cierto, los atemorizaua mucho. Finalmẽte, q̃ los d̃ caualio se retraxeron, asu esquadron de infanteria. Y como Francisco Hernandez los vio rẽtraer, bien pensõ auer vencido, la mayor parte de la gente: porque auiã ya vencido los de la mãga de Iuan Ramon: y à estos; que entendio; ser el esquadron de caualio: y tuuo por fenecido su negocio. Y mandando dar rociadas de arcabuzeria; quiso reconocer do estaua la gente: y para tal effecto, vsõ de otro ardid: y fue, q̃ hizo quebrar vn frasquillo de poluorin: y luego le mãdo poner fuego: y con la claridad que dio; vio el esquadron del campo Real: en el qual mandò cargar toda su arcabuzeria.

Muere Alonso de Auila.

Ondeando las mechas se atemorizẽ los caualios.

Loq̃ hizo Frãcisco Hernandez para ver el esquadron cõtrario.

Lo qual visto por los del Rey; boluieron la frente del esquadron aellos. El Maestre de campo, visto lo que passaua, mandò à su compañia, y à la manga de Balthasar Velazquez (que auia estado entera) descubrir las mechas: y alçarlas en alto: y començaron bra uamente à disparar contra los enemigos. Ansi mismo, començo à jugar el artilleria, con tanta priessa y furia; que (como era tan escura la noche) causaua grande pauor, y espanto. Luego los de Francisco Hernandez, que estauan enel esquadron; dexaron caer en tierra, casi todas las picas, y partesanas, y otras armas que trayan. Empero el arcabuzeria de los dos campos estuuo por gran pieça de tiempo jugando; los vnos contra los otros: cõ tanta priessa; que verdaderamente parecia, salua de arcabuzeros: y cayan de ambas partes, alguna gente de pie y d̃ caualio: algunos muertos, y otros heridos. La causa porque estando tã cerca vnos d̃ otros (que no seria mas que à medio tiro de arcabuz) y siendo tantos arcabuzeros; no caya quãtidad de gente; fue, la disposicion de los sitios: que como el campo Real estaua en aquel alto, y ladera; y Francisco Hernandez, y su gente, acertaron a quedar en lo baxo; las pelotas del artilleria, y arcabuzeria, de los del Rey, passauan casi todas por lo alto: y por el cõsiguiẽte, como los de Frãcisco Hernãdez estauã enlo baxo; alçauã la punteria: y las mas pelotas bolauan por encima de las picas del esquadron de infanteria. Auiendo

Dexã caer las armas los del esquadron de Frãcisco Hernandez.

La causa porq̃ estãdo tã cerca no caya mucha gẽte.

ya media ora que peleauan; Frãcisco Hernandez, conociendo su perdiciõ; començó à retirarse; como mejor pudo: siguiendole alguna gente de pie, y de cauallo. El qual yua animando, y ordenando su gente con buen animo: para que no le pudiessen dañar.

Retraese Frãcisco Hernandez.

Alos de cauallo (que despues de auer roto sus arcabuzeros, los yuan picando) Francisco Hernandez los yua rebotando: y acometiendo. Desta suerte, llegaron à la mitad del camino de su fuerte: dõde les amanecio. Alli los començaron à molestar: algunos de cauallo, que del esquadron grande auian salido: de los quales mataron à Salamanca (Alferez de Alonso de Caceres) è hirieron à Diego Maldonado (vezino del Cuzco) y à Diego de Silua, y à Iuan Perez de Guevara, y à otros algunos. Demanera, que Francisco Hernandez, y su gente, defendiendo se, y offendiendo; se metierõ en su fuerte: dexando casi toda la gente, q̃ de Chuquinga le auia seguido: con parte de la suya: y mas todas las picas, y parte de los arcabuzes, en el cãpo. Luego en el campo del Rey se tocò à recoger la gente: y hallarõ muertos, cinco, ò seys: y hasta treynta heridos. Y del tyrano, diez muertos, y muchos heridos, y presos. Y de los mas culpados hizieron justicia de quinze dellos. Recogido que fue Francisco Hernandez en su fuerte; puso tan poco cobro, como si uuiera sido vencedor: y acostose con su muger desnudo en la cama. De lo qual pesò mucho à todos sus Capitanes: y murmurauan por ello. Empero, de ay a dos oras se leuantò: y llamò à consulta todos sus Capitanes: entre los quales, se oluidò de llamar, à Thomas Vazquez, que era el principal. Y estando en la consulta, vino à caso Thomas Vazquez (bien sentido, de que quisiessen hazer consulta sin el.) Francisco Hernandez le dixo. Auiamos embiado à llamar à vuestra merced, y dixeron que dormia. Lo que en esta consulta tratamos, es; que nos retiremos deste fuerte: pues lo podemos biẽ hazer: que la gente buena, y de nuestra valia, nos ha quedado: y emos dexadola de mala voluntad. Porque en esta noche; yo he hecho mucho: pues he conocido los enemigos, y apurado los amigos. Y por dozientos hombres que me faltan; estamos sin sospecha: y confiados de los que nos quedan. Thomas Vazquez respondio, diziendo. Lo q̃ vuestra merced y estos señores acordaren; es, biẽ acordado: y no tengo yo que replicar enello. Sẽtido desto Thomas Vazquez, y por otras consideraciones que le mouieron: començó à mostrarse dessabrido y descontento.

Muere Salamanca Alferez de Alõso Caceres.

Metese en su fuerte Frãcisco Hernandez.

Llama a consulta Frãcisco Hernandez, sus Capitanes, y no llaman a Thomas Vazquez

Muestra se Thomas Vazquez dessabrido y descontento.

Capit. lv. como vuo escaramuça entre vna gente y otra, y Thomas Vazquez se passò al Rey, y como Francisco Hernandez se fue, y dexò à doña Mencia, encomendada al Capitan Ruybarba. Y de lo que se ordenò en el campo.

Otro dia en la noche (despues de la batalla) la gente del Rey salio al cãpo: como el dia antes auia hecho. Porque se temieron (y aun dello tuuierõ auiso) que los de Francisco Hernandez auiã (como desesperados) de boluer à prouar ventura: creyendo q̃ los tomarian descuydados, y desapercebidos: cõ la gloria dela victoria passada: y vuieron harto mala noche, fria, y escura. Otro dia siguiente, se trauò escaramuça: con algunos de los tyranos: y passaronse al Rey, seys ò siete dellos.

Trauase escaramuça y passa se Thomas Vazquez al Rey.

dellos. Entre los quales fue vno Thomas Vazquez: de q̃ se recibio mucho cõtẽto enel cãpo del Rey: y cierto desanimò la gente de Frãcisco Hernandez. Traxo ansi mismo Thomas Vazquez la celada đ Piedra Hita: por señal q̃ tãbien el se passaria. Y dio à entender que se quedaua; por causa đ traer consigo mas gente: para que del todo Francisco Hernãdez quedasse perdido. Este mismo dia Francisco Hernãdez se subio en vn altillo de su fuerte (que estaua enel assiento, do tenia su artilleria) y delante muchos delos suyos, hizo vn parlamento, diziendo. Caualleros, y señores, bien saben todos vuestras mercedes, como antes de agora, les tengo dicho; la causa y razõ, de auer yo tomado esta empresa. Y las cosas que passauan enel Reyno: por las quales, los hombres eran molestados: y estauan sin remedio. Y la vexacion, y molestia, que assi à vezinos, como à soldados se hazia: à los vnos quitandolos sus haziendas, y à los otros las grãjerias, y seruicio. Y los señores vezinos (mis cõpañeros) que lo desseauan, y querian hazer; me dexaron al mejor tiempo: y agora, lo ha hecho Thomas Vazquez. No tengã vuestras mercedes pena por su ausencia: y miren que vn hombre era, y no mas. Y no se fien, en dezir, q̃ tienẽ perdõ; que con el al cuello los ahorcaràn otro dia. Miren bien, que si vuestras mercedes se reportan; tenemos oy, mejor juego, que nunca. Porque les hago saber; que à Thomas Vazquez, y à todos los demas que se fueren, los justiciaràn: luego que yo falte. Y no me pesa por mi, que vno solo soy: y si con mi muerte librasse à vuestras mercedes; yo me offrezco luego al sacrificio della. Pero tengo bien entendido; que à bien librar, quien se escapare dela horca; yrà afrentado à galeras. Por tanto, consideren bien tal caso: y esforçandose, animen se vnos à otros: à passar adelante con la empresa. Pues somos quinientos, q̃ dos mil no nos haran daño: sin que mayor no sea el suyo. Y pues el negocio tenemos en tan buen punto; y tanto nos conuiene; miremos bien loq̃ nos va: y lo que serà de cada vno, si yo faltasse. Estas, y otras cosas, les dixo à este proposito. Empero, era cierto, grãde la tristeza, que su gente sentia, por la huyda de Thomas Vazquez. Finalmente, Francisco Hernandez determinò huyr aquella noche: porq̃ le descubrieron en gran poridad, y secreto; q̃ sus Capitanes le tratauan la muerte. Y determinado enesto; rogo al Capitan Ruybarba, y à Gonçalo Vazquez y à vn padre de la Merced: fuessen à hablar à su muger: y la persuadiessen, q̃ se quedasse: porque no cumplia lleuarla consigo. Y que para ello, le dixessen y señalassen; las causas q̃ auia. Lo qual referido à doña Mencia, mostro recebir dello grã pena. Diziẽdo que pues Francisco Hernandez, la auia sacado de casa de sus padres; y la auia hasta entonces traydo consigo; que no queria sino seguirle: y serle cõpañera, en todos sus trabajos. Y que quãdo aella otra cosa no fuesse possible; lo auia de seguir por fuerça: aunq̃ Francisco Hernandez lo rehusasse: y aunque fuesse con vn bordon en la mano. Referida esta respuesta à Francisco Hernandez; se vino luego para doña Mencia, y le dixo. Nunca Dios quiera señora, que yo os dexe: no siẽdo vuestra voluntad. Por tanto aparejaos y seguime. Luego doña Mencia, mandò aparejar sus lios, y cargas y lo hizo lleuar todo à sus criados: para que fuesse por delante enel carruaje: sin dexar cosa alguna de sus ropas y cama. Despues de auer partido la recamara de doña Mencia; se començo grande murmuracion entre los soldados: por razon, que Francisco Hernãdez queria lleuar su muger cõsigo.

Parlamẽto de Frãcisco Hernandez.

Estã muy tristes los de Frãcisco Hernãdez, por la huyda de Thomas Vazquez.

Determina Francisco Hernãdez huyrse y por q̃ causa.

Siẽte grã pena doña Mencia, y lo que dize

Aparejase doña Mencia para yrse cõ Frãcisco Hernandez.

Lo qual como por el fue entendido, ſe fue à lo alto:do ſu muger eſtaua. Y tomandola por la mano:dixo; como ſe murmuraua de ſu yda:y que dezian q̃ ella auia de ſer cauſa de la perdicion de todos: y que por tanto la rogaua affectuoſamente(quanto podia) no recibieſſe pena,en quedarſe. Porque la certificaua,que por ninguna via la podia lleuar conſigo. Y que alli quedaua el Capitan Ruybarba, q̃ no la deſampararia; haſta la entregar à ſu compadre el Doctor Sarauia:ò à ſus padres. El Capitan Ruybarba(que eſtaua preſente) lo prometio de hazer. Con eſto Franciſco Hernãdez ſe partio de doña Mencia,los ojos arraſados en agua:y pidiendo vn cauallo, ſubio enel para yrſe. Que cõ el temor de creer,que le queriã matar;no veya la ora que eſcaparſe de ſus proprios amigos, y valedores: ni ymaginaua coſa mas ſegura que la ſoledad. Y para lo poder mejor hazer,dixo al Licẽciado Aluarado,que ſe quedaſſe recogendo la gente: y que el cõ haſta cincuenta hombres;caminaria la buelta de los Chumbibilcas: donde ſe juntarian. Y con eſto ſe partio:no lleuãdo conſigo,mas de los q̃ hallaua por delante:porque deſtos tenia menos ſoſpecha. Auia doña Mencia, quedado deſmayada, al tiempo que Franciſco Hernandez la dexò. Y buelta algo en ſi,preguntò por ſu marido: y dixerõ; que ya era partido. Por lo qual rogo affectuoſamente,le le dexaſſen ver antes de ſu partida. Y de alli ſe baxò avn anden;donde viendola,acudieron todos los capitanes (que aun no eran partidos)y fue dellos certificada;que no le podia ver porque yua ya caminando. Ella entonces, reportandoſe algo de ſu triſteza; y moſtrando mas animo del que tenia;ſe eſforço quanto pudo:para hablar à los capitanes: animandolos;y perſuadiendolos,à ſeguir la empreſa con ſu marido:rogãdoles,no le deſamparaſſen. Ellos prometieron de aſſi lo hazer. Quedò doña Mencia ſola,ſin cama, ni otra coſa, que veſtir pudieſſe: mas de aquello que veſtido traya. Franciſco Hernandez como partio delos ſuyos,luego deſmintio el camino que auia dicho:y echò por vna quebrada ſin ſalida:por do anduuo dos leguas. Y viſto no auer ſalida;ſe boluio à falir della:y caminò toda la noche por diffe rente camino del que penſaua:tanto que al tiempo de amanecer,ſe hallò à viſta del cerro do tenia pueſta ſu artilleria. Lo qual conocido ſe metio por las nieues adelante (que muchas auia) con intento de yr por Cõde ſu yo. Salio aſſi miſmo el Licenciado Aluarado, recogiẽdo la mas gente que pudo. Y viſto,y entendido,que Franciſco Hernandez era partido;ſe le huyeron gentes,y Capitanes: que bien contra ſu voluntad,ſe vinieron al cãpo del Rey. Entre los quales,y el primero,fue,Piedra Hita(de quiẽ como eſtà dicho,auia Thomas Vazq̃z traydo la celada) y Diego Mendez. Matheo del Sauz,Alõſo diez,los Gauilanes de Guamanga: y otros muchos: que todos eran bien venidos, y recebidos. Deſpues que Franciſco Hernãdez ſe partio; ſiempre eſtuuo pueſto el cãpo de ſu Mageſtad en eſquadrõ, dentro en el fuerte: deſde prima noche. Y dado q̃ vuo nueua,que Franciſco Hernandez huya; entendioſe ſer cautela:y que era para venir à dar ſobre la gãte del Rey. Dioſe aquella noche vn arma repentina,y arrebatada: diziendo;que el enemigo venia: y entraua enel fuerte:q̃ fue cauſa de gran confuſion. Los artilleros dieron carga, y diſpararon al ayre, y lo miſmo muchos arcabuzeros. Certificados pues, de la huyda de Franciſco Hernandez, fue mucha gente à ſu fuerte à robar lo que auia. Los Oydores dieron licencia à Villalobos, para que lleuaſſe

Parteſe Franciſco Hernandez deles ſuyos lleno de temor y miedo.

Hablò doña Mencia a los Capitanes.

Vienenſe muchos de los de Franciſco Hernandez al cãpo del Rey.

lleuasse à doña Mencia (su cuñada) à la ciudad del Cuzco.

Capitu. lvj. como Pablo de Meneses y otros Capitanes, salieron en busca de Francisco Hernandez y su gente, y prēdieron muchos dellos, y de algunos se hizo justicia, y otros fueron justiciados en el Cuzco, donde se proueyo, q̄ fuesse gente en seguimiento de Frācisco Hernandez.

Mandan los Oydores yr gēte en seguimiento de Frācisco Hernandez.

CErtificadosbiē los Oydores, de la huyda de Francisco Hernandez; mandaron al Capitan Diego Lopez de çuñiga (que ya era llegado) y al Capitan Balthasar Velazquez; que tomassen ciento y cincuenta soldados, y le siguiessen. Empero, como las caualgaduras auian estado al frio, y faltas de comida; y los soldados por el consiguiēte, estauan muy fatigados; hazia se les muy de mal la salida: y aun tambien à los vezinos. Y assi se dilatò todo aquel dia. Lo qual visto por Pablo de Meneses; y que no bastauan vandos para echar la gente fuera; hizo tocar vna trompeta: à boca de noche, y recogeronse hasta ciento y treynta hōbres. Con los quales salio aquella noche en busca de Francisco Hernādez: y fue à dormir dos leguas del campo. Otro dia caminò siete leguas, y otro siguiente ocho. Tomò presos en el camino: algunos de Francisco Hernandez: y supo dellos, que se auian perdido. Que como son despoblados, y era de noche; perdiāse los vnos delos otros. Y certificose como yuā en dos quadrillas: y que lleuauan differente camino la vna dela otra. Y que con Francisco Hernandez, yrian sesenta hombres: y con Diego de Aluarado, hasta setēta. Pablo de Meneses siguio por la huella, y en Yauri (pueblo de Paulo) prendio doze soldados: y de tres dellos se hizo justicia, que erā los principales: que fueron, Pedro de Sotelo; y Lugones, y Iuan Enriquez de Orellana (pregonero) y los demas presos entregò à Gabriel de Cifontes, con alguna guarda: y mandò, se lleuassen à los Oydores: q̄ ya eran partidos del assiēto de Pucarà: para el Cuzco. Yen Quiquixana; alcançò Gabriel de Cifontes al campo de su Magestad: y alli entregò los presos. El general Pablo de Meneses, fue prosiguiendo su camino: y supo como el rastro que lleuaua; era de Diego de Aluarado: y del Alferez general, y Iuan Cobo, y Christoual de Funes, y delos mas principales del campo: y en dos dias, despues que salio de Yauri; llegò à Ayauire (q̄ son vnos malos despoblados) aqui supo, como por la mañana se auiā partido. Y por ser ya tarde, quando Pablo de Meneses llegò al pueblo, y tā bien yr la gente muy cansada; fuele forçado parar: hasta la media noche. Y al tiempo del amanecer, auia andado mas de tres leguas: y tuuo auiso d vn negro (que se les huyo) como estauan de alli, no mas de media legua. Lo qual sabido por Pablo de Meneses, proueyo que fuessen por corredores; seys de cauallo: y otros tantos arcabuzeros: para que viessen dela suerte que los enemigos estauan: y el, fue marchando con la demas gente. Yen llegando, se rindieron todos: sin tirar vn solo arcabuz. Pablo de Meneses, los mandò desarmar à todos: y bolsuiose cō ellos à vn pueblo de Indios. Al tiempo que Pablo de Meneses los prendio, no lleuaua consigo, mas q̄ sesenta y cinco hombres: porque los demas no auiā podido durar: por falta delas caualgaduras. Serian los enemigos setenta, y mas veynte negros.

Sotele, natural de Estremadura.

Lugones de estremadura, sastre.

Enriq̄z de Caceres.

Sale Pablo de Meneses, en busca de Frācisco Hernandez.

Rindense los de Frā cisco Hernādez facilmente

Pablo

Pablo de Meneſes, mandò luego hazer juſticia: de nueue de los mas principales: y para ello dio comiſſion al Licenciado Gomez Hernandez, q̃ lo hizieſſe como letrado. Entre los quales fueron Diego de Aluarado, Bernardino de Robles, Albertos de Orduña, Franciſco Rodriguez, Iuan Cobo, y Diego de Villalua. El deſpojo de la gente, que era, armas, y caualgaduras, y negros; ſe partio entre los ſoldados: que Pablo de Meneſes no quiſo tomar coſa alguna, ni Capitan ni vezino: que anſi el General lo auia prometido à los ſoldados. Pablo de Meneſes, no ſiguio de alli, à Frãciſco Hernandez: por no ſaber del, raſtro alguno: mas de que ſupo, que al ſalir de Pucarà, ſe auiã perdido, vnos de otros.

Aluarado, natural de Medellin.

Robles, de Cantalapiedra.

Orduña, de Cordoua.

Rodriguez, de las Garrobillas.

Cobo, de Antequera.

Y anſi caminò la buelta del Cuzco: donde ya los Oydores eſtauan. Y llegado que fue, hizo ſe juſticia de muchos dellos: y de otros que auia preſo don Pedro Puertocarrero. Eſtuuieron los Oydores algunos dias en el Cuzco: proueyendo las coſas neceſſarias à la guerra: y à la gouernaciõ del Reyno. Mandaron que el Maeſtre de campo (don Pedro) ſalieſſe con gente, en buſca de Francisco Hernandez à los Lucanes, y Soras: que ſe tenia nueua, que yua por aquella parte: y ſalio del Cuzco con ochenta hombres. Mandaron aſſi miſmo, à los Capitanes Miguel de la Serna, y Iuan Tello (que eran las dos compañias que de Guanuco auian venido), en ſeruicio de ſu Mageſtad) que fueſſen por el camino Real, con toda prieſſa: haſta ponerſe en el Valle de Xauxa: y aguardaſſen: para que ſi el tyrano vinieſſe; le dañaſſen, y prendieſſen. Y ſi por algũ cabo ſe les colaſſe, le ſiguieſſen cõ toda la mas gente que pudieſſen lleuar. Y para ello, les dierõ prouiſiones baſtãtes: aſſi para hazer gente y proueerla; como para prender y caſtigar al tyrano; y los ſuyos.

Haze juſticia de muchos d Frãciſco Hernandez.

Lo q̃ mãdaron los Oydores, eſtando en el Cuzco.

Capitulo. lvij. De lo que ſe tratò entre los Oydores ſobre repartir la tierra, y la contrariedad que entre ellos vuo, y como acordaron hablar à los Capitanes ſobre eſte caſo.

(*)

Stando los Oydores en el Cuzco; trataua ſe por los Capitanes, y otras perſonas; de los perſuadir, que repartieſſen, lo que eſtaua vaco en la tierra: para que fueſſen gratificados: los que en la jornada, al Rey auian ſeruido. Yaun eſto meſmo ſe tractò entre los Oydores: porque el Licenciado Sanctillan, y Licenciado Mercado, ſiendo hablados de muchos de los pretenſores (y ellos por ventura, teniendo voluntad de gratificar de ſu mano) hablarõ ſobre eſte caſo al Doctor Sarauia, y el lo rebatio, poniendo inconuenientes, para no hazerlo; diziendo, q̃ (como les era notorio) la guerra eſtaua pendiente, y Franciſco Hernãdez biuo, y que no ſabian el fin que auria. Y que conſideraſſen, que aquello que ellos podian dar, y repartir, era muy poco para cõtentar tanta gente. Y que contentando à vnos; y dexando deſcontentos à otros; ya tenian experiencia de la calidad, y deſuerguença de la tierra. Y que los que deſcontentos quedaſſen podrian ſer cauſa de ponerlos en otra mayor neceſſidad y confuſion, de la que al preſente tenian. Y que las armas no eſtauã recogidas, ſino en poder de los ſoldados: de que podia reſultar gran daño. Pues era claro y notorio; que en repartiendoſe la tierra, no ſe auia de ſeguir mas la guerra: y no ſe ſiguiendo, mas antes deshaziẽdo la gente; do quiera que Franciſco Hernandez

Trataſe de q̃ ſe reparta, lo que eſtà vaco en la tierra.

Hablãles Oydores al Doctor Sarauia, y lo q̃ Sarauia reſponde.

Hernandez llegasse, se reforçaria, y hallaria aparejo de gẽtes para seguir su opinion. A lo qual impugnando en alguna manera el Licenciado Sancti llan y Mercado, dixeron al Doctor Sarauia, que mirasse, que la fuerça del tyrano ya era deshecha y quebrantada: y que pues ellos auiã hecho el fructo de acabar la guerra, su Magestad ternia por bueno, y aprouaria, el repartimiento por ellos hecho. El Doctor Sarauia les torno à replicar, diziẽdo, mirassen y considerassen bien este negocio: tomando por exẽplo, al Presidente Gasca: que con auer hecho el repartimiento, quatro meses despues de acabada la guerra, y de estar pacifico el Reyno, y mas teniendo (como tuuo) tanto que dar y repartir; cõ todo esso, auia estado el Perù en terminos de nueua alteracion. A causa, q̃ vnos quedauan quexosos: por no auerles remediado: y otros descontentos, porque dezian; que aunque les auian dado mas que pensauan; à otros que merecià menos, auian dado mucho mas. Y q̃ assi mismo, con estar ya ausente el Presidente, y fuera del Reyno; y que la ausencia, suele boluer la yra, en piadad; no por tanto dexò de ser odioso à muchos. Tambien les dixo, que considerassen; q̃ ellos erã tres: y q̃ tenian mucho mas q̃ cumplir; q̃ no quando repartio el de la Gasca. Porque à la sazon, quando el repartio, aunque era la gente mas en numero; los mas de los que auian seruido; auian primero seguido el vando de Gõçalo Piçarro. A los quales bastára, ser perdonados: reconpensando la culpa, con los meritos q̃ tenian. Pero que agora, erã muchos los que auiã seruido: y estando ellos en la tierra, y auiẽdo repartido; seriã aborrecidos, y denostados dellos: y aun se desuergõçarian, à dezir, q̃ auian vendido los repartimiẽtos: quando no bastasse dezir, que los auian dado à sus deudos, amigos, y allegados. Y q̃ junto cõ esto, se auia de tener respecto; que el Licenciado Altamirano era Oydor como ellos; y sino auia seguido la guerra; tãbien auia seruido en guardar la ciudad de Lima: para d̃ alli proueer, lo que menester fuesse. Y que haziendo ellos tres el repartimiento; serian tenidos por ambicioso. Y q̃ ya sabiã que se dezia (y aun se tenia por cierto) como al Presidente Gasca, le auiã culpado: por no auer cõsultado el repartimiẽto con su Magestad: con tener tan bastantissimos poderes, para poderlo hazer. Quãto mas, q̃ ellos no estauan satisfechos; si teniã poder para repartir la tierra. Estas, y otras muchas persuasorias palabras les dixo el doctor Sarauia, contra los quales fue replicado, por los dos sus cõpañeros, algunas razones: creyendo, q̃ era justo, que ellos gratificassen à los que auian seruido. Y quanto à lo del Licenciado Altamirano, dixerõ; q̃ pues no auia sufrido los trabajos; y se auia quedado descãsando y holgãdo, q̃ no deuia gozar de la gloria del repartir. Finalmente, al cabo de muchos debates, y contiẽdas, que sobre esto tuuieron; auiendoles dado el Doctor Sarauia, tan justas, y bastantes razones, les dixo ansi mismo, mirasse biẽ; que cada dia esperauan Visorey: y q̃ ya no era possible tardar. El qual viniendo; y hallando repartido lo q̃ era hazer de su officio; le serian odiosos: y justamente embiaria contra ellos, cargos, y mala informacion: à lo qual se daria entero credito: en caso tan odioso, y ambicioso. Quãto mas que quando el Virey viniesse, podria ser, q̃ hallasse la tierra alterada por ello. Y no teniendo de q̃ hazer mercedes, y gratificar; le seria grande estorno: para effecto d̃ apaziguar la tierra. Auiẽdo pues sobre tal caso, passado muchas razones, resumieronse de cõformidad, en que el Doctor Sarauia hablasse

Replican los dos Oydores.

Torna a replicar Sarauia.

Los Oydores se resumẽ, q̃el doctor Sarauia hable a los pretensores.

hablasse à los Capitanes, y pretensores, que estauan descontentos. El Doctor Sarauia les dixo; que mas authoridad seria hablarles todos tres en sus estrados: do acostumbraua hazer sus acuerdos. Y que alli (si ellos querian) el les haria razonamiento sobre ello. Lo qual assi se hizo: q̃ llamados los Capitanes, el Doctor les hizo vn largo razonamiento: en que en effecto, dio à entender, que por entonces no conuenia hazer repartimiento: y reprehendioles en alguna manera: la solicitud grande, que para esto trayan. Diziendo, no ser bien hecho dar muestra: que querian vender al Rey la necessidad q̃ dellos tenia: pues la guerra aun estaua pendiente. Y que el repartimiento, era razon; y muy justo se hiziesse: siẽdo presentes, todos los que al Rey auian seruido. Y que à la sazõ muchos estauan ausentes, impedidos y ocupados en seruicio del Rey: y que à esta causa, no se deuia tratar cosa alguna, fuera, de primero concluyr la guerra. Y que ydos que fuessen à Lima, se llamarian todos: para q̃ nadie quedasse quexoso. Sobre todo les encargò Sarauia, no hiziessen junta de gente: para tratar estos negocios: como hasta alli auian hecho. Porq̃ sonaua mal; en personas que auian de ser à los demas exemplo. Y declaróles cõmo el vulgo se escãdalizaua: y murmuraua dello: y q̃ ael le auian venido à aulsar, delas juntas q̃ hazian: dandole à entender, se guardasse dellos: y q̃ tuuiesse cuenta de poner su persona à recado (lo qual assi era verdad.) Los Capitanes dieron en alguna manera disculpa de lo passado: y partieronse del acuerdo: con alguna esperança: q̃ acabada la guerra, la tierra se repartiria. Auiendo pues los Oydores, proueydo ẽnel Cuzco estas cosas, y despachado la gente en seguimiento de Francisco Hernandez; dierõ ordẽ assi mismo de prouer el gouierno de la tierra. Proueyeron à dõ Iuan de Sãdoual (vezino de Trugillo) por Corregidor y justicia mayor delos Charcas. Y à Iuan Ramon, por justicia de la Paz (q̃ de alli era vezino.) Y esto hecho, y dexando enel Cuzco por Corregidor, con alguna gente à Garcilaso de la Vega; dieron vãdo; para que ninguno se quedasse apena dela vida. Y lleuando el artilleria por delante; partieron los dos Oydores, Sanctillã y Mercado: para la ciudad de los Reyes, lunes diez y nueue de Nouiẽbre. Y à los doze del mismo, se auia partido Sarauia: que quiso tomar la delãtera: por cobdicia de saber de Francisco Hernandez. Auian entrado en el Cuzco los Oydores, y el cãpo; à veynte y quatro de Octubre.

Llaman los capitanes y ha blales el Doctor Sarauia.

Dan ordẽ los Oydores en proueer el gouierno de la tierra, y partense para Lima.

Capitu. lviij. como Miguel dela Serna, y Iuan Tello, prẽdieron à Francisco Hernandez, y le lleuaron à la ciudad de los Reyes, à do se hizo del justicia.

YA està referido, como los Capitanes, Miguel de la Serna, y Iuan Tello, fueron proueydos, para salir en busca d̃ Frãcisco Hernãdez; pues es d̃ saber; q̃ para este effecto, salieron de la ciudad del Cuzco, à dos dias del mes de Nouiẽbre, año d̃ mil y quiniẽtos y cincuẽta y quatro: cõ quarẽta arcabuzeros, y treynta de cauallo. Y vinieron por sus jornadas àla ciudad d̃ Guamãga: do tuuierõ nueua, q̃ Frãcisco Hernãdez auia baxado à los llanos, cerca de Acari: y q̃ auia querido tomar vn nauio: q̃ estaua en vn puerto de aq̃lla costa. Por lo qual otro dia siguiẽte, salierõ de Guamãga: la buelta del valle de Xauxa: y vinierõ por sus jornadas hasta el pueblo q̃ se dize Llaxapallãga:

que

q̃ es,à la entrada del Valle:nueue leguas del tãbo Real.Donde eſtãdo ya para partir la gente, llegò vna carta à los Capitanes: de Gomez de Caravantes(que eſtaua enel cãpo de Xauxa:y es encomẽdero devna parte del Valle)en q̃ les hazia ſaber,como Frãciſco Hernandez eſtaua dentro el Valle,ocho leguas de alli,con treziẽtos hõbres.Y que lo ſabia muy biẽ,porq̃ los Indios del miſmo Valle, los auiã viſto,y contado.Con eſta nueua, los Capitanes àmucha furia ſe apercibieron,para caminar,à ponerſe enel Tãbo Real:como les era mandado.Y à medio dia llegaron al Tambo,cõ toda la gente:donde ſe alojaron,ſin hallar Cacique alguno:que les dieſſe recado,excepto vno.Otro dia ſiguiente, tuuieron nueua de los Indios del Valle;como Franciſco Hernandez eſtaua envn pueblo que ſe dize Ciciça ya(cinco leguas del Tãbo) è q̃ traya dozientos hombres. Lo qual dixerõ por coſa cierta,el Cacique,y principales que alli auia.Y dezian à los Capitanes,y ſoldados,q̃ ſe fueſſen: pues eran tan pocos, y que por auerles alli tenido,y prouey do; les haria mucho mal Franciſco Hernandez:y con eſte temor,no parecia,Indio,ni Cacique. Con eſta nueua,los Capitanes y gente, ſe puſieron à punto de deffender el paſſo.Y embiarõ eſpias: para ſaber donde el tyrano llegaua. Proueyerõ q̃ fueſſen ſeys arcabuzeros:para guardar vna puente de criznejas, que eſtaua vna legua del Tambo: por la qual auiã de paſſar:à cauſa de venir el Rio crecido:y tenian por cierto no le podrian vadear. Luego tuuieron auiſo como eſtaua tres leguas de alli:alojado envn pueblo de Indios.E otrodia ſiguiente,vinieron los Indios àdezir; q̃ eſtaua en Mito(q̃ es vn aſſiento, legua y media de donde eſtauan losCapitanes),y q̃ traya ciento y cincuẽta hombres arcabuzeros. Proueyeron los Capitanes vn eſpia Eſpañol (q̃ ſe llamaua Baptiſta de Valde Rama, hõbre ſuelto,è deligẽte) q̃ fueſſe cõ ciertos Indios:para q̃ mejor fueſſen certificados de los enemigos. El qual aquella noche ſe puſo à viſta dellos : y cõ vn Indio,eſcriuio à losCapitanes: como FranciſcoHernãdez eſtaua en el Aſſiento de Mito: y dormia aquella noche en vna yglefia q̃ alli auia.Y q̃ le parecia ſerian todos haſta ſetenta hombres.Y pareciendo à los Capitanes , q̃ aquella noche podria venir à dar ſobre ellos; ſacaron la gente q̃ tenian al campo: por eſtar apercebidos,y en arma:teniendo corredores, y centinelas,por la ribera del Rio. Y con eſta orden eſtuuieron toda aquella noche: auiendo apercebido al Cacique,jũtaſſe algunos Indios de guerra:para lo q̃ meneſter fueſſe . El qual traxo haſta quarenta Indios Cañares: con ſus lanças , y no parecieron mas Indios:antes ſeleshuyerõ aquella noche;todos los Indios que de ſeruicio les auian dado.Otro dia por la mañana,q̃ fue dia de ſancta Catalina(veynte y cinco de Nouiembre) vino otra carta dela eſpia,en q̃ auiſaua , como Franciſco Hernandez y ſu gente paſſauan el Rio:y venian à dar en los Capitanes.Y dezia , q̃ al paſſar del Rio, auia contado las hileras de la gente: y q̃ eran diez y ſiete hileras de à cinco,y à quatro arcabuzeros:y q̃ le parecia,ſerian los ſetenta, q̃ antes auia eſcripto.Con eſta nueua, los Capitanes tocaron arma:y ſe apercibieron, para ſalir al campo: antes q̃ Frãciſco Hernãdez pudieſſe ſalir alo llano:por tomar los paredones de los Tãbos. Luego embiarõ porcorredores àHernan Pantoja, y à Gonçalo Hernãdez de Heredia:los quales deſcubrierõ la gente;y vinierõ à dar auiſo,como ya venian marchando por lo llano: vna legua de alli.Luegoſe puſo toda lagẽte en orden:en dos eſquadroncillos:

algo

Tiene nueua deFrãciſco Hernãdez,los capitanes, Sernayluan Tello,y apercibeſſe para yr en ſu ſeguimiẽto

Embian abaptiſta de Valde Rama,para que ſe certifique deFranciſco Hernandez. Lo q̃ eſcriue Valderama a los capitanes.

Buelue a eſcreuir Valderama a los capitanes

Embian corredores los capitanes.

algo arredrado,el vno del otro, con las vanderas tendidas: que serian todos hasta setenta,y en esta orden partieron del Tambo:à son de atambor la buelta por do el tyrano venia. Y auiendo caminado media legua; ya fuera de los paredones, se començaron à ver los vnos à los otros:y marchauan para pelear. Yendo assi, ya q̃ bien claro se veyan, y estauan cerca los vnos de los otros; Francisco Hernandez dio lado con su gente: y començo à tomar vna ladera de vn alto. Lo qual (como despues se supo) fue,porque sintio temor en su gẽte: de ver que yuan dos vanderas: è que la gente de cauallo los desbarataria en lo llano: y por desatemorizarlos encaminò el cerro arriba,para tomar vn fuerte:q̃ estaua en lo alto del cerro. Los Capitanes hizierõ alto, hasta venir sus corredores. Los quales dixeron, como Francisco Hernandez tomaua aquel fuerte del cerro: è traxeron consigo,vn Alonso guerrero: que al tiempo del subir,dexò à Francisco Hernandez,y se les passò. Con esto la gente començo à marchar: y el Capitan Miguel dela Serna,mandò à Gomez Arias, que con otro soldado,fuesse por la otra parte del cerro: y mirasse por donde Francisco Hernandez encaminaua: y les diesse luego auiso. Con esto la gente del Rey, siguio marchando,à subir, por dõde el tyrano auia subido. Y visto que auia tomado sitio fuerte;se apeò la gẽte de infanteria: y pusieron las picas en orden:y por delante, en ala, quarenta arcabuzeros. Yua delante el Capitan Iuan Tello con vna partesana: y puestos en esta orden, y el Capitan Miguel de la Serna con su gente de cauallo,y vanderas, començaron à subir el cerro: al passo del atambor. Y à vn trocho hizieron alto: que se podian muy bien hablar, los vnos à los otros:y tirauanse algunos arcabuzazos. Ya à esta ora se auian jũtado hasta doziẽtos Indios de guerra:en dos cerros,que estauan al vno, y otro cabo,del fuerte que Francisco Hernandez tenia: y tirauan algunas piedras que no hazian mucho daño: por ser lexos. Aqui se començaron a passar algunos de Francisco Hernandez, y el primero fue Diego Barroso su Alferez. Por cuya instancia, se detuuo la gente del Rey:que queria arremeter al fuerte: dado que les tenian los enemigos gran ventaja: porque les dixo,y certificò,que todos se les passarian. Estando desta suerte,se les passo otro golpe de gẽte:de mas d̃ diez. A los quales al passar,los Indios que estauan à los lados,los dauan de lançadas,y pedradas,àsu saluo:ylos mal tratauan:sin que se les pudiesse defender: por mucho q̃ se procuraua por los del Rey. Y a esta causa,estauã muchos q̃ no se osauan passar: por miedo del daño que los Indios hazian. Visto pues por Francisco Hernãdez, que la gente se le passaua;y que no lo podia resistir; saliose del fuerte:diziẽdo. Pues me desamparays, yo quiero salir à morir. Y dos soldados suyos, le echaron mano: y le boluieron à dentro. De ay à poco se le passarõ casi todos: no quedando con Francisco Hernandez mas que cinco, òseys hombres. Lo qual visto por los Capitanes, arremetieron con su gente al fuerte. Y al tiempo que llegaron,fueron de los primeros, Hernando Pantoja,Iuan de Argama, y Iuan esteuã Siluestre,y Gomez Arias de Auila,el qual (segun està dicho) auia ydo,por mandado,de Miguel dela Serna,con otro soldado: para ver el camino q̃ Frãcisco Hernãdez tomaua. Y hasta esta sazõ;auia estado solo: en lo alto del cerro:à vn lado del fuerte. Llegò pues,por vna parte, Hernando Pantoja:y echò mano dela celada à Frãcisco hernandez: y Esteuan Siluestre

Da lado Frãcisco Hernandez cõ su gẽte por q̃ causa.

Comiẽça se la pelea

Passan se al Rey algunos de Frãcisco Hernandez.

por

por otra. Y tirando Francisco Hernãdez vna cuchillada à estos; Gomez Arias tuuo lugar de llegar cerca: y asir le dela guarnicion dela espada: estando Hernando Pantoja, diziendo, q̃ se rindiesse. A esta ora Iuan Sylvestre, amagando con la lança à Frãcisco Hernãdez; le dixo que soltasse la espada: y la rindiesse a Gomez Arias. Y assi Frãcisco Hernãdez la soltò: y dexò la celada à Hernando Pãtoja. Andãdo en estas bueltas Francisco Hernandez se abraçò al cauallo de Miguel dela Serna. El qual le dixo q̃ subiesse à las ancas del cauallo de Gomez Arias: y luego lo hizo: y assi le lleuaron preso, y à los demas tambien q̃ con el estauã, al Tãbo: do echaron prisiones à Francisco Hernandez. Gomez Arias rogo àlos Capitanes, sele dxassen tener preso en su toldo: con guardas y prisiones: y fuele concedido: y le tuuo preso este dia, y otro siguiente. En este tiẽpo, los Capitanes trataron de hazer justicia de algunos delos presos: y tuuieron sietẽ dellos para justiciar. Y venidõ à effecto, justiciaron solo vno: q̃ fue Guadramiro: y àlos demas sentenciaron en destierro: para differentes partes. Otro dia veynte y ocho de noviembre, partieron los Capitanes del Tambo de Xauxa: con Francisco Hernãdez, la buelta de Lima. Y aquel dia se alojaron tres leguas de allí: donde llegò el Maestre de campo, don Pedro Puerto Carrero: y el Capitan Balthasar Velazquez, con hasta treynta soldados: de los que auiã sacado del Cuzco. Otro dia siguiente partieron todos jũtos para la ciudad de los Reyes: donde llegaron à seys de Deziẽbre. Y desde el acequia grande (que es vna legua de la Ciudad) embiaron à hazer saber su venida al Licenciado Altamirano: puesto, que desde Xauxa, le auian ya escripto. Otro dia siguiente, entraron por la ciudad con Francisco Hernandez, lleuando las quatro vanderas tẽdidas: y en medio de las dos vanderas de Miguel de la Serna, y de Iuan Tello; yua la persona de Francisco Hernandez. Y à los lados del, Hernando Pantoja y Iuan Esteuan Sylvestre, y Gomez Arias (como personas que se hallaron mas cerca en su prision.) Luego yuan los arcabuzeros, y gente de cauallo; de cinco, en cinco: haziendo salua el arcabuzeria: hasta meter à Francisco Hernandez en la carcel dela Audiencia Real. Dõde los Capitanes, Miguel dela Serna, y Iuan Tello, le entregaron al Alcayde de la carcel: pidiendolo por testimonio: el qual seles dio. De ay àdos dias, llegò el Doctor Saravia: é hizo sacar à Francisco Hernãdez à otra prisiõ fuerte: q̃ estaua en las casas del Veedor Garcia de Salcedo. Donde le fue tomada su confession: y en fin della, dixo, y declaro; auer sido de su opiniõ, generalmente todos los hombres, y mugeres, niños y viejos, Frayles, Clerigos, y Letrados, de todo el Reyno. Sacaronle à justiciar, à medio dia, arrastrando, metido en vn seron: atado à la cola de vn rocin: y cõ boz de pregonero, que dezia. Esta es la justicia, q̃ mãda hazer su Magestad, y el magnifico Caualiero don Pedro Puerto Carrero Maestre de cãpo, à este hombre por traydor àla corona Real, è al borotador destos Reynos: mandanle cortar la cabeça porello: y fixarla en el Rollo desta ciudad: y q̃ sus casas seã derribadas y sembradas de sal, y puesto en ellas, vn Marmol con vn retulo q̃ declare su delicto. Murio Christianamente, mostrando grande arrepentimiento, de los muchos males, y daños, que auia causado.

Dexa Frãcisco Hernandez la espada, y la celada

Lleuãpreso a Francisco Hernandez.

Llega el Maestre de cãpo Balthasar Velazquez.

La manera como metieron a Francisco Hernãdez en Lima.

entregãn Frãcisco Hernandez en la carcel, y piden testimonio.

Arrastrã a Francisco Hernãdez, y lo q̃ dize el pregon.

Murio christianamẽte Frãcisco Hernãdez mostrãdo grãde arrepẽtimiento.

Capitul. lix. Del tiempo que Francisco Hernandez estuuo en el Perù, y de las cosas que por el auian passado hasta q̃ murio.

Las cosas q̃ Francisco Hernãdez auia hecho en el Perù, antes que se alçasse.

CVando de Frã ciſco Hernandez fue hecha juſticia; auia mas de veynte años; q̃ auia paſſado à las Indias: con el Gouernador Philippe Gutierrez: y fue por ſu Alferez à la prouincia de Veragua: y en aquella conquiſta ſe ſeñalò y ſufrio muchos trabajos. Deſpoblada aquella prouincia; ſe vino à la Ciudad de Panamà: dõde luego como fue llegado, vino vn Capitan del Gouernador don Franciſco Piçarro, por ſocorro: porque los Indios eſtauan de guerra y alçados. Paſſado al Perù, embiò don Franciſco Piçarro à Hernãdo de Monte Negro: para conquiſtar los Indios Atabillos (q̃ ſon en el termino de Lima) con el qual fue Franciſco Hernandez. Y en eſta cõquiſta ſirvio muy bien: y trabajò mucho. Fue deſpues con el General Lorenço de Aldana: à conquiſtar la prouincia de Quito. Vino deſpues à Arequipa: antes que ſe poblaſſe: à dar cuenta à don Frãciſco Piçarro: de lo q̃ en Quito ſe auia hecho. Buelto, y poblada la villa de Paſto; le dieron Indios de repartimiẽto en aquella prouincia: haziendole vezino. De alli fue por mandado del Gouernador dõ Sebaſtiã de Benalcaçar, por Capitã à conquiſtar los Indios de Iuminagua, y Gualmatan, y Quiñan: q̃ ſe auiã rebelado. Deſpues deſto, eſtãdo en Paſto, ſiendo Alcalde Ordinario; le llegaron nueuas de la priſiõ del Virey: y como ſe auia fuelto: y aportado à Tumbez. Luego recibio carta del Virey que le llamaua. Por las quales nueuas, y carta, Franciſco Hernandez ſe partio para Quito: y llegò ocho dias antes q̃ el Virey llegaſſe. Informado el Virey de la perſona de Frãciſco Hernandez; le dio vna compañia de Infanteria. Deſpues, llegado à Quito le hizo ſucceſſor del cãpo, y armada. Y al tiempo de la batalla le mãdò, q̃ con ſus arcabuzeros trauaſſe la eſcaramuça: ſalio delãte de todos cõ vna partezana, y ſolo rompio valero ſamõte las primeras hileras. Reconocida la victoria por Gonçalo Piçarro; le quiſo cortar la cabeça: y por cauſa de ſe auer tambien ſeñalado, moſtro deſpues Gõçalò Piçarro perdonarle. Y le dio licencia, para q̃ ſe fueſſe con el Gouernador Benalcaçar. El qual por ſer muy viejo, è yrſe à Eſpaña, le dexò por Teniente, y Capitan General de ſu gouernacion. Iuntóſe Frãciſco Hernandez en el Valle de Xauxa, con el Preſidente Gaſca: cõ haſta quarenta hombres de à cauallo: y el Preſidente le hizo Capitan de à cauallo. Y en Xaquixaguana ſe hallò en la delãtera de los eſquadrones de à cauallo: haſta que Gonçalo Piçarro fue preſo. Seria quando murio, de edad de quarenta y tres años.

Capitulo. lx. Como la fortuna muchas vezes fue proſpera y aduerſa à Franciſco Hernandez en ſus ſucceſſos.

Proſpera y aduerſa fortuna de Frãciſco Hernandez.

POſtroſe con tanta vãriedad, la inconſtante, y dudoſa fortuna, en las coſas de Franciſco Hernandez, deſde el principio de ſu tyrania; que no ſe puede colegir facilmente: ſi era mas inclinada à ſerle aduerſa, y cõtraria; ò amoſtrarſe le proſpera, y fauorable. Lo qual cõſiderãdo, deſde ſu rebeliõ, haſta ſu muerte, veremos biẽ, como en muchas coſas, fortuna le aparejaua proſperas ocaſiones: y deſpues en la elecciõ deſu intento,

tento,le desfauorecia, y contrastaua. Primeramẽte,tuuo Frãcisco Hernandez prosperidad en su alçamiẽto:saliẽdo cõ su intẽcion,en alçarse cõla ciudad delCuzco:de dõde facilmẽte,fue obedecido:y tenido:y sele jũtò gẽte, con q̃ pudo intentar su motiuo.Mas luego le dio cõtraste:en huyrsele los vezinos del Cuzco:q̃le desamparararõ, y se fuerõ à Lima.Por cuya venida es cierto,q̃ muchos vezinos se dexaron de declarar enel Reyno, cõtra el Audiẽcia.Fauoreciole fortuna : quando embiãdo sus Capitanes à Arequipa, se declarò porel: de donde le fue mucha gẽte:y por el consiguiẽte, quãdo Guamãga tomò su boz:dõde losprincipales le mostrarõ apassionados en su opiniõ.Tuuo Frãcisco Hernandez aduersidad yreues,en no elegir,antes la yda de Potosi,q̃ no de Lima, para seuorearse de aquellasprouincias.Lo qual,sin duda le estuuiera mejor.Por q̃ si fuera,cõtra el Mariscal (q̃ tã mal quisto era en aquella sazõ) ninguno delos q̃ cõ el yuã,le dexarã: como lo hizierõ viniẽdo à Lima. Ni aun tãpoco los del Mariscal le resistierã:ni tuuierã aparejo para ello:por la tardança q̃ vuo:en aprestarse para laguerra: y por los muchos enemigos,q̃ el Mariscal(entõces)cabe si tenia . Venido pues Frãcisco Hernãdez à Lima,fuele fortuna muy cõtraria:huyrsele los suyos:q̃ casi le desbaratarõ en Pachacama:tã cerca del cãpo dlos cõtrarios. Empero luego le tornò à halagar, en los votos,y pareceres,tã indeterminados,q̃ vuo entre los Oydores:y los dmas,q̃ enel cãpo dl Rey mãdauã.Por lo qual se pudo yr bie à su saluo:y desbaratar à Pablo de Meneses:q̃ cõ tan poco aparejo le quiso seguir. Y cierto,q̃ parecia q̃ yà fortuna sele inclinaua:è le yua alẽtando:descubriẽdo caminos desu prosperidad. Quiẽ jamas creyera;q̃ de Chuquinga saliera cõtã victoria? Estãdo tã à pũto su perdiciõ.Quiẽ vio su cãpo enPucarà tã desuergõçado?y sin temor? Tan firme la gẽte ensu seruicio?los rebeldes tã vñidos? Y el cãpo del Rey tã falto de comida:y aun algo desordenado:porlos muchos yguales enel mãdo. Quãtos soldados se passauã al tyrano?Y quãta vẽtaja haziã los tyranos,ansi en las escaramuças,como entodo lo dmas q̃ intẽtauã? Quã facilmẽte se pudiera yr(muy entero)Frãcisco Hernãdez,si quisiera:y cõ quanta dificultad le siguierã. Y estãdo(a lo q̃ parecia)en su mano la victoria:cõ solo yrse,ò estarse en aquel fuerte.Porq̃ losincõuiniẽtes q̃ auia enel cãpo Real,peleauã por el . Por cierto q̃ nadie de buẽ juyzio podria biẽ especular estas cosas,q̃no juzgasse à Francisco Hernandez por bien fortunado enesto,fuera de la opinion que seguia.Rodeò pues la fortuna para su perdiciõ, que el mesmo se determinasse à dar la batalla deno che(segun auemos referido)donde se vio casi deshecho y perdido.Mas por jugar fortuna conel (como suele hazer)le boluio en saluo à su fuerte:cõ harta gente,y pertrechos: que si el se partiera conello,no le faltára aparejo para sustentarse. Empero cegando le enesto como enotras cosasauia hecho, se fue apartando y reguardando desus Capitanes,y gẽte: los quales le eran mas fieles delo q̃ el ymaginaua. Y con todo esso le quiso aun entonces fauorecer la fortuna: en que nadie le siguiesse: que pudiera facilmente seguir la buelta d Potosi,y los Chichas,y Chile;donde se pudiera sustentar harto tiẽpo. Empero para su perdiciõ,y para effecto que sus agueros, y hechizerias,y tyrania , le diessen el pago:q̃ merecẽlos q̃siguẽ tales obras supersticiones,y traycones; escogio atrauessar toda la tierra:intẽtando el camino de Quitò ; enel qual fue presso,y traydo à Lima,do(como està cõtado)sehizo dl justicia. De cuya muer

te mostro toda la gente tãta lastima; y piadad desu persona; que en todos parecia auer con el vna afficion general. Tanto, que muy pocos fuerõ, los que de su desuentura no tuiessen mãzilla. Y es cierto, que contribuyeran grande summa de Oro y Plata: porq̃ no le justiciáran: y aun se tratò de dar lo al Rey: y que sele embiassen preso à Espaãa: para que alli su Magestad hiziesse del, lo que seruido fuesse. Queriendo fortuna, aun tambien en su muerte; mostrar aquella variacion, q̃ conel auia vsado enla vida.

FIN DEL LIBRO SEGVNDO.

LIBRO TERCERO, EN QVE SE TRATA LA VENIDA DEL Marques de Cañete, por Virey del Perù: y la manera como gouer no aquellos Reynos. Y el origen y principio de los Ingas, y su descendencia.

LIBRO TERCERO.

Capitulo Primero, Como

despues dela muerte de Frãcisco Hernandez; los Capitanes y pretensores, tratauã ser gratificados: y dela diuersidad que sobre ello los Oydores tenian, y como se proueyò, que el Licẽciado Sanctillan fuesse à prender àdõ Pedro Cabrera, y vinieron nueuas, que el Marques de Cañete venia por Virey del Perù.

PArecia, que Dios auia dado quietud àlos Reynos dl Perù, con la muerte de Frãcisco Hernãdez, y de otros muchos q̃ fueron justiciados. Y anssi luego se tornò à plãtar la Sãcta Doctrina: q̃ las guerras passadas auian estorbado. Pero no mucho despues, comẽço vn nueuo temor, y recelo, de nueuos alborotos: considerando el descontento general, q̃ en toda la gente auia. A lo qual ayudaua; q̃ los Oydores, al tiempo que se hazia la guerra, auian hecho grandes offertas, y promessas: à los Capitanes, y personas de cargos: diziendo, q̃ en nombre de su Magestad les hariã gratificacion, con los repartimientos de Indios, q̃ estauan vacos. Porq̃ en aquella tierra; siẽpre ha sido costumbre: remunerar semejantemente, à los q̃ en las guerras (ò en otras cosas) siruẽ à su Magestad: debaxo de cuya esperãça, muchos gastan sus haziendas: y auenturã sus personas. Assentada pues la Audiẽcia en Lima; parecio tiẽpo oportuno: paraq̃ los q̃ en esta guerra auiã seruido; y otros muchos, q̃ delos tiẽpos passados auiã quedado agrauiados; pidiessen el premio desus seruicios, y trabajos. Parecia ayudarles à esto, las muchas y grãdes offertas delos Oydores: lá particular amistad q̃ muchos cõ ellos teniã: y tãbien, el auerse vsado siẽpre en aquellos Reynos, semejãte forma de remuneracion. Era tambien escuela, la necessidad: por auerse muchos dellos empobrecido: por seruir aquella jornada (que tan larga auia sido.) A bueltas de aquellos que lo merecian; lo pedian, è importunauã sobre ello; muchos, q̃ no solo les faltaua meritos; po sobrauã culpas. Tãto, q̃ Piedra Hita, y otros deste jaez, intentauã tal pretẽsiõ. Los dos Oydores publicauã ser ju-

Costũbre de remunerar seruicios en el Perù.

Descontẽtogeneral enel Perù despuesde lamuerte de Francisco Hernãdez.

ser justo hazerse el repartimiẽto. Los otros dos lo negauã, estos q̃ lo cõtradezian, dauan à entender à los soldados, è personas que teniã meritos para ser gratificados, q̃ por su respecto, y prouecho lo estoruauan. De los otros, era la comun opinion, q̃ querià repartir, para darlo à sus amigos, y deudos, allegados, y afficionados. Y como en estos debates, se passasse el tiẽpo, y la necessidad de la gente creciа, sin que se diesse corte ni remedio, vino à terminos, q̃ algunos, ya se dieron gonçauan à dezir palabras de amenazas, y murmurauan de tal suerte, q̃ entre hõbres de buẽ juyzio, no se tenia pequeño recelo: q̃ viniesse à madurarciõ de mala preñez. Mitigauãse algo las malas volũtades: por razõ, que de quando en quãdo, veniã nueuas, q̃ su Magestad auia prouey do Virey. Empero, los Capitanes y personas q̃ en la guerra auiã tenido cargos, como teniã por cierto, q̃ los Oydores auiã de cũplir con ellos: primero q̃ cõ otros, haziasele muy penoso: esperarlo de otra mano. Mayormẽte, q̃ no sabiã, si con el q̃ viniesse terniã aquel lugar, q̃ cõ los Oydores teniã. Por lo qual, assi cõ este descontẽto de las personas principales, como delos demas, se sostuuo la tierra muchos dias: cõ harto peligro. Auian sabido en este tiempo los Oydores, como don Pedro Luys de Cabrera, no auia querido partirse para España cõ dõ Antonio de Ribera: y se estaua en sant Miguel de Piurà: y q̃ andaua por toda aquella costa holgãdose: y q̃ tenia consigo algunas personas. Y como se supo, de algunas palabras q̃ auia dicho: en offensa de los Oydores, y assi mismo q̃ auia escripto, y embiado mensages à Frãcisco Hernãdez: luego q̃ se alçò (como està referido, en el capitulo veynte y cinco, del segundo libro) y tãbien la carta q̃ escriuio al Arçobispo: en denuesto delos Oydores; los quales tratãdo deste negocio en su acuerdo, juzgarõ mal desu estada. Y dezian, que si antes ellos vuierã sabido esto, q̃ le cortaran la cabeça. Finalmẽte, acordarõ q̃ el Licẽciado Santillã partiesse: cõ comissiõ bastãte, y cõ gẽte, y le prendiesse: y à buen recado le embarcasse para España. Y assi, luego se partio el Licẽciado Santillã para este effecto. Estãdo pues el Reyno del Perù en estos terminos, à veynte y quatro de Março, del año, mil y quinientos y cincuenta y seys, llegò nueua cierta, à la ciudad delos Reyes: q̃ dõ Frãcisco de Mẽdoça (criado y deudo dl Marques de Cañete) auia llegado à Payta. Al qual, el Marques embiaua desde Panamà: para q̃ diesse noticia como venia por Virey del Perù. Lo qual por cierto, causò grandissima alegria, yregozijo, en aquellos Reynos: quanto se puede ymaginar.

Acuerdã los Oydores, q̃ el licenciado Santillã vaya a prẽder a dõ Pedro Cabrera, y le embarque para España.

Viene nueua cierta q̃ el Marques de cañete viene por Virey del Peru.

Capitulo Segundo, Como don Hurtado de Mendoça, Marques de Cañete, fue nombrado por Virey del Perù, y de la manera como entrò gouernando aquellos Reynos, y delas cosas que hizo, y ordenò. Y como mãdò justiciar à Thomas Vazquez, y Piedra Hita, y à Martin de Robles, y otros vezinos.

ESTaua en Flandes, el Inuictissimo Emperador don Carlos, nuestro Rey y Señor, quando le vino nueua, dela muerte de don Antonio de Mendoça (Virey del Perù.) Y queriendo su Magestad, proueer persona para este gouierno, llegò la nueua, dl alçamiẽto y desuerguẽça de Frãcisco Hernãdez. Porlo q̃l, yviẽdo quãto importaua ,pueer cõ breuedad: se apressurò enla ,puision. Y en la primeracõ sulta salio ,pueydo el conde d Palma. Lo q̃l no vuo effecto (por vẽtura) por algunas ocupaciones q̃ le impidierõ:

falio dèſpues proueydo el Conde de Oliuares (mayordomo que era de la Mageſtad del Principe Rey de Inglaterra) elqual proueymiẽto (ſegũ creo) ceſſò por lo miſmo: Deſpues dito, fue proueydo, don Andres Hurtado de Mendoça (Marques de Cañete) q̃ eſtaua auſente en Eſpaña: enla ciudad de Cuenca: con ſu muger y familia. Al qual ſu Mageſtad luego eſcriuio, y le embiò, ſus poderes baſtantiſſimos: otorgados en Bruſelas, à los diez d Março, año de mil y quinientos y cincuẽta y cinco. Tambiẽ le eſcriuio la Mageſtad del Rey de Inglaterra: para q̃ en todo caſo, y ſin tomar otro acuerdo; hizieſſe luego lo que ſu padre le mandaua. Partióſe pues el Marques de Cañete para Seuilla (deſpues de auerſe apreſtado para el viaje) y à los quinze d octubre, ſe embarcò en ſant Lucar. Y tambien el Adelantado, Ieronymo de Alderete, q̃ yua por Gouernador de Chile. Auiendo corrido tormenta, llegò à la ciudad del Nombre de Dios: do fue recebido con põpa y apparato Real. Viſitò los officiales Reales: y tomò reſidencia General: y lo miſmo hizo en Panamà. Hizo algunas mercedes à conquiſtadores antiguos: y q̃ eſtauan pobres. Dio orden para euitar los daños de los cimarrones (que ſon negros huydos.) Para lo qual proueyò por caudillo à Pedro de Orſua con inſtrucion, y Capitulos. De Panamà deſpachò à don Franciſco de Mendoça ſu ſobrino cõ la embaxada de ſu venida. Perdonò à los q̃ eſtauan alli preſos por la rebelion de Franciſco Hernandez: y mandò q̃ fueſſen al caſtigo delos cimarrones. Aqui hizo gente de continos para ſu guarda, de q̃ fue Capitã, Gomez Ceron de Moſcoſo. Llegado que fue el Adelantado Ieronymo de Alderete (q̃ con la tormenta auia arribado à Eſpaña) le ſocorrio para ayuda de remediar la gente q̃ traya. Llegò à eſta ſazon el Arçobiſpo de los Reyes, don Ieronymo de Loayſa, cõ diſinio de yrſe à Eſpaña: el qual ſe boluio al Perù con el Virey. Llegado que fue à Payta, truxo nueua como dõ Frãciſco de Mẽdoça auia reparado en ſant Miguel con don Pedro de Cabrera: por lo qual luego le eſcriuio: mandando le q̃ no paſſaſſe de Trugillo. En Payta deſpachò prouiſiones para Quito, y otras partes. No quiſo yr por tierra: diziendo, q̃ no queria fatigar los naturales: pues venia para los cõſolar, y ſobre lleuar. Llegado q̃ fue à la ciudad de Trugillo (donde à la ſazõ eſtaua el Licẽciado Sanctillã, q̃ auia venido para yr à prender à don Pedro Cabrera) fue con ſumptuoſidad recebido: è hizo mercedes à muchos: y à otros (por ciertos fines) dio grãdes eſperanças. Embarcò à dõ Pedro Cabrera: y preſtóle diez mil caſtellanos para ſu viaje: mãdando aſſi miſmo, q̃ don Frãciſco de Mẽdoça fueſſe lleuado à Eſpaña. Luego hizo vn parlamẽto general, à todos ſus criados: exortãdoles à buenas coſtũbres, y lealtad: q̃ cierto tuuo grã ſonido en el Perù: y deziã todos ſer grãde ſu virtud, y valor: pues la juſticia principiaua delos ſuyos. Loq̃ mas ſe eſtẽdia ſu fama, era hazia grãdes mercedes: y q̃ no tocaua en coſas paſſadas. Por cuya cauſa acudio à Trugillo grã numero de gẽte: y entre ellos, muchos q̃ no auiã ſido muy ſanos en ſeruicio del Rey. Y à eſtos por entonces, el Virey les hazia buena cara: y daua à entender en ſus platicas, q̃ aquellos q̃ de Frãciſco Hernãdez ſe auiã paſſado al Rey, le auiã dado la tierra. Y deſta ſuerte los deſcuydaua: tãto, q̃ en el Cuzco: y otras partes, vezinos q̃ biuiã recatados: por la paſſada dolẽcia: y q̃ eſtauã enſus pueblos d Indios, y quãdo venian à la ciudad era con mucha cõpañia, y grã recato, con eſte rumor, y fama, ſe comẽçaron à deſcuydar. Deſpues de auer

Prouee ſu Mageſtad al marques de Cañete por Virey del Peru.

Lo q̃ hizo el Virey llegado a Trugillo.

Lo que el Virey hizo en Tierra Firme.

Haze el Virey gẽte de continos para ſu guarda.

tomado residencia en Trugillo, y despachado muchos negocios, partiose para Lima. Y como yua por tierra, cada dia se le offrecian negocios q̃ despachar. Llegado que fue à la ciudad delos Reyes, hizosele solemne, y sumptuosissimo recebimiento: qual otro semejante jamas enel Perù se auia hecho. Entrò enla ciudad cõ Magestad Real, regozijandose su entrada, con gran numero de arcos Triumphales: y con apparato de pompas, fiestas, y escaramuças, y peleas: assi delos Españoles, como delos naturales. Entrando en Lima, mandò tomar todos los passos del Reyno: con personas cõfiadas. Proueyò que el Licenciado Muñoz fuesse al Cuzco por Corregidor, y justicia mayor: y para los Charcas, al Licenciado Altamirano: con buenos salarios dela caxa Real. Mandò q̃ ninguno partiesse de Lima sin licencia: y lo mismo à vn tiempo proueyò que se mandasse en lo de arriba: para que nadie sin licencia baxasse. So color de fiestas y regozijos, recogio en su casa toda la artilleria, y arcabuzes, y otras armas que auia. Luego q̃ todo esto vuo hecho, y proueydo, renocò los poderes y perdones q̃ los Oydores auian dado: y dio tiento à muchas personas: anti Capitanes, como soldados, acometiendoles con alguna gratificacion: enremuneracion de sus seruicios. Y como entendio que tenian gran punto: y assi mismo, porq̃ le dixeron, q̃ dezian algunas palabras de mal sonido; mandò prender à muchos: y à vn mismo tiẽpo, en su propia casa (cõ buena maña q̃ para ello se tuuo) de dõde luego los mandò llevar, cõ buena guarda, al puerto, y Callao de Lima: para los embiar à España. Publicado, embiar à los vnos, para q̃ su Magestad alla los gratificasse d̃ sus seruicios: porq̃ enel Perù no cõuenia. Y à otros, para q̃ cõ el destierro fuessen castigados. Y açõsejãdolo, algunas personas, y persuadiẽdole, q̃ embiasse cõ ellos, la informaciõ desus culpas, assi delas palabras q̃ auiã dicho, como de las obras q̃ auiã hecho (si algunos erã culpados) no lo quiso hazer: diziẽdo, q̃ no queria ser su fiscal: sino intercessor, para q̃ desu Magestad fuessen biẽ recebidos, aprouechados y hõrados. Assi mismo mandò y tuuo cuydado: se embarcassen otros muchos: q̃ erã casados en España: para q̃ fuessen à hazer vida con sus mugeres: ò las truxessen cõsigo. Y lo mismo (por su mãdado) se hazia enestе tiẽpo, enel Cuzco, y enlos Charcas, y otras partes d̃l Reyno: estãdo ya tomados los caminos, para q̃ no pudiessen auisarse los vnos à los otros. Y si alguno era tomado, q̃ caminasse sin licẽcia, era punido, y castigado. Y sobre todo, à todos mirauã, y catauã cõ grã diligẽcia: para ver las cartas, y recados q̃ lleuauan. Lo qual mãdò q̃ se hiziesse: pa entẽder, si se trataua alguna nouedad d̃los vnos à los otros. Mãdò tãbiẽ matar secretamẽte, à Thomas Vazquez, y à Iuã de Piedra Hita, y à otros vezinos: q̃ ẽlos negocios d̃ atras, erã grauemẽte culpados. Los quales fuerõ justiciados por el Licẽciado Muñoz, y por las justicias de otras partes del Reyno. Escriuio al Licẽciado Altamirano, vna carta missiua: para q̃ justiciasse à Martin de Robles: y publicòse auer sido la occasiõ, q̃ auiã certificado, ò dicho al Virey, q̃ estãdo Martin de Robles en cõuersaciõ, auia dicho. Vamos à Lima, à poner en criãça al Virey: q̃ viene descomedido enel escreuir (propio dicho d̃ Martin de Robles, aunq̃ no vuiera causa, ni color para dezirlo) y muchos (y aũ la comũ) affirmã, q̃ martin de Robles nũca taldixo. Algunos affirmarõ, q̃ lo que incitò al Virey, mas q̃ esta peque ña occasion, fue, auer sido Martin de Robles, tan culpado, en la prision, y muerte de Blasco Nuñez Vela (Virey del Perù.) Y sumose por causa dignade

Entra el Virey en Lima.

Las cosas que el Virey hizo y proueyo despues q̃ entrò en Lima.

Renoca el Virey los poderes y perdones delos Oydores.

Prẽde al Capitan Vergara y embiados a España.

Mãda embarcar los q̃ erã casados en España.

Thomas Vazq̃z y Piedra Hita y otros, fueron justiciados en el cuzco.

Mandael Virey matar Martin de Robles.

myſterio, quanto là muerte de Ventura Beltran en Eſpaña:que anſi miſmo fue muy culpado, en là priſion y muerte de Blaſco Nuñez Vela. Finalmente el Licenciado Altamirano le ahorcò. Auian venido nueuas al Virey(quando eſtaua en Trugillo)de la muerte de Ieronymo d'Alderete:por lo qual deſpues en Lima(auiendo ya proueydo eſtas coſas)nombrò àſu hijo don Garcia de Mendoça,por Gouernador de Chile: y que pudieſſe repartir aquella tierra : encomendando los Indios. Dioſele la prouiſion, à nueue de Enero, año de cincuenta y ſiete: con facultad que pudieſſe tener vn Capitan de ſu guarda : y doze alabarderos,con acoſtamiento deſiete mil y quiniẽtos peſos para la guarda. Y para auiar à don Garcia,y otros caualleros,y perſonas que yuã aquella jornada;que eran muchos, por eſtar los Indios d' aquellas prouincias rebelados,y de guerra; ſe hizierõ muchos gaſtos dela hazienda Real:de q̃ vuo murmuraciõ. Señalò el Marques Capitanes,y otras perſonas,vezinos, y ſoldados,para que fueſſen cõ ſu hijo en aquella jornada,y conquiſta. Y proueyo para ſu lugar Tiniente,al Licenciado Sanctillan:con buẽ ſalario, y acoſtamiento. Eſta prouiſion para los negocios dela Audiencia, y buena expedicion;todos juzgarõ, ſer biẽ acertada,y neceſſaria. Porque era fama,y comun opinion,en todo el Reyno del Perù; que por razon de algunas coſas,que auian ſuccedido;no ſe lleuauan bien, el Licenciado Sanctillan,y el doctor Sarauia. Aunque (ſegun emos referido, enel ſegundo libro deſta hyſtoria) por reſpecto del doctor Sarauia,el Licenciado Sanctillan no auia ſido preſo,y (por ventura)muerto,con feo renombre. Porq̃ para ello delos demas Oydores,y de otras perſonas, fue importunado, y aun requerido. Pero con todo eſto, la enemiſtad eſtaua clara (que ſiempre la enemiſtad y diſſenſiõ,entre los amigos;quãdo ſe arrayga;difficultoſamente ſe oluida, y caſi jamas ſe pierde).Tratò aſſi miſmo el Virey de dar entradas,con intento que la gẽte baldia,y ſin officio,ſe remediaſſe : y los que deſu voluntad no yuan; mandualos apercebir para ello:y ſi lo rehuſauan;los embiaua à Eſpaña. Proueyò à Gomez Arias la cõquiſta de Rupa Rupa,la tierra à dentro , paſſados los terminos dela ciudad de Leon de Guanuco. Y diole treziẽtas leguas de latitud,y otras trezientas de lõgitud: con titulo de Gouernador: dando le comiſſion,que por ſu fin ymuerte,pudieſſe nombrar perſona: por Gouernador. Y que en cada vn pueblo que poblaſſe,puſieſſe en ſu cabeça vn repartimiento moderado:que no fueſſe cabecera de prouincia:y los gozaſſe por dos vidas:como el repartimiẽto de Guanuco . Dio anſi miſmo, otras entradas , y conquiſtas : como fue,à Iuan de Salinas,y à Antonio de Aznayo. Hizo tambien enla coſta del Perù, poblar algunos pueblos , con propoſito , que la gente ſe dieſſe à la labrança,y granjerias. Dio orden en hazer cierta gente de à cauallo, y arcabuzeros:para que eſtuuieſſen à pũto,y apercebidos:para lo que les fueſſe mandado. Hizo Capitan de los de à cauallo à don Pedro de Cordoua ſu deudo:y al Capitan Ruy Barba,vezino de Lima nombrò por Alferez. Las lanças mãdò pagar à mil Caſtellanos de quitacion:y los arcabuzeros à quinientos. Eſtoruò y vedò, que los ſoldados no eſtuuieſſen, ni comieſſen,en caſa delos vezinos como ſolian. Procurò mucho , que los vezinos ſolteros, tomaſſen mugeres en matrimonio. Loqual,y auer mandado,quelos caſados en Eſpaña, fueſſen embarcados,para yr por ſus mugeres , ò embiaſſen por ellas; fue por cierto prouey-

Nombra el Virey por gouernador de Chile a don Garcia ſubijo

Dio entradas el Virey,y con que intento.

Da entrada a Gomez Arias.

Dio entradas a Iuã de Salinas y a Antonio de Aznayo.

Dio orde de hazer gente de cauallo, de pie.

Procurò el Virey q̃ los vezinos ſolteros ſe caſaſſen.

ueymiento justissimo, y muy acertado: para la perpetua, paz y quietud, delos Reynos del Perù: Porque, por natural distinto se conoce; que enel mundo no ay compañia, ni amistad, que tan estrecha sea; ni ñudo tan indissoluble, y perpetuo, quanto el vinculo del matrimonio: que entre marido y muger es contraydo. Y es, la verdadera causa: porq̃ entre los Ciudadanos y vezinos delas republicas, se engendra quietud, y amistad perpetua. Por do fenecen, y se acaban, todas sus contiendas, y debates: y todo genero de enemistad, que entre ellos (por qualquier razon) succeda. Y es la misma causa: por laqual toda republica, es felicissimamẽte augmẽtada, y prosperada. Delo qual nos da exemplo, aquella republica Romana: quando por ligitimas mugeres, tomaron cõ robo, y engaño, las castas sabinas: que fueron causa, para que el furor è yra de los miseros padres, y hermanos, se mitigasse. Tuuo tambien don Hurtado de Mendoça, especial cuydado: que todos vsassen sus officios: y el que no; con su pena. Mando hazer visita general de todos los Indios: para saber el numero, y lo que tenian: como Guaynacaba Inga lo hazia: y para que se desagrauiassen: ansi en lo q̃ podian dar, y tributar, como, paraque fuessen releuados, delà aspera subjeccion desus Caciques: y desus encomẽderos. Hizo ansi mismo tomar informacion de todas las costumbres, y ritos, conque los señores Ingas gouernaron los Reynos del Peru: y del castigo y justicia, que exercieron. Para effecto, de ymitar aquello que conuiniesse: a cerca del castigo y gouierno delos naturales. Hizo q̃ se empadronassen enel Reyno, todos los moradores: assi hombres, como mugeres: y poner sus edades, y officios de cada vno, y sus naturalezas: y por el consiguiente, si tenian estado: para tener cuenta, y razon con todos. Assignò à los Indios justicias, para oyr sus peticiones, y negocios: para que se proueyesse lo que à ellos tocasse. Procurò ansimismo (quanto pudo) de traer à la obediencia de su Magestad, à Sayre Topa Mãga Capa Yupangue (natural señor del Perù) que estaua alçado, y de guerra. De lo qual, enel Perù se recebia gran daño: porque estaua como en frontera, en medio del Reyno.

Loores del Matrimonio.

Tuuo cuydado que todos vsassen sus officios.

Hizo visita general de los Indios.

Hizo informaciõ de las costumbres y ritos cõ que los Ingas gouernaron.

Hizo empadronar los moradores del Perù.

Procurò de traer al Inga a la obediẽcia de su Magestad.

Capitulo Tercero, Como se tomò la possession delos Reynos del Perù, en nombre del Serenissimo Principe, Rey de Inglaterra.

*

Domingo diade Señor Sanctiago Apostol, y Patron de las Españas, veynte é cinco dias delmes de Iulio, año del Nacimiento de nuestro Redẽptor, y Saluador, IESV CHRISTO, mil y quinientos y cincuenta y siete, à las ocho oras delà mañana; salio à la plaça dela ciudad delos Reyes; el Virey don Andres Hurtado de Mẽdoça: en vn cauallo blanco: juntamẽte con dõ Ieronymo de Loaysa (primer Arçobispo de Lima) y con los Oydores dela Real Audiencia, y officiales Reales. Y assi mismo, el Cabildo, justicia, y regimiento de Lima. Todos los del Cabildo é regimiento, vestidos de ropas roçagantes, de Raso è Damasco Carmesi: hasta en pies: y cõ gorras de terciopelo Carmesi, y à cauallo. Y Nicolas de Ribera el Viejo, tenia como Alferez de la ciudad; vn pendon de Damasco amarillo: que por vna parte tenia las armas del Imperio: y de la Co

La manera como se tomò la possession del Perù por el Rey don Philippe.

rona Real de Castilla: y por la otra; las armas dela ciudad: que son, vn Lucero azul, con tres coronas debaxo. Salio assi mismo don Pedro de Cordoua (Capitan de gẽtiles hombres de cauallo) y con el Arçobispo salio la Clerezia Dean, y Cabildo de la yglesia mayor todos à mula, y vestidos de Raso negro, hasta en pies. Cõ los quales assi mismo estauan muchos caualleros, y vezinos del Reyno, à cauallo, ricamente vestidos: con otra mucha gente de pie, y de cauallo, que à esta ora concurrio à la plaça. Estaua delante del Virey, Diego de Barahona (su caualleriço) puesto à cauallo cõ vn estõque desnudo en la mano, sobre el ombro derecho, estãdo dos Reyes darmas à los lados del estoq̃, con dos maças d̃ Plata sobre los ombros, vestidos de Damasco Carmesi, y cada vno dellos tenia en su ropa quatro escudos, en que estauã debuxadas, las insignias, y armas Reales de la Corona Real de Castilla, è de la Magestad Real del serenissimo Principe nuestro Señor. Auiendo pues primero tocadose mucha musica de trõpetas, chirimias, y atabales, y disparãdose artilleria gruesa, dio el Virey (en presencia de todo el cõcurso de la gente) vna carta al secretario Pedro de Auẽdaño, con vn titulo q̃ dezia. *Por el Rey.* Al Presidente é Oydores de la nuestra Audiencia Real delas prouincias del Perù. La qual estaua sellada con sello Real. Luego el Virey mandò al Secretario Auendaño la leyesse publicamẽte. El qual assi lo hizo: y era del tenor siguiente.

Armas de la ciudad de los Reyes.

EL REY.

Carta del Emperador para la Audiẽcia del Perù.

NVestro Presidẽte, e Oydores, de la nuestra Audiencia Real de las prouincias del Perù. Ya teneys entendido, el succesio que hã tenido nuestras cosas, y como emprendi la guerra en Alemaña: por lo tocãte à la Religion. Desseando como era razon (por la obligacion q̃ tenia) reduzirlos, y boluerlos al gremio de la yglesia. Procurando de poner paz y quietud en la Christiandad: assistiendo, é haziendo, por mi parte, todo lo possible: para que se conuocasse el Cõcilio: procurando que se concluyesse, è hiziesse la reformacion tan necessaria: por mejor atraer, los que se hã apartado, è desuiado de la fe. E teniẽdolo (por la bondad de Dios) en buenos terminos, el Rey de Francia rompio vltimamente la guerra: por mar, è tierra: sin tener alguna justa causa, ni fundamento: ayudãdose de los Alemanes; que contra su fidelidad hizieron liga conel. E trayẽdo la armada del Turco, con tanto daño de la Christiandad. Y especialmẽte, de nuestros estados, é señorios: queriẽdolos inuadir. De manera, que por lo vno, y lo otro, fue forçado y necessitado, à leuantar los exercitos que he juntado: de que se me han seguido grãdes trabajos: assi por auer estado en cãpaña, como por tratar negocios tan continuos, y pesados, que se hã offrecido: y hã sido causa dela mayor parte de las enfermedades, è indisposiciones tan largas que he tenido, é tẽgo, de algunos años à esta parte: é de hallarme tan impedido, é falto de salud; q̃ no solo, no he podido, ni puedo tratarlos por mi persona, é con la breuedad que conuernia; mas conozco, que ha sido impedimento para ello. De que he tenido, è tengo, escrupulo. Y quisiera mucho, antes deagora, auer dado orden enello. Pero por algunas sufficientes causas, no se ha podido hazer: en ausencia del Serenissimo Rey de Inglaterra, è Napoles, principe de España, nuestro muy caro é muy amado hijo. Por ser menester, comunicar, assentar, é tratar conel;

conel;cosas importantes. E para este propolizo,demas de venir à effectuar su casamiento,con la serenissima Reyna de Inglaterra; ordenè,que passasse vltimamente à estas partes. Y auiẽdo venido aqui,acorde (como primero lo tenia determinado) de renunciar le,cederle,y trasportarle,desde luego (como lo he fecho)los Reynos,Señorios, estados dela corona de Castilla, è Leon;y lo à ellos annexo,y dependiente. En que se incluyen, essos estados delas Indias. Como mas cumplida,y bastantemente,se contiene,ẽdeclara;en la escriptura, que desto hezimos,è otorgamos,en la villa de Bruselas,à diez y seys dias de Enero, deste presente año de mil y quinientos y cincuenta y seys. Confiando,q̃ con su mucha prudencia,y experiencia(segun lo ha mostrado hasta aqui en todo lo que ha tratado, en mi lugar è nombre,è por si propio)los gouernara,é administrará,defendera,è parna en paz y justicia. Y escreuimos, à las ciudades y villas de essas partes; q̃ le uantando pendones, é haziendo las solemnidades que se requierẽ, e acostumbran,para la execucion delo suso dicho;de la misma manera, que si Dios vuiesse dispuesto de mi,obedezcan,siruan,acaten, y respectẽ de aqui adelãte,al dicho serenissimo Rey: cũpliendo sus mandamientos,por escripto é de palabra:como de su verdadero señor,y Rey natural. Segun, é como,han hecho e cumplido, è deuian cumplir los mios proprios:ẽ todo lo qual nos ha parecido mandaruos auisar,para que sepays nuestra resolucion,è lo que proueemos,è para que ansi mismo le obedezcays como lo deueys hazer:q̃ en ello me terne por seruido. De Bruselas, à diez y seys de Enero. 1556. Años. Yo el Rey. Por mandado de su Magestad. Francisco de Erasso.

§ Leyda estacarta,luego el Marques dio otra carta al Secretario Auendaño,vn sobre escripto,que dezia. *Por el Rey.* A su Visorey,Presidente è Oydores dela Audiencia Real delas Indias del Perù.

§ Estaua sellada esta carta con sello Real. La qual fue tambien leyda por el Secretario Auẽdaño,y era del thenor siguiente.

EL REY.

Carta del Rey don Philippe al Virey eOydores del Perù

NVestro Visorey, Presidente é Oydores, de la nuestra Audiencia Real de las prouincias del Perù,por la carta que el Emperador Rey mi Señor escriue,vereys la determinacion e resolucion que ha tomado:en renũciar,ceder,è trasportar en mi:los Reynos è señorios,de la corona de Castilla,y Leõ:y lo annexo,y dependiente à ellos,En que se incluyen ellos estados delas Indias. De que ha otorgado la escriptura necessaria en forma. Y he sentido, en el grado q̃ es razon,hallar à su Magestad tan impedido,è falto de salud:por sus muchas y continuas enfermedades; qué por su persona no pueda tratar ni entender en la expedicion de tantos y tan grandes negocios, como cada dia se offrecen. Por la grandeza de sus estados,y estar tã diuididos y separados: porque por su larga experiẽcia,lo pudiera mucho mejor hazer. Pero, conformandome con su voluntad, lo he aceptado:confiando en Dios nuestro Señor, me dara fuerças para administrar biẽ lo que su Magestad me ha encargado:aliuiandole de tantos trabajos è cuydados: para que mas libremente,atienda al descargo desu conscience:que es su principal fin:y à la conseruacion de su salud: q̃ se la desseo como la propia mia. Y como su Magestad os escriue,ordena, y mãda àlas ciudades è villas d̃ essas partes:q̃ alcen pendones: è hagan las otras solemni-

lẽmnidades que se requieren, y acostumbran: para la execucion de lo sobre dicho, dela misma manera, que si Dios vuiera dispuesto de su Imperial persona. Prouereys que assi se haga, é cumpla, en essas prouincias del Perù, y en las prouincias subjectas à essa Audiencia. E mudareys el titulo, enlas prouisiones, patentes, é despachos, que emanaren de essa Audiencia: como ya se hazè en las que se despachan enel nuestro consejo Real de las Indias: y en los otros que residen en nuestra Corte, con la orden è dirado que con esta se os embia. E por que yo he embiado nueuo poder, àla Serenissima Princesa de Portugal, mi muy cara è muy amada hermana, para q̃ durante mi ausencia, delos Reynos de Castilla, sea Gouernadora è lugar Teniente General dellos, è de essos delas Indias, encargo os, y mando os, la obedezcays, y siruays, como à nuestra persona. De Bruselas, à 17. de Enero, de 1556. Años. Yo el Rey. Por mandado de su Magestad Real, Francisco de Erasso.

Acabadas de leer estas cartas, luego el Visorey tomò en su mano derecha, vn pendon Real de Damasco Carmesi: que estaua enel, dela vna parte debuxada la ymagen de Señor Sãctiago, patron delas Españas: y de la otra la ymagen de nuestra Señora: y le puso en vn portaclaue: y manejò su cauallo, vn poco espacio de tiempo: teniendo el pendon en la mano, y apellidando, Castilla, Castilla, Perù, Perù, por el Rey don Phelippe nuestro Señor. Y consecutiuamẽte, el Arçobispo, è Oydores, y officiales Reales, y Cabildos, Eccleſiastico y Seglar, apellidaron lo mesmo: y tambien lo hizieron los Reyes de armas. Y miẽtras esto se apellidaua: el Virey, y Arçobispo, tomaron de vna fuente grãde de Oro, quantidad de moneda: mãdada nueuamente hazer, para effecto: que eran, reales de Plata: que de vna parte, tenian las armas de la Corona Real de Castilla: y de la otra, las figuras de la Magestad Real, del Serenissimo Principe don Philippe, Rey de España: y de la Serenissima Maria, Reyna de Inglaterra, è de España, su muger: con vnas letras à la redonda, por la vna parte, q̃ dezia. PHILIP. ET. MARIA. D. G. R. ANG. FR. NEA. PE. R. HISPAN. Y por la otra parte estaua otras letras, que dezian. PHILIPPVS. HISPAN. REX. Las quales monedas derramaron, è arrojaron por la plaça. Y es de notar, que esta fue la primer moneda que se hizo, y labrò, enlos Reynos del Perù. Luego tras esto, el Virey en nombre de la Magestad Real, entregò el pendon al Capitan don Pedro de Cordoua. El qual con este pendõ, y Nicolas de Ribera conel de la ciudad, y los Reyes de armas, se mouieron dela plaça: y fuerõ por las calles dela ciudad, apellidãdo, segun està dicho. Siguiendoles el Visorey, y el Arçobispo, y la demas gente, cõ mucha musica. Y despues de auer assi andado por algunas de las calles de la ciudad; vinieronse à la yglesia mayor: cõ los pendones. Y los que los trayan, los arrimaron junto al altar mayor: y el Arçobispo vestido de pontifical; hizose processiõ al rededor dela yglesia: saliendo la clerizia, y religiosos de Sancto Domingo, y Sant Francisco, Sant Augustin, y nuestra Señora de la Merced. Acabada la missa, don Pedro de Cordoua, y Nicolas de Ribera, tomaron sus pendones: y enla misma orden que auian venido, se fuerõ todos à la morada del Visorey. Don Pedro metio su pendõ en casa del Virey: y Nicolas de Ribera, se fue de alli à las casas de Cabildo: acompañado del regimiento. Y alli dexando el pendon; dixeron, que todo lo q auiã hecho, auia sido encumplimiento de la re-

Primera moneda que se labrò en el Perù.

là renunciacion, referida en la carta Imperial: y en cumplimiento de la aceptacion, referida en la carta del sereníssimo Rey don Philippe: à quien Dios nuestro Señor guarde y prospere por largos tiempos: con augmento de mayores Reynos, é Señorios, Amen.

Capitulo Quarto, Como el Inga Sayre Topa Yupangue salio, y vino à dar la obediẽcia al Rey.

*

VÃdo el Virey Dõ Hurtado de Mẽdoça, embiò al Licẽciado Muñoz, por Corregidor al Cuzco; escriuio conel, à doña Beatriz Mango Capa Yupãgue: casada con Diego Hernandez (natural de Talauera). Hija de Guayna Capa, tia de Sayre Topa Mango Capa Yupangue: para que ella hiziesse saber, à Sayre Topa (su sobrino) como el auia venido à estos Reynos, nombrado por su Magestad, para en su nõbre hazerle mercedes: y para el bien de todos los naturales. En el Cuzco do ella residia, no auia quedado Señor: hombre, ni muger, principal como ella. Y por esta razon, el Marques la escriuio, y encargò mucho, y rogo affectuosamente; que embiasse el mẽsaje à su sobrino: offreciendo gratificacion por ello. Porque entẽdio, que Sayre Topa, no se conñaria, ni daria credito, à otra persona alguna. Visto, que vuo doña Beatriz la carta; despachò àvn principal Cacique (tio del Inga) para que fuesse cõ algunos Indios conel mãdado. El qual se partio: y por causa que los passos estauã cortados, y las puentes, hizo (como mejor pudo) sus puentes. De suerte, que aunq̃ con trabajo, passaron. Y llegados (aun que con difficultad) à Bilca Pampa; quiedio su mandado al Inga, y à todos sus Capitanes (porque à la sazon aun no auia recebido la borla de señor) y hasta entonces, fue antigua costumbre delos Ingas; no tener verdadero mãdo. Y las cosas de gouernacion, y de guerra, se cõsultauã por el consejo q̃ tenian de principales, y antiguos Caciques. Auiendo pues, Tarisca (que assi se llamaua el Indio, que embiò doña Beatriz) hecho su embajada; fue acordado por el cõsejo delos antiguos y Capitanes; que aquel principal y sus Indios se quedassen alli. Y q̃ desu parte, fuesse otro principal (llamado Cusi) con otros quatro Indios, à la Ciudad del Cuzco: à tratar sobre el negocio: y para informarse bien de la doña Beatriz, delo que passaua. Y entender, si en ello parecia auer alguna cautela. Y dieronle comission, para q̃ entendiendo no auer engaño; hablasse al Licẽciado Muñoz (Corregidor del Cuzco) para que les embiasse à Iuan Sierra, hijo de Mancio Sierra (conquistador) y de doña Beatriz. Porque del se tornia mas confiança, que de otro alguno: y se informarian mejor. Y mãdaron, que no viniessen sin el. Porque à no venir; dixeron, que entenderian que los queriã engañar. Llegado Cusi al Cuzco, con sus Indios, y auiendo hecho su embaxada; dioseles relaciõ deste caso. Y mostraron quedar satisfechos: y otorgóseles amorosamẽte, llenar consigo à Iuan Sierra. Y estando ya de partida, tuuieron nueua cierta: como el Virey auia despachado desde Lima, para effectò q̃ fuesse por Guamanga al Assiento de Bilca Pampa, à vn padre Dominico, nombrado Fray Melchior delos Reyes, y à Iuan de Betanços (vezino del Cuzco, gran lengua, è interprete.) Los quales embiaua, para tratar cõ el Inga, y sus Capitanes, tratos de concordia, y paz. Y lleua-

Sayre Topa, quiere dezir, bermoso y lindo Principe.

Mango Capa, assi se llamò el primer Inga q̃ dizẽ salio de vn agujero, quiere dezir, Señor valeroso, y no conocido.

Yupãgue linaje como Mẽdoças, y Guzmanes.

Bilca Pãpa, quiere dezir, Dios dela plaça.

Cusi quiere dezir dichoso.

lleuauan vna prouision Real, de perdon de todo lo passado: con q̃ el Inga Sayre Topa, viniesse à la obediencia de su Magestad, Y el padre, y otro compañero suyo, y Betanços; no hallando passo por Guamanga para poder entrar (por ser aspera y difficultosa la entrada, y auer en medio Rios caudalosos) tomarõ la buelta de Andaguaylas: creyendo hallariã por alli mejor passaje. Empero, tambiẽ hallaron la mesma difficultad. De lo qual assi mismo tuuo noticia el Licenciado Muñoz: y escriuioles, se viniessen luego al Cuzco: porq̃ alli se daria orden, é instruciõ, delo que se deuia hazer. Venidos pues al Cuzco, trataron el Licenciado Muñoz, y la doña Beatriz, que se fuessen delante los embaxadores con su hijo Iuan Sierra, al Inga: y que quedassen siempre atras (y en parte segura) el frayle y Betãços. Y assi siendo deste acuerdo, partierõ del Cuzco, tres dias antes, el frayle y Betanços. Diziendo, aguardariã en el camino. Empero queriendo ganar la honra de primeros embaxadores; se adelantaron: hasta donde está la puente, que llaman de Chuquichaca: dõde comiença la jurisdicion del Inga. Y passada la puente cõ harto trabajo; los Indios de guerra q̃ alli estauã por guarda del passo, los tomaron, y detuuieron: sin los hazer otro daño: saluo q̃ no les consintieron passar adelante, ni boluer atras. Y assi estuuieron detenidos, hasta otro dia que llegò Iuan Sierra con los embaxadores, y cõ otros diez Indios: q̃ por mãdado del Inga auiã salido enbusca destos embaxadores. Y mãdò, q̃ Iuan Sierra entrasse cõ ellos seguramẽte: y no otra persona alguna. Finalmẽte, q̃ Betãços, y los frayles quedarõ detenidos; y Iuã Sierra y los embaxadores, passarõ adelante. Empero, auian andado bien poco, quãdo tãbien fuerõ detenidos: hasta dar mãdado al Inga d̃ su venida. Sabiẽdo Inga q̃ Iuã Sierra venia: y siẽdo informado q̃ el frayle, y Betãços, veniã por embaxadores dl Virey: embiò vn Capitan cõ dozientos Indios de guerra armados Caribes (que son Indios guerreros q̃ se comẽ vnos à otros en guerra) para q̃ diesse al Capitã (q̃ era su General) el mandado y embaxada q̃ traya. Llegado el General, les dio la bien venida: y no quiso oyrlos hasta otro dia: q̃ venido el Iuã Sierra solo, le reprehendio: por venir acõpañado de Christianos. Iuan Sierra se descul-pò: diziẽdo, q̃ aq̃llo auia sido por consejo y mãdado dl Corregidor del Cuzco: y de su tia doña Beatriz. Y diole la embaxada, q̃ para el Inga traya. Y le declarò y leyò las cartas de su madre, y del Corregidor, y la q̃ el Virey auia escripto à doña Beatriz. Auiendo dado Iuan Sierra su embaxada; hizierõ venir en aquel lugar à Betãços y à los frayles: y les pidierõ la misma razõ que à Iuan Sierra: por ver si en algo differian. Ellos mostrarõ la prouision del perdõ: y les dierõ la embaxada que trayã junto cõ vn Presente, q̃ el Virey embiaua al Inga, d̃ ciertas pieças de Terciopelo, y Damasco, y dos copas d̃ plata doradas: y otras cosas. Hecho esto, el General, y Capitanes, mandarõ à dos Indios (q̃ à todo auian sido presentes) fuessen luego à dar relaciõ al Inga. El qual, auiẽdolo bien entendido; dio por respuesta; q̃ luego se boluiessen de alli: sin los hazer algũ daño, cõ sus cartas prouisiõ y presente: porq̃ el no queria cosa alguna: mas de q̃ el Virey hiziesse su voluntad: porq̃ el, tãbien haria la suya: cõmo hasta alli lo auia hecho. Estando ya de partida, Iuã Sierra y los demas. Llegarõ otros dos Indios: cõ mandado, q̃ todos entrassen, à dar à Inga, y à sus Capitanes, la embaxada q̃ trayan. Estãdo ya no mas q̃ quatro leguas del Inga, llegò mãdado, q̃ Iuã Sierra fuesse solo; cõ los recados: y que à los demas,

mas;auiaſſen de lo neceſſario para ſu partida.Otro dia,Iuã Sierra ſe partio para el Inga: y eſtãdo à dos leguas de donde eſtaua;le vino mãdado:q̃ ſe detuuieſſe alli dos dias.Y por otra parte fueron menſageros: para q̃ Betãços, y los frayles, ſe boluieſſen. Paſſados los dos dias;el Inga embiò por Iuan Sierra:y venido ante el,le recibio cõ mucho amor:y como à deudo principal ſuyo.Y Iuan Sierra,le dio,y explicò(lo mejor q̃ pudo) ſu embaxada y recados.El Inga,moſtro holgarſe mucho conla embaxada:empero dixo,q̃ el ſolo,no era parte,para effectuarlo: à cauſa q̃ no era ſeñor Iurado : ni tenia poder para ello:por no auer recebido la borla (q̃ es como la Corona entre los Reyes) por no tener edad cumplida.Y q̃ era neceſſario q̃ explicaſſe la embaxada à ſus Capitanes. Y auiendolo hecho;le mãdò por ellos; q̃ fray Melchior delos Reyes,vinieſſe à explicar la embaxada del Virey. El qual fue graramente oydo: y bien recebido el preſente q̃ traya. Y dieró los Capitanes por reſpuesta;q̃ el frayle y Iuan Sierra,aguardaſſen porla reſpuesta:haſtaq ellos entraſſen enſucõſulta.Y deſpues de acerlo entre ſi cõſultado,ſe reſumieron;q̃ ellos auiã de mirar tal negocio de eſpacio: y conſultar ſus Guacas,para la reſolucion. Y q̃ enel inter;Iuan Sierra,yel frayle, cõ dos Capitanes ſuyos,fueſſen à Lima:y beſaſſen las manos al Virey: de parte del Inga.Y trataſſen, le hizieſſe mercedes: pues los Reynos naturalmente le pertenecian por herencia,y ſucceſſion.Y anſi partieron de aquel Aſiento:y vinieronſe por Andaguaylas,à la ciudad delos Reyes:y entraró enla ciudad porIunio:dia d ſeñorſant Pedro.Los Indios Capitanes,dieróſu embaxada al Virey:y fueron bien recebidos,y hoſpedados.Eſtuuieronen Lima,eſtos dos Capitanes,ocho dias. Y eneſte tiempo ſe vieron muchasvezes cõel Virey:ſobre dar corte enlas mercedes,y coſas, q̃ al Inga ſe auian de dar:para ſalir de Paz: y dar la obediencia al Rey. El Virey lo conſultò conel Arçobiſpo,y Oydores: y acordo,de darle para ſus gaſtos(y q̃como ſeñor ſe pudieſſe ſuſtentar)diez y ſiete mil caſtellanos de renta,para el,y ſus hijos: con encomienda de los Indios del repartimiento de Frãciſco Hernãdez,conel Valle tãbien de Yucay(Indios del repartimiento de doñ Franciſco Piçarro,hijo dl Marques)y mas vnas tierras encima dla fortaleza del Cuzco:para hazer ſu morada,y caſa, y deſus Indios.Coneſte acuerdo,y determinacion; ſe hizo,y libró prouiſiõ en forma:y ſele dio à Iuan Sierra:para q̃ el ſolo fueſſe con los Capitanes, y concierto preſente,al Inga.Y en la prouiſion ſe cõtenia; q̃ aquello le daua,con tal;q̃ el Inga ſalieſſe deſuspueblos do reſidia,dentro de ſeysmeſes, q̃ ſe cõtauan dela data dela prouiſiõ: q̃ fue à cinco de Iulio. Ya quando llegò Iuan Sierra;auia el Inga recebido la borla : y moſtro holgarſe en eſtremo: con los deſpachos del Virey . A eſta ſazon,auia llegado,DiegoHernãdez(marido de doña Beatriz)à verſe conel Inga:y trátar conel ,y ſus Capitanes;eſtos negocios. Eſtuuieron alli algunos dias,Diego Hernandez,y Iuã Sierra:eſperando reſolucion:porque los Capitanes ponià gran difficultad ſobre la ſalida.Y entraron ſobre ello muchas vezes en ſus acuerdos,y conſultas : haſta el dia de nueſtra Señora de Septiembre,de mil y quiñientos y cincuenta y ſiete , que todos fueron de acuerdo;de hazer ſacrificio(ſegun ſu coſtumbre) para pedir reſpuesta al Sol,y à la tierra ; y à las demas Guacas que tienen.Y anſi eſto dia por la mañana, auiendo mandado ,que todos ſe ayuntaſſen ,mentras la pregunta duraſſe: y que no ſe hizieſſe ruydo alguno;todos los Capitanes ſe ſubieró à vna

Eralabor la , como coronaentre los Reyes.

Lo q̃ el Virey da al Inga,por q̃ ſalgade Paz,y dar la obediencia a ſu Mageſtad

La manera como los Indios pidẽ reſpuesta a ſus guacas.

à vna sierra alta: y el Inga con ellos, con sus trompetas: llevando consigo, y delante de sí, los Sacerdotes: à los quales se tiene gran respecto, y guarda toda obediencia. Pidierõpues los Sacerdotes, con sus cerimonias, al Sol, Tierra, y Guacas; declarassen; si en aquella salida, que auian consultado, succederia bien. Lo qual hecho, y mirados sus agueros, dixeron los Sacerdotes; que tenian respuesta del Sol y de la Tierra: y tambien de sus Guacas; que la salida les seria venturosa, y bien fortunada: porque à todas sus preguntas, auian respondido con sí. Lo qual auia sido contrario: en las demandas, que otras vezes auian pedido: sobre salir à otros Gouernadores, que con ellos lo auian procurado. Hecho esto, luego sonaron las trompetas: para baxar la sierra: viniendo todos con grande alegria. Como vuieron baxado, llamaron todos los Capitanes à Iuan Sierra: y preguntaronle, que donde auia dicho el Virey, que el Inga, y sus Capitanes, le fuessen à dar la obediencia, en nombre del Rey. Lo qual referido por Iuan Sierra; parecia que aun los Capitanes, toda via mostrauan alguna tibieza. Y entendido por el Inga, los habló assi en alta boz.

Razonamiẽto del Inga à sus capitanes.

So Bien veys como el Cielo, y la tierra, y nuestras Guacas, nos aconsejan la salida: Por tanto, no me digays que de miedo, como pusilanimo, me salgo: ni que mis mayores fueron valerosos, en tenerse: defendiẽdose valerosamente de los Christianos. Porque si por esto fuesse; bien se, que estãdo vosotros comigo, y en mi guarda; siendo tan valientes como soys; como me aueys defendido veynte años, y en este tiempo aueys hecho entradas à vuestro saluo; que tambiẽ (y mejor) lo hariades agora. Pues nunca tan fortalecidos estuuimos como agora: ni tan hechos à la guerra. Empero, mirad bien la respuesta que emos auido: y quan justo es, yrà ver nuestros vezinos, y amigos: y que desseemos passear las tierras, donde todos nacimos: à que nuestro natural desseo tanto nos tira, è inclina. Claro es, que aqui, yo soy Señor de todolo que buenamente puedo querer: pues aqui, me vienen à seruir todos los Indios por sus mitas: de lo qual se les sigue gran trabajo. Y de mi, tambien teneys conocido; que soy mancebo belicoso: y de tanto animo como mis passados: que todos conocistes su valor. Pero, aueys de considerar; que el Sol quiere que yo salga: por ser cosa que me cumple: y porque mevea augmentado en señorio: para que alla fuera pueda ser remedio de mi sangre, y de todos vosotros. Por lo qual, os digo, que yo quiero salir: bien que supiesse, me costasse por ello la vida. Poresso, todos los que bien me quisieredes, y mi seruicio; me seguid en esta empresa: y los que no; os quedad: que yo os prometo, que antes de mucho tiempo os arrepintays: y que yo tome la emmienda por ello: haziendo castigo en vosotros. Dichas estas palabras; todos sus Capitanes se le humillarõ de lãte: y dixerõ; q̃ en todo le queriã ser obedientes: y hazer su volũtad. Y q̃ viesse, quãdo queria salir, porq̃ todos yriã siruiẽdole en el viaje. Luego en aquellos ocho dias, hizieron grãdes fiestas y borracheras con grã regozijo: puesto que algunos de los capitanes mas ancianos, estauã tristes por la salida. Passados los ocho dias, q̃ fue à siete de Octubre, salio Inga, con trezientos Indios, y con todos los principales Capitanes: dexando su Assiento, como antes estaua: y cõ la misma guarnicion que tenia. A cinco de Nouiembre, llegò à Andaguaylas: donde hizo alto. Y de alli, embiò à Iuan Sierra: para que en su nombre fuesse

Mitas quiere dezir suertes, o tandas.

Sale Inga para dar la obediẽcia al rey

fuesse à besar las manos al Virey:y le hiziesse sáber, como el era salido en cumplimiẽto delo q̃ se le mãdaua. Entrò pues en Lima, vispera de los Reyes,à cinco de Henero,con sus Capitanes y gente:en vnas andas q̃ lleuauan sus Indios. Fue luego à besar las manos al Virey:q̃ le estaua esperãdo: en las casas de su morada. Recibiole el Virey amorosamente:leuantando se ael,y sentãdole à par de si.Y en las platicas cõ q̃ se recibieron,y despues passaron;hasta q̃ se despidio; fue, del Virey,ydelos Oydores;juzgado el Inga,por cuerdo,y de buen juyzio: y q̃ mostraua bien, ser decendiente de aquellos señores Ingas:q̃ tã prudẽtes, y valerosos fuerõ. Cuyo principio y descẽdẽcia,diremos,con algunas particularidades yceremonias:paraq̃ mejor se entiẽda,como este venia à suceder enel Perù,por señor natural: q̃ no dexarà de dar gusto à los q̃ tienen noticia de aquellas prouincias, ò la dessean tener.

Entra el Inga en la ciudad delos Reyes.

Capi. v. del origen y principio, que los Ingas tuuierõ, y de su descendencia.

INga,quiere dezir tãto como señor:y assi,al primero q̃ començo à cõquistar,y subjectar los Indios; le llamarõ Inga. Pareciendoles, q̃ era mas valiente, y para mas q̃ los otros: ò q̃ hazia mas q̃ ninguno entre ellos auia hecho. El primer Inga, se llamò Mango Capa Inga:de quien proceden todos los demas q̃ ha auido enel Perù. Quieren dezir(y aun lo affirman los Indios) que no se le conocio,padre ni madre:mas de q̃ salio de vnas piedras,q̃ estã cerca del Cuzco. Este Mango Capa,fue valiente, y comẽço à cõquistar alguna gente de la q̃ por alli cerca auia,y puso los debaxo d̃ seruidũbre. Tuuo vna muger llamada Mama Guaco,de la qual tuuo vn hijo,q̃ se nõbrò, Sicheroca Inga. Tuuo assi mismo muchos hijos,de esta, y de otras mugeres: pero entre los Ingas no tenian cuenta sus vassallos, y criados, mas de con la muger primera: y con el primer hijo q̃ quedaua por señor,y heredero: aunq̃ alguna vez se tuuo cuenta entre ellos, con otros hijos, hermanos del heredero:pero esto era,porq̃ algunos dellos eran valiẽtes: y sus padres haziã cuenta dellos. Pero en fin,nose hazia cuenta,como del principal, y successor,enel mando.

El primer Inga se llamo Mãgo Capa.

De Sicheroca Inga segũdo.

SIcheroca Inga fue valiente: y començo à ser mas conocido q̃ su padre:y estendiose mas,y subjectò mas Indios:al rededor del Cuzco. Tuuo vna muger,q̃ se llamò, Mama Cura. Desta dizẽ,q̃ tuuo cinco, ò seys hijos: no tienẽ noticia de los nõbres dellos: mas delos dos. Del vno, porq̃ fue valiẽte:el qual se llamò, Cuxi Guananchiri, y el otro fue el heredero, que se nõbrò Llocuco Pangue Inga.

Inga segundo.

De Llocuco Pangue Inga tercero.

LLocuco Pãgue Inga, no cõquistò,ni ganò, cosa alguna d̃ nueuo:mas de sustẽtar, lo q̃ su padre auia ganado:y ponerlo en mas subjecion. Este no tuuo hijo alguno: hasta q̃ fue muy viejo. Y siendo ya tã viejo, q̃ casi les parecia à los Indios imposssible,tener hijos,ni virtud, pa engendrar;vn criado suyo,hallandose muy corrido:de q̃ su amo no vuiesse tenido hijos,yviẽdo q̃ trataua dello; dizẽ q̃ vn dia le tomò en braços:y le lleuò à dõde estaua su muger:la qual se nõbraua Mama Anauarque: è hizo que

Inga tercero.

tuuieſſe parte conella,y acceſſo. Del qual quedò preñada: y pario vn hijo, que ſe nombrò Mayta Capa Inga. Y no tuuo otro hijo alguno de ſu madre,ni de otras mugeres que tuuo.

De Mayta Capa Inga quarto.

Ingaquarto. MAyta Capa Inga, fue valiente. Subjectò y conquiſtò, todos los Indios, que eſtauã al derredor dl Cuzco: y àlos miſmos del Cuzco,que nunca ſus anteceſſores auian podido ſubjectar: porque eran valientes,y ſe defendian, eſte los ſubjectò: aunq̃ ſe le defendieron mucho. Fue el primero q̃ mandò enel Cuzco. Tuuo vna muger llamada Mama Yacchi: dela qual vuo vn hijo, que ſe llamò, Capac Yupangue Inga. Dizen que tuuo otros hijos,aſſi deſta muger, como de otras: no tienen memoria de los nombres.

De Capac Yupangue, Inga quinto.

Inga quinto. CApac Yupangue Inga, no acrecentò, ni ganò, coſa de nueuo: mas de ſuſtentar lo que ſu padre auia ganado. Tuuo eſte por muger, vna que fue llamada Mama Cagua. Dela qual, tuuo vn hijo que ſe llamò, Inga Ruca Inga. Y aſſi miſmo tuuo deſta (y de otras mugeres) hijos: pero no ſe acuerdan, ni tienen noticia de los nombres.

De Inga Ruca, Inga ſexto.

Inga ſexto. INga Ruca Inga, hizo lo miſmo que ſu padre: que no acrecẽtò, ni ganò, coſa de nueuo: mas de ſuſtẽtar, lo q̃ ſu padre le dexò. Eſte tuuo por muger à Mama Micay: de la qual tuuo vn hijo llamado, Yaguarguac Inga Yupangue, y otros dos. El vno ſe nombrò Apo Mayta, y el otro Vilcaquiri, eſte Yaguarguac Inga Yupangue, ſiendo de tres meſes, fue hurtado enel Cuzco: y d̃ ay à dos meſes, dizen que parecio en poder devn Cacique muy principal, que tenia ſu tierra en Xaquixaguana: y por alli al rededor. Aſſi miſmo, affirman, que en eſte tiẽpo, q̃ le tuuieron hurtado; le quiſieron matar, y platicãdo ſi le matarian, ò no; dizẽ; q̃ entre otras vezes que llorò (como los demas niños lo ſuelen hazer) llorò vna vez ſangre. Y viſto por los Indios; que el niño echaua ſangre por los ojos; dexaron de matarle: diziẽdo, que aquella era grã ſeñal: y que el niño auia de ſer grã ſeñor: y que queriã ver el fin que auria. Al fin no le mataron. Y en eſte medio tiẽpo, vn tio ſuyo, llamado Guaylla Cancaca, el qual era valiẽte; entẽdio, y ſupo, donde eſtaua el mochacho: y tornólo à hurtar: y traxolo al Cuzco por Chaſquis. Deſpues que eſte Inga creció, fue valiente: y tuuo en cõcierto, y ſubjecciõ, todo lo q̃ ſus anteceſſores ganaron. Y el, aſſi miſmo acrecentò otros dos pueblos. Tuuo eſte Inga, vna muger (entre las demas) llamada Mama Chiquia dela qual tuuo ſeys hijos. El primero Vira Cocha Inga: el ſegundo Apocama, el tercero Apumaroti, el quarto Inga Mayta, el quinto Paguac Guallica Mayca, el ſexto Chima Chauic. Tuuo tambien de otras mugeres, muchos: y acuerdan ſe deſtos, porque fueron valientes: y comian, y beuian con ſu padre: y tenia cuenta con ellos. Y como el padre la tenia, tenian la anſi miſmo ſus vaſſallos.

Eſte Inga ſiendo niño, lloro ſangre.

De Vira Cocha Inga ſeptimo.

Inga sexto. VIra Cocha Inga, conquistò cinco pueblos. Fue valiente y tuuo por muger vna q̃ se llamò Mama Yunto Cayan. Dela qual tuuo cinco hijos: los quales se nombraron, el primero que fue heredero, Pachacoti Inga: el segundo, Inga Vrcon Inga, el tercero Inga Mayta, el quarto Cuna Yurachali Curopangue, el quinto Capac Yupangue.

De Pachacoti Inga octauo.

Inga octauo. PAchacoti Inga, fue mas valiẽte que sus anteçessores: por que conquistò y subjectò mucho. Llegò hasta Bilcas. Este tuuo muchos Caciques y señores, por vassallos: y muchos Indios debaxo de su mando, y señorio. Este fue el que començo la fortaleza del Cuzco: y lo que en ella hizo, fue traçarla: y hazer sacar los cimiẽtos: q̃ es obra de las mas señaladas del Perú. Tuuo este, vna muger q̃ se nombrò Mama Anabarque: de la qual tuuo cinco hijos: el primero y q̃ fue señor, y heredero, se nombrò, Topa Inga Yupangue, el segundo, Amaro Topa Inga, el tercero, Capac Guayri, el quarto Sincheroca Inga, el quinto Guayllipa Tupa. Sin estos tuuo otros muchos de differẽtes mugeres.

Obra señalada ẽ el Peru.

De Topa Inga Yupangue, Inga nono.

Inga nono. TOpa Inga Yupãgue, fue gran señor: y muy valiente. Estẽdiose, y subjectò mas tierra, q̃ todos sus antepassados. Porque como tenia su padre tanta gẽte, tierra y vassallos, debaxo de su mando, y era tan rico, y el succedio enello; puso luego diligencia: en conquistar por todas partes. Y assi conquistò toda la tierra, hasta Chile, y Quito. Y à todos tuuo en gran cõcierto, y razõ: y en qualquier parte que el mandasse cosa alguna, se hazia, y cumplia luego con gran presteza, diligencia, y solicitud. Este, vista la obra que su padre dexò començada en la fortaleza del Cuzco, prosiguiola: como vio ser cosa tan señalada. E hizo tanto enella, que quando murio, la dexò casi toda hecha. Hizo este assi mismo, los caminos que van desde el Cuzco à los Charcas, y à Chile: y los que van à Quito, assi por los llanos, como por la sierra: q̃ es obra tã señalada. Dio ordẽ como por todos estos caminos, vuiesse Chasquis (ò postas) para saber con breuedad, todo lo que passasse, y vuiesse en Chile, y en Quito, y en todo lo demas de toda la tierra. Y sabialo con tanta breuedad, q̃ en quinze dias, y menos, venian desde Chile: y dẽde Quito, al Cuzco. Y assi mismo, le lleuauã el pescado fresco: en tres dias desde la costa al Cuzco: q̃ son ciento y veynte leguas, que cierto era mucho: por auerlo de correr à pie: à causa, q̃ hasta que los christianos llegarõ, jamas los Indios tuuierõ, ni vierõ cauallos, ni mulas, ni otras bestias: mas q̃ sus carneros, y ouejas, domesticos y siluestres. Tuuo Topa Inga Yupangue por muger, à Mama Ocllo: de la qual tuuo tres hijos: al principal y heredero, nõbrarõ, Guayn Capa Inga: al segundo Aucito pa Inga, al tercero Auqui Toma: tuuo desta muger, y de otras, muchos hijos, y tantos, q̃ creen (y tienen, por cierto) fuerõ mas de ciento y cincuẽta: no tienen noticia dellos, por lo q̃ està dicho.

Dio este Inga orden que vuiesse chasquis.

De Guayna Capa Inga decimo.

Inga decimo. SVccedio luego, Guynà Capa Inga, el qual si su padre fue valiente, el fue mucho mas: y passò

adelante de lo que su padre ganò, y conquistò. Llegò hasta los Pastos: y subjectò los Guancabilicas: y Cayambe, Rupa Rupa. Y concluyò, y acabò, lo que su padre auia dexado por acabar en la fortaleza del Cuzco: aunque faltaua bien poco. Puso en mas concierto, orden, y razon, todo el Reyno. Fue Guayna Capa casado (ò tuuo por muger) à Coya Pilico Vaco: la qual fue primera, y la señora. Desta, no tuuo hijo alguno: empero tuuo otras muchas mugeres: y dellas muchos hijos: que fueron tantos y mas, que los de su padre. De los quales pornemos aqui algunos de los que fueron mas valientes y señores: porque destos ay memoria: y se tuuo: y tiene el dia de oy; cuenta. Tuuo el primero, y el señor, à Guascar Inga, y su madre se llamò Raua Ocllo: tuuo à Mango Inga Yupangue, y fue llamada su madre Mama Runto Coya. Tuuo à Atabalipa, y à Minan Cuyuchi, y à Guanca Auqui, y à Auqui Catungi, Auqui Cononuno, Curacauqui, Auquiatauri Machi, Quillisca Chauqui, Auqui Choquixuaman, Auquitancuchi, Guaritito, Guancatupa, Paulo, Tito Autaichi, Pic Chutito, y à Ingil Tupa, y otros muchos.

De Guascar Inga, y Atabalipa Inga, Ingas vndecimo, y duodecimo.

Ingas decimo y vn decimo.

ENtre Guascar Inga, y su hermano Atabalipa, vuo muchas differencias: sobre mãdar el Reyno: y quien auia de ser señor, estãdo Guascar Inga en el Cuzco, y su hermano Atabalipa en Caxamalca, embió Atabalipa dos Capitanes suyos muy principales: que se nombrauan, el vno Calcuchiman, y el otro Quizquiz. Los quales eran valientes, y lleuaron mucho numero de gente. E yuan de proposito de prender à Guascar Inga: porque assi se auia concertado: y se les auia mandado. Para effecto, q̃ siendo Guascar preso; quedasse Atabalipa por señor: è hiziesse de Guascar lo que por bien tuuiesse. Fueron por el camino conquistando Caciques è Indios: poniendolo todo debaxo el mando y seruidumbre, de Atabalipa. Y como Guascar tuuo noticia desto; y de lo que venian haziendo, aderençose luego: y salio del Cuzco: y vinose para Quipaypan (que es vna legua del Cuzco) donde se dio la batalla. Y aunque Guascar tenia mucha gente; al fin fue vencido, y preso. Murio mucha gente de ambas partes, y fue tanta; que se dize por cosa cierta; Serian mas de ciẽto y cincuenta mil Indios. Despues que entraron con la victoria en el Cuzco; mataron mucha gente, hombres, mugeres, y niños, porque todos aquellos que se declarauan por seruidores de Guascar, los matauan. Y buscaron todos los hijos, que Guascar tenia: y los matarõ: y assi mismo las mugeres que dezian estar del preñadas. Y vna muger de Guascar, que se llamaua Mama Varcay, puso tan buena diligencia, que se escapò cõ vna hija de Guascar, llamada Coya Cuxi Varcay, q̃ aora es muger de Xayre Topa Inga: que es d̃ quien auemos hecho mencion principalmente en esta historia. Hecho esto, y poniendo estos dos Capitanes de Atabalipa el Cuzco, y toda la gẽte en concierto, y razon, debaxo el mando de Atabalipa; boluieronse para su señor: lleuando preso à Guascar. Y tratauanle tan mal; que le daua à beuer orines por el camino: y à comer cosas muy suzias, y sauandijas. En este comedio, entrò en la tierra don Francisco Piçarro, con los demas Christianos: y prendieron à este Atabalipa en Caxamalca. Y siendo preso

preſo, preguntaronle muchas coſas: y entre ellas, ſi auia otro ſeñor en aquella tierra ſino el? El qual reſpondio, que ſi: y que tenia otro hermano, llamado Guaſcar. Preguntarõle que donde eſtaua? Y el, viſto que le pregũtauan tanto por ſu hermano; parecio le que hazian mas caſo de Guaſcar, q̃ no del: y que le dexarian por ſeñor. Y por eſto, embiò por Chaſquis àſus capitanes, que le mataſſẽ. Losquales cũpliendo el mandado: matarõ à Guaſcar, en Anda Marca, y Atabalipa Murio en Caxa Malca.

De Mango Inga, padre de Xayre Topa Inga.

MVertos, Atabalipa, y Guaſcar; ſuccedio enel citado: Mango Inga ſu hermano. Y tuuo por hijo heredero, à Xayre Topa Inga, q̃es eſte, de quien tratamos. El qual caſõ con Coya Cuxi Varcay, hija de Guaſcar. Y quando tomò la borla; antes q̃ ſalieſſe deſu tierra, para venir à Lima, ſe mudò el nombre en Mãgo Capa Pachacuti Yupangue. Y aſſi eſtos dos nombres, ſe han de entender ſer todo vno. Y queda declarado, como eſte Xayre Topa venia à ſucceder en los Reynos del Perù.

Pacha cuti, quiere dezir, quitado y desheredado de delo ſuyo.

Capitulo Sexto, de algunas coſtumbres, y orden, que los Ingas tuuieron.

TVuierõ los Indios por coſtumbre; traer las orejas horadadas: y el primero q̃ lo viò, fue Mãgo Capa Inga: de dõde todos procede. Y viſto deſpues como eſte traya eſta ſeñal: y que auia ſido valiente; vſarõ de ſpues los ſucceſſores della: y otros muchos, aſſi miſmo, à quien ellos dauan licencia: por ſer criados, ò allegados, ò valientes, como ſe dira. Y tuuieron por grande blaſon y nobleza, eſto: y aſſi lo tienen el dia de oy.

La ſolẽnidad, y coſtumbre, que entre ellos auia, quando ſe horadauã las orejas, y ſe hazian Ingas, que esco mo quando arma el Rey à vno caua llero, es eſta. Todos los que ſe auian de horadar las orejas; venian donde eſtaua el ſeñor: y todos alli juntos, ayunauan treynta dias (que era, no comer ſal ni axi: que ſon dos coſas que ellos mas vſauan en ſus comidas: y ſe aſſan el dia de oy) y en eſte tiẽpo, no llegauan àſus mugeres. Veſtianſe todos vnas camiſetas caſi blancas: y tenian por delante vna ſeñal como Cruz. Y eſtas, no las veſtian en otro tiempo; ſino para eſte effecto. Ponianſe Oxotas de paja, ò de Totora: dando à entender, que de alli adelante auian de ſer para mucho: y que auian de trabajar mucho. Y à los quinze dias, juntauanſe todos: y ſubiã à vn cerro: el mas alto que vuieſſe: donde eſtaua alguna Guaca. Enel Cuzco, ſubian à Guana Cauri, que es vn cerro muy alto, do eſtã vna Guaca muy principal: y quãdo eſtauan en Quito, ò en Xauxa, ò Bilcas, ò en otra parte qualquiera; hazian lo miſmo, y ſubian à vn cerro, y Guaca, que les parecia: é yuan corriẽdo. Y los que mas preſto ſubian, eſtos eran tenidos en mas: y por mas valiẽtes, y ſeñalados. Todos los treynta dias, dende el primero, hãſta el poſtrero; ſe juntauan en la plaça del Cuzco: ò enlas del pueblo, donde ſe hallauã aquel año. Y ſentauanſe por ſu ordẽ: y hazian ſus calles: y veniã alli ſus padres, y hermanos y deudos: y à las vezes ſus Caciques. Y ponian à cada vno delos que ſe auian de hazer Ingas; vna lança enlas manos. Las quales: e nian juntas: como quãdo vn Chriſtiano eſta rezando: y en medio tomauã la lança. Y luego, dezian a cada vno, los padres, y ſus parientes, y Caciques.

La veſtidura, y ceremonia de horadar las orejas para hazer Ingas, que es, comer ſal y axi: que ſon dos coſas de deſcaſſar.

Mira que de aquí adelante no seas vellaco: sirue y obedece bien à tus padres: y trabaja no seas perezoso, corre mucho, y haras todo lo que te mãdaren: con mucha diligencia: porque quãdo te llamáre el Inga para la guerra (ò para qualquier otra cosa) le sepas seruir. Y mira que seas hõbre para mucho, y que à el has de obedecer: y à el has de seruir. Dezianle estas cosas, y otras semejantes. Ellos dezia en respuesta, que assi lo prometia de hazer. Y acabadas de dezir estas palabras, dauanle quatro açotes, en cada braço vno: y en cada pierna otro: y el auiale de estar quedo: y no le auia de menear: ni hazer sentimiẽto: porque al q̃ se meneaua, ò hazia muestra de dolerse, tenian le en poco. Llegado el postrer dia, sentauase el Inga en medio de toda la gente: y venian Indios sucios, y maestros de horadar las orejas: y horadauanselas: cõ fisherramientas, que para ello tenian. Algunos de estos maestros lo hazian mejor: y erã mas diestros: y estos no lastimauan tãto, y dexauan los agujeros mayores. Luego les metian sus arillos: y à los que erã hijos de Caciques, y señores, põnãtelos de Oro, y de Plata: y à los demas, de madera, ò de Metal. Acabado esto, ofrecian sus padres, ò parientes, vn carnero, ò oueja: y matauanlo: y sacauan el coraçon: y tomauale vn hechizero: y miraualo: y soplauale. Y si el coraçon estaua sano, dezia, que aquel rapaz auia de ser para mucho, y valiente: y que era buena señal. Empero, si el coraçon estaua floxo, dezia, q̃ biuiria poco: y que aquel rapaz no auia de ser valiente, ni para nada. Y assimismo dezian otras cosas semejãtes que ellos vsauan. El carnero ò oueja que se ofrecia, partiase entre los padres, y parientes de cada vno: y luego beuian, y hazian sus borracheras.

☞ En todos treynta dias, tenian alli donde se juntauan, ocho atambores: los quales erã del Inga: cuyos cercos y patenas, erãn de Oro. Esta solemnidad se hazia cadaaño: en el mes d̃ Noviembre: que ellos llaman, Láymequiz.

Quatro denominaciones o parcialidades de los Ingas.

☞ Luego passado esto, benian, y hazian sus borracheras ocho dias. Los quatro primeros, juntauanse cõ el Inga, no mas delos Ingas, que erã quatro parcialidades, ò ayllos: q̃ son, Anã Cuzco, Hullin Cuzco, Tambó, Maxca. A estos quatro ayllos tenia̅ los Ingas por propios: y estos eran los verdaderos Ingas. Porque aunque eran los Ingas, señores de todo lo demas del Peru; y lo tenian por proprio; empero en fin, era, delo que mas se preciauan: y de donde se nombrauan señores. Y assi juntos, sin que entrasse otro algun Indio, aunque fuesse Inga, como no fuesse, de vna destas quatro parcialidades; beuiã los quatro dias. Los quales passados, luego llamauan à todos los otros: y beuian, hasta los ocho dias. Y esto se hazia en la plaça del Cuzco: ò en la del pueblo donde se hallauan. Vuo otros muchos en este Reyno: que assi mismo se nombrauan, y tenian por Ingas: y trayan sus orejas horadadas: pero no eran tenidos en tanto: ni eran tan libertados: y esentos, como estos, que delãte del señor, y por su mandado, se hazian: y cõ las solẽnidades sobre dichas: aunque en fin, los tenian por caualleros. Estos fuerõ, algunos criados, deudos, y amigos de los señores, Capitanes y seruidores del Inga: àlos quales ellos les horadauan (ò mandauã horadar) las orejas. Y como eran criados y seruidores delos que mandauã; dissimulauale: y passauase por ello.

Capitulo Septimo, delos Ayllos, ò parcialidades, ò linajes que los Ingas tuuieron.

Estos

Quatorze linajes delos Ingas.

ESTos Ingas fueron tenidos en mucho en este Reyno. De todos ellos, cuẽ tãquatorze Ayllos, ò linajes: conformé à los señores que ha auido. Y los que de qualquier destos descendian: eran verdaderos Ingas: y se tenian en mas: porque procedian de alguno de los señores: que era, como dezir, de sangre Real. Tenian puesto àcada Ayllo su nombre: el primero fue, de Mango Capa Inga: al qual Ayllo, nombran ellos Chima Panaca Ayllo. El segundo, de Sicheroca Inga: al qual llaman Piauragua Ayllo. El tercero, de Lloqueo Pangue Inga, que nombran Vzcamayta Ayllo. El quarto, de Mayta Capa Inga, que dizen Aponmayta Ayllo. El quinto, de Capac Yupangue Inga, que nombran Aguanin Ayllo. El sexto, de Inga Rupa Inga, que es, Vica Cupa Ayllo. El septimo fue, de Yaguar Guac Inga Yupangue: que llamaron, Aoca Ayllo. El octauo, de Viracocha Inga, que se llama Cococ Panaca Ayllo. El noueno, de Pachacoti Inga Yupangue: nombrase Hatrẽ Ayllo. El decimo, de Topa Inga Yupangue: nombrase Capac Aylio. El vndecimo, de Guayna Capa Inga (y es el que ellos tienen en mas) este nombran Tome Bamba Ayllo. Otros tres linajes que ha auido, que es el vno de Guascar Inga, y el de su hermano Mãgo Inga, y el de Xayre Topa Inga (q̃ es casado con hija de Guascar, q̃ fue su tio) destos no tratan hasta agora: porque no han tenido successores, ni ay mas de estos dos primos, q̃ estã casados.

Capitulo Octauo, De la manera y cerimonia, con que salian fuera los Ingas.

TEniã estos Ingas por costũbre, todas las vezes q̃ el Inga salia, de lleuar delãte del (como guion.) Vna pluma hecha a manera de mitra: saluo que era redonda. Esta, era hecha, de muchas plumas, coloradas, verdes, y amarillas: y de todas las demas colores que hallauan. Tenian assimismo, vna borla: la qual se ponia el señor, en lugar de corona: y era hecha de lana de la tierra: y con hilos, y estãpas de Oro por ella: à la qual llaman Maxca Paycha. Siempre que el Inga salia, le lleuauan en andas muy ricas, y muy bien adereçadas: y ninguno otro podia yr en andas: sino era algun Cacique, ò Capitan: y esto auia de ser con licencia del Inga.

Capitulo Nono, De la costumbre y solemnidad, que tenia y vsauan, quando se casauã los Ingas: y como los alçauã por señores.

* * *
*

QVando el Inga (Señor principal) se casaua, venian muchos Capitanes, y personas principales: y lleuauanlo à casa de aquella Señora: con quien auia de casar. Y de casa del Inga, hasta la casa de la Señora, estaua toda la calle, hecha de muy ricas mantas: assi por los lados, como por arriba, y por el suelo. Y en casa de la muger, estanan assi mismo, muchos Caciques, y Capitanes. Y en llegando el

Inga, sacauan à la señora: todos los q̃ estauan con ella: y llegaua el Inga: y cõ sus proprias manos, ponia y calçaua à la esposa, vnas Oxotas: todas guarnecidas de Oro: que el lleuaua para tal effecto. Y los Capitanes q̃ estauan cõ la muger, y los q̃ yuan con el Inga, auian de estar muy ricamẽte vestidos. Y hecho esto, trocauan las ropas: y teñian para aquel tiempo, muchos Indios con cargas de paja: que traya todas las espigas de Oro, muy biẽ assentadas, y enxeridas. La qual tendiã por la casa. Y el Inga tomaua por la mano à su muger, y deziale. Haco Coya. Y respondia ella. O Capa Inga. Como si el dixesse, andad aca señora Reyna: y ella respondiesse. Si señor solo Rey. Y vn dia antes, y vna noche, q̃ esto se hiziesse, ayunauã todos. El qual ayuno, era, no comer sal ni axi (como està dicho) hecho todo esto; las vestiduras de todos los principales, y Capitanes: y esta paja, con sus maçorcas de Oro, todo lo dauã à los Indios pobres. Los vestidos q̃ el Inga y su muger lleuauan; no se dauan a nadie: empero mãdaua el Inga, repartir mucha quantidad de ropa, y joyas: assi à Indios pobres, como à los Capitanes, y principales. Passado este dia de la fiesta, holgauan, y beuian vn mes. Y para que entendiessen todos; quan solẽne y cuya, y de quanta calidad era la fiesta; tenian colgadas à la puerta de la casa, dos camisetas de Oro: que eran del Inga: las quales lleuaua el padre dela Coya, ò Reyna.

Concluydo y acabado todo esto; juntauãse todos los Capitanes, y principales: y hablauan con mucho acatamiento, al Inga, y deziale. Señor mirà por la Coya: mirà q̃ es vuestra muger: tratadla bien: y honradla mucho: no riñays con ella. Y à ella dezian otro tanto: y que mirasse mucho por el Inga: y que pues era su marido, que le siruiesse, y obedeciesse. Y despues, à entrambos juntos encargauan, y dezian, que mirassen mucho por los vassallos, è Indios, que tenian à su cargo: que los fauoreciessen: y tratassen biẽ: y los tuuiessen en toda buena orden: y otras muchas cosas, à este proposito.

Quanto à las mugeres que los Ingas tenian (porque ellos vsaron tener muchas) cerca de qual auia de ser principal; era desta manera. La primera con quien casaua, y se hazia esta solẽnidad arriba dicha; era la señora: y la que mandaua à todas las demas. Y si acaecia no tener hijos en esta primera; juntauanse los Capitanes, y principales del Reyno: y mirauan entre los hijos de las otras mugeres que el Inga tenia; vno, que à ellos parecia que mas conuenia para señor. Y lleuauan lo à esta señora primera: y deziã, que lo tuuiesse por hijo: pues era hijo de su marido. Y ella recebialo: y tenialo por tal. Y lo mismo hazian, si la primera tenia hijo, que fuesse mentecapto: ò no tuuiesse juyzio para gouernar. Porque, no consentian, q̃ este tal succediesse. Pero en fin, esta era, la q̃ mãdaua: y la señora. Ansi mismo tenian los Ingas, licencia (ò por mejor dezir ellos se la tomauan) de casarse cõ sus hermanas. Aunque esto no lo haziã, quando entrambos eran de vna madre, Pero, si el Inga tenia treynta, ò quarenta mugeres, ò ciento; podia el que era (ò auia de ser) eredero, casarse con vna hermana suya (hija de qualquier de aquellas mugeres.) Y esto, hazia solamente, el q̃ auia de ser señor, y heredero: y no otro alguno. Y si por ventura, otro lo hazia; castigauanle brauamente: y moria por ello.

La misma ordẽ q̃ tenia el Inga, en casarse, y en q̃ la primera muger fuesse la señora, y en lo delas oxotas; essa misma ordẽ teniã los Caciq̃s: y los demas Capitanes, è Indios principales: y lo mismo en la successiõ d̃los hijos.

Quan-

Quando moria el Inga, juntauan se todos los Principales del Reyno: y alçauan por señor al que succedia: y hazian sus regozijos, y fiestas: y presentauale cada vno segun su possibilidad: vnos andas, otros plumas muy galanas, y ropas: y los que se hallauã muy apartados, sino podian venir, embiauan le sus presentes: en lugar de reconocimiento.

Capitulo decimo, en que se trata, la forma que los Indios repartian el año, y lo que acostumbraron hazer en cada vn mes.

TEnian los Indios repartido el año por doze meses: como le tenemos nosotros. Aunque ellos, le comẽçauã differẽtemẽte. Llamauã al año, Guata: y el primer mes haziã el đ Iunio: y deste comẽçauan: al qual ellos llamã, Aucay Cuxqui. En este mes no trabajauã, ni haziã cosa alguna: mas de holgarse: porq̃ deziã q̃ todo el otro tiempo, auian de trabajar: y q̃ por esso se queriã holgar y regozijar en este mes.

§. EL SEGVNDO, era el de Iulio al qual ellos llamauan, Chaguar Vayques. En este, teniã por costũbre, de labrar, y aparejar las tierras q̃ auiã de sembrar. Y despues de labradas, derramauan mucha Chica en las acequias, y Rios: diziẽdo, q̃ les viniesse mucha agua: porque cogessen mucho fructo.

§. EL TERCERO MES, llamauã Cituaquiz: q̃ es el đ Agosto. En este sembrauan sus Mayzes: y las demas semillas: y juntamẽte cõ esto, se juntauan con lanças, y hondas: y se regozijauã, y dauã mucha grita: diziẽdo, que con esto desechauan todas las enfermedades para adelante.

§. EL QVARTO MES nõbrauan Puzquayquiz, q̃ es el de Septiẽbre. En este teniã las mugeres por costũbre de hilar y texer: y hazer muy buena ropa: no como la ordinaria q̃ ellos trayan: sino las ropas galanas, y ricas, que se auian de vestir, en sus fiestas, y regozijos.

§. EL QVINTO, le nombraron, Cantarayquiz: que es el de Octubre. En este, todo lo mas que trabajauan, y hazian, era, hazer mucha Chicha, para el mes de adelãte: en el qual tenian por costũbre, cada año, de hazerse los Ingas: con las cerimonias arriba dichas.

§. EL SEXTO MES, era llamado, Laymequiz: que es el de Noviẽbre. En este, tenian cada año de costumbre, juntarse donde el señor estaua: para hazerse los Ingas.

§. EL SEPTIMO MES se dezia, Camayquiz, q̃ es el de Deziẽbre. En este tenian por costũbre muy ordinaria, jũtarse con el Inga, todos los Capitanes y gẽte đ guerra: a lomenos los mas principales: y haziãse dos esquadrones: y el mismo Inga entraua en vno dellos: y todos teniã sus lãças y hõdas: y nadie comẽçaua, hasta q̃ el Inga lo mãdaua. Luego comẽçauan cõ las hõdas, y no tirauã piedras: sino vna fructa q̃ tiene vnas espinas muy agudas, à manera de tunas: con las quales se descalabrauã: y à las vezes morian. Ellos andauã en su escaramuça, y despues de rebueltos, no tenian respecto al Inga: mas que à los demas. Y andauan assi vn rato: hasta q̃ el Inga los mãdaua parar. Y aqui se mostrauã los q̃ eran valientes: y quedauan conocidos para adelante.

§. AL OCTAVO MES llamaron, Pura Opiayquiz, que es el de Henero. En el qual hazian muchas borracheras, y despues de auer bebido mucho, salian se al campo:

con

con vnos tizones en las manos: Y si auia algun Rio, corrian por la orilla del: y sino; corrian por el campo: y al que mas corria, tenianle por mas valiente, y para mas.

S. EL NOVENO, era el de Hebrero, al qual ellos nõbraron, Cac Mayquiz. Enեste mes, adereçauan, y limpiauan, las tierras, que adelante auian de sembrar: porque despues, no tuuiessen que hazer, mas que sembrarlas.

S. EL DECIMO MES, es el de Março: al qual dixeron, Pauca Ruarayquiz. Enեste mes, no dizen, que hiziessen cosa señalada: mas de q̃ le nombrauan ansi; porque se yuan ya secando las flores, y yeruas, y los Mayzes.

S. EL ONZENO, era el de Abril: al qual llamaron, Ariguaquiz. Enեste cogian sus Mayzes: y los demas fructos. Y porque en algunas cañas delos Mayzes, ò en muchas; hallauan, dos ò tres maçorcas; le nombrauan Ariguaquiz.

S. AL DOZENO MES, que era el de Mayo, llamauan ellos, Aymurayquiz. En este se vestian los mejores vestidos que tenian: camisetas y plumas: y cogian sus Mayzes: y todo lo demas: y ponian lo enlas troxes que ellos vsauan.

Capitulo vndecimo y final, dela orden que los Ingas tenia, para sustentar sus guerras: y de los depositos, y templos que tenian.

(*)

AViendo tratado de la descendencia, origen, y costumbres, de los Ingas; no sera fuera de proposito, poner la orden que tenian para sustentar sus guerras: que siempre tenian. Pues es de saber; que estos señores Ingas; siempre que reynaron, tuuieron puestos por toda su tierra, muchos aposentos, y grandes depositos para el seruicio dela guerra, y gente della. Los quales estauan, en lugares conuenientes por toda la tierra. De tal manera, que por do quiera que se les offreciesse la jornada; auia aposento para el señor: y alojamiento, y prouision, para toda la gente: assi de comida y armas; como todo lo demas necessario: sin les faltar cosa alguna. Empero, si hazian alguna desorden, ò insulto; eran luego con mucho rigor castigados. Y eran tan justicieros los señores Ingas en esto; que luego mandauã executar el castigo: aunque fuesse en sus proprios hijos. Auia assi mismo, en los pueblos que eran cabeças principales de prouincia; palacios muy sumptuosos para los señores: y tẽplo del Sol: do estauã y residian, los Sacerdotes, y Mamaconas virgines: dedicadas al Sol. Y enel tal pueblo, y aposentos; residia el Gouernador del Inga. El qual en tiẽpo, que no auia guerra, y el señor no caminaua, ni residia en aquella parte; tenia cuydado de cobrar los tributos de aquella comarca. En cada aposento destos principales, auia grande riqueza: de Oro, y Plata, y ricas y polidas labores, y muy costosas. Y assi mismo, auia ciento, y dozientas (mas ò menos) virgines, de las mas hermosas donzellas de aquella Prouincia: todas hijas de Caciques, y principales. Y en guarda dellas (en algunas partes) auia Indios capados: y nadie podia tratar, ni conuersar con estas Mamaconas. Y si alguno lo intentaua; luego le enterrauan biuo. Solo el Señor, las podia hablar: y escoger la que quisiesse, para su plazer: ò para muger, con las demas que tenia.

Estas

Estas se occupauan, en hazer muy ricos, y polidos vestidos, para el señor. Tenian assi mismo los Ingas por costumbre; que quando conquistauã alguna prouincia; mandauan sacar, della, doze, ò quinze mil Indios (ò la quantidad que querian) con sus mugeres. Y à estos, mandaua passar à otra parte, que fuesse semejante tẽple al suyo: y estos eran llamados Mitimaes: que quiere dezir, gente sacada de vna tierra à otra. A los quales el Inga, daua heredad, sitio, y tierras, para sus casas, y labores: y mandaua, q̃ obedeciessen à su Gouernador. Lo qual, fue astucia excelente: para effecto, que si los naturales se rebelassen siendo los Mitimaes de parte del Gouernador; fuessen castigados: y reduzidos à su seruicio. Y por el consiguiẽte, si los Mitimaes se alborotassen; fuessen apremiados por los naturales. De manera, que con esta industria procurauan tener su señorio seguro: Y tambiẽ, para ser mas amados de los naturales; acostumbraron los Ingas, nunca quitar el señorio de ser Caciques, à los que por herencia, y succession, les venia. Y si algun Cacique cometia delicto, que mereciesse muerte, ò ser priuado del mando, y estado que tenia; dauan, y encomendauan, el mãdo que aquel tenia; à su hijo, ò hermano: ò à quien por succession le pertenecia. Y mandauan que aquel fuesse para adelante, obedecido por señor. Y con esto pongo fin, à los tres libros, de la segunda parte de mi historia, à loor y gloria de Dios, y de la gloriosissima virgen Maria su madre.

Mitimaes, es gente sacada de vna tierra a otra.

LAVS DEO.

FIN DE LA SEGVNDA parte de la Historia del Peru.

FVE IMPRESSO el presente libro, en Seuilla, en casa de Hernãdo Diaz, en la calle dela Sierpe. Acabose à doze dias del mes de Septiembre, año de mil y quinientos y setenta y vno.

Digitized by Google